



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial

Alejandro Acosta López

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Universitat de Barcelona

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia y Arqueología

Programa de Doctorado «Sociedad y Cultura: Historia, Antropología, Arte y Patrimonio»

LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Tesis doctoral conducente a la obtención del Título de Doctor

2020

Doctorando:

Alejandro Acosta López

Director:

Dr. Pelai Pagès Blanch



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Todo sueño que merezca ser soñado es un sueño por el que luchar.

AGRADECIMIENTOS

Elaborar una tesis doctoral requiere muchas horas de soledad y un profundo y permanente diálogo con uno mismo. Es, por lo tanto, una empresa profundamente introspectiva. Sin embargo, al reflexionar sobre los aprendizajes, las experiencias vividas y las personas encontradas a razón de este proyecto intelectual, asalta la comprensión que existen muchas personas a las que estar agradecido y sin las cuales esta investigación doctoral no se podría haber llevado a cabo.

En primer lugar, naturalmente, debo expresar mis más intensos agradecimientos al director de esta tesis doctoral, Pelai Pagès Blanch, por su supervisión en lo académico y por su benevolencia hacia mí en lo personal. Además de aceptar inmediatamente dirigir esta tesis doctoral cuando le planteé el tema sobre el que quería trabajar, supervisar mis avances y estar siempre disponible para mí, enriqueciéndome con cada conversación en su despacho, debo agradecer su enorme confianza depositada en mí y su implicación en mi formación investigadora al invitarme a participar en publicaciones y Congresos. Por otra parte, también debo dirigir mi agradecimiento al Ministerio de Educación y al programa de becas FPU. Sin el respaldo económico de esa beca, realizar esta tesis doctoral habría sido harto difícil y los resultados, seguramente, mucho más limitados. Esa beca me ha permitido viajar a numerosos archivos españoles y extranjeros con los que documentar mi investigación y, además, me ha dado la oportunidad de descubrir lo que más realizado y feliz me hace sentir: impartir docencia.

Además, no podría olvidar mencionar el apoyo y los buenos consejos de mi compañero Daniel Roig Sanz, como yo un entusiasta de la Historia. También debo agradecer las útiles conversaciones mantenidas con el Dr. Javier Laviña Gómez, quien además de estar disponible siempre que he necesitado su firma en cualquier gestión, me ha dado provechosos consejos formales y de planteamiento a la hora de realizar una tesis doctoral y también al dar los pasos para aspirar a conseguir la Mención Internacional en el Título de Doctor. Sus consejos parten de una larga y reconocida experiencia que le sitúan en un lugar destacado entre la pléyade de extraordinarios docentes de Historia de la Universidad de Barcelona. Tampoco puedo olvidar agradecer a la Fundació Montcelimar la ayuda económica que me concedió en concurrencia competitiva para financiar mi estancia de 3 meses en la Universität zu Köln, entre septiembre y diciembre

de 2018. Esa estancia me fue sumamente provechosa para ampliar la documentación alemana consultada, para consultar un gran número de obras en lengua alemana y, por supuesto, para mejorar mi conocimiento y fluidez en la lengua de Goethe, cuyo aprendizaje ha sido otro de los regalos derivados de la preparación de esta tesis. Al hablar de esa estancia debo mencionar al Dr. Habbo Knoch, profesor responsable de la misma, que aunque no entenderá estas palabras, sabe que guardo un gran respeto por su labor y un gran agradecimiento por su acogida en Colonia, ciudad a la que espero volver pronto para meditar mientras contemplo las lágrimas del otoño sobre el río Rin.

Más allá del mundo académico, quisiera dirigir palabras de agradecimiento y de reconocimiento al personal de los archivos que he consultado. Mencionarlos a todos sería imposible, pero algunos merecen una especial mención por su ayuda. En primer lugar, estoy obligado a agradecer al personal responsable de la Legión Extranjera francesa que, a base de mucha insistencia, me autorizara a consultar documentación en los Archivos del BALE, en Aubagne (Bouches-du-Rhône). Especialmente, debo agradecer el papel del comandante Yann Domenech de Cellès, principal responsable de esa autorización excepcional. A pesar de las dificultades para lograr consultar los Archivos de la Legión Extranjera francesa, fundamentales para la investigación, debo decir que una vez conseguida la autorización un buen número de personas me ayudaron ya dentro del *Quartier Viénot* de Aubagne. Debo mencionar al joven Capitán Hugues Roy, cuyo talante reposado y comprensivo hizo que rápidamente simpatizara con él. Además de Hugues Roy, debo agradecer la atención y la tranquilidad con la que me dejó trabajar durante más de tres semanas el personal ligado al BALE: Sarel Van de Merwe, Vincent Lespinasse y otros muchos cuyo nombre no pregunté o simplemente no recuerdo, pero cuyos gestos hacia mí están bien vivos en mi memoria. Particularmente quiero dirigir un saludo y un agradecimiento al soldado peruano Diego Castañeda Valverde, quien además de explicarme mil cosas muy interesantes sobre la vida en la Legión Extranjera, me hizo más amenas las muchas horas de consulta en aquel sótano con su música y especialmente a ritmo de samba y boleros. A todos aquellos muchachos, de tantas nacionalidades pero tan fuertemente hermanados, les deseo lo mejor y la estabilidad que hasta ahora les había arrebatado la vida.

Además de los hombres de la Legión Extranjera, es ineludible mencionar en estas páginas al personal del *Arxiu Nacional de Catalunya* y al del Archivo General de Palacio, especialmente a Lorena Martínez García por su dedicación y paciencia al resolver

satisfactoriamente mis peticiones de reproducción de más de 800 expedientes. La labor del personal de los *Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères* también puede recibir solamente palabras de encomio, así como la del personal del Archivo Histórico Nacional, la de los técnicos de la Sala Barbieri de la Biblioteca Nacional de España y la de otros muchos archivos y bibliotecas.

Finalmente, quiero terminar estas páginas agradeciendo el papel de personas que, aunque no han participado en el proceso de elaboración de la presente tesis doctoral, han sido un apoyo especial para el autor de la misma. Querría empezar agradeciendo su simpatía y atención conmigo al personal de la Biblioteca de Filosofía, Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, con los que tuve el placer de trabajar el primer año de Doctorado, antes de recibir la beca FPU, entre septiembre de 2015 y junio de 2016. Además de darme su apoyo e interesarse por mis progresos, con todos ellos he desarrollado una dulce relación: Isabel Magdaleno, Marta Vila, Guillermo López, Margarita Pons, Jordi Gargallo, Oriol Barenys, Gina García, Anna Clavell, Rosa Fortes, Sònia Domènech, Mari Carmen Barragán, etc. A una de esas bibliotecarias, Tina, debo agradecerle especialmente su ayuda con los listados de combatientes. Por otra parte, quiero agradecer a la compañera americanista Marta Hidalgo Pérez su cálida comprensión, su dulzura y sus sempiternas palabras positivas cada vez que me han turbado las inquietudes. Por último, no podía terminar estas páginas sin hacer una especial mención a mis padres, Francisco y Araceli, sin duda el pilar más fuerte de mi vida. A ellos les quiero agradecer algo que va mucho más allá de su comprensión y su respaldo en mis decisiones académicas. Les quiero agradecer los valores que me han inculcado y que he visto siempre en ellos, como la responsabilidad, la abnegación, la humildad, la constancia y el esfuerzo en el trabajo, valores sin los cuales esta tesis doctoral jamás hubiera salido adelante. Os quiero mucho, y desde aquí os transmito mi esperanza en que las cosas nos vayan mejor.

ÍNDICE

RESUMEN	19
RESUME	20
ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y CUADROS	21
LISTADO DE SIGLAS	23
INTRODUCCIÓN	25
I. PRESENTACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	27
II. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	39
III. MARCO TEÓRICO	55
IV. JUSTIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA.....	59
V. FUENTES Y METODOLOGÍA	63
PARTE I. EL MARCO	77
INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE.....	79
CAPÍTULO PRIMERO. LA GRAN GUERRA (1914-1918) Y SU IMPACTO EN LOS ESTADOS NEUTRALES DE EUROPA	81
1.1. El impacto de la Primera Guerra Mundial en los países neutrales de Europa: política, diplomacia, economía y opinión pública entre equilibrios inestables	81
1.1.1. La adopción de la neutralidad.....	83
1.1.2. El impacto económico.....	87
1.1.3. Los equilibrios diplomáticos y las presiones exteriores	90
1.1.4. Entre la neutralidad y la Revolución: consecuencias sociales del impacto de la Gran Guerra en los países neutrales	97
1.1.5. La división ideológica	102
1.1.6. El alistamiento de voluntarios de guerra	107
1.2. España y la Gran Guerra	109
1.2.1. La adopción de la neutralidad y las posiciones políticas.....	111
1.2.2. Los tanteos intervencionistas.....	118
1.2.3. Los efectos de la Gran Guerra sobre la economía española	121
1.2.4. La Restauración en crisis.....	127
1.2.5. El intervencionismo extranjero en España	133
1.2.6. La controversia ideológica entre aliadófilos y germanófilos	141

PARTE II. EL HOMBRE.....	151
INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE	153
CAPÍTULO SEGUNDO. EVALUACIÓN CUANTITATIVA DE LA PRESENCIA DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA (1914-1918).....	155
2.1. La Legión Extranjera francesa.....	155
2.1.1. La Legión antes de 1914: entre el pasado, la pluralidad y los imaginarios	155
2.1.2. La Legión Extranjera en 1914-1918	164
2.2. Problemáticas de las fuentes para una cuantificación de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial	168
2.2.1. Algunas problemáticas generales.....	168
2.2.2. Las fuentes oficiales de la Legión Extranjera.....	171
2.2.3. Las fichas de defunciones en el portal <i>Mémoire des Hommes</i>	177
2.2.4. Las fuentes de Joan Solé i Pla	178
2.2.5. Las fuentes del Patronato de Voluntarios Españoles y otras fuentes	182
2.3. El número de voluntarios españoles en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra: entre la desmesura propagandística y la constancia documental.....	184
2.3.1. Las cifras planteadas: distorsiones mediáticas e historiografía	184
2.3.2. Cuantificación del número de españoles en la Legión Extranjera	188
2.4. Cuantificación de las bajas producidas entre el grupo de voluntarios españoles en la Legión Extranjera	193
2.4.1. Número de muertes en el frente.....	193
2.4.2. Heridas, deserciones y procesos de reforma.....	202
CAPÍTULO TERCERO. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA GRAN GUERRA.....	209
3.1. Origen geográfico	209
3.2. Media de edad.....	220
3.3. Evolución de los alistamientos por año.....	223
3.4. Lugares de alistamiento.....	228
3.5. Clasificación socio-profesional	238
3.6. Motivaciones	245
3.6.1. Algunas consideraciones previas	245
3.6.2. Inmigración y búsqueda de estabilidad socioeconómica	248
3.6.3. Prófugos y desertores	252
3.6.4. Impulsos ideológicos	259
3.6.5. Alistamientos de jóvenes sin autorización paterna	263

3.7. La vida de los voluntarios españoles en la Legión: socialización, alcohol y prostitución	266
PARTE III. EL USO	275
INTRODUCCIÓN A LA TERCERA PARTE	277
CAPÍTULO CUARTO. SUJECCIÓN A LA LEY Y ESTRATEGIAS DE ESTADO. LA ACTITUD DE LAS INSTITUCIONES ESPAÑOLAS ANTE EL VOLUNTARIADO	279
4.1. Las aspiraciones de la monarquía y la España oficial frente a la Guerra Europea	279
4.2. La Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII y los expedientes de voluntarios	294
4.2.1. La vía humanitaria y la Oficina Pro-Cautivos	294
4.2.2. Los voluntarios españoles en la Oficina de la Guerra Europea	302
4.3. El seguimiento gubernamental de los voluntarios españoles, una cuestión de observancia de la neutralidad	312
CAPÍTULO QUINTO. RECEPCIÓN, CRÍTICA GERMANÓFILA Y UTILIZACIÓN DEL VOLUNTARIADO ARMADO	325
5.1. La cobertura periodística inicial	325
5.2. ¿Voluntarios germanófilos? La recepción del hecho de los voluntarios en los medios germanófilos.....	333
5.2.1. Las críticas germanófilas a la cuestión del voluntariado armado	333
5.2.2 ¿Voluntarios españoles en los Ejércitos de las Potencias Centrales?.....	345
5.3. La propuesta lerrouxista y el intento por bastir un contingente de voluntarios republicanos	351
5.4. El nacionalismo catalán frente a la guerra y los voluntarios armados	360
5.4.1. Una oportunidad de internacionalizar la cuestión catalana	360
5.4.2. El <i>Comitè de Germanor</i> y la actuación del nacionalismo catalán	372
CAPÍTULO SEXTO. LA INCORPORACIÓN DEL VOLUNTARIADO ARMADO A LA ESTRATEGIA DE LOS ALIADÓFILOS ESPAÑOLES	381
6.1. Aliadofilia y el cultivo de una diplomacia cultural.....	381
6.1.1. El Ateneo de Madrid y la élite aliadófila	381
6.1.2. La concreción de la aproximación de los intelectuales como sendero de aproximación entre Francia y España.....	390
6.1.3. El viaje de los intelectuales a París, Reims y Verdún	398
6.1.4. El Comité de Aproximación Franco-Española	404
6.2. La intensificación mediática de los voluntarios españoles	405
6.2.1. La “aparición” de los voluntarios españoles.....	405
6.2.2. La exposición artística como parte de la estrategia de difusión de los voluntarios españoles.....	416

6.2.3. La suscripción de <i>España</i> a favor de los legionarios españoles	423
6.3. La atención a los voluntarios en un año crítico	427
6.3.1. El desplazamiento de la cuestión de los voluntarios	427
6.3.2. Cambios diplomáticos y recuperación de los legionarios	432
6.3.3. La visita al frente de diciembre de 1917 y el banquete a los voluntarios	439
CAPÍTULO SÉPTIMO. UNA LUCHA POR EL RELATO ANTE EL FIN DE LA GUERRA (1918-1919)	
.....	451
7.1. El Patronato de Voluntarios españoles	451
7.1.1. La creación del Patronato de Voluntarios Españoles	451
7.1.2. La colaboración con el Patronato como reflejo de la proyección política y social del organismo.....	470
7.1.3. Paquetes, cartas y ayudas. Los envíos del Patronato al frente y su función	474
7.1.4. Estrategias y orientación de la propaganda del Patronato de Voluntarios Españoles	482
7.1.5. La réplica lerrouxista al Patronato de Voluntarios Españoles	489
7.2. El nacionalismo catalán, del desconcierto al entusiasmo	492
7.2.1. Pesadumbre ante el distanciamiento francés y esperanza de los radicales en Wilson.....	492
7.2.2. Los voluntarios catalanes, entre el arranque de la campaña autonomista y la agudización de la estrategia internacional	499
7.3. En defensa de la Patria. Los voluntarios, soldados y víctimas en el enfrentamiento entre nacionalismos	508
7.3.1. El Patronato, un contrapeso decisivo al discurso catalanista sobre los voluntarios	508
7.3.2. El viaje de Romanones a París	516
7.3.3. El manifiesto separatista de los legionarios catalanes	521
7.3.4. La obstaculización del banquete de homenaje.....	524
7.3.5. La recepción de los legionarios uniformados en Barcelona	531
7.3.6. El fracaso de la estrategia del nacionalismo catalán radical.....	533
PARTE IV. LA MEMORIA	537
INTRODUCCIÓN A LA CUARTA PARTE.....	539
CAPÍTULO OCTAVO. ASOCIACIONISMO Y RELACIONES DEL VOLUNTARIADO ARMADO Y SUS PROMOTORES TRAS EL FIN DE LA GUERRA	541
8.1. La vida tras la guerra y el papel del patronato.....	541
8.1.1. La reincorporación a la vida civil	541
8.1.2. La obtención de una pensión	544

8.1.3. La recuperación de la nacionalidad española mediante el Real decreto del 27 de junio de 1919 y su significancia política	550
8.1.4. La disolución del Patronato de Voluntarios Españoles	558
8.2. La relación epistolar de José Subirà y Joan Solé i Pla en relación al voluntariado armado tras la guerra	562
8.3. Las relaciones institucionales en relación al voluntariado armado	571
8.3.1. Un pueblo regado por la sangre de los legionarios. La financiación de la reconstrucción de Belloy-en-Santerre	571
8.3.2. El viaje del mariscal Joffre a España	578
8.4. Contactos y asociaciones de antiguos combatientes después de la guerra	590
8.4.1. Los contactos de los voluntarios con Subirà y Solé i Pla	590
8.4.2. El asociacionismo de los antiguos voluntarios catalanes en la década de 1930	598
8.4.3. Una asociación en el exilio: la <i>Association des Anciens Volontaires Catalans engagés pour la France de 1914 à 1918</i>	601
CAPÍTULO NOVENO. EL DÍA DESPUÉS. LA MEMORIA DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES.....	605
9.1. Los monumentos a los voluntarios españoles y catalanes de 1925 y 1936	605
9.1.1. La proyección y los primeros trabajos para la instalación de un monumento en homenaje a los voluntarios catalanes.....	605
9.1.2. Una infatigable búsqueda de financiación.....	621
9.1.3. La Dictadura y el cambio de paradigma de la memoria. El monumento a los voluntarios españoles en el cementerio de Montjuïc	630
9.1.4. Las gestiones durante la etapa republicana y la inauguración del monumento a los voluntarios catalanes (1936)	643
9.1.5. El monumento a los voluntarios catalanes de la Guerra Civil al período democrático.....	653
9.2. Libros para después de una guerra: entre la propaganda y la memoria	662
9.2.1. Los libros del Patronato como plasmación de una memoria de los voluntarios	662
9.2.2. Los libros del Patronato en una calculada estrategia de divulgación	664
9.3. Nacionalismo e internacionalización de la memoria. Los monumentos y placas a los voluntarios españoles en Francia.....	669
9.3.1. La placa conmemorativa en el <i>Monument aux Morts</i> de Bayonne (1929)	669
9.3.2. Las iniciativas de homenaje en el Rosellón.....	676
9.3.3. El homenaje a los voluntarios catalanes en Belloy-en-Santerre de 2016.....	679
CONCLUSIONES	685
CONCLUSIONS.....	709
ANEXOS.....	735

ANEXO A. RELACIÓN DE COMBATIENTES ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.....	737
A.1. Relación nominativa de soldados de nacionalidad española en los volúmenes de registros de matrícula “París 1914-1918”	737
A.2. Relación nominativa de soldados cuya nacionalidad española es señalada en las fichas alfabéticas del BALE.....	762
A.3. Relación de combatientes de nacionalidad española en la Legión Extranjera muertos en el transcurso de la Primera Guerra Mundial según las fichas reproducidas en el portal <i>Memoire des Hommes</i>	780
A.4. Relación de combatientes del Primer Regimiento Extranjero de nacionalidad española «morts pour la France» en el <i>Livre d’or</i>	820
A.5. Relación de combatientes cuyas fichas en el BALE no indican la nacionalidad pero aparecen como españoles en las fuentes de Solé i Pla	834
ANEXO B. RELACIÓN DE COMBATIENTES APARECIDOS EN LAS FUENTES DE SOLÉ I PLA Y OTRAS QUE SIN EMBARGO NO SE LOCALIZAN ENTRE LAS FICHAS DEL BALE.....	873
ANEXO C. PROFESIONES Y LUGARES DE RESIDENCIA DECLARADOS POR LOS COMBATIENTES ALISTADOS EN PARÍS.....	902
ANEXO D. RELACIÓN DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA APARECIDOS EN LA DOCUMENTACIÓN DE LA OFICINA PRO-CAUTIVOS	910
ANEXO E. LISTADO DE DESERTORES	912
ANEXO F. RELACIÓN DE EMBAJADORES	914
F.1 Relación de embajadores de la República Francesa en España (1910-1929)	914
F.2. Relación de embajadores del Reino de España en Francia durante los años de la Primera Guerra Mundial	914
ANEXO G. DOCUMENTOS	915
G.1. Lista alfabética de personas y entidades que colaboraron con el Patronato de Voluntarios Españoles	915
G.2. Lista de envíos del Patronato de Voluntarios españoles a los combatientes	919
G.3. «Missatge enviat recentment a Mr. Woodrow Wilson pels separatistes catalans»	920
G.4. «Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en regiments de línia i artilleria al President dels Estats Units del Nortamèrica».....	921
G.5. Real Decreto de recuperación de la nacionalidad española.....	922
G.6. Real orden del Ministerio de Gobernación sobre aplicación del indulto.	924
G.7. Real orden circular del Ministerio de Guerra sobre la aplicación del artículo 2º. del Real decreto de concesión de indulto a los legionarios.	925

ANEXO H. IMÁGENES.....	927
Imagen 1. Modelo de ficha en papel Bristol que referencia el país de origen del combatiente. Fuente: ALE-BALE (Aubagne).....	927
Imagen 2. Modelo de ficha en papel Bristol que no indica el país de origen o el lugar de nacimiento del combatiente. Fuente: ALE-BALE (Aubagne).	928
Imagen 3. Fotografía del cabo Andrés Arocas tomada en noviembre de 1917. Fuente: BC, Fons Josep Subirà, P3 C122, Fotografies de “peludos” espanyols.	929
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	931
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	933
PÁGINAS WEB CONSULTADAS.....	963
DIARIOS Y REVISTAS CONSULTADOS	963
ENTREVISTAS REALIZADAS	966
ARCHIVOS CONSULTADOS.....	966

RESUMEN

La presente tesis doctoral pretende profundizar en uno de los aspectos más desatendidos en la historiografía sobre la relación de España con la Primera Guerra Mundial como es la participación de españoles como voluntarios en las filas de la Legión Extranjera francesa. Para ello, la tesis se vertebra en base a dos grandes ámbitos generales. Por un lado, a través de una labor de recopilación documental que incluye la incorporación por primera vez de una parte importante de las fuentes oficiales de la Legión en Aubagne, la tesis pretende avanzar de manera científica en aspectos como la cuantificación de los combatientes españoles o el porcentaje de bajas, así como en otros aspectos que contribuyen a describir el perfil de los combatientes y pueden ayudar a comprender su experiencia y sus motivaciones. Por otra parte, la tesis analiza el desarrollo de la atención hacia los voluntarios españoles y su utilización política, poniendo una especial atención a las gestiones ministeriales y al núcleo aliadófilo con centro de actuación en Madrid que acabó conformando en 1918 el Patronato de Voluntarios Españoles, un organismo que pese a su corta vida acometió un intento de fijar y hegemonizar un relato sobre los voluntarios en disputa con el discurso elaborado desde los sectores aliadófilos catalanistas. Finalmente, esta tesis doctoral también se pregunta por la construcción y pervivencia de una memoria sobre aquellos combatientes y su utilización, no exenta de vicisitudes, en los intentos de reescribir el pasado de España y Cataluña durante la Primera Guerra Mundial desde la inmediata posguerra hasta nuestros días. Con todo ello, se pretende ofrecer una visión amplia que ayude a resolver muchos interrogantes hasta ahora pendientes de respuesta y a una mejor comprensión de la compleja relación entre el voluntariado armado y la movilización política y cultural sostenida por algunos grupos en la España neutral de 1914-1918.

RESUME

La présente thèse de doctorat vise à approfondir l'un des aspects les plus délaissés de l'historiographie des rapports entre l'Espagne et la Première Guerre mondiale, à savoir la participation de volontaires espagnols dans les rangs de la Légion étrangère française. À cette fin, la thèse s'articule autour de deux grands axes généraux. D'une part, à travers un travail de compilation de documents qui, pour la première fois, comprend l'incorporation d'une part importante des sources officielles de la Légion à Aubagne, la thèse vise à avancer, de manière scientifique, dans des aspects tels que la quantification des combattants espagnols ou du pourcentage de victimes, ainsi que dans d'autres aspects qui contribuent à une description du profil des combattants et à une meilleure compréhension de leur expérience et de leurs motivations. D'autre part, la thèse analyse le développement de l'attention portée aux volontaires espagnols et son utilisation politique, en se penchant plus particulièrement sur les démarches ministérielles et sur le secteur de la population favorable aux Alliés dont le centre d'action était situé à Madrid et qui finit par former en 1918 le *Patronato de Voluntarios Españoles* (désigné ci-après sous le sigle PVE), une organisation qui, malgré sa courte vie, tentera d'établir et d'hégémoniser un récit sur les volontaires en conflit avec le discours élaboré par les secteurs catalanistes favorables aux Alliés. Enfin, cette thèse de doctorat s'interroge aussi sur la construction et la survivance d'une mémoire sur ces combattants, ainsi que sur son utilisation, non exempte de vicissitudes, dans les tentatives de réécriture du passé de l'Espagne et de la Catalogne pendant la Première Guerre mondiale, de l'après-guerre immédiate à nos jours. Cette thèse vise ainsi à offrir une vision large qui aide à résoudre de nombreuses questions restées jusqu'ici sans réponse et à mieux comprendre la complexité du rapport entre le volontariat armé et la mobilisation politique et culturelle soutenue par certains groupes dans l'Espagne neutre de 1914-1918.

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y CUADROS

TABLAS

TABLA 1. Número de españoles en la Legión Extranjera Francesa (alistados entre 1909 y 1918) cuya nacionalidad se señala en las fuentes oficiales	189
TABLA 2. Número de españoles en la Legión Extranjera francesa con la incorporación de combatientes que aparecen en el BALE pero cuya nacionalidad sólo se desprende de las fuentes de Solé i Pla.....	190
TABLA 3. Número de españoles en la Legión Extranjera Francesa (alistados entre 1909 y 1918) con la incorporación de combatientes no consignados en las fuentes militares oficiales	191
TABLA 4. Número de voluntarios españoles muertos y desaparecidos	195
TABLA 5. Clasificación de los voluntarios españoles por provincias y regiones de origen	210
TABLA 6. Variaciones entre el porcentaje de legionarios de cada región y el porcentaje en el total de la población española (1910-1920)	214
TABLA 7. Distribución de los voluntarios según el número de habitantes de sus lugares de nacimiento.....	217
TABLA 8. Relación entre lugar de alistamiento y lugar de nacimiento en las ciudades de Orán y Argel.....	233
TABLA 9. Distribución de la población ocupada en España por sectores económicos (en porcentaje)	240

MAPAS

MAPA 1. Áreas de defunción de los voluntarios españoles (en %)	201
MAPA 2. Provincias de origen de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera ..	211
MAPA 3. Regiones de origen de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera	212
MAPA 4. Distribución de los voluntarios catalanes por lugar de nacimiento	216
MAPA 5. Distribución del alistamiento de españoles en la Francia metropolitana	229
MAPA 6. Distribución del alistamiento de españoles en el norte de África	231

CUADROS

CUADRO 1. Evolución del número de muertes y desapariciones entre los voluntarios españoles por año (1914-1918).....	197
CUADRO 2. Número de decesos y desapariciones por mes (agosto de 1914-noviembre de 1918)	198
CUADRO 3. Evolución del número de alistamientos de españoles en la Legión Extranjera (1901-1931)	224
CUADRO 4. Evolución de los alistamientos entre los voluntarios españoles que participaron en la Gran Guerra	226
CUADRO 5. Cantidades abonadas a la suscripción a favor de los legionarios del semanario España semana a semana (16 de noviembre de 1916 a 17 de mayo de 1917)	424

LISTADO DE SIGLAS

ABALE: Archives du Bureau des Anciens de la Légion étrangère
ADPA: Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques
AGP: Archivo General de Palacio
AHN: Archivo Histórico Nacional
AMAE: Archives du Ministère des Affaires Étrangères
AMCB: Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona
ANC: Arxiu Nacional de Catalunya
ARP: Anti-Revolutionaire Partij
BALE: Bureau des Anciens de la Légion Étrangère
BArch: Bundesarchiv
BC: Biblioteca de Catalunya
BRAH: Biblioteca de la Real Academia de la Historia
CADCI: Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya
MNAC: Museu Nacional d'Art de Catalunya
NOT: Nederlansche Overzee Trustmaatschappij
OeStA/KA: Österreichisches Staatsarchiv-Kriegsarchiv
OPC: Oficina Pro-Cautivos
PRR: Partido Republicano Radical
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PVE: Patronato de Voluntarios Españoles
RMLE: Régiment de Marche de la Légion Étrangère
SAP: Sveriges socialdemokratiska arbetareparti
SDAP: Sociaal Democratische Arbeiders Partij
SHD: Service Historique de la Défense
UFNR: Unió Federal Nacionalista Republicana
UGT: Unión General de Trabajadores
UMN: Unión Monárquica Nacional

INTRODUCCIÓN

I. PRESENTACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

La Gran Guerra, el conflicto que para historiadores como Hobsbawm inauguró el trágico siglo XX¹, movilizó un número inaudito de hombres y recursos financieros, técnicos y armamentísticos como ningún otro conflicto anterior. En el marco de ese conflicto armado, numerosos hombres procedentes de países neutrales o de naciones sin Estado se incorporaron a las filas de los Ejércitos beligerantes en calidad de voluntarios de guerra. El caso más emblemático fue el de la Legión Extranjera francesa, un cuerpo al que acompañaba una aureola casi mítica a pesar del prestigio dudoso que le había atribuido, sobre todo, la propagandística alemana pangermanista. En ese cuerpo, en el que se integraron extranjeros de muy diversas nacionalidades, se integraron igualmente combatientes españoles. A pesar que esos alistamientos contravenían la legalidad española, algunos sectores del universo aliadófilo se interesaron por esos voluntarios, organizaron plataformas para ofrecerles ayuda y encontraron en ellos un elemento con el que obtener un rédito político en un contexto de agudización de la pugna por la transformación del régimen político. Este fenómeno, enunciado aquí de manera muy sucinta en sus líneas básicas a modo preliminar, constituye el objeto de estudio de la investigación y presente tesis de Doctorado. Antes de trazar los objetivos, hipótesis, marco teórico y fuentes que vertebrarán la tesis doctoral, es imperativo evaluar *ante omnia* el estado de desarrollo y conocimiento en el que se encuentra el tema, definiendo la trayectoria historiográfica de la cuestión y las limitaciones que han influido en la misma.

A pesar que se ha alcanzado un considerable volumen de trabajos historiográficos que han profundizado en las relaciones de España con la Primera Guerra Mundial desde múltiples perspectivas², la cuestión de la participación armada de un contingente de

¹ De acuerdo a la interpretación desarrollada por el historiador británico de la escuela marxista, con 1914 daba comienzo el *short twentieth Century*, el corto siglo XX, puesto que la Gran Guerra señaló la línea divisoria entre unas dinámicas propias de una época anterior y el comienzo de un siglo caracterizado por una transformación drástica de la economía y la sociedad, por la alteración del orden mundial con la pérdida de influjo del polo de poder europeo, el surgimiento de nuevas ideologías y culturas políticas frecuentemente de carácter nacionalista y autoritario y, en última instancia, por el enfrentamiento entre el comunismo y el capitalismo. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX: 1914-1991* (Barcelona: Crítica, 1995).

² Algunos balances historiográficos útiles para conocer las principales líneas de estudio y los diferentes enfoques son Maximiliano Fuentes Codera y Carolina García Sanz, “España y la Gran Guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario”, *Índice Histórico Español* 128 (2015): 97-130; Joan Esculies Serrat,

voluntarios españoles en la Gran Guerra ha sido una cuestión poco estudiada. El gran reto de los escasos estudios que se han ocupado de esa participación, un reto suficientemente superado, ha residido en desbrozar entre el mito y la realidad del fenómeno. En este sentido, los primeros trabajos sobre la cuestión fueron obras ante todo ensayísticas pero con mayor o menor ambición historiográfica, que perseveraron en sostener una visión idealizada del hecho. En este sentido, cabe destacar como paradigmático de esa tendencia un libro aparecido en 1938 y publicado por la propia *Generalitat de Catalunya*, titulado *Fets d'armes de catalans*³. En ese libro se dedicaban algunas páginas a los voluntarios catalanes que habían combatido veinte años atrás, siempre con unas acentuadas pautas ideológicas que presentaban a los voluntarios como héroes y mártires de las libertades de Cataluña y de los pueblos del mundo. Esa obra era deudora de los discursos propagandísticos difundidos durante la Primera Guerra Mundial, pero esa visión del voluntariado también se justificaba en la necesidad de establecer un nexo entre aquellos voluntarios y otros *héroes* del pasado militar de Cataluña con los soldados que estaban luchando en la Guerra Civil. Con todo, con la conclusión final de esa guerra favorable al bando franquista, la cuestión de los voluntarios de la Gran Guerra quedó arrinconada en el marco general de una historiografía española devaluada y ajena a las corrientes de renovación europeas. Hay que tener en cuenta que la historiografía de época franquista dio prioridad al período medieval y moderno en detrimento de una época contemporánea marcada por un triunfo del liberalismo y por una regresión de la posición de España en el ámbito internacional que eran fenómenos incómodos para la ideología oficial del régimen⁴. A finales del franquismo, con una cierta relajación del draconiano control ideológico sobre la Academia y con el legado de Jaume Vicens Vives a disposición de las nuevas hornadas de historiadores, la cuestión de la Gran Guerra empezó a captar la atención de algunos historiadores que, pese a todo, pusieron el acento en el impacto de la guerra en el terreno social y económico, habitualmente recurriendo a los cercanos archivos municipales y provinciales⁵. En ese marco, la cuestión del voluntariado armado

“España y la Gran Guerra: nuevas aportaciones historiográficas”, *Historia y Política* 32 (julio-diciembre 2014): 47-70.

³ *Fets d'armes de catalans* (Barcelona: Serveis de Cultura al Front, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya), 1938.

⁴ Sobre la historiografía franquista, su explotación de los mitos históricos nacionalistas construidos en el siglo XIX y su notorio arrinconamiento del período contemporáneo y del liberalismo, resulta muy clarificador Gonzalo Vicente Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991).

⁵ Muchos de esos nuevos trabajos fueron tesis de licenciatura. Algunos ejemplos son Muriel Casals, “La Primera Guerra Mundial i les seves conseqüències, un moment clau del procés d'industrialització a Catalunya: el cas de la indústria llanera de Sabadell” (tesis de licenciatura, Universitat de Barcelona, 1981)

durante la Gran Guerra no fue recogida en ninguna obra. Solamente fuera de España, el sacerdote rosellonés Eugeni Cortade publicó en 1969 *Catalunya i la Gran Guerra*, que dedicaba un capítulo a la cuestión del voluntariado armado catalán⁶. En esas páginas, Cortade mantenía una visión que no difería de la publicitada por la prensa aliadófila catalanista en los años de la Gran Guerra. Así, por ejemplo, pese a reconocer que no se había señalado una cifra oficial y que para averiguarla era necesario reseguir los listados de diversos regimientos, Cortade aseveraba sin ningún apoyo documental que los voluntarios catalanes debieron ser unos 15.000. Esa cifra contemplaba tanto a soldados catalanes en la Legión Extranjera francesa como a soldados de origen catalán pero de nacionalidad francesa integrados en regimientos del Ejército regular francés, por lo que el autor no establecía ninguna diferenciación entre un alistamiento voluntario y el alistamiento forzoso. Además, para Cortade aquellos combatientes representaban “*una joventut embriagada d’idealisme i de llibertat*”⁷. Se trataba de un texto lleno de sublimaciones e hipérboles que no enfrentaba críticamente las fuentes hemerográficas de las que partía ni las confrontaba con documentos de archivos. La obra constituía un ejemplo paradigmático del tratamiento adulterado de la cuestión de los voluntarios catalanes, cuyo principal mérito era recuperar el recuerdo de aquellos combatientes y de la actuación de la *Unió Catalanista* y de Joan Solé i Pla a su favor.

A pesar que en la década de 1970 se empezó a abrir e intensificar un ciclo en el que empezaron a ganar fuerza los estudios sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en España al mismo tiempo que en Europa un conjunto de historiadores franceses dieron impulso al estudio de la Gran Guerra con planteamientos inéditos⁸, la cuestión de los

o Víctor Abad García, “La crisis naranjera durante la Primera Guerra Mundial” (tesis de licenciatura, Universitat de València, 1981).

⁶ Eugeni Cortade, *Catalunya i la gran guerra* (Barcelona: Rafael Dalmau Edicions, 1969). Específicamente sobre los voluntarios catalanes 54-78.

⁷ *Ibid.*, 66.

⁸ La historiografía sobre la Gran Guerra ha evolucionado en virtud a algunas grandes configuraciones a lo largo del siglo. De esa manera, podemos identificar una corriente primigenia posterior a 1918 que priorizó el estudio de lo diplomático y de los acontecimientos militares por encima de cualquier otra consideración. En ese marco, debemos ubicar trabajos como Pierre Renouvin, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Akal, 1990), publicada originalmente en 1962. Tras esa primera ola, empezó a definirse un mayor interés por aspectos sociales y económicos del conflicto en relación a la Escuela de los *Annales* y al paradigma marxista. Hacia mediados de la década de 1970 historiadores como Jay Winter, Antoine Prost, Jean-Jacques Becker, John Prost, Guy Pedroncini o Marc Ferro empezaron a incorporar cuestiones inéditas como el estudio de la opinión pública, las víctimas o la desobediencia ante la coerción militar. Son paradigmáticos trabajos como Guy Pedroncini, *Les Mutineries de 1917* (París: Presses Universitaires de France, 1967); Marc Ferro, *La Gran Guerra* (Madrid: Alianza, 1970) o Jean-Jacques Becker, *Les Français dans la Grande Guerre* (París: Robert Laffont, 1980). La tercera gran configuración, aún imperante, ha venido dada por el «giro cultural», paradigma por el cual se ha transitado de una historia social a un mayor interés por aspectos culturales como los monumentos en homenaje a los caídos, la violencia en la retaguardia o el papel de los intelectuales. En esta corriente ha tenido un papel decisivo la historiadora

voluntarios no fue retomada hasta la década de 1980, en un contexto en el que tras el franquismo se produjo en el seno de la historiografía catalana una importante oleada de nuevos estudios sobre la historia del nacionalismo catalán en sus diferentes vertientes, a menudo con una clara deuda con la estesiología. En ese marco, la cuestión del voluntariado armado catalán durante la Gran Guerra y su utilización política por el nacionalismo catalán fue recuperada en 1986 a través de un artículo del profesor Albert Balcells⁹. Se trataba de un artículo divulgativo que, a pesar de ello, avanzaba en algunas de las líneas que había que recorrer para deslindar la realidad del mito. Algunos de los datos del profesor Balcells seguían bebiendo inevitablemente de la visión mítica del hecho, pero no obstante otras puntualizaciones contradecían algunos de los pilares del relato que se había gestado en la década de 1910. Así, por ejemplo, Balcells apuntó la utilidad de la presencia de voluntarios catalanes en el Ejército francés para internacionalizar la causa nacionalista catalana, si bien no enlazaba ese intento de internacionalización con la sublimación del hecho de los voluntarios. Otro de los elementos que aportó Balcells fue una advertencia de la necesidad de replantear las cifras que hasta entonces se habían barajado, y en relación a esto sugirió que los voluntarios catalanes fueron al menos 1.020; esa cifra rebajaba drásticamente los baremos que se habían contemplado hasta la fecha, lo cual representaba una ruptura importante en términos historiográficos y, sobre todo, una invitación a confirmar el verdadero número de voluntarios catalanes a través de la documentación de los archivos militares franceses. Además, Balcells también agrietó el perfil idealista atribuido al voluntariado catalán, afirmando que no todos los voluntarios se alistaron por razones ideológicas ligadas al conflicto, sino que también hubo prófugos, aventureros apolíticos y personas inmigradas

francesa Annette Becker con obras como, por ejemplo, *Oubliés de la Grande Guerre : humanitaire et culture de guerre 1914-1918 : populations occupées, déportés civils, prisonniers de guerre* (París: Noësis, 1998). En los últimos años, se ha venido dando un creciente interés por una perspectiva transnacional de la Primera Guerra Mundial que pone el foco en elementos como la participación en el conflicto de grupos extraeuropeos o el papel de la guerra en la globalización. En este sentido, debemos citar entre otras obras como Michael S. Neiberg, *La Gran Guerra: una historia global* (Barcelona: Paidós, 2006) y Max Hastings, *El año de la catástrofe* (Barcelona: Crítica, 2013). Para una evaluación de las últimas aportaciones historiográficas marcadas por un interés creciente por la perspectiva transnacional, véase Maximiliano Fuentes Codera, “El giro global y transnacional: las historiografías de la Gran Guerra tras los centenarios”, *Historia y Política: ideas, procesos y movimientos sociales* 43 (2020): 389-417. Para una evaluación relativamente breve pero exhaustiva de la evolución de la historiografía sobre la Primera Guerra Mundial, María del Camino Martín Núñez, “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”, *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea* 37 (2017): 453-479.

⁹ Albert Balcells, “Los voluntarios catalanes en la Gran Guerra (1914-1918)”, *Historia* 16 121 (1986): 51-61.

en Francia que, a causa de la presión social o en busca de una mejora de su situación, decidieron alistarse en la Legión Extranjera francesa.

El trabajo divulgativo de Balcells suponía el inicio de una necesaria revisión historiográfica que no estuvo exenta de dificultades, como sobre todo el arraigo de la visión idealizada de los voluntarios catalanes. El historiador estadounidense Gerald H. Meaker, de orientación marxista, en su imprescindible texto sobre el impacto de la Gran Guerra en España¹⁰, demostró cómo la cuestión de los voluntarios catalanes podía permanecer al margen del profundo desarrollo historiográfico que estaban experimentando los estudios sobre la crisis de la Restauración y sobre la posición de España en su contexto europeo durante la contienda mundial, favorecidos por el enfoque marxista que fijaba su atención en el análisis económico y social. De esa manera, en el marco de un trabajo que avanzó decisivamente en la comprensión de la España neutral de 1914-1918 hasta convertirse en un trabajo clásico de referencia obligada, Meaker mantuvo que el número de combatientes catalanes osciló entre los 12.000 y los 15.000 hombres o que “*thus most of the Catalans were on the left, being republicans, socialists, anticlericals, and libertarians who fought for the secular France of the great Revolution, which they identified with the liberty of oppressed peoples*”¹¹. El mito seguía siendo alimentado en la historiografía.

A la hora de situar la cuestión del voluntariado catalán en su plano real tuvo un papel decisivo un entonces aún estudiante en la Universitat Autònoma de Barcelona llamado David Martínez Fiol. Tras defender en 1987 una extraordinaria tesis de licenciatura sobre la cuestión dirigida por Enric Ucelay-Da Cal¹², Martínez Fiol publicó los resultados de su investigación en algunas publicaciones que redefinieron la visión del voluntariado catalán y lo consolidaron como objeto de estudio científico. Así, en 1990, apareció un artículo en *Historia 16* que analizaba la posición intervencionista de los lerrouxistas ante la Gran Guerra y que, resiguiendo la documentación de los *Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères*, reconstruía detalladamente el intento de enviar grupos de jóvenes

¹⁰ Gerald H. Meaker, “A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918”, en *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, ed. Hans A. Schmitt (Charlottesville: University Press of Virginia, 1988), 1-65.

¹¹ «Así, la mayoría de los catalanes eran de izquierda, republicanos, socialistas, anticlericales y libertarios que lucharon por la Francia laica de la gran Revolución, que identificaban con la libertad de los pueblos oprimidos» [traducción del autor]. *Ibid.*, 38.

¹² David Martínez Fiol, “Els Voluntaris catalans a la Gran Guerra, 1914-1918: la falsa oportunitat mancada” (tesis de licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1987).

militantes lerrouxistas de acuerdo con las autoridades francesas para ser integrados en la Legión Extranjera francesa¹³.

Con todo, más repercusiones a nivel historiográfico tuvo la aparición en 1991 del libro de Martínez Fiol *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra*, que recogía los resultados de su tesis de licenciatura de manera general¹⁴. Aquella obra confirmó la aproximación científica y rigurosa a una cuestión a la que se despojaba de toda la carga de artificiosidad que había tenido. El principal interés de Martínez Fiol en aquel trabajo consistió en reseguir detalladamente la utilización del voluntariado catalán para bastir una estrategia internacionalista del catalanismo político pionera, por lo que David Martínez Fiol supo situar la cuestión del voluntariado catalán en su plano real, el de la política catalanista de la década de 1910 y sus planteamientos estratégicos, frecuentemente plurales y en fricción constante. La minuciosidad de la exposición de Martínez Fiol hizo que inmediatamente se convirtiera en un trabajo de referencia obligada y que, en ese aspecto, sus argumentos no hayan podido ser refutados o contrariados. La solidez de su trabajo era debida en gran parte a la consulta de un amplio abanico de fuentes diversas: David Martínez Fiol se valió de un pormenorizado seguimiento de muchos títulos de prensa de la época, de fuentes diplomáticas y militares francesas y de los fondos del Archivo de Solé i Pla, entonces aún bajo custodia de las hijas del personaje. Gracias a aquellas fuentes, Martínez Fiol también propuso una cuantificación de combatientes catalanes y españoles, que situó en 2.191 voluntarios españoles de los cuales 954 eran catalanes en un sentido pancatalanista¹⁵. Sin embargo, y a pesar de la excelencia en el estudio de la utilización política de los voluntarios catalanes, el trabajo de Martínez Fiol presentaba cierto desequilibrio cualitativo en el análisis del propio voluntariado. En este sentido, la cifra de voluntarios propuesta resultaba algo confusa, debido a los propios problemas de las fuentes de Solé i Pla y a la imposibilidad de consultar los Archivos de la Legión Extranjera en Aubagne: dentro de los combatientes que se integraban en la cuantificación, Martínez Fiol añadía a algunos que formaron parte del Ejército regular francés por poseer la nacionalidad francesa, lo que los dejaría fuera de la categoría de voluntarios *stricto sensu*. Además, en aquel trabajo, Martínez Fiol prestaba una insuficiente atención a las motivaciones de los

¹³ David Martínez Fiol, “Lerrouxistas en pie de guerra: el intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra”, *Historia* 16 174 (1990): 22-27.

¹⁴ David Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra: 1914-1918* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991).

¹⁵ *Ibid.*, 127. El total de 2.191 voluntarios resultaba de la suma de algunos nombres aparecidos sólo en las listas confeccionadas por el Patronato de Voluntarios Españoles o en el *Llibre dels Voluntaris* al total de 2.118 españoles identificados en la *Llista de Combatents*.

combatientes, sus relaciones, su vida en las trincheras, su perfil sociológico, etc. Ese desequilibrio se plasmaba mismamente en la descompensación entre las páginas dedicadas a analizar el uso político del voluntariado y las dedicadas al estudio del voluntariado *per se*. Además, al centrarse en el estudio del caso catalán, el autor concedió escasa atención a la recepción y utilización del voluntariado armado por parte de los grupos aliadófilos de fuera de Cataluña, y en este sentido hay que subrayar que destacó escasamente la importancia y el significado del Patronato de Voluntarios Españoles, así como las relaciones entre José Subirà y su tío Joan Solé i Pla. También obvió la política de memoria seguida en relación a esos voluntarios después de la Gran Guerra. Se trataba, por lo tanto, de una obra fundamental que avanzaba decisivamente y con rigor en el conocimiento sobre la cuestión, pero que abría un camino que había que seguir recorriendo y desarrollando¹⁶.

En 1995, en una obra que recogía diferentes contribuciones de prestigiosos historiadores franceses sobre aspectos militares dedicada a Guy Pedroncini, autor de *Les Mutineries de 1917*, el profesor de la Université de la Sorbonne Jean-Marc Delaunay presentó un trabajo que denunciaba la manipulación en la cifra de 12.000 o 15.000 voluntarios catalanes y en la que entre otros aspectos también matizaba las cifras presentadas por David Martínez Fiol¹⁷. La principal novedad con respecto a los trabajos de Martínez Fiol residió en el acceso por primera vez a las fichas alfabéticas de los antiguos combatientes en los Archivos de la Legión Extranjera en Aubagne. Con todo, Delaunay limitó su consulta a las fichas de combatientes cuyo apellido empezaba por la letra A, identificando a 81 españoles *sous les drapeaux* en 1914-1918. A través de una proyección estadística, Delaunay defendía que la cifra de combatientes españoles en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra debió oscilar entre 1.085 y 1.100 hombres¹⁸. Al margen de la cuantificación numérica, el profesor Delaunay repasó la orientación y la labor del *Comité de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y del Patronato de Voluntarios Españoles, pero

¹⁶ En 1990, el profesor Joan Villarroya Font publicó un interesante y necesario artículo sobre la figura de Joan Solé i Pla en la que habló de su papel en relación a los voluntarios catalanes. Sin embargo, ese aspecto de la biografía del doctor quedó en un segundo lugar frente al estudio del papel de Solé i Pla como diputado en la década de 1930. Joan Villarroya Font, “Els voluntaris catalans a la Gran Guerra i el doctor Joan Solé i Pla”, *Revista de Catalunya* 42 (junio 1990): 45-54.

¹⁷ Jean-Marc Delaunay, “Tous Catalans? Les combattants espagnols de l’armée française, 1914-1918”, en *Des étoiles et des croix. Mélanges offerts à Guy Pedroncini*, dir. Jean-Claude Allain (París: Economica, 1995), 309-323.

¹⁸ *Ibid.*, 323.

en ese aspecto su exposición era muy breve y no avanzaba en demasía respecto a los datos ofrecidos por David Martínez Fiol.

A mediados de la década de 1990, por lo tanto, se había consagrado un salto en el tratamiento científico de la cuestión de los voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial. Las cifras propuestas por David Martínez Fiol y por Jean-Marc Delaunay desmoronaban la mitificación del fenómeno gracias al rigor metodológico y a una utilización exhaustiva y crítica de las fuentes disponibles. Sin embargo, tras esos trabajos se entró en una fase de cierto estancamiento en la que no se volverían a revisar las cifras de la participación española en la Legión Extranjera francesa y en la que no se trabajarían aquellos aspectos que habían quedado hasta el momento más desatendidos, como la cuestión de la memoria de los voluntarios, a pesar de la progresiva implantación de la concepción culturalista en los trabajos historiográficos. Además, los trabajos siguieron mayoritariamente confinados en la matriz historiográfica catalana, sin que apenas se ofrecieran nuevos datos sobre la recepción de los voluntarios en la sociedad y la política de la España neutral de 1914-1918 ni sobre combatientes con un origen no catalán¹⁹. Una excepción a ello fue la aparición en la revista cántabra *Monte Buciero* de un artículo sobre los voluntarios cántabros firmado por Myriam Mayer y Emilio Condado Madera²⁰, él mismo miembro de la Legión Extranjera francesa, lo cual le confirió un acceso excepcional a sus Archivos. Además de hacer un uso correcto de la bibliografía existente y de consultar los diarios de operaciones de Aubagne, ambos autores consultaron los expedientes personales con las hojas de servicios de 6 voluntarios cántabros. Sin embargo, aquel trabajo específico no aportaba nuevos descubrimientos a nivel general y renunciaba a formular propuestas interpretativas sobre el voluntariado armado, limitándose a hacer como contribución principal una mera reproducción de las hojas de servicio de seis combatientes que, si bien señalaban datos interesantes, no seguían un patrón global de análisis. La otra aportación a destacar era la presentación en forma de anexo documental de una tabla inédita con datos de voluntarios españoles por provincias elaborada en 1922 por el coronel Boulet-Desbareau y conservada en los Archivos de la

¹⁹ La biografía de Daniel Domingo Montserrat, que dedicaba necesariamente una parte importante a su participación como voluntario en el Ejército francés, era un ejemplo de esa falta de alejamiento respecto al discurso de la relación entre el voluntariado catalán y la estrategia internacionalista del nacionalismo catalán radical. David Martínez Fiol, *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968): entre el marxisme i el nacionalisme radical* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001).

²⁰ Myriam Mayer y Emilio Condado Madera, "Españoles en la Gran Guerra: los voluntarios cántabros", *Monte Buciero* 10 (2004): 171-193.

Legión Extranjera²¹. A pesar que la tabla presentada era tremendamente incompleta²², servía para poner de manifiesto la elevada concentración de voluntarios españoles procedentes de las provincias del arco mediterráneo. Así, Mayer y Condado Madera, a pesar de no ser historiadores profesionales y a pesar de las carencias metodológicas del trabajo, publicaron un artículo que gracias a las fuentes de Aubagne era capaz de insinuar el potencial de la documentación militar oficial a la hora de analizar aspectos como la procedencia de los voluntarios españoles. El trabajo evidenciaba que, como ya habían señalado Balcells, Martínez Fiol y Delaunay, un mejor conocimiento del número de combatientes españoles sólo podía obtenerse a través de la consulta de los Archivos de Aubagne.

No obstante, y con el condicionante de la privación de acceso a esos Archivos, en los siguientes años el estudio de los voluntarios españoles no experimentó grandes avances ni escapó de la atención exclusiva al voluntariado catalán que dominaría los estudios²³. De hecho, la evolución de los estudios se resentiría con la vulgarización del fenómeno aparejada a su incorporación como elemento de interés literario y como objeto de divulgación periodística²⁴. La aparición en 2011 de una biografía de Joan Solé i Pla en la que Joan Esculies dedicó numerosas páginas al papel de Solé i Pla en el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* pareció rectificar esa tendencia a la difusión²⁵. Con todo, el trabajo de Joan Esculies no se alejaba en ese punto demasiado de la exposición que Martínez Fiol había presentado dos décadas atrás, si bien atendió, aunque sin excesiva profundidad, la implicación de Solé i Pla en la concreción de una política de

²¹ *Ibíd.*, 188.

²² A fin de cuentas, sólo contabilizaba 176 voluntarios de origen español. *Ibíd.*, 188.

²³ David Martínez Fiol, “Els intel·lectuals poilus i el mite dels voluntaris catalans”, *L’Avenç: revista de història i cultura* 294 (2004): 29-33.

²⁴ El reclutamiento de voluntarios catalanes para la Legión Extranjera durante la Gran Guerra era uno de los argumentos centrales de la novela del escritor rosellonés Joan-Daniel Bezsonoff *La guerra dels cornuts*. Su protagonista, el teniente Alexandre Pagès, era enviado a Madrid y a Barcelona tras una convalecencia después de ser herido en el frente y, además de mantener un idilio con una joven hija del cónsul austríaco, mantenía contactos con el doctor Joan Solé i Pla y cumplía labores de información desde el Consulado francés de Barcelona. Joan-Daniel Bezsonoff Montalat, *La guerra dels cornuts* (Barcelona: Empúries, 2004). Respecto a la divulgación de la cuestión por parte de periodistas y divulgadores, véase Joaquín Mañes Postigo, *Espanoles en la Legión Extranjera Francesa* (Barcelona: Inédita, 2009); José Luis Hernández Garvi, “Espanoles en la Primera Guerra Mundial: una historia desconocida y asombrosa”, *Historia de Iberia vieja* 77 (2011): 20-28; Joaquín Mañes Postigo, *La Legión Extranjera y sus espanoles, 1831-2017* (La Palma del Condado, Huelva: Magasé, 2017), 107-132. Estas últimas publicaciones se tratan de trabajos carentes de rigor que a menudo recogen datos sin contrastar y sin seguir una metodología científica. Además, sostienen afirmaciones cuyo fundamento no ha sido probado en base a ningún trabajo historiográfico previo, como el supuesto perfil burgués e ideologizado de los voluntarios.

²⁵ Joan Esculies Serrat, *Joan Solé i Pla: un separatista entre Macià i Companys* (Barcelona: Edicions de 1984, 2011).

memoria sobre los voluntarios catalanes²⁶. La complementariedad de los estudios de Martínez Fiol y Esculies hizo inevitable su colaboración al calor del centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial con la publicación en 2014 de una nueva obra, *12.000!*²⁷, que aunque carente de un aparato crítico y dominada por una cierta vocación divulgativa, sistematizaba los esfuerzos de ambos autores por reivindicar una visión del fenómeno de los voluntarios alejada de la artificialidad ideológica. *12.000!* era un compendio de los trabajos de ambos historiadores, aunque ambos aprovecharon para tratar de ampliar y reforzar argumentalmente algunos de los planteamientos formulados en obras previas; en este sentido, destacaba una exploración más pormenorizada de la correspondencia mantenida entre los voluntarios y Joan Solé i Pla, una documentación conservada en el *Arxiu Nacional de Catalunya*.

La colaboración entre Esculies y Martínez Fiol se amplió con algunos otros trabajos. Además de exponer con ánimo de síntesis los frutos de sus trabajos en una obra sobre Barcelona en los años de la Gran Guerra²⁸, las diferentes cartas reunidas en los volúmenes de *Lletres dels Combatents* del archivo de Joan Solé i Pla sirvieron a ambos autores para elaborar un artículo en *Rúbrica Contemporánea* que exploraba los estratos de identificación nacional de los voluntarios catalanes, ahondando en la deconstrucción de la imagen de los mismos como entregados nacionalistas catalanes²⁹. Una nueva versión de ese trabajo apareció publicada en inglés³⁰. A pesar del rigor y la amplia documentación del artículo, los autores no hacían sino profundizar en aspectos ya referidos en obras anteriores. Además, a pesar de la mayor atención ofrecida a los egodocumentos de los voluntarios, los autores no exploraron suficientemente la correspondencia de algunos combatientes con José Subirà Puig, impulsor del Patronato de Voluntarios Españoles, capaz de ofrecer una visión enriquecedora sobre las identidades nacionales y las sensibilidades ideológicas del grupo de voluntarios.

²⁶ *Ibid.*, 150-151 y 257-258.

²⁷ Joan Esculies Serrat y David Martínez Fiol, *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial* (Barcelona: Ara Llibres, 2014).

²⁸ Joan Esculies Serrat y David Martínez Fiol, “Els catalans a la Gran Guerra: un mite que perdura”, en *Barcelona, zona neutral 1914-1918*, eds. Félix Fanés y Joan M. Minguet (Barcelona: Fundació Joan Miró, 2014), 109-114.

²⁹ Joan Esculies Serrat y David Martínez Fiol, “Identidades cruzadas, identidades compartidas: españolidad y catalanidad en los voluntarios españoles de la Gran Guerra”, *Rúbrica Contemporánea* 4, núm. 7 (2015): 77-99.

³⁰ Joan Esculies Serrat y David Martínez Fiol, “Spanish or Catalans? Competing identifications among Spaniard volunteers in the French foreign legion during WWI”, *First World War Studies* 8, núm. 1 (marzo 2017): 1-15.

En 2018, un historiador ajeno a la Academia, el asturiano Francisco Fernández García, publicó *Espanoles en la Primera Guerra Mundial*³¹, una obra que parecía anunciar una enmienda al desinterés de la historiografía española por ofrecer una visión conjunta de la cuestión de los voluntarios españoles y de su recepción en los grupos aliadófilos allende Cataluña. Sin embargo, la obra corroboró los grandes vacíos que afectan al estudio de la cuestión. Se trataba de una obra metodológicamente cuestionable que utilizaba profusamente documentación de un gran número de centros de documentación internacionales sin establecer no obstante unos objetivos ni delimitar o caracterizar correctamente el objeto de estudio. De esa manera, Fernández García trató de reseguir expedientes de combatientes que combatieran en diferentes Ejércitos sin hacer distinciones entre los combatientes voluntarios y aquellos otros que fueron movilizados forzosamente de acuerdo a sus condicionantes jurídicos de ciudadanía, incluyendo a personas de origen extranjero nacidas en España. Para documentar su obra, el autor utilizó fuentes de numerosos Archivos departamentales franceses, del *Archivo Histórico Militar* de Portugal, de los *National Archives*, de los *National Archives of Australia* o de los Archivos Estatales de Baviera; sin embargo, la obra consistía en una suma abigarrada de nombres de combatientes en un texto caótico y carente de un ejercicio hermenéutico, que se limitaba a referir siguiendo un criterio cronológico diferentes teatros de operaciones y batallas de la Primera Guerra Mundial y a enumerar en ellas, en tediosa letanía, los nombres de combatientes españoles participantes, heridos y fallecidos. La obra, desposeída de la cualidad de un trabajo historiográfico riguroso, estudiaba además a los combatientes desligados respecto a la sociedad de la que éstos formaban parte, sin trazar conexión alguna con la coyuntura política y social de la España neutral e incluso con la de los países beligerantes. En este sentido, las referencias a los organismos de atención a los voluntarios o a las diferentes iniciativas aliadófilas eran descuidadas. Aún más, ignorando la mayor parte de la bibliografía existente, Francisco Fernández García asumía la cifra de 15.000 voluntarios españoles en la Legión Extranjera aún llegando a citar en reiteradas ocasiones los trabajos de David Martínez Fiol que descartaban esa cifra. *Espanoles en la Primera Guerra Mundial* se trataba, por lo tanto, de una obra difícilmente insertable en el conjunto de obras que han hecho avanzar el campo de estudio y que, por el contrario, parecía mostrar la dificultad de profundización científica en el mismo. Algunas de las nuevas publicaciones de David Martínez Fiol, como la derivada de su

³¹ Francisco Fernández García, *Espanoles en la Primera Guerra Mundial* (Valencia de la Concepción, Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2018).

intervención conjunta con Josep Pich en el Congreso Internacional «La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII»³², celebrado en Madrid en noviembre de 2017, parecían confirmar la incapacidad historiográfica de aportar una profundización y una revisión de la cuestión con nuevas fuentes que permitieran un conocimiento más completo.

En definitiva, la cuestión de la participación de voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial ha sido hasta el momento una cuestión secundaria en los estudios sobre la ilación de España con la Primera Guerra Mundial. Los extraordinarios trabajos de David Martínez Fiol y de Jean-Marc Delaunay supusieron puntos de inflexión en una dinámica historiográfica marcada por la tendencia a la mistificación. Aquellos trabajos evaluaron la cuestión con el rigor imprescindible para el desarrollo científico de los estudios, hasta el punto que las contribuciones posteriores han tendido a reiterar o divulgar los resultados de los trabajos de esos autores. A pesar de todo, la cuestión se enfrenta aún a vacíos que se hace imprescindible superar. En primer lugar, como problemática de base, es necesaria una diversificación de las fuentes y, en este sentido, es necesario incorporar al estudio los datos que puedan desprenderse de la documentación militar de la Legión Extranjera francesa en Aubagne. Además, los estudios existentes han tendido a prestar escasa atención a la cuestión del Patronato de Voluntarios Españoles y no ha existido un interés investigador en comprobar la existencia de eventuales documentos de ese organismo que hayan sido conservados. En segundo lugar, los trabajos de Martínez Fiol y otros autores, al centrarse en el caso catalán, apenas han paliado el desconocimiento general sobre el conjunto de voluntarios españoles y sobre su recepción y explotación política por parte de los grupos aliadófilos que trataron de influir en la política exterior del Estado. Otros aspectos, como la memoria de aquellos voluntarios, apenas han sido trabajados, y tampoco se han esclarecido, ni siquiera de manera aproximativa, porcentajes estadísticos de los orígenes de los diferentes voluntarios a fin de corroborar o descartar con un apoyo documental más sólido la idea que la mayoría de los voluntarios eran catalanes. Por todo ello, para avanzar en la materia de estudio, se hace necesario partir de esa evaluación de las fuentes y los aspectos más escasamente trabajados a fin de definir los objetivos que deben satisfacerse en el presente trabajo.

³² David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, “Ir a la guerra. Preferible en Francia que en Marruecos: la proyección intervencionista de la aliadofilia española (1914-1918)”, en *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, dirs. Carlos Sanz Díaz y Zorann Petrovici (Madrid: Sílex Ediciones, 2019), 141-170.

II. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

La cuestión del voluntariado armado, en cualquier época o contexto, se abre a numerosas categorías de análisis y a numerosas perspectivas de estudio. Como realidad compleja y poliédrica, son muchas las perspectivas que podrían abrirse sobre esta cuestión, desde los estudios historiográficos a los estudios antropológicos. Por ello, tras evaluar el estado de conocimiento actual sobre la cuestión del voluntariado armado español en la Legión Extranjera durante el período de la Gran Guerra, debemos precisar los objetivos de esta investigación. La definición de esos objetivos nos aconseja enunciar unos interrogantes y unos objetivos generales que deberán ser desglosados en múltiples y numerosos objetivos más específicos que se desean alcanzar y que serán los que vertebrarán el desarrollo de la investigación. En este sentido, esta tesis doctoral se pregunta: ¿cómo fueron los españoles que lucharon en la Legión Extranjera? ¿Qué peso tuvo la cuestión de los voluntarios entre los grupos aliadófilos y en qué medida se utilizó en un marco dominado por la confrontación ideológica y las apetencias por la aproximación a Europa? De esa manera, se podría decir que *grosso modo* esta investigación tiene la ambición de, en primer lugar, analizar en profundidad y con el máximo rigor científico, a partir de las fuentes disponibles, a los combatientes que conformaron ese voluntariado armado, con lo cual nos referimos a querer analizar la amplitud del alistamiento en términos numéricos y el perfil y la sociología de los combatientes; en segundo lugar, la investigación se interesa por la instrumentalización con fines políticos e ideológicos que diferentes sectores llevaron a cabo en torno al fenómeno de los voluntarios, lo cual nos conducirá a analizar las estrategias y los fines de esos sectores aún más allá del ámbito cronológico de 1914-1918/19. Estos dos son, pues, los dos pilares genéricos y esenciales que se pretenden explorar. Esos dos pilares nos permiten desarrollar uno de los hilos conductores de esta investigación como es el contraste entre la realidad y el relato, es decir, cómo fueron los hombres que participaron en el voluntariado armado y cómo se les aprovechó en el diseño de unas estrategias políticas definidas en atención al desarrollo de la Gran Guerra y de la evolución política interna española, poniendo especial dedicación en nuestro estudio a la incorporación del voluntariado en el discurso de los aliadófilos con núcleo en Madrid, que debieron canalizar su proyección como grupo hacia la opinión exterior y hacia las pugnas políticas interiores. Ello nos ha de conducir a abordar aspectos como los discursos y representaciones elaboradas alrededor de los combatientes, las redes de sociabilidad

establecidas entre los promotores de las ideas mitificadas en relación a los voluntarios, las maniobras de la diplomacia y de ciertos grupos para canalizar o utilizar a esos voluntarios o el fomento de una línea de tributos a la memoria de esos hombres. Para cumplir con los fines de la investigación, resulta *conditio sine qua non* definir los numerosos objetivos específicos de esta investigación, que deben enmarcarse dentro de los dos ámbitos de interrogación nucleares. Igualmente, los diferentes objetivos específicos vienen acompañados por una serie de hipótesis, que en lo sucesivo se presentan razonadas, en espera que el estudio y el contraste de las fuentes documentales recogidas para la elaboración del trabajo permitan verificarlas y aposentar un conocimiento más amplio de los diferentes interrogantes de la tesis. A continuación, se exponen los diferentes objetivos del trabajo e hipótesis, considerando que su exposición punto a punto puede ayudar a una exposición más clara:

1) Uno de los objetivos prioritarios de esta investigación es ofrecer una cuantificación del número de voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial incorporando en el análisis fuentes que no han podido ser consultadas o que no han sido suficientemente exploradas en estudios anteriores. Con ello referimos, sobre todo, las fuentes oficiales de la Legión Extranjera conservada en los archivos del BALE, en el *Quartier Viénot* de Aubagne. Solamente el recurso a esas fuentes, siempre en contraste con otras, puede permitir avanzar en el terreno de las cifras y permitirnos establecer una cifra mínima del número de españoles que formó parte realmente de la Legión Extranjera en los años de la Gran Guerra, a pesar de las numerosas dificultades que ello puede entrañar y que son inherentes a las propias fuentes. Conocer el número de combatientes constituye un elemento capital a la hora de conocer la realidad de ese voluntariado.

Respecto a este objetivo específico, esta investigación parte de la idea que la cifra de españoles que formó parte de la Legión Extranjera francesa en algún momento durante la Primera Guerra Mundial fue notoriamente más elevada que la planteada por David Martínez Fiol de 2.191 hombres. Contrariamente, la hipótesis es que esa cifra debió moverse alrededor de los 3.000 hombres y seguramente superó por poco esa barrera. Planteo esa idea *a priori* dado que Martínez Fiol no pudo acceder a los documentos oficiales de la Legión Extranjera, que seguramente arrojan datos sobre más hombres de los que tuvo noticia Joan Solé i Pla a la hora de elaborar su *Llista de Combatents*, la principal fuente empleada hasta la fecha para cuantificar el número de voluntarios. La

información proporcionada a Solé i Pla muy probablemente fue incompleta, como se desprende de las reiteradas omisiones de datos y de la relativamente elevada cifra de españoles consignados en las listas del Patronato de Voluntarios Españoles que sin embargo no aparecen en la *Llista de Combatents*.

2) Junto a la cuantificación del número total de españoles en la Legión Extranjera, también se pretende avanzar en el análisis de la mortalidad del colectivo de voluntarios. Igualmente, también se quiere cuantificar y reseguir dentro de los márgenes que ofrezcan las fuentes disponibles, los casos de deserción, de reformados antes del fin del conflicto y el número de soldados heridos en batalla. Con ese análisis, se espera alcanzar un buen grado de evaluación del grado de riesgo en el que se desarrollaron los españoles de la Legión.

En relación a este objetivo, presumimos como hipótesis unas elevadas tasas de mortalidad entre los españoles participantes en la Gran Guerra, así como elevados porcentajes de bajas no mortales. Esta hipótesis se fundamenta en el conocido carácter de la Legión Extranjera como un cuerpo de élite bregado en algunas de las más mortíferas batallas de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, si bien se deben contemplar los efectos psicológicos causados por los métodos de punición en la Legión, que podrían haber cohibido el fenómeno de la evasión, la misma dureza de las actuaciones de la Legión en la Gran Guerra nos lleva a pensar que las cifras de desertores debieron ser elevadas.

3) Una de las cuestiones más controvertidas y de mayor impregnación social sobre los voluntarios en la Gran Guerra es, como se ha señalado en el estado de la cuestión, la idea que la mayoría o la práctica totalidad de los combatientes era de origen catalán. Por ello, es imprescindible ofrecer un análisis del lugar de origen de los voluntarios. Al no disponer de información sobre movimientos migratorios salvo en contados casos, sólo se podrá efectuar este análisis de acuerdo a los datos de lugar de nacimiento. Se pretende determinar qué número de soldados voluntarios habían nacido en cada provincia y región de España y qué porcentaje representaban en el cómputo general. En este sentido, cobrará una importancia especial determinar qué porcentaje ocuparon los soldados nacidos en Cataluña en el global general, puesto que ello permitirá validar o refutar una de las ideas básicas que difundió la propaganda catalanista como era la de una abrumadora mayoría de soldados catalanes frente a una minoría de soldados de otras regiones. Ello también

permitirá avanzar en el análisis de David Martínez Fiol, que a pesar de determinar un número de soldados catalanes y soldados de españoles de otras regiones, no elaboró un mapa de esos alistamientos ni trabajó los datos para establecer una idea estadística de la procedencia de los combatientes por provincias.

En relación a este objetivo, la tercera hipótesis que plantea esta investigación es que, si se tiene en cuenta el origen geográfico de los voluntarios, la mayor parte de ellos habrían procedido del Levante peninsular. Confío en esta idea dado el mayor dinamismo socioeconómico de esa área y su mayor grado de conexión comercial y cultural con Europa; además, también planteo esa convicción de partida por la mayor densidad de población en esas áreas, por la tendencia a registrarse episodios de conflictividad laboral y política derivados de una industrialización adelantada con respecto a otras áreas del conjunto peninsular, y por la dinámica de expulsión de excedente poblacional en procesos migratorios que derivaban de las desigualdades provocadas por las crisis agrarias y por una industrialización irregular. En este sentido, conviene tener presente el gran número de trabajadores de esas áreas que dieron forma a un fenómeno, amplio en el tiempo, de emigración hacia Francia y hacia las colonias francesas del norte de África.

En relación con el origen geográfico de los voluntarios, si concretamos más la hipótesis, planteamos el supuesto inicial que los catalanes del Principado fueron el colectivo más amplio y representativo dentro del conjunto de voluntarios, pero no debieron representar más de un 40% del total. De hecho, en el estudio de David Martínez Fiol, ya se señala a 546 catalanes nacidos en las cuatro provincias catalanas, a los que habría que añadir otros 270 que Solé i Pla señaló en sus fuentes como catalanes sin precisar en ningún momento dónde nacieron: en relación a los 2.191 combatientes totales identificados por Martínez Fiol, su cuantificación arroja que los catalanes del Principado habrían representado entre el 24'92 y el 37'24% del total³³. No encuentro motivos *a priori* para alejarnos de ese baremo porcentual: a pesar de sus carencias y errores, sin duda la *Llista de Combatents* recoge datos de un buen número de voluntarios, por lo que constituye una fuente, presumiblemente, bastante representativa en términos de estudios porcentuales (no así tanto para la cuantificación total de combatientes, en principio). Además, dado que el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* se esforzó sobre todo en localizar a los voluntarios catalanes, y a pesar de las dificultades que eso tenía debido las peculiaridades del alistamiento y los medios de la época, es posible que

³³ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 125-127.

realmente no hubiera un número de voluntarios catalanes abrumadoramente mayor del que aparece en las fuentes de Solé i Pla.

4) Además del origen geográfico de los voluntarios, también pretendemos completar la descripción de los hombres que formaron parte de ese fenómeno del voluntariado armado estableciendo su edad media en el momento del alistamiento, analizando la evolución de los alistamientos por años y observando los lugares en los que se produjeron los alistamientos. Se pretende, por lo tanto, evaluar y comprender mejor a ese grupo amplio de voluntarios, a partir de los parámetros que nos permiten sistematizar las fuentes, también como paso previo a entender sus razones para adoptar un compromiso temerario en el que ponían en grave peligro su vida.

Respecto a las hipótesis recogidas en relación a este cuarto objetivo específico, se asume que la mayoría de combatientes se alistaron en 1914 siendo el porcentaje de legionarios alistados antes de 1914 inferior al 20%. También partimos de la idea que la mayor parte de alistamientos se produjo en los núcleos cercanos a la frontera francesa, como Bayonne y Perpignan, dado que eran espacios con una clara comunicación con la población del otro lado de la frontera pirenaica y en los que además había establecida temporalmente o definitivamente una importante masa de trabajadores españoles. Finalmente, creemos que el perfil mayoritario del voluntario era el de un varón joven con edad comprendida mayoritariamente entre los 20 y los 30 años. La razón de esta suposición es que difícilmente una persona mayor, con una vida familiar formalizada y beneficiado de una estabilidad económica y profesional, que es más presumible a partir de cierta edad, habría puesto en riesgo esos pilares fundamentales por ir a combatir en las filas de un Ejército extranjero. Además, también en relación a las últimas hipótesis, hay que pensar que las personas que cumplían el servicio militar obligatorio o emigraban a Francia para realizar una actividad laboral eran mayoritariamente personas jóvenes, que no habían estabilizado aún una vida o que querían ganar y ahorrar dinero en Francia para con él iniciar una nueva vida en su país de origen.

5) Uno de los aspectos menos conocidos sobre los voluntarios es el de su extracción y perfil socioprofesional. Por ello, con el objetivo de completar ese estudio sobre los hombres que sirvieron en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial, esta tesis doctoral intentará analizar los ámbitos de actividad profesional en los que se habían desarrollado los combatientes. Ese aspecto puede tener importancia a la hora de

comprender la situación socioeconómica en la que se encontraban los combatientes en el momento de adquirir su compromiso con la Legión, y en parte puede aportar un elemento a tener muy en cuenta a la hora de plantear las razones del alistamiento.

La quinta hipótesis de nuestra investigación es que la mayor parte de los voluntarios procedían de estratos socioeconómicos débiles. En este sentido, se presume que la mayor parte de los voluntarios se había ocupado previamente en el sector primario y secundario, esto es, los sectores predominantes en la sociedad española de comienzos del siglo XX. No sería difícil pensar que muchos de ellos eran trabajadores no cualificados, como jornaleros, o bien trabajadores industriales que en cualquier caso podrían haberse visto golpeados por la competencia laboral, la falta de oportunidades sociales y laborales y las crisis agrícolas de comienzos de siglo. Posiblemente, su falta de especialización abocó a muchos a situaciones de desempleo o precariedad que incitaron al alistamiento en la Legión Extranjera como vía de superación de esa situación.

6) La intervención en un conflicto armado a través de los mecanismos del voluntariado comporta la ineludible cuestión sobre las motivaciones de ese compromiso. Los interrogantes se incrementan si, como es el caso del objeto de estudio, ese compromiso es adquirido por una persona de otra nacionalidad. Por ello, uno de los objetivos más importantes de esta tesis doctoral gira en torno a los factores que condujeron a esos hombres a integrarse en una guerra a la que no estaban llamados. Para ello, además de la descripción de la situación de los combatientes en virtud de los parámetros apuntados anteriormente, se recurrirá a las cartas y testimonios personales de los soldados, unas fuentes a menudo opacas pero de las que forzosamente debe extraerse el trasfondo de la situación de muchos de esos hombres. En este sentido, nos es muy importante valorar en qué grado el idealismo influyó como factor de alistamiento, o si por el contrario las razones del alistamiento deben encontrarse en situaciones socioeconómicas adversas o en situaciones de contravención de la legalidad.

A la hora de plantear una hipótesis de partida, la quinta de esta investigación, asumimos la idea que la mayor parte de los voluntarios procedían de estratos socioeconómicos débiles. En este sentido, se presume que la mayor parte de los voluntarios se había ocupado previamente en el sector primario y secundario, los sectores que ocupaban a un porcentaje dominante de la población española a comienzos del siglo XX, siendo muchos de ellos jornaleros y trabajadores industriales golpeados por la competencia laboral y la falta de oportunidades sociales y laborales. Posiblemente, su

falta de especialización abocó a muchos a situaciones de desempleo o precariedad que incitaron al alistamiento en la Legión Extranjera como vía de superación de esa situación. Igualmente, esa situación socioeconómica débil que presuponemos podría ser vinculada a la idea que buena parte o la mayor parte de los voluntarios españoles se encontraban inmigrados en Francia con anterioridad a su alistamiento. Otra hipótesis de trabajo, derivada parcialmente de la hipótesis anterior, es que los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa formaban un conglomerado de inmigrantes, prófugos, desertores y trabajadores estacionales, principalmente. Las razones del alistamiento no se encontrarían tanto en un idealismo romántico sino en motivos de superación de situaciones personales, jurídicas y económicas de extrema urgencia. Ello nos lleva a alinearnos *a priori* con la interpretación que ofreció David Martínez Fiol, que aquí queremos tratar de confirmar o refutar con el auxilio de nuevos documentos. Más allá de las dudas que pueda despertar el hecho de vincular un supuesto idealismo con la asunción voluntaria de la penosidad y riesgo de una guerra ajena, hay que tener en cuenta el perfil y las condiciones jurídicas, económicas y sociales de la población española instalada en Francia en esos años, que serán más ampliamente descritas en el cuerpo de la investigación, y también encuentra esta hipótesis fundamento en algunas fuentes mostradas por Martínez Fiol y Joan Esculies. No obstante, es imperativo un análisis de un mayor número de documentos para validar con mayor rigor las premisas de esos dos investigadores.

7) Como se ha señalado, además del análisis de los hombres que sirvieron en la Legión Extranjera, en esta investigación pretendemos estudiar la utilización y la recepción del fenómeno del voluntariado en España. En este sentido, es importante analizar primeramente la actitud de las instituciones, lo cual nos ha de llevar a visualizar si se produjo una ruptura entre la actitud de las instituciones principales del régimen de la Restauración y los comportamientos de los grupos organizados de la sociedad civil o de la vida política que se movían en los márgenes de los espacios de ejecución del poder. En este sentido, primeramente nos debemos interesar por la actitud seguida por la monarquía, una institución que actuaba en la cúspide del edificio político e institucional de la Restauración. La actitud mantenida por el Rey frente a la diplomacia francesa y los objetivos de la política dinástica en relación al contexto exterior cobrarán una notable importancia en nuestro trabajo, pero especialmente hemos querido trazar como objetivo un examen de un aspecto completamente inédito como es el de una eventual presencia de

legionarios españoles entre los expedientes abiertos por la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII. Para acometer ese objetivo, debemos fijarnos como objetivo inspeccionar una a una las 122.056 fichas nominativas en las que se anotaban los datos esenciales de los combatientes a los que se abrió expediente en el Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra de la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII, conservados en el Archivo General de Palacio de Madrid, e identificar en la búsqueda aquellas fichas relativas a soldados de origen español, con tal de tratar descubrir entre los expedientes vinculados a esas fichas alguno concerniente a un español integrado en la Legión Extranjera francesa. De esa manera, queremos comprobar si es posible conectar a los legionarios españoles con la labor humanitaria emprendida por la monarquía, y en qué términos se produjo esa interconexión, es decir, si se produjo un tratamiento diferenciado o especial de las solicitudes, si no se produjo ese tratamiento, o si bien se desestimaron las peticiones relativas a voluntarios españoles por el hecho de haber contravenido las leyes españolas.

En relación a este objetivo, nuestra hipótesis es que, teniendo en cuenta las leyes gubernamentales y el Código Civil, difícilmente la institución monárquica pudiera dar cabida a peticiones de soldados que habían desafiado y contravenido *stricto sensu* la posición del propio país al alistarse como voluntarios en un Ejército extranjero. A pesar que la Oficina Pro-Cautivos extendió su labor a soldados de todos los bandos y de un número amplio de países, atender la hipotética presencia de peticiones correspondientes a voluntarios españoles habría sido una cuestión muy delicada con lo que además las instituciones españolas y particularmente la monárquica no tenía nada que ganar, a diferencia de lo que podía ocurrir con la ayuda a soldados de otros países. Además, si se difundía que la Oficina Pro-Cautivos había resuelto favorablemente alguna petición a un soldado voluntario, habría existido el peligro que la noticia se hubiera difundido con rapidez entre los voluntarios y se hubiera provocado un contraproducente alud de peticiones, súplicas, etc.

8) También en relación con el propósito de analizar la actitud seguida por las instituciones frente a un fenómeno que *stricto sensu* desafiaba la neutralidad y podía llegar a despertar una sensibilidad social intervencionista en caso extremo, nos proponemos explorar la actitud seguida por los aparatos del Estado español y particularmente el Ministerio de Estado, que se encargaba de dar respuesta a las peticiones formuladas sobre los voluntarios y centralizar las gestiones, que a menudo eran desarrolladas por las legaciones españolas en Francia y sobre todo por la Embajada del

Reino de España en París. Especialmente, se tratará de esclarecer si la actitud del Estado fue siempre inflexible y escrupulosamente fiel a la legalidad o si en cierta medida fue permisiva con el fenómeno y con las solicitudes recibidas por parte de los combatientes a pesar del marco legal, ya fuera por razones de pura conveniencia política o por motivos humanitarios. Debemos precisar, no obstante, que en este punto del análisis nos vamos a circunscribir a las gestiones y respuestas administrativas ofrecidas por los aparatos de Estado a lo largo del transcurso de la guerra, lo cual desplaza a otro de nuestros objetivos la relación de los aparatos de Estado y de la diplomacia española con el Patronato de Voluntarios Españoles y el proceso de transformación de la actitud del Estado ante el hecho de los voluntarios una vez finalizada la guerra.

En este sentido, nuestra hipótesis es que la actitud seguida por los aparatos de Estado en relación a los voluntarios y las eventuales reclamaciones y peticiones que éstos pudieran formularle fue inflexible mientras duró la guerra, esto es, hasta finales de 1918. Más aún, creo que lo que definió esa actitud fue una combinación variable de punición e indiferencia. Por un lado, la actitud fiel a la neutralidad oficial seguida por las diferentes instituciones, el temor a situaciones que pudieran comprometer esa neutralidad y la existencia de un marco legal restrictivo hacen pensar que el Estado puso todos los medios prácticos a su alcance para evitar el fenómeno del alistamiento en la Legión Extranjera francesa, reforzando por ejemplo el control fronterizo, y cumpliendo así con la legalidad de manera estricta. Por otra parte y sobre todo, se esperan encontrar numerosos indicios de una actitud de indiferencia y desatención de las posibles peticiones que se elevaron al Ministerio de Estado en relación a los voluntarios. De hecho, la pérdida de la nacionalidad española era una de las consecuencias legales de la adopción de un compromiso militar con otro país, y en ese sentido, al privar al sujeto de su ciudadanía, el Estado no tenía ningún compromiso o deber hacia él. Por esa razón, espero comprobar un nulo control o seguimiento de los nombres u otros datos de los españoles que estaban integrados en la Legión Extranjera entre los documentos ministeriales, y en caso de figurar peticiones de clemencia o de ayuda en relación a los voluntarios, presumo que éstas fueron respondidas con un inflexible silencio o con justificaciones legalistas que fundamentaran la negativa a atender cualquier solicitud o investigación.

9) En los trabajos previos que han tratado la cuestión del voluntariado armado catalán o de la relación del nacionalismo catalán con el contexto exterior durante la Primera Guerra Mundial se han abordado escasamente las resistencias a los discursos aliadófilos

respecto a los voluntarios en la Legión Extranjera francesa³⁴. Por lo tanto, éste debía ser ineludiblemente un tema a incorporar en nuestra investigación, pues no en vano habría resultado incompleto presentar sólo la visión aliadófila sobre ese voluntariado y habría podido causar la falsa impresión que se generó una especie de consenso o aquiescencia respecto a los discursos promovidos por personajes como Joan Solé i Pla, Màrius Aguilar, José Subirà o Enrique Gómez Carrillo, entre otros. Además, ignorar esa cuestión llevaría a infravalorar la controversia ideológica entre aliadófilos y germanófilos que en buena parte dominó el campo de la opinión pública española a lo largo de la guerra, o al menos a los grupos más politizados o cultivados de esa opinión. Por ello, en esta tesis doctoral queremos abordar cómo se relacionó la cuestión de los voluntarios con esa polémica ideológica y qué imágenes se construyeron sobre los voluntarios desde la germanofilia, sin ignorar el papel que los servicios de propaganda alemanes pudieron tener a la hora de hacer frente a la retórica aliadófila sobre el voluntariado en la Legión. Igualmente, en relación a esa germanofilia, queremos explorar si llegó a producirse una movilización intervencionista traducida en un alistamiento de voluntarios en los Ejércitos de las Potencias Centrales. O, al menos, si llegaron a formularse solicitudes de alistamiento, ya fueran satisfechas o no. Ello también nos ha de llevar a comprender con mayor profundidad los límites de la propaganda germanófila y su capacidad de reacción.

Respecto a estos objetivos, nuestra hipótesis es que la prensa germanófila sostuvo una visión crítica de los voluntarios en la Legión, como resulta lógico, sustentándose en una serie de recursos e imaginarios que bebían de la propaganda pangermanista de los años previos y que se orientaban a estigmatizar a esos hombres presentándolos como personajes hostiles a los intereses de España. Por otra parte, creemos que no se produjo un fenómeno de alistamiento en el Ejército alemán y que las referencias a ello en la prensa germanófila se trataron simplemente de un infundio propagandístico para intentar replicar o neutralizar el discurso sobre los voluntarios en la Legión. No descartamos la posibilidad que se formulara alguna solicitud, pero en cualquier caso resulta harto improbable que se concretara un fenómeno intervencionista importante ligado a un voluntariado germanófilo.

10) En décimo lugar, en esta tesis doctoral se plantea como un elemento esencial el estudio de la recepción del fenómeno del voluntariado armado y su articulación en las

³⁴ Véase por ejemplo Martínez Fiol, *El catalanisme*, XXII-XXIII.

estrategias diseñadas por diferentes grupos de la sociedad española atentos a las posibilidades de reforma o transformación política que albiraban en el desarrollo del contexto exterior. En este sentido, pretendemos describir qué sectores se interesaron en la cuestión de los voluntarios y sobre todo en explotarla, qué iniciativas o discursos impelieron y con qué fundamentos o finalidades políticas. De esta manera, debemos entender el fenómeno de la instrumentalización del voluntariado como una pequeña pieza más en el proceso de tensión entre el Estado restauracionista y los sectores que aspiraban a su democratización, un proceso que marcó todo el período de crisis de la Restauración. Sobre todo, queremos reseguir qué sectores fueron capaces de sostener en el tiempo la propaganda en torno a los voluntarios, gracias a qué motivos, cualidades o instrumentos, y en qué grado esa capacidad de sostener un discurso sobre los voluntarios se vio influenciada, potenciada u obstaculizada por el contexto político. Ello también nos ha de llevar a analizar y reflexionar sobre las relaciones de esos grupos con la diplomacia francesa y con las autoridades del poder central en Madrid. En relación a esto, queremos poner especial atención a explorar cómo la élite intelectual aliadófila con epicentro en Madrid fue conformando unas redes de acercamiento con los hispanistas franceses y las autoridades de la República Francesa, aprovechando también los intereses diplomáticos y propagandísticos de París, con el fin de promover una aproximación que ayudara a importar la modernidad democrática que veían encarnada en el modelo francés y que diera un impulso a la regeneración de España.

Respecto a nuestra hipótesis, la décima, debemos señalar que creemos que podremos comprobar como pese a que hubo grupos como el lerrouxismo o el republicanismo blasquista que se acercaron a la cuestión como parte de su abanico de iniciativas aliadófilas de base, sólo el nacionalismo catalán y el universo liberal-reformista con núcleo en Madrid fueron capaces de generar una «movilización cultural» sostenida en el tiempo a favor de la idea de los voluntarios en la Legión Extranjera. No en vano, que los dos organismos que se materializaron para cubrir la ayuda humanitaria a los soldados y difundir su imagen se movieran en esa órbita de sensibilidad ideológica, vale para construir esta hipótesis. De ser esta hipótesis cierta, ello también nos permitiría comprobar la importancia de Madrid y Barcelona no sólo como los dos principales centros de recepción y proyección cultural y política del país, con una clara proyección hacia el contexto europeo, sino como los dos principales focos de irradiación de una discursiva sobre los voluntarios en la Legión Extranjera.

11) Además de ocuparnos de cómo se fue gestando un grupo francófilo con núcleo en Madrid formado por elementos convergentes de la élite intelectual y social, con vínculos con el liberalismo y el reformismo, que fue desarrollando un proceso de activación de una «diplomacia cultural» útil a la aproximación de Francia y España, queremos ver cómo ese grupo se interesó por la cuestión de los voluntarios españoles y acabó desembocando en el Patronato de Voluntarios Españoles. En este sentido, el estudio detallado sobre esa plataforma, su creación y su diseño constituye una de las aportaciones fundamentales de esta tesis doctoral. Pretendemos describir cómo se concibió la idea del Patronato en un primer momento, cómo se desarrolló su concreción, qué orientaciones lo guiaron, con qué instrumentos o apoyos contó y cuál fue su relación con el contexto político, marcado por el recuerdo de la crisis de verano de 1917. Pretendemos, en fin, un estudio amplio de esa plataforma llamada a gozar de una proyección mirífica, lo cual también implica que nos preguntemos por la actuación material del organismo y por los recursos discursivos que empleó. Además, también queremos prestar mucha atención a los grupos sociales que se interesaron por la obra del Patronato o que colaboraron con ella, puesto que ello nos permitirá ver en qué grupos sociales pareció producirse una mayor receptividad hacia la cuestión del voluntariado y todas las connotaciones aliadófilas y nacionalistas que el Patronato fomentó en torno a él.

En relación a estos objetivos, otra de las hipótesis que planteo es que a la hora de fundar el Patronato de Voluntarios Españoles, José Subirà Puig pensó en los miembros del ya existente Comité de Aproximación Franco-Española por su proximidad a las élites y los círculos de influencia franceses, pero también por representar una orientación política capaz de apaciguar las críticas de los germanófilos, recrudescidas tras la tentativa revolucionaria de 1917. El Patronato de Voluntarios Españoles habría sido la reunión de aliadófilos «de orden» y, en este sentido, su composición habría reflejado una necesidad estratégica por parte del núcleo aliadófilo madrileño, interesado en aislar los elementos considerados más radicales y difuminar la asociación entre aliadofilia y Revolución. Igualmente, esa membresía habría enviado un mensaje tranquilizador a la diplomacia francesa, a la que interesaba la preservación del *statu quo* en el Reino de España y cierta colaboración en relación al problema de Marruecos. Por otra parte, creo que el Patronato de Voluntarios Españoles, que situó entre sus ejes de actuación el combate contra el relato catalanista en torno a los voluntarios, encontró facilidades organizativas debido a la influencia social de sus miembros y debido a sus fines ideológicos, pero sin embargo no disponía de un conocimiento suficiente de la realidad de los voluntarios en las trincheras

con el que fundamentar su réplica al catalanismo. Dado el lógico hermetismo que practicaban las autoridades militares francesas en una situación de guerra, difícilmente ningún miembro del Patronato, ni siquiera el duque de Alba, tuvo acceso a las estadísticas de la Legión Extranjera francesa. La capacidad de establecer un contacto duradero con un buen número de voluntarios españoles, y más habiéndose formado el Patronato a pocos meses del fin de la guerra, también habría sido limitada. En este sentido, la réplica al discurso catalanista se debió sustentar principalmente en suposiciones, astucias retóricas y en una metodología con un claro fin propagandístico que generalizaba los testimonios parciales recabados para presentar a los combatientes bajo unas mismas pautas ideológicas. De todos modos, se parte de la hipótesis que el Patronato no pretendió minusvalorar la presencia de voluntarios catalanes, sino que enfatizó su propaganda en dar visibilidad a los voluntarios de otras regiones y en combatir el uso político de los voluntarios catalanes sobre todo en el marco de la movilización autonomista y de los intentos de aproximación a las cancillerías europeas durante las negociaciones de paz.

12) Otro de los objetivos de esta tesis doctoral gira en torno a las maniobras del catalanismo y del nacionalismo catalán radical para potenciar la idea de los voluntarios catalanes al concluir la guerra y las de la diplomacia española para obstaculizar el uso de la imagen de esos voluntarios catalanes en 1918-1919. En este sentido, pretendemos exponer qué relación se estableció entre la idea del voluntariado armado y las autoridades españolas al término de la guerra, cuál fue la labor desarrollada por el embajador español en París, José María Quiñones de León, y si esa diplomacia se apoyó y en qué medida en el Patronato de Voluntarios Españoles. Estas cuestiones también nos ha de llevar a profundizar en el marco de relaciones diplomáticas entre España y las potencias vencedoras y en la intersección fracasada de la cuestión nacionalista catalana en la ola de cambios políticos y territoriales que comportaron las negociaciones de paz.

Nuestra hipótesis en este punto es que la diplomacia española asumió un papel muy activo para bloquear, obstaculizar o directamente prohibir las diferentes maniobras que desde los círculos catalanistas en París y desde el nacionalismo catalán radical se realizaron para dar visibilidad a la idea de los voluntarios catalanes. Esta idea se fundamenta en el riesgo que para la posición española podía tener que la cuestión de los catalanes en la Legión llegara a ser escuchada en las cancillerías europeas. Además, planteamos que dada la cercanía de muchos miembros del Patronato respecto al poder político, el gobierno liberal de Romanones y José María Quiñones de León recurrieron al

auxilio de la plataforma presidida por el duque de Alba para reforzar su posición ante las potencias vencedoras y para facilitar sus maniobras de oposición a las planteadas por el catalanismo y el nacionalismo catalán radical.

13) Esta tesis doctoral quiere prestar atención igualmente a las relaciones y marcos de diálogo entre los aliadófilos promotores de los relatos sobre los voluntarios. En este sentido, sobre todo nos proponemos estudiar las relaciones entre José Subirà Puig, impulsor del Patronato de Voluntarios Españoles, y su tío Joan Solé i Pla, figura clave del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y artífice e impulsor de muchas de las iniciativas que giraron en torno a los voluntarios catalanes. Se pretende reseguir esa relación a través de la correspondencia mantenida por ambos personajes entre 1917 y 1923, poniendo un especial interés en las posturas defendidas por ambos personajes, especialmente en relación a los avances de las plataformas impulsadas por sendos familiares, y en las posibles fricciones a razón de la difícil compatibilidad ideológica de los respectivos proyectos de ambos. No obstante, también se pretende estudiar cómo era la relación personal que reflejan las cartas. Con el estudio de esta correspondencia, se pretende arrojar luz sobre la coexistencia del Patronato y el *Comitè*. El estudio, además, nos permitirá reflexionar sobre el diálogo entre la aliadofilia madrileña y la aliadofilia catalanista, y sobre cómo entendió Solé i Pla su propia labor frente a la existencia del Patronato y cómo su ideología influyó en una delimitación de espacios.

La decimotercera hipótesis que formulamos, vinculada a la relación entre José Subirà Puig y Joan Solé i Pla, es que ambos personajes mantuvieron una fluida comunicación epistolar en virtud de su común francofilia y en virtud de sus comunes intereses en la explotación del hecho de los voluntarios. La relación familiar existente entre ellos posiblemente habría atemperado, no obstante, unas evidentes diferencias ideológicas, que posiblemente aparecieran con frecuencia en las cartas intercambiadas por ambos personajes. A pesar de todo, creemos que para Subirà la actuación de Solé i Pla fue un modelo en el que basar el Patronato de Voluntarios Españoles, y posiblemente ese musicólogo buscara con insistencia consejos, ayuda y colaboración por parte de su tío. Para Solé i Pla, igualmente, la relación con su sobrino podría haber servido para intentar influir en la propaganda del Patronato y tratar de distanciarla de la lucha contra el relato catalanista que él impulsó de manera decisiva.

14) Manteniendo el interés por los marcos relacionales, otro objetivo fundamental de esta investigación consiste en reseguir la perpetuación de vínculos y contactos entre los antiguos voluntarios una vez concluida la Gran Guerra en relación a José Subirà y Joan Solé i Pla, y también en relación a sus antiguos compañeros de armas a través del fenómeno del asociacionismo. Así, queremos explorar si Solé i Pla y Subirà pudieron conservar o ampliar sus contactos epistolares o personales con los voluntarios con los que se habían carteadado durante la guerra, y en qué manera se desarrollaron esos eventuales contactos así como qué circunstancias o motivaciones los fundamentaron. Respecto al asociacionismo, queremos investigar si se organizaron asociaciones de veteranos, su composición orgánica y su orientación. En este sentido, el estudio de ese hipotético asociacionismo nos ha de llevar a conocer si se perpetuó en el tiempo un espíritu corporativista entre los antiguos militares españoles en la Legión Extranjera francesa. Estas cuestiones se trabajarán como parte de una panorámica más amplia sobre la reincorporación de los voluntarios a la vida civil tras la guerra, en la que también se incorporará la cuestión de la recuperación de la nacionalidad española.

A nivel de hipótesis, creemos que tras el fin de la guerra, con la paulatina evaporación práctica del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y la disolución del Patronato de Voluntarios Españoles, la dispersión de los diferentes combatientes habría dificultado el contacto entre ellos y el contacto con sus antiguos benefactores, Subirà y Solé i Pla. Además, es probable que tras la experiencia traumática de la Gran Guerra, muchos de aquellos voluntarios optaran por no mantener los vínculos con unos personajes a los que inevitablemente acompañaba el recuerdo de aquellos días. De todos modos, seguramente un grupo de legionarios mantuvo el contacto con Subirà o con Solé i Pla buscando expresar su reconocimiento o intentando sacar provecho de esa relación. Suponemos, pues, que las actitudes de los antiguos combatientes tras la Gran Guerra en relación a Subirà y Solé i Pla fueron dispares. Respecto al asociacionismo, creemos que podremos identificar alguna o algunas organizaciones de antiguos legionarios españoles y catalanes que preservaran el recuerdo de aquella participación y los vínculos de algunos de esos veteranos al menos durante el período previo al estallido de la Guerra Civil. Hasta cierto punto, la orientación de la política exterior durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera como la orientación nacionalista catalana de las autoridades de la *Generalitat* durante el período de la Segunda República habrían podido comportar un intento de politización de esas eventuales asociaciones.

15) Finalmente, se llevará a cabo un estudio de la política de memoria seguida en relación a los voluntarios españoles y catalanes desde el final de la Primera Guerra Mundial. Más específicamente, se explorarán los diferentes monumentos (estatuas, relieves, placas conmemorativas,...) que se han proyectado desde 1918 y materializado desde 1925 y se estudiará con detalle el trasfondo de esas iniciativas, situándolas en su respectivo contexto con una clara atención a las relaciones internacionales y las necesidades o estrategias de los sectores políticos. En este sentido, la investigación doctoral se interroga por el grado de relación entre la memoria y la ideología y la memoria y el poder. Se quiere explorar el papel de las autoridades en relación a esos monumentos y la significación de la que quedaron dotadas las iniciativas de memoria, y en este aspecto tendrá una importancia capital estudiar la relación de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera con el recuerdo de los voluntarios españoles en el Ejército francés dada la política francófila seguida durante ese período autoritario, pero también la relación de las autoridades catalanas en la etapa de la *Generalitat* republicana, poniendo hincapié en las contradicciones y debates suscitados por la reivindicación de esos voluntarios armados en una etapa en un contexto de consolidación de una conciencia pacifista. Igualmente, también se quiere estudiar la permanencia de la memoria sobre los voluntarios catalanes en la última década de 2010, a fin de poder evaluar los problemas presentes de una memoria que frecuentemente se construye y se reconstruye de acuerdo a los valores o intereses imperantes en cada momento.

En último lugar, se plantea como decimoquinta hipótesis de trabajo que la política de memoria de los voluntarios españoles de la Gran Guerra ha estado absolutamente marcada por el nacionalismo y los fluctuantes discursos, estrategias y necesidades de los poderes públicos. En este sentido, sospecho de entrada que la dictadura de Miguel Primo de Rivera trató de politizar groseramente los actos de memoria en torno a los voluntarios españoles en un sentido francófilo y nacionalista español, mientras que los sectores catalanistas y las autoridades de las instituciones catalanas habrían hecho lo mismo en un sentido nacionalista catalán. Además, sospecho que debido a la proximidad en el tiempo y la orientación manifiestamente francófila de Miguel Primo de Rivera, su Dictadura se interesó ampliamente por aquellos actos de homenaje, llegando incluso a propiciarlos en cierta medida.

Este amplio conjunto de objetivos e hipótesis debe ayudarnos a vertebrar una investigación suficientemente plural y muy atenta al hecho sociocultural y político. Con la consecución de los múltiples objetivos aquí definidos, esperamos desentrañar o al menos avanzar en la complejidad del voluntariado armado español durante la Gran Guerra en una investigación que nos llevará a trabajar y nos brindará nuevos aportes no sólo sobre los voluntarios *per se*, sino también sobre aspectos derivados de su inclusión en un contexto dinámico como las relaciones diplomáticas entre Francia y España en buena parte del primer tercio del siglo XX, la proyección de la aliadofilia por parte de ciertos grupos elitistas de la sociedad madrileña, el papel de ciertos personajes en la maquinaria propagandística aliadófila, las definiciones y redefiniciones de la memoria o las sempiternamente complejas relaciones entre las autoridades españolas y el nacionalismo catalán. Así pues, la cuestión de los voluntarios permite dibujar una panorámica de las realidades de un contexto apasionante y a menudo complicado.

III. MARCO TEÓRICO

Desde un punto de vista conceptual y teórico, la presente investigación pretende rehuir una perspectiva positivista y superada en la historiografía de lo bélico para dar paso a una preocupación íntimamente ligada al hecho sociocultural y político. En este sentido, los conceptos de «cultura de guerra», «movilización cultural» y «diplomacia cultural» cobran en este trabajo una magna importancia como piedras angulares con las que articular en el plano teórico las herramientas y respuestas necesarias a cuestiones como la figura de los combatientes y sus experiencias de guerra, las funciones socioculturales del Ejército, la influencia del escenario de guerra en el diseño de las estrategias políticas y de la diplomacia, el papel de las élites o la construcción de la memoria y de modelos de heroicidad específicos y altamente rentables desde un punto de vista propagandístico. Por ello, podemos decir que esta tesis doctoral, además de incorporar la cuestión diplomática, incorpora una notable influencia de las preocupaciones historiográficas que viene marcando el denominado «giro cultural».

El uso de la noción de *culture de guerre* nos lleva a utilizar un concepto claramente consolidado en la historiografía internacional pero no por ello desgastado de actualidad.

El origen del concepto radica en la visualización preclara de la necesidad de un cambio de paradigma historiográfico a comienzos de la década de 1990 de la mano de Mosse y su concepto de «brutalización» de la sociedad de entreguerras, una vez constatados los límites epistemológicos del materialismo histórico como paradigma dominante³⁵. Al proponer una visión que en buena medida superaba la clásica escisión entre los combatientes en el frente y la retaguardia civil al abordar un fenómeno esencial del siglo XX como era la Primera Guerra Mundial y la amplificación de la violencia política, Mosse puso las bases de una propuesta de cambio historiográfico y particularmente de avance en los estudios de la Gran Guerra que fue recogida por los historiadores ligados al *Historial de la Grande Guerre* de Péronne, un centro de investigación y museo que abrió sus puertas en 1992 con la activa colaboración de Jean-Jacques Becker, Jay Winter o Christophe Prochasson entre otros³⁶. De hecho, la introducción de esa tendencia fue gradual y nada abrupta, como apunta Maximiliano Fuentes Codera, y en diversos coloquios internacionales se formularon los pasos para una renovación profunda en la lectura historiográfica de la Gran Guerra³⁷. Con todo, el concepto de *culture de guerre* al que prestamos atención como pieza elemental del marco teórico de la presente tesis doctoral fue concretado por dos figuras llamadas a tener un peso decisivo en la renovación historiográfica de signo culturalista ligada a la Gran Guerra. Stéphane Audoin-Rouzeau, que en su tesis doctoral de 1986 se había acercado ya a los combatientes de la Gran Guerra *per se* a través del estudio de sus diarios en lo que era ya un trabajo prácticamente incardinado en los nuevos parámetros de la historia cultural³⁸, junto a Annette Becker, hija del decisivo Jean-Jacques Becker, fueron los responsables de acuñar y definir el concepto de *culture de guerre* en trabajos como la obra *14-18: retrouver la guerre*³⁹, una obra que como apunta Hervé Mazurel, constituía *de facto* un libro-manifiesto del grupo de historiadores vinculados al Historial de Péronne⁴⁰. El concepto quedó definido como

³⁵ George L. Mosse, *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016).

³⁶ El *Historial de la Grande Guerre* o *Centre International de Recherche de l'Historial de Péronne* se estableció justo en el emplazamiento escogido por el Ejército alemán para establecer su Estado Mayor durante la batalla del Somme. Emiliano Gastón Sánchez, “El impacto cultural de la Gran Guerra en Europa y América Latina”, *Anuario IEHS* 33, núm. 1 (2018): 110.

³⁷ Maximiliano Fuentes Codera, “Presentación”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 91 (2013): 15.

³⁸ Stéphane Audoin-Rouzeau, *14-18 : les combattants des tranchées* (París: Armand Colin, 1986).

³⁹ Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker, *14-18, retrouver la guerre* (París: Gallimard, 2000).

⁴⁰ Hervé Mazurel, “Un tournant historiographique: l’histoire culturelle de la guerre en France”, en *La Grande Guerre : une histoire culturelle*, dir. Philippe Poirrier (Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2015), 29.

*“le champ de toutes les représentations de la guerre forgées par les contemporaines”*⁴¹.

El principal valor de esa nueva aportación conceptual residía en su utilidad para derribar los muros que tradicionalmente habían escindido el frente y la retaguardia civil. A partir de ese momento, la historia cultural de la Gran Guerra abordaría cuestiones que completarían una visión holística de la sociedad en guerra, subrayando *ad exemplum* el protagonismo de la vida cultural y de los intelectuales, la explotación de la imagen del soldado como constructo cultural o el potencial cohesionador y perpetuador de la memoria de guerra. La Gran Guerra dejó de ser interpretada como la experiencia de millones de hombres movilizados forzosamente para convertirse en una realidad dinámica en la que la retaguardia civil y el frente estaban en permanente diálogo. De hecho, el marco temporal de la Gran Guerra se vería superado tan pronto como se constató la pervivencia de los efectos de la guerra en las sociedades beligerantes mucho más allá de 1918 y mucho más allá de lo meramente material. En estrecha relación con el concepto de «cultura de guerra» apareció la idea de «movilización cultural», que contempla la idea de reacción ante la guerra en la elaboración de discursos, manifiestos y otras vías de expresión cultural por parte de la sociedad civil y especialmente de la intelectualidad, que a menudo consideró esa actuación como su manera de contribuir al esfuerzo de guerra sostenido por el conjunto de la sociedad. Ese concepto es estrictamente operativo con algunos de los objetivos principales de esta investigación de Doctorado. Así, a través de esos conceptos de «cultura de guerra» y «movilización cultural», que ponen atención a ideas como la de la implicación de las élites intelectuales en la promoción de imaginarios en atención al desarrollo de la guerra o a las redes de sociabilidad, podemos tener una base teórica con la que analizar cómo se agrupó un conjunto de personajes de la élite intelectual y académica española para articular y participar en una estrategia compartida de acercamiento a la élite de hispanistas franceses, cómo pretendieron influir en el poder político y cómo explotaron la cuestión de la participación de españoles en la Legión Extranjera para elaborar y difundir unos discursos que a menudo buscaban promover una reflexión sobre el posicionamiento de España en el conflicto y en Europa.

Por otra parte, otro de los conceptos recurrentes que definen el marco teórico de esta tesis doctoral es el de «diplomacia cultural». El concepto implica aunar dos conceptos en constante discusión y revisión como son el de «diplomacia» y «cultura». No nos compete aquí entrar a discutir el intenso y ya clásico debate sobre esos dos conceptos en el marco

⁴¹ «El campo de todas las representaciones de la guerra forjadas por los contemporáneos» [traducción del autor]. En Fuentes, “Presentación”: 15.

de las ciencias sociales, hecho que además se saldría completamente del marco de esta tesis doctoral. A la hora de interpretar y trabajar con el concepto de «diplomacia cultural» hemos seguido el desarrollo conceptual que formuló el profesor Antonio Niño Rodríguez, uno de los mayores especialistas junto a Jean-Marc Delaunay en toda la cuestión de los intercambios culturales entre los intelectuales y generadores de productos culturales españoles y franceses. Siguiendo a Niño, aplicamos el concepto de «diplomacia cultural» en este trabajo comprendiéndolo como una estrategia de intercambio intercultural, normalmente sostenida o apoyada oficialmente por el Estado con mayor o menor implicación y nacida en las primeras décadas del siglo XX, que se articula con la agencia de aquellas creaciones culturales o personajes intelectuales capaces de atorgar prestigio ante la comunidad internacional. Las autoridades públicas, mediante su papel administrativo, habrían consentido o fomentado ese flujo de contactos y habrían establecido unas estrategias políticas en torno a él, apoyándose si era necesario en los organismos e instituciones que habrían hegemonizado hasta entonces ese campo de relaciones, como las Universidades o los Ateneos⁴². De esa manera, el concepto así entendido resultará útil a la hora de exponer cómo el núcleo de intelectuales aliadófilos españoles de Madrid trató de fomentar sus intercambios culturales con los hispanistas franceses a fin de promover un acercamiento político hacia Francia, y a la hora de exponer también cómo el poder público español se aupó, cuando le convino o cuando no advirtió peligro o adversidad en ello, en la actuación de esos intelectuales aliadófilos para conducir sus relaciones y sus reclamaciones hacia las autoridades de la República Francesa. En ese marco teórico, deberemos ubicar, sobre todo con la creación del Patronato de Voluntarios Españoles en 1918, la propaganda sobre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera articulada por unas élites y unos grupos que habían ido dando forma a una red de relaciones culturales en los años previos.

En conjunto, creemos que el marco teórico definido en virtud de esos conceptos nos brinda la posibilidad de situar la cuestión de los voluntarios españoles en la Gran Guerra y fundamentalmente su instrumentalización como parte de un marco dinámico determinado por la comunicación entre los núcleos aliadófilos creadores de discurso, la sociedad civil y los grupos de poder. En este sentido, el marco teórico puede resultar óptimo a la hora de desarrollar aspectos como el análisis de los grupos sociales que se

⁴² Antonio Niño Rodríguez, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 75 (2009): 25-61. Especialmente 31-33.

interesaron en participar en la obra del Patronato de Voluntarios Españoles o el alcance político de unos discursos que se potenciaron para fortalecer o justificar la postura de ciertos grupos de poder a lo largo de la Gran Guerra.

IV. JUSTIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA

La presente tesis doctoral ha sido estructurada en cuatro partes o bloques a las que corresponde un número desigual de capítulos en virtud de los diferentes aspectos estudiados y su amplitud. Esa estructura cuatripartita se fundamenta en la atención a cuatro aspectos generales, a saber: la descripción de la realidad contextual en la que se enmarca nuestro tema de estudio, la revisión del número de voluntarios españoles y de su realidad sociológica, el análisis de la recepción e instrumentalización ideológica de los voluntarios en España y, en cuarto lugar, el estudio de las asociaciones e iniciativas de memoria en relación al voluntariado armado una vez finalizado el conflicto. Esta vertebración, al entender del autor de este trabajo, permite una exposición coherente, ordenada y que ayuda a resaltar los contrastes entre la realidad del voluntariado armado y su utilización paralela y posterior como elemento de confrontación ideológica.

En primer lugar, en la primera parte de esta tesis doctoral, que se compone de un único capítulo, se expone a modo introductorio el impacto de la Primera Guerra Mundial en España y en los cinco restantes países de Europa que permanecieron neutrales a lo largo de todo el conflicto. Con ello se busca aportar una contextualización que juzgo necesaria para situar el tema de estudio en su dimensión real, la de unas sociedades profundamente influidas por la situación exterior y atentas a las oportunidades que la Gran Guerra podía ofrecer, por su potencial transformador, a diferentes proyectos políticos. Además, con ello se cree aportar un aspecto que a menudo ha sido obviado en los estudios sobre la relación de España o de otros países neutrales con la Primera Guerra Mundial, como es una aproximación comparada del impacto de la Gran Guerra en los países neutrales de Europa, lo cual juzgo que ayuda a situar lo acontecido en España dentro de unos parámetros europeos comunes y normalizados, que ayudan a erosionar la idea de

aislamiento de España que a menudo parece consustancial a los estudios historiográficos que se concentran solamente en un marco nacional⁴³.

En segundo lugar, se ha optado por dedicar el segundo bloque a la cuantificación del voluntariado armado y al análisis exhaustivo de diferentes rasgos de la sociología de ese componente humano. Se ha preferido desnudar la realidad de los hombres que sirvieron en las filas de la Legión Extranjera antes de abordar el tratamiento periodístico y la atención que aliadófilos y en menor grado germanófilos depararon a los voluntarios porque se ha juzgado más conveniente para visualizar el cinismo de esa instrumentalización política y cómo se construyó un relato mitificado sobre los cimientos de una realidad humana a menudo trágica. De esa manera se puede observar la manipulación de la realidad partiendo de un conocimiento previo de cuál era la a menudo desemejante situación de los hombres que luchaban en las trincheras.

El tercer bloque, el más extenso, aborda el tratamiento de la cuestión de los voluntarios desde diferentes esferas e iniciativas y se articula en base a cuatro capítulos. Hemos pensado que estructurar esos capítulos siguiendo un criterio cronológico a lo largo de todo el tercer bloque habría derivado en una exposición abigarrada, confusa y discontinua, con inevitables intermitencias, al deberse alternar la atención a diferentes grupos y desarrollos dentro de unas mismas coordenadas temporales. Por esa razón, se ha optado contrariamente por reunir todo el estudio de las aspiraciones de los dirigentes de la *España oficial* y del seguimiento de los organismos de Gobierno a las noticias y peticiones sobre los voluntarios en un único capítulo. Con ello, queremos acercarnos a cómo recibieron y trataron las instituciones oficiales la cuestión de los voluntarios, al menos hasta el fin de la guerra, momento en que el contexto cambió rotundamente. En el subsiguiente capítulo, el quinto, se ha optado por analizar la recepción e instrumentalización de la cuestión del voluntariado por parte de diferentes grupos que quedaron fuera de la lógica, el desarrollo y la estrategia del núcleo aliadófilo madrileño que fue el germen del Patronato de Voluntarios Españoles y del cual brotaría toda la propaganda en torno a los voluntarios españoles en clave nacionalista española. En ese capítulo, además de apuntar la relación del lerrouxismo con la cuestión del voluntariado armado, se pone especial énfasis en las críticas procedentes de la prensa germanófila, un aspecto que evidencia la apropiación en clave adversativa de la idea de los voluntarios en

⁴³ Una de las escasas aproximaciones a una perspectiva comparativa sobre los estados neutrales europeos es Jean-Marc Delaunay, "Les neutres européens", en *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918*, dirs. Stéphane Audoin-Rouzeau y Jean-Jacques Becker (París: Bayard, 2004), 855-866.

la Legión Extranjera, y sobre todo a la utilización del voluntariado armado en la estrategia de internacionalización impelida por algunos sectores del nacionalismo catalán. Como se ha señalado anteriormente, el amplio grado de conocimiento sobre esa cuestión gracias a los trabajos de David Martínez Fiol, Joan Esculies, Jean-Marc Delaunay, Joan Villarroya y otros historiadores ha propiciado que en esta tesis doctoral se ofrezca una atención preferente a la relación entre el elitista núcleo aliadófilo de Madrid y el voluntariado armado, un aspecto jamás trabajado de manera monográfica. No obstante, la relevancia del discurso de los aliadófilos catalanistas sobre el voluntariado armado animó y definió la construcción de una réplica por parte del núcleo aliadófilo madrileño así como el grueso de la política de memoria del período de entreguerras, por lo que esta cuestión no podía naturalmente ser desatendida bajo ningún concepto en la presente investigación. Además, en ese capítulo se trata toda la cuestión del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, sin el cual no puede comprenderse el modelo seguido para fundar el Patronato de Voluntarios Españoles ni la dialéctica entre Solé i Pla y José Subirà. En los dos siguientes capítulos, el sexto y el séptimo, se analiza específicamente la relación del voluntariado armado con la estrategia política y diplomática del elitista núcleo aliadófilo madrileño, adoptando como elemento de segmentación de esos dos capítulos el proceso de fundación del Patronato de Voluntarios Españoles desde comienzos de 1918. Se ha optado por ello dada la importancia de la labor del Patronato de Voluntarios Españoles, que supuso un punto de inflexión en el tratamiento de la cuestión del voluntariado armado español y un paso decisivo para su divulgación en línea con una discursiva nacionalista española. De esa manera, se ha optado por dedicar un capítulo a la estrategia de acercamiento a las élites intelectuales y a las autoridades francesas mediante una diplomacia cultural llevada a cabo por el núcleo elitista aliadófilo madrileño que formaría el Comité de Aproximación Franco-Española y que, en 1918, participó en el Patronato y lo utilizó como un ariete de su estrategia regeneracionista, aliadófila y hostil al nacionalismo catalán. El otro capítulo, el séptimo, analiza específicamente dada su importancia la trayectoria y fines del Patronato de Voluntarios Españoles. Sin embargo, debido a que buena parte de la discursiva del Patronato se hizo en oposición a la discursiva aliadófila catalanista que ganó empuje desde el final del conflicto, también se dedica necesariamente mucha atención a los intentos de internacionalización de su causa practicados por el nacionalismo catalán en relación a los voluntarios catalanes entre finales de 1918 y la primera mitad de 1919. De esa manera, se tiene la oportunidad de reseguir la orientación del Patronato frente al espejo del discurso catalanista; de otra

manera, resultaría menos visible ese contraste y la actuación adoptada por el Patronato de Voluntarios Españoles en el que fue posiblemente su momento más crucial quedaría deslindada de uno de sus principales incentivos de reacción.

Finalmente, el último bloque de esta tesis doctoral está dedicado a abordar el día después de la lucha de aquellos voluntarios tras la Primera Guerra Mundial, habiendo fraccionado esa parte en dos capítulos. El primero de ellos corresponde a un estudio de las redes de sociabilidad preservadas tras el fin del conflicto entre los voluntarios y sus principales adalides; en este capítulo, también se ha querido profundizar en la relación epistolar entre Joan Solé i Pla y su sobrino José Subirà Puig y en las actividades dedicadas a los voluntarios que llevaron a cabo en los primeros años de la década de 1920 a través de su intercambio epistolar, y en las relaciones mantenidas por instituciones como el Ayuntamiento de Barcelona con las autoridades francesas tras el fin de la guerra. El capítulo postrero se dedica en exclusividad a examinar la política de memoria en torno a los voluntarios catalanes y españoles hasta nuestros días a través de la materialización de un conjunto de monumentos que pretendían honrar la memoria de esos voluntarios, y a menudo también utilizarla políticamente. Por criterios cronológicos y de contenido se ha considerado natural situar ese capítulo en último lugar.

Esa vertebración de la tesis doctoral permitirá, o al menos así lo cree el autor de la misma, una presentación más equilibrada, ordenada y clara de los diferentes aspectos de la tesis. Hay que subrayar la convicción que esa compartimentación, pese a todo, no abortará la necesaria comunicación interna de la tesis ni debilitará su carácter integral. Contrariamente, cada capítulo y parte, lejos de ser compartimentos estancos, resultan útiles e imprescindibles para comprender en plenitud lo tratado en otros o para comprender adecuadamente el carácter poliédrico que tuvo la recepción, el tratamiento y la utilización de los voluntarios y la construcción de una memoria en torno a esos voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial.

V. FUENTES Y METODOLOGÍA

Las fuentes empleadas para la realización de esta tesis doctoral han sido muchas y muy heterogéneas. Esa heterogeneidad en las fuentes escritas empleadas es tanto tipológica como idiomática, como corresponde a una investigación que supera el marco español en las fuentes empleadas. La documentación necesaria para responder y reconstruir los diferentes interrogantes que vertebran la presente investigación se ha obtenido en un variado grupo de archivos y centros de documentación españoles, franceses y alemanes, y en algunos casos se ha tratado de una documentación inédita o al menos no consultada en su integridad y sometida a severas restricciones de acceso. Para la exposición de las fuentes empleadas y la metodología seguida, seguiremos la pauta marcada por los cuatro bloques en los que se ha dividido esta tesis doctoral. Así, en primer lugar, podemos señalar que para el desarrollo argumental del primer bloque, una síntesis del contexto en la que se pretenden observar las dinámicas generales del impacto de la Gran Guerra en los países neutrales de Europa, hemos utilizado fundamentalmente fuentes secundarias. En relación a estas fuentes, se ha hecho un esfuerzo para contemplar obras escritas en diferentes idiomas y muchas de ellas en alemán; son, en muchos casos, obras recientes que aportan numerosas perspectivas sobre el impacto de la Gran Guerra en diferentes sociedades neutrales europeas y que apenas han suscitado interés en la historiografía española⁴⁴. A esas fuentes secundarias se ha podido incorporar puntualmente alguna fuente diplomática del Archivo Histórico Nacional (Madrid) o de otros archivos internacionales como los *Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères* (La Courneuve) o el *Bundesarchiv-Lichterfelde* (Berlín). De todos modos, la incorporación esporádica de esas fuentes no ha pretendido más que ampliar o enriquecer algunas de las ideas ya señaladas en otras obras anteriores, pues al fin y al cabo ese bloque compuesto por un único capítulo quiere servir sólo para contextualizar la temática de nuestra materia de estudio y no pretende abrir o desarrollar vías de investigación sobre aspectos que se escapan a los objetivos de esta tesis doctoral.

⁴⁴ Hay que decir que la mayor parte de esa bibliografía se conoció y se consultó durante la realización de una estancia de investigación a la ciudad alemana de Colonia por parte del autor entre septiembre y diciembre de 2018. La mayoría de esas obras fueron consultadas en la *Universitäts-und Stadtbibliothek Köln* (Colonia) y, aprovechando un desplazamiento en el marco de esa estancia, en la *Württembergische Landesbibliothek* (Stuttgart).

En segundo lugar, el segundo bloque de esta tesis doctoral, en el que pretendemos describir la realidad de los españoles que sirvieron en la Legión a través de los parámetros previamente definidos, es el que entraña una mayor complejidad a nivel de fuentes y metodología. Especialmente, esa complejidad se debe a la pluralidad de fuentes, a la necesidad de situarlas en un continuo contraste entre sí y a los obstáculos administrativos a la consulta de las mismas. Primordialmente, ha sido esencial en ese punto de la investigación la documentación militar oficial de los Archivos de la Legión Extranjera francesa, que se guarda en los Archivos del *Bureau des Anciens de la Légion étrangère* en el *Quartier Viénot* de Aubagne (Bouches-du-Rhône) y que fue trasladada en la década de 1960 desde Sidi-bel-Abbés, en Argelia. Se trata de fuentes cuya consulta está sometida a restricciones de acceso y que está sujeta *de facto* a la autorización del personal militar competente. En particular, entre esas fuentes destaca un conjunto ingente de fichas alfabéticas en soporte de papel cartulina Bristol correspondientes a los diferentes hombres que se alistaron en la Legión Extranjera entre las décadas de 1880 y el año 1945 como fecha más extrema. Esas fichas, conservadas en 113 cajones de un armario metálico de gavetas, presentan numerosas problemáticas, pero son esenciales para la revisión de las cifras sobre el número de voluntarios españoles planteadas hasta la fecha o para conocer algunos datos como el lugar y año de nacimiento del combatiente y el año y lugar de ingreso en la Legión Extranjera, además de su número de matrícula, útil para su identificación⁴⁵. Debido a esa importancia y al amplio número de consideraciones sobre esas fuentes que deben exponerse para entender los problemas que presenta el objetivo de una cuantificación del número de voluntarios en la Legión durante la Gran Guerra, las características y limitaciones de esas fuentes son descritas con amplitud en el segundo capítulo de esta tesis doctoral, pero valga señalar de antemano aquí que algunos de los problemas que presentan esas fuentes manuscritas son la omisión de datos, lo cual dificulta a menudo la identificación de los combatientes españoles entre más de 100.000 fichas, y los errores en la transcripción de nombres personales y topónimos.

Además de esas fichas alfabéticas, otras fuentes militares oficiales de especial relevancia a las que hemos recurrido han sido los expedientes personales contenidos en

⁴⁵ De hecho, esas fichas alfabéticas son una herramienta auxiliar utilizada por el personal de la Legión para localizar los expedientes individuales de las personas que han servido en la Legión Extranjera y sus dossiers médicos. De esos expedientes, sin embargo, no se ha autorizado su consulta en el marco de esta investigación, y de hecho se trata de unas fuentes reservadas a las que ahora sólo puede tener acceso el personal afecto al BALE para gestiones administrativas a petición únicamente de la persona a la que haga referencia el expediente o familiares acreditados de esa persona, ya esté viva o muerta.

algunos volúmenes de registros de alistamientos en la ciudad de París entre 1914 y 1918. Esos viejos volúmenes, cuya conservación es buena con la salvedad de la cubierta, recogen de manera manuscrita un historial de la trayectoria del combatiente durante su servicio militar e informan de heridas, deserciones o decesos, con lo cual aporta una información que no se consigna en las fichas alfabéticas. Igualmente, esos expedientes contienen algunos datos personales más sobre los combatientes como su profesión o la dirección de su último domicilio, lo cual es útil para reseguir los desplazamientos migratorios de los soldados y especular sobre sus motivaciones. Desafortunadamente, la autoridad militar competente autorizó tan solo la consulta de los volúmenes relativos a alistamientos en París, y sólo de manera muy excepcional⁴⁶. Por otra parte, en Aubagne también se ha podido consultar un listado nominativo de voluntarios españoles muertos en el frente francés entre 1914 y 1918 que se integra en el tomo *Livre d'or des legionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918*. A diferencia de las otras fuentes, ese tomo se guarda en el *Centre de Documentation de la Légion*, también en las instalaciones del *Quartier Viénot* de Aubagne. Se trata de una fuente fraccionaria, ya que sólo recoge a los muertos correspondientes al Primer Regimiento Extranjero, pero dado que indica la fecha de defunción, es útil para la identificación de voluntarios, para la cuantificación de las bajas y para el examen de los momentos de mayor mortalidad.

Más allá de las fuentes conservadas en los Archivos de la Legión Extranjera en Aubagne, entre las fuentes militares francesas indefectibles a la hora de cuantificar el número de voluntarios y abordar a través de una metodología estadística un análisis de algunos rasgos clave de su sociología hay que señalar las fichas de combatientes muertos en combate digitalizadas e integradas en la base de datos «Morts pour la France de la Première Guerre mondiale» dentro del portal web *Mémoire des hommes*, vinculado al *Ministère des Armées*. Se trata de unas fichas conservadas en el *Service Historique de la Défense* de Caen y que fueron cumplimentadas en el período de entreguerras. Además de ayudar a la cuantificación de las bajas y del número de combatientes en contraste con otras fuentes, esas fichas ayudan a conocer datos como el lugar de nacimiento de los combatientes. Al margen de esas fichas, también cabe destacar la consulta de los *journaux*

⁴⁶ De hecho, en base a informaciones orales que no tuve ocasión de confirmar personalmente, parece ser que para los años de la Gran Guerra sólo hay volúmenes recopilatorios de alistamientos en las ciudades de París, Marsella y Orán. Sin embargo, en los volúmenes relativos a los alistamientos de Orán sólo se incluyeron supuestamente los datos de soldados de origen griego, turco y sirio.

des marches et opérations de la Legión Extranjera francesa conservados en el *Service Historique de la Défense* del Château de Vincennes. Esos diarios, además de permitir un estudio minucioso de las acciones de la Legión Extranjera francesa durante la Gran Guerra que ha quedado fuera de los propósitos de esta investigación, ofrecen otros datos que han resultado útiles puntualmente.

Por otra parte, para el desarrollo del segundo bloque de esta tesis doctoral también ha sido indispensable la documentación del doctor homeópata y político Joan Solé i Pla, presidente desde 1917 de la *Unió Catalanista* y figura clave del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. Esa documentación constituye el conjunto documental más amplio y rico en relación a los voluntarios catalanes de la Primera Guerra Mundial. El archivo de Solé i Pla estuvo en posesión de las hermanas Núria i Euda Solé i Ventura, hijas de Joan Solé i Pla, y luego de Núria Clapés Solé, una de sus nietas, antes de ser transferida al *Arxiu Nacional de Catalunya* (Sant Cugat del Vallès). A pesar de utilizarse en este bloque los diferentes volúmenes del *Llibre dels Voluntaris* y de *Lletres de Combatents*, que describiremos más adelante, conviene especificar que para la cuantificación de los voluntarios ha constituido una fuente de suma importancia la *Llista de Combatents*, que consiste en seis volúmenes con un listado nominativo por orden alfabético en el que figuran los nombres de los voluntarios catalanes y del resto de España en la Legión Extranjera francesa⁴⁷. Sin embargo, ese listado mecanografiado presenta frecuentes y muy numerosas omisiones, datos inexactos, errores mecanográficos que dificultan la identificación del combatiente y demasiado numerosos casos en los que se dedican dos folios a un mismo combatiente, lo cual dificulta sobremanera la cuantificación total de nombres que aparecen en los listados. Además, también se incluyen a combatientes catalanes que formaron parte del Ejército regular francés por el hecho de tener la nacionalidad francesa y ser llamados a filas, lo cual obliga a que tengan que ser identificados y descartados a la hora de contabilizar a aquellos que sirvieron verdaderamente como voluntarios en la Legión Extranjera francesa.

Todas esas fuentes, a las que hemos añadido los listados del Patronato de Voluntarios Españoles publicados en 1920, han debido ser minuciosamente contrastadas a fin de identificar a los hombres, identificar repeticiones, corregir algunos datos y en definitiva

⁴⁷ Por otra parte, y sorprendentemente, Joan Solé i Pla también recogió datos de combatientes extranjeros de numerosas nacionalidades (rusos, polacos, mexicanos, estadounidenses, italianos, etc.), aunque sus fichas aparecen agrupadas de manera posterior a la última ficha de cada conjunto de voluntarios catalanes y españoles con una letra inicial del apellido común.

alcanzar una correcta cuantificación de los españoles en la Legión Extranjera, así como para conocer los datos de bajas, de procedencia geográfica o de sector socioprofesional. A nivel metodológico, pues, ha sido *conditio sine qua non* efectuar un ambicioso trabajo cuantitativo y estadístico en base a la consulta y sistematización de numerosas fuentes. En este sentido, en primer lugar hemos tomado las fuentes de los Archivos del BALE de Aubagne a la hora de realizar ese ejercicio de contabilización y descripción estadística. Además de los impedimentos puestos a la consulta, impedimentos sólo levantados con cierta tardanza⁴⁸, la otra gran dificultad ha venido dada por el gigantesco volumen de documentos a consultar. En primer lugar, identificamos a los combatientes de los que se señala una nacionalidad española en los volúmenes de registros de alistamientos en la ciudad de París, para después consultar una a una las fichas alfabéticas guardadas en 113 cajones de varios muebles de gavetas metálicas. Teniendo en cuenta que cada cajón metálico contiene un número aproximado de mil fichas, es estimable que el número de fichas consultadas haya oscilado entre 100.000 y 115.000 fichas; de entre ellas, se ha tenido que identificar aquellas correspondientes a soldados de nacionalidad española, que ha sido naturalmente el criterio de inclusión seguido. Lamentablemente, las características y omisiones de esas fuentes dificultan sobremanera la identificación en muchos casos, puesto que en muchos casos no se señala en esas fichas el lugar de nacimiento o país de origen. Por ello, tras pasar a identificar a los españoles recogidos en la base de datos de *Mémoire des hommes* y en el *Livre d'or des legionnaires morts pour la France*, pasamos a emplear los datos recogidos en la *Llista de Combatents* para ver qué nombres aparecen en las fichas alfabéticas del BALE y el resto de fuentes oficiales, lo cual nos permite con garantías saber que esa persona se alistó efectivamente en la

⁴⁸ Esos impedimentos constituyen un aspecto que ha tenido una notable incidencia en el desarrollo de esta investigación. Dada la importancia de las fuentes de los Archivos del BALE para este trabajo, el autor del mismo contactó desde finales de 2016 con el BALE de Aubagne a través de diferentes llamadas y correos electrónicos. No obstante, esos intentos de entrar en contacto con los responsables de los Archivos del BALE o bien no fueron respondidos, o lo fueron con excesiva dilación, y siempre con respuestas evasivas o negativas. Tras insistir reiteradamente, el autor de estas líneas fue personalmente al *Quartier Viénot* el 5 de diciembre de 2017 con la esperanza de, una vez allí, ser autorizado a acceder a los Archivos o al menos a entrevistarme con el responsable de los mismos, pero el intento no tuvo más resultados que el de retornar ese mismo día a Barcelona con una rotunda negativa. Finalmente, tras enviar diversas cartas, algunas de ellas elaboradas y firmadas por el director de la tesis doctoral, el autor de estas líneas recibió un mensaje del capitán Hugues Roy comunicando que se ofrecía autorización para el acceso y consulta de los Archivos a partir del lunes 14 de mayo de 2018, algo en lo que había intervenido el comandante Yann Domenech de Cellès. La cuestión se resolvió, por lo tanto, con una importante tardanza. La exposición de esa situación, más que buscar retratar una experiencia en el marco del proceso de investigación, pretende alertar de la situación de extraordinario hermetismo que rodea la consulta de las fuentes oficiales de los Archivos de la Legión en el BALE de Aubagne, una dificultad que encontrará cualquier investigador si los responsables de esos Archivos no abren un marco de apertura y democratización de esas fuentes.

Legión, y qué otros nombres no aparecen. Naturalmente, muchos nombres no han aparecido en esas fuentes de la Legión: ello no quiere decir que no sirvieran en la Legión, sino que más bien nos señala las limitaciones de esas fichas, probablemente incompletas, y la necesidad de poder consultar algún día los expedientes individuales de los combatientes. En cualquier caso, tomando la población que a través de las fuentes de Solé i Pla y de los Archivos del BALE podemos identificar como españoles, se han obtenido datos sobre un conjunto de variables (edades, lugares de nacimiento, profesiones declaradas, lugares de residencia, lugares de alistamiento, deserciones, heridas, muertes, etc.) que han sido sistematizadas en unas matrices de datos a fin de obtener unos resultados estadísticos que describen aspectos como los rangos de edad de los combatientes en el momento de su alistamiento o el porcentaje de combatientes aportado por cada provincia del Estado español. A pesar que dadas las omisiones y la fragmentación de las fuentes, e incluso su diferente tipología, y dadas también las limitaciones derivadas de las restricciones insalvables a la consulta de los expedientes en los tomos de registros de alistamientos, en algunos casos los resultados se han obtenido a partir de muestras no muy amplias (a partir de una población de entre dos y tres centenares) en relación con el número total de combatientes españoles identificados, se han obtenido datos esclarecedores de manera científica que aportan una descripción del voluntariado armado sujeta por primera vez a fuentes oficiales, más allá de los problemas descritos. Igualmente, se han elaborado diferentes representaciones gráficas para facilitar visualmente la lectura de los datos estadísticos obtenidos; en este sentido, hay que destacar que se han confeccionado diferentes representaciones cartográficas de las variables haciendo uso de herramientas informáticas, y particularmente para los mapas de colores de la plataforma web *MapInSeconds*⁴⁹.

Para completar los objetivos del segundo bloque en lo relativo a las motivaciones de los voluntarios y su experiencia en la Legión, hemos recurrido también a un conjunto plural de fuentes. En este sentido, cabe destacar en primer lugar el *Llibre dels Voluntaris*, un conjunto de ocho volúmenes en los que Joan Solé i Pla anotó sus opiniones sobre los voluntarios catalanes con los que se carteó, anotó datos que consideró importantes sobre

⁴⁹ Se ha empleado este sitio web porque ofrece un diseño claro, una sencilla introducción y plasmación de los datos y un gran número de plantillas de mapas, que para el caso de España incluyen mapas a nivel regional, provincial e incluso municipal. El único problema que puede presentar ese sitio web, que es un problema común a otras plataformas similares, es que en el caso de los mapas regionales las plantillas disponibles siguen la delimitación territorial del actual Estado de las Autonomías. Fuera de ese pequeño problema, la herramienta ha resultado de gran utilidad.

ellos y elaboró una especie de índice que recogía el contenido de su intercambio epistolar⁵⁰. En segundo lugar, se ha recurrido a los 16 volúmenes de las *Lletres de Combatents*, que reúnen la correspondencia mantenida por Solé i Pla con centenares de combatientes catalanes en el Ejército francés. La mayor parte de esas cartas se corresponden al período 1916-1922, si bien algunas exceden ese marco temporal. Por otra parte, esas cartas, cuyo estado de conservación es bueno, están escritas en francés, castellano y catalán prefabriano, aunque naturalmente con toda clase de licencias y errores ortográficos. Eso, unido a los problemas de grafomotricidad derivados de una insuficiente alfabetización entre muchos combatientes, provoca dificultades de legibilidad en las cartas de algunos combatientes, si bien en su mayoría no representa un problema invencible. En relación específicamente a las motivaciones de los voluntarios, hay que decir no obstante que esas cartas acostumbra a ser superficiales y opacas, y suelen arrojar escasos datos de interés. Muchas se limitan a acusar el recibo de envíos o a pedirlos, y en otras muchas aparecen proclamas catalanistas o incluso separatistas que seguramente respondían más que nada al deseo de recibir la atención y la consideración de Joan Solé i Pla. Ante esa realidad, son pocas las cartas que arrojan datos personales sobre la vida anterior del combatiente y menos aún las que expresan sus motivaciones reales. Por ello, dado que se elaboró *a posteriori* y con otra perspectiva, y con mayor claridad y orden, ha acostumbrado a ser más útil el *Llibre dels Voluntaris*. Al margen de estas fuentes, también se han utilizado algunos de los testimonios publicados por José Subirà Puig en los diferentes volúmenes que publicó después de la guerra y las cartas originales que se conservan en la Biblioteca Nacional de España (Madrid) y que están actualmente en proceso de catalogación por parte del personal técnico de la Sala Barbieri de ese centro. A pesar que no son muchas las cartas conservadas, algunas de ellas ilustran con crudeza la situación que llevó a algún combatiente a huir de España y alistarse en la Legión, la cual cosa nos permite fundamentar nuestra interpretación. Además, esas cartas guardadas en la BNE permiten, puestas en contraste con la versión publicada por Subirà, observar si hubo una gran divergencia entre el material en manos de Subirà y lo que finalmente publicó. Sobre la documentación de José Subirà en la BNE, con todo, nos referiremos con más detalle un poco más adelante.

⁵⁰ Hay que decir que de los ocho volúmenes, el primero consiste en una compilación de textos sobre los voluntarios catalanes y el último se dedica a descripciones de oficiales. El primero de esos volúmenes apenas se ha utilizado y el segundo no ha llegado a utilizarse.

Por otra parte, para el desarrollo del tercer bloque de esta tesis doctoral, en el que se aborda la recepción del hecho de los voluntarios y su integración en las estrategias políticas y discursivas de diferentes grupos que habían asumido la importancia que podía cobrar la cuestión exterior, se han utilizado sobre todo fuentes hemerográficas, diplomáticas y las fuentes inéditas de José Subirà en la BNE y en la Biblioteca de Catalunya. En primer lugar, respecto a las fuentes hemerográficas, hay que señalar que la prensa, una fuente indispensable para el estudio del período contemporáneo, constituyó el vehículo principal y lógico de las informaciones, los testimonios, las opiniones y, *grosso modo*, toda la labor propagandística sobre el voluntariado armado, por lo que el examen de las fuentes hemerográficas resultaba *conditio sine qua non* para la realización de esta tesis doctoral. A pesar que se han utilizado más recurrentemente aquellos diarios y semanarios que dedicaron más atención a la cuestión de los voluntarios, como *El Liberal*, *El Imparcial*, *España* o *La Correspondencia de España*, se han realizado consultas puntuales en un total de unos cuarenta títulos de prensa. Esa variedad ayuda a observar la recepción y el tratamiento periodístico de la cuestión del voluntariado armado desde diferentes perspectivas ideológicas que siempre deben tenerse en cuenta. Se trata además de títulos de prensa editados mayoritariamente en Madrid y Barcelona, pero también en ciudades como Valencia, Pamplona o en Francia. En este sentido, los repositorios digitales *Gallica*, *ARCA* y la Hemeroteca Digital de la BNE han constituido recursos de extraordinario valor, que recalcan la utilidad de la democratización digital de las fuentes históricas. Con todo, también se han consultado diversos títulos de prensa físicamente en centros como la Biblioteca de Catalunya o la BNE. Hay que señalar que además de ser útiles para reseguir el tratamiento informativo y propagandístico de la cuestión del voluntariado, las fuentes hemerográficas también resultan de inestimable valor a la hora de conocer con un elevado grado de prolijidad el desarrollo de los actos de aproximación entre los grupos aliadófilos y personalidades o autoridades francesas, algo que resulta fundamental para describir los gestos que se hicieron en el marco de una estrategia de aproximación franco-española que marcó la mayor parte del período trabajado en esta tesis doctoral. Naturalmente, las fuentes hemerográficas siempre dieron una visión parcial, superficial o meramente descriptiva, y por ello serán contrastadas con las fuentes diplomáticas y de otro tipo para poder ir más allá y describir las reacciones, intereses y cálculos políticos que hubo detrás de las iniciativas aliadófilas y especialmente de aquellas que pasaron por la explotación del voluntariado armado.

Respecto a las fuentes diplomáticas, en primer lugar debemos mencionar las correspondientes a la Sección del Ministerio de Asuntos Exteriores del Archivo Histórico Nacional (Madrid). A través de esas fuentes, podremos reseguir la actitud del Ministerio de Estado en relación al hecho de los voluntarios y en relación a las peticiones que le fueron enviadas. Pero, además, entre esas fuentes se encuentran diversos telegramas de la Embajada de España en París que son sumamente útiles a la hora de reconstruir cómo la diplomacia francesa actuó para obstaculizar los intentos de los sectores catalanistas para potenciar en el exterior la cuestión de los voluntarios desde una perspectiva catalanista. Por otra parte, para ampliar la profundidad dada a la actitud de las instituciones españolas, también hemos trabajado con los expedientes de legionarios españoles que fueron atendidos por la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII conservados en el Archivo General de Palacio (Madrid). La mayor dificultad que entraña ese conjunto documental ha sido identificar a los soldados de origen español entre el conjunto de 122.056 expedientes correspondientes al Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra y, de ellos, reconocer uno a uno los relativos a soldados integrados en la Legión Extranjera francesa. Por otra parte, a lo largo de la investigación y sobre todo en ese tercer bloque ha sido fundamental la rica documentación diplomática conservada en los *Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères* (La Courneuve). A pesar que muchos de los documentos de ese archivo giran en torno a gestiones administrativas, algunos de esos documentos permiten describir y comprender la implicación de las autoridades francesas en las iniciativas de promoción del voluntariado armado y sus reflexiones sobre cómo debían conducirse las relaciones con Alfonso XIII y con el régimen español. Ello representa un elemento fundamental para situar el desarrollo de la instrumentalización de los voluntarios en el marco de estrategias oficiales estimuladas desde los espacios de poder, que a menudo se apoyaron en las iniciativas previamente diseñadas por los grupos de la sociedad civil como los intelectuales. Por otra parte, como hemos señalado, esta tesis doctoral incorpora el objetivo de rastrear la presencia de hipotéticos voluntarios en los Ejércitos de las Potencias Centrales a fin de comprobar por primera vez si pudo haber alguna veracidad en los discursos que se opusieron desde la prensa germanófila para contrarrestar la fuerza que estaba ganando el discurso sobre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa. Para acometer ese objetivo, hemos empleado fuentes de archivos alemanes relativas a la incorporación de extranjeros en el Ejército y hemos consultado las fuentes diplomáticas alemanas en centros como el *Hauptstaatsarchiv Stuttgart*, el *Bundesarchiv-Militärarchiv* (Freiburg im Breisgau), el

Politisches Archiv des Auswärtiges Amt (Berlín) o el *Bundesarchiv-Lichterfelde* (Berlín). Con todo, los documentos útiles para nuestra investigación en esos centros han sido exiguos. De todos modos, conviene destacar algunos volúmenes en el *Bundesarchiv-Lichterfelde* que recogen las solicitudes de ciudadanos extranjeros para ser incorporados en el Ejército alemán durante la Gran Guerra. Aunque meramente anecdótico, a través de esa fuente hemos podido conocer algún caso concerniente a españoles y sobre todo hemos podido corroborar la naturaleza de las afirmaciones sostenidas por los portavoces escritos de la germanofilia en España.

Además de toda la documentación anteriormente detallada, se han utilizado en el proceso de elaboración de ese bloque de la tesis doctoral la documentación de José Subirà Puig en relación al Patronato de Voluntarios Españoles. Hay que decir que es presumible que el Patronato de Voluntarios Españoles generara una rica y nutrida documentación, pero desgraciadamente esa documentación se destruyó en el incendio que arrasó la Casa de Velázquez, donde había sido depositada desde noviembre de 1928⁵¹, en el marco de la batalla en la Ciudad Universitaria de Madrid en noviembre de 1936⁵². Esa destrucción material nos ha privado de conocer por seguro innumerables cuestiones de gran interés sobre la estrategia del Patronato y sobre la relación epistolar con los voluntarios, por lo que uno de los grandes retos de esta investigación ha sido reconstruir la trayectoria de ese Patronato desde su génesis y la implicación de José Subirà a través de fuentes dispersas y a menudo fragmentarias que se han conservado en diferentes lugares y que he tenido que reunir no sin pocas dificultades. En primer lugar, hay que destacar la correspondencia

⁵¹ Una nota en el margen superior de un documento del Patronato de Voluntarios Españoles señala efectivamente que la documentación del Patronato se guardó desde noviembre de 1928 en la Casa de Velázquez. Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), Fondo José Subirà, 1/1, Correspondencia con Casa de Alba, Copia mecanoscrita de lista que acompañaba a la carta escrita al coronel Rollet rogándole dijera cuáles merecían más venir a España por unos días para recibir en Madrid y llevar a Francia el testimonio de admiración por el Regimiento, 12 de enero de 1919 (en catalogación). Hay que señalar para este caso y los siguientes que la documentación de José Subirà lleva años siendo inventariada por los técnicos de la BNE. En la primera incursión en ese fondo por parte del autor, en enero de 2019, la documentación estaba siendo catalogada, una situación que continuaba en febrero de 2020. Por eso, el lector debe tener en consideración que todas las referencias a la documentación del fondo de José Subirà que aparecen en esta tesis doctoral son provisionales. En muchos casos, las diferentes cartas no han sido debidamente numeradas aún, N. del A.

⁵² Jean-Marc Delaunay explicó en una nota a pie de página que Camila Ventura Muntaner, viuda de José Subirà, le escribió en 1982 informándole que los archivos del Patronato habían sido depositados en la Casa de Velázquez por su marido pero habían sido destruidos durante la Guerra Civil. Delaunay, “Tous Catalans?”, 321. Efectivamente, lo mismo se desprende de mis consultas en la propia Casa de Velázquez de Madrid. En el Arxiu Josep Subirà de la *Biblioteca de Catalunya*, un conjunto de fotografías duplicadas de voluntarios españoles de la Legión Extranjera viene encabezado por una cuartilla de papel en la que, debajo del título identificativo mecanografiado, aparece escrito a mano «los originales sucumbieron en el incendio de la Casa Velázquez durante la guerra de 1936-39». Biblioteca de Catalunya (en adelante, BC), Arxiu Josep Subirà, P3 C122, Fotografies de “peludos” espanyols, guerra de 1914-1918.

enviada por José Subirà a su tío Joan Solé i Pla y que se recoge en el volumen decimotercero de las *Lletres de Combatents* del *Arxiu Nacional de Catalunya*. Esas cartas son esenciales para reconstruir cómo se formó el Patronato y qué consideraciones políticas se tuvieron en cuenta en su diseño. Por otra parte, también hemos trabajado la documentación inédita de José Subirà conservada en la Biblioteca Nacional de España, que está actualmente aún en proceso de catalogación por parte del personal técnico de la Sala Barbieri tras haber sido adquirida a anticuarios y pasar por una serie de avatares⁵³. Entre esos documentos que fueron salvados, destaca la existencia de algunas cartas originales enviadas por algunos legionarios españoles, que se han señalado antes, y cartas de la correspondencia personal de José Subirà con el duque de Alba y con otros personajes ligados al Patronato de Voluntarios Españoles, como el historiador Rafael Altamira Crevea. En particular, las cartas de Rafael Altamira, a pesar de ser pocas, constituyen una fuente mirífica para desnudar las intenciones ideológicas del Patronato y su clara seguridad en el papel que debía jugar para enfrentarse al relato catalanista sobre el voluntariado armado. Además de esas cartas, también destaca un grupo de ocho cartas de Joan Solé i Pla fechadas todas en 1920 y que suelen guardar relación con la publicación de los libros de Subirà sobre los voluntarios españoles. Como hemos advertido, esta investigación pone interés en las relaciones entre los aliadófilos que promovieron la cuestión de los voluntarios, y en este sentido nos resulta especialmente interesante observar las relaciones entre dos familiares, Solé i Pla y Subirà, que promovieron a los voluntarios desde perspectivas desemejantes. Por ello, esa correspondencia constituye una fuente crucial para dar satisfacción a nuestros objetivos. Además de las cartas, entre los documentos conservados en la BNE hay tarjetas de suscripción para recibir los libros del Patronato, panfletos propagandísticos y tarjetas de agradecimiento útiles para observar la amplitud de los contactos tejidos por el Patronato. Por otra parte, en la Biblioteca de Catalunya se guarda un Arxiu Josep Subirà compuesto sobre todo por diversos recortes de prensa con artículos de José Subirà y un variado material gráfico consistente sobre todo en retratos fotográficos de voluntarios españoles. Además de esas fuentes, naturalmente, para el estudio del Patronato resulta fundamental la consulta de una fuente secundaria como son los libros escritos por José Subirà que se publicaron entre 1920 y 1922, y especialmente la *Memoria* de la actuación del organismo.

⁵³ Sobre los avatares de la documentación de José Subirà transferida a la BNE y a la BC véase María Cáceres-Piñuel, *El hombre del rincón: José Subirà y la historia cultural e intelectual de la musicología en España* (Kassel: Reichenberger, 2018), 32-36.

Finalmente, en el cuarto y último bloque de esta tesis doctoral, dedicado al día después de la guerra y a los monumentos que se erigieron para honrar y perpetuar la memoria de los combatientes españoles en la Legión Extranjera, se han utilizado fuentes hemerográficas y diplomáticas, pero sobre todo debemos destacar la importancia de un volumen en el fondo de Joan Solé i Pla en el *Arxiu Nacional de Catalunya* dedicado al monumento en homenaje a los voluntarios catalanes que se inauguró el 14 de julio de 1936. Gracias a ese volumen, que recoge recortes de prensa, notas, cartas y otro tipo de fuentes, podemos reseguir satisfactoriamente las dificultades que hubo a la hora de materializar el proyecto de monumento y concretar una política de memoria. Dado el carácter de las fuentes de Solé i Pla, en las que se refleja siempre un acentuado nacionalismo catalán, cobra especial interés la incorporación en ese bloque de la tesis de un conjunto de diarios, agendas y cartas del fondo del escultor Josep Clarà, encargado del monumento, en la que el artista refleja sus lamentos y sus reflexiones críticas ante las autoridades barcelonesas, lo cual nos permite observar el contraste entre el entusiasmo inicial del catalanismo aliadófilo ante el proyecto de monumento y el escepticismo del artista. Además, las fuentes de Josep Clarà nos permiten también reflexionar sobre las actitudes de las autoridades franquistas ante el recuerdo de los voluntarios y especialmente de los voluntarios catalanes. Ya por último, también conviene destacar entre las muchas fuentes empleadas la documentación de los *Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques* sobre la inauguración de una placa en homenaje a los voluntarios españoles en la ciudad de Bayonne en 1929. Esa documentación será de profunda utilidad para abordar una cuestión inédita como el interés de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera en potenciar el recuerdo de los voluntarios españoles en la Legión, algo que deberemos conectar con la ayuda de las fuentes diplomáticas con las estrategias y las necesidades de ese régimen.

Por otra parte, también conviene hacer aquí algunas precisiones metodológicas. A lo largo de la tesis, al reproducir algunos de los textos que se han consultado para enriquecer el desarrollo argumental, se ha optado por ser fieles a los textos originales y mantener los errores ortográficos y gramaticales de esas fuentes. Esto es especialmente ostensible a la hora de reproducir textos en catalán, en los que en muchos casos no se sigue el catalán normativo y se mezclan palabras en catalán prefabriano, castellano y francés con toda clase de errores y signos de puntuación no normativos. Hemos considerado que en ningún

caso esas características de los textos dificulta la comprensión y que era la manera de exponer esas fuentes con mayor rigor. Por otra parte, a la hora de reproducir textos en francés, inglés o alemán a lo largo del desarrollo de los diferentes bloques de la tesis, se ha optado por ofrecer una traducción de esos textos a pie de página. A pesar de tratarse de lenguas fundamentales en la comunicación académica, se ha preferido ofrecer una traducción para facilitar o agilizar la lectura, teniendo en cuenta además la frecuencia con la que se reproducen fragmentos de textos en esos idiomas. No se ha seguido esa metodología a la hora de reproducir fuentes en catalán, que no se han traducido teniendo en cuenta la oficialidad de esa lengua en el marco de la Universidad en la que se ha desarrollado este proyecto de investigación de Doctorado.

En conjunto, las fuentes consultadas y aquí señaladas constituyen un variado y muy amplio mosaico de documentación que, a pesar de las problemáticas que apareja, permite el estudio de diferentes aspectos inéditos y de diferentes puntos que hasta ahora no habían sido examinados con la suficiente profundidad sino de una forma más o menos somera y que habían permanecido en una nebulosa de incertezas provocadas por la dispersión y la destrucción de numerosos documentos o por las restricciones a la consulta. A través de esas fuentes, podremos profundizar en la conexión de la cuestión de los voluntarios con las necesidades de los grupos aliadófilos y del poder público, abordar la perpetuación de los contactos entre los voluntarios, analizar cómo eran aquellos voluntarios y en definitiva dar cumplimiento a los diferentes objetivos de una tesis que pretende profundizar y hacer avanzar el nivel de conocimiento sobre la cuestión de los voluntarios de la Gran Guerra en el conjunto de España.

PARTE I.
EL MARCO

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE

Esta primera parte de la tesis doctoral está constituida por un único capítulo y pretende, desde un carácter introductorio y haciendo uso de fuentes principalmente secundarias, describir los principales rasgos y dinámicas que definieron el impacto de la Gran Guerra en las sociedades neutrales de Europa. Buscamos presentar, a modo de síntesis, una panorámica que juzgamos necesaria al contexto en el que se sitúa nuestra materia de estudio, y también pretendemos con ello poder valorar el grado de conectividad e integración de la España neutral de 1914-1918 con el rayano contexto europeo. Para ello, en este capítulo se evalúa la influencia de la Gran Guerra en los diferentes países neutrales de Europa desde diferentes ópticas, evaluando la incidencia en aspectos heterogéneos como el ámbito económico, las relaciones diplomáticas o el tejido social y de las mentalidades. Ello nos conducirá a un ejercicio de historia comparativa que espera poder evidenciar el alto grado de interrelación europea y el mimetismo en las respuestas a la Gran Guerra a todos los niveles, un supuesto del que se parte como idea de partida. Si bien se podría haber ampliado la panorámica a otros países y realidades extraeuropeas, incorporando casos como el argentino, o integrando a otros países europeos que rompieron su neutralidad avanzado el curso del conflicto, como Italia o Portugal, se ha estimado preferible y suficiente limitar el enfoque a aquellos cinco países de Europa que, junto al Reino de España, permanecieron en la neutralidad a lo largo de todo el conflicto, a saber, el Reino de Noruega, el Reino de Suecia, el Reino de Dinamarca, el Reino de los Países Bajos y la Confederación Helvética. Se trató en todos los casos de países que se vieron afectados por la Gran Guerra desde una realidad de extraordinaria vecindad con los Estados beligerantes y en los que las tensiones intestinas no consiguieron precipitar la ruptura del *statu quo* neutralista. En esas características reside la justificación a la elección de esa panorámica. En cualquier caso, con ese ejercicio se pretende una identificación de las dinámicas comunes desde la confianza, por otra parte, de incorporar en el campo historiográfico de nuestro país las aportaciones hechas desde Europa en el campo de las relaciones entre los neutrales y la Gran Guerra, muchas de ellas de la última década.

Por otra parte, el contexto de la España neutral de 1914-1918 que aquí se retrata no sólo pretende ser útil como telón de fondo introductorio, sino también para comprender mejor los esfuerzos para la modernización e integración europea de España sobre todo

por parte de unas élites políticas e intelectuales que encontraron en la internacionalización una vía para sus proyectos regeneracionistas en el marco de declive del edificio sistémico de la Restauración borbónica. Igualmente, al repasar aspectos como las injerencias en la prensa española o las tensiones de la política interior estimuladas por la exterior, se espera presentar elementos básicos sin los que no se podría comprender de manera completa la utilización de la imagen del voluntariado armado ni sus propósitos.

En definitiva, en esta primera parte de la tesis doctoral, desarrollada en un solo capítulo, se parte de la hipótesis y se espera poder visualizar que España era una realidad plenamente integrada en Europa y que los efectos de la Gran Guerra en el país fueron muy similares a los efectos en otras sociedades neutrales europeas. Se espera, también, establecer el marco para poder entender la cuestión del voluntariado armado y sobre todo su uso político como parte de la efervescencia y la apertura de nuevos horizontes que aportaron precisamente los efectos de la *guerra europea*. Al fin y al cabo, la utilización de los voluntarios fue impelida por algunos grupos muy sensibilizados con las oportunidades que abría esa guerra. Se trata, por lo tanto, de un capítulo introductorio y contextual que, pese a construirse a partir de fuentes secundarias primordialmente, se considera imprescindible para una completa y correcta comprensión de la problemática tratada en esta investigación como parte o manifestación de un contexto complejo.

CAPÍTULO PRIMERO.

LA GRAN GUERRA (1914-1918) Y SU IMPACTO EN LOS ESTADOS NEUTRALES DE EUROPA

1.1. EL IMPACTO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN LOS PAÍSES NEUTRALES DE EUROPA: POLÍTICA, DIPLOMACIA, ECONOMÍA Y OPINIÓN PÚBLICA ENTRE EQUILIBRIOS INESTABLES

A lo largo de los más de cuatro años que duró la Primera Guerra Mundial, solamente seis Estados europeos permanecieron en una posición de neutralidad durante la totalidad del conflicto armado. De ellos, el Reino de España ocupaba una posición preeminente dada la óptima posición del país a nivel geoestratégico (no en vano, además de tener salida al Atlántico, desde su fachada oriental tenía una excelente posición en el Mediterráneo occidental y además dominaba el estratégico estrecho de Gibraltar), por su comparativamente mayor extensión territorial⁵⁴, por su mayor peso demográfico⁵⁵, por la gran disposición de recursos minerales y por su situación económica y militar, que si bien no podía equipararse a la de las grandes potencias continentales, era claramente superior a la del resto de países neutrales. Además, España tenía control sobre diversos territorios coloniales (el Protectorado español en Marruecos, el Protectorado de Cabo Juby, el Sahara Español, que comprendía los territorios de Saguia el Hamra y Río de Oro, y los

⁵⁴ Según los datos del *Anuario Estadístico de España* de 1912, la superficie de las provincias peninsulares, así como las de las provincias de Baleares y Canarias, equivalía a 505.207'72 km². “Extensión superficial, absoluta y relativa, de las provincias de España”, *Anuario Estadístico de España*, 1912, 51.

⁵⁵ Desde 1857 hasta el año 2011 se realizaron 16 censos de población en España. No existen datos específicos del año 1914 y del año 1918 para ver la evolución demográfica en esos cuatro años ni las variaciones en la distribución de población por provincias para toda España, pero podemos contemplar los datos de los censos de 1910 y de 1920. Según el primero de sendos censos, en 1910 había en España una población total de 19.950.817 personas. “Resumen general del Censo de la población de España por provincias. Año 1910”, *Anuario Estadístico de España*, 1912, 88. En 1920 la población de hecho de la España metropolitana ascendía a 21.338.381 personas. “Resultados definitivos del censo de 1920”, *Anuario Estadístico de España*, 1921-1922, 12. A estos datos en la España metropolitana se podría añadir la población en las posesiones africanas, que en 1920 contaban con 169.754 habitantes de hecho. “Población censada en las posesiones del Norte y Costa Occidental de África” y “Población censada en las Posesiones del Golfo de Guinea”, *Anuario Estadístico de España*, 1921-1922, 17.

territorios en el golfo de Guinea de Río Muni, la colonia de Elobey, Annobón y Corisco, y la isla de Fernando Poo); a pesar de la escasa población y dinamismo económico de esos territorios, y a pesar de lo relativamente exiguo de la expansión contemporánea española hacia África, la posesión de esos territorios hacía que España se contara entre los 8 estados europeos con posesiones coloniales⁵⁶. Además de España, y dejando sin contemplar los conocidos como *dwarf states* (Andorra, Mónaco, Liechtenstein, San Marino)⁵⁷, los otros cinco Estados restantes que permanecieron neutrales a lo largo de la totalidad del conflicto fueron el Reino de Noruega, el Reino de Suecia, el Reino de Dinamarca, el Reino de los Países Bajos y la Confederación Suiza. En cada uno de esos 6 países, la situación de neutralidad oficial constante en mitad de un continente en guerra convulsionaría la opinión pública y la situación económica, política y social, propiciando movimientos de protesta social y de demanda de cambio político. Además, pese a las diferentes tradiciones políticas y las desemejantes orientaciones de la diplomacia, en todos esos países se reprodujo con intensidad variable una pugna entre los sectores aliadófilos y los sectores proclives a la victoria de los Imperios Centrales, esto es, los germanófilos. En el marco de ese gran conflicto mundial, igualmente, algunos hombres oriundos de esos países neutrales tomaron parte en el conflicto como soldados voluntarios, ya estuvieran sus razones entroncadas o no con los aspectos ideológicos construidos alrededor del conflicto. En suma, la Primera Guerra Mundial generó un impacto en las sociedades europeas que desafió los parámetros de la neutralidad y cuyas

⁵⁶ Con la excepción de España, dentro de los seis estados europeos que mantuvieron su neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, solamente el Reino de los Países Bajos controlaba territorios de ultramar, al retener el control de Indonesia. Sobre el imperialismo europeo, véase Eric Hobsbawm, *La era del Imperio: 1875-1914* (Barcelona: Labor, 1989) y, desde una perspectiva más centrada en la proyección cultural de los Estados imperialistas, Edward W. Said, *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Anagrama, 1996).

⁵⁷ Apenas existen estudios monográficos que se hayan ocupado del impacto de la Primera Guerra Mundial en esos pequeños Estados europeos. El trabajo que aborda de manera más completa la relación de esos países con la Gran Guerra sigue siendo Hans A. Schmitt, “Violated Neutrals: Belgium, the Dwarf States, and Luxemburg”, en Hans A. Schmitt, *Neutral Europe*, 204-234. La Gran Guerra no sacudió apenas la realidad política y social de los microestados europeos, excepto en el caso de Liechtenstein y, en mucha menor medida, Andorra. En el caso del Principado de Andorra, su economía fue sensiblemente estimulada por la Gran Guerra al mismo tiempo que sus fronteras sirvieron de refugio a un número probablemente indeterminable de ciudadanos franceses que huían de la movilización. Sobre la situación de Andorra conviene destacar Gerald Lang-Valchs, *Andorra entre las guerras* (Almería: Círculo Rojo, 2018). En el caso del Principado de Liechtenstein, las restricciones económicas a Austria golpearon su economía y provocaron el cierre de empresas textiles, pero además la Gran Guerra estimuló una reorientación de la tradicional política exterior del Principado, que priorizó la aproximación a Suiza en detrimento de las relaciones históricas de Vaduz con Austria. Esa aproximación hacia los pujantes vecinos helvéticos se concretó en medidas como que Suiza asumiera desde 1922 la representación de los intereses de Liechtenstein en el extranjero y la gestión del sistema postal, o que desde 1923 desaparecieran los controles fronterizos entre ambos Estados. Livia Brotschi-Zamboni, “Die Auswirkung des ersten Weltkrieges auf die liechtensteinische Aussenpolitik”, *Liechtenstein: Politische Schriften* 6 (1976): 59-118.

consecuencias permiten observar ciertas semejanzas y vislumbrar un marco de respuesta generalizado que permite arrinconar la confianza en la excepcionalidad del caso español. En este apartado se observarán los efectos de la neutralidad en los cinco países europeos que como España permanecieron en ella, lo cual servirá para ubicar la realidad de la España neutral de 1914-1918 en su marco europeo real.

1.1.1. La adopción de la neutralidad

La Primera Guerra Mundial provocó consecuencias y respuestas similares en los diferentes países neutrales de Europa. La primera reacción fue la declaración oficial de neutralidad por parte de los diferentes gobiernos, una declaración que vino acompañada en múltiples países sin embargo por una simultánea movilización del Ejército. Ése fue el caso de Suecia, que movilizó a la Armada, a las guarniciones de los fuertes costeros y a las milicias locales (*landstormen*) a fin de guardar puentes y vías férreas principalmente; en Suiza, país en el que imperaba en los años previos a 1914 una gran desconfianza hacia Francia por parte del estamento militar⁵⁸, se desplegaron a 220.000 hombres comandados por el coronel Ulrich Wille, de reconocidas inclinaciones germanófilas y elevado a comandante en jefe del Ejército⁵⁹, a lo largo de las fronteras helvéticas, especialmente en la frontera del cantón de Jura con Francia⁶⁰. En los Países Bajos, después de una difícil y

⁵⁸ Hans Rudolf Ehrbar, *Schweizerische Militärpolitik im Ersten Weltkrieg: die militärischen Beziehungen zu Frankreich vor dem Hintergrund der schweizerischen Aussen- und Wirtschaftspolitik 1914-1918* (Berna: Verlag Stämpfli & Cie AG, 1976), 22.

⁵⁹ En la Confederación Suiza, el liderazgo de las Fuerzas Armadas reside en tiempos de paz en un militar de alto rango que ocupa una posición inferior al generalato. No obstante, en períodos de crisis o de guerra, se establece la elección de un general por parte de la Asamblea Federal de Suiza para actuar como comandante en jefe del Ejército (*Oberbefehlshaber der Armee*, en alemán). Ulrich Wille, que poseía el grado de coronel, fue elevado a general comandante en jefe del Ejército con el voto a favor de 122 de los miembros del Consejo Nacional frente a 63 votos favorables al otro candidato, Theophil Sprecher von Bernegg. La elección de Ulrich Wille, un militar germanófilo nacido en Hamburgo y admirador del káiser Guillermo II y de las técnicas militares prusianas, vino a evidenciar la postura mayoritaria de la Cámara baja suiza, proclive a la posición de los Imperios Centrales. Esa acentuada germanofilia se había puesto de manifiesto en la visita que el káiser Guillermo I había hecho al país helvético a comienzos de septiembre de 1912. Con todo, el día después de la elección de Wille como *Oberbefehlshaber der Armee*, el radical-demócrata Arthur Hoffmann, presidente del Consejo Federal suizo, hizo una declaración de neutralidad que sería respetada a lo largo de los años de guerra. No se puede pasar por alto la idea que al colocar a un oficial germanófilo y amigo se esperaba tranquilizar al Ejército alemán y diluir el peligro de vulneración de la neutralidad. *Ibid.*, 28.

⁶⁰ La imagen de los soldados suizos guardando las fronteras del país helvético fue muy explotada propagandísticamente e influyó notablemente en la representación y la memoria de Suiza en relación a la Primera Guerra Mundial. En los años posteriores a la guerra, por ejemplo, trató de fomentar la idea de vínculo entre el pueblo y su Ejército, y ante la Segunda Guerra Mundial se empleó para establecer una suerte de continuidad histórica a fin de preparar a la nueva generación para la situación de amenaza bélica.

determinante reunión ministerial la noche del 30 de julio en la que algunos ministros expresaron dudas por el coste de millones de florines que implicaba, se inició el día 1 de agosto de 1914 una movilización general del Ejército terrestre y la Armada para defender el territorio holandés⁶¹, siendo alrededor de 204.000 hombres desplegados en las fronteras del país o guarnecidos en edificaciones y líneas defensivas⁶², como por ejemplo la *Stelling van Amsterdam*, un cinturón defensivo con 42 fortificaciones en torno a la capital del país, Ámsterdam. Igualmente, en Dinamarca, el gobierno socioliberal encabezado por el abogado Carl Theodor Zahle ordenó la movilización de buena parte de los efectivos militares del país, unos 64.000 hombres, que se concentraron en buena medida en la isla de Selandia para salvaguardar la seguridad de la capital, Copenhague, y del propio gobierno. En Noruega, desde los días 30 y 31 de julio de 1914 se movilizaron guarniciones en las fortificaciones costeras de Oslo, Bergen, Trondheim y Kristiansand, y en los días siguientes se movilizó a la Armada, se prepararon minas defensivas activadas por impulsos eléctricos y se dio órdenes al Ejército de estar preparados para cualquier eventualidad.

A pesar de esos despliegues de alerta, la tensión inicial se fue moderando con el paso de los días y semanas. Para esos países, la adopción y mantenimiento a lo largo de más de cuatro años de una postura de neutralidad se insertaba en una dilatada tradición diplomática de neutralidad y mantenimiento del *statu quo*, y en la constatación de sus limitaciones económicas, demográficas y militares⁶³. Además, la participación de esos países en la guerra no interesó a las potencias beligerantes; de hecho, todos los países que se mantuvieron oficialmente en la neutralidad no contaban con disputas territoriales de importancia ni atravesaban situaciones de hostilidad en relación a los países beligerantes. En el Reino de Dinamarca existía cierto resentimiento en algunos sectores por la pérdida

Véase Christian Koller, “Authentizität und Geschichtskultur. Soldatische Selbstzeugnisse der Grenzbesetzung 1914/18 als polyvalente Erinnerungsträger”, en *Der vergessene Krieg: Spuren und Traditionen zur Schweiz im Ersten Weltkrieg*, eds. Konrad Kuhn y Béatrice Ziegler (Baden: hier+jetzt, 2014), 99-114.

⁶¹ El Ejército holandés permaneció movilizado durante toda la duración de la guerra. Sobre el inicio de la movilización en los Países Bajos, se puede consultar Maartje M. Abbenhuis, *The Art of Staying Neutral: the Netherlands in the First World War, 1914-1918* (Ámsterdam: Amsterdam University Press, 2006), 61-76.

⁶² Hubert P. Van Tuyll van Serooskerken, *The Netherlands and World War I: Espionage, Diplomacy and Survival* (Leiden: Brill, 2001), 71-75 y 83-127.

⁶³ Ello no significa que todos los países neutrales hubieran renunciado a grandes sumas en inversión militar ni que no existiera una importante disparidad en el gasto militar de los diferentes países que optaron por la neutralidad en todo momento. Así, por ejemplo, como recoge Ferguson, el gasto militar per cápita en 1914 en los Países Bajos era el doble que en Bélgica y el triple que en Suiza. Niall Ferguson, *The Pity of War* (Londres: Penguin Books, 1998), 101.

de Schleswig y Holstein en la Guerra de los Ducados (1864), pero desde esa derrota la política exterior danesa había virado hacia posiciones dominadas por el pragmatismo y el realismo⁶⁴. Por su parte, algunos sectores del Ejército sueco, un Ejército que como el suizo estaba dominado por los elementos germanófilos, podían aspirar a aprovechar la situación para recuperar Noruega, que se había independizado del Reino de Suecia en octubre de 1905⁶⁵; sin embargo, esa apuesta no fue compartida por la mayor parte de los representantes políticos ni por el propio monarca Gustavo V (1907-1950). De todos modos, en los momentos iniciales existió cierta expectación ante la postura de Suecia. La política exterior sueca se había orientado tradicionalmente hacia Alemania, y el propio monarca Gustavo V era un hombre profundamente conservador que había abogado por el acercamiento al káiser Guillermo II de Alemania y por avanzar hacia la alianza militar con el *Kaiserreich*. La misma reina consorte, Victoria de Baden, era alemana y nieta de Guillermo I, y siempre había mantenido inclinación por su país natal. Por otra parte, tanto el primer ministro sueco Knut Hjalmar Hammarskjöld como su ministro de Asuntos Extranjeros Knut Agathon Wallenberg advirtieron que en caso de ruptura de la neutralidad, el Reino de Suecia jamás se uniría a un bando en el que estuviera integrado el Imperio Ruso, si bien se ha interpretado que con esas declaraciones pretendían

⁶⁴ Steen Bo Frandsen, *Dänemark, der kleine Nachbar im Norden: Aspekte der deutsch-dänischen Beziehungen im 19. und 20. Jahrhundert* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994).

⁶⁵ La independencia de Noruega fue la principal conmovición política que experimentó la política sueca anterior a la Primera Guerra Mundial. El 14 de enero de 1814, con las Guerras Napoleónicas llegadas a su fin en el escenario escandinavo, el derrotado Reino de Dinamarca había cedido al Reino de Suecia en virtud del Tratado de Kiel el territorio de Noruega, que había estado unido a Dinamarca desde 1536. No obstante, una asamblea reunida en Eidsvoll declaró la independencia de Noruega respecto a Suecia pocos meses después, el 17 de mayo de 1814, aprobó una Constitución de carácter liberal y eligió como rey de Noruega al príncipe Christian Frederik. El Reino de Suecia inició una breve campaña militar contra Noruega finiquitada con la Convención de Moss en agosto de 1814, en el marco de la cual Christian Frederik se vio obligado a abdicar del trono y a convocar una sesión extraordinaria del *Storting*, el parlamento noruego. El *Storting* acordó con los representantes suecos la vinculación de Noruega a Suecia aunque manteniendo grandes cuotas de poder. A partir de entonces, Noruega permaneció unida al Reino de Suecia, pero a pesar de compartir un monarca común y tener una política exterior supeditada, Noruega *de facto* funcionó prácticamente como un Estado independiente con un Parlamento propio (*Storting*) y una Constitución propia, la redactada y aprobada en 1814, que se mantuvo. El funcionamiento de Noruega como prácticamente un Estado independiente fue debilitando paulatinamente el sentido de la Unión, y finalmente se llegó a una disolución pacífica entre el Reino de Noruega y el Reino de Suecia a finales de octubre de 1905, que a pesar de ser aceptada con cierta naturalidad por las élites políticas suecas, no estuvo exenta de tensiones previas, dado que fue precipitada por una declaración unilateral de independencia en el *Storting*, un ulterior plebiscito de independencia en Noruega y diversas movilizaciones militares. Así pues, a pesar de la aparente naturalidad de la separación, lo cierto es que ésta generó un hondo sentimiento de impotencia, especialmente en los cuarteles militares, y radicalizó a ciertos sectores en Suecia, especialmente aquellos más nacionalistas y conservadores que veían en el funcionamiento del Imperio Alemán un modelo de orden y perfección. Sobre las relaciones entre Suecia y Noruega en la edad contemporánea y el proceso de independencia de Noruega, véase Folke Adolf Lindberg, *Scandinavia in Great Power Politics 1905-1908* (Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1958); Jan Normann Knutsen, “Aspects of the Union between Sweden and Norway (1814-1905)”, *Folia Scandinavica* 4 (1997): 225-239; Raymond E. Lindgren, *Norway-Sweden: Union, Disunion, and Scandinavian Integration* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2015).

realmente abortar la final declaración de guerra del Reino Unido al Imperio Alemán⁶⁶. A pesar de todo, la incertidumbre sobre las pretensiones de Suecia ante la guerra y ante Noruega quedó rápidamente superada cuando Wallenberg consiguió atraer al mayoritariamente anglófilo Reino de Noruega a una declaración conjunta el 8 de agosto de 1914 en la que ambos países se comprometieron a mantenerse absolutamente neutrales en la Gran Guerra y a excluir la posibilidad de agresiones militares o medidas hostiles entre ellos⁶⁷. Esa línea de reafirmación de la neutralidad escandinava se escenificó en un encuentro de los tres monarcas escandinavos (Gustavo V de Suecia, Haakon VII de Noruega y Cristián X de Dinamarca) en la ciudad sueca de Malmö entre el 18 y el 19 de diciembre de 1914 por iniciativa de Wallenberg.

En lo sucesivo, y a pesar de las reiteradas presiones extranjeras que tensaron la situación de esos países e incluso llegaron a erosionar terriblemente a varios gobiernos, nunca se llegó a plantear seriamente una ruptura de la neutralidad. Contrariamente, en sus manifestaciones públicas los dirigentes de esos países neutrales tendieron a reafirmar siempre la postura adoptada en el verano de 1914. Más aún, en algunos casos, se explotó y se reivindicó la condición de país neutral para construir y difundir una representación del país. El caso más paradigmático en este sentido lo constituyó la Confederación Suiza, que convirtió las acciones humanitarias en una herramienta importante de su política exterior⁶⁸. En ese país, y gracias a la colaboración decisiva de la Cruz Roja⁶⁹, cuya sede estaba establecida en Ginebra, se derivaron a partir de 1916 a unos 68.000 combatientes de diferentes nacionalidades y bandos a sanatorios y hoteles suizos, normalmente en pueblos de montaña, una medida que compensó los problemas de escasez de personal sanitario en los campos de prisioneros de guerra. Ese tipo de actuaciones repercutieron en la construcción de una imagen humanitaria del país que la propaganda suiza no dudaría en idealizar⁷⁰, y que también obró como un mecanismo de protección ante eventuales

⁶⁶ Marion C. Siney, "Swedish Neutrality and Economic Warfare in World War I", *Conspectus of History*, 2, núm. 1 (1975): 15.

⁶⁷ El texto se puede encontrar traducido al inglés, por ejemplo, en la obra clásica de Olav Riste, *The Neutral Ally: Norway's Relations with Belligerent Powers in the First World War* (Oslo: Universitetsforlaget, 1965), 37.

⁶⁸ Véase Cédric Cotter, *S'aider pour survivre : Action humanitaire et neutralité suisse pendant la Première Guerre mondiale* (Chêne-Bourg, Suiza: Georg éditeur, 2017).

⁶⁹ Al margen de la Cruz Roja, también cabe destacar la movilización a favor de los heridos y prisioneros de numerosas organizaciones pacifistas o confesionales. Frédéric Yerly, "Grande Guerre et diplomatie humanitaire: la mission catholique suisse en faveur des prisonniers de guerre (1914-1918)", *Vingtième siècle : revue d'histoire* 58 (1998): 13-28

⁷⁰ Cédric Cotter e Irène Herrmann, "Les dynamiques de la rhétorique humanitaire : Suisse, États-Unis et autres neutres", *Relations internationales* 159, núm. 3 (julio-septiembre 2014): 50-55.

agresiones externas⁷¹. Igualmente, el hecho de acoger a muchos refugiados internacionales, entre ellos a muchos opositores rusos al zarismo⁷², reforzó la idea de Suiza como una excepcional *Friedensinsel*⁷³.

1.1.2. El impacto económico

Un factor común entre los países neutrales de Europa es que constituían economías muy abiertas y ligadas a los flujos del comercio exterior, del cual dependían en gran medida. Además, en el caso de Noruega, existía un enorme tráfico comercial con el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, mientras que los mercados de Suiza estaban muy ligados a la producción alemana. Por su parte, Suecia y los Países Bajos se beneficiaban de un comercio multilateral tanto con el Reino Unido como con el Imperio Alemán, si bien el grado de integración económica de los Países Bajos con Alemania era mayor y los capitalistas alemanes habían jugado un rol fundamental desde el siglo XIX en la industrialización del país⁷⁴. Teniendo en cuenta esos vínculos y la imprevisibilidad de la situación, el anuncio del estallido de la guerra comportó una reacción de pánico bursátil, pánico social (con tiendas rápidamente desprovistas de alimentos) y contracción económica repentina que sólo se fue moderando con el paso de las primeras semanas. Sin embargo, en todos los países neutrales de Europa la situación de neutralidad propició un aumento del volumen de las exportaciones destinadas a los mercados de los países en guerra. En una situación de economía de guerra, con buena parte de la industria militarizada y con una reducción drástica de la mano de obra masculina sólo paliada con

⁷¹ Cédric Cotter e Irène Herrmann, “Hilfe zum Selbstschutz: die Schweiz und ihre humanitären Werk”, en *14/18 Die Schweiz und der Grosse Krieg*, eds. Roman Rossfeld, Thomas Buomberger y Patrick Kury (Baden, hier+jetzt, 2014), 240-265.

⁷² Entre esos opositores al zarismo es sobradamente conocida la presencia de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, que residió en la ciudad de Zúrich desde agosto de 1914. De hecho, la preparación de la Revolución Rusa se gestó en la Suiza neutral. Ese proceso ha sido descrito de manera pormenorizada en algunos trabajos como Alfred Erich Senn, *The Russian revolution in Switzerland 1914-1917* (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1971).

⁷³ François Walter, “La Suisse comme île”, en *Tour de France: eine historische Rundreise. Festschrift für Rainer Hudemann*, eds. Armin Heinen, Anne Gunther y Dietmar Huser (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2008), 419-428, y especialmente 419-422.

⁷⁴ Marc Frey apunta al respecto: «algunos sectores clave de la economía como la energía, los transportes y la construcción estaban dominados por las compañías alemanas: en ningún otro sitio de Europa la influencia económica alemana era tan fuerte como en los Países Bajos» [traducción del autor]. Marc Frey, “Trade, Ships, and the Neutrality of the Netherlands in the First World War”, *The International History Review* 19, núm. 3 (agosto 1997): 542.

una incorporación masiva de la mujer al mundo fabril⁷⁵, la producción nacional en los países beligerantes era claramente insuficiente para proveer a la población civil y a los soldados en los frentes de guerra, por lo que el incremento de la demanda por parte de esos países, unido al alejamiento de la competencia extranjera, hizo que en el bienio 1914-1916 la situación económica en los países neutrales estuviera caracterizada por una sobreaceleración económica. Todos los índices económicos mostraron signos positivos: el paro descendió, aumentaron los volúmenes de producción así como la productividad, se amplió el número de plantas, se incrementó el consumo eléctrico, industrias como la textil o la química se vieron enormemente estimuladas⁷⁶, etc. Sin embargo, esa aceleración produjo una situación de profunda inestabilidad y volatilidad económica. Sobre todo a partir del segundo semestre de 1916, empezaron a hacerse evidentes los débiles pilares en los que descansaba ese incremento desorbitado de la actividad económica con un aumento de la inflación y de la especulación económica. La situación se agravó con los crecientes bloqueos y confiscaciones británicas en alta mar y con los hundimientos de navíos mercantes por parte de los *U-Boot* alemanes, que buscaban interrumpir el flujo comercial de los países neutrales con las potencias enemigas a fin de perjudicar su economía. El bloqueo marítimo y el torpedeamiento de submarinos tendieron a ser efectivos, si bien estimularon diversas formas de contrabando⁷⁷. Además, al entrar los Estados Unidos de América en la contienda, el gobierno estadounidense impuso restricciones a sus exportaciones, algo que también hizo en octubre de 1917 el

⁷⁵ Sobre la incorporación de las mujeres al ámbito laboral durante la Primera Guerra Mundial existe una rica bibliografía que ha ido más allá de los estudios de género. Sobre esta cuestión, hay que tener en cuenta obras como Gail Grayson, *Women workers in the First World War* (Londres: Barnes&Noble, 1981); Françoise Thébaud, *Les femmes au temps de la guerre de 14* (París: Payot&Rivages, 1986) y Susan R. Grayzel, *Women and the First World War* (Londres: Routledge, 2013).

⁷⁶ En Suiza, por ejemplo, aumentaron notablemente según repasa Flaschberger las exportaciones de glicerina o de jabones, beneficiándose empresas como Savonnerie Sunlight. Sabine Flaschberger, "Kriegsseife und Glyzerinexport. Die Savonnerie Sunlight im Ersten Weltkrieg", en *Der vergessene Wirtschaftskrieg: Schweizer Unternehmen im Ersten Weltkrieg*, eds. Roman Rossfeld y Tobias Straumann (Zúrich: Chronos Verlag, 2008), 261-287. Una tabla con las toneladas de glicerina exportada a diferentes países en *ibíd.*, 281. El aumento de la producción y de las exportaciones repercutió a muchos otros sectores y actividades, como la fabricación de relojes, la producción alimentaria, etc.

⁷⁷ Marc Frey describe para el caso de los Países Bajos las prácticas seguidas para llevar a cabo el contrabando hacia Alemania y las medidas tomadas por el gobierno de Pieter Cort van der Linden para combatirlo, como establecer el estado de sitio en las provincias fronterizas desde otoño de 1914, prohibir acercarse a las fronteras con caballos o dar órdenes a 23.500 soldados desde el otoño de 1915 de perseguir las actividades de contrabando. De hecho, a lo largo del año 1915 se llegó a abrir fuego contra 60 contrabandistas y se llevaron a cabo 37.000 procesos judiciales relacionados con el contrabando en los Países Bajos. A pesar de todo, la persecución del contrabando no impidió la llegada de toneladas de productos de contrabando a Alemania, que procuró protestar contra las medidas adoptadas por los Países Bajos. Marc Frey, *Der Erste Weltkrieg und die Niederlande: ein neutrales Land im politischen und wirtschaftlichen Kalkül der Kriegsgegner* (Berlín: Akademie Verlag, 1998), 194-203.

Ejecutivo del Reino Unido, encabezado desde diciembre de 1916 por el liberal David Lloyd George. Esas medidas repercutieron de manera muy negativa en las economías de los países neutrales.

En cualquier caso, los poderes públicos de los Estados neutrales se vieron obligados a asumir un papel activo en la regulación económica para paliar los efectos de la escasez de productos, la inflación y las presiones extranjeras. En los diferentes países, el Estado asumió la gestión de sectores económicos estratégicos, prohibió la exportación de determinados bienes, tomó medidas para la distribución de productos y su racionamiento, conformó comisiones de especialistas encargadas de consensuar regulaciones en diferentes sectores, etc. Ese intervencionismo económico entraba en contradicción con la orientación ideológica de los diferentes gobiernos, de tendencia liberal. En el Reino de los Países Bajos, además de aplicarse desde el 3 de agosto de 1914 un embargo a ciertos productos como el grano o el carbón para restringir su exportación y garantizar así el abastecimiento del país, el gobierno liberal presidido por Pieter Cort van der Linden y especialmente el ministro de Agricultura, Industria y Comercio, Marie Willem Frederik Treub (1858-1931) impulsó a mediados de agosto de 1914 la compra de grano exclusivamente para uso doméstico y para distribuirlo entre los molineros y panaderos holandeses, estableció precios máximos y requisó stocks, entre otras muchas medidas que se sucederían a lo largo de los años de guerra⁷⁸. También en Suiza el gobierno estableció regulaciones económicas desde 1914 y estableció el racionamiento de alimentos desde marzo de 1917. Además, en el país helvético se establecieron desde la Administración diferentes oficinas centrales encargadas de asegurar el suministro de materias primas y alimentos⁷⁹. En Noruega, el Estado subsidió parte del coste de los productos básicos, se establecieron un gran número de consejos públicos y comisiones para controlar la importación y distribución de materias primas o alimentos, se restringió el comercio del alcohol y otros muchos productos e incluso se llegó a decretar el empleo de harina de trigo integral y que los restaurantes sólo pudieran servir carne los martes y los viernes⁸⁰. La intervención del Estado en el mercado era, así, abrumadora, si bien todo se tendió a hacer informando a los agentes sociales y de acuerdo con las organizaciones comerciales, que a menudo participaron en la administración de las diferentes medidas. A pesar de

⁷⁸ Sobre las regulaciones económicas establecidas por el gobierno liberal holandés, véase Abbenhuis, *The Art of Staying*, 187-194.

⁷⁹ Roman Rossfeld y Tobias Strauman, “Zwischen den Fronten oder an allen Fronten?: eine Einführung”, en Rossfeld, *Der vergessene Wirtschaftskrieg*, 29 y 38-41.

⁸⁰ Jan Normann Knutsen, “Norway in the First World War”, *Folia Scandinavica* 5, núm. 1 (1999): 48-49.

todo, las regulaciones impuestas por el Estado no siempre tuvieron un efecto positivo: en Suecia, el gobierno estableció unos precios máximos demasiado bajos sobre algunos productos, lo cual arruinó a muchos agricultores o les empujó a vender su producción de manera ilegal.

1.1.3. Los equilibrios diplomáticos y las presiones exteriores

En el plano diplomático, la situación de guerra a menudo sirvió como pretexto para unas prácticas agresivas hacia los países neutrales por parte de los beligerantes. De hecho, los líderes políticos de los países neutrales tuvieron que configurar equilibrios a menudo harto difíciles, unos equilibrios que oscilaban entre la necesidad de defensa de los intereses propios y el mantenimiento del compromiso político con la neutralidad. Los países neutrales tuvieron que soportar importantes presiones económicas y diplomáticas, eminentemente de los gobiernos del Imperio Alemán y del Reino Unido y, en menor medida y más posteriormente, también de los Estados Unidos. Como se ha señalado anteriormente, una característica compartida por los países neutrales del continente europeo es que constituían ejemplos de economías muy abiertas con un elevado grado de dependencia del exterior; esa condición hizo que la interrupción de la normalidad comercial se sintiera de manera especialmente abrupta y los neutrales fueran países muy sensibles a las presiones de sus vecinos beligerantes, necesitados de salvaguardar dentro de los márgenes establecidos por la situación de guerra unas relaciones económicas y comerciales vitales con los países de ambos bandos. Esa dependencia económica con respecto a los países beligerantes, gracias a los que los países neutrales habían cimentado en buena parte sus procesos de industrialización y modernización económica a finales del siglo XIX, ayuda a comprender la relativa mansedad de los países neutrales con respecto a las normalmente abusivas exigencias de Alemania y el Reino Unido, que a veces fregaban los límites de la legalidad internacional. Además, la situación geoestratégica de los países neutrales, con una clara vocación atlántica (salvo en el caso de Suiza), también favoreció el sometimiento a las exigencias de las potencias en liza, especialmente teniendo en cuenta que el Mar del Norte fue declarado como zona de guerra, así como el temor a una ocupación militar similar a la de Luxemburgo o el Reino de Bélgica por parte de potencias militarmente superiores a todas luces. Esas presiones, además, se ejercieron desde un primer momento: así, por ejemplo, el 5 de agosto de 1914 el gobierno alemán

pidió minar el estrecho del Gran Belt, provocando una breve crisis ministerial que se resolvió con la intervención del monarca a favor de acceder a la petición⁸¹. Aún con todo, los diferentes países neutrales lograron salvaguardar con acierto su neutralidad oficial a pesar que su política exterior se vio forzada por las circunstancias a adoptar un carácter dubitativo, errático y a menudo contradictorio. Uno de los ejemplos más paradigmáticos fue el de Suecia, donde se demostró la capacidad de las presiones extranjeras para dividir al gobierno y hacerlo caer. El Reino de Suecia había seguido una política exterior orientada tradicionalmente al cultivo de relaciones preferenciales con el Imperio Alemán, dadas las razones de proximidad geográfica y cultural, así como de intereses económicos conjuntos. Sin embargo, al decantarse por la neutralidad, el gobierno sueco se vio obligado a emprender acciones que no agradaron a la diplomacia alemana, que pretendía utilizar a su favor la dependencia económica de Suecia y las buenas relaciones diplomáticas habituales entre ambos países. Así, el gobierno sueco hizo caso omiso de las presiones alemanas para que se cerrara el paso al Mar Báltico a los barcos británicos, y también se mostró reticente y se negó a la instalación de minas y al desmantelamiento de faros y otras señales de navegación en el estrecho fronterizo de Øresund, que conecta el mar Báltico con el Océano Atlántico, con tal de dificultar o evitar el paso de navíos mercantes o militares a través del Báltico⁸². Igualmente, la diplomacia alemana se sintió molesta con la retirada de los efectivos militares suecos dispuestos en la frontera con Finlandia, ya que se interpretó que eso podía favorecer el paso de tropas rusas hacia el frente occidental francés. Sin embargo, contradictoriamente, el gobierno sueco fregó los límites de una política de neutralidad permitiendo a los alemanes usar las instalaciones de cable de las delegaciones exteriores suecas para transmitir mensajes cifrados a Berlín especialmente a partir de 1917⁸³. Por su parte, las presiones diplomáticas británicas fueron

⁸¹ De hecho, no sólo se minó el Gran Belt, sino también el Pequeño Belt y el estrecho de Drogden. La decisión, sin embargo, no deterioró las relaciones con el Reino Unido ni con la Entente, ni implicó en el futuro una sumisión a otras presiones por parte del *Reich* alemán. Patrick Salmon, *Scandinavia and the great Powers: 1898-1918* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 126-127.

⁸² Gunnar Aselius, "Sweden and the Baltic Approaches, 1905-1918", en *Danish Straits and German Naval Power, 1905-1918*, eds. Michael Epkenhans y Gerhard P. Groß (Potsdam, Militärgeschichtliches Forschungsamt, 2010), 132-133.

⁸³ Desde ese año, con el ingreso de los Estados Unidos de América como país beligerante los alemanes ya no pudieron usar más las estaciones estadounidenses de Tuckerton y Sayville desde las que habían podido intercambiar mensajes diplomáticos hasta entonces. Hay que decir que la prensa estadounidense, siguiendo el deseo del gobierno de Wilson de que la República Argentina entrara en guerra al lado de los aliados, destapó en septiembre de 1917 que el conde Karl Ludwig Graf von Luxburg (1872-1956), el delegado especial alemán en la República Argentina, había enviado mensajes a Berlín gracias a la vía proporcionada por el Ministerio de Exteriores sueco en los que proponía que los submarinos alemanes hundieran diversos navíos argentinos sin dejar rastro. Naturalmente, el hecho que saliera a la luz que el Ministerio de Exteriores

menores dado el predominio menor de la Armada Británica en el Mar Báltico, pero de todas maneras la diplomacia británica presionó activamente a fin de conseguir garantías jurídicas de que sus ventas al mercado sueco no fueran exportadas de nuevo de Suecia al Imperio Alemán⁸⁴. De hecho, esta cuestión precipitó la caída del gabinete encabezado por Knut Hjammar Hammarskjöld, un político independiente escogido temporalmente en 1914 que fue mantenido accidentalmente en el poder hasta marzo de 1917 con el apoyo parlamentario de los conservadores. No sería hasta mayo de 1918, cuando la situación militar se mostraba adversa para los Imperios Centrales, que el gobierno sueco firmara una serie de compromisos para evitar la re-exportación de productos británicos al mercado alemán.

Otro caso paradigmático de esa clase de presiones por parte de los países beligerantes fue el de los Países Bajos, un país que gozó de cierta estabilidad política durante la Primera Guerra Mundial puesto que el liberal independiente Pieter Cort van der Linden ocupó el cargo de primer ministro durante la mayor parte del conflicto, desde el 29 de agosto de 1913 hasta septiembre de 1918. A pesar de esa estabilidad política relativa, fueron muchos los problemas y las múltiples presiones que ese Ejecutivo tuvo que gestionar. En primer lugar, en el terreno político, el Ejecutivo de Pieter Cort van der Linden tuvo que gestionar desde el mismo mes de agosto de 1914 la acogida masiva de una gran masa de exiliados belgas a raíz de la inesperada ocupación alemana de la Bélgica neutral, que empezó el 4 de agosto y con el ataque sobre la ciudad de Lieja el día después. Se estima que alrededor de un millón de belgas entraron en territorio holandés, si bien sólo entre 50.000 y 100.000 se establecieron en los Países Bajos por la duración de la guerra⁸⁵. A esa recepción de refugiados se sumaría a lo largo de la guerra la recepción de un gran número de soldados extranjeros en campos de internamiento, siendo establecido el primer campo permanente el 9 de agosto de 1914 en Alkmaar. Tal y como expone Susanne Wolf, la mayor parte de los internados fueron belgas, pero también hubo campos de internados británicos y el campo de Bergen, que alojó a los internos alemanes⁸⁶. Más

sueco facilitaba el envío de mensajes a Berlín a través de las delegaciones exteriores suecas generó un comprometedor golpe diplomático. Siney, "Swedish Neutrality": 16.

⁸⁴ Steven Koblik, *Sweden: the Neutral Victor: Sweden and the Western Powers 1917-1918. A Study of Anglo-American-Swedish Relations* (Lund: Läromedelsförlagen, 1972).

⁸⁵ Van Tuyll van Serooskerken, *Netherlands and World War I*, 132. Sobre los refugiados belgas desde una perspectiva más general cabe citar por su rigor Michael Amara, *Des Belges à l'épreuve de l'exil : les réfugiés de la Première guerre mondiale : France, Grande Bretagne, Pays-Bas* (Bruselas: Éditions de l'Université de Bruxelles, 2014).

⁸⁶ Sobre la administración de los campos de internamiento de soldados en territorio holandés véase Susanne Wolf, *Guarded Neutrality: Diplomacy and Internment in the Netherlands during the First World War* (Leiden: Brill, 2013), 67-91.

allá de la ayuda humanitaria y de la búsqueda y construcción de lugares de acogida y campos de internamiento para soldados por parte del Estado y de la población civil holandesa, el Estado holandés tuvo que enfrentar de manera constante presiones políticas y diplomáticas de aún mayor calibre tanto por parte del Reino Unido como del Imperio Alemán, independientemente de la voluntad de no apartar al país de la neutralidad⁸⁷. El gran valor estratégico de los Países Bajos residía en sus puertos y en especial en el puerto de Róterdam, uno de los más importantes de Europa y a través del cual se canalizaba un volumen ingente de bienes y materiales que transitaban por el río Rin hacia territorio alemán. La preocupación de las autoridades alemanas por los flujos comerciales a través de Róterdam se manifestó desde un primer momento: según recoge el historiador alemán Marc Frey, el mismo día 2 de agosto de 1914 el propio general Helmuth Johannes Ludwig von Moltke aseguró de manera oficial al delegado holandés en Berlín, Baron Gevers, que Alemania respetaría la neutralidad de los Países Bajos, pero el mismo día el secretario de Estado alemán Gottlieb von Jagow dejaba caer que la Convención de Maguncia firmada en 1831, que estableció disposiciones para la navegación por el Rin, estipulaba que no se podía poner restricciones al tráfico comercial alemán que pasara por Róterdam⁸⁸. Sin embargo, inmediatamente desde Londres, una vez el Reino Unido declaró la guerra al Imperio Alemán el 4 de agosto, se planteó qué medidas se debían tomar con los puertos holandeses y sobre todo con Róterdam. Tras múltiples propuestas, el 20 de agosto se optó por incautar todos los barcos que se dirigieran a puertos neutrales con provisiones y alimentos (*conditional contraband*⁸⁹) con destino a Alemania⁹⁰. En noviembre, Gran Bretaña minó zonas del Mar del Norte y lo declaró zona de guerra a fin de bloquear la llegada de materias primas, bienes industriales y alimentos a los Imperios Centrales⁹¹. El

⁸⁷ Marc Frey, “Kriegsziele, Politik und Wirtschaft: Deutschland und die Niederlande im Ersten Weltkrieg”, *Jahrbuch des Zentrums für Niederlande-Studien* 9 (1998): 181.

⁸⁸ Frey, “Trade, Ships, and Neutrality”: 544.

⁸⁹ Con este término, se significaba aquellos materiales como provisiones y alimentos que, a pesar de no tener una utilidad militar, un país beligerante podía incautar entendiendo que esos suministros no se dirigirían al consumo civil, sino a la nutrición de las tropas enemigas. En ocasiones, también se clasificaron dentro de esos productos incautados bienes como papel, maquinaria agrícola, joyas o jabón.

⁹⁰ Marc Frey describe con claridad las diferentes medidas que se propusieron desde el *Foreign Office* y las presiones de la República Francesa y el Imperio Ruso para que se declarara Róterdam una base de suministro del enemigo y se aplicara un bloqueo total a su puerto. Frey, “Trade, Ships, and Neutrality”: 544.

⁹¹ Sobre el bloqueo marítimo a Alemania existen diversas monografías. Entre ellas cabe citar por su exhaustividad Marion C. Siney, *The Allied blockade of Germany, 1914-1916* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1957); John W. Coogan, *The End of Neutrality: The United States, Britain and Maritime Rights, 1899-1915* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1981); Charles Paul Vincent, *The Politics of Hunger: The Allied Blockade of Germany, 1915-1919* (Athens, OH: Ohio University Press, 1985). Recientemente ha aparecido una monografía sobre la cuestión más centrada en los aspectos sociales del bloqueo y sus efectos en la retaguardia no combatiente, especialmente en las mujeres y sobre todo en los

resultado inmediato de las revisiones e incautaciones, tanto en puertos como en alta mar, fue una ralentización del comercio marítimo con destino a los puertos holandeses. No obstante, Londres no se conformó sólo con eso, y envió a un agregado comercial, Francis Oppenheimer, con la misión de convencer al Ejecutivo holandés que restringiera o prohibiera el comercio con Alemania a pesar que la legislación internacional lo impedía. La solución ideada por Oppenheimer tras muchas reuniones fue la creación de la *Nederlandsche Overzee Trustmaatschappij* (NOT), un *trust* semi-privado dirigido por compañías comerciales, banqueros y propietarios navales holandeses orientado a la importación de productos exclusivamente para el mercado interior holandés y que debía velar para que determinados productos no fueran re-exportados al mercado alemán. Esa organización privada empezó a funcionar el 1 de enero de 1915, y desde entonces supervisó las importaciones de *conditional contraband* llegadas a los Países Bajos y se encargó de controlar que fueran exclusivamente para el mercado interior holandés, si bien posteriormente también controló la producción doméstica que era exportada a Alemania. Si alguna empresa no notificaba el volumen de su producción a exportar o intentaba esquivar el control del NOT o no seguía sus requisitos, era denunciada a las autoridades británicas. Gracias a esa organización, al Gobierno holandés no se le podía achacar ningún incumplimiento de los acuerdos internacionales debido al carácter privado del NOT. Además, como contrapartida Londres aceptó que los productos coloniales procedentes de las Indias Orientales sí arribaran a puertos holandeses y además se permitió su venta a Alemania⁹². En cualquier caso, los británicos aumentaron progresivamente sus presiones y ya en julio de 1915 el NOT tuvo que asumir la responsabilidad de dar cuentas y controlar todos los productos que llegaban a los Países Bajos por mar. No obstante, debido a las presiones alemanas para liberalizar la política de exportación de productos agrícolas, para recalcar su neutralidad tras las cesiones hechas al Reino Unido y favorecer a los productores locales, el Ejecutivo de Pieter Cort van der Linden permitió y estimuló las exportaciones de productos agrícolas holandeses no reservados para el consumo local a fin de satisfacer la desorbitada demanda alemana, aún a pesar de una balanza comercial absolutamente negativa⁹³. Las protestas del Reino Unido se hicieron sentir

niños, que llega a retratar con enorme minuciosidad la situación en ciudades concretas como Leipzig y que combina con habilidad datos antropométricos con cartas, diarios o fuentes hemerográficas. Se trata de Mary Elisabeth Cox, *Hunger in war and peace: women and children in Germany, 1914-1924* (Oxford: Oxford University Press, 2019).

⁹² Frey, *Erste Weltkrieg und Niederlande*, 114-121.

⁹³ Marc Frey indica que la exportación a Alemania de productos como el queso, la mantequilla, los huevos, las patatas y la carne se triplicó entre 1913 y 1915, y en algunos casos se quintuplicó. En los primeros meses

inmediatamente, y Londres envió en junio de 1916 a La Haya a un emisario, Frederic Leverton Harris, para negociar las exportaciones agrícolas holandesas no sin antes amenazar con un bloqueo marítimo parcial de los Países Bajos. El acuerdo alcanzado estipuló la división de las exportaciones agrícolas entre el Reino Unido y Alemania, pero se encontró con la oposición de las cooperativas holandesas, que preferían vender su producción a Alemania porque podían hacerlo con precios más altos, y con el hundimiento por parte de submarinos alemanes de varios de los barcos cargados con productos holandeses con destino a las costas británicas, lo que acabó haciendo impracticable el acuerdo. Posteriormente, con la declaración de la guerra submarina a ultranza a comienzos de 1917 por parte del Imperio Alemán, las rutas comerciales con el Reino Unido se volvieron extremadamente peligrosas, lo cual provocó que muchas compañías navieras renunciaran a disponer sus barcos y se contrajera radicalmente el volumen de importaciones de materias primas como el carbón, además de las exportaciones a las Islas Británicas. Naturalmente, también se obró el efecto de aumentar aún más la dependencia económica de los Países Bajos respecto al mercado alemán. A las continuas presiones alemanas y británicas se añadieron las presiones de los Estados Unidos de América una vez ese país entró en el conflicto⁹⁴: en el verano de 1917, se notificó a La Haya que las exportaciones estadounidenses a los Países Bajos serían prohibidas a no ser que los Países Bajos prohibieran la exportación de sus productos al Imperio Alemán, un anuncio que generó una gran ansiedad por lo inesperado que era⁹⁵. Las presiones estadounidenses extremaron la tensión diplomática, y a ellas había que añadir paralelamente las presiones desde Londres, que el 1 de octubre de 1917 cortó las comunicaciones por cable holandesas más allá de Europa, lo cual suponía bloquear las comunicaciones con las colonias, como medida de presión para que los Países Bajos

de 1915, cerca de la mitad de toda la alimentación que importaba Alemania procedía de los Países Bajos. Frey, "Trade, Ships, and Neutrality": 547.

⁹⁴ Tal y como señala Marc Frey, la entrada de los Estados Unidos de América alteró el frágil respeto a los derechos de los países neutrales. Hasta el momento, la condición de neutral de una gran potencia económica como los Estados Unidos había garantizado el mantenimiento de un comercio regular entre los Estados Unidos y el resto de países neutrales, e incluso los Estados Unidos habían podido presionar al Reino Unido para que no redujera significativamente sus exportaciones a los países neutrales por miedo a perder mercados. Además, los Estados Unidos habían presionado para que se respetaran las convenciones internacionales y los derechos de los Estados neutrales. Con el ingreso en la Gran Guerra, se rompían los equilibrios, los Estados Unidos minimizaban sus exportaciones a los países neutrales y se diluía la protección de una gran potencia que hasta el momento había servido como escudo frente a los abusos de los países beligerantes. Frey, "Trade, Ships, and Neutrality": 552-554.

⁹⁵ Marc Frey, "Bullying the Neutrals: the case of the Netherlands", en *Great War, total war: combat and mobilization on the Western front, 1914-1918*, eds. Roger Chickering y Stig Förster (Washington D. C.: German Historical Institute, 2000), 238-239.

frenaran las exportaciones a Alemania y el envío a la Bélgica ocupada de arena, gravilla y otros materiales de construcción que utilizaba el Ejército alemán en sus fortificaciones y para la Línea Sigfrido⁹⁶.

Sin embargo, la crisis más evidente en las relaciones diplomáticas entre los Países Bajos y las principales potencias aliadas atlánticas ocurrió entre marzo y abril de 1918, cuando el Reino Unido y los Estados Unidos de América ordenaron requisar 132 barcos con bandera holandesa atracados en los puertos de ambos países y en las colonias del Imperio Británico. El gobierno liberal de Cort van der Linden se vio sometido a muy duras presiones y críticas de sometimiento antipatriótico, tanto por parte de la prensa, como por parte de los diputados en la Segunda Cámara de los Estados Generales del *Anti-Revolutionaire Partij* (ARP), un partido nacionalista conservador, agrarista y de orientación protestante, así como también por parte de la diplomacia alemana, que presionó para que el Ejecutivo holandés exigiera compensaciones a esos dos países atlánticos, considerando el no hacerlo un acto de indulgencia. Incluso la reina Guillermina calificó lo sucedido como un robo. Aprovechando el grado de hostilidad en las relaciones anglo-holandesas, el general alemán Erich Ludendorff, que se había convertido *de facto* junto a Hindenburg en el hombre fuerte de Alemania, solicitó al *Auswärtiges Amt* y desde ahí al delegado alemán en La Haya, Friedrich Rosen, que entablara diálogo con las autoridades de los Países Bajos para que autorizaran el paso de trenes desde Alemania a Bélgica a fin de facilitar el movimiento de tropas, así como para que autorizaran el transporte de armamento y municiones por las vías fluviales, la utilización de barcos y buques de transporte fluvial holandeses en Alemania y en la Bélgica ocupada y el reestablecimiento del suministro de las antiguas mismas cantidades de arena y grava⁹⁷. Ante las negativas del gobierno holandés, Ludendorff llegó a mover tres divisiones alemanas a la frontera con los Países Bajos y mostró su intención de invadir el país, algo que se desautorizó tras las demandas de Rosen⁹⁸, del *Auswärtiges Amt* y del propio canciller Georg von Hertling. Mientras tanto, la crisis por las confiscaciones de barcos holandeses proseguía. Las profundas críticas a la gestión del gobierno de Cort van der Linden en esa crisis internacional llevaron a ese gobierno a intentar hacer una exhibición

⁹⁶ Según expone Marc Frey, la Inteligencia Británica había detectado el envío de esos materiales de construcción desde 1915, y en 1916 y 1917 se enviaba una cantidad de 250.000 toneladas mensuales. Además, algunas compañías privadas holandesas trabajaban contratadas por el Ejército alemán. *Ibíd.*: 555-557; Van Tuyll van Serooskerken, *Netherlands and World War I*, 211-225.

⁹⁷ Marc Frey, *Erste Weltkrieg und Niederlande*, 274.

⁹⁸ Friedrich Rosen, *Aus einem diplomatischen Wanderleben*, ed. Herbert Müller-Werth (Wiesbaden: Limes Verlag, 1959), 163-169.

de fuerza llevando un convoy armado a las Indias Orientales Neerlandesas, algo para lo que el Reino de los Países Bajos no estaba habilitado en calidad de país neutral. Finalmente, el gobierno tuvo que plegarse ante las advertencias de otros países como el Reino Unido y ordenar el retorno de los barcos, lo cual revirtió en una fuerte erosión del gobierno liberal tal y como quedaría demostrado en las elecciones legislativas celebradas el 5 de julio de 1918, las primeras después de la aprobación en 1917 del sufragio universal en el país, tras las que se formó un gabinete conservador cristiano presidido por el noble Charles Joseph Maria Ruijs de Beerenbrouck.

Los casos referidos resultan paradigmáticos de una actitud de la que fueron víctimas la totalidad de los países neutrales. A pesar de tensionar la soberanía de los Estados neutrales, los países extranjeros respetaron la neutralidad de esos Estados; no obstante, esos Estados se vieron sometidos a amenazas y a instrumentos de guerra total (guerra submarina, bloqueo naval, interrupción de las comunicaciones, etc.) que afectaron sobremanera la economía de los países neutrales y que incidieron abruptamente en ellos y los vincularon contra su voluntad a una guerra contra la que no pudieron permanecer ajenos. Como se apunta a continuación, esa incidencia tuvo igualmente importantes efectos sociales y culturales.

1.1.4. Entre la neutralidad y la Revolución: consecuencias sociales del impacto de la Gran Guerra en los países neutrales

Si bien las múltiples presiones exteriores erosionaron o pusieron en situaciones complejas desde un punto de vista político y diplomático a los diferentes gobiernos de los países neutrales, fueron los problemas de orden interno derivados de la guerra los que en algunos casos hicieron peligrar la estabilidad del orden existente. Y es que con la excepción de Dinamarca, en los demás países neutrales, las dificultades económicas estimularon con notable fuerza la contestación social y el resentimiento popular contra los especuladores, los grandes propietarios y el Gobierno. La oleada de protesta social fue especialmente intensa a partir de 1917, una vez llegaron las noticias del éxito de las dos revoluciones de ese año en Rusia, y en algunos casos ayudó al crecimiento de la socialdemocracia. Un ejemplo paradigmático de ello fue Suecia, donde los sindicatos y los líderes políticos socialdemócratas fueron determinantes a la hora de canalizar las protestas sociales contra

la falta de suministros que se intensificaron a partir de la primavera de 1917⁹⁹, la más significativa de las cuales fue la acaecida en la isla de Seskarö, donde los manifestantes se enfrentaron a los efectivos militares y policiales y los refuerzos enviados al lugar, que abrieron fuego provocando varios heridos leves¹⁰⁰. Más particularmente, tras el breve mandato de Carl Swatz, líder del conservador Partido Nacional y presidente desde que su partido retirara sus apoyos al independiente Knut Hjammar Hammarskjöld en marzo de 1917, fue la incorporación de cuatro ministros socialdemócratas, entre ellos el líder del *Sveriges socialdemokratiska arbetareparti* (SAP) Hjalmar Branting¹⁰¹, en el nuevo gobierno del liberal Nils Edén lo que propició la consecución de grandes acuerdos reformistas que ayudaron a apaciguar los movimientos de protesta y a evitar la importación del modelo bolchevique¹⁰². Igualmente en Dinamarca, la colaboración del Partido Socioliberal Danés con el Partido Socialdemócrata, que se había gestado en 1913 para aislar al partido conservador y agrarista *Venstre*, fue determinante para temperar las iniciativas de protesta en el seno del movimiento obrero¹⁰³.

De manera diferente, en el Reino de los Países Bajos sí se produjeron importantes conatos de agitación obrera y política, pero éstos fueron contestados no a través de la colaboración con la socialdemocracia, sino a través de una apropiación de las medidas más populares sostenidas hasta entonces por ella. A pesar que durante la mayor parte del transcurso de la Primera Guerra Mundial la vida política en los Países Bajos estuvo dominada por el gobierno liberal de Cort van der Linden, que impulsó medidas populares como la universalización del sufragio masculino en 1917, tras las elecciones de 1918 se formó un gabinete conservador presidido por Charles Joseph Maria Ruijs de Beerenbrouck. Ese gobierno tuvo que afrontar los conatos de cariz revolucionario que salpicaron la vida pública en el frenético período final de la guerra en Europa. En ese clima, un violento motín de un regimiento en Harskamp la noche del 25 al 26 de octubre de 1918 fue percibido como una prueba del ánimo revolucionario de los hombres, muchos

⁹⁹ Mousson-Lestang recoge 35 manifestaciones de protesta social sólo entre el 17 y el 27 de abril de 1917 en Suecia. Jean-Pierre Mousson-Lestang, *Le parti social-démocrate et la politique étrangère de la Suède (1914-1918)* (París: Publications de la Sorbonne, 1988), 365-367.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 373.

¹⁰¹ El SAP (*Sveriges socialdemokratiska arbetareparti*) había obtenido un 31'1% de los sufragios logrando ser el grupo con más asientos en el Riksdag, el Parlamento de Suecia en Estocolmo. El resultado, no obstante, había representado un ligero retroceso respecto a los comicios de septiembre de 1914, en los que el SAP había cosechado el 36'4% de los votos. Ese descenso del voto pudo tener relación con la escisión y buenos resultados del SSV, un ala socialista que apoyaba la vía de los bolcheviques rusos.

¹⁰² De hecho en política internacional Branting se opuso claramente a la vía bolchevique. Mousson-Lestang, *Le parti social-démocrate*, 523-529.

¹⁰³ Véase Carol Gold, "Denmark, 1918" en Hans A. Schmitt, *Neutral Europe*, 87-110.

campesinos de áreas pobres, que llevaban años movilizados¹⁰⁴. Algunos días después, las organizaciones sindicales, que se habían expandido notablemente, recibieron con entusiasmo las noticias de la revolución en Alemania y el 11 de noviembre de 1918 el líder del SDAP, el abogado y periodista Pieter Jelles Troelstra (1860-1930), llamó en un discurso a los trabajadores holandeses desde Róterdam a llevar a cabo una revolución socialista, y lo mismo hizo en un discurso parlamentario la tarde del día siguiente. En un gesto difícilmente explicable, amenazó alertando que la clase obrera se haría con el poder en los Países Bajos el 18 de noviembre mediante una revolución, esperando posiblemente con ello infundir miedo entre los grupos burgueses para que se avinieran a un traspaso pacífico de poderes a los socialdemócratas. No obstante, el llamamiento fue muy poco seguido e incluso importantes dirigentes del SDAP reaccionaron sorprendidos contra el ademán demasiado extremista que había impulsado Troelstra sin apenas consenso ni noticia previa, oponiéndose públicamente a cualquier tentativa revolucionaria; además, el Ejecutivo conservador actuó con diligencia y presteza, y envió tropas a las principales ciudades del país e impulsó una fuerte contra-campaña. Los sindicatos confesionales expresaron en esa tesitura su lealtad a la Corona y su compromiso con el orden en el país. Troelstra no fue procesado, pero su actuación dividió y debilitó al SDAP, que fue estigmatizado y percibido como un partido demasiado extremista¹⁰⁵. El NVV, el sindicato ligado al SDAP, se vio afectado por la falta de credibilidad de la socialdemocracia en los Países Bajos y perdió aceleradamente muchos de los afiliados que habían protagonizado el rápido aumento de la afiliación al sindicato durante los años de la guerra en beneficio de los sindicatos confesionales¹⁰⁶. En ese contexto adverso a la socialdemocracia en los Países Bajos, Ruijs de Beerenbrouck maniobró para residualizar lo máximo posible a la oposición de izquierdas adueñándose de sus medidas más populares, como el aumento de las raciones de alimentos tras años de racionamiento muy restrictivo o el sufragio femenino en 1919, entre otras numerosas reformas sociales.

Con todo, no en todos los países neutrales la oleada de protestas espoleadas por el impacto económico negativo de la Gran Guerra en Europa derivó en el triunfo de una vía política reformista. En Suiza, el resentimiento ciudadano hacia los poderes públicos y los especuladores por la falta de suministros y las restricciones impuestas por efecto de la

¹⁰⁴ Van Tuyll van Serooskerken, *Netherlands and World War I*, 247-248.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 250-254; Erik Hansen, "Between Reform and Revolution: Social Democracy and Dutch Society, 1917-1921", en Hans A. Schmitt, *Neutral Europe*, 189-190.

¹⁰⁶ Hansen, "Between Reform and Revolution", 191-192.

Gran Guerra, así como la fuerza de la experiencia soviética en el imaginario popular, acabó conduciendo a una serie de huelgas¹⁰⁷, especialmente intensas entre octubre y noviembre de 1918, que aún siguen siendo objeto de un gran interés historiográfico¹⁰⁸. De entre ellas, la más alarmante para los poderes públicos fue la seguida por los trabajadores de la banca de Zúrich. El Consejo Federal decidió acabar desplegando efectivos militares en la ciudad de Zúrich el martes 5 de noviembre de 1918 alegando el peligro de un estallido revolucionario socialista en el país provocado por agentes extranjeros. Los sindicatos de Zúrich recibieron la noticia con incredulidad, y el Comité de Acción Olten, un importante sindicato fundado por Robert Grimm en febrero de 1918 y ligado a la socialdemocracia suiza, llamó a una huelga de advertencia para el 9 de noviembre de 1918 a fin de presionar para la retirada de los efectivos comandados por el coronel Emil Sonderegger. La huelga, que se secundó en casi una veintena de ciudades, apenas duró media jornada, y tras unos altercados en Zúrich, el Comité de Acción Olten convocó una nueva huelga general para el 12 de noviembre en la que demandaban un programa de reformas políticas y sociales sintetizadas en 9 puntos. La huelga tuvo un seguimiento irregular, ya que fue mucho más seguida en los cantones de habla alemana que en la Suiza romanda, y apenas tuvo repercusión en las áreas rurales del país. En total, acorde a Gautschi, de los aproximadamente 800.000 trabajadores asalariados en la Suiza de finales de 1918, tan sólo unos 250.000 participaron en la huelga general¹⁰⁹. Los parlamentarios suizos del Consejo Nacional, no obstante, aceptaron la tramitación de las medidas que se habían reclamado en el movimiento huelguístico a fin de neutralizarlo, y esa realidad unida a la insuficiente y decepcionante movilización de los trabajadores llevó al líder de la huelga, el socialista Robert Grimm, a anunciar la desconvocatoria de la misma el 14 de noviembre de 1918. Esa decisión decepcionó a los sectores menos posibilistas del socialismo suizo, que asumieron la desconvocatoria como una capitulación ante el poder burgués. De todos modos, incluso el ala más intransigente del Partido Socialdemócrata Suizo, representada por el secretario Fritz Platten, tuvo que

¹⁰⁷ Tal y como muestra Christian Koller, en 1918 se registraron más de 250 convocatorias de huelga en Suiza, lo que suponía uno de los números más altos registrados en la serie histórica desde 1860. Christian Koller, “Vor dem Landesstreik: Der November 1918 in der Kontinuität der helvetischen Streikgeschichte”, en *Innere Sicherheit – Ordnungsdienst, Teil I: bis zum Oktober 1918*, ed. Hans Rudolf Fuhrer (Wettingen, SGB, 2017), 34. Véase también Bernard Degen y Christian Koller, “Protest und Streiks in der Schweiz in der zweiten Hälfte des Ersten Weltkriegs”, *Journal of Modern European History* 17, núm. 1 (febrero 2019): 64-82.

¹⁰⁸ Un balance historiográfico sobre las huelgas de 1918 en Suiza en Roman Rossfeld, “Streik! Wege und Desiderate der Forschung zur Geschichte des schweizerischen Landesstreiks vom November 1918”, *Archiv für Sozialgeschichte* 57 (2017): 413-437. También en Cristian Koller, “Vor dem Landesstreik”, 31-33.

¹⁰⁹ Willi Gautschi, *Der Landesstreik 1918* (Zúrich: Chronos Verlag, 1968), 296-297.

aceptar que la población suiza mayoritariamente se decantaba por la moderación y no parecía dispuesta a apoyar acciones revolucionarias. De los 9 puntos que reclamaba el Comité de Acción Olten, sólo se conseguiría la jornada semanal de 48 horas en 1920 y la representación proporcional en el Consejo Nacional. Así pues, de esa manera, en Suiza la contestación social ante la realidad económica impuesta por la Gran Guerra se saldó con un importante fracaso de las reivindicaciones de reforma política y social y con un innegable triunfo del *statu quo*¹¹⁰.

En Noruega, por su parte, el malestar social ante las condiciones económicas llevó a una radicalización del movimiento obrero y a estallidos de tensión social muy violentos. En Noruega, el movimiento obrero llegó a poner sobre la mesa planteamientos nítidamente revolucionarios y a representar un verdadero elemento desestabilizador del orden liberal burgués¹¹¹. Las huelgas y manifestaciones fueron recurrentes a lo largo de los años 1917 y 1918 en muchas ciudades del país, pero tras la llegada de las noticias de la Revolución de Octubre en Rusia, diferentes sectores y organizaciones abogaron por una reproducción mimética de los acontecimientos de la Rusia revolucionaria. Detrás de la agitación a favor de la vía bolchevique estuvieron sobre todo la Organización de Jóvenes Socialistas Noruegos, una organización de intelectuales, y algunos consejos de trabajadores de Oslo que reclamaron el control de las fábricas, la regulación de la producción y el asalto a las tiendas de alimentos. A finales de marzo de 1918, en el Congreso Anual del Partido Laborista, con 159 votos a favor y 126 en contra, resultaron elegidos para liderar el partido los líderes de la facción más radical, como Martin

¹¹⁰ Heinz K. Meier, "The Swiss National General Strike of November 1918", en Hans A. Schmitt, *Neutral Europe*, 66-86.

¹¹¹ Durante décadas, la historiografía noruega ha intentado desgranar las causas de la radicalización de los socialistas noruegos, que marcó un enorme contraste con la actitud mantenida por los demócratas suecos o daneses. Así, el historiador marxista Edvard Bull apuntó a la rapidez e intensidad del proceso de industrialización en Noruega, que había variado la forma de vida de muchos noruegos de manera repentina, sin poderse adaptar de manera apaciguada a los nuevos cambios. A pesar de la amplia aceptación de la teoría de Bull entre los historiadores y sociólogos de la década de 1950, posteriormente se elaboraron críticas a esa interpretación especialmente desde la historiografía noruega. William M. Lafferty contempló la radicalización como producto de la industrialización, pero señaló la necesidad de incorporar particularidades culturales al análisis. Igualmente, señaló que la imposibilidad de construir una alternativa parlamentaria al *Venstre*, el partido socioliberal en el poder, ayudó a que los socialistas noruegos renunciaran a la colaboración por la vía reformista y abrazaran una estrategia más radical. Sparre Nilson puso en valor las diferencias regionales de la industrialización y estableció vínculos con la radicalización obrera. Véase Edvard Bull, "Die Entwicklung der Arbeiterbewegung in den drei skandinavischen Ländern", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* 10, núm. 1 (1922): 329-334; William M. Lafferty, *Economic Development and the Response of Labor in Scandinavia: A Multi-Level Analysis* (Oslo: Universitetsforlaget, 1971); Sten Sparre Nilson, "Regional Differences in Norway with Special Reference to Labor Radicalism and Cultural Norms", *Scandinavian Political Studies* 10, núm. 10 (enero 1975): 123-137. Una síntesis de ese debate historiográfico en Sten Sparre Nilson, "A Labor Movement in the Communist International: Norway, 1918-23", en Hans A. Schmitt, *Neutral Europe*, 136-143.

Tranmael. Además, en ese Congreso se aprobó un programa abiertamente revolucionario, lo cual generó una honda inquietud entre la burguesía, los poderes institucionales y los sectores conservadores de la sociedad noruega. Sin embargo, el resultado de la Guerra Civil Finlandesa (27 de enero al 15 de mayo de 1918), favorable a las fuerzas conservadoras, amilanó a los dirigentes del *Arbeiderpartie* que, a pesar de resultar la lista más votada en las elecciones del 21 de octubre de 1918, asumió planteamientos más posibilistas al margen de una sempiterna retórica apasionadamente revolucionaria. La consecución de ciertas mejoras sociales y la recuperación económica tras los difíciles años de guerra hicieron que en Noruega aquella radicalización del movimiento obrero fuera paulatinamente dejada atrás¹¹².

1.1.5. La división ideológica

Además de zarandear los cimientos que sustentaban el orden político y económico existente, la Gran Guerra también generó un importante impacto ideológico. En los países neutrales, la opinión pública se segmentó y se vio influida por la guerra en mayor o menor medida, llegando en algunos casos la división entre aliadófilos y germanófilos a amenazar la cohesión social. Pese a todo, en todas esas sociedades se produjo un consenso en torno a la aceptación de la neutralidad y el rechazo del intervencionismo armado, lo cual no significó que no aparecieran grupos de opinión intervencionistas que no llegaron a generar una sensibilidad amplia favorable a la participación militar de sus respectivos países en la guerra. El país que contó con sectores intervencionistas mejor organizados a pesar de su carácter minoritario fue Suecia. Tal y como señaló Inger Schuberth, a pesar de su escaso número, los grupos intervencionistas lograron jugar un rol sobreproporcional en las relaciones entre Suecia y Alemania¹¹³, no sin la ayuda de personajes como el embajador alemán Franz von Reichenau, a pesar que a menudo estuvieron insatisfechos con la actitud del Imperio Alemán por gestos como el cambio en enero de 1915 del embajador Reichenau por Hellmuth Lucius von Stuedten, un diplomático marcado por la prudencia bismarckiana partidario de la neutralidad de Suecia, en una posición cercana a

¹¹² Nilson, "A Labor Movement", 133-175.

¹¹³ Inger Schuberth, *Schweden und das Deutsche Reich im Ersten Weltkrieg: die Aktivistenbewegung, 1914-1918* (Bonn: Ludwig Röhrscheid Verlag, 1981).

la del pragmático titular de Asuntos Extranjeros sueco, Knut Agathon Wallenberg¹¹⁴. Los intervencionistas suecos defendían la implicación de Suecia en el conflicto al lado del Imperio Alemán animados sobre todo por la idea de debilitar al Imperio Ruso, expulsarlo del norte de Europa y conseguir la liberación de Finlandia, por lo que a menudo establecieron contacto con los grupos separatistas finlandeses¹¹⁵; igualmente, aspiraban a reforzar el peso político de Suecia en el norte de Europa y a la anexión del archipiélago de Aland en el mar Báltico, entonces aún bajo control ruso¹¹⁶. Sus ideas combinaban la germanofilia y un fuerte nacionalismo sueco con una concepción restrictiva del orden político cuando no abiertamente antidemocrática, y saludaban la guerra como un acontecimiento salutar y ennoblecedor que exhibiría la calidad espiritual de los pueblos. El principal órgano de los intervencionistas suecos fue el diario *Det nya Sverige* (*La Nueva Suecia*), cuyo director y fundador, el reaccionario Adrian Molin (1880-1942)¹¹⁷, publicó en 1915 la obra cumbre del movimiento, *Sveriges utrikespolitik i världskrigets belysning* (*La política exterior de Suecia a la luz de la Primera Guerra Mundial*)¹¹⁸. Entre los partidarios de esas ideas también destacó el estamento militar, profundamente germanófilo y admirador de la tradición militar prusiana, así como un grupo de intelectuales y académicos organizado en torno a la revista *Svensk Lösen*.

Al margen del intervencionismo minoritario, dentro de los límites de la neutralidad, la polarización entre aliadófilos y germanófilos, que actuó como espoleta de convicciones

¹¹⁴ Sobre el cambio de embajadores y su relación con el movimiento intervencionista o activista *ibíd.*, 21-27.

¹¹⁵ *Ibíd.*, 39-44.

¹¹⁶ Sobre los objetivos políticos de los intervencionistas suecos *ibíd.*, 31-32.

¹¹⁷ Adrian Leopold Molin (1880-1942) es una de las principales referencias del pensamiento reaccionario y ultraderechista en la Suecia de la primera mitad del siglo XX. Doctorado en 1906 por la Universidad de Gothenburg, fue discípulo y heredero intelectual del politólogo y político conservador Johan Rudolf Kjellén (1864-1922), defensor de la autarquía económica y de concepciones raciales del Estado. Molin aborreció tanto el socialismo como el comunismo, pero también abanderó un ardiente anticapitalismo en beneficio de ideas corporativistas. Sus concepciones sobre la sociedad eran profundamente conservadoras y jerárquicas. Asimismo, también expresó sus convicciones antisemitas y adversas a la inmigración, que entendía como desnaturalización y corrupción de los pueblos autóctonos. Todo ello le llevó a simpatizar enérgicamente con los regímenes fascistas y a defender los postulados del nacionalsocialismo alemán en la Suecia de la década de 1930.

¹¹⁸ En esa obra Molin abogaba por un nuevo escandinavismo en la consumación del cual Suecia debía asumir un papel director. Ese escandinavismo debía fundamentarse en la superación de las divisiones territoriales y de clase fomentadas por el capitalismo; igualmente, en esa obra Molin defendía la participación de Suecia en la Gran Guerra a favor del Imperio Alemán como un honroso acto de heroicidad y de virtuosismo espiritual inherente al alma escandinava.

más profundas en el orden político, social e incluso moral, fue notoria¹¹⁹. Los países beligerantes actuaron como polo de atracción y referentes políticos, apareciendo la República Francesa y el Reino Unido como la esperanza de una democratización y una victoria del espíritu de la Ilustración en Europa, y los Imperios Centrales como la promesa de un refuerzo de los pilares ideológicos del orden tradicional y de un tránsito autoritario por la modernidad¹²⁰. Habitualmente, las afinidades hacia la Entente o hacia los Imperios Centrales estuvieron influenciadas por la proximidad cultural e histórica o por la aproximación que habían favorecido décadas de beneficiosos intercambios comerciales. De esa manera, *ad exemplum*, la sociedad sueca se mostró mayoritariamente germanófila siendo fiel a la tradición diplomática y cultural del país, mientras que la vecina sociedad noruega pareció mostrarse más proclive al Reino Unido de la Gran Bretaña, la gran potencia colonial y marítima de la época y un socio comercial preferente, que además era percibido con mayor o menor fundamento como garante de la independencia de Noruega en el hipotético caso de una intervención militar sueca. En el caso de la Confederación Suiza, inmediatamente se definió una división social entre partidarios y detractores del Imperio Alemán cuyos fundamentos residían en la división étnica y lingüística de la propia sociedad suiza, conocida popularmente como *Röstigraben*¹²¹: así, mientras en las zonas suizas de habla alemana, con una población conectada culturalmente a Alemania, se hizo notar una germanofilia mayoritaria, en los cantones francófonos se hizo notar un mayor peso de la aliadofilia y de los sentimientos de solidaridad con la vecina República Francesa¹²². Sólo el empeño institucional y de ciertos grupos intelectuales por subrayar la neutralidad como característica de la identidad nacional sirvió de réplica a una situación que tensaba los cimientos de la propia unidad del país¹²³; no obstante, algunas esferas de

¹¹⁹ Un trabajo muy interesante en este sentido, muy centrado en la cuestión de la identidad nacional frente a la guerra, es Ismee Tames, “War on our Minds’s War, neutrality and identity in Dutch public debate during the First World War”, *First World War Studies* 3, núm. 2 (2012): 201-216.

¹²⁰ En algunos casos, la germanofilia se relacionó con un fortalecimiento de una nueva derecha reaccionaria. Hans Ulrich Jost, *Les avant-gardes réactionnaires : la naissance de la nouvelle droite en Suisse, 1890-1914* (Lausana: Éditions d’en bas, 1992).

¹²¹ El término empleado para referir esa frontera lingüística y cultural contiene cierta sorna, puesto que el *Rösti* es un plato típico de la zona germanófona hecho a base de patatas. La idea de *Röstigraben* (‘la fosa de los *Rösti*’) evoca la separación entre una zona en la que se consume ese plato y otra en la que no es tan común, esto es, entre la comunidad de matriz cultural alemana y la Romandía. Sobre ese concepto en perspectiva histórica véase Christophe Büchi, *Röstigraben. Das Verhältnis zwischen deutscher und französischer Schweiz. Geschichte und Perspektiven* (Zürich: NZZ Verlag, 2000).

¹²² Consideraciones sobre ello y especialmente sobre el papel de la intelectualidad suiza en Alain Clavien, “Schweizer Intellektuelle und der Grosse Krieg. Ein wortgewaltiges Engagement”, en *14/18: Der Schweiz und der Grosse Krieg*, eds. Roman Rossfeld et al. (Baden: hier+jetzt, 2014), 103-123.

¹²³ En un breve pero interesante trabajo, Lorena Silos se aproximó a la literatura suiza de la época y observó cómo, pese a excepciones representadas por autores como Ernst Zahn o Paul Ilg, la mayoría de literatos suizos trataron de promover las ventajas del neutralismo y su valor como rasgo distintivo de la identidad

poder como el Ejército estuvieron dominadas por los elementos germanófilos de manera incontestable¹²⁴.

En cualquier caso, independientemente de su posición ideológica, la intelectualidad actuó en todos los países como generadora de discursos y como principal sostén de la controversia. La prensa fue el principal medio a través del cual se canalizó el compromiso de la élite intelectual con la defensa de uno u otro bando contendiente¹²⁵. En algunos casos, las divisiones sociales llegaron a provocar la intervención del poder público; así, por ejemplo, en Suiza se exhortó a los diarios a no publicar artículos sobre la guerra demasiado críticos con ningún bando e incluso se prohibió la salida a los quioscos de algunas publicaciones como la revista satírica ginebrina *Guguss'* (7 de octubre de 1914)¹²⁶, mientras que la propaganda oficial explotó los canales más diversos para aposentar la neutralidad socialmente¹²⁷. Eso no evitó no obstante durísimas y constantes críticas a personajes como el general Ulrich Wille en las páginas de la prensa aliadófila. Igualmente, en Suecia y otros países se sancionaron o se prohibieron publicaciones que se alejaran de la neutralidad. Con todo, las presiones del poder público para restringir la confrontación dialéctica entre aliadófilos y germanófilos no lograron evitar que algunos artistas e intelectuales desafiaran las presiones de los gobiernos de su país, como el caricaturista neerlandés Louis Raemaekers (1869-1956), que trabajaba para el diario germanófobo *De Telegraaf* y dibujó numerosas caricaturas en las que retrataba a los alemanes como bárbaros y al káiser Guillermo II como un aliado de Satán, lo que llevó al arresto durante 17 días del editor en jefe de esa publicación y a que el gobierno alemán

nacional suiza en sus obras, en línea con el discurso oficial. El Premio Nobel de Literatura Carl Spitteler llegó a pronunciarse así explícitamente. Lorena Silos Ribas, “Pacifismo y neutralidad: apuntes sobre la literatura suiza” en *Retornos: la Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán*, eds. Heidi Grünewald, Anna Montané Forasté y Thomas F. Schneider (Göttingen: V&R Unipress, 2015), 259-266.

¹²⁴ Ehrbar expone la influencia del Ejército alemán en el estamento militar suizo. Tal y como señala, no solamente se trataba de una referencia, sino que muchos oficiales del Ejército suizo se habían formado en academias militares alemanas y contaban con una red de contactos en el estamento militar alemán, lo cual resulta determinante para entender la germanofilia imperante en el Ejército suizo. Ehrbar, *Schweizerische Militärpolitik*, 28.

¹²⁵ Sobre la implicación de la neutralidad en el debate, puede ser útil el trabajo Nicolas Gex, “Louis Dumur, censeur de la neutralité helvétique”, *Caheirs Louis Dumur* 7 (2020): 109-121.

¹²⁶ Philippe Kaenel, “Suisse-Allemagne (1848-1918): identités et neutralité du point de vue de la caricature”, *Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte* 60, núm. 1-2 (2003): 103.

¹²⁷ Uno de esos canales fueron las tarjetas postales, que en muchos casos explotaron temáticas como el patriotismo de la neutralidad suiza, representada como una protección de los hijos de Suiza ante la gran destrucción que estaban sufriendo los países beligerantes, o el sacrificio de los hombres militarizados apostados en las fronteras. Véase Georg Kreis, *Schweizer Postkarten aus dem Ersten Weltkrieg* (Baden: hier+jetzt, 2013). Especialmente sobre la representación de Suiza como un idílico *tópos* aislado de paz 91-109. También Giuliano Bruhin, “«Sende dir hier ein Lebenszeichen». Schweizer Bildpostkarten im Ersten Weltkrieg”, en Kuhn, *Der vergessene Krieg*, 27-44.

ofreciera una recompensa de 12.000 florines a quien encontrara al caricaturista vivo o muerto¹²⁸. Igualmente, las presiones gubernamentales tampoco redujeron el interés social por las noticias sobre el desarrollo de la guerra¹²⁹.

A la precaria situación de polarización ideológica en torno a la Gran Guerra se añadió la intervención de las potencias extranjeras en liza, que a través de sus servicios de propaganda pretendían defender sus intereses tratando de influir en la opinión pública de los países neutrales¹³⁰. Para lograrlo, esos servicios de propaganda elaboraron y distribuyeron películas y reportajes cinematográficos¹³¹, publicaron folletos, libros y revistas, y en ocasiones entregaron sumas de dinero a los directores de determinados diarios para que sus publicaciones adoptaran una línea editorial benevolente con el país y crítica con las actuaciones de los países enemigos. Igualmente, también hubo importantes esfuerzos para transmitir noticias a través de agencias de información de los países beligerantes o ligadas a departamentos gubernamentales, como el News Department del Foreign Office, que controlaba y supervisaba la propaganda británica en el extranjero¹³². El objetivo fundamental era moldear la opinión pública y ejercer de esa manera un cierto control indirecto sobre las sociedades neutrales. Esa operación contaba con el apoyo de escritores y otros intelectuales de las diferentes sociedades neutrales, que lograron una

¹²⁸ Victor Saul Navasky, *The Art of Controversy: Political Cartoons and their Enduring Power* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2013), 32.

¹²⁹ Lehrmann presentó unos resultados sumamente interesantes a este respecto. De acuerdo al análisis de la prensa danesa durante la Gran Guerra realizado por este autor, a pesar que la atención mediática se redujo, aún en octubre de 1916 entre el 15 y el 23% de todas las editoriales trataban la cuestión de la guerra. Ulrik Lehrmann, "An Album of War: the Visual mediation of the First World War in Danish magazines and daily newspapers", en *Scandinavia in the First World. Studies in the War Experience of the Northern Neutrals*, ed. Claes Ahlund (Lund: Nordic Academic Press, 2012), 67.

¹³⁰ Sobre la propaganda extranjera en los Países Bajos, véase Frey, *Erste Weltkrieg und Niederlande*, 282-292.

¹³¹ Uno de los casos mejor examinados es relativo a la utilización del cinematógrafo en Suiza. Adrian Gerber ha expuesto recientemente con asombrosa exhaustividad la organización de servicios de propaganda cinematográfica en el país helvético no sólo por parte de Alemania o Francia, sino también del Reino Unido, el Imperio Austro-húngaro, los Estados Unidos o Italia. En Suiza se distribuyeron películas de propaganda extranjeras pero, como se señala en ese trabajo, los anuncios de publicidad de esas películas o la oferta en los cines a menudo se adaptaron a la división ideológica nítida que existía entre los cantones germanófonos y los francófonos. Igualmente, Gerber también señaló la importancia ofrecida a los reportajes sobre los combatientes internados en campos de concentración, sanatorios u hoteles suizos, algo que buscaba construir y difundir una imagen humanitaria de Suiza que podía granjear simpatías y reforzar el valor de la neutralidad del país. Ver Adrian Gerber, *Zwischen Propaganda und Unterhaltung: das Kino in der Schweiz zur Zeit des Ersten Weltkriegs* (Marburgo: Schüren Verlag, 2017); específicamente sobre el establecimiento de los servicios de propaganda cinematográfica en Suiza 297-321; sobre la construcción de la idea de una Suiza pacífica y humanitaria en los reportajes fílmicos 445-480.

¹³² Sobre la organización de la propaganda británica véase Michael L. Sanders y Philip M. Taylor, *British Propaganda during the First World War, 1914-18* (Londres: Palgrave Macmillan, 1982), 15-97. Sobre el News Department 36-37.

vía para conseguir dinero reflexionando sobre la conveniencia de la victoria de uno u otro bando.

1.1.6. El alistamiento de voluntarios de guerra

Uno de los aspectos menos atendidos en los estudios sobre la Primera Guerra Mundial ha sido el de la participación en el conflicto de combatientes originales de países no beligerantes. Las escasas excepciones se han concretado principalmente en el estudio de la implicación de grupos nacionales, representantes de naciones sin Estado, que relacionaron su participación armada con la lucha por la liberación nacional¹³³. Sin embargo, apenas existen estudios sólidos sobre la participación de voluntarios procedentes de países neutrales¹³⁴. La dispersión de las fuentes o su directa desaparición en algunos casos, las faltas de especificación en los registros o las dificultades para concretar el origen nacional o el estatus jurídico de los combatientes hace aún a día de hoy prácticamente imposible señalar una cifra precisa de voluntarios extranjeros originarios de los Estados neutrales en los diferentes Ejércitos nacionales de la Primera Guerra Mundial.

¹³³ La mayor parte de estos trabajos responden más no obstante a un espíritu divulgativo que a uno de investigación académica. Ejemplos de ello son Gabriel Garçon, *Bajonczycy-Les Bayonnais: les Volontaires Polonais dans la Légion Etrangère, 1914-1915* (Bouvignies: Éditions Nord Avril, 2017). También se ha investigado la participación en cinco batallones británicos de voluntarios judíos procedentes de países diversos como Estados Unidos, Rusia, Canadá o incluso en un porcentaje residual de Argentina en trabajos que ahondan en la relación entre lucha armada y sionismo, como Martin Watts, *The Jewish Legion during the First World War* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004); Michael Keren, *We are coming, unafraid: the Jewish legions and the promised land in the First World War* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield Publishers, 2010). Otros trabajos han puesto el foco en la participación de los combatientes extranjeros de la Europa oriental en el frente ruso y, posteriormente, en la lucha contra la Rusia soviética, como Joan McGuire Mohr, *The Czech and Slovak Legion in Siberia, 1917-1922* (Jefferson: McFarland&Company, 2012). También se puede mencionar el pequeño libro de Laurent Dornel en el que en cinco muy breves capítulos trata cuestiones muy diversas como el alistamiento de voluntarios, la participación de las tropas coloniales, la contribución económica de los trabajadores extranjeros o las relaciones y percepciones de la población metropolitana hacia los extranjeros venidos a luchar por Francia. Laurent Dornel, *Les Étrangers dans la Grande Guerre* (París: La documentation française, 2014).

¹³⁴ Algunas excepciones son Jérôme Bodin, *Les suisses au service de la France : de Louis XI à la Légion étrangère* (París: Albin Michel, 1988), 295-328; Jan René Westh, *Danske freivillige i Frankrig 1914-1918* (Kobenhavn: Ordenshistorisk Forlag, 1998). A pesar de no referirse al área europea, también conviene destacar el ejemplo de Michaël Bourlet, “Les volontaires latino-américains dans l’armée française pendant la Première Guerre mondiale”, *Revue historique des armées* 255 (enero 2009): 68-78. Este último trabajo apunta la presencia de 11 oficiales, 17 suboficiales y 356 soldados de origen latinoamericano en la Legión Extranjera, unas cifras que seguramente, como señala el propio autor, sean muy inferiores a las cifras reales. A pesar de todo, los trabajos mencionados no tienen la profundidad necesaria ni han recogido fuentes oficiales de los Archivos de la Legión.

No obstante, disponemos de algunos datos, aunque no especialmente fiables, sobre la incorporación de ciudadanos de los países neutrales europeos en la Legión Extranjera francesa, la principal unidad que integró a los voluntarios internacionales. De esa manera, en una estadística de la propia Legión, se señaló que en la campaña de 1914-1918 habían servido 2.752 suizos, 215 holandeses, 85 daneses, 65 suecos y 33 noruegos¹³⁵. Si aceptamos los datos de ese balance aproximativamente, podemos decir que si bien la presencia de efectivos nórdicos en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra fue residual, la presencia suiza fue muy considerable. De hecho, según ese balance, la nacionalidad suiza fue la más presente en la Legión de la Primera Guerra Mundial después de la italiana, la francesa, la rusa y la alemana. Hay que tener en cuenta, no obstante, que de acuerdo a las posibilidades legales de anonimato que ofrecía la Legión, algunos combatientes se inscribieron aportando una nacionalidad falsa, que solía ser la belga o la suiza. En ocasiones, esa nacionalidad suiza sirvió para integrar a efectivos franceses venidos de unidades del Ejército regular. No obstante, evidentemente hubo un importante número de suizos reales que se alistaron en la Legión, muchas veces inmigrantes en suelo francés, intelectuales o simplemente entusiastas procedentes mayoritariamente de los cantones francófonos. El caso más célebre fue el del escritor suizo Blaise Cendrars (1887-1961), que llegó a perder la mano derecha y parte del antebrazo en Champagne¹³⁶.

Por otra parte, más difícil de reseguir resultan las solicitudes de alistamiento en el Ejército Imperial Alemán por parte de voluntarios extranjeros. A pesar de no entrar en los propósitos de esta investigación, a fin de dejar constancia y contribuir a definir el camino por el que tienen que transitar futuras investigaciones sobre esta materia, conviene señalar que el autor de estas líneas ha podido identificar algunos documentos útiles sobre esta materia durante la elaboración de la tesis. Al margen de la abundante documentación de las Legiones Polacas al servicio de los Imperios Centrales¹³⁷, en el *Bundesarchiv-*

¹³⁵ *Historique du régiment de marche de la Légion étrangère : 3^e régiment étranger d'infanterie* (París: Berger-Levrault, 1926), 159-162.

¹³⁶ El escritor, que se naturalizó francés en 1916, elaboró una obra autobiográfica en la que narró su experiencia en la Legión y dio detalles sobre la vida en el cuerpo. Blaise Cendrars, *La main coupée* (París: Denoël, 1946). La reivindicación de Cendrars por parte de la Legión Extranjera se ha podido ver recientemente con la exposición temporal «Zinoviev-Cendrars: deux légionnaires dans la Grande Guerre. Regards croisés d'un peintre et d'un écrivain», que ha albergado el Musée de la Légion étrangère en Aubagne entre el 15 de junio de 2018 y el 6 de enero de 2019.

¹³⁷ Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Weltkrieg 11b (Die Polnische Legion), Bände 1-4. Las Legiones Polacas fueron una formación independiente del Ejército Austrohúngaro reconocida oficialmente el 27 de agosto de 1914 y que se compuso en buena parte de voluntarios polacos que combatieron al Imperio Ruso y que perseguían la reconstitución de Polonia como un Estado independiente o autónomo. Su alianza

Lichterfelde de Berlín se conservan cuatro volúmenes que recopilan solicitudes enviadas por hombres de todo el mundo expresando su deseo de servir en el Ejército Imperial Alemán¹³⁸. Entre esas solicitudes que pasaron por el *Auswärtiges Amt*, hay un elevado número correspondiente a ciudadanos de países aún neutrales como los Estados Unidos de América, así como a ciudadanos de países como Argentina y, de manera destacada, de Suiza. En menor medida, entre las solicitudes, también hay algunas relativas a soldados daneses y holandeses. A pesar de todo, esas fuentes no aportan información sobre el tratamiento de las solicitudes ni sobre su resolución definitiva, por lo que no podemos conocer si esas solicitudes llegaron a comportar un alistamiento efectivo en algún cuerpo del Ejército Imperial Alemán, compuesto en aquellos momentos por los Ejércitos de Prusia, Baviera, Sajonia y Württemberg¹³⁹. En el mismo *Bundesarchiv-Lichterfelde* se conserva documentación sobre los permisos a militares extranjeros para integrarse en el Ejército alemán y existe un volumen dedicado a suecos; sin embargo, en ese caso se trata principalmente de militares de carrera que realizaron estancias en academias militares alemanas o que asistieron a maniobras militares en cuarteles y campamentos alemanes¹⁴⁰.

1.2. ESPAÑA Y LA GRAN GUERRA

En materia exterior, el sistema de la Restauración Borbónica establecido tras el fracaso de la experiencia democrática de 1868-1874 había tendido al aislamiento acorde a la idea de *recogimiento* propugnada por la figura de Antonio Cánovas del Castillo¹⁴¹. Sin

con las Potencias Centrales fue, no obstante, puramente instrumental, y en 1917 muchos prisioneros checos compusieron un Ejército autónomo apoyado por Francia. Uno de los líderes fundamentales de las Legiones Polacas fue Josef Pilsudski, quien daría un golpe de Estado en Polonia en 1926 implantando un régimen autoritario y conservador que sobreviviría a la muerte del mariscal en 1935.

¹³⁸ Bundesarchiv-Lichterfelde (en adelante, BArch-Lichterfelde), R 901 Auswärtiges Amt/82832-82835 (Zulassung von Privatpersonen zu deutschen Militär- und Marinebildungsanstalten bzw. Aufnahme in das Heer oder die Marine), Bände 9-12.

¹³⁹ Los diferentes Ejércitos mantuvieron una gran autonomía, hasta el punto que cada uno de esos territorios tenía su propio Ministerio de Guerra e incluso sus propias listas de oficiales en algunos casos.

¹⁴⁰ BArch-Lichterfelde, R 901/82817 (Erlaubnis für Ausländer zum Eintritt in deutsche Militärdienste usw.: Schweden, Band 3).

¹⁴¹ Historiadores como Javier Rubio han discutido frontalmente, no obstante, esa idea arraigada en la historiografía para sostener que Cánovas estaba dispuesto a asumir trascendentales riesgos y compromisos en materia política exterior al evaluar la conveniencia de ello a la hora de situar a España en la política europea. Rubio argumentó que el aislamiento internacional de España no se debió a un deseo político, sino a una situación de debilidad del país; para argumentarlo, el autor recurría a un análisis de la actitud de Cánovas ante una iniciativa diplomática que buscaba una intervención francesa en el norte de España para

embargo, el fracaso militar de 1898 y la consecuente pérdida de las últimas colonias de ultramar despertaron traumáticamente la conciencia de la necesidad de contar con garantías internacionales. A partir de ese momento, la política exterior española fue estrechando tibiamente sus vínculos con el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y especialmente con la vecina República Francesa, potencias con las que el Reino de España negoció y concretó a través de diversos convenios y tratados internacionales el control sobre un área de expansión territorial alternativa hacia África¹⁴². Se trataba, como expresa la profesora Rosario de la Torre del Río, de aprovechar las oportunidades “para participar con las grandes potencias del entorno de una *política de poder*, bien sea en Marruecos, bien sea más tarde en Portugal”¹⁴³. A pesar de todo, España no llegó a unirse con claridad a ninguna de las dos alianzas continentales entonces imperantes. Además, la concatenación de fracasos en la zona de influencia española en Marruecos reconocida en 1906 generó profundas tensiones internas y comprometió la política exterior de España, cuyas élites políticas tradicionales eran conscientes de la necesidad de hacer efectivo el control sobre Marruecos para ser creíbles en el contexto internacional de principios del siglo XX. El inicio de la Gran Guerra, que en última instancia supuso el colapso del concierto europeo surgido en la década de 1870 y que había estado muy marcado por la redistribución colonial, encontraría a España y su política externa en esa dinámica de desafío al control español en Marruecos y de aproximación estratégica a Francia. Como se expone a continuación, la Gran Guerra produjo un gran impacto en España y en el país se reprodujeron patrones generales que se apreciaron en todos los Estados neutrales, como un auge económico seguido de una profunda crisis, un tensionamiento de las estructuras tradicionales de poder desafiadas por el movimiento obrero y los grupos reformistas,

acelerar el fin de la guerra carlista en 1875 y a la tentativa del político malagueño de sellar en 1877 una alianza con el Imperio Alemán con implicaciones defensivas mutuas y que buscaba situar a España en la órbita de la nueva potencia pujante de la Europa Central. Cf. Javier Rubio, “La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”, *Studia Historica. Historia Contemporánea* 13-14 (1995-1996): 167-197.

¹⁴² La bibliografía sobre esta cuestión es ingente. Hemos consultado José María Jover Zamora, *España en la política internacional, siglos XVIII-XX* (Madrid: Marcial Pons, 1999): 173-223; Antonio Niño Rodríguez, “Política de alianzas y compromisos coloniales para la “regeneración” internacional de España, 1898-1914”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, eds. Javier Tusell Gómez, Juan Avilés Farré y Rosa María Pardo Sanz (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 31-94; José Antonio Montero Jiménez, “De la crisis de 1898 a la I Guerra Mundial (1898-1914). Una política exterior para el nuevo siglo”, en *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, vol. 1, coord. Marta Hernández Ruiz (Madrid: CEU Ediciones, 2015), 111-138.

¹⁴³ Rosario de la Torre del Río, “Entre 1898 y 1914: la orientación de la política exterior española”, en *Política española y política naval tras el Desastre (1900-1914)* (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1991), 12.

intensas presiones de los servicios extranjeros, un control sobre la prensa o una división de la opinión entre aliadófilos y germanófilos.

1.2.1. La adopción de la neutralidad y las posiciones políticas

El estallido de la Primera Guerra Mundial se dio en un momento de gran erosión del sistema político en España. La oposición a la guerra de Marruecos, el crecimiento de los sentimientos nacionalistas periféricos o la agitación social y obrera eran factores que inquietaban a los grupos que habían dominado las esferas políticas desde la instauración del régimen de la Restauración. Esa inquietud había ido en aumento desde la Semana Trágica de Barcelona de 1909, un auténtico levantamiento popular que transitó desde un original rechazo a la guerra de Marruecos y a las quintas hacia un rechazo de la autoridad política y de la hegemonía cultural católica¹⁴⁴, y desde la oleada de rechazo internacional que suscitó el fusilamiento del pedagogo anarquista Francesc Ferrer i Guàrdia, símbolo de la represión con la que se castigó el levantamiento de 1909¹⁴⁵. A todo ello, había que sumar los reveses militares en el norte de Marruecos, que no dejaban de dañar la imagen exterior de España y desprestigiar internamente a las instituciones políticas y militares. Esos problemas favorecieron la opción por la neutralidad por parte del gabinete conservador encabezado por el coruñés Eduardo Dato Iradier, que se apresuró a declarar mediante un Real decreto publicado en *La Gaceta de Madrid* la neutralidad el 30 de julio de 1914¹⁴⁶, tan solo dos días después de la declaración de guerra de la monarquía dual austro-húngara al Reino de Serbia. Cuando las hostilidades se generalizaron con la entrada de las diferentes potencias continentales en el conflicto, el gobierno de Dato reiteró su neutralidad oficial el viernes 7 de agosto de 1914¹⁴⁷, algo que los diferentes

¹⁴⁴ La bibliografía sobre la Semana Trágica es muy abundante; véase entre otros Joan Connelly Ullman, *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España: 1898-1912* (Barcelona: Ariel, 1972); Antonio Moliner Prada, ed., *La Semana Trágica de Cataluña* (Alella: Nabra, 2009); Gemma Rubí, “Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña”, *Pasado y Memoria: revista de Historia Contemporánea* 10 (2011): 243-268; Eloy Martín Corrales, ed., *Semana Trágica: entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo* (Barcelona: Bellaterra, 2011); Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol, *La Revolución de Julio de 1909: un intento fallido de regenerar España* (Granada: Comares, 2019).

¹⁴⁵ Sobre Ferrer i Guàrdia, su fusilamiento y la reacción internacional véase entre otros Vincent Robert, “«La protesta universal» contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909”, *Historia Social* 14 (1992): 61-82; Juan Avilés Ferré, *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir* (Madrid: Marcial Pons, 2006); William Archer, *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guàrdia* (Barcelona: Tusquets, 2010).

¹⁴⁶ *Gaceta de Madrid*, núm. 211, 30 de julio de 1914, 238.

¹⁴⁷ *Gaceta de Madrid*, núm. 219, 7 de agosto de 1914, 306.

gobiernos subsiguientes harían en otras 26 ocasiones hasta el fin del conflicto en noviembre de 1918. Además de los factores de erosión apuntados, en la decisión gubernamental se tuvieron en cuenta otros elementos como la escasa e irregular industrialización del país, que sólo presentaba algunas bolsas industriales muy localizadas en Madrid, algunas zonas litorales de Cataluña y el País Vasco, la precaria situación económica de España en relación a otros países de su entorno, el estado deficiente en el que se hallaba el Ejército, insuficientemente preparado a nivel de organización, disponibilidad de hombres y equipamiento para afrontar un esfuerzo bélico de la magnitud que imponía la Gran Guerra, y el papel secundario de España en el concierto europeo de naciones¹⁴⁸. A pesar que en los últimos años el Reino de España había practicado una política exterior que superaba tímidamente el *recogimiento* canovista para orientarse a la República Francesa y al Reino Unido de la Gran Bretaña, España no mantenía ningún pleito relevante con ninguna potencia continental que justificara a ojos de la opinión pública una entrada en el conflicto, y tampoco tenía intereses directos en el conflicto para motivar una intervención militar. En última instancia, como sostuvo el ministro de Estado Salvador Bermúdez de Castro y O’Lawlor, marqués de Lema, la decisión era consiguiente con los antecedentes de la política exterior anterior¹⁴⁹. Ante ese conjunto de realidades, la neutralidad se antojaba como la única opción practicable. La decisión contó con un apoyo cerrado de todos los ministros, especialmente del de Estado¹⁵⁰; igualmente, la decisión fue acogida con tranquilidad por la ciudadanía española y contó con el respaldo general de los diferentes grupos políticos¹⁵¹.

A pesar de una realidad que forzaba a la neutralidad de España en el conflicto, pronto se elevaron voces discordantes que reclamaban para el país una posición más activa ante el conflicto europeo. Uno de los personajes de la vida política que antes mostró su rechazo a la neutralidad oficial decretada por el gobierno de Dato en declaraciones a diversos medios fue Alejandro Lerroux¹⁵², líder del Partido Republicano Radical (PRR), que en

¹⁴⁸ Francisco José Romero Salvadó, *España 1914-1918: entre la guerra y la revolución* (Barcelona: Crítica, 2002), 7.

¹⁴⁹ En Manuel Espadas Burgos, “España y la Primera Guerra Mundial”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, eds. Javier Tusell Gómez, Juan Avilés Farré y Rosa María Pardo Sanz (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 98.

¹⁵⁰ Bermúdez de Castro tenía antepasados irlandeses y hablaba con perfecta fluidez el inglés y el francés, además del italiano y el latín. Aunque bien relacionado con círculos ingleses, apoyó cerradamente la decisión adoptada por el Consejo de Ministros y se convirtió en uno de los apoyos principales de Eduardo Dato en la cuestión del papel que España debía jugar en el conflicto.

¹⁵¹ Romero, *España 1914-1918*, 8.

¹⁵² En una entrevista aparecida en *El Imparcial*, el líder republicano llegó a decir que le había parecido muy mal la declaración de neutralidad publicada por el Gobierno de manera apresurada y revelando una gran

una entrevista al diario parisino *Le Journal* llegó incluso a comprometer la posición de la Corona¹⁵³. Por su parte, los carlistas aceptaron con resignación la neutralidad de España, pero un sector encabezado por el diputado Juan Vázquez de Mella y Fanjul manifestaría desde un primer momento un hondo sentimiento germanófilo que entró en contradicción con la aliadofilia manifestada por el pretendiente Jaime de Borbón y Borbón-Parma, quien en 1919 lanzaría un manifiesto desautorizando la campaña germanófila que habían seguido muchos de sus seguidores y parte de la prensa carlista¹⁵⁴, algo que precipitaría una escisión en el seno del movimiento¹⁵⁵. Tensionando más la pretendida pero falsa unanimidad a favor de la posición adoptada por el Ejecutivo español, el líder del Partido Reformista¹⁵⁶, Melquíades Álvarez, también se sumó a las aisladas críticas políticas y, apareciendo en mitad de sus vacaciones estivales, reclamó una neutralidad benevolente con las potencias de la Triple Entente. Con todo, la primeriza crítica a la neutralidad oficial que tuvo un impacto más hondo vino del propio líder de la oposición parlamentaria, Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones¹⁵⁷. En *El Diario Universal*, órgano del Partido Liberal dirigido por Daniel López, a fecha de 19 de agosto, apareció un artículo que abogaba por un acercamiento a la Entente cuya autoría fue reconocida por Juan Pérez Caballero, antiguo ministro de Estado de los gabinetes liberales de Segismundo Moret en 1906-1907 y 1909-1910, pero que inmediatamente fue atribuido al propio Romanones. El artículo, sin reclamar explícitamente la entrada en el conflicto,

incapacidad. Alejandro Lerroux, “El problema de la neutralidad. Nuestras informaciones. Lo que opina el Sr. Lerroux”, *El Imparcial*, 26 de agosto de 1914, 1.

¹⁵³ Saint Brice, “L’Espagne doit-elle intervenir?”, *Le Journal*, 3 de septiembre, 1914, 1.

¹⁵⁴ Jaime de Borbón y Borbón-Parma, “Mensaje Augusto”, *El Correo Español*, 11 de febrero, 1919, 1.

¹⁵⁵ A resultas de las fricciones entre Don Jaime de Borbón y Juan Vázquez de Mella, éste pasó a fundar en 1919 el Partido Católico Tradicionalista, partido que propugnaba la autarquía municipal y regional, un régimen representativo, un fuerte componente religioso en la moral pública y una política exterior panhispánica.

¹⁵⁶ El Partido Reformista había sido fundado en 1912. Era un partido liberal democrático que aspiraba a una democratización y apertura del régimen de la Restauración y a una serie de reformas moderadas que modernizaran a España en el terreno cultural y económico. Respecto a la forma de Estado, dentro del partido convivían varias tendencias y, si bien existían grupos minoritarios republicanos, la mayoría del partido no contemplaba la caída de la monarquía alfonsina si ésta aceptaba la democratización del sistema y la no intervención en la vida política. El partido gozó del apoyo de una parte significativa de la intelectualidad del país, así como de capas mesocráticas de la población. A pesar de nacer con la aspiración de remplazar al Partido Liberal, pronto iría adoptando una estrategia de acercamiento al liberalismo dinástico. Sobre el Partido Reformista y su evolución, sigue siendo de referencia Manuel Suárez Cortina, *El reformismo en España* (Madrid: Siglo XXI, 1986).

¹⁵⁷ El conde de Romanones (1863-1950) había sido alcalde de Madrid en 1894-1895 y dos veces presidente del Consejo de Ministros, además de diputado por Guadalajara y ministro. Como ministro de Instrucción Pública impulsó una serie de importantes reformas educativas. También impulsó a José Canalejas a la jefatura del Partido Liberal. Tras la muerte de Canalejas, ostentando una importante posición, se convirtió en el líder de la facción mayoritaria dentro del Partido Liberal, que tenía como principal contrincante la facción liderada por el marqués de Alhucemas. Sobre Romanones, véase Javier Moreno Luzón, *Romanones. Caciquismo y política liberal* (Madrid: Alianza, 1998).

pedía tener “el valor de hacer saber a Inglaterra y a Francia que con ellas estamos [...] La suerte está echada; no hay más remedio que jugarla; la neutralidad no es un remedio; por el contrario, hay neutralidades que matan”¹⁵⁸. La apuesta por ese acercamiento se justificaba primordialmente en presupuestos de orden práctico y no en una cuestión de afinidades ideológicas, con la esperanza de situar a España en el desempeño de un papel relevante en el orden postbélico. Romanones, sin embargo, contrariado por buena parte de su propio partido, un partido que se encontraba dividido en diversas facciones tras la muerte de José Canelejas en 1912, y temiendo las repercusiones que la polémica podía tener si aspiraba a regresar al poder, se vio obligado a matizar sus palabras pocos días después en el influyente diario *El Imparcial*, reconociendo el amplio apoyo social a la neutralidad y rechazando la participación activa de España en el conflicto con el envío de hombres a los campos de batalla¹⁵⁹. Los alemanes, no obstante, no olvidarían nunca el artículo, y lo tendrían muy presente cuando en diciembre de 1915 el conde de Romanones se hizo con la presidencia del Consejo de Ministros sucediendo al conservador Eduardo Dato, a pesar que Figueroa dio muestras reiterativamente de apoyar la política neutralista de Dato desde que las Cortes se abrieron en otoño de 1914¹⁶⁰.

A lo largo de la Primera Guerra Mundial, las posiciones de los grupos políticos españoles sufrieron escasas rectificaciones. Los principales apoyos germanófilos vinieron de las filas del carlismo (fundamentalmente de los entusiastas del discurso irredentista y anglófono de Juan Vázquez de Mella¹⁶¹) y del maurismo¹⁶², mientras que los más activos

¹⁵⁸ [Álvaro de Figueroa y Torres], “Neutralidades que matan”, *Diario Universal*, 19 de agosto de 1914, 1; reproducido en Ramón Villares y Javier Moreno Luzón, *Historia de España*, vol. 7, *Restauración y Dictadura* (Barcelona: Crítica, 2009), 690-692.

¹⁵⁹ Álvaro de Figueroa y Torres, “Nuestras informaciones: opinión del jefe de los liberales”, *El Imparcial*, 4 de septiembre, 1914, 1.

¹⁶⁰ Moreno, *Romanones*, 310.

¹⁶¹ El rechazo a Inglaterra estaba muy presente en Vázquez de Mella, quien en un discurso en el teatro de la Zarzuela de Madrid el 31 de mayo de 1915 aseveró que la colaboración con Inglaterra “es trabajar contra los intereses y las exigencias de España”. Juan Vázquez de Mella, *El ideal de España: los tres dogmas nacionales* (Madrid: Imprenta Clásica Española, 1915), 92. La germanofilia de Vázquez de Mella y sus seguidores se fundamentaba en la convicción que Francia e Inglaterra habían provocado la decadencia histórica de España y que la victoria de Alemania podía ser el primer paso de una amplia operación de expansión territorial que comprendiera Marruecos, Gibraltar, la incorporación de Portugal mediante una fórmula federativa y la creación de una confederación con los países latinoamericanos. Sobre la posición germanófila del carlismo durante la Gran Guerra, véase Gregorio Alonso, “Afectos caprichosos: tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”, *Hispania Nova* 15 (2017): 394-415.

¹⁶² El maurismo había surgido con la división en 1913 en el seno del Partido Conservador entre los *idóneos*, un sector favorable a la estabilidad dinástica y al liderazgo de Eduardo Dato, y los *mauristas*, un sector partidario de Antonio Maura y de las ideas del movimiento ultranacionalista de *Action Française* de Charles Maurras. El maurismo aspiraba a una modernización de la derecha española que rompiera con las prácticas de la política dinástica de la Restauración y defendía un proyecto de restricción de la democracia liberal

apoyos de la aliadofilia procedieron del republicanismo lerrouxista, de los sectores más intransigentes del nacionalismo catalán republicano y de izquierdas y del centrismo regeneracionista ligado al Partido Reformista de Melquíades Álvarez, que recogió la aliadofilia de la intelectualidad que en buena medida actuaba como la savia del partido. Aunque con un mayor alejamiento al considerar la Gran Guerra un producto de las contradicciones del capitalismo, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) viró de un pacifismo neutralista inicial a apoyar taimadamente a los aliados o al menos a anteponer en preferencia el triunfo aliado por delante del alemán: esa orientación fue sostenida especialmente por los sectores más cercanos al líder de la organización, Pablo Iglesias Posse, mientras que las Juventudes Socialistas y personajes como Andrés Saborit o Julio Gómez de Fabián sostuvieron la necesidad que el socialismo español persistiera en el fomento de un internacionalismo obrero pacifista¹⁶³. Con todo, en el seno del PSOE el debate en torno a la posición ante la guerra quedó en un segundo plano desde 1917, arrinconado por las luchas políticas, sociales y sindicales de ese año en España y por el impacto de la Revolución Rusa¹⁶⁴. Por su parte, el movimiento anarquista español, de manera mimética respecto al movimiento anarquista mundial, reafirmó su rechazo a lo que consideraban guerras provocadas por el capital. En 1915, en el marco del Congreso Internacional contra la Guerra celebrado en la localidad de El Ferrol, el anarquismo español corroboró su determinación por el antimilitarismo y la neutralidad. Hay que decir no obstante que al empezar a llegar a España a partir de marzo de 1916 las noticias sobre el *Manifiesto de los Dieciséis*, un manifiesto encabezado por el propio Piotr Kropotkin y por Jean Grave que defendía la derrota de Alemania y de sus valores, algunos grupos anarquistas se interesaron por esa posición, e incluso algunos anarquistas conocidos como Federico Urales, Eleuterio Quintanilla y especialmente Ricardo Mella hicieron público su apoyo al Manifiesto¹⁶⁵. A pesar de esas voces internas minoritarias, la Confederación

parlamentaria en beneficio de un sistema representativo, católico, intervencionista y ultranacionalista. Véase María Jesús González Hernández, *Ciudadanía y acción: el conservadurismo maurista, 1907-1923* (Madrid: Siglo XXI de España, 1990). Sobre la actitud del maurismo ante la Gran Guerra 53-55.

¹⁶³ Juan Avilés Farré, “El socialismo español ante la Gran Guerra”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne* 49 (2014): 233-246.

¹⁶⁴ Francisco Javier Maestro Bäcksbäck, “Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918”, en *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, eds. Luis Enrique Otero Carvajal y Ángel Bahamonde Magro (Madrid: Comunidad de Madrid, 1989), 319-332.

¹⁶⁵ Sobre el posicionamiento de estos tres miembros destacables del movimiento anarquista español, véase Agustí Segarra, *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español* (Barcelona: Anagrama, 1977), 82-83; Antón Fernández Álvarez, *Ricardo Mella o el anarquismo humanista* (Barcelona: Anthropos, 1990), 83.

Nacional del Trabajo (CNT) se encargó de reafirmar la ortodoxia neutralista: así lo haría, por ejemplo, en su Asamblea Extraordinaria del 10 de mayo de 1917 en Barcelona¹⁶⁶.

Aunque por cuestiones pragmáticas, también los grandes partidos dinásticos defendieron una estricta neutralidad. Con todo, mientras que en el Partido Conservador se hicieron notar menores diferencias de criterio¹⁶⁷, en el Partido Liberal coexistieron junto al neutralismo sostenido oficialmente por el partido corrientes internas proclives al conde de Romanones y su defensa de una neutralidad benevolente hacia los países aliados. Algunos grupos adversos al liderazgo de Romanones, sin embargo, parecieron demostrar más tranquilidad con una victoria de los Imperios Centrales. Por su parte, el partido hegemónico electoralmente en Cataluña, la *Lliga Regionalista*, también defendió la política de neutralidad como la única practicable¹⁶⁸, y su principal preocupación hasta el arranque de la campaña autonomista en 1918 fue cómo la neutralidad podía beneficiar al tejido económico y empresarial catalán. Con todo, igual que en los partidos dinásticos, existieron políticos de la *Lliga Regionalista* que se mostraron más favorables a una victoria de las Potencias Centrales. Esa posición granjearía a la *Lliga Regionalista* importantes críticas por parte de sus aliadófilos adversarios políticos, especialmente del republicanismo catalán y del nacionalismo de izquierdas más intransigente en lo tocante a la cuestión nacional, representado por organizaciones como la *Unió Federal Nacionalista Republicana* (UFNR)¹⁶⁹, o la *Unió Catalanista*, uno de los máximos y primeros grupos del nacionalismo catalán radical incipiente¹⁷⁰, que estaba presidido desde

¹⁶⁶ En esa Asamblea en el Centro Obrero de la calle Mercaders de Barcelona, también se decidió hacer gestiones con la UGT para promover que el socialismo se alejara igualmente de cualquier posicionamiento pro-aliado. David Devesa Pájaro, “El discurs pacifista dins de l’anarcosindicalisme: el cas de Badalona i Mataró durant la Primera Guerra Mundial”, *Cercles: revista d’història cultural* 11 (2008): 160-161.

¹⁶⁷ No obstante, hubo opiniones contrarias dentro del partido. Así, por ejemplo, se consideró que el ministro de Gobernación durante el primer gobierno de Dato, José Sánchez Guerra, y el general Ramón Echagüe, ministro de la Guerra, eran partidarios de la victoria de la Triple Alianza, mientras que el ministro de Estado, el marqués de Lema, y el propio Eduardo Dato, a pesar de su estricto neutralismo, veían preferible la victoria de la Entente. Romero, *España 1914-1918*, 12.

¹⁶⁸ Francesc Cambó, por ejemplo, expresó su posición diciendo que “hem de ser neutrals en la guerra, porque no podem ser altra cosa”. Francesc Cambó, “Espanya davant la Guerra Europea: causes de la guerra: la neutralitat d’Espanya”, *La Veu de Catalunya*, 20 de agosto, 1914, 1.

¹⁶⁹ La *Unió Federal Nacionalista Republicana* (1910-1917) se formó en abril de 1910 a partir de sectores escindidos de tres partidos políticos: la *Unió Republicana*, el *Partit Republicà Democràtic Federal* y el *Centre Nacionalista Català*. La UFNR fue un partido republicano y catalanista que buscaba un modelo territorial para el Estado español y una democratización del régimen. Con todo, la heterogeneidad interna del partido estuvo siempre muy presente, dificultando la continuidad de la formación. Algunos de los personajes que formaron parte de la UFNR fueron Pere Coromines, Francesc Layret, Jaume Carner, Albert Bastardas, Trinitat Monegal, Josep Puig i Esteve o Antoni Rovira i Virgili. Sobre la UFNR, véase Santiago Izquierdo Ballester, *El republicanisme nacional a Catalunya: la gestió de la Unió Federal Nacionalista Republicana* (Barcelona: Societat Catalana d’Estudis Històrics, 2010).

¹⁷⁰ A lo largo de este trabajo utilizaremos indistintamente los términos «nacionalismo catalán radical» o «intransigente», «separatismo», «ultracatalanismo» e «independentismo», si bien hay que señalar algunas

1914 por segunda vez por el médico psiquiatra Domènec Martí i Julià (1861-1917)¹⁷¹. Especialmente, el nacionalismo catalán de izquierdas se interesó por la Gran Guerra como vía de liberación de las *naciones oprimidas*. Precisamente, serían esos sectores los que impelerían una importante campaña alrededor del voluntariado armado catalán, tal y como se desarrollará en esta tesis doctoral. Por su parte, en el País Vasco, donde el nacionalismo se encontraba igual que en Cataluña en un momento de asentamiento sociológico y político, el Partido Nacionalista Vasco, que a partir de diciembre de 1916 pasó a llamarse temporalmente Comunión Nacionalista Vasca y había ido distanciándose de los ideales esencialistas y ruralistas de Sabino Arana para integrar la sensibilidad de la élite urbana e industrial vasca¹⁷², representada por personajes como Ramón de la Sota¹⁷³, defendió una posición moderadamente aliadófila en su prensa oficial, si bien hubo

diferencias de matiz. Los términos a menudo se entremezclan dada la confusión en los planteamientos finales esgrimidos por los sectores que dieron forma a esa vertiente radicalizada del nacionalismo catalán. Así, como viene a indicar Esculies, el separatismo podía aceptar una solución independentista o bien una solución federal o confederal republicana española o ibérica. El discurso federal conectaba con la proyección de la idea de federalismo estadounidense. Esa manera de comprender el «separatismo» catalán lo distingue del «independentismo» que empezó a difundirse con fuerza en las décadas de 1960 y 1970. De hecho, como señala Daniel Roig, la primera organización en introducir el término «independentista» fue la *Unió dels Catalans Independentistes*, no creada hasta 1943. Joan Esculies Serrat, “El nacionalismo radical catalán (1913-1923)”, *Espanya Contemporània* 43 (2013): 15; Daniel Roig Sanz, “Catalanisme radical, nacionalisme integral i feixisme a la Catalunya dels anys trenta: historiografia, teoria i estat de la qüestió”, *Segle XX: revista catalana d’història* 9 (2016): 53-54.

¹⁷¹ La *Unió Catalanista* se fundó en Barcelona en 1891 como una federación de entidades catalanistas con la pretensión de extender el movimiento de recuperación cultural de la *Renaixença*. Sin embargo, dentro de la *Unió Catalanista* convivieron dos tendencias opuestas: una, encabezada por personajes como el dramaturgo Àngel Guimerà, defendieron que la *Unió* debía mantenerse al margen de cualquier intento de politización, mientras que otro grupo representado por el abogado Enric Prat de la Riba o por el arquitecto Josep Puig i Cadafalch pretendió incorporar la *Unió Catalanista* a la contienda electoral. Ese segundo sector, tras verse incapaz de imponer su estrategia, se acabó desvinculando de la *Unió Catalanista* y acabaría concretando en 1901 la *Lliga Regionalista*. Desde 1903 la *Unió Catalanista* quedó presidida por Domènec Martí i Julià y mantuvo su tendencia anti-electoral (que no apolítica) y su vocación de ser una especie de grupo de conciencia para velar por la pureza ideológica del catalanismo más allá de las sensibilidades ideológicas, a pesar que Martí i Julià trató de inclinar la *Unió Catalanista* hacia postulados socializantes. Sobre la *Unió Catalanista* véase Jordi Llorens Vila, *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític: dels orígens a la presidència del Dr. Martí i Julià: 1891-1903* (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1992); Josep Termes y Agustí Colomines Companys, *Les Bases de Manresa i els orígens del catalanisme* (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992); Jaume Colomer, *La temptació separatista a Catalunya: els orígens: 1895-1917* (Barcelona: Columna, 1995).

¹⁷² Ludger Mees, “El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía* 17 (1990): 115-139; José Luis de la Granja Corcuera, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia* (Madrid: Tecnos, 1995); Javier Corcuera Atienza, *La Patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco: 1876-1903* (Madrid: Taurus, 2001).

¹⁷³ Sobre el industrial Ramón de la Sota y Llano (1857-1936) y su papel en la modernización del nacionalismo vasco y en la modernización económica y política de la España de la Restauración, véase Eugenio Torres Villanueva, *Ramón de la Sota, 1857-1936: un empresario vasco* (Madrid: LID, 1998) y del mismo autor “Ramón de la Sota: la contribución de un empresario vasco a la modernización política y económica de la España de la Restauración”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 3 (1990): 191-198. Específicamente sobre el período 1914-1918, Jorge Lorente Pérez, “Ramón de la Sota y la Primera Guerra Mundial”, *Braçal: revista del Centre d’Estudis del Camp de Morvedre* 53 (2016): 97-134.

importantes sectores aranistas que defendieron la neutralidad. El nacionalismo vasco sintió interés por los procesos de liberación nacional en Europa y por los Catorce Puntos de Wilson, pero a diferencia de lo que ocurrió en Cataluña, las expectativas de la vía exterior para alcanzar un nuevo estatus político fueron menores¹⁷⁴. Además, también a diferencia del caso catalán, tal y como demostró Ugalde, en el nacionalismo vasco se hizo sentir un cierto peso ideológico adverso a Francia y una profunda anglofilia que conectaba con las raíces doctrinales establecidas por Arana¹⁷⁵.

1.2.2. Los tanteos intervencionistas

Al margen de las simpatías de los diferentes grupos políticos e ideológicos, a lo largo de la guerra el Estado mantuvo su neutralidad oficial. Con todo, el retorno de Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, a la presidencia del Consejo de Ministros el 9 de diciembre de 1915, supuso el acceso al poder de un político inclinado a mostrar sus inclinaciones hacia la Entente. Tal y como apunta Romero Salvadó, al regresar a la Presidencia del Consejo de Ministros, Romanones se mostró decidido públicamente a seguir la política exterior de Dato, su predecesor en el cargo, pero secretamente trató de utilizar los hilos de la diplomacia para explorar una política sibilina de acercamiento a los países de la Entente¹⁷⁶. Probablemente, esa estrategia obedecía a la comprensión de Romanones del potencial de erosión del sistema que tenía la polémica entre aliadófilos y germanófilos, porque eminentemente detrás de esa polémica se ventilaban planteamientos que pretendían reformar o superar el régimen de la Restauración Borbónica. Por ello, él como presidente no podía contribuir a tensar las posiciones ideológicas. Igualmente, la

¹⁷⁴ Xosé Manuel Núñez Seixas, “¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas?: el nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades Europeas (1914-1937)”, *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 23 (1995): 252-259.

¹⁷⁵ En un informe elaborado posteriormente, en 1936, el PNV justificaba su acentuada anglofilia durante la Primera Guerra Mundial como una orientación consecuente con la doctrina de Sabino Arana. Se decía así: “sólo una directriz señaló a los vascos en el orden exterior: la de una devoción inquebrantable y generosa a Inglaterra, fundada en la analogía de sus características espirituales y de modo especial en el rendimiento del pueblo inglés y del vasco al sentimiento de probidad colectiva y de amor a la democracia y a la libertad civil y política”. Archivo del Nacionalismo Vasco, PNV, 0308-16, El P.N.V. y la Gran Guerra, 1936, p. 4. El autor quiere precisar que al seguir el estilo *Chicago* de citación, no se está utilizando a la fórmula *p.* o *pp.* para señalar las páginas en las que se encuentran las referencias en las fuentes utilizadas; sin embargo, a lo largo de toda la tesis doctoral, se empleará esa fórmula, siempre que aparezca en la fuente utilizada, al citar documentación procedente de archivos a fin de evitar confusiones y favorecer la identificación. La aparición de diferentes números en las referencias de los inventarios de archivo podría llevar a confundir sobre si un número se refiere a una página o a otro elemento, N. del A.

¹⁷⁶ Romero, *España 1914-1918*, 71-78.

utilización de los canales secretos debía sortear la advertencia de la diplomacia alemana, muy activa e inquieta desde el retorno al poder de Romanones¹⁷⁷. De hecho, para tranquilizar a los Imperios Centrales, Romanones nombró ministro de Estado al independiente Miguel Villanueva y Gómez, un político madrileño identificado como germanófilo y reticente a su figura a pesar de haber aceptado su jefatura¹⁷⁸, e hizo repetidas manifestaciones en defensa de la neutralidad, llegando a decir en el Congreso de los Diputados el 10 de mayo de 1916 que ésta era la interpretación fidedigna de la opinión unánime de la Nación. Paralelamente, Romanones retiró al embajador español en París, Carlos Espinosa de los Monteros, y lo reemplazó nada más llegar al poder por el marqués del Muni, Fernando León y Castillo, hombre de dilatada trayectoria como diplomático en Francia y resuelto francófilo¹⁷⁹. Uno de los principales objetivos de la misión como embajador de León y Castillo era trasladar entre los círculos de poder franceses la existencia de un gobierno favorable en España y tantear el interés por la *neutralidad benevolente* que proponía Romanones, quien esperaba conseguir la cesión de la plaza de Tánger como contrapartida. Sin embargo, tanto el embajador en París como el embajador en Londres, Rafael Merry del Val, tuvieron que comprobar el exiguo interés de los gobiernos francés y británico en la predisposición española a la ayuda, y máxime porque eran conscientes que la predisposición española no era gratuita.

Con todo, el incremento de los ataques submarinos a navíos españoles reafirmó la posición de Romanones, quien llegó a buscar la complicidad de uno de los grandes adversarios en la arena política, el conservador Antonio Maura, partidario como él de una política de aproximación a la Entente a despecho del sentir mayoritario entre sus seguidores, y a aconsejar al monarca Alfonso XIII no asistir a la ceremonia fúnebre del emperador del Imperio Austrohúngaro Francisco José I en noviembre de 1916. El 29 de diciembre de 1916, Romanones llegó a presentar una declaración en la que expresaba la protesta de su Gobierno ante el ataque por parte de la Armada alemana a navíos con bandera española, lo cual desestabilizaba el equilibrio con la neutralidad al que España se había repetidamente comprometido. La postura de Romanones sirvió a la prensa germanófila, azuzada por la diplomacia alemana, para desatar una intensa campaña contra el presidente del Consejo de Ministros, que llegó a ser acusado de ordenar él mismo los

¹⁷⁷ Sobre la actitud y las presiones diplomáticas de las autoridades alemanas véase Ron M. Carden, *German policy toward neutral Spain, 1914-1918* (Nueva York: Garland, 1987).

¹⁷⁸ Moreno, *Romanones*, 315-316.

¹⁷⁹ De hecho, con su retorno al cargo de embajador del Reino de España en la República Francesa, el marqués de Muni cumplió su cuarto período ocupando dicho cargo.

ataques para incriminar al Imperio Alemán y de asemejarse al presidente intervencionista griego Eleftherios Venizelos. Asediado por las críticas de los sectores germanófilos y las críticas dentro del Partido Liberal, Romanones decidió hacer la pantomima de presentar su dimisión el 8 de enero de 1917 para que se tuviera la oportunidad de visualizar sus apoyos en el Congreso de los Diputados tanto en el seno de su formación como por parte del propio Eduardo Dato, el jefe de la oposición. Esa maniobra afianzó a Romanones en el poder unos meses más y le ayudó a sacudirse de las críticas, con lo que pudo acrecentar su compromiso aliadófilo. A lo largo de los primeros meses de 1917, Romanones dio orden de potenciar los contactos de sus embajadores en Francia y el Reino Unido y planteó que Francia pudiera hacer uso de los recursos naturales de España a cambio de la promesa de la cesión de Tánger y Gibraltar y de permisividad ante una unión con Portugal, si bien el ministro de Asuntos Extranjeros francés, Jules Cambon, insistió en que para ello sería necesaria una implicación militar de España en el conflicto por puntual y localizada que ésta fuera. Al mismo tiempo, aumentaron los rumores de una próxima ruptura de las hostilidades de España, aún cuando el Gobierno prolongó la incertidumbre. Finalmente, el hundimiento por parte de un submarino alemán UC-71 del vapor español *San Fulgencio* la mañana del 6 de abril de 1917 frente a la pequeña isla francesa de Ré, en los Sables de Olonne, llevaría a España al borde de la entrada en la Primera Guerra Mundial.

Como expuso Francisco José Romero Salvadó¹⁸⁰, a partir del hundimiento del *San Fulgencio* el gobierno de Romanones planteó seriamente la entrada del Reino de España en la Gran Guerra emulando la actuación del gobierno estadounidense del demócrata Thomas Woodrow Wilson, que había entrado en guerra el 6 de abril de 1917. A pesar de todo, en el caso español la pretensión del Ejecutivo topó nuevamente con el desinterés de los gobiernos aliados, que entendían que la participación española en el conflicto podía ser contraproducente para sus intereses. Además, inmediatamente los poderes fácticos y la prensa germanófila expresaron frontalmente su rechazo más decidido. En esos días críticos, los apoyos a Romanones vinieron principalmente de los sectores que amenazaban más decididamente el *statu quo*, principalmente el PRR de Alejandro Lerroux y del PSOE, cuyo líder Pablo Iglesias publicó en las páginas de *El Socialista* un artículo en el que animaba la declaración de guerra a Alemania. Lejos de reforzar su

¹⁸⁰ Romero, *España 1914-1918*, 92-99.

posición, el incómodo entusiasmo de republicanos y socialistas hizo parecer a Romanones como el aliado necesario de las fuerzas que pretendían poner fin al régimen, algo que sus rivales políticos utilizaron a su favor. Las presiones internas y externas se tornaron agudas, y el retiro de la confianza del Rey, que pronunció ante las tropas acantonadas en Leganés un discurso a favor de la neutralidad, precipitaron la caída de Romanones. El 19 de abril de 1917 el rey Alfonso XIII encargó la formación de un nuevo gobierno al liberal Manuel García Prieto, el marqués de Alhucemas, principal rival interno de Romanones en el seno del Partido Liberal. A partir de entonces, la posibilidad de una entrada de España en el conflicto quedó sellada, si bien hacia 1918 volvería a intensificarse el acercamiento a la Entente aunque descartando la posibilidad intervencionista. El triunfo de la opción neutralista con la caída de Romanones en abril de 1917 había sido un triunfo para los sostenes del sistema de la Restauración, que habían temido que la agitación inherente a la participación en el conflicto alterara significativamente su situación de poder. Con todo, el ciclo económico expansivo de la burguesía estaba evaporándose, y la situación económica, afectada profundamente por la Gran Guerra, sería un factor determinante en el surgimiento de una contestación organizada que pretendía transformar el régimen en un sentido democrático.

1.2.3. Los efectos de la Gran Guerra sobre la economía española

Al conocerse la noticia del estallido de un conflicto armado en Europa que amenazaba con desencadenar una lucha continental, de la misma manera que en Francia o que en países neutrales como Noruega, Dinamarca o los Países Bajos, la primera reacción a nivel económico fue una alarma social y financiera con escasos precedentes. El segundo anuncio de neutralidad de 7 de agosto de 1914 tranquilizó a los mercados y generó mayor sosiego social, pero la Gran Guerra en Europa imponía unos efectos negativos para la economía española, como una paralización de la inversión extranjera o un aumento del desempleo, en buena parte debido al descenso de las importaciones de materias primas como el hierro o el acero, que los países beligerantes no exportaban y que los empresarios españoles no dudaron en exportar a un elevado precio, lo cual repercutió especialmente al sector de la construcción. Además, la escasez de productos básicos debido a la exportación repentina y masiva de éstos y al drástico descenso de las importaciones comportó inmediatamente un aumento repentino de los precios, muy significativamente

del trigo y del maíz. El propio líder de la oposición, el conde de Romanones, en el artículo de *El Imparcial* de septiembre de 1914 en el que trató de clarificar su posición ante la neutralidad española, decía así: “en efecto, alguien lo ha dicho ya; económicamente, somos país beligerante, padecemos todas las consecuencias que se derivan de una interrupción súbita en las corrientes mercantiles”¹⁸¹. Ante esa situación, el gobierno de Eduardo Dato se vio forzado a promover una serie de medidas intervencionistas siguiendo la dinámica general europea, como la apertura de un crédito para fomentar la obra pública o la prohibición expresa de la exportación de ciertos bienes¹⁸².

No obstante, tras los primeros días de alarma financiera, empezaron a hacerse notar con rapidez los primeros efectos económicos positivos en la economía española. La economía española, tras la crisis final del siglo XIX, había experimentado desde 1898 una recuperación económica paulatina¹⁸³, pero a partir de 1914, gracias a la neutralidad y la oportunidad de exportar producción a países de ambos bandos beligerantes de manera masiva (además del descenso de la competencia), experimentaría un *boom* de efectos hipertrofiados que beneficiaría a muchos industriales. Se reproducía así en España una situación mimética respecto a la de países neutrales como Suecia, Suiza o Dinamarca. La expansión económica circunstancial fue considerable, pero muy desigual, favoreciendo a ciertas regiones, especialmente a Cataluña, el País Vasco y Madrid; el estímulo a la actividad industrial en esas regiones agravó los enormes desequilibrios territoriales en España, obligando a cientos de miles de familias oriundas de las regiones menos favorecidas a dejar sus hogares en busca de una vida mejor y oportunidades laborales que no podían esperar encontrar en sus zonas natales. Igualmente, esa expansión económica también favoreció sólo a ciertos sectores, no repercutiendo en una mejora significativa de las condiciones de vida para el grueso de la población.

Los sectores económicos más favorecidos por la alta demanda exterior y por la interior (dado que se hizo necesario suplir con producción propia aquellos bienes que antes de la guerra se importaban del extranjero) fueron el sector metalúrgico, el textil y el minero.

¹⁸¹ Álvaro de Figueroa y Torres, “Nuestras informaciones: opinión del jefe de los liberales”, *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1914, 1.

¹⁸² Miguel Martorell Linares, “«No fue aquello solamente una guerra, fue una Revolución»: España y la Primera Guerra Mundial”, *Historia y Política* 26 (julio-diciembre 2011): 23.

¹⁸³ García Delgado interpreta que el proceso de modernización económica durante el reinado de Alfonso XIII, que no fue lineal ni progresivo, permitió a España acercarse a los estándares de desarrollo de los países avanzados de la Europa del momento. Para el autor, esa modernización se benefició de las inversiones privadas, de la estabilidad política, de una presión fiscal baja y de una conexión privilegiada con los puertos europeos y americanos. Los tratados comerciales firmados por los representantes políticos y la expulsión de población mediante la inmigración también son factores analizados con detalle por ese autor. José Luis García Delgado, *La modernización económica en la España de Alfonso XIII* (Madrid: Espasa Calpe, 2002).

Sin embargo, casi todos los sectores experimentaron un crecimiento. A pesar de los débiles rendimientos del campo español, la producción agrícola creció un 27% entre 1913 y 1917¹⁸⁴, la fabricación de maquinaria se incrementó, e igualmente la industria química se expandió insólitamente gracias a los encargos de las potencias beligerantes necesitadas de material para uso médico y para alimentar la llamada guerra química a partir de la primavera de 1915. Uno de los sectores más beneficiados fue, como se ha dicho, el minero, y en especial el carbonero. Así, por ejemplo, podemos señalar que a lo largo de 1914 se importaron a España 2.504.000 toneladas de carbón, mientras que en España se produjeron 4.424.439 toneladas procedentes de la extracción propia; a lo largo de los años de guerra, las importaciones de carbón extranjero descendieron debido a las necesidades de las potencias beligerantes, mientras que esa reducción de las importaciones y, sobre todo, la alta demanda del material, necesario para sostener la pujanza de la industria interna, estuvo detrás de un aumento notable de la producción carbonera y, más aún, del valor del carbón: en 1916 se alcanzó una producción total de 5.588.674 toneladas de carbón, y 5.964.810 en 1917, y el valor del carbón experimentó un aumento del 262% respecto al valor de 1914¹⁸⁵. Durante el año 1916, había en España un total de 2.009 minas productivas y 435 demasías mineras que empleaban a 118.183 personas, incluyendo a 2.740 mujeres mayores de 16 años¹⁸⁶. El aumento de concesiones mineras era significativo respecto a la cifra de 998 registrada en 1911¹⁸⁷. Solamente en la provincia de Asturias el número de explotaciones pasó de 129 en 1914 a 314 a finales de 1918, manteniéndose no obstante de manera proporcional como la provincia de la que se extraía más del 60% de la producción de carbón en toda España, sólo descendiendo a un 56'30% proporcional en el año 1917¹⁸⁸.

Por otra parte, la producción de hierro y acero también se incrementó, doblando entre 1914 y 1918 las exportaciones del período 1910-1913: sólo en Vizcaya, la principal provincia siderúrgica del país, la producción de hierro en el período 1914-1918 fue de 14.744.725 toneladas, de las cuales 12.435.395 fueron a la exportación, principalmente

¹⁸⁴ Martorell "No fue aquello": 24.

¹⁸⁵ "Resumen de la producción y valor de los carbones en España en los años 1913 a 1917", *Anuario Estadístico de España*, 1917, 118.

¹⁸⁶ "Producción minera durante el año 1916, con el número de concesiones productivas y su superficie, y el de obreros y máquinas en ellas empleados", *Anuario Estadístico de España*, 1917, 106-107.

¹⁸⁷ "Movimiento de la propiedad minera. Años 1902-1911", *Anuario Estadístico de España*, 1912, 226.

¹⁸⁸ "Comparación de la producción de carbón en Asturias con el resto de España", *Anuario Estadístico de España*, 1917, 119.

desde el puerto de Bilbao (11.397.951)¹⁸⁹. Otro sector que experimentó una magna expansión fue el sector naviero, especialmente la marina mercante, encargada en buena parte del transporte de la producción demandada por los países extranjeros y al calor de la cual se formaron y expandieron compañías como la Naviera Sota y Aznar. En 1916 y 1917, el valor de las exportaciones españolas por vía marítima fue de 1.280.960.774 y de 1.326.168.221 de pesetas, respectivamente. Ese auge de la marina mercante fue especialmente notorio en Barcelona, ciudad en la que a las cinco sociedades anónimas dedicadas a la navegación de altura y de cabotaje en 1914 se añadirían entre 1916 y 1921 diecisiete sociedades más, que representaban un capital social de 137.970.000 pesetas y fueron un indicador de la proliferación de nuevos navieros¹⁹⁰. En 1917, los buques nacionales y extranjeros salidos del puerto de Barcelona fueron 4.725, lo cual representó con alta probabilidad el número más elevado hasta la fecha¹⁹¹. Esa intensidad de la actividad comercial fue determinante para que en 1914-1919 la balanza comercial fuera positiva para España por primera vez en el siglo XX, con unas ganancias de 400 millones de pesetas anuales¹⁹². El fugaz aumento de capitales en todos esos sectores beneficiados por los efectos económicos de la Gran Guerra y la neutralidad española impulsaron el desarrollo de la banca española, que pasó de 47 entidades bancarias en 1916 a 91 en 1920, con el surgimiento de algunas tan importantes como el Banco de Crédito Industrial en 1917; además, los depósitos en la banca privada pasaron de 849 millones de pesetas en junio de 1914 a 2.015 millones cinco años después, en junio de 1919.

Este fenómeno de enriquecimiento privado repentino y creación de nuevas empresas que trataban de abastecer la alta demanda procedente de los países beligerantes llevó al surgimiento de una capa social de *nuevos ricos* que importaron usos de estilo estadounidense a España. Igualmente, proliferaron los especuladores, como el empresario balear Juan March, quien se lucró gracias al suministro de productos de contrabando¹⁹³. Con todo, hay que insistir que esa euforia económica no repercutió en todos los sectores ni comportó una mejora de los niveles de vida del grueso de la población española, que

¹⁸⁹ “Producción y comercio del mineral de hierro en Vizcaya durante el período 1914-1918”, *Anuario Estadístico de España*, 1918, 134.

¹⁹⁰ Enric García Domingo, “El miratge del renaixement de la marina catalana”, *Plecs d’Història Local* 154 (julio-agosto 2014): 5.

¹⁹¹ “Movimiento de buques en el puerto de Barcelona (1906-1917)”, *Anuario Estadístico de España*, 1918, 180.

¹⁹² Romero, *España 1914-1918*, 27.

¹⁹³ Mercedes Cabrera, *Juan March (1880-1962)* (Madrid: Marcial Pons, 2011). Especialmente véase 80-86.

vivió años de profunda crisis. Y es que, como parte de la expansión económica a tenor de los encargos extranjeros, aumentó la cantidad de dinero en circulación y, a consecuencia de ello, la peseta perdió la mitad de su valor y la inflación comenzó a elevarse hasta el punto que entre 1913 y 1918 el índice de precios ascendió de 100 a 218, mientras que el de salarios lo hizo sólo de 100 a 125¹⁹⁴. En Barcelona, el coste de la vida subió entre un 70 y un 75% entre 1912 y 1919¹⁹⁵. Así, a modo ilustrativo, según datos del *Anuario Estadístico de España* de 1918, el precio de 1 kg de patatas pasó de 0'15 pesetas en agosto de 1914 a 0'20 en marzo de 1918, 100 kg de arroz de 62 a 82 pesetas en el mismo período, 100 kg de harina de trigo de 44'22 pesetas a 58'50, 100 kg de cebada de 23 a 45 pesetas, y el precio de 100 kilogramos de azúcar pasó de 79 pesetas en agosto de 1914 a 129 pesetas en marzo de 1918¹⁹⁶. La inflación, de una media del 22% anual durante los años de la Gran Guerra, afectó especialmente a los sectores más desfavorecidos, que además de tener que afrontar la terrible subida de precios con unos salarios que no subían al mismo nivel que los precios, también tenían que afrontar el desabastecimiento provocado por el descenso de las importaciones y el aumento de las exportaciones que, hay que insistir, sólo estaban enriqueciendo a unos pocos.

El año 1917 supuso un año dramático en la coyuntura económica provocada por la neutralidad. El bajo rendimiento de la producción cerealística era un problema endémico del campo español, pero en los años 1917 y 1918 la producción de ciertos productos como el trigo, la avena o el arroz descendió sensiblemente agravando el problema de subsistencias y haciendo que la carestía de los productos de alimentación básicos como el pan se acentuara, si bien la producción de leguminosas (especialmente de las lentejas¹⁹⁷), la vinícola y la aceitera creció notablemente¹⁹⁸. Por otra parte, el anuncio de la guerra submarina ilimitada por parte del *Reich* alemán en febrero de 1917, unido al aumento de los costes de los fletes, afectó gravemente a la agricultura española, ya que afectó a la importación de fertilizantes y favoreció que aumentaran las dificultades para

¹⁹⁴ Martorell, “No fue aquello”, 32.

¹⁹⁵ Pere Gabriel, “Sous i cost de la vida a Catalunya a l’entorn dels anys de la Primera Guerra Mundial”, *Recerques: història, economia i cultura* 20 (1988): 65.

¹⁹⁶ “Oscilaciones de los precios de algunos artículos de primera necesidad en España desde agosto de 1914 a marzo de 1918”, *Anuario Estadístico de España*, 1918, 275.

¹⁹⁷ La producción de lentejas pasó de 126.914 quintales métricos en 1916 a 245.893 en la producción global anual de 1917. Las únicas leguminosas cuya producción descendió en 1917 con respecto a 1916 fueron los garbanzos y las algarobas, cuya producción en 1917 fue no obstante superior a la registrada en 1914 y 1915. “Producción de leguminosas en el período 1901-1917”, *Anuario Estadístico de España*, 1917, 80.

¹⁹⁸ En el caso del aceite, se pasó de una producción en 1916 de 2.071.150 quintales métricos a una producción de 4.278.376 quintales métricos en 1917. “Producción de cereales, vino y aceite en el período 1901-1917”, *Anuario Estadístico de España*, 1917, 86.

embarcar productos como vino, arroz, almendras o naranjas, ya que los navíos se abarrotaban en los puertos esperando el levantamiento del bloqueo. Ese bloqueo afectó muy gravemente al sector naranjero levantino, que experimentó un grave retroceso en las exportaciones y un consecuente aumento del coste de la hectárea de cultivo (de 840 a 1.230 pesetas por hectárea)¹⁹⁹. Más allá del sector agrícola, el descenso de las importaciones a causa del bloqueo dañó a aquellos sectores más dependientes de materias exteriores, como el sector químico o la construcción, que arrastraron a otros sectores. Los precios crecieron aún más, la paralización de ciertos sectores hizo aumentar el paro y éste forzó a muchas personas a traspasar las fronteras, y la crisis en términos generales alcanzó su cenit, mientras el Estado no podía subsanar los devastadores efectos económicos derivados de la realidad exterior.

Al respecto del Estado, hay que decir que éste no supo aprovecharse de las grandes ganancias pecuniarias logradas por buena parte de los empresarios del país. La coyuntura, marcada por la escasez de productos básicos y por la inflación (que reducía la capacidad adquisitiva de la población y suscitó tensiones entre los funcionarios en 1915), obligó al Estado a aumentar el gasto: así, si el presupuesto público de 1914 rondó los 1.400 millones de pesetas, en 1915 ascendió a 2.039 millones de pesetas, y al acabar la Gran Guerra rondó los 3.000 millones de pesetas²⁰⁰. Sin embargo, para compensar ese aumento tangencial del gasto público, derivado en parte de los programas de incentivo de la obra pública en las provincias más afectadas por la crisis y por la compra de productos básicos repartidos a precios subvencionados, el Estado no aumentó la recaptación a través de impuestos: si en 1913 la Administración tenía un déficit de 71 millones de pesetas, en 1915 el déficit era de 811 millones²⁰¹.

El Estado no compensó el gasto por la vía tributaria. El sistema tributario español estaba anticuado y era poco flexible, carecía de imposición sobre la renta, toleraba un alto nivel de fraude y gravaba muy poco los beneficios empresariales con tal de estimular la creación de empresas y con ello de puestos de trabajo. Contrariamente a lo que hubiera sido preceptivo, la presión fiscal descendió del 9'9 al 6'3% entre 1913 y 1918²⁰². A pesar de ello, conscientes de la necesidad de abordar una reforma tributaria radical, se

¹⁹⁹ Joan A. Lacomba, *Crisi i revolució al País Valencià (1917)* (Valencia: Lavinia, 1968), 143-145.

²⁰⁰ Martorell, "No fue aquello", 26.

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² *Ibid.*, 25.

produjeron diversos intentos legislativos que asumieron un elevado riesgo político por la oposición de los caciques y los empresarios. Entre esos intentos, hay que destacar la ambiciosa propuesta del Ministro de Hacienda liberal Santiago Alba en 1916 de gravar los beneficios extraordinarios obtenidos por los industriales y comerciantes gracias a la guerra con carácter retroactivo desde 1915²⁰³, una propuesta incluida en un amplio paquete de reformas económicas llamadas de «reconstitución nacional» y desplegadas entre junio de 1916 y febrero de 1917. Las reformas hacendísticas tenían un carácter regeneracionista y pretendían servir de antesala a un paquete de medidas de fomento de la producción industrial y agrícola que nivelara la economía española con la de los países industriales de Europa, pero no obstante, los caciques y los empresarios, liderados por la feroz oposición de Francesc Cambó, el hombre fuerte de la *Lliga Regionalista* en el Congreso de los Diputados, lograron torpedear toda tentativa de renovar el sistema fiscal y hacer contribuir más a las grandes fortunas del país; para eludir sus responsabilidades, se escudaron en la falacia que el déficit del Estado se debía a las campañas militares de Marruecos²⁰⁴. El egoísmo de los empresarios, que no tenían intención en su práctica mayoría de hacer nada para evitar el hundimiento económico del Estado y la sociedad, fue un motivo de peso en el crecimiento de las dificultades económicas que favorecieron las emigraciones masivas por motivos económicos y la crisis social y política de 1917 que convulsionó al país.

1.2.4. La Restauración en crisis

La triple crisis social, militar y política de 1917 convulsionó las instituciones españolas y abrió la puerta a que España deviniera un ejemplo de la transformación favorecida o espoleada por los estragos de la Gran Guerra en un país neutral²⁰⁵. De hecho, la tensión política y social asimiló profundamente a España con la dinámica europea y con los

²⁰³ Véase Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, Francisco Comín Comín y José Luis García Delgado, dirs., *Santiago Alba: un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX* (Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda-Instituto de Estudios Fiscales, 1989), 235-242.

²⁰⁴ Sobre la tramitación del proyecto *ibíd.*, 104-120. También José María Marín Arce, *Santiago Alba y la crisis de la Restauración: 1913-1930* (Madrid: UNED, 1990), 41-52.

²⁰⁵ La crisis de 1917 ha sido un tema muy trabajado en la historiografía contemporánea española. Cuando no se indique lo contrario, hemos utilizado para la elaboración de este apartado Joan A. Lacomba, *La crisis española de 1917* (Madrid: Ciencia Nueva, 1970); Romero, *España 1914-1918*, 100-210; Eduardo González Calleja, coord., *Anatomía de una crisis: 1917 y los españoles* (Madrid: Alianza, 2017); David Martínez Fiol y Joan Esculies, *1917: el año en que España pudo cambiar* (Sevilla: Renacimiento, 2017).

intentos de modernización y democratización del orden liberal que se practicaron con especial intensidad en los años 1917 y 1918 en los países neutrales de Europa. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la inflación extrema señalada previamente debilitó las posibilidades económicas de las clases populares, que pronto culpabilizaron al gobierno de la situación. De manera mimética a los restantes países neutrales de Europa, ante esa situación, los sindicatos empezaron a impulsar movilizaciones, y el 18 de diciembre de 1916 las dos grandes organizaciones sindicales, la socialista Unión General de Trabajadores (UGT) y la anarquista CNT se unieron para convocar la primera huelga general de la Historia española, que fue un éxito sin paliativos. A finales de marzo de 1917, con la inspiración de la Revolución de Febrero rusa en la mentalidad colectiva, la UGT y la CNT reeditaron su alianza al firmar un manifiesto conjunto para una próxima huelga general indefinida²⁰⁶.

En el contexto de una situación social inestable y un gobierno débil asediado por las protestas sociales, la inflación, las dudas sobre la neutralidad oficial y el aumento de la deuda y del gasto público, otros sectores se manifestaron públicamente por su situación en demanda de mejoras económicas y profesionales. Éste fue el caso de los profesionales del Ejército, que como el resto de empleados públicos experimentaron cómo la inflación convertía sus nóminas en un salario ínfimo. Además, dentro del Ejército español existía un hondo descontento por la situación de agravio comparativo que sufrían los militares destinados al Marruecos septentrional y los que no, así como por las dificultades a la hora de ascender por méritos de guerra y por la hipertrofia de oficiales²⁰⁷; como reacción a todo ello, se organizaron en 1916 las Juntas Militares de Defensa, una especie de sindicato específico que alcanzó los 9.000 afiliados y que en un primer momento permaneció en una situación ilegal en lo que fue un desafío pretoriano a los diferentes gobiernos²⁰⁸. El militar suponía el segundo frente de crisis de 1917.

El tercer vértice de la triple crisis que sacudió al sistema de la Restauración fue de cariz político. A las dificultades económicas se sumó la creciente polarización y radicalización política, en parte debida a la influencia del contexto exterior. Los ataques a navíos españoles por parte de los submarinos alemanes, las noticias del triunfo de la

²⁰⁶ Sobre el proceso de coordinación de la UGT y la CNT en ese período, véase Gerald H. Meaker, *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923* (Stanford: Stanford University Press, 1974).

²⁰⁷ Romero Salvadó apunta que hacia 1910 el Ejército español contaba con 16.000 oficiales para 80.000 tropas, lo cual suponían unas cifras terriblemente desproporcionadas. Romero, *España 1914-1918*, 65.

²⁰⁸ Ana Isabel Alonso Ibáñez, “Las Juntas de defensa de las clases de tropa”, *Cuadernos de historia contemporánea* 21 (1999): 259-278.

Revolución Rusa y la entrada de los Estados Unidos en la guerra ayudaron a radicalizar a los grupos aliadófilos²⁰⁹. Además, en el terreno interno, mientras crecía la desafección con el sistema, los dirigentes dinásticos parecían incapaces de resolver la crisis. Tras sólo 53 días de gobierno, Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, presentó su dimisión y fue remplazado el 11 de junio de 1917 por Eduardo Dato Iradier, que sería el encargado de gestionar la complicada situación política. Sólo unos días antes, el domingo 27 de mayo, había tenido lugar un multitudinario mítin en la Plaza de Toros de Madrid en el que habían intervenido dirigentes republicanos, socialistas y reformistas que sirvió como termómetro de la voluntad de reforma del régimen y en el que se asoció la aliadofilia a la voluntad de superar la política dinástica²¹⁰. Nada más llegar al poder, Dato legalizó las Juntas de Defensa, pero ante el clima de tensión generalizado, y al no contar con mayoría parlamentaria, Dato cerró las Cortes. En ese contexto, los diputados y senadores de la *Lliga Regionalista* hicieron público un manifiesto en Barcelona el 14 de junio de 1917 en el que denunciaban la falta de representatividad del régimen de la Restauración y en el que defendían una reforma ambiciosa de la Constitución de 1876 que aceptara una nueva organización territorial del Estado. Además, Francesc Cambó exigió a Eduardo Dato la reapertura de las Cortes. Ante las negativas del ministro de Gobernación José Sánchez Guerra y del propio Eduardo Dato, que decidió suspender las garantías constitucionales el 25 de junio e imponer una censura de prensa más rigurosa que en anteriores estados de excepción, la *Lliga Regionalista* llamó el 5 de julio a todos los diputados y senadores a participar en una reunión que tendría lugar el 19 de julio de 1917 en el *Palau del Governador* de la Ciutadella de Barcelona, una reunión extraoficial que tuvo el objeto de protestar por el cierre de las Cortes y en la que se reclamó un gobierno provisional que convocara elecciones a Cortes Constituyentes y en la que se estudió y planteó una reforma profunda del texto constitucional y de la organización territorial del Estado. A Barcelona asistieron 68 diputados de diferentes tendencias, desde liberales dinásticos partidarios del autonomismo como Salvador de Samà hasta el socialista Pablo Iglesias, además de miembros del PRR como Hermenegildo Giner de los Ríos o el propio Alejandro Lerroux,

²⁰⁹ Sobre el seguimiento e impacto de la Revolución Rusa en España véase Juan Avilés Farré, “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas, 1917-1923”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 13 (2000): 17-32 y Álvaro Soto Carmona, “Entre el miedo y la esperanza. El impacto de la revolución rusa en España”, en *Centenari de la revolució russa*, eds. Andreu Mayayo Artal, José Manuel Rúa Fernández y Antoni Segura Mas (Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2018), 17-40.

²¹⁰ La prensa ofreció una cobertura muy pormenorizada del acto político. Véase por ejemplo “El mitin de las izquierdas”, *El Imparcial*, 28 de mayo de 1917, 1-2 y “Afirmación aliadófila y revolucionaria”, *El País*, 28 de mayo de 1917, 1-3.

otros del Partido Reformista de Melquíades Álvarez, quien también se personó, y especialmente catalanistas conservadores de la *Lliga Regionalista*. Las Juntas Militares de Defensa, sin embargo, se negaron a participar en una reunión que para muchos era un contubernio de los elementos revolucionarios y separatistas que trataba de desestabilizar el régimen. La llamada Asamblea de Parlamentarios terminó siendo disuelta por el gobernador civil de Barcelona y los participantes fueron detenidos por la policía para ser puestos en libertad nada más salir del *Palau de la Ciutadella*. Ese episodio ayudó al descrédito del sistema político y radicalizó las posiciones de los sectores que clamaban por un verdadero cambio político.

De manera paralela, el número de huelgas alcanzaba cifras inauditas, con los paros de los obreros de la construcción en Bilbao y Zaragoza, la huelga de los panaderos en San Sebastián, la de los trabajadores metalúrgicos en Vitoria o la de los estibadores de Cartagena. En ese contexto, la CNT y la UGT, haciéndose propio el programa político acordado en la Asamblea de Parlamentarios disuelta, convocaron conjuntamente la huelga general revolucionaria que habían previsto meses atrás para el 13 de agosto, una huelga que tuvo un notable éxito entre los trabajadores industriales (especialmente en Madrid), pero no así entre los trabajadores del campo, y que fue dotada gracias a Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero de un componente revolucionario y antimonárquico. Las jornadas de huelga obrera se prolongaron durante cinco días a los que siguieron una dura represión: las Juntas Militares de Defensa se pusieron al lado del Gobierno en todo momento contra esa tentativa subversiva y los oficiales del Ejército ordenaron a sus soldados ametrallar a los huelguistas en numerosos casos. Oficialmente, el balance de esa represión fue de 71 muertos, 200 heridos y 2.000 detenidos (entre ellos el comité de huelga al completo, con personas como Julián Besteiro, Daniel Anguiano, Largo Caballero o Andrés Saborit)²¹¹. Las detenciones desarticulaban el movimiento obrero, algunos dirigentes del cual tuvieron que exiliarse para escapar de la represión. Pese a que la intentona revolucionaria fracasó, depositó en la mentalidad colectiva obrera una experiencia muy similar por su desarrollo y por su base casuística a los intentos de huelgas revolucionarias que se extendieron por numerosos países neutrales de Europa,

²¹¹ Andrés Saborit expuso las razones, organización y consecuencias personales y políticas de la huelga desde su punto de vista personal en Andrés Saborit, *La huelga de agosto de 1917: apuntes históricos* (México D. F.: Pablo Iglesias, 1967).

como Noruega o la Confederación Suiza, lo que demuestra las enormes similitudes y la interrelación del caso español con la realidad europea de la que formaba parte.

En el mes de octubre, ante la radicalización de la situación social y el fracaso del intento de imponer el programa de la Asamblea de Parlamentarios a tenor de la fuerte represión que siguió a las jornadas de paro revolucionario, los parlamentarios decidieron volver a reunirse en el Ateneo de Madrid, en lugar de en Oviedo como habían proyectado en julio, y aprobaron un programa que volvía a pedir una reforma del Estado y un gobierno que convocara elecciones para Cortes Constituyentes. La debilidad del gobierno de Eduardo Dato era cada vez más profunda y en esa situación, Alfonso XIII recibió un documento de parte de las Juntas Militares de Defensa en el que se exigía la formación de un gobierno de concentración que diera estabilidad al país. A cambio, las Juntas se comprometían con el mantenimiento de la dinastía borbónica. Las Juntas Militares, que siempre habían manifestado una clara vocación política, parecían haberse hecho con el control de la situación, siendo capaces de intervenir en la conducción de la política²¹². Con el deseo de frenar la inestabilidad política y las amenazas a la Corona, el rey Alfonso XIII encargó el 3 de noviembre de 1917 la formación de un efímero gobierno de concentración presidido por Manuel García Prieto e integrado por liberales, conservadores y regionalistas, que se mantuvo en el poder hasta el 22 de marzo de 1918. El hecho que la *Lliga Regionalista* se sumara a un gobierno con representantes de los partidos dinásticos del turno fue considerado por las fuerzas socialistas y republicanas como una traición a la idea de cambio político, y la Asamblea de Parlamentarios quedó disuelta.

Meses después, tras la crisis de gobierno provocada por el apoyo del ministro de la Guerra Juan de la Cierva a las Juntas Militares, se reprodujo la incorporación de la *Lliga Regionalista* a un nuevo gobierno de concentración encabezado en aquella ocasión por el conservador Antonio Maura, que se mantuvo entre el 22 de marzo y el 9 de noviembre de 1918. En aquel gobierno, que reunió a distinguidas personalidades de la política dinástica, se incorporó el propio Francesc Cambó como representante de la *Lliga Regionalista* junto al ministro de Abastecimientos Joan Ventosa Calvell. La traición al espíritu de renovación del régimen quedaba plenamente confirmada. El gobierno de

²¹² El Ejército había tenido una notable influencia política a lo largo del siglo XIX, un siglo salpicado por los *pronunciamientos*. El papel político de las Juntas entroncaba con esa tradición, que estuvo muy presente en las relaciones entre la monarquía, el Ejército y la política dinástica. Carolyn Boyd, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII* (Madrid: Alianza, 1990).

concentración de Antonio Maura, que en un momento inicial despertó cierta satisfacción por el cierto equilibrio conseguido, por el prestigio político de muchos de sus miembros y por su aprobación de una amnistía a los miembros del comité de la huelga general de agosto de 1917, tuvo que enfrentarse a severas dificultades económicas, agravadas por los estragos de la epidemia de gripe española que golpeó severamente al país a partir de los meses de abril y mayo de 1918²¹³. Sin embargo, el fin de ese gobierno vino precipitado por la falta de unidad y de lealtad mutua de sus componentes, que en algunos casos se habían unido a él, aparentemente, como lanzadera de proyectos políticos personales. Aquel gabinete de unidad artificiosa reflejó la desorientación de la política dinástica a la

²¹³ El origen de la pandemia de gripe de 1918-1920 sigue siendo incierto: habitualmente se ha establecido su origen en un fuerte militar de Kansas, en los Estados Unidos de América, a comienzos de marzo de 1918, pero sin embargo la reciente investigación de Santiago Mata demuestra que en 1917 la enfermedad ya se había extendido en prácticamente todos los campamentos militares habilitados para el envío de tropas a Europa. En Europa, la enfermedad se extendió paulatinamente pero con rapidez por Francia, el Reino Unido, Italia, Alemania, España y el resto del mundo. Los síntomas más frecuentes eran fiebres, vómitos, diarreas, aceleración del pulso cardíaco, sensación extrema de fatiga, problemas de respiración y dolores abdominales, y la enfermedad afectó especialmente a adultos jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años. Una de las características de la nueva pandemia fue su elevado grado de letalidad; en este sentido, aunque las cifras siempre están en debate, Beatriz Echeverri estableció en 1993 la cifra de 260.000 decesos en España, una cifra que reafirmó en un artículo en 2014. La mayor parte de contagios y defunciones se registraron en los meses de octubre a diciembre de 1918, si bien hubo un primer brote en España en la primavera de 1918. La reacción inicial de las autoridades y de la prensa ante los primeros casos de la pandemia en España fue duramente criticada debido a los intentos de llamar a la calma y de minimizar la verdadera gravedad de la enfermedad en lo que fue una respuesta sumamente errática. A pesar del erratismo ante la nueva crisis, las autoridades tomaron medidas para evitar la difusión de la enfermedad: se cerraron teatros, cafés, centros escolares públicos o algunas fábricas, se dio libertad a los rectores para cerrar los edificios de sus Universidades y se prorrogaron indefinidamente matrículas y exámenes, se establecieron brigadas para la desinfección de calles y espacios públicos, se establecieron medidas de confinamiento en algunas localidades y se prohibieron festividades populares, ferias y mercados, se limitó y controló el tráfico de pasajeros en tren, etc. El muy elevado número de contagios, que se estima en alrededor de 8 millones de personas, y la agudización de la crisis económica provocada por la crisis sanitaria tensaron los lazos de la sociedad con la política y generaron una profunda sensación de incertidumbre y escepticismo. Tras un tercer y último rebrote de la enfermedad en España entre mediados de febrero y mediados de mayo de 1919, ésta fue remitiendo. Sobre la historia de la gripe española a nivel global véase Howard Philips y David Killingray, eds., *The Spanish Influenza Pandemic of 1918-1919: New Perspectives* (New York: Routledge, 2003); John M. Barry, *The Great Influenza: the epic story of the deadliest plague in history* (New York: Penguin Books, 2005); Laura Spinney, *El jinete pálido: 1918: la epidemia que cambió el mundo* (Barcelona: Crítica, 2018). Una revisión del origen de la pandemia en Santiago Mata Alonso-Lasheras, *Cómo el Ejército americano contagió al mundo la gripe española* (Madrid: Amanecer, 2017). Sobre el impacto y las cifras de la pandemia en España Beatriz Echeverri Dávila, *La gripe española: la pandemia de 1918-1919* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993). También existen dentro de la historiografía española interesantes estudios sobre el impacto de la pandemia en diferentes regiones o áreas de España; entre ellos, conviene destacar María Isabel Porras Gallo, *Un reto para la sociedad madrileña: la epidemia de gripe de 1918-19* (Madrid: Editorial Complutense, 1997); Antón Erkoreka, *La pandemia de gripe española en el País Vasco (1918-1919)* (Bilbao: Fundación Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 2006); Esteban Rodríguez Ocaña, “La grip a Barcelona: un greu problema esporàdic de salut pública. Epidèmies de 1889-90 i 1918-19”, en *Cent anys de salut pública a Barcelona*, coord. Antoni Roca Rosell (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991), 131-156. Finalmente, sobre las relaciones entre la gestión de la pandemia y la creciente desafección hacia el sistema político de la Restauración el extraordinario artículo de Victoria Blacik, “De la desinfección al saneamiento: críticas al Estado español durante la epidemia de gripe de 1918”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 75 (2009): 247-273.

hora de afrontar la integración en el sistema político de nuevas realidades que reclamaban la ampliación de los márgenes de la política tradicional. Para los grupos de izquierdas como el lerrouxismo, el proceso de reforma quedaría pendiente. Como veremos en esta tesis doctoral, el final de la Gran Guerra despertó una ola de idealismo en la que diferentes sectores políticos trataron de impulsar de nuevo la reforma del régimen mirando siempre al contexto exterior y a las potencias vencedoras.

1.2.5. El intervencionismo extranjero en España

Como hemos venido desarrollando, entre 1914 y 1918 España experimentó los efectos de la Gran Guerra en el terreno económico y social, mientras que las tensiones espoleadas por el conflicto europeo pusieron en riesgo el mantenimiento del régimen. Igualmente, del mismo modo que otros países neutrales de Europa, España padeció las consecuencias de su posición traducidas en un sistemático e intenso intervencionismo por parte de las potencias involucradas militarmente en el conflicto. Uno de los aspectos que más incidencia tuvo en la opinión pública y en los despachos ministeriales fue la cuestión de la guerra submarina. Ya el 4 de agosto de 1914 el navío inglés *Telconia* sabotó los cables transatlánticos alemanes a Vigo y Tenerife²¹⁴, y apenas tres semanas más tarde, el 26 de agosto de 1914, tuvo lugar la que sería la primera vulneración en alta mar de las garantías jurídicas de España como país neutral, al producirse el hundimiento del transatlántico alemán *Kaiser Wilhelm der Grosse* por parte del crucero inglés *HMS Highflyer* frente a las costas de Río de Oro. Las quejas expresadas por el gobierno español y por su embajador en Londres Alfonso Merry del Val serían sólo la primera demostración de la impotencia del Estado español en el marco de ese conflicto a la hora de hacer valer sus garantías frente a las potencias beligerantes y de defender la soberanía de sus aguas territoriales. Con todo, serían los repetidos hundimientos de barcos con bandera española los que harían la situación verdaderamente dramática y revelarían la incapacidad de España de defender satisfactoriamente la seguridad de su marina mercante, a pesar de las repetidas protestas²¹⁵. De acuerdo con González Calleja y Paul Aubert, en términos generales, a lo largo de la guerra, más de setenta barcos españoles fueron hundidos, sobre

²¹⁴ Eduardo González Calleja y Paul Aubert, *Nidos de espías* (Madrid: Alianza Editorial, 2014), 136-137.

²¹⁵ *Ibid.*, 136-161

todo por la acción de los submarinos alemanes²¹⁶. A pesar de todo, las diferentes investigaciones no han sido capaces de consensuar el número de navíos con bandera española hundidos entre 1914 y 1918 ni el valor de sus pérdidas²¹⁷.

En cualquier caso, los ataques submarinos fueron una cuestión profundamente polémica, que la prensa según su orientación magnificó o silenció a fin de moldear a la opinión pública²¹⁸. En este sentido, provocó una especial conmoción la muerte del célebre compositor Enrique Granados en las aguas del canal de La Mancha el 24 de marzo de 1916, en el momento en el que el vapor *Sussex* fue partido por la mitad y hundido por un submarino alemán UB-29. Desde ese momento, la figura de Granados fue reivindicada por los grupos aliadófilos españoles como manera de criminalizar a Alemania, lo cual llegó a provocar incluso quejas de la diplomacia alemana²¹⁹.

En relación a la influencia sobre la opinión pública, hay que decir que fue un elemento al que los servicios exteriores de los países en conflicto dieron mucha importancia. El Imperio Alemán, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y la República Francesa, principalmente, y el Reino de Italia en menor medida, desplegaron unas amplias, bien organizadas y costosas redes de propaganda y subvencionaron regularmente los títulos de

²¹⁶ *Ibíd.*, 161.

²¹⁷ Valdalisó especificó la pérdida de 67 buques con un total de 145.693 toneladas, un 16% del tonelaje total, por lo que las pérdidas habrían sido inferiores a la de otros países neutrales de Europa como Noruega (26%) y similares a las de Dinamarca (14%) y Suecia (11%). De hecho, España habría sido el quinto país no beligerante en pérdidas en alta mar en proporción a la extensión de su flota mercante, más reducida. Por su parte, Jesús Perea Ruiz volvió a ampliar las cifras al señalar 128 ataques y unas pérdidas de la flota equivalentes a un 20%. García Domingo cifró en 87 los barcos españoles hundidos, con un total de 167.982 toneladas brutas perdidas. Jesús María Valdalisó Gago, "Growth and Modernization of the Spanish Merchant Marine, 1850-1935", *International Journal of Maritime History* 3, núm. 1 (junio 1991): 33-58; Jesús Perea Ruiz, "Guerra submarina en España (1914-1918)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 16 (2004): 224; Enric García Domingo, *¿España neutral? La Marina Mercante Española en la I Guerra Mundial* (Madrid: Real del Catorce Editores, 2005), 226.

²¹⁸ Sólo a modo de ejemplo, el semanario aliadófilo *España* llevó en numerosas ocasiones en su portada sátiras gráficas de Luis Bagaría en las que se ironizaba sobre el hundimiento de navíos españoles y sobre la postura de los germanófilos ante esas agresiones. Por ejemplo, en la portada de un número de la revista de 1917 aparecía el dibujo de un capitán alemán ordenando el hundimiento de un barco español desde la cubierta de un barco, ante lo que el subordinado dudaba; el capitán, percibiendo la objeción, decía: «no hay que temer: padecen neutralidad crónica». Luis Bagaría, *España: semanario de la vida nacional*, 22 de febrero de 1917, 1.

²¹⁹ A modo de ejemplo, cabe mencionar que la Embajada del Imperio Alemán en Madrid elevó una queja porque el Ateneo de Barcelona convocó una asamblea en honor a Granados el 10 de abril de 1916 que se pretendía convertir en una demostración contraria a Alemania. Ratibor llegaba a afirmar que no se había demostrado la culpabilidad de Alemania en el incidente y que cualquier conclusión era prematura, ya que el *Sussex* podía haber impactado contra alguna mina. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3013, exp. 8, «Quejas de la Embajada de Alemania en Madrid porque el Ateneo de Barcelona va a convocar una asamblea en honor del artista Enrique Granados».

prensa para que ofrecieran una visión conveniente a sus intereses²²⁰. En el caso francés, sus intereses se vieron favorecidos por la existencia de un arraigo anterior a la guerra. No en vano, Francia había ejercido sobre España y especialmente sobre Cataluña una gran influencia cultural y en buena parte había determinado la visión española de los acontecimientos exteriores. De hecho, la agencia informativa española Fabra, además de funcionar con capital francés, recibía sus despachos informativos de la agencia de noticias francesa Havas, que en acertada expresión de María Antonia Paz Rebollo, ejercía una influencia calificable prácticamente de colonialismo informativo²²¹. En los años previos a la Gran Guerra, el Imperio Alemán había empezado a hacer gestiones para revertir esa influencia francesa en España²²², y al estallar la Gran Guerra la ampliación de la influencia alemana pasó a tornarse una de las prioridades de la acción exterior de Alemania sobre España. Ya en agosto de 1914, Alemania puso en marcha cerca del barrio de Gràcia de Barcelona el *Deutscher Nachrichtendienst*, la sede del servicio de información alemán, que recibía noticias procedentes del frente de guerra alemán y las difundía por toda España mediante diarios pro-germanos, folletos o boletines diarios. En los meses siguientes, se fue desarrollando con intensidad el *Deutscher Nachrichtendienst-Madrid* bajo la dirección de Wilhelm Rautzenberg, que tenía la misma finalidad que el organismo en Barcelona²²³. Una de las tareas de esas plataformas era lanzar publicaciones al mercado que combatieran la propaganda aliada²²⁴. En este sentido hay que señalar que en el número 9 de la calle de Santa Teresa de Barcelona, en la misma calle en la que se ubicó el *Deutscher Nachrichtendienst*, también se encontraba la imprenta de los hermanos Almerich, que editó hasta noviembre de 1918 la revista quincenal *Germania: revista de confraternidad hispano-alemana*, que con una tirada de 3.000 ejemplares, publicaba noticias y artículos de opinión germanófilos²²⁵. El semanario se convirtió en uno de los

²²⁰ Paul Aubert, “La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre mondiale”, en *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, 357-411 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986); Jens Albes, *Worte wie Waffen: die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkrieges* (Essen: Klartext Verlag, 1996); González Calleja, *Nidos de espías*; Fernando García Sanz, *España en la Gran Guerra* (Madrid: Galaxia Gutenberg, 2014).

²²¹ María Antonia Paz Rebollo, “El colonialismo informativo de la agencia Havas en España (1870-1940)” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987).

²²² Luis Álvarez Gutiérrez, “Intentos alemanes para contrarrestar la influencia francesa sobre la opinión pública en los años precedentes a la Primera Guerra Mundial”, en *Españoles y franceses*, 1-22.

²²³ En diciembre de 1914 el embajador Ratibor elevó un informe en el que exponía al Canciller del Reich Theobald von Bethmann-Hollweg el funcionamiento de los servicios alemanes de propaganda en España con todo lujo de detalles. Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, R11869, Spanien 46 (Subventionierung spanischer Zeitungen), Band 4, Informe núm. 259 de Ratibor al Canciller del Reich, 9 de diciembre de 1914.

²²⁴ Albes, *Worte wie Waffen*, 101-104.

²²⁵ *Ibid.*, 168-169.

más extraordinarios reflejos de esos esfuerzos en la cuestión de la propaganda. La misma imprenta de los hermanos Almerich editó el semanario antimilitarista *La Vérité* desde comienzos de 1917, una publicación enfocada sobre todo a los sectores anarcosindicalistas y escrita en francés con la intención de dar la sensación que había intelectuales franceses y personas cercanas al anarcosindicalismo francés que consideraban justa la causa alemana pese a ser franceses. La dirección de la propaganda alemana que irradiaba desde Barcelona era asumida por el Consulado General del Imperio Alemán en Barcelona, y muy particularmente por el cónsul Von Carlowitz. Los cónsules de Vigo y Bilbao, además del de Barcelona, se significaron por su actividad propagandística, siempre apoyada por círculos alemanes y organizaciones locales. A todos estos cónsules habría que sumar la actividad desde la Embajada en Madrid, que fue el epicentro incuestionable de la propaganda alemana desde agosto de 1914. Además de la Embajada, en Madrid también se instalaron diversas oficinas de propaganda y comités, que se encargaban de publicar boletines, generalmente con información procedente por la agencia alemana Wolf, como por ejemplo *La Correspondencia alemana* o *El servicio telegráfico de la prensa extranjera*. La instalación de comités de propaganda se produjo en todo el territorio nacional, especialmente en las capitales provinciales de mayor población, donde se imprimieron a diario centenares de miles de boletines, circulares, carteles, octavillas o postales propagandísticas. Evidentemente, el esfuerzo pecuniario por parte del *Reich* para dotar de subvenciones a la generación de propaganda fue notable. En un telegrama enviado a Berlín el 23 de octubre de 1916, el embajador alemán en Madrid, Maximilian Karl Wilhelm, príncipe de Ratibor, calculaba en por lo menos 3 millones de pesetas la inversión que previsiblemente el *Reich* debería realizar en propaganda en España hasta el fin de la guerra²²⁶. Igualmente, el Imperio Alemán hizo notables esfuerzos para proyectar sus películas de guerra en España, algo que a menudo tuvo que afrontar numerosas dificultades, como la censura ejecutada por los gobernadores provinciales, los impedimentos diplomáticos a su exhibición, los elevados costes de envío de los filmes y la intermediación de ciudadanos españoles particulares o submarinos de guerra en la introducción de las cintas²²⁷.

²²⁶ Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, R11870, Spanien 46 (Subventionierung spanischer Zeitungen), Band 5, Telegrama núm. 401 de Ratibor al Auswärtiges Amt, 23 de octubre de 1916 a las 8'00h. El autor quiere precisar que a lo largo de toda esta tesis doctoral, siempre que hagamos referencia a un telegrama y conste en la fuente, se señalará únicamente la fecha y hora de envío del telegrama, no la hora de recepción, N. del A.

²²⁷ Jens Albes, "La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31, núm. 3 (1995): 77-101.

Por su parte, Francia reaccionó a ese alud inversor alemán en propaganda tardíamente, y a pesar de aumentar sus partidas en propaganda paulatinamente, éstas siempre fueron inferiores a las efectuadas por los servicios alemanes²²⁸. El servicio francés de propaganda en España estaba dirigido por el periodista e historiador Albert Mousset²²⁹. Las partidas destinadas por los servicios británicos fueron similares a las francesas: un corresponsal de *The Times*, John Walter, cercano a los medios reformistas españoles, se encargó de centralizar los servicios propagandísticos británicos en la oficina de la Agencia Anglo-Ibérica, situada en el número 33 de la Carrera de San Jerónimo de Madrid²³⁰. En una proporción económicamente mucho menor, Italia también fomentó actividades de propaganda en España, fundamentalmente la publicación de artículos favorables a Italia en la prensa madrileña, la publicación de la revista *Italia y España* y la ayuda a las transmisiones de radiotelegrafía²³¹. La mayor parte del esfuerzo económico de las potencias extranjeras en lo tocante a propaganda se destinó al control de la prensa, con el objetivo que desde la prensa se diera una imagen favorable sobre el país que invertía subvencionando o comprando a los directores del respectivo diario. Esos esfuerzos en propaganda también se beneficiaron de las dificultades económicas que atravesaban en esos momentos la mayoría de periódicos a causa del aumento de los precios del papel, y los esfuerzos gubernamentales para paliar los efectos de esos aumentos de precio y colateralmente para atenuar la propaganda extranjera valieron de poco²³².

Al margen de los intentos de ganarse a la opinión pública, ambos bandos desplegaron todo un conjunto de presiones, corruptelas, espionaje, sabotajes y rumores para favorecer sus intereses económicos y políticos. Estos fenómenos, ampliamente estudiados por Paul Aubert, Eduardo González Calleja o Fernando García Sanz²³³, significaron la introducción práctica de la guerra continental en el interior de España. Por doquier del territorio español, las potencias extranjeras practicaron el contrabando y ejercieron presiones de todo tipo para favorecer sus intereses o perjudicar los de los enemigos. En

²²⁸ Un cuadro recapitulativo de las inversiones en subvenciones a la prensa en González Calleja, *Nidos de espías*, 264-265.

²²⁹ *Ibíd.*, 244.

²³⁰ *Ibíd.*, 246-247.

²³¹ *Ibíd.*, 247.

²³² Más particularmente, el gobierno Romanones promovió la fórmula del *anticipo reintegrable*, a través de la cual el Estado adelantaba dinero para que todos los medios de comunicación pudieran hacer frente a la subida de los precios del papel. Esa fórmula pretendía entre otras cosas evitar que a base de subvenciones las potencias extranjeras lograran una hegemonía sobre la prensa española. Moreno, *Romanones*, 329-330.

²³³ González Calleja, *Nidos de espías*; García Sanz, *España en la Gran Guerra*.

este sentido, se puso mucha atención a obstaculizar los contactos comerciales de España con los países enemigos, y también incomodó la presencia de trabajadores extranjeros en industrias o centros estratégicos. En este sentido, *ad exemplum*, en marzo de 1916 el embajador alemán en Madrid, Ratibor, manifestó su protesta a las autoridades españolas porque las casas comerciales españolas estaban despidiendo a sus empleados alemanes debido a las presiones inglesas²³⁴. Igualmente, las potencias beligerantes establecieron en España puestos secundarios de sus servicios de Inteligencia, como hizo la República Francesa estableciendo centros del *Service de Reinsegnements* en ciudades como Madrid, Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Granada o Pamplona²³⁵, o el Imperio Alemán con sus oficinas del *Nachrichtendienst* en Madrid, Barcelona y San Sebastián²³⁶. Aún con todo, Cataluña fue el área donde los servicios extranjeros desarrollaron una mayor actividad. Naturalmente, esas actividades de espionaje, independientemente de a qué país se vincularan, se beneficiaron de la colaboración de los extranjeros residentes, pero también de ciudadanos del país, que actuaron tanto dentro de las fronteras como fuera²³⁷. Ese fenómeno de espionaje y colaboración con las potencias de uno y otro bando despertó un auténtico alud de notas y mensajes cruzados reivindicando al Estado que pusiera coto a esas actividades o reclamando explicaciones²³⁸, pero poco podía hacer el poder público español frente a un fenómeno tan amplio y tan organizado. En este sentido, la ciudad de Barcelona fue uno de los núcleos en los que los servicios de información y espionaje

²³⁴ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3013, exp. 7, «Quejas de la Embajada de Alemania en Madrid porque hay múltiples casos en los que las casas comerciales españolas despiden a sus empleados alemanes debido a la presión inglesa». En junio, el embajador tuvo que denunciar el despido de dos trabajadores alemanes en una fábrica de Mahón AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H .3013, exp. 9, «Quejas de la Embajada de Alemania en Madrid por el despido de los trabajadores alemanes en una fábrica de Mahón».

²³⁵ Sobre el *Service de Reinsegnements* y su despliegue en España González Calleja, *Nidos de espías*, 29-70.

²³⁶ *Ibíd.*, 70-80.

²³⁷ También sobre este aspecto existen numerosas referencias documentales. Por ejemplo, al catalán Bonaventura Capdevila se le identificó como traficante de armas, que adquiriría en la ciudad de Köln para venderlas a los Ejércitos aliados; los españoles Francisco Hermida, Anastasio Fernando y un andaluz apellidado Riquelme hacían de informantes de los aliados desde Viena; un importador de vinos, Claudi Güell, fue identificado como espía al servicio de Francia en la ciudad de Stuttgart. BArch-Lichterfelde, R 901 Auswärtiges Amt/82388 (Spionage-Gegenmaßnahme und Interventionen), Comunicado del general Nadolny, 17 de noviembre de 1914.

²³⁸ Por ejemplo, la Embajada de Alemania denunció que en Barcelona se había descubierto un caso de varios telegrafistas españoles que radiografiaban a la dirección de un domicilio particular en Barcelona al servicio de los servicios franceses, informando con un código convenido sobre el avistamiento de submarinos alemanes, sobre cualquier noticia de un ataque por parte de un submarino o sobre la presencia de súbditos alemanes y austríacos a bordo de buques españoles. De acuerdo a la documentación, uno de los implicados, Lorenzo Navarro, percibía 500 pesetas mensuales por esos servicios. AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3142, exp. 27, «Denuncia del embajador de Alemania al existir en Barcelona agentes franceses que obtienen de telegrafistas españoles que radiotelegrafien a una dirección convenida».

extranjeros fueron más activos. Pocos meses después del inicio de la Primera Guerra Mundial, el industrial de origen alemán August Hofer organizó una red de información en la ciudad de Barcelona²³⁹, y a comienzos de 1916 funcionaba en la ciudad un centro de información dirigido por el barón Ino von Rolland, un misterioso joven poseedor de una gran fortuna que regentaba un centro de espionaje en la Plaza Urquinaona junto a otros agentes alemanes antes de ser contratado en julio de 1918 como oficial del *Nachrichtendienst* de Barcelona. Esos centros, que contaron con la ayuda de miembros de la colonia alemana en Barcelona, fomentaron episodios de contrabando y ayudaron a la vigilancia en los puertos²⁴⁰. Ante ello, en febrero de 1915 la Marina francesa se planteó la conveniencia de establecer un delegado permanente en Barcelona que controlara el litoral catalán y levantino y se encargara de recoger las informaciones procedentes de los informadores en los puertos a fin de combatir el contrabando alemán. Ese hombre sería Arsène Robine, quien desarrolló una importante labor al frente del *Service de Reinsegnements de la Marine* combatiendo el contrabando dirigido a los Imperios Centrales hasta ser relevado en noviembre de 1917 por sus malas relaciones con el cónsul francés en la ciudad Fernand Gausson²⁴¹.

De hecho, la intensidad de las actividades de espionaje en Cataluña y la creación de un Consejo Superior de Guerra Interaliado a partir del invierno de 1917 favoreció que saltaran a la prensa algunos de los casos de espionaje más mediáticos, como el de Rafael Clavijo o el del teniente de navío responsable del puerto de Palamós Ramón Regalado López²⁴². En ambos casos, se trató de un espionaje en beneficio del Imperio Alemán. Con todo, aún más escandaloso fue el caso del comisario de Policía de Barcelona Manuel Bravo Portillo, un personaje drástico que gozaba de una especial mala fama en los círculos anarquistas y socialistas de la ciudad por su papel en la represión de la Semana Trágica

²³⁹ González Calleja, *Nidos de espías*, 181.

²⁴⁰ *Ibíd.*, 76-77.

²⁴¹ *Ibíd.*, 181-182.

²⁴² Clavijo, haciéndose pasar por capitán y haciendo uso de las gratificaciones necesarias a oficiales y capitanes de navío, logró reunir información desde el verano de 1916 sobre los movimientos de navíos en puertos aliados y en alta mar, sobre emplazamiento de minas y estructuras defensivas, etc. Una vez reunidas esas informaciones, Clavijo las transmitía a un abogado de Barcelona, Ricard Riquer, quien a su vez las derivaba a Albert Hornemann, jefe del servicio marítimo alemán en el área del litoral de Cataluña. Por su parte Regalado, aprovechando su posición de responsable del puerto de Palamós, informó sobre el movimiento de barcos y realizó actividades de espionaje en Port-Vendres y Cette. Tras entorpecer el reflotamiento del mercante *La Provence*, torpedeado a sólo una milla y media del puerto de Palamós, y serle interceptadas algunas cartas que daban cuenta de sus actividades de espionaje, los servicios franceses y británicos decidieron airear el asunto a la prensa, lo cual acabó provocando la caída de Regalado, su degradación, su condena a prisión y su separación de la Marina. *Ibíd.*, 331-333.

de 1909. Bravo Portillo fue captado en 1915 por el barón Ino von Rolland²⁴³; recibiendo una gran suma de dinero mensual, Bravo Portillo se encargó de informar sobre navíos con destino a puertos aliados que eran hundidos en el Mediterráneo por los submarinos alemanes, pero también se encargó de desviar correspondencia, registrar domicilios de gente señalada por el cónsul alemán, e incluso se le atribuyó un plan para asesinar al embajador francés en España. En el marco de la represión contrarrevolucionaria contra el anarquismo en la Barcelona de finales de la década de 1910, entendiéndose que esa represión azuzaba la respuesta de los grupos revolucionarios que ponían en peligro la estabilidad de la monarquía alfoncina²⁴⁴, los servicios franceses decidieron hacer caer a Bravo Portillo filtrando al diario anarquista *Solidaridad Obrera* documentos que le incriminaban con el espionaje naval alemán²⁴⁵. Su procesamiento judicial se desarrolló con una gran lentitud y, aunque Bravo Portillo fue puesto en prisión el 20 de junio de 1918, el caso fue sobreesido, generando descontento entre las autoridades francesas y británicas²⁴⁶. Con todo, la tensión que generó la revelación del caso y las presiones de la diplomacia alemana, que naturalmente quería que esos casos de espionaje no llegaran a la opinión pública, llevaron a Eduardo Dato a elaborar una controvertida norma orientada a perseguir el espionaje y a dificultar mediante censura que la prensa pudiera difundir casos de espionaje bajo pena de prisión y multas de 500 a 100.000 pesetas, todo ello arguyendo motivos de expresa defensa de la neutralidad²⁴⁷. La limitación de la norma vino dada por la inexistencia de un servicio propio de contraespionaje eficaz en la España de comienzos del siglo XX, lo que provocó que en la práctica, los servicios de inteligencia extranjeros siguieran actuando como habían venido haciendo a lo largo de la Gran Guerra.

²⁴³ La identidad del barón Rolland era impostada y con ese nombre se ocultaba probablemente un judío sirio, turco o griego de cerca de unos treinta años, Isaac Ezratti, un personaje con una gran fortuna y *bon vivant* que trabajó para el servicio de información alemán de Barcelona y llegó a controlar a unos 200 agentes. Ese personaje fue esencial en la promoción de Bravo Portillo. *Ibíd.*, 76-77.

²⁴⁴ David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, “Manuel Brabo Portillo. Policía, espía y pistolero (1876-1919)”, *Vínculos de Historia* 8 (2018): 397.

²⁴⁵ Susanna Tavera interpretó la campaña de *Solidaridad Obrera* contra Bravo Portillo como una manera de resarcirse o limpiar la imagen propia por el hecho que el director de la publicación hubiera aceptado generosas subvenciones por parte de los servicios alemanes, así como una vía para apartar a quien habría impedido con toda seguridad el normal desarrollo del Congreso de Sants, que fue clave en el desarrollo de un sindicalismo moderno sustentado en el ramo industrial y no en las asociaciones de oficio y que fortaleció el papel de la CNT y la estrategia de la acción directa. Susanna Tavera, *Solidaridad Obrera: el fer-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista (1915-1939)* (Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1992), 27-28.

²⁴⁶ Por ejemplo, la Embajada británica en Madrid envió una solicitud al entonces ministro de Estado, el conde de Romanones, para que diera explicaciones sobre el asunto. AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3142, exp. 24, «Bravo Portillo-Prisión por servicio a favor de Alemania».

²⁴⁷ José Antonio del Valle, “La censura gubernativa de prensa en España (1914-1931)”, *Revista de Estudios Políticos* 21 (mayo-junio 1981): 73-126. Especialmente 87-88 y 111-112.

Como exponen González Calleja y Paul Aubert, esas actuaciones también agudizaron las luchas sociales en Barcelona y el problema del *pistolerismo*, puesto que muchas actuaciones se concretaron en el sabotaje de intereses industriales dirigidos a los aliados con la colaboración de dirigentes sindicales sufragados por los servicios alemanes²⁴⁸.

1.2.6. La controversia ideológica entre aliadófilos y germanófilos

Uno de los aspectos a los que se ha prestado una mayor atención en los trabajos sobre la relación de España con la Primera Guerra Mundial de las últimas décadas es el del impacto ideológico²⁴⁹. En España, ese impacto en el plano intelectual y de las ideas fue indesligable de la corriente de pensamiento regeneracionista que, como reacción a los problemas y debilidades observados en 1898, 1909 y 1914, amalgamó a la intelectualidad española y preparó su salto al escenario público, en el que denunció los males de la política y propuso medidas regeneradoras para corregir la decadencia de la Nación española y la idea de degeneración de la *raza*²⁵⁰. Una parte importante de aquellos intelectuales convergieron en la plataforma que para ellos supuso el Partido Reformista de Melquíades Álvarez, que ofrecía una vía de canalización transformadora pero moderada y aglutinante del descontento con el sistema de la Restauración Borbónica²⁵¹, así como en la Liga de Educación Política Española²⁵². En el marco de ese particular *bras*

²⁴⁸ González Calleja, *Nidos de espías*, 346-364.

²⁴⁹ Desde la aparición de la obra clásica Fernando Díaz-Plaja, *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea* (Barcelona: Dopesa, 1973), la historiografía española cuenta con un considerable volumen de trabajos que han desarrollado la línea de investigación en torno a la polémica entre aliadófilos y germanófilos y a las implicaciones culturales de la Gran Guerra en el debate sobre el proyecto nacional español. Para un balance historiográfico que pretende dar cuenta de los avances y límites de los diversos enfoques y tratamientos que se han brindado a la cuestión, Alejandro Acosta López, “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una guerra civil de palabras”, *Studia Historica. Historia Contemporánea* 35 (2017): 339-367. También se dedican algunas páginas a evaluar las aportaciones historiográficas sobre el impacto cultural de la guerra y el papel de los intelectuales en Fuentes, “España y la Gran Guerra”: 120-128.

²⁵⁰ Santos Juliá Díaz, *Historia de las dos Españas* (Madrid: Taurus, 2004), 86-89.

²⁵¹ A pesar que el Partido Reformista pareció ser la esperanza de buena parte de esa joven generación intelectual, los decepcionantes resultados electorales y la aproximación melquiadista al Partido Liberal llevaron a muchos intelectuales a alejarse del proyecto. Sobre el Partido Reformista y sus dificultades para consolidar una alternativa de centro regeneracionista véase Suárez Cortina, *El reformismo*; Fernando Suárez González, *Melquíades Álvarez: el drama del reformismo español* (Madrid: Marcial Pons, 2014).

²⁵² La Liga de Educación Política fue una asociación fundada por José Ortega y Gasset en octubre de 1913, aunque presentada en 1914, que se pretendía un espacio de reunión y proyección política de la élite intelectual ligada al reformismo de Melquíades Álvarez. A través de esa iniciativa, Ortega pretendía dar un impulso a la construcción de un nacionalismo cívico o, de acuerdo a su reflexión, un *patriotismo fenomenológico*. A pesar de su buena acogida entre los intelectuales del partido, la Liga fue quedando rápidamente desplazada a medida que los intelectuales fueron perdiendo influencia dentro del reformismo.

de fer contra el estado de cosas en España, que no escondía la pesadumbre moral y el pesimismo de la élite intelectual de la época, el estallido de la Gran Guerra en Europa se convirtió inmediatamente en el acontecimiento más decisivo de la generación del 14²⁵³. Más allá del debate sobre la recepción y lectura de la guerra²⁵⁴, ésta ofrecía un potencial de transformación que parecía innegable y abrió una vía de esperanza para canalizar las aspiraciones de cambio político, moral y de todo orden; ofrecía, además, una oportunidad renovada de intervención en la vida pública para el intelectual deseoso de llegar a las masas. De esa manera, la élite intelectual de esa generación se volcó en la tarea de elaborar discurso y desentrañar para el cuerpo social las implicaciones que la Gran Guerra podía tener para la ansiada regeneración de España y para el futuro de la civilización europea. La actitud de la intelectualidad española se incardinó plenamente en los parámetros de la *movilización cultural* que recorrió a las élites intelectuales europeas, que se tornaron en promotores de una pugna ideológica jugada en la retaguardia civil²⁵⁵. Pero, además, como en el resto de sociedades neutrales, se generó una disrupción especialmente acentuada entre los intelectuales con el encuadre en dos campos de fuerza antagónicos²⁵⁶: el aliadófilo, formado por los defensores de los valores democráticos y liberales atribuidos

Juan Ernesto Pflüger Samper, “La generación política de 1914”, *Revista de Estudios Políticos* 112 (2001): 179-198; Juan Bagur Taltavull, “La Liga de Educación Política Española como instrumento de nación: desde la autonomía hasta la reconversión y el fracaso (1913-1916)”, *Tales: revista de filosofía* 5 (2015): 139-156.

²⁵³ Sobre el desarrollo ideológico, los debates y la convergencia de los intelectuales de la llamada generación del 14, véase Manuel Menéndez Alzamora, *La generación del 14: una aventura intelectual* (Madrid: Siglo XXI de España, 2006).

²⁵⁴ En este sentido, destacó la interpretación formulada por Javier Varela, que presentó a unos intelectuales que recibieron el estallido de la Gran Guerra con una loa entusiasta a las virtudes salutíferas de la guerra como vía a una sociedad mejor que superara los convencionalismos burgueses. Santos Juliá salió al paso de esa interpretación y replicó a Varela con un artículo en el que, a través del estudio de la posición francófila de Manuel Azaña, demostró cómo los intelectuales no permanecieron indiferentes a los horrores humanos de la guerra. Javier Varela Tortajada, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica* 88 (1998): 27-33; Santos Juliá Díaz, “Azaña ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica* 94 (1999): 64-67.

²⁵⁵ Maximiliano Fuentes Codera, *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural* (Madrid: Akal, 2014).

²⁵⁶ Esa polarización ha dado pie a una visión «guerracivilista» del fenómeno y del período perpetuada por las distintas generaciones de historiadores. De acuerdo a esa interpretación, la Gran Guerra habría representado para los españoles una suerte de preludeo de una guerra civil futura presentada así prácticamente como inevitable, no sin incorporar clichés esencialistas y desatendiendo la complejidad casuística de la Guerra Civil de 1936-1939. Un trabajo extraordinariamente paradigmático de esa tentación por presentar la polémica entre aliadófilos y germanófilos como un prolegómeno a la conflagración fratricida es Javier Krauel, “Visión parcial del enemigo íntimo: la Gran Guerra como antesala de la Guerra Civil”, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies* 5 (2009), <https://ejournals.library.vanderbilt.edu/index.php/lusohispanic/article/download/3230/1438>. En él, contraponiendo los argumentos de Manuel Azaña y José María Salaverría, el autor analizaba una serie de tendencias discursivas propias de un conflicto civil, como la tendencia a marcar una distinción entre un *nosotros* y unos *otros*.

a Francia y a Inglaterra, y el germanófilo, el de los defensores de los valores de orden y autoridad asociados a la imagen de las Potencias Centrales.

A pesar que la reacción primera de la intelectualidad fue la de lamentar la neutralidad de España como un síntoma de su debilidad, pronto la mayor parte de los intelectuales españoles de primera línea se fueron posicionando y mostraron públicamente su apoyo a las potencias aliadas. Entre los intelectuales más significados, destacaron José Ortega y Gasset, Luis Araquistáin, Manuel Azaña, Ramón del Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Vicente Blasco Ibáñez, Azorín o el catedrático salmantino Miguel de Unamuno, que a pesar de tarifar frecuentemente con muchos pensadores como el propio Ortega, fue imprescindible en el establecimiento de un nexo entre la generación del 98 y la nueva generación del 14²⁵⁷. Igualmente, la aliadofilia fue la opción mayoritaria entre la intelectualidad catalana, destacando personajes como Antoni Rovira i Virgili, Gabriel Alomar, Josep Clarà o Màrius Aguilar²⁵⁸. La adopción de una postura aliadófila que, como expuso Santos Juliá, transitó hacia una abierta antigermanofilia²⁵⁹, supuso para esa vanguardia intelectual una contradictoria ruptura con su propia formación, puesto que gracias a los programas de becas de la Junta de Ampliación de Estudios de la Institución Libre de Enseñanza muchos miembros de esa generación habían sido pensionados y habían podido mantener un diálogo fluido y abierto con la modernidad científica y las últimas corrientes de reflexión europeas, lo que les había llevado en muchos casos a centros universitarios alemanes. Conviviendo con esa contradicción, una parte mayoritaria de la crema intelectual española reflexionó sobre la oportunidad que la Gran Guerra ofrecía para incardinar el proyecto nacional español en Europa y defendió la victoria aliada como el ancla útil para el fortalecimiento, la modernización y democratización de España. Especialmente, encontraron en Francia un modelo cívico ideal tanto por sus valores igualitarios y democráticos heredados del pensamiento ilustrado como por la adhesión ciudadana a la idea de patriotismo. Las críticas furibundas al militarismo alemán, la estereotipación de Alemania y de los alemanes con toda clase de atributos negativos y el rechazo a la cultura alemana provocaron, como apuntó Paloma Ortiz, un fuerte cambio en la percepción y el imaginario que en España se tenía sobre

²⁵⁷ Fuentes, *España en la Primera*, 51-52.

²⁵⁸ Específicamente sobre los aliadófilos catalanes, una obra reciente es Andreu Navarra Ordoño, *Aliadófilos i germanòfils a Catalunya durant la Primera Guerra Mundial* (Barcelona: Departament d'Afers i Relacions Institucionals i Exteriors i Transparència de la Generalitat de Catalunya-Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2016).

²⁵⁹ Santos Juliá Díaz, "La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos", *Ayer: revista de historia contemporánea* 91 (2013): 121-144.

Alemania, cuya atracción cultural había alcanzado en los años previos a la Gran Guerra su apogeo²⁶⁰. Frente a los intelectuales aliadófilos se erigió un grupo más minoritario y menos distinguido de intelectuales germanófilos, entre los que destacaron Pío Baroja, José María Salaverría, Jacinto Benavente, Pere Bosch-Gimpera, Pedro Muñoz Seca, Eloy Luis André, Ricardo León, Vicente Gay Forner o Manuel de Montoliu²⁶¹. Lejos de representar una tendencia reaccionaria, como demostró Maximiliano Fuentes Codera, el campo germanófilo manifestó una gran heterogeneidad interna y no se circunscribió exclusivamente a una corriente de pensamiento sobre la regeneración política de España de orientación conservadora o a una mera reacción anglófoba²⁶². Igualmente, entre algunos pensadores catalanes, la germanofilia no permaneció al margen del debate nacional, y en este sentido el rechazo a Francia por la anexión del Rosellón estuvo muy presente²⁶³. En cualquier caso, en ese marco de polarización, las propuestas pacifistas y europeístas del grupo de intelectuales articulado por Eugeni d'Ors fueron recibidas con frialdad cuando no con abierta hostilidad, tanto desde el interior de Cataluña como desde el clima intelectual de guerra europeo, especialmente por parte de aquellos intelectuales que como Màrius André giraban en la órbita del maurrasismo y de la *Action Française*²⁶⁴. Tal y como comprobó el escritor francés Romain Rolland, con quien Ors mantuvo una estrecha relación epistolar en esos años, la apuesta por una vía pacifista que pretendiera

²⁶⁰ Paloma Ortiz de Urbina, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana* 15 (2007): 193-206.

²⁶¹ Sobre la germanofilia de Manuel de Montoliu véase Xavier Pla Barbero, “L’Alemanya negra de Manuel de Montoliu. Itineraris creuats, línies de continuïtat i ruptures entre germanofilia, hispanofilia i catalanofilia”, *Afers: fulls de recerca i pensament* 33, núm. 89 (2018): 57-83.

²⁶² El caso más paradigmático fue el de Pío Baroja, que desde una germanofilia matizada defendió la opción alemana como la mejor para sacudir de España el peso del catolicismo, desacreditar a los políticos y acabar con el tradicionalismo. Maximiliano Fuentes Codera, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 91 (2013): 63-92; Maximiliano Fuentes Codera, “Los intelectuales germanófilos españoles en la «guerra civil de palabras» (1914-1919)”, en *Retornos: la Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán*, eds. Heidi Grünwald, Anna Montané Forasté y Thomas F. Schneider (Göttingen: V&R Unipress, 2015), 59-66.

²⁶³ August Rafanell, “Intel·lectuals catalans pro-Germània”, *Afers: fulls de recerca i de pensament* 24, núm. 64 (2009): 587-607.

²⁶⁴ Charles Maurras fue el principal ideólogo de la *Action Française*, un movimiento reaccionario nacido en el calor del affaire *Dreyfus* que abogaba por la restauración de la monarquía y del catolicismo como religión oficial del Estado francés, por la recuperación de los antiguos privilegios feudales y por poner fin al sistema parlamentario. Además, en ese movimiento extremista hubo un notable peso del componente antisemita, e incluso se llegó a organizar un grupo de base, los Camelots du Roi, que asumieron la misión de repartir la propaganda de la *Action Française* y sembrar la violencia callejera. Por todo ello, la gran mayoría de historiadores han identificado el maurrasismo como un fascismo embrionario y sin duda la mayor concreción del nacionalismo radical en la Tercera República Francesa. Sobre *Action Française* y el maurrasismo, los trabajos clásicos de referencia y más completos, difícilmente superados como visión de conjunto, son Ernst Nolte, *El fascismo en su época: Action française, fascismo, nacionalsocialismo* (Madrid: Península, 1967) y Eugen Weber, *L’Action Française* (París: Fayard, 1985).

superar la dinámica de bloques enfrentados era sancionada con el aislamiento o incluso con la muerte civil del intelectual²⁶⁵.

Buena parte de la intelectualidad española, fuera cual fuera su posicionamiento ante la Gran Guerra, recurrió a diferentes instrumentos de intervención colectiva, pero prioritariamente éstos consistieron en artículos de periódicos, manifiestos y revistas. Entre esas revistas, destacaron *España e Iberia*. La aparición de la revista semanal *España: semanario de la vida nacional* (1915-1924), el 29 de enero de 1915, supuso para su primer director, el filósofo madrileño José Ortega y Gasset, una figura crucial entre el dilatado grupo de intelectuales aliadófilos²⁶⁶, una plataforma de comunicación de las reflexiones regeneracionistas que en cierta medida proseguía el camino iniciado por las revistas *Europa y Faro* (1908-1909). A partir de 1916, el socialista Luis Araquistáin tomó el relevo de Ortega y Gasset como director del semanario acentuando en la publicación el debate y la propaganda aliadófila²⁶⁷. En las páginas de la publicación, que siempre acostumbraba a presentar en la portada una vistosa ilustración del caricaturista Luis Bargaría a toda página, los intelectuales aliadófilos censuraron los ataques a los navíos españoles y las actividades de los germanófilos, reflexionaron sobre la herencia cultural francesa, anunciaron y promocionaron encuentros y exposiciones, y se interrogaron por la naturaleza de España y las vías para acometer su regeneración en el mundo resultante de la *guerra europea*. Por su parte, *Iberia* fue una iniciativa de la intelectualidad aliadófila catalana aparecida el 10 de abril de 1915 y dirigida por Claudi Ametlla²⁶⁸; en ella escribieron numerosos intelectuales ligados al enérgico mundo cultural barcelonés, pero también fue frecuente la colaboración de intelectuales originarios de otros lugares de España, que compartían una intensa francofilia que en ocasiones llegó a tomar tintes

²⁶⁵ Maximiliano Fuentes Codera analizó de manera minuciosa y espléndida cómo la proyección europea que consiguió Eugeni d'Ors tras la traducción del manifiesto de su grupo y de otros escritos sobre la guerra supuso también su exposición a críticas muy duras en el marco de un clima intelectual que difícilmente toleraba la alternativa al nacionalismo radical. Maximiliano Fuentes Codera, "Charles Maurras i el republicanisme català contra Romain Rolland i Eugeni d'Ors. L'experiència de la Gran Guerra i els intel·lectuals catalans", *Afers: fulls de recerca i pensament* 24, núm. 62-63 (2009): 235-253.

²⁶⁶ Un análisis muy exhaustivo de la posición de Ortega y Gasset en Ferran Archilés Cardona, "Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)", *Rúbrica Contemporánea* 4, núm. 8 (2015): 29-48.

²⁶⁷ Sobre el papel de Araquistáin como difusor de la propaganda aliada, Enrique Montero, "Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial", *Estudios de Historia Social* 24-25 (enero-junio 1983): 245-266.

²⁶⁸ Sobre la revista *Iberia* y su valor en la modernización del periodismo catalán véase Joan Safont Plumed, *Per França i Anglaterra: la Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans* (Barcelona: A Contra Vent, 2012).

radicales. Por otra parte, desde Barcelona se publicó entre 1915 y 1918 *Germania: revista de confraternidad hispano-alemana*, que pretendía ser el punto de encuentro de los pensadores germanófilos. Además de esos semanarios, también fueron usuales las intervenciones en los periódicos a través de artículos de opinión, que a menudo se entremezclaron en páginas repletas de noticias sobre la guerra²⁶⁹, así como de crónicas de guerra que inauguraban nuevas formas de periodismo²⁷⁰. Al margen de las publicaciones periódicas, los intelectuales también lanzaron y suscribieron manifiestos con asiduidad,

²⁶⁹ Contra la idea de la falta de atención al conflicto desde España, basta con observar la extraordinaria cobertura informativa de la Primera Guerra Mundial en la prensa española a lo largo de los 52 meses que duró el conflicto. De hecho, la cuestión de la guerra ocupó un ingente número de portadas. Cabe señalar aquí la necesidad de un estudio sistemático y en profundidad de esa cobertura informativa, por ejemplo mediante el análisis de las portadas de diferentes diarios de tirada nacional; un tema que podría ser perfectamente una propuesta de tesis doctoral. Por otra parte, existen muy pocos trabajos sobre el seguimiento de la guerra por parte de la prensa local y comarcal, pero las aproximaciones hechas al tema ponen de manifiesto que la Gran Guerra copó una gran atención en las páginas de ese tipo de prensa de proximidad; con todo, esos trabajos han tendido a poner más énfasis en las posturas de los diferentes títulos por encima de estudiar la cobertura informativa de la guerra. Albert Arnavat, “Aliadófilos, germanófilos i pacifistes el 1914 a Reus: posicions ideològiques davant l’esclat de la Gran Guerra”, *Universitat Tarraconensis. Revista de Geografia, Història i Filosofia* 7 (1985): 143-157; Manuel Martínez Hermoso, *La Primera Guerra Mundial en la prensa sevillana (1914-1918)* (Sevilla: Padilla Libros, 1998); Alejandro Acosta López, “El debat entre aliadófilos i germanófilos a la premsa local del Vendrell (1914-1918): un reflex a través del setmanari penedesenc ‘El Baix Penadès’ (1)”, *Revista del Penedès: publicació de l’Institut d’Estudis Penedesencs* 32 (2016): 36-48; del mismo autor, “El debat entre aliadófilos i germanófilos a la premsa local del Vendrell (1914-1918): un reflex a través del setmanari penedesenc ‘El Baix Penadès’ (2)”, *Revista del Penedès: publicació de l’Institut d’Estudis Penedesencs* 33 (2017): 118-136. También existen algunos trabajos que resiguen el tratamiento informativo y la postura ante la guerra en títulos de prensa específicos, como por ejemplo Orlando Betancor Martel, “La postura aliadófila del diario La Prensa durante la Primera Guerra Mundial”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 55 (2009): 343-366; Mercedes Román Portas, “Aliadofilia y neutralidad de *La Voz de Galicia* en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Historia y Comunicación Social* 18 (2013): 293-303.

²⁷⁰ En los últimos años de conmemoración del centenario de la Gran Guerra se ha hecho un importante esfuerzo para recuperar y estudiar el papel de los corresponsales de guerra españoles en la Primera Guerra Mundial y la importancia de sus crónicas en la percepción de la guerra por parte de la opinión pública. Entre los estudios más recientes hay que citar Asunción Bernáldez Rodal, “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”, *Revista Historia y Comunicación Social* 18 (2013): 207-221; José Antonio Llera, “El águila y el topo: Valle-Inclán y Gaziél ante la gran guerra”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 784 (octubre de 2015): 14-33; Dorde Cuvardic García, “«El deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballeresca»: estética e ideología de la crónica bélica de la I Guerra Mundial en Enrique Gómez Carrillo”, *Revista de Historiografía* 24 (2016): 157-170; Pedro Ochoa Crespo, *Sofía Casanova: género y espacio público en la Gran Guerra* (Madrid: C.S.I.C., 2017). También en los últimos años se ha hecho un importante esfuerzo editorial para recuperar las crónicas periodísticas de reporteros españoles destinados al frente para cubrir la información sobre la Gran Guerra como Ramiro de Maeztu, que escribió desde el frente inglés, el jerezano Enrique Domínguez Rodiño o Agustí Calvet *Gaziél*, que enviaron sus crónicas al diario *La Vanguardia* desde una orientación más germanófila el uno y más aliadófila el otro. *Gaziél*, *En las trincheras* (Barcelona: Diéresis, 2009); Enrique Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas* (Barcelona: Biblok, 2014); Enrique Domínguez Rodiño, *Las primeras llamas: un español en la Gran Guerra* (Sevilla: Renacimiento, 2015); Ramiro de Maeztu, *Crónicas de la Gran Guerra: Inglaterra en armas y otras visitas al frente* (Madrid: Ediciones de La Ergástula, 2015); Alberto Insúa, *Alberto Insúa, corresponsal de la gran guerra* (Sevilla: Alfar, 2017). Una obra colectiva reproduce crónicas de algunos de esos cronistas con estudios introductorios de diferentes especialistas: Xavier Pla Barbero y Francesc Montero Aulet, eds., *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial* (Granada: Comares, 2019).

lo que llevó a Christopher Cobb a hablar de una «guerra de manifiestos»²⁷¹. El primer manifiesto aparecido en España mostraba la inquietud de sus firmantes ante la Gran Guerra, y fue promovido por el *Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa*, el grupo de intelectuales catalanes amalgamado por la autoridad del pensamiento de Eugeni d'Ors que abogaba por la salvaguarda de los valores de la civilización europea mediante una unión política y espiritual que dejara atrás la situación de conflicto. Con todo, aquel manifiesto aparecido en *La Vanguardia* el 27 de noviembre de 1914 no mostraba compromiso con ningún bando, sino con una idea pacifista y europeísta. El manifiesto ganó una notable difusión al aparecer traducido al francés por el intelectual neutralista Romain Rolland en las páginas de *Le Journal de Gêneve*. De hecho, el éxito del primer manifiesto animó la aparición de un segundo manifiesto del grupo orsiano el 1 de junio de 1915²⁷². Con todo, el primer manifiesto netamente aliadófilo sería promovido por un amplio grupo de intelectuales catalanes, la mayoría de ellos vinculados a sectores nacionalistas republicanos. El 26 de marzo de 1915 apareció en las páginas de la revista satírica *L'Esquella de la Torratxa* el *Manifest dels Catalans*. El primer manifiesto abiertamente aliadófilo promovido por la intelectualidad con centro en Madrid y aparentemente redactado por Ramón Pérez de Ayala fue el *Manifiesto de adhesión a las Naciones Aliadas*, un manifiesto publicado en *España* el 9 de julio de 1915 y que defendía a los países aliados como representantes del ideal de justicia y la distinción entre la neutralidad gubernamental y la solidaridad con la causa aliada de muchos españoles. El 18 de enero de 1917 se publicaría en *España* el *Manifiesto de la Liga Antigermanófila*, en el cual los firmantes no se definían como enemigos de Alemania, sino contrarios a la política alemana, que identificaban como la negación de la democracia, de las minorías nacionales y del espíritu civil. Por su parte, el acto más significado de los intelectuales germanófilos fue el *Manifiesto germanófilo*, publicado en el diario germanófilo *La Tribuna* el 18 de diciembre de 1915 e impelido por el comediógrafo Jacinto Benavente. El manifiesto atacaba duramente a los germanófilos españoles y defendía la grandeza de la nación alemana y su contribución al progreso de la civilización occidental, replicando con ello a los que restaron de valor a la *Kultur* alemana en esos años, y decía que los intereses alemanes en el conflicto eran perfectamente armónicos con los de España.

²⁷¹ Christopher Cobb, “Una guerra de manifiestos, 1914-1916”, *Hispanófila* 29 (1966): 45-61.

²⁷² Sobre el grupo de intelectuales pacifistas europeístas encabezados por Eugeni d'Ors véase Maximiliano Fuentes Codera, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña: Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra* (Lleida: Universitat de Lleida-Pagès, 2009).

Si bien se cuenta con importantes trabajos que han consolidado el estudio sobre el papel de la intelectualidad en el debate ideológico provocado por las filias y fobias inherentes a la Gran Guerra, la cuestión de la permeabilidad de los mensajes difundidos por la intelectualidad a nivel social sigue siendo un interrogante sin resolver a nivel historiográfico. Tal y como recuerda Joan Esculies, “es importante no olvidar que la opinión pública o el derrotero seguido por la sociedad en un momento determinado y la opinión publicada no necesariamente son coincidentes y no hay que confundir el exceso de información o de *papel* con la relevancia de algo”²⁷³. Ante el desconocimiento general sobre la cuestión de la incidencia social de esos discursos, se han formulado planteamientos muy diversos que sólo han compartido su falta de solidez documental: de esa manera, autores como Gerald H. Meaker han defendido que la población española permaneció indiferente a la guerra exterior y otros como Francisco José Romero Salvadó han sostenido una dicotomía entre una Castilla germanófila y una periferia aliadófila²⁷⁴. Algunas de las más recientes contribuciones de Maximiliano Fuentes Codera han hecho un importante esfuerzo para avanzar en esta cuestión²⁷⁵, pero al centrarse en casos a escala local o provincial, existe el riesgo a perder una perspectiva más general sobre la situación en el conjunto de la sociedad española.

Ese mismo riesgo se corre al magnificar la importancia de las numerosas anécdotas, referencias y medidas gubernamentales que reflejan tensiones sociales a causa de la división entre aliadófilos y germanófilos. Ciertamente, a nivel documental se registraron episodios que vendrían a corroborar una sensibilización social ante la cuestión de la *guerra europea*²⁷⁶. Algunos informes franceses refieren anécdotas como que conocidos se habían dejado de saludar por su oposición de criterios en Barcelona o que los profesores trataban de no mencionar nada sobre las guerras para evitar conflictos entre los

²⁷³ Joan Esculies Serrat, “España y la Gran Guerra: nuevas aportaciones historiográficas”, *Historia y Política* 32 (julio-diciembre 2014): 58.

²⁷⁴ Gerald H. Meaker, “Civil War of Words”, 6-8; Romero, *España 1914-1918*, 12.

²⁷⁵ Maximiliano Fuentes Codera, *La Gran Guerra a les comarques gironines* (Girona: Diputació de Girona, 2015).

²⁷⁶ El autor de estas líneas considera preciso señalar aquí la necesidad que tiene la historiografía española de proceder a publicar series archivísticas que ayuden a ordenar y facilitar la documentación primaria que pudiera ser útil al efecto de reconocer y compendiar con claridad las medidas normativas y las actitudes del Estado español ante los comportamientos sociales relacionados con la recepción de la Gran Guerra y la división ideológica entre aliadófilos y germanófilos.

alumnos²⁷⁷. Maximiliano Fuentes Codera aporta numerosos ejemplos al recordar, por ejemplo, que se prohibieron algunas funciones de teatro y la exhibición de noticiarios sobre la Gran Guerra en las salas de cine españolas para evitar que algunos espectadores llegaran a las manos²⁷⁸. Además, intertextualizando al autor: “tal como recoge el *Diario de Sesiones de las Cortes* de los primeros meses de 1915, una representación del *Lohengrin* de Wagner en el Liceo de Barcelona podía originar una sonora pitada de los aliadófilos para después convertirse en una batalla campal, o una misa en La Coruña podía acabar convertida en un mitin germanófilo si el párroco recordaba los muertos en el frente”²⁷⁹. Por otra parte, el escritor socialista y reconocido aliadófilo Luis Araquistáin Quevedo definió tres fases en un proceso de toma de conciencia de la opinión pública española: en un primer momento, la guerra europea se seguía como si fuera un juego y la gente incluso hacía apuestas de cuál sería su resultado, especulando; a partir de 1915 la gente fue posicionándose a favor de un bloque en liza y en 1916 se inició una tercera y definitiva fase en la que la población empezó a movilizarse en torno a la cuestión de la neutralidad y la guerra²⁸⁰. Hay que tener en cuenta, no obstante, que Araquistáin frecuentaba ambientes urbanos y que sus percepciones interesadas y experiencias particulares son claramente insuficientes y poco sólidas a la hora de evaluar la incidencia real del conflicto en el tejido mental de toda una sociedad.

Con todo, estos episodios puntuales no revelan ni desmienten la incidencia social de la guerra ni de los abundantes discursos elaborados desde una óptica aliadófila o germanófila. Para desentrañar una eventual preocupación más allá de los sectores intelectuales, políticos o pequeño-burgueses, sigue siendo necesaria una exploración entre los egodocumentos de grupos ajenos a la primera línea de la vida pública, esto es, descender en la estratigrafía social con tal de no centrar la atención con exclusividad en las minoritarias élites políticas e intelectuales. Trabajar a partir de fuentes como los diarios personales o las cartas puede tener un poder revelador sobre esta cuestión. Lejos de ser objetivo de esta tesis doctoral el incidir en la incidencia social del debate entre aliadófilos y germanófilos, la proyección de la cuestión de los voluntarios españoles y el

²⁷⁷ Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères (en adelante, AMAE-La Courneuve), Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 474 (juin-août 1916), pp. 143-144, Informe del miembro de la *Jeunesse Catholique* Jean Gaillard.

²⁷⁸ Fuentes, *España en la Primera Guerra*, 63.

²⁷⁹ Maximiliano Fuentes Codera, “La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”, *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea* 15 (2017): 380.

²⁸⁰ Luis Araquistáin Quevedo, *Entre la guerra y la Revolución: España en 1917* (Madrid: [s.n.] 1917), 6-7.

análisis de los grupos que se acercaron a la labor del Patronato de Voluntarios Españoles tal vez pueda contribuir a avanzar en la cuestión de la incidencia social. Puede, además, ayudar a enriquecer la conclusión del presente capítulo de esta tesis doctoral: España vivió la Primera Guerra Mundial muy de cerca, y en el país se reprodujeron pautas completamente semejantes a las observadas en otras sociedades neutrales. El control de la prensa, la división ideológica, la crisis económica o la erosión política fueron factores que se observaron tanto en España como en Noruega, Suiza y el resto de Estados que permanecieron neutrales a lo largo del período 1914-1918. En ese marco de diálogo con el ámbito exterior que hemos venido exponiendo, la cuestión del voluntariado estaba llamada a ser otro elemento de comunicación con Europa.

PARTE II.
EL HOMBRE

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

Durante la Gran Guerra, la Legión Extranjera francesa, un cuerpo de élite dentro del Ejército francés de irregular reputación social, se nutrió con miles de extranjeros dispuestos a servir bajo la bandera francesa. Esos voluntarios extranjeros lucharon y en muchos casos perdieron la vida en terribles batallas de la Primera Guerra Mundial dentro de diferentes frentes. Entre ellos, se encontró un número por determinar de españoles. Esta parte de la tesis doctoral, que se desarrolla en dos capítulos, pretende establecer a través de las fuentes oficiales de la Legión Extranjera en Aubagne, hasta ahora inéditas, y en continuo contraste con otras fuentes, el número de españoles en la Legión Extranjera en esos años. Eso nos permitirá avanzar en una de las cuestiones menos esclarecidas por los antecedentes historiográficos, o al menos que presenta respuestas más irresolutas. Hay que advertir a pesar de todo que no existe la intención de establecer una cifra dándola por definitiva, propósito que debe ser descartado por dos razones: por un lado, trataría de abortar la necesaria labor de revisión continua que permite siempre el correcto desarrollo epistemológico del estudio de la Historia y, en segundo lugar, no es un objetivo contingente habida cuenta de los problemas que presentan las fuentes y las restricciones aún existentes a la consulta. Por ello, el objetivo fundamental consiste en establecer la cifra mínima que nos permite dar por válida la documentación existente en base a estrictos criterios de rigor científico en el análisis sistemático de las fuentes. El estudio cuantitativo sobrepasa el interrogante del número de españoles en la Legión durante la Gran Guerra para abordar también las cifras de bajas por fallecimiento, procesos de reforma o desertión, así como el número de soldados heridos. Antes de abordar ese ambicioso estudio de naturaleza cuantitativa, con todo, se ha considerado necesario presentar de manera detallada una descripción de las fuentes disponibles para esa cuantificación, de sus características y de sus problemáticas. Esa especificación de los problemas que aparejan las fuentes es *conditio sine qua non* a juicio del autor para explicar las limitaciones en el recuento en términos de rigor científico.

Esta segunda parte de la tesis doctoral también desarrolla un análisis sociológico del voluntariado armado contemplando aspectos como los orígenes geográficos, las edades medias, los oficios desarrollados por los combatientes antes de la guerra, las motivaciones

de esos combatientes o aspectos que conformaron una parte poco confesable de la experiencia de los hombres en el Ejército, como el abuso del alcohol. Se trata de ofrecer, por lo tanto, una panorámica nueva sobre los voluntarios como sujetos históricos. Para realizar ese estudio, recurriremos fundamentalmente a las mismas fuentes que posibilitan el estudio cuantitativo y a la documentación conservada en los fondos de Joan Solé i Pla y de José Subirà Puig.

De esta manera esta parte de la tesis pretende resolver interrogantes tales como: ¿la cifra de voluntarios fue superior o inferior a la indicada por David Martínez Fiol? ¿De dónde procedían los combatientes? ¿Hubo voluntarios oriundos de todas las regiones y provincias del Estado español? ¿Qué porcentaje representaban los catalanes en el total del grupo de voluntarios? ¿Los voluntarios estaban establecidos en suelo francés o se desplazaron mayoritariamente desde España para alistarse? ¿Predominó el romanticismo burgués, el idealismo político, en las razones de esos alistamientos o la Legión sirvió como opción a hombres en una situación desesperada? Esclarecer estos interrogantes, que parten de las hipótesis debidamente justificadas en la introducción a este trabajo, permitirá no sólo aposentar una imagen más fidedigna de la realidad de los voluntarios, sino que permitirá arrojar luz sobre algunas aseveraciones repetidas con insistencia tradicionalmente. Además, al contemplar la totalidad de voluntarios procedentes del Estado español, el análisis cobra una dimensión sin antecedentes historiográficos, tal y como se ha señalado al presentar el estado de la cuestión.

CAPÍTULO SEGUNDO.

EVALUACIÓN CUANTITATIVA DE LA PRESENCIA DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA (1914-1918)

2.1. LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA

La Legión Extranjera francesa nació con la peculiaridad de integrar a aquellos extranjeros que querían servir con las armas a Francia. A pesar que su Historia se remonta a 1831, en 1914 la Legión logró alcanzar una nueva dimensión con la llegada de miles de extranjeros dispuestos a servir en sus filas en el marco de la que acabaría siendo conocida como la Gran Guerra. En este primer apartado del capítulo pretendemos hacer una necesaria presentación de la Legión Extranjera, poniendo especial atención al período 1914-1918, a fin de apuntar algunos elementos esenciales sobre el cuerpo con los que poder comprender aspectos trabajados en este capítulo como la evolución de los fallecimientos, que debe ponerse en relación a los hechos de armas de la Legión, o aspectos referidos en otros capítulos de la tesis, como la influencia de las visiones negativas sobre la Legión inspiradas por la propaganda pangermanista.

2.1.1. La Legión antes de 1914: entre el pasado, la pluralidad y los imaginarios

Las síntesis y las obras historiográficas sobre la Legión Extranjera francesa son muy numerosas, por lo que podemos afirmar que la Historia del cuerpo es bien conocida, sobre todo desde la panorámica de la Historia militar²⁸¹. Lejos de pretender un análisis

²⁸¹ Entre las numerosas obras que tratan la Historia de la Legión Extranjera han sido consultadas en este trabajo Georges Blond, *Histoire de la Légion étrangère* (París: Plon, 1981); Tony Geraghty, *March or die: France and the Foreign Legion* (Londres: Grafton Books, 1986); Roy C. Anderson, *Devils, not men: the*

exhaustivo de esa trayectoria histórica de la Legión, queremos señalar solamente algunos elementos esenciales para comprender la naturaleza de la unidad. En este sentido, *ante omnia*, hay que señalar que la idea de constituir una unidad formada por extranjeros no era inédita; contrariamente, la Legión contaba con precedentes recientes como el Regimiento de Hohenlohe (1815-1831), que había estado muy ligado al espíritu de la Restauración. La Legión Extranjera, sin embargo, fue en origen un producto de la Revolución de Julio y del contexto de la Francia que dejaba atrás el *Ancien Régime*²⁸². Tal y como desarrolla Douglas Porch, en Francia existían importantes bolsas de población inmigrada y de exiliados políticos, que habían venido a Francia alentados por las oportunidades laborales que despertaba la industrialización del país y perseguidos tras el fracaso de las experiencias revolucionarias en países del entorno, respectivamente. La necesidad de integrar a esos extranjeros, que frecuentemente se veían destinados a la mendicidad ante la falta de oportunidades laborales, condujo a la idea de formar con ellos una unidad que, además, también podía contribuir en la campaña colonialista en Argelia que la monarquía de Carlos X había puesto en marcha en 1830 con el fin de restablecer el prestigio de la Corona. A pesar del entusiasmo inicial, el avance francés en Argelia resultó más dificultoso de lo esperado, y Luis Felipe I, tras asumir la jefatura del Estado, era consciente que responder a las demandas de refuerzos transfiriendo a África más tropas de origen francés habría sido enormemente impopular, con lo que la idea de un cuerpo formado por voluntarios de origen extranjero se mostraba enormemente funcional. Además, en una coyuntura en la que era necesaria la consolidación de la nueva monarquía, Luis Felipe I sabía que el Ejército representaba una fuerza adversa. De hecho, en el seno del Ejército francés existían muchos elementos hostiles al nuevo monarca, ya fueran bonapartistas o partidarios de Carlos X de Borbón, especialmente en la oficialidad;

History of the French Foreign Legion (Londres: Robert Hale, 1987); Douglas Porch, *The French Foreign Legion: a Complete History* (Londres: Macmillan, 1991); André-Paul Comor, *La Légion étrangère* (París: Presses Universitaires de France, 1992); Pierre Montagnon, *La Légion étrangère : de 1831 à nos jours* (París: Pygmalion, 1999); David Jordan, *Fremdenlegion: die Geschichte der französischen Fremdenlegion von 1831 bis heute* (Stuttgart: Motorbuch Verlag, 2006); Patrick de Gmeline, *Nouvelle histoire de la Légion étrangère* (París: Perrin, 2016). También resulta sumamente práctica la obra André-Paul Comor, dir., *La Légion étrangère: histoire et dictionnaire* (París: Robert Laffont, 2013). Todas estas obras, con la excepción parcialmente de la de Porch, acostumbran a ofrecer una visión de la Legión basada únicamente en el aspecto militar, y no abordan la conexión de la Legión con su contexto o con la sociedad francesa.

²⁸² Jean Vidalenc, "Une formation originale dans l'armée de la Restauration : la Légion-Régiment de Hohenlohe", *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 11, núm. 1 (1964): 31-56. También trata la cuestión del Regimiento de Hohenlohe con suficiente detalle Douglas Boyd, *Die französische Fremdenlegion* (Hamburgo: Mittler & Sohn, 2006), 77-87.

la idea de la Legión Extranjera también permitía alejar a los oficiales díscolos con la nueva monarquía aprovechando no obstante su dilatada experiencia militar²⁸³.

Situándose la lógica de su aparición en ese contexto de inestabilidad política y social propio de la Europa de la década de 1830, la Legión Extranjera del Ejército francés fue creada el 10 de marzo de 1831 mediante un Real decreto firmado por Luis Felipe I tras la aprobación el día anterior de una Ley que permitía la creación de una Legión de extranjeros que debía actuar fuera de los límites territoriales del Reino de Francia²⁸⁴. Acorde al Real decreto del 10 de marzo, formado por nueve artículos, en la Legión Extranjera podían alistarse todos aquellos extranjeros sin nacionalidad francesa con edades comprendidas entre los 18 y los 40 años y con una estatura igual o superior a 1'55 metros que contaran con un certificado firmado por la autoridad militar competente. Según establecía el Real decreto, los voluntarios se comprometían a formar parte de la Legión por un período mínimo de 3 años y uno máximo de 5 años. Estas condiciones se irían no obstante transformando y adaptando a las situaciones a lo largo de la posterior Historia de la Legión Extranjera. Sin embargo, para incentivar los alistamientos, desde un comienzo se ofreció a los hombres entrar en la Legión sin necesidad que se verificaran sus documentos identificativos y adoptando una identidad ficticia que garantizara su anonimato si así lo deseaban, una peculiaridad que se mantendría en el tiempo. En cualquier caso, auspiciado o no por esa posibilidad del anonimato, el número de alistamientos en la *Légion* desbordó con celeridad las previsiones iniciales desde un primer momento, pero pronto se observó una gran disparidad entre los hombres que formaban el cuerpo, un factor que sería ostensible en el futuro especialmente en determinados contextos como la Primera Guerra Mundial. Efectivamente, en ese momento inicial junto a numerosas personas de convicciones liberales se alistaron toda suerte de aventureros, criminales acogidos a la posibilidad del anonimato y personas en una situación de precariedad socioeconómica.

²⁸³ Los orígenes de la Legión Extranjera están recogidos en la gran mayoría de síntesis y obras generales. Con todo, algunas obras se centran fundamentalmente en el contexto que propició el establecimiento del cuerpo. Emilio Condado Madera, *Histoire de la Légion étrangère: un asile pour le malheur, 1831-1835* (Saint-Denis: Publibook, 2015).

²⁸⁴ Este punto de la Ley del 9 de marzo de 1831 pretendía tranquilizar a quienes temían que ese cuerpo de extranjeros pudiera injerir en los asuntos internos de la política francesa. Sin embargo, el Estado se reservaría el derecho a comprometer a la Legión Extranjera en suelo metropolitano en caso de invasión extranjera, como ocurriría en 1870 o 1914.

Esa diversidad de orígenes se sumó a la diversidad de procedencias geográficas. En un primer momento, la Legión estuvo compuesta por cinco batallones, a los que en 1832 se añadieron dos más. Cada batallón correspondía a una nacionalidad²⁸⁵, por lo que se priorizaba el origen nacional con los consecuentes problemas que ello comportaba para establecer un cuerpo militar suficientemente unido y coherente. Además, con esa fórmula, a menudo los grupos nacionales parecían inclinados a desobedecer por considerar que no eran tratados en igualdad de condiciones respecto a otros grupos. De hecho, esa clase de problemas se hicieron sentir en los campos de batalla, ya que el nuevo cuerpo no mostró la eficiencia suficiente en su bautismo de fuego en Argelia. Ante esa realidad, en 1835, el comandante Bernelle decidió establecer uno de los principios esenciales de la Legión Extranjera: el *principio de amalgama*. En virtud de ese principio, se decidió que los soldados de la Legión Extranjera siempre fueran distribuidos indistintamente de su nacionalidad, y además se estableció la obligación para los soldados de hablar en lengua francesa durante los actos de servicio. Con ese principio sempiterno de la Legión, se pretendía responder a los problemas que generaba la enorme heterogeneidad del cuerpo. Era, en definitiva, un paso necesario en la construcción de un cuerpo cohesionado, en el que los orígenes nacionales y sociales quedarán difuminados en virtud de una identidad distintiva.

Precisamente, en la construcción de esa identidad distintiva que diera cohesión al cuerpo jugó un papel muy importante, y aún en el presente, el recuerdo de las gestas del pasado. Tras una primera década de existencia difícil en la que la Legión Extranjera fue puesta al servicio de la regente María Cristina como apoyo al bando liberal isabelino en el marco de la Primera Guerra Carlista y en virtud de los acuerdos de la Cuádruple Alianza²⁸⁶, la

²⁸⁵ El primer batallón estaba formado por los antiguos miembros del Regimiento Hohenlohe y de los regimientos suizos disueltos en 1830; el segundo y el tercer batallón estaba formado por soldados alemanes y suizos germanófonos; el cuarto batallón estaba integrado exclusivamente por españoles y el quinto por soldados de la Península Itálica y sardos. El sexto batallón constituido en 1832 estuvo formado por belgas y holandeses, y el séptimo por polacos, mayoritariamente exiliados tras el fracaso de la Revolución de los Cadetes en noviembre de 1830.

²⁸⁶ Por Cuádruple Alianza se conoce en la historiografía a una serie de acuerdos suscritos en abril de 1834 por los gobiernos del Reino Unido y del Reino de Francia con Portugal y España a través de los que las dos primeras potencias se comprometieron a brindar ayuda a los bandos que apoyaban el cambio hacia el liberalismo en España y Portugal. La Legión Extranjera fue puesta al servicio de la regente María Cristina mediante una ordenanza real del 29 de junio de 1835. El desembarco de la Legión, renombrada como División Francesa Auxiliar, se produjo en agosto de 1835 en el puerto de Tarragona, desde donde se trasladó al frente vasco. En los tres años en los que permaneció en España bajo control de la regente, los hombres de la Legión Extranjera padecieron condiciones muy duras, problemas de avituallamiento y numerosas bajas, incluyendo la muerte del coronel Conrad, líder de la campaña en España, que fue muerto por un disparo en la cabeza en la localidad aragonesa de Barbastro en 1837. En diciembre de 1838, la regente

Legión pasó a convertirse en pieza de la política exterior expansionista del Segundo Imperio Francés (1852-1870). Así, la Legión se vio implicada en algunos de los grandes conflictos bélicos del período, como la guerra de Crimea (1854-1856), la guerra austro-sarda de 1859 o la segunda intervención francesa en México entre los años 1862 y 1867. En el marco de este último conflicto tuvo lugar la batalla de Camarón el 30 de abril de 1863, posiblemente la fecha más trascendental del imaginario propio de la Legión Extranjera, en la que un destacamento de 62 hombres liderados por el capitán Jean Danjou resistió heroicamente un asedio de once horas en la hacienda La Trinidad, en la localidad de Camarón de Tejeda, después que Danjou se negara a rendirse a despecho de la escasez de armamento. De hecho, el propio Danjou encontró la muerte a consecuencia de un disparo en el pecho. Esa resistencia feroz en Camarón de Tejeda se convertiría en el mito por excelencia de la Legión Extranjera Francesa, un mito que se tornaría un modelo ejemplarizante en la conformación ideológica y moral del combatiente a partir de ese momento. *Camerone* ejemplificaría las virtudes del modelo marcial: la capacidad de sacrificio, la solidaridad, la resistencia a ultranza o la entrega a una misión hasta la muerte²⁸⁷. Incluso la mano protésica de madera que utilizaba el capitán Danjou fue recubierta en oro y guardada posteriormente como el elemento más venerado por los legionarios, siendo una pieza esencial de la mística y el código de valores de la Legión.

Tras esas intervenciones durante el Segundo Imperio, el agitado tablero político y territorial de la Europa Central de la década de 1860 acabó desembocando en la guerra franco-prusiana (1870-1871), con la que se culminaría el proceso de unificación política de Alemania bajo una fórmula imperial que perpetuaba la tradición monárquica de Prusia. En el marco de ese conflicto se movilizó por primera vez a la Legión Extranjera en suelo metropolitano francés y se introdujo una modalidad de alistamiento de gran éxito como

María Cristina hizo disolver y retirar los escasos efectivos que habían sobrevivido a tres años de duras campañas y desatención. De los 4.100 extranjeros de la Legión Extranjera llegados en 1835, sólo pudieron salir de España con vida alrededor de 500 hombres, aunque André-Paul Comor señala que los efectivos en diciembre de 1838 eran de sólo 249 hombres. Comor, *La Légion étrangère*, 27. En cualquier caso, las penurias y la dureza vividas por los legionarios en España crearon una suerte de mito fundacional en el relato propio de la Legión Extranjera. Sobre la experiencia de la Legión Extranjera en España, es interesante el relato del general e historiador Paul Anza en 1907, que sirve para comprobar el interés de los militares franceses por el pasado de la Legión, siempre con una imagen tendiente a la idealización y a la magnificación de las penurias pasadas. Paul Anza, *La Légion étrangère en Espagne* (París: Lavauzelle, 1907).

²⁸⁷ La historiografía sobre la Legión Extranjera a menudo ha perpetuado esa visión idealizada de la batalla de Camarón. André-Paul Comor llega a definirla como “une des plus belles pages de gloire de la Légion étrangère”. *Ibid.*, 30.

fue el alistamiento *pour la durée de la guerre*. Con esa modalidad, el compromiso del legionario se limitaba al conflicto en curso independientemente de su duración en el tiempo. Ambas novedades respondían a circunstancias excepcionales, y establecieron un precedente para otro contexto de inusitada gravedad como fue la Primera Guerra Mundial. A pesar de la importante afluencia de efectivos, el relativamente elevado número de incorporaciones no tuvo ningún valor a la hora de evitar la debacle francesa ante las eficientes tropas de los Ejércitos alemanes. Sin embargo, fue tras la firma del armisticio y la Revolución de la Comuna de París, iniciada el 18 de marzo de 1871, cuando la Legión Extranjera fue empleada en uno de los episodios más controvertidos de su Historia. El 27 de marzo de 1871 se dio la orden a la Legión de unirse al Ejército de Versalles que bajo las órdenes del gobierno conservador de Adolphe Thiers debía poner fin a la experiencia de la Comuna de París y reestablecer la autoridad del gobierno central francés en la capital del Estado. Habiéndose unido a las tropas asediadas el 4 de abril de 1871, el 15 de abril entraron en combate enfrentándose descarnadamente a la tenaz resistencia de los revolucionarios parisinos²⁸⁸. Tras días de combates, los efectivos de la Legión desplegados en París lograron adentrarse en la ciudad de París y participaron en la desmedida represión contra los *fédérés*²⁸⁹, especialmente sangrienta en el distrito de Belleville, uno de los más humildes de París, donde numerosos comuneros fueron hechos presos y después ejecutados por legionarios a sangre fría entre los días 28 y 29 de abril.

La participación de la Legión Extranjera en la matanza de civiles revolucionarios supuso como se ha dicho uno de los episodios más polémicos en la Historia del cuerpo y, por su componente político e ideológico evidente, favoreció la identificación de la Legión Extranjera con posiciones ideológicas conservadoras. La imagen de la Legión Extranjera participando en la represión de la Comuna se adheriría en la memoria de la izquierda política europea y particularmente francesa, como ejemplificaría el hecho que aún en 1976 el Partido Comunista Francés propusiera la abolición de la Legión por el destacado papel de sus hombres en la feroz represión de 1871²⁹⁰. Algunos discursos en defensa del papel de la Legión Extranjera trataron de explicar la implicación en la represión indiscriminada por la llegada de un espíritu bárbaro africano inherente a los hombres de

²⁸⁸ Acorde a los datos de Douglas Porch, en esos combates murieron 3 oficiales de la Legión y 15 soldados, mientras que 9 oficiales y 102 legionarios resultaron heridos. Esas cifras implicaban un número de bajas aún mayor que en la batalla de Magenta de 1859. No obstante, siguiendo a Porch, el gobierno francés satisfizo a los legionarios con generosos pagos y provisiones, así como con frecuentes períodos de descanso tras las líneas. Porch, *French Foreign Legion*, 168.

²⁸⁹ El término era una denominación alternativa que hacía referencia a los comuneros de París.

²⁹⁰ Porch, *French Foreign Legion*, 168.

la Legión venidos desde Argelia, pero como señaló Douglas Porch, de los 66 oficiales y 1.003 legionarios que participaron en la represión de la Comuna, un número incierto pero seguramente muy amplio de ellos eran franceses de origen ingresados por conscripción militar y transferidos a la Legión Extranjera en diciembre de 1870 y el 20 de abril de 1871²⁹¹. En cualquier caso, el recuerdo de ese episodio insertaría la continuidad de la Legión Extranjera al comienzo de la Tercera República Francesa en un foco de escepticismo²⁹².

A pesar de la desconfianza ideológica de la izquierda francesa en la Legión a comienzos del período de la Tercera República, el cuerpo viviría durante el período 1871-1914 una fase en la que se convertiría en uno de los cuerpos más celebrados del Ejército francés al calor del expansionismo francés en África y Asia. Durante el período, la Legión Extranjera fue empleada junto a unidades coloniales en las operaciones de colonización y pacificación en Tonkin (desde 1883), Dahomey (1892-1894), Sudán (1892-1893), Níger (1894), Madagascar (1895-1905) y, a partir de 1907, en Marruecos. El papel de los legionarios en esta serie de campañas ampliamente publicitadas y celebradas por la prensa, así como las difíciles condiciones climatológicas en esos lugares y el establecimiento desde 1843 del principal cuartel de la Legión Extranjera en la ciudad argelina de Sidi-bel-Abbés, ayudaron a reforzar y consolidar un imaginario en torno a la Legión en el que junto al exotismo y las representaciones construidas en torno al colonialismo se hibridaban de manera compleja los valores marciales tradicionales enriquecidos por la tradición legionaria y toda una suerte de arquetipos masculinos. Pero, además de un reflejo de la capacidad imperialista de Francia, en ese período la Legión Extranjera también se convirtió en un reflejo de la falsa conclusión de la disputa franco-alemana que tensaría la política exterior europea y exaltaría al nacionalismo francés al menos hasta 1918, cuando no hasta 1945. En concreto, si bien el alistamiento de ciudadanos de origen alemán estuvo prohibido legalmente hasta 1880 y los intentos fueron sistemáticamente abortados, sí se permitió el alistamiento de hombres procedentes de las regiones de Alsacia y Lorena, las regiones anexionadas al Imperio Alemán en 1871 y que el nacionalismo francés reclamaba como parte consustancial al cuerpo nacional amputado. Numerosos jóvenes procedentes de esas dos regiones, negándose a cumplir el

²⁹¹ *Ibid.*, 167-168.

²⁹² *Ibid.*, 168-169.

servicio militar alemán, cruzaron la frontera y se alistaron en la Legión Extranjera Francesa. Además, en ese período muchos jóvenes franceses que no habían podido alistarse en los cuerpos coloniales encontraron en la Legión Extranjera una vía para ser partícipes de la expansión imperialista de la Francia del último tercio del siglo XIX. El elevado número de legionarios con ciudadanía francesa y de legionarios originales de Alsacia y Lorena ha hecho que ese período previo a 1914 haya denominado en ocasiones por los historiadores que han trabajado sobre la Legión Extranjera *la période gauloise de la Légion*.

El elevado número de alistamientos de jóvenes procedentes de Alsacia y Lorena pero también de allende del territorio alemán generó una cierta inquietud entre algunos escritores y polemistas a menudo ligados a la propaganda pangermanista, que trataron de incentivar una campaña de desprestigio de la Legión Extranjera para refrenar un fenómeno que evidenciaba los límites de la nacionalización en Alsacia y Lorena. Así, en los años previos y posteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, aparecieron numerosas obras de autores nacionalistas alemanes, algunos de ellos antiguos legionarios, que trataban de advertir a la juventud alemana de la realidad subyacente dentro de una Legión Extranjera que había ido ganando un cada vez mayor prestigio en Francia pero a la que seguía acompañando un cierto halo de misterio y un desconocimiento generalizado²⁹³. Esas obras extremaron y magnificaron los aspectos negativos de la Legión Extranjera para dibujar un cuerpo formado por los elementos más despreciables y brutales repelidos por las sociedades europeas²⁹⁴. Así, en esos textos a menudo los

²⁹³ Raimund Anton Premschitz, *Meine Erlebnisse als Fremdenlegionär in Algerien: ein Warnungsruf an Wehrpflichtige* (Metz: P. Müller, 1904); Otto Cesar Artbauer, *Die Fremdenlegion* (Bielefeld: Velhagen&Klasing, 1906); Fritz Ohle, *Weißer Sklaven: Schilderungen aus der französischen Fremdenlegion* (Leipzig, Sattler's Verlag, 1906); Alfred Rommel, *Frankreichs Fremdenlegion und ihr Zweck* (Berlín: Selbstverlag A. Rommel, 1906); Erwin Rosen, *In der Fremdenlegion: Erinnerungen und Eindrücke* (Stuttgart: Robert Lutz, 1909); Georg Beer, *Die französische Fremdenlegion: eine Warnung für Deutschlands Jugend* (Leipzig: Richard Sattlers Verlag, 1911); Victor Reven, *Die Fremdenlegion: eine sozialpolitische, völkerrechtliche und weltpolitische Untersuchung* (Stuttgart: Robert Lutz, 1911); Arnold Hirtz, *Warnung vor der französischen Fremdenlegion an die deutschen Jünglinge und ihre Angehörigen gerichtet* (Hamm: Breer & Thiemann, 1911); Georg Gellert, *Die Flucht aus der Fremdenlegion* (Berlín: Meidinger Jugendschriften Verlag, 1915); Walter von Rummel, *Das erste Jahr: aus den Erinnerungen eines Kriegsfreiwilligen* (München: Oskar Beck, 1916); Willi Warstat, *Das Erlebnis unserer jungen Kriegsfreiwilligen* (Gotha: Friedrich Andreas Perthes Verlag, 1916).

²⁹⁴ Resulta interesante intertextualizar un fragmento de la obra de Beer: “en ningún sitio se pisotean más los derechos humanos que en la Legión Extranjera francesa, lo que supone una deshonra para el orgullo de Francia. En la Legión Extranjera, el hombre con más capacidad de liderazgo es degradado a una máquina apática y sin voluntad”. Beer, *Die französische Fremdenlegion*, 5. Además, esa obra ofrecía una visión de la Legión que buscaba desincentivar los alistamientos, poniendo énfasis en la crudeza de la vida en el cuerpo o en la severidad de los castigos. Sólo como ejemplo, al hablar sobre los castigos, Beer describía así: “la celda de corrección significa un castigo físico especial. Es una minúscula habitación sin luz ni aire. La

legionarios aparecían como antiguos criminales, proscritos, asesinos y personas brutales e ignorantes capaces de los peores actos y dominadas por los más bajos instintos, y además se tendió a enfatizar aspectos censurables para la moral hegemónica en la época como la supuesta afición de buena parte de los soldados al alcohol o la prostitución²⁹⁵. Los legionarios eran hombres repudiables que huían de sus países marginados de la sociedad y que esperaban encontrar en la Legión Extranjera un refugio, un lugar en el que intentar encontrar cierto desagravio de sus deshonras pasadas o, simplemente, un modo de vida alejado de los sacrificios de una vida laboral honrada y convencional. Ciertamente, esa visión contradecía el relato francés que se expandía a medida que las publicaciones fueron dando una mayor cobertura a la cuestión de la Legión Extranjera. De esa manera, la batalla ideológica por la imagen de la Legión Extranjera no era sino una consecuencia de las tensiones políticas entre el Imperio Alemán y la República Francesa. En cualquier caso, no obstante, el relato alemán acrecentó sin esa intención el halo de misterio y fascinación en torno a la Legión, dado que existía en el retrato de peligrosidad y brutalidad cierto atractivo. Durante la Primera Guerra Mundial, las reflexiones y difusiones periodísticas sobre los legionarios en países como España estuvo influida por esa confrontación argumental e ideológica sobre la Legión. Como se expondrá en el siguiente subapartado, los imaginarios sobre la Legión no supusieron un freno a la integración masiva de voluntarios extranjeros en 1914.

ración de comida es retirada. El tiempo de castigo dura de 14 a 28 días, si bien en la práctica la persona castigada tiene que estar ahí sentada normalmente 40 días”. Beer, *Die französische Fremdenlegion*, 16.

²⁹⁵ El libro de recuerdos de Erwin Carlé, cuyo seudónimo era el de Erwin Rosen, fue fundamental para la divulgación de esa visión estremecedora de la *Légion*. Su relato era el de un hombre joven desencantado con la realidad de la Legión y que había decidido desertar logrando escapar a Marsella y desde allí a Innsbruck. La obra ofrecía muchos detalles sobre sus vivencias en la Legión, y no faltaron las referencias sórdidas a los hábitos de los legionarios. En un pasaje muy interesante, Erwin Rosen retrataba los vicios de los soldados, como la pederastia o el consumo de opio, pero especialmente el abuso del vino: «¡la costumbre de fumar opio fue adquirida en casi todos los casos en Indochina! Aguardientes, opio y soledad conforman la base en la que nacen los vicios de la Legión. Incluso se extienden a los oficiales, aunque sea sólo en algunos casos. [...] Pero existe otra razón para esos vicios: la falta de mujeres, el celibato involuntario, al que el legionario se ve sometido. [...] Así pude ver una colorida reunión de pecados humanos. A la cabeza está la embriaguez. Merece el primer puesto entre los vicios de los regimientos extranjeros, pues es el más fácil, el más característico, el más fácil de satisfacer en un país en el que el precio del litro de vino tinto fuerte está entre diez y veinte céntimos. [...] Estoy seguro que [...] muchas piezas de plata que preocupados padres y familiares de toda Europa envían a los legionarios sirven para aumentar los ingresos de *Madame la cantinière* y sostener la prosperidad del sector vinícola argelino. [...] Sólo quisiera ilustrar el inmenso papel que el vino juega en la vida de la Legión. Es el único medio de diversión, la única fuente de placer» [traducción del autor]. Rosen, *In der Fremdenlegion*, 277-282.

2.1.2. La Legión Extranjera en 1914-1918

Al estallido de la Primera Guerra Mundial le siguió una sorprendente oleada de entusiasmo. Desde un primer momento, se advirtió la suma de numerosos extranjeros residentes en Francia a ese entusiasmo, y de hecho el 30 de julio de 1914 un grupo de italianos residentes en París publicó un manifiesto en el que anunciaban su voluntad de conformar un cuerpo de voluntarios para cooperar con el Ejército francés en caso que Francia entrara en guerra y en el que llamaban a una reunión para concretar algunas cuestiones y recoger adhesiones²⁹⁶. La reunión tuvo lugar aquel mismo día y, entre otros aspectos, se acordó establecer un centro de alistamiento para los italianos que quisieran servir con las armas a la causa francesa. Aquel centro oficioso se estableció en la sede de la sociedad de las *Amitiés Françaises*, en el número 36 del Boulevard Haussmann de París. La idea inicial era recoger los datos de aquellos voluntarios italianos y hacer llegar las inscripciones al *Ministère de la Guerre*, a fin de conseguir que éste se aviniera a la integración de aquellos voluntarios en las filas del Ejército francés. Las inscripciones empezaron a registrarse a partir del día 1 de agosto, mientras en las calles de París se sucedían las manifestaciones de extranjeros en apoyo a la idea del voluntariado. De hecho, al día siguiente los diarios parisinos publicaron un manifiesto de una serie de intelectuales extranjeros liderados por el escritor suizo Blaise Cendrars en el que se llamaba a los extranjeros a no permanecer ajenos a la conflagración que se avecinaba y a mostrar a Francia su agradecimiento contribuyendo a su defensa, instando a los extranjeros a llevar sus ofertas de alistamiento voluntario a la sede de la *Association des Amitiés Françaises*²⁹⁷. Aquel mismo día 2 de agosto de 1914, en el momento que se anunció la orden de movilización, las calles de París se llenaron de manifestaciones de entusiasmo popular, y según recogió la prensa, también se pudieron ver numerosos grupos de extranjeros con pancartas y banderas tricolores y de sus respectivos países que expresaron su entusiasmo y su deseo de servir en aquella guerra. En los días siguientes, gracias al impulso de las *Amitiés Françaises*, se establecieron toda una serie de comités nacionales que pretendían impulsar la recogida de solicitudes de alistamiento entre los hombres de las respectivas nacionalidades.

²⁹⁶ Mafféo Charles Poinsot, *Les Volontaires étrangers enrôlés au service de la France en 1914-1915* (París: Librairie Militaire Berger-Levrault, 1915), 23-24; Porch, *French Foreign Legion*, 335.

²⁹⁷ “Un appel aux Amis de la France”, *Le Journal*, 2 de agosto de 1914, 2.

Resultaba evidente que existía un fenómeno importante al que las autoridades francesas debían ofrecer una solución. Lógicamente, al *Ministère de la Guerre* no le convenía desechar el ofrecimiento espontáneo de importantes grupos de extranjeros residentes en París; contrariamente, le convenía canalizar el proceso y estimular la integración de esas tropas extranjeras. De esa manera, la maquinaria del Estado empezó a trabajar. El miércoles 5 de agosto de 1914 el Senado y la *Chambre des députés* aprobaron la *Loi relative à l'admission des Alsaciens-Lorrains dans l'armée française*, que fue promulgada en el *Journal Officiel de la République Française* el día siguiente, 6 de agosto²⁹⁸. Detrás de esa ley, adoptada de urgencia tan sólo tres días después del decreto de movilización, se involucró especialmente el ministro de la Guerra, el militar lionés y antiguo ministro Adolphe Marie Messimy (1869-1935). La ley disponía la concesión de la nacionalidad francesa a todos aquellos alsacianos y loreneses que en el transcurso de la guerra se alistaran voluntariamente en los regimientos extranjeros y, por su tercer artículo, también a todos aquellos extranjeros que se alistaran por la duración de la guerra, sin requisitos de residencia en suelo francés. El tercer artículo, por lo tanto, sobrepasaba el marco que recogía el propio título de la norma, al extender el derecho de ciudadanía a cualquier extranjero. Apenas unos días después, el 8 de agosto de 1914, el *Journal Officiel de la République Française* publicaba un decreto que habilitaba la posibilidad que los extranjeros que sirvieran en los regimientos extranjeros lo hicieran no por cinco años como estaba establecido, sino solamente por la duración de la guerra²⁹⁹. Esa autorización suponía la recuperación de una fórmula extraordinaria que sólo había sido adoptada con anterioridad en una ocasión, durante la Guerra franco-prusiana (1870-1871). Con la medida se esperaba naturalmente la integración de un importante volumen de hombres que ayudaran al esfuerzo de guerra francés. La formalización de los contratos de alistamiento, no obstante, sólo se podría llevar a cabo a partir del vigésimo día después de haberse decretado la orden de movilización general del 2 de agosto de 1914, de acuerdo a una nota que fue publicada en el *Journal Officiel* con fecha del 7 de agosto³⁰⁰. Esa medida implicó que los contratos con la Legión Extranjera sólo pudieran formalizarse a partir del 21 de agosto³⁰¹. Con esa demora, de acuerdo a Mafféo Charles Poinot, se

²⁹⁸ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 213, 6 de agosto de 1914, 7130.

²⁹⁹ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 215, 8 de agosto de 1914, 7271.

³⁰⁰ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 214, 7 de agosto de 1914, 7232.

³⁰¹ Para realizarse el alistamiento, convenía aportar un acta de nacimiento, un certificado que acreditara ser buen sujeto y un certificado de aptitud física que proporcionaba el *bureau de recrutement*. Sin embargo, las dos primeras piezas no eran obligatorias y, como se señalará, los legionarios tenían incluso la posibilidad de alistarse con una identidad falsa, si bien debían aportar un documento de identidad o algún otro indicio

pretendía fundamentalmente evitar la saturación de los centros de alistamiento y paliar posibles problemas de transporte³⁰². Por otra parte, esa nota señalaba que los voluntarios extranjeros serían dirigidos y concentrados provisionalmente en el *dépôt* que le indicaran en el centro de alistamiento: esos *dépôts* que servían como base y lugar de instrucción, se fijaron en Avignon, Bayonne, Blois, Lyon³⁰³, Orléans y Rouen, si bien se añadirían los fijados en París, Montélimar y Toulouse. Durante al menos un mes, aunque generalmente durante dos o tres meses, los voluntarios recibían instrucción militar supervisados por oficiales franceses antes de ser enviados al frente y aprendían todo lo que debían saber sobre el funcionamiento de la Legión y sobre armamento³⁰⁴.

De esa manera, toda la arquitectura legal quedó establecida con relativa celeridad para dar respuesta a un fenómeno que alcanzó una magnitud notable. Igualmente, la propia estructura organizativa de la Legión Extranjera tuvo que adaptarse a la nueva realidad impuesta por la guerra y por la afluencia masiva de efectivos. Así, la Legión recurrió a la fórmula de los Regimientos de marcha, unos regimientos provisionales creados en virtud de circunstancias especiales y que pretendían encuadrar a los nuevos alistados. A partir de cuatro *demi-bataillons* del Primer Regimiento Extranjero, acantonado en Sidi-bel-Abbés, y del Segundo Regimiento Extranjero instalado en Saïda, se puso la base de los que serían los cuatro regimientos de marcha iniciales: el Segundo, el Tercer y Cuarto Regimiento de Marcha del Primer Extranjero³⁰⁵, y el Segundo Regimiento de Marcha del Segundo Extranjero. Aquellos regimientos de marcha fueron involucrados en escenarios y batallas como Argonne (diciembre de 1914), el Somme y Craonne (invierno de 1914-

verificable de su identidad real ante un subintendente. Gaston Moch, *La question de la Légion étrangère* (París: Eugène Fasquelle, 1914), 124-135.

³⁰² Poinsot, *Les Volontaires étrangers*, 36.

³⁰³ Más en concreto, ese *dépôt* estaba en La Valbonne, a unos 25 km de Lyon.

³⁰⁴ Las principales armas utilizadas por los voluntarios en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial fueron la pistola automática Luger P08, el revólver modelo 1892 conocido a veces como Lebel, y sobre todo el fusil de repetición manual Berthier 07-15 M16 y el Lebel 1886 M93. Ambos fusiles medían 130 cm de longitud y con la incorporación de bayoneta alcanzaban los 189 cm, tenían un cañón de 800 mm y pesaban 3'80 y 4'22 kg respectivamente. Con todo, estos fusiles quedaron eclipsados por el Mauser Gewehr 98 generalizado entre la infantería alemana, dado que pese a la precisión del Lebel 1886, el Mauser era más avanzado. El Lebel 1886 M93 fue el fusil más generalizado entre la infantería de todo el Ejército francés, y se puede considerar que el armamento y las condiciones de combate de los legionarios voluntarios no difirieron en gran medida de las del Ejército regular francés.

³⁰⁵ Ese Cuarto Regimiento de Marcha estuvo conformado fundamentalmente por italianos, liderados por un nieto de Giuseppe Garibaldi, Ricciotti. Por esa razón, también se conoció a ese regimiento de marcha como la Legión Garibaldina. Esa Legión constituía un excepcional ejemplo de formación nacional dentro de la propia Legión, algo que rompía el principio de amalgama establecido en la década de 1830 por Bernelle. Una de las obras más completas sobre la Legión Garibaldina, muy bien documentada y con aportaciones a través de un buen número de archivos, es Hubert Heyriès, *Les Garibaldiens de '14. Splendeurs et misères des Chemises rouges en France de la Grande Guerre à la seconde guerre mondiale* (Niza: Serre, 2005).

1915), la batalla de Artois (mayo-junio de 1915) y los combates de la Ferme de Navarin y de La Butte de Souain en Champagne (septiembre de 1915). Además, un batallón de marcha formado en Argelia fue integrado en el *Armée française d'Orient* y enviado a los Dardanelos, donde sus efectivos se enfrentaron a las tropas turcas. Posteriormente, los legionarios de ese batallón fueron transferidos a Grecia, donde tuvieron que hacer frente a las tropas austríacas y búlgaras en el frente de Serbia.

El gran número de pérdidas en esos enfrentamientos provocó un descenso notable de los efectivos de la Legión Extranjera francesa. Pero, además, la incorporación del Reino de Italia a la Gran Guerra en mayo de 1915 hizo que los voluntarios italianos, que habían sido integrados en el Cuarto Regimiento de Marcha del Primer Extranjero, fueran reclamados por el Ejército italiano, lo cual condujo a la desaparición de ese Regimiento de Marcha. Ante esos problemas, se impuso una remodelación profunda del cuadro organizativo de la Legión Extranjera, y el Segundo Regimiento de Marcha del Primer Extranjero fue unido al Segundo Regimiento de Marcha del Segundo Extranjero a fin de conformar el Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera (RMLE), que fue establecido el 11 de noviembre de 1915. Ese RMLE, compuesto por tres batallones, participó en muchos de los principales combates de la Gran Guerra en el frente francés, como la batalla del Somme (1916). De hecho, en el marco de esa batalla tuvo lugar el 4 de julio uno de los combates más acarnizados de los hombres del cuerpo en la pequeña localidad de Belloy-en-Santerre, que cobraría un especial significado en la memoria de los legionarios pero también para los grupos francófilos de los que nos ocuparemos en esta tesis doctoral, como se verá. Además del Somme, los hombres del Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera también combatieron en Auberive (abril de 1917), en la segunda batalla de Verdún con el objetivo de tomar Cumières (agosto-septiembre de 1917), en el bosque de Hangard (abril de 1918), la colina al oeste de Soissons conocida como la Montagne de Paris (mayo-junio de 1918), la segunda batalla del Marne (julio de 1918) y en el asalto a la Línea Hindenburg (septiembre de 1918)³⁰⁶. A lo largo de la guerra, además, un pequeño número de efectivos fue mantenido en el África septentrional a fin de velar por el control francés de la zona frente a los grupos guerrilleros anticoloniales.

El sacrificio de los legionarios y el destacable éxito en algunas de esas operaciones, como la toma de Cumières, hizo del RMLE junto al Regimiento de Infantería Colonial

³⁰⁶ Lejos de pretender elaborar una síntesis de Historia militar, estos datos deberán ser tenidos en cuenta a la hora de analizar la evolución de la mortalidad entre el grupo de voluntarios españoles.

de Marruecos el regimiento más condecorado del Ejército francés³⁰⁷. Pero, más importante aún, la Legión Extranjera pasó a ganar un enorme prestigio, lo cual ayudó parcialmente a revertir la imagen negativa y el desconocimiento que se tenía de aquella unidad del Ejército francés. Habiendo expuesto ya una necesaria visión básica de la Legión durante la Gran Guerra, a continuación se aborda un análisis de las fuentes útiles para la cuantificación de españoles en aquella magna odisea que fue la Legión entre 1914 y 1918.

2.2. PROBLEMÁTICAS DE LAS FUENTES PARA UNA CUANTIFICACIÓN DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La cuantificación de los soldados alistados en la Legión Extranjera del Ejército francés reviste una gran complejidad³⁰⁸, independientemente de la nacionalidad de origen de los combatientes o del período a analizar. El establecimiento de cifras está sujeto a unas fuentes que presentan importantes problemáticas que se agravan por algunas de las peculiaridades inherentes históricamente al alistamiento en la Legión. El objeto de este apartado es exponer con exhaustividad la naturaleza de esas problemáticas antes de proceder al recuento numérico que nos permita presentar una cifra de integración de ciudadanos con origen español en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial. Tener en cuenta esas problemáticas, además, es útil para justificar la cautela con la que realizaremos la cuantificación de voluntarios.

2.2.1. Algunas problemáticas generales

Con independencia de su naturaleza o características, todas las fuentes que se empleen en el estudio de los hombres que han compuesto la Legión Extranjera en cualquier contexto

³⁰⁷ Comor, *La Légion étrangère*, 35-36.

³⁰⁸ Esa enorme complejidad es lo que nos ha llevado a dedicar un apartado exclusivo a esta cuestión. Sin exponerse con detalle las fuentes disponibles y sus características, no se podría comprender bien la metodología o la base de la cuantificación realizada o de cualquier cuantificación que en futuros trabajos se quiera hacer sobre colectivos nacionales en la Legión Extranjera francesa.

están sometidas a un margen incierto de fiabilidad debido, capitalmente, a algunas características de la regulación jurídica *sui generis* que ha afectado a la Legión Extranjera Francesa a lo largo de su Historia³⁰⁹. Y es que, en primer lugar, hay que contemplar la posibilidad que algunas de las identidades registradas en los documentos en el momento del alistamiento o en los documentos posteriores sean, en realidad, falsas. Esto guarda relación con la posibilidad legal que desde la fundación de la Legión en 1831 tuvieron todos los nuevos candidatos de salvaguardar su identidad real transmitiendo un nombre falso, lo que se conocería como la *identité d'emprunt* o *identité déclarée*. Esa identidad ficticia ha sido un derecho legalmente reconocido a todos los legionarios a lo largo de las décadas, si bien esa identidad sólo tenía efecto en el período de tiempo, fuera cual fuera su duración, en el que el combatiente hubiera formado parte de la Legión Extranjera en virtud de lo estipulado y aceptado en su contrato. No obstante, el legionario tenía la posibilidad de utilizar de nuevo su identidad real pasado el primer año de servicio. Tras ese primer año, el legionario podía recuperar a todos los efectos su identidad civil real mediante el procedimiento de *rectification d'état civil*, que permitía levantar el anonimato. Además, la identidad ficticia sólo tenía validez en el marco del servicio militar, ya que quedaba invalidada en relación a cualquier acto de dominio civil o jurídico como el matrimonio, el reconocimiento de paternidad, la adopción de una nueva nacionalidad, el voto o la aceptación de una herencia. Por otra parte, esa identidad ficticia no exoneraba de los posibles crímenes cometidos mientras se había utilizado, ni protegía de la actuación de la Justicia por delitos pasados o presentes. La propia Legión Extranjera tenía la obligación de salvaguardar la identidad del legionario ante cualquier indagación de un agente externo a la Legión, e incluso los coroneles y otros mandos desconocían la identidad real de esos voluntarios, si bien el *général commandant* de la Legión sí poseía conocimiento sobre la identidad real del combatiente, que debía ser confesada en el momento de alistarse ante un subintendente³¹⁰. En cualquier caso, la utilización de identidades falsas puede suponer un problema en la identificación de algunos combatientes al trabajar con la documentación, sobre todo si quisiéramos localizar los nombres de combatientes en fuentes como los registros civiles.

³⁰⁹ Sobre las condiciones jurídicas del alistamiento de voluntarios extranjeros en la época trabajada en esta tesis doctoral Charles Poimiro, *La Légion étrangère et le droit International* (París: E. Thomas, 1913).

³¹⁰ Una explicación diáfana del funcionamiento del anonimato en la Legión Extranjera en Jean Hallo, *Monsieur legionnaire : l'home et ses traditions* (París: Lavauzelle, 1994), 35-47; véase también Moch, *La question de la Légion*, 307-315.

Por otra parte, entre las problemáticas generales también hay que considerar la cuestión relativa al número de matrícula. Una vez integrado en la Legión Extranjera, al combatiente se le asignaba un número, normalmente de cinco cifras, que debía servir para su identificación. Este número de matrícula se encuentra presente siempre en todos los documentos oficiales de la Legión, salvo en aislados casos de omisión. Sin embargo, a lo largo de su servicio en la Legión Extranjera, algunos combatientes recibían diferentes números de matrícula. La documentación llega a presentar en algunos casos incluso cinco matrículas diferentes asignadas a un solo combatiente, sin llegarse a especificar la fecha de entrada en vigor de la nueva matrícula ni la razón del cambio. Esta diversidad de números de matrícula para algunos combatientes provoca confusión y, además, hace que en algunas fuentes normalmente se tome una de las matrículas asignadas al combatiente omitiendo las variaciones llevadas a cabo. A resultas de ello, la identificación de algunos combatientes resulta más dificultosa a la hora de contrastar las diferentes fuentes que se disponen: en algunas fuentes el combatiente aparece con un número de matrícula y, en otras fuentes, el mismo combatiente aparece con otro número.

Por otra parte, otro factor que hay que tener en cuenta es que no todos los legionarios confirmados en las fuentes debieron luchar en la Legión Extranjera, sino que pudieron ser derivados a unidades del Ejército regular para suplir la necesidad de hombres en otras unidades o áreas territoriales. Habitualmente, eso ocurrió en casos de combatientes que accedieron a la nacionalidad francesa en el transcurso de su servicio en la Legión Extranjera, aunque no necesariamente: también existieron casos en los que, contraviniendo la legalidad, se derivó a un soldado procedente de la Legión Extranjera carente de la ciudadanía francesa a una unidad del Ejército regular, especialmente en los casos de alistados *pour la durée de la guerre*. En cualquier caso, siempre que la documentación indique un alistamiento en la Legión Extranjera significa que efectivamente éste se produjo, *ergo* estaríamos ante casos de integración no forzosa. En consecuencia, podemos señalar un número de inscritos en la Legión Extranjera Francesa que debieron combatir en el período 1914-1918, pero no podemos estar seguros del número de hombres que verdaderamente estuvieron bajo el fuego enemigo en la Gran Guerra sirviendo en las filas de la Legión Extranjera, ni el número de alistados en la Legión Extranjera que apenas tuvieron contacto con esa unidad. De hecho, como se apuntará, existen referencias a que hubo soldados que se alistaron en la Legión pero no llegaron a ver un solo campo de batalla. Esto es, a fin de cuentas, otra observación a tener en consideración, si bien no invalida el propósito de cuantificar cuántos hombres de

origen español dieron el paso de alistarse como voluntarios, fueran cuales fueran sus razones, en la Legión Extranjera. No haber llegado a servir en la Legión, en suma, no significa que no se produjera el procedimiento de integración en la misma.

Por último, hay que señalar que numerosa documentación fue destruida en el momento del traslado de la Legión Extranjera desde su cuartel principal desde 1843 en la ciudad de Sidi-bel-Abbés (Argelia) a su nuevo cuartel en Aubagne (Bouches-du-Rhône) en 1962, tras el reconocimiento de la independencia de Argelia por parte de la República Francesa. A pesar que la destrucción pudo ser importante, ésta afectó fundamentalmente a documentación del siglo XIX y en especial a los expedientes individuales de combatientes de las décadas de 1830 a 1860, que se consideraron de menor importancia dada la defunción de los combatientes, por lo que existe un elevado grado de seguridad en que la documentación relativa a los combatientes en la Gran Guerra fue salvada y se trasladó con completa normalidad a las nuevas instalaciones en Aubagne. Además, existiendo en 1962 muchos veteranos de la Gran Guerra con vida, es muy probable que se protegieran esos documentos a efectos administrativos. De todos modos, conviene tener en cuenta este factor, pues resulta imposible conocer con seguridad el alcance de la destrucción documental y ésta tal vez pudiera afectar eventualmente y accidentalmente a algún documento aislado correspondiente al período que abarca este estudio.

2.2.2. Las fuentes oficiales de la Legión Extranjera

En primer lugar, para reconstruir la presencia de soldados de origen español en ese cuerpo durante la Primera Guerra Mundial, es fundamental remitirse a las fuentes oficiales de la Legión Extranjera conservadas en los *Archives du Bureau des Anciens de la Légion étrangère* (ABALE) de la localidad de Aubagne (Bouches-du-Rhône). En este centro, enclavado en el recinto del *Quartier Viénot*, se conservan principalmente fichas ordenadas alfabéticamente con datos básicos sobre los combatientes, los expedientes personales de los mismos y unos volúmenes que recopilan de manera menos amplia los datos contenidos en los expedientes individuales de cada combatiente, si bien esos volúmenes sólo recogen los alistamientos en algunas ciudades para el período 1914-1918. De todas esas fuentes, las más importantes y fidedignas son, sin duda, los expedientes individuales de los diferentes combatientes. Sin embargo, por desgracia, esos expedientes individuales permanecen inaccesibles y en la actualidad su consulta está sujeta a la

autorización de la Autoridad militar competente³¹¹. De hecho, la consulta de los expedientes individuales de los combatientes sólo está habilitada en procesos de gestión interna o en el caso de antiguos combatientes o familiares de combatientes que formalmente la soliciten. Además, en cualquier caso esa consulta sólo podría ser puntual para un agente externo a la Legión Extranjera, con lo que sería imposible proceder a la consulta de un volumen de cientos o miles de expedientes, como sería necesario en el caso del colectivo de origen español integrado en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial. Ante esas circunstancias, la solicitud de consulta de alguno de esos expedientes personales por parte del autor de esta investigación ha sido respondida negativamente a lo largo del proceso de realización de la misma.

La alternativa a la consulta de los expedientes individuales es el recurso a las otras fuentes conservadas en el BALE. En primer lugar, hay que destacar los volúmenes de registro de alistamientos entre 1914 y 1918. Se trata de unos volúmenes que recogen, con un carácter presumiblemente más sintético, muchos de los datos contenidos en los expedientes individuales de los combatientes. Cada hoja de esos volúmenes corresponde a un combatiente de una nacionalidad diferente, y su ordenación viene determinada por la fecha en la que se produjo el alistamiento. La consulta de esos volúmenes es reservada y, en el marco de esta investigación, la Autoridad responsable, el jefe del BALE, sólo autorizó la consulta de los volúmenes correspondientes a la ciudad de París³¹². Aún con eso, también se permitió al autor de estas líneas comprobar que en los volúmenes relativos a los alistamientos en Orán sólo se comprendían a soldados de origen sirio, griego y turco; además, a pesar de lo que se indica, los volúmenes de registros en París no recogen alistamientos durante el año 1918: por esos motivos, podemos deducir fácilmente que se trata de fuentes no del todo completas³¹³. De todas maneras, no pudiendo consultar los expedientes individuales de los combatientes, esos volúmenes conforman el grupo de documentación más detallado, pues no en vano en ellos se recogen datos muy sugestivos. En concreto, en esos volúmenes se presentan datos como el nombre del combatiente, su

³¹¹ A pesar de las numerosas ocasiones en las que he inquirido los motivos de esas restricciones a lo largo del proceso de investigación, ciertamente en ningún momento se me ha referido ninguna norma legal que contemple esas restricciones.

³¹² Archives du Bureau des Anciens de la Légion Étrangère (en adelante, ABALE), *Liste matricule des hommes étrangers "Paris 1914-1918"*, vols. 13-34.

³¹³ No en vano, como se desarrollará en el transcurso del siguiente capítulo de la tesis doctoral, muchos de los alistamientos de españoles se registraron en Orán. Igualmente, muchos de los hombres alistados en París no aparecen en esos volúmenes.

nacionalidad, la fecha y lugar de nacimiento, el lugar y fecha del alistamiento, la profesión anterior al alistamiento, el último domicilio, el nombre de los padres y la dirección de éstos, una breve descripción física del combatiente en algunos casos, y una relación de la trayectoria del combatiente en la Legión Extranjera, que además de señalar la participación en determinados combates, indica aspectos como los tipos de heridas sufridas en combate, la fecha de licenciamiento, posibles deserciones o la fecha y lugar de defunción. De todas estas informaciones, sin duda la que reviste una mayor trascendencia a la hora de elaborar una cuantificación del número de españoles en la Legión Extranjera Francesa es la nacionalidad, que es señalada en todo caso, mientras que los datos sobre heridas y defunciones son extraordinariamente útiles a la hora de elaborar una cuantificación de las posibles bajas entre el colectivo de voluntarios españoles.

Por otra parte, entre las fuentes de los Archivos del BALE de Aubagne hay que destacar también las fichas en papel Bristol, ordenadas alfabéticamente siguiendo el apellido de cada legionario³¹⁴. En el caso de los combatientes de origen español que combatieron durante la Gran Guerra, sus fichas se encuentran repartidas en 113 gavetas metálicas que contienen las fichas, distribuidas en dos filas en cada una de ellas, que recogen los alistamientos registrados entre la década de 1880 y comienzos de la década de 1940, si bien puntualmente aparece alguna ficha de un alistamiento efectuado en 1945 o incluso en la década de 1950. De esa manera, para cuantificar los alistamientos de voluntarios españoles que pudieran haber luchado en la Primera Guerra Mundial, es preciso identificar entre un gran número de fichas (posiblemente, en torno a 100.000) las correspondientes a españoles alistados entre los años 1914 y 1918. Sin embargo, dado que, fuera de ese período excepcional, en el momento del alistamiento se firmaba un compromiso de cinco años, hay que contemplar en la identificación a los españoles alistados desde el año 1909, dado que habiéndose comprometido por 5 años, aquellos soldados alistados a lo largo de 1909 debían seguir sujetos al servicio militar en la Legión Extranjera hasta el año 1914, coincidiendo con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en ello radican unas problemáticas primeras y significativas:

³¹⁴ Esas fichas no están referenciadas en los Archivos del BALE. Se trata, simplemente, de unas fichas utilizadas para facilitar la búsqueda de los expedientes individuales de los combatientes por parte del personal competente de la Legión Extranjera. Por ello, al no estar referenciadas o inventariadas, a lo largo de la tesis al hablar de las fichas alfabéticas de los Archivos del BALE se sobreentenderá que nos referimos a estas fichas, que constituyen un grupo de unas 100.000 y entre las que se han buscado las que señalan la nacionalidad española o las que señalan nombres aparecidos en las fuentes de Solé i Pla, N. del A.

a) Dado que esas fichas no informan normalmente sobre defunciones, deserciones u otras razones de baja del servicio militar, resulta imposible conocer la cifra de combatientes alistados en el período 1909-1914 que pudieran haber fallecido o desertado de la Legión antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Es muy plausible suponer que entre los españoles alistados en ese período se produjeron defunciones, reformas y deserciones antes de 1914, pero sólo la consulta de los expedientes personales de los combatientes, hoy vetada, permitiría registrar su número a fin de descartar la ubicación de algunos de esos combatientes en el marco de la Gran Guerra. Por otra parte, dado que esas fichas no indican la fecha exacta en la que se produjo el alistamiento, es posible que algunos combatientes alistados a lo largo del primer semestre del año 1909 estuvieran libres de su compromiso en vísperas del comienzo de la Gran Guerra.

b) En segundo lugar, resulta harto probable que un número de voluntarios españoles que formaron parte de la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial procediera de alistamientos anteriores a 1909, esto es, que fueran voluntarios que una vez expirado el tiempo de su primer contrato de 5 años hubieran optado por continuar en el cuerpo y contaran con una larga trayectoria en él. Dado que en la mayoría de los casos esas fichas no apuntan la fecha o el año de licenciamiento, el hecho de recurrir a otras fuentes para sondear a esos combatientes de larga trayectoria se torna imperativo.

Estos problemas provocan un desvío que hace que, sin poder acceder a los expedientes individuales, resulte imposible ofrecer una cuantificación exacta e incontestable. Sin embargo, esas fichas de cartón incorporan problemáticas aún más graves, que no invalidan no obstante su valor ni su importancia a la hora de realizar un recuento de las características del que se aborda en este capítulo. Entre esas problemáticas, hay que destacar en primer lugar la heterogeneidad de las mismas fuentes, dado que hay diversos modelos de fichas que, si bien no presentan cambios sustanciales en los datos anotados, sí omiten un dato tan importante como el lugar de nacimiento y el país de origen del combatiente. De esa manera, en algunas fichas de cartón aparecen manuscritos con lapicero o tinta un conjunto de datos (apellido, nombre, fecha y lugar de nacimiento, país, año de alistamiento y número identificativo de matrícula) mientras que otras fichas presentan otros datos (apellido, nombre, año de alistamiento, lugar de alistamiento,

número de matrícula y graduación)³¹⁵. En algunos casos, algunos de esos datos simplemente no aparecen. Todo ello comporta que a partir de esas fichas sólo se pueda atestiguar la nacionalidad de origen del combatiente en uno de esos modelos de fichas, y que en el caso de muchos otros combatientes este dato no se conozca. Sólo el contraste con otras fuentes puede corregir parcialmente este problema. De todos modos, existen otros problemas y características que debemos señalar y que complican la identificación de los combatientes:

a) Entre esas características está la costumbre, repetida sistemáticamente, de adaptar al francés el nombre del combatiente. Ese factor diluye la matriz cultural y geográfica del nombre y además dificulta la identificación cuando ese combatiente aparece con otro nombre castellanizado o catalanizado en otros documentos. Así, empleando un ejemplo ilustrativo, si un combatiente de origen español llamado Eugenio Mata aparece como Eugène Mata, se dificulta la identificación como español y se amplifica notablemente el margen de duda³¹⁶.

b) Por otra parte, otro problema habitual son los errores en la transcripción de los nombres, que frecuentemente se adaptan a la grafía francesa u omiten tildes. Es de suponer que al preguntarse el nombre por un canal oral, la persona encargada de anotar lo hacía adaptando los sonidos a las grafías conocidas o empleando letras incorrectas. Por esa razón, *ad exemplum*, aparecen casos de soldados de origen español comprobado cuyo apellido es «González» pero que aparece como «Gonsáles», lo cual podría hacer dudar de si se trata de un combatiente de origen portugués o brasileño.

c) En tercer lugar, hay que tener en cuenta que el nombre o los apellidos no determinan la nacionalidad. La movilidad poblacional o las relaciones interculturales pueden explicar la presencia de nombres procedentes de una matriz cultural ajena al lugar de origen del combatiente. Por esa razón los datos que arrojan esas fichas cuando no señalan explícitamente la nacionalidad deben ser tomados con cautela.

³¹⁵ Ver Anexo H, imágenes 1 y 2.

³¹⁶ Hay que tener en cuenta que en la época era corriente que se asimilara el nombre de una persona a la lengua oficial de un país, tanto en el contexto militar como periodístico o cualquier otro.

Al margen de todos los problemas señalados anteriormente en relación a las fichas conservadas en los Archivos del BALE de Aubagne, también hay que apuntar que el soporte material de esas fuentes, esto es, unas sencillas y pequeñas fichas en papel Bristol, así como su conservación en unas gavetas metálicas frecuentemente usadas por el personal competente de los Archivos del BALE, han podido favorecer la desaparición de algunas de ellas. De hecho, esto podría ser un elemento que ayudara a entender porqué no se encuentran fichas con los nombres de algunos combatientes que sí aparecen en otras fuentes. Efectivamente, las fichas son habitualmente empleadas como soporte en el proceso de búsqueda de los expedientes individuales y dossiers médicos por parte del personal de los Archivos del BALE, y posiblemente ello guarde relación también con la aparición puntual de fichas guardadas incorrectamente, puestas en un orden incorrecto en el marco de la ordenación alfabética seguida. Aún más, el uso incorrecto de la letra H al comienzo de algunos apellidos empezados por una vocal en su forma correcta también provoca una distorsión en la ordenación de las fichas, lo cual añade dificultades para la identificación.

Finalmente, dentro de las fuentes disponibles para la consulta en Aubagne, tiene valor un listado de los voluntarios españoles muertos en el frente francés entre 1914 y 1918. Ese listado nominativo aparece dentro del tomo *Livre d'or des légionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918*³¹⁷, que no se guarda en el BALE, sino en el *Centre de Documentation de la Légion*, también en Aubagne³¹⁸. Al señalar sólo a aquellos soldados del Primer Regimiento Extranjero de origen español fallecidos durante la Gran Guerra, se trata de una fuente fundamentalmente complementaria y fraccionaria, que además no informa del lugar ni la causa de la defunción. Sin embargo, en contraste con las demás fuentes aquí descritas, el listado puede aportar nombres que no constan en otras fuentes o, sobre todo, ampliar la información consultable en los Archivos del BALE. De hecho, dado que las fichas de los Archivos BALE no señalan la fecha de defunción del combatiente salvo en el caso aislado de alguna nota manuscrita en

³¹⁷ La mención «mort pour la France» que acompaña a la mayor parte de las víctimas mortales es una mención honorífica establecida por una ley del 2 de julio de 1915. La mención, acompañando al estado civil, se trataba de una manera de honrar a las víctimas, militares o civiles, e implicaba derechos como el de una sepultura individual en un cementerio militar o la inscripción del nombre de la víctima en el monumento a los caídos de su comuna de nacimiento. La ley está recogida, aunque iría siendo desarrollada más adelante, en *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 184, 9 de julio de 1915, 4653-4654.

³¹⁸ Centre de Documentation de la Légion étrangère, *Livre d'or des légionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918 : Liste nominative des Volontaires Espagnols morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918 : Front français*, 153-174.

los márgenes del cartón, ese listado nominativo es una fuente muy útil en la cuantificación del número de españoles que perdieron la vida en combate.

2.2.3. Las fichas de defunciones en el portal *Mémoire des Hommes*

Además de los grupos de fuentes oficiales que se conservan en Aubagne, existe también un grupo de fuentes oficiales conservadas en el *Service Historique de la Défense* en Caen, en el departamento normando de Calvados. Se trata de las fichas en papel Bristol que registran los nombres de los soldados del Ejército francés muertos en el transcurso de la Gran Guerra. Un número relativamente asaz de fichas correspondientes a combatientes de origen español en la Legión Extranjera (además de en el Ejército regular francés) han sido digitalizadas en el portal *Mémoire des Hommes*, un portal creado en 2003 y asociado al *Ministère des Armées* francés³¹⁹. Las fichas de este fondo contienen un elevado grado de concreción en lo relativo a la procedencia de los combatientes, lo cual favorece sobremanera la identificación. Además, se indica en cada una de las fichas el número de matrícula del soldado así como el lugar y año de alistamiento en la Legión Extranjera; en lo relativo estrictamente a la muerte, se indica la fecha del deceso, el lugar en el que éste ocurrió y la causa de la muerte³²⁰. No escapan a estas fuentes sin embargo algunos de los problemas inherentes a la documentación oficial que se encuentra en Aubagne, tales como la incorrección en la escritura de los nombres de los combatientes o la adaptación de los sonidos a las grafías de la lengua francesa. Además, el conjunto de fichas aparecidas en ese portal, 1'3 millones de fichas, no reúnen todos los muertos del Ejército francés, aunque sí la mayor parte; al tratarse de una selección los encargados del proyecto de digitalización no han buscado la exhaustividad ni la compleción. Esto, llevado al campo de los legionarios españoles muertos, provoca que haya que subrayar que en el portal no aparecen los nombres de todos los legionarios españoles muertos en el transcurso de la Gran Guerra, aunque sí una cifra importante. Con todo, a pesar de estas limitaciones, al tratarse de unas fuentes oficiales conservadas en los archivos militares del *Service*

³¹⁹ “Mémoire des hommes : morts pour la France de la Première Guerre mondiale”, *Ministère des Armées*, acceso el 27 de noviembre de 2019, <https://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/>

³²⁰ La causa de la muerte suele ser señalada no obstante con cierta vaguedad, abundando la descripción de *tué a l'ennemi* sin especificar, por ejemplo, la zona del cuerpo en la que el combatiente recibió el impacto.

Historique de la Défense, el valor de éstas es extraordinario, así como el nivel de información que aportan.

2.2.4. Las fuentes de Joan Solé i Pla

Junto a las fuentes de carácter oficial conservadas por la Legión Extranjera, existen otras fuentes que son ineludibles a la hora de efectuar una cuantificación del número de voluntarios españoles en la Legión y de poner en contraste los resultados derivados de las fuentes oficiales. Entre ellas, las fuentes más relevantes y extensas son las correspondientes al doctor Joan Solé i Pla, impulsor del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y hombre decisivo en la estrategia política en torno a los voluntarios catalanes por parte del nacionalismo catalán, como se expondrá en este trabajo doctoral. La amplitud y sobre todo la mayor accesibilidad a estas fuentes del Dr. Solé i Pla, que se guardan en el Arxiu Nacional de Catalunya (Sant Cugat del Vallès, Barcelona) las ha tornado principales en los cálculos establecidos hasta el momento por David Martínez Fiol³²¹. Sin embargo, las problemáticas de estas fuentes y la imposibilidad de acceder hasta la presente investigación a fuentes oficiales conservadas en Aubagne, estimulan la necesidad de revisión de las cifras planteadas hasta el momento.

Al hablar de las fuentes de Joan Solé i Pla, fundamentalmente hay que referirse al *Llibre dels Voluntaris*, a las *Lletres de Combatents* y a la *Llista de Combatents*. En el primer caso, se trata de 7 cuadernos en los que Solé i Pla elaboró anotaciones manuscritas sobre centenares de combatientes en la Legión Extranjera a través, en buena parte, de la información que recibió y de la correspondencia mantenida con diferentes legionarios presuntamente y principalmente catalanes³²². Por otra parte, existe una amplia correspondencia reunida en los 12 volúmenes de las *Lletres de Combatents*, una correspondencia que se dio principalmente en el marco del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, si bien en algunos casos la correspondencia sobrepasó el marco temporal de la Primera Guerra Mundial y se mantuvo hasta bien entrada la década de 1920³²³. Estas cartas, además de brindarnos elementos para el análisis de las motivaciones

³²¹ Véase el listado de combatientes elaborado por ese autor en Martínez Fiol, “Els Voluntaris catalans” (tesis de licenciatura), 436-580.

³²² Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante, ANC), Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vols 2-8.

³²³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Lletres de Combatents*, vols. 1-16.

de los combatientes y de otros aspectos ideológicos y sociológicos, son útiles en la cuantificación de los soldados presentes en la Legión y en la de las bajas sufridas. Sin embargo, dado que los combatientes aparecidos en las cartas aparecen igualmente en el *Llibre dels Voluntaris* o la *Llista de Combatents*, las *Lletres de Combatents* revisten una menor trascendencia a la hora de cuantificar el número de combatientes global.

Ciertamente, mucho más útil para los intereses de una cuantificación resulta la *Llista de Combatents*, que fue comprensiblemente la principal fuente de información empleada por David Martínez Fiol a la hora de proponer una cifra de voluntarios españoles y, entre ellos, catalanes particularmente. La *Llista de Combatents* es un amplio listado agrupado en seis volúmenes en los que a cada hoja de papel corresponde la ficha de un combatiente que sirvió en la Legión Extranjera en el transcurso de la Primera Guerra Mundial³²⁴. El listado sigue un orden alfabético en virtud del primer apellido del legionario; en él, se relacionan soldados catalanes y españoles, si bien también se presenta, diferenciado del resto con la separación de una lámina de color, un amplio número de soldados presentes en la Legión Extranjera de diversas nacionalidades, que en todo caso no resultan de interés para los fines de la cuantificación planteada en esta investigación. En todos los diferentes folios que componen el listado, y a pesar que habitualmente muchos de los datos no aparecen o están incorrectos, se sigue una plantilla en la que se apuntan los siguientes datos: apellido y nombre del legionario, número identificativo de matrícula, nacionalidad, lugar y fecha de nacimiento, fecha y lugar de alistamiento, regimiento, batallón, Compañía, grado militar alcanzado, heridas, citaciones, situación actual, lugar y fecha de defunción, y un espacio para notas en las que habitualmente Joan Solé i Pla escribió las observaciones que creyó oportunas, muchas veces derivadas de su correspondencia con los legionarios. La continuidad de este modelo de plantilla confiere al listado un componente de orden y racionalidad que facilita sobremanera la labor del historiador a la hora de sistematizar los datos y derivarlos a expresiones estadísticas, al margen de las frecuentes omisiones de datos e incorrecciones³²⁵. Por otra parte, esta *Llista de Combatents* fue elaborada a máquina por Joan Solé i Pla a partir de los datos que le proporcionó en la década de 1920 el capitán Sauvalle, de la Legión Extranjera, y que seguramente llegaron a Solé i Pla a través del Consulado General de Francia en Barcelona. Por esa razón, resulta plausible suponer que el listado de Solé i Pla bebe de las fuentes

³²⁴ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llista de Combatents, vols. 1-6.

³²⁵ Estas incongruencias se podrán ver en algunos casos al contrastar el Anexo A.5 con el resto de listados del Anexo A.

oficiales de la Legión Extranjera. Entre otros factores positivos, esta fuente tiene la virtud de señalar el lugar de origen o la nacionalidad de un legionario español cuya nacionalidad no se apunta en las fichas de cartón conservadas en los Archivos del BALE de Aubagne, lo cual la convierte en una fuente crucial a la hora de poner en contraste las fuentes de Aubagne; por otra parte, ésta es la fuente que relaciona un listado de manera más sistemática, coherente y completa, por lo que también este factor la convierte en una fuente prioritaria a poner en relación con las fuentes oficiales; y, además, el hecho que la *Llista de Combatents* derive de datos proporcionados por la propia Legión Extranjera refuerza la fiabilidad de los datos, si bien como se ha señalado anteriormente, éstos siempre deban ser manejados y asumidos con extrema prudencia.

Con todo, independientemente de los factores positivos que acompañan a la *Llista dels Combatents* como fuente para nuestro propósito, existen otros elementos que añaden riesgo o inexactitud a la hora de trabajar con los datos. Algunos de esos problemas derivan de la subjetividad del propio personaje encargado de confeccionar el listado, pero otros muchos se relacionan con incorrecciones y omisiones. Entre esos problemas, hay que destacar al menos cuatro cuestiones:

a) La elaboración de la *Llista dels Combatents* estuvo muy marcada por un tratamiento de los datos relativos a la nacionalidad desde una óptica pancatalanista, en relación a la posición ideológica del Dr. Joan Solé i Pla en torno a la cuestión nacional catalana. La visión pancatalanista que atravesó el tratamiento de los datos provocó en numerosas ocasiones que se hicieran constar entre los voluntarios catalanes a soldados originarios de las comarcas catalanas bajo administración del Estado francés, esto es, de la llamada *Catalunya del Nord*, que en realidad no sirvieron en la Legión Extranjera sino en unidades del Ejército regular francés de acuerdo a su condición de ciudadanos con nacionalidad francesa. De esa manera, en la *Llista de Combatents* se hace constar toda una serie de soldados catalanes que en realidad no eran voluntarios de guerra alistados en la Legión Extranjera, sino que fueron movilizados forzosamente y que en consecuencia quedaron al margen de la lógica y la problemática del voluntariado armado. Afortunadamente, en muchos casos se reseñan las unidades militares del Ejército regular en las que esos soldados fueron encuadrados o se señala expresamente el origen del combatiente en esas comarcas de la *Catalunya del Nord*³²⁶, pero en todo caso la inclusión de esos combatientes

³²⁶ En esos casos, al adivinarse un alistamiento forzoso en el Ejército regular, esos nombres han quedado al margen de los listados confeccionados para la cuantificación. Martínez Fiol sí los incorporó, lo cual ayudó

no voluntarios en la lista introduce un elemento de duda en el caso de las fichas en las que esos datos se omiten.

b) Las reiteradas omisiones de los datos de nacionalidad o de lugar de nacimiento suponen un problema en la identificación de muchos de los voluntarios como españoles. Como se ha apuntado con anterioridad, las hojas correspondientes a los soldados cuyo apellido comienza por una determinada letra suelen estar agrupadas en los diferentes volúmenes en dos grupos separados por una lámina de color: por un lado, se agrupa a los voluntarios que Joan Solé i Pla tiende a catalogar como catalanes o españoles, mientras que tras la lámina de color intermedia se agrupa un conjunto de folios concernientes a los legionarios de otras nacionalidades (naturalmente, sólo una pequeña proporción del número completo de legionarios durante la Gran Guerra). A pesar de esa agrupación, el hecho que a menudo no se indique ningún dato de origen puede reducir la fiabilidad a la hora de interpretar a todos los soldados de ese conjunto de folios anterior a la lámina de color intermedia como de origen español, y más si cabe desconociendo como es el caso cómo se recogió la información enviada por el capitán Sauvalle y su grado de rigor. Así, por ejemplo, entre los soldados aparecidos entre otros cuya nacionalidad española es señalada, aparecen algunos nombres que tal vez podrían corresponder a ciudadanos de origen hispanoamericano, o al menos ésta es una posibilidad que no puede ignorarse.

c) En muchos casos, muchos nombres propios aparecen escritos en la *Llista de Combatents* en su variante catalana. Sin duda, el responsable de ello fue el propio doctor Joan Solé i Pla en el momento de transcribir a máquina los datos de los que disponía: seguramente los escribió adaptando los nombres a la lengua en la que se sentía más cómodo o tratando de reforzar la idea de *catalanidad* de los voluntarios de la Legión Extranjera, siguiendo las estrategias que marcarían la dialéctica del nacionalismo aliadófilo durante la Gran Guerra. Esta situación puede agravar en ciertos casos la confusión alrededor del origen del combatiente, pero especialmente incorpora una pequeña dificultad a la hora de tratar de localizar algunos de los nombres apuntados por Joan Solé i Pla en los documentos oficiales guardados en Aubagne, que por otra parte como se ha apuntado en otro momento anterior solían adaptar el nombre (el *prénom*) de

a acrecentar el número de los combatientes que él identificó hasta los 2.191. En realidad, el número de legionarios identificado por Martínez Fiol, restando reiteraciones o apellidos sin nombre que no pueden ser correctamente identificados, está alrededor de los 1.800 hombres. Delaunay, "Tous Catalans", 312.

los legionarios a su variante francesa. Esas dificultades vienen agravadas en algunas ocasiones por la ausencia en la *Llista dels Combatents* del número de matrícula que identificaba al combatiente, por los pequeños errores en la transcripción de esos números de matrícula cuando constan (errores fácilmente identificables en la mayoría de casos, no obstante), por algunos errores ortográficos o por la superposición de nombres en los intentos de corrección de datos introducidos incorrectamente en la plantilla. Todas esas cuestiones generan no pocas dudas sobre si se trata de diferentes personas o se trata del mismo combatiente, sobre todo en el caso de coincidencia de nombres y apellidos muy habituales.

d) La última problemática que presenta la fuente consiste en la repetición de posibles mismos combatientes en diferentes folios de papel, sucesivos o no. Efectivamente en ocasiones aparece en el listado un folio con datos de un combatiente y en el siguiente folio aparecen datos de un combatiente con el mismo nombre que el anterior y tal vez otros datos coincidentes, pero con números de matrícula alternativos o directamente sin número de matrícula ni otro elemento de identificación. En otras ocasiones, se producen casos de combatientes correlativos con pequeñas contradicciones, como por ejemplo diferentes nombres, mientras que otros datos son perfectamente coincidentes. De la misma manera, algunas incorrecciones ortográficas hacen aparecer por duplicado a los mismos hombres en diferentes puntos de la *Llista de Combatents*. Todos estos problemas generan confusiones que agravan las dificultades a la hora de intentar ofrecer una cifra absoluta fuera de toda duda, propósito que por los múltiples problemas que se están señalando resulta imposible.

2.2.5. Las fuentes del Patronato de Voluntarios Españoles y otras fuentes

Además de todas las fuentes relacionadas hasta el momento, también disponemos de los datos que poseyó y publicó el Patronato de Voluntarios Españoles, una plataforma impulsada por el musicólogo José Subirà Puig en 1918 emulando el ejemplo del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. Al igual que Joan Solé i Pla, José Subirà mantuvo un contacto epistolar fluido con algunos hombres de origen español que se encontraban en las trincheras integrados en la Legión Extranjera. En el caso de esta correspondencia, hay que lamentar no obstante su extrema fragmentación y el escaso

número de cartas que se conservan tras la destrucción e incendio que sufrió entre el 19 y el 20 de noviembre de 1936 la Casa de Velázquez³²⁷, en cuyo edificio según apunta la documentación se guardaba la mayor parte de papeles del Patronato, durante la Guerra Civil Española. Al margen de la correspondencia, hay que tener en cuenta los listados de combatientes elaborados por el Patronato y publicados en algunos de los libros que publicó José Subirà³²⁸. El Patronato sólo logró disponer de datos de una proporción reducida de legionarios en relación al número total de combatientes españoles en la Legión Extranjera. Por esa razón, los listados del Patronato son profundamente incompletos y sólo aportan un número relativamente pequeño de combatientes. Además, no se conoce ningún intento posterior de Subirà Puig para completar o ampliar sus datos, probablemente porque los objetivos del Patronato ya habían dejado de tener validez en la nueva coyuntura política posterior a la firma de los tratados de paz que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial. Así pues, el principal problema de los listados del Patronato de Voluntarios Españoles es la relativa escasez de nombres que presenta.

Por otra parte, para completar la cuantificación de voluntarios españoles también recurrimos a las fuentes de la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII, conservadas en el Archivo General de Palacio de Madrid. En concreto, esa plataforma humanitaria abrió expedientes sobre un reducido número de voluntarios españoles que estaban integrados en la Legión Extranjera francesa. Algunos de esos nombres podrán ser incorporados al cómputo global. Estas últimas fuentes completarán así una cuantificación elaborada a través de un conjunto amplio y complejo de fuentes muy heterogéneas. Contrastar todas esas fuentes resulta un trabajo hercúleo y complejo, pero de esa manera podremos proponer con el rigor necesario cifras sobre la participación de españoles en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial.

³²⁷ Jean-Marc Delaunay, *Des palais en Espagne : l'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)* (Madrid: Casa de Velázquez, 1994), 309.

³²⁸ José Subirà Puig, *Epistolarios y Narraciones: selección refundida* (Madrid: Pueyo, 1920), 250-259.

2.3. EL NÚMERO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA DURANTE LA GRAN GUERRA: ENTRE LA DESMESURA PROPAGANDÍSTICA Y LA CONSTANCIA DOCUMENTAL

2.3.1. Las cifras planteadas: distorsiones mediáticas e historiografía

Las cifras de ciudadanos extranjeros que se presentaron en los centros de reclutamiento con el ánimo de servir en las filas francesas sigue siendo uno de los más importantes interrogantes abiertos en relación a la historia del Ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. Podemos afirmar que la cuestión ha caminado entre la pretensión científica y la pretensión propagandística. Por motivos evidentes, en un marco de movilización cultural en el que la *intelligentsia* y los canales de comunicación que hilaban la creación de opinión se pusieron al servicio de la oleada nacionalista y militarista que atravesó Europa entera, la propaganda francesa explotó la imagen del alistamiento de miles de ciudadanos extranjeros desde 1914 como una garantía supletoria de la encarnación de la República Francesa de los valores de democracia, libertad y progreso. La imagen brindaba la posibilidad de presentar la causa francesa como una causa universal: los pueblos del mundo, unidos bajo la bandera francesa, hacían frente a la agresividad y a la barbarie teutona. La Legión pasó a convertirse en el reflejo del atractivo universal de Francia. De esa manera la Legión Extranjera, que había sido un cuerpo poco conocido por la opinión francesa, al que había rodeado siempre un halo de misterio y exotismo, pasó a convertirse en una realidad muy divulgada gracias a un alud de información en los quioscos y librerías francesas, pero también en las publicaciones francófilas extranjeras.

Sin embargo, a la hora de plantear cifras que reflejaran la realidad del alistamiento en la Legión Extranjera Francesa y de indicar el número de nacionalidades de origen entre los combatientes, los datos que se expresaron públicamente tendieron a estar acompañados por una falta de concreción y de fiabilidad, así como de repetidas incoherencias. Durante el conflicto, el hermetismo de las instituciones militares y los mecanismos de censura dificultaron sobremanera que se conocieran las cifras reales de alistamiento en la Legión Extranjera. Ello favoreció que los periodistas, escritores y demás personas que escribieron sobre la Legión Extranjera lo hicieran sin demasiados

impedimentos para plantear cifras dudosas o muy imprecisas, que no podían ser replicadas con la necesaria solvencia documental al no disponerse apenas de recuentos oficiales fiables. Además, la exageración de las cifras se prestaba extremadamente provechosa para los intereses de la propaganda en tiempos de guerra, que insistía en el elevado número de voluntarios extranjeros como demostración de la atracción y superioridad de Francia y de los valores promovidos por la República.

En cualquier caso, más allá de las significaciones políticas que pudieran construirse, se ha tendido a situar entre 30.000 y 40.000 el número de hombres que formaron parte de la Legión Extranjera en los años de la Gran Guerra. A pesar de no ofrecer cifras globales, Albert Erlande refirió una conferencia del poeta y dramaturgo Émile Roux-Parassac en la que se había señalado la presencia de 52 nacionalidades diferentes entre los soldados de la Legión³²⁹; no obstante, como recuerda Jean-Marc Delaunay, en 1914 tan sólo existían 45 Estados independientes en el mundo³³⁰. Tibor Szecsko planteó que las nacionalidades presentes en la Legión durante la Gran Guerra habían sido 27³³¹. Poincot recogió unas cifras comunicadas en los grandes diarios parisinos que apuntaban al alistamiento de unos 28.500 hombres entre el 21 de agosto de 1914 y el 1 de enero de 1915, si bien el autor decía que si se añadían los datos de los alistados en el *Bureau de las Amitiés Françaises* y los de algunos voluntarios griegos llegados en febrero, la cifra debía ampliarse a más de 32.000 hombres³³². Por su parte, las propias estadísticas de la Legión situaron la cifra de alistados durante la campaña 1914-1918 en 42.883 hombres³³³, una cifra que han seguido con poco espíritu crítico algunos autores³³⁴. En 1924, el diputado por el Somme Henri des Lyons de Feuchins presentó un informe con los resultados de una Comisión encargada de dar un balance de pérdidas durante la Primera Guerra Mundial, y en aquel informe se establecía en 29.796 el número de extranjeros en el Ejército francés³³⁵. Otros autores como Pierre Montagnon han recogido cifras de 36.000 voluntarios, aunque posiblemente esa cifra se desprenda de rebajar los efectivos franceses a la cifra de 42.883 hombres que señaló la propia Legión³³⁶. Al debate sobre las cifras contribuyó David

³²⁹ Albert Erlande, *En campagne avec la Légion Étrangère* (París: Payot, 1917), 293.

³³⁰ Delaunay, "Tous catalans?", 309.

³³¹ Tibor Szecsko, *La Légion étrangère en Indochine, 1914-1941* (Aix-en-Provence: édit-Cats, 1989), 142.

³³² Poincot, *Les Volontaires étrangers*, 77.

³³³ *Historique du régiment de marche*, 159-162.

³³⁴ Anderson, *Devils, not men*, 150.

³³⁵ Delaunay, "Tous catalans?", 312.

³³⁶ Montagnon, *La Légion étrangère*, 156.

Martínez Fiol a través de una extraordinaria y trabajada disección de los diarios de marcha y de operaciones de la Legión Extranjera; a través de esa fuente, Martínez Fiol señaló que los efectivos de la Legión que llegaron a estar en los campos de batalla a lo largo de la Gran Guerra no habrían superado los 15.000 hombres³³⁷. En un sentido similar se posicionó Douglas Porch, quien señaló que los efectivos de la Legión alcanzaron un máximo de 21.887 hombres en 1915, cifra que fue reduciéndose gradualmente; para el autor, “*the number of foreign volunteers for the French cause, while substantial, appears to have been less than the propaganda of the time would seem to suggest*”³³⁸. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que muchos de los hombres que se alistaron en la Legión consiguieron ser nacionalizados en el transcurso del conflicto y fueron derivados a otras unidades del Ejército regular francés. Por esa razón, las cifras contenidas en los diarios de marcha, que reflejan efectivos en los campos de batalla, pueden ser menores a las cifras de voluntarios inscritos en los centros de reclutamiento³³⁹. En cualquier caso, y a pesar de no querer contribuir el autor de estas líneas a este debate, cosa que no entraría dentro de los objetivos de esta investigación, debo señalar que, al efectuar la búsqueda en los Archivos del BALE de Aubagne de soldados españoles entre alrededor de 100.000 fichas alfabéticas de combatientes alistados entre la década de 1880 y la Segunda Guerra Mundial, el elevado número de alistamientos entre 1914 y 1918 hace perfectamente verosímil que el número de personas que ingresó en la Legión Extranjera entre 1914 y 1918, al margen que más tarde no llegaran a servir en ella, estuviera en una horquilla de 30.000 a 35.000 hombres.

Si, como puede observarse, existe controversia con el número de efectivos de la Legión, igualmente ha resultado una cuestión polémica en la historiografía española el número de españoles en ese cuerpo del Ejército francés. Las sublimaciones propagandísticas, como se desarrolla en esta tesis doctoral, llegaron a hablar de 15.000 e incluso 20.000 españoles, de los cuales una gran mayoría habrían sido catalanes. En la estadística recogida por Poinot, se señalaba a 969 españoles alistados antes del 1 de enero de 1915³⁴⁰. Las estadísticas de la propia Legión antes referidas situaban el número de españoles en la

³³⁷ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 114-122.

³³⁸ «El número de voluntarios extranjeros para la causa francesa, si bien sustancial, parece haber sido menor del que la propaganda de la época parece sugerir» [traducción del autor]. Porch, *French Foreign Legion*, 337-338.

³³⁹ Esta información sólo se puede reseguir de manera completa a través de la documentación de los Archivos del BALE en Aubagne.

³⁴⁰ Poinot, *Les Volontaires étrangers*, 77.

Legión Extranjera en la campaña de 1914-1918 en 1.996 hombres³⁴¹, mientras que el informe de Lyons de Feuchins situaba la cifra en 1.328 españoles³⁴². El primer estudio riguroso que propuso una cifra de voluntarios españoles en la Legión fue llevado a cabo por David Martínez Fiol. En él, como se ha indicado, el autor propuso la cifra de 2.191 voluntarios³⁴³. La cifra era una cifra alcanzada por primera vez mediante criterios de rigor científico y además era la cifra más realista que podía alcanzarse sin consultar los Archivos de la Legión Extranjera. No obstante, esa cuantificación presentaba algunos problemas, como la inclusión de combatientes que lucharon en las filas del Ejército regular francés, la inclusión de algunos combatientes sudamericanos y la añadidura de combatientes de los que no se tenía la suficiente información como para saber si se trataba de un nuevo combatiente o de otro combatiente repetido³⁴⁴. La cifra de 2.191 voluntarios se trataba de una cifra acumulativa, no demasiado explicitada por el autor, y sin duda determinada por las imprecisiones, omisiones y toda serie de problemas presentados por las fuentes de Solé i Pla³⁴⁵. El profesor Jean-Marc Delaunay retomó la cuestión señalando que el número de españoles debía situarse en una horquilla de entre 1.080 y 1.330 soldados³⁴⁶. Sin embargo, este mismo autor propuso, a través de una proyección estadística sustentada en una muestra de las fuentes oficiales en Aubagne combinada con datos de un listado de españoles del Primer Regimiento elaborado por el coronel Boulet-Desbareau en 1922 y los listados de Solé i Pla y José Subirà, una cifra más específica de entre 1.085 y 1.100 combatientes³⁴⁷.

Como se ha señalado en el estudio del estado de la cuestión, los trabajos de David Martínez Fiol y de Jean-Marc Delaunay fueron claves a la hora de aportar unas cifras más realistas que erosionaban la confianza en las cifras magnificadas publicitadas durante la Primera Guerra Mundial y después de ella. Sin embargo, ninguno de esos trabajos previos pudieron contemplar un número suficientemente amplio de las fichas y registros de combatientes contenidos en los Archivos del BALE de Aubagne. Por ello mismo, a

³⁴¹ *Historique du régiment de marche*, 160.

³⁴² Delaunay, "Tous catalans?", 312.

³⁴³ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 127.

³⁴⁴ Además, a través de las fuentes del BALE, he podido identificar a soldados que aparecen en la *Llista de Combatents* de Solé i Pla pero que en el BALE figuran con otras nacionalidades no españolas, muchos de ellos italianos y portugueses. Esos nombres han sido eliminados de la lista que se recoge en el Anexo C.

³⁴⁵ Hay que poner en valor aquí el enorme esfuerzo llevado a cabo por David Martínez Fiol a la hora de hacer esa cuantificación. Lejos de ser culpable de los posibles problemas o dudas que pueda despertar esa cifra, el autor tuvo que trabajar, racionalizar y sistematizar los datos de unas fuentes muy imprecisas y repletas de errores, como he podido comprobar al contrastar los datos con los de las fuentes oficiales.

³⁴⁶ Delaunay, "Tous catalans?", 312.

³⁴⁷ *Ibid.*, 323.

continuación se exponen los resultados de la investigación llevada a cabo por el autor de estas líneas, a través de la cual se pueden proponer unas cifras que por primera vez parten de la consulta de las fuentes oficiales en imperativo contraste entre ellas y con las demás fuentes señaladas en el apartado anterior.

2.3.2. Cuantificación del número de españoles en la Legión Extranjera

El procedimiento de contabilización seguido para obtener una cifra de voluntarios españoles en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial se basa, en primer lugar, en la suma de todos los nombres de combatientes en la Legión Extranjera de los que la documentación procedente de las fuentes militares oficiales señala explícitamente su nacionalidad española. Hay que tener en cuenta que, dado que con anterioridad al estallido de la Primera Guerra Mundial se seguía la modalidad de alistamiento tradicional por la que el combatiente suscribía un compromiso de cinco años de servicio en la Legión, se han englobado no sólo aquellos alistamientos comprendidos entre 1914 y 1918, sino también los del lustro anterior a 1914. Como se ha indicado en el apartado anterior, si bien la imposibilidad de conocer las bajas (muertes, deserciones, etc.) añade un margen de inexactitud, resulta muy probable que aquellos combatientes alistados desde 1909 se vieran implicados en los primeros combates de la Gran Guerra, y máxime cuando el reenganche en la Legión después de los primeros cinco años obligatorios solía ser habitual. Las fuentes que se han tenido en cuenta en esta primera fase del cómputo, cuyas características y problemáticas han sido detalladamente descritas, han sido cuatro: los expedientes contenidos en los volúmenes de registros de alistamientos en París entre 1914 y 1918 (A); las fichas de cartón ordenadas alfabéticamente en los Archivos del BALE que apuntan a España como país de origen del combatiente (B); las fichas de cartón relativas a combatientes muertos que sirvieron en la Legión y que procedían de España, digitalizadas en el portal *Mémoire des Hommes* (C) y, finalmente, los nombres de combatientes españoles aparecidos en el listado nominativo del *Livre d'or des legionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918* (D). A partir del segundo conjunto de fuentes empleadas (B), se han ido descontando los nombres repetidos que aparecían en cada una de las listas anteriores, dejando solamente aquellos nombres no aparecidos anteriormente y que por lo tanto deben añadirse a la adición total. Para clarificar este asunto, se ha optado por señalar el número de hombres aparecidos en

cada grupo de documentos y, por otra parte, el número de hombres que deben ser añadidos al cómputo global por no aparecer en los listados anteriores. Teniendo en cuenta estas indicaciones, los resultados derivados de estas cuatro fuentes empleadas son los siguientes:

TABLA 1.

Número de españoles en la Legión Extranjera Francesa (alistados entre 1909 y 1918) cuya nacionalidad se señala en las fuentes oficiales

	<i>Número de combatientes españoles aparecidos en cada grupo de fuentes</i>	<i>Combatientes a añadir en el cómputo por no aparecer en los listados anteriores</i>
A) Expedientes de legionarios con nacionalidad española en los volúmenes “París 1914-1918” del BALE	267	267
B) Fichas alfabéticas en papel Bristol guardadas en el BALE	405	352
C) Fichas de cartón de legionarios españoles muertos (<i>Mémoire des Hommes</i>)	423	317
D) Legionarios españoles del Primer Regimiento Extranjero muertos (<i>Livre d’Or</i>)	350	43
TOTAL		979

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, la suma y el contraste de los cuatro diferentes grupos de fuentes oficiales de la Legión Extranjera que indican la nacionalidad del combatiente permite señalar un mínimo de 979 soldados de origen español que combatieron en las filas de la Legión durante la Primera Guerra Mundial o que, a falta de poder conocer los datos de bajas y deserciones en los años previos a 1914, debieron combatir o al menos formar parte del

cuerpo. Sin embargo, a esta cifra resultante de este primer cálculo provisional hay que incorporar datos de las fuentes de Solé i Pla, del Patronato de Voluntarios Españoles y de la Oficina Pro-Cautivos, siempre en contraste con los datos arrojados por las fuentes oficiales de Aubagne. De todas esas fuentes, como se ha apuntado anteriormente, la más completa debido al mayor número de nombres y su sistematización es la *Llista de Combatents*³⁴⁸.

En una segunda fase del recuento, se ha utilizado la *Llista de Combatents* para contrastar sus datos con las fichas alfabéticas del BALE. De esa manera, ha sido posible identificar un número importante de combatientes que aparecen en los Archivos de la Legión en el BALE sin señalarse su nacionalidad pero de los que podemos conocer su origen español gracias a los datos contenidos en esa *Llista de Combatents* (E). De esa manera, ha sido posible subsanar esa importante omisión en las fuentes oficiales consultadas. La siguiente tabla refleja los resultados obtenidos.

TABLA 2.

Número de españoles en la Legión Extranjera francesa con la incorporación de combatientes que aparecen en el BALE pero cuya nacionalidad sólo se desprende de las fuentes de Solé i Pla

	<i>Número de combatientes españoles comprendido en el grupo de fuentes</i>	<i>Combatientes a añadir a los 979 nombres de la Tabla 1 por no aparecer en los listados anteriores</i>
E) Combatientes que aparecen como catalanes/españoles en la <i>Llista dels Combatents</i> y sin indicación de la nacionalidad en las fichas del BALE	826	554
TOTAL		1.533

Fuente: Elaboración propia.

³⁴⁸ También el *Llibre dels Voluntaris* señala algunos pocos nombres no aparecidos en la *Llista de Combatents*; sin embargo, todos esos nombres aparecen en los otros conjuntos de fuentes previamente tenidos en cuenta o bien han sido identificados entre las fichas de los Archivos del BALE como franceses o suizos.

De esta manera, existiendo 554 combatientes cuya nacionalidad no se indica en sus respectivas fichas en los archivos de la Legión Extranjera pero sí en las fuentes de Solé i Pla, el cruce de los datos ha revelado la presencia de un mínimo de 1.533 voluntarios españoles en la Legión Extranjera de los que existe constancia en las fuentes oficiales de la Legión que han podido ser consultadas. Se trata de una cifra muy significativa no sólo por su relevancia en términos numéricos, sino porque corrobora científicamente que debemos situar el número de españoles en la Legión por encima de las estimaciones que realizó el profesor Jean-Marc Delaunay³⁴⁹. Dado que ese número de 1.533 se ha obtenido recurriendo a fuentes oficiales, contemplaremos a esos 1.533 combatientes en los cálculos que *a posteriori* realicemos para obtener datos estadísticos sobre cuestiones como los lugares de origen, de alistamiento, las defunciones, etc.

Sin embargo, si bien la cifra obtenida refleja un número mínimo que se desprende de las fuentes oficiales, las cifras no oficiales permitirían ampliar significativamente la cifra obtenida. En este sentido, podríamos sumar al recuento los combatientes aparecidos en la *Llista de Combatents* cuyo nombre no aparece en el BALE (F), los combatientes aparecidos en las listas del Patronato de Voluntarios Españoles y no en el BALE (G), y aquellos que aparecen en los expedientes de la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII pero no en el BALE (H).

TABLA 3.

Número de españoles en la Legión Extranjera Francesa (alistados entre 1909 y 1918) con la incorporación de combatientes no consignados en las fuentes militares oficiales

	<i>Combatientes a añadir a los 1.533 que conforman las tablas 1 y 2</i>
F) Combatientes que aparecen en la <i>Llista de Combatents</i> pero no en las fuentes oficiales ³⁵⁰	744

³⁴⁹ Delaunay, “Tous catalans?”, 323.

³⁵⁰ Además de los nombres registrados en los recuentos de las tablas 1 y 2, se han restado al número total de combatientes aparecidos en la *Llista de Combatents* todos aquellos hombres que en la *Llista* aparecen como integrantes de regimientos del Ejército regular francés, ya que éstos fueron movilizados al tener la nacionalidad francesa por origen o por naturalización. Mayoritariamente, se trata de combatientes en el Ejército regular que eran naturales del Rosellón y que Solé i Pla contó como catalanes sin hacer distinciones con respecto a aquellos procedentes de las provincias administrativas que componen el Principado de Cataluña.

G) Combatientes relacionados por el Patronato de Voluntarios Españoles cuyos nombres no aparecen en las fuentes oficiales y tampoco en las de Solé i Pla	46
H) Españoles en la Legión Extranjera de los que la Oficina Pro-Cautivos elaboró expediente pero no aparecen en el BALE	5
TOTAL	2.328

Fuente: Elaboración propia.

A pesar del fraccionamiento y la dispersión de las fuentes, su conjunción de manera rigurosa permite soslayar las dificultades que éstas imponen y obtener una cifra de voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa. La suma y contraste de los diferentes grupos de fuentes que se han abarcado en la presente investigación revela que la documentación disponible nos permite señalar una cifra de 2.328 personas de origen español presentes en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial. Esta cifra puede no ser exacta debido a las problemáticas consustanciales a las fuentes que han sido señaladas en el apartado precedente, pero es la cifra más elevada que podemos alcanzar a partir de la documentación existente y abierta a consulta. Sin embargo, debemos coger esta cifra con cautela, ya que como se ha señalado en el apartado 2.2, la *Llista de Combatents* y el listado del Patronato de Voluntarios Españoles presentan un elevado grado de datos incorrectos, omisiones, imprecisiones y en general errores de diferente índole. Por ello, conviene especificar que se ha podido obtener una cifra de 1.533 combatientes a partir de las fuentes oficiales ampliable a 2.328 si sumamos los datos de las fuentes no oficiales, datos que pueden presentar errores. En todo caso, que muchos voluntarios no figuren en las fuentes de los Archivos del BALE que se han podido consultar no significa que no sirvieran en la Legión: contrariamente, subraya la necesidad aún imperante de que se democratice la consulta y se pueda tener acceso a los expedientes individuales de los combatientes en los Archivos del BALE de Aubagne. Asumiendo como válida la cifra total de 2.328 voluntarios españoles, la cifra obtenida dobla las cifras planteadas por Jean-Marc Delaunay y amplía sensiblemente la cifra de 2.191 hombres ofrecida por David Martínez Fiol³⁵¹. De todos modos, hay que subrayar mucho que sólo

³⁵¹ Hay que tener en cuenta que en el recuento de David Martínez Fiol se incluyeron los nombres de soldados integrados en unidades del Ejército regular por tener, seguramente, la nacionalidad francesa, así

la consulta de los expedientes individuales podrá corregir, reducir o incluso ampliar en un futuro la cifra de 2.328 voluntarios obtenida³⁵².

2.4. CUANTIFICACIÓN DE LAS BAJAS PRODUCIDAS ENTRE EL GRUPO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA

2.4.1. Número de muertes en el frente

Los efectos de la Primera Guerra Mundial, la primera guerra moderna, fueron enormemente devastadores para el conjunto de la población francesa y del Ejército francés en número de pérdidas humanas. A lo largo del conflicto, la Legión Extranjera, en calidad de cuerpo de élite, fue empleada en numerosas operaciones y sus hombres participaron en algunos de los escenarios y batallas más mortíferos de la guerra, tal y como se ha descrito sucintamente en este capítulo. Los historiadores de la Legión Extranjera han subrayado las elevadas pérdidas sufridas por los efectivos de la Legión. Así, por ejemplo, Anderson planteó unas cifras hipertrofiadas de más de 30.000 muertos

como de numerosos soldados del Rosellón que debieron luchar en unidades del Ejército regular o en la Legión únicamente a título extranjero, pero que no procedían de los territorios de la Cataluña administrativamente integrada en el Estado español.

³⁵² Hay que decir que en el marco de la búsqueda documental en los Archivos del BALE se han identificado numerosas fichas alfabéticas que, siguiendo criterios patronímicos, podrían responder a personas de origen español a pesar que éste no se indica. En concreto, se han podido identificar 1.291 fichas que podrían corresponder a voluntarios de origen español. Esos nombres no figuran en la *Llista de Combatents* ni en ninguna otra fuente. Sin embargo, y en consenso con el director de este proyecto, se ha optado por no incluir un listado de esos nombres por considerar que su inclusión por criterios patronímicos no obedece a una metodología científica. Dentro del grupo identificado, de hecho, probablemente muchos nombres correspondan en realidad a soldados de origen portugués, italiano o sudamericano. Además, hay que tener en cuenta que si bien un apellido puede señalar una matriz cultural o una rama de ascendencia, no marca necesariamente la nacionalidad. De todos modos, respecto a la cuestión de los sudamericanos, aunque es probable que centenares de esas 1.291 fichas correspondan a soldados de América Latina, hay que decir que los voluntarios sudamericanos aparecen con poca frecuencia entre las fichas o expedientes en los registros de alistamiento de París en los que sí figura la nacionalidad. Sin duda, la lejanía física respecto al continente europeo habría sido un factor fundamental. Teniendo en cuenta que el número de voluntarios sudamericanos parece haber sido reducido, no deja de ser posible que muchos de esos 1.291 nombres correspondan a personas de nacionalidad española. La única manera de comprobarlo, nuevamente, sería teniendo acceso en un futuro a los expedientes individuales en los Archivos del BALE. Aunque se ha considerado poco riguroso presentarlo en el marco de una tesis doctoral, el listado permanece en poder del autor de la misma como herramienta con la que poder comprobar en un futuro el origen de esos 1.291 hombres en caso que algún día se levanten las restricciones a la consulta en los Archivos del BALE. Si algún día se pueden consultar los expedientes individuales, podremos saber cuántos de esos 1.291 hombres podrían ser añadidos a las cifras presentadas.

y heridos en la campaña de 1914-1918, una cifra que ponía en relación a la de 42.883 legionarios que habrían formado parte del cuerpo en esos años³⁵³. Las propias estadísticas de la Legión apuntaron una cifra más realista de unos 11.000 muertos sobre un total de 35.000 efectivos³⁵⁴. Otros autores como David Jordan han seguido esas cifras³⁵⁵. Sin embargo, Porch, cuya obra sobre la Legión Extranjera es probablemente una de las más rigurosas, advierte que dentro de esa cifra se podrían encontrar efectivos que fueron destinados a otras unidades del Ejército francés y que no murieron realmente sirviendo en la Legión³⁵⁶.

Al margen de ese debate general, y en relación a los objetivos establecidos en esta investigación doctoral, una vez establecida la cifra mínima y más fiable de voluntarios españoles en la Legión Extranjera de la que nos permite hablar con rigor la documentación oficial, 1.533 hombres, sobreviene la pregunta de cuántos de esos hombres causaron baja. Hay que tener en cuenta no obstante que al hablar de bajas no sólo nos referimos a muertes, sino también a la exención del servicio por problemas médicos (enfermedades, heridas, etc.) y deserciones. Además, también se debe tener en cuenta el número de combatientes heridos que, aunque pudieron ser reincorporados al servicio militar activo tras un período de convalecencia médica, causaron baja temporalmente. Primeramente, sin embargo, se fija como propósito señalar la cifra de defunciones y desapariciones en el campo de batalla que nos permite conocer la documentación. Fundamentalmente, para poder reconstruir el número de muertes, contamos con las fichas accesibles desde el portal *Mémoire des Hommes* guardadas originalmente en el *Service Historique de la Défense* de Caen, con el listado de soldados del Primer Regimiento Extranjero de origen español relacionados en el *Livre d'or des legionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918*, con los 267 expedientes en los volúmenes de registro de alistamientos a los que he tenido autorización para consultar en Aubagne y, finalmente, con la *Llista de Combatents* de Solé i Pla, que señala en muchos casos la defunción del combatiente e incluso la fecha y lugar del deceso, si bien presentando en no pocos casos contradicciones con los datos arrojados por las fuentes oficiales. Es por ese motivo que se han priorizado en primer orden las fuentes oficiales, empleándose la *Llista de Combatents* sólo para cubrir los datos de aquellos

³⁵³ Anderson, *Devils, not men*, 150.

³⁵⁴ *Historique du régiment de marche*, 163.

³⁵⁵ Jordan, *Fremdenlegion*, 67.

³⁵⁶ Porch, *French Foreign Legion*, 380.

nombres que no aparecen en ninguno de los 3 grupos de fuentes oficiales anteriores. Desgraciadamente, debemos lamentar que el *Livre d'or des legionnaires morts* no contenga ningún listado similar con los nombres de los españoles muertos correspondientes al Segundo Regimiento Extranjero, así como el carácter selectivo del resto de fuentes oficiales y las omisiones e incorrecciones frecuentes en las fuentes de Solé i Pla. Nuevamente, la única posibilidad de ampliar las cifras presentadas a continuación radica en la apertura completa de los archivos militares de la Legión en Aubagne, si bien la combinación de las fuentes consultadas permite alcanzar la cifra más exacta posible y permite suplir las omisiones de las fuentes unas con otras.

TABLA 4.

Número de voluntarios españoles muertos y desaparecidos

	<i>Combatientes muertos a añadir en el cómputo</i>
Combatientes muertos según los expedientes en los volúmenes “París 1914-1918” (A)	77
Combatientes muertos a partir de las fichas de <i>Mémoire des Hommes</i> no aparecidos entre los expedientes de los volúmenes “París 1914-1918” (C)	356
Combatientes muertos en el listado nominativo del <i>Livre d'or</i> (D) y en la <i>Llista de Combatents</i> (E) no aparecidos en los grupos A y C, y fallecidos aparecidos en el grupo B cuya muerte ha sido conocida en contraste con los datos de los otros grupos	92
TOTAL	525

Fuente: Elaboración propia.

Según acreditan las fuentes utilizadas para este recuento, 525 voluntarios españoles perdieron la vida sirviendo en las filas de la Legión Extranjera en los campos de batalla, como consecuencia de sus heridas en los campos de batalla o a causa de las enfermedades

que contrajeron en las trincheras. Se trata, pues, de una cifra que refleja una elevada mortalidad entre el conjunto de voluntarios. Teniendo en cuenta que para este cálculo y para los posteriores contemplamos solamente la cifra mínima de combatientes cuya nacionalidad española viene señalada por las fuentes oficiales o de los que existe constancia en el BALE, 1.533 hombres, la pérdida documentada de 525 de ellos supone que el 34'24%, esto es, más de una tercera parte de los combatientes españoles en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra, encontraron la muerte durante el conflicto. Se trata inequívocamente de un porcentaje muy elevado de pérdidas. De esos 525 muertos en los campos de batalla, en muchas fuentes se omite en qué circunstancias se produjo el deceso, mientras que contrariamente algunas otras fuentes señalan escuetamente y con un bajo grado de descripción cómo se produjo la muerte. En otros muchos casos, se indica que el soldado desapareció. Seguramente, estos últimos casos señalan a soldados cuyos cuerpos no fueron jamás hallados por haber quedado los rostros completamente desfigurados o los cadáveres deformados por el impacto continuado de los obuses y las granadas o sepultados por la tierra. Desgraciadamente, las fuentes en francés apuntan en estos casos la palabra *disparu*, que etimológicamente significa desaparecido pero que también tiene la acepción de «fallecido» en registro formal³⁵⁷, por lo que es prácticamente imposible diferenciar entre los muertos que fueron identificados y aquellos otros combatientes de los que no se volvió a tener constancia jamás. Contrariamente, sí es posible identificar entre las 525 muertes registradas un total de 23 decesos provocados por enfermedades, aunque en tres de esos casos las fuentes señalan que las enfermedades no fueron imputables al servicio militar³⁵⁸. Si tomáramos por buena esa cifra de 20 decesos por enfermedades, ello significaría que de los 525 españoles muertos, sólo el 3'80% feneció a causa de enfermedad, mientras que el 96'20% restante encontró la muerte en el campo de batalla bajo el fuego enemigo. Sin embargo, hay que subrayar que esa cifra de 20 muertos por enfermedad es sólo la cifra que podemos extraer de las fuentes, sin que por ello sea cierta. Como se ha venido diciendo, las imprecisiones de las fuentes y la falta de concreción es una característica habitual. Sí podemos decir que de las 77 muertes atestiguadas en los expedientes de los volúmenes de registro de matrícula "París

³⁵⁷ Ciertamente, en algunas fuentes, especialmente en los expedientes personales de los combatientes, aparece más repetidamente esta palabra, que podría tratar de conferir a la muerte una mayor solemnidad o mostrar un mayor respeto por el deceso del soldado.

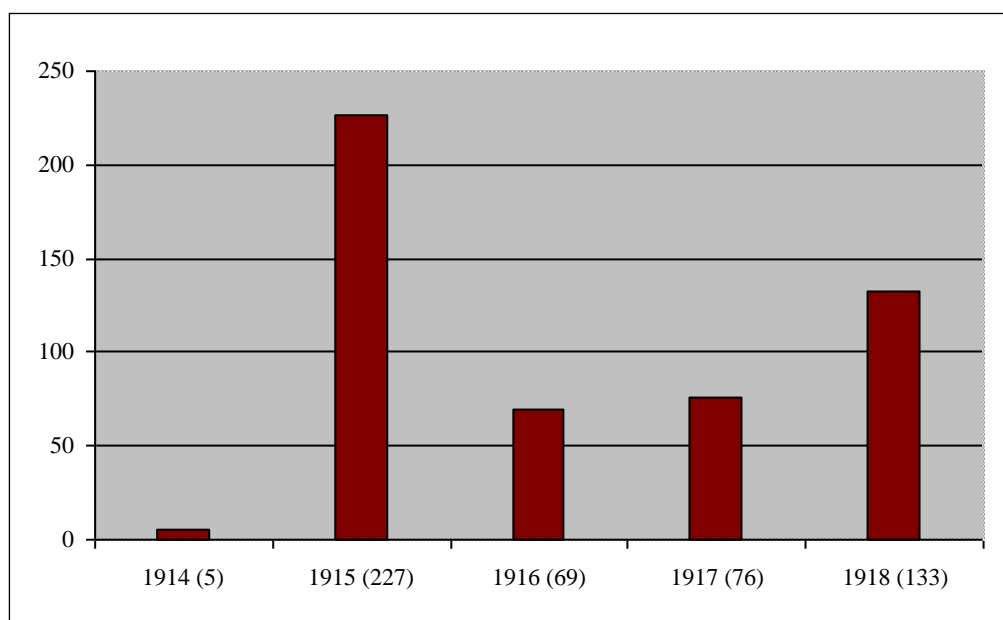
³⁵⁸ Hay que recordar que todos los datos proceden de la base de muertos por Francia en el portal "Mémoire des hommes : morts pour la France de la Première Guerre mondiale", *Ministère des Armées*, acceso el 27 de noviembre de 2019, <https://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/>

1914-1918” no aparece ninguna vinculada a una enfermedad, e igualmente podemos relacionar esos 20 decesos por enfermedad con el total de 405 fallecidos que nos indican las fichas de *Mémoire des Hommes*, lo que nos daría un porcentaje de muertos por enfermedad del 4’93% sobre ese total de 405 fallecidos. En cualquier caso, las enfermedades parecen haber sido una causa menor de fallecimiento entre el grupo de voluntarios españoles. Por otra parte, lamentablemente, las fuentes no especifican generalmente el tipo de enfermedades contraídas en el frente salvo en el caso de los expedientes individuales correspondientes a soldados que quedaron exentos de proseguir el servicio militar tras la evaluación de sus informes médicos por una Comisión de Reforma, de los que se profundiza en el siguiente punto.

Los fallecimientos entre los soldados se distribuyeron de manera desigual a lo largo de los más de cuatro años de participación en el conflicto, tanto en el plano temporal como en el plano geográfico. De las 525 muertes registradas entre los españoles aparecidos en las fuentes oficiales, podemos conocer el año de la defunción en 510 casos y el mes preciso de la defunción en 507 casos. A partir del examen de esos datos, se obtienen los siguientes resultados expresados en gráficas.

CUADRO 1

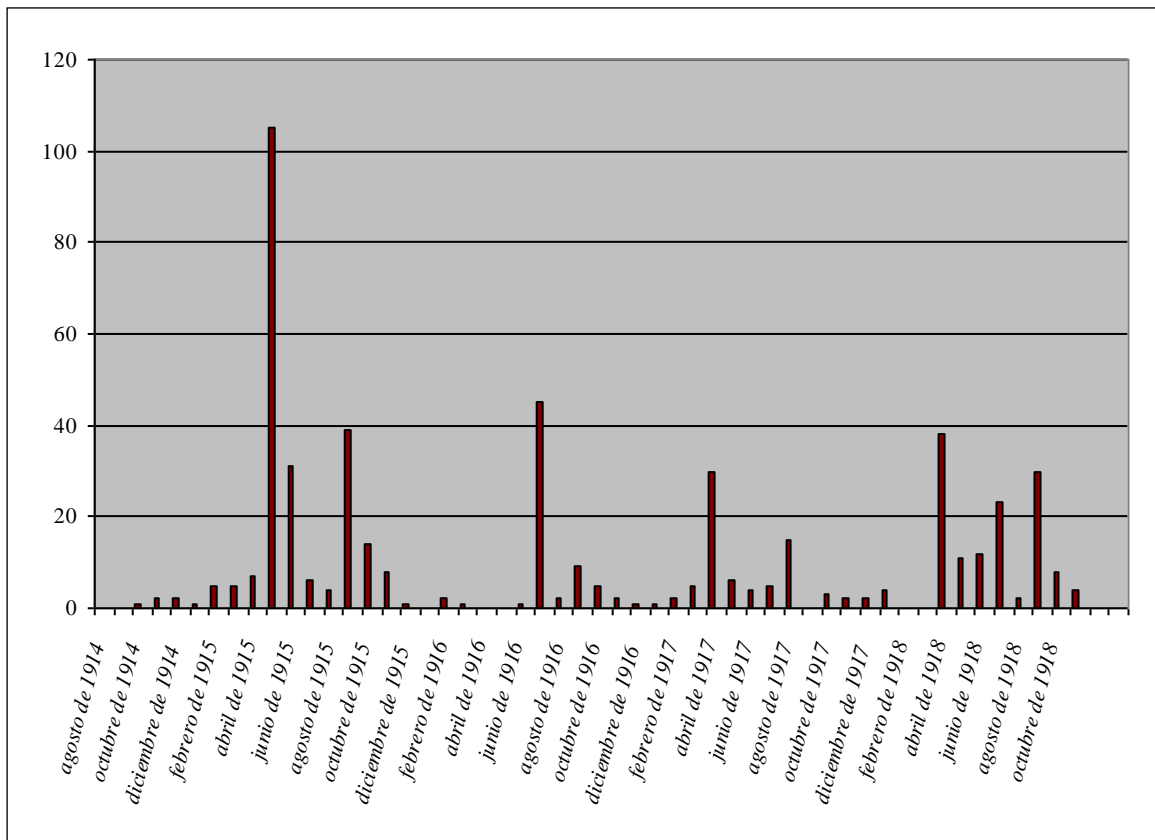
Evolución del número de muertes y desapariciones entre los voluntarios españoles por año (1914-1918)



Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2

Número de decesos y desapariciones por mes (agosto de 1914-noviembre de 1918)



Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se observa en las gráficas precedentes, a pesar que en ellas no se comprenden los combatientes cuya fecha de defunción no conocemos, el año 1915 fue el que registró un mayor número de bajas de legionarios españoles en el campo de batalla. Esto guarda relación con el carácter del año 1915 como el *annus horribilis* de la Legión Extranjera³⁵⁹. No en vano, debemos recordar que el muy elevado número de pérdidas obligó a una remodelación organizativa de la Legión, a resultas de lo cual se constituyó el RMLE. Dentro del año 1915, observamos que fue en el mes de mayo cuando más muertes se registraron: en concreto, 105. La práctica totalidad de esas bajas se produjeron en el asalto a la cota 140 en el sector de Artois el día 9 de mayo de 1915, probablemente la jornada más negra de la Legión a lo largo de toda la guerra³⁶⁰. De acuerdo con Douglas Porch, un

³⁵⁹ Véase Porch, *French Foreign Legion*, 348-363.

³⁶⁰ SHD-Vincennes, Armée de Terre, sous-série 26 N, cote 26 N 861, dossier 2, *Journal des Marches et Opérations du 2eme Régiment de Marche du 1r Étranger pendant la campagne entreprise en France du 1er janvier 1915 au 11 novembre 1915*, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 9 de mayo).

total de 1.889 legionarios murieron sólo en aquel día³⁶¹. Igualmente, las bajas registradas en el mes de junio, aunque significativamente menores, también fueron importantes, y ello debe relacionarse principalmente con la acción que tuvo lugar el 16 de junio de 1915 en Souchez. De acuerdo al diario del Segundo Regimiento de Marcha del Primer Extranjero, en aquella jornada 320 legionarios resultaron heridos, 45 muertos y a 263 se les dio por desaparecidos³⁶². Igualmente, el aumento de la mortalidad en el mes de septiembre de 1915 debe relacionarse con la implicación de la Legión Extranjera en la segunda batalla de Champagne.

A partir de 1916, en la evolución del número de bajas se percibe una clara tendencia a la estabilización. En parte, esa tendencia guarda relación con la relativa estabilización del frente francés. Ciertamente, es fácilmente comprobable algo tan comprensible como que los aumentos puntuales de fallecimientos guardaron relación con las intervenciones de la Legión en Verdún en julio de 1916 o en la ofensiva de Nivelles entre abril y mayo de 1917³⁶³. De hecho, entre el 17 y el 22 de abril de 1917, los diarios de la Legión recogen la pérdida de un total de 138 muertos y 87 desaparecidos³⁶⁴. Con todo, tal y como se puede observar en el cuadro 1, en 1918 se produjo un repunte en el número de decesos, con 133 del total de 510 decesos cuyo año hemos podido identificar a través de la documentación. Fundamentalmente, como señala Porch, “*the year 1918 would be critical for the Legion on the Western Front, the most critical since 1915*”³⁶⁵. En ese año tuvo lugar la participación de los efectivos de la Legión en ofensivas como la de Hangard, la segunda batalla del Marne o el asalto a la Línea Hindenburg. Así, por ejemplo, en abril de 1918 podemos constatar a través de las fuentes que hemos consultado un total de 38 soldados españoles muertos. Hay que tener en cuenta que según los diarios de la Legión sólo en el día 26 de abril, el primer día de los combates en el bosque de Hangard, en los que también intervinieron tropas británicas, encontraron la muerte 120 legionarios y 205

³⁶¹ Porch, *French Foreign Legion*, 356.

³⁶² SHD-Vincennes, Armée de Terre, sous-série 26 N, carton 861, dossier 2, *Journal des Marches et Opérations du 2eme Régiment de Marche du 1r Étranger pendant la campagne entreprise en France du 1er janvier 1915 au 11 novembre 1915*, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 16 de junio).

³⁶³ La ofensiva de Nivelles es más conocida en la historiografía francesa como la Bataille du Chemin des Dames. Las fuentes de Solé i Pla también suelen referirse con este nombre a la ofensiva.

³⁶⁴ SHD-Vincennes, Armée de Terre, sous-série 26 N, carton 862, dossier 8, *Régiment de marche de la Légion étrangère. Journal des Marches et opérations du corps pendant la période du 1er janvier 1917 au 31 décembre 1917*, pp. 46-66.

³⁶⁵ «El año 1918 sería crítico para la Legión en el frente occidental, el más crítico desde 1915» [traducción del autor]. Porch, *French Foreign Legion*, 370.

desaparecieron³⁶⁶. En los dos días siguientes, el número de bajas aumentó sensiblemente³⁶⁷. Por otra parte, el relativamente considerable número de muertos en el mes de septiembre respondió a que en ese mes la Legión Extranjera fue lanzada contra la Línea Hindenburg, que si bien no fue una de las acciones más mortíferas para el cuerpo, provocó un importante número de bajas, especialmente en algunas jornadas. Así, por ejemplo, los diarios de marcha de la Legión recogen 36 muertos y 13 desaparecidos el 2 de septiembre de 1918³⁶⁸, y otros 27 muertos y 27 desaparecidos el 14 de septiembre, además de 168 heridos³⁶⁹.

Además del número de defunciones, las fuentes consultadas nos permiten identificar el lugar de defunción de 417 voluntarios españoles. Hemos agrupado los datos en tres escenarios: el frente occidental, el frente oriental y África. De esa manera, las fuentes consultadas arrojan los siguientes datos:

³⁶⁶ SHD-Vincennes, Armée de Terre, sous-série 26 N, carton 862, dossier 9, *Régiment de marche de la Légion étrangère. Journal des Marches et opérations du corps pendant la période du 1^{er} novembre 1917 au 5 septembre 1918*, p. 67. El listado de muertos, heridos y desaparecidos en esa jornada en pp. 67-81.

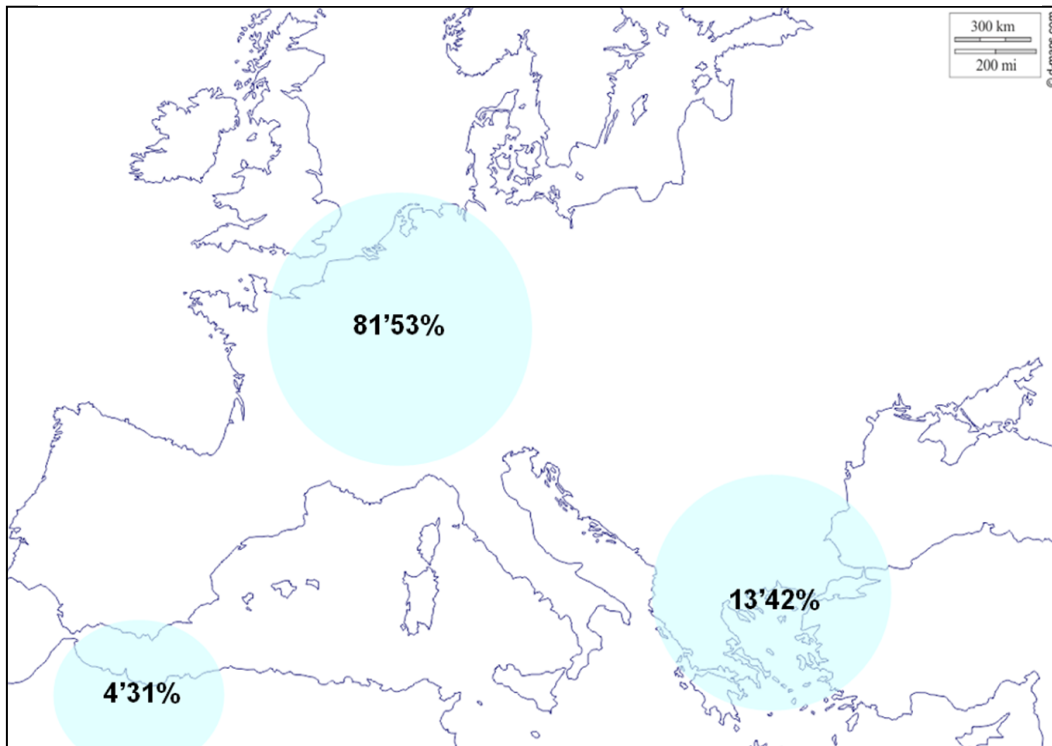
³⁶⁷ *Ibid.*, pp. 67-85.

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 199.

³⁶⁹ SHD-Vincennes, Armée de Terre, sous-série 26 N, carton 862, dossier 10, *Régiment de marche de la Légion étrangère. Journal des Marches et opérations du corps pendant la période du 5 septembre 1918 au 31 décembre 1918*, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 14 de septiembre).

MAPA 1.

Áreas de defunción de los voluntarios españoles (en %)



Fuente: Elaboración propia.

El análisis de las fuentes pone de manifiesto que la gran mayoría de combatientes muertos perdieron la vida en el frente occidental (81'53%), mientras que sólo el 13'42% lo habría hecho en tierras del frente oriental o de los Balcanes. Aún menor resulta el porcentaje de legionarios españoles que perdieron la vida en África, un 4'31%. Al margen de estos porcentajes, también se ha identificado a un combatiente que falleció en noviembre de 1918 en Fire Island, una isla del Estado de Nueva York en los Estados Unidos de América³⁷⁰, y a dos que perecieron en Tonkín, representando esos territorios un 0'23% y un 0'47% respectivamente. La muerte del combatiente Francisco Alcayde en Fire Island guarda vinculación con una gira que realizó un grupo de legionarios a los Estados Unidos de América en otoño de 1918, y en el caso de los combatientes muertos en Tonkín, hay que tener en cuenta que la Legión Extranjera tenía efectivos acantonados en esa lejana área del Imperio colonial francés. Con respecto al resto de combatientes, que el grueso de defunciones tuvieran lugar en el frente francés es perfectamente comprensible si se tiene

³⁷⁰ Lamentablemente, desconocemos de qué murió o en qué circunstancias. La única manera de averiguarlo sería teniendo acceso a su expediente personal en los Archivos del BALE.

en cuenta que el grueso de operaciones en las que se vio envuelta la Legión Extranjera tuvieron lugar en la Francia metropolitana, tal y como se ha visto al describir el historial militar del RMLE. Además, la mayoría de efectivos de la Legión combatieron en suelo metropolitano.

2.4.2. Heridas, deserciones y procesos de reforma

A pesar del alto número de muertes registradas entre el grupo de voluntarios españoles en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial, la documentación atestigua otras numerosas bajas, temporales o definitivas, que no implicaron una defunción. La intervención en escenarios de batalla especialmente cruentos como Artois, Verdún, Belloy-en-Santerre o Hangard, así como las duras condiciones de la vida en las trincheras, provocaron que numerosos combatientes recibieran heridas o contrajeran enfermedades que les apartaron del servicio militar³⁷¹, mientras que en otros casos los combatientes trataron de huir de los horrores de la guerra mediante la deserción, con mayor o menor suerte. En el caso de las bajas que no implicaron muerte, la documentación existente para reseguirlas se reduce fundamentalmente a los expedientes individuales de los Archivos del BALE recopilados en los volúmenes de registros de matrícula y a la *Llista dels Combatents* del Dr. Joan Solé i Pla³⁷². En el caso de los heridos de los que no consta un posterior deceso, a los 82 combatientes en esta situación localizados entre los expedientes de los volúmenes de registros de alistamientos en París se deben añadir 156 heridos aparecidos en las fuentes de Solé i Pla³⁷³, con lo que la cifra de heridos sin consecuencia de muerte de la que permite hablar la documentación es de 238 personas³⁷⁴, que equivalen a un 15'52% del total de 1.533 hombres aparecidos en las fuentes oficiales. Las fuentes

³⁷¹ José Subirà recogió en algunas páginas testimonios de soldados convalecientes y heridos. Subirà, *Epistolarios y Narraciones*, 56-67.

³⁷² Para el caso de las deserciones, como se apunta más adelante, también es muy útil el *Llibre dels Voluntaris*.

³⁷³ Conviene recordar que esos 156 heridos pertenecen solamente al grupo de combatientes cuyos nombres también aparecen en las fichas de los Archivos del BALE. La *Llista de Combatents* aporta datos de heridas y defunciones de otros combatientes, pero al no encontrarse entre la documentación oficial, no se han tenido en cuenta en los cálculos realizados.

³⁷⁴ Entre los españoles muertos en la Legión hubo muchos que habían sufrido heridas previas. Sin embargo, en este cómputo se han tenido en cuenta sólo aquellos españoles que fueron heridos sin llegar a perder la vida por ello. Por esa razón, las indicaciones sobre heridos que ofrecen los diarios de marcha de la Legión no resultan útiles para hacer suposiciones o plantear contrastes aproximativos, pues además de no especificar las nacionalidades de los heridos y los muertos, sólo recogen cifras totales sin especificar a heridos que se reincorporaron al servicio.

no indican siempre la causa de las heridas ni su gravedad, ni vienen acompañadas por ningún informe médico adjunto³⁷⁵, pero en el conjunto de fuentes empleado podemos identificar 22 casos en los que el herido lo fue de gravedad; además, en 12 casos se tuvo que proceder a la amputación de un miembro o extremidad, habitualmente un brazo o una pierna, y 3 legionarios perdieron un ojo. En dos casos se señala que, si bien no se efectuó una amputación, alguna extremidad quedó inutilizada. Por otra parte, a pesar de las frecuentes omisiones, la documentación señala que la mayor parte de los heridos, así como de los muertos, lo fueron a consecuencia de ser alcanzados por el estallido de un obús o por el disparo de los rifles enemigos. Solamente en un caso se señala a un combatiente que resultó intoxicado o herido por el efecto de los gases químicos, tales como el gas mostaza o iperita³⁷⁶. Si a la gravedad de estas cifras añadimos el número de muertos constatado por la documentación disponible, podemos extraer que al menos 763 combatientes de origen español en la Legión Extranjera resultaron muertos o heridos en el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Esta cifra supone que, sobre la cifra total de 1.533 combatientes mencionados por la documentación oficial, el 49'77% de los españoles integrados en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra fueron víctimas directas en los campos de batalla. La abrumadora cifra da prueba de la dureza de los combates en los que se vio envuelto ese colectivo.

El gran número de heridos provocó, lógicamente, que muchos de los combatientes quedaran físicamente incapacitados para proseguir el servicio militar al que se habían comprometido en el momento de firmar su contrato en los centros de alistamiento. Además, el elevado número de muertos, la pobre alimentación, el estrés psicológico, la falta de higiene y las inclemencias climáticas y de todo tipo favorecieron que las enfermedades se expandieran a lo largo y ancho del frente y que numerosos legionarios tuvieran que ser declarados exentos del servicio militar a causa de esas enfermedades. En este sentido, las Comisiones de Reforma evaluaban los informes médicos y daban resolución a las peticiones de exención del servicio militar³⁷⁷. La posibilidad de quedar exento de ese servicio, *ergo* de escapar de la penosa vida en el frente de batalla, provocó

³⁷⁵ Es posible, sin embargo, que esos informes médicos estén adjuntos en los expedientes individuales conservados en el BALE de Aubagne cuyo acceso permanece aún restringido.

³⁷⁶ El nombre de iperita es utilizado para denominar la familia de los gases mostaza debido a que fueron empleados por primera vez en la ciudad belga de Ypres en abril de 1915.

³⁷⁷ Sobre las Comisiones de Reforma, sobre todo después de la guerra, se hablará con más dedicación en el octavo capítulo de este trabajo.

también que algunos combatientes procuraran infligirse lesiones a sí mismos o fingieran tener problemas de salud conservando la esperanza de huir de esa manera de la realidad de la guerra. La documentación señala exigüos casos de heridas autoinfligidas, pero la constatación de algunos casos aislados pone de manifiesto lo que sin duda eran casos de arrepentimiento en relación al compromiso adquirido. En este sentido, por ejemplo, la documentación de Solé i Pla refiere a un soldado, Francesc Pié, que supuestamente estando cansado de la guerra empezó a ingerir brebajes y venenos para enfermar y así ser declarado exento del servicio³⁷⁸. También se puede destacar el caso del voluntario Vicente Mengual, que fue metido en prisión y sometido a Consejo de Guerra por haberse disparado en una pierna con su revólver; no obstante, él lo negaba a Solé i Pla con la burda y poco creíble excusa que no sabía que su revólver estaba cargado cuando lo estaba desmontando y accidentalmente se disparó en la pierna³⁷⁹. Sin duda, estos casos reflejan a personas que, habiendo presenciado la realidad de la Gran Guerra, trataron de huir de ella.

Más allá de esos casos puntuales de autolesiones, uno de los datos más sorprendentes que muestran las fuentes es el elevado número de voluntarios que fueron declarados incapacitados para seguir en el Ejército y vieron interrumpido prematuramente su compromiso con la Legión Extranjera. Para reseguir estos casos, a pesar que las fuentes de Joan Solé i Pla hacen referencia a soldados que fueron reformados, hemos estimado preferible efectuar un balance porcentual a partir de los datos arrojados por los expedientes en los registros de matrícula en París entre 1914 y 1918, la fuente más completa y minuciosa de todas las que hemos podido consultar en Aubagne. A través del examen de esos expedientes, podemos observar que de 267 españoles aparecidos en esos registros, 89 fueron retirados del servicio militar tras practicárseles un reconocimiento médico en el marco de un proceso de reforma. Ello significa que, de 267 voluntarios, las Comisiones de Reforma declararon incapacitados para seguir en el Ejército al 33'33%: exactamente un tercio de los voluntarios de la muestra no llegaron a estar en la Legión durante toda la guerra, muchos ni siquiera un año entero y, en algunos casos, incluso ni

³⁷⁸ Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante, ANC), Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 6 (N-R), p. 215, Pié. Hay que señalar que al referirnos a los hombres que aparecen en el *Llibre dels Voluntaris*, se transcribe el nombre de los combatientes tal y como aparece en la correspondiente página, normalmente ubicado en el margen superior derecho y escrito a mano, N. del A.

³⁷⁹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Lletres de Combatents*, vol. 8 (M1), Carta de Vicente Mengual a Joan Solé i Pla, 9 de noviembre de 1917.

unos meses. Uno de esos casos paradigmáticos fue el del combatiente José Adell, natural de la localidad castellanense de Sant Mateu, que fue reformado el 22 de septiembre de 1914, exactamente un mes después de haberse integrado en la Legión³⁸⁰. Otro caso especialmente llamativo fue el del voluntario Manuel García, que fue reformado por una tuberculosis pulmonar el 20 de septiembre de 1914, con lo que difícilmente llegó a ver ningún campo de batalla³⁸¹. Entre los motivos que permitieron cursar la solicitud de exención habitualmente se refieren en la documentación una gran variedad de enfermedades adquiridas durante el servicio: tuberculosis, taquicardia, paludismo, pérdida de sustancia ósea, incapacidad mental, esclerosis, varicela, bronquitis crónica, etc. En otros casos, los problemas físicos derivaron de heridas directas en el campo de batalla, como fracturas óseas o amputación de una extremidad.

Además de los intentos de exención del servicio militar mediante las autolesiones y mediante los procesos de reforma, otros soldados procuraron dejar atrás la realidad de los frentes de batalla desertando. Las deserciones cobraron una importante magnitud a lo largo de la Primera Guerra Mundial en el Ejército francés, destacando el incremento de deserciones y sobre todo motines que se produjo en el año 1917 y que fue diseccionado en trabajos como el ya clásico de Guy Pedroncini³⁸². En esa dinámica, igualmente en el seno de la Legión Extranjera se produjeron numerosos casos de deserciones, con la particularidad que en el seno de la Legión el año más difícil en ese sentido fue 1915, especialmente tras advertirse el elevadísimo número de bajas en ofensivas como la de mayo de 1915. Los propios diarios de la Legión reconocían el 1 de julio que “*l'état moral et à l'esprit militaire des légionnaires, après avoir été placé à un très haut point avant le 9 mai [...] est tombé assez bas*”³⁸³. De acuerdo a Douglas Porch, en junio de 1915 se registraron importantes protestas y motines en la Legión³⁸⁴. En ese marco, es comprensible que ante el riesgo muy alto de perder la vida, algunos legionarios optaran por desertar, aunque naturalmente no sólo en 1915. A pesar que las deserciones fueron

³⁸⁰ ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers: Paris, 1914-1918*, vol. 29, núm. 9247, José Adell.

³⁸¹ *Ibid.*, vol. 19, núm. 4337, Manuel García.

³⁸² Pedroncini, *Les Mutineries de 1917*. En esa obra, Pedroncini señaló que alrededor de un tercio de las unidades francesas se vieron tocadas por motines de la tropa.

³⁸³ «El estado moral y el espíritu militar de los legionarios, después de haber estado en un muy elevado grado antes del 9 de mayo [...] se ha vuelto bastante bajo» [traducción del autor]. SHD-Vincennes, Armée de Terre, sous-série 26 N, carton 861, dossier 2, *Journal des Marches et Opérations du 2eme Régiment de Marche du 1r Étranger pendant la campagne entreprise en France du 1^{er} janvier 1915 au 11 novembre 1915*, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 1 de julio).

³⁸⁴ Porch, *French Foreign Legion*, 358-363.

perseguidas con vehemencia y suponían un gravísimo riesgo para los combatientes, que podían ser sometidos a un Consejo de Guerra, numerosos legionarios asumieron el riesgo con tal de escapar de los horrores de la guerra y de la realidad cotidiana en un cuerpo como la Legión caracterizado por una extrema dureza. En particular, entre el grupo de voluntarios españoles, es posible a partir de los expedientes recopilados en los volúmenes de registros de alistamientos en París entre 1914 y 1918 y de la *Llista de Combatents*, así como también a partir del *Llibre dels Voluntaris*³⁸⁵, constatar 55 casos de deserciones hasta el final de la guerra, si bien cinco de ellos no aparecen en las fuentes oficiales³⁸⁶. Si tomamos la cifra mínima de 1.533 voluntarios españoles que hemos obtenido en esta investigación, los 50 soldados españoles que desertaron y que entran dentro del grupo de 1.533 combatientes habrían supuesto, pues, sólo un 3'26% del total de españoles. No obstante, la información recogida por Solé i Pla no es siempre clara al respecto, y en algunos casos no se puede estar seguro de si el conocido como *pare dels voluntaris* se refería en sus fichas a desertores de la Legión Extranjera o hacía referencia a personas que habían desertado del servicio militar en el Ejército español años atrás y habían huido a territorio francés. De todos modos, a través de los apuntes manuscritos en las hojas de los volúmenes de los registros de alistamientos en París que se guardan en el BALE, podemos conocer más sobre las circunstancias en las que tuvieron lugar esos puntuales casos de deserciones, ya que la información recogida acostumbra a ser más amplia. En algunos casos, también algunas anotaciones de Solé i Pla en el *Llibre dels Voluntaris* desarrollan bien la cuestión. Al parecer, y como resulta comprensible, la mayoría de las deserciones se produjeron tras períodos de permiso³⁸⁷: muchos de los soldados de permiso en alguna ciudad de Francia o de España simplemente no volvían a presentarse en el Ejército, como Antoni Ramon Ferrer, que desertó en 1917 tras una estancia en Barcelona³⁸⁸. Sin duda, el período de permiso era el que ofrecía una mayor seguridad y

³⁸⁵ Para el conteo de las deserciones hemos recurrido también a los volúmenes del *Llibre dels Voluntaris* tras constatar que en él se detallan casos de deserciones que no se reflejan en la *Llista de Combatents*.

³⁸⁶ Los documentos manejados por la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII también dan noticia de algún caso de deserción, pero no amplían la cifra de desertores que se desprende de los otros dos grupos de fuentes. El listado completo de desertores en el Anexo E.

³⁸⁷ Esta relación entre las deserciones y los períodos de permiso también es señalada en el estudio sobre los desertores franceses en la frontera de los Pirineos Orientales Miquèl Ruquet, *Déserteurs et insoumis de la Grande guerre (1914-1918) sur la frontière des Pyrénées-Orientales* (Canet-en-Rousillon: Trabucaire, 2009), 432.

³⁸⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 4 (E-K), p. 105, Ramon Ferrer.

una mayor facilidad para evadirse³⁸⁹. Al pasar un cierto tiempo tras la fecha de finalización del permiso, el combatiente quedaba registrado en los expedientes de la Legión Extranjera como desertor. Con todo, las deserciones no siempre resultaron ser del todo exitosas; además de la deshonra militar que suponía la deserción, algo que podía importar relativamente poco a un soldado desesperado, la deserción podía provocar ser perseguido y ser sometido a represalias en aplicación del código militar. Un caso dramático y especialmente paradigmático en este sentido fue el del combatiente Alexandre Abizanda. Nacido en la ciudad de Barcelona el 29 de marzo de 1890, Abizanda se había inscrito en la Legión Extranjera en París el 22 de agosto de 1914, con 24 años. Tras pasar más de un año en la Legión, ese joven soldado desertó a comienzos de 1916 con intención de ir con su esposa pero fue encontrado y detenido por la Policía de París justamente el mismo día, el 6 de marzo de 1916, en el que fue declarado oficialmente desertor en los registros militares. Abizanda, que contaba por entonces con 26 años, fue sometido a un Consejo de Guerra en Lyon y fue condenado el 17 de noviembre de 1916 a 5 años de prisión; sin embargo, el general comandante de la 14ª Región Militar ordenó sólo 3 días después la suspensión de la pena de cárcel para que el joven soldado volviera a la Legión Extranjera, de la que había huido³⁹⁰. Tras todo ese inquietante proceso, Alexandre Abizanda encontró la muerte de la que había tratado de huir al morir en una ambulancia médica tras sufrir severas heridas el 6 de julio de 1917.

El caso de Abizanda también refleja una realidad que a menudo estaba detrás del fenómeno de la deserción: el amor. Efectivamente, algunos desertores abandonaron el frente por amor o instados por sus enamoradas. De hecho, muchas veces eran las propias mujeres las que buscaban los medios de huir o escondían a sus amantes³⁹¹. Uno de los ejemplos que encontramos en la documentación consultada es el del voluntario Manuel Guerra. Según Solé i Pla, ese combatiente se casó por poderes con una chica de Málaga, a la que pudo ver en persona durante un permiso en marzo de 1917 en Málaga. Al parecer,

³⁸⁹ Aunque sin relación con los voluntarios españoles, cabe mencionar como ilustrativo de esa realidad un informe del cónsul de Francia en San Sebastián en el que pedía que no se llevara a soldados franceses de permiso a Hendaya, porque muchos de ellos aprovechaban la cercanía con la frontera para desertar. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 471 (juillet-novembre 1915), pp. 111-117, Copia de informe del cónsul de Francia en San Sebastián a la *Direction des Affaires administratives et techniques*.

³⁹⁰ ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers: Paris, 1914-1918*, vol. 16, núm. 3074, Alexandre Abizanda.

³⁹¹ Este fenómeno social fue muy detalladamente analizado en Ruquet, *Déserteurs et insoumis*, 333-340.

debido a las súplicas de esa chica, Manuel Guerra decidió no regresar a Francia y desertó³⁹².

Tras la deserción, no siempre finalizaba la vida militar. Los documentos de Solé i Pla reflejan que algunos voluntarios, tras desertar, rectificaron y volvieron a presentarse ante las autoridades militares asumiendo el castigo que les aguardaba. Al margen de esos casos, sorprendentemente, existe constancia documental de un caso en el que una persona pasó a alistarse voluntariamente en el Ejército español tras haber desertado de la Legión Extranjera. Ése fue el caso de José Ramos López, un joven nacido el 25 de julio de 1889 en Vejer de la Frontera (Cádiz) pero emigrado a Barcelona que, según los registros de la propia Legión Extranjera, ingresó en ese cuerpo en 1917. No obstante, en su expediente personal del Ejército español, se señala que la misma persona fue filiada como voluntaria para África por un período de 4 años ingresando en el Regimiento de Infantería de Melilla nº 59 del Ejército español el 1 de diciembre de 1917³⁹³. El soldado permanecería en el Ejército hasta enero de 1925, alcanzando en 1919 el grado de sargento de Infantería.

En resumidas cuentas, la documentación atestigua el sometimiento de los voluntarios extranjeros y particularmente españoles en la Legión Extranjera a unas condiciones extremas que provocaron un número de víctimas muy elevado, de prácticamente la mitad de los 1.533 combatientes identificados a través de las fuentes oficiales. Como todos los soldados en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, los españoles que sirvieron como voluntarios en las filas de la Legión Extranjera tuvieron que convivir con enfermedades, con el miedo y con la continua visión de cientos y miles de compañeros muertos. Ante esa realidad trágica, la deserción o lograr ser declarado exento del servicio militar eran las opciones más viables para romper con el compromiso militar adquirido y dejar atrás la experiencia militar en la Legión Extranjera. Como ocurrió con el común de los soldados, si alguno esperó que la guerra fuera a ser breve y sencilla, pronto cayó en cuenta de su error. Cabe preguntarse qué pudo motivar a personas de un país no envuelto en el conflicto a internarse en una guerra tan destructiva; indagar en esas motivaciones es precisamente uno de los puntos que se trata de diseccionar en el posterior capítulo la presente investigación.

³⁹² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 4 (E-K), p. 445, Manuel Guerra.

³⁹³ Archivo General Militar de Segovia, Sección GU, leg. R-14, 504, José Ramos López.

CAPÍTULO TERCERO.

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA GRAN GUERRA

3.1. ORIGEN GEOGRÁFICO

El primer dato que se retiene en el presente estudio sociológico es el lugar de nacimiento de cada español alistado en la Legión Extranjera. A partir de esa información es posible aproximarse a la aportación de cada región, provincia e incluso municipio del Estado español al alistamiento. Esos datos, aunque lamentablemente parciales debido a la fragmentación de las fuentes y las abundantes omisiones, ayudan a afrontar la cuestión más polémica que ha sobrevolado las aproximaciones al hecho de los voluntarios: la del origen catalán de una abrumadora mayoría de los voluntarios. El empeño de David Martínez Fiol por esclarecer el número de combatientes catalanes chocó con la no disponibilidad de fuentes oficiales y con las insuficiencias de las fuentes de Solé i Pla³⁹⁴. En cualquier caso, los datos disponibles en la presente investigación a partir de la conjunción de diversas fuentes permiten evaluar la cuestión; en total, se han obtenido datos precisos de provincias de procedencia de 1.047 combatientes de los 1.533 que contemplamos para efectuar todos los cálculos estadísticos de esta tesis por tratarse de una cifra más fiable respaldada por las fuentes oficiales. Lamentablemente, se ha tenido que desatender algunos casos en los que la información de procedencia presentaba confusión o inexactitud, ya que eso hubiera distorsionado el rigor de los datos³⁹⁵. De esa manera, hemos obtenido los siguientes resultados, que hemos expresado también en mapas:

³⁹⁴ El propio Martínez Fiol lamentaba no haber recibido ninguna respuesta a sus peticiones para poder consultar las fuentes de Aubagne. Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 122.

³⁹⁵ Ha sido el caso de topónimos no identificables, incompletos o para cuya ubicación no se especifica la información lo suficientemente, como podría ser por ejemplo el caso de la localidad de Santa Juliana, que podría corresponderse con localidades integradas en los municipios de Abanto y Ciérvana (Vizcaya) o de Armilla (Granada).

TABLA 5.*Clasificación de los voluntarios españoles por provincias y regiones de origen*

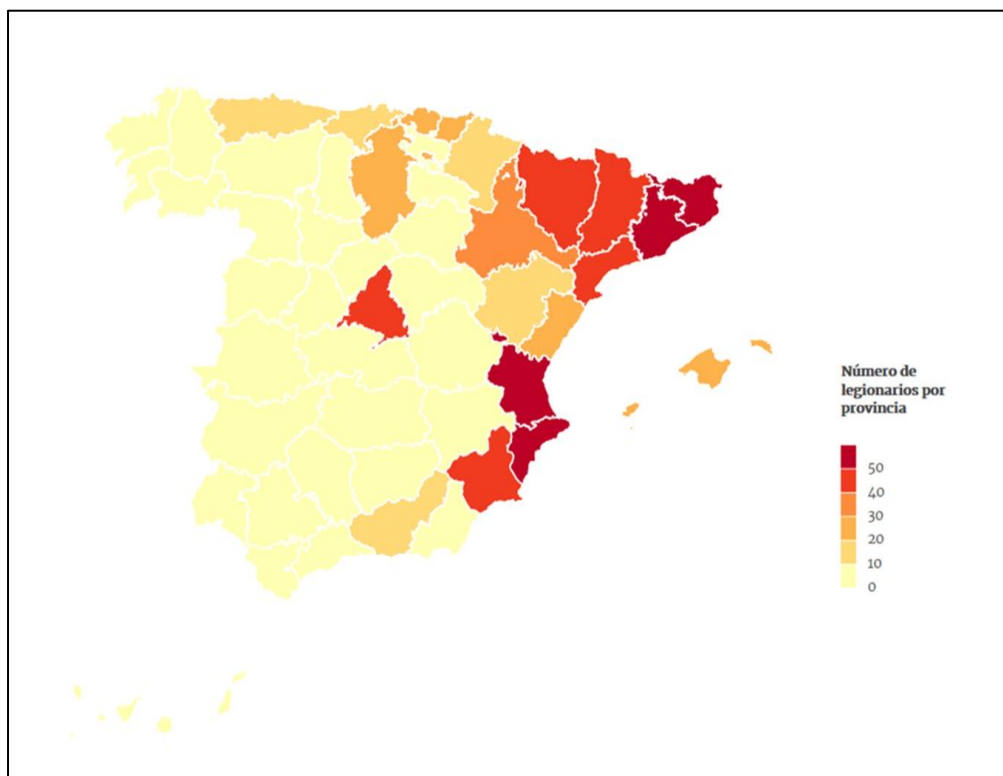
<i>Regiones de origen</i>	<i>Provincias de origen y voluntarios por provincia</i>	<i>Número total de combatientes por región de origen</i>	<i>Aportación porcentual de cada región (%)</i>
Cataluña	Barcelona (232), Girona (78) Tarragona (49), Lleida (47)	406	38'77%
País Valenciano	Alicante (83), Valencia (52), Castellón (22)	157	15'00%
Aragón	Huesca (41), Zaragoza (31), Teruel (17)	89	8'50%
Islas Baleares	Islas Baleares (28)	28	2'67%
Madrid	Madrid (44)	44	4'20%
Castilla la Vieja	Burgos (24), León (8), Salamanca (4), Soria (2), Valladolid (6), Palencia (3), Ávila (2), Segovia (2), Zamora (1)	52	4'97%
Castilla la Nueva	Cuenca (5), Toledo (3), Albacete (3), Ciudad Real (1), Guadalajara (1)	13	1'24%
Andalucía	Almería (43), Granada (12), Cádiz (9), Málaga (9), Sevilla (5), Córdoba (4), Huelva (4), Jaén (3)	89	8'50%

Murcia	Murcia (49)	49	4'68%
Extremadura	Cáceres (3), Badajoz (2)	5	0'48%
País Vasco	Guipúzcoa (25) Vizcaya (25), Álava (3)	53	5'06%
Navarra	Navarra (10)	10	0'96%
La Rioja	La Rioja (3)	3	0'29%
Cantabria	Cantabria (17)	17	1'62%
Asturias	Asturias (12)	12	1'15%
Galicia	Lugo (8), A Coruña (5), Pontevedra (4), Ourense (1)	18	1'72%
Islas Canarias	Islas Canarias (2)	2	0'19%

Fuente: Elaboración propia.

MAPA 2.

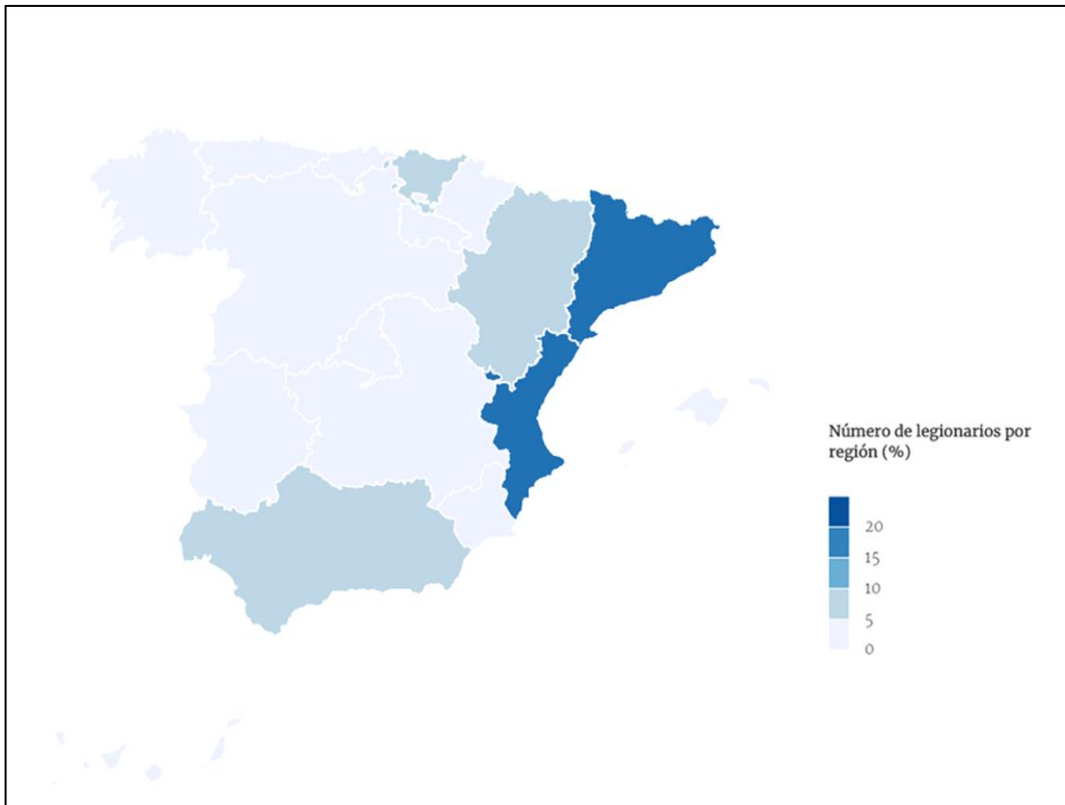
Provincias de origen de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera



Fuente: Elaboración propia.

MAPA 3.

Regiones de origen de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera



Fuente: Elaboración propia.

Los datos presentados a partir de los documentos concernientes a 1.047 voluntarios españoles y su representación gráfica permiten extraer algunas conclusiones ostensibles. En primer lugar, hay que destacar que la mayor parte de legionarios españoles habían nacido en las provincias del arco mediterráneo. *Grosso modo*, se percibe un importante contraste entre las provincias del interior castellano y andaluz con respecto a las del Levante español, que agrupan, desde Girona a la provincia de Almería, un total de 608 combatientes o, lo que es lo mismo, el 58'07% del total de soldados cuya provincia de nacimiento nos es conocida. A nivel regional, Cataluña sobresale como la región donde nació un mayor número de los combatientes españoles voluntarios en la Primera Guerra Mundial, concentrando el 38'77% de los 1.047 combatientes. La mayor parte de los voluntarios catalanes (57'14%) nació en la provincia de Barcelona, que concentraba buena parte de la industria del país, pero un número muy elevado era oriundo de la provincia de Girona, que aportó casi una quinta parte del total de voluntarios catalanes (19'21%). Por último, en las provincias de Tarragona y Lleida nació un número menor

de voluntarios, si bien la concentración en ambas provincias es de las más elevadas del conjunto de provincias del Estado. Por otra parte, tras Cataluña, el País Valenciano representa la segunda región de origen entre los voluntarios en la Legión Extranjera, representando un 15% del total del país. En el caso del País Valenciano, la mayor concentración no se halla en la provincia de Valencia, sino en la provincia meridional de Alicante. La tercera región de origen más representada entre el conjunto de voluntarios españoles fue Aragón, empatada en términos numéricos con Andalucía. La provincia de Huesca presentó una elevada concentración de legionarios, algo que probablemente pudo venir favorecido por la proximidad geográfica con Francia pero también por otros factores como la escasez de oportunidades laborales en el medio rural, como analizaremos en apartados posteriores. Andalucía, región en la que habían nacido 89 de los 1.047 combatientes de los que conocemos su lugar de origen, aparece también como una de las regiones más significativas. Sin embargo, hay que señalar que en el caso de Andalucía fue la provincia de Almería la que agrupó a un mayor número de legionarios y la que provocó que Andalucía se convirtiera en una de las regiones de origen principales. Por último, también la provincia de Murcia destacó en el arco mediterráneo, al haber nacido en ella un 4'68% de los voluntarios que sirvieron en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra.

En oposición al Levante español, las provincias del interior peninsular representan valores bajos con la excepción lógica de la provincia de Madrid. En el caso de las provincias de Castilla la Vieja sobresale el caso de la provincia de Burgos, en la que nacieron 24 de los 1.047 combatientes que comprende el presente análisis. Del total de 52 voluntarios nacidos en alguna de las nueve provincias de Castilla la Vieja, el 46'15% lo hizo en la provincia de Burgos. Esa cifra supone una significativa excepcionalidad en el conjunto de provincias castellanas, especialmente si atendemos a que todas ellas compartían, con niveles diferentes, un similar predominio rural en sus estructuras económicas. En el caso de las provincias de Castilla la Nueva, en ellas sólo nacieron 13 voluntarios. En el caso de Andalucía, si bien un número relevante de los legionarios había nacido en la provincia de Almería, el resto de provincias no estuvieron especialmente representadas con la salvedad parcial de Granada, lo cual permite distinguir un cierto contraste entre la Andalucía Occidental y la Andalucía Oriental. Así, las provincias costeras de Málaga y Cádiz, independientemente de su dinamismo y sus importantes conexiones marítimas con los puertos de Francia y del norte africano, sólo aportaron 9 legionarios cada una. La provincia de Sevilla era el lugar de origen de solamente 5 de los

1.047 combatientes contemplados, y el resto de provincias andaluzas presentaban índices igualmente bajos. Igualmente, un número exiguo de voluntarios era originario de Extremadura. Frente al escaso número de voluntarios originario de las provincias del interior castellano, los porcentajes fueron sensiblemente más elevados en las provincias costeras de la cornisa cantábrica: Asturias, Cantabria (llamada entonces provincia de Santander), Guipúzcoa y Vizcaya. De hecho, el número de voluntarios vascos parece haber sido significativo, pues el 5'06% de los voluntarios era de origen vasco. Con todo, es oportuno poner en relación el porcentaje de voluntarios de cada región con el porcentaje que representaba cada región en el conjunto de la población española a fin de visualizar los desequilibrios proporcionales entre población y número de combatientes. Para obtener los datos de población, se han empleado los datos del censo de población del año 1910.

TABLA 6.

Variaciones entre el porcentaje de legionarios de cada región y el porcentaje en el total de la población española (1910-1920)

Región	Porcentaje de legionarios por región	Porcentaje de la región en el total de la población española (1910) ³⁹⁶	Variación entre porcentaje de legionarios y peso poblacional de la región
Cataluña	38'77%	10'45%	> 28'32%
País Valenciano	15'00%	8'54%	> 6'46%
Andalucía	8'50%	19'18%	< 10'68%
Aragón	8'50%	4'77%	> 3'73%
País Vasco	5'06%	3'37%	> 1'69%
Castilla la Vieja	4'97%	11'84%	< 6'87%

³⁹⁶ Los datos de población se han obtenido a partir del censo definitivo de 1910. De la población total que recoge ese censo, se ha descontado la población de las posesiones en el golfo de Guinea y en la costa occidental de África a fin de obtener la población total de hecho en las provincias peninsulares, las Islas Baleares y Canarias: 19.950.817 personas. Los porcentajes se han obtenido poniendo en relación el número de habitantes de hecho de cada provincia que aparecen en ese censo con la cifra global de 19.950.817 españoles. "Población definitiva del censo de 31 de diciembre de 1910, con distinción de sexo, de España, sus posesiones y de cada una de sus provincias", *Anuario Estadístico de España*, 1917, 17.

Murcia	4'68%	3'08%	> 1'60%
Madrid	4'20%	4'40%	> 0'20%
Islas Baleares	2'67%	1'63%	> 1'04%
Galicia	1'72%	10'34%	< 8'62%
Cantabria	1'62%	1'51%	> 0'11%
Castilla la Nueva	1'24%	7'70%	< 6'46%
Asturias	1'15%	3'43%	< 2'28%
Navarra	0'96%	1'56%	< 0'60%
Extremadura	0'48%	4'96%	< 4'48%
La Rioja	0'29%	0'94%	< 0'65%
Islas Canarias	0'19%	2'22%	< 2'03%

Fuente: Elaboración propia.

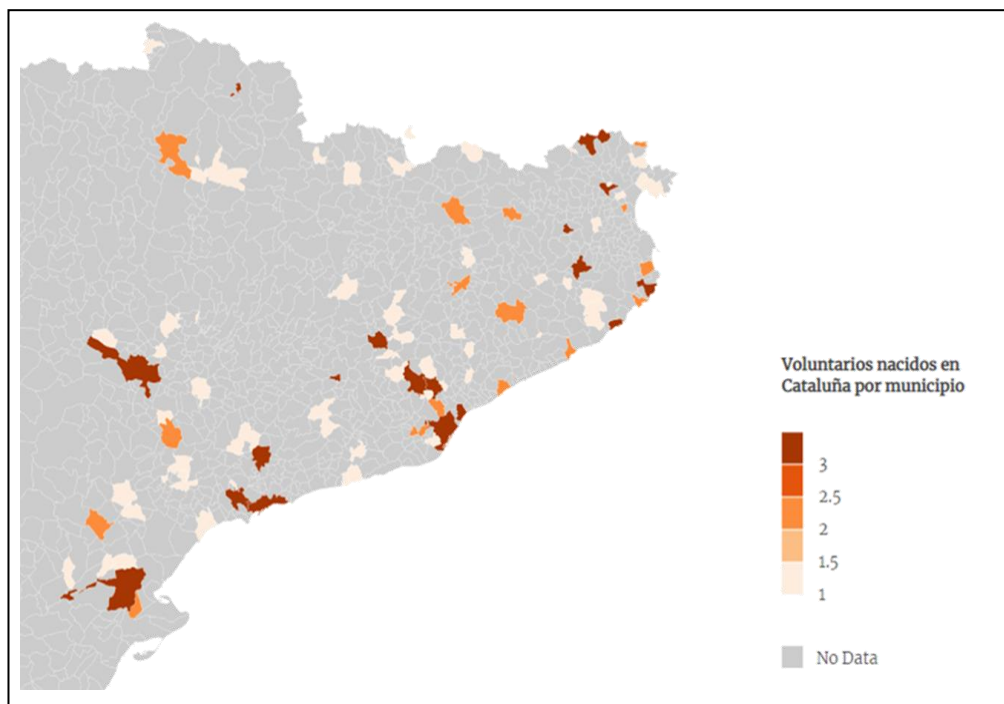
De acuerdo a los datos de la tabla anterior, es bien perceptible que existió una gran descompensación entre el porcentaje representado por los voluntarios catalanes dentro de la población total de voluntarios españoles y el peso que esa región tenía en el total de la población española en la década de 1910. Esa misma descompensación, más amortiguada, se observa en el caso de los voluntarios nacidos en el País Valenciano. De manera contraria, esa descompensación a la inversa fue especialmente pronunciada en el caso de los voluntarios andaluces, gallegos y castellanos, con la excepción de los madrileños.

En relación a la presencia catalana, por ser la más significativa, puede resultar interesante observar la distribución de los combatientes catalanes en relación a su municipio específico de nacimiento. Ello nos conduce a un segundo nivel de análisis: de la provincia a los municipios. Afortunadamente, hemos podido reunir datos específicos sobre los municipios de nacimiento de los combatientes en 1.022 casos, lo cual nos permite abordar un estudio más profundo en el caso de la región catalana, el área que más voluntarios aportó a la Legión Extranjera. Los datos de los municipios de nacimiento ponen en evidencia que no se observa una distribución uniforme en el conjunto del territorio, ya que gran parte de los voluntarios catalanes habían nacido en la ciudad de Barcelona (177 hombres) o en ciudades cercanas de su cinturón industrial como Sabadell o Terrassa, en el Vallès, en las que nacieron 5 voluntarios en cada una. Al margen de esa área urbana,

hubo soldados nacidos en diferentes pueblos dispersos de la Cataluña interior sin que se observe ningún patrón general, y también cabe destacar la importancia relativa de los soldados procedentes del Empordà. En concreto, de los 78 voluntarios nacidos en la provincia de Girona, 41 de ellos habían nacido en el área del Empordà, destacándose la ciudad de Figueres, ciudad natal de 12 combatientes. La integración de esos voluntarios no resulta llamativa no obstante, dada la proximidad con el área meridional francesa y la importante presencia de trabajadores del Empordà en los campos y la industria manufacturera del Rosellón y otros departamentos meridionales. Los datos de municipios se reflejan en el siguiente mapa³⁹⁷:

MAPA 4.

Distribución de los voluntarios catalanes por lugar de nacimiento



Fuente: Elaboración propia.

³⁹⁷ Hay que señalar que la plataforma web utilizada para confeccionar este mapa, *MapinSeconds*, no identifica algunos municipios pequeños, por lo que no aparecen reflejados en el mapa y por lo tanto la representación gráfica es, fundamentalmente, aproximativa. Esa situación se ve especialmente en el caso del Empordà y el interior de Lleida, que debería tener más municipios coloreados.

Por otra parte, dada la disponibilidad de datos precisos del lugar de nacimiento de un número significativo de combatientes, también cabe preguntarse si los voluntarios procedían del medio urbano o del medio rural y en qué proporción. Previamente, hay que tener en cuenta el contexto poblacional de la España de la época. Desde mediados del siglo XIX se había experimentado en España un proceso emigratorio del campo a la ciudad que respondía eminentemente a la concentración industrial en algunos grandes núcleos urbanos. Este proceso, vivido en la mayor parte de países de la Europa occidental en mayor o menor medida, no había impedido que en las primeras décadas del siglo XX España fuera mayoritariamente un país rural en el que todavía la mayor parte de la población residía y vivía en el campo. Rodríguez Labandeira, trazando una línea de distinción entre el medio urbano y el rural basada en el parámetro de los núcleos con más de 20.000 habitantes, señaló que en 1910 el 74'2% de la población española seguía establecida en el medio rural, de lo cual se desprende que solamente un 25'8% vivía en el mundo urbano³⁹⁸. De hecho, según el censo de 1910, solamente 78 núcleos urbanos superaban los 20.000 habitantes³⁹⁹. El marcado carácter rural de la población española debería intuir a pensar que el grueso de los voluntarios españoles habrían vivido y trabajado en el medio rural, pero la disponibilidad de los datos precisos relativos al lugar de nacimiento de 1.022 combatientes, distribuidos en más de 450 núcleos urbanos diferentes, permite evaluar la extracción rural o urbana del voluntariado armado.

TABLA 7.

Distribución de los voluntarios según el número de habitantes de sus lugares de nacimiento

	<i>Número de legionarios agrupados según el número de habitantes del municipio de nacimiento (1910)</i>	<i>Porcentaje</i>
Más de 500.000 hab.	218	21'33%
Más de 200.000 hab.	29	2'83%
Más de 100.000 hab.	60	5'87%
Más de 50.000 hab.	92	9'00%

³⁹⁸ José Rodríguez Labandeira, *El trabajo rural en España, 1876-1936* (Barcelona: Anthropos, 1991), 40.

³⁹⁹ "Ayuntamientos que tienen 20.000 o más habitantes y su relación con los edificios habitados, según el nomenclátor de 1910", *Anuario Estadístico de España*, 1915, 18.

Más de 20.000 hab.	125	12'23%
Entre 10.000 y 20.000 hab.	120	11'74%
Entre 5.000 y 10.000 hab.	82	8'02%
Entre 2.000 y 5.000 hab.	112	10'95%
Entre 1.000 y 2.000 hab.	75	7'33%
Entre 500 y 1.000 hab.	63	6'16%
Menos de 500 hab.	46	4'50%

Fuente: Elaboración propia.

Los datos recogidos en la tabla 7 están sometidos, naturalmente, al punto en el que se establezca la separación entre el mundo rural y el urbano atendiendo simplistamente al número de habitantes de los lugares de nacimiento. Si, como hizo Rodríguez Labandeira, fijáramos esa línea en los núcleos de 20.000 o más habitantes, podríamos decir que el 51'3% de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera habría nacido en el medio urbano frente a un 48'7% que lo habría hecho en el medio rural. Habría, por lo tanto, un ostensible equilibrio. Si fijamos esa línea de división entre el ámbito rural y el urbano en los municipios de más de 10.000 habitantes, los datos muestran un 63'04% de nacimientos en el medio urbano frente a un 36'96% en el medio rural. En cualquier caso, podemos observar que la procedencia del voluntariado armado español en la Primera Guerra Mundial reflejó un notorio desajuste respecto a la realidad abrumadoramente rural de España. Dicho de otra manera, el porcentaje de combatientes nacidos en el mundo rural era inferior al porcentaje de la población rural en la España de comienzos de siglo. En buena parte, este desajuste guarda relación con la procedencia mayoritaria de regiones como Cataluña y el País Valenciano, que concentraban numerosos núcleos de población importantes beneficiados por la atracción de inmigrantes en busca de empleo en el medio urbano. No en vano, de los 406 voluntarios catalanes de los que conocemos su lugar de nacimiento exacto, 177 habían nacido en la ciudad de Barcelona, que en 1910 era la segunda ciudad más poblada de España con 581.823 habitantes de derecho, a sólo 17.984 habitantes de la ciudad más poblada y capital política de España, Madrid, que contaba en 1910 con 599.807 habitantes y donde nacieron 41 futuros legionarios a tenor de la documentación consultada. La ciudad de Valencia, con 233.018 habitantes, fue el lugar de nacimiento de 29 futuros legionarios; también es destacable el caso de Zaragoza,

ciudad de 109.635 habitantes donde nacieron 20 futuros legionarios, y las grandes ciudades murcianas, Murcia y Cartagena, donde nacieron 13 y 17 combatientes respectivamente. Ambas ciudades superaban los 100.000 habitantes en 1910. No obstante, en algunas ciudades con más de 100.000 habitantes nacieron escasos combatientes, como fue el caso de la ciudad de Málaga, en la que pese a sus 135.292 habitantes en 1910, sólo nacieron 4 futuros voluntarios.

En oposición a esos nacimientos en el mundo urbano, el porcentaje de futuros combatientes nacidos en núcleos de tamaño muy reducido es bajo: sólo un 10'66% de los legionarios habría nacido en núcleos de menos de 1.000 habitantes. La mayor parte de esos nacimientos en pequeños pueblos del mundo rural se concretaron en las provincias de Lleida, Teruel, Huesca y Burgos. El caso de núcleo de población más reducido corresponde al lugar de nacimiento del combatiente Serres Porqueras, que nació en Villalta, un pequeño poblado de unos 100 habitantes en la comarca burgalesa de Las Merindades, en la que la población había estado muy ligada históricamente a la ganadería ovina. De hecho, sorprendentemente, un número total de 4 combatientes había nacido en esa comarca rural de Las Merindades. Como veremos, es plausible que la presencia en Francia de hombres nacidos en ese entorno estrictamente rural responda a una emigración económica en virtud de la búsqueda de mejores oportunidades laborales. En este sentido, es menester hacer una última consideración sobre el fenómeno migratorio.

Al analizar los datos de procedencia de los voluntarios, hay que tener presente que éstos se fundamentan en el lugar de nacimiento de cada combatiente, lo cual no recoge los eventuales movimientos migratorios que, tanto dentro como fuera de España, hubieran seguido esos hombres. En efecto, a pesar del municipio y la región de nacimiento, algunos voluntarios podrían haber crecido o vivido durante años en otra región o entorno diferente de los que les vieron nacer. Hay que tener en cuenta en este sentido que el fin del siglo XIX y el comienzo del XX coincidió con una coyuntura de incremento extraordinario de las migraciones, tanto interiores como al exterior, una dinámica que proseguiría y se intensificaría durante la mayor parte del siglo XX. Además de las migraciones del campo a la ciudad, sobresalieron las migraciones del sur de España a las regiones industriales del norte del país. De hecho, es probable que muchos de los hombres que son identificados como catalanes en las listas del Dr. Solé i Pla sin especificarse su lugar de nacimiento fueran en realidad personas procedentes de otros puntos de España por desplazamiento familiar o por desplazamiento propio y que llevaban años residiendo en Cataluña.

Lamentablemente, sólo podemos conocer esta circunstancia en un número parco de casos. No obstante, al contemplar los movimientos migratorios que pudieron haber recorrido buena parte de los voluntarios, hay indicios que vienen a demostrar que muchos de los hombres que se alistaron en la Legión Extranjera residían con anterioridad ya en Francia. En el caso de los 267 combatientes de nacionalidad española que aparecen en los volúmenes de registros de alistamientos del BALE a los que ha tenido acceso el autor de estas líneas en el transcurso de la presente investigación, y dejando al margen 11 casos en los que no se puede reconocer el lugar de residencia, nos encontramos con una totalidad absoluta de hombres que declararon residir en la propia ciudad de París o en núcleos próximos de la misma región de Isla de Francia tales como Bagnolet o Levallois-Perret, indicando en todo caso direcciones exactas. Solamente uno de esos 256 voluntarios, Teófilo Sampenix, declaró residir en Carcassonne⁴⁰⁰. Esta coincidencia prácticamente absoluta en 255 casos viene a señalar que al menos la mayor parte de los españoles que se alistaron en los *bureaux de recrutement* de París residían ya en Francia. Una parte importante del voluntariado armado procedería, en consecuencia, de la emigración española en el país galo. Posteriores datos permitirán dibujar con mayor solidez los eventuales movimientos migratorios seguidos por muchos de los voluntarios que sirvieron en las trincheras durante la Gran Guerra.

3.2. MEDIA DE EDAD

El segundo de los aspectos que analizamos en este capítulo concierne a las edades de los hombres que decidieron presentarse como voluntarios en la Legión Extranjera. *Ante omnia*, hay que tener en consideración que la edad mínima establecida para entrar en la Legión era 18 años, si bien en la práctica en el caso de extranjeros sin papeles se podía llegar a aceptar el alistamiento de jóvenes de 17 años; en el otro extremo, un legionario podía servir en el cuerpo hasta los 55 años, edad extrema de retirada para un legionario alistado con 40 años, la edad máxima de alistamiento⁴⁰¹.

Para obtener las edades de la población de voluntarios españoles en el momento del alistamiento, se requieren dos datos: la fecha de nacimiento del combatiente y el año de

⁴⁰⁰ ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers "Paris 1914-1918"*, vol. 34, núm. 11.227, Teófilo Sampenix.

⁴⁰¹ Moch, *La question de la Légion*, 188.

alistamiento en la Legión. Teniendo en cuenta la necesidad de esta doble información y poniéndola en relación, ha sido posible reunir los datos de edad de 921 combatientes. De todos modos, hay que contemplar un margen de falibilidad ya que, en la práctica totalidad de los casos, las fuentes disponibles no indican la fecha exacta del alistamiento. No obstante, las variabilidades que pudieran existir entre el mes de aniversario y el mes de alistamiento no alteran sustancialmente los datos de edad que podemos barajar. Y es que, en términos generales, el alistamiento se produjo entre personas jóvenes: la media aritmética resultante de los datos de edad de los 921 combatientes contemplados se sitúa en torno a los veinticuatro y los veinticinco años. Ello nos lleva a elevar sensiblemente la media de edad apuntada por Martínez Fiol y Joan Esculies, que la fijaron en cerca de los veintiún años⁴⁰². Por grupos de edad, el grueso de combatientes españoles se situó en edades comprendidas entre los veinte y los veinticuatro años (42'88%), seguido de aquellos que tenían entre veinticinco y veintinueve años (21'49%). Estos datos vienen a corroborar las siguientes impresiones atribuidas al legionario madrileño Evaristo L. Aguado y recogidas en una obra de José Subirà: “muchachos que en el combate luchaban como si fueran soldados aguerridos y se ofrecían voluntarios para todas las empresas más peligrosas, una vez lejos del fuego, si no hubiera sido el uniforme, se hubiera dicho que no eran soldados. Eran jóvenes en su mayoría, pues la edad rayaba entre los veinte y los veinticinco años”⁴⁰³. Con todo, también fue muy destacable la integración en la Legión Extranjera de españoles muy jóvenes, con edades comprendidas entre los 17 y los 19 años: en total, 137 personas, lo que representa un 14'76% del total de españoles cuya edad podemos deducir. Hay que tener en cuenta que la edad mínima para ingresar en la Legión Extranjera estaba fijada en 17 años⁴⁰⁴, y en este sentido podemos indicar al menos once adolescentes que ingresaron en la Legión teniendo la edad mínima exigida. A resultas de los datos analizados, podemos decir que el 79'15% de los voluntarios españoles eran menores de treinta años. Por lo tanto, al hablar de la integración de españoles en la Legión Extranjera, estaríamos hablando de un fenómeno eminentemente juvenil. En oposición a esa mayoría de voluntarios jóvenes en el momento de alistarse,

⁴⁰² Esculies, *12.000!*, 40.

⁴⁰³ José Subirà Puig, *Memorias y diarios: recopilación glosada* (Madrid: Pueyo, 1920), 217.

⁴⁰⁴ Hay que tener en cuenta también que un decreto hecho el 6 de agosto de 1914 establecía la posibilidad de aceptar como *engagés volontaires* pour la durée de la guerre entre las tropas metropolitanas y coloniales del Ejército francés a jóvenes de 17 años siempre y cuando estuvieran sanos. Los menores de 20 años alistados voluntarios debían demostrar el consentimiento paterno, materno o de un tutor legal de acuerdo a una ley del 21 de marzo de 1905. *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 214, 7 de agosto de 1914, 7229.

nos encontramos con un escaso 20'85% de combatientes con una edad igual o superior a los treinta años: 116 voluntarios se habrían alistado con entre treinta y treinta y cuatro años, y apenas 49, un 5'32% del total, lo habrían hecho con edades comprendidas entre los treinta y cinco y los treinta y nueve años. El número de soldados alistados con edades superiores fue residual, pero la documentación también recoge casos de integración de soldados con una edad madura o avanzada, sin duda todos ellos personas ya ligadas a la Legión con anterioridad: en concreto, 23 soldados se integraron teniendo entre cuarenta y cuarenta y nueve años, mientras que 4 combatientes lo hicieron superando los cincuenta años. El voluntario alistado con mayor edad fue Benito Chichi, nacido el 12 de enero de 1857 y alistado en París en 1914 con cincuenta y siete años⁴⁰⁵. Sin embargo, su alistamiento con esa edad resulta sospechoso, dado que tenía una edad que no era aceptada en el seno de la Legión, y menos para un alistamiento. La posibilidad de un error en la redacción de los datos no es descartable pero, en cualquier caso, esa persona debía haber estado vinculada a la Legión desde muchos años atrás. También es destacable el caso del castellonense Josep Adell, nacido el 13 de junio de 1862 en Sant Mateu (Castellón) y alistado con cincuenta y dos o tal vez incluso cincuenta y tres años en 1915⁴⁰⁶. Teniendo en cuenta que la edad máxima de alistamiento estaba fijada en 40 años, el alistamiento de Adell y de los demás mayores de 40 años sólo puede vincularse a casos en los que el alistamiento no era por primera vez.

La observación de los datos de edad permite señalar que la mayor parte de combatientes de origen español eran jóvenes nacidos en la década de 1890, por lo tanto niños en el cambio de siglo, integrantes de una generación impactada de manera más o menos directa por la guerra colonial en Marruecos. Lamentablemente ninguno de los grupos de documentos disponibles ofrece datos sobre el estado civil, pero la juventud de muchos de los combatientes hace presumible que buena parte de ellos no habrían contraído matrimonio ni habrían tenido aún descendencia, lo cual puede ser un elemento de ayuda a la hora de comprender las causas y las motivaciones de la integración de esos jóvenes en un Ejército extranjero. Sobre este último aspecto se incidirá más adelante.

⁴⁰⁵ ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers: Paris, 1914-1918*, vol. 31, núm. 10396, Benito Chichi.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, vol. 29, núm. 9247, José Adell.

3.3. EVOLUCIÓN DE LOS ALISTAMIENTOS POR AÑO

La integración de españoles en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial se insertó en unos parámetros de continuidad histórica, ya que la presencia española en el cuerpo contaba con numerosos precedentes. La proximidad geográfica y las vicisitudes políticas y económicas que marcaron el siglo XIX español, con los diferentes movimientos migratorios y de exilio a Francia que propiciaron, provocaron que la nacionalidad española estuviera representada notablemente dentro de la Legión Extranjera⁴⁰⁷, aunque no disponemos de estudios que permitan reseguir la presencia española en la Legión a lo largo de la centuria decimonónica con el suficiente rigor documental⁴⁰⁸. En este apartado se pretende analizar la evolución del número de alistamientos por año y también tratar de dirimir a partir de una muestra la incidencia de la Gran Guerra en la dinámica de integración española anterior y posterior al conflicto. Conocer el número de alistamientos entre 1909 y 1913 tiene una especial notoriedad para los propósitos de esta disertación en tanto en cuanto nos permite conocer una cifra de voluntarios que en ningún caso pudieron haberse alistado en la Legión Extranjera animados por la idea de combatir y derrotar a Alemania porque, sencillamente, la guerra aún no había comenzado. Nos permite descartar, en suma, un estrato de alistamientos que no se habrían visto incentivados por la lógica aliadófila que impregnaría la narrativa sobre esos voluntarios en España.

En primer lugar, para determinar el impacto de la Primera Guerra Mundial en la dinámica de la integración española en la Legión Extranjera durante el primer tercio del siglo XX, disponemos de una muestra que permite trazar la evolución general aproximativamente. Para elaborar esta muestra se han tenido en cuenta exclusivamente las fichas en papel Bristol contenidas en el BALE de Aubagne que indican explícitamente la nacionalidad española del combatiente; se ha decidido tener en cuenta las fichas en relación a un

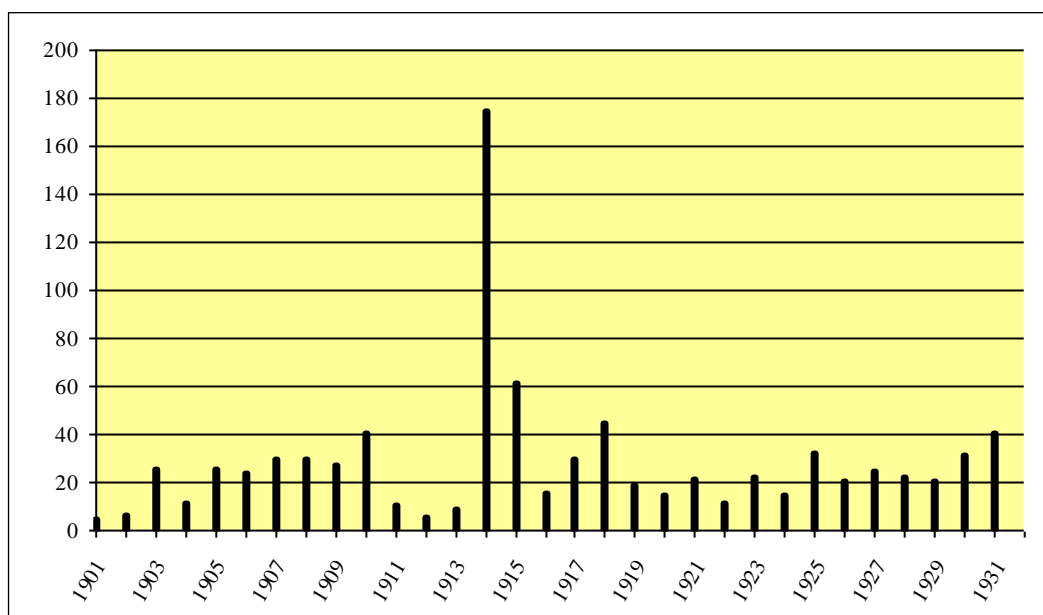
⁴⁰⁷ A pesar de no tratarse de obras científicas, cabe citar Mañes Postigo, *Españoles en la Legión* y, del mismo autor, *La Legión Extranjera y sus españoles*.

⁴⁰⁸ La destrucción deliberada de muchos expedientes personales del siglo XIX en 1962, antes del traslado del cuartel principal de la Legión de Sidi-bel-Abbés a Aubagne, hace prácticamente imposible esa reconstrucción que tan útil sería para observar la evolución histórica de la participación española en las filas de la Legión Extranjera. Para el período 1890-1914 sí existe la posibilidad de contabilizar el número de combatientes españoles, una labor que aún no se ha acometido. Con todo, algunos trabajos apuntan que para ese período los españoles sólo representaban un 2% del total de efectivos de la Legión. Hallo, *Monsieur legionnaire*, 154.

abánico cronológico suficientemente amplio que transcurriría desde 1901 a 1931, esto es, un marco cronológico que empezaría 13 años antes del comienzo de la Gran Guerra y se cerraría 13 años después de la conclusión de la misma en 1918. En total, se ha identificado entre decenas de miles de fichas correspondientes a combatientes de numerosas nacionalidades un número de 854 españoles alistados en esos 30 años y directamente referidos como españoles en esas fichas en el BALE. A través de los datos de esas 854 fichas podemos trazar la evolución del alistamiento.

CUADRO 3.

*Evolución del número de alistamientos de españoles
en la Legión Extranjera (1901-1931)*



Fuente: Elaboración propia.

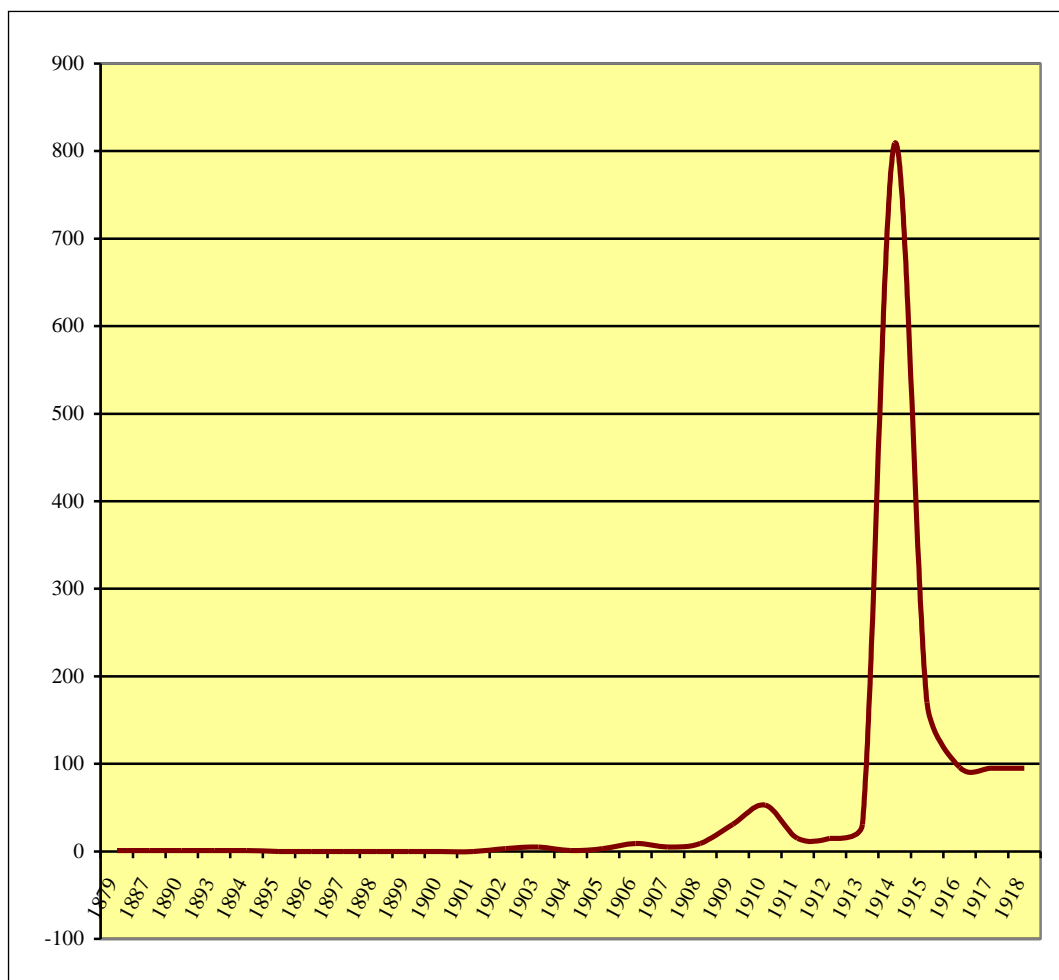
La representación gráfica obtenida a partir de los datos de 854 combatientes alistados en la Legión Extranjera entre 1901 y 1931 nos permite observar cómo a lo largo de esos 30 años se produjo una integración de españoles caracterizada por cierta regularidad, interrumpida bruscamente y con una extraordinaria claridad con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Los años 1914 y 1915 registran los datos más altos de la serie, si bien en 1916 y 1917 se observa un evidente retroceso en el alistamiento de españoles, que de acuerdo a las fichas en las que se ha basado la muestra parece haber repuntado sensiblemente en 1918, el año final de la Gran Guerra. La bajada en el número de

alistamientos de los años 1916 y 1917 probablemente guarda relación con la desaparición de la euforia que había causado la idea de una guerra que concluiría con celeridad, una idea que había estado muy presente en los primeros tiempos de la guerra. Igualmente, también hay que observar que tras la Gran Guerra no se experimentó una modificación sustancial de la dinámica general del número de alistamientos que se había experimentado en los 13 años anteriores al comienzo de la Gran Guerra. En la serie, tanto antes como después de la Gran Guerra, el número de alistamientos suele situarse en una horquilla entre los 20 y los 40 alistamientos por año. En resumen, resulta palmario que el estallido de la Gran Guerra tuvo un impacto profundo en la dinámica general del alistamiento de españoles en la Legión. Si bien es cierto que año tras año se había alistado en la Legión Extranjera un número relativamente modesto de voluntarios españoles, y que algunos de los voluntarios que se vieron implicados en la Gran Guerra se habían alistado en los años inmediatamente anteriores al conflicto, el comienzo de la Gran Guerra generó unas expectativas y desplegó una serie de oportunidades que incentivaron una integración extraordinaria de españoles que quebró la regularidad que caracterizó la evolución de los alistamientos en la mayor parte del primer tercio del siglo XX.

Los datos que ha reflejado la muestra de la que se compone el cuadro 3 han apuntado a una muy fuerte incidencia del estallido de la Primera Guerra Mundial en la dinámica de integración española en la Legión que había sido habitual en los años anteriores. Para verificar esa incidencia y evaluar mejor su alcance, disponemos de datos más amplios concernientes a los años de alistamiento de los combatientes que previamente identificamos como españoles y que, al haberse alistado entre 1909 y 1918 se habrían visto involucrados en la Primera Guerra Mundial. De esta manera, podemos representar la evolución año por año del alistamiento únicamente y estrictamente de aquellos españoles que la documentación existente sitúa en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra; en particular, nos es posible conocer el año de alistamiento en el caso de 1.450 de los 1.533 voluntarios españoles a través de los cuales estamos realizando los cálculos estadísticos.

CUADRO 4.

*Evolución de los alistamientos entre los voluntarios españoles
que participaron en la Gran Guerra*



Fuente: Elaboración propia.

El examen de la evolución del alistamiento de aquellos españoles que participaron en la Primera Guerra Mundial reafirma los resultados de la muestra del cuadro 3. A todas luces, el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 marcó un momento inaudito de integración en lo que había sido la dinámica histórica hasta la fecha y marcó el momento de alistamiento de la mayoría de los españoles que lucharon en la Primera Guerra Mundial. De 1.450 voluntarios españoles, 809, esto es, el 55'79%, se alistaron en la

Legión en 1914⁴⁰⁹. A pesar que no podemos conocer la fecha exacta de la matriculación debido a la interdicción de la consulta de los expedientes personales del conjunto de combatientes por parte de las autoridades militares francesas, es harto probable que la práctica totalidad de alistamientos tuvieran lugar en los meses de agosto y septiembre de 1914. A lo largo del año 1915 se alistaron 170 de los 1.450 voluntarios contemplados, una cifra que si bien era mucho menor que la registrada la anualidad anterior, superaba claramente las cifras habituales. En los años siguientes, como ya observábamos en el cuadro 3, se produjo un descenso en la cifra de incorporaciones de españoles, pasando a cifras en los años 1916, 1917 y 1918 que se mantuvieron estables apenas rayando el centenar de alistamientos (96, 95 y 95 respectivamente). Respecto a los alistamientos producidos con anterioridad a 1914, es posible identificar un número de 185 en relación al total de 1.450 alistamientos cuyo año conocemos: ello significaría que un 12'75% de los españoles que combatieron en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra se habían alistado en el cuerpo por motivos que nada tenían que ver con la lógica ideológica de la que se trató de impregnar al conflicto de manera coetánea y posterior⁴¹⁰. Esos voluntarios alistados con anterioridad a 1914 y estacionados en África hasta el comienzo de la guerra, que en las notas de Solé i Pla solían recibir el denominativo de *vells legionaris*, conformaban un estrato minoritario frente a aquellos voluntarios integrados en la Legión una vez iniciada la Gran Guerra. De hecho, los datos parecen permitir rectificar a Joan Esculies y a David Martínez Fiol al haber afirmado éste que como mínimo una cuarta parte de los combatientes catalanes pertenecían a la Legión Extranjera antes de comenzar la guerra⁴¹¹. Por otra parte, los datos aportados aquí sobre el número de combatientes presentes en la Legión antes de 1914 no se alejan demasiado de las cifras recogidas por el escritor Gaston Moch⁴¹², que presentó a partir de fuentes secundarias una tabla en la que constaban 271 españoles en la Legión en 1913 (143 en el Primer Regimiento con fecha del 1 de agosto de 1913 y 128 en el Segundo Regimiento en fecha del 1 de enero

⁴⁰⁹ Esto da la razón a Joan Esculies y David Martínez Fiol cuando señalaron para el caso de los voluntarios catalanes que la mitad de ellos se alistó al empezar la guerra en 1914. Esculies, *12.000!*, 40.

⁴¹⁰ A través del sondeo efectuado por Jean-Marc Delaunay a partir de las fichas de 81 legionarios españoles, el autor apuntó que un 14'8% de esos hombres se había alistado antes de 1914. La proximidad del porcentaje viene a confirmar el planteamiento del profesor Delaunay. Delaunay, "Tous Catalans?", 314.

⁴¹¹ Esculies, *12.000!*, 110.

⁴¹² Gaston Moch (1859-1935) fue oficial de Artillería hasta 1894 y fue el único compañero de promoción en apoyar públicamente a Alfred Dreyfus. A lo largo de su vida se interesó por la Lingüística y promovió el movimiento esperantista, pero también escribió sobre numerosas cuestiones más como política internacional, Historia y cuestiones militares.

de 1913)⁴¹³. Sin duda, la apertura del conflicto incentivó a un número inédito de españoles a integrarse en la Legión Extranjera. Podría parecer que el grueso de voluntarios españoles se alistó en la Legión Extranjera animados por una interiorización de la trascendencia del conflicto y de las esferas ideológicas que éste enfrentaba, tal y como la prensa contemporánea usó señalar. Sin embargo, independientemente de que los voluntarios pudieran identificarse con alguna causa ideológica, otros factores que podemos rastrear gracias a la documentación disponible permiten arrojar más luz sobre la realidad del voluntariado armado español y comprender las causas más profundas de ese alistamiento masivo e inusual en 1914.

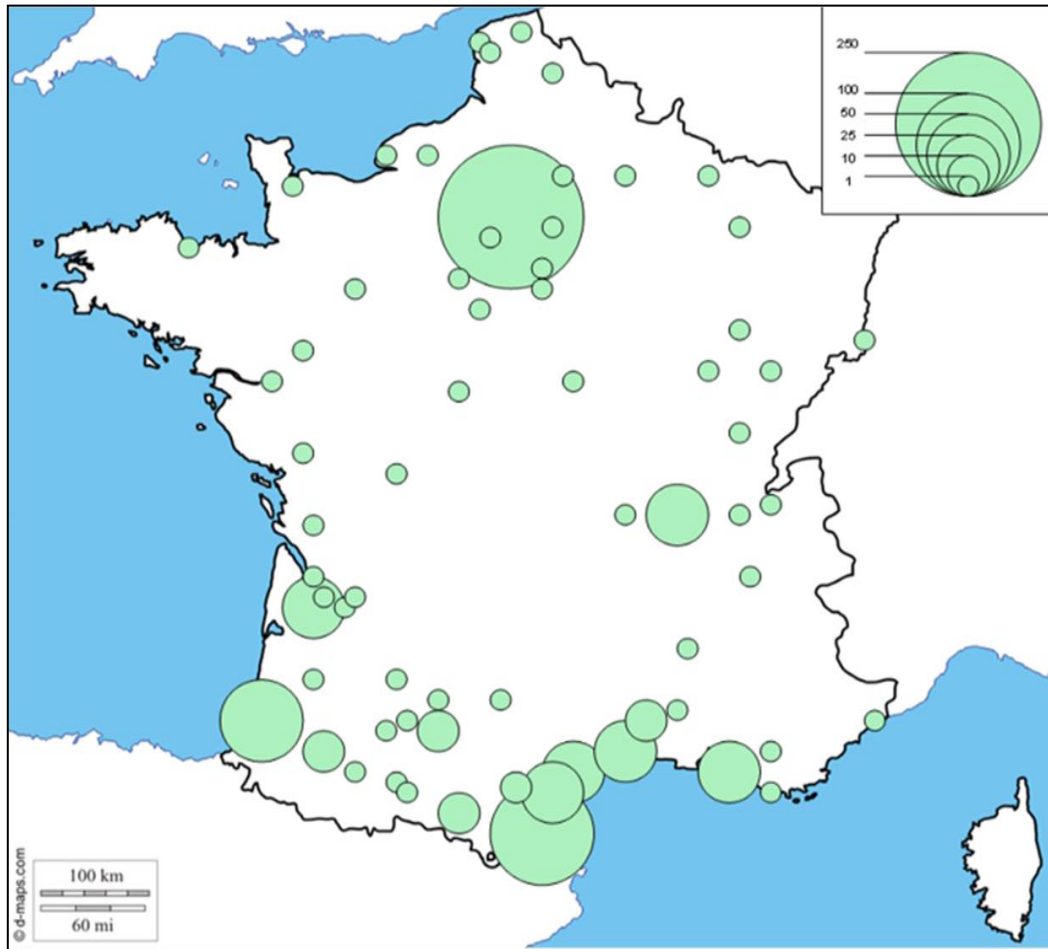
3.4. LUGARES DE ALISTAMIENTO

La geografía del alistamiento se revela como un factor interesante a fin de especular sobre las trayectorias de desplazamiento que efectuaron los voluntarios para alistarse en la Legión Extranjera y también para reflexionar acerca de migraciones a territorio francés anteriores al alistamiento. Para alistarse en la Legión Extranjera, los solicitantes podían hacerlo en cualquier oficina de reclutamiento o presentándose en Intendencias militares y otros centros de toda la Francia metropolitana y los territorios coloniales. Aún más, frecuentemente al presentarse ante una brigada de la *Gendarmerie nationale*, los gendarmes facilitaban al interesado la información necesaria para llegar al centro de alistamiento más cercano. La documentación permite reseguir los lugares de alistamiento de 1.127 combatientes de origen español; el análisis de estos datos permite observar cómo el alistamiento se repartió tanto en la Francia metropolitana como en la Francia colonial, y significativamente en Argelia.

⁴¹³ Según esa estadística, los españoles representaban en 1913 el 2'5% de los hombres de la Legión Extranjera francesa, lo que les situaba en la séptima posición dentro de las nacionalidades más presentes en el cuerpo. Moch, *La question de la Légion*, 139.

MAPA 5

Distribución del alistamiento de españoles en la Francia metropolitana



Fuente: Elaboración propia.

La representación gráfica de la geografía del alistamiento en la Francia metropolitana, concretada en el anterior mapa de puntos (mapa 5), muestra una distribución de los alistamientos concentrada en dos grandes áreas: el área del Mediodía francés y el área metropolitana de París. En particular, podemos documentar 338 alistamientos de voluntarios españoles en la ciudad de París. Al margen de París, las fuentes disponibles permiten documentar una importante concentración de alistamientos en las ciudades meridionales próximas a la frontera española, con especial relevancia en el caso de la ciudad de Perpignan, en la que se documentan 122 alistamientos, y en la de Bayonne, en el País Vasco francés, en la que se registra un número de 64 alistamientos. Además de estas dos ciudades, también se produjo un notable número de alistamientos en las

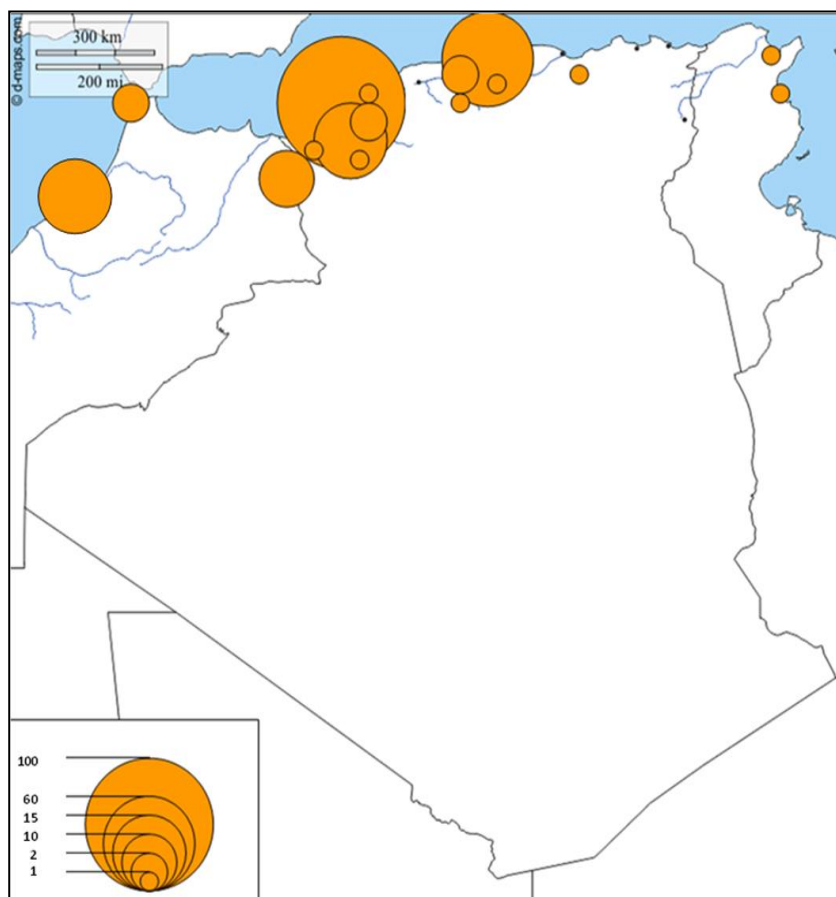
principales ciudades de la región de Languedoc, como Narbonne (42), Béziers (35) o Montpellier (23). En la importante ciudad portuaria de Marsella, en el departamento de Bouches-du-Rhône, se alistaron, al menos, 36 hombres de origen español, y 16 lo hicieron en la ciudad de Nîmes. Pero, además de todas esas ciudades alrededor del Golfo de León, se registró un número elevado de alistamientos en otras muchas ciudades cercanas a la frontera pirenaica, como Toulouse (19), Pau (14), Carcassonne (10) o Foix (9). Igualmente, también se observa una notable concentración en el área inmediata al comienzo del estuario del río Garona, produciéndose en la ciudad de Burdeos el alistamiento de 34 españoles. El resto del mapa presenta alistamientos esporádicos distribuidos con relativa regularidad a través del país pero especialmente en puntos con cierta proximidad a las áreas fronterizas y a la fachada atlántica; no obstante, esos puntos pequeños que se reparten a través del mapa francés hacen referencia a un número de alistamientos residual, que no llega a superar en la mayoría de los casos a una persona individual o dos personas a lo sumo. También hay que indicar que, tal y como se observa en el mapa, no se registró alistamiento alguno en ninguna localidad del Macizo Central francés, un área decididamente rural y con escasa población. La ciudad de Lyon, al este del Macizo Central y al oeste de los macizos montañosos de los Alpes, fue el lugar en el que consta el alistamiento de al menos 27 voluntarios españoles, una cifra no muy destacable si se tiene en cuenta la elevada población de la ciudad en el conjunto de Francia y su peso industrial.

En total, nos ha sido posible reseguir un número total de 887 alistamientos en la Francia metropolitana; sin embargo, como se ha referido anteriormente, el alistamiento en la Legión Extranjera no sólo se produjo en suelo metropolitano, sino que la documentación desprende un elevado porcentaje de alistamientos en otros puntos del Imperio colonial francés. Aunque básicamente esos alistamientos extrametropolitanos tuvieron lugar en ciudades del norte de África, consta incluso un caso de alistamiento de un español en un punto tan lejano como Djibouti: ése fue el caso del soldado asturiano Carlos Bouvier, un hombre de ascendencia presumiblemente francesa nacido el 30 de diciembre de 1886 en Soto de Luiña y que se alistó como voluntario en 1914 en esa ciudad portuaria del golfo de Adén. Más allá de ese caso particular, 240 hombres, esto es, un 21'29% del número de alistamientos que podemos conocer a partir de las fuentes consultadas, se alistaron en ciudades del norte de África y, principalmente, en la colonia de Argelia. Además de en Argelia, como muestra el posterior mapa de puntos (mapa 6), también constan

inscripciones en algunas ciudades de Marruecos y, de manera aislada y puntual, en Túnez. Tal y como muestra el mapa 6, los alistamientos se concretaron fundamentalmente en ciudades litorales o próximas al mar. Ello no sorprende si tenemos en cuenta que las mayores concentraciones demográficas se encontraban en el litoral y pre-litoral de esas colonias, y que en esas zonas radicaba el corazón de la presencia europea en el África septentrional, tanto por la amplitud del despliegue de personal militar y funcional como por la importancia de la inmigración económica.

MAPA 6

Distribución del alistamiento de españoles en el norte de África



Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en el mapa 6, mientras que el número de alistamientos en Túnez es testimonial (sólo consta el alistamiento de un ciudadano de origen español en la ciudad de Túnez y otro en la ciudad de Susa), el mayor número de alistamientos de soldados españoles en la Legión Extranjera se concentró en el litoral argelino, y con especial relevancia en la ciudad de Orán, una ciudad portuaria multicultural y extraordinariamente dinámica en la que se documentan 107 alistamientos, y en la de Argel, donde se han registrado 70 alistamientos. Alrededor de esas dos ciudades se produjo la mayor parte de los alistamientos restantes, en ciudades como Tremecén (1 alistamiento), Saïda (1), Mostaganem (1) o, en las cercanías de Argel, la ciudad de Blida (3). También cabe destacar la ciudad de Sidi-bel-Abbés, en la que 15 españoles que participaron en las filas de la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial se habrían alistado. Además de ser un núcleo de población grande y dinámico, en esa ciudad se encontraba el cuartel de la Legión Extranjera, el *Quartier Viénot*, lo que habría incentivado el enganche de algunos españoles. En el caso de Marruecos, constan 35 alistamientos, produciéndose 2 en Tánger, 19 en la ciudad de Casablanca y otros 13 en la ciudad de Uchda, muy cercana a la frontera con Argelia. Hay 1 caso en el que se anotó como lugar de alistamiento Marruecos sin especificar el centro en el que se efectuó la inscripción.

La observación de los datos que disponemos para reseguir y cuantificar el número de alistamientos fuera de la Francia metropolitana permite concluir que esos alistamientos se articularon fundamentalmente en torno a dos grandes ejes representados por las ciudades de Orán y Argel. La situación es especialmente relevante en el caso de la ciudad de Orán, que sobresalió y dominó en un área en la que se concretaría la mayor concentración de alistamientos de españoles en el África septentrional, un área que quedaría delimitada por la ciudad fronteriza de Uchda en Marruecos en el oeste hasta la ciudad de Mascara en el este, con Saïda como *tópos* más al sur de ese área de especial concentración. Si algo destaca de ese área es que se trata precisamente del área más próxima y más directamente conectada por mar con las provincias meridionales del Levante español. Igualmente, en el caso de la ciudad de Argel, ésta se trataba de una ciudad que, además de su dinamismo, era un importante puerto de destino para muchas de las rutas marítimas que salían o pasaban por puertos del Levante español. Ello permite pensar también que buena parte de los españoles alistados en las ciudades del norte de África eran oriundos de provincias de ese Levante. Si establecemos una relación entre el lugar de alistamiento y el lugar de nacimiento del combatiente, es posible confirmar esa

premisa. Para comprobarlo, se ha elaborado la siguiente tabla que cruza ambos datos tomando a los voluntarios alistados en las ciudades de Orán y Argel; a pesar que el número de ocasiones en las que disponemos tanto del lugar de nacimiento como del de alistamiento es escaso en relación al número total de alistados en ambas ciudades, la muestra arroja datos cuanto menos significativos:

TABLA 8.
*Relación entre lugar de alistamiento y lugar de nacimiento
en las ciudades de Orán y Argel*

	Orán	Argel	Total de cada provincia	Porcentaje en la muestra
Alicante	6	15	21	25'30%
Almería	10	2	12	14'45%
Girona	7	3	10	12'04%
Barcelona	7	2	9	10'84%
Valencia	3	4	7	8'43%
Guadalajara	0	1	1	1'20%
Islas Baleares	3	3	6	7'22%
Murcia	6	0	6	7'22%
Tarragona	3	0	3	3'61%
Lleida	2	0	2	2'40%
Granada	2	0	2	2'40%
Burgos	1	0	1	1'20%
Navarra	1	0	1	1'20%
Pontevedra	1	0	1	1'20%
Vizcaya	0	1	1	1'20%
TOTAL	52	31	83	

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de la tabla 8 vienen a confirmar que la mayor parte de aquellos españoles que se alistaron en Orán y Argel, los principales lugares de alistamiento en el litoral argelino, habían nacido en el Levante español y en particular en las provincias más meridionales y más cercanas a los puertos de Argelia. Concretamente, los datos de esta muestra indican que casi el 47% de los alistados en Orán y Argel habían nacido en las provincias de Alicante, Murcia y Almería. Si añadimos los datos de las provincias de Granada y Valencia, aquellas provincias costeras más próximas al norte de África, el total de alistados procedentes de esas provincias del Levante sería del 57'80%. También hay que destacar que el 28'89% de las personas alistadas en esas ciudades procedían de Cataluña, y un 7'22% de las Islas Baleares. Prácticamente la totalidad de personas alistadas en Orán y Argel habrían nacido en alguna provincia costera abierta al Mediterráneo, con la excepción de 7 personas, un 8'43% en relación a los datos de la muestra, que habían nacido en provincias sin conexión directa con el Mediterráneo. De esa manera, es posible extrapolar los datos y afirmar que *grosso modo* la mayor parte de los alistados en Argelia eran originarios de provincias mediterráneas y especialmente de las provincias meridionales del Levante.

Como hemos visto, el alistamiento de españoles en la Legión Extranjera francesa se concretó fundamentalmente en tres grandes áreas: la ciudad de París, los núcleos urbanos del *Midi* francés próximos a la frontera con España y el norte de África, particularmente el litoral argelino. ¿Cómo se pueden interpretar esos datos teniendo en cuenta un alistamiento relativamente disperso y con notable incidencia de núcleos y áreas no especialmente cercanos desde España? La primera idea que podemos contemplar es que, en realidad, muchos de los españoles que se presentaron voluntariamente a los centros de alistamiento de la Legión Extranjera no lo hicieron procediendo directamente desde España, sino que eran personas que se encontraban con anterioridad al alistamiento en suelo francés. La geografía del alistamiento hace ganar fuerza a la idea que apuntábamos en el caso de los alistados en París en el primer apartado de este capítulo: buena parte de los voluntarios españoles eran inmigrantes en suelo francés. La consulta de los expedientes individuales recopilados en diversos tomos conservados en el BALE de Aubagne, por lo general más detallados, permite saber que de los 338 españoles que se alistaron en París, al menos 255 estaban residiendo en París o su inmediata área

metropolitana con anterioridad a su alistamiento⁴¹⁴, aunque la documentación no revela desde qué momento se encontraban en Francia. En el caso de los alistamientos en el norte de África, hay que tener en cuenta que en Argelia residía una importante comunidad de inmigrantes europeos dentro de la cual los españoles eran uno de los grupos nacionales más significativos. En su ya clásica obra sobre la emigración española en Argelia, el profesor Juan Bautista Vilar recogió los datos del censo elaborado en 1901, que señalaba una población total en Argelia de alrededor de 4.700.000 habitantes, de los que 640.000 eran europeos; de ellos, había 421.000 franceses (tanto originales como naturalizados) y 160.000 españoles⁴¹⁵. A pesar que en 1914, a raíz del estallido de la guerra, se produjo una repatriación masiva de residentes españoles, saliendo de Argelia a finales del año 34.386 de ellos, la población española en la colonia seguía siendo muy numerosa⁴¹⁶. La cercanía del Levante español con las ciudades portuarias argelinas y las consolidadas rutas de navegación marítima habían hecho que el norte de África y particularmente Argelia se hubiera convertido en un destino fundamental para la emigración española que trataba de huir de las difíciles situaciones económicas derivadas de la escasez de empleo y de los problemas en el mundo rural causados por la permanencia de unas estructuras principalmente latifundistas y por la existencia de numerosas tierras incultivadas. Problemas que aún se agravaban más teniendo en cuenta que el sector agrícola ocupaba a la mayor parte de las familias de las provincias del Levante meridional (principalmente Alicante, Murcia y Almería). Por otra parte, tampoco conviene olvidar la emigración política. No en vano, Argelia actuó como lugar de refugio de numerosos exiliados políticos levantinos de ideas republicanas o anarquistas, que gozaron de la tolerancia de las autoridades coloniales siempre y cuando no provocaran desórdenes⁴¹⁷. Aquellos españoles, fuera cuales fueran las razones que les habían llevado a establecerse en Argelia, jugaron un papel crucial en la dinamización de la colonia y en la modernización de los sectores productivos, especialmente de la agricultura. De hecho, a comienzos del novecientos muchos españoles siguieron dedicados a la recolección de esparto en las mesetas oranesas, mientras que viéndose desplazados por la mano de obra marroquí y por

⁴¹⁴ Ver Anexo C.

⁴¹⁵ Juan Bautista Vilar Ramírez, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)* (Madrid: Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C, 1989), 215.

⁴¹⁶ *Ibíd.*, 225.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, 301-303.

la creciente mecanización, cada vez más inmigrantes españoles se dedicaron a labores que requerían una mayor especialización, como la poda de la vid⁴¹⁸.

Teniendo en cuenta la destacable presencia española en ciudades como Orán, Sidi-bel-Abbés o de manera más diluida en Argel⁴¹⁹, el contexto del alistamiento entre ese grupo alóctono parece más nítido. En el caso de los soldados alistados en Argelia, debía tratarse de inmigrantes recientes, porque de haber nacido en Argelia habrían sido naturalizados como franceses en virtud de la Ley de Naturalización de 1889⁴²⁰. En cualquier caso, resulta contraproducente e ilógico que una persona que deseara combatir voluntariamente en la Legión Extranjera hiciera un costoso trayecto por mar hacia el norte de África cuando el epicentro de las operaciones militares estaba transcurriendo en el norte de la Francia metropolitana. En el caso de los alistamientos en el norte de África, también podría cobrar peso además otra idea. Las notas de Joan Solé i Pla refieren algunos casos de voluntarios que con anterioridad a su alistamiento en la Legión se habían evadido del servicio militar en el Ejército español. A pesar que las fuentes no permiten establecer un número concreto de personas desertoras del Ejército español, es plausible pensar que las personas que se encontraban realizando el servicio militar obligatorio en el norte de Marruecos y que huyeran de esa situación encontrarán un refugio inmediato en las grandes ciudades cercanas de la zona bajo control de las autoridades francesas. En cualquier caso, y a pesar que sólo podemos especular a través de los fragmentarios datos que arrojan algunas fuentes dispersas, parece plausible pensar que los españoles alistados en el norte de África no se habrían desplazado expresamente para ello y ya estaban

⁴¹⁸ *Ibid.*, 216-219.

⁴¹⁹ La populosa capital de Argelia contaba con barrios en los que era evidente no obstante la impronta hispana, como Kouba o Pedrera. Juan Bautista Vilar recoge el testimonio del médico y escritor castellanense Francisco Cantó Blasco, que en una obra resultante de sus impresiones en tierras argelinas señaló que había numerosos españoles en el Argerois, en su mayoría catalanes, ocupados en toda clase de trabajos y actividades. *Ibid.*, 216.

⁴²⁰ La Ley de Naturalización automática del 26 de junio de 1889 imponía la nacionalidad francesa a todo aquel europeo que hubiera nacido en Argelia. Solamente se ofrecía por espacio de un año a los mayores de 21 años la oportunidad de recuperar su antigua ciudadanía o la de sus progenitores, una opción que en la práctica era desechada prácticamente siempre por encontrarse mayores facilidades para la integración en el territorio poseyendo la nacionalidad francesa, por asimilación o por simple esquivar de complicaciones, ya que el procedimiento para recuperar la nacionalidad original era pretendidamente complicado y requería todo un conjunto de trámites burocráticos que a menudo desincentivaban a unos inmigrantes que frecuentemente eran jornaleros analfabetos que vivían a una distancia importante de la oficina consular más cercana. Por aquella ley, los hijos de los extranjeros nacidos en Argelia también pasaban a tener la nacionalidad francesa. Esa asimilación colectiva y obligada trataba de poner fin a la superioridad numérica de extranjeros en la colonia y establecer una base jurídicamente francesa para la pirámide demográfica euro-argelina. Juan Bautista Vilar Ramírez, *Emigración española a Argelia (1830-1900): colonización hispánica de la Argelia francesa* (Madrid: Instituto de Estudios Africanos del C.S.I.C., 1975), 258-269.

instalados como inmigrantes en la sociedad colonial, algo que parece haberse dado igualmente entre aquellos españoles que se alistaron en París y en al menos los demás centros de la mitad septentrional de la Francia metropolitana.

El caso de aquellos españoles que se alistaron en núcleos del *Midi* francés cercanos a la frontera con España podría haber respondido a pautas distintas. La mayor proximidad geográfica y las conexiones ferroviarias podrían haber estimulado el paso de la frontera de aquellos que estaban decididos a servir en las filas de la Legión Extranjera. De hecho, dos de los núcleos urbanos franceses más inmediatos respecto a la frontera española, Perpignan y Bayonne, registraron los índices de alistamientos más elevados de toda la Francia meridional. Procediendo de España, el destino primero y más evidente para materializar el compromiso militar eran esas dos ciudades. Sin embargo, como se observa en el mapa 5, el alistamiento de españoles en el *Midi* francés está repartido entre un número asaz de núcleos de población, tales como Pau, Bourdeaux, Foix, Béziers, Narbonne, Montpellier o Nîmes, entre otros. Se trata de ciudades que, aún relativamente cercanas a la frontera española, no se encuentran en una situación tan inmediata como Bayonne y Perpignan. Hay que tener en cuenta que la misma proximidad geográfica del Mediodía francés la había convertido en la zona prioritaria de la fuerte emigración económica española a Francia desde finales del siglo XIX, una emigración que se había intensificado desde comienzos de la nueva centuria alentada por la concatenación de crisis agrícolas. Tal y como expuso Javier Rubio a través de los datos de un censo de 1911, en vísperas de la Gran Guerra la inmigración española en Francia se concentraba sobre todo en departamentos como Hérault, Aude, los Pirénées-Orientales, Haute-Garonne, Hautes-Pyrénées y Gironde⁴²¹. En un marco de desarrollo y consolidación del capitalismo en el Estado español y de una economía progresivamente más conectada con los flujos internacionales de comercio, la introducción del cereal extranjero, más barato, y los privilegios impositivos de los que disfrutaba el cereal castellano afectaron profundamente a la capacidad de comercialización de la producción cerealística aragonesa y catalana, lo cual arrojó a una parte importante del pequeño campesinado y del proletariado agrícola catalán y aragonés a buscar nuevas oportunidades en el sur francés. Por otra parte, el intenso despegue comercial que experimentaron las ciudades del Mediodía francés también favoreció la emigración de numerosas familias españolas. Para muchas familias de comarcas fronterizas como el Empordà, el sur de Francia ofrecía unas condiciones

⁴²¹ Javier Rubio, *La emigración española a Francia* (Barcelona: Ariel, 1974), 102.

laborales y de vida similares a las de núcleos industriales como Barcelona a una distancia menor respecto a su lugar de origen. En definitiva, el área del Mediodía francés, en la que se concentraron una parte muy importante de los alistamientos en la Legión Extranjera, era un área con una nutrida presencia de población española inmigrada. Ese hecho podría ayudar a entender por qué el alistamiento en el sur de Francia se repartió con relativa homogeneidad entre varios núcleos de población. Además de ese factor, hay que tener en cuenta también que el sur de Francia representaba la zona más cercana e inmediata para quienes huyeran del Estado español perseguidos por alguna forma de represión. Sobre esta idea incidiremos ulteriormente al abordar las motivaciones de los combatientes voluntarios y el marco en el que éstas se configuraron y adquirieron su lógica.

El análisis de la geografía del alistamiento de los voluntarios españoles, fundamentado principalmente en los datos que arrojan, no sin omisiones, las fuentes oficiales de la Legión Extranjera, fortalece la idea que buena parte de los voluntarios españoles que participaron en la Primera Guerra Mundial desde las filas de la Legión Extranjera residían en Francia o en territorio colonial francés con anterioridad al momento de alistamiento. Alistarse en ese contexto podría haber significado una vía para mejorar su situación de inmigrante en suelo francés, como abordaremos posteriormente.

3.5. CLASIFICACIÓN SOCIO-PROFESIONAL

A razón de la media de edad de los voluntarios españoles en el momento de alistarse en la Legión Extranjera (entre veinticuatro y veinticinco años), resulta probable que la mayoría de ellos hubieran desarrollado una actividad profesional anterior al alistamiento. Sin embargo, lo cierto es que para conocer la estructura socio-profesional de esos españoles sólo disponemos de la profesión declarada por cada uno de ellos en el momento de presentarse en los centros de alistamiento y, muy puntualmente, la profesión declarada al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* o al Patronato de Voluntarios Españoles por carta. Con todo, para poder estudiar la clasificación profesional de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera de una manera más sistemática y sujeta a las fuentes oficiales, tenemos que centrarnos principalmente en los datos arrojados por los 267 expedientes que ha sido posible consultar, todos ellos recogidos en los tomos recopilatorios concernientes a legionarios alistados en París entre 1914 y 1918 que se

guardan en el BALE de Aubagne⁴²². Sin embargo, sobre estas fuentes conviene hacer algunas advertencias.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que al hablar de una «profesión declarada», efectivamente estamos hablando de la profesión que el combatiente declaró al ser interrogado por ello en el momento de integrarse en la Legión. En algunos casos, esta información no aparece en los expedientes, lo cual intuye a pensar que los combatientes, acogiéndose a sus derechos de anonimato, no habrían respondido a la pregunta. En la mayoría de los casos, no obstante, sí aparece declarada una profesión, pero hay que tener en cuenta que esta profesión, al depender de la declaración del voluntario, podría ser ficticia.

En segundo lugar, también hay que tener en cuenta que, en caso que el combatiente hubiera realizado más de un trabajo antes de alistarse, pudo declarar el empleo que le resultaba más conveniente destacar ante las autoridades militares, o bien el empleo con el que la persona se había identificado más o al que se había dedicado más años de su vida. Se trata, por lo tanto, de una declaración muy subjetiva. También hay que tener en cuenta en este sentido que los combatientes pudieron tender a declarar el último trabajo que habían estado desarrollando en Francia y no aquella profesión a la que se habían dedicado con anterioridad en España.

Por último, también hay que señalar que entre los 267 expedientes consultados existen 12 casos de omisión de la profesión, mientras que en algunos casos, concretamente 11, las profesiones anotadas son muy confusas o ininteligibles. Además, en algunos otros 5 casos, se hace referencia a una ocupación laboral plena sin indicarse, no obstante, el trabajo desarrollado, sólo haciéndose constar que el combatiente estaba empleado antes del alistamiento; igualmente, también hay que destacar la presencia de 1 voluntario que declaró estar desempleado y otro que declaró vivir de una pensión. De la misma manera, también aparecen algunas actividades que no se pueden clasificar dentro de los tres sectores económicos clásicos y que guardarían relación con el ámbito intelectual o deportivo: en este sentido, hay que destacar la presencia de 4 voluntarios que declararon ser estudiantes, 2 que declararon ser ciclistas de carreras profesionales y un submarinista. A resultas de ello, de los 267 expedientes disponibles, sólo nos son útiles 230 para elaborar una clasificación por sectores profesionales.

⁴²² ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers "Paris 1914-1918"*, vols. 13-34.

Habida cuenta de estas advertencias, el estudio y clasificación por sectores de las profesiones declaradas por los voluntarios españoles en el momento de alistarse en la Legión arroja los siguientes datos⁴²³: sólo un 8'26% de los voluntarios españoles habrían desarrollado labores ligadas al sector primario (agricultura, ganadería, explotación forestal, caza y pesca), mientras que un 37'39% habrían estado ligados al sector secundario (industria, minería, construcción y artesanía) y un 54'34% al sector terciario (servicios, transporte, comercio, etc.). Los datos aportados por esos 230 expedientes demuestran una representación muy variada de actividades profesionales, pero también una gran desproporción entre los diferentes sectores económicos de ocupación y un muy fuerte desequilibrio de los porcentajes representados por esos sectores en relación a su peso en la sociedad española, en la que la población activa en 1910 se distribuía de la siguiente manera: un 66% en el sector primario, un 15'8% en el sector secundario y un 18'2% en el sector terciario. Como se aprecia, entre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera, el porcentaje de los ocupados en el sector primario era muy reducido en comparación con los otros dos sectores tanto en relación a los demás legionarios como en relación al peso del sector primario en la sociedad española.

TABLA 9.

*Distribución de la población ocupada en España
por sectores económicos (en porcentaje)*

Año	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
1860	63'5	12'8	21'9
1877	63'5	17'3	19'2
1887	64'1	15'3	20'6
1900	64'8	17'4	17'8
1910	66'0	15'8	20'8
1920	57'3	21'9	20'8

Fuente: Vicente Pérez Moreda, "Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen", *Papeles de Economía Española* 20 (octubre 1984): 31.

⁴²³ Ver Anexo C.

Los datos aparecidos en la tabla 9 ponen de manifiesto una realidad sobradamente conocida como es que a principios del siglo XX en España seguía predominando una economía rural y no se había completado ni generalizado un proceso industrializador moderno homologable al de otros países del entorno de la Europa occidental. Las desigualdades entre los niveles de industrialización de las diferentes regiones eran evidentes. Cataluña, y especialmente Barcelona y los grandes núcleos fabriles alrededor del curso del río Llobregat, ligados especialmente a la industria textil algodonera⁴²⁴, eléctrica y a la alimentaria, así como los núcleos del litoral de Tarragona frecuentemente ligados al sector químico de inversión extranjera, constituían el epicentro de la irregular industrialización del país⁴²⁵. El País Vasco, gracias al gran desarrollo de la industria siderúrgica de la que la provincia de Vizcaya era emblema, se había convertido junto con Cataluña en el otro gran foco industrial de España⁴²⁶.

Sin embargo, desde antes de 1900 pero sobre todo a partir del nuevo siglo, se distinguieron otros focos de industrialización reseñables. Ése fue el caso de Asturias, que experimentó un gran desarrollo de la siderurgia estimulada por los avances del País Vasco en ese campo industrial y por la elevada concentración y disponibilidad de recursos minerales, y numerosos núcleos de la provincia de Madrid, favorecidos por el acelerado crecimiento urbano de la ciudad de Madrid, ciudad que por su parte fue definiendo y fortaleciendo un perfil económico muy ligado al sector servicios y al crecimiento de una capa de profesionales cualificados en relación directa con los organismos de Estado (funcionarios de la Administración, militares, etc.). Mientras que Cataluña y el País Vasco confirmaban su hegemonía y Asturias y Madrid sus progresos, Andalucía, que a pesar de su predominio de la economía rural se benefició de las inversiones extranjeras en diferentes explotaciones mineras y de sus buenas conexiones con el tráfico marítimo que se desarrollaba entre el Mediterráneo y el Atlántico, fue confirmando progresivamente su decadencia industrial en relación a otras regiones a medida que avanzaban los primeros años del siglo, especialmente con el País Valenciano, que a finales del siglo XIX y comienzos del XX entró con fuerza en el proceso de industrialización gracias a un modelo

⁴²⁴ De hecho, conviene recordar algo tan conocido como que la industria algodonera fue una de las precursoras del proceso de industrialización de Cataluña a lo largo del siglo XIX. Sobre esta cuestión véase Llorenç Ferrer Alòs, *Les industrialitzacions del cotó a Catalunya: 1790-1830* (Barcelona: Crítica, 2004).

⁴²⁵ Sobre la industrialización en Cataluña existe un gran número de obras. Por su cualidad de panorámica general extraordinaria, conviene consultar Jordi Maluquer de Motes i Bernet, *Història econòmica de Catalunya, segles XIX i XX* (Barcelona: Proa, 1998).

⁴²⁶ A pesar de tratarse de un atlas que recoge un gran número de gráficos y mapas, ofrece una extraordinaria, amena y detallada panorámica del proceso de industrialización de España Jordi Nadal Oller, dir., *Atlas de la industrialización de España: 1750-2000* (Barcelona: Crítica, 2003).

que combinaba la agricultura intensiva con una importante comercialización de la misma (destacando los sectores vinícola y arrocero en un primer momento para asumir más peso luego el naranjero y las hortalizas), pero también a un notable desarrollo y una buena estructuración de otros sectores como el textil mecanizado, el papelerero, el de utillaje agrícola o el de manufacturas históricas. El modelo valenciano se caracterizó por una importante interrelación entre la agricultura y la producción industrial, por una orientación decisiva a la exportación y por una expansión de la pequeña industria⁴²⁷. Alrededor del año 1900 el País Valenciano era, acorde a la valoración hecha por Jordi Nadal, la tercera región española a nivel de industrialización⁴²⁸.

Paralelamente, mientras se experimentaba un reseñable crecimiento económico e industrial en Cataluña, el País Vasco, el País Valenciano, Asturias y Madrid, el resto de regiones españolas seguían ancladas en un modelo económico abrumadoramente rural que apenas había mostrado variaciones significativas a lo largo de la centuria decimonónica más allá de la lógica mejora del utillaje agrícola y de los medios fertilizantes. En el sur del país seguía predominando una estructura de propiedad latifundista que favorecía las desigualdades sociales y empezaba a estimular con fuerza las migraciones interiores, mientras que en la meseta predominaba igualmente el sector primario, con la preeminencia de la producción cerealística.

Descrita la realidad económica del país, caracterizada por una gran desigualdad regional y por un predominio del sector primario, se puede corroborar la desconexión entre la realidad económica general del país y los oficios declarados por los voluntarios españoles en el momento de alistarse en la Legión Extranjera. El hecho que exista tamaña descompensación podría estar influenciado por la mayoritaria presencia de alistados procedentes de aquellas regiones españolas con mayores niveles de industrialización, como Cataluña, el País Valenciano o Madrid. De la misma manera, el escaso peso del sector primario entre los españoles voluntarios se podría deber a la menor incidencia en el alistamiento de aquellas regiones con un mayor peso de la economía rural.

⁴²⁷ Salvador Calatayud Giner, "Desarrollo agrario e industrialización. Crecimiento y crisis en la economía valenciana del siglo XX", *Historia Contemporánea* 42 (2011): 105-147.

⁴²⁸ Jordi Nadal, "El desenvolupament de l'economia valenciana a la segona meitat del segle XIX: una via exclussivament agrària?", *Recerques: història, economia i cultura* 19 (1987): 116.

Con todo, corroborado el pequeño porcentaje de legionarios dedicados al ámbito agrícola y ganadero, y su disparidad con el peso del sector primario en el común de España, creo necesario ofrecer un nuevo análisis de las profesiones declaradas por los voluntarios españoles atendiendo a su naturaleza. De un total de 230 personas⁴²⁹, solamente el 3'91% de ellos habían desempeñado una profesión liberal (contables, periodistas, dentistas, publicistas, etc.); un 1'30% declaraban profesiones ligadas al Estado (profesores, inspectores escolares, agentes de policía, etc.), otro 21'30% declaraba dedicarse a trabajos no manuales (comerciantes, restauradores, etc.) y el 73'49% restante ejercía profesiones manuales tales como albañiles, jornaleros, conductores, carpinteros, mineros, torneros, etc. Este reparto sitúa a los voluntarios españoles en la Legión en un nivel socio-profesional que podríamos calificar de modesto. Como vemos, el porcentaje de personas dedicadas a trabajos intelectuales y bien remunerados era muy pequeño en relación a una abrumadora mayoría de trabajadores manuales.

Sin embargo, ante esta abultada mayoría de personas que habrían ejercido profesiones manuales, conviene un ulterior análisis centrado en el grado de especialización de esas profesiones. El análisis de las profesiones declaradas lleva a identificar que de los 169 trabajadores manuales identificados de los 230 de nuestra muestra, el 33'72% se habrían empleado en trabajos manuales elementales, es decir, trabajos que no requerían un alto grado de especialización, como jornaleros, conductores, albañiles o estibadores. El 66'28% de trabajadores manuales restantes, por el contrario, se habrían desarrollado profesionalmente en oficios que requerían un cierto nivel de especialización, como mineros, sastres, electricistas, artesanos, barberos, fontaneros, chapistas, etc. En conjunto, entre las profesiones más representadas, destaca el alto número de hombres ligados a la mecánica y al transporte (13 mecánicos, 2 torneros y 11 chóferes, carreteros, conductores de caballos, etc.), a la construcción (20 albañiles), a la hostelería y la restauración (20 camareros, restauradores y posaderos), al comercio (14 tenderos, comerciantes, mozos de tienda, librereros, etc.) y a la agricultura (16 jornaleros, peones y cultivadores). También sobresale un reseñable número de hombres dedicados a la moda y la imagen (7 peluqueros, 5 sastres y un zapatero) y a la elaboración o procesado de alimentos (5 cocineros y 4 panaderos). Aunque mucho menos representativos, también merece una mención especial el hecho que varios voluntarios hubieran ejercido profesiones liberales

⁴²⁹ La cifra parte del descuento aplicado sobre el total de 182 expedientes disponibles de aquellos expedientes que presentaban omisiones, datos difícilmente legibles, datos relativos a estudiantes, pensionistas y desempleados, profesiones no especificadas, etc.

y se dedicaran a actividades artísticas o intelectuales: en concreto, tres escultores, dos dentistas, dos diseñadores, un contable, un ingeniero, un escritor o incluso un compositor de música.

Desafortunadamente, como ya se ha indicado, el hecho de no disponer de otras fuentes que permitan confirmar la veracidad de las profesiones declaradas hace difícil saber si en realidad se trataban de profesiones ficticias, las últimas profesiones desempeñadas o bien alguna de otras pocas o muchas profesiones ejercidas en el pasado. Sin embargo, y aunque sólo es posible plantearlo a nivel de hipótesis, la relación de oficios más representados de entre los que se declararon y podemos conocer, hace sospechar que en realidad obedeciera a una intención de evitar la exposición en la primera línea de fuego compartida no por todos, pero sí por un número importante de los españoles que dieron el paso de presentarse para ser alistados en la Legión Extranjera. No en vano, el elevado número de personas que declararon haber realizado labores ligadas a la mecánica, la hostelería, la imagen y la alimentación induce a pensar que tal vez declararon esas profesiones con la esperanza de ser asignados a servicios auxiliares, de logística, de intendencia o suministros. Destinos que, en cualquier caso, les hubiera alejado de la primera línea de fuego. A pesar que es sólo una hipótesis, la idea no resulta, a la vista de las exiguas fuentes disponibles, desechable.

En líneas generales, aceptando aunque con prudencia la veracidad de los datos que nos permiten conocer las fuentes, podemos concluir que el grueso de voluntarios españoles se caracterizaba por un perfil socio-profesional modesto, con un claro predominio de los oficios manuales. El examen de los datos de profesión también dibuja un nítido distanciamiento con la realidad socio-laboral de España y, como se ha dicho, subraya la mayor procedencia de combatientes originarios de regiones industrializadas, especialmente Cataluña. A pesar que representaban un porcentaje relativamente exiguo, no deja de ser sorprendente encontrar personas que se habrían dedicado a profesiones artísticas e intelectuales o que eran estudiantes, lo cual indica la presencia de personas que, de ser cierta su declaración, difícilmente podrían proceder de una situación socioeconómica adversa que les hubiera empujado al alistamiento como vía de escape de la precariedad. Esta situación, contrariamente, sí podría haberse dado entre el grupo mayoritario de trabajadores manuales. Por ese motivo, es fundamental ahondar en las

posibles motivaciones de los combatientes a partir de los datos que nos brindan las muy heterogéneas fuentes.

3.6. MOTIVACIONES

3.6.1. Algunas consideraciones previas

El estudio de las motivaciones que llevaron a posiblemente más de 2.000 españoles a combatir en un Ejército extranjero voluntariamente durante la Gran Guerra entraña no pocas dificultades, a tenor de las sistemáticas deformaciones que caracterizó el tratamiento mediático de esa presencia española en la Legión Extranjera y la escasez de fuentes que refieran las razones de ese alistamiento. A la ausencia de testimonios vivos hay que añadir la escasez de fuentes escritas que nos indiquen las motivaciones y las circunstancias que rodeaban a los voluntarios españoles de la Gran Guerra⁴³⁰. Y es que, a pesar que disponemos de un número significativo de cartas de combatientes y otros documentos relativos a ellos, esas fuentes personales tienden a omitir datos biográficos anteriores a su presencia en el Ejército francés y, cuando apelan a las motivaciones de su alistamiento, a menudo evocan razones ideológicas poco creíbles y ostensiblemente alineadas con las posiciones de las personas y organismos destinatarios de esas cartas. No obstante, algunos de los datos estudiados anteriormente se revelan útiles para comprender el contexto personal en el que se encontraron buena parte de los voluntarios que participaron en la Primera Guerra Mundial; esos datos, puestos en relación con las escasas referencias biográficas hechas por los combatientes en sus cartas y con otros documentos, notablemente de cariz diplomático, permiten plantear una solución más compleja al interrogante de las motivaciones reales que impulsaron el alistamiento masivo de ciudadanos de origen español en la Legión. En cualquier caso, es evidente pensar que un fenómeno de alistamiento tan amplio no obedeció a un grupo monolítico de razones comunes, sino que cada combatiente encontró sus propias motivaciones en razón a sus

⁴³⁰ Respecto a la posibilidad de encontrar a descendientes vivos de aquellos hombres, hay que señalar que en el marco de esta investigación el autor ha efectuado numerosos intentos de localizar a esas personas, especialmente cuando nacieron en pequeños pueblos, poniéndose en contacto telefónicamente con los Ayuntamientos de más de 70 localidades. Sin embargo, en ningún caso se ha dado respuesta ni se ha tenido constancia que se haya hecho ninguna indagación. La cuestión también refleja la importante tarea institucional que debe acometerse para recuperar la memoria de aquellos combatientes.

circunstancias personales y a sus objetivos. Las motivaciones debieron ser, sin duda, poliédricas.

En los textos aliadófilos coetáneos a la Primera Guerra Mundial y posteriores al conflicto, y también en las publicaciones de aquellos organismos y personas más ligadas al hecho del voluntariado armado, como Joan Solé i Pla y José Subirà Puig, se trató persistentemente de relacionar la presencia de miles de voluntarios en las trincheras de Francia con motivaciones fundamentalmente ideológicas. La persistencia en este discurso obedecía a las líneas estratégicas de diferentes sectores políticos organizados, como se abordará posteriormente, que pretendían aprovechar el inestable contexto exterior para situar sus aspiraciones políticas en un primer plano. La quiebra del *statu quo* ofrecía la posibilidad de sacar rédito político del desmoronamiento del viejo orden europeo y de la reconfiguración de las fronteras europeas. Al margen de las razones de esa estrategia, lo cierto es que los textos insistieron en el carácter aliadófilo del alistamiento, retratando a unos combatientes entusiastas y enamorados de Francia y de la Libertad, indignados por la agresión a la Bélgica neutral y radicalmente hostiles a Alemania, relacionada con un militarismo opresor y una *Kultur* decadente. La participación de esos voluntarios habría sido de esta manera un gesto heroico y altruista de unos hombres comprometidos con los valores positivos atribuidos a Francia por sus simpatizantes. Sin embargo, estas falacias chocan primeramente con el hecho, anteriormente demostrado en base a la documentación oficial de la Legión en Aubagne, que alrededor del 13% de los españoles que estuvieron integrados en la Legión Extranjera simultáneamente a la Primera Guerra Mundial se habían alistado antes de 1914, por lo que su alistamiento no pudo tener ninguna relación con el contexto de guerra contra Alemania porque, sencillamente, aún no había comenzado la contienda. Además, como se ha señalado, la integración de españoles en la Legión Extranjera había sido modesta pero regular a lo largo de los primeros años del siglo XX. A pesar que esos combatientes pudieran interiorizar la lógica aliadófila de la Gran Guerra y se sintieran íntimamente orgullosos de su presencia en el conflicto en calidad de voluntarios extranjeros, ciertamente su alistamiento no pudo obedecer a una reacción entusiasta ante el estallido de la Primera Guerra Mundial.

En lo tocante al resto de combatientes alistados a partir del estallido del conflicto, aquellos se alistaron enfrentándose directamente a una contradicción con la neutralidad oficial del Estado español, *ergo* asumiendo unas consecuencias jurídicas extraordinarias que

comportaban la pérdida de la nacionalidad española y en consecuencia de los deberes, derechos y protecciones que amparaban a los ciudadanos españoles. El primer artículo de la Constitución de la Monarquía Española de 1876 recogía las condiciones jurídicas del derecho a la ciudadanía española y especificaba los casos en los que la calidad de español podía ser retirada: esos casos se concretaban en el hecho de adquirir naturaleza en un país extranjero y en admitir empleo de otro Gobierno sin licencia del Rey. En el primer decreto de neutralidad, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 30 de julio de 1914, se ordenaba la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, y se señalaba que “los españoles residentes en España o en el extranjero que ejercieren cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario a la más estricta neutralidad, perderán el derecho a la protección del Gobierno de S. M. y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren, con arreglo a las leyes de España”⁴³¹. Además, se señalaba que conforme al artículo 150 del Código Penal en vigor, se castigaría a quienes, españoles o no, promovieran en territorio español el reclutamiento de soldados para los ejércitos beligerantes. Según ese artículo del Código Penal, que databa de 1870, aquellos que intentaran poner tropas al servicio de un país extranjero serían castigados con la pena de cárcel mayor y con una multa de 5.000 a 50.000 pesetas. La siguiente declaración de neutralidad, aparecida en forma de parte oficial del Ministerio de Estado en la *Gaceta de Madrid* del 7 de agosto de 1914, incidía en las mismas palabras de manera casi idéntica⁴³².

De esa manera, aquella persona que contraviniera la neutralidad oficial del Estado pasaba a todos los efectos a perder de derecho la protección del Gobierno, esto es, perdía la nacionalidad española. No obstante, ese marco legal que perseguía la participación militar en un Ejército beligerante no pareció ejercer un especial efecto de disuasión. Ese caso omiso a las represalias por su participación hace intuir que muchos de los voluntarios españoles se alistaron porque en ello encontraron una serie de beneficios para superar o mejorar unas determinadas circunstancias adversas en comparación a las cuales la pérdida de la nacionalidad resultaba un asunto prescindible o menor, o porque no tenían nada que perder o no tenían el suficiente interés en mantener sus lazos jurídicos con el Estado español porque anteponían la consecución de derechos de ciudadanía en el nuevo Estado de acogida. Partiendo de esta hipótesis, las referencias documentales a las situaciones y motivaciones de los voluntarios, así como algunos de los datos estudiados hasta ahora,

⁴³¹ *Gaceta de Madrid*, núm. 211, 30 de julio de 1914, 238.

⁴³² *Gaceta de Madrid*, núm. 219, 7 de agosto de 1914, 306.

permiten corroborar o desmentir las sospechas planteadas y comprender mejor las razones del alistamiento a pesar de su complejidad y su inherente carácter poliédrico.

3.6.2. Inmigración y búsqueda de estabilidad socioeconómica

En primer lugar, los datos estudiados hasta ahora han mostrado a un grupo de voluntarios jóvenes y que, por la geografía del alistamiento, en buena parte se había desplazado presumiblemente a territorio francés con anterioridad al alistamiento en las oficinas de enganche de la Legión Extranjera. La hipótesis de la inmigración previa se sustenta, primeramente, en los datos de residencia declarados por los 267 españoles que se alistaron en París y a cuyos expedientes hemos tenido acceso. Como indicamos, de los 255 españoles alistados en agosto de 1914 en las oficinas de París cuyo lugar de residencia es identificable, la totalidad de ellos excepto un caso declaró residir en la misma ciudad de París o bien en otros municipios de su entorno, como Clichy, Romainville o Courbevoi⁴³³. En segundo lugar, la hipótesis de la inmigración también se sustenta en el elevado número de alistamientos registrados en los territorios franceses del norte de África y en otras ciudades francesas lejanas a la frontera con España. En este sentido, conviene recordar que proporcionalmente, a partir de los datos disponibles, un 21'29% de los alistamientos se produjo en ciudades del norte de África, un *tópos* en el que había una presencia elevada de inmigrantes españoles, habitualmente ocupados en actividades comerciales y artesanales, así como en la construcción. Incluso en las ciudades del *Midi* francés cercanas a España la hipótesis sobre un contexto de inmigración previa en el grueso de voluntarios españoles también se muestra operacional, dado que en esa zona meridional de Francia se concentraba la mayor parte de la inmigración española en suelo francés desde finales del siglo precedente.

Tal y como se ha apuntado, son muy escasas las referencias a la situación personal de los combatientes en los años inmediatamente anteriores a su alistamiento, pero existen documentos que vienen a señalar que muchos de los voluntarios eran emigrantes instalados en Francia desde hacía años. Algunos ejemplos los encontramos en los escritos de José Subirà Puig, impulsor del Patronato de Voluntarios Españoles. Subirà mantuvo contacto epistolar con algunos voluntarios en la Legión tal y como veremos, y a partir de

⁴³³ Ver Anexo C.

ese intercambio de cartas seleccionó fragmentos y epístolas que creyó conveniente publicar en una serie de volúmenes aparecidos en la década de 1920. Igualmente, a partir de esas cartas y de los datos que recogió, Subirà reconstruyó de manera idealizada la biografía de algunos combatientes en lo que era un claro ejercicio de práctica literaria con finalidad propagandística. A pesar de los abundantes abusos retóricos, la conservación de algunas pocas cartas originales que se salvaron de la destrucción que asoló la mayor parte de la documentación del Patronato de Voluntarios durante la Guerra Civil, y que se conservan en la Biblioteca Nacional de España, parece permitir señalar que la distancia entre los documentos originales y los textos publicados por Subirà es, a despecho del estilo literario recargado y artificioso, pequeña. Por ello, pese a que el número de cartas originales escritas por los legionarios que se han conservado es reducido, y las intenciones ideológicas de Subirà evidentes, podemos juzgar que detrás de los textos adaptados y modelados a conveniencia por Subirà había, a pesar de todo, un poso de verdad. En este sentido, las páginas dedicadas a explicar la historia del legionario murciano José Montiel antes y después de su alistamiento en la Legión tienen una innegable veracidad. La historia de ese legionario que recogió Subirà era la historia de un inmigrante español en Francia. Montiel había quedado huérfano de madre a muy temprana edad y decidió emigrar para mejorar su situación económica. Según la biografía que a partir de sus propias cartas redactó José Subirà utilizando la primera persona: “un día me embarqué para Barcelona, y varios días después me embarqué en Barcelona para Cette, confiando mejorar de fortuna. Por ignorar el idioma y desconocer las costumbres, pasé al principio bastantes fatigas; pero poco después lograba abrirme paso en Francia. Entré de mecánico en un garaje, cuyos propietarios eran alemanes”⁴³⁴. El relato exponía, pues, la situación de una persona socioeconómicamente débil empujada a la emigración a Francia como vía para mejorar su situación económica; era, en definitiva, la historia de miles de españoles. Los libros de José Subirà también reflejan otros casos de emigración a Francia: así, por ejemplo, Abelardo Pérez emigró a Francia en dos ocasiones⁴³⁵, estando la primera de ellas en Biarritz, y el madrileño Ángel Llorente estaba empleado como camarero en buques franceses⁴³⁶.

La documentación de Joan Solé i Pla y especialmente la recopilación de datos en el *Llibre dels Voluntaris* ofrece otros ejemplos. Así, podemos mencionar al voluntario Julián

⁴³⁴ José Subirà Puig, *Así dijo Montiel: historia novelesca* (Madrid: Pueyo, 1920), 1.

⁴³⁵ Subirà, *Memorias y diarios*, 164.

⁴³⁶ *Ibid.*, 238.

Alcober, un voluntario nacido en Calaceite que llevaba años residiendo en Béziers⁴³⁷. Enrique Aparicio, que se fue a Francia para aprender el oficio de mecánico, se quedó en el país⁴³⁸. También el soldado de Banyoles Llorenç Aradou trabajaba en Francia como paleta⁴³⁹, o el alicantino Ángel Boluda⁴⁴⁰. Adjutorio Fernández también trabajaba en Francia⁴⁴¹, al igual que Antonio Gómez Calatayud, que antes de la guerra trabajaba en Saint-Étienne⁴⁴². Joan Pallé Pagès, nacido en Perelada, trabajaba en Narbonne⁴⁴³, y Joan Vives trabajaba en una fábrica de Toulouse⁴⁴⁴. Esta pequeña selección de ejemplos extraída de las fuentes de Joan Solé i Pla pone de manifiesto que, en realidad, muchos de los alistados en la Legión Extranjera eran personas que residían y trabajaban en Francia.

La documentación diplomática del Ministerio de Estado español, a pesar de estar muy dispersa, permite reseguir algunos otros ejemplos de inmigrantes españoles integrados en la Legión Extranjera. Uno de esos casos fue el de Carlos Díaz. Un documento firmado el 12 de abril de 1919 y dirigido al embajador Quiñones de León señala que la madre de ese combatiente había recibido noticias confusas sobre el paradero de su hijo, que había emigrado hacía seis o siete meses a Francia y que al parecer se había alistado en el Ejército francés. Según las informaciones que habían llegado a la madre del combatiente, su hijo se encontraba prisionero en la cárcel de Bourges (Cher) en espera de ser procesado por un delito de espionaje. El documento solicitaba que a través de la Embajada se hicieran las averiguaciones pertinentes sobre la razón de ese encarcelamiento⁴⁴⁵. Lamentablemente, también en ese documento no se ofrecen indicaciones sobre qué motivó el alistamiento o la emigración a Francia en el caso de ese combatiente, pero cuanto menos podemos conocer que se produjo una emigración previa.

Otra referencia sugestiva aparece en una petición de Victoriano García San Miguel y Tamargo, marqués de Teverga, dirigida al que era *de facto* embajador en París José Quiñones de León en enero de 1918 a través de Alonso Gullón, en la que se explicaba que el joven madrileño Evaristo L. Aguado se había marchado de Madrid el 23 de noviembre de 1917 con el propósito de encontrar trabajo en Francia, pero que sin embargo

⁴³⁷ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 2 (A-B), p. 99, Julià Alcober i Nicolau.

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 202, Enrich Aparicio.

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 208, En Llorens Aradou i Farré.

⁴⁴⁰ *Ibid.*, p. 444, Àngel Boluda i Pareja.

⁴⁴¹ *Ibid.*, vol. 4 (E-K), p. 64, Adjutori Fernández.

⁴⁴² *Ibid.*, vol. 4 (E-K), p. 350, Antoni Gómez i Calatayut.

⁴⁴³ *Ibid.*, vol. 6 (N-R), p. 71, Joan Paller i Pagès.

⁴⁴⁴ *Ibid.*, vol. 7 (S-Z), p. 468, Joan Vives.

⁴⁴⁵ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1295, Carta de Eduardo Dato a Quiñones de León, 12 de abril de 1919.

al llegar al país galo se le obligó a integrarse en la Legión Extranjera. Se solicitaba proceder a fin de intentar el retorno a España del joven de 20 años⁴⁴⁶. Esta última cuestión aparecida en este documento no deja de ser significativa, porque parece apuntar a que hubo españoles que fueron instados, presionados e incluso engañados para servir en el Ejército francés. Tal y como se expondrá, esta cuestión fue denunciada con cierta frecuencia por la prensa germanófila en España, pero ciertamente entre los muchos legajos de documentación diplomática consultados apenas existen denuncias o referencias a ese fenómeno.

En cualquier caso, tal y como se desprende de la documentación consultada, podemos aseverar que un elevado número de voluntarios españoles en la Legión Extranjera eran personas que se encontraban inmigradas en Francia o en las colonias africanas. Se trataría de personas que, habiendo encontrado un trabajo en Francia, posiblemente querían asentarse en el país, pero carecían aún de la nacionalidad francesa y aprovecharon la oportunidad que brindaba el alistamiento en la Legión. Sobre esta cuestión se incidirá más en el siguiente subapartado. Por otra parte, no podemos desestimar la idea que muchos de esos emigrantes hubieran visto fracasadas sus esperanzas de éxito económico en Francia o, en un sentido más grave, estuvieran atravesando una situación económica muy difícil. Para unos inmigrantes pobres, la vía militar también representaba una fuente de ingresos. No en vano, cada soldado raso en la Legión Extranjera percibía una remuneración semanal de doce francos durante los tres primeros meses de instrucción y de catorce francos después en concepto de paga regular. Además, en el momento de firmar su contrato con la Legión Extranjera, cada nuevo legionario recibía una suma de 500 francos en concepto de prima por alistamiento. Esa remuneración generosa era, sin duda, una de las ventajas más interesantes para internarse en la Legión para unos hombres de extracción humilde y en una situación precaria. Las palabras de Erlande, aunque anecdóticas, refuerzan esta idea: *“les Espagnols, eux, prirent la plaisanterie de tout autre façon. Ils avouèrent s’être engagés pour la gamelle”*⁴⁴⁷. Pero, como se expone a continuación, la documentación permite observar otro tipo de situaciones detrás de la presencia de esos futuros legionarios en suelo francés.

⁴⁴⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1539, Carta del marqués de Teverga a José María Quiñones de León, 10 de enero de 1918.

⁴⁴⁷ «Los españoles se toman la broma de otra manera. Ellos reconocen haberse alistado por un plato» [traducción del autor]. Erlande, *En campagne*, 55.

3.6.3. Prófugos y desertores

Si bien la documentación señala una inmigración anterior al alistamiento, cabe preguntarse si ese hecho migratorio respondía exclusivamente a las características de una emigración económica o bien respondía a un desplazamiento por motivos legales, políticos o de otro tipo. Las cartas de los propios combatientes son la fuente prioritaria para el estudio de las motivaciones de ese fenómeno de voluntariado armado, y en este sentido algunas de las cartas escritas por los combatientes al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y particularmente al doctor Joan Solé i Pla revelan un trasfondo infortunado y alejado del idealismo romántico en base al cual se pretendió construir y reconstruir la imagen del voluntario en Francia. Así, una carta del soldado Joaquín Aguilera confiesa que “los sucesos de Barcelona me cogieron como revolucionario, según ellos, y no tuve más remedio que salir de España”⁴⁴⁸. El legionario se refería a los hechos de la Semana Trágica. Otra carta escrita por el voluntario catalán Joan Bastús es especialmente reveladora; en ella, Bastús pedía a Solé i Pla un documento y decía: “*m’estranya moltíssim que molts dels meus compatriotes hagin tingut ja lo certificat en qüestió, tot i essent prófugos [...]*”⁴⁴⁹. Entre el grupo de cartas correspondientes a Bastús reunidas en los volúmenes de *Lletres de Combatents* hay la copia de una carta de un jefe de batallón apellidado Deville que señalaba que los catalanes presentes en la Legión Extranjera eran alrededor de 5.000 hombres y que de ellos la mayoría “*des déserteurs et d’anciens émigrés de l’Espagne à la suite des événements de 1909*”⁴⁵⁰. Esta fuente relaciona explícitamente a buena parte de los componentes de ese fenómeno de voluntariado armado con la represión posterior a la Semana Trágica de Barcelona de 1909 y con las deserciones del servicio militar obligatorio; las relaciona, pues, con dos de los principales focos de tensión en la conflictiva dialéctica entre los objetivos del Estado y los objetivos y aspiraciones del grueso de las clases populares: el malestar social canalizado por las organizaciones del movimiento obrero, por una parte, y la oposición al sistema de quintas y a la guerra colonial en Marruecos.

En primer lugar, respecto al primero de esos dos puntos, resulta plausible pensar que muchos de los voluntarios se habrían exiliado a Francia siendo víctimas de la represión

⁴⁴⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 1 (A), Carta del voluntario Joaquín Aguilera a Joan Solé i Pla.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, vol. 2 (B), Carta del voluntario Joan Bastús a Joan Solé i Pla, 2 de febrero de 1917.

⁴⁵⁰ «Desertores o emigrantes de España de resultados de los acontecimientos de 1909» [traducción del autor]. *Ibid.*, Carta del jefe de batallón Deville, 27 de marzo de 1918.

general al movimiento obrero o por haberse enfrentado directamente a las fuerzas de orden en conflictos enmarcados en la lógica de las reivindicaciones obreristas. No en vano, refuerza esta idea la propia geografía del alistamiento. Como se ha demostrado, la mayor parte de los voluntarios que sirvieron en la Legión habían nacido en regiones del arco mediterráneo, además del País Vasco y Asturias, es decir, en las regiones más industrializadas del país y con una mayor impronta ideológica y organizativa del movimiento obrero, y muy significativamente del anarcosindicalismo. En cualquier caso, predominaban los hombres nacidos en regiones con una cierta tradición contestataria o refractaria al Estado liberal y a su poder coercitivo, significativamente Cataluña. Algunas fuentes explicitan la relación de algunos combatientes con episodios de conflicto a razón de acciones de protesta obrera. Por ejemplo, el combatiente Josep Codina, nacido en Palafrugell, escribió a Solé i Pla una carta, recogida también por Esculies y Martínez Fiol, en la que explicaba que antes del estallido de la guerra ya se había trasladado a Francia “cansado del trato irrespetuoso de los patronos catalanes”⁴⁵¹. El voluntario Jaume Poch también parece haberse alistado en la Legión tras tener una fuerte discusión con su patrón⁴⁵². Más esclarecedor resulta el caso de un combatiente nacido en Zamora, Antonio González, que fue apadrinado por José Subirà y a quien éste último dedicó algunas páginas en dos de los libros publicados por el Patronato de Voluntarios Españoles. En uno de esos textos, José Subirà relató así la situación de Antonio González en España y su marcha a Francia:

“[...] Como minero viví en Vizcaya. Habiéndome dejado una huelga en la calle, fui a pie hasta Covadonga, para ver si me admitían en una mina de la que me habían dado buenos informes. Pero como estos informes eran falsos, y de haber seguido aquí me habrían matado el hambre y la miseria, volví a Vizcaya. Una nueva huelga me privó del salario con que ganaba mi subsistencia. Entonces marché a Francia. Y en Francia estuve trabajando primero de minero en Saint-Étienne, donde hice ahorros para comprar libros que me instruyesen y para hacer un viaje de recreo a Suiza, y después de mecánico, en una gran fábrica de Fives-Lille”⁴⁵³.

⁴⁵¹ Esculies, *12.000!*, 112.

⁴⁵² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 6 (N-R), p. 237, Jaume Poch.

⁴⁵³ Subirà, *Memorias y diarios*, 1-2.

Si bien las referencias a episodios de huelga son claras en ese texto, ciertamente el relato presentaba una visión plácida del pasado del combatiente, relatado por él mismo en una carta que sirvió como material a Subirà para escribir la biografía de este combatiente en otro volumen. Subirà sólo tomó algunos datos pero omitió asuntos mucho más graves que el autor de esta investigación ha podido reconstruir al hallar la carta original, aunque incompleta, conservada en la Biblioteca Nacional de España. En esa carta, González reconoció abiertamente sus convicciones socialistas y relató los diversos problemas que tuvo con los patronos de diversas minas en las que fue empleado así como con la Guardia Civil antes de verse forzado a evadirse de España. Las páginas 7 y 8 de esa carta, reproducidas a continuación, son especialmente ilustrativas:

“[...] parten de las oficinas de la mina. La Guardia Civil hace funcionar los Máuser y 6 ó 8 compañeros ruedan por tierra. En este momento la lucha es terrible; en la calle que los esbirros cogen de [...] con carabinas y los fusiles cada uno busca un refugio detrás de una pared o muro, y desde ahí defiende a pedrada limpia o como puede. Al fin les dejamos el terreno libre (no sin haber hecho de las nuestras, pues los guardas jurados pagaron su parte). La mina paró sus trabajos y en este año de huelga obtuvimos satisfacción. La sangre, es verdad que fue derramada en Bilbao, y las barricadas funcionaron, pues usted debe comprender que las garantías constitucionales fueron suspendidas y no hay medio de reunirse para protestar contra los atropellos que cometieron con nosotros (el benemérito cuerpo, como le titulan en España). Decidimos, de acuerdo con la Federación, de repartir un manifiesto, y yo fui nombrado para ir a Setares un domingo. Por cierto, yo salí del pueblo de Sopena y sin otros preámbulos yo voy a Setares, donde repartí todas las hojas sin que nadie me dijese «mala cara tienes» (pues yo estaba decidido a todo. De vuelta por el tren que viene de Castro Urdiales yo llegué a Sopena, donde me aguardaban varios compañeros de la Juventud Socialista, y después de cambiar impresiones, decidimos de ir a dormir, como así lo hicimos, pero en el camino que va de Sopena a El Castaño la Guardia Civil nos grita «¡alto!» y al mismo tiempo dice «avance el primero» y empieza el [...]. Luego le dicen «vayan ustedes» pero mi compañero, a quien le encontraron un cortaplumas, lo reclama y al fin se lo dan, y se queda allí; el segundo fui yo, y esto de cachearme yo no puedo tolerarlo, un hombre libre como yo creo serlo. Y aquí empieza la lucha. La Guardia Civil me asesta un terrible culatazo en la cabeza que me hace rodar sobre el borde del camino; mi compañero se lanza sobre

el otro guardia y le tiene los brazos. El cabo vuelve de nuevo sobre mí, yo me levanto y logrando coger la punta del fusil yo tiro sobre mí y con esfuerzo sobrehumano yo me [...] del fusil, el cual se encuentra descargado, y la lucha prosigue encarnizada hasta que los guardias sin armas ruedan por tierra sin poderse defender y a nuestras gracias, pero nosotros más humanos que ellos les dejamos libres y con un fusil, pues el otro fue hecho trozos. Yo pasé la noche en el monte célebre de San Juan de Somorrostro, y desde allí al siguiente día por Santurce, Portugaleta, pasamos Bilbao por el tren y donde pasamos 4 días curándonos nuestras erosiones del cuero cabelludo, y así ganar un poco de tiempo para despistar a la Guardia Civil, y luego del départ de Bilbao, por San Sebastián a Hendaya”⁴⁵⁴.

La carta era especialmente aclaratoria y refuerza la idea que un segmento importante de los voluntarios en Francia era, en realidad, perseguidos por la justicia en España por contravenir las leyes o entrar en conflicto con las autoridades, a menudo estando vinculados al movimiento obrero. Por desgracia, son esporádicas las fuentes que aclaran los motivos particulares de esa persecución, pero en cualquier caso, las referencias a la condición de prófugo aparecen con cierta frecuencia en las cartas intercambiadas con Solé i Pla o con José Subirà. Un combatiente cuyo nombre extrañamente no figura escribió a Subirà una carta el 28 de diciembre de 1918, finalizada la guerra, que decía así: “desgraciadamente no puedo recibir el sol de nuestro país, porque soy prófugo. Mis razones tuve para ello: un gobierno ingrato no se merece otra cosa. Hace 12 años que no he podido estrechar entre mis brazos a mi familia”⁴⁵⁵. Otra carta a Subirà del legionario Domingo González, cargada de lamento y de cierto rencor implícito, decía: “los señores prometen muchas cosas y muchos sentimientos pero a la fin nos dejan como abandonados en un triste país desconocido, como insurrectos de país abandonado de la tierra extraña”⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta del voluntario Antonio González a José Subirà, s.f. (en catalogación).

⁴⁵⁵ BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas variadas, Copia mecanoscrita de una carta del voluntario Enric Gràcia a José Subirà, 28 de diciembre de 1918 (en catalogación).

⁴⁵⁶ BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta del voluntario Domingo González a José Subirà, 8 de abril de 1919 (en catalogación).

En lo tocante a casos de deserción del Ejército español, de incumplimiento del servicio militar obligatorio u otros problemas con las autoridades militares españolas, ciertamente las referencias individuales directas en las fuentes de Subirà y de Solé i Pla no son muy abundantes. Un caso interesante corresponde al legionario de Capellades Antoni Asbert, que había servido ya previamente en la Legión Extranjera francesa entre 1907 y 1912, siendo destinado a Marruecos, a los Establecimientos Franceses de la India e incluso a China en el marco de la Revolución de Xinhai. Tras cumplir sus cinco años de servicio en la Legión Extranjera, ese combatiente regresó a Cataluña el 25 de julio de 1912, instalándose en Igualada. Sin embargo, al regresar a España, Asbert no había cumplido con el servicio militar a España y acudió al alcalde de Capellades para orientarse sobre qué debía hacer, tras lo cual acudió al edificio de Capitanía General en Barcelona. Según el relato de Antoni Asbert, éste fue recibido con hostilidad y frialdad por parte de un agente vestido de paisano. Tras exponer a ese agente que había servido en la Legión Extranjera francesa, lo cual desagradó al agente, Asbert sostuvo que quería hacer el servicio militar en Cataluña, a lo que el agente repuso que debía cumplir su servicio en Marruecos. En ese punto, el relato de Asbert a Solé i Pla se torna extraño: Asbert, que había estado en Marruecos, era totalmente reacio a volver allí, pero a pesar de sus negativas el agente le dijo que debía personarse ese mismo día en Manresa para empezar su servicio militar en el Ejército español, que le llevaría a Marruecos. Asbert se negó y dijo que antes de ser obligado a volver a Marruecos, si no podía servir en Cataluña, volvería a Francia. Como respuesta, Asbert habría sido advertido que sería detenido por la Guardia Civil en la frontera. Inmediatamente Asbert se fue a su casa, preparó el equipaje y cogió un tren para entrar en Francia. Al ser detenido por los agentes fronterizos españoles, Asbert se hizo pasar por un desertor francés que regresaba a Perpignan y, al hablar en francés, los agentes no entendieron prácticamente nada y le dejaron pasar la frontera sin más⁴⁵⁷. Si vamos al fondo de ese relato, no cabe duda que estamos ante un caso de insubordinación y huida del país por motivos de incumplimiento del servicio militar obligatorio en el Ejército español.

A partir de los comentarios escritos por Joan Solé i Pla en el *Llibre dels Voluntaris*, nos es posible reseguir algunos otros casos de desertores del Ejército español. Así, por

⁴⁵⁷ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 16 (Poesies de Guerra. Articles i lletres dels legionaris), Carta de Antoni Asbert a Joan Solé i Pla, 3 de mayo de 1920.

ejemplo, Solé i Pla señalaba que el voluntario Telèsfor Alabert era desertor del Ejército español⁴⁵⁸, o que incluso el combatiente de origen navarro Fermín Estella llegó a la Legión vistiendo el uniforme español tras haber huido, algo que parece poco verosímil⁴⁵⁹. En otros casos, detrás del alejamiento con respecto al Ejército español había *affaires* más oscuros. Por ejemplo, un voluntario, Garrido, había sido según recogió Solé i Pla teniente del Ejército español, pero había sido expulsado, posiblemente por tener problemas con el alcohol⁴⁶⁰. Otro soldado apellidado Rabassa había huido de España tras asesinar a un sargento del Ejército español⁴⁶¹. En una carta dirigida a José Subirà, un voluntario hacía mención a un antiguo compañero del cual sabía que había robado el dinero de la caja de ahorros de su Regimiento⁴⁶². Por una razón u otra, la situación de expulsión o deserción del Ejército español fue muy común. Un diario vasco, *La Gaceta del Norte*, señaló la contradicción del hecho:

“Sabido es que se constituyó en París un Comité para formar un batallón español de voluntarios. Lo que se ignora, por ejemplo, es que uno de los componentes de ese Comité es un desertor español. Vino aquí al mediar el 1912 por no ir a Marruecos y alegando sus ideas socialistas. Ahora se ha enganchado para servir a Francia y para enganchar a sus compatriotas. Es un relojero madrileño, llamado Aranzo, afiliado al Partido Socialista. Muchos voluntarios españoles están en su caso, y la mayoría se han enrolado con el fin de poder adquirir carta de naturaleza aquí o de hacer frente a la angustiosa situación económica que les ha creado la crisis. Por lo demás, patronos y amigos o conocidos franceses no pierden la ocasión de aconsejarles: «Alístese usted como voluntario...». Uno de esos voluntarios me ha dicho:

–Ya ve usted que desgracia; me voy de España para no cargar con el fusil, y aquí me endosan uno que además de no ser español pesa más...

¡Que si pesa! Ya lo verá el menguado si lo envían a la frontera.

(De una carta de París)⁴⁶³.

⁴⁵⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 2 (A-B), p. 84, Telesforo Alabert.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, vol. 4 (E-K), p. 21, Estella.

⁴⁶⁰ *Ibid.*, p. 332, Garrido.

⁴⁶¹ La documentación de Joan Solé i Pla también refleja algunos casos de sublevación. En este sentido se puede apuntar que un combatiente apellidado Rabassa llegó a asesinar a un sargento, por lo que estuvo 10 años recluido. En esa fuente no se precisa, sin embargo, el año del suceso. *Ibid.*, vol. 6 (N-R), p. 82, Alberni.

⁴⁶² BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta de un soldado [s.n.] a José Subirà, 28 de junio de 1920 (en catalogación).

⁴⁶³ “Los voluntarios españoles”, *La Gaceta del Norte*, 28 de agosto de 1914, 1.

Esta aparentemente destacable presencia de prófugos en la Legión Extranjera entronca con la reputación que tenía ese cuerpo como receptor de toda suerte de criminales, perseguidos y hombres sin escrúpulos, pero dudosamente la fama de la Legión como lugar en el que encontrar una redención o una segunda oportunidad fue el motivo que alentó un alistamiento tan masivo. Asumiendo la idea de un alto porcentaje de prófugos y desertores del Ejército español que pasaron a engrosar las filas de ese cuerpo, hay que tener en cuenta que eran personas que se encontraban en una situación de extraordinaria irregularidad, en tanto en cuanto no podían regresar a su país de origen sin sufrir las consecuencias de los actos que habían motivado su huida y en tanto que, por otra parte, no poseían la nacionalidad francesa. Sin poder volver a España sin sufrir represalias, era natural que el deseo de la mayor parte de esos hombres fuera acelerar su plena integración en la sociedad francesa y su reconocimiento como ciudadanos naturalizados. Sin poder volver atrás, sólo cabía mirar hacia delante.

En esas circunstancias, el estallido de la Gran Guerra brindó a ese grupo una oportunidad extraordinaria de regularizar su presencia en la República Francesa y salir del limbo legal en el que se encontraban. Como hemos visto en el capítulo precedente, el miércoles 5 de agosto de 1914 se aprobó la *Loi relative à l'admission des Alsaciens-Lorrains dans l'armée française*⁴⁶⁴. El tercer y último punto de la ley autorizaba al Gobierno francés a conceder la nacionalidad francesa a todos aquellos extranjeros que contrataran un alistamiento por la duración de la guerra, sin requisito de residencia en el país. Ante la promulgación de esa ley, se abrió para los españoles establecidos recientemente en Francia en una tesitura de irregularidad jurídica una oportunidad extraordinaria para superar esa situación y apresurar su integración en la sociedad de acogida. Además, hay que tener en cuenta que la convicción general del momento era que la guerra contra el Imperio Alemán iba a ser una guerra breve; ese ánimo entusiasta podría haber ayudado a considerar menor el riesgo de muerte que entrañaba el alistamiento en la Legión Extranjera. La oportunidad de regularizar la situación estaba presente, y parecía convenir no perderla. De hecho, los expedientes personales que se ha podido consultar en Aubagne y las fuentes de Solé i Pla apuntan a un notorio porcentaje de españoles que habiendo servido en la Legión Extranjera solicitaron y en la mayor parte de casos

⁴⁶⁴ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 213, 6 de agosto de 1914, 7130.

consiguieron la naturalización como ciudadanos franceses tanto durante la guerra como una vez finalizado el conflicto. Entre los 267 españoles que aparecen en los registros de alistamientos en París consultados en los Archivos del BALE, 28 lograron ser nacionalizados en virtud de la Ley del 5 de agosto de 1914 durante el transcurso de la Gran Guerra, y otros muchos lograron la nacionalidad francesa en el período de posguerra⁴⁶⁵.

Por otra parte, robustece la idea que muchos de los voluntarios españoles eran personas con cuentas pendientes con la legalidad española el empeño del Patronato de Voluntarios Españoles y de algunos políticos aliadófilos al final de la guerra en que el Estado ofreciera el indulto a quienes hubieran servido en la Legión Extranjera. A pesar que en un capítulo ulterior se incidirá en la cuestión, baste decir por ahora que la presión ejercida por diversas plataformas aliadófilas y por los partidos catalanistas con representación en las Cortes logró que el 27 de junio de 1919 se aprobara un Real decreto que ofrecía una Real Habilitación, es decir, un indulto, a todos aquellos españoles que hubieran servido durante la Gran Guerra en la Legión Extranjera del Ejército francés a fin de recuperar su nacionalidad con plenos derechos en un plazo de 6 meses a partir de la aprobación de ese Real decreto⁴⁶⁶. Ciertamente, ese Real decreto no habría encontrado ningún sentido si no hubiera existido constancia de un elevado porcentaje de prófugos y de desertores en las filas de la Legión Extranjera. La propia medida resulta uno de los más evidentes indicadores del trasfondo trágico que subyacía en el alistamiento de muchos hombres, empujados a una situación desesperada frente a la que no había marcha atrás sin padecer las represalias por los actos que les habían llevado al exilio. En última instancia, en buena parte el alistamiento de voluntarios en la Legión Extranjera resultó ser un fruto carambolesco de las contrariedades del Estado restauracionista.

3.6.4. Impulsos ideológicos

Como se ha ido resiguiendo, el alistamiento habría implicado fundamentalmente a un importante grupo de inmigrantes, prófugos y desertores en Francia. Con todo, a pesar que parecen minoritarios, existen documentos que relacionan con el alistamiento en la Legión

⁴⁶⁵ ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers "París 1914-1918"*, vols. 13-34.

⁴⁶⁶ *Gaceta de Madrid*, núm. 179, 28 de junio de 1919, 1054.

a individuos ideologizados, vinculados a diferentes movimientos y organizaciones políticas indistintamente de su estatus social o económico, así como a intelectuales bohemios e hijos de familias pudientes a los que es presumible un alistamiento por un idealismo romántico, por la posibilidad de participar en un episodio trascendental de la Historia, por viajar y vivir experiencias que les alejaran del tedio y la desidia de la confortable vida burguesa. Éste último habría sido el caso, *ad exemplum*, de los hermanos Fernando y Cristóbal Bernardo de Quirós, que tuvieron el privilegio de recibir atención mediática en la prensa aliadófila. El propio José Subirà dedicó una columna a esos dos hermanos en el diario *La Época*. A pesar que Subirà no clarificaba las razones del alistamiento de Cristóbal Bernardo de Quirós y respecto a su hermano sólo indicaba que se alistó, ocultándolo a sus padres, tras llegar a él la noticia de la muerte de su hermano en combate, el texto ponía mucho énfasis en la condición de ambos hermanos como hijos de una familia aristócrata. De hecho, la columna terminaba así:

“El caso de estos dos hermanos y el de otros aristócratas españoles, en unión de millonarios norteamericanos, de hijos de Presidentes de Repúblicas iberoamericanas, y de grandes poetas, como Alan Seeger, muestra cuán equivocados viven cuantos suponen que la Legión Extranjera está formada con gentes «indesirables». ¡Llor a todos esos valientes y a todos los compañeros de causa que han sabido derramar su sangre por un ideal!”⁴⁶⁷.

La instrumentalización que hizo José Subirà en este texto a partir del caso de estos dos descendientes de familias aristocráticas (eran nietos de los marqueses de Monreal y Santiago por línea paterna, y por línea materna eran descendientes de los condes de Cabarrús) resulta a todas luces evidente. No es de extrañar que este perfil de combatientes atrajera mucho la atención de los promotores mediáticos del voluntariado armado. Al fin y al cabo, eran los combatientes que venían a reafirmar y corroborar los mensajes ideológicos que la propaganda aliadófila se afaná por difundir, al mismo tiempo que contradecían la imagen negativa de la Legión Extranjera y demostraban la pluralidad de orígenes sociales. En cualquier caso, los hermanos Bernaldo de Quirós no fueron los únicos personajes bienestantes que se alistaron en la Legión Extranjera en busca de nuevas experiencias o siguiendo un compromiso ideológico o político. Uno de los casos

⁴⁶⁷ José Subirà, “Dos voluntarios españoles”, *La Época*, 8 de septiembre de 1918, 2.

más destacables y explotado por la prensa catalanista aliadófila fue el de Pere Ferrés-Costa, un joven profesor, poeta y periodista nacido en 1888 en la localidad de Sant Vicenç dels Horts y muerto en la ofensiva de Neuville-Saint Vaast el 9 de mayo de 1915. El perfil de Ferrés-Costa se ajustaba al de un intelectual bohemio: había ganado algunos certámenes literarios y sabemos que en 1911 estaba trabajando como profesor de Lengua Castellana en la Escuela Berlitz de Moscú. Al parecer, tuvo un escarceo amoroso con una joven noble rusa, y en 1913 pasó a colaborar con el diario barcelonés *Las Noticias*. En 1914 se encontraba en la capital del Sena y se alistó en la Legión Extranjera⁴⁶⁸.

Otro caso en el que la documentación apunta un personaje relacionado con una vida aparentemente solvente desde el punto de vista económico es el del legionario valenciano Fructuoso Coronado⁴⁶⁹, que tenía un centro de peluquería para señoras de clase alta en París y era considerado por el Dr. Solé i Pla “un *dandy*”⁴⁷⁰. En este sentido, no hay que olvidar que, a partir del análisis de las profesiones declaradas en el momento de firmar su vinculación con la Legión, un porcentaje menor pero relevante de voluntarios declaró ejercer profesiones de cariz artístico e intelectual y que reportaban en la mayoría de los casos un buen nivel de vida y de consideración social, como periodistas y escritores⁴⁷¹. Naturalmente, también es posible pensar que esas personas podrían haberse arruinado o podrían ser igualmente fugitivas de España por choques políticos o de cualquier otro tipo, pero los escasos datos que disponemos sobre ellos inducen a pensar que su alistamiento no se habría dado tanto por necesidad económica, sino por un romanticismo byroniano. Al fin y al cabo, la Gran Guerra ofrecía no sólo una manera de ganar pedigrí en los círculos elitistas de la sociedad francesa, sino una oportunidad de satisfacer el espíritu de acción que devoraba en buena medida a la cultura europea de la época⁴⁷².

De la misma manera que el estallido de la Gran Guerra parece haber animado a un número selecto de intelectuales y personas acaudaladas a vivir la experiencia militar en las filas de la Legión, hubo otras personas que se alistaron siguiendo motivaciones políticas o que

⁴⁶⁸ Martínez Fiol, “Els intel·lectuals poilus”, 30-31. También Pere Ferrés-Costa, *Proeses d'amor i patriotisme* (Barcelona: Rosén Rafols, 1916), 179-184.

⁴⁶⁹ Martínez Fiol atribuyó erróneamente a este combatiente un origen barcelonés, pero su expediente personal señala la ciudad valenciana de Requena como su lugar de nacimiento. Ello señala los múltiples errores de las fuentes de Solé i Pla. Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 134.

⁴⁷⁰ ANC, Fons Joan Solé i Pla, Escrits sobre la Primera Guerra Mundial, *Gestes dels voluntaris catalans a la Gran Guerra de 1914-1918* (libro inédito manuscrito), 124.

⁴⁷¹ Ver Anexo C.

⁴⁷² En ese espíritu latente en la cultura europea de la época George L. Mosse vio la raíz de las violencias que salpicarían toda la primera mitad del siglo XX en el continente. Mosse, *Soldados caídos*.

al menos eran o habían sido simpatizantes o militantes de partidos o movimientos políticos que en mayor o menor medida apoyaron la causa aliadófila durante la contienda y después de ella. En este sentido, cobra un especial interés la presencia de voluntarios que habían tenido un pasado político o seguían manteniendo sus simpatías o su compromiso con el PRR de Alejandro Lerroux, con el nacionalismo catalán o incluso con el tradicionalismo⁴⁷³. Éste último fue el caso de uno de los voluntarios catalanes más afamados, Melcior Ferrer⁴⁷⁴, quien mantuvo una intensa correspondencia con Joan Solé i Pla⁴⁷⁵. Otro combatiente, Luis Álvarez Cedrón, también escribió a Solé i Pla reconociendo su militancia en el Partido Tradicionalista de Barcelona, en el que militaba, según él, por tradición familiar⁴⁷⁶. Hay que subrayar, a pesar de todo, que esa militancia política no explica por sí sola las motivaciones que llevaron al momento del alistamiento, pero sí pone de manifiesto que algunos de los voluntarios eran personas ideologizadas que tomaron conciencia antes o durante su servicio militar en la Legión de las implicaciones políticas que la Gran Guerra aparejaba. Por último, entre los voluntarios catalanes hubo un grupo que asumió como propias claramente las premisas del discurso nacionalista catalán. Este último aspecto ha sido bien trabajado por Joan Esculies y David Martínez Fiol, quienes también señalaron la dificultad de identificar un compromiso político en la correspondencia con Solé i Pla, una correspondencia en la que a menudo las consignas políticas habituales respondían a la voluntad de congraciarse con el doctor para conseguir la protección del *Comitè de Germanor*⁴⁷⁷. Entre algunos de los voluntarios más comprometidos con el nacionalismo catalán en su vertiente separatista estuvieron personajes como Camil Campanyà Mas, que era miembro de la organización juvenil de la *Unió Catalanista* y fue tomado por Solé i Pla como candidato *in pectore* para liderar a los voluntarios catalanes⁴⁷⁸, Miquel Anfrons, Emili March, Ramon Rector, Joaquim Sanahuja, Josep Xercavins, Salvador Martí, Domingo Pascual Xalé o Daniel Domingo

⁴⁷³ Esculies, *12.000!*, 112-117.

⁴⁷⁴ Melcior Ferrer Dalmau (1888-1965) nació en Mataró el seno de una familia carlista rica. Fue un destacado militante del carlismo posicionado con la rama jaimista y se labró una carrera en el mundo del periodismo, llegando a dirigir *El Correo Español* en 1919, entre otros muchos diarios. Su participación en la Legión Extranjera francesa vino determinada por la posición aliadófila mantenida por el pretendiente carlista Jaime de Borbón y Borbón-Parma. Rafael Gamba, *Melchor Ferrer y la «Historia del tradicionalismo español»* (Sevilla: Editorial Católica Española, 1979).

⁴⁷⁵ Esculies, *12.000!*, 114.

⁴⁷⁶ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 2 (A-B), p. 145, Luis Álvarez Cedrón.

⁴⁷⁷ Esculies, *12.000!*, 108.

⁴⁷⁸ Sobre Camil Campanyà Mas y otros voluntarios ligados al incipiente nacionalismo catalán radical se irá hablando a lo largo de este trabajo. Baste mencionar en este punto sólo a algunos de esos personajes para ilustrar la existencia, también, de idealismo o politización entre algunos voluntarios.

Montserrat, entre otros⁴⁷⁹. De todos modos, tal y como descubrió Martínez Fiol, los voluntarios que parece que asumieron las razones ideológicas que esgrimía el nacionalismo catalán aliadófilo desde un primer momento fueron una completa minoría, que el autor situaba en alrededor de una treintena de combatientes⁴⁸⁰. En cualquier caso, la dimensión ideológica como factor de alistamiento es un elemento difícil de sondear debido a la opacidad de las fuentes disponibles y el carácter instrumental de muchas de ellas.

3.6.5. Alistamientos de jóvenes sin autorización paterna

Además de los factores anteriormente reseñados, la documentación también nos permite observar algunos casos en los que el alistamiento se hizo a espaldas de los familiares o tras haber tenido importantes conflictos familiares. Sorprendentemente, mucha de la poca documentación vinculada al Ministerio de Estado concerniente a soldados integrados en la Legión Extranjera francesa señala las gestiones hechas para anular el alistamiento en el caso de personas alistadas en la Legión siendo menores de edad y contrariando la decisión paterna, cuando no ocultando ese hecho a los progenitores. Uno de los casos más detallados es el relativo a un joven llamado Lorenzo Pérez Flor, de quien se sospechaba que había entrado a Francia pasando por Canfranc y que, dadas sus aficiones militares, se había alistado voluntariamente en el Ejército francés, para enorme disgusto de sus padres. En este caso, excepcionalmente, figuran indicaciones de lo que pudo provocar ese alistamiento: estaríamos ante el caso de un joven criado en el seno de una buena familia y entusiasmado con la posibilidad de poder combatir en la *guerra europea*. Según recogen los diferentes telegramas del Ministerio de Estado, Lorenzo Pérez Flor era un chico de solamente 17 años procedente de una honorable familia de Zaragoza, y se sabía que estaba en Francia porque había enviado desde allí una postal a su familia. El padre del joven había hablado con Luis Higuera Bellido, marqués de Arlanza y diputado en Cortes por Zaragoza en las listas del Partido Conservador, y había rogado que ayudara a hacer las

⁴⁷⁹ El caso de Daniel Domingo Montserrat, un joven nacido en Tortosa que aspiraba a medrar en los círculos del nacionalismo catalán, fue extensamente y minuciosamente abordado en la biografía que de él elaboró David Martínez Fiol. En particular, sobre los años de Domingo en la Legión, véase Martínez Fiol, *Daniel Domingo Montserrat*, 42-82. Sobre los voluntarios cercanos al nacionalismo catalán véase Esculies, *12.000!*, 112-117.

⁴⁸⁰ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 134.

gestiones necesarias para la urgente repatriación del muchacho, pero la búsqueda no fue sencilla. El 15 de noviembre de 1917 un funcionario de la Embajada española en París escribía un telegrama al Ministerio de Estado anunciando que el Cónsul General de España en París había comunicado que todas las gestiones realizadas por la Prefectura de Policía habían sido infructuosas. La documentación no señala ningún hallazgo posterior⁴⁸¹.

En otros casos, sabemos que el alistamiento se produjo a espaldas de unos padres que creían que su hijo estaba trabajando o buscando trabajo en Francia sin más. En una carta expedida por el Ministerio de Estado el 28 de octubre de 1914, se hacía indicación al Cónsul General de España en París que se hiciera lo posible para acceder a una petición formulada el día 27 del mes anterior por el alcalde de la localidad alicantina de Elche, quien había pedido que se hiciera todo lo posible para localizar a un joven vecino de la localidad, José Segarra Meléndez. Según indica el documento, ese vecino, de sólo 18 años, había marchado a Francia hacía algunos meses en busca de trabajo, y se alistó en la ciudad de Avignon sin consentimiento paterno alguno a la Legión Extranjera. El padre del muchacho, Manuel Segarra, había hablado con el alcalde de Elche y había pedido reintegrar a su hijo en el hogar paterno⁴⁸². La situación expuesta es especialmente paradigmática, en tanto en cuanto muestra a una persona joven emigrada por motivos laborales; posiblemente, su fracaso a la hora de encontrar un trabajo satisfactorio o una situación económica deseable había causado que encontrara en el alistamiento en la Legión una vía para enmendar su fracaso de integración en la sociedad francesa.

También hubo casos en los que el alistamiento se produjo tras una ruptura con la familia. Guillermo Gutiérrez López, residente en Melilla, escribió igualmente en julio de 1915 solicitando la localización de sus dos hijos alistados en la Legión Extranjera y que se les restituyera al hogar paterno. De uno de sus hijos, Francisco Gutiérrez Ramiro, se dice que tenía 17 años de edad y que había solicitado perdón a su padre por una falta cometida, una falta que en ningún caso se especifica pero que parece haber sido el motivo por el que el joven se fugó del domicilio paterno en el mes de mayo para alistarse en la Legión, en la que sirvió estando integrado en el 6º Batallón del 2º Regimiento Extranjero en Mequinez (Marruecos). A diferencia de otros casos, se pudo anular el alistamiento del

⁴⁸¹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2475, exp. 16, «Lorenzo Pérez Flor, fugado de la casa paterna».

⁴⁸² AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1233, Carta del conde de Serrallo al Ministerio de Estado, 27 de octubre de 1914.

joven el 8 de noviembre de 1915 por ser menor de edad, según comunicó Fernando León y Castillo en enero de 1916 desde París. Un compañero del hijo del mismo solicitante, llamado Francisco Bueno Buenafuente, también se había alistado en la Legión Extranjera con fecha del 10 de mayo de 1915 acompañando al huído Francisco Gutiérrez; al ser también menor de 18 años y no contar con el consentimiento paterno, se pudo conseguir la anulación de su contrato en la Legión Extranjera⁴⁸³.

Otro idéntico caso de alistamiento anulado por la desautorización paterna fue el del joven legionario orensano Aurelio Pérez, cuyo padre, José Ramón Pérez de Junquera, solicitó en junio o julio de 1918 que se hicieran las gestiones para devolver a España a su hijo⁴⁸⁴. De hacer llegar la petición al Ministerio de Estado, cuyo titular era entonces Eduardo Dato, se encargó el diputado en Cortes Luis Espada Guntín, diputado conservador por Verín que había sido el último ministro de Fomento antes de la formación del tercer Ejecutivo liderado por Romanones en diciembre de 1915. En su texto enviado al ministro de Estado, Espada Guntín se refirió al padre del legionario como un viejo amigo, “un pobre anciano que como es natural desea tener a su lado a su hijo”.

También se trató de anular el alistamiento del soldado Manuel Hernández por súplica de su madre, Benita Alonso⁴⁸⁵, o el de Victoriano Granado Aguado, algo que no se consiguió porque, como reconocía al Ministerio de Estado Fernando de León y Castillo, ese joven se había alistado en la Legión con más de 18 años, y ante esa circunstancia el *Ministère de la Guerre* no podía hacer nada para liberarle del servicio⁴⁸⁶. Semejante caso fue el del joven Gabriel Tardío Zamanillo, cuya madre, Lorenza Zamanillo, se presentó en el Consulado de Burdeos para pedir que su hijo fuera reintegrado al hogar dado que su alistamiento no había contado con el consentimiento materno. Sin embargo, según apunta el documento levantado por el marqués de Valtierra, el joven insistió formalmente en su deseo de continuar sirviendo en la Legión Extranjera, y además se había alistado en el cuerpo siendo mayor de 18 años. A pesar de ello, el Coronel del Primer Regimiento de la Legión Extranjera escribió al cónsul en Bayonne comunicando que por decisión

⁴⁸³ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3044, exp. 35, «Guillermo Gutiérrez López interesa regreso de su hijo voluntario de la Legión Extranjera en Mequinez. La misma solicitud hace con respecto a su hijo Francisco Bueno García».

⁴⁸⁴ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1295, Carta de Luis Espada a Eduardo Dato, 4 de julio de 1918.

⁴⁸⁵ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1233, Instancia de un subsecretario del Ministerio de la Guerra al Ministerio de Estado, 9 de noviembre de 1914.

⁴⁸⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1539, Telegrama de León y Castillo al Ministerio de Estado, 8 de julio de 1916.

ministerial se había decidido romper el alistamiento de Tardío Zamanillo y devolverle a España⁴⁸⁷.

3.7. LA VIDA DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN: SOCIALIZACIÓN, ALCOHOL Y PROSTITUCIÓN

Para finalizar el análisis de la realidad del voluntario español en la Legión Extranjera que se ha efectuado a lo largo del presente capítulo, se propone reflexionar sobre la vida de los voluntarios españoles a través de algunos de los testimonios con los que contamos. Ello nos permitirá ahondar en una realidad en las trincheras a menudo penosa, de la que los soldados frecuentemente intentaban evadirse recurriendo al abuso del alcohol y a otros vicios. Además, los soldados españoles tuvieron que integrarse en un cuerpo muy plural, con todas las consecuencias que ello implicaba.

La convivencia dentro de la Legión estaba marcada primeramente por esa realidad plural del cuerpo, en la que coexistían personas de muy diferentes orígenes y circunstancias, pero también por la realidad de la vida militar y por las relaciones familiares y de amistad previas. No en vano, la documentación permite señalar algunos casos de hermanos que se alistaron juntos en la Legión, así como de personas procedentes de los mismos muy reducidos núcleos de población y cuyo alistamiento conjunto en la Legión no pudo ser casual. Así, por ejemplo, el voluntario Francisco Charralde dijo tener dos hermanos en la Legión⁴⁸⁸, e idéntico caso señaló Joaquim Marcoval al doctor Solé i Pla⁴⁸⁹. Los voluntarios Íñigo López, Quintilio Salazar, su hermano Sotero Salazar y Feliciano Sedano procedían todos de la pequeña comarca burgalesa de Las Merindades.

En esos casos en los que se produjeron alistamientos de hermanos y amigos, es de presumir que las relaciones predilectas se dieran entre esos hermanos y amigos siempre y cuando éstos coincidieran en las mismas compañías y destinos. Además, tal y como se desprende de muchas de las cartas de los soldados a Solé i Pla o a Subirà, y como resulta

⁴⁸⁷ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2990, exp. 2, «Relativo a Gabriel Tardío Zamanillo alistado en la Legión Extranjera».

⁴⁸⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 3 (C-D), p. 104, Charralde i Aguerrizábal.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, vol. 5 (L-M), p. 256, Joaquim Marcoval.

comprensible ciertamente, los legionarios españoles tendían a relacionarse preferentemente siempre y cuando los soldados de la misma nacionalidad conviviesen o estuviesen cerca, dado que podían compartir idioma, conocimientos, experiencias e incluso una determinada visión del mundo. Había, en definitiva, mayor proximidad y mayor predisposición al diálogo. No obstante, evidentemente, en el marco de un cuerpo militar multinacional las interacciones no se producían solamente entre personas de la misma nacionalidad y los legionarios debían enfrentarse a las barreras culturales en su día a día de convivencia en las trincheras, sin que esto tuviera que suponer un excesivo problema para establecer relaciones e incluso vínculos de afecto. La comunicación entre los soldados españoles con los demás legionarios se hacía fundamentalmente en francés, la lengua vehicular de todos los hombres en la Legión. Y es que a pesar que muchos soldados no tenían un claro dominio lingüístico de esa lengua, la realidad de un cuerpo plurinacional y plurilingüístico forzaba al uso del francés, con todos los titubeos y errores imaginables, como lengua franca. El francés utilizado por los legionarios era a menudo, no obstante, un francés muy pobre a nivel léxico, incoherente, con construcciones sintácticas defectuosas, plagado de vulgarismos fonéticos y con un registro vulgar. Además, como señala Christian Koller en su estudio enmarcado entre las décadas de 1920 y 1960, es harto probable que también en la época de la Gran Guerra los combatientes poco avezados al francés o incluso los duchos en el idioma emplearan un particular argot conformado por la añadidura al francés de toda una serie de barbarismos procedentes de las diferentes lenguas maternas de los muy diversos legionarios, barbarismos que hicieran gracia a los hombres o les resultaran útiles para la identificación de conceptos. La abundancia de barbarismos provocaba un argot confuso pero sumamente funcional, ya que permitía que la mayoría de soldados pudieran entender al menos de qué se hablaba en una conversación. Además, y aún más importante, tal y como señala Koller, esa construcción de una jerga particular ayudaba sobremanera a reforzar los lazos de camaradería supranacional⁴⁹⁰. A pesar de todo, sorprendentemente, algunos voluntarios no llegaron a entender jamás el francés: Solé i Pla refirió a un voluntario granadino apellidado Alcázar del que decía que no entendía el francés ni había podido aprender una sola palabra en ese idioma⁴⁹¹. De todos modos, sabemos que los legionarios de origen

⁴⁹⁰ Christian Koller, “»Französisch lernt er nicht verstehn’...«: Sprachpolitik und Sprachpraxis in der französischen Fremdenlegion (1920er bis 1960er Jahre)”, *Lebende Sprachen*, 58 (enero 2013): 229-230.

⁴⁹¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 2 (A-B), p. 95, Alcázar.

español también empleaban la lengua castellana con otros soldados procedentes de países de Latinoamérica. La muy elevada presencia de soldados procedentes del área de dominio lingüístico catalán también explica que el catalán fuera una lengua recurrente entre los soldados españoles, tal y como numerosas cartas dirigidas a Joan Solé i Pla apuntan.

A pesar de los problemas que las cuestiones idiomáticas representaban para la integración de los combatientes, las autoridades militares de la Legión Extranjera sólo incentivaron la sociabilidad entre sus hombres mediante numerosas actividades lúdicas como campeonatos de fútbol u obras teatrales una vez acabado el conflicto. El combatiente madrileño Ángel Llorente escribió el 15 de septiembre de 1919 una epístola desde la ciudad de Tremecén en la que describía ampliamente a José Subirà las actividades que durante dos días de celebraciones y descanso habían celebrado los legionarios en la ciudad argelina, “la primera fiesta que desde 5 años no habíamos celebrado”. En esos días, los legionarios hicieron un concurso de tiro, jugaron un partido de fútbol, interpretaron una obra teatral e, incluso, se celebró una corrida de toros: “todo estuvo muy lucido, sobre todo la corrida de toros, que tuvo un éxito formidable, pues me reí más que si hubiera visto la becerrada de los tranviarios en Madrid; todos los toreros eran españoles y recordaban los domingos de corrida en Madrid o Vistalegre, aunque no con tanto arte, pero en fin, con mucha gracia y carácter castizo”⁴⁹². A pesar de no tener un carácter tan amplio ni tan organizado por los mandos, a lo largo de la guerra los voluntarios también pudieron llevar a cabo obras teatrales y otras actividades recreativas. Por ejemplo, Solé i Pla refiere el caso de unos voluntarios catalanes que en Prunay interpretaron obras teatrales catalanas⁴⁹³. Además, también hay que tener en cuenta la capacidad de la música para unir a unos voluntarios por encima de las barreras idiomáticas y nacionales. Esta sugestiva cuestión ha sido tratada a nivel general en algunos trabajos de las últimas décadas cuya aparición se ha visto favorecida por el interés por la Historia cultural a nivel historiográfico⁴⁹⁴, y también se puede observar en los testimonios de algunos combatientes. David Martínez Fiol reproduce una carta de Daniel Domingo

⁴⁹² BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta de Ángel Llorente a José Subirà, 25 de septiembre de 1919 (en catalogación). Esa carta también aparece reproducida íntegramente en Subirà, *Memorias y diarios*, 238-242.

⁴⁹³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 7 (S-Z), p. 224, Antoni Tomàs.

⁴⁹⁴ Madeleine Schmidt, *Chansons de la Revange et de la Grande Guerre* (Nancy: Presses Universitaires de Nancy, 1985); Regina M. Sweeney, *Singing our way to victory: french cultural politics and music during the Great War* (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 2001); Stéphane Audoin-Rouzeau et al., dirs., *La Grande Guerre des musiciens* (Lyon: Symétrie, 2009).

Montserrat muy reveladora en este sentido, en la que hablaba sobre la canción *La Madelon*⁴⁹⁵:

“La Madelon, es una cançoneta, la que més exit ha tingut entre els soldats desde el debut de la guerra.

Potser ella no te cap valor artistic, pero cap historiador podr  deixarse de parlar d’aqueixa canço, discutin la força emprenedora dels regiments de França en les marxes i els moments d’atac

*La Madelon, te per nosaltres soldats un valor aital, que ser  rar que’n nostra vellesa no recordem amb dolça melangia la canço que’ns animaba en els moments de desfallan a. Ella com el Picard te una força mortal irresistible. En ella prenen marxa, per anar al atac victoriós de Verdun”*⁴⁹⁶.

Tal y como señala David Martínez Fiol, ese tipo de testimonios revelan que los referentes emocionales de la tropa eran plenamente franceses⁴⁹⁷. Por otra parte, algunos voluntarios se vincularon a la orquesta de la propia Legión: fue el caso del voluntario Alfonso Pérez, que según las notas de Solé i Pla, tocaba el tambor, las panderetas, las castañuelas y el piano muy bien, y era un verdadero artista⁴⁹⁸. A pesar de esos elementos, la vida de los soldados en las trincheras no fue en absoluto agradable. Las condiciones de vida eran lamentables, como en el conjunto del Ej rcito⁴⁹⁹, y muchos soldados escribían lamentándose del frío que pasaban y, menos frecuentemente, de las ratas que atormentaban a los hombres en las trincheras. Por ejemplo, Guillem Conesa explicó que las ratas eran una auténtica plaga en las trincheras, diciendo que además eran ratas muy salvajes e incluso que una noche los soldados se levantaron sobresaltados al creer que había un alemán cerca antes de descubrir que el ruido que habían escuchado era el chillido

⁴⁹⁵ Esa canción, cuya letra era de Louis Bousquet sobre una música de Camille Robert, alcanzó una enorme popularidad entre los soldados del Ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. La canción trataba sobre una ficticia chica joven que despertaba las pasiones de los soldados.

⁴⁹⁶ Martínez Fiol, *Daniel Domingo Montserrat*, 44.

⁴⁹⁷ *Ibíd.*

⁴⁹⁸ ANC, Fons Joan Solà i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 6 (N-R), p. 154, Alfons Pérez.

⁴⁹⁹ Una obra de referencia sobre las condiciones de vida de los soldados en las trincheras y, m s generalmente, sobre la vida cotidiana de los soldados en la guerra es Stéphane Audoin-Rouzeau, *14-18 : les combattants des tranchées* (París: Armand Colin, 1987). Con todo, aún más completa es la obra de su discípulo Jacques Meyer, *Les soldats de la Grande Guerre* (París: Hachette, 1998).

de una rata que saltó de una pila de paja⁵⁰⁰. Por otra parte, los soldados debían afrontar no sólo el estrés psicológico causado por los bombardeos, sino también toda serie de castigos y los malos tratos y abusos físicos y verbales de los mandos. El combatiente Francisco Deluque, según expuso a Solé i Pla, tuvo que afrontar un Consejo de Guerra por haber agredido o amenazado a un sargento que había hablado mal de su madre⁵⁰¹. Igualmente, Solé i Pla también recogió que Joan Clúa desertó después de aguantar a un sargento que le sometió a mil penalidades y castigos corporales⁵⁰². Esos episodios reflejan la dura disciplina reinante en el Ejército y especialmente en la Legión Extranjera, en la que los abusos y castigos eran muy frecuentes. A pesar que la documentación no hace apenas referencias a la relación de los voluntarios con soldados de otras nacionalidades, es muy presumible que esa serie de penalidades, siguiendo la interpretación de la historiadora británica Joanna Bourke, tuvieran un peso capital en lo referente a la socialización y a la creación de vínculos viriles (*male bonding*) entre los legionarios, unos vínculos emocionales derivados de compartir la dureza de la vida en el frente y el miedo común a la muerte⁵⁰³. El voluntario Pere Ferrés-Costa escribió: “el artista, el burgués y el golfo formamos una hermandad, una liga sorprendente. La desdicha nos unió estrechamente. Nos lamentamos juntos y juntos gozamos de efímeras alegrías”⁵⁰⁴.

Por otra parte, a pesar que los testimonios de los propios españoles no suelen referirse a ello, sabemos que el consumo de bebidas alcohólicas estaba muy extendido entre los soldados. En un contexto como el de la vida en las trincheras, el alcohol era un elemento que podía ayudar a templar los nervios y a relativizar el entorno, ayudando de esa manera a conferir cierta sensación efímera y pasajera de valor o de optimismo. Pero, además, el alcohol ayudaba a la evasión moral entre unos hombres enfrentados a sus miedos y a sus íntimos remordimientos por la sangre vertida, así como al turbador espectáculo de miles de cadáveres yaciendo en los campos y colinas. Aún más, el alcohol actuaba ayudando a aliviar los dolores físicos y como sustitutivo del sexo, e incluso podía estimular el acercamiento y la camaradería entre soldados de orígenes muy dispares y que,

⁵⁰⁰ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 3 (C-D), p. 333, Guillem Conesa.

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 436, Deluque.

⁵⁰² *Ibid.*, p. 233, Joan Clúa.

⁵⁰³ Esta historiadora británica apunta que los testimonios de hombres que combatieron en la Primera y la Segunda Guerra Mundial prefieren poner énfasis en los lazos generados por esas situaciones por encima de otras experiencias de la guerra. Joanna Bourke, *Sed de sangre: historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2008), 21-49.

⁵⁰⁴ Ferrés-Costa, *Proeses d'amor*, 138.

presumiblemente, no dominaban el francés con fluidez. El profesor Christian Koeller expone este último aspecto con palabras diáfanas: “*auch bei der informellen Sozialisation in den Männerbund Fremdenlegion spielten Alkoholexcesse eine wesentliche Rolle*”⁵⁰⁵. De esa manera, no llama a sorpresa que fuera habitual que una parte considerable de las soldadas fueran destinadas al consumo de bebidas alcohólicas⁵⁰⁶. Sin embargo, a pesar de las efímeras ventajas que el consumo de alcohol pudiera aportar a los combatientes, unas ventajas sobre todo en relación a apaciguar el malestar interno y el aislamiento, en ocasiones el abuso de las bebidas alcohólicas propiciaba problemas tales como la indisposición física y psicológica del combatiente o conflictos del soldado con sus compañeros que podían acabar erosionando las relaciones personales.

Los episodios de peleas entre soldados a causa del alcohol y la imagen de un soldado indispuerto por un estado de embriaguez eran sin duda incompatibles con la imagen de soldado recto y ejemplar que se trataba de moldear y de publicitar, por lo que no sorprende que los legionarios españoles eliminaran esos recuerdos incómodos de sus cartas y de sus testimonios. A fin de cuentas, eran episodios difícilmente confesables que autolesionaban la imagen del soldado como soldado y como persona. Con todo, algunos testimonios sí refieren el uso generoso de las bebidas alcohólicas, si bien naturalmente en referencia a otra persona diferente de quien escribe. Esas referencias, como se puede deducir, son generalmente malintencionadas y buscaban dañar la imagen de algún compañero que podía caer mal por diferencias de carácter o por cualquier otra razón. Así, por ejemplo, en una carta conservada de manera parcial, un antiguo voluntario escribió el 28 de junio de 1920 a José Subirà para agradecerle el envío de dos de los libros del Patronato de Voluntarios Españoles y para transmitirle sus positivas impresiones sobre los libros. El voluntario le escribió que, aunque no nombrara sus nombres, por los hechos relatados él podía imaginarse de qué antiguo compañero hablaba Subirà en los libros, y sacaba a colación a un compañero español del cual decía: “era un buen compañero, y baliente, pero á lo último se dedicó á lo que mata á las personas, y que no es la guerra: el Alcool”⁵⁰⁷. Los documentos de Joan Solé i Pla también aportan testimonios puntuales. Por ejemplo, el combatiente de origen guipuzcoano Francisco Charralde Aguerriábal fue a visitar a

⁵⁰⁵ «También en la socialización informal en la hermandad masculina de la Legión Extranjera jugaban los excesos con el alcohol un papel esencial» [traducción del autor]. Christian Koller, *Die Fremdenlegion: Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt, 1831-1962* (Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2013), 142.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, 142.

⁵⁰⁷ BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta de un soldado [s.n.] a José Subirà, 28 de junio de 1920 (en catalogación).

Solé i Pla en su domicilio el 8 de octubre de 1919, donde mantuvo una larga charla con el doctor en la cual habló de compañeros. Entre ellos, mencionó a Alejandro Crespo, del cual dijo que era un bebedor de vino⁵⁰⁸. Otro combatiente, Joan Clúa, explicó a Solé i Pla que un legionario de edad considerable, Martín Julie, que llevaba más de 25 años en la Legión, en cuanto cobraba la paga o soldada se iba al primer establecimiento que encontraba, pedía el mejor vino que tuvieran y bebía sin parar hasta perder el sentido y caer prácticamente inconsciente, dormido⁵⁰⁹. También Àngel Martínez habló de otro compañero valenciano, Agustí Ferrer, diciendo de él que a menudo fue castigado por pequeñas faltas como retrasarse o abusar del vino⁵¹⁰. Del combatiente Garrido, Solé i Pla apuntó que “*li agradava molt el vi*”⁵¹¹.

Además de la cuestión del alcohol, otro de los hechos que los testimonios escritos prefieren silenciar es el de la prostitución. A pesar de este silencio usual, la prostitución era una realidad enraizada en la vida de los soldados durante la Primera Guerra Mundial. Como se ha advertido en diferentes estudios, la Gran Guerra a nivel general supuso una coyuntura de tensión y de contradicción entre la moral burguesa y la poco idílica realidad sexual y de vida de los hombres en el frente, así como de separación de esferas en un frente masculinizado y una retaguardia civil en la que la mujer cobró un peso inaudito. De esa manera, si bien desde la retaguardia se difundieron discursos que criminalizaban y perseguían la prostitución e insistieron en los reparos morales e higiénicos de esa práctica, en el frente se establecieron burdeles militares y con licencia (*maisons tolérées*) cuya existencia era ocultada a la sociedad de retaguardia y que buscaban un cierto control de la sexualidad para prevenir la extensión de las enfermedades sexuales, los delitos sexuales y las prácticas homosexuales entre los soldados⁵¹².

En el caso de los hombres de la Legión Extranjera, la prostitución había estado muy presente y lo continuó estando en el transcurso de la Gran Guerra. La dureza de la vida en el frente, el riesgo sempiterno de la muerte y la lejanía con respecto a los seres queridos y particularmente con las esposas, hacía que la prostitución se convirtiera en una práctica

⁵⁰⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 3 (C-D), p. 102, Charralde i Aguerrizábal.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, vol. 4 (E-K), p. 529, Martín Julie.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 102, Ferrer.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 332, Garrido.

⁵¹² Sobre la cuestión de la sexualidad en la Francia de la Primera Guerra Mundial y en el frente de guerra, probablemente la obra más exhaustiva al respecto es Jean-Yves Le Naour, *Misères et tourments de la chair durant la Grande Guerre: les mœurs sexuelles des Français, 1914-1918* (París: Aubier, 2002).

habitual, a menudo interpretada más que como un pasatiempo carnal o una necesidad fisiológica, como una vía de evasión psicológica. Pero, además, en el caso específico que nos ocupa en este estudio, el de los voluntarios españoles en la Legión, se agregaba otro factor. Como hemos visto anteriormente, el grupo de voluntarios españoles en la Legión Extranjera era un grupo joven, cuya edad media se situaba en el momento de alistarse entre los veintitrés y los veinticuatro años. A pesar que los expedientes y otros documentos no consignan el estado civil del combatiente, esa joven edad media incita a pensar que muchos o incluso la mayor parte de los voluntarios españoles aún no había formado una familia ni había formalizado una relación sentimental con una pareja estable. Presumiblemente, la mayor parte de ellos eran solteros, y ciertamente las cartas enviadas a Solé i Pla o a Subirà no suelen hacer mención a la existencia de novias que residieran en España o Francia, salvo en casos contados como el del voluntario León Pérez⁵¹³. De todos modos, en este sentido hay que decir que en una de las novelas que redactó José Subirà, *Ante la vida y ante la muerte*, el autor incidió en aspectos íntimos de combatientes anónimos. Según el autor, se basó en las intimidades y emociones confesadas por diversos legionarios en sus cartas a la hora de elaborar esos textos, generalmente agrupados por temas. En ese caso, Subirà prescindió de dar los nombres reales de los combatientes porque, según exponía, muchos soldados se lo habían pedido a fin de preservar su intimidad. Uno de los aspectos abordados en varias páginas de esa suerte de novela era el aspecto amoroso. Un texto representaba una carta dirigida desde Marsella por un inexistente Francisco Somiedo a don Fermín, y en ella se anunciaban las próximas nupcias:

“Ahora me encuentro otra vez en esta Francia adorable. Estoy en la población donde vive la mujer que me guardó fidelidad absoluta durante la guerra, que lloraba por mi salud, por mi existencia, por todo aquello que tanto amaba la pobre y que hubiera perdido de haber perdido a su novio para siempre. Tanta fidelidad, hija de un amor al que yo correspondo con la mayor ternura, merecía ser recompensado del único modo que se pueden recompensar esas abnegaciones. Y dentro de pocos días –el próximo jueves- esa mujer se unirá conmigo en matrimonio”⁵¹⁴.

⁵¹³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (*Voluntaris Catalans a la Gran Guerra*), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 6 (N-R), p. 173, León Pérez.

⁵¹⁴ José Subirà Puig, *Ante la vida y ante la muerte: novela histórica* (Madrid: Pueyo, 1920), 266-267.

Naturalmente, es imposible discernir el trasfondo de sinceridad que subyace en este relato de Subirà en ausencia de las cartas originales presuntamente existentes. En cualquier caso, a pesar de la existencia de algunas referencias a soldados que tenían una enamorada en la retaguardia civil, la juventud y la soltería que parece general entre la mayoría de voluntarios españoles lleva a pensar que esos legionarios no encontraron demasiados obstáculos morales para recurrir a la prostitución. Pero, además, aún en el caso de combatientes que pudieran tener pareja sentimental estable, la lejanía y el hecho que los encuentros se limitaran a los períodos de permiso, alentaban sin duda a muchos hombres a engañar a sus parejas recurriendo al sexo por dinero. La prostitución era, además y por último, una manera de reafirmar la hombría en un entorno de presión masculina. A pesar que las referencias son muy esporádicas, entre las cartas recibidas por Solé i Pla se encuentra alguna referencia a soldados que habían cogido la sífilis “*per anar amb dones de carrer*”. Una de las referencias más explícitas sobre prostitución la encontramos en relación al combatiente catalán Joan Bernadell, la vida del cual fue consignada con detalle por Joan Solé i Pla en el *Llibre dels Voluntaris*. De él, el doctor dijo que había sido un joven responsable y aplicado en los estudios, aficionado a la lectura y especialmente a los libros de Historia. Sin embargo, al ser algo más mayor, empezó a frecuentar lupanares, llegando a cogerle a escondidas dinero a una tía suya para poder pagar a las prostitutas. Al parecer, sus padres descubrieron esa costumbre y regañaron al muchacho, que se sintió avergonzado y arrepentido. Posteriormente fue a Francia, donde trabajó en diferentes oficios antes de alistarse como soldado al estallar la Gran Guerra. Al parecer, en Francia el joven no abandonó el hábito de tener relaciones con prostitutas, ya que no tenía mucho dinero “*perquè li agradaven massa les dones*”⁵¹⁵.

En definitiva, los voluntarios españoles en la Legión Extranjera se sumaron a la experiencia vital de millones de hombres en los frentes de batalla. Esa experiencia estuvo marcada por toda clase de penalidades, por el miedo y el recurso a mecanismos de evasión que contribuyeran a alejar los efectos psicológicos de la vida en el frente. La experiencia de aquellos legionarios sólo fue atendida en España por aquellos grupos que vieron un interés o rédito político. A ese aspecto general dedicamos la siguiente parte de esta tesis doctoral.

⁵¹⁵ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 2 (A-B), p. 360, Joan Bernadell Vela.

PARTE III.
EL USO

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA PARTE

La tercera de las cuatro partes en las que se ha estructurado esta tesis doctoral consta de cuatro capítulos, por lo que constituye la parte de mayor extensión de la investigación. En ella, se aborda la actitud política hacia el fenómeno del voluntariado armado por parte del Estado y el proceso de difusión y apropiación del fenómeno. En este punto debe concederse una especial relevancia a las nociones de «movilización cultural» y «cultura de guerra» que orientan el discurso de esta investigación como fundamento teórico. Como se ha señalado, en primer lugar se examinará, en base al recurso de las fuentes diplomáticas, la actitud oficial del Estado ante el fenómeno del voluntariado armado y las metas de la política exterior de la España alfonsina. En este sentido, se va a ofrecer una especial atención a la posición del monarca, Alfonso XIII, y a la Oficina Pro-Cautivos, una plataforma que canalizó la expresión de los designios y las estrategias políticas de la monarquía en relación al escenario europeo. Lejos de pretender un análisis prolijo que provocaría un desenfoque respecto a la temática de esta tesis doctoral, la cuestión de la Oficina Pro-Cautivos se incorpora en esta investigación únicamente por la constatación de algunos expedientes relativos a algunos españoles alistados en la Legión Extranjera, lo cual además de ser una cuestión jamás trabajada puede ser útil a la hora de comprender la actitud del Estado y de su diplomacia ante aquellos hombres que contravenían la legalidad establecida. Resulta un objetivo prioritario, pues, definir la actitud del Estado y aportar documentos que ayuden a determinar y esclarecer el grado de rigidez de las autoridades gubernamentales en su tratamiento de las solicitudes ligadas a los voluntarios.

Por otra parte, esta parte de la tesis también prestará una gran atención a la recepción y tratamiento mediático de la cuestión de los voluntarios, interrogándonos también por las críticas vertidas desde el campo germanófilo a los hombres que servían en la Legión Extranjera francesa. En este punto, y a través del examen de documentación diplomática y militar alemana, principalmente, también se quiere esclarecer si realmente se produjeron movimientos de un alistamiento germanófilo tal y como afirmó la prensa pro-alemana, o al menos contribuir a la apertura de una línea de investigación para futuros estudios, estén o no centrados en el caso específico del grupo nacional español.

En otro orden de cosas, en esta parte de la tesis se abordará la actitud de diferentes campos políticos e ideológicos y la incorporación de la cuestión de los voluntarios a sus estrategias políticas. En este sentido, cabe subrayar la influencia del marco interpretativo de los trabajos previos de David Martínez Fiol y Joan Esculies. Con todo, hay que recordar que dados los excelentes resultados del análisis de David Martínez Fiol sobre la estrategia catalanista, enriquecidos por las aportaciones de sus trabajos comunes con Joan Esculies, y la inviabilidad de avanzar en ese terreno sin explorar fuentes y cuestiones ya exploradas, se ha decidido ofrecer especial atención en esta tesis a un aspecto menos trabajado como el de la incorporación de los voluntarios en la estrategia de los círculos elitistas con núcleo de acción en Madrid que pretendieron contribuir desde posiciones liberales y reformistas, y desde la sempiterna preocupación por el regeneracionismo y el devenir de España, a la orientación aliadófila de la política exterior de España y a la incorporación del país a la modernidad europea que veían reflejada en Francia. En esta parte, por lo tanto, se analizará sobre todo la participación de los intelectuales aliadófilos con núcleo en Madrid en los proyectos que abonaron una diplomacia cultural francófila absolutamente intensa, la incorporación de la idea de los voluntarios en los altavoces mediáticos de Madrid, los esfuerzos para aportar visibilidad a esos voluntarios, etc. Esos esfuerzos culminaron en el establecimiento del Patronato de Voluntarios Españoles en 1918 a través de los esfuerzos del musicólogo José Subirà Puig, sobrino de Joan Solé i Pla. De esa manera, presentando al Patronato de Voluntarios Españoles como un producto natural de los esfuerzos previos de esos granados círculos aliadófilos y liberales, se expondrá minuciosamente el proceso de creación de la plataforma, su orientación política en sintonía con las aspiraciones de esa élite y las características de su proyección social. A través de las fuentes diplomáticas del Ministerio de Estado conservadas en Madrid y de las cartas conservadas en el fondo de Subirà Puig en la Biblioteca Nacional de España, se reconstruirá también la compleja pugna que se estableció entre el relato catalanista sobre los voluntarios y el relato del Patronato en el marco de la movilización autonomista que zarandeó la política española a finales de 1918 y comienzos de 1919.

CAPÍTULO CUARTO

SUJECCIÓN A LA LEY Y ESTRATEGIAS DE ESTADO. LA ACTITUD DE LAS INSTITUCIONES ESPAÑOLAS ANTE EL VOLUNTARIADO

4.1. LAS ASPIRACIONES DE LA MONARQUÍA Y LA ESPAÑA OFICIAL FRENTE A LA GUERRA EUROPEA

Como ha señalado el profesor Jean-Marc Delaunay, “el papel de Alfonso XIII, rey de España, en la Primera Guerra Mundial ha sido ya objeto de numerosos estudios, comentarios y análisis, a menudo más lisonjeros que razonados”⁵¹⁶. Por ello, sin pretender aquí hacer un análisis exhaustivo de los objetivos perseguidos por la *España oficial*, lo cual supondría internarnos en un estudio al margen de los objetivos de esta tesis doctoral, sí es necesario apuntar brevemente la posición de Alfonso XIII y los objetivos de la monarquía y los partidos dinásticos para comprender las actitudes que con posterioridad examinaremos en relación al hecho de los voluntarios españoles y a la complacencia con la «movilización cultural» sostenida por las élites intelectuales aliadófilas con núcleo en Madrid.

A pesar de la prolijidad de estudios, la posición de Alfonso XIII ha sido objeto de debates y comentarios que no han sido capaces de consensuar una interpretación. De esa manera, la mayor parte de los textos apologéticos que han abordado la cuestión han sostenido la idea que durante los más de cuatro años de guerra el Rey supo mantenerse adecuadamente por encima de las diferencias políticas y actuó en todo momento con lealtad a la

⁵¹⁶ Jean-Marc Delaunay, “Alfonso XIII, Francia y la guerra”, en Sanz Díaz, *La Gran Guerra en la España*, 79.

neutralidad de su país⁵¹⁷. Algunos autores, habitualmente de tendencia liberal, han subrayado inclinaciones aliadófilas en el monarca⁵¹⁸, mientras que otros, más críticos a su figura, lo han presentado como favorable a las Potencias Centrales⁵¹⁹. Para estos últimos, esa mayor simpatía con los Imperios Centrales nacía de una común identificación con un ejercicio autoritario del poder y una voluntad de limitar los márgenes de actuación y de decisión de la política parlamentaria. Además, para esos autores críticos, el impulso conservador de los Imperios Centrales habría sido comprendido por la monarquía como una garantía de preservación del régimen y de la influencia de la institución monárquica. Así, a pesar de señalar que la mayor parte de los diplomáticos de los países aliados percibieron a Alfonso XIII como favorable a su causa, autores como Romero Salvadó sostuvieron que la Corte fue “el último baluarte proalemán importante”⁵²⁰. Romero apuntó a la influencia en el seno de la Corte de la Reina Madre, la antigua regente María Cristina de Habsburgo, de origen austríaco, y que Alfonso XIII viró su posición inicial para mostrarse cada vez más favorable a los Imperios Centrales, especialmente tras el derrocamiento de la monarquía en el Imperio Ruso en 1917⁵²¹.

Ciertamente, los informes de la diplomacia francesa presentaron continuamente a Alfonso XIII como favorable a su causa, al margen de la superficialidad que pudieran tener esas impresiones o al margen de las intencionalidades políticas. Esas observaciones se produjeron desde un primer momento. En una fecha tan temprana como el 4 de agosto de 1914, el embajador Geoffray fue recibido por el Rey en el Palacio de Miramar de San Sebastián, ciudad a la que el embajador gustaba de ir con cierta frecuencia y a la que la Familia Real se había desplazado desde el Palacio de la Magdalena de Santander durante su descanso estival para seguir mejor los acontecimientos en Europa. Como resultado de la entrevista mantenida, el embajador elevó un telegrama confidencial cifrado a su Ministerio en el que expresaba la declarada simpatía del Rey por la causa aliada y su lamento por la incapacidad de España de adoptar otra posición alternativa a la neutralidad:

⁵¹⁷ Esta interpretación fue por ejemplo sostenida en Julián Cortés-Cavanillas, *Alfonso XIII y la guerra del 14* (Madrid: Alce, 1976), 49-52. En esa obra, su autor, de profundas convicciones monárquicas, hizo un relato absolutamente glorificador del papel de Alfonso XIII durante la Gran Guerra.

⁵¹⁸ Eugeni Cortade recoge una anécdota que se difundió sobre Alfonso XIII, quien supuestamente habría dicho: “en España, sólo la canalla y yo somos francófilos”. Cortade, *Catalunya i la gran guerra*, 7.

⁵¹⁹ Gerald H. Meaker señaló a la Corte como un baluarte germanófilo, aunque sin embargo dijo que el Rey Alfonso XIII y su esposa inglesa, Victoria Eugenia de Battenberg, fueron una excepción dentro de Palacio. Meaker, “Civil War”, 13.

⁵²⁰ Romero, *España 1914-1918*, 15.

⁵²¹ *Ibíd.*, 15-16.

*“J’ai été reçu ce matin par le Roi. Sa Majesté m’a manifesté très vivement combien ses sympathies étaient du côté français, en ajoutant qu’il était désolé d’être à la tête d’un pays trop faible pour s’engager dans la lutte [...] Le Roi Alphonse XIII a ajouté que son Gouvernement allait proclamer la neutralité de l’Espagne, mais qu’il ferait tout ce qui dépendra de lui pour nous rendre service dans la mesure du possible”*⁵²².

En otro mensaje del embajador Geoffray el 31 de agosto de 1914, éste afirmaba que ciertamente la promesa de brindar ayuda a Francia dentro de lo posible no era una vaguedad, ya que el Rey había ordenado el envío de 800 arneses para el transporte de artillería del Ejército español a las autoridades militares francesas⁵²³. En otro informe, el embajador escribía que *“j’ai toujours été frappé des sentiments très français d’Alphonse XIII”*⁵²⁴. Ese énfasis en las simpatías francófilas de Alfonso XIII se sostuvo en los diferentes informes del embajador en el tiempo. A mediados de diciembre de 1914, tras varios meses sin verse, el monarca solicitó a Geoffray que fuera a verle. En el informe resultante de ese largo encuentro, Geoffray subrayó reiterativamente la satisfacción del monarca español con los triunfos franceses en los campos de batalla y señaló que el Rey tenía la impresión que en la opinión pública francesa imperaba la idea que era hostil a los intereses franceses, lo cual le incomodaba y a lo cual el embajador repuso *“que personne en France ne mettait en doute ses sympathies pour notre pays”*⁵²⁵. En otro informe sobre el estado de cosas finalizado el 21 de diciembre del mismo año, el embajador hacía responsable al Rey de la actitud del Gobierno español, tendente a favorecer dentro de los límites de la neutralidad al país vecino: *“il n’en est pas moins vrai que le Cabinet, sous la pression constante du Roi, s’est toujours montré disposé, sous le couvert de la*

⁵²² «He sido recibido esta mañana por el Rey. Su Majestad me ha manifestado muy vivamente sus simpatías por el lado francés, añadiendo que lamentaba estar al frente de un país demasiado débil como para poder comprometerse en la lucha [...] El Rey Alfonso XIII añadió que su Gobierno iba a proclamar la neutralidad de España, pero que él haría todo lo que dependa de él para prestarnos servicio en la medida de lo posible» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 2, Telegrama núm. 86 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 4 de agosto de 1914 a las 16’20h.

⁵²³ *Ibid.*, p. 25, Telegrama de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 31 de agosto de 1914 a las 19h.

⁵²⁴ «Siempre me han impresionado los sentimientos muy franceses de Alfonso XIII» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 71, Informe núm. 400 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 15 de octubre de 1914.

⁵²⁵ «Nadie en Francia ponía en duda sus simpatías por nuestro país» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 181, Informe sin número de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 17 de diciembre de 1914.

neutralité, à donner satisfaction à nos demandes et qu'il l'ai fait aussi souvent qu'il lui a été possible"⁵²⁶. Sin duda, parecía existir un buen clima de entente entre el Rey y el embajador francés en España, quien insistentemente trasladó a su Gobierno una imagen positiva del monarca y de profunda simpatía hacia la causa francesa.

Los informes del agregado militar en la Embajada de la República Francesa en Madrid, el coronel Tillion, también describieron a Alfonso XIII como un hombre cálido y dispuesto, de excelente trato y claramente favorable a la victoria aliada en la Gran Guerra. En un informe con fecha del 25 de enero de 1915, el coronel Tillion reportaba pormenorizadamente una audiencia privada mantenida con el Rey el día anterior, antes de la partida del Rey a la ciudad de Sevilla. Según el informe de Tillion, buena parte de esa audiencia giró sobre la situación en el frente, con el Rey muy interesado por cualquier novedad pero al mismo tiempo muy bien informado de la situación internacional y militar; en un punto de la conversación, Alfonso XIII habría reconocido al agregado militar incluso su convicción que había sido Inglaterra la causante de la guerra por intereses de hegemonía. Tras analizar la situación bélica, Alfonso XIII expresó, como había hecho el mes anterior con Geoffray, su lamentación por sentir que en la opinión francesa se había deteriorado su propia imagen y se debatía su hipotética germanofilia, e insistió en expresar su afecto por Francia. Intertextualizando el informe del agregado militar, Alfonso XIII habría dicho que:

*“Je ne peux pas oublier le sang qui coule dans mes veines et que j'ai été très violemment pris a partie par certains de vos gouvernements, qui ont poussé le cynisme jusqu'à exister les anarchistes contre moi, mais je continuerai à aimer la France, parce qu'elle est la France. Il se peut que je me sois trompé dans ma politique, mais je ne le regrette pas et je ne le regretterai jamais”*⁵²⁷.

⁵²⁶ «No es menos cierto que el Gabinete, bajo la constante presión del Rey, se ha mostrado siempre dispuesto, bajo el manto de la neutralidad, a dar satisfacción a nuestras peticiones y que lo ha hecho tantas veces como le ha sido posible» [traducción del autor]. *Ibíd.*, p. 189, Informe núm. 534 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 21 de diciembre de 1914.

⁵²⁷ «No puedo olvidar la sangre que corre por mis venas y que he sido muy duramente juzgado por algunos de vuestros gobiernos, que han tenido el cinismo de mover a los anarquistas en mi contra, pero continuaré amando a Francia porque es Francia. Puede ser que me equivoque en mi política, pero no me arrepiento ni me arrepentiré de ella» [traducción del autor]. *Ibíd.*, p. 236, Informe del agregado militar Tillion al *Ministère de la Guerre*, 25 de enero de 1915.

También otros representantes diplomáticos franceses reportaron las evidentes simpatías de Alfonso XIII por la causa de la Entente. El ministro francés en La Haya, Antony Wladislas Klobukowsky, expresó en un informe la pretendidamente indisimulada simpatía de Alfonso XIII por los aliados: *“le Roi a été, suivant sa coutume, très aimable; il a manifesté des sentiments de grande sympathie pour la Belgique; il semble également n’avoir pas dissimulé, sans se départir cependant de la réserve protocolaire qui convenait, que la Triple Entente avait ses préférences”*⁵²⁸. La documentación diplomática del *Ministère des Affaires Étrangères*, en La Courneuve⁵²⁹, aporta numerosos ejemplos más de ese estilo a lo largo de los años de guerra.

Sin embargo, los informes de la diplomacia alemana, a los que no se ha prestado especial atención en la historiografía española, apuntan a que el Rey habría mantenido un doble juego posicionándose de una manera o de otra dependiendo de quien fuera su interlocutor, aunque siempre con una cierta prudencia. Si a los diplomáticos franceses Alfonso XIII transmitía sus simpatías francesas, ante los diplomáticos alemanes transmitía sus simpatías hacia Alemania. Las referencias en la documentación diplomática alemana son abundantes. Dado que no es el objetivo de esta tesis doctoral abordar con exhaustividad la posición de Alfonso XIII, baste con citar algunos de esos ejemplos. Así, en un informe en el que evaluaba la situación política de España y el estado de la opinión pública ante la conflagración europea, el embajador del *Reich* en Madrid, Ratibor, señalaba sobre la actitud del Rey:

*“Ich habe konstatieren können, was ich hier hervorheben möchte, dass gerade Seine Majestät der König mehr und mehr nicht nur mit seinem Sympathien sich uns zuwendet, sondern sich darin auch durch politische Erwägungen leiten lässt”*⁵³⁰.

⁵²⁸ «El Rey fue, siguiendo su costumbre, muy amable; manifestó sentimientos de gran simpatía por Bélgica; igualmente parece no haber disimulado, sin apartarse sin embargo de la reserva protocolaria de rigor, que la Triple Entente tenía sus preferencias» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 470 (février-juin 1915), p. 95, Informe núm. 99 del ministro de Francia en La Haya al *Ministère des Affaires Étrangères*, 12 de marzo de 1915.

⁵²⁹ La documentación de los archivos diplomáticos centrales fue trasladada en el año 2009 del *Quai d’Orsay* a un centro moderno en La Courneuve, al norte de París.

⁵³⁰ «He podido constatar algo que quisiera enfatizar aquí, que Su Majestad el Rey no sólo se dirige a nosotros más y más con sus simpatías, sino que también se guía en ello por consideraciones políticas» [traducción del autor]. Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Spanien 40 (Allgemeine Angelegenheiten Spaniens), Band 49, Informe A32002 «Die Haltung Spaniens» de Ratibor al Canciller Bethmann Hollweg, 7 de noviembre de 1914.

De la misma manera que el embajador francés Geoffroy, Ratibor insistió en sus comunicaciones con Berlín en transmitir esa visión de Alfonso XIII como un monarca germanófilo. En un telegrama posterior, Ratibor decía: “[...] *da König selbst wie auch Heer, Klerus, Carlisten und Grosser Teil der besitzenden Klassen mit ihren Sympathien durchhaus auf deutscher Seite sehen*”⁵³¹. Paradójicamente, Alfonso XIII no habría disimulado ante los representantes alemanes sus simpatías personales hacia Francia, al mismo tiempo que declaraba que, dejando al margen sus simpatías personales por Francia y ciñéndose a los intereses nacionales de España, la victoria aliada sería negativa y por ello convenía a España la victoria alemana. El agregado militar en la Embajada del *Reich* en Madrid, Arnold von Kalle, remitió al Ministerio de la Guerra en Berlín un informe en enero de 1915 en el que exponía una conversación mantenida con Alfonso XIII en el Palacio Real el 31 de diciembre de 1914. Según von Kalle, el Rey habría expresado en esa reunión:

*“Meine Bewunderung für Deutschland und Ihren Kaiser kennen Sie zur Genüge. Ich will Ihnen auch offen sagen, dass ich persönlich sehr viel Sympathien für Frankreich habe und das Land wie die Franzosen liebe, während ich England von ganzem Herzen hasse. Die Sympathien des Königs von Spanien können aber niemals weder auf Seiten Englands noch auf denen Frankreichs sein, denn alles Böse, was Spanien seit fast 150 Jahren widerfahren ist, kam von diesen beiden Nächten. Der Sieg der Alliierten würde den weiteren Niedergang Spaniens bedeuten”*⁵³².

⁵³¹ «Ya que el propio Rey como también el Ejército, la Iglesia, los carlistas y la mayor parte de las clases pudientes ven con simpatía el bando alemán» [traducción del autor]. Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Spanien 40 (Allgemeine Angelegenheiten Spaniens), Band 49, Telegrama núm. 630 de Ratibor al Auswärtiges Amt, 27 de abril de 1915 a las 2'50h.

⁵³² «Mi Admiración por Alemania y su Káiser la conoce Usted sobradamente. También quiero reconocerle abiertamente que personalmente siento mucha simpatía por Francia y amo el país como los propios franceses, mientras que odio a Inglaterra con todo mi corazón. Las simpatías del Rey de España, sin embargo, nunca podrán estar del lado de Inglaterra o Francia, porque todo el mal que le ha sucedido a España durante casi 150 años provino de estas dos países vecinos. La victoria de los aliados supondría el ulterior hundimiento de España» [traducción del autor]. BArch-Militärarchiv, RM 3/2937 (Deutsche Militärattachés im Ausland), Band 2, p. 233, Informe núm. 1 de Von Kalle al *Auswärtiges Amt*, 1 de enero de 1915.

En esa conversación con el agregado militar alemán, Alfonso XIII también lamentó que las potencias aliadas creyeran que el Rey de España tenía las manos libres y que podría imponer que España favoreciera más decididamente a Francia e Inglaterra. La entrevista mantenida matizaba la postura aliadófila del monarca, así como otras acciones como el pago a título personal de 10.000 pesetas en una suscripción abierta por el diario *La Tribuna* entre el 28 de marzo y el 10 de abril de 1915 a beneficio de las Legiones Polacas de Józef Pilsudski⁵³³. En 1917, tras la crisis de la Asamblea de Parlamentarios, Ratibor seguía transmitiendo al *Auswärtiges Amt* en Berlín que: “*bei der Person des Königs und bei den Armeen bestünde viel Zuneigung für Deutschland, diese seien die Hauptstützen der Aufrechterhaltung der Neutralität. Die Königin habe keinen politischen Einfluss*”⁵³⁴. Con todo, resulta difícil atribuir estrictamente a Alfonso XIII sentimientos germanófilos. La postura de Alfonso XIII era una postura ambigua de equilibrios y buenas palabras hacia todos los bandos en conflicto; como señala el profesor Delaunay: “el Rey necesariamente adaptó su discurso a su interlocutor, especialmente cuando éste representaba a un país beligerante”⁵³⁵. Esa ambigüedad no respondía en absoluto a un distanciamiento apático respecto al conflicto. Muy contrariamente, la postura del Rey era un reflejo de la posición de la mayor parte de la élite dirigente y de reflexionados cálculos políticos.

En este sentido, hay que subrayar que a menudo entre las élites dirigentes se produjo una ruptura entre los sentimientos personales y los que comprendían que eran los intereses nacionales de España. A pesar que algunos sectores del liberalismo y del reformismo, además de los grupos republicanos y refractarios al régimen, se desmarcaran del consenso neutralista oficial aún sin abogar necesariamente por la intervención armada, existió una conciencia transversal entre los grupos dirigentes de la política dinástica de la incapacidad de España para acometer ninguna tentativa intervencionista en la Gran Guerra, una realidad que no por lamentada dejaba de existir. Así, al margen de cuales fueran sus simpatías interiores, Alfonso XIII nunca expresó públicamente sus simpatías ni se le ha

⁵³³ David Martínez Fiol, *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918): antologia* (Barcelona: La Magrana, 1988), XXII.

⁵³⁴ «En la persona del Rey y en el Ejército, que son los principales valedores del mantenimiento de la neutralidad, hay mucha simpatía hacia Alemania. La Reina no tiene influencia política» [traducción del autor]. Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Spanien 40 (Allgemeine Angelegenheiten Spaniens), Band 49, Informe A29034 «Bericht über den Besuch der Königlich spanischen Seeoffiziersmission im Generalgouvernement Belgiens» de Ratibor al Auswärtiges Amt, 2 de septiembre de 1917.

⁵³⁵ Delaunay, “Alfonso XIII, Francia y la guerra”, 86.

reconocido ningún intento de forzar la intervención militar del Estado, tal y como era de recibo a tenor de su papel institucional, pero también debido a que estuvo perfectamente alineado con el descarte de la difícilmente practicable vía intervencionista que fue hegemónico entre los grupos de poder. Esa *España oficial* no ignoró en momento alguno la trascendencia de la Gran Guerra en la ruptura del orden internacional ni ignoró que España podía beneficiarse en el marco de transformaciones que impusiera en conflicto. Existió un convencimiento desde un primer momento que España podía defender sus propios intereses y reconstituir su posición en el concierto internacional desde la neutralidad, entendida no sólo como la posición exigida por las circunstancias materiales y sociales, sino como la posición más conveniente en términos de cálculo político. La convicción era que, desde la ausencia de riesgos, si España sabía posicionarse acertadamente y jugar un papel importante como país neutral, España podía satisfacer el cumplimiento de sus intereses y revertir su proceso de decadencia. Pero, ¿a qué se aspiraba a través de la neutralidad? En este sentido, se tiende a destacar la ilustrativa carta que el presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, envió al antiguo jefe de su partido, Antonio Maura, el 25 de agosto de 1914:

“[...] Abrigamos el propósito de no salirnos voluntariamente de las normas de conducta que trazamos al estallar la conflagración. De la neutralidad sólo nos apartaría una agresión de hecho o una conminación que se nos dirigiese en términos de ultimátum [...] Alemania y Austria parecen satisfechísimas de nuestra neutralidad, que sin duda tuvo algo de sorpresa para ambas naciones, que nos creyeron comprometidos con la triple Entente. Inglaterra y Francia no nos han podido dirigir el menor reproche, ya que nuestros pactos con ambos países estaban circunscritos a la actuación de Marruecos. Nada les debemos, por otra parte, pues en la hora suprema del despojo del que fuimos víctimas en 1898 nada hicieron por España [...] ¿Durará esta situación? ¿Nos empujarán los aliados a tomar partido con ellos o contra ellos? No lo espero, aunque no deja de inquietarme la hipótesis. Y no lo temo porque deben saber que carecemos de medios materiales y de preparación adecuada para auxilios de hombres y elementos de guerra, y que aún en el caso de que el país se prestare a emprender aventuras, que no se prestaría, tendría escasa eficacia nuestra colaboración. ¿No serviremos mejor a los unos y a los otros conservando nuestra neutralidad para tremolar un día la bandera blanca y reunir, si tanto alcanzásemos, una Conferencia de paz en nuestro país que pusiera término a la presente lucha? Para

eso tenemos linaje y autoridad moral, y quién sabe si a ello seremos requeridos [...] El Rey [...] está convencido que no debemos separarnos de la conducta que venimos siguiendo”⁵³⁶.

Ciertamente, la temprana carta de Eduardo Dato a Maura ya refería con suficiente claridad el abrigo de la esperanza que España asumiera un rol de mediador internacional y eventualmente acogiera una Conferencia de Paz. En base a ese propósito, la monarquía alfonsina maniobró con el beneplácito de las élites dirigentes para capitalizar una operación que debía restaurar el prestigio internacional de España, elevar el nombre de los hombres de Estado encargados de las gestiones y reuniones necesarias para acercar posturas e identificar a Alfonso XIII como árbitro de la paz europea. Esas pretensiones eran al fin y al cabo consecuentes con la posición de España, dado que sus escasos intereses en el escenario europeo y la inexistencia de conflictos graves con ningún otro país europeo ponían a España en una situación privilegiada para explorar una posible paz. La posibilidad de aparecer ante la opinión pública internacional como el hombre encargado de cultivar la concordia y de abrir las negociaciones de paz interesó e incluso obsesionó a Alfonso XIII⁵³⁷. A pesar que los trabajos de Cortés-Cavanillas, Meaker o Pando señalaron estas intenciones, sorprende la prontitud en el tiempo con la que el Rey asumió de pleno el papel que quería interpretar en el fin del conflicto. Así, ya en el encuentro que el embajador francés Geoffroy mantuvo con el monarca en San Sebastián el 4 de agosto de 1914, éste ya tanteó al embajador por la posibilidad de explorar la paz con su concurso:

*“Il m’a demandé à titre très confidentiel si personnellement je considérais qu’une tentative de sa part en faveur de la paix aurait quelques chances de succès. J’ai répondu que toute ouverture de la part du roi d’Espagne serait reçue par le Gouvernement de la République avec les égards qu’elle comportait [...] mais que je ne me faisais pas beaucoup d’illusions sur l’accueil que l’Allemagne y ferait actuellement”*⁵³⁸.

⁵³⁶ Extraído de Gabriel Maura Gamazo, *Por qué cayó Alfonso XIII: evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado* (Madrid: Ambos Mundos, 1948), 472-473.

⁵³⁷ Jean-Marc Delaunay, “Le grand dessein européen d’Alphonse XIII (1914-1918): de médiations en illusions”, en *La présence des Bourbons en Europe XVIe-XXIe siècle*, dir. Lucien Bély (París: PUF, 2003), 321-335.

⁵³⁸ «Me preguntó a título muy confidencial si personalmente yo consideraba que una tentativa de su parte a favor de la paz tendría alguna opción de éxito. Respondí que toda apertura por parte del Rey de España

La documentación pone de manifiesto que la idea de asumir un papel de mediador internacional rondó en la mente de Alfonso XIII desde primera hora, y el Rey se mantendría insistentemente leal a ese objeto hasta el fin del conflicto. Sin embargo, la acogida francesa de la proposición del Rey fue, contra los deseos del monarca, absolutamente cautelosa y llena de escepticismo. El ministro de Exteriores Théophile Delcassé respondió al embajador de la siguiente manera:

*“Tout en remerciant le Roi d’Espagne de son obligeante suggestion éventuelle relative à une tentative qu’il ferait à Berlin en faveur de la paix, je ne doute pas que vous lui en ayez non seulement marqué l’inefficacité certaine, mais l’inopportunité, les Allemands excellent à fausser le sens des nouvelles et des démarches”*⁵³⁹.

La respuesta del titular de Exteriores del gobierno francés anunciaba la que sería una actitud sostenida en el tiempo por la diplomacia de los países aliados. La República Francesa nunca se mostraría abierta a satisfacer la vía por la que abogaba Alfonso XIII, cuyos planteamientos respondían más a un anhelo que a una posibilidad materializable en términos de política real. Por un lado, en un marco de hegemonía del extremismo nacionalista como cultura política dominante en Francia, plantear una negociación con el Imperio Alemán y con el Imperio Austrohúngaro que necesariamente implicaría renuncias y cesiones sería asumido como una rendición, lo cual habría tenido efectos políticos imprevisibles. Pero, además, Francia y los demás países aliados sabían que la mediación internacional planteada por el Rey de España no sería altruista. De hecho, el propio Alfonso XIII, así como ministros y representantes diplomáticos, evidenciarían explícitamente las finalidades políticas de la mediación que planteaban. Esa

sería recibida por el Gobierno de la República con las consideraciones que comportara [...] pero que no me hacía muchas ilusiones sobre la recepción que Alemania le haría en el momento presente» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 2, Telegrama núm. 86 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 4 de agosto de 1914 a las 16'20h.

⁵³⁹ «Al agradecer al Rey de España su obsequiosa propuesta potencial relativa a un intento que él haría en Berlín en favor de la paz, no dudo que usted le ha señalado no sólo la ineficacia segura, sino también lo inapropiado, los alemanes destacan en distorsionar el sentido de las noticias y de las iniciativas» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 5, Telegrama núm. 101 del *Ministère des Affaires Étrangères* a Geoffray, 5 de agosto de 1914.

exteriorización repetida y diáfana era políticamente inteligente, pues no en vano pretendía poner sobre la mesa el precio que los países aliados occidentales, fundamentalmente Francia y el Reino Unido, deberían pagar si querían evitar que España se inclinara a favorecer a las Potencias Centrales en el hipotético caso de dirigir España unas negociaciones de paz, un escenario que generó cierta inquietud puntualmente⁵⁴⁰. Ahora bien, ¿qué ganancias territoriales y qué conquistas políticas perseguía Alfonso XIII y los dirigentes neutralistas de la *España oficial*? Fundamentalmente, a través del ejercicio de la neutralidad y de una decidida apuesta por la paz y la mediación internacional, se pretendía satisfacer algunas de las aspiraciones territoriales fijadas en el ideario nacionalista español de la época. Fundamentalmente, esas aspiraciones territoriales pasaban por el control de la ciudad de Tánger, por la recuperación de la plena soberanía sobre Gibraltar y por una unidad ibérica que podía articularse mediante una fórmula federativa con Portugal, al menos en un primer término. Paradójicamente o no, esas mismas aspiraciones territoriales residían en la base de la apuesta intervencionista de otros sectores políticos, significativamente de la germanofilia vazquezmellista, en cuyo caso había que añadir una decidida proyección hacia la América del Sur mediante un proyecto confederal o federal⁵⁴¹. De hecho, lo que planteaba Alfonso XIII era dar satisfacción a la *plenitud nacional española*, esto es, accontentar la pulsión irredentista del nacionalismo español⁵⁴². Sin embargo, esa ampliación territorial del Estado iba más allá. Políticamente, un fin de la guerra que comportara ganancias territoriales significativas para España supondría también un robustecimiento del país en el concierto internacional, una restitución España entre las grandes potencias. Era, en fin, una manera de resarcirse

⁵⁴⁰ En agosto de 1915 el embajador francés Geoffray envió un mensaje a París en el que avisaba, aunque sin tener garantías ni darlo por cierto, que Alfonso XIII había recibido una carta de Guillermo II en la que el káiser le expresaba su deseo de contar con el monarca español para encabezar una mediación ante la inminente victoria del Reich. Aunque Geoffray justificó que la noticia podía no tener fundamento, no dejaba de reflejar una inquietud. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 471 (juillet-novembre 1915), p. 71, Despacho núm. 447 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 18 de agosto de 1915. Más adelante, en septiembre de 1917, también se envió un telegrama secreto en el que se decía que Alfonso XIII iba a negociar antes del invierno una paz favorable a los alemanes. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 482 (6 septembre-31 octobre 1917), p. 82, Telegrama secreto núm. 18 del agregado naval francés, 23 de septiembre de 1917 a las 12'25h.

⁵⁴¹ Juan Vázquez de Mella y Fanjul, *El ideal de España: los tres dogmas nacionales: discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella en el teatro de la Zarzuela de Madrid, el día 31 de mayo de 1915* (Madrid: Imprenta Clásica Española, 1915).

⁵⁴² José Antonio Rocamora analizó la cuestión del iberismo en perspectiva histórica desde el siglo XVIII y lo situó como un elemento esencial en el discurso nacionalista español hasta la Guerra Civil. José Antonio Rocamora, *El nacionalismo ibérico: 1732-1936* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994). Por su parte, Maximiliano Fuentes Codera analizó la incorporación del elemento irredentista en el marco de renovación de los discursos nacionales durante la Primera Guerra Mundial. Maximiliano Fuentes Codera, "Imperialismos e iberismos en España. Perspectivas regeneradoras frente a la Gran Guerra", *Historia y Política* 33 (enero-junio 2015): 21-48.

de la humillación experimentada por el nacionalismo español en 1898 con la pérdida de las últimas colonias, que había marcado un punto de inflexión en la trayectoria del régimen de la Restauración. La estrategia se insertaba en una continuidad del «regeneracionismo alfonsino», descrito por Carlos Seco Serrano como la búsqueda de la recuperación de la consideración exterior mediante el intervencionismo personal del propio Alfonso XIII, con las vías de la expansión colonial y un poder de decisión en las cuestiones continentales⁵⁴³. Pero, además, esa mejora de la posición internacional de España debía contribuir decisivamente a reforzar el prestigio de la monarquía a nivel tanto interior como exterior y reconciliar a buena parte de la población desafecta con el régimen político. Se trataba, fundamentalmente, de un proceso, muy bien descrito por Margarita Barral, de búsqueda de la legitimación de la monarquía y del sistema político a través del recurso de la Nación y de robustecimiento de una identidad nacional fuerte a través de la imagen de éxito proyectada por la institución monárquica⁵⁴⁴. Si con las ganancias territoriales logradas gracias a la agencia de la actuación real podían ayudar a demostrar la eficiencia del Estado, la Gran Guerra podía ser decisiva para garantizar la continuidad del régimen de la Restauración. En este sentido, los informes diplomáticos franceses ponen de manifiesto la claridad de las expectativas de Alfonso XIII. En un informe del embajador Geoffroy fechado el 15 de octubre de 1914, el embajador expresaba:

“[...] Mais en dehors de ses sympathies françaises le Roi est un esprit quelquefois prompt et même impétueux mais au fond très avisé et sa grande ambition, il me l'a dit bien des fois, serait de laisser un nom dans l'histoire de son pays et de replacer l'Espagne au nombre des grandes Puissances. Or il se rend bien compte qu'au point de vue Colonial, le rôle de son pays est terminé. Sur le terrain marocain la difficulté de s'implanter même dans la zone restreinte attribué à l'Espagne a singulièrement réduit les espérances de gloire et de succès que l'on escomptait dans le début. Resterait donc l'union ibérique ; il ne faut pas s'y tromper c'était là le grand espoir du Roi, son idée de derrière la tête ; il y revenait dans ses conversations et à un moment même le Ministre d'Etat m'avait parlé à peu près officiellement de la question portugaise. En marchant résolument avec nous dès les premiers coups du fusil, S. M. espérait évidemment qu'au règlement

⁵⁴³ Carlos Seco Serrano, “Alfonso XIII y la diplomacia española de su tiempo”, en *Corona y diplomacia: la monarquía española en la historia de las relaciones internacionales* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores-Escuela Diplomática), 183-211.

⁵⁴⁴ Margarita Barral Martínez, ed., *Alfonso XIII visita España: monarquía y nación* (Granada: Editorial Comares, 2016).

des comptes on lui laisserait, d'une façon plus ou moins détournée, les mains libres pour régler, à un moment donné, cette question de l'union ibérique. Alphonse XIII avait peut-être des illusions en ce qui concerne la façon dont l'Angleterre et la France lui laisserait cette voie libre, mais il s'en faisait certainement en ce qui touche le goût de son pays, pour une participation à la guerre actuelle : l'Espagne unanimement n'a qu'un désir très net, on pourrait même dire très violent, celui de ne pas intervenir dans le conflit, de rester neutre [...]»⁵⁴⁵.

Alfonso XIII insistió ante los delegados extranjeros sobre las pretensiones de España en el conflicto. No obstante, y a pesar que se elaboraron informes y libretos que planteaban posibles concesiones territoriales a España a cambio de ciertas condiciones⁵⁴⁶, la insistencia del Rey fue atendida con constantes evasivas, que también se produjeron ante las expresiones de los diferentes gobiernos españoles en este sentido, tal y como señaló Francisco José Romero Salvadó⁵⁴⁷. Así, por ejemplo, en la entrevista mantenida con Léon Geoffroy el 18 de diciembre de 1914, según expresó el embajador en su informe, el Rey inquirió al embajador sobre las eventuales ganancias territoriales con las que se podría satisfacer a la opinión española, refiriendo Gibraltar, Tánger y Portugal. Ante los comentarios del Rey, el embajador alegó a título personal que tal vez su Gobierno podía estudiar la posibilidad de ampliar los territorios españoles en el golfo de Guinea a costa

⁵⁴⁵ «Pero más allá de sus simpatías francesas, el Rey es un espíritu a veces ligero e incluso impetuoso, pero en el fondo muy juicioso y su gran ambición, me lo ha dicho muchas veces, sería dejar su nombre en la Historia de su país y volver a situar a España entre las grandes potencias. Ahora se da cuenta que desde la perspectiva colonial, el papel de su país se acabó. En suelo marroquí, la dificultad de afianzarse incluso en la zona restringida atribuida a España ha reducido notablemente las esperanzas de gloria y éxito que se esperaban al principio. Quedaría entonces la unión ibérica; no hay que confundirse, ahí residía la gran esperanza del Rey, su idea en la cabeza; lo refería en sus conversaciones e incluso en determinado momento el ministro de Estado más o menos oficialmente de la cuestión portuguesa. Al caminar resueltamente con nosotros desde los primeros tiros de fusil, Su Majestad esperaba evidentemente que a la hora de ajustar cuentas le dejaríamos, de una manera más o menos indirecta, las manos libres para solucionar en determinado momento esta cuestión de la unidad ibérica. Es posible que Alfonso XIII se hubiera hecho ilusiones de cómo Inglaterra y Francia le dejarían esa vía libre, si bien ciertamente le preocupaba la actitud de su país ante una participación en la guerra actual: España por unanimidad tiene sólo un deseo muy claro, incluso se podría decir muy férreo, el de no intervenir en el conflicto, el de permanecer neutral» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), pp. 71-72, Informe núm. 400 de Geoffroy al *Ministère des Affaires Étrangères*, 15 de octubre de 1914.

⁵⁴⁶ En los *Archives diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères* se guarda una copia de un libreto de 62 páginas en el que se analizaban aspectos como la situación de España y la política de potencias extranjeras hacia el país ibérico. En uno de los puntos, se recogían las condiciones en las que Francia podría consentir tal vez la cesión de Tánger. Más allá de textos diplomáticos, la posibilidad nunca se llegó a plantear oficialmente. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 480 (16 juillet-15 août 1917), pp. 151-155, Libreto «France et Espagne, 1^{er}-21 juillet 1917», destinado a Robert Reynaud.

⁵⁴⁷ Véase especialmente Romero, *España 1914-1918*, 74-76.

de Camerún una vez se consumara la derrota alemana, aunque insistió que sólo era una idea personal que en todo caso debería debatirse y refrendarse entre las potencias vencedoras⁵⁴⁸. Una situación muy similar se reprodujo en la audiencia privada concedida el 24 de enero de 1915 al coronel Tillion, agregado militar en la Embajada. De acuerdo al informe de Tillion, Alfonso XIII :

*“[...] mit ensuite la conversation sur les aspirations de l’Espagne, sur son rêve de faire l’unité ibérique, de posséder Tanger, tous propos qu’il m’avait déjà tenus dans des entretiens antérieurs. Je fis remarquer respectueusement au Souverain que toutes ces questions ne pouvaient guère être résolues sans l’assentiment des puissances alliées et il convint de la justesse de mon observation”*⁵⁴⁹.

A pesar de la escasa predisposición a satisfacer las aspiraciones españolas, la atención puesta a la posición de los países de la Entente fue constante tanto en la Casa Real como a nivel de Gobierno. En el Palacio de Santa Cruz se recibieron regularmente informes que analizaban la situación exterior y que trataban de evaluar las posibilidades que tenía el Estado para materializar sus aspiraciones. De esa manera, sólo por ejemplo, en marzo de 1915 el marqués de Valtierra envió un informe en calidad de embajador en París que fue recibido con sumo interés. En aquel informe, el embajador exponía su impresión que la República Francesa se juzgaba moralmente superior al resto de países y que asumía sin más que sus intereses debían prevalecer dado el papel redentor que se atribuía. Carlos Espinosa de los Monteros apuntaba que Francia no tenía antipatía hacia España pero tampoco simpatía, y que si la guerra fortalecía a Francia, eso podía repercutir negativamente sobre los intereses españoles en Marruecos. Además, Espinosa de los Monteros advertía que si se llegaba a unas negociaciones de paz por petición del Imperio Alemán, la República Francesa procuraría excluir a España de las conversaciones potenciando el papel de los Estados Unidos de América como único mediador, mientras que si a esas negociaciones se llegaba por la imposibilidad del Ejército ruso de sostener

⁵⁴⁸ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 181, Informe sin número de Geoffroy al *Ministère des Affaires Étrangères*, 17 de diciembre de 1914.

⁵⁴⁹ «[...] Luego giró la conversación sobre las aspiraciones de España, sobre su sueño de unidad ibérica, de poseer Tánger, propósitos que ya me había dicho en conversaciones anteriores. Le señalé respetuosamente al soberano que todas estas cuestiones difícilmente podrían resolverse sin el consentimiento de las potencias aliadas y él estuvo de acuerdo en que mi observación era correcta» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 237, Informe del agregado militar Tillion al *Ministère de la Guerre*, 25 de enero de 1915.

el esfuerzo de guerra, en ese caso tal vez el Gobierno francés asentiría a la presencia de España si España mostraba sus inclinaciones hacia Francia y sobre todo si presentaba aspiraciones territoriales que no chocaran con las francesas⁵⁵⁰. En ese caso, informes como éste subrayan el perfecto conocimiento que se tenía de la situación real y de las dificultades que existían a la hora que las reclamaciones españolas se hicieran sentir, aunque no por ello la *España oficial* dejó de persistir con la esperanza de ver sus aspiraciones cumplidas.

De hecho, el cambio de Gobierno con el regreso de Álvaro de Figueroa y Torres, el conde de Romanones, desde diciembre de 1915, no modificó en absoluto la atención puesta a ese hipotético escenario de mediación española en el conflicto llegada la hora de las negociaciones de paz. En una carta del 31 de enero de 1916 dirigida al embajador en Berlín Luis Polo de Bernabé, Romanones se expresaba en los siguientes términos:

“[...] Supongo que ese Gobierno no estará descontento de la política de absoluta neutralidad que está observando el que yo presido y que todas las desconfianzas que durante algún tiempo abrigara habrán desaparecido por completo.

Mucho me interesaría saber qué es lo que en realidad piensan ahí de nosotros, no solamente para el presente sino también para el día de la paz; y también si hay ahí la impresión de que ese día está cerca y cuando llegemos a él podrá ser España factor que pueda intervenir en ella con eficacia y éxito”⁵⁵¹.

Desde luego, a pesar de su aliadofilia, el conde de Romanones no estaba dispuesto a separarse de la actitud seguida por el gabinete antecedente de Dato y compartía, con más convicción que su predecesor en el cargo, el papel que España debía jugar para sacar provecho de la guerra europea aún a despecho de su neutralidad. De hecho, la cuestión de la presencia de España en las conversaciones de paz parece haber ocupado muchas horas de conversación entre Romanones y Alfonso XIII, al juzgar por las palabras del político liberal al embajador en Berlín Polo de Bernabé en otra carta en junio de 1916:

⁵⁵⁰ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2990, exp. 3, «Informe núm. 155: Impresiones sobre la situación actual y consecuencias probables de la guerra para España».

⁵⁵¹ Biblioteca de la Real Academia de la Historia (en adelante, BRAH), Archivo Romanones, leg. 8, núm. 2 (5), p. 1, Carta de Romanones a Luis Polo de Bernabé, 31 de enero de 1916.

“Mi querido amigo: con mucho gusto he leído su interesante carta última. Como el Ministro de Estado me da cuenta de todo cuanto Vd. le dice no es necesario que duplique el trabajo; sin embargo hay un aspecto que deseo llevar yo directamente, que es todo aquello que se refiere á las posibles negociaciones para la paz, porque en este aspecto se necesita unidad de dirección y una reserva absoluta por ser cosa que directamente y a diario trato con S. M. el Rey”⁵⁵².

De hecho, la escasa predisposición de los gobiernos extranjeros a atender, al menos parcialmente, las demandas de España en el conflicto, ayudaron a Alfonso XIII a entender que, desde la neutralidad, debía emprender una iniciativa más activa que valiera a España una autoridad de arbitrio en las futuras negociaciones de paz. Se debía demostrar que permanecer neutral no significaba permanecer indiferente. Como se expone a continuación, la monarquía española emprendió para tal fin el camino de la acción humanitaria, un camino que reportaría escasos frutos pero que sería recogido y aplaudido, junto a aspectos como el de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera, por la diplomacia francesa y los intelectuales franceses en los momentos en los que interesó aproximarse a España e incluso reconstruir *a posteriori* su pasado durante la Gran Guerra.

4.2. LA OFICINA PRO-CAUTIVOS DE ALFONSO XIII Y LOS EXPEDIENTES DE VOLUNTARIOS

4.2.1. La vía humanitaria y la Oficina Pro-Cautivos

Persiguiendo consumir una *neutralidad activa* y revestirse de una imagen positiva que le reportara popularidad, legitimidad y a la vez evocara sensiblemente la tradición de la monarquía española como defensora del catolicismo, Alfonso XIII y la *España oficial* explotaron durante la Gran Guerra la estrategia de la vía humanitaria y diplomática, a fin de hacer aparecer al Rey como un jefe de Estado benefactor que, alejado de la confrontación europea, pudiera ser la persona señalada para arbitrar la paz. En este sentido, hay que destacar que a lo largo de la guerra el Reino de España se convirtió en

⁵⁵² BRAH, Archivo Romanones, leg. 8, núm. 2 (5), p. 2, Carta de Romanones a Luis Polo de Bernabé, 14 de junio de 1916.

el país del mundo que se hizo cargo de los intereses de más países beligerantes ante sus oponentes con 54 mandatos de protección⁵⁵³, situándose por delante de otros países neutrales como los Países Bajos, Suiza o Suecia⁵⁵⁴. Entre esos mandatos, destacó que la República Francesa delegara en España la protección de los intereses de sus ciudadanos en Alemania, la mayoría de ellos prisioneros de guerra⁵⁵⁵, así como la protección de los intereses económicos y religiosos franceses en la Palestina otomana⁵⁵⁶. Así, al hacerse cargo de los intereses de diferentes países⁵⁵⁷, algo que sin duda buscaba despertar simpatías internacionales⁵⁵⁸, entre otras labores se envió a numerosas delegaciones españolas para que visitaran campos de prisioneros, hospitales o destacamentos de trabajo con la misión de comprobar y certificar que las instalaciones cumplieran las Convenciones de La Haya y en consecuencia los prisioneros fueran atendidos correctamente a nivel de alimentación, higiene, recreo, etc. Igualmente, también conviene destacar como parte de esa estrategia el ofrecimiento de Alfonso XIII al papa Benedicto XV para que abandonara la Santa Sede y se instalara temporalmente en el monasterio del Escorial mientras durara la guerra una vez que el Reino de Italia abandonó la neutralidad

⁵⁵³ Cortés-Cavanillas, *Alfonso XIII*, 340-343; Juan Pando, *Un rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra* (Madrid: Temas de Hoy, 2002), 537-554; Jean-Marc Delaunay, “L’Espagne, puissance protectrice de la fin du XIX^e siècle à l’aube du XXI^e siècle”, *Relations internationales* 143 (2010): 54.

⁵⁵⁴ Delaunay, “Alfonso XIII, Francia y la guerra”, 89.

⁵⁵⁵ Jean-Marc Delaunay, “En toute discrétion. L’Espagne protectrice des intérêts français en Allemagne 1914-1919”, en *Aux vents des Puissances. Hommages à Jean-Claude Allain*, ed. ídem (París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2008), 195-208.

⁵⁵⁶ Jean-Marc Delaunay, “L’Espagne, protectrice des intérêts français en Palestine au crépuscule de la domination ottomane, 1914-1918”, en *Méditerranée, Moyen-Orient : deux siècles de relations internationales. Recherches en hommage à Jacques Thobie*, dirs. Walid Arbid, Salgur Kancal, Jean-David Mizrahi y Samil Saul (París: L’Harmattan, 2003), 95-107.

⁵⁵⁷ Durante la Primera Guerra Mundial, la situación de conflicto hizo que los Estados beligerantes interrumpieran sus canales de comunicación con los países enemigos, lo cual llevó a la necesidad de saber si en esos países enemigos sus ciudadanos prisioneros estaban siendo tratados correctamente en los numerosos campos de prisioneros y hospitales. Para suplir esa necesidad de información, se recurrió a periodistas, pero a menudo sus informes tendían a ofrecer una información no veraz para que los gobiernos aumentaran sus presiones y amenazas contra los prisioneros enemigos o contra los Estados enemigos. Ante esa situación, la implicación de la Cruz Roja Internacional y de países neutrales como España, los Estados Unidos de América o Suiza permitió que delegaciones oficiales pudieran elaborar informes veraces en los que analizaban numerosos aspectos del estado de los prisioneros y de las instalaciones en las que éstos se encontraban. Richard Speed, *Prisoners, Diplomats and the Great War: A Study of Diplomacy in Captivity* (New York: Greenwood, 1990), 18. A pesar que esa obra incide mucho en el papel de los diplomáticos estadounidenses, hace un buen análisis del papel de la diplomacia extranjera en la visita a campos de prisioneros en las páginas 13-59.

⁵⁵⁸ El propio embajador de España en Berlín, Luis Polo de Bernabé, señaló que España debía cumplir con éxito esos encargos humanitarios porque de lo contrario se podría prescindir del país “con grave perjuicio en ocasión acaso no lejana y cuando más nos convenga contar con las simpatías citadas invocando servicios que hemos prestado que nos hacen acreedores de su gratitud”. Archivo General de Palacio (en adelante, AGP), Embajada de España en Berlín, leg. 680, exp. 93-7, Oficio de Luis Polo de Bernabé trasladando a Ramón Gaytán de Ayala una comunicación de Emilio María de Torres, 11 de octubre de 1915.

para unirse a la Entente en mayo de 1915⁵⁵⁹. Sin embargo, ese gesto con el que Alfonso XIII pretendía reportarse un mayor prestigio internacional e interno, que Juan Pando apoyó en la convicción por parte de Alfonso XIII en una excesiva sumisión de la Santa Sede a la monarquía de los Saboya y a la idiosincrasia idealista y atrevida del Rey⁵⁶⁰, no logró ningún resultado práctico, dado que el Papado no se planteó un afincamiento provisional en España ni se produjeron las circunstancias de extrema gravedad que habrían favorecido ese escenario. Para lograr un papel activo en la política internacional desde la neutralidad, Alfonso XIII necesitaba liderar una iniciativa de mayor amplitud. Era necesaria una actuación que se proyectara en el mundo a través de una importante cobertura mediática y que persuadiera a la opinión pública internacional a través de las emociones más humanas. En razón de esta necesidad apareció la Oficina Pro-Cautivos u Oficina de la Guerra Europea, que ayudó a localizar, socorrer e incluso indultar a centenares de miles de combatientes de todos los bandos y de un gran número de nacionalidades. Esta iniciativa ha sido suficientemente descrita en diversos trabajos historiográficos y no es nuestra pretensión exponer con excesivo detalle su funcionamiento, pero sí señalar la presencia de algunos voluntarios españoles en la documentación de esa Oficina y examinar la actitud mostrada ante ellos.

En primer lugar, respecto a la génesis de la Oficina Pro-Cautivos, tradicionalmente se ha acostumbrado a circunscribir a la recepción en el Palacio Real de Madrid de una carta de una joven lavandera del departamento francés de la Gironde que escribió angustiada solicitando a Alfonso XIII que hiciera lo posible por averiguar el paradero de su esposo, desaparecido en la batalla de Charleroi, en Bélgica, en agosto de 1914. Según expuso Julián Cortés-Cavanillas en su obra sobre la Oficina, Alfonso XIII movilizó a las Embajadas de París y Berlín hasta que dieron con el paradero de aquel combatiente, que había sido internado en un campo de prisioneros en territorio del Imperio Alemán. La noticia del hallazgo habría sido publicada en un pequeño diario departamental, *La Petite Gironde*, el 19 de junio de 1915, y en otros diarios británicos y alemanes en los días siguientes, y a partir de ese momento llegaría al Palacio Real un número torrencial de cartas solicitando la ayuda del Rey de España para averiguar la suerte de seres queridos⁵⁶¹. No obstante, a tenor de los datos más recientes, parece que esa explicación mantenida por

⁵⁵⁹ García Sanz, *España en la Gran Guerra*, 54.

⁵⁶⁰ Pando, *Un rey para la esperanza*, 40.

⁵⁶¹ Cortés-Cavanillas, *Alfonso XIII y la guerra del 14*, 59-60.

Cortés-Cavanillas y otros autores no quedaría validada por las fuentes documentales. Tal y como apunta Margarita Barral Martínez, la catalogación de los fondos documentales relativos a la Oficina Pro-Cautivos en el Archivo General de Palacio a partir de 2015 ha permitido constatar la existencia de peticiones dirigidas a Alfonso XIII anteriores a junio de 1915⁵⁶². Además, según expone María del Mar Mairal, en el proceso de descripción de esos fondos documentales no se ha encontrado la carta referida en la obra clásica de Cortés-Cavanillas; la carta más similar identificada hasta el momento corresponde a Suzane Bahougne, que escribió el 19 de abril de 1915 desde Virelade, en la Gironde, solicitando ayuda a Alfonso XIII para localizar a su marido, el sargento del 49º Regimiento de Infantería de Bayonne Jean Bahougne, desaparecido el 29 de agosto de 1914 en la batalla de Guise (Aisne), tras haber contactado infructuosamente con la Cruz Roja de Ginebra⁵⁶³.

En cualquier caso, al margen de la cuestión de esa hipotética epístola que habría sido la semilla de la Oficina Pro-Cautivos, sí que parece consistente la hipótesis que en un momento determinado entre la primavera y el comienzo del verano de 1915 empezó a recibirse en el Palacio Real un número muy elevado de cartas que desde Francia, Alemania, el Reino Unido y otros países rogaban porque se practicaran esfuerzos por localizar a seres queridos o por ayudarles encontrándose éstos heridos o prisioneros. Ese aluvión de cartas habría dado al Rey casualmente el pretexto idóneo para encabezar una iniciativa humanitaria que le resultaba enormemente provechosa para construir la imagen que debía llegar a las cancillerías y a la opinión pública extranjera. Alfonso XIII había cultivado una imagen propia de sofisticado *bon vivant* que aunaba cierta galantería clásica y altiveza con cosmopolitismo y modernidad⁵⁶⁴, pero nunca se había interesado especialmente por ligarse a una imagen de caridad cristiana o a una sensibilidad humanitaria⁵⁶⁵. A partir de ese momento, fue consciente que la ingente labor de munificencia que quería encabezar le haría aparecer ante la opinión pública nacional e internacional como el más preclaro ejemplo de rey compasivo y benefactor, una imagen de enorme rentabilidad que además contrastaba con la imagen forzosamente militarista

⁵⁶² Margarita Barral Martínez, “De neutralidad obligada a neutralidad activa a través de la acción humanitaria: Alfonso XIII y la Oficina Pro-Cautivos durante la Gran Guerra”, en Sanz Díaz, *La Gran Guerra en la España*, 127.

⁵⁶³ María del Mar Mairal Domínguez, “La Oficina de la Guerra Europea”, en *Cartas al Rey: la mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2019), 190.

⁵⁶⁴ Julio Montero Díaz, María Antonia Paz y José Javier Sánchez Aranda, *La imagen pública de la monarquía: Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica* (Barcelona: Ariel, 2001), 229-234.

⁵⁶⁵ Barral, “De neutralidad obligada”, 120.

que habían tenido que adoptar la mayor parte de Jefes de Estado europeos. Ante el usual olvido de la tragedia humana de la guerra en la discursiva nacionalista de los Estados beligerantes, la figura de Alfonso XIII podía aparecer como una alternativa especialmente sugestiva a nivel humano. Para su cometido, Alfonso XIII se benefició de una importante cobertura periodística y de una abundante bibliografía que difundiría y exaltaría la labor de la OPC y las virtudes de un Rey piadoso⁵⁶⁶. La Oficina Pro-Cautivos brindaba, en definitiva, la oportunidad única de profundizar la línea de actuación que la monarquía y la *España oficial* se había fijado en base a la neutralidad del Estado.

En un primer momento, las primeras peticiones llegadas al Palacio Real fueron atendidas por la plantilla de la Secretaría Particular de Alfonso XIII, encabezada por el secretario Emilio María de Torres y González Arnau⁵⁶⁷, futuro marqués de Torres de Mendoza, al lado del cual estaban el oficial primero Luis de Silva y Carvajal, Enrique de Liniers y Muguiro, que fue ascendido a oficial segundo de la Secretaría en mayo de 1915, y el auxiliar temporero Alfonso Roca de Togores y Pérez del Pulgar, futuro marqués de Alquibla. Junto a ellos, también se había situado desde 1914 el escribiente mecanógrafo Luis Hijar y Duten, y en mayo de 1915 se incorporó el sexto funcionario adscrito a la Secretaría Particular, el diplomático Luis Muro Navarro. Sin embargo, el ingente número de peticiones que atender demostraron pronto la insuficiencia de esos seis funcionarios de la Real Casa y la necesidad de asignar a la Secretaría Particular una mayor dotación de personal con la que formar un equipo capaz de afrontar con la necesaria eficiencia los trámites asociados a la iniciativa humanitaria. Entre ese equipo figuraron tanto funcionarios de plantilla como colaboradores civiles, como el historiador, sociólogo y traductor Julián Juderías, y también se contaron cinco mujeres, siendo Pilar Amat Climent la primera mujer en trabajar en las oficinas del Palacio Real⁵⁶⁸. Esa plantilla, que llegó a

⁵⁶⁶ Entre los textos apologeticos contemporáneos al funcionamiento de la OPC, hay que destacar Albert Mousset, *Alphonse XIII et les Oeuvres de Guerre* (Barcelona: Bloud & Gay, 1917); del mismo autor, *El Rey Don Alfonso XIII y su filantropía en la guerra* (Barcelona: Bloud & Gay, 1918); Víctor Espinós Moltó, *Alfonso XIII y la guerra: espejo de neutrales* (Madrid: [s.n.], 1918).

⁵⁶⁷ Emilio María de Torres había nacido en París el 7 de diciembre de 1867. Tras licenciarse en Derecho, ingresó en la carrera diplomática, siendo destinado a Berlín en 1897 como secretario de tercera clase en la Embajada de España y más tarde a La Haya. Desde 1901 desempeñó su actividad en la Real Casa, trabajando en la Secretaría Particular de la reina María Cristina de Habsburgo y, a partir de 1904, en la de Alfonso XIII en calidad de oficial segundo. En 1908 conseguiría ascender a máximo responsable de la Secretaría Particular de Alfonso XIII, cargo que desempeñó hasta el derrocamiento de la monarquía en 1931. Pando, *Un rey para la esperanza*, 40-41.

⁵⁶⁸ Las otras mujeres que trabajaron en la Oficina Pro-Cautivos fueron Mercedes López, Camila Nebot Manchado y las hermanas Mercedes y Carmen Ruiz del Árbol.

estar integrada por 46 personas, tuvo que afrontar la diversificación de las demandas. Si en un primer momento predominaron las peticiones relativas a la búsqueda de personas desaparecidas, paulatinamente se irían recibiendo solicitudes que han sido clasificadas en veintidós tipologías diferentes⁵⁶⁹. Para poder hacer frente a esa intensa actividad, que obligaba a contactar con Embajadas, redactar miles de cartas y clasificar miles de documentos cada mes, fue necesario destinar, naturalmente, una importante cuantía económica al proyecto⁵⁷⁰.

En total, a lo largo de los años de funcionamiento de la Oficina Pro-Cautivos, se tramitaron centenares de miles de solicitudes. El ingente número de solicitudes llevó a estructurar el trabajo en tres servicios: el Servicio de Información en Países Ocupados, que se centró sobre todo en la población civil (repatriaciones, noticias, envío de dinero o pertenencias,...), el Servicio de Repatriación y Canje de Prisioneros, que gestionó las peticiones de repatriación o el internamiento de prisioneros en Suiza, y el Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra, el más amplio e importante, que se centró en tramitar todas las peticiones llegadas al Palacio Real solicitando que se iniciaran averiguaciones sobre el paradero de soldados desaparecidos o el estado de salud de prisioneros, así como demandando envíos de ropa y otros bienes, noticias sobre las circunstancias de la muerte de un soldado o inspecciones en campos de prisioneros. Actualmente, en el Archivo General de Palacio, centro en el que se ingresó en 1942 la documentación producida o tramitada por la Oficina, se conserva un total de 221.904 expedientes⁵⁷¹, de los cuales

⁵⁶⁹ Entre esos diferentes casos, además de las solicitudes de búsqueda de militares desaparecidos, sobresalieron las solicitudes relativas al canje de prisioneros, a la información sobre las circunstancias de la muerte de soldados, a repatriaciones de personal civil y militar y las relativas a indultos o rebajas de penas. En menor medida, la Oficina Pro-Cautivos también promovió el envío de documentos, dinero, libros, ropa o víveres, y veló por la supervisión y la mejora de las condiciones sanitarias en campos de prisioneros y en buques hospitales; igualmente, tramitó asuntos personales y trabajó por la protección de bienes privados, entre otros aspectos.

⁵⁷⁰ Para ello, se aumentaron las partidas destinadas a la Secretaría Particular del Rey a partir de julio de 1915, pasando de 1.000 a 2.000 pesetas mensuales. Pero, además y principalmente, la Oficina Pro-Cautivos funcionó con dotaciones extraordinarias procedentes de la Caja de Fondos Generales de la Intendencia, que se nutría de la dotación de 583.333 pesetas del erario público que mensualmente eran consignadas a Alfonso XIII y de cantidades más pequeñas procedentes de diversos ingresos. En total, en los 69 meses transcurridos entre julio de 1915 y el cierre de la Oficina en febrero de 1921, se destinaron según Juan Pando 207.765'65 pesetas para el cumplimiento de la misión de la Oficina Pro-Cautivos, si bien entre los gastos que tuvieron lugar también hubo que contar gratificaciones para el personal y la compra de muebles, máquinas de escribir y otro material de oficina como carpetas, sellos, tampones, papel o tinta que se hicieron indispensables en las dependencias de la cuarta planta del Palacio Real de Madrid, donde se llevaron a cabo los trabajos. Juan Pando, *Un rey para la esperanza*, 480. Sin embargo, más recientemente María del Mar Mairal ha rebajado sensiblemente la cantidad económica destinada a la Oficina Pro-Cautivos y la ha situado en 203.380'20 pesetas. Mairal, "Oficina de la Guerra Europea", 200.

⁵⁷¹ Según recoge Juan Pando Despierto, la misma Oficina Pro-Cautivos elaboró una nota informativa fechada el 26 de noviembre de 1918 que indicaba la elaboración de 473.989 documentos. Esta cifra sólo puede tener sentido en una cuantificación que partiera del número de folios o de documentos existentes,

122.056 corresponden al Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra. La descripción provisional de 103.559 hasta septiembre de 2018 del total de esos expedientes ha confirmado que la mayor parte de ellos (98.565 de 103.559 expedientes descritos) guardaban relación con solicitudes para averiguar la suerte y el paradero de soldados desaparecidos⁵⁷². Para gestionar, clasificar y ordenar con mayor eficiencia el alto número de solicitudes llegadas por carta al Palacio Real, se siguió un sistema basado en la identificación por colores y banderas y en la ordenación alfabética⁵⁷³. La mayor parte de militares sobre las cuales la Oficina Pro-Cautivos abrió un expediente eran de nacionalidad francesa o belga, en un número de 98.894; éstos serían seguidos, a mucha distancia, por soldados de nacionalidad alemana (10.442), británica (6.169), italiana

pero en ningún caso tiene sentido si esa cifra se hubiera referido al número de expedientes, que fue muy inferior. Pando, *Un rey para la esperanza*, 480.

⁵⁷² Mairal, “La Oficina de la Guerra Europea”, 244.

⁵⁷³ Al llegar una carta a las manos del personal de la Oficina Pro-Cautivos, ésta era leída y quedaba registrada, habiéndosele asignado un número de expediente. A continuación, se subrayaba con tinta azul o roja el nombre de la persona objeto de la gestión y sus datos personales, y se distribuían las solicitudes entre los tres Servicios en los que se dividieron los trabajos, dependiendo cuál fuera la naturaleza del asunto o de la gestión que se debía llevar a cabo (búsqueda de desaparecidos, envío de dinero, repatriación, indulto, establecimiento en otro campo de prisioneros, etc.). Distribuidas las cartas en los diferentes despachos según su naturaleza, el personal de la Oficina procedía a cumplimentar unas fichas que tenían dos partes separadas por una línea de puntos fácilmente recortable manualmente. En la parte superior de cada ficha se anotaban sistemáticamente los datos de nombre de la persona objeto de la gestión, el número de expediente asociado a ese asunto, el nombre de la persona solicitante y el historial de la gestión, apuntándose también los datos referentes a la unidad militar en la que sirvió el combatiente y la fecha de desaparición o deceso del combatiente en los casos en los que la gestión se centraba en la búsqueda de un soldado desaparecido o en la averiguación de las circunstancias de su muerte. En la parte inferior de la ficha se anotaban los mismos datos pero, una vez recortadas ambas partes de la ficha, la parte inferior era remitida a la Embajada u oficina diplomática encargada de practicar las averiguaciones y gestiones oportunas para dar satisfacción a la petición. Una vez hechas las gestiones, se indicaba el resultado de las mismas en la parte inferior de la ficha y ésta era devuelta a Palacio, donde se adjuntaba a los diferentes documentos incluidos en el expediente de cada asunto. Distintamente, la parte superior de cada ficha era retenida en Palacio y se iba guardando en unos ficheros siguiendo una ordenación alfabética: de esa manera, bastaba con buscar el apellido de un combatiente para encontrar la parte superior o matriz de su ficha con su número de expediente, y así se podía localizar rápidamente el expediente con todos los datos y documentos relacionados con cada persona causante de la gestión. Para facilitar y agilizar la identificación y minimizar las posibles confusiones, se decidió establecer tres modelos diferentes de fichas para cada uno de los tres Servicios, y además cada uno de esos tres modelos de ficha tenía un color diferente. Además, en el caso de las fichas vinculadas al Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra, más copiosas, se decidió que cada ficha tuviera un color diferente según la nacionalidad de cada combatiente. Para ello, se decidió utilizar el color del libro diplomático de cada país. Así, las fichas relativas a soldados franceses y belgas fueron de color amarillo, azules para los ingleses, verde para los italianos, blanco para los alemanes, rojo para los austríacos y anaranjado para los rusos. Las fichas concernientes a población civil eran de color rosa y tenían unas dimensiones mayores; finalmente, las fichas relativas a casos de repatriación militar eran de color azul y también eran de mayor tamaño. Además, en el caso de las partes superiores de las fichas que siempre se quedaban en Palacio, ordenadas alfabéticamente en los ficheros, se cosió en algunos casos un trozo de tela con los colores de la bandera del país del que procedía el individuo que era objeto de la petición. A pesar que con esa bandera se pretendía agilizar la identificación, se trataba de una señal reiterativa dado que el color de la ficha ya indicaba la nacionalidad del individuo. Algunos de estos aspectos se recogen en Cortés-Cavanillas, *Alfonso XIII*, 61-64.

(4.260), austrohúngara (1.953) y portuguesa (167)⁵⁷⁴. A pesar de los esfuerzos practicados por la Oficina Pro-Cautivos y por los trabajadores del cuerpo diplomático español en el exterior por dar una resolución feliz a aquellos miles de cartas en muchos idiomas que compartían pese a esas diferencias idiomáticas un idéntico trasfondo sentimental, los resultados no acostumbraron a ser positivos. La identificación de los expedientes efectuada por el personal del Archivo General de Palacio hasta septiembre de 2018 puso de manifiesto que el 85'85% de los soldados desaparecidos por los que se pedía información no fueron encontrados⁵⁷⁵.

A tenor de sus resultados prácticos, las pesquisas vinculadas a la OPC, que siempre eran gestionadas por los servicios del Estado en el exterior y en ocasiones con la colaboración de la Cruz Roja Internacional, tendieron pues a fracasar. Por otra parte, a pesar que la Oficina Pro-Cautivos valió a Alfonso XIII una nominación al Premio Nobel de la Paz en 1917 presentada por el jurista Francisco Lastres, finalmente el galardón fue concedido al Comité Internacional de la Cruz Roja⁵⁷⁶. Pero, en el apartado en el que se evidenció el fracaso de la estrategia humanitaria de Alfonso XIII fue en la frustración de su sueño de presidir y arbitrar una gran Conferencia de Paz en Madrid después de la guerra. El único resultado favorable al Rey fueron las numerosas muestras de agradecimiento y reconocimiento de numerosos jefes de Estado y asociaciones tras el fin de la Gran Guerra⁵⁷⁷. Algunas de las mayores muestras de reconocimiento procedieron, en un marco de intereses que se describirá en otro punto de esta tesis doctoral, de parte de la República Francesa, que concedió a Alfonso XIII la Medalla de la Gratitude en 1918 y la Medalla Militar en 1921. Igualmente, también fue importante el eco de la iniciativa humanitaria de Alfonso XIII en la prensa internacional, pues se hicieron eco de ella diarios como *L'Humanité*, *Le Petit Journal* o *The New York Times*⁵⁷⁸. Alfonso XIII quedó así ligado a un intento sólido de insertar su acción como monarca en lo que Frank

⁵⁷⁴ Además, existen 117 expedientes pertenecientes a soldados rusos, 26 a soldados norteamericanos, 21 a militares rumanos, 20 a militares serbios y 7 a militares búlgaros. Mairal, "La Oficina de la Guerra Europea", 212.

⁵⁷⁵ Mairal, "La Oficina de la Guerra Europea", 244.

⁵⁷⁶ Margarita Barral recuerda la dimensión de la Cruz Roja Internacional en número de trabajadores en comparación con la Oficina Pro-Cautivos. Mientras la OPC contó con 54 trabajadores, el Comité Internacional de la Cruz Roja contó con 1.200. Barral, "De neutralidad obligada", 134-135.

⁵⁷⁷ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3034, exp. 11, «Nota de la Embajada de Alemania expresando el reconocimiento a S. M. el Rey por los socorros que ha prestado a los prisioneros de guerra militares y no militares en los países enemigos».

⁵⁷⁸ Barral, "De neutralidad obligada", 137-138.

Prochaska definió como una *welfare monarchy*⁵⁷⁹, una tendencia de las monarquías europeas para consolidar su crédito interno y su proyección exterior a través de gestos de caridad y protección humanitaria. Lo que en esta tesis doctoral nos interesa descubrir es si ese intento de *welfare monarchy* llegó a beneficiar o implicar a algún voluntario español en la Legión Extranjera francesa o si bien, por los compromisos de neutralidad del Estado y el marco normativo establecido por éste, los voluntarios españoles fueron descartados de la actuación llevada a cabo por la OPC. A resolver ese interrogante se destina el próximo subapartado.

4.2.2. Los voluntarios españoles en la Oficina de la Guerra Europea

Como se ha expuesto anteriormente, la cobertura periodística y una amplia producción bibliográfica ayudó a difundir la iniciativa de Alfonso XIII, con la consecuencia que ello estimuló la recepción de cartas de todo el mundo y en muy diversas lenguas al Palacio Real. La OPC tramitó expedientes informativos y de otra naturaleza relativos a soldados franceses, belgas, alemanes, austríacos, rumanos, serbios, portugueses, británicos, etc. Sin embargo, hasta la fecha ninguna investigación ha explorado la presencia de soldados españoles entre los expedientes de esa Oficina de la Guerra Europea. Por ello, en el marco de esta investigación se ha querido examinar por primera vez esa presencia, con la voluntad de analizar la actitud mostrada por los responsables de la OPC en relación a las solicitudes relativas a voluntarios españoles en la Legión.

Al analizar esa presencia española entre los militares damnificados por la guerra alrededor de los cuales la Oficina Pro-Cautivos abrió expediente, hay que tener en cuenta *avant tout* que sólo un minúsculo porcentaje de fichas están identificadas con una bandera española, y en la práctica totalidad de los casos esas escasas fichas forman parte de la serie de 98.894 fichas de militares del Ejército francés o militares belgas⁵⁸⁰. En concreto, entre las

⁵⁷⁹ Frank Prochaska, *Royal Bounty. The Making of a Welfare Monarchy* (New Haven, CT: New York University Press, 1995).

⁵⁸⁰ Sólo una ficha, la correspondiente al soldado Felipe Muñoz Rodríguez, aparece con la bandera española en la serie «Varios», que agrupa en los ficheros del Archivo General de Palacio algunas fichas de soldados norteamericanos, rusos, búlgaros, serbios, portugueses y rumanos junto algunas fichas extraordinarias con peticiones de civiles españoles. Sin embargo, ese soldado sirvió en la Legión Extranjera francesa, por lo que probablemente la ubicación de su ficha al margen de las correspondientes a soldados del Ejército francés se trate de un error en la ordenación o alguna alteración ajena al personal del AGP. Por otra parte,

122.056 fichas del Servicio de Heridos y Prisioneros el autor de esta investigación ha podido identificar sólo 13 fichas de soldados identificadas con una bandera española⁵⁸¹. Sin embargo, hay otras muchas fichas relativas a soldados de origen español que carecen de esa identificación específica. Por ello, para identificar a los soldados españoles sobre los que la Oficina Pro-Cautivos abrió expediente en el Servicio de Heridos y Prisioneros, ha sido preciso inspeccionar uno a uno los nombres y demás datos aparecidos en las 98.894 fichas relativas a soldados del Ejército francés, a los que se ha añadido en la búsqueda el resto de fichas pertenecientes a soldados de otros Ejércitos hasta llegar a revisar las 122.056 fichas que componen la totalidad de las fichas del Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra. Desgraciadamente, en la mayoría de los casos no se indica la nacionalidad originaria del combatiente ni en su ficha ni tampoco entre los documentos que conforman su expediente. Por esa razón, la identificación se ha basado necesariamente en criterios patronímicos, con las dudas de fiabilidad que ello apareja. Esta situación imposibilita, por añadidura, concretar una cifra sobre la presencia de combatientes españoles, dado que pueden interferir personas procedentes de América Latina o pueden aparecer numerosas personas de ascendencia española pero de nacionalidad francesa por nacimiento o por naturalización. En todo caso, a través de la investigación llevada a cabo en el Archivo General de Palacio, el autor de esta tesis doctoral ha podido identificar a 868 combatientes en el Ejército francés que podrían ser españoles o que al menos guardaban alguna relación patronímica con apellidos españoles. En este punto, una observación de las unidades militares a las que pertenecían los hombres con esos apellidos puede resultar clarificadora. Al listar las fichas, es fácilmente observable que una enorme proporción de los soldados con apellidos de raigambre española formaban parte de los regimientos de *Zouaves*, regimientos de infantería ligera del Ejército francés de África⁵⁸². Igualmente, también se constata una elevada proporción

en esa serie «Varios» hay otras tres fichas que llevan cosida una bandera española, pero todas corresponden a civiles: José Luis de Alcázar y Aldana, Juan José Cruzado y Luis González Basañez.

⁵⁸¹ Esta identificación incluye la ficha de Felipe Muñoz Rodríguez referida en la nota anterior, que en los ficheros está clasificada en la serie «Varios».

⁵⁸² El origen de los *Zouaves* se remonta a 1830, cuando la tribu bereber de los zwawa, oriunda de las montañas del macizo de Djurdjura, en el norte de Argelia, entraron al servicio del Ejército colonial francés tras la caída de Argel y tras haber contactado con ellos el general Bertrand Clauzel. Esas tropas coloniales se significaron por su fiereza en combate y por su vistoso uniforme militar. A pesar de los orígenes indígenas del cuerpo, en la década de 1840 el reclutamiento en los *Zouaves* quedó circunscrito fundamentalmente a tropas francesas establecidas en Argelia, y en 1852 los *Zouaves* pasaron a formar parte del Ejército regular francés por orden del nuevo emperador Napoleón III, teniendo un destacado papel en los teatros de operaciones de la expansión imperialista del Segundo Imperio Francés. Ante el comienzo de la Gran Guerra, el distintivo uniforme de los *Zouaves* fue reemplazado por su vistosidad e inoperatividad y

de soldados plausiblemente españoles integrados en regimientos de *Tirailleurs algériens*⁵⁸³. Se trataba, por lo tanto, de cuerpos del Ejército regular francés estrechamente ligados al norte de África y en los que había un elevado número de tropas blancas de origen europeo pese a los orígenes indígenas de esos cuerpos. De esa manera, resulta muy presumible que los soldados con apellidos españoles que aparecen en las fichas de la Oficina Pro-Cautivos formaran parte de la profusa comunidad de inmigrantes españoles en Argelia, de la que también se nutrió por otra parte, como se ha visto, el alistamiento voluntario en los *dépôts* de la Legión Extranjera francesa en el norte de Argelia. En el caso de esos españoles integrados en las unidades regulares de *Zouaves* y de *Tirailleurs algériens*, se trataría de personas con nacionalidad francesa, puesto que eran las únicas que podían formar parte del Ejército regular, ya fueran descendientes de españoles emigrados o bien emigrantes que habían sido nacionalizados en virtud de la política asimilacionista ejercida por las autoridades francesas con medidas como la Ley de Nacionalización de 1889, estrictamente aplicada en las décadas siguientes por gobernadores como Jules Cambon. A diferencia de lo que ocurría en el alistamiento voluntario en la Legión Extranjera, esos hombres, al poseer la nacionalidad francesa, tuvieron la obligación de atender la llamada a filas, y residiendo en esas ciudades argelinas, fueron integrados en regimientos del Ejército de África. La hipótesis que buena parte de los soldados con nombres españoles procedía de esa comunidad de inmigrantes en las grandes ciudades de Argelia se ve reforzada por el hecho que muchas de las cartas solicitando información sobre el paradero de esos soldados vienen escritas por familiares de esos soldados con direcciones ubicadas en ciudades como Argel u Orán. Aún más, muchos de los apellidos de esos soldados señalan un origen levantino, como es el caso de Alberola, Almiñana, Balaguer, Mengual o Verdú.

A pesar del destacable número de peticiones referentes a soldados de origen español, se trataba de soldados de nacionalidad francesa que formaban parte del Ejército regular

de él sólo quedó un gorro (*chechia*) sin ningún motivo o insignia. Los *Zouaves* son abordados en Pierre Montagnon, *L'Armée d'Afrique : de 1830 à l'indépendance de l'Algérie* (París: Pygmalion, 2012).

⁵⁸³ Los *Tirailleurs algériens* se formaron a través de una orden del 7 de diciembre de 1841 con tal de encuadrar a las tropas indígenas en Argelia, una vez los *Zouaves* pasaron a reclutar población europea. Los primeros batallones de *Tirailleurs algériens* se formaron en 1842 y a partir de entonces participarían de manera decidida, como los regimientos de *Zouaves* o la Legión Extranjera, en la expansión imperialista francesa. Durante la Primera Guerra Mundial, las tropas de los *Tirailleurs algériens* fueron empleadas también en el frente francés, destacando su participación en la batalla de Verdún. Razik Alex Menidjel, *Les Tirailleurs algériens* (París: Publibook, 2007); Philippe Buton y Marc Michel, dirs., *Combattants de l'Empire : les troupes coloniales dans la Grande guerre* (París: Vendémiaire, 2018).

francés, por lo que su presencia debía ser atendida sin ningún carácter de especificidad junto al resto de peticiones vinculadas a combatientes del Ejército francés. Sin embargo, entre esas peticiones también se contaron algunas en relación a soldados españoles alistados en la Legión Extranjera francesa, cuya presencia podía resultar más comprometedor. Se trataba, no en vano, de personas que, en caso de conservar la nacionalidad española en el momento del alistamiento, habían contravenido las normas legislativas adoptadas por el Gobierno español concernientes a la neutralidad. Además, como hemos analizado con anterioridad, muchos de los españoles alistados en la Legión Extranjera arrastraban un pasado turbio de confrontación con la legalidad vigente o de desertión militar, algo que improbablemente escapaba al conocimiento de las autoridades e incluso del personal de la Oficina Pro-Cautivos, y que incluso habían recogido algunos periódicos nacionales. Aún más, también hay que tener en cuenta la visión negativa que gracias en buena parte a las difamaciones propagandísticas alemanas arrastraba la Legión Extranjera francesa, considerada un refugio de criminales y de hombres de baja ralea. Por todo ese cúmulo de razones, realizar gestiones sobre españoles que probablemente estaban al filo de la ley podía resultar políticamente controvertido cuanto menos, sobre todo en caso que se llegara a filtrar de alguna manera en la opinión pública. Sin embargo, la Oficina Pro-Cautivos atendió las peticiones interesadas por la suerte de esos combatientes en términos de absoluta normalidad. Sus fichas y expedientes se clasificaron junto al resto de fichas correspondientes al conjunto de fichas de soldados del Ejército francés y belgas, sin distinción alguna a excepción de la inclusión puntual de una pequeña bandera española en el borde superior de la ficha, sólo en algunos casos. Muchas de las fichas correspondientes a esos legionarios españoles, sin embargo, no incluían esa bandera ni señal alguna sobre el origen del soldado.

Teniendo en cuenta la legalidad vigente, no puede dejar de sorprender que la Oficina Pro-Cautivos normalizara sus gestiones sobre personas apátridas o fuera de la ley. Resulta ineludible interrogarse sobre las posibles razones. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el número de españoles integrados en la Legión Extranjera sobre los cuales la Oficina abrió expediente era ínfimo, lo que reducía el riesgo de llegar a fricciones de importancia con las autoridades gubernamentales y el personal diplomático que debería emprender las investigaciones oportunas. Por otra parte, a pesar que la labor impulsada por Alfonso XIII apareció en la prensa española e internacional, había pocas posibilidades que la prensa informara de cualquier posible detalle del que no conviniera su conocimiento en la opinión pública, pues al fin y al cabo era una labor desarrollada en el

seno de la más alta institución del Estado. En tercer lugar, no hay que dejar de tener en cuenta que a razón de la escasa repercusión mediática en España de la presencia de españoles en la Legión Extranjera durante buena parte del conflicto, el personal de la OPC recibiera las peticiones relacionadas con esos combatientes sin un especial sobresalto o interés. No obstante, existe una ulterior razón que se antoja como la más plausible. A pesar que se incidirá con más profundidad en esta cuestión en otro apartado de esta disertación, cabe señalar aquí que, a pesar de la legalidad vigente, con normas que sancionaban y perseguían cualquier actuación contraria a la neutralidad y ambicionaban por lo tanto impedir el alistamiento de españoles en un Ejército extranjero, la actitud de las autoridades en relación a los españoles alistados en la Legión Extranjera pudo ser en la práctica más laxa y flexible de lo que *a priori* cabría suponer. De ser así, esa actitud habría expresado las cautelas políticas en la intervención humanitaria encabezada por la monarquía, dado que llegado el momento una actitud de cierta tolerancia hacia los voluntarios españoles en la Legión podía ser provechosa para el Estado en términos políticos, y posiblemente esa lectura también se dio entre el personal de la Oficina Pro-Cautivos e incluso en Alfonso XIII en caso que fuera informado de peticiones sobre esos hombres. Al fin y al cabo, al propio Alfonso XIII le podía llegar a interesar en algún momento mostrar indulgencia hacia aquellos españoles en la Legión Extranjera a fin de cultivar una imagen de reconciliación entre el sistema y quienes de alguna manera lo habían desafiado, como finalmente acabaría pasando, tal y como se expone en el capítulo 7 de esta tesis doctoral.

La inspección de los 122.056 expedientes del Servicio de Heridos y Prisioneros de la Oficina de la Guerra Europea ha permitido al autor de este trabajo identificar un número de 32 españoles voluntarios en la Legión Extranjera sobre los cuales se abrió expediente⁵⁸⁴. Se trata de una cifra que en términos proporcionales, en relación al total de expedientes abiertos por la Oficina, resulta simbólica. Sin embargo, en términos relativos, la presencia de 32 legionarios españoles inspeccionados o favorecidos por la Oficina resulta meritoria y pone de manifiesto que no hubo una actitud de indiferencia hacia esos combatientes por parte del personal de la OPC ni por extensión por parte del personal diplomático que fue la correa necesaria a la hora de practicar las gestiones. Profundizar en algunos de los expedientes vinculados a esos nombres resulta de interés a fin de

⁵⁸⁴ Ver Anexo D.

exponer con mayor viveza la actuación de la Oficina Pro-Cautivos en relación a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera y las circunstancias que motivaron la apelación a la iniciativa humanitaria de Alfonso XIII. Permite, además, evocar la vertiente más emocional y dramática de las cartas que llegaban a Madrid.

Entre los diferentes expedientes relativos a españoles integrados en la Legión Extranjera francesa, uno de los casos más remarcables y mejor documentados corresponde al combatiente Ángel Ciruelo Louzuain, que había nacido en la isla de Cuba en época de la colonia pero que conservaba su nacionalidad española y había residido en Navarra. Su padre, un teniente retirado de la Guardia Civil en la localidad navarra de Alsasua llamado Manuel Ciruelo Goldaracena, escribió al Palacio Real una carta de dos folios el 17 de julio de 1917 en la que suplicaba que se averiguara el paradero de su hijo Ángel, de 32 años de edad⁵⁸⁵, que había dejado de enviarle cartas desde el frente desde hacía dos meses. El Guardia Civil retirado expresaba su honda preocupación y añadía que se había puesto en contacto con las autoridades militares en Lyon, que solamente le habían podido comunicar que desde el mes de abril no sabían nada de él y que desconocían si se encontraba prisionero o muerto. Las búsquedas del personal diplomático resultaron aparentemente infructuosas, y con fecha del 4 de agosto de 1917 se estampó «No hallado» en la parte inferior de la ficha del combatiente⁵⁸⁶. A través de una nota de prensa aparecida en *El Pueblo Navarro*, sin embargo, podemos saber que sí se averiguó la suerte de Ángel Ciruelo, aunque no figure en el expediente del soldado en el Palacio Real. En base a una comunicación oficial del ministro de la Guerra francés, el vicecónsul francés en Pamplona, Rozaut, comunicó la noticia de la muerte del soldado a su padre⁵⁸⁷.

Otro expediente especialmente sugestivo es el del voluntario catalán Francesc Quintana Nogué, soldado del Primer Regimiento de la Legión Extranjera que había desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Artois, en la que fue la jornada más trágica en pérdidas para los hombres de la Legión Extranjera. En el caso de la petición relativa a Quintana, es llamativo que la iniciativa de contactar con la Oficina Pro-Cautivos la emprendiera el propio alcalde del municipio de Olot, Francesc Teixidor, ante la desolación de los padres del joven, de sólo 25 años de edad. Lo más sorprendente de la

⁵⁸⁵ La edad que expuso el padre del combatiente no cuadraba con la fecha de nacimiento anotada en las fichas de los registros del BALE, que señalan que ese combatiente nació el 2 de agosto de 1890. Esa semejanza debe poner de relieve de nuevo la prudencia con la que debemos tomar los datos recogidos en esas fichas, que presentan datos a menudo fruto del engaño de los voluntarios para esconder su identidad.

⁵⁸⁶ AGP, Reinados, Oficina de la Guerra Europea, exp. 61.156, Ángel Ciruelo.

⁵⁸⁷ “Un español muerto en las trincheras francesas”, *El Pueblo Navarro*, 12 de agosto de 1917, 3.

carta, sin embargo, es que llevaba fecha de 14 de julio de 1917, es decir, se escribió más de dos años después de la desaparición del muchacho. El alcalde exponía que fue un amigo de Quintana en la Legión quien había escrito a los padres del joven para comunicarles que su hijo había desaparecido en mayo de 1915⁵⁸⁸, algo que había despertado la angustia de sus padres. Sin embargo, el hecho que se dirigiera una carta al Palacio Real dos años después de la desaparición del chico plantea varias posibilidades, como que se recurriera a la iniciativa del Rey como último recurso tras explorar otras alternativas a través de las autoridades militares francesas. De hecho, en la mayoría de los expedientes se puede constatar que el recurso a la Oficina de la Guerra Europea se había adoptado tras explorar otras vías, como última opción; sin embargo, en ese caso el atraso era demasiado notorio. Cabría la posibilidad que Francesc Quintana no hubiera mantenido contacto con sus padres, tal vez por problemas familiares o de cualquier otra índole, lo que habría llevado a sus padres a no prestar demasiada atención al hecho de no recibir cartas de su hijo. Tampoco cabría excluir la posibilidad que el joven hubiera ocultado a sus padres su integración en el Ejército francés, algo que como se ha expuesto en esta disertación parece haber sido una tendencia habitual entre los voluntarios, y especialmente entre los de menor edad. En cualquier caso, como era de esperar tras tantos años, se tuvo que estampar un «No hallado» en la ficha del soldado.

Entre los expedientes, también se encuentra el relativo a otro joven soldado catalán, Camil Campanyà Mas. Su presencia entre los damnificados por la guerra inspeccionados por la iniciativa real y la carta de su madre al Palacio Real revisten un especial interés. Como se ha expuesto anteriormente en esta disertación, Camil Campanyà Mas se significó por sus ideas políticas separatistas. Miembro de la organización juvenil de la *Unió Catalanista*, Campanyà había colaborado con diversas publicaciones ligadas al catalanismo radical, como *La Tralla* o *La Nació*, y en 1915 encabezó el proyecto de publicar una revista que recogía la discursiva de los elementos en la Legión Extranjera que reivindicaban su participación militar como una vía de liberación nacional de Cataluña, *La Trinxera Catalana*. Esa vinculación con el nacionalismo catalán radical le granjeó un especial interés por parte de las personas ligadas al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y en especial del doctor Joan Solé i Pla, para quien, tal y como expusieron Joan

⁵⁸⁸ Posiblemente ese amigo era Joan Carreras, que se alistó con él en 1914 en Perpignan. ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 6 (N-R), p. 388, Francesc Quintana.

Esculies y David Martínez Fiol, ese joven encarnaba los ideales del soldado catalán que debía aparecer como representante del grupo de catalanes publicitado por el *Comitè de Germanor*⁵⁸⁹. Dada cuenta de esa trayectoria ideológica, resulta al menos llamativo el escrito dirigido por su madre, una viuda llamada Eulàlia Mas, a la Oficina Pro-Cautivos por los términos empleados, que si bien se entienden y justifican a razón de la institución a la que iba dirigida la carta, seguramente hubieran desagradado a Camil Campanyà. En la carta, la madre explicaba que el cuerpo de su hijo no se había encontrado entre los cuerpos de los caídos en el Somme en la jornada del 4 de julio de 1916. Sabiendo que su hijo Camil había sido herido, Eulàlia Mas presumía que su hijo debía estar internado en algún campo de prisioneros por los alemanes. La mujer solicitaba ayuda a la Oficina para averiguar el paradero y suerte de su hijo, y se dirigía al Rey con estas palabras: “si la Oficina de V. M., con fines tan altruistas establecida, puede con sus gestiones llevar la tranquilidad de espíritu a esta pobre madre y atribulada familia, será un motivo más para que el Cielo os colme de los bien merecidos bienes por las obras tan altamente meritorias realizadas en vuestra vida, no sólo en bien de vuestro pueblo sí que también de la humanidad entera”⁵⁹⁰. Contrariamente a las esperanzas de esa mujer, Camil Campanyà había muerto en Belloy-en-Santerre (Somme) el 4 de julio de 1916. El deceso del joven Campanyà fue anunciado y lamentado en las páginas de la prensa vinculada al catalanismo aliadófilo, en las mismas páginas que encumbraron su figura. No obstante, ni esa prensa ni Joan Solé i Pla refirieron tener noticia del llamamiento que la madre del joven había dirigido a Alfonso XIII. Naturalmente, esa noticia hubiera repercutido negativamente en la imagen que se había construido sobre ese muchacho en los círculos del nacionalismo catalán radical, aunque no se puede descartar que Solé i Pla estuviera al corriente de la solicitud de la madre de Camil Campanyà al Palacio Real de Madrid. De hecho, Eulàlia Mas residía en el Passeig de Sant Joan de Barcelona, no lejos del doctor Solé i Pla, que residía en la Ronda de Sant Pere de la Ciudad Condal, y además frecuentemente iba a su consulta médica y mantenía contacto con él.

Por último, entre los expedientes más destacables o detallados se contó el de Ernest Casalta Peña. Su caso fue extraordinariamente peculiar porque fue él mismo quien logró establecer contacto epistolar con su familia, permitiendo que las gestiones que pudieran acometerse desde la Oficina se paralizaran. El 5 de julio de 1918 la madre del legionario barcelonés, Dolores Peña, una viuda de 60 años de edad, envió una carta en la que

⁵⁸⁹ Esculies, *12.000!*, 121-129.

⁵⁹⁰ AGP, Reinados, Oficina de la Guerra Europea, exp. 36.656, Camil Campanyà.

expresaba su angustia por no haber tenido noticias de su hijo Ernest en dos meses: “una breve noticia calmaría la ansiedad de esta desgraciada viuda ya anciana, y en su tribulación ha acudido a su real benevolencia”⁵⁹¹. Sin embargo, el 2 de agosto de 1918 la mujer volvió a dirigir otra carta en la que exponía que le había llegado una carta de su hijo en la que le había comunicado que se encontraba preso en un campo de internamiento alemán. Esa comunicación debió provocar que se paralizara cualquier gestión sobre ese combatiente, ya que en el expediente correspondiente no aparece la parte inferior de la ficha que se cumplimentaba para cada caso. El caso de Ernest Casalta Peña ejemplificaba las dificultades generalizadas que existieron entre los prisioneros de guerra para comunicarse con sus familiares, un problema que denunciaron y combatieron numerosas organizaciones asistenciales como la Cruz Roja. A pesar de todo, gracias a la documentación de Joan Solé i Pla, sabemos que ese legionario estaba en contacto con el doctor y que regresó a Barcelona después de la guerra. De hecho, mantuvo una entrevista con Solé i Pla el 23 de abril de 1919, en la que explicó a Solé i Pla toda su trayectoria en la Legión Extranjera francesa desde 1909⁵⁹².

Como a nivel general, las peticiones llegadas a Palacio acerca de los legionarios españoles fueron mayoritariamente formuladas por familiares directos de los mismos, como padres, madres, esposas o hermanos. Menos habitualmente se daba la intermediación de una persona ajena al núcleo familiar más directo o de una persona sin vínculos con la familia. En este último caso, acostumbraban a ser representantes públicos o personas cercanas a la monarquía y a la aristocracia liberal, como fue el caso del Duque de Miranda y de la Condesa de Adanero, Josefa Fernández-Durán y Caballero, que se dirigió en dos ocasiones a la Secretaría Particular de Alfonso XIII, en 1917 y en 1918, para que se iniciaran averiguaciones sobre el paradero del voluntario español Modesto Larrar Arana⁵⁹³. En algunas ocasiones excepcionales, fueron organizaciones francófilas las que solicitaron averiguaciones sobre la suerte de algunos combatientes: ése fue el caso de la *Ligue Patriotique de France*, instalada en la Rue Saint Honoré de París, que remitió el 20 de enero de 1917 una solicitud sobre el voluntario español en la Legión Extranjera Juan Romero, que había desaparecido el 9 de julio de 1916⁵⁹⁴. También el Patronato de

⁵⁹¹ AGP, Reinados, Oficina de la Guerra Europea, exp. 73.346, Ernest Casalta.

⁵⁹² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 3 (C-D), p. 136, Ernest Casalta.

⁵⁹³ AGP, Reinados, Oficina de la Guerra Europea, exp. 109.491, Modesto Larrar Arana.

⁵⁹⁴ *Ibid.*, exp. 48.388, Juan Romero.

Voluntarios Españoles se implicó recomendando a otro combatiente, Felipe Muñoz Rodríguez, si bien en ese caso la petición fue enviada por el padre del combatiente, Salustiano Muñoz⁵⁹⁵.

Respecto a los resultados de la Oficina de la Guerra Europea en relación a los voluntarios españoles de los que se ocupó, se puede concluir que las pesquisas realizadas no arrojaron resultados positivos. Con todo, para realizar una valoración, hay que advertir y tener en cuenta que algunos expedientes relativos a algunos voluntarios no conservan en la actualidad la parte inferior de la ficha individual en la que se plasmaban los resultados, con lo que no podemos conocer la conclusión a la que llegaron las averiguaciones. Ese fue el caso, por ejemplo, de las investigaciones llevadas a cabo alrededor del voluntario Antonio Lequerica y Polo de Bernabé⁵⁹⁶. También se debe exceptuar el expediente de Ernest Casalta Peña, ya que en ese caso fue el propio combatiente quien contactó con su madre una vez ella ya había contactado con la OPC, hecho que interrumpió automáticamente cualquier gestión. Para el resto de expedientes que sí conservan la respectiva ficha se desprende una conclusión desfavorable de la búsqueda en el 100% de los casos, con la indicación en la parte inferior de las fichas de «No Hallado». Por ese motivo, resulta imposible decir que la Oficina Pro-Cautivos lograra trasladar noticias o tranquilidad a los familiares y otros peticionarios que escribían buscando saber algo sobre la suerte de un combatiente. Esa resolución desfavorable de las investigaciones entre los voluntarios españoles no resulta excepcional evaluando los datos de la OPC en su conjunto, como hemos señalado anteriormente. Conviene recordar que tal y como expone María del Mar Mairal, en el 85'85% de los expedientes descritos hasta septiembre de 2018 por el personal técnico del Archivo General de Palacio se tuvo que cerrar las averiguaciones reconociendo que no se había hallado al respectivo combatiente. Conviene matizar no obstante, en palabras de la autora, que “aunque parezcan escasamente exitosos, estos resultados deben ser contemplados en el contexto de la gran mortandad que asoló Europa, tanto en los campos de batalla como en los campos de prisioneros, así como la circunstancia de que, cuando las noticias se solicitaban a la Secretaría, ya se había acudido a varias instancias y habían pasado varios meses o incluso años”⁵⁹⁷. En cualquier caso, el fracaso generalizado de las averiguaciones

⁵⁹⁵ *Ibíd.*, exp. 111.815, Felipe Muñoz Rodríguez.

⁵⁹⁶ *Ibíd.*, exp. 111.716, Antonio Lequerica y Polo de Bernabé.

⁵⁹⁷ Mairal, “La Oficina de la Guerra Europea”, 244.

evidenciaba unas dificultades evidentes impuestas por la magnitud del conflicto o los medios de la época, entre otros factores.

En definitiva, a pesar que la Oficina Pro-Cautivos nunca se diseñó para dedicarse o proteger a los españoles que luchaban en Francia, algo que no habría guardado ninguna relación con los objetivos que perseguía la iniciativa, la amplitud de su actuación ayudó a que entre las personas alrededor de las cuales trabajó se encontraran algunos voluntarios españoles aislados. Las solicitudes referentes a españoles en la Legión Extranjera francesa fueron gestionadas con normalidad, sin hacer excepciones ni distinciones por el hecho que esas personas supusieran por su participación armada en la Legión un desafío a la neutralidad. Pero esa actitud hacia los voluntarios, ¿fue privativa de la Oficina Pro-Cautivos, o por extensión también se observó en la gestión de las autoridades ministeriales? Al fin y al cabo, las investigaciones fueron llevadas a cabo con la intermediación de la red de embajadores y cónsules. A resolver ese interrogante se destina el siguiente apartado.

4.3. EL SEGUIMIENTO GUBERNAMENTAL DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES, UNA CUESTIÓN DE OBSERVANCIA DE LA NEUTRALIDAD

La opción del gobierno conservador de Eduardo Dato Iradier por la neutralidad oficial del Estado español, que era la opción más lógica en relación a los problemas que atravesaba el país y a la falta de intereses directos en el conflicto europeo, fue anunciada el 30 de julio de 1914 mediante un Real decreto aparecido en la *Gaceta de Madrid* y ratificada en numerosas ocasiones a lo largo de la contienda desde el 7 de agosto de 1914⁵⁹⁸. Tal y como ya se ha señalado en el capítulo precedente, aquellos decretos obligaban a la más estricta neutralidad y establecían que quienes la violentasen, perderían el derecho a la protección del Gobierno de España y sufrirían sanciones en aplicación del artículo 150 del Código Penal por entonces vigente, que databa del año 1870 y establecía penas de cárcel mayor y multas de 5.000 a 50.000 pesetas a todos aquellos, españoles o no, que intentaran reclutar tropas en el país en beneficio de un bando o país contendiente. Formalmente, sólo se podía entrar al servicio de un Ejército extranjero con una expresa

⁵⁹⁸ *Gaceta de Madrid*, núm. 219, 7 de agosto de 1914, 306.

autorización sancionada por el monarca, algo que en la práctica difícilmente iba a materializarse y que no se dio en el caso de ningún voluntario español en la Legión Extranjera. A pesar del anuncio de esas medidas legislativas y a pesar de la aquiescencia con la neutralidad que se produjo transversalmente en una parte mayoritaria de la sociedad española durante los primeros meses de la guerra, como hemos visto, numerosos españoles se alistaron en los centros de reclutamiento de la Francia metropolitana y de las colonias francesas en el norte de África, concretando un fenómeno que desafiaba la posición de neutralidad gubernamental y del cual había que prevenir una eventual amplificación.

A fin de evitar el quebrantamiento de la legalidad, el poder Ejecutivo estableció una serie de medidas como ordenar un refuerzo de los controles fronterizos para evitar el paso de espías o nacionales con destino a la Legión Extranjera francesa. Esa vigilancia se extremó en el caso de los pasajeros en tren. La rigurosidad con la que se efectuaron los controles de personas fue tal que pareció llegar a incomodar a los funcionarios franceses, que miraban con recelo un blindaje que obstaculizaba la recepción de mano de obra y de eventuales efectivos militares. Esta situación se recogió por ejemplo en una carta del cónsul español en Bayonne dirigida al Ministerio de Estado en la que indicaba que las autoridades francesas estaban molestas y habían tenido choques con el Gobernador Civil de Guipúzcoa tanto por la importante presencia de ciudadanos alemanes en la ciudad de San Sebastián y otros pueblos cercanos a la frontera como por la manera en que se recogían y controlaban los pasaportes expedidos por el cónsul francés en San Sebastián en los controles fronterizos. Como consecuencia de ese malestar, las autoridades fronterizas del lado francés habían impuesto restricciones al tráfico de vehículos, endurecieron los reconocimientos y detuvieron a varios españoles acusándoles de espionaje. El cónsul puntualizaba respecto a la cuestión de la revisión de pasaportes de ciudadanos españoles expedidos por el Consulado francés que “no es la medida en sí sino el modo de aplicarla lo que es causa de disgusto”⁵⁹⁹, pero no conviene dejar de sospechar que el malestar francés se debía realmente a que las autoridades francesas pretendían presionar para una relajación de las medidas a fin de favorecer el paso de españoles para la Legión Extranjera o como trabajadores irregulares. En cualquier caso, el riguroso

⁵⁹⁹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2986, exp. 7, «Informe del cónsul de España en Bayonne al ministro de Estado, 19 de octubre de 1914».

control fronterizo ordenado por el Ejecutivo señalaba la estricta exigencia de cumplimiento de la legalidad con la que las autoridades gubernamentales trataron su gestión de la cuestión del voluntariado armado.

A pesar de ese refuerzo de las líneas de frontera, no obstante, existen indicios que apuntan a la existencia de un tránsito clandestino en la frontera franco-española por parte de españoles que querían pasar a Francia de manera irregular con el objetivo de alistarse en el Ejército francés. Este tránsito se habría efectuado por pasos de montaña y habría representado un verdadero desafío a las medidas adoptadas por el Estado español, poniendo en cuestión la efectividad de esos refuerzos del control fronterizo. El voluntario de Sant Vicenç dels Horts Pere Ferrés-Costa hizo referencia así a la entrada irregular de ciudadanos españoles decididos a alistarse en el Ejército francés: “*els qui tenien les fronteres tancades, passaven les muntanyes igual que contrabandistes o miquelets, d'amagat, per arribar al despatx militar més proper i oferir els seus serveis*”⁶⁰⁰. Lamentablemente, como en otros aspectos, la falta de referencias en las fuentes personales de los combatientes y la realidad clandestina de ese fenómeno, que en consecuencia ha provocado que apenas se produjera documentación escrita sobre el mismo, no nos permite evaluar con la suficiente base científica y documental la dimensión de esos flujos transfronterizos ilegales con propósito de alistamiento en la Legión Extranjera. El doctor Solé i Pla, no obstante, recogió un episodio, el caso vivido por los voluntarios Isidre Carbonell Úbeda y Jaume Roca, de Lleida, que resulta ilustrativo de ese fenómeno difícil de reseguir. De acuerdo a las notas de Solé i Pla, Isidre Carbonell trabajaba como barbero en la ciudad de Barcelona y salió de la ciudad en tren con la intención de alistarse en Francia. La policía española le detuvo en el tren antes de poder cruzar la frontera, abortando su plan. Sin embargo, Carbonell decidió cruzar la frontera a pie cargado con sus dos maletas, en una travesía complicada a lo largo de la cual pasó días sin comer prácticamente nada. En el camino encontró a Jaume Roca, otro catalán que quería pasar la frontera para alistarse en la Legión, y juntos recorrieron el camino a escondidas procurando no ser vistos, subiendo montañas sin descanso. Según ese relato, tuvieron la suerte de ser hospedados o de recibir provisiones por parte de vecinos de las aldeas pirenaicas, y finalmente pudieron cruzar la frontera juntos sin ser detectados por la Guardia Civil ni por ningún otro agente de la autoridad. Ya en suelo francés, un pastor

⁶⁰⁰ El texto se reproduce en Cortade, *Catalunya i la gran guerra*, 57.

les guió hasta llegar a la ciudad de Perpignan, donde fueron examinados y aceptados para el servicio militar⁶⁰¹.

Como se ha apuntado, este caso representativo que podemos conocer con cierto detalle no permite evaluar factores como la frecuencia, la regularidad o el volumen de personas implicadas en esa forma de tránsito clandestino. Sin embargo, sí subraya la existencia de esa realidad que, aunque difícilmente reseguible en base a las fuentes existentes, demuestra como en otras épocas históricas los límites del control del Estado contemporáneo y la porosidad de la frontera como espacio de supervisión. Ese fenómeno, de hecho, también se producía a la inversa y, como presentó Miquèl Ruquet en el estudio derivado de su pormenorizada tesis doctoral, también se produjo un fenómeno muy importante de tránsito de desertores e insumisos franceses en la frontera de los Pirineos Orientales hacia España⁶⁰².

Más allá de las medidas de control en las fronteras y a pesar del escrupuloso seguimiento de la neutralidad que los organismos de Estado debían observar, ciertamente, la documentación del Ministerio de Estado demuestra que gracias a la actuación de la Embajada de España en París, situada en el número 34 del Boulevard de Courcelles, el Ejecutivo español estuvo suficientemente informado de la presencia de combatientes de origen español en la Legión Extranjera francesa y, en algunos casos, se llegó a prestar ciertos auxilios o a interceder a favor de algún combatiente, si bien esas actuaciones, que flexibilizaban *de facto* la aplicación de las leyes de neutralidad, tendieron a no ser difundidas en la prensa para no comprometer la posición del Gobierno ni alentar las críticas de los grupos germanófilos o neutralistas. De acuerdo con la documentación del Ministerio de Estado, tenemos constancia que ese Ministerio empezó a recibir periódicamente listados de españoles alistados en el Ejército francés que habían sido heridos o que se encontraban en hospitales franceses, unos listados que eran remitidos por el *Ministère des Affaires Étrangères* al embajador español en París y que en ocasiones aparecieron también en la prensa española⁶⁰³. La primera notificación de la Embajada de España en París que consta en los archivos estatales en este sentido data del 23 de julio

⁶⁰¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 3 (C-D), pp. 22-25, Isidre Carbonell.

⁶⁰² Ruquet, *Déserteurs et insoumis*, 465-487.

⁶⁰³ “Los voluntarios españoles heridos”, *El Pueblo: diario republicano de Valencia*, 31 de marzo de 1916, 3.

de 1915⁶⁰⁴. En los listados, además de referirse el nombre del combatiente, se señalaba el regimiento y compañía en las que servía, su número de matrícula, y la causa, fecha y lugar de hospitalización. A pesar de tratarse de una simple notificación burocrática, se trató de una información suficientemente preciada por la burocracia del Estado, ya que servía para tener un control más riguroso aunque sólo fragmentario de la presencia española en el Ejército francés y, sobre todo, proporcionaba una prueba documental oficial que certificaba el incumplimiento de las normas de neutralidad y por consiguiente la pérdida de la nacionalidad española. De hecho, ése último parece haber sido uno de los intereses de la maquinaria de Estado en escrupuloso cumplimiento de la neutralidad. El 29 de septiembre de 1915 se elevó al Ministerio de Estado una Real Orden comunicada por el ministro de la Gobernación, José Sánchez Guerra y Martínez, por la que se solicitaba que se proporcionaran los datos de nacionalidad y de última residencia del combatiente en aquellos listados para participar esos datos al Ministerio de Gracia y Justicia y a la Dirección General de los Registros a fin de poder hacer a los jueces responsables de los Registros Civiles las oportunas advertencias para que pudieran hacer constar y reflejar la pérdida de la nacionalidad de aquellos individuos, en prevención que eventualmente alguno de esos combatientes alegara la nacionalidad española⁶⁰⁵. La Real Orden de Gobernación fue comunicada a la Embajada de España en París el 15 de octubre de 1915. En un documento fechado el 11 de noviembre de 1915 el subsecretario Eugenio Terrar, de la Embajada de París, notificó al ministro de la Gobernación que el embajador Carlos Espinosa de los Monteros y Sagaseta de Ilúrdoz había procedido ya a formular la petición a las autoridades francesas⁶⁰⁶. Sin embargo, los datos de nacionalidad y residencia que se solicitaban no se hicieron llegar, ya que en los posteriores listados proporcionados por las autoridades francesas siguieron sin constar. Ello provocó que en mayo de 1916 el Ministerio de la Gobernación tuviera que insistir en la cuestión, lo que también demuestra el interés por controlar esos datos, por incompletos que éstos pudieran ser.

Ese control férreo que se quería tener sólo puede relacionarse con la voluntad de respetar la legalidad nacional e internacional vigente. A pesar de esa conducta, hubo peticiones de

⁶⁰⁴ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Despacho núm. 339 del embajador de España en París al Ministerio de Estado, 23 de julio de 1915.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, Comunicación del subsecretario de Orden Público al Ministerio de Estado, 29 de septiembre de 1915.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, Comunicación de Eugenio Terrar al Ministerio de la Gobernación, 11 de noviembre de 1915.

sectores civiles que solicitaron una flexibilización de las normas legales a fin de consentir el alistamiento de ciudadanos de nacionalidad española en el Ejército francés. En este sentido, Trinitat Lluçà Díaz Capdevila⁶⁰⁷, el presidente y prácticamente único miembro activo de la *Lliga Nacionalista Catalana* de París, un grupo separatista catalán establecido en 1907 en París cercano a la *Unió Catalanista* y con contactos con otros grupos del nacionalismo catalán radical, envió el 15 de abril de 1917 un memorial al Rey Alfonso XIII con una larga exposición que discutía los argumentos jurídicos del Estado español para evitar el alistamiento de sus ciudadanos en Ejércitos beligerantes⁶⁰⁸. En aquel documento, Díaz Capdevila sostenía que nada menos que 100.000 ciudadanos españoles de todas las regiones ardían en deseos de defender a la Humanidad atropellada por la agresión alemana uniéndose a los 15.000 compatriotas que, hallándose en Francia o teniendo medios para trasladarse al país, se habían alistado en la Legión Extranjera francesa desde los primeros días de la guerra. Díaz Capdevila solicitó que el Estado permitiera el alistamiento de voluntarios en el Ejército francés argumentando la compatibilidad entre el derecho individual y el principio de neutralidad y utilizando para ello el ejemplo histórico del permiso que dio París en 1900 a la formación de un cuerpo de voluntarios franceses en la Guerra de los Bóeres comandado por el coronel George de Villebois-Mareuil, pese a la neutralidad oficial adoptada por la República Francesa. Además, también señalaba que la concesión del libre tránsito a los voluntarios españoles, que podían entrar a España durante sus permisos de descanso o de convalecencia⁶⁰⁹, era una prueba supletoria de la compatibilidad entre la neutralidad oficial y la libre decisión individual de los ciudadanos a formar parte de un Ejército extranjero. Díaz Capdevila ponía fin a su larga exposición indicando que en 1914 una delegación de la *Lliga Nacionalista Catalana* había viajado a Barcelona con el fin de reclutar voluntarios en la capital catalana, pero encontraron en España la imposibilidad legal de hacer cualquier gestión en ese sentido.

⁶⁰⁷ Díaz Capdevila había nacido en la provincia de Barcelona en 1862 y se había instalado en Francia desde 1888, donde se ocupó profesionalmente en el diseño de bordados y donde tuvo tres hijos con Francesca Surribas. Su activismo político no fue precoz, pues no en vano en el momento de fundar la *Lliga Nacionalista de París*, un comité prácticamente unipersonal, tenía 42 años. Jordi Pons Pujol, “Imatge oficial i política francesa respecte la Catalunya espanyola, 1895-1914” (tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015), 114-115.

⁶⁰⁸ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Memorial de Díaz Capdevila a S.M. Alfonso XIII, 17 de mayo de 1917 (anexo al despacho núm. 235 de Quiñones de León al Ministerio de Estado, 18 de abril de 1917).

⁶⁰⁹ Realmente, esto no era así, como se ha señalado anteriormente. Si bien algunos voluntarios sin cuentas con la Justicia podían pasar sus permisos en España, la mayoría de los voluntarios pasaron sus períodos de permiso en Francia por no poder regresar a España.

Tras enviar ese documento al Palacio Real a través de la Embajada en París y al no recibirse ninguna respuesta⁶¹⁰, el 1 de mayo la *Lliga Nacionalista Catalana* se puso en contacto de nuevo con la Embajada para confirmar si la petición había sido cursada por el Ministerio de Estado. A pesar de recibir al día siguiente un acuse de recibo de la Embajada en París, la respuesta a la petición formulada por la *Lliga Nacionalista Catalana* fue tardía pero completamente firme: con fecha del 29 de julio de 1917⁶¹¹, el marqués de Lema, que había regresado al Ministerio de Estado el 11 de junio, respondió que la cuestión había sido resuelta por su predecesor, Juan Alvarado y del Saz, en el sentido que la petición no podía ser satisfecha de ningún modo porque entre otras razones contrariaba el artículo Cuarto del V Convenio de La Haya de 1907. En la Conferencia de La Haya de 1907, que tuvo lugar entre el 15 de junio y el 18 de octubre de aquel año, se había discutido ampliamente sobre los derechos y deberes de los países neutrales, y en concreto el artículo Cuarto de ese Convenio estipulaba que no se podrían formar cuerpos de combatientes ni abrir oficinas de alistamiento en el territorio de una potencia neutral en provecho de los países beligerantes. Además, aunque no lo especificaba en la respuesta, era evidente que la petición chocaba contra el decreto de neutralidad adoptado al estallar la *guerra europea*. No había más que añadir. La respuesta ofrecida ante esa petición mostraba una actitud firme por parte del Estado, respaldada por la legalidad. De hecho, otras peticiones de alistamientos individuales en otros Ejércitos también fueron desestimadas⁶¹². Un ciudadano de origen barcelonés, Pere Antoni Capdevila, que residía

⁶¹⁰ En el fondo de Alfonso XIII del Archivo General de Palacio no consta la recepción de ese documento, lo cual hace pensar que en ningún momento fue transmitido al Palacio Real.

⁶¹¹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Comunicación del ministro de Estado al embajador en París, 29 de julio de 1917.

⁶¹² Aunque no ha sido en ningún caso el objeto de esta investigación doctoral, cabe señalar la existencia de españoles en otros Ejércitos, en ocasiones en calidad de voluntarios. *Ad exemplum*, uno de esos voluntarios fue Diego Arrojo Montero, natural de Guadix (Granada) que sirvió como voluntario en el Ejército británico y que presuntamente fue retenido en el 8º Campamento de Prisioneros Ingleses de la ciudad alemana de Frankfurt am Main. AGP, Reinados, Oficina de la Guerra Europea, exp. 26.633, Diego Arrojo Montero. Mucho más conocido es el caso de Antonio Beltrán Casaña (1897-1960), apodado *L'Esquinazau*, un personaje nacido en la localidad oscense de Canfranc que tuvo un destacado papel en el frente de Aragón durante la Guerra Civil Española y en la organización de las guerrillas antifranquistas en la posguerra española. En su juventud, tras emigrar al Estado de Arizona, cruzó la frontera para unirse al movimiento de Pancho Villa y, tras un breve período en Canadá, en 1917 regresó a los Estados Unidos para alistarse como voluntario en las Fuerzas Expedicionarias Estadounidenses enviadas a Francia. En 1918, después de ser condecorado, aprovechó un permiso para desertar. Antonio Gascón Ricao, *Beltrán, el Esquinazau* (Jaca: Pirineum, 2002). Sobre su participación en el Ejército de los Estados Unidos de América en 1917-1918, véase 19-24. Por otra parte, en su libro sobre los españoles en la Primera Guerra Mundial, Francisco Fernández García recoge los nombres y datos de un gran número de personas de origen español en el Ejército británico, en el *Australian Imperial Force*, en el Ejército de Canadá, en el de los Estados Unidos de América, en el Ejército regular francés y en los regimientos del *Bayerische Armee*, uno de los Ejércitos de los que se componía el Ejército Imperial Alemán junto a los de Prusia, Sajonia y Württemberg. A pesar de todo, en ese irregular trabajo, se registran sin apenas distinción los nombres de soldados voluntarios con

en la ciudad rusa de Petrogrado, envió en 1915 una instancia a través del Consulado solicitando una Real Licencia tal y como indicaba el artículo 20 del Capítulo Primero del Código Civil de España a fin de poder combatir en el Ejército zarista ruso sin perder la nacionalidad española. Según exponía aquel hombre, en un relato que no deja de ser sorprendente, el Gobierno ruso había contactado con él para ofrecerle un puesto como aviador en el Ejército ruso, para lo cual tendría que hacer un pequeño curso en una escuela de aviación. La respuesta del Ministerio de Estado fue tajante: se recomendaba negar el permiso a Pere Antoni Capdevila, pues en caso contrario se incurriría en la situación de tener a un ciudadano autorizado a combatir en un Ejército beligerante y que conservaría la nacionalidad española pero que no podría contar con el amparo de su propio Gobierno de acuerdo con el artículo 17 del Convenio de La Haya de 1907, que fijaba que el ciudadano de un país neutral que se integrara en un Ejército beligerante no podría ampararse de la neutralidad de su Estado de origen para recibir un trato diferente respecto a los naturales del país beligerante⁶¹³. Además, aunque el documento no lo especificaba, la razón de Estado aconsejaba no crear precedentes, dado que la aprobación de un caso como el de Pere Antoni Capdevila podría servir a futuros peticionarios que eventualmente quisieran alistarse en un Ejército extranjero y eso podría llegar a cuestionar la neutralidad del Estado y comprometer la posición de la monarquía. Estaba claro que la maquinaria del Estado no iba a apartarse de la legalidad en su relación con los voluntarios españoles y con las peticiones que les fueron enviadas.

Sin embargo, la documentación del Ministerio de Estado refleja ciertos matices en esa actitud inflexible. A pesar que nunca se sopesó fomentar la participación de voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa ni se barajó durante la guerra proceder a ninguna modificación legal para alterar los efectos jurídicos de ese tipo de participación armada, las autoridades españolas mostraron en algunas ocasiones cierta flexibilidad y cierta inclinación a interceder a favor de algunos combatientes a pesar que la pérdida de la nacionalidad de esos voluntarios eximía al Estado de cualquier obligación. Esa actitud condescendiente se reflejó en el tratamiento de algunas solicitudes que se hicieron llegar

los de otros movilizados forzosamente por haber sido nacionalizados, por darse la eventualidad de un nacimiento en España meramente circunstancial, etc. Fernández, *Españoles*. Por último, también es conocida la presencia de muchos catalanes naturalizados franceses en el 53º Regimiento de Infantería del Ejército regular francés.

⁶¹³ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3142, exp. 28, «Instancia del súbdito español Don Pedro Antonio Capdevila para alistarse en el Ejército ruso».

al Ministerio de Estado, puesto que en ocasiones no se rechazó ofrecer ayuda a través de los canales diplomáticos a los voluntarios españoles que se encontraban en apuros de diferente índole, como en una situación de prisión. Esa intermediación, que era estrictamente ajena a las vías legales y oficiales, se justificaba en la solidaridad por *razones de sangre* y por sentimientos de conmiseración y humanidad. Además, hay que tener en cuenta que los trámites en relación a los 32 voluntarios españoles que hemos identificado en el marco de la Oficina Pro-Cautivos se desarrollaron con la participación necesaria de los servicios exteriores ligados al Ministerio de Estado, por lo que existió una necesaria coordinación entre la labor de la OPC y la actuación del Ministerio de Estado. Sin embargo, no conviene preterir que en esas muestras de tolerancia podía existir un factor de prevención política: si finalmente las potencias aliadas ganaban la guerra, los intereses de Estado podían pasar por demostrar que el Estado español no había sido indiferente a las situaciones que sufrían los propios españoles que contribuían con las armas a la victoria aliada.

La documentación del Ministerio de Estado ofrece algunos ejemplos interesantes y diversos que ilustran esa flexibilidad ante algunas solicitudes ligadas a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa. Por ejemplo, un ciudadano del pueblo almeriense de Sufli llamado José García García, padre del legionario Ángel García, que había muerto en las trincheras sirviendo como legionario extranjero, envió una carta a la Embajada de España en París en agosto de 1917 pidiendo que la Embajada interviniera para tratar que el Gobierno francés le concediera un socorro económico. Desde la Embajada se pidió instrucciones al Ministerio de Estado sobre cómo se debía actuar, temiendo que al tratarse de un voluntario en el Ejército francés la intervención de las autoridades españolas no fuera procedente⁶¹⁴. Desde Madrid el mismo ministro de Estado, el marqués de Lema, respondió que no veía inconveniente en que el embajador intercediera de manera oficiosa. El 5 de diciembre de 1917, desde la Embajada de España en París se comunicó que el embajador de Francia en Madrid concedería finalmente esa ayuda económica al demandante, con lo que la petición había sido resuelta favorablemente.

⁶¹⁴ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Despacho núm. 549 de Quiñones de León al Ministerio de Estado, 20 de agosto de 1917.

Otro ejemplo paradigmático de esa actitud guardó relación con el voluntario José Cameo. Ese voluntario, del que se decía haberse comportado bravamente en combate, estaba siendo sometido a un Consejo de Guerra por haber desertado de la Legión Extranjera. En una carta fechada el 25 de junio de 1917 el diputado del Partido Liberal por Belchite Leopoldo Romeo se dirigió al Secretario Particular de Alfonso XIII, Emilio María de Torres, recomendándole el caso de José Cameo y rogando que diera curso a la instancia adjunta a fin de ayudar al combatiente. Emilio María de Torres dio curso a la petición y llegó a escribir con pluma sobre la carta mecanografiada de Romeo “a Quiñones darle traslado de la carta de Romeo y que por humanidad no he podido negarme a dar curso a la petición”. Diez días más tarde, el 5 de julio de 1917, el por segunda vez ministro de Estado, Salvador Bermúdez de Castro, marqués de Mena, escribió al Secretario Particular del Rey para informarle que desde el Ministerio se había contactado ya con el agregado en la Embajada de París, José María Quiñones de León, para solicitarle que se hicieran las gestiones convenientes para hacer algo por ese voluntario⁶¹⁵. Efectivamente, ese mismo día se había enviado una carta a la Embajada de España en París en la que se trasladaba el deseo de Emilio María de Torres. En la carta se decía: “mucho agradeceré a Usted viese el medio de hacer algo por este desgraciado, que aún habiendo perdido su calidad de español, no deja de serlo por la sangre”⁶¹⁶. Apenas dos meses después, el 8 de septiembre de 1917, Quiñones de León comunicaba haber intercedido para ayudar a José Cameo: según Quiñones, el joven soldado había sido condenado el 26 de julio de 1917 a 3 años de prisión y a la degradación militar por desertión, pero la aplicación de la sentencia había sido suspendida y Cameo había sido reintegrado a su regimiento⁶¹⁷. Se trataba, sin duda, de un notable éxito de la mediación española, del que otros muchos desertores no obstante no parecen haberse beneficiado.

De hecho, hay que tener en cuenta que esas actuaciones benevolentes fueron puntuales y no fueron la norma. De hecho, en algunos casos, las autoridades se escudaron en la legalidad y especialmente en el artículo 20 del Código Civil para desentenderse de algún asunto. *Ad exemplum*, el alcalde del municipio turolense de Alcaine remitió al Ministerio de Estado la solicitud de una vecina, Bárbara Tomeo Luna, que era esposa de un

⁶¹⁵ AGP, Reinados, Oficina de la Guerra Europea, exp. 57.223, José Cameo.

⁶¹⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1539, Carta del ministro de Estado a Quiñones de León, 5 de julio de 1917.

⁶¹⁷ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1539, Carta de Quiñones de León al ministro de Estado, 8 de septiembre de 1917.

voluntario en la Legión Extranjera francesa, Pedro Martín Gascón, con quien había tenido dos hijos por entonces menores de edad. Según sostenía la vecina, tenía derecho a una pensión del Gobierno francés pero, tras ser llamada por el cónsul francés en Valencia, sólo se le reconocieron cuatro meses de indemnización porque su marido no había manifestado estar casado ni ser padre en el momento de alistarse en la Legión Extranjera. Sin embargo, en la respuesta dada por un subsecretario del Ministerio de Estado el 14 de marzo de 1916 ante la petición de intervención del Gobierno español, se decía que se debía hacer llegar la demanda al Gobierno francés a través del cónsul francés en Valencia y que el Gobierno español, dado que el legionario había perdido su nacionalidad española, no estaba llamado a intervenir en el asunto⁶¹⁸.

El mismo argumento se empleó para denegar cualquier tipo de ayuda al soldado barcelonés Joaquim Baró, nacido en 1893 y desertor del Ejército español. Aquel combatiente redactó o hizo redactar un texto dirigido a Alfonso XIII como impulsor de la Oficina Pro-Cautivos en el que se imploraba ayuda ante la inminencia de un Consejo de Guerra. Baró había servido en Marruecos, integrado en el Regimiento Cazadores de Alcántara 14, pero había desertado y se había integrado en 1915 en la Legión Extranjera francesa. Según exponía en un relato no necesariamente verídico, se demoró cuatro días en regresar a su puesto después de un permiso y, temiendo ser penalizado y dejándose convencer por una amante, desertó. Tras ello, muy sorprendentemente, volvió a alistarse en un tercer Ejército, el de los Estados Unidos de América, donde sirvió como intérprete al tener conocimientos de idiomas. Sin embargo, y a pesar de llevar el uniforme estadounidense, ese soldado habría sido reconocido por la *Sûreté Française* y se encontraba en prisión a espera de un Consejo de Guerra que temía enormemente⁶¹⁹. El Secretario Particular del Rey, Emilio María de Torres, dirigió el escrito al Ministerio de Estado, desde donde se señaló que dada la particularidad del caso, con un combatiente desertor, podía ser inconveniente e ineficaz una intervención de las autoridades españolas en el asunto⁶²⁰.

Tal y como se ha expuesto, el examen de la documentación del Ministerio de Estado nos permite definir la actitud de los aparatos de Estado en relación a los voluntarios españoles

⁶¹⁸ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Instancia de D^a. Bárbara Tomeo Luna-Alistamiento de su marido Pedro Martín Gascón.

⁶¹⁹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Copia de carta del voluntario Joaquim Baró a S.M. Alfonso XIII, s.f.

⁶²⁰ *Ibid.*, Carta del ministro de Estado a Emilio María de Torres, 30 de diciembre de 1918.

a la hora de afrontar diferentes tipos de solicitudes y establecer medidas para hacer valer el marco legislativo. Podemos concluir señalando que la actitud de los aparatos de Estado ante el fenómeno de los voluntarios españoles tendió a estar regida por una voluntad de ser fiel a la legalidad establecida, lo cual no imposibilitó que de manera oficiosa y sólo puntualmente, se tomaran medidas para auxiliar a algunos voluntarios, lo cual revela una tímida flexibilidad. Esta actitud es importante a tener en cuenta en tanto en cuanto, como se verá, cambió radicalmente a tenor del resultado final de la guerra, hasta el punto de conceder la recuperación de la nacionalidad española a todos los voluntarios españoles de la Legión Extranjera. Por otra parte, otra de las conclusiones a las que nos permite llegar el análisis de las fuentes ministeriales es que Madrid tuvo un cierto control regular sobre los voluntarios españoles que estaban hospitalizados o que habían fallecido en combate, una información sobre la que los aparatos de Estado tuvieron mucho interés en poseer. Habiendo estudiado en este capítulo la actitud oficial del Estado, en los próximos capítulos se estudia la actitud seguida por la prensa y por los diferentes grupos que más activamente se interesaron en explotar la cuestión de los voluntarios españoles.

CAPÍTULO QUINTO.

RECEPCIÓN, CRÍTICA GERMANÓFILA Y UTILIZACIÓN DEL VOLUNTARIADO ARMADO

5.1. LA COBERTURA PERIODÍSTICA INICIAL

Al margen de los canales diplomáticos, a la opinión pública española las noticias sobre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa le llegaron, fundamentalmente, a través de la prensa, el medio de comunicación por excelencia de la época. Por esa razón, la prensa constituye una pieza clave para aproximarnos y analizar la recepción del fenómeno del voluntariado armado y su tratamiento desigual a lo largo de todo el período de la Gran Guerra. En primer lugar, debemos analizar las primeras informaciones aparecidas en la prensa y ver cómo fue la reacción inicial ante el fenómeno.

Uno de los aspectos más sorprendentes es la gran prontitud con la que la prensa empezó a informar del alistamiento de voluntarios españoles. Como se ha expuesto en el segundo capítulo de esta tesis doctoral, a pesar de que se inició un alistamiento oficioso a través de la organización de las *Amitiés Françaises*, el gobierno francés, encabezado por René Viviani, no autorizó el alistamiento de extranjeros hasta veinte días después de la orden de movilización general. Sin embargo, en ese margen de tiempo, según la prensa, muchos españoles se desplazaron para alistarse en los centros de reclutamiento de Francia. Las primeras informaciones sobre ese fenómeno eran comprensiblemente muy breves, tímidas, dispersas e imprecisas, y frecuentemente contenían elementos sin fundamento o parecían basarse en impresiones vagas de fuentes desconocidas. Así, una de las primeras referencias al fenómeno del voluntariado en la prensa española la encontramos en un diario vasco que adoptaría una postura germanófila, *La Gaceta del Norte*. Ese diario informaba en una fecha tan temprana como el 6 de agosto de 1914 que en Bayonne se habían inscrito para servir en el Ejército francés como voluntarios 280 españoles, y 1.250

en la ciudad de París⁶²¹. Pocos días después, por ejemplo, en las páginas del *Diario de Córdoba* se informaba de la salida de un tren en la localidad guipuzcoana de Fuenterrabía con destino a Bayonne conduciendo a reservistas franceses, a los que acompañaron seis españoles que albergaban la intención de alistarse voluntarios⁶²². Algunos días después, el diario coruñés *El Noroeste* informaba en unas líneas sucintas que se había formado un batallón de voluntarios catalanes mandado por oficiales franceses y que también se estaban alistando muchos españoles y sudamericanos⁶²³. También otros diarios madrileños como *El Globo* o *La Mañana* informaron a mediados de agosto que se había constituido un batallón de voluntarios catalanes que combatirían en la frontera francoalemana siguiendo órdenes de oficiales franceses y que numerosos españoles y sudamericanos se habían alistado como voluntarios en el Ejército francés⁶²⁴. Como puede observarse fácilmente, noticias como la de la formación de un batallón que agrupaba a los voluntarios catalanes eran irreales, pero servían para generar una atención hacia un fenómeno que en cierta manera parecía compensar la incapacidad del Estado español de entrar en el conflicto. El 15 de agosto de 1914 el diario lerrouxista *El Progreso* llevaba en la primera página que “se ha abierto un banderín de enganche para los españoles que quieran alistarse en el Ejército francés. Han acudido ya muchos a inscribirse”⁶²⁵. En los días siguientes, otros diarios como el conservador *La Correspondencia de España* también se harían eco de esos supuestos movimientos para formar un cuerpo de voluntarios españoles y latinoamericanos al servicio de Francia⁶²⁶. Sin embargo, en esos momentos aún no había empezado el alistamiento oficial de voluntarios extranjeros *pour la durée de la guerre*, y las autoridades militares francesas jamás plantearon la formación de un cuerpo específico que reuniera en su seno a todos los voluntarios españoles y latinoamericanos; en todo caso, las informaciones debían referirse a las inscripciones no oficiales que siguiendo el ejemplo de otras nacionalidades llevaron a cabo algunos españoles y latinoamericanos en París⁶²⁷. En cualquier caso, la aparición de noticias continuó. El diario republicano *El País*, por ejemplo, presentó una información el 21 de agosto de 1914 que parecía ir dirigida a personas interesadas en ingresar en el Ejército francés como voluntarios. El diario informaba que el ingreso de voluntarios extranjeros

⁶²¹ “Una bomba en Bayona”, *La Gaceta del Norte*, 6 de agosto de 1914, 2.

⁶²² “Reservistas y voluntarios”, *Diario de Córdoba*, 9 de agosto de 1914, 1.

⁶²³ “Voluntarios catalanes”, *El Noroeste*, 14 de agosto de 1914, 1.

⁶²⁴ “Voluntarios españoles”, *El Globo*, 14 de agosto de 1914, 1.

⁶²⁵ “Recluta voluntaria”, *El Progreso*, 15 de agosto de 1914, 1.

⁶²⁶ “Voluntarios”, *La Correspondencia de España*, 19 de agosto de 1914, 2.

⁶²⁷ Poinso, *Les Volontaires étrangers*, 48.

en el Ejército regular francés estaba prohibido, pero “los que quieran servir a Francia en este concepto deben pasar a la Legión Extranjera de África. Se han creado banderas de recluta en algunos lugares, entre ellos Burdeos. Y allí van los que desean sentar plaza”⁶²⁸. Precisamente esa noticia apareció el mismo día en el que se inició el proceso de alistamiento en las diferentes oficinas militares de aquellos extranjeros que quisieran integrarse en la Legión Extranjera. *La Correspondencia de España* incluía esa noticia en la primera página de su edición del domingo 23 de agosto y aludía a la integración de españoles, a los cuales cifraba en 1.000. La cifra, naturalmente, no estaba contrastada, ya que las autoridades militares no podían proveer cifras oficiales de alistamientos y con menor razón los mismos primeros días de producirse éstos:

“Esta mañana los voluntarios extranjeros se han presentado en las diversas oficinas de reclutamiento de París para firmar la hoja de alistamiento. Su número era muy considerable. La mayoría de los voluntarios fueron a la oficina de reclutamiento de los Inválidos. Iban en grupos, cantando La Marsellesa y llevando banderas francesas. La muchedumbre gritaba «¡Viva Rusia, viva Italia, viva Inglaterra, viva Suiza y viva España!», según la nacionalidad de los voluntarios que se inscribían. Después, cada grupo de voluntarios entonó el himno de su país. Los belgas inscritos son 3.000; los italianos, 4.500; los suizos, 2.000; los rusos, 2.600; los españoles, 1.000; los luxemburgueses, 635, y los rumanos 600 (...) Una vez examinados por los médicos y declarados aptos para el servicio, se les indicaba el sitio donde deberán recibir la instrucción necesaria para ir a filas”⁶²⁹.

La aparición de esa noticia en *La Correspondencia de España* preconizaba la que a partir del mes de septiembre de 1914 sería una clara tendencia a magnificar las cifras para dar mayor notoriedad al fenómeno y para suplir la falta de información oficial. Además, también avanzaba cuál iba a ser la línea seguida por ese importante diario en relación a los voluntarios españoles, ya que a pesar de su tendencia conservadora el título se convertiría años después en uno de los principales altavoces mediáticos del Patronato de Voluntarios Españoles. Siguiendo esa tendencia a presentar un volumen de alistamientos considerable, el 2 de septiembre esa misma publicación informaba que debido al elevado

⁶²⁸ I. L. Lapuya, “La situación exacta hoy 12”, *El País*, 21 de agosto de 1914, 3.

⁶²⁹ “Los voluntarios extranjeros”, *La Correspondencia de España*, 23 de agosto de 1914, 1.

número de hombres que se presentaban voluntariamente para intentar ser reclutados para el Ejército francés, el Consulado francés en Barcelona había puesto un aviso en el que se señalaba que los voluntarios debían ir por sus propios medios a la frontera francesa, debían reunir buenas condiciones físicas y tener una edad comprendida entre los veinticinco y los treinta años⁶³⁰. El día 15 de septiembre el diario publicó que el número de voluntarios españoles que sentaban plaza en el Ejército francés iba en aumento y que sólo en Biarritz había 300⁶³¹. Naturalmente, esa tendencia a presentar cifras cada vez más altas no fue exclusiva de *La Correspondencia de España*: el 29 de septiembre, el diario republicano *El País* señaló que eran bastantes los voluntarios españoles alistados, y que de ellos 600 fueron enviados a Bayonne⁶³², y algunos días después *El Imparcial* publicó la crónica telegráfica de su corresponsal Alfredo Rivera en la que recogía ya una cifra de 10.000 españoles:

“[...] Según los franceses, el caso no tiene nada de extraordinario, pues son muchos los españoles, oficiales y soldados, que figuran en el Ejército francés.

Al comenzar la guerra —afirman— llegó a Francia un crecido número de ex oficiales, expulsados del Ejército español por diversas causas. Se presentaron en el Ministerio de la Guerra ofreciendo sus servicios como tales oficiales, y a casi todos ellos les fue reconocido el grado que tenían en el Ejército de su país.

En cuanto a los soldados, pasaban de 10.000 los incorporados bajo las banderas francesas. Todos, o casi todos, son gente que no podía volver a España por tener cuentas pendientes con la justicia, o bien por ser prófugos o desertores de Marruecos. El número de 10.000 que ingresó en el Ejército francés debe de estar ya muy mermado, pues son muchos los españoles muertos y heridos en los campos de batalla”⁶³³.

Esa información presentaba dos aspectos especialmente interesantes. Por un lado, aparecía una cifra de 10.000 voluntarios españoles que, a pesar de ser absolutamente imposible, a no ser que incluyera a los españoles con nacionalidad francesa en el Ejército regular francés, avanzaba con carácter prematuro las cifras absolutamente hipertrofiadas

⁶³⁰ “En el Consulado francés”, *La Correspondencia de España*, 2 de septiembre de 1914, 3.

⁶³¹ “Voluntarios españoles”, *La Correspondencia de España*, 15 de septiembre de 1914, 2.

⁶³² “Voluntarios españoles en Francia”, *El País*, 29 de septiembre de 1914, 3.

⁶³³ Alfredo Rivera, “Desde la frontera: españoles en el Ejército francés”, *El Imparcial*, 11 de octubre de 1914, 2.

que frecuentemente se mantendrían a lo largo de la guerra y también después de ella. Por otro lado, el texto señalaba, de manera algo aséptica, que muchos de los voluntarios eran prófugos y desertores. De acuerdo a la interpretación que hemos sostenido en virtud de las fuentes de las que disponemos, ese elemento de la crónica era completamente verídico, pero no obstante es significativo que se recogiera una información como ésta en una fecha tan temprana. Esa crónica era además una de las primeras incursiones periodísticas en el tema de los voluntarios que abandonaba el tono anecdótico y desarrollaba con cierta extensión la cuestión.

A pesar de todo, las informaciones que la prensa había ofrecido desde el mes de agosto acostumbraron a ser muy superficiales, y no sólo por plantear cifras sin fundamento, sino porque no inquirían en las contradicciones del fenómeno de los voluntarios ni recordaban que los voluntarios estaban en contradicción con la legalidad establecida. Se trataba de un tratamiento informativo, esencialmente, acrítico. La primera crónica que señaló ese tipo de contradicciones fue escrita por un periodista ligado al integrismo, Cristóbal Botella y Serra, que también ejerció como diputado y escondía su nombre detrás del seudónimo *Juan de Becon*:

“[...] el número, mayor de lo que se creía, de españoles alistados en Francia para formar parte de la Legión Extranjera. Pasan de 6.000, según parece, los que se encuentran a estas horas en sus filas. Ninguno de ellos debe haberse cuidado de leer el artículo 20 de nuestro Código civil, que dice que la calidad de español se pierde por entrar al servicio de las armas de una Potencia extranjera, sin licencia del Rey [...]. En Bayona, en el campo mencionado, pasan de 500 los españoles de la Legión Extranjera. Los demás están repartidos en los distintos depósitos que hay en Francia.

Conocidas son las condiciones de esta Legión. A nadie se piden papeles de familia, ni otra biografía ni otro antecedente que el nombre, el apellido y la nacionalidad que se declara en el momento del alistamiento. A cambio de eso hay uniforme, fusil, municiones, rancho abundante, lugar para vivaquear, algunos céntimos diarios para el bolsillo y la promesa de los lugares de más peligro en la línea de fuego”⁶³⁴.

⁶³⁴ Juan de Becon [seud.], “La Legión Extranjera francesa: seis mil españoles en el Ejército francés”, *La Época*, 17 de octubre de 1914, 1.

Curiosamente, el texto de ese corresponsal de *La Época*, pese a su vocación crítica, sirvió de referencia para numerosas publicaciones aliadófilas porque, además de ofrecer muchos detalles, señalaba una cifra de 6.000 voluntarios españoles. En los siguientes días, diferentes periódicos recogieron, íntegramente o parcialmente, el texto de *Juan de Becon*, si bien prescindiendo normalmente de los elementos más críticos del mismo⁶³⁵. A pesar de haber rebajado las cifras con respecto a las planteadas por Alfredo Rivera en las páginas de *El Imparcial*, es ostensible que dos meses después del inicio de las hostilidades la prensa empezó a plantear la cuestión de la cifra de voluntarios en la Legión y lo hizo con una clara vocación sensacionalista que encontraría continuidad en el tiempo. No en vano, a finales de noviembre de 1914, *El Heraldo de Madrid* publicó un largo texto en el que también se insistía en la cifra de 10.000 voluntarios en el Ejército francés⁶³⁶.

A pesar de esas sublimaciones del número de españoles en la Legión Extranjera, en los primeros meses de la guerra no se observó una clara ideologización del fenómeno, como sí se observaría posteriormente. Ningún sector ideológico parecía adueñarse de la idea de los voluntarios ni explotarla. En este sentido, en los primeros meses de la guerra, sólo se puede destacar un artículo del periodista B. Calderón Fonte en las páginas del diario lerrouxista *El Progreso*, que aunque con un carácter tardío, describió una manifestación de españoles en París en los primeros días de agosto, cuando extranjeros de diferentes nacionalidades se organizaron para ser inscritos en las listas oficiosas de las *Amitiés Françaises*; en ese artículo se hablaba de Bonaventura Fabra, un voluntario catalán lerrouxista que tuvo que huir a Francia tras participar en los altercados de la Semana Trágica, y se concedía un gran protagonismo a los republicanos lerrouxistas en la organización e incorporación de los españoles al voluntariado armado:

“[...] Con ellos reclutamos por las calles a todos los españoles y con ellos, radicales, lerrouxistas, hicimos la primera manifestación española en París. Pepe Franch llevaba un cartel en el que se leía: Les espagnols de Paris avec la France. La mujer de Fabra –una dama roja– llevaba una bandera francesa. Fabra y Sans,

⁶³⁵ “6.000 voluntarios españoles en el ejército francés”, *El País*, 18 de octubre de 1914, 3; “6.000 voluntarios españoles en el ejército francés”, *La Correspondencia de España*, 19 de octubre de 1914, 2; “Seis mil españoles en el ejército francés”, *La Publicidad*, 19 de diciembre de 1914, 2.

⁶³⁶ Luis Bonafoux, “Piltrafas de matadero”, *El Heraldo de Madrid*, 1-2.

banderas españolas. Un gentío inmenso nos aclamó. Recorrimos todo París, arrastrando a nuestra paso centenares de españoles y sudamericanos”⁶³⁷.

El relato de Calderón Fonte sin duda estaba animado por la voluntad de presentar al republicanismo lerrouxista como el dinamizador del fenómeno del voluntariado. En cualquier caso, a pesar de la proliferación de textos sobre los voluntarios en las páginas de la prensa española en los meses de otoño de 1914, la cuestión de los voluntarios pasó por un largo período de sequía informativa en los meses posteriores. Tal y como expuso David Martínez Fiol, en ese período solamente pueden destacarse, en el marco de la prensa de Cataluña, algunas crónicas que desde el frente enviaron dos combatientes: Frederic Pujulà i Vallès y Pere Ferrés-Costa⁶³⁸. En el primero de los casos, Frederic Pujulà i Vallès era un combatiente de origen catalán que poseía la nacionalidad francesa y que en consecuencia se había visto llamado a filas. Pujulà i Vallès había nacido en la localidad costera de Palamós en 1877 y era un reconocido esperantista que se movió en los ambientes catalanistas de Barcelona, llegando a militar en la *Unió Catalanista* de principios de siglo y a dirigir la revista *Llevant*, vinculada a ese partido. Había tenido que huir a Francia por un delito de imprenta, y encontrándose en París, consiguió la nacionalidad francesa. Como ciudadano francés, fue llamado a filas en 1914, y a partir de ese momento su nombre cobró un cierto peso en la prensa aliadófila catalanista por las crónicas que envió desde los campos de batalla y que se recogieron en las páginas de *El Poble Català*, diario de tendencia republicana y catalanista ligado a la UFNR⁶³⁹. Sus crónicas principalmente describían la vida de los soldados franceses con cierta tendencia a rehuir de la descripción de las fatalidades de esa vida y a mitificar la vida en el frente y el espíritu de sacrificio de los soldados franceses⁶⁴⁰. Con todo, Pujulà i Vallès no era un soldado voluntario y no tuvo vinculación con la Legión Extranjera. Diferente fue el caso

⁶³⁷ B. Calderón Fonte, “Los voluntarios españoles en Francia.- Junto a las legiones italianas, griegas y rumanas.- El espíritu de las luchas de Barcelona.- El neronismo, procedimientos de guerra.- La moda.- ¡Siempre París!”, *El Progreso*, 26 de octubre de 1914, 2.

⁶³⁸ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 46-48.

⁶³⁹ Algunos datos biográficos de Pujulà i Vallès en Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 46-47.

⁶⁴⁰ Podríamos señalar diferentes ejemplos en las crónicas de Pujulà i Vallès. Valga citar sólo uno; en una de sus crónicas, el combatiente decía: “menjar la sopa freda amb una mica de terra no vos lleva l’alegría, perquè per evitar-ho hi ha la raça de pel mig”. Frederic Pujulà, “El Poble Català a la guerra: Queviures”, *El Poble Català*, 2 de mayo de 1915, 1. Un estudio sobre la presencia de Pujulà i Vallès en la guerra y sobre sus crónicas en Francesc Montero Aulet, “«Ambaixador dels catalans imadors de França» i cronista de bivac. L’experiència de Frederic Pujulà a la Gran Guerra”, *Afers: fulls de recerca i pensament* 33, núm. 89 (2018): 85-106.

de Pere Ferrés-Costa, escritor bohemio que sí sirvió en las filas de la Legión y que envió diferentes crónicas al diario *Las Noticias*, en las que también acostumbró a describir la vida en el frente, aunque incorporando puntualmente alusiones a la presencia de otros compañeros catalanes y de otras regiones de España⁶⁴¹. A pesar de todo, esas crónicas no pivotaron alrededor del fenómeno del voluntariado armado ni inquirieron apenas en las motivaciones de sus protagonistas ni en su situación anterior a la guerra.

En líneas generales, podemos decir que la recepción de la cuestión de los voluntarios en los primeros meses de la guerra caminó entre la falta de información veraz y un interés desigual en el tiempo. Uno de los aspectos que cabe subrayar es la ausencia de una adueñación o reivindicación clara del fenómeno por parte de algún sector ideológico. En este sentido, la aparición de noticias sobre los voluntarios cubrió más un interés informativo que no las necesidades ideológicas o estratégicas de los movimientos políticos. Por otra parte, otro aspecto que cabe destacar es que, después de unas primeras semanas en las que las informaciones presentadas eran breves y anecdóticas, frecuentemente pequeñas notas, la prensa empezó a concretar la participación de los voluntarios en cifras absolutamente magnificadas. Esas sublimaciones, que respondían principalmente a intereses de estrategia periodística, serían posteriormente adoptadas como parte de los intereses de estrategias políticas. Por último, también hay que destacar que a pesar de la cierta intensificación del tratamiento informativo de los voluntarios en otoño de 1914, la cuestión se difuminó en los meses posteriores. En ese marco, la prensa germanófila tuvo una oportunidad para intentar difundir una visión negativa de los voluntarios y desacreditar el fenómeno, tal y como se aborda en el siguiente apartado de este capítulo.

⁶⁴¹ Algunos poemas de Pere Ferrés-Costa, sus textos desde Rusia y sus crónicas desde el frente francés fueron recogidas de manera póstuma en Ferrés-Costa, *Proeses d'amor*.

5.2. ¿VOLUNTARIOS GERMANÓFILOS? LA RECEPCIÓN DEL HECHO DE LOS VOLUNTARIOS EN LOS MEDIOS GERMANÓFILOS

5.2.1. Las críticas germanófilas a la cuestión del voluntariado armado

Como se ha señalado en el anterior apartado de este capítulo, en un primer momento las informaciones sobre la presencia de voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa fueron dispersas y poco concretas. A pesar de ello, la prensa germanófila se afanó en estigmatizar el fenómeno y en señalar sus contradicciones. De esa manera, durante los primeros meses de la guerra, mientras que la prensa aliadófila no mostraba un interés claro en la cuestión de los voluntarios, el discurso hegemónico fue el discurso crítico de las derechas germanófilas, lo cual constituye uno de los elementos más interesantes a la hora de estudiar la recepción y tratamiento de la cuestión del voluntariado. Esa situación iba en correlación con la hegemonía con la que en un primer momento contó el discurso germanófilo en España, favorecido por la propia dinámica de la guerra en la dimensión militar. Hay que tener en cuenta que a lo largo de la primera mitad del año 1915 el discurso germanófilo pudo beneficiarse del fracaso de las diferentes ofensivas aliadas en los Dardanelos (febrero-marzo de 1915), en Artois (mayo de 1915) y en Champagne (septiembre de 1915), que generaron grandes dudas sobre las posibilidades reales de triunfo de la Entente. Pero, además, como se ha expresado en el primer capítulo de la presente tesis doctoral, la campaña germanófila se benefició igualmente de la posición delantera de la que gozaban los servicios de propaganda alemanes en España en relación a los servicios de propaganda de los países aliados. De esa manera, a través de subvenciones, Alemania había consolidado un privilegiado control sobre la prensa española⁶⁴². El propio embajador alemán en España, Maximilian von Ratibor, lo expresaba satisfecho en enero de 1915: “*unsere Einflussnahme auf die spanische Presse und die öffentliche Meinung Spaniens schreitet in erfreulicher Weise fort*”⁶⁴³. Las opiniones germanófilas se canalizaron a través de numerosas publicaciones

⁶⁴² Sobre el despliegue de la propaganda alemana en España y el control de la prensa hasta la primavera de 1915, véase la extraordinariamente minuciosa obra Albes, *Worte wie Waffen*, 125-192. Sobre la prensa en el período concreto de la primavera de 1915, 162-175.

⁶⁴³ «Nuestra influencia en la prensa española y en la opinión pública avanza de una manera satisfactoria» [traducción del autor]. Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Spanien 46 (Die spanische Presse), Band 5, Telegrama sin número de Ratibor al Canciller del *Reich*, 13 de enero de 1915 a las 10:30h.

habitualmente ligadas a la derecha política como *ABC*⁶⁴⁴, *El Imparcial*, *La Acción*, *El Correo Español*, *El Debate*, *El Día*, *La Tribuna* y algunas nuevas publicaciones surgidas iniciada la guerra y financiadas por los servicios alemanes como *La Correspondencia Alemana*, *El Heraldo Germánico* o el semanario *Germania: revista de confraternidad hispano-alemana*, que se editó en Barcelona desde marzo de 1915 y que añadió el suplemento de carácter humorístico *Pum*. A todos esos títulos de prensa había que añadir la prensa provincial y local vinculada al carlismo, como el *Diario de Valencia*, o la prensa clerical y la ligada al ámbito castrense. Toda esa prensa fue el principal ariete para criticar las posturas de los adversarios ideológicos aliadófilos. A pesar de la multitud de estrategias, recursos y argumentos implicados en la dura pugna ideológica, el voluntariado armado fue un elemento poco recurrente en la estrategia comunicativa germanófila y apareció sólo de manera discreta, y nunca fue uno de los temas principales de la propaganda pro-alemana⁶⁴⁵. En realidad, ello también respondió a la escasa cobertura informativa del fenómeno del voluntariado en la prensa española hasta al menos mediados y finales de 1916, como se expondrá.

Ahora bien, ¿qué imagen de los voluntarios presentó la prensa germanófila? ¿Qué recursos empleó y en qué imágenes insistió? En primer lugar, uno de los aspectos en los que más incidió el discurso germanófilo fue en el de la pretendida falta de patriotismo de los voluntarios. Para ello, se señaló habitualmente que muchos de los voluntarios eran, en realidad, desertores del Ejército español. En este sentido se pronunció a finales de agosto el diario conservador *La Gaceta del Norte*, que informaba como otros diarios que en París se había formado un Comité para formar un batallón de voluntarios españoles para añadir, aunque no sin verdad como hemos analizado anteriormente, que buena parte de esos españoles que estaban alistándose eran desertores del Ejército español⁶⁴⁶. Ese artículo del diario bilbaíno era uno de los primeros y escasos artículos que tratarían el alistamiento de

⁶⁴⁴ A pesar de incluirse aquí en el grupo de publicaciones germanófilas, la línea editorial de *ABC* se mantuvo leal a la neutralidad oficial y difícilmente se puede adscribir al diario fundado por Torcuato Luca de Tena a una postura parcial, a pesar de las opiniones puntuales vertidas por algunos de sus redactores y colaboradores. José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera del Barrio, *Historia del periodismo español* (Pamplona: Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1992), 287.

⁶⁴⁵ Entre esos temas acostumbraron a estar los efectos económicos de la guerra, la cuestión de Tánger o la fuerza de la cultura alemana. Albes, *Worte wie Waffen*, 175-186.

⁶⁴⁶ “Los voluntarios españoles”, *La Gaceta del Norte*, 28 de agosto de 1914, 1.

voluntarios españoles desde una perspectiva crítica, lo que obedecía a la línea germanófila que esa publicación seguiría a lo largo de la Gran Guerra⁶⁴⁷.

La insistencia en la presentación del voluntario como desertor servía para construir una imagen de traidor. Efectivamente, la prensa germanófila presentó a los voluntarios como traidores a la Patria que estaban sirviendo bajo bandera ajena en una guerra que no les competía mientras miles de jóvenes españoles se sacrificaban por España en Marruecos. Esa idea lograba conectar con una opinión pública muy sensibilizada por la cuestión marroquí y servía para manchar profundamente la imagen de los voluntarios. El corresponsal de *La Época* que utilizaba el seudónimo *Juan de Becon* puso mucho énfasis en esa cuestión en sus diferentes crónicas telegráficas. Así, en su crónica del 17 de octubre de 1914, escribió:

“[...] Después de visitar los depósitos de legionarios, he presenciado en Bayona la entrega de una bandera a uno de los regimientos formados con esos legionarios. [...] Les vi desfilar después en correcta formación, dispuestos a dar la vida por defender la bandera que se había confiado a su lealtad. ¡Extraño y triste espectáculo! Había españoles, algunos, muchos sin duda, que habían faltado en España a sus deberes militares y que, tal vez por esa falta, habían venido a alistarse en la Legión Extranjera.

¿No saben que en España hay guerra? ¿Ignoran que España necesita a sus hijos para cumplir su misión militar en Marruecos? Y, cómo éstas, venían a la mente otras muchas preguntas que, llenando el ánimo de tristeza, quedaban sin respuesta. ¡Los eternos misterios de la naturaleza humana!”⁶⁴⁸.

En una crónica posterior, *Juan de Becon* insistía en la misma idea:

“Olvidan los que tal hacen que tenemos pendientes nuestras luchas del norte de África, donde la más elemental idea del patriotismo impone a todos grandes deberes. Por otra parte, no piensan que la Legión Extranjera ha de verse obligada

⁶⁴⁷ Andrada Fatu-Tutoveanu y Rubén Jarazo-Álvarez, *Press, Propaganda and Politics: Cultural Periodicals in Francoist Spain and Communist Romania* (Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2013), 99-100.

⁶⁴⁸ Juan de Becon [seud.], “La Legión Extranjera francesa: seis mil españoles en el Ejército francés”, *La Época*, 17 de octubre de 1914, 1.

a realizar en la actual guerra dura misión. Es ésta, sin duda, una de las formas más extrañas de la emigración española”⁶⁴⁹.

Otro ejemplo nos lo proporciona la revista madrileña *El Mentidero*, una revista satírica de orientación conservadora y germanófila. En el número 110 del semanario satírico se publicó un texto que replicaba a otro del periodista aragonés Mariano de Cavia aparecido días antes en *El Imparcial* y en el que se elogiaba la figura de un legionario apellidado Cervantes que, habiéndose quedado solo ante un ataque alemán, lo repelió disparando él solo a todos los alemanes que se acercaron. El texto de *El Mentidero* utilizaba esa historia para defender el abandono y utilización de los españoles en la Legión Extranjera y criticar lo que consideraba una dejación de deberes hacia la Patria:

“[...] ¿No se les ocurre a ustedes preguntar por qué nuestro querido amigo Cervantes, en vez de inscribirse en la Legión extranjera, no se presentó como voluntario en cualquiera de los regimientos que se batían en el Rif? Porque nosotros admiramos a los héroes; pero a los de casa, a los que nos sirven y pueden honrarnos. Absténgase Mariano de Cavia de homenajes, y guárdelos para los héroes que se batían en África, que se los merecen con mayor justicia, y de los que nadie se acuerda. Ese señor Cervantes habrá podido ver que es un engañado. Entre españoles, puede que hubiera perdido algún brazo, como el otro Cervantes de Lepanto; pero esté seguro que no le hubieran dejado solo”⁶⁵⁰.

También el diario *La Acción* respondió con ese discurso a la creciente potenciación del fenómeno de los voluntarios en la prensa aliadófila en 1916:

“[...] *El Imparcial* viene publicando una serie de artículos hablando de los voluntarios españoles en el frente aliado, y que titula «Legiones españolas al servicio de Francia». ¿Y al servicio de España?...

¡Pobre España, donde sus hijos son nacionales de todas las ajenas patrias y extranjeros de la suya!... [...] Queríamos lamentarnos de que hubiera hijos de

⁶⁴⁹ Juan de Becon [seud.], “Impresiones de Francia durante la guerra: heridos y legionarios”, *La Época*, 10 de noviembre de 1914, 1.

⁶⁵⁰ “El Quijote de Cervantes”, *El Mentidero*, 27 de febrero de 1915, 7.

España combatiendo por ajenas patrias cuando la suya necesita del esfuerzo de todos. [...]”⁶⁵¹.

La aparición de esa clase de textos trataba de difuminar la realidad de ese voluntariado y añadir a los voluntarios un anatema de traidores a la Nación a fin de depositar una imagen deformada y claramente negativa de ellos. Los voluntarios, para el discurso germanófilo, eran simplemente personas que desatendían la sagrada labor de servir a la Patria. En otros casos, los redactores de esas publicaciones prefirieron incidir en una visión catastrofista de la vida de los españoles en la Legión Extranjera francesa, explotando sus pretendidas penalidades y subrayando su olvido y soledad. Se trataba de explotar, en fin, una visión muy negativa de la Legión que ayudara a desincentivar ese alistamiento y a quienes intentaran utilizarlo propagandísticamente. Era, además, una visión que se engarzaba con la imagen macabra que de la Legión había ofrecido desde hacía décadas la propaganda pangermanista. De hecho, la influencia alemana a través de las subvenciones a la prensa que publicaba ese tipo de artículos era clara. En el *Politisches Archiv des Auswärtiges Amt* de Berlín el autor de estas líneas ha identificado un folio de papel con varios artículos de prensa copiados, y uno de ellos relativo a la Legión Extranjera en relación a los voluntarios italianos tiene una nota manuscrita vertical en un margen con la frase «*Sehr interessant. Subventioniert. Kann wirksam werden*», que literalmente significa «Muy interesante. Subvencionado. Puede tener efecto». A pesar de no ser relativo a voluntarios españoles, ese artículo aparecido en algún diario español resulta paradigmático del interés de los servicios alemanes en negativizar la imagen de la Legión Extranjera. Lamentablemente, el autor de este trabajo no ha podido identificar el diario en el que apareció ese texto ni la fecha de aparición, que no se indica; en cualquier caso, el texto resulta sumamente ilustrativo del interés en ofrecer una imagen macabra de la Legión Extranjera:

“Gran parte de los voluntarios italianos que se habían alistado en el Ejército francés han vuelto a su país muy contrariados por el mal trato que han recibido en Francia como pago de los sacrificios hechos. También protesta la prensa italiana que parte de sus compatriotas han sido conducidos a las legiones extranjeras, donde sin poder ganar gloria están expuestos a las operaciones más

⁶⁵¹ “Contestando: el frente de El Imparcial”, *La Acción*, 27 de octubre de 1916, 1.

difíciles donde Francia no quiere sacrificar a sus propios hijos. Toda la prensa italiana advierte a la juventud que no se deje seducir con promesas. Igualmente el gobierno italiano ha tomado todas las medidas contra la marcha de voluntarios a Francia”⁶⁵².

En esa línea, aparecieron otros textos que buscaban sobre todo desincentivar el fenómeno del voluntariado armado haciendo advertencias de los males que enfrentaba el legionario. En una fecha tan temprana como finales de octubre de 1914, *El Siglo Futuro*, un diario carlista muy intransigente, publicó un artículo que trataba de ser una alerta:

“[...] Los italianos que se habían presentado en Francia para combatir contra los alemanes como los antiguos garibaldinos han quedado desagradablemente sorprendidos al ser tratados con ingratitud pese a sus nobles propósitos, viéndose incorporados en la citada Legión Extranjera que sirve de carne de cañón a Francia en sus colonias, y con la cual emprende las luchas más difíciles y sangrientas, ya que los que mueren no son franceses, sino despreciables extranjeros.

Italia ha prohibido, en vista de esta determinación pérfida de Francia, en absoluto alistarse, como también la estancia en Italia de los reclutadores franceses.

Llamamos la atención al Gobierno español a fin que imite este ejemplo, no permitiendo el reclutamiento citado dentro de España.

Los horrores y el mal trato que tienen que sufrir los infelices incorporados en las legiones extranjeras son demasiado conocidos, y hay que evitarlos a incautos paisanos nuestros.

A los legionarios mutilados, inútiles o enfermos, Francia los abandona por completo, no existiendo pensión para ellos, ya que los consideran como una espuma humana; esto en el país de la libertad, igualdad y fraternidad, ideal de algunos infelices paisanos nuestros y que no es sino una falsificación caricaturesca de los conceptos de esas palabras”⁶⁵³.

⁶⁵² Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Spanien 46 (Die spanische Presse), Band 4, Suelto de papel con artículos de prensa mecanuscritos (no se indica fecha ni ningún otro dato).

⁶⁵³ “¡Españoles, alerta!”, *El Siglo Futuro*, 28 de octubre de 1914, 2.

Igualmente, el modesto diario *El Día de Madrid*, que habitualmente dedicaba dos columnas en la primera página de cada edición a recoger noticias de la Gran Guerra, publicó las impresiones de un periodista madrileño, apellidado Torres, que había servido supuestamente en la Legión Extranjera por unos pocos meses desde noviembre de 1914. El texto indicaba que el combatiente no acababa de estar satisfecho con la experiencia vivida, especialmente por el trato dado por los franceses a los voluntarios extranjeros; se señalaba que los legionarios extranjeros eran utilizados en los objetivos más difíciles, que los servicios médicos eran deficientes para con ellos y que las raciones de comida a veces eran abundantes pero otras escasas. Sin embargo “el vino no escasea nunca; los soldados de la Legión Extranjera tienen siempre las cantimploras repletas de ron”⁶⁵⁴. De esa manera, además de presentar a los voluntarios extranjeros prácticamente como carnaza en manos de unos oficiales franceses desconsiderados, el texto también ligaba de esa manera la realidad de los voluntarios extranjeros al riesgo extremo, a la desconsideración y al alcoholismo.

Igualmente, la prensa germanófila trató de desmentir a la visión aliadófila en su exaltación del idealismo y del espíritu heroico de los voluntarios. Resultó paradigmática la campaña emprendida por *El Heraldo Germánico* contra la figura de Frederic Pujulà i Vallès, que por sus crónicas desde el frente se había convertido en un referente para los aliadófilos. Así, *ad exemplum*, en la edición del 5 de junio de 1915 de ese diario, Pujulà i Vallès se convirtió en blanco de las críticas germanófilas con un texto de Pedro Ribas que señalaba la verdadera trayectoria del escritor y que negaba las razones idealistas y filantrópicas del alistamiento, recordando además que Pujulà i Vallès no era un soldado voluntario⁶⁵⁵.

Con todo, el principal recurso de la prensa germanófila para desacreditar el fenómeno del voluntariado armado fue denunciar repetidamente supuestas tramas fraudulentas en el alistamiento de españoles. Con esas denuncias, también se trataba de presentar a Francia como una amenaza potencial para la neutralidad y estabilidad de España. Más concretamente, la prensa germanófila recogió informaciones, cuya veracidad es difícilmente comprobable, que apuntaban a que cónsules, patronos y otros agentes franceses estaban coaccionando a emigrantes españoles instalados en Francia tras ser embaucados para que se alistaran en el Ejército francés, algo que vulneraba fragantemente

⁶⁵⁴ “La guerra europea: lo que cuenta un periodista español”, *Día de Madrid*, 29 de enero de 1917, 1.

⁶⁵⁵ Pedro Ribas, “Un héroe por fuerza”, *El Heraldo Germánico*, 5 de junio de 1915, 3.

la legalidad española y la legalidad internacional. De esa manera, por ejemplo, *Vida económica*, un semanario de análisis económico conservador, se hizo eco de las noticias que apuntaban a que las autoridades francesas estaban forzando a los emigrantes españoles a ingresar en el Ejército, ya que no existía en realidad necesidad de trabajadores. Según ese semanario, la cifra de españoles engañados que habían emigrado a Francia esperando encontrar trabajo fácilmente y que habían acabado integrados forzosamente en el Ejército francés era de unos 16.000 hombres⁶⁵⁶. Se trataba de una cifra absolutamente inverosímil. El germanófilo *Diario de Valencia*, ligado desde su fundación en 1911 al jaimismo, fue incluso más allá, publicando que agentes franceses estaban aprovechándose de obreros españoles ofreciéndoles trabajo en Francia y haciéndoles pasar la frontera sin papeles ni contratos de trabajo para luego, en realidad, forzarlos a integrarse en el Ejército francés. El texto censuraba la indolencia de las autoridades francesas para remediar esa situación:

“Se ofrece al obrero trabajo en las condiciones más ventajosas imaginables, incluso la de satisfacer el patrono los gastos de repatriación o viaje de ida y vuelta a España, indicándole la conveniencia de no formular contrato alguno de trabajo para ahorrar dilaciones, prometiendo conducirles a Francia sin necesidad de documento alguno. Si el obrero se niega a marchar de esa manera subrepticia, el fingido o supuesto patrono escribe una carta en la que consigna los ofrecimientos hechos, y haciendo otros nuevos. Ya el obrero en Francia, al mes escasamente es despedido por el patrono, que amparándose a la ley de moratorias se niega a pagarle, no sólo el viaje de vuelta, sino el tiempo que el obrero ha trabajado. En esta situación el obrero es detenido por la policía como vagabundo, se le obliga a ingresar en el ejército y se le manda a la línea de fuego. Esta es la odisea que han recorrido ya varios españoles a quienes engañosamente se les ha hecho cruzar la frontera, los cuales gimen hoy en los hospitales franceses y algunos han quedado inutilizados, quién sabe si más que por el plomo o el hierro enemigo, por deficiencias del servicio sanitario. Relatamos hechos y nos abstenemos de todo comentario”⁶⁵⁷.

⁶⁵⁶ “A Francia, no”, *Vida económica*, 19 de marzo de 1915, 143 (pág. 7 de ese ejemplar).

⁶⁵⁷ “La recluta francesa en España”, *Diario de Valencia*, 26 de marzo de 1915, 2.

A pesar de la aparente imparcialidad con la que se quiso presentar la noticia, ciertamente no se señalaban las fuentes ni se nombraba ningún testimonio o persona implicada en esa supuesta actuación engañosa. Noticias como ésta en la prensa germanófila perseguían, fundamentalmente, tres fines: difamar a Francia y a sus autoridades por violentar arteramente la opción soberana de España por la neutralidad, desincentivar en la medida de lo posible la emigración española a Francia en una coyuntura de necesidad de mano de obra en la industria y el campo francés, y aposentar una imagen negativa del voluntariado armado, presentando a los españoles en el Ejército francés como rehenes y víctimas de los desmanes franceses. La presencia de esas informaciones alarmaron al propio cónsul francés en Valencia, quien remitió un recorte con esa noticia del *Diario de Valencia* al *Ministère des Affaires Étrangères* y mantuvo una conversación con el gobernador civil de Valencia, Juan Tejón y Marín, sobre las consecuencias que ese tipo de noticias podía tener en la recepción de familias españolas en Francia. En esa conversación, a decir del cónsul, Tejón habría manifestado su rechazo a la línea adoptada por el *Diario de Valencia*⁶⁵⁸.

A pesar de todo, ese tipo de informaciones lograron continuidad, tanto en la prensa madrileña de tirada nacional como en los diarios provinciales y las publicaciones económicas. Por ejemplo, a finales de julio de 1915, el *Diario de Córdoba* llevaba en su primera página como primer artículo un texto en el que se insistía en denunciar la supuesta trama para engañar a inmigrantes españoles y forzarles a servir en la Legión:

“[...] Nuestro país está lleno de reclutadores de inmigrantes. Esa trata de blancos, que acabará dando crecido contingente a la Legión Extranjera, constituye pingüe negocio para los que la efectúan y para los que la auxilian. Por eso, los traficantes en carne humana burlan todas las prescripciones oficiales y apelan a toda clase de recursos para reclutar contingentes numerosos. Para los infelices que se dejan embaucar no hay garantía ninguna. Todo se reduce a ofertas verbales [...].

Eso sí. En prometer no se quedan cortos los «ganchos». Véase lo que ofrece, según dicho informe, el señor L. Verdier, que es quien lleva contratados y despachados de Barcelona para Francia más emigrantes: 400 francos al año, pagaderos por semestres. Cama, comida y lavado de ropas gratuitos. Diez horas de trabajo. Asistencia gratuita y jornal íntegro en caso de enfermedad. Tratándose de familias cobrarán: 720 francos anuales el cabeza de ella, de 500 a 600 la esposa

⁶⁵⁸ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 470 (février-juin 1915), p. 118, Carta del cónsul francés en Valencia al *Ministère des Affaires Étrangères*, 27 de marzo de 1915.

y cada hijo que pase de los catorce años. Se les dará gratuitamente habitación amueblada y un pequeño trozo de terreno.

Todo esto, de palabra. [...] En unos 100.000 calculaba el señor Bullón, refiriéndose a noticias y datos recogidos en marzo, el número de españoles víctimas de ese drenaje. Mas, por lo que se ve, la cifra es enormemente mayor. Casi no pasa día que la prensa de las diversas provincias españolas señale la salida de importantes núcleos de compatriotas nuestros, engañados por los traficantes de carne humana.

¡Cuantos miles de estos obreros, substraídos al cumplimiento de sus obligaciones con la Patria, no irán a engrosar las filas de los regimientos de la Legión Extranjera! ¡Cuantos no irán a morir al frente, tratados como perros, por lo mismo que tuvieron que ir tantos otros de los que allí están! [...] Es preciso que todos los ciudadanos cumplan su deber, y que cada uno ponga en planta los medios apropiados para impedir que el engaño con que se embauca a tantos infelices siga dando los resultados que hasta ahora. Y, sobre todo, para que no falte trabajo a quien honradamente lo busque”⁶⁵⁹.

En cualquier caso, esas informaciones se situaban en el marco de una guerra de propaganda ideológica que trataba de erosionar al bando contrario en la opinión de los españoles. También constatan la presencia del hecho del voluntariado como arma arrojadiza de la crítica germanófila, a pesar de su carácter puntual. Al respecto de esas noticias, cabría preguntarse si realmente podían tener algún fondo de veracidad. Según atestigua la documentación diplomática francesa, existían intereses hostiles a Francia desde hacía tiempo por demostrar que el país galo estaba reclutando subrepticamente a españoles para el Ejército. En diciembre de 1914, el comisario especial en Hendaya, Camus, había dirigido una carta al prefecto departamental de Bases-Pyrénées exponiendo que algunos jóvenes españoles deseosos de alistarse como voluntarios en Francia habían sido detenidos en San Sebastián y se les encontró cartas de recomendación del mismo cónsul Boulot en la ciudad vasca. Según el propio comisario, había solicitado al cónsul en San Sebastián que inquiriera si aquellos jóvenes no eran en realidad *“complices de certains fonctionnaires espagnols, en vue d’avoir une preuve, cherchée depuis longtemps en vain, que nous racolons des jeunes gens en Espagne pour notre*

⁶⁵⁹ “La emigración a Francia”, *Diario de Córdoba*, 29 de julio de 1915, 1.

armée”⁶⁶⁰. El intento de enviar jóvenes voluntarios lerrouxistas que describió David Martínez Fiol y que se ha documentado también en este trabajo pone de manifiesto que las autoridades francesas se vieron seducidas por la posibilidad de integrar pequeños contingentes de voluntarios siempre que se procediera con cautela, por lo que no mantuvieron una actitud tan leal como de la que presumía aquel funcionario en su escrito. Sin embargo, las acusaciones formuladas por la prensa germanófila iban mucho más allá, ya que describían una trama opaca para forzar la participación en la guerra de personas emigradas a Francia con la simple intención de trabajar. En cualquier caso, la cuestión es difícil de sondear, y aún más difícil es demostrar que las autoridades francesas tenían conocimiento de esas supuestas tramas. Ciertamente, no se conoce ningún testimonio de ningún voluntario español en la Legión que dijera haber participado en la guerra como víctima de una de esas tramas, y entre la ingente documentación diplomática consultada en el Archivo Histórico Nacional, mucha de ella correspondencia con cónsules, o en los *Archives du Ministère des Affaires Étrangères* no se ha localizado ninguna denuncia o referencia que apunte a esa supuesta realidad que denunciaba la prensa germanófila. Solamente se ha localizado un documento mal clasificado y con una fecha muy temprana, el 8 de agosto de 1914, que apunta a que las autoridades de Orán estaban intentando reclutar a españoles residentes en pueblos de la zona para integrarlos en “unas milicias u organismos armados, a pesar de oponerse a ello los deberes de neutralidad que han de observar los súbditos de S.M. Católica”⁶⁶¹. A pesar de todo, el documento agradecía a la Embajada de Francia que se sirviera llamar la atención al gobierno de la República Francesa sobre esa problemática. En lo sucesivo, no se ha podido documentar ningún caso similar. No debemos descartar rotundamente la veracidad parcial de las informaciones contenidas en la prensa germanófila, pero a pesar de ello, a la luz de la documentación disponible, resulta imposible confirmar la autenticidad de esas informaciones, que sobre todo parecen un recurso discursivo para generar miedo y alentar una *perte de vitesse* del flujo de emigración española a Francia con el fin de perjudicar los intereses franceses.

⁶⁶⁰ «Cómplices de ciertos funcionarios españoles, para tener pruebas, largamente buscadas en vano, de que estamos captando jóvenes en España para nuestro Ejército» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 200, Carta del comisario especial de Hendaya al prefecto de los Bajos Pirineos, 27 de diciembre de 1914.

⁶⁶¹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2990, exp. 2, «Relativo a Gabriel Tardío Zamanillo alistado en la Legión Extranjera», Carta del Ministerio de Estado a Geoffray, 8 de agosto de 1914 (documento suelto clasificado incorrectamente en el expediente).

Por último, además de tratar de negativizar a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa y tratar de desmitificar el tratamiento periodístico aliadófilo de la cuestión, las derechas germanófilas practicaron una ulterior estrategia basada en emular el ejemplo. Si se había producido un alistamiento de signo aliadófilo, desde la germanofilia no se renunciaría a fomentar la creencia de un alistamiento de voluntarios en los Ejércitos de Alemania y de Austria-Hungría. Ya en los primeros días de la guerra, algunos diarios conservadores se hicieron eco de una noticia según la cual supuestamente el Consulado alemán en Barcelona había fijado un anuncio en el cual se decía que se admitía el alistamiento de voluntarios españoles en el Ejército alemán y que se haría «concesiones» a quienes se inscribieran⁶⁶². A pesar que ese tipo de informaciones no encontró continuidad, en el momento en el que el voluntariado armado pasó a ganar protagonismo en las páginas de la prensa aliadófila las derechas germanófilas reaccionaron apuntando a que también había muchos españoles que habían intentado alistarse en las filas alemanas. En las páginas de *La Correspondencia Militar*, uno de sus redactores replicaba un artículo de Màrius Aguilar en *El Imparcial* y señalaba:

“[...] Del contexto de los artículos que viene publicando *El Imparcial* sobre el mencionado tema, parece deducirse que sólo el ideal de una causa nobilísima impulsó a nuestros hermanos a derramar por ella su sangre; y como, de contrario, es bien notorio que en las filas alemanas no hay voluntarios españoles, podría creerse que la justicia de la causa imperial no inspira semejantes entusiasmos. Y no es así, porque se sabe de muchos españoles, residentes en Alemania cuando estalló la guerra, que se ofrecieron espontáneamente para ingresar como soldados voluntarios en los Ejércitos del káiser; pero las leyes alemanas, fruto de la conciencia nacional, creyente, dueña y soberana de sus propios destinos, no conciben que nadie, no siendo los compatriotas, pueda creerse en el deber de dar su vida por una patria que no es la suya; y, por ello, agradeciendo los ofrecimientos de esos espontáneos voluntarios españoles, los declinó [...]”⁶⁶³.

Ese tipo de textos respondían a una necesidad discursiva de una germanofilia que se estaba viendo sobrepasada por la cobertura propagandística que fue ganando la cuestión

⁶⁶² “España ante el conflicto: voluntariado alemán”, *Diario de Valencia*, 3 de agosto de 1914, 2.

⁶⁶³ Sila, “Entusiasmos retóricos: los voluntarios españoles en el Ejército francés”, *La Correspondencia Militar*, 30 de octubre de 1916, 1.

de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera. Además de caricaturizar a los voluntarios como traidores a la Patria y tratar de desincentivar el fenómeno advirtiendo de los abusos en la Legión Extranjera y de supuestas redes que explotaban a los inmigrantes, la idea de un voluntariado germanófilo fue uno de los recursos últimos que tuvo en su amplio haber el discurso germanófilo. Pero esa idea de un voluntariado germanófilo, ¿tenía algún punto de veracidad o se trató simplemente de un infundio periodístico? En el siguiente subapartado intentaremos dar una respuesta a la pregunta.

5.2.2 ¿Voluntarios españoles en los Ejércitos de las Potencias Centrales?

Uno de los interrogantes esenciales que debemos formularnos guarda relación con la validez de la idea de un alistamiento germanófilo. En primer lugar, a la hora de analizar la existencia de ese eventual alistamiento, hay que señalar que en el seno del Ejército español existía una dilatada tradición germanófila. Como en tantos otros círculos castrenses de todo el mundo, en España el Ejército prusiano era asumido como un modelo a seguir y del que aprender. Por esa razón, en los años previos a la Primera Guerra Mundial, muchos oficiales del Ejército realizaron estancias de varios meses o años en cuarteles alemanes para conocer bien la organización del Ejército prusiano, los nuevos avances armamentísticos, etc. En este sentido, sobresalió el envío de seis oficiales del Ejército a Alemania en 1906⁶⁶⁴, que constituyó un éxito y todo un asunto de primer interés para el joven monarca Alfonso XIII, según los informes del agregado militar alemán en Madrid⁶⁶⁵. Esos contactos previos y el peso evidente de la germanofilia en el seno del Ejército podía llevar a creer en la veracidad de un hipotético alistamiento de voluntarios

⁶⁶⁴ En 1906 el gobierno español hizo las gestiones para que seis oficiales del Ejército pudieran ser enviados a una larga estancia en varios regimientos prusianos en Ehrenbreitstein, Trier, Bonn, Hannover y Koblenz. Esos oficiales eran el capitán de Infantería Gonzalo Barat Laincan, los tenientes de Infantería Luis Gandera Marsella y Enrique Carrión Docín, el teniente de Caballería Juan Ibarra González, el capitán de Artillería José Espé Sánchez de Toledo y el capitán de Ingenieros Carlos Requena Martín. En 1910, el secretario de Estado elevó al *Auswärtiges Amt* la solicitud para que los oficiales Rafael de Torre, Luis Moreno y Manuel González pudieran hacer estancias para presenciar y estudiar los métodos de instrucción de los nuevos reclutas. En 1911, se solicitó que el teniente Martín Urquiano Leonard fuera admitido en la Escuela de Equitación Militar de Hannover para el curso 1911-1912 y que el teniente coronel Manuel Montero fuera afecto a un regimiento prusiano durante dos meses. También el profesor de la Academia Militar de Toledo Fernando Martí pudo realizar una estancia del 29 de julio al 18 de agosto de 1911 en la Academia de Spandau, en Berlín. Este tipo de estancias y contactos eran muy habituales y constituían todo un honor para cualquier oficial. Las diferentes solicitudes se pueden consultar en BArch-Lichterfelde, R 901 *Auswärtiges Amt/29040* (Erlaubnis für Ausländer zum Eintritt in Deutsche Militärdienste usw.: Spanien), Band 57.

⁶⁶⁵ *Ibid.*, Informe núm. 242 del agregado militar alemán al *Kriegsministerium*, 16 de noviembre de 1907.

en los Ejércitos de las Potencias Centrales. Además, como hemos señalado anteriormente, en los primeros días de la guerra algunos diarios recogieron una nota informativa que apuntaba a que el Consulado alemán en Barcelona había colocado un anuncio según el cual se admitía y se llamaba a la incorporación de voluntarios españoles en el Ejército alemán⁶⁶⁶.

De todos modos, esas noticias residuales se perdieron ante el silencio general y la idea de un alistamiento germanófilo sólo se recuperó, como se ha señalado, como necesidad estratégica de discurso de los sectores germanófilos para replicar las informaciones sobre el alistamiento de españoles en la Legión Extranjera francesa. Para esclarecer la cuestión de una hipotética presencia de voluntarios españoles en los Ejércitos de las Potencias Centrales, es *conditio sine qua non* la consulta de los archivos diplomáticos y militares alemanes y austríacos. Con ese objeto, a fin de corroborar la veracidad o falsedad de las referencias aparecidas en el marco de la pugna contra la propaganda aliadófila en torno a los voluntarios en la Legión, se ha procedido en esta investigación a la consulta de diversas fuentes diplomáticas y militares en Madrid, Berlín, Stuttgart, Freiburg im Breisgau y Viena. Lamentablemente, podemos afirmar que las descripciones relativas a combatientes extranjeros conservadas en los archivos alemanes suelen hacer referencia a personas de origen alemán que, residiendo en otro país y poseyendo una doble nacionalidad, fueron integradas forzosamente en alguno de los cuatro Ejércitos que componían el *Reichsheer*⁶⁶⁷. Así, por ejemplo, si bien los documentos relativos al Ejército de Württemberg en Stuttgart incorporan información sobre el alistamiento de extranjeros, todos los nombres aparecidos en los listados correspondían a súbditos alemanes con doble nacionalidad⁶⁶⁸.

A pesar de la escasez de indicios, en el *Bundesarchiv-Lichterfelde* de Berlín se conserva un conjunto de cuadernos que recopilan solicitudes formuladas por soldados extranjeros con deseo de servir en el Ejército alemán y que, en este caso sí, nos hablarían por tanto

⁶⁶⁶ “Voluntarios para Alemania”, *Diario de Córdoba*, 3 de agosto de 1914, 3.

⁶⁶⁷ Hay que señalar que en aquellos momentos y de hecho a lo largo del período 1871-1918 el Ejército Imperial Alemán estaba conformado por los Ejércitos de Prusia, Baviera, Baden y Württemberg. Cada uno de esos Estados federados tenía un Ministerio de Guerra y un elevado grado de autonomía. Sobre la estructura y funcionamiento del Ejército Imperial alemán durante el *Kaiserreich*, véase Bernd-Felix Schulte, *Die deutsche Armee, 1900-1914. Zwischen Beharren und Verändern* (Düsseldorf, Droste, 1977).

⁶⁶⁸ Además, en las escuetas listas del Hauptstaatsarchiv Stuttgart no aparece ningún combatiente movilizado de nacionalidad española: la mayoría de ellos son de nacionalidad estadounidense, suiza e italiana. Hauptstaatsarchiv Stuttgart, M77/1, Bü 822, (Eintritt von Ausländern ins Deutsche Heer). También se ha consultado en el mismo archivo E150, Bü 400 (Freiwilliger Eintritt von Ausländern in das Heer: grundsätzliches und einzelne Fälle: 1914-1918).

de personas atraídas por la idea del voluntariado armado⁶⁶⁹. Se trata de solicitudes llegadas de todas partes del mundo a lo largo de todos los años de guerra, si bien la mayoría de esas solicitudes correspondían a soldados procedentes de Suiza, los Estados Unidos de América o Argentina. En buena parte, se trataba de jóvenes con ascendencia alemana o con vínculos estrechos con el mundo cultural y académico alemán por haber realizado estancias de estudios en Universidades alemanas, aunque también figuran solicitudes que alegan la admiración hacia la historia militar de Prusia y hacia la eficiencia del Ejército alemán como principal razón de su intención de servir en las filas alemanas. Entre las solicitudes que aparecen en esos cuadernos del *Auswärtiges Amt*, se encuentra la solicitud conjunta fechada en diciembre de 1915 y firmada por dos españoles, Loni Placencia y Domingo del Río, ambos procedentes de la ciudad de León. En la solicitud, escrita a mano, se expresaba el deseo de entrar en el Ejército alemán y se sugería la posibilidad de actuar como chóferes o servir en aviación⁶⁷⁰. Con todo, al no disponer de más datos, desconocemos si alguno de esos solicitantes tenía la nacionalidad alemana o vínculos con Alemania. Esa solicitud aislada es la única referencia que el autor de esta investigación ha podido encontrar en los archivos alemanes consultados, y además en esa fuente no se indica si la solicitud fue resuelta favorablemente. Tampoco aparece ninguna referencia en la documentación diplomática consultada en el *Politisches Archiv des Auswärtiges Amt*.

Con todo, a la documentación referente a Loni Placencia y a Domingo del Río, que da testimonio de un intento de alistamiento en el Ejército alemán, habría que sumar la referencia periodística en la prensa maurista al alistamiento de Alberto Cavanna Eguilez, que recogió María Jesús González Hernández en su estudio sobre el conservadurismo maurista⁶⁷¹. Según recogió esa autora a través del diario *Ciudadanía*, órgano principal de la escisión maurista junto a *Acción*, ese joven, que había organizado un círculo maurista en la ciudad de Valladolid, pidió formar parte del Ejército alemán. A despecho de esa información, ciertamente el nombre de Alberto Cavanna no aparece en ningún caso en los registros de solicitudes de alistamiento por parte de extranjeros sistematizados por el

⁶⁶⁹ BArch-Lichterfelde, R 901 Auswärtiges Amt/82832-82835 (Zulassung von Privatpersonen zu deutschen Militär- und Marinebildungsanstalten bzw. Aufnahme in das Heer oder die Marine), Bände 9-12.

⁶⁷⁰ BArch-Lichterfelde, R 901 Auswärtiges Amt/82834 (Zulassung von Privatpersonen zu deutschen Militär- und Marinebildungsanstalten bzw. Aufnahme in das Heer oder die Marine), Band 11, Solicitud de Domingo del Río, 20 de diciembre de 1915.

⁶⁷¹ González, *Ciudadanía y acción*, 53.

Auswärtiges Amt de Berlín⁶⁷², aunque algunos documentos sí demuestran que el joven se encontraba en territorio alemán en 1915. Así, a partir de un comunicado del embajador español en Berlín Luis Polo de Bernabé fechado el 15 de julio de 1915 que el autor de esta investigación ha podido hallar, es posible saber que el joven se encontraba en la capital del *Reich* y envió un documento de carácter notarial en beneficio de su tío Ramón Cavanna Sanz, residente en Madrid y catedrático en la Escuela Superior de Comercio⁶⁷³. Sin embargo, esa información resulta insuficiente para confirmar un intento de alistamiento que no sabemos si llegó a producirse nunca.

A esas referencias esporádicas y absolutamente residuales habría que sumar aún un tercer caso especialmente peculiar. Se trata del caso de Ricard Fages Olives, un separatista catalán nacido en Falset que dirigió una carta el 23 de abril 1931 al recién elegido President de la *Generalitat de Catalunya* provisionalmente, Francesc Macià, en la que se ofrecía para organizar sin necesidad de retribución alguna una milicia republicana. La propuesta de ese personaje conectado con el nacionalismo radical era formar un cuerpo armado de carácter nacionalista formado por hombres de entre 20 y 45 años y que sirviera como fuerza de choque contra los que identificaba como enemigos de la República y del *Estado catalán*, entre los que contaba la Guardia Civil o las organizaciones sociales extremistas. Además de dirigir todo un cuidado plan organizativo, en el que describía la estructura, funcionamiento e incluso presupuesto de esa milicia republicana que debía estar implantada en los diferentes municipios de Cataluña y disponer de un período de formación de 60 días en el que se incluirían ejercicios de tiro y uso de ametralladoras en cada pueblo, Ricard Fages aportaba una biografía y explicaba su experiencia militar y particularmente en la organización de formaciones armadas, lo cual debía servir para exponer la idoneidad de su persona para asumir la responsabilidad de dirigir la formación de esa milicia republicana de carácter nacionalista intransigente. Según exponía, Fages nació en Falset en 1889 en el seno de una familia de funcionarios ligados al Derecho, y cursó estudios universitarios en Filosofía y Letras e Ingeniería en Alemania. Posteriormente, según su relato:

⁶⁷² Tampoco se han localizado referencias de él en las bases de datos del Archivo de la Fundación Antonio Maura de Madrid.

⁶⁷³ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1337, Carta de Luis Polo de Bernabé al Ministerio de Estado, 15 de julio de 1915.

“[...] per no servir al Rei d’Espanya vaig enrolar-me en l’exèrcit alemany declarant-se, quan estava servint, la guerra mundial. Els anys 1914-15 amb el Batalló d’Enginyers n° 5 vaig fer la campanya a Rússia i 1916-18 com oficial i cap de companyia en el dit Batalló les següents batalles en França: Verdún, la Somme, la Champagne, Chemin des Dames, ofensiva entre Reims i Soissons. En varies ocasions vaig tenir el comandament del Batalló.

L’any 1918 vaig éser oficial de preparació i organització per la ofensiva al Chemin des Dames en el sector d’una divisió, preparació que va donar el millor éxit i em aportà la Creu de Ferro de Primera classe, havent obtingut ja abans la de Segona classe i la medalla de valentia.

De sentit republicà, em vaig posar immediatament al esclatar la revolució al costat del Govern republicà i el Ministre de la Guerra a Berlín em va donar el treball d’organitzar una brigada (2te Landeschützen-Brigade) per combatre als reaccionaris i Spartakistas (comunistes), en tot l’Imperi. Vaig organitzar en la província de Brademburgo, en Bremen i en la província del Rhin els Freikorps i Bürgerwehren (Milícies Republicanes).

Tornat a la meua terra natal durant l’any 1920 a ont he viscut fins ara com a propietari i industrial”⁶⁷⁴.

El relato de Ricard Fages, cuyo nombre jamás apareció en ninguna publicación germanófila, es sumamente sospechoso y probablemente se tratara de una invención para impresionar a Macià. En el caso que ese relato tuviera alguna validez, difícilmente esa participación en el Ejército alemán se produjo con carácter voluntario como ciudadano extranjero: en todo caso, esa integración en el Ejército alemán se habría dado por poseer el individuo la condición de ciudadano alemán y por lo tanto estar sujeto a las leyes militares del *Reich*. Fuera como fuera, ciertamente las referencias a la participación de españoles en el Ejército alemán encontradas en el marco de esta investigación tras consultar numerosos centros de documentación alemanes son completamente residuales.

⁶⁷⁴ ANC, Fons Francesc Macià, Correspondència rebuda, 07.05.02.02, Carta de Ricard Fages a Francesc Macià, 23 de abril de 1931. Recientemente los técnicos del ANC han hecho cambios en el fondo, de manera que la numeración presentada, existente en el momento de la consulta, no se corresponde con la numeración actual. Por otra parte, quisiera agradecer en esta nota a Daniel Roig Sanz que me diera a conocer la existencia de esta fuente, N. del A.

En relación a la integración de ciudadanos de origen español en el Ejército del Imperio Austrohúngaro, a diferencia de lo acontecido en Francia, ésta parece haber sido también inexistente. Probablemente las primeras noticias que recogía la prensa sobre la presencia de un importante número de españoles entre los hombres que se alistaban en la Legión Extranjera en París despertaron el interés del ministro de Estado, Bermúdez de Castro, o de algún alto funcionario del Ministerio de Estado, porque el viernes 19 de agosto de 1914 el embajador en Viena, Antonio de Castro Casaleiz, remitió un texto en el que respondía algunas cuestiones sobre navegación y contrabando de guerra, así como también sobre eventuales peticiones de alistamiento de españoles en el Ejército del Imperio Austrohúngaro. El embajador señalaba que no tenía conocimiento que se hubiera producido el alistamiento de ningún español en el Ejército de ese país, pero apuntaba que haría averiguaciones por si se había dado esa contingencia⁶⁷⁵. Sin embargo, ningún mensaje remitido al Ministerio de Estado por la Embajada en Viena a partir de esa fecha señaló nada sobre un posible alistamiento de voluntarios españoles en el Ejército austrohúngaro, lo cual daría a entender que la cuestión se abandonó por no haberse conocido ningún caso. Si se hubiera producido un fenómeno de alistamiento voluntario, por reducido que éste hubiera sido, dudosamente se habría producido ese silencio documental, y más cuando la documentación revela un notorio aunque muy incompleto seguimiento de los españoles en el Ejército francés.

Por otra parte, en el *Kriegsarchiv* de Viena se conserva una serie compuesta por 90 dossiers que reúnen fichas de combatientes extranjeros nacidos entre 1870 y 1900 que sirvieron en la Gran Guerra. Los dossiers, sin embargo, corresponden mayoritariamente a personas que habían nacido o residían fuera de las fronteras de Austria pero que poseían la ciudadanía austríaca o el derecho a domicilio. Ello provoca que la presencia de extranjeros integrados como voluntarios sea, ya de entrada, prácticamente descartable. La revisión de todas las fichas reunidas en esos 90 dossiers me ha permitido localizar solamente un caso de un soldado nacido en la ciudad de Barcelona, si bien ese hecho fue posiblemente meramente circunstancial: se trata del combatiente Josef Ammann, un estudiante nacido el 15 de octubre de 1899 e integrado desde marzo de 1917 en el Tercer Regimiento de Tiroler Kaiserjäger⁶⁷⁶.

⁶⁷⁵ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2983, exp. 3, «Sobre las declaraciones de guerra de esta Monarquía, definición del contrabando de guerra y posible alistamiento de españoles en su Ejército», Despacho núm. 144 de Antonio de Castro al Ministerio de Estado, 19 de agosto de 1914.

⁶⁷⁶ OeStA/KA, Pers, GB, OuM, UvR, Fremde NeuR 1899, 86, Josef Ammann.

A la luz de la extensa documentación consultada en diversos archivos alemanes y austríacos, se puede aseverar que no se conservan en esos centros en la actualidad indicios documentales que permitan confiar en un alistamiento español en los Ejércitos de la Triple Alianza de cierta relevancia. De hecho, la presencia española en esos Ejércitos habría sido puramente testimonial en el mejor de los casos, pues la fiabilidad de los datos que se desprenden de las fuentes, como se ha señalado, es cuestionable, y además esas fuentes no certifican una participación militar en calidad de voluntario en sentido estricto. Por ello, podemos concluir que las referencias a voluntarios españoles en los Ejércitos de las Potencias Centrales en la prensa germanófila fueron, simplemente, un artificio discursivo sin conexión con la realidad. Ello pone de manifiesto, una vez más, cómo en el marco de la pugna entre aliadófilos y germanófilos, los creadores de opinión de la prensa estuvieron dispuestos a sostener unos discursos alejándose de cualquier rastro de rigor profesional.

5.3. LA PROPUESTA LERROUXISTA Y EL INTENTO POR BASTIR UN CONTINGENTE DE VOLUNTARIOS REPUBLICANOS

Tal y como se desarrolla en esta tesis doctoral, la cuestión de los voluntarios españoles suscitó la atención de diferentes grupos políticos e ideológicos. En este sentido, uno de los primeros sectores en interesarse en la cuestión del voluntariado armado fue el republicanismo lerrouxista. Como se ha señalado en el primer capítulo de este trabajo, de presentación del contexto, el anuncio de la neutralidad por parte del gobierno de Dato encontró una aceptación general, pero uno de los principales movimientos políticos en expresar su entusiasmo aliadófilo fue precisamente ese republicanismo lerrouxista, para el que el estallido de la Gran Guerra en el continente europeo fue observado como una oportunidad para revertir su escasa implantación institucional y social y para lograr los objetivos de reforma del régimen liberal de la Restauración que deseaban propiciar.

La situación en la que se encontraba el PRR y el conjunto de las izquierdas catalanas al estallar la Primera Guerra Mundial fue brillantemente descrita por autores como Joan B.

Culla o David Martínez Fiol⁶⁷⁷. Aquí sólo presentaremos los rasgos básicos para situar la atención al voluntariado armado en la problemática general del movimiento. En primer lugar, hay que decir que el PRR fue creado en 1908 como resultado de una escisión en el seno de la Unión Republicana de Nicolás Salmerón, cuyo acercamiento al catalanismo político a través de la participación de los republicanos en la coalición electoral *Solidaritat Catalana* en 1906 generó malestar en corrientes internas del partido⁶⁷⁸. El PRR encabezado por Alejandro Lerroux se convirtió en los años previos a la guerra en una de las formaciones reformistas y republicanas pujantes, cuyo espacio electoral principal se situaba en Cataluña y especialmente en el medio urbano barcelonés. El discurso lerrouxista, que se asentaba en pilares doctrinales como el españolismo, el anticlericalismo y el acercamiento a las preocupaciones del proletariado⁶⁷⁹, tuvo un gran predicamento entre los grupos de trabajadores fabriles procedentes de la emigración desde otras regiones de España, que simpatizaron con un discurso que, aunque simplista, demagogo y cargado de contradicciones, favoreció la politización de las masas obreras y de los hijos de la inmigración⁶⁸⁰. El primer gran éxito electoral del PRR en su estrategia de proyección al conjunto de la política estatal se produjo en 1910 cuando obtuvo 8 escaños formando parte de la Conjunción Republicano-Socialista junto al PSOE de Pablo Iglesias Posse y otras formaciones republicanas. Sin embargo, a pesar de ese éxito en 1910, Lerroux viró el rumbo del partido hacia una mayor moderación, alejándose de las reivindicaciones del obrerismo más maximalista y mostrando una actitud más tolerante hacia el liberalismo político. Ese giro le hizo perder proyección entre sus votantes, de la misma manera que los intentos de permanecer al margen de las consecuencias de la Semana Trágica de 1909 hicieron sembrar dudas sobre su verdadera vocación

⁶⁷⁷ Joan B. Culla i Clarà, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)* (Barcelona: Curial, 1986), 274-288; Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 19-25. Sobre la vida y trayectoria política de Alejandro Lerroux, José Álvarez Junco, *El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista* (Madrid: Alianza Editorial, 1990).

⁶⁷⁸ Sobre las diferencias entre Salmerón y Lerroux es recomendable Ángel Duarte Montserrat, “Salmerón y Lerroux: consideraciones sobre liderazgos en transición (1890-1906)”, en *Líderes para el pueblo republicano: liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*, coord. Demetrio Castro (Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2015), 179-204.

⁶⁷⁹ Sobre los fundamentos doctrinales del lerrouxismo, Culla, *El republicanisme*, 157-164.

⁶⁸⁰ De acuerdo a la interpretación de Joan B. Culla, el peso de la inmigración no catalana en las bases sociológicas del lerrouxismo fue magnificado por la *Lliga*, interesada en presentar el lerrouxismo como un fenómeno forastero. Para ese autor, las bases sociológicas del lerrouxismo estaban, al menos en un primer momento, en las clases populares barcelonesas con la adición de elementos procedentes de la pequeña y la mediana burguesía; la inmigración representaba un componente considerable, pero no decisivo. En el período en el que el lerrouxismo apareció como la principal oposición a *Solidaritat Catalana*, el discurso españolista del partido atrajo, también, a una parte de la mesocracia funcionarial del Estado en Barcelona. *Ibid.*, 120-123 y 161.

revolucionaria. En este sentido, se fue observando una paulatinamente mayor separación entre el rumbo político de la organización y las inclinaciones de su electorado que, desencantado, fue estrechando la base social del lerrouxismo. Esa pérdida de apoyos sociales, especialmente significativa en uno de los principales graneros de votos de la formación, el área metropolitana industrial de Barcelona, amenazaba con convertir a la *Lliga Regionalista* en la fuerza hegemónica en el panorama electoral catalán. Para evitarlo y revertir esa previsible pérdida de apoyo, el PRR buscó una alianza electoral con el republicanismo catalanista de la UFNR, una formación fundada en abril de 1910 que unía a elementos muy heterogéneos del republicanismo y del catalanismo de izquierdas. La operación, conocida como el Pacto de Sant Gervasi por el hecho de sellarse la alianza electoral en el domicilio de Hermenegildo Giner de los Ríos en el barrio de Sant Gervasi de Barcelona, provocó importantes fricciones y bajas entre los miembros más nacionalistas de la UFNR, que se oponían a una alianza con una fuerza furibundamente españolista como era el PRR. Entre algunos cuadros y miembros del PRR tampoco fue bien vista una alianza con un partido al que asociaban con una ideología *disolvente* para la unidad nacional⁶⁸¹, pero en líneas generales el eje nacional quedó desplazado por la necesidad de una alianza estratégica. Sin embargo, los resultados electorales de esa coalición en las elecciones a Cortes del 8 de marzo de 1914 fueron completamente decepcionantes al alcanzar solamente 11 actas de diputado⁶⁸², 5 de las cuales correspondieron al PRR, si bien en la circunscripción de Barcelona la formación lerrouxista pasó de 7 a 2 diputados. Lo más amargo del retroceso electoral fue la clara victoria de la *Lliga Regionalista* sobre las izquierdas en Cataluña, lo cual haría que la conservadora *Lliga* no encontrara en los años siguientes una oposición importante contrariamente a lo que había deseado el lerrouxismo. Además, se había comprobado el alejamiento entre las reivindicaciones de las familias humildes barcelonesas y la oferta electoral que representaba esa alianza con un significativo aumento de la abstención.

⁶⁸¹ Entre las personas que se manifestaron contra el Pacto de San Gervasio o se alejaron del PRR estuvieron antiguos regidores como Luis Zurdo Olivares o Josep Maria Serraclará. La mayor parte de los cuadros del PRR en Cataluña aceptaron el pacto, pero sin entusiasmo, comprendiendo que era expresión de una mera alianza estratégica contra la *Lliga*.

⁶⁸² Las causas de esos pobres resultados electorales no residían tanto en un cataclismo provocado por el Pacto de San Gervasio como en un proceso de decadencia estimulado por el giro centrista del PRR y un alejamiento respecto al discurso original de la formación ampliamente descrito en Culla, *El republicanisme*, 235-273.

El incumplimiento de las expectativas electorales, la erosión de su espacio político y el cuestionamiento de su capacidad para liderar y conducir un cambio sistémico sumieron al PRR en el desconcierto estratégico y en una crisis política y de identidad. En este marco, la ruptura de las hostilidades en el continente europeo ofreció una oportunidad de recuperación para el lerrouxismo jugando la baza de la vía exterior. En este sentido, el lerrouxismo fue uno de los primeros movimientos políticos españoles en declarar abiertamente sus simpatías aliadófilas. Esa posición era consecuente con la tradición doctrinal e incluso con la formación de muchos dirigentes del PRR⁶⁸³: para el lerrouxismo, el conflicto europeo enfrentaba dos modelos de organización de la vida pública diametralmente divergentes, un modelo nacionalista autoritario y conservador frente a un modelo democrático, aperturista y laicista. El lerrouxismo entendió que el triunfo de ese segundo modelo generaría un vuelco político que alcanzaría a toda Europa, y también al Estado español, alterando o derrocando el sistema restauracionista. Por esa razón, esperaba encontrar en el marco internacional una vía para lograr la reforma integral del Estado. Pero, además, en el republicanismo existía una clara fascinación por la República Francesa en tanto en cuanto encarnaba un modelo de Estado basado en los valores de la tradición ilustrada con la que el republicanismo español se identificaba, tales como el laicismo, la igualdad civil, la libertad o la defensa de los derechos humanos y de un modelo político más participativo. En cualquier caso, Lerroux actuó como punta de lanza del intervencionismo español desde un primer momento. Como recoge Fuentes Codera, ya en fecha del 2 de agosto de 1914, antes incluso que se anunciara la orden de movilización francesa, el diario *El Mundo* publicó una entrevista a Lerroux en la que el dirigente republicano cuestionó abiertamente la neutralidad decretada por Eduardo Dato⁶⁸⁴, hacia quien había tendido a mantener una actitud contemporalizadora⁶⁸⁵. En las semanas siguientes Lerroux hizo numerosas declaraciones contra la neutralidad del Estado español, hasta el punto que a su regreso de un viaje a Francia a comienzos de

⁶⁸³ Joan B. Culla recordó que, al margen de esas consideraciones ideológicas, existieron rumores o acusaciones que Lerroux trabajaba al servicio de los intereses franceses y que obtuvo importantes beneficios económicos con el contrabando de bienes al otro lado de los Pirineos. En cualquier caso, el propio Lerroux reconoció haber tenido intereses comerciales privados. *Ibid.*, 312-313.

⁶⁸⁴ Fuentes, *España en la Primera*, 44.

⁶⁸⁵ Esa actitud formaba parte de la estrategia republicana, que quería profundizar en la división en el seno del Partido Conservador entre los idóneos encabezados por Dato y los grupos favorables a Antonio Maura. Para ello, el republicanismo tendió a presentar a Dato como un moderado desligado de la represión de la Semana Trágica, mientras insistieron en estigmatizar a Maura y en presentarlo como un radical. Con ello, el republicanismo buscaba empujar a Dato hacia posiciones moderadas y arrancarle algunas concesiones relativas a los presos políticos. Culla, *El republicanisme*, 311.

septiembre de 1914, un grupo de personas le increpó e incluso le lanzaron piedras, obligándole a huir de Irún⁶⁸⁶.

La determinación de Lerroux por precipitar la intervención de España al lado de la Entente le llevó a entablar conversaciones opacas en un viaje a finales de agosto de 1914 con miembros de la *Section française de l'Internationale ouvrière* (SFIO), cuyo dirigente Jean Jaurès, paradójicamente, había sido asesinado el 31 de julio tratando de frenar la guerra. El cónsul francés en Barcelona, Gaussen, envió un telegrama confidencial al embajador francés en Madrid el 29 de agosto para informarle que Lerroux había salido en coche de España la tarde del día anterior acompañado, entre otros, de un antiguo diputado del PRR, Emiliano Iglesias Ambrosio, y del francés Meunier, un personaje de la colonia francesa en Barcelona vinculado al negocio de las casas de juegos, con el fin de contactar con dirigentes socialistas franceses para hablar sobre la neutralidad adoptada por España a fin de propiciar el abandono de esa postura⁶⁸⁷. Más tarde, el embajador Geoffray envió otro telegrama al *Ministère des Affaires Étrangères* comunicando las informaciones del cónsul en Barcelona y señalando que se debía evitar que llegaran a conocimiento de la prensa y que se debía proceder con cautela. Asimismo, se permitía añadir que Lerroux era considerado un personaje poco fiable políticamente que había tenido conversaciones interesadas con dirigentes del Partido Liberal⁶⁸⁸.

Ese gesto advertía a la diplomacia francesa de las intenciones verdaderas de Lerroux. De hecho, según Joan B. Culla, en aquel viaje Lerroux mantuvo conversaciones con importantes dirigentes políticos franceses como Briand, Viviani o Clemenceau⁶⁸⁹. En cualquier caso, las intenciones de Lerroux se tornaron más explícitas. En consonancia con sus claras inclinaciones francófilas y con sus expectativas de cambio a partir de la baza exterior, tal y como expuso David Martínez Fiol⁶⁹⁰, el lerrouxismo no tardó en interesarse por la cuestión de los jóvenes españoles que estaban integrándose voluntariamente en el Ejército francés, y máxime cuando muchos de esos jóvenes habían sido simpatizantes del partido o incluso habían tenido que huir de España tras los hechos de la Semana Trágica,

⁶⁸⁶ “Sobre el suceso de Irún”, *El País*, 8 de septiembre de 1914, 1.

⁶⁸⁷ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 24, Telegrama núm. 28 de Gaussen a Geoffray, 29 de agosto de 1914 a las 11h.

⁶⁸⁸ *Ibid.*, p. 23, Telegrama núm. 196 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 29 de agosto a las 19'30h.

⁶⁸⁹ Culla, *El republicanisme*, 312.

⁶⁹⁰ La cuestión del intento lerrouxista de enviar voluntarios aliadófilos ya fue trabajada por David Martínez Fiol. Sin embargo, se ha creído necesario recuperar el tema en esta tesis doctoral. Martínez Fiol, “Lerrouxistas en pie”: 22-27.

como se ha señalado. La cuestión del voluntariado armado daba al lerrouxismo una oportunidad de expresar al exterior el ánimo francófilo del pueblo español, *secuestrado* por unos políticos inanes que retenían los impulsos latentes en el país. El propio Lerroux se dirigió al cónsul francés en Barcelona para inquirirle si se aceptaría el alistamiento de un número bastante considerable de jóvenes catalanes deseosos de combatir voluntariamente en la guerra. En el telegrama dirigido al embajador Geoffray, Gausсен indicaba que probablemente esos jóvenes que se proponían como voluntarios francófilos procedían de los grupos anarquistas, aunque señalaba que tal vez se les podría admitir si los recomendaban a las autoridades militares francesas. La respuesta del embajador a la sugerencia fue tajante; Geoffray escribió a su jefe, el ministro de Asuntos Exteriores francés, que “*si le bruit se répondait ici dans le public et dans le presse espagnole que nous enrôlons des anarchistes catalans et que nous en formons en quelque sorte un corps spécial, l’effet serait déplorable*”⁶⁹¹. El ministro de Asuntos Exteriores, Théophile Delcassé, escribió dos días después, el 21 de agosto, con una respuesta muy escueta que se limitaba básicamente a solicitar información sobre la personalidad de Alejandro Lerroux⁶⁹². Ciertamente, la preocupación de los altos diplomáticos no estribaba en abortar la propuesta de Lerroux, sino en camuflarla para que en ningún caso un eventual alistamiento de voluntarios españoles en el Ejército francés acabara representando un conflicto diplomático con la España neutral. La rotundidad de Geoffray se limitaba a que cualquier paso se hiciera con la máxima prudencia para no comprometer la posición francesa. Siguiendo esta lógica, a principios de octubre el cónsul en Barcelona Gausсен elaboró una nueva propuesta. Gausсен sugería que se facilitara el paso por la frontera de esos voluntarios en grupos pequeños de 40 o 50 personas, incluso menos preferiblemente, para evitar que las autoridades fronterizas y locales en Cerbère se opusieran a la llegada masiva de personas sin pasaporte con intención de alistarse en el Ejército francés. Gausсен creía que así, con un flujo ordenado y reducido en número de personas, no habría demasiados problemas y la operación se realizaría con la prudencia necesaria. Además, Gausсен señaló que se encargaría de remitir a las autoridades en Cerbère el listado de los hombres a los que debían dejar pasar, que previamente serían analizados a fin de filtrar

⁶⁹¹ «Si llegara al público y a la prensa española la noticia que estamos reclutando anarquistas catalanes y de alguna manera formando un cuerpo especial con ellos, el efecto sería deplorable» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 34, Telegrama núm. 259 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 19 de septiembre de 1914 a las 19’40h.

⁶⁹² *Ibid.*, p. 36, Telegrama núm. 54 del *Ministère des Affaires Étrangères* a Geoffray, 21 de septiembre de 1914 a las 3’30h.

cualquier posible elemento agitador. Ante esas valoraciones hechas por el cónsul, Geoffray recomendó dar permiso a esa operación, pues consideraba que no se podía subestimar un contingente de voluntarios como el que se formaría desde Barcelona, y además señaló que cultivar las simpatías francófilas en Cataluña podría tener interés para Francia⁶⁹³. Como señaló David Martínez Fiol, la idea de arrinconar de la operación a los elementos identificables con el anarquismo demostraba la insuficiente comprensión de la realidad del lerrouxismo, al que la prensa conservadora identificó como un movimiento anarquizante⁶⁹⁴. De hecho, la frontera entre el lerrouxismo y el anarquismo a menudo había sido porosa en el pasado político de muchos jóvenes lerrouxistas. En cualquier caso, el gobierno francés reaccionó con una gran celeridad. El 6 de octubre de 1914, desde Burdeos, el gobierno expuso sus dudas ante la propuesta de Gausсен, alegando que podría tener un efecto muy negativo ante el gobierno de España y ante la opinión pública española, pues al fin y al cabo se entendería que una potencia extranjera estaba vulnerando la neutralidad de otro país⁶⁹⁵. A pesar de esas advertencias, el embajador Geoffray y el cónsul Gausсен insistieron en la idea. Gausсен transmitió el 7 de octubre de 1914 un listado de 22 voluntarios catalanes y Geoffray preguntó si se podía dejar marchar a esos 22 hombres⁶⁹⁶. Al parecer, en esos momentos de comienzos de octubre de 1914 el aparato lerrouxista sólo había logrado convencer o atraer a 22 personas para luchar en Francia. Con todo, como señaló Martínez Fiol, el reducido número de voluntarios debió ayudar a convencer al gobierno francés para dar su aprobación a la operación⁶⁹⁷. El 10 de octubre, el *Ministère des Affaires Étrangères* notificaba que daba luz verde a la partida de los voluntarios catalanes hacia Francia⁶⁹⁸. Al día siguiente, el ministro de la Guerra comunicaba al de Exteriores que había dado órdenes al general Comandante de la 16ª Región para facilitar la entrada en Francia de aquellos 22 jóvenes catalanes que deseaban integrarse en la Legión Extranjera francesa, y aseguraba que un comisario especial en Cerbère se encargaría de dejar pasar sin pasaporte a los voluntarios siempre que sus nombres coincidieran con los del listado facilitado por el cónsul Gausсен. Desde Cerbère, los voluntarios serían llevados a la villa de Perpignan, donde podían alistarse *pour la*

⁶⁹³ *Ibid.*, p. 44, Carta de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 1 de octubre de 1914.

⁶⁹⁴ David Martínez Fiol, “Lerrouxistas en pie”: 26.

⁶⁹⁵ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 55, Carta del *Ministère des Affaires Étrangères* a Geoffray, 6 de octubre de 1914.

⁶⁹⁶ *Ibid.*, p. 56, Telegrama núm. 307 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 7 de octubre de 1914.

⁶⁹⁷ Martínez Fiol, “Lerrouxistas en pie”: 26.

⁶⁹⁸ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 57, Telegrama del *Ministère des Affaires Étrangères* a Geoffray, 10 de octubre de 1914 a las 22'30h.

*durée de la guerre*⁶⁹⁹. El cónsul Gausson también escribió por su parte al prefecto del departamento de los Pirineos Orientales en Perpignan, Pierre Emery, para explicarle los detalles de la operación y añadiendo que los voluntarios, para ser identificados, llevarían también en una mano el visado de un tal Ramón Homedes⁷⁰⁰. En este punto, todo parecía definitivamente cerrado. Se trataría de una operación sumamente discreta que no podía, en caso de destaparse, inquietar demasiado a la diplomacia española, pues a fin de cuentas el número de voluntarios implicados en la operación lerrouxista era exiguo. El prefecto departamental Emery comunicó incluso al comisario especial en Cerbère que la salida desde Barcelona de los jóvenes voluntarios no se realizaría antes del 16 de octubre⁷⁰¹. Sin embargo, cuando las autoridades que debían tener alguna implicación para el feliz cumplimiento de la operación estaban avisadas de todos los pasos que había que seguir, desde el voluntariado lerrouxista surgieron las primeras contrariedades. Según se comunicó al cónsul, la operación peligraba por una cuestión estrictamente pecuniaria, si bien el giro imprevisto pudo haber obedecido más a un cambio de postura en el lerrouxismo ante el evidente fracaso respecto a la idea inicial de enviar cientos de jóvenes a la Legión Extranjera. Concretamente, se comunicó al cónsul que la mayor parte de los voluntarios no disponía del dinero suficiente como para llegar por medios propios a la frontera con Francia, y por esa razón se solicitó que el gobierno francés entregara una cantidad de 20 pesetas por cada combatiente a fin de poder llegar con su equipaje a Cerbère⁷⁰². El 17 de octubre el Ministerio de Exteriores respondió al embajador Geoffray que el gobierno francés no podía hacerse cargo de costear el transporte de los voluntarios hasta la frontera⁷⁰³. A partir de esa fecha, los archivos diplomáticos del *Ministère des Affaires Étrangères* no constatan referencia alguna al asunto. Ese silencio induce a pensar que la diplomacia francesa puso punto y final a su flirteo político con el intervencionismo lerrouxista, indignada ante la inconveniencia argüida desde el lerrouxismo, que resultaba prácticamente una broma de mal gusto. La cuestión, sin embargo, reflejaba en realidad la distinción entre el entusiasmo intervencionista del lerrouxismo y su capacidad real de influencia política. La posición del lerrouxismo era una quimera dado que el lerrouxismo

⁶⁹⁹ *Ibid.*, p. 60, Carta del ministro de la Guerra al ministro de Affaires Étrangères, 11 de octubre de 1914.

⁷⁰⁰ Archives départementales des Pyrénées-Orientales, Guerre 1914-1918, 1M614, p. 2, Carta de Gausson al prefecto de los Pirineos Orientales, 12 de octubre de 1914.

⁷⁰¹ *Ibid.*, p. 4, Carta del prefecto de los Pirineos Orientales al comisario especial en Cerbère, 13 de octubre de 1914.

⁷⁰² AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 61, Telegrama núm. 326 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 13 de octubre de 1914 a las 19'40h.

⁷⁰³ *Ibid.*, p. 80, Telegrama núm. 116 del *Ministère des Affaires Étrangères* a Geoffray, 18 de octubre de 1914 a las 1'00h.

no tenía el suficiente peso político para entablar unas conversaciones con Francia que alejaran al Estado español de su neutralidad. En cualquier caso, esas negociaciones se habrían llevado a cabo con los dirigentes del país en los que residía el poder real, no con un elemento que era asociable a elementos anarquizantes, contrarios a la monarquía y que a partir de ese momento no podía dejar de ser visto por la diplomacia francesa como un político poco serio cuanto menos. Además, como señala inteligentemente David Martínez Fiol, el intervencionismo lerrouxista se veía limitado por la naturaleza de su propio electorado, mayormente trabajadores industriales humildes que jamás habrían visto con buenos ojos ser enviados a otra guerra aún más amplia que la que tenía lugar en el norte de Marruecos⁷⁰⁴. La propuesta lerrouxista de formar un contingente de voluntarios para servir en la Legión Extranjera no fue más que una fantasía.

A partir de aquella experiencia, el lerrouxismo no volvió a plantearse la formación de un contingente armado y atemperó su discurso intervencionista. Lerroux y sus partidarios mantuvieron a lo largo de la guerra su entusiasmo aliadófilo, pero una cuestión eran las simpatías del movimiento y otra su capacidad de actuación o influencia real en un sentido intervencionista. Fue ilustrativa de ese cambio de actitud una entrevista que Alejandro Lerroux ofreció al diario *La France* en diciembre de 1914; el embajador francés en Madrid, Geoffroy, escribía en un informe al respecto: “*il semble avec quelque apparence de raison, qu'en dépit de toute sa phraséologie, M. Lerroux arrive lui aussi à cette conclusion puisqu'il est d'avis que l'Espagne ne saurait intervenir militairement et que le secours de celle-ci doit consister à nous ouvrir ses portes et à mettre ses navires de guerre à notre disposition*”⁷⁰⁵. Efectivamente, Lerroux insistió en la necesidad de ser útiles a los aliados, pero la tentativa intervencionista había quedado sellada. Las bases del PRR y especialmente los sectores más jóvenes llevaron a cabo a lo largo del período 1914-1918 diversas iniciativas que pretendían dinamizar el partido y demostrar el apoyo de los republicanos a la causa aliada: así, por ejemplo, desde las bases del partido se promovieron actos como banquetes o festivales para recaudar fondos a favor de los refugiados belgas, se hicieron celebraciones solemnes del 14 de julio, se hicieron

⁷⁰⁴ Martínez Fiol, “Lerrouxistas en pie”: 27.

⁷⁰⁵ «Parece con cierta apariencia de razón que, a pesar de toda su fraseología, M. Lerroux también llega a esta conclusión, ya que opina que España no puede intervenir militarmente y que su ayuda debe consistir en abrirnos sus puertas y poner a nuestra disposición sus buques de guerra» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 469 (août 1914-janvier 1915), p. 173, Despacho núm. 492 de Geoffroy al *Ministère des Affaires Étrangères*, 8 de diciembre de 1914.

manifestaciones de simpatía hacia Francia⁷⁰⁶, se enviaron telegramas de protesta contra actos llevados a cabo por los germanófilos españoles o por los propios combatientes alemanes, etc⁷⁰⁷. En este marco, el lerrouxismo, al igual que el republicanismo blasquista⁷⁰⁸, abrió o participó en algunas suscripciones a favor de los voluntarios españoles, e incluso en 1918 se trató de concretar una plataforma similar al Patronato de Voluntarios Españoles tal y como se expondrá, pero en cualquier caso el republicanismo no logró asumir la representación de esos voluntarios ni capitalizar el fenómeno dentro de su marco de acción política. A pesar de la profunda aliadofilia del movimiento, fue el catalanismo aliadófilo el que logró concretar primeramente toda una dinámica propagandística gracias a la cual el fenómeno de los voluntarios empezó a asumir protagonismo, tal y como se expone a continuación.

5.4. EL NACIONALISMO CATALÁN FRENTE A LA GUERRA Y LOS VOLUNTARIOS ARMADOS

5.4.1. Una oportunidad de internacionalizar la cuestión catalana

La relación entre el movimiento catalanista y la Gran Guerra ha sido minuciosamente descrita en diversos trabajos historiográficos⁷⁰⁹, que han destacado 1914 como un

⁷⁰⁶ Por ejemplo, en julio de 1915 el Comité municipal del PRR en la localidad gaditana de Jerez de la Frontera manifestó sus simpatías por Francia y comunicó su deseo que Francia triunfara en la guerra. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 471 (juillet-novembre 1915), p. 54, Copia de carta del agente consular de Francia en Jerez de la Frontera al cónsul de Francia en Sevilla, 20 de julio de 1915.

⁷⁰⁷ Culla, *El republicanisme*, 313.

⁷⁰⁸ El blasquismo fue otra de las corrientes escindidas de la Unión Republicana de Nicolás Salmerón por su oposición a la participación republicana en *Solidaritat Catalana*. El nombre del movimiento provenía de Vicente Blasco Ibáñez, escritor que fue el principal organizador del movimiento y fundador del Partido de Unión Republicana Autonomista. El blasquismo surgió en la ciudad de Valencia y tuvo en tierras valencianas su marco de actuación. El principal órgano del movimiento fue *El Pueblo*, diario fundado y dirigido por el propio Blasco Ibáñez. Como el lerrouxismo, el blasquismo fue un movimiento de masas incipiente que atrajo a los trabajadores industriales y a los grupos menestrales, y al igual que en el lerrouxismo, también se hizo notar un importante personalismo alrededor de la figura del líder. Sobre el blasquismo, véase Ramiro Reig, *Obrers i ciutadans: blasquisme i moviment obrer: València, 1898-1906* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1982).

⁷⁰⁹ En este apartado nos adscribimos en gran medida al marco interpretativo aparecido por primera vez en Martínez Fiol, *El catalanisme*, V-XXXIX, ampliado en Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»* y en Esculler, *12.000!*. Tal y como se ha señalado, se trata de un marco interpretativo muy bien fundamentado a nivel documental y difícilmente refutable en sus diferentes aspectos. Por lo tanto, para el marco del catalanismo y la Gran Guerra, esas obras siguen siendo referencias obligadas. También resulta especialmente ilustrativo de la relación del catalanismo con la Gran Guerra Xosé Manuel Núñez Seixas,

momento de inflexión en el desarrollo y consolidación del movimiento. Por un lado, tras una intensa campaña política⁷¹⁰, en abril de 1914 se había constituido la *Mancomunitat de Catalunya*, que si bien no podía ser considerada una institución de autogobierno, suponía un triunfo para el catalanismo político y una plataforma desde la que desplegar un ambicioso programa de actuación pública que, desde las limitadas competencias cedidas y las insuficiencias presupuestarias, puso un especial empeño en el fomento cultural y la extensión de servicios que cohesionaran y vertebraran el territorio catalán⁷¹¹. Por otro lado, 1914 representó el despertar de una conciencia sobre la oportunidad estratégica de internacionalizar el movimiento. La atención puesta, sobre todo a partir de finales de 1915, a la cuestión de los voluntarios catalanes es indesligable de esa estrategia internacionalista que determinó la construcción de la imagen del combatiente catalán y de un relato de amplio arraigo en el imaginario del catalanismo.

Como se ha señalado en el primer capítulo de este trabajo, la organización hegemónica dentro del heterogéneo campo de la política catalanista, la *Lliga Regionalista*, se amparó en la neutralidad oficial y en la crítica a la situación económica y militar de España para sostener una posición neutral que ofrecía confianza a los inversores. La postura que prontamente manifestaron las izquierdas catalanistas, sin embargo, fue dispar. Tal y como expuso Martínez Fiol, el de las izquierdas catalanistas se trataba de un universo político fragmentado y debilitado tras la firma del Pacte de Sant Gervasi y el fracaso electoral de marzo de 1914⁷¹². Como consecuencia del cuestionamiento de la UFNR, se habían definido tres opciones: la efímera *Renovació Republicana*, que desapareció después de los resultados de las elecciones de marzo de 1914, la *Esquerra Catalanista* presidida por Antoni Rovira i Virgili, y la *Unió Catalanista*, presidida por Domènec Martí i Julià y la

“Catalonia and the «War of Nations»: Catalan Nationalism and the First World War”, *Journal of Modern European History* 16, núm. 3 (2018): 379-398.

⁷¹⁰ La campaña a favor de la concesión de la *Mancomunitat de Catalunya* tuvo como espejo las campañas de los nacionalistas irlandeses para la obtención del *Home Rule*. Martínez Fiol, *El catalanisme*, VI.

⁷¹¹ Algunas de las obras generales más recientes sobre la *Mancomunitat de Catalunya* son Albert Balcells, *La Mancomunitat de Catalunya, 1914-1925: el primer pas vers l'autogovern després de la desfeta de 1714* (Barcelona: Diputació de Barcelona, 2014); Agustí Colomines Companys y Aurora Madaula, *Pàtria i progrés: la Mancomunitat de Catalunya, 1917-1924* (Barcelona: Comanegra, 2014); Enric Ucelay-Da Cal, Josep Pich Mitjana y Arnau González Vilalta, eds., *L'aparença d'un poder propi: la Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme* (Catarroja: Afers, 2019). La *Mancomunitat de Catalunya* desde una perspectiva centrada en su actuación cultural en Carles Santacana Torres, *La Mancomunitat de Catalunya i la política esportiva* (Barcelona: Consell Català de l'Esport, 2003); Teresa Mañà Terré, *Les Biblioteques populars de la Mancomunitat de Catalunya: 1915-1925* (Lleida: Pagès, 2007); Fèlix Villagrasa, *Mancomunitat i ciència: la modernització de la cultura catalana* (Catarroja: Afers, 2015).

⁷¹² Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 19-25.

principal referencia del incipiente nacionalismo catalán radical. El estallido de la Gran Guerra fue percibido como una oportunidad para promover una movilización favorable a los intereses electorales de esas formaciones, con la esperanza de arrebatar la hegemonía al regionalismo conservador⁷¹³. Esos sectores de izquierda catalanista y nacionalistas radicales manifestaron pronto sus simpatías por las potencias aliadas y particularmente por la República Francesa, que encarnaba para buena parte de los grupos progresistas de la época un referente democrático. Además,

En ese marco, empezó a definirse una estrategia que aspiraba a la internacionalización de la cuestión nacionalista catalana en el marco de una Gran Guerra que estaba llamada a establecer cambios políticos y territoriales profundos. Como apunta David Martínez Fiol, dentro del consenso aliadófilo transversal de las izquierdas catalanas, fue el líder de la *Esquerra Catalanista*, el historiador y escritor Antoni Rovira i Virgili, el primer y mejor ideólogo en definir la necesidad de una política internacionalista del movimiento nacionalista catalán. La posición de Rovira i Virgili fue manifestada de hecho desde un momento muy inicial, puesto que en un *meeting* conjunto de la *Unió Catalanista* y la *Esquerra Catalanista* celebrado el 31 de julio de 1914 en apoyo a Serbia ya señaló la conveniencia de hacer saber a la Triple Entente el apoyo de Cataluña⁷¹⁴. La vocación internacionalista en el catalanismo político no era estrictamente novedosa⁷¹⁵, pero en esa ocasión se concretó en una línea sostenida en el tiempo y de enorme intensidad, especialmente tras la batalla del Marne, que infundó esperanzas que Francia pudiera ganar la guerra. Rovira i Virgili y otros intelectuales y periodistas catalanistas de izquierda o cercanos al nacionalismo radical como Alfons Maseras fueron advirtiendo del papel

⁷¹³ Sin embargo, hay que señalar que la *Unió Catalanista* tuvo que afrontar las resistencias internas a entrar en el juego electoral, pues muchos de sus miembros se sentían representados políticamente por la *Lliga* y no querían que la *Unió* dejara de tener una vocación de asociación no electoralista.

⁷¹⁴ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 31-32.

⁷¹⁵ La carta abierta redactada por Enric Prat de la Riba y dirigida al rey Jorge I de Grecia en 1897, el «Missatge a S. M. Jordi I Rei dels Hel·lens» había marcado un primer referente de la vocación internacionalista del catalanismo, pero esa vocación se mantuvo en adelante. Tal y como expuso el profesor Jordi Casassas Ymbert en su minuciosa biografía de Jaume Bofill i Mates, el regionalismo *l·ligaire* fue sensible a la importancia de hacer conocer las aspiraciones nacionalistas catalanas a nivel europeo, y los propios Jaume Bofill y Josep Carner, entonces miembros de la *Joventut Nacionalista de la Lliga*, pensaron publicar en 1913 unas cuartillas sobre la cuestión nacionalista catalana en *Annales des Nationalités*, una publicación vinculada a la *Union des Nationalités*, organismo con sede en París y más tarde en Lausana que trabajaba por ofrecer visibilidad a los diferentes movimientos nacionales europeos y por el reconocimiento del derecho a la autodeterminación. Véase Jordi Casassas Ymbert, *Jaume Bofill i Mates (1878-1933): l'adscripció social i l'evolució política* (Barcelona: Curial, 1980), 167. Sobre la *Union des Nationalités* fundada en 1912, véase Xosé Manuel Núñez Seixas, “Espías, idealistas e intelectuales: la Union des Nationalités y la política de nacionalidades durante la Primera Guerra Mundial (1912-1919)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 10 (1997): 117-150, y Arnau González Vilalta, “La Union des Nationalités (1912-1919): de la imposible coordinación de los nacionalismos a la iniciativa individual”, en *Patrias diversas*, 103-127.

fundamental que estaban llamadas a asumir las nacionalidades europeas en esa guerra que erosionaría el viejo orden de los Estados⁷¹⁶. Además, Rovira i Virgili abogó pronto por una suerte de *unión sagrada* de las fuerzas catalanistas y por una proyección institucional de Cataluña para demostrar la madurez del movimiento nacionalista catalán y proyectar una imagen de unidad al exterior⁷¹⁷. De acuerdo con Rovira i Virgili, esa estrategia unitaria dirigida a las potencias occidentales de la Entente ayudaría a la resolución del pleito nacionalista catalán y a una reforma democrática del Estado. Martínez Fiol definió con agudez la estrategia: “*en definitiva, el que pretendía Rovira no era gens nou, sinó una lleugera variació de l’estratègia política dels regionalistes: Catalunya assumia la reforma democràtica del règim, però no per la via electoral com la Lliga, sinó per un camí un xic diferent i «coherent» amb els nous temps que un món en guerra «estava imponent»; és a dir, adreçant el problema nacionalista català a les potències occidentals*”⁷¹⁸. La posición de Rovira i Virgili quedó fijada en dos conferencias en los locales del *Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria* (CADCI) en Barcelona a mediados de octubre de 1914⁷¹⁹. Como señalan Joan Esculies y David Martínez Fiol, la artificiosa y quimérica unión sagrada del movimiento catalanista propugnada por Rovira i Virgili pretendía emular la estrategia de otros ejemplos internacionales como el nacionalismo polaco conservador, que impulsó un Comité Nacional Polaco para proyectar la causa nacionalista polaca y lograr una reunificación de los territorios polacos, o la estrategia del *Comitè d’Action Tchèque à l’Étranger*, un organismo formado principalmente por intelectuales y políticos checos de diferentes tendencias amalgamados por sus aspiraciones nacionalistas y que empleó numerosos recursos para ganar simpatías en el seno de los círculos intelectuales, diplomáticos y políticos de los países aliados⁷²⁰. Además de destinar amplios recursos al fomento de la

⁷¹⁶ Rovira i Virgili escribió entre 1914 y 1925 bajo el sobrenombre de Capitán Morley *La guerra de les nacions*, una obra en la que el autor analizaba las causas del conflicto, su desarrollo y sus consecuencias para las nacionalidades y para la configuración del mapa político europeo. En la obra también hacía reflexiones sobre las naciones sin Estado y sostenía el papel que estaban llamadas a tener en el nuevo orden mundial. Una edición que comprende los diferentes volúmenes de esa obra ha sido publicada recientemente: Antoni Rovira i Virgili, *La guerra de les nacions: crònica coetània de la Primera Guerra Mundial* (Barcelona: CHCC, 2016).

⁷¹⁷ Por unión sagrada entendemos la tregua temporal entre diferentes movimientos políticos en el marco de la Primera Guerra Mundial. La expresión fue utilizada por primera vez por Raymond Poincaré, presidente de la República Francesa, en agosto de 1914, y fundamentalmente suponía un llamamiento a sobreponer el sentimiento nacional a cualquier orientación política.

⁷¹⁸ Martínez Fiol, *El catalanisme*, XII.

⁷¹⁹ Esas conferencias llevaron por título «Necessitat que tot nacionalisme tingui una política internacional» (15 de octubre de 1914) y «Posició de Catalunya davant del problema europeu» (22 de octubre de 1914).

⁷²⁰ Esculies, *12.000!*, 56-58.

propaganda, ese organismo explotó con insistencia la presencia de voluntarios de origen checo alistados en la Legión Extranjera del Ejército francés. Los nacionalistas checos no dudaron en magnificar las cifras de esa participación armada de voluntarios con el propósito de trasladar que si bien los checos estaban forzados a servir en el Ejército Austrohúngaro, su corazón se decantaba hacia el lado de la democracia y la libertad que encarnaban los países de la Entente. A lo largo de la guerra, el ejemplo checo constituiría un referente para el nacionalismo catalán, especialmente cuando por un decreto del 16 de diciembre de 1917 se formalizó una especie de cuerpo autónomo de combatientes checos para apoyar al Ejército francés⁷²¹, al igual que los movimientos del nacionalismo irlandés o el lituano⁷²².

A pesar de la claridad del mensaje de Rovira i Virgili, que fue compartido por los grupos del incipiente nacionalismo catalán radical, la estrategia que pasaba por ofrecer una imagen de Cataluña carente de fisuras ideológicas no podía ser más que una ensoñación. Ciertamente, si bien la mayor parte de los más insignes intelectuales catalanes y numerosas publicaciones se revelaron favorables a la victoria de la Entente, la *Lliga Regionalista* no manifestó ningún interés por acercarse a la estrategia urdida desde los sectores que pretendían socavar su hegemonía política. Además, a despecho de los mensajes socializantes de Rovira i Virgili o de la *Unió Catalanista*, formación en la que se acabó integrando la *Esquerra Catalanista* de Rovira i Virgili en 1915, la idea de la *Union sacrée* catalana no logró impregnar o atraer al mundo sindical catalán, cuyos

⁷²¹ Ese cuerpo de voluntarios checos estaba compuesto principalmente por voluntarios checos alistados en la Legión Extranjera desde 1914 y prisioneros checos que habían servido con Pilsudski a favor de los Imperios Centrales y que habían sido establecidos en campos de Serbia, Italia y Rusia. Ese cuerpo militar checo estaba bajo la dirección política del *Conseil national tchécoslovaque* dirigido por Tomás Masaryk (1850-1937), personaje fundamental del nacionalismo checoslovaco que se convertiría en noviembre de 1918 en el primer presidente de Checoslovaquia. Sobre esta cuestión, Jean-Philippe Namont, “Les Tchécoslovaques de France et la mémoire de la première guerre mondiale”, *Guerres mondiales et conflits contemporains* 4, núm. 228 (2007): 107-118.

⁷²² Los nacionalistas lituanos, especialmente emigrados políticos como Juozas Gabrys, también llevaron a cabo una labor de acción exterior durante la Primera Guerra Mundial, para la cual la ocupación del territorio por parte del Imperio Alemán no fue un gran obstáculo. No en vano, los alemanes y particularmente personajes como Von Romberg estimularon algunas actuaciones para fortalecer las tensiones étnicas que debilitaran a Rusia. Con todo, en solidaridad con el caso lituano y con el objetivo de tejer redes de cooperación, algunos nacionalistas catalanes trabajaron en el transcurso de la guerra con los nacionalistas lituanos, especialmente a partir de la primavera de 1916 y, en noviembre de ese año, se llegó incluso a establecer el Comité Pro-Lituania, en el que participaron personajes como Alfons Maseras, Joan Garriga o el propio Rovira i Virgili. Entre otras acciones, ese Comité intentó recaudar dinero para las víctimas de la ocupación alemana. Sobre este tema, véase Joan Esculies Serrat y Vytautas Petronis, “La cooperación catalano-lituana durante la Primera Guerra Mundial”, en *Patrias diversas. ¿Misma lucha? Alianzas transnacionales en el mundo de entreguerras, 1912-1939*, eds. Enric Ucelay-Da Cal, Xosé Manuel Núñez Seixas y Arnau González Vilalta (Barcelona: Bellaterra, 2020), 367-385.

planteamientos y objetivos transcurrían por caminos distintos. Por otra parte, la confianza en la estrategia por la que abogaban Rovira i Virgili o Alfons Maseras parece haber sido menor. Así lo sugieren los resultados de una encuesta que *La Revista* hizo a diferentes personalidades de la vida política, cultural y sindical catalana entre 1915 y 1916 como Claudi Ametlla, Francesc Layret, Antoni Rovira i Virgili, Lluís Bertran i Pijoan, Manuel Folguera i Duran, Manuel Alcántara i Gusart o Andreu Nin⁷²³. A pesar que buena parte de los encuestados se declaró en un momento u otro aliadófilo, la mayoría de ellos reconocieron abiertamente sus escasas esperanzas por un tratamiento de la cuestión nacionalista catalana por parte de las potencias vencedoras en el momento de las negociaciones de paz⁷²⁴. Los fracasos militares que experimentó la Entente en 1915 tampoco favorecieron la articulación de la estrategia aliadófila y de la quimérica unión sagrada catalana.

A pesar de la inviabilidad de esa estrategia por la que se abogó sobre todo desde el nacionalismo catalán más intransigente, la actividad aliadófila fue intensa en Cataluña: a la aparición a finales de marzo del *Manifest dels Catalans*, que fue ampliamente recogida por la prensa francesa, se añadió la aparición del semanario *Iberia*, una publicación que nació con la vocación de ser el altavoz mediático de los aliadófilos catalanes y fomentar la aliadofilia en España, como se ha expuesto en el primer capítulo. En las páginas de *Iberia*, pero también en otras publicaciones como *Renaixement* o desde el 3 de julio de 1915 *La Nació*, ligadas a la *Unió Catalanista*, se expresó con fuerza la pugna entre Estado y nación que muchos pensadores catalanistas identificaban en la Gran Guerra y se defendió con ahínco la victoria de la Entente. En ese marco, la cuestión de los voluntarios catalanes en el Ejército francés estaba llamada a captar una gran atención mediática. Sin embargo, pese a la labor proselitista practicada por las izquierdas aliadófilas del

⁷²³ Concretamente, la encuesta de *La Revista* formulaba cuatro preguntas: «I. Creu que els principis nacionalistes, que són el fonament doctrinal del catalanisme, tenen una participació en la lluita?; II. Pensa que el desenllaç de la guerra influirà en el moviment nacionalista de Catalunya i en les possibilitats del seu triomf?; III. Quina posició opina que ha d'adoptar Catalunya davant la guerra europea?; IV. Quines lliçons considera que ha de treure Catalunya dels esdeveniments actuals?».

⁷²⁴ Ése fue el caso, por ejemplo, del joven militante socialista Andreu Nin, que declaró su convicción que Cataluña estaba demasiado alejada de Europa como para que el resultado de la Gran Guerra influyera demasiado en el despertar de la conciencia nacional del pueblo catalán. También apuntó que el movimiento nacionalista catalán no había conseguido aún la suficiente intensidad como para ser tenido en cuenta en las negociaciones de paz, y sostuvo que la posición más favorable a Cataluña era la neutralidad. Nin defendía, no obstante, que esa neutralidad debía ser espiritualmente activa y no como la *neutralitat mansueta del govern*, y también defendió que una solución federativa a nivel europeo era la única solución capaz de ofrecer garantías de paz. “Informacions de La Revista: Catalunya davant la guerra europea”, *La Revista*, núm. 4, 10 de agosto de 1915, 10-11.

Principado, la cuestión del voluntariado armado catalán en la Legión Extranjera francesa pasó prácticamente desapercibida hasta finales de 1915, con la excepción de los artículos de Pere Ferrés-Costa en *Las Noticias*, los de Frederic Pujulà i Vallès en *El Poble Català* y algunos artículos en *La Nació*, sin que prácticamente ningún sector ideológico pretendiera visibilizar ni utilizar un fenómeno con un valor propagandístico innegable. En ese sentido, en el primer año de guerra el nacionalismo catalán aliadófilo permaneció ajeno a ese recurso a pesar de la influencia que irradiaba el *Comitè d'Action Tchèque à l'Étranger* sobre él.

David Martínez Fiol y Joan Esculies interpretan la escasa regularidad de la cobertura informativa sobre el voluntariado armado catalán como una señal de las limitaciones de la estrategia internacionalista en un marco dominado por la competencia electoral entre las diferentes organizaciones políticas catalanistas y por la prevalencia de estrategias partidistas⁷²⁵. Pese a todo, si se va más allá de las fuentes hemerográficas catalanas, puede observarse como ya en verano de 1915 la cuestión de los voluntarios catalanes en un sentido nacionalista ganó alguna notoriedad, por mínima que fuera, gracias a los grupos ultranacionalistas en el extranjero y particularmente gracias a la *Lliga Nacionalista Catalana* y a Díaz Capdevila, quien, como hemos expuesto en el capítulo precedente, llegó incluso a enviar posteriormente un memorándum a Alfonso XIII pidiendo que se levantara la prohibición del enganche de catalanes en los Ejércitos beligerantes. En julio de 1915, Díaz Capdevila pronunció una conferencia en Barcelona a la que asistieron delegados consulares de diferentes países aliados y⁷²⁶, en ella, repasó los vínculos históricos de los catalanes con Francia y señaló que 5.000 catalanes que se encontraban en Francia se habían alistado en la Legión Extranjera, para añadir que había al menos cien mil catalanes que desearían integrarse en los combates pero que no podían hacerlo por la prohibición gubernamental. Además, recordó que el general Joseph Joffre formaba parte de la comunidad nacional catalana, que comprendía también el Rosellón, la Cerdaña, el Conflent y el Vallespir. Algunos fragmentos de la conferencia fueron recogidos y celebrados por la prensa francesa, lo cual es significativo y pone de relieve que esa estrategia de internacionalización y el uso de los voluntarios en ella ya empezaba a ganar

⁷²⁵ Esculies, *12.000!*, 79.

⁷²⁶ Hay que decir que no era la primera conferencia que Díaz Capdevila hizo en España. De hecho, según informes policiales franceses, Díaz Capdevila organizó desde septiembre de 1914 diferentes conferencias y publicó diversos artículos contra Alemania en diarios de países aliados, que apenas tuvieron difusión. Pons Pujol, "Imatge oficial", 116.

cierta fuerza en ese período⁷²⁷. De hecho, el diario tradicionalista *El Correo Español* se alarmó ante la idea que esa estrategia recogiera posibles frutos. De esa manera, *El Correo Español* recogió que el 14 de julio de 1915, día de la Fiesta Nacional francesa, el diario de Toulouse *La Dépêche*, que desde hacía algún tiempo prestaba atención al movimiento aliadófilo en Cataluña, había publicado un artículo en el que se hablaba de 5.000 catalanes alistados en la Legión Extranjera francesa, a los que se comparaba con los almogávares medievales, y en el que se sostenía la idea de un divorcio de una Cataluña cada vez más oprimida por España y su gobierno *germanófilo*. El artículo llegaba a decir según *El Correo Español* que, deseando independizarse de España, el pueblo catalán sentía el deseo fervoroso de unirse al Rosellón, la Cerdaña, el Conflent y el Vallespir integrándose en el Estado francés. Por todo ello, el diario tradicionalista no dudó en atacar al diario francés y la que entendía como una campaña de connivencia de ese diario con el separatismo catalán:

“[...] Aquí, en España, en cambio, permitimos que circulen periódicos franceses de marcada tendencia hispanófoba, y el gobernador Andrade tolera la venta por las calles de Barcelona de *La Dépêche*, de Toulouse, que viene realizando desde hace algún tiempo furiosa propaganda del separatismo catalán. [...] Entre la sarta de disparates que contiene la información de *La Dépêche*, figura la noticia de que cinco mil de esos legendarios almogávares se han incorporado a la Legión extranjera. Además, según el articulista, el pueblo catalán entona a todas horas *La Marseillesa*, *La Brabançonne* y los himnos serbio, inglés y ruso como protesta contra las tendencias germanófilas del Gobierno español. [...] Esto es ridículo y estúpido, una sarta pintoresca de risibles disparates, pero no conviene, sin embargo, que se puedan escribir estas cosas impunemente y que se deje circular por Cataluña ese periódico en las actuales circunstancias. Un loco hace ciento, y en los suburbios de Barcelona existen elementos aptos para servir de vehículo a todo género de morbosidades”⁷²⁸.

A pesar de las informaciones de *El Correo Catalán*, ciertamente esa noticia no aparece recogida en las páginas de *La Dépêche*. Seguramente, los redactores del diario tradicionalista se confundieron, deliberadamente o no, y reaccionaron a lo que en origen

⁷²⁷ “Une tournée de conférences en Catalogne”, *Le Bonnet rouge*, 12 de julio de 1915, 2.

⁷²⁸ “Cataluña francesa: los delirios de La Dépêche”, *El Correo Español*, 18 de julio de 1915, 1.

no era un artículo periodístico de reflexión, sino el eco en algunos títulos de prensa francesa de la conferencia de un ultranacionalista como Díaz Capdevila, añadiendo la idea hiperbólica de una anexión de Cataluña a Francia. En cualquier caso, lo importante del episodio es que se manifestaba el relieve que podía alcanzar el proceso de internacionalización de la cuestión nacionalista catalana y, como parte de esa estrategia, la magnificación de las cifras de catalanes en la Legión Extranjera francesa. Esa dinámica iba a ser cada vez más vigorosa desde las páginas de la prensa catalanista de izquierdas y la prensa cercana al nacionalismo radical de la *Unió Catalanista*. Por ejemplo, también en julio de 1915, desde las páginas del quinto número de *La Nació*, el segundo órgano de prensa de la *Unió Catalanista* junto a *Renaixement*, Manuel Serra i Moret, economista y sociólogo de ideas socialistas y catalanistas que ocupaba desde 1914 la alcaldía del municipio costero de Pineda de Mar, publicó uno de los artículos más significativos hasta el momento que preconizaba la instrumentalización del voluntariado catalán con fines políticos. Serra i Moret dedicó aquel artículo a encumbrar la figura de Pere Ferrés-Costa, estableciendo una conexión entre el *sacrificio* del joven y las aspiraciones del movimiento catalanista, defendiendo que Francia no podía olvidar el apoyo de los catalanes y que por ello no se podría desentender en el futuro de los mismos⁷²⁹.

Con todo, tal y como defiende Martínez Fiol, la preparación de las elecciones municipales de noviembre de 1915 tuvo una innegable influencia en el irregular tratamiento de la cuestión del voluntariado catalán. Sin embargo, tras la celebración de aquellas elecciones, que corroboraron la hegemonía electoral de la *Lliga Regionalista* frente a sus competidores de izquierdas y que fueron terriblemente accidentadas en Barcelona al igual que en otras provincias españolas⁷³⁰, se empezó a constatar un interés claro en la cuestión de los voluntarios catalanes, lo que evidenciaba la constatación de la utilidad propagandística de los mismos. Ese mayor interés se concretó con una campaña de solidaridad desde finales de 1915, que incitaba al padrinazgo de guerra y a ofrecer apoyo material y moral a los combatientes catalanes que servían en las trincheras. Ciertamente,

⁷²⁹ Manuel Serra i Moret, “La Catalunya heroica: en Ferrés Costa”, *La Nació*, 31 de julio de 1915, 2.

⁷³⁰ El propio vehículo en el que era trasladado Alejandro Lerroux en Barcelona fue disparado por algunos simpatizantes del PRR que confundieron al candidato republicano desde la distancia con un candidato monárquico. Fuera de Barcelona, por ejemplo, en la ciudad de Valencia dos personas resultaron heridas por disparo de bala tras una discusión por la falsedad de dos votos, y en la ciudad de Granada también se produjeron disparos y la Guardia Civil tuvo que intervenir. En Badajoz la Guardia Municipal detuvo a más de treinta electores. Con todo, en buena parte de las capitales de provincia se registraron incidentes de mayor o menor gravedad. “Las elecciones municipales”, *La Correspondencia de España*, 15 de noviembre de 1915, 5.

aquella campanya se havia iniciat amb la publicació en les pàgines de *El Poble Català* de dos articles de Germaine Rebour, la esposa del combatent d'origen català però nacionalitzat francès que servia en l'Ejército regular, Frederic Pujulà i Vallès⁷³¹. Bàsicament, aquells articles van constituir un llamament a prestar atenció a la presència dels voluntaris catalans en l'Ejército francès i fer-les sentir el suport del poble a fi d'establir una comunicació sentimental entre el front i la retaguardia civil. En un article en la revista *Feminal* aparegut a finals d'octubre de 1915, la mateixa Germaine Rebour concretava més la seva proposta al advocar per la col·laboració amb els voluntaris catalans a través del padrinatge de guerra. Aquest llamament es concretà en una col·lecta impulsada per les publicacions *Empordà Federal* i *Iberia* que va aconseguir reunir 44 pessetes per Ferriol Palé, un combatent d'origen ampurdanès però de nacionalitat francesa que servia com a pilot i mecànic en l'aviació de l'Ejército regular francès⁷³². La sensibilització al voltant de la qüestió dels voluntaris catalans en una reduïda capa petita-burguesa i multipartidista de la població catalana estava començant a fer-se evident, al mateix temps que augmentaven les referències periodístiques als voluntaris i fins i tot les referències al seu nombre. En aquest marc, en el número 23 de *La Nació* del 4 de desembre de 1915 un anònim Arnau de Vilanova, pseudònim que evocava el metge i diplomàtic del segle XIII, que era un personatge molt proper al rei d'Aragó Jaume II, sostenia que hi havia més de 2.000 voluntaris catalans a França i assegurava que n'hi havia molts més dels que se pensava. L'article incurrí en tota classe de sublimacions construint amb ell una imatge idealitzada i èpica del voluntariat armat català, del qual se assegurava que se trobava per tota França, vertint generosament el seu sang. Es tractava de la gestació d'un mite en construcció anomenat a aconseguir un gran recorregut. La persona que se ocultava darrere el pseudònim d'Arnau de Vilanova, el doctor Joan Solé i Pla, després de presentar aquesta imatge dels voluntaris, denunciava la situació de dejació que aquests patien al front i se preguntava per què el català no emulava a altres pobles que velaven pels seus combatents. Al final de l'article, se indicava a qui volguessin adoptar un soldat que fessin saber si volien que fos català, francès o belga, i posteriorment se les faria saber la manera de dirigir-les cartes i enviar-les paquets⁷³³. La extensió de l'ajuda als soldats francesos

⁷³¹ Germaine Rebour de Pujulà, "Notes casolanes de una dona francesa/El Fillol", *El Poble Català*, 29 de juliol de 1915, 1 i 28 d'agost de 1915, 1.

⁷³² Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 52-53.

⁷³³ Arnau de Vilanova [seud.], "Recordem-nos dels homes que lluiten per la llibertat del món, entre'ls quals hi ha més de dos milers de voluntaris catalans", *La Nació*, 4 de desembre de 1915, 3.

y belgas, además de mostrar la ambición del proyecto, era sin duda otra estrategia de proselitismo que buscaba dar publicidad positiva al pueblo catalán en las cancillerías aliadas. Esa campaña de padrinazgo no alcanzó a irradiar mucho más allá de los márgenes de la *Unió Catalanista* ni tuvo un éxito especial, pero contribuyó a potenciar una dinámica inédita de apoyo y publicidad a los voluntarios catalanes que era perfectamente consecuente y útil con la búsqueda de una internacionalización de la cuestión catalana. Dentro de esa campaña de promoción, también el semanario *Iberia* abrió una colecta para enviar ropa, alimentos, tabaco o dinero a los *poilus* catalanes⁷³⁴.

Esa pretensión de internacionalizar el catalanismo por la vía de una aproximación hacia Francia también se puso de manifiesto con la preparación de un viaje de diversas personalidades de la vida política y cultural catalanas a la localidad de Perpignan⁷³⁵, que finalmente tuvo lugar entre el sábado 12 y el lunes 14 de febrero de 1916. En ese viaje, auspiciado de manera bastante súbita por las autoridades francesas⁷³⁶, tuvieron lugar diferentes actos de fraternización como una recepción en la *Mairie* de Perpignan o el anuncio de la concesión de la Legión de Honor al dramaturgo Àngel Guimerà, célebre autor de obras como *Mar i Cel* o *Maria Rosa*⁷³⁷, pero las impresiones que el nacionalismo catalán radical se llevó de los dos días de estancia en Perpignan fueron, a diferencia de las de los regionalistas y los republicanos catalanistas y tal y como expuso con minuciosidad David Martínez Fiol a partir de la observación de la prensa y especialmente de las páginas de *La Nació*⁷³⁸, altamente decepcionantes. Las autoridades francesas habían dotado a los actos de un carácter de confraternización franco-española, lo cual

⁷³⁴ El término «poilu» o «peludo» se empleó para calificar con cariño a los soldados franceses del Ejército francés. El origen del nombre procede de la extracción rural de muchos de los hombres movilizados. Esos hombres del medio rural acostumbraban a lucir barba y bigotes frondoso, y de ahí el apelativo de «poilu».

⁷³⁵ Las personalidades que participaron en aquellas jornadas de confraternización en Perpignan fueron los escritores Àngel Guimerà, Ignasi Iglésias, Alfons Maseras, Francesc Matheu, Apel·les Mestres, Jaume Massó i Torrents, Narcís Oller y Josep Pin i Soler, el escritor y pintor Santiago Rusiñol, otros artistas como Josep Maria Sert, Josep Llimona o el compositor Lluís Millet, el ingeniero de caminos y filólogo Pompeu Fabra, políticos como Frederic Rahola Trèmols, Pere Coromines, Joan Garriga Massó, Albert Bastardas y Pere Rahola Molinas, el periodista de *El Diluvio* Enrique Díaz-Retg y los doctores Josep Maria Roca i Heras y Joan Solé i Pla.

⁷³⁶ Eugeni Cortade señaló que el viaje fue auspiciado por monseñor Casaponce, vicepresidente del Comité de Propaganda Francesa. Según Cortade, Casaponce propuso ese viaje al Ayuntamiento de Perpignan en una reunión mantenida el 5 de febrero de 1916, por lo que el viaje se organizó con una gran celeridad. Cortade, *Catalunya i la gran guerra*, 23. David Martínez Fiol interpreta la celeridad de ese viaje como un pequeño acto de presión de las autoridades francesas por el nombramiento del germanófilo Miguel Villanueva como ministro de Estado dos meses atrás, con la intención de mostrar que Francia podía acabar amparando a los enemigos de la monarquía alfonsina. El propio Martínez Fiol señaló la escasa agresividad de la maniobra. Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 72.

⁷³⁷ Además de la prensa, una crónica detallada de ese viaje en Cortade, *Catalunya i la gran guerra*, 22-34.

⁷³⁸ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 73-74.

alertaba de la indistinción que hacía la diplomacia francesa entre catalanes y españoles y, aún más, de la utilización de la francofilia catalana como lanzadera de una maniobra para ligar a toda España a la francofilia y contener las simpatías germanófilas, como expusieron brillantemente Esculies y Martínez Fiol⁷³⁹. A pesar de eso, el viaje incomodó a las autoridades españolas, que temieron que Francia pudiera acercarse a los grupos catalanistas y potenciar la estrategia del nacionalismo. En un informe de abril de 1916, el cónsul Gausson transmitió ese malestar después de haber recibido una visita del Capitán General de Cataluña, y concluyó que “*il convient, semble-t-il, d’être actuellement très prudents dans les manifestations de nos sentiments, et de ne pas nous laisser aller sans contrôle à l’impulsion de nos amitiés*”⁷⁴⁰. A pesar de las suspicacias españolas, lo cierto es que aquel viaje a Perpignan puso de manifiesto que las autoridades francesas no estaban dispuestas a que el acercamiento a los grupos catalanistas fuera interpretado como un gesto hostil a la monarquía española⁷⁴¹. Contrariamente, la documentación diplomática permite ver que las autoridades francesas no tenían intención de generar ninguna intranquilidad a las autoridades españolas ni de favorecer los planteamientos del nacionalismo catalán. En una nota de Jules Cambon al presidente del Consejo de Ministros Aristide Briand, el que era jefe de la Sección Política del *Ministère des Affaires Étrangères* exponía:

*“J’ai eu souvent l’honneur de signaler les dangers, au point de vue espagnol, de paraître favoriser le particularisme catalan. Ce serait le meilleur moyen de soulever contre nous le sentiment public dans les autres provinces et particulièrement à Madrid”*⁷⁴².

⁷³⁹ Esculies, *12.000!*, 95-96.

⁷⁴⁰ «Conviene, al parecer, ser muy prudentes al manifestar nuestros sentimientos y no dejarnos llevar sin control por impulso con nuestras amistades» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 473 (avril-mai 1916), p. 57, Despacho núm. 41 de Gausson al *Ministère des Affaires Étrangères*, 24 de abril de 1916.

⁷⁴¹ Sobre la poca complicidad que encontró la causa nacionalista catalana entre las autoridades francesas véase David Martínez Fiol, “L’amistat impossible: França i Catalunya durant la Primera Guerra Mundial”, *L’Avenç* 140 (1990): 16-20.

⁷⁴² «He tenido a menudo el honor de señalar los peligros, desde el punto de vista español, de parecer favorecer el particularismo catalán. Ésa sería la mejor manera de poner en contra nuestra el sentimiento público en las otras provincias y particularmente en Madrid» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 473 (avril-mai 1916), p. 198, Nota de Jules Cambon a Aristide Briand, 29 de mayo de 1916.

A pesar de esa actitud por parte de las autoridades francesas, el nacionalismo catalán radical, haciendo caso omiso a gestos como el que se había podido presenciar en Perpignan y persistiendo de manera contumaz en su ilusión, consideró la necesidad de perseverar y acentuar su propia estrategia, remarcar la dualidad entre una Cataluña profundamente francófila y una España germanófila, y trasladar que el fin último de la sociedad catalana era su autodeterminación y no la colaboración con el proyecto de la España monárquica. Fruto de esa necesidad estratégica, se concretó con celeridad el proyecto para formar una organización de carácter humanitario y proselitista que se ocuparía de la cuestión de los voluntarios que estaban combatiendo en las trincheras francesas.

5.4.2. El *Comitè de Germanor* y la actuación del nacionalismo catalán

El *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* supuso la primera plataforma específica de apoyo humanitario y proselitismo en relación al voluntariado armado. Su formación era indesligable de la estrategia de internacionalización diseñada y articulada desde 1914, e igualmente era un producto de la creciente sensibilización respecto a la cuestión de los voluntarios catalanes. El *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* se fundó de una manera bastante informal, el domingo 20 de febrero de 1916, en el marco de una comida en el restaurante Martín de la Rambla del Mig de Barcelona para homenajear a los organizadores del viaje a Perpignan. El organismo nacía con una vocación asistencial, pero también sería una plataforma esencial de la instrumentalización del voluntariado armado catalán, con el objetivo de uniformizar ante la opinión pública a los voluntarios catalanes como hombres leales al ideal nacionalista catalán y presentarlos como los abanderados del sentir de Cataluña ante las cancillerías europeas llegada la hora de la paz. Otra de las características del *Comitè de Germanor*, al menos en su planteamiento, fue que se pretendió una organización fiel al espíritu de unidad suprapartidista por el que había abogado Rovira i Virgili desde comienzos de la guerra, por la lógica de la *unió sagrada*, en tanto que la extracción política e ideológica de sus miembros era heterogénea⁷⁴³: así, el *Comitè de Germanor* quedó formado por el doctor

⁷⁴³ David Martínez Fiol y Joan Esculies, autores que como hemos apuntado son indispensables en este apartado de estudio, señalaron que aunque esa unidad era virtualmente ficticia, ciertamente el nacimiento del *Comitè de Germanor* coincidió con un momento que favorecía ese espejismo, en tanto que el

homeópata Joan Solé i Pla, ligado a la *Unió Catalanista* y el hombre que se escondía bajo el seudónimo de *Arnau de Vilanova* en las páginas de *La Nació*; por el periodista republicano Màrius Aguilar; por el escritor Alfons Maseras i Galtés, un personaje en la órbita de la *Lliga Regionalista* pero miembro a la vez de la *Unió Catalanista*; por Lluís Massot i Balaguer, personaje también ligado al regionalismo, y por Santiago Andreu i Barber, regidor *l·ligaire* en el Ayuntamiento de Barcelona. Se estableció una presidencia honorífica reservada a las viudas de Oriol Martí y Trinitat Monegal, dos militantes de la *Unió Catalanista* y ambas con raíces o vínculos familiares con Francia. Se trataba, en suma, de un grupo de amigos con cierta impronta en los círculos políticos catalanistas de Barcelona, a los que se sumó un joven de 26 años, Josep Castanyer Prat, que a pesar de no ocupar ningún cargo en el *Comitè de Germanor*, se convertiría en socio fundamental de Solé i Pla por su ardor nacionalista radical, un ardor que le llevó a una notoria implicación en las actividades del doctor homeópata.

Desde su creación en adelante, el *Comitè de Germanor* emprendió una tarea ingente para establecer contacto con los catalanes en las trincheras e integrarlos en una red asistencial que comprendía el establecimiento de madrinas de guerra, el envío sistemático de paquetes (*colis*)⁷⁴⁴, la creación de centros de reposo o el asesoramiento de los voluntarios en un sentido amplio⁷⁴⁵. Además, desde el *Comitè* se emprendió una inmensa labor

conservadurismo *l·ligaire* protagonizó un giro verbal y político que le llevaba a reivindicar con mayor intensidad la reforma del Estado y a introducir en su discurso la reclamación de la autonomía para Cataluña. Ese cambio de orientación guardó relación con el retorno al poder del Partido Liberal que, destacando en él la figura del ministro de Hacienda Santiago Alba, se opuso frontalmente a las demandas de la burguesía catalana representadas por Francesc Cambó, en uno de los duelos más intensos de la Historia parlamentaria española. El rechazo de los liberales a sus exigencias y la voluntad de absorber a sectores del catalanismo de izquierdas para ampliar su base de apoyos llevó a la Liga a acentuar su vertiente más nacionalista, algo que se evidenció con el lanzamiento el 18 de marzo de 1916 del manifiesto «*Per Catalunya i l'Espanya Gran*». En relación a la cuestión internacional, también fue sintomática de ese pretendido alejamiento respecto a la política central la aparición en las páginas de *La Veu de Catalunya*, principal órgano de la *Lliga*, de algunos artículos de Alfons Maseras sobre las relaciones entre Cataluña y Francia y sobre los voluntarios catalanes. Ese cambio de orientación no pudo más que satisfacer plenamente a los elementos del nacionalismo radical cuyas expectativas pasaban por la unidad del catalanismo político para exponer sus demandas en los foros internacionales. Esculies, *12.000!*, 97-98.

⁷⁴⁴ Muchos de los paquetes enviados por el *Comitè* contenían prensa, libros y otro material de lectura. Con ello, se trataba suplir una necesidad del combatiente como era la de información sobre su propio país, además de la necesidad de distracción o la necesidad de recibir apoyo moral. Tal y como estudió González Quesada, la prensa enviada por el *Comitè* fue fundamentalmente aliadófila y catalanista, en línea con la orientación ideológica del organismo. Entre los títulos enviados, destacó el semanario *Iberia* (más de 4.000 ejemplares), *La Campana de Gràcia*, *L'Esquella de la Torratxa*, *La Nació* y, con cifras mucho más discretas, diarios como *La Publicidad* o *El Diluvio*. Alfonso González Quesada, "La movilización de la lectura en España durante la I Guerra Mundial", *Historia y Comunicación Social* 19 (2014): 20-22.

⁷⁴⁵ Lluís Massot y Santiago Andreu, ambos abogados de profesión, trabajaron para resolver dudas o problemas jurídicos de los combatientes, aunque Joan Solé i Pla tuvo un papel más activo a la hora de hacer llegar documentación al Consulado francés en Barcelona, contactar con familiares, etc.

propagandística para dar a conocer y sensibilizar a la opinión pública catalana sobre la cuestión de los voluntarios, a través de la publicación de artículos de prensa, folletos y todo tipo de elementos de propaganda. Si bien Barcelona era el epicentro de la actividad del *Comitè*, éste también contó con la colaboración de Pere Balmaña⁷⁴⁶, presidente del *Centre Català de París*⁷⁴⁷, que tenía su sede en el número 9 de la Rue Roquépine de París y que se encargó de la recepción y tramitación de las cartas destinadas al frente y orientó a los voluntarios catalanes, a menudo buscándoles alojamiento en París durante los períodos de permiso. Igualmente, el *Centre Català de París* trató de cultivar buenas relaciones con personas de la política y la prensa francesas para dar a conocer el caso de los catalanes aunque alejado de cualquier intento de politización, e impulsó actos de reconocimiento, banquetes, etc⁷⁴⁸. Además de Pere Balmaña en París, el *Comitè de Germanor* estableció un centro de reposo en Perpignan para los legionarios catalanes que no pudieran regresar a territorio español, aunque en la práctica no pocos voluntarios de otras regiones españolas acabarían pasando sus permisos tranquilamente en ese centro, lo que generó algunas fricciones; además, ese centro de reposo también intentó acoger a catalanes que quisieran alistarse en la Legión Extranjera. En el mantenimiento de ese centro de Perpignan y en las atenciones de todo tipo a sus huéspedes tuvo un papel fundamental el poeta y literato Jules Delpont y su esposa. Los textos de Jules Delpont, nacido en Céret en 1865, siempre habían tendido a incorporar un cierto cariz folklórico, e igualmente el autor había abogado por la recuperación del uso de la lengua catalana y estaba en contacto con algunos de los principales escritores del Principado. Dadas sus inclinaciones catalanófilas, Delpont se interesó sobremanera en coordinarse con el *Comitè de Germanor* para atender a los voluntarios que quisieran o tuvieran que permanecer en Perpignan, e igualmente desde la revista *Montanyes Regalades*, que él

⁷⁴⁶ Pere Balmaña era un sastre y hombre de negocios bien conectado con la burguesía parisina.

⁷⁴⁷ El *Centre Català* de París se había fundado en 1901 impulsado por los republicanos ampurdaneses Artur Vinardell i Roig y Josep Puig Pujades. El *Centre Català* tenía un carácter estrictamente cultural y se definía como catalán pero no como catalanista. El propio presidente, Pere Balmaña, no tenía afiliación política conocida. Véase Pons, “Imatge oficial”, 48.

⁷⁴⁸ También es importante señalar que el *Centre Català* impulsó dentro de la medida de sus posibilidades económicas y humanas algunas iniciativas de solidaridad con el esfuerzo de guerra francés. De esa manera, por ejemplo, en el mes de agosto de 1914 el *Centre Català* organizó un obrador en el que las mujeres de los miembros de la entidad confeccionaron todo lo que podía ser útil para las ambulancias de la Cruz Roja. “Les Secours”, *Le Figaro*, 25 de agosto de 1914, 4.

dirigió entre 1915 y 1923, impulsó una notable labor propagandística similar a la llevada a cabo desde Barcelona⁷⁴⁹.

De esa manera, la labor del *Comitè* quedó articulada en torno a tres centros, desde los que las personas ligadas a la iniciativa trabajaron por el correcto funcionamiento de la misma⁷⁵⁰. Con todo, a pesar de la diversidad de personas implicadas en el *Comitè de Germanor* y los diferentes perfiles profesionales, la figura más activa fue el doctor homeópata Joan Solé i Pla, quien se desveló por los voluntarios y puso todo su ahínco en la labor de dar a conocer y favorecer a los voluntarios. Nacido en 1874, Solé i Pla era un hombre culto, pasional e irreductiblemente nacionalista, además de muy proclive al cultivo de sus intereses políticos y sus aficiones⁷⁵¹. Desde sus años de estudiante de Medicina en la Universidad de Barcelona había sido miembro de la *Unió Catalanista* y conservaba un fuerte vínculo de lealtad y aprecio hacia Domènec Martí i Julià, a pesar que no compartía en demasía los postulados socialistas del presidente de la *Unió*⁷⁵². Muy sensibilizado por la cuestión de los voluntarios en Francia y muy consciente del papel político que podían jugar, desde el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* Solé i Pla mantuvo un muy intenso intercambio epistolar con cientos de voluntarios catalanes o que decían serlo, redactando a menudo cartas hasta altas horas de la noche y procurando recoger y ordenar toda la información y documentación que recibía⁷⁵³. Además, se encargó de coordinar todas las gestiones ligadas al envío de paquetes, que eran muy diversos en sus contenidos y que en muchas ocasiones centraron la correspondencia entre los legionarios y Joan Solé i Pla. De hecho, las noticias sobre un organismo que enviaba dinero y otros bienes a los soldados en las trincheras hizo que Solé i Pla recibiera numerosas cartas de personas de las que no tenía ninguna referencia y que escribían para pedir ser tenidos en cuenta, sin que faltaran numerosos casos de combatientes que falseaban su identidad. Todos esos magnos esfuerzos llevaron a Solé i

⁷⁴⁹ Eugeni Cortade dedicó algunas páginas a Jules Delpont y su combate contra aquellos intelectuales y religiosos que consideró germanófilos a través de las páginas de su *Revue Catalane* y de *Montanyes Regalades*. Cortade, *Catalunya i la gran guerra*, 13-14.

⁷⁵⁰ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 66-67.

⁷⁵¹ Entre esas aficiones, se contaba el excursionismo, la filatelia y el estudio de Arnau de Vilanova. Sobre esta última pasión, véase Esculies, *Joan Solé*, 68-70.

⁷⁵² Sobre la etapa de Solé i Pla como estudiante, *ibíd.*, 38-57.

⁷⁵³ De hecho, en la correspondencia con los voluntarios, era muy habitual que Solé i Pla inquiriera a un combatiente por los nombres de otros compañeros catalanes que conociera. De esa manera, a Solé i Pla le llegaban noticias de los nombres de esos combatientes, de los que habían sido heridos o muertos, de los combates en los que habían participado, etc. Habitualmente, no obstante, la mayoría de voluntarios a los que preguntaba no podían ofrecerle demasiada información, especialmente teniendo en cuenta la dispersión de los efectivos dentro de la Legión.

Pla a ser considerado como el *pare dels voluntaris catalans*, hasta el punto que no sólo fue la persona a la que principalmente se dirigían los voluntarios y sus familiares, sino que a menudo se le consideró erróneamente el presidente del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*⁷⁵⁴. De hecho, a pesar que la vivienda particular del regidor Santiago Andreu i Barber en el número 41 del Paseo de Gracia era la sede oficial del *Comitè*, la mayor parte de la correspondencia y de trámites pasaron por el domicilio de Solé i Pla en el número 6 de la Ronda de Sant Pere.

Además del envío de paquetes, el *Comitè de Germanor* concentró su actividad en la propaganda. Solé i Pla era consciente que había que generar un relato atractivo sobre los voluntarios catalanes, siempre imbricado naturalmente con la sensibilidad nacionalista. Además de su participación en *La Nació*, los numerosos contactos de Solé i Pla con figuras del mundo nacionalista catalán, con las que a menudo mantenía calurosos debates en los cafés de Barcelona, favoreció la difusión de su propaganda sobre los voluntarios, al igual que su cercanía hacia el cónsul francés en Barcelona, Fernand Gaussen⁷⁵⁵. Solé i Pla también se benefició de las relaciones con el diputado catalanófilo francés Emmanuel Brousse, una figura que sería clave en la potenciación de la idea de los voluntarios catalanes y del que se hablará más adelante, en los últimos capítulos de esta tesis. La propaganda elaborada por el *Comitè de Germanor* trasladó un relato que reflejaba el idealismo y romanticismo de Solé i Pla, así como su en ocasiones hasta exaltado nacionalismo de tintes decimonónicos: de esa manera, los textos de Solé i Pla, como el de otros publicistas sobre los voluntarios catalanes, ayudaron a construir un relato grandilocuente en el que los voluntarios fueron presentados como valientes y abnegados héroes de la Cataluña del siglo XX, dispuestos a entregar su vida por las *libertades* de Cataluña. En todo momento, Solé i Pla presentó a esos voluntarios como patriotas entusiastas que habían decidido alistarse en el Ejército francés debido a motivaciones ideológicas de carácter francófilo y separatista. Además, insistía en las referencias a las pequeñas *naciones oprimidas* como Serbia y Bélgica, y también en la sangre catalana vertida. La imagen que contribuyó decisivamente a construir sería por lo tanto idealizada y superficial, con una realidad detrás de los voluntarios sencillamente depurada y vaciada

⁷⁵⁴ Esculies, *Joan Solé*, 92.

⁷⁵⁵ De hecho, Solé i Pla actuó como informador señalando a Gaussen los nombres y actividades de elementos germanófilos en Barcelona, si bien esos nombres eran conocidos sobradamente por cualquiera con un mínimo interés en el asunto. *Ibíd.*, 96-97.

de pluralidad, tal y como correspondía a los objetivos de cualquier propaganda⁷⁵⁶. Se trató, fundamentalmente, de la construcción de un mito en torno al voluntario como nuevo almogávar del siglo XX, que combinaba rasgos de civismo moderno y valores cercanos al del estereotipo del caballero medieval⁷⁵⁷.

A pesar que la mayor parte de la correspondencia con los voluntarios era anodina en el sentido que éstos le escribían principalmente para agradecerle los envíos o para pedir más, Solé i Pla buscó, recogió y explotó los textos que más podían interesar a los fines de su labor propagandística. En este sentido, una de sus preocupaciones fue localizar a un combatiente que se aviniera a los fines propagandísticos que perseguía y que pudiera servir como representante o figura visible del voluntariado catalán tanto de cara a la opinión interior catalana como exterior. La búsqueda de un combatiente de perfil nacionalista e ideologizado se concretó en diversos combatientes, como el periodista Pere Ferrés-Costa o el joven Camil Campanyà Mas, con la mala fortuna para los intereses del *Comitè de Germanor* y de Solé i Pla que esos combatientes perecieron en combate o carecían del carisma o el pedigrí nacionalista deseable⁷⁵⁸. Por otra parte, también para

⁷⁵⁶ Sobre el papel de cronista de Joan Solé i Pla, véase Joan Esculies Serrat, “Joan Solé i Pla, el corresponsal ausente. La épica de la trinchera desde un café barcelonés”, en *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, eds. Xavier Pla Barbero y Francesc Montero Aulet (Granada: Comares, 2019), 285-302.

⁷⁵⁷ Martínez Fiol, “Els intel·lectuals poilus”: 30.

⁷⁵⁸ David Martínez Fiol ha deparado un gran interés en este asunto. A través de su exhaustivo trabajo a partir de las fuentes hemerográficas catalanistas y del archivo de Joan Solé i Pla, el autor señaló cómo en esa búsqueda de un personaje representativo del voluntariado armado, que para Solé i Pla debía reunir un perfil intelectual por encima que militarista, se pensó primeramente en Pere Ferrés-Costa, un joven poeta de Sant Vicenç dels Horts que había muerto en batalla tras llevar una vida intensa en Petrogrado, Moscú y París. Sin embargo, a pesar que se le publicitó e incluso se financió a través de una suscripción voluntaria el libro póstumo *Proeses d'amor i patriotisme*, que recogía su biografía, poemas y crónicas de sus años en Rusia y en los frentes de batalla aparecidos en *Las Noticias*, su figura no acabó de cuajar entre los publicistas aliadófilos porque no gozaba del suficiente prestigio como escritor e intelectual. Además, el hecho que hubiera muerto en Artois en mayo de 1915 hacía que la propaganda aliadófila catalanista pretendiera mantener vivo un *corpore insepulto* que jamás podría participar en ninguna de las iniciativas que el nacionalismo catalán tendría que desplegar en sus objetivos de transformación del Estado español o de independencia política. Por esa razón, había que pensar en otro candidato y en cierto momento se pensó en Camil Campanyà Mas, otro joven de perfil nacionalista e impulsor de *La Trinxera Catalana* que, sin embargo, y a pesar de su papel en la *Juventut Catalanista*, era un práctico desconocido, era cuestionado entre sus propios compañeros en la Legión Extranjera y carecía de una trayectoria intelectual y política suficientemente sólida. Además, Camil Campanyà murió en Belloy-en-Santerre en julio de 1916, lo cual obligó a buscar otro candidato. El combatiente Melcior Ferrer, antiguo redactor de *El Correo Catalán*, quedó excluido por su militancia carlista, y el aviador ampurdanés Ferriol Palé también por tener la nacionalidad francesa y servir en las filas del Ejército regular, lo cual le invalidaba para ser presentado como un voluntario *stricto sensu*. A pesar que logró más atención publicitaria, lo mismo ocurrió con Frederic Pujulà Vallès, un *dandy* y esperantista que a pesar de resultar un personaje interesante a los fines de la propaganda aliadófila por tener estudios superiores en Derecho y por sus artículos como corresponsal en *El Poble Català*, había sido integrado en el Ejército francés de manera forzosa por contar con la nacionalidad francesa tras haber huido a territorio francés esquivando las penas por un delito poco esclarecido vinculado a una violación de la Ley de jurisdicciones militares. Otro candidato posible fue el combatiente Daniel Domingo Montserrat, un joven ultranacionalista nacido en 1900 y pariente lejano de

fortalecer su propaganda, el *Comitè de Germanor* se interesó en promocionar la idea de una Legión Catalana en la que se integraran todos los voluntarios catalanes siguiendo el ejemplo de la Legión Garibaldina, nombre propagandístico con el que se conoció a los italianos integrados en el Cuarto Regimiento de Marcha del Primer Regimiento Extranjero de la Legión. Sin embargo, la formación de una unidad compuesta por voluntarios de una nacionalidad específica entrañaba riesgos políticos que las autoridades francesas no podían obviar, y además rompía el *principio de amalgama* que había definido la integración organizativa y cultural de los extranjeros en la Legión desde la década de 1830. La excepción italiana había respondido, fundamentalmente, al elevado número de italianos en la Legión y se trataba de una excepción; los voluntarios catalanes, como el resto de españoles y el resto de soldados de cualquier nacionalidad, estaban dispersos y repartidos en diferentes batallones y regimientos. Por ello mismo, pese a la fascinación causada por el espejismo garibaldino, la idea de una Legión Catalana no era materializable⁷⁵⁹.

Un último aspecto que debe remarcarse alrededor del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* es que, si bien no logró captar a un voluntario emblemático al estilo de Giuseppe Garibaldi para los italianos de la Legión Garibaldina, sí logró contactar y poner en relación a un pequeño grupo de voluntarios que se identificaban con los objetivos políticos separatistas de Solé i Pla y del organismo. En ese grupo hay que situar a voluntarios como Joaquim Blanchart, Camil Campanyà, Joan Carreras, Juli Comerma, Constantí Cots, Daniel Domingo, Joan Ill, Emili March, Pere Muxinac, Josep Rector, Joaquim Sanahuja, Enric Serra y Josep Xercavins, entre otros. Ese grupo de voluntarios promovió, durante el transcurso de la Gran Guerra y después de ella, una serie de iniciativas que pretendían contribuir a la politización de la imagen de los voluntarios en un sentido separatista. En este sentido, conviene señalar que fue la *Unió Catalanista* la que entregó una primera bandera independentista catalana con una estrella blanca inserta

Marcelino Domingo que aspiraba a medrar en los ambientes políticos y culturales de la Barcelona vanguardista. A pesar de la implicación de Domingo Montserrat en las iniciativas del nacionalismo catalán radical y su integración en la Legión Extranjera como voluntario en 1917, el propio Joan Solé i Pla le tenía por un joven irascible y poco fiable. Toda esa serie de contratiempos y de perfiles inapropiados provocaron que la búsqueda de un voluntario catalán representativo resultara un fracaso. Sobre esta cuestión, véase *ibíd.*, 29-33; Esculies, *12.000!*, 119-129.

⁷⁵⁹ Sobre el deseo de cultivar la idea de una Legión Catalana, Esculies, *12.000!*, 90-93; sobre la Legión Garibaldina, Giovanni Cattini, *El gran complot: qui va traïr Macià?* (Barcelona: Ara Llibres, 2009), 51-61; sobre la recepción del fenómeno garibaldino en España y Cataluña, Giovanni Cattini, “Els voluntaris italians a la Gran Guerra i el seu impacte en la política catalana”, en *La fi de la Belle Époque i la Gran Guerra*, eds. Enric Ucelay-Da Cal y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Nova Editorial, 2016), 336-343.

en un triángulo azul a tres legionarios que se encontraban en Barcelona el día 11 de septiembre de 1915, y a partir de aquel momento el *Comitè de Germanor* se encargó de enviar algunas más para favorecer la identificación del voluntariado armado con la causa separatista catalana⁷⁶⁰. Por otra parte, miembros de ese grupo de voluntarios identificado con el nacionalismo catalán más intransigente consiguieron publicar desde París *La Trinxera Catalana*, cuyo primer número correspondía al trimestre de julio a septiembre de 1916. Se trataba de una pequeña publicación encabezada por Camil Campanyà que pretendía contribuir a recoger los intereses de los voluntarios catalanes y, a la vez, promover la identificación entre voluntariado catalán, aliadofilia y nacionalismo. La muerte en combate de Camil Campanyà supuso la interrupción de la publicación, que no volvió a ser retomada hasta 1918 de la mano de Daniel Domingo Montserrat, un voluntario y separatista catalán que relanzó el título con la publicación de otros números más, como se expone en el séptimo capítulo de este trabajo.

En definitiva, el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* canalizó la construcción de un relato sobre los voluntarios catalanes absolutamente útil a los propósitos que el catalanismo de izquierdas y el nacionalismo radical habían trazado desde el inicio de las hostilidades en Europa. Uno de los mayores logros del *Comitè*, además de ser fundamental en la construcción y difusión de ese relato nacionalista en torno a los voluntarios catalanes, fue lograr sostener la atención alrededor de los voluntarios en el tiempo. A finales de 1916, algunos sectores del catalanismo aliadófilo, como apuntaremos en el siguiente capítulo de la tesis, empezaron a promover la idea de los voluntarios españoles en colaboración con los grupos aliadófilos madrileños, pero el desafío mejor organizado a la hegemonía narrativa del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* vendría en 1918 de la mano, precisamente, de un sobrino de Joan Solé i Pla. A lo largo de ese transcurso de tiempo y después, el *Comitè de Germanor* sostuvo su propaganda con éxito, pero sin duda el momento de catarsis para el organismo

⁷⁶⁰ Esculies, *Joan Solé*, 87-88. A pesar que el diseño de la bandera independentista era anterior, la bandera que fue entregada a los voluntarios catalanes correspondía al que sería el diseño definitivo. Naturalmente, esa pretendida identificación política chocaba con la realidad que muchos voluntarios no estaban sensibilizados respecto a la cuestión nacionalista. En una carta, un combatiente llamado Rafel Torres pidió a Solé i Pla que, como tenía que entrar en combate a primeros del mes entrante, quería pedirle el envío de una bandera española para ponerla en la punta de su fusil. ANC, Fons Joan Solé i Pla (*Voluntaris Catalans a la Gran Guerra*), Lletres de Combatents, vol. 14 (T), Carta de Rafel Torres a Joan Solé i Pla, 11 de noviembre de 1917. En el *Llibre dels Voluntaris*, Solé i Pla escribió un comentario que no deja de ser ilustrativo: “vas a bon lloc a buscar-la...”. ANC, Fons Joan Solé i Pla (*Voluntaris Catalans a la Gran Guerra*), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 7 (S-Z), p. 284, Rafel Torres.

y para la estrategia de internalización del pleito catalán coincidió con el fin de la Gran Guerra. Esa cuestión será abordada en el séptimo capítulo de esta tesis doctoral, lo que nos permitirá comprender mejor los movimientos de contestación a la narrativa sobre los voluntarios catalanes por parte de los grupos aliadófilos con núcleo en Madrid.

CAPÍTULO SEXTO.

LA INCORPORACIÓN DEL VOLUNTARIADO ARMADO A LA ESTRATEGIA DE LOS ALIADÓFILOS ESPAÑOLES

6.1. ALIADOFILIA Y EL CULTIVO DE UNA DIPLOMACIA CULTURAL

6.1.1. El Ateneo de Madrid y la élite aliadófila

Como hemos visto en el capítulo anterior, desde las alas más progresistas y desde las más intransigentes del nacionalismo catalán se observó tempranamente el interés en definir una estrategia de internacionalización, en la lógica de la cual debe insertarse el gran interés en potenciar la idea de los voluntarios catalanes. Sin embargo, más allá de Cataluña y significativamente en Madrid, la cuestión de los españoles en la Legión Extranjera no fue seguida apenas por unos grupos aliadófilos que, paradójicamente, empezaron a organizarse y a lanzar en 1915 una serie de iniciativas como el lanzamiento del semanario *España* o, ya en el mes de julio, la publicación del *Manifiesto de los intelectuales españoles*, tal y como se ha expuesto en el primer capítulo de este trabajo. A pesar del desinterés en la cuestión de los voluntarios, en esos momentos empezó a visualizarse con creciente nitidez la convergencia en torno al ideal aliadófilo de un grupo de aristócratas, políticos e intelectuales que, desde posiciones políticas comprendidas generalmente entre el liberalismo y el reformismo, tendrían un papel fundamental en la difusión en toda España del hecho de los voluntarios posteriormente, erigiendo un intento de relato alternativo al relato catalanista sobre los voluntarios. De la misma manera, empezó a observarse la gestación de una suerte de diplomacia de la *intelligentsia* aliadófila en la órbita del Ateneo de Madrid y otras instituciones culturales de la capital de España. Algunos de esos personajes de la esfera intelectual madrileña se encargarían del cultivo de relaciones de amistad hacia Francia y, convergiendo o divergiendo de la intelectualidad aliadófila catalanista establecida en Barcelona según la fluctuación de las coyunturas, se interesarían por explotar el hecho de los voluntarios en la Legión

Extranjera como parte de su estrategia y de lo que sentían como parte del ineludible compromiso cívico del intelectual. Por ello, en este apartado de la investigación queremos explorar la conformación de ese grupo elitista, las redes de sociabilidad y las líneas de una estrategia sostenida por esa *intelligentsia* y esas élites sociales de Madrid en la que se insertó la explotación de la cuestión de los voluntarios y, como fruto de ello, el futuro Patronato de Voluntarios Españoles.

A pesar que en los años previos a la Gran Guerra ya se habían establecido relaciones entre la intelectualidad con centro en Madrid y los hispanistas franceses⁷⁶¹, la *guerra europea* y la pulsión aliadófila redimensionaron el plano de esos contactos. En la aproximación entre la intelectualidad española y la francesa jugaron un papel clave instituciones culturales como el Ateneo de Madrid, en el que también tuvieron una oportunidad de encuentro algunas personalidades de la vida cultural, política y científica madrileña que, pese a sus posibles diferencias ideológicas, compartían su extracción y carácter elitista y una conciencia de la necesidad de España de cultivar relaciones amistosas con el Estado francés y con su sociedad⁷⁶². Desde su primer establecimiento el 14 de abril de 1820 con el nombre de Ateneo Patriótico Español y luego en 1835 como Ateneo Científico y Literario, el Ateneo de Madrid y sus miembros estuvieron ligados mayoritariamente a un espíritu liberal, ilustrado y aperturista. Desde la última década del siglo XIX el Ateneo de Madrid había experimentado una modernización y un notorio incremento del número de socios, e igualmente había ampliado y diversificado sus programas⁷⁶³. Situado además en el número 21 de la calle del Prado de Madrid, el Ateneo se encontraba en un lugar de gran efervescencia política y social, cerca del Congreso de los Diputados y rodeado de teatros, cafés y otros locales en los que acostumbraban a reunirse intelectuales, políticos y toda clase de bohemios⁷⁶⁴. En 1913, Álvaro de Figueroa y Torres, el conde de Romanones, antiguo alcalde de Madrid (1894-1895) y en esos momentos presidente del Consejo de

⁷⁶¹ Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 23-88.

⁷⁶² De hecho, el Ateneo de Madrid tuvo un papel muy importante desde 1898 a la hora de aproximar a numerosos intelectuales regeneracionistas. La institución se había convertido desde entonces en un espacio básico de intercambio político e intelectual y de debate de las propuestas de regeneración de España. Germán Gómez Orfanel, “El Ateneo entre dos siglos: centro de formación de élites y de debates. Los intelectuales y el Regeneracionismo”, en *Centenario de la «Información de 1901» del Ateneo de Madrid sobre oligarquía y caciquismo* (Madrid: Ateneo de Madrid, 2003), 221-242.

⁷⁶³ Apenas existen obras monográficas que ofrezcan una panorámica de la evolución de la Historia del Ateneo de Madrid, concentrándose la mayor parte de los trabajos en ámbitos o ateneístas específicos. Con todo, podemos tener en cuenta el libro clásico Victoriano García Martí, *El Ateneo de Madrid: 1835-1935* (Madrid: Dossat, 1948).

⁷⁶⁴ Juliá, “La nueva generación”: 126.

Ministros, había encabezado una candidatura a la Presidencia del Ateneo de Madrid que iba a simultanear con sus responsabilidades políticas. En su candidatura figuraba para ocupar el cargo de secretario un joven de 33 años natural de Alcalá de Henares, que recientemente había sido becado por la Junta de Ampliación de Estudios a fin de cursar estudios de Derecho Civil en relación a la transmisión de propiedades inmuebles en París⁷⁶⁵. Se trataba de Manuel Azaña Díaz, un frecuente asistente a las actividades del Ateneo que había regresado a España profundamente admirado como joven intelectual por el París de las luces y por el modelo político-cívico representado por la República Francesa⁷⁶⁶. Habiendo resultado vencedora la candidatura de Romanones en febrero de 1913, al estallar la conflagración bélica en Europa al año siguiente, el Ateneo de Madrid se encontraba bajo el control de una Junta Directiva con personalidades profundamente francófilas, como Romanones o el propio Manuel Azaña⁷⁶⁷. Para algunos miembros de esa Junta Directiva, la posición francófila era una deuda histórica de la institución con el espíritu de la Ilustración importada desde Francia, mientras que para otros simplemente el Ateneo debía demostrar un decidido viraje francófilo como parte del compromiso público de la entidad con el porvenir de España. En cualquier caso, auspiciado por las orientaciones ideológicas de la Junta Directiva y de buena parte de los miembros de la entidad, el Ateneo de Madrid empezó a organizar con una regularidad excepcional actos que giraron alrededor del estudio de aspectos de la Historia, la cultura o la política francesas, o directamente sobre aspectos de Francia durante el coetáneo conflicto europeo o sobre las relaciones entre España y Francia. Además, en algunas ocasiones se contó con la presencia de eruditos hispanistas franceses que, interesados en cultivar buenas relaciones con las élites intelectuales españolas y particularmente madrileñas, abonaron el terreno para el desarrollo de una verdadera diplomacia cultural de la intelectualidad.

⁷⁶⁵ Manuel Azaña Díaz (1880-1940), futuro presidente de la República Española, es uno de los personajes del siglo XX español al que se han dedicado más biografías y estudios junto a personajes como el general Francisco Franco o el rey Juan Carlos I. Entre esas biografías, conviene destacar Santos Juliá Díaz, *Manuel Azaña, una biografía política: del Ateneo al Palacio Nacional* (Madrid: Alianza, 1990); José Peña González, *Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político* (Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1991); José María Marco, *Manuel Azaña: una biografía* (Barcelona: Planeta, 1998); Santos Juliá Díaz, *Vida y tiempo de Manuel Azaña* (Madrid: Taurus, 2008).

⁷⁶⁶ Sobre la admiración de Manuel Azaña por el modelo francés véase Juliá, “Azaña ante la Gran Guerra”: 64-67.

⁷⁶⁷ Respecto a Manuel Azaña, hay que apuntar también que como secretario del Ateneo llevó a cabo una encomiable labor en el saneamiento de la tesorería de la entidad. No en vano, sabido es que, dada la rigurosidad de su labor secretarial, Manuel Azaña empezó a ser conocido con sorna entre los hombres del Ateneo como *El Coronel*. Sobre el papel de Manuel Azaña en el Ateneo de Madrid véase José Siles Artés, “Manuel Azaña: la forja de un ateneísta”, *El Ateneo: revista científica, literaria y artística* 15-16 (2006): 161-170.

Así, por ejemplo, en enero de 1915 el Ateneo de Madrid contó con la presencia del poeta, dramaturgo y periodista marsellés Jules Bois, que había emprendido en esos momentos un largo viaje de estudio por toda España para conocer costumbres y observar el patrimonio artístico de diversas ciudades del país⁷⁶⁸. Más concretamente el autor de *La Furie*, un decidido hispanófilo cuyos abuelos maternos habían sido de origen español, intervino por la tarde del 3 de enero de 1915 en el Ateneo de Madrid, introducido por el ateneísta Faustino Prieto, con una conferencia sobre la fraternidad tradicional entre Francia y España. La conferencia fue un evidente acto de propaganda francófila dirigida a la élite intelectual del auditorio, ante la que Bois habló de los espíritus hermanos de Francia y España y ante la que repasó las *tradicionales simpatías* entre ambas naciones en diferentes ámbitos. Bois repasó su niñez, recordando que su madre le leía pasajes de *Don Quijote de La Mancha*, y dijo que el personaje literario de Cervantes recogía virtudes del pueblo español como la lealtad y el altruismo; también habló de la proximidad de la tradición literaria y la cercanía idiomática, y sostuvo la enorme fe inherente al espíritu francés, que se había demostrado con la reacción cohesionadora y altamente patriótica ante el estallido de la guerra. El orador puso fin a su conferencia augurando un gran porvenir a España y reclamando un entendimiento profundo entre Francia y España más allá de las cancillerías como base para la creación de unos futuros Estados Unidos de la raza latina⁷⁶⁹. Jules Bois había dado en las semanas anteriores algunas conferencias durante su viaje por Andalucía y Castilla, pero la intervención en el Ateneo de Madrid supuso un punto culminante en su pretensión de influir en el público español; por otra parte, la conferencia inauguró lo que se convertiría en una operación para vertebrar, con el beneplácito de las autoridades y con la agencia de los intelectuales, una base de aproximación entre Francia y España; en tercer lugar, el acto confirmó el papel del Ateneo como lugar de reunión y aproximación de una serie de intelectuales preocupados por la *guerra europea*. En este sentido, también cabe destacar la intervención el 24 de marzo de 1915 de otro intelectual que tendría una muy destacada implicación en esa diplomacia cultural y en la difusión de los legionarios españoles, Rafael Altamira y Crevea (1866-1951). Intelectual de múltiples facetas, el historiador y jurista alicantino había obtenido una cátedra de Instituciones Políticas y Civiles de América en la Universidad Central de Madrid en 1914, lo que le había llevado a fijar su residencia en la capital de España. Ante el estallido de la Gran Guerra, se mostró convencido en la posibilidad de propiciar la paz

⁷⁶⁸ “Un viajero ilustre: Jules Bois”, *El Liberal*, 31 de diciembre de 1914, 3.

⁷⁶⁹ “Jules Bois, en el Ateneo”, *El Liberal*, 5 de enero de 1915, 2.

a través del instrumento de la diplomacia⁷⁷⁰, divulgando ideas pacifistas que sin embargo coincidieron y convivieron con una clara inclinación aliadófila y particularmente francófila, en sintonía con las posiciones de la mayor parte de intelectuales de prestigio españoles. Ese interés por la cuestión internacional, por la búsqueda de la paz y por la introducción en la España neutral de las implicaciones materiales e ideológicas del conflicto europeo le llevaron a escribir *La guerra actual y la opinión española*⁷⁷¹, una obra que sería celebrada por los críticos. Siguiendo fiel a su ideario pacifista desde posiciones liberales, Rafael Altamira fue invitado a intervenir en el Ateneo de Madrid con una conferencia que inauguró un ciclo organizado por la Sección de Ciencias Históricas dedicado a la *guerra europea* y en la que desgranó las iniciativas pacifistas acometidas en diversos países neutrales⁷⁷². La conferencia de Altamira en el Ateneo corroboraba cómo en la institución se estaba poniendo de manifiesto un marcado interés hacia la cuestión internacional y cómo se estaba gestando una red de sociabilización intelectual a partir de un interés compartido por incidir en la opinión pública y fomentar el acercamiento político hacia Francia a través de la proyección cultural, lo cual debía contribuir como fin último a la regeneración de España.

En este sentido, al hablar de una red de sociabilización, debemos preguntarnos por el público que asistió a esas actividades organizadas por el Ateneo de Madrid. De hecho, la prensa francesa, al recoger las noticias sobre las actividades de sus literatos y eruditos en

⁷⁷⁰ Esa vocación por explorar el potencial pacificador de la diplomacia se había manifestado con claridad durante el viaje a la América Latina que el intelectual alicantino había realizado algunos años atrás. En 1908 el claustro de profesores de la Universidad de Oviedo, en ocasión del tercer centenario de la fundación de la institución, había decidido por unanimidad enviar a Altamira a América Latina con el objetivo de impartir conferencias, establecer contactos, animar la creación de nuevas asociaciones e iniciativas culturales, trabajar con personal universitario y editores de diferentes países, incentivar la aparición de publicaciones, etc. El viaje de Altamira se prolongó de junio de 1909 a marzo de 1910 con un éxito indiscutible, siendo el curtido profesor honrado con la concesión de diversos Doctorados *honoris causa*. De esa experiencia, Altamira había aprendido la utilidad del diálogo y el cultivo de relaciones amistosas como vía para el entendimiento entre países y entre culturas enfrentadas.

⁷⁷¹ En esa obra Altamira planteaba desde su posición de pacifista la diferencia entre el antibelicismo y el juicio que ante la guerra consideraba indispensable formarse. Además, exponía los rasgos de la que consideraba la actitud dominante de la opinión pública española ante la guerra, señalando que se habían definido dos tendencias, una militarista y otra antimilitarista. Con todo, en ese ensayo Altamira expresaba su convicción que el pueblo español no era un pueblo muy nacionalista y mucho menos violento o guerrero, y defendía que esa disposición espiritual de una gran mayoría del pueblo español, desde los obreros a la clase media y las élites intelectuales de orientación liberal, como un elemento clave para entender el nulo entusiasmo de la opinión pública española por una entrada del país en el conflicto. Entre otros muchos aspectos, conviene destacar también que Altamira censuraba en la obra los posicionamientos del obrerismo al creer en la posibilidad de imponer una paz violentamente, algo que para Altamira sólo habría servido en agosto de 1914. Rafael Altamira Crevea, *La guerra actual y la opinión española* (Barcelona: Araluce, 1915).

⁷⁷² “Ateneo de Madrid: conferencia de D. Rafael Altamira”, *El Globo*, 25 de marzo de 1915, 1.

España, puso un notable interés en informar sobre el público de las mismas. Ello se explica, fundamentalmente, por el carácter selecto de ese público. Así, por ejemplo, *Le Temps* recogió al informar sobre la conferencia de Jules Bois que “*avait pour auditoire l’élite intellectuelle et aristocratique et les personnalités politiques les plus notoires, parmi lesquelles le comte de Romanones, chef du parti libéral*”⁷⁷³. Entre los asistentes al acto, también estuvo el propio embajador de Francia en Madrid, Léon Geoffray, lo cual evidenciaba aún más la relevancia de la conferencia como un acto de importante dimensión política. Si bien las bases sociales del Ateneo se encontraban en los grupos elitistas de la sociedad madrileña, no era menos cierto que la presencia de esos grupos en aquellos actos de marcado componente francófilo revelaban una cierta convergencia, que se tornaría ostensible, entre los grupos aristócratas de ideas liberales y los políticos e intelectuales ligados al liberalismo y al reformismo, todos ellos unidos por una acentuada aliadofilia y un marcado nacionalismo español. Sería en esos grupos elitistas en los que se concretaría el nacimiento de un interés por la aproximación cultural a Francia y por la cuestión de los voluntarios españoles, con la pretensión de influir en el poder político y en los medios de comunicación dada su posición social.

Por el momento, el interés de esos grupos consistía en establecer las bases de esa aproximación y trasladar a la opinión pública francesa las simpatías que su causa tenía en España. A pesar que es un tema pendiente de una profunda revisión historiográfica, algunos testimonios e impresiones de la época apuntan a que la mayor parte del estamento nobiliario se inclinaba por las Potencias Centrales⁷⁷⁴. Por ello, algunos representantes de la nobleza liberal y moderadamente progresista se esforzaron en combatir esa asociación entre aristocracia y germanofilia. En este sentido, podemos destacar un artículo de Luis Montesino y Fernández-Espartero, el primer marqués de Morella y sobrino nieto del general Baldomero Espartero, en el que rechazaba la creencia que los grupos aristócratas españoles eran poco amistosos a Francia, defendía que España tenía intereses comunes con

⁷⁷³ «Tenía por auditorio a la élite intelectual y aristocrática y a las personalidades políticas más notorias, entre las cuales el conde de Romanones, jefe del Partido Liberal» [traducción del autor]. “Nouvelles de l'étranger: Espagne: sympathies franco-espagnoles”, *Le Temps*, 22 de enero de 1915, 2.

⁷⁷⁴ El posicionamiento de la aristocracia española ante la Gran Guerra es un tema del que a día de hoy queda por decir casi todo. Un intento de abrir este campo de estudio, superficial aunque no por ello menos importante, es José Miguel Hernández Barral, “La nobleza española ante la Gran Guerra: ¿el Gran Cambiazo?”, *Rúbrica Contemporánea* 3, núm. 6 (2014): 47-56. En este artículo, el autor menciona por ejemplo al marqués de Vinent, Antonio de Hoyos, quien señaló en un escrito en la revista *Cosmópolis*, dirigida por Gómez Carrillo, que la germanofilia proliferó en la nobleza. Aunque no sea una finalidad expresa de esta investigación, esta tesis doctoral puede aportar datos para una comprensión de la relación de la nobleza con el contexto de la *guerra europea* al señalar la implicación de la aristocracia en las iniciativas aliadófilas alrededor de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera.

Francia e Inglaterra y sostenía que los germanófilos estaban verdaderamente con los enemigos de la monarquía. La prensa francesa se hizo eco de ese artículo⁷⁷⁵, dando satisfacción a los esfuerzos por trasladar una imagen de amistad desde España en la que igualmente el embajador francés en Madrid, Geoffray, puso siempre mucho empeño. Igualmente, su homólogo español, el marqués del Muni, también trabajó para señalar a la opinión pública francesa que el sentimiento francófilo en España alcanzaba a todas las clases sociales. Según recogió *La Correspondencia de España*, el embajador publicó un artículo en el que se homologaba la fractura ideológica y política entre aliadófilos y germanófilos a un fenómeno común en las sociedades neutrales, y en el que defendía que los partidarios de una óptica liberal y constitucional eran los más firmes defensores de la causa aliada en España. El texto acababa diciendo que “los aliados reclutan sus partidarios, que constituyen la mayoría de nuestra sociedad, desde la clase obrera hasta las cimas más elevadas de la aristocracia de la sangre y del talento”⁷⁷⁶. El artículo, que podía resultar sorprendente en un momento en el que el gobierno de Dato velaba por guardar y hacer guardar la más firme neutralidad, así como el artículo del marqués de Morella, debe conectarse con los intentos franceses de bastir una propaganda en España que tranquilizara a los grupos de poder y a la opinión conservadora o moderada en España, en el marco de un debate sobre cómo construir la propaganda y qué imagen de Francia vender a la opinión española⁷⁷⁷. En este sentido, la élite nobiliaria de ideas liberales y francófilas se vio favorecida por la voluntad de compatibilizar francofilia con ideas «de orden», algo a lo que a su vez contribuyó.

Por su parte, la confluencia de elementos francófilos cercanos al liberalismo y al reformismo en esos espacios de reflexión y debate como el Ateneo de Madrid era consecuente con el espíritu ilustrado de la institución pero también con el marco político. En este sentido, hay que tener en cuenta que el Partido Liberal estaba profundamente dividido en varias facciones desde la muerte de Canalejas, y dentro de las corrientes internas, al margen de la confrontación principal entre Romanones y Alhucemas, había elementos representados por figuras como la del antiguo ministro de Instrucción Pública Santiago Alba que se mostraban partidarias de la democratización del régimen con la integración de republicanos y socialistas y de la colaboración con los reformistas

⁷⁷⁵ “Les journaux étrangers: l’Espagne francophile”, *Le Gaulois*, 12 de mayo de 1915, 4.

⁷⁷⁶ “España y Francia: testimonio de simpatía”, *La Correspondencia de España*, 22 de febrero de 1915, 1.

⁷⁷⁷ Sobre el debate sobre la imagen de Francia a exportar en España, González Calleja, *Nidos de espías*, 233-239.

liderados por Melquíades Álvarez⁷⁷⁸. Igualmente, el Partido Reformista de Álvarez se encontraba en esos momentos en el inicio de un proceso de asimilación con la izquierda dinástica. Como señaló de manera brillante Manuel Suárez Cortina, ese proceso partía de la asunción del fracaso de las expectativas del movimiento: si bien el Partido Reformista había aspirado en 1912 a convertirse en una especie de izquierda del sistema frente a un Partido Liberal y un Partido Conservador a los que equiparaba, tras los repetidos fracasos electorales y siendo conscientes de la escasa representación parlamentaria de la formación, se consideró el acercamiento al liberalismo dinástico como una manera de construir una alianza de carácter anticonservador desde la cual el reformismo pudiera aportar un carácter democrático al régimen⁷⁷⁹. Suárez lo expone así: “el objetivo de las fuerzas reformistas debía residir en la formación de una federación democrática de grandes proporciones junto a liberales romanonistas y demócratas garciaprietistas, sin que ninguno de ellos perdiera su originaria personalidad política”⁷⁸⁰. A pesar que la estrategia melquiadista de acercamiento al liberalismo dinástico provocó reticencias internas entre los republicanos puros y algunos de los intelectuales que se habían integrado en la estructura reformista como Ortega y Gasset, esos grupos minoritarios no lograron cambiar la dirección de la estrategia del partido⁷⁸¹. Además, la posición ante la guerra europea favorecía el acercamiento entre los elementos reformistas y liberales dinásticos. El reformismo aceptó la adopción de la neutralidad desde el punto de vista bélico pero señaló la necesidad que España mostrara una orientación aliadófila; además, al igual que campos como el socialista o sobre todo el republicano radical, el reformismo contemplaba unas expectativas de reforma democrática del régimen ligada a una victoria de las potencias aliadas⁷⁸². La proyección política del partido vino desde finales de 1914 unida a esa vinculación de política interior y exterior. En este sentido, cobró una gran importancia el viaje de Melquíades Álvarez y varios diputados reformistas a París en septiembre de 1915, un viaje que intentaba rebasar los márgenes de partido para convertirse en un gesto orientado a crear una corriente de opinión de aproximación entre Francia y España⁷⁸³. La

⁷⁷⁸ Siguiendo esa convicción aperturista, en 1917 Santiago Alba concretaría su liderazgo de una facción desgajada de la del marqués de Alhucemas que se conocería como la Izquierda Liberal o la Izquierda Dinástica. Javier Moreno Luzón, *Alfonso XIII: un político en el trono* (Madrid: Marcial Pons, 2003), 181. Véase también Marín, *Santiago Alba*.

⁷⁷⁹ Suárez Cortina, *El reformismo*, 151.

⁷⁸⁰ *Ibíd.*, 151-152.

⁷⁸¹ Hay que tener en cuenta que con el fracaso de la Liga de Educación Política, la posición de los intelectuales se había debilitado significativamente dentro del partido. *Ibíd.*, 152-153.

⁷⁸² Sobre la postura del reformismo ante la Gran Guerra *ibíd.*, 144-151.

⁷⁸³ “L’amitié franco-espagnole: pour créer un courant d’opinion”, *L’Ouest-Éclair*, 20 de septiembre de 1915, 1.

posición aliadófila del reformismo, que se presentaba como la fuerza representante de un nacionalismo liberal y democrático homologable al espíritu de las potencias aliadas, se expresaba en unos términos perfectamente asumibles y semejantes a los del liberalismo dinástico y especialmente a sus corrientes más aperturistas. Además, aunque por cuestiones de cálculo político había moderado en público su postura aliadófila pensando que con ello podría ampliar sus opciones de reemplazar a Dato en la presidencia del Consejo de Ministros, Romanones mantuvo su convicción que España debía proseguir en el camino abierto en 1912 y alinearse con los países aliados. Fue especialmente comentado y clarificador un discurso en la ciudad de Palma de Mallorca el 18 de abril de 1915, en el que Romanones se guardó de parecer favorable al intervencionismo, si bien defendió que España debía mantener la política internacional que se había seguido desde el comienzo del reinado de Alfonso XIII, rechazó el aislamiento internacional y alertó de la oportunidad que la Gran Guerra brindaba a España para expandir su presencia en Marruecos, explicitando que tener control sobre la ciudad de Tánger debía ser una aspiración nacional⁷⁸⁴.

En ese marco de colaboraciones y acercamientos, la presencia de elementos procedentes del reformismo y del liberalismo en espacios como el Ateneo de Madrid estaba, pues, llamada a un entendimiento sobresaliente. La cuestión francófila amalgamaría a intelectuales como Manuel Azaña, ligado al reformismo pero escéptico ante el acercamiento al liberalismo dinástico, y Rafael Altamira, entre otros muchos. En ese marco de confluencia iría cuajando un grupo que emprendería, como se verá posteriormente, una estrategia muy clara de diplomacia cultural hacia Francia y que, llegado el momento, incorporaría la cuestión del voluntariado armado como imagen con la que exponer a la opinión pública interna y externa el alcance de la aliadofilia en España pese a la neutralidad obligada.

⁷⁸⁴ Romero, *España, 1914-1918*, 24-25.

6.1.2. La concreción de la aproximación de los intelectuales como sendero de aproximación entre Francia y España

Tras las elecciones municipales de noviembre de 1915, en las que el reformismo formó una coalición electoral con los liberales dinásticos en la ciudad de Madrid⁷⁸⁵, el apoyo del Partido Reformista a Romanones volvió a evidenciarse cuando éste formó gobierno tras la dimisión de Eduardo Dato en diciembre de 1915⁷⁸⁶. El retorno de Romanones al poder suponía la llegada de un dirigente de reconocidas simpatías aliadófilas, a pesar que éste trató de mantener los equilibrios y tranquilizar a la diplomacia alemana con el nombramiento del germanófilo Miguel Villanueva y Gómez en el Ministerio de Estado. Siguiendo los engranajes habituales del sistema electoral de la Restauración, en las elecciones del 9 de abril de 1916 la continuidad de Romanones quedó sancionada. Esas cuestiones en el orden interno coincidieron con un momento extremadamente delicado para el Ejército francés, que estaba manteniendo una resistencia feroz en el sector de Verdún. En esas circunstancias, el gobierno francés de Aristide Briand mantenía su interés por transmitir al mundo una visión favorable a su causa, algo que aún era más importante en el caso de España dada la vecindad, la posición geoestratégica del país en la Península Ibérica y la existencia de un gobierno encabezado por un hombre favorable a Francia. Además, como se ha expuesto, la diplomacia francesa estaba interesada en potenciar la imagen de una España amiga, y en este sentido en dar visibilidad a los grupos aliadófilos. El viaje de la intelectualidad catalana a Perpignan en febrero de 1916 debía entenderse como una táctica para abrir en España un proceso en forma de cuña que expandiera la visibilidad de los sentimientos aliadófilos desde Barcelona al resto de España. De la misma manera, la diplomacia francesa no podía renunciar a las posibilidades propagandísticas que ofrecía el estimular el acercamiento a los grupos intelectuales francófilos de Madrid. Tal y como indica el profesor Antonio Niño, ese acercamiento tenía por objetivo “convencer a los españoles de la superioridad moral, intelectual y científica de Francia sobre sus enemigos, y demostrar que la guerra no había

⁷⁸⁵ Sin embargo, en otras ciudades el reformismo se presentó en coalición con el PRR, en solitario o con otras fuerzas republicanas. Suárez Cortina, *El reformismo*, 156-157.

⁷⁸⁶ Romanones llegó a ofrecer un puesto en el Consejo de Ministros a Melquíades Álvarez, que éste no aceptó. El reformismo estaba dispuesto a la colaboración con el liberalismo pero siempre manteniendo la independencia orgánica, la defensa de un programa de reformas y la negativa a un acceso al poder a partir de aquella concentración. *Ibid.*, 156 y 160-161.

interrumpido el *rayonnement* cultural francés”⁷⁸⁷. De esa manera, empezó a ponerse en marcha una estrategia recíproca de aproximación a través del envío de misiones culturales, que en el caso español estarían compuestas por algunos de los personajes que acabaron desembocando en el Patronato de Voluntarios Españoles.

Pocas semanas después de la victoria electoral del conde de Romanones, se organizó desde París un viaje de algunas personalidades ilustres de la vida científica, cultural y artística francesa a Madrid. La iniciativa había partido del historiador católico de ideas liberal-conservadoras Pierre Imbart de la Tour (1860-1925), miembro del *Institut de France*⁷⁸⁸, que preocupado por la posición de la opinión pública española, había reflexionado ya con anterioridad sobre la conveniencia de impulsar una aproximación cultural hacia España como vía de combatir la propaganda germanófila en el país vecino gracias a las conversaciones con el arqueólogo e hispanista Pierre Paris, otro miembro del *Institut de France* y antiguo compañero de Imbart de la Tour en la Universidad de Burdeos. Animado por Paris, Imbart de la Tour propuso estimular una aproximación hacia España a través de la intelectualidad ya en noviembre de 1915 a Philippe Berthelot, un alto funcionario del *Ministère des Affaires Étrangères*, quien saludó con simpatía la propuesta. En el diseño del viaje se perseguía alejar cualquier carácter político⁷⁸⁹, ya que podía parecer un atentado a la neutralidad de España, pero se tenía claro, como expone Niño, que había que influir en la élite intelectual del país, pues era la que podía influir en la opinión pública⁷⁹⁰. Además, la misión debía evitar cualquier asomo de implicación gubernamental y parecer un homenaje espontáneo a los españoles⁷⁹¹. A partir de aquel momento, con el beneplácito gubernamental y la financiación del *Quai d’Orsay* en base a sus fondos destinados a propaganda⁷⁹², el *Institut de France* como institución, Pierre Paris e Imbart de la Tour en un viaje a la Península empezaron a establecer contactos a

⁷⁸⁷ Antonio Niño Rodríguez, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España, 1875-1931* (Madrid: C.S.I.C.-Casa de Velázquez, 1988), 311. Junto al material hemerográfico, esta obra de Niño Rodríguez será seguida profundamente en este apartado, así como Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 101-141.

⁷⁸⁸ El *Institut de France* es una institución cultural y académica francesa fundada en 1795. La institución agrupa varias Academias y gestiona museos, bibliotecas, colecciones artísticas, textos incunables y, en definitiva, toda clase de patrimonio artístico y científico. Ello convierte al *Institut de France* en una de las principales instituciones culturales de Francia.

⁷⁸⁹ Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 101.

⁷⁹⁰ Niño, *Cultura y diplomacia*, 314.

⁷⁹¹ AMAE-La Courneuve, *Guerre 1914-1918, Espagne*, vol. 472 (décembre 1915-mars 1916), pp. 41-47, Nota resumen sobre el proyecto de una misión intelectual a Madrid, 22 de diciembre de 1915.

⁷⁹² *Ibid.*, 314; Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 103.

fin de llevar a cabo aquel viaje de personajes relevantes del mundo de las ciencias y la cultura, algo que encontró una respuesta muy positiva por parte de instituciones como la Universidad Central de Madrid o el Ateneo de Madrid. A pesar que en un primer momento Imbart de la Tour contó con la participación en el viaje del poeta Jean Richepin, del dramaturgo Edmond Eugène Rostand y del diplomático y miembro de la Academia Francesa Francis Charmes, por motivos de salud o de deceso no pudieron asistir⁷⁹³. Finalmente, la expedición estuvo formada por el jurista y secretario a perpetuidad de la Academia Francesa Étienne Lemy, por el naturalista Jean Octave Edmond Perrier, por el compositor Charles-Marie Widor, por el prestigioso filósofo Henri Bergson y por el propio Pierre Imbart de la Tour, todos ellos miembros del *Institut de France*, a los que se unió en España Pierre Paris⁷⁹⁴. Los académicos franceses entraron a España en tren por Irún el 27 de abril de 1916 y visitaron San Sebastián y Burgos, donde además de visitar la catedral de la ciudad tuvieron encuentros con el presidente del Senado Manuel García Prieto y con el propio Antonio Maura antes de partir el día 30 a Madrid. La recepción de aquellos académicos franceses en Madrid fue muy calurosa y entusiasta, y nuevamente volvió a situar a instituciones culturales como el Ateneo de Madrid, que colaboró estrechamente con el *Institut de France* para organizar el viaje de los intelectuales franceses, en el centro de la operación de aproximación del mundo intelectual franco-español. Además, aquel viaje también demostró el interés que el nuevo gobierno liberal tenía en propiciar aquella aproximación, ya que no quiso mantenerse al margen del acto. De hecho, el propio jefe del Gobierno, el conde de Romanones, asistió a la recepción de los intelectuales el día 30 de abril en Madrid.

El primer acto de significancia de aquel viaje fue una conferencia en el paraninfo de la Universidad Central de Madrid pronunciada por Edmond Perrier, que versó sobre la decadencia y auge de las razas. Aquella conferencia tuvo una parcialidad y un trasfondo ideológico apenas disimulado. Perrier censuró al erudito Gobineau por haber tratado de demostrar que la raza germánica se impondría sobre la latina y sostuvo que los criterios que marcan la desaparición de las especies animales no son aplicables a los grupos humanos, para concluir que la raza latina no había desaparecido y que lucharía por la universalización de su ideal. Además de esa apelación no gratuita a la raza latina, el naturalista francés ensalzó la labor civilizadora de España y elogió la labor de la Oficina

⁷⁹³ De hecho, en el caso de Francis Charmes, éste murió en París el 4 de enero de 1916, mientras se organizaban los preparativos del viaje a Madrid.

⁷⁹⁴ Niño, *Cultura y diplomacia*, 316-318.

Pro-Cautivos de Alfonso XIII. Esas palabras de reconocimiento no hacían más que favorecer el buen entendimiento entre la misión de eruditos y el auditorio. Esa operación prosiguió con los otros actos que se desarrollaron en aquel importante viaje de aproximación. A las cinco y media de la tarde se prosiguió con la agenda establecida y se realizó el acto de recepción oficial en la Residencia de Estudiantes, donde los cuatro intelectuales franceses fueron presentados por el director de la institución, el andaluz Alberto Jiménez Fraud. Henri Bergson tuvo unas palabras que aprovechó para dirigir nuevamente palabras complacientes a las personalidades, profesores y estudiantes. Según recogió la prensa, el filósofo francés declaró que la admiración y amor que Francia profesaba a los españoles se basaba en la nobleza y la igualdad de nivel moral. Resultaba evidente que aquellos intelectuales no habían venido sólo con una finalidad divulgativa, sino política, y que aquellos fines políticos eran compartidos por ambas partes. Así se pudo ver con la implicación directa del gobierno del Partido Liberal a través del diputado aragonés Antonio Royo Vilanova, que dio la bienvenida a los intelectuales en la Residencia de Estudiantes en nombre del ministro de Instrucción Pública, Julio Burell y Cuéllar. Tras los discursos, los intelectuales presentes pudieron conversar y socializar formando corrillos. Entre los presentes, estaba lo más florido de la intelectualidad y la política aliadófila, como Melquíades Álvarez, Manuel Azaña, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Américo Castro, José María González, Gumersindo de Azcárate e incluso el veterano líder conservador Antonio Maura, que sostenía la conveniencia de una política favorable a la Entente contra el criterio generalizado de sus seguidores. Algunos de aquellos nombres formarían parte de futuras organizaciones vinculadas a aquel espíritu de entente franco-española y, también, a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera. Posteriormente, se realizó una recepción oficial en la Embajada francesa a la que asistió el propio conde de Romanones y personalidades del Parlamento y de la aristocracia.

Dentro de aquel viaje, también el Ateneo de Madrid volvió a ser reivindicado como espacio simbólico del encuentro entre personalidades francesas y españolas. En el Ateneo de Madrid pronunciaron conferencias Henri Bergson los días 2 y 6 de mayo y Charles-Marie Widor la tarde del día 3. El día 2, Bergson, que fue introducido por el profesor José Ortega y Gasset ante un auditorio rebosante, aprovechó su conferencia sobre el alma humana para loar la abnegación que estaba demostrando la sociedad francesa durante la guerra. Tras la conferencia de Bergson, se hizo otra recepción a los académicos franceses en un prestigioso restaurante madrileño, el Tournié, en la que estuvieron presentes los

directores del Instituto Francés, los embajadores de la República Francesa, el Imperio Ruso y el Reino de Italia, así como el canciller de la Embajada británica en Madrid, ministros del Reino de Bélgica y del Imperio Japonés, representantes de la colonia francesa afincada en Madrid y numerosas personalidades de la aristocracia y la intelectualidad españolas⁷⁹⁵. También se leyeron diferentes cartas de adhesión al acto por parte de personalidades que no habían podido asistir a los actos, entre ellos el historiador Rafael Altamira⁷⁹⁶. La presencia de tantos representantes diplomáticos confirmaba aún más si cabía la vocación política del viaje de los eruditos franceses y la orientación que el liberalismo dinástico con Romanones en el poder quería dar a la política exterior de España, en obediencia a la idea de una *neutralidad benevolente*, a pesar que en todo momento se impuso la contención entre los representantes políticos⁷⁹⁷.

La estancia de los cuatro intelectuales franceses se prolongó algunos días, y el Ateneo de Madrid, cuya Junta Directiva estaba encabezada por el mismo presidente del Consejo de Ministros, volvió a acoger una segunda conferencia de Henri Bergson el sábado 6 de mayo por la tarde, que giró sobre un análisis filosófico alrededor de la personalidad. Tras la conferencia, se volvió a celebrar otro banquete aún más concurrido que el que había tenido lugar en el restaurante *Tournié* de Madrid a mediados de semana, con más de 200 comensales. Los numerosos discursos que se hicieron en aquel acto de agradecimiento y despedida aún hicieron más evidentes si cabía las intenciones de articular una diplomacia cultural con la aprobación implícita aunque contenida del gobierno liberal, que debía ser provechosa como vía de aproximación entre Francia y España. De esa manera, en el acto celebrado en el Hotel Palace, muy cercano al Congreso de los Diputados, Azcárate pronunció un discurso en el que subrayó la importancia que tenía aquel primer viaje de intelectuales franceses a España durante la guerra, y sin ocultar la vocación política e ideológica de aquel viaje, declaró que esa visita de intelectuales franceses era un paso que habían dado en España hacia el extranjero, en el camino de la europeización de España que propugnaba Joaquín Costa, el adalid del espíritu regeneracionista. Azcárate verbalizó con claridad, de esa manera, el propósito que tenía esa aproximación a Francia como vía para la regeneración de España y de la vida política. A continuación intervino el rector de la Universidad Central de Madrid, Rafael Conde y Duque, catedrático de Derecho

⁷⁹⁵ Entre esas personalidades figuraron la condesa de Pardo Bazán, Odón de Buen, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Tomás Bretón, Luis Araquistáin o el médico Gustavo Pittaluga Fattolini, ligado al Partido Reformista, entre otros.

⁷⁹⁶ “Los académicos franceses”, *La Correspondencia de España*, 3 de mayo de 1916, 4.

⁷⁹⁷ Esa contención, no obstante, no evitaría las críticas germanófilas. Niño, *Cultura y diplomacia*, 325-326.

Internacional y hombre cercano a la Corona además de antiguo senador conservador. La intervención de Conde y Duque fue escueta pero altamente significativa por el hecho de hablar como representante del ministro de Instrucción Pública y por lo tanto como representante de la posición del Gobierno de España. También intervino Melquíades Álvarez para congratularse por el hecho que los intelectuales españoles y franceses se unieran y para manifestar su apoyo y el de su movimiento a las naciones aliadas. Seguidamente, el joven ateneísta Manuel Azaña, una figura que participó con diligencia en esa diplomacia cultural, expresó también su simpatía por la nación francesa y habló de la influencia que tradicionalmente Francia había ejercido sobre el espíritu español. El historiador Imbart de la Tour fue el encargado de contestar a los entusiastas discursos con los que los intelectuales franceses habían sido agasajados, devolviendo aquellas palabras con otro discurso nuevamente sugestivo en términos políticos e ideológicos. Imbart de la Tour hizo un guiño directo a la representación gubernamental al agradecer la presencia del rector de la Universidad Central de Madrid en calidad de representante del Ministerio de Instrucción Pública y, ante un auditorio con una notable presencia de aristócratas, dedicó una parte importante de su intervención a elogiar y agradecer la iniciativa humanitaria de Alfonso XIII, a quien saludó prácticamente como si estuviera presente en el acto. Tras su intervención, se profirieron muchos vivas a Francia y se entonó *La Marsellesa* y la Marcha Real española⁷⁹⁸.

En todo momento, resultó ostensible que el viaje de los intelectuales franceses sobrepasaba una meta cultural para perseguir un fin político, como evidenciaron los discursos y los encuentros de aquellos días. Pero, además, la estancia en Madrid culminó con una recepción por parte del rey Alfonso XIII, lo cual certificó la importancia estratégica de primer orden que aparejaba aquella operación y el interés compartido de las instituciones españolas por explorar la aproximación diplomática y política. En la audiencia, Alfonso XIII volvió a incidir con poco disimulo en una de las cuestiones capitales de su proyecto de Estado como era la eventual cesión de Tánger, remarcando implícitamente el fondo de intereses imperialistas que residía en aquel cultivo de relaciones diplomáticas con la República Francesa a través de una representación de sus intelectuales⁷⁹⁹. Tras su conversación con Alfonso XIII, los intelectuales franceses volvieron a ser recibidos por el conde de Romanones antes de continuar su estancia en

⁷⁹⁸ “Los académicos franceses”, *La Correspondencia de España*, 7 de mayo de 1916, 5.

⁷⁹⁹ Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 120.

tierras andaluzas, donde visitaron monumentos como la Alhambra, y después en ciudades como Salamanca y Oviedo⁸⁰⁰.

De aquella larga estancia en España se pudo extraer diversas conclusiones. En primer lugar, había puesto de manifiesto la voluntad por el lado francés de mostrar su acercamiento a España y sus instituciones políticas⁸⁰¹, poniendo sobre la mesa que cualquier acercamiento a España se practicaría de manera escrupulosamente respetuosa con el sistema político establecido y que una victoria de los aliados en la Gran Guerra no iba a representar una amenaza de ningún tipo para la monarquía ni para el orden establecido. Por el lado español se había conseguido una exhibición decisiva de simpatía francófila por parte de la sociedad civil, de la intelectualidad y de algunos responsables políticos. El éxito de la operación fue evidente dado que, como veremos, sirvió de germen para otras inmediatas iniciativas en las que volvieron a aparecer involucrados personajes que estuvieron presentes en esos actos que tuvieron lugar en Madrid a principios de mayo.

Otra prueba supletoria de ese interés por una aproximación a través de la intelectualidad y la cultura, siempre congraciándose a la vez con la monarquía española, también se pudo ver escasos días después en la Universidad de Burdeos, donde se realizaron unos actos para conmemorar el tercer centenario de William Shakespeare y de Miguel de Cervantes Saavedra. El presidente del acto, además de analizar las características de la literatura de Cervantes, acabó su intervención elogiando la figura de Alfonso XIII y dedicando unas palabras a los españoles que se habían alistado en la Legión Extranjera francesa⁸⁰². Esas palabras también ponían de manifiesto que se estaba empezando a gestar un cierto interés hacia aquellos voluntarios.

Paralelamente, las autoridades francesas no desatendieron en esa operación de aproximación mediante el fomento del intercambio cultural e intelectual al otro gran foco aliadófilo que era Cataluña y particularmente su capital, Barcelona, y máxime cuando allí existía una élite cultural de extraordinario dinamismo y allí se habían concretado

⁸⁰⁰ Este viaje a España aparece explicado, con diferencias de nivel de detalle y de apreciaciones con respecto al texto aquí expuesto, en Niño, *Cultura y diplomacia*, 319-325 y Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 115-122. También hay una crónica oficial del viaje escrita por Imbart de la Tour en Pierre Imbart de la Tour, "Notre mission en Espagne", *Bulletin Hispanique* 18, núm. 3 (1916): 155-174.

⁸⁰¹ Como se irá viendo en esta tesis doctoral, ese acercamiento no pretendía no obstante la menor contrapartida. Las autoridades francesas tuvieron presente la importancia de España como potencia favorable a sus intereses, pero jamás contemplaron ir mucho más allá de las buenas palabras. Esta idea irá saliendo a lo largo de la tesis doctoral y es fundamental para comprender las relaciones hispano-francesas en el período que abarcamos.

⁸⁰² "De madrugada: Cervantes y Shakespeare", *La Correspondencia de España*, 11 de mayo de 1916, 2.

iniciativas aliadófilas relevantes como la revista *Iberia* o el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. En este sentido, se continuaron llevando a cabo algunos actos de confraternización que proseguían el camino que había pasado a comienzos del año por Perpignan y en los que acostumbró a estar implicado, como mínimo como asistente, el diputado catalanófilo de los Pirineos Orientales Emmanuel Brousse. Así, a finales de mayo de 1916, tuvo lugar en la ciudad de Barcelona otro acto relevante de aproximación franco-catalana con la celebración de una *Exposition de la Science Française*, en el transcurso de la cual se hizo entrega al Ayuntamiento de Barcelona por parte del delegado del gobierno francés, Lucien Poincaré, de una amplia colección científica que el gobierno francés de Aristide Briand ofreció al *Institut d'Estudis Catalans*. Al acto de inauguración de la exhibición de las piezas acudió todo el gabinete municipal en pleno, encabezado por el alcalde liberal Manuel Rius, marqués de Olèrdola, que había sido nombrado en febrero de 1916 gracias al ministro Santiago Alba. En el acto, se concedieron unas palmas para distinguir a una serie de personajes, entre los que se contó Apel·les Mestres⁸⁰³. Más tarde, Lucien Poincaré y Emmanuel Brousse pronunciaron discursos sobre la guerra y Francia que fueron muy aplaudidos por los presentes y especialmente por los representantes de la colonia francesa en la ciudad, y Lucien Poincaré también leyó una conferencia sobre el científico y político rosellonés François Arago con la que el conferenciante pretendió sostener la superioridad de los métodos científicos franceses sobre los alemanes⁸⁰⁴. El acto, promovido por el gobierno francés y por la influencia de Emmanuel Brousse, se enmarcaba dentro de unas coordenadas de actuación diplomática que satisfacían y daban esperanzas al nacionalismo catalán aliadófilo pero que, en realidad, Francia entendía como una manera de cultivar las relaciones con España y potenciar la imagen de una España aliadófila. A pesar de ello, como ya había pasado con el viaje a Perpignan, las autoridades españolas se sintieron incómodas con ese acto, y el propio Romanones dio órdenes al embajador en París para que éste manifestara su malestar por ese cultivo de relaciones en un momento en el que el gobierno tenía *dificultades* con los elementos

⁸⁰³ Este escritor y dibujante catalán fue autor del poema *No passareu*, que fue incorporado en el poemario *Flors de Sang* publicado en 1915. A pesar de que ese poema se escribió contra la invasión de Bélgica, pronto se convirtió en una especie de himno de los voluntarios catalanes, recitándose habitualmente en los encuentros, banquetes y homenajes que se hicieron con aquellos combatientes, como el ofrecido en el *Quai d'Orsay* en la Navidad de 1917. Cortade, *Catalunya i la gran guerra*, 51-52. Posteriormente, el *No passareu* se convirtió en el origen de la famosa proclama del bando republicano durante la Guerra Civil Española *No pasarán*. Tras la derrota republicana, la cantante Célia Gámez popularizó un chotis titulado *¡Ya hemos pasao!* en el que se ironizaba sobre la proclama republicana de la que pocos conocen su origen catalán.

⁸⁰⁴ “Nouvelles de l'étranger: Espagne: les fêtes franco-espagnoles de Barcelone”, *Le Temps*, 30 de mayo de 1916, p. 2.

autonomistas. Especialmente, Romanones se quejó que en ese acontecimiento hubieran participado elementos que situaba en el nacionalismo catalán intransigente y que se hubiera tratado por parte de esos elementos de ignorar a los representantes del poder central en Barcelona, como el gobernador civil y el Capitán General⁸⁰⁵. El marqués del Muni llegó a expresar a las autoridades francesas que debían ser cautas en sus relaciones con los elementos catalanistas porque Barcelona era una ciudad de sentimientos muy germanófilos, además de un foco de anarquismo⁸⁰⁶. El propio cónsul en Barcelona, Gausсен, que siempre fue favorable a incentivar las actuaciones aliadófilas de los grupos catalanistas, entendió que esa maniobra del embajador español en París respondía únicamente a la pretensión que la diplomacia francesa no mostrara un excesivo interés en los catalanes⁸⁰⁷. En cualquier caso, para estimular la aliadofilia y particularmente la francofilia en España, y siempre buscando reafirmar sus buenas relaciones con las autoridades del Estado español y con los grupos aliadófilos madrileños, en lo sucesivo se seguirían fomentando los intercambios con la élite aliadófila madrileña y, en este sentido, el siguiente paso remarcable fue el viaje en octubre de varios intelectuales a París y al frente de guerra.

6.1.3. El viaje de los intelectuales a París, Reims y Verdún

Desde el 21 de febrero de 1916, los soldados franceses habían tenido que contener el avance alemán en el sector de Verdún en la que fue la batalla más sangüinaria y costosa de la Primera Guerra Mundial para el Ejército francés, que perdió a más de 300.000 hombres. A pesar del ingente número de bajas, Verdún pronto cobró un enorme capital simbólico como lugar de la tenaz resistencia de los franceses. Los servicios propagandísticos franceses se interesaron por explotar la imagen de esa batalla, y en ese sentido fomentaron la llegada de personalidades de diferentes países para que pudieran ser testigos directos del desarrollo de los acontecimientos en el frente de batalla y para que pudieran comprobar y hablar del estado del Ejército francés. Entre las numerosas

⁸⁰⁵ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 473 (avril-mai 1916), p. 96, Telegrama núm. 299 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 4 de mayo de 1916 a la 1'00h.

⁸⁰⁶ *Ibid.*, p. 98, Telegrama núm. 100 del *Ministère des Affaires Étrangères* a Gausсен, 4 de mayo de 1916 sin hora.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, p. 100, Telegrama núm. 110 de Gausсен al *Ministère des Affaires Étrangères*, 5 de mayo de 1915 a las 20'00h.

misiones de amistad que fueron recibidas en Francia, se contó con una misión de españoles cuyas inclinaciones francófilas eran sobradamente conocidas. El viaje de los intelectuales españoles era también una manera de responder al viaje que los académicos franceses habían hecho a principios del mes de mayo. El grupo que llegó a París estuvo formado por Rafael Altamira⁸⁰⁸, Manuel Azaña, Gonzalo Bilbao, el médico José Gómez Ocaña, el naturalista Odón de Buen, el escultor catalán y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando Miquel Blay, Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal y el escritor y crítico de arte Jacinto Octavio Picón. Se trataba, como señala Antonio Niño⁸⁰⁹, de intelectuales simpatizantes o directamente ligados al Partido Reformista o bien al liberalismo en sentido amplio, como era el caso de Rafael Altamira, que aquel mismo año había sido nombrado senador por la Universidad de Valencia en la lista del Partido Liberal encabezada por el conde de Romanones⁸¹⁰. A todas aquellas personalidades del mundo de la cultura y de las ciencias, que gozaban de cierto prestigio internacional, se les unió en París el anciano embajador en París, el marqués del Muni, y una de las personalidades de mayor renombre de la nobleza española, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, el duque de Alba, un hombre íntimo de Alfonso XIII que había logrado una gran reputación en los círculos de la élite social y política por sus inclinaciones culturales y por su admirable labor como mecenas. Su presencia en el viaje de amistad evidenciaba la inclinación que el duque sentía hacia la causa aliada. De hecho, el duque de Alba fue un apasionado anglófilo que se había formado en el Beaumont College, una escuela jesuita en Windsor, y en el elitista Eton College, y que estaba intensamente relacionado con numerosos miembros de la élite nobiliaria inglesa, con los que gustaba de practicar deportes como el polo. Las simpatías del duque de Alba quedaron patentes al ponerse al frente de diferentes agrupaciones e iniciativas aliadófilas, de entre las que el viaje a París fue una de varias.

Los intelectuales españoles salieron de Madrid la noche del sábado 21 de octubre de 1916 y al llegar a París fueron recibidos por diversas personalidades francesas, entre los que se encontraban Bergson e Imbart de la Tour. Los otros dos intelectuales presentes en

⁸⁰⁸ En ese mismo año 1916 Altamira fue nombrado oficial de la Legión de Honor francesa.

⁸⁰⁹ El profesor Niño señaló con acierto la paradoja que la Francia republicana enviara a España a representantes conservadores y católicos en su mayoría mientras que España envió a intelectuales liberales y reformistas críticos con el estado de cosas del país, que al fin y al cabo eran los que gozaban de algún prestigio internacional. Niño, *Cultura y diplomacia*, 332.

⁸¹⁰ A pesar de ser senador englobado en el Partido Liberal, Altamira participó escasamente en los juegos internos del partido, limitándose a actuar como técnico en asuntos educativos. Rafael Asín Vergara, *Rafael Altamira: 1866-1951* (Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987), 152.

la bienvenida fueron el dramaturgo y poeta Paul Charles Bourget y el historiador y antiguo ministro de Asuntos Extranjeros Gabriel Hanotaux. Durante una semana, los intelectuales españoles tuvieron encuentros con personalidades de primer nivel como el propio presidente del Consejo de Ministros, Aristide Briand, y el nuevo ministro de Instrucción Pública francés Paul Painlevé⁸¹¹. De hecho, el interés gubernamental en la visita se evidenció todavía más si cabía la mañana del martes 24, cuando la representación española almorzó en el *Quai d'Orsay* invitada por el propio Briand y acompañada por diversos ministros, entre los que se encontraban el de Instrucción Pública y Bellas Artes, Paul Painlevé, el de Finanzas Alexandre Ribot y el ministro de Estado Denys Cochin, además de diversos subsecretarios de Estado. La presencia de esos ministros en la acogida a la representación española elevaba el viaje de los intelectuales españoles a la categoría de verdadero acto de Estado y evidenciaba una implicación gubernamental que iba más allá que la que el gobierno liberal de Romanones se había atrevido a exhibir en la visita de los intelectuales franceses a Madrid algunos meses antes. Posteriormente, se hizo una recepción oficial y solemne en el Hôtel de Ville de París a la que asistió el propio alcalde de la capital francesa, acompañado por los prefectos del Sena y de la Policía.

Además de esas recepciones oficiales y encuentros con miembros del gobierno, los intelectuales españoles visitaron centros del París cultural como el *Musée national de l'Éducation* y la *Bibliothèque nationale de France*, fueron invitados a diversos almuerzos y el jueves 26 también visitaron diversas fábricas que producían material para el Ejército y el Hospital Thiers⁸¹², yendo el viernes 27 a visitar el Palacio de Versalles. El sábado 28 por la mañana Ramón Menéndez Pidal y Rafael Altamira intervinieron con dos conferencias sobre literatura española y sobre la filosofía de la Historia en la Universidad de la Sorbona ante un nutrido grupo de asistentes, y seguidamente la misión española fue agasajada con un banquete ofrecido por el Centro de Estudios Hispánicos de París, a los que se sumó la Unión Francesa el día siguiente con otra comida. Tras esa semana intensa de visitas, conferencias y encuentros al más alto nivel, aquellos representantes españoles fueron al frente de batalla acompañados y guiados por un teniente, Maurice Legendre, y visitaron Épernay, Reims, Châlons y Verdún, pudiendo comprobar e impresionarse por los numerosos desperfectos materiales causados por el fuego de la artillería. Los

⁸¹¹ La exposición más completa de ese viaje la ofreció Azaña en Manuel Azaña, “Nuestra misión en Francia”, *Bulletin Hispanique* 19, núm. 1 (1917): 26-42.

⁸¹² Niño se fijó también, acertadamente, en que “mientras que los académicos franceses habían recorrido España admirando ruinas, catedrales, restos arqueológicos y museos, a los huéspedes españoles se les enseñaba las últimas realizaciones de la técnica y de la ciencia francesa”. Niño, *Cultura y diplomacia*, 334.

españoles también caminaron por las trincheras mientras se les ofrecieron explicaciones de los sistemas defensivos y de la artillería del Ejército francés, y en definitiva pudieron ser testigos en primera persona de la realidad en el frente a una distancia prudencial de la línea de fuego. Tras la visita al frente, volvieron a España pasando por la ciudad de Burdeos, donde contactaron con diversos profesores universitarios a fin de planificar futuros intercambios⁸¹³. Algunos días después de su regreso, y tras presidir una reunión del Consejo de Ministros, Alfonso XIII recibió en audiencia a todos los miembros de aquella misión intelectual, que fueron presentados al monarca por el duque de Alba. Según recogió la prensa, los intelectuales transmitieron al Rey la acogida tan positiva que habían recibido en Francia y las buenas palabras que habían dirigido a su persona, de lo cual el monarca se complació⁸¹⁴.

El viaje de los intelectuales españoles a Francia fue un éxito indiscutible en todos los sentidos y mostró un clima de entendimiento y cordialidad especialmente alentador⁸¹⁵. El propio embajador francés en Madrid, Léon Geoffroy, que había abandonado Madrid para asistir y acompañar a los intelectuales en su estancia en la capital francesa, no pudo más que congratularse por las recepciones brindadas a los españoles en París⁸¹⁶. A nivel interno español, tal y como dice Niño, además de estrechar los lazos con Francia, el viaje sirvió para impulsar la campaña francófila a través de la prensa, con los miembros del viaje publicando numerosos artículos o haciendo conferencias sobre sus impresiones⁸¹⁷. Así, por ejemplo, Manuel Azaña expresó a los periodistas su admiración por el Ejército francés⁸¹⁸. Apenas unos meses después, la tarde del 25 de enero de 1917, Manuel Azaña pronunció en el Ateneo de Madrid una conferencia que llevó por título «Impresiones de un viaje a Francia: Reims y Verdún» y que, como el propio título indicaba, trataba de dar difusión a la experiencia del viaje al frente de batalla. Además de ello, el joven escritor complutense aprovechó para loar el espíritu de sacrificio y de compromiso del pueblo

⁸¹³ “Representación española a París”, *La Época*, 22 de octubre de 1916, 1.

⁸¹⁴ “Casa Real”, *La Correspondencia de España*, 10 de noviembre de 1916, 4.

⁸¹⁵ Podemos destacar un artículo del entonces senador y antiguo ministro Georges Clemenceau, recogido en España, en el que el veterano político consideró un honor la visita de los españoles, dijo que la sangre francesa y española era demasiado afín, que había tenido la impresión tras hablar con Alfonso XIII que los Pirineos estaban derribándose, etc. Ciges Aparicio, “Las personalidades españolas en París: un artículo de Clemenceau”, *El Imparcial*, 30 de octubre de 1916, 1.

⁸¹⁶ “Dépeches télégraphiques”, *Le Temps*, 2 de noviembre de 1916, 1.

⁸¹⁷ Niño, *Cultura y Diplomacia*, 337-338.

⁸¹⁸ “Una visita al frente”, *La Correspondencia de España*, 3 de noviembre de 1916, 1.

francés en relación a su Patria⁸¹⁹, una obviedad que recogió incluso la prensa⁸²⁰. Uno de los grandes atractivos de la conferencia fue que estuvo acompañada de la proyección de una serie de imágenes captadas durante la visita y de autoría desconocida, mayormente fotografías de edificios en ruinas, de arsenales y fábricas de guerra y de soldados en las trincheras y en los campamentos⁸²¹. A propósito de esa visita y de esa conferencia en el Ateneo, en 1917 se publicó el libretto de 32 páginas *Reims y Verdún: impresiones de un viaje a Francia*⁸²².

Además de ese potencial de difusión pública, el viaje a Francia había permitido estrechar el contacto de los intelectuales francófilos, intensificando las relaciones previas que se habían dado en el marco prioritario de instituciones culturales como el Ateneo de Madrid o en los cafés de la capital. Por otro lado, la prensa parisina también se hizo eco de aquella visita de intelectuales tratándola en términos de encomio. De hecho, en línea con la actitud del gobierno francés, la prensa ofreció una considerable cobertura al acontecimiento de la visita, presentándola como una señal que lo más selecto de la intelectualidad española era favorable a la causa francesa e, implícitamente, que Francia contaba con una importante base de apoyos morales en el exterior⁸²³. Por otra parte, y aún pese a la contradicción que muchos de los componentes de la misión intelectual estaban vinculados al reformismo, que era aséptico hacia la monarquía, o que incluso como en el caso de Adolfo Gil y Morte habían militado en el republicanismo, la prensa francesa se esforzó por transmitir un apoyo cerrado hacia la monarquía española y por asociar el nombre de España al nombre de Alfonso XIII. Especialmente destacable en este sentido fue un artículo escrito por el escritor hispanófilo Bonnefon en *Le Journal* dedicado a ensalzar la figura de Alfonso XIII como un rey moderno, inteligente y bondadoso⁸²⁴. Esa insistencia por resaltar la figura de Alfonso XIII y por recordar la Oficina Pro-Cautivos

⁸¹⁹ Manuel Azaña, en su conferencia, se preocupó porque ésta no se redujera a un anecdotario y por trasladar a los oyentes la idea de la impertérrita moral francesa. En un momento inicial de su intervención, Azaña decía así, por ejemplo: “lo universal e imperecedero aquí es la fuerza moral inagotable de cuyas obras hemos sido testigos. Esa fuerza fluye mansamente en el silencio en que está recogida el alma francesa y es el manantial de emoción más formidable con que se puede tropezar en la vida”. Manuel Azaña Díaz, *Reims y Verdún (impresiones de un viaje a Francia): conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, el 25 de enero de 1917* (Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005), 11-12.

⁸²⁰ “En el Ateneo: conferencia del Sr. Azaña”, *El Imparcial*, 27 de enero de 1917, 4.

⁸²¹ De hecho, desde la prensa germanófila y particularmente desde el diario *La Acción*, para desprestigiar la conferencia de Azaña, se dijo en tono irónico que la vista de históricas ciudades francesas había sido lo mejor del acto. “Reuniones y conferencias: en el Ateneo”, *La Acción*, 27 de enero de 1917, 2.

⁸²² Ese libretto fue reeditado en 2005. Azaña, *Reims y Verdún*.

⁸²³ “Espagne : la presse germanophile et la mission de l’Institut d’Espagne”, *Le Temps*, 30 de octubre de 1916, 2.

⁸²⁴ Jean de Bonnefon, “Alphonse XIII d’Espagne : un roi moderne”, *Le Journal*, 25 de octubre de 1916, 1.

también se había expresado en los discursos que los intelectuales franceses habían pronunciado durante su estancia en Madrid⁸²⁵. Expresaba, claramente, la voluntad evidente del gobierno francés de congraciarse con el régimen español. Al Estado francés le convenía la estabilidad política del régimen español, consciente que cualquier cambio político de calado podía repercutir negativamente en los intereses de Francia.

Aquel viaje no sería la última visita de los intelectuales españoles a los frentes de batalla a lo largo de la Gran Guerra, pero tuvo una relevancia especial porque estrechó el contacto de un grupo de personajes aliadófilos muy interesados en vertebrar una diplomacia cultural como parte de su programa de actuación pública y que acabarían confluyendo muchos de ellos en la operación propagandística en torno a los voluntarios españoles. En segundo lugar, corroboró mediante la presencia de la figura de Manuel Azaña la importancia del Ateneo de Madrid como centro fundamental de la aproximación de los intelectuales franceses y españoles, al mismo tiempo que visibilizó de manera diáfana con la presencia del duque de Alba la existencia de un sector de la nobleza española marcadamente aliadófilo. Además, aquel viaje tuvo un innegable valor propagandístico y político. De hecho, resultan ilustrativas unas confesiones que hizo el propio Rafael Altamira animado por sus colegas franceses y que recogió el periódico *Le Temps*, en las que el historiador dijo que él y sus colegas españoles se esforzarían, mediante una propaganda sostenida, a estrechar los lazos de amistad franco-española⁸²⁶. Efectivamente, esa voluntad explícita animaría nuevas iniciativas, todas ellas fomentadas por un afán ideológico evidente. En este sentido, cabe destacar la visita de una delegación de personalidades de la vida económica e industrial de Francia al norte de España y a Madrid desde el 6 de noviembre de 1916⁸²⁷: siguiendo ese espíritu de estrechar los lazos entre Francia y España, la misión pretendía reforzar los lazos comerciales de ambos países y la colaboración económica⁸²⁸. Tras una rápida visita a las minas del norte de España⁸²⁹,

⁸²⁵ “Nouvelles du jour: la mission de l’Institut d’Espagne à Paris”, *Le Temps*, 31 de octubre de 1916, 2.

⁸²⁶ “La misión de l’Institut d’Espagne à Paris”, *Le Temps*, 30 de octubre de 1916, 2.

⁸²⁷ La delegación estuvo formada por el industrial Auguste Isaac (1849-1938), quien ostentaba el honor de ser presidente honorífico de la *Chambre de commerce* de Lyon; el geofísico Charles Lallemand (1857-1938), miembro de la *Académie des sciences*; el geólogo Louis de Launay (1860-1938); el economista André Liesse (1854-1944); el químico y biólogo Alphonse Théophile Schloesing (1856-1930); el jurista y profesor Georges Teissier (1862-1935), quien además era presidente del Consejo de Administración de la *Compagnie des chemins de fer du Midi* y, finalmente, por Henri Joseph André Bachellery (1876-1953), ingeniero en jefe de la *Compagnie des chemins de fer du Midi*.

⁸²⁸ Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 128-130.

⁸²⁹ Una descripción de ese viaje a través de fuentes hemerográficas en José Luis Agudín Menéndez, *Una guerra civil incruenta: germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la I Guerra Mundial (1914-1918)* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2019), 141-145.

el propio Alfonso XIII recibió a los delegados franceses, lo que nuevamente venía a señalar el clima de relaciones que se trataba de construir⁸³⁰. Tras esa serie de contactos, se daría un paso más con la creación del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol*.

6.1.4. El Comité de Aproximación Franco-Española

Tras esos contactos, la élite de hispanistas franceses que había promovido los encuentros con los intelectuales aliadófilos prosiguió en su empeño de ser útiles a la aproximación cultural y política entre Francia y España institucionalizando esos contactos con la creación de una plataforma útil a la penetración económica y cultural de Francia en España⁸³¹. La concreción de esos esfuerzos sería la creación del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol*, cuyos estatutos fueron adoptados el 11 de julio de 1917 si bien su funcionamiento fue anterior⁸³². De hecho, como expuso Delaunay, Pierre Paris y Pierre Imbart de la Tour empezaron a reflexionar y trabajar desde julio de 1916 para materializar el proyecto de un *Comité de Rapprochement* que debía continuar la línea de otros como el *Comité France-Amerique*, creado en 1909, o el *Comité France-Italie*, establecido a su vez en 1913⁸³³. El *Comité* se estructuraría en tres secciones⁸³⁴, teniendo una vocación eminentemente cultural y económica, si bien su establecimiento en el marco de la Primera Guerra Mundial lo convertía ineludiblemente en un instrumento con potencial político dirigido a las élites políticas e intelectuales. Una representación muy destacable de intelectuales hispanófilos franceses conformó el *Comité de Rapprochement*, cuyo presidente fue el profesor de la *École des Beaux-Arts* Léon-Joseph Florentin Bonnat, magnífico pintor realista nacido en Bayonne en 1833 y que, residiendo unos años en España, fue discípulo de José y Federico Madrazo⁸³⁵.

Para que el cometido y las iniciativas del *Comité de Rapprochement* se cumplieran y se compartieran, se juzgó necesario establecer una rama española del mismo Comité. El duque de Alba fue el encargado de organizar el que se conocería con el nombre de Comité

⁸³⁰ *Ibid.*, 129.

⁸³¹ Niño, *Cultura y diplomacia*, 345-347.

⁸³² *Ibid.*, 348.

⁸³³ Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 125-126.

⁸³⁴ La primera sección se ocuparía de cuestiones intelectuales, la segunda de las relaciones artísticas y la tercera de las relaciones económicas. *Ibid.*, 129.

⁸³⁵ El listado completo de miembros del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol* se recoge en Niño, *Cultura y diplomacia*, 429-432.

de Aproximación Franco-Española, que celebró su primera reunión en el Palacio de Liria el 17 de noviembre de 1916⁸³⁶. A la cabeza de esa rama española del Comité estuvo, en calidad de presidente, el duque de Alba. La designación del duque de Alba como presidente del Comité de Aproximación parece haber sido un deseo expreso del rey Alfonso XIII⁸³⁷; esa relación es no solamente la prueba del interés político de la nueva organización, sino que también ayuda a comprender la actuación del Comité en lo sucesivo en relación a las exploraciones estratégicas y las inclinaciones diplomáticas de la *España oficial*. Además del duque de Alba, formaron parte del Comité de Aproximación intelectuales como Ramón Menéndez Pidal, Rafael Altamira, Jacinto Octavio Picón, Gonzalo Bilbao, Américo Castro, Miguel Blay, Adolfo Gil y Morte, Odón de Buen, Rafael Vehils, José Gómez Ocaña, José Villegas Cordero y Manuel Azaña. Se trataba fundamentalmente del grupo de intelectuales y artistas, políticamente significados en su mayor parte con el liberalismo dinástico o el reformismo y todos ellos entusiastamente francófilos, que habían participado en las misiones culturales de aproximación a Francia. Ese Comité de Aproximación sería el corazón de numerosas iniciativas aliadófilas y, una vez se constatará las posibilidades que ello ofrecía, incardinó la cuestión de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa a su labor propagandística. Una cuestión, la de los voluntarios españoles en la Legión, que fue difundida con un carácter tardío en los aparatos mediáticos de la capital de España.

6.2. LA INTENSIFICACIÓN MEDIÁTICA DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES

6.2.1. La “aparición” de los voluntarios españoles

De manera paralela a la definición de esa colaboración creciente entre personalidades intelectuales ligadas, prominentemente, al reformismo y al liberalismo, y de manera paralela a las manifestaciones públicas de aliadofilia expresadas en publicaciones, mítines políticos, foros y otros espacios de expresión por parte de los simpatizantes de la causa aliada en España, la cuestión del voluntariado armado se encontró en una situación de desatención prácticamente completa desde finales de 1914 y hasta 1916 en el conjunto de

⁸³⁶ Delaunay, *Des Palais en Espagne*, 130.

⁸³⁷ *Ibíd.*

España. Tal y como se ha señalado en el capítulo precedente, el fenómeno del voluntariado había suscitado una atención mediática inicial suficientemente remarcable y suficientemente neutral, lo cual no había evitado que esa atención se expresara en términos de sensacionalismo periodístico. Sin embargo, desde otoño de 1914, la cuestión del voluntariado pareció evaporarse prácticamente de los diarios españoles. Igualmente, tampoco se concretó ninguna iniciativa destacable que abogara por una recuperación de una cuestión que seguía siendo desconocida para buena parte de la opinión española. En ese marco, las únicas referencias esporádicas a la cuestión procedieron fundamentalmente de la prensa provincial, sin que ello reflejara un esfuerzo propagandístico sostenido o una reivindicación del tema. Así, por ejemplo, en febrero de 1915 *El Eco de Santiago* refirió al soldado Juan Rodríguez Larroca, que según exponía el diario, había servido como voluntario en Melilla en 1909 para ir posteriormente a París, donde vivió de trabajos literarios antes de alistarse en la Legión Extranjera, que había tenido que abandonar por cuestiones de salud⁸³⁸. Igualmente, el diario ibicenco *El Resumen* también refirió, en un texto después recogido por el diario republicano con sede en Mahón *La Voz de Menorca*, el caso de Juan Torres, un soldado cuya trayectoria no quedaba muy claramente definida pero que probablemente se trataba de un inmigrante más que, sin trabajo, decidió alistarse como combatiente en la Legión Extranjera y que posteriormente fue derivado tras haber conseguido la nacionalidad francesa a una brigada de la Infantería Colonial, encontrando la muerte en Argonne⁸³⁹. Al margen de esas referencias puntuales sin trascendencia, había que destacar las crónicas de Pere Ferrés-Costa y de Frederic Pujulà i Vallès en *Las Noticias* y *El Poble Català*, respectivamente, y las críticas germanófilas que hemos expuesto en el capítulo anterior. De esa manera, la sequía informativa sobre el voluntariado fue prácticamente absoluta. La única excepción a ello vino representada por la creciente atención a la cuestión desde los círculos más a la izquierda o más intransigentes del catalanismo. Como se ha señalado en el capítulo precedente, a partir de mediados y finales de 1915 la cuestión fue integrada en la estrategia de internacionalización del pleito nacionalista catalán, pero por el momento apenas encontró eco en el resto de España.

El desembarco de la cuestión de los voluntarios españoles en las páginas de las grandes publicaciones aliadófilas de Madrid fue un movimiento de Barcelona a Madrid

⁸³⁸ “Cosas de París: una conversión y un matrimonio”, *El Eco de Santiago*, 24 de febrero de 1915, 1.

⁸³⁹ “Un héroe ibicenco”, *La Voz de Menorca*, 12 de julio de 1915, 1.

influenciado por el contexto interior y exterior⁸⁴⁰. Por un lado, a pesar que el conde de Romanones se mantuvo firme en su decisión de no emular el ejemplo de Portugal, que había entrado en guerra contra el *Reich* en marzo de 1916, el incesante hundimiento de navíos agravó la polarización social en torno a la neutralidad oficial⁸⁴¹. Esas tensiones se sumaban al recrudecimiento de la crisis de subsistencias y al incremento progresivo de la inflación, que estaban comportando los primeros signos claros de malestar social. Por otra parte, desde los sectores aliadófilos existía un temor a que se produjera un giro germanófilo en la política del Estado, especialmente tras llegar a España las noticias de la destitución del presidente heleno Eleftherios Venizelos, que había estimulado una orientación aliadófila en política exterior y había puesto su territorio al servicio de las tropas británicas y francesas⁸⁴². En tercer lugar, el Alzamiento de Pascua entre el 24 y el 29 de abril de 1916 provocó un desconcierto en los grupos aliadófilos catalanistas⁸⁴³. Pero, además, la izquierda catalana se encontraba en un momento crítico. A pesar que impelida por Santiago Alba se había formado un frente común entre liberales dinásticos, republicanos radicales y la UFNR con el objetivo de derribar electoralmente a la *Lliga Regionalista* en lo que se conoció como el Pacto de La Castellana, la fuerza electoral de la *Lliga Regionalista* se había vuelto a ver confirmada en las elecciones de abril de 1916. Después de esos comicios, la UFNR quedó tocada de muerte, y el *Bloc Republicà Autonomista*, otro partido republicano de izquierdas que había sido fundado en 1915 por Francesc Layret, Marcelino Domingo y otros personajes contrarios a la unidad de acción con el lerrouxismo, tampoco logró cuestionar la hegemonía electoral de la *Lliga*, ni siquiera llevando como candidato a un independiente como Jaume Queraltó. La situación de la *Unió Catalanista* también era crítica, e incluso en julio de 1916 su presidente Domènec Martí i Julià intentó disolverla, encontrando la oposición del Consejo General de la agrupación⁸⁴⁴. Ante esa situación, siguiendo a Martínez Fiol, una parte de la izquierda catalanista reflexionó sobre las posibilidades que ofrecía la colaboración con los grupos de la izquierda española para alcanzar el objetivo común de una República que incorporara alguna suerte de solución autonomista o federal a la cuestión nacionalista

⁸⁴⁰ En este sentido, debemos recoger en buena parte el extraordinario marco interpretativo formulado por David Martínez Fiol y Esculies en sus indispensables obras Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 75-77 y Esculies, *12.000!*, 139-143.

⁸⁴¹ Romero, *España 1914-1918*, 84.

⁸⁴² Esculies, *12.000!*, 140.

⁸⁴³ *Ibid.*, 117-119.

⁸⁴⁴ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 75-76.

catalana y para fortalecer la fuerza política de las izquierdas en un sentido general y la fuerza del discurso aliadófilo⁸⁴⁵.

En ese marco, los grupos catalanistas interesados en la proyección española podían ser conscientes de la radicalmente desigual cobertura de la cuestión de los voluntarios en la Legión. Hacia otoño de 1916, la propaganda sobre esos voluntarios sostenida por el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y por diversas personalidades del mundo político y cultural catalanista estaba consolidada. De hecho, el sábado 7 de octubre de 1916 tuvo lugar otro acto de difusión del hecho de los voluntarios, al celebrarse en el Palau de Belles Arts de Barcelona un gran festival organizado en su beneficio que contó con música de la banda municipal y de varios orfeones. Los poetas Apel·les Mestre e Ignasi Iglesias incluso recitaron poemas que habían escrito para la ocasión⁸⁴⁶. Teniendo en cuenta que en Cataluña la cuestión de los voluntarios era, al menos, un hecho de difusión fomentada, para los catalanistas aliadófilos que se disponían a proyectarse hacia Madrid resultaba ostensible que en los aparatos mediáticos madrileños existía un vacío propagandístico que ellos podían cubrir. En concreto, fue el periodista aliadófilo Màrius Aguilar el responsable de ese *descubrimiento* con la publicación de una serie de artículos sobre los voluntarios españoles en las páginas del influyente diario *El Imparcial*, una publicación ligada a la familia Gasset y dirigida a un público ideológicamente a medio camino entre el liberalismo y el reformismo, que no casualmente recibía generosas subvenciones por parte de los servicios franceses⁸⁴⁷. Màrius Aguilar, que era vocal del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, publicó los días 24, 25 y 30 de octubre tres largos y detallados artículos en primera página sobre los españoles que luchaban en Francia (en realidad, un solo texto dividido en tres entregas), que sin duda resultaron una novedad periodística dado el escaso seguimiento que había tenido en los periódicos de Madrid la presencia de españoles en el Ejército francés. Los artículos de Aguilar consistieron en una sublimación periodística del hecho de los voluntarios que incidió en las estrategias comunicativas que ya se habían ensayado desde las publicaciones aliadófilas catalanas, como un énfasis en los acontecimientos militares en los que se

⁸⁴⁵ *Ibíd.*, 75-77.

⁸⁴⁶ “Provincias: Cataluña: fiesta benéfica”, *La Correspondencia de España*, 5 de octubre de 1916, 3.

⁸⁴⁷ No resulta sorprendente que los artículos de Màrius Aguilar aparecieran en *El Imparcial*. Ese diario era uno de los diarios más importantes a los que los servicios exteriores ofrecieron más atención a la hora de repartir subvenciones. Un informe del embajador Geoffroy en abril de 1917 señalaba que las subvenciones más cuantiosas se daban a *El Imparcial* (7.500 pesetas mensuales) y a *La Correspondencia de España* (6.500 pesetas mensuales). AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 478 (16 avril-31 mai 1917), p. 56, Telegrama núm. 428 de Geoffroy al *Ministère des Affaires Étrangères*, 24 de abril de 1917 sin hora.

habían visto envueltos los legionarios españoles, una insistencia en el pretendido carácter idealista de los voluntarios y una magnificación del número de ellos. En tal sentido, el periodista escribió algunas hipérbolas absurdas como que la comarca del Montsant había quedado completamente vacía, si bien no se atrevió a concretar una cifra concreta remitiéndose a las cifras aproximativas aparentemente brindadas por algunos voluntarios catalanes que indicaban según el periodista la presencia de 1.200 y 7.000 combatientes respectivamente⁸⁴⁸. Resultaba curioso que en sus textos Màrius Aguilar reconociera la presencia de un elevado número de inmigrantes españoles en Francia, si bien también sostuvo que esos hombres que se encontraban en Francia se vieron arrastrados por una ola de idealismo y fervor patriota francés que los convirtió en aventureros idealistas⁸⁴⁹. De hecho, como había ocurrido antes y como ocurriría en la práctica totalidad de textos posteriores, la finalidad propagandística invalidaba cualquier análisis riguroso de la realidad de los voluntarios. Otro punto que merece ser destacado de esos extensos artículos de Màrius Aguilar en *El Imparcial* es que se esforzaron en divulgar la existencia del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* del que Aguilar formaba parte. Con ello, probablemente Aguilar pretendía impresionar a los aliadófilos madrileños y señalar el papel delantero de los aliadófilos catalanes en la protección e interés por aquellos voluntarios *idealistas* que encarnaban lo que España como país no podía ser pero debía aspirar a ser. También hay que destacar que el periodista intentara justificar, como si encontrara necesidad de prevenir críticas previsibles al carácter catalanista de la iniciativa, que el *Comitè* sólo atendía a combatientes catalanes arguyendo que de esa manera era más eficiente y que en todo caso la protección de los combatientes de otras regiones debía partir de iniciativas nacidas entre los grupos sensibilizados de cada región⁸⁵⁰.

Los artículos de Màrius Aguilar sobre los voluntarios españoles encontraron un eco que probablemente superó las expectativas más optimistas. Los textos fueron celebrados por las publicaciones aliadófilas españolas, pero también recabaron incluso la atención de

⁸⁴⁸ Mario Aguilar, “La raza: legiones españolas al servicio de Francia (I)”, *El Imparcial*, 24 de octubre de 1916, 1.

⁸⁴⁹ Mario Aguilar, “La raza: legiones españolas al servicio de Francia (II)”, *El Imparcial*, 25 de octubre de 1916, 1.

⁸⁵⁰ Mario Aguilar, “La raza: legiones españolas al servicio de Francia (III)”, *El Imparcial*, 30 de octubre de 1916, 1.

algunos diarios franceses, como *La Lanterne* y *Le Journal*⁸⁵¹, y también algunos diarios británicos como el *Newcastle Chronicle*⁸⁵². En el interior, el entusiasmo por el éxito de esos artículos quedó reflejado con claridad en la revista aliadófila *Iberia*, que los calificó como “la novedad y la curiosidad periodísticas de estos días” en Madrid⁸⁵³. No faltaron, no obstante, las críticas a esos artículos desde algunos diarios germanófilos, lo cual no deja de evidenciar el malestar en los grupos germanófilos por el éxito de los artículos de Aguilar y su comprensión de la campaña que podían despertar. El órgano maurista *La Acción* dedicó un texto a replicar los artículos de Màrius Aguilar lamentando, según su visión, que aquellos voluntarios estaban desatendiendo el interés de España en la guerra de Marruecos para participar en un conflicto ajeno⁸⁵⁴. Mucho más ácida y elaborada fue la crítica que el redactor *Sila*, de *La Correspondencia militar*, hizo de los textos de Aguilar, cuyos argumentos fueron desmontados no sin una menor carga de parcialidad y mixtificación. *Sila* tildó los artículos de Aguilar de altisonantes y glorificadores, y atacó directamente al periodista catalán acusándole de no haber escrito jamás un solo texto sobre sus valientes compatriotas que estaban cumpliendo con su deber en Marruecos⁸⁵⁵, de deformar la triste realidad que había detrás del voluntariado armado y, más o menos implícitamente, de ser un mero traductor de los textos que recibía escritos por los propagandistas franceses. *Sila* mencionaba a 30.000 voluntarios españoles en la Legión, una cifra que en ningún momento Aguilar había ofrecido y que sobrepasaba por mucho cualquier cifra razonable, y vituperaba la idea de Aguilar sobre el profundo idealismo de esos combatientes, diciendo que en realidad se trataba de infelices que, siendo colonos en Argelia, habían sido forzados mediante engaños o por la fuerza a integrarse en la Legión Extranjera. Además, añadía que el gobierno había llevado a cabo incansables esfuerzos para salvar a esos españoles desgraciados de su mala fortuna, pero que la respuesta a todas las peticiones formales del gobierno era el silencio y el desdén con el que tradicionalmente se trataba a España desde el exterior. Por otra parte, el texto también hacía burla de las connotaciones catalanistas que Aguilar había introducido en sus

⁸⁵¹ “Les Espagnols de la Légion”, *Le Journal*, 31 de octubre de 1916, 3; “Les Espagnols de la Légion”, *La Lanterne*, 1 de noviembre de 1916, 2; “Les légionnaires espagnols au service de la France”, *Le Temps*, 2 de noviembre de 1916, 3.

⁸⁵² “España y los beligerantes: comentarios de la prensa extranjera: los artículos de Mario Aguilar”, *El Imparcial*, 10 de noviembre de 1916, 1.

⁸⁵³ “El Imparcial y los voluntarios”, *Iberia*, 28 de octubre de 1916, 4-5.

⁸⁵⁴ “Contestando: el frente de El Imparcial”, *La Acción*, 27 de octubre de 1916, 1.

⁸⁵⁵ Como puede observarse, muchas de las críticas a los artículos de Màrius Aguilar pusieron el foco en la idea de los voluntarios españoles como traidores a la Patria. Como se ha presentado en esta investigación, ese argumento fue siempre uno de los más recurrentes en las críticas de la prensa germanófila a la cuestión de los voluntarios en la Legión Extranjera francesa.

artículos: en concreto, ironizaba con el hecho que Aguilar hubiera escrito que un voluntario había expresado su deseo de ir a los Balcanes a vengar la muerte de Roger de Flor, acontecida seis siglos atrás. Probablemente esa ironía debía entenderse como una forma de criticar sibilamente la asociación que el mundo catalanista hacía en su propaganda entre los soldados almogávares de la Corona de Aragón y los voluntarios catalanes en la Gran Guerra en su esfuerzo de exponer una tradición histórica de heroísmo militar⁸⁵⁶.

La repercusión evidente de los artículos de Màrius Aguilar en *El Imparcial* y el hecho efectivo que el catalanismo aliadófilo había mostrado su voluntad de acercamiento a Madrid motivó una respuesta inmediata que animaba a la colaboración. En concreto, esa respuesta vino dada por el periodista y escritor socialista Luis Araquistáin Quevedo, que dedicó un artículo a elogiar los textos de Màrius Aguilar y a plantear la cuestión de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera en el diario *El Liberal*, otro de los diarios de gran tirada más influyentes del país⁸⁵⁷, cuyo nuevo director, el aliadófilo de origen guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)⁸⁵⁸, había sido nombrado muy recientemente tras la muerte de Alfredo Vicenti⁸⁵⁹. La respuesta de Araquistáin tenía una significancia especial, dado que se trataba del director del semanario *España*, el principal órgano de la aliadofilia madrileña, tras el abandono de la dirección por parte de José Ortega y Gasset. En su artículo, Araquistáin se preguntaba retóricamente por la eventual existencia de una suerte de Legión Extranjera en el Ejército alemán y salía a la réplica de los últimos artículos sobre los voluntarios en periódicos germanófilos para decir que no podían excusarse en la idea que las leyes alemanas no permitían el ingreso en el Ejército

⁸⁵⁶ Sila, “Entusiasmos retóricos: los voluntarios españoles en el Ejército francés”, *La Correspondencia militar*, 30 de octubre de 1916, 1.

⁸⁵⁷ *El Liberal*, junto a *El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid*, algunos de los diarios más influyentes de la época, formaron parte desde 1906 de la empresa Sociedad Editorial de España, conocida como el *trust* de la prensa madrileña. La existencia de ese *trust* de prensa, que reunía también otros diarios y revistas generalmente de tendencia liberal, suponía un caso de concentración empresarial muy excepcional en el período de la Restauración. De todas formas, en 1916 la decadencia de ese *trust* era ostensible y, de hecho, *El Imparcial* se desvinculó del *trust* en marzo de ese año por no obtener beneficios de su participación en la empresa. Francisco Iglesias, “Reorganización de la prensa y nuevas empresas periodísticas”, en *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, dir. Jesús Timoteo Álvarez (Barcelona: Ariel, 1989), 41-49.

⁸⁵⁸ Gómez Carrillo fue crítico literario, escritor e incluso cónsul. Durante buena parte de su carrera profesional trabajó como corresponsal de varios diarios en Europa, y durante la Primera Guerra Mundial cubrió la información sobre la guerra para el diario *El Liberal* con un largo conjunto de crónicas con una clara orientación aliadófila. Sobre este personaje, es conveniente la lectura de sus extensas y apasionantes memorias. Enrique Gómez Carrillo, *Treinta años de mi vida* (Sevilla: Renacimiento, 2011).

⁸⁵⁹ “El nuevo director de *El Liberal* Gómez Carrillo”, *El Liberal*, 23 de octubre de 1916, 1.

para los extranjeros ni en el bloqueo que sufría Alemania, pues durante muchos meses la frontera italiana y suiza había permitido el paso a Alemania y no se había registrado una afluencia de voluntarios extranjeros dispuestos a servir con las armas a favor de la causa alemana. Araquistáin reivindicaba que solamente en las filas de los Ejércitos aliados estaban muriendo soldados de países neutrales, y remitiéndose a los artículos de Aguilar, celebraba que los españoles eran unos de los grupos nacionales más presentes en la Legión Extranjera. Teniendo en cuenta ello, Araquistáin pedía hacer llegar a los legionarios españoles que el país estaba con ellos y había muchos defensores de la causa francesa en España que pensaban en ellos y querían solidarizarse con ellos enviándoles un gran regalo en ocasión de las Navidades a las trincheras. Para ello, anunciaba que un grupo de escritores y artistas habían decidido organizar una exposición de dibujos y destinar la cuantía recaudada en concepto de entradas y ventas de obras en un regalo navideño para los legionarios españoles⁸⁶⁰. Por primera vez en los ya más de dos años de guerra, se concretaba una iniciativa que buscaba sensibilizar con la cuestión de los voluntarios españoles a la sociedad civil aliadófila de Madrid.

El semanario *España*, dirigido ahora por Luis Araquistáin, reprodujo íntegramente el artículo de *El Liberal* en el número 95 de la publicación⁸⁶¹. De hecho, en ese mismo número del semanario se abrió una suscripción para que quien quisiera colaborara económicamente con la iniciativa. A través de la documentación diplomática francesa, podemos saber que la iniciativa de la exposición se desarrolló con los auspicios de la parte francesa, que entendió el potencial propagandístico de la misma. En concreto, estuvo implicado el corresponsal en Madrid del diario parisino *Le Journal* León Rollin y la propia Embajada. Al parecer, Rollin, quien probablemente había contactado ya con Araquistáin, dirigió el 27 de octubre de 1916 un informe a Auguste Bréal, un responsable de prensa y propaganda anexo al *Ministère des Affaires Étrangères*, exponiéndole la propuesta y haciendo indicaciones complementarias sobre cómo convenía proceder. El embajador Geoffray, concededor de la iniciativa, no tardó en escribir a París para avisar de un asunto “*dont notre propagande pourra tirer grand profit*”⁸⁶². De cara a la opinión, *España* publicó una carta del corresponsal Rollin a Araquistáin en la que decía que *Le*

⁸⁶⁰ Luis Araquistáin, “Una exposición artística a beneficio de los legionarios españoles”, *El Liberal*, 9 de noviembre de 1916, 1.

⁸⁶¹ Luis Araquistáin, “A beneficio de los legionarios españoles”, *España: semanario de la vida nacional*, 16 de noviembre de 1916, 1.

⁸⁶² «Del que nuestra propaganda podría sacar un gran provecho» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 476 (1 novembre 1916-14 janvier 1917), p. 13, Telegrama núm. 603 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 7 de noviembre de 1916 sin hora.

Journal quería contribuir al acercamiento franco-español y que se sumaba a la iniciativa solicitando la participación de algunos artistas franceses en el proyecto de la exposición, entre ellos los pintores e ilustradores Jean-Louis Forain, Théophile Steinlen, Francisque Poulbot o Maurice Neumont⁸⁶³. Al margen de ello, el semanario empezó a organizar y a difundir la mencionada exposición artística con la asistencia de José Francés y Bagaría, el escritor Ramón Pérez de Ayala y el prestigioso pintor cordobés Julio Romero de Torres, al tiempo que invitaba a cualquier artista que simpatizara con la iniciativa a participar⁸⁶⁴. Por otra parte, la proyectada exposición asumió el espíritu de colaboración que se había instalado entre la aliadofilia madrileña y catalana. No sólo la prensa de ambas ciudades recogió con entusiasmo y frecuencia las noticias sobre esa exposición, sino que la misma iba a instalarse en el Palacio Montijo de Madrid, primero, y en las Galerías Layetanas de Barcelona, después. Posteriormente, la muestra se exhibiría en París, tercer vector del triángulo en el que se desarrollaría aquella operación de reivindicación de los voluntarios españoles y de la necesidad de un acercamiento entre Francia y España.

A partir de aquel octubre de 1916, los voluntarios españoles pasarían a recabar una atención especial tanto en Madrid como en Barcelona, produciéndose una especie de *fiebre* dentro del mundo aliadófilo por la cuestión de los combatientes en la Legión. El periodista granadino Enrique Fajardo Fernández, que utilizaba el seudónimo de Fabián Vidal en sus textos y que mostró siempre encendidas simpatías aliadófilas en sus textos aparecidos en *España*, *La Correspondencia de España* o *El Defensor de Granada*, se sumó prontamente a la campaña de publicidad de los legionarios españoles con un texto en el semanario satírico republicano *El Motín* evocando los artículos de Màrius Aguilar para presentar unos voluntarios imbuidos de sentimientos humanitaristas incapaces de permanecer al margen de lo que acontecía más allá de las fronteras de su país, perpetuando la imagen torcida pero efectiva en la que insistirían los articulistas aliadófilos. Además, anunciaba la colaboración de diversos artistas españoles en la exposición que se iba a materializar pronto, llamando a la colaboración con el proyecto⁸⁶⁵.

Algunos días después, se celebró un banquete en Madrid para celebrar la designación de Enrique Gómez Carrillo como director de *El Liberal*. El banquete estuvo organizado

⁸⁶³ “*Le Journal* y los artistas franceses”, *España: semanario de la vida nacional*, 16 de noviembre de 1916, 2.

⁸⁶⁴ “A los artistas españoles”, *España: semanario de la vida nacional*, 16 de noviembre de 1916, 1-2.

⁸⁶⁵ Fabián Vidal, “Por los legionarios españoles”, *El Motín*, 23 de noviembre de 1916, 4-6.

por los corresponsales de diversos diarios británicos y franceses destinados a Madrid, como *The Times*, *Le Journal*, *Le Temps*, *Le Figaro* o *L'Echo de Paris*. Sin embargo, un acto que en principio debía ser un acto de cordialidad profesional devino una manifestación de aliadofilia, con votos para el triunfo de los países aliados en la Gran Guerra. En un momento del acto, el corresponsal de *Le Journal* Léon Rollin, quien había alentado la implicación de su diario en la exposición benéfica que se estaba preparando y había informado sobre ella al *Ministère des Affaires Étrangères*, propuso hacer una colecta para los voluntarios españoles que luchaban en la Legión Extranjera del Ejército francés, algo a lo que se sumaron los asistentes depositando una suma que contribuiría a la suscripción que había abierto la revista *España*⁸⁶⁶.

Al mismo tiempo que lanzó una campaña de suscripción a los voluntarios españoles, de la que se tratará seguidamente, *España* también alimentó esa campaña de propaganda entusiasta hacia los voluntarios publicando en su número del 7 de diciembre de 1916 una carta del combatiente Luis Álvarez Cedrón. La misiva, dirigida a Luis Araquistáin, tenía un carácter sumamente propagandístico y perfectamente alineado con la discursiva que pretendían impulsar los personajes vinculados a esa campaña de proselitismo hacia el hecho de los voluntarios en la Legión Extranjera. Fundamentalmente, la carta empezaba lamentando el olvido que habían sufrido durante años los voluntarios españoles en las trincheras mientras en otros países se habían formado sociedades que se encargaban de dar apoyo moral y material a los voluntarios de su país, y se congratulaba de que por fin hubiera surgido una iniciativa en beneficio de los voluntarios de toda España. La carta refería a Pere Balmaña y las ayudas que se canalizaban a través de él en forma de pagos mensuales y manutención de los más necesitados durante los permisos en París, y también elogiaba que los artículos de Màrius Aguilar habían cantado su *epopeya*. Con todo, resulta llamativo de esa carta que el combatiente introdujera consideraciones sobre figuras políticas de innegable peso en la vida pública española, como el propio líder republicano Alejandro Lerroux. Concretamente, Álvarez Cedrón decía que políticos como Emiliano Iglesias Ambrosio, firmante del Pacto de Sant Gervasi de 1914 en nombre de la UFNR, o el propio Alejandro Lerroux, entre otros políticos, “creían cumplir con su deber escribiendo un artículo, perorando delante de media docena de amigos en una mesa de café, haciendo gala de su oratoria y de su lirismo en el Paralelo de Barcelona y en la Casa del Pueblo de la calle de Aragón; todo muy cómodo, pero muy poco práctico; y nos

⁸⁶⁶ “Los corresponsales extranjeros: banquete a Gómez Carrillo”, *La Correspondencia de España*, 2 de diciembre de 1916, 4.

juzgaban como aventureros y nos despreciaban”⁸⁶⁷. Esa referencia a Lerroux y a otros políticos republicanos en un texto como aquel resultaba, cuando menos, extraña y sólo atribuible o bien a una persona ideologizada o a otra persona detrás de esas palabras. El voluntario Álvarez Cedrón, que tenía contacto con el *Comitè de Germanor*, apoyaba la causa tradicionalista, pero creo que se puede aportar una interpretación más profunda de ese artículo⁸⁶⁸. Interpretamos que detrás de ese artículo se encontraba el espíritu de un catalanismo aliadófilo que, en su operación de proyección hacia los grupos aliadófilos de Madrid, pretendía marcar el camino a esos grupos y arrinconar completamente al republicanismo lerrouxista de la operación de colaboración entre los aliadófilos de Madrid y Barcelona dado que la participación del lerrouxismo en la misma podría reforzar políticamente a un movimiento que era el principal adversario ideológico para el catalanismo. Se trataba de aislar de toda iniciativa política o ideológica al lerrouxismo y presentar al republicanismo catalanista en Madrid como el verdadero baluarte del espíritu aliadófilo, el republicanismo que podía verdaderamente ayudar a los reformistas y las izquierdas españolas a conseguir la ansiada regeneración y europeización de España. De hecho, hay que tener en cuenta que Màrius Aguilar había sido uno de los personajes que se había desvinculado de la UFNR a raíz de la firma del Pacto de Sant Gervasi en 1914, y en este sentido resulta llamativo que el texto de Álvarez Cedrón, que se puso en contacto con el *Comitè de Germanor*, incluyera críticas a las figuras que encarnaban ese pacto. En ese sentido, es probable que si el propio Aguilar no tuvo implicación en la redacción o supervisión de ese texto, al menos él u otros personajes del espectro republicano más hostil al lerrouxismo sí ejerciera influencia con la pretensión de aislar al PRR de la campaña que se estaba empezando a impulsar.

De hecho, desde el liberalismo gubernamental tampoco parecía existir un deseo de ser demasiado condescendiente con las iniciativas aliadófilas del lerrouxismo, aunque ésa era una actitud extensible a todo tipo de iniciativas de esa índole. En Barcelona, los republicanos radicales y el Comité de la Casa del Pueblo tuvieron la intención de organizar en diciembre un festival a favor de los voluntarios españoles que combatían en

⁸⁶⁷ Luis Álvarez Cedrón, “Palabras de un legionario”, *España: semanario de la vida nacional*, 7 de diciembre de 1916, 12.

⁸⁶⁸ Martínez Fiol interpretó la aparición de ese artículo como un reflejo de la voluntad del semanario *España* de desplazar la idea de los voluntarios catalanes y la labor del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. La interpretación, a juicio del autor de esta tesis doctoral, resulta poco convincente y contradictoria con el marco interpretativo seguido por el propio Martínez Fiol. Al fin y al cabo, la cuestión de los voluntarios catalanes apenas había tenido repercusión fuera de Cataluña, y los personajes que estaban promocionando la extensión de la cuestión de los voluntarios a toda España tenían relaciones amistosas con personajes como Araquistáin. Además, el artículo dirigía críticas contra el lerrouxismo, principalmente.

Francia⁸⁶⁹. Se trataba, sin duda, de una más de las iniciativas aliadófilas de las bases del partido, que evidenciaban su deseo de agregarse a la operación que se estaba concretando en toda España; sin embargo, la celebración de ese festival fue suspendida por orden del Gobierno Civil de Barcelona con el pretexto que ese acto podría causar desórdenes y manifestaciones a favor o en contra de los países beligerantes que la neutralidad oficial y la proximidad de una huelga general aconsejaba prevenir⁸⁷⁰. En esos momentos, el gobernador civil de Barcelona era Félix Suárez Inclán y González Villar, del Partido Liberal. Con todo, hay que insistir que esa suspensión evidenciaba sobre todo las reservas del gobierno en relación a los actos públicos de marcado acento aliadófilo, algo que situaba al gobierno de Romanones en una actitud aparentemente contradictoria y errática pero que era consecuente con su estrategia internacional de lanzar la piedra y esconder la mano.

6.2.2. La exposición artística como parte de la estrategia de difusión de los voluntarios españoles

A lo largo del mes de diciembre de 1916, la atención de los intelectuales y artistas aliadófilos estuvo centrada en gran medida en la preparación de la exposición artística en beneficio de los voluntarios, con la intención que esa exposición se inaugurara en Madrid antes de fin de año⁸⁷¹. Como se ha señalado anteriormente, el desarrollo de la exposición se hizo bajo los auspicios de las autoridades francesas. Si bien la idea de la exposición parece haber partido de Araquistáin y del semanario *España*, la correcta realización de la misma fue posible gracias a la acción francesa y la exposición se desarrolló en buena parte en base a las instrucciones y consideraciones francesas. De hecho, ya el 7 de noviembre el embajador Geoffroy había advertido que “*une réclame immédiate et une*

⁸⁶⁹ Las Casas del Pueblo eran sedes de agrupaciones políticas sostenidas con fondos de cooperativas o del propio partido y que se inspiraron en los centros obreros franceses. Además de ser espacios de reunión de los miembros y simpatizantes de un partido, servían como espacios educativos, lúdicos y culturales. En este sentido, tuvieron un papel importante en el esfuerzo pedagógico para la alfabetización de las familias trabajadoras y en su politización. El partido que más promovió ese modelo fue el PSOE, pero el PRR también tuvo Casas del Pueblo en numerosos municipios. La que tenía en Barcelona se situaba en la esquina de la calle de Aragón con la calle Casanova. A pesar de ser una obra breve y clásica, ofrece una visión general suficiente sobre las Casas del Pueblo en España, centrándose sobre todo en las del PSOE, Víctor Manuel Arbeloa, *Las Casas del Pueblo* (Madrid: Mañana, 1977).

⁸⁷⁰ “Suspensión de una fiesta”, *El Imparcial*, 15 de diciembre de 1916, 5.

⁸⁷¹ “Por los legionarios españoles”, *La Correspondencia de España*, 9 de diciembre de 1916, 4.

*organisation rapide seront en effet les meilleurs garants du succès*⁸⁷². Además, el embajador Geoffray mostró su disposición a acceder a la demanda hecha por el semanario para aportar 4.000 pesetas⁸⁷³. Las autoridades francesas estaban, pues, resueltas a contribuir a esa promoción de la cuestión de los voluntarios⁸⁷⁴. En cualquier caso, mientras se buscaban unas instalaciones adecuadas para la Exposición, se hizo llegar a Madrid un número encomiable de obras de pintores y dibujantes españoles y franceses, que llegarían a acabar siendo alrededor de 250. Entre las obras, destacó un buen número de dibujos y caricaturas alusivas a la guerra⁸⁷⁵. Entre los artistas que contribuyeron con la exposición se contaron algunos nombres tan eminentes como Ramon Casas, Josep Clarà, Josep Llimona, Pau Gargallo, Josep Aragay, Santiago Rusiñol, Gonzalo Bilbao, Manuel Benedito, Anselmo Miguel Nieto, Julio Romero de Torres o Joaquín Sorolla⁸⁷⁶. Según se expuso desde las páginas de *España*, la inauguración de la exposición se tuvo que posponer por problemas a la hora de encontrar un espacio adecuado para la misma y por problemas de cariz ideológico:

⁸⁷² «Una publicidad inmediata y una organización rápida serán las mejores garantías de éxito» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 476 (1 novembre 1916-14 janvier 1917), p. 13, Telegrama núm. 603 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 7 de noviembre de 1916 sin hora.

⁸⁷³ *Ibíd.*

⁸⁷⁴ De hecho, la implicación francesa en esa iniciativa debe hacernos reflexionar sobre el papel de los servicios extranjeros en la concreción de la operación de promoción de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera. Casualmente o no casualmente, la aparición de los artículos de Màrius Aguilar y de Luis Araquistáin en las páginas de *El Imparcial* y *El Liberal*, respectivamente, habían tenido lugar en títulos que recibían generosas subvenciones secretas a través de las Embajadas de Francia y el Reino Unido. A pesar que no se ha podido identificar documentación que lo corrobore, a despecho de los intentos practicados en el marco de esta investigación, es muy probable que se produjera una coordinación entre el cónsul Gaussen y el embajador Geoffray para promocionar la proyección de los aliadófilos catalanistas a fin de estimular la aliadofilia española, en sintonía con la estrategia que hemos señalado de acercamiento a los catalanistas aliadófilos entendiéndolo que con ello se cultivaban las simpatías aliadófilas de toda España, en lo que era una especie de movimiento en forma de cuña.

⁸⁷⁵ Geoffray había señalado que los dibujos no debían atacar personalmente a ningún jefe de Estado enemigo. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 476 (1 novembre 1916-14 janvier 1917), p. 13, Telegrama núm. 603 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 7 de noviembre de 1916 sin hora.

⁸⁷⁶ El listado de artistas implicados en la exposición fue el siguiente: Andreu, Elias *Apa*, Aragay, Alberto y José Arrúe, Arteta, Bagaría, Benedito, Bergamín, Berne-Bellecourt, Bilbao, Canals, Camins, Cardunets, Carles, Carló, Casas, Casals, Casanovas, Clarà, Colom, Chico, Duran, Echevarría, Espina, Abel Faivre, Florensa, Forain, Franco, Galwey, Gargallo, Garí, Gili Roig, Gómez Gálvez, Guardiola, Güell, Guezala, Hansi, Hermann-Paul, Humbert, Ibels, Inglada, Jacometti, Jonas, Jou, Julio Antonio, Junyent, Junyer Vidal, Labarí, Lagar, La Rocha, Laroche, Léandre, Lhardy, López Mezquita, Josep Llimona, Joan Llimona, Maeztu, Marín, Martiarena, Mayol, Moisés, Moya del Pino, Nam, Néstor, Neumont, Nogués, Nonell, Padilla, Pasarell, Maximino Peña, Picarol, Prat, Puig Peruche, Radiguet, Ramírez, Ribas, Rodríguez Acosta, Rodríguez Lafora, Romero Calvet, Romero de Torres, Roubille, Cristóbal Ruiz, Rusiñol, Sancha, Sunyer, Tito, Tobías, Truchet, Unturbe, Vayreda, Vázquez Díaz, Vegue, Widhopf, Xim, Zamora, Zaragoza, Ramón Zubiaurre y Valentín Zubiaurre. “Crónica de la exposición”, *España: semanario de la vida nacional*, 11 de enero de 1917, 5.

“[...] También podemos decir –y a la hora de las cuentas definitivas seremos más claros aún- que, aparte esa dificultad natural, hemos tropezado con otras que nos han ido poniendo al paso el despecho de unos y la pasión política de otros, que erróneamente se imaginaron que esta Exposición era una maniobra de partido. Prueba lo contrario la participación en ella de hombres que profesan ideas muy distintas y, a veces, contrarias sobre la guerra”⁸⁷⁷.

En un número posterior de *España*, coincidiendo con la inauguración de la exposición, se dijo:

“Después de grandes esfuerzos contra una resistencia sorda y tenaz por parte de muchos que estaban obligados a ayudarnos, está abierta desde el día 4 la Exposición Artística [...]”⁸⁷⁸.

A pesar que no se expusieron más detalles, esas referencias eran críticas veladas al nulo apoyo institucional y hasta a los obstáculos puestos por las autoridades, dado que si bien éstas podían tolerar un nuevo acto de carácter cultural que se limitara a una acción de solidaridad hacia los voluntarios españoles, temían verse involucradas por omisión en una iniciativa que podía devenir un acto de exaltación francófila, puesto que ello podía comprometer a las autoridades gubernamentales frente a la diplomacia alemana en un momento en el que se estaba acentuando la presión por los hundimientos de navíos españoles en alta mar. En cualquier caso, la muestra se inauguró finalmente el 4 de enero de 1917 con la presencia de los embajadores del Reino Unido, de Francia, Japón, Italia, Bélgica y otros Estados en el Palacio de los Condes de Montijo y Teba de Madrid, un palacio relativamente modesto en la Plaza del Ángel construido en 1810 y que tras albergar el Centro del Ejército y la Armada, había quedado abandonado y se había empezado a demoler algunos meses antes. La exposición de arte estuvo abierta todos los días hasta el 25 de enero en horario de cuatro a ocho de la tarde, siendo el precio de la entrada de 0’25 pesetas con la excepción del día de la inauguración y de los jueves, días

⁸⁷⁷ “Exposición para los legionarios”, *España: semanario de la vida nacional*, 21 de diciembre de 1916, 8.

⁸⁷⁸ “Exposición artística por los legionarios españoles”, *España: semanario de la vida nacional*, 4 de enero de 1917, 5.

en los que la entrada valía 1 peseta⁸⁷⁹. La prensa se hizo un eco enorme de la exposición, informándose de ella en títulos como *España, La Época, El Heraldo de Madrid, El Imparcial, El Liberal, El País, La Mañana, El Día, El Globo* y *La Correspondencia de España*, entre otros muchos.

No obstante, el funcionamiento de la exposición atravesó algunos problemas, tal y como recoge David Martínez Fiol⁸⁸⁰. Al anochecer del domingo 7 de enero de 1917, sólo tres días después de su inauguración, un agente de policía enviado por la Dirección de Seguridad entró en el Palacio de los Condes de Montijo y supervisó ante la perplejidad de los organizadores todas las obras expuestas a fin de encontrar alusiones que pudieran comprometer la neutralidad oficial del Estado. Finalmente, y a pesar que las obras expuestas se guardaron de hacer alusiones explícitas a la Gran Guerra coetánea y recurrieron mayormente a las metáforas para comunicar su denuncia de la guerra, el agente de policía ordenó clausurar la exposición, lo que para muchos fue identificado como un ataque a la libertad de expresión, mientras que para otros era una medida necesaria para evitar cualquier signo de connivencia gubernamental con los grupos aliadófilos. Estrictamente, no era la primera ocasión que algo así ocurría, porque ya a finales de 1916 el gobierno de Romanones había ordenado cerrar una exposición con pinturas del holandés Raemaekers y una exposición proalemana en el Salón Iturrioz de Madrid⁸⁸¹. En cualquier caso, ante la clausura de la exposición por parte de la policía, Luis Araquistáin se apresuró a redactar un texto que apareció al día siguiente en los periódicos en el que denunció la clausura arbitraria de la exposición y mostró su perplejidad por la medida, acusando a la policía de actuar unilateralmente y exponiendo su inclinación por pensar que el gobierno de Romanones no había estado detrás de la clausura y que no estaba presionado por las autoridades alemanas⁸⁸².

A pesar del incidente, la exposición volvió a ser abierta inmediatamente, puesto que el mismo lunes 8 de enero la Dirección de Seguridad así lo autorizó. Ante el revuelo ocasionado, el ministro de la Gobernación Joaquín Ruiz Jiménez y el propio conde de Romanones fueron preguntados por los periodistas por el asunto. Desde el Gobierno se dijo que la clausura se había efectuado por la falta de permisos de los organizadores al no

⁸⁷⁹ “Exposición artística por los legionarios españoles”, *La Correspondencia de España*, 2 de enero de 1917, 4.

⁸⁸⁰ Esculies, *12.000!*, 144.

⁸⁸¹ Ismael Manterola Ispizua, “Guerra de dibujos en España durante la Primera Guerra Mundial: el caso Raemaekers”, *Goya* 371 (2020): 136-137.

⁸⁸² Luis Araquistáin, “¿Una ligereza? Exposición clausurada”, *La Correspondencia de España*, 8 de enero de 1917, 5.

haber solicitado permiso de acuerdo con una Real Orden del 16 de diciembre de 1916. Una vez resuelto el trámite, la exposición volvió a abrirse, pero la actitud de las autoridades había sido sumamente opaca. Si creemos la denuncia de Luis Araquistáin en los periódicos esos días, en ningún momento la autoridad policial señaló nada sobre la falta de permisos. Además, las declaraciones del propio conde de Romanones fueron confusas y cínicas, ya que dijo que él no tenía opinión favorable ni desfavorable sobre esa clase de exposiciones, pero que creía que no era el momento más oportuno para ellas⁸⁸³. Es más, Romanones dijo sentirse extrañado de cómo la prensa concedía tanta importancia a una nimiedad como ésta, y que los españoles debían preocuparse de cuestiones más importantes para la vida nacional⁸⁸⁴. Esas desconcertantes declaraciones de Romanones, que minimizaba con desdén lo que había sido en origen un flagrante ataque a la libertad de expresión, demostraban su firme intención de echar tierra sobre el asunto, lo cual sólo se puede comprender en la línea de equilibrios y contradicciones que dominó la política internacional de Romanones, quien por otra parte no había tenido tantas reservas en la aproximación de los intelectuales. Desde el semanario *España* se expresaron posteriormente palabras conciliadoras y se le atribuyó toda responsabilidad al agente de policía que había enviado la Dirección de Seguridad⁸⁸⁵, pero no dejaba de ser sospechosa la idea que el agente hubiera actuado sin órdenes terminantes desde estrados superiores.

Tras exhibirse durante tres semanas en Madrid después de haber sido prorrogada cinco días más, la exposición terminó el 25 de enero. Las obras que no habían sido adquiridas, que eran prácticamente todas, fueron trasladadas a la ciudad de Barcelona, encargándose de la instalación y de la difusión de la misma personal del equipo del diario *La Publicidad*, que tenía a sueldo a muchos colaboradores de la revista aliadófila *Iberia*⁸⁸⁶. Esas personas se responsabilizaron de buscar un lugar para albergar la exposición artística, que se estableció en un salón de la redacción de *La Publicidad* y en las Galerías Layetanas, donde se inauguró el lunes 5 de febrero⁸⁸⁷. La exposición se organizó en Barcelona en

⁸⁸³ “Notas políticas: lo que dice el presidente”, *Heraldo Militar*, 9 de enero de 1917, 2.

⁸⁸⁴ “Vida política: manifestaciones del presidente”, *El Globo*, 9 de enero de 1917, 2.

⁸⁸⁵ “Clausurada por una tecniquería”, *España: semanario de la vida nacional*, 11 de enero de 1917, 6-7.

⁸⁸⁶ Como indicó Martínez Fiol, resulta curioso que *Iberia* no se responsabilizara de la organización de la exposición a pesar que la saludó con alborozo. El autor recuerda, no obstante, que los consejos de redacción de *La Publicidad* y de *Iberia* apenas diferían en sus componentes. Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 79.

⁸⁸⁷ “Pro Legionarios”, *España: semanario de la vida nacional*, 5 de febrero de 1917, 3.

dos secciones, estando la primera abierta al público en general y la segunda albergando obras con mensajes más comprometedores⁸⁸⁸, que se estableció en un pequeño salón de la redacción de *La Publicidad* sólo para personas conocidas y amigas de los organizadores⁸⁸⁹. La intención inicial era que la exposición durara solamente diez días, pero finalmente se prorrogó hasta el 11 de marzo⁸⁹⁰. Tal y como sostiene Martínez Fiol, esa prolongación del período de apertura de puertas de la exposición no obedeció al éxito de la misma, sino contrariamente al fracaso de ventas de las obras expuestas⁸⁹¹. Tras el cierre de la exposición en la Ciudad Condal, se esperaba que las obras de arte fueran trasladadas a París, donde serían expuestas y subastadas en un salón del diario *Le Journal*, que había sostenido indisimuladamente una proclividad hacia el acercamiento a los grupos aliadófilos de España y se había involucrado en la exposición llamando a los pintores franceses a colaborar. Sin embargo, la exposición no llegó a abrirse en París.

Como señala David Martínez Fiol, el éxito de la exposición a nivel de ventas fue cuestionable y su repercusión más bien escasa⁸⁹². No obstante, a pesar que la exposición no alcanzó un gran éxito de ventas, sí tuvo un gran eco en los medios de comunicación, especialmente en Madrid. Al fin y al cabo, la iniciativa supuso la primera iniciativa de calado público para hacer descubrir y valorar en Madrid a los legionarios españoles. Además, la exposición estimuló la propaganda alrededor de aquellos voluntarios a fin de sensibilizar a la opinión pública. Naturalmente, la efervescencia informativa y publicística sobre los voluntarios españoles a finales de 1916 inquietó a los grupos germanófilos, que veían en la imagen de los voluntarios en el Ejército francés un argumento capaz de erosionar la credibilidad de sus posiciones. Por esa razón, algunas publicaciones germanófilas aprovecharon para volver a salir a replicar la caracterización que la prensa aliadófila hacía de los voluntarios españoles, manteniendo el traslado de la cuestión de los voluntarios a la pugna general entre aliadófilos y germanófilos. Como devino frecuente, las críticas germanófilas insistieron en que los voluntarios actuaban fuera de las leyes españolas y reivindicaban el contraste con los soldados enviados a la guerra de Marruecos. Así, el semanario satírico de derechas *El Mentidero*, profundamente germanófilo, ironizó sobre el cometido de la exposición artística que se preparaba en

⁸⁸⁸ “Barcelona: exposición a beneficio de los legionarios españoles”, *La Época*, 7 de febrero de 1917, 4.

⁸⁸⁹ “Inauguración de la exposición Pro Legionarios”, *La Publicidad*, 6 de febrero de 1917, 5.

⁸⁹⁰ “Prolongación de la exposición a favor de los legionarios españoles: hoy, clausura”, *La Publicidad*, 11 de marzo de 1917, 1.

⁸⁹¹ Esculies, *12.000!*, 145.

⁸⁹² Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 79.

Madrid diciendo que los aliadófilos pretendían enviar unas bagatelas a los españoles voluntarios en el Ejército francés y añadiendo que:

“En África tenemos unos pobres soldados que se baten por su Patria, y por éstos sí que está dispuesto Mamporro a cualquier exposición. Los chicos lo merecen porque cumplen con su deber y no están fuera de las leyes españolas”⁸⁹³.

Ese argumento sería sostenido también desde las páginas del maurista *La Acción*, que también vino a referir de soslayo la extraordinaria cobertura mediática que se estaba dando a los voluntarios españoles a raíz de los artículos de Màrius Aguilar y de la exposición artística en Madrid:

“Se está celebrando una Exposición de cuadros a beneficio de los legionarios españoles en el frente francés. Esos señores han ido a batirse por Francia voluntariamente. ¿No quedarían unas migajas para los soldaditos españoles heridos y para las familias de los que mueren defendiendo, por obligación, nuestra bandera, allá en África?... ¿que ello resultaría más simpático? ¡Pero es tan *cursi* batirse por la propia Patria y sin literatura!...”⁸⁹⁴.

A despecho del malestar en los medios germanófilos, hay que decir que también hubo aproximaciones a la cuestión de la exposición practicadas con rigor y neutralidad en diarios como *ABC* o *El Día*. De hecho, este último diario publicó uno de los textos más ecuanímenes aparecidos durante esa campaña de publicad aliadófila en torno a los voluntarios. El texto, aparecido en primera página a sólo dos días de la inauguración de la exposición en Madrid, buscaba ser una declaración de la posición del diario sobre la exposición artística y trataba de apelar a la comprensión y a los sentimientos humanos por encima de cualquier discusión. Para el autor, los designados como voluntarios no eran en su mayoría voluntarios movidos por idealismo, sino por desesperación:

⁸⁹³ “Artistas en libertad”, *El Mentidero*, 2 de diciembre de 1916, 8.

⁸⁹⁴ “Nuestros ecos: visto y oído”, *La Acción*, 20 de enero de 1917, 1.

“[...] La crueldad de esta guerra nos ha dividido a los hombres en castas y hace falta una gran calma para razonar fríamente y no dejarse arrastrar de la pasión. Aquí, sin embargo, no debemos pensar sino en una empresa de caridad patrocinada por el arte. Son nuestros hermanos, luchan en las trincheras, tienen frío... Habrá gentes, para cuyas almas dijo el Mesías lo de los sepulcros blanqueados, que rumiarán entre dientes, mientras de sobremesa, cómodamente arrellanados en una butaca y rodeados del cariño de los suyos, disfruten de una buena digestión: ¿por qué han ido? ¡Ah, señores míos, créanme ustedes que no han ido allí por exceso de felicidad! Fuera de alguno que llevado de romántico entusiasmo o quijotismo háyase marchado a pelear, la mayoría han ido porque eran desdichados. Compadezcámosles, pues, socorrámoslos, y no hablemos sino de arte y de fraternidad humana”⁸⁹⁵.

6.2.3. La suscripción de *España* a favor de los legionarios españoles

De manera paralela a la exposición, el semanario *España* mantuvo abierta desde el 16 de noviembre de 1916 hasta el 17 de mayo de 1917 una suscripción para que las personas interesadas que no pudieran trasladarse a Madrid para ver la exposición pudieran abonar un donativo a fin de mostrar su apoyo a los voluntarios españoles. La suma recaudada se añadiría al dinero obtenido por la venta de cuadros y se destinaría en conjunto a beneficio de los voluntarios que se batían en la Legión Extranjera francesa. En total, se lograron recaudar hasta la cancelación de la suscripción 6.084'75 pesetas⁸⁹⁶, si bien hubo algunos donativos posteriores a la cancelación que elevaron la cifra total que se entregó al embajador Geoffroy a 6.144'25 pesetas⁸⁹⁷. Se trataba de una suma que pese a no ser nada desdeñable, tampoco era extraordinaria. La publicación incorporó en cada número un listado con las donaciones que se habían hecho a lo largo de cada semana, de manera que podemos hacer un seguimiento pormenorizado de esa suscripción semana a semana:

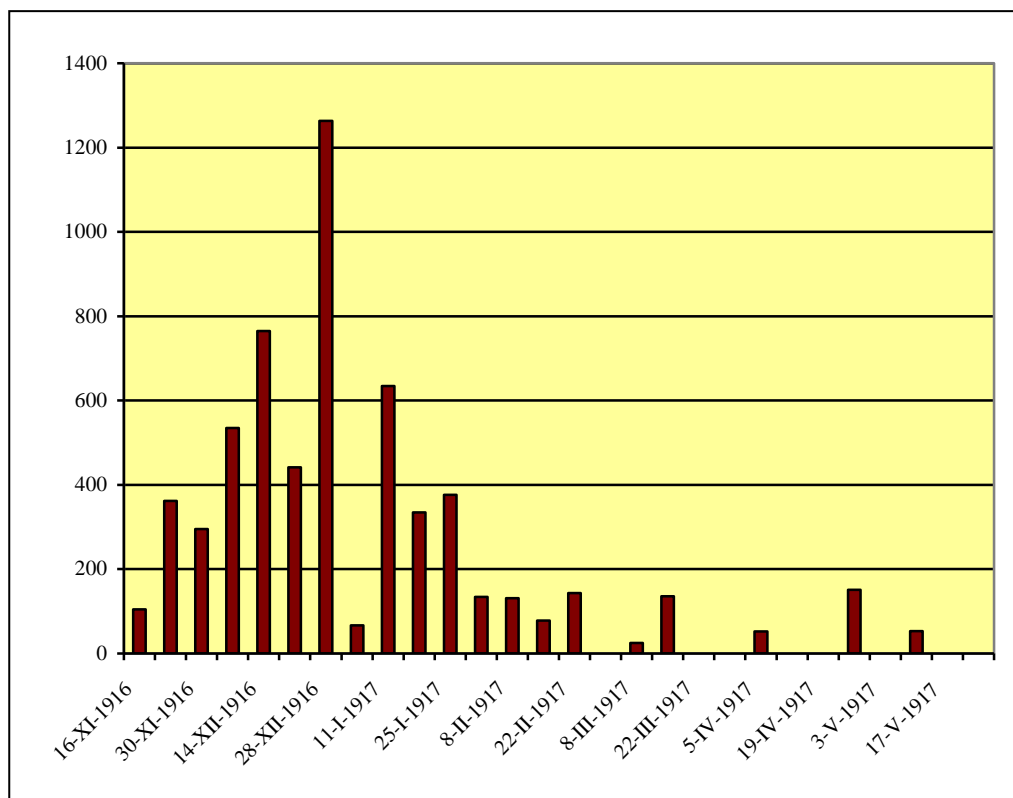
⁸⁹⁵ “Exposición a beneficio de los legionarios españoles”, *El Día*, 6 de enero de 1917, 1.

⁸⁹⁶ “Suscripción clausurada”, *España: semanario de la vida nacional*, 17 de mayo de 1917, 7.

⁸⁹⁷ “La suscripción de los legionarios”, *España: semanario de la vida nacional*, 14 de junio de 1917, 12.

CUADRO 5.

Cantidades abonadas a la suscripción a favor de los legionarios del semanario España semana a semana (16 de noviembre de 1916 a 17 de mayo de 1917)



Fuente: Elaboración propia.

Analizando el cuadro, se puede comprobar que la suscripción tuvo cierto éxito inicialmente, coincidiendo con la apertura de la misma, con el período navideño y con la apertura de la exposición artística en Madrid. A partir de febrero de 1917, la recaudación fue un auténtico fiasco, con cantidades que no superaban generalmente las 150 pesetas semanales. De hecho, algunos números de la revista no presentaron datos de recaudación porque, sin duda, apenas se habían registrado variaciones respecto a la suma anterior. Ello nos lleva a comprobar que, si bien la iniciativa tuvo una relativamente buena acogida inicial, a partir de febrero existió un gran desinterés por parte de los lectores del semanario a la hora de abonar dinero en beneficio de los voluntarios. Hasta cierto punto, esa suscripción hablaba de las limitaciones de la campaña a favor de los voluntarios españoles y anunciaba que aún era necesario poner más énfasis en ellos por parte de los aliadófilos

españoles. Naturalmente, no todos quienes pudieron simpatizar con aquellos hombres que arriesgaban sus vidas en la Legión Extranjera francesa dieron el paso de hacer un desembolso a su favor, pero los datos de esa recaudación constituyen una prueba imperfecta, aunque ineludible, de los apoyos sociales que encontró en esos momentos la causa del voluntariado.

En este sentido, *España* publicó semanalmente un listado detallando los nombres de las personas o entidades que habían pagado un donativo, y la cantidad. Esos datos son interesantes a la hora de ver qué sectores se interesaron en favorecer económicamente a los voluntarios e incluso para comprobar la amplitud y pluralidad geográfica de las remesas de donativos. Naturalmente, el primer pago lo hizo el equipo de la redacción de la propia publicación, reuniendo la suma de 100 pesetas⁸⁹⁸. Más allá de ese pago inicial, destacó la contribución individual de artistas e intelectuales como el pintor vasco Ignacio Zuloaga Zabaleta, que aportó la elevada suma de 250 pesetas, Miguel de Unamuno, que aportó 50 pesetas⁸⁹⁹, o Joaquín Sorolla, que aportó 25⁹⁰⁰. También se debe destacar la participación de entidades valencianas vinculadas al republicanismo blasquista, como el periódico *El Pueblo de Valencia*⁹⁰¹, el Centro Republicano de Cullera, que consiguió reunir 116'75 pesetas entre sus miembros⁹⁰², o las Escuelas Laicas de la Casa de la Democracia de Valencia, un proyecto educativo pionero en Valencia que se había creado en 1890 y se había terminado vinculando al republicanismo y laicismo blasquista⁹⁰³. Los niños de ese proyecto de escuela progresista y laica lograron reunir 22'55 pesetas⁹⁰⁴. Por otra parte, también participaron entidades de la colonia francesa en España, que en algunos casos se implicarían posteriormente con el Patronato de Voluntarios Españoles. Entre esas entidades, hay que subrayar el *Comité des Dames Françaises* de Madrid, que fue una de las primeras entidades en participar en la suscripción. Ese Comité aportó 100 pesetas⁹⁰⁵. El duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, presidente del Comité de Aproximación Franco-Española, también contribuyó a la suscripción con un donativo de

⁸⁹⁸ “Suscripción a favor de los legionarios españoles”, *España: semanario de la vida nacional*, 9 de noviembre de 1916, 4.

⁸⁹⁹ *Ibid.*, 1 de febrero de 1917, 9.

⁹⁰⁰ *Ibid.*, 25 de enero de 1917, 5.

⁹⁰¹ *Ibid.*, 28 de diciembre de 1916, 13.

⁹⁰² *Ibid.*, 14 de diciembre de 1916, 7.

⁹⁰³ Luis M. Lázaro Lorente, “La escuela laica de la «Casa de la Democracia» de Valencia (1914-1939)”, *Cuadernos de Pedagogía* 95 (noviembre 1982): 43-47.

⁹⁰⁴ “Suscripción a favor de los legionarios españoles”, *España: semanario de la vida nacional*, 14 de diciembre de 1916, 7.

⁹⁰⁵ *Ibid.*, 30 de noviembre de 1916, 6.

100 pesetas⁹⁰⁶. Por otra parte, también hicieron aportaciones algunos personajes de renombre vinculados políticamente al reformismo, como el médico de origen italiano Gustavo Pittaluga⁹⁰⁷, o el neurólogo Luis Simarro⁹⁰⁸. De la misma manera, también contribuyeron personajes ligados al Partido Liberal, como el periodista y diputado por Archidona Luis de Armiñán Pérez⁹⁰⁹.

De todas maneras, hay que decir que la mayoría de participantes en esa suscripción fueron personas anónimas de las que no consta una ulterior participación en las iniciativas del Patronato y que procedían de prácticamente todas las provincias de España. Hay que destacar sin embargo que muchos de los colaboradores procedían de Andalucía, el País Valenciano, Asturias y el País Vasco. También conviene destacar que la respuesta a esa suscripción fue más allá de las principales capitales provinciales y hubo un amplio número de participantes procedentes de municipios de tamaño medio y de ámbito rural. Algunas de esas personas anónimas sólo facilitaron las iniciales de su nombre u ocultaron su identidad haciendo uso de descripciones imaginativas como *uno de su pueblo*, *varios aliadófilos* o *un amante del progreso*.

En líneas generales, esa suscripción constituye una radiografía parcial de la relativamente tímida respuesta social a favor de los voluntarios españoles a pesar de los esfuerzos periodísticos para dar publicidad e idealizar la cuestión como parte de la campaña ideológica aliadófila. No obstante, la exposición y la suscripción promovida por *España* permitieron comprobar que había elementos de la nobleza liberal y algunos personajes de renombre ligados al reformismo y al liberalismo que se habían interesado por la cuestión de los voluntarios. La cuestión también había encontrado un cierto apoyo de las entidades francesas establecidas en España. En este sentido, la iniciativa permitió constatar que los apoyos a la cuestión eran sumamente heterogéneos y que existía una base humana para poder catapultar la cuestión de los voluntarios desde posiciones ideológicas lejanas a la radicalidad que los germanófilos tendían a atribuir a los elementos aliadófilos. Esta constatación sería importante, como se expondrá, en el momento de materialización de la que fue la iniciativa de mayor envergadura sobre los voluntarios españoles formada en Madrid: el Patronato de Voluntarios Españoles.

⁹⁰⁶ *Ibíd.*, 11 de enero de 1917, 7.

⁹⁰⁷ *Ibíd.*, 30 de noviembre de 1916, 6.

⁹⁰⁸ *Ibíd.*, 14 de diciembre de 1916, 7.

⁹⁰⁹ *Ibíd.*, 7 de diciembre de 1916, 12.

6.3. LA ATENCIÓN A LOS VOLUNTARIOS EN UN AÑO CRÍTICO

6.3.1. El desplazamiento de la cuestión de los voluntarios

El eco mediático que alcanzó la cuestión de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa desde la aparición de los artículos de Màrius Aguilar en *El Imparcial* era absolutamente inaudito. Como hemos visto, el embajador Geoffray y personajes como el corresponsal de *Le Journal* Léon Rollin intervinieron para fomentar y expandir el alcance de las iniciativas alrededor de los voluntarios. Tal y como señaló David Martínez Fiol, la efervescencia de la cuestión en Madrid incomodó a los sectores del nacionalismo catalán más intransigente que no compartían la proyección que los republicanos catalanistas estaban dando a la cuestión fuera de Cataluña; por ello, la *Unió Catalanista*, a través de su órgano *La Nació*, que desaparecería en enero de 1917, lanzó una suscripción para llevar a cabo el que se conoció como el *Nadal del Voluntari Català*⁹¹⁰. A la suscripción contribuyeron instituciones como el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación de Barcelona, presidida por Enric Prat de la Riba, y finalmente se recaudaron 6.140'70 pesetas⁹¹¹. Con todo, la cuestión del voluntariado catalán parecía estar quedando en un segundo plano, como las relaciones con los grupos aliadófilos catalanistas⁹¹². Las autoridades francesas estaban dispuestas a privilegiar la idea de los voluntarios españoles en un sentido global para toda España. En este sentido, desde la Embajada francesa se intentó intensificar la utilización de los voluntarios españoles como vía para fortalecer la presión aliadófila, especialmente en una coyuntura de creciente radicalización de la vida política española a raíz de la agudización de la crisis económica y social y a raíz del anuncio de guerra submarina ilimitada por parte del *Reich* alemán en febrero de 1917, lo que aumentó la inseguridad en el tráfico marítimo y el número de navíos españoles atacados por efecto colateral. En esas circunstancias debe enmarcarse una proposición del embajador Geoffray, perfectamente reseguída y contextualizada por David Martínez

⁹¹⁰ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 80-81.

⁹¹¹ Esculies, *12.000!*, 137.

⁹¹² Una excepción a esa actitud sería una Exposición de Arte francés que se inauguró en Barcelona en la primavera de 1917, a la que acompañó toda clase de conciertos, conferencias y actividades culturales. Eliseu Trenc, "La propaganda francesa a Barcelona durant la Primera Guerra Mundial", *Locus Amoenus* 13 (2015): 187-196.

Fiol⁹¹³, para utilizar a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa para intensificar la reacción aliadófila a la actuación gubernamental, confundida interesadamente con una actitud contemporizadora y de claros tintes germanófilos. Así, Geoffray envió un documento el 15 de febrero de 1917 en el que se mostraba partidario de estudiar la integración de todos los combatientes españoles en un batallón o regimiento similar al Cuarto RMLE, que había estado compuesto fundamentalmente por voluntarios italianos. Geoffray señalaba tener constancia de más de 3.000 españoles sirviendo bajo las banderas francesas, aunque naturalmente esa cifra no partía de ningún recuento oficial ni mucho menos especificaba el embajador de qué fuentes había obtenido esa cifra. Además, Geoffray señalaba que si se añadían elementos hispano-argelinos y algunos oficiales castellanos, se podía contar con los cuadros de mando necesarios. De esa forma, ese eventual regimiento o batallón tendría un carácter netamente español. Para el embajador, los objetivos políticos de la propuesta eran evidentes y eran plenamente consecuentes con los esfuerzos que se estaban practicando para favorecer la entente hispano-francesa:

*“La nouvelle de sa formation, à elle seule, constituerait une manifestation particulièrement opportune dans les circonstances actuelles de la communauté d'idéals poursuivis par les deux peuples. Je n'ai pas besoin d'ajouter que les faits et gestes de ce corps espagnol doubleraient l'intérêt et les sympathies avec lesquels ce pays-ci suit l'heureux développement de nos efforts militaires. Ils constitueraient une matière à propagande que nos ennemis ne pourraient nous disputer, et en même temps susciteraient en France comme en Espagne des engagements nouveaux dont notre armée ne manquerait point de tirer profit”*⁹¹⁴.

Con fecha del 28 de febrero de 1917 el *Ministère de la Guerre* notificó la recepción de la propuesta de Geoffray y su derivación al Comandante en jefe del Ejército francés, Robert

⁹¹³ Martínez Fiol, “Els Voluntaris catalans” (tesis de licenciatura), 253-256.

⁹¹⁴ «La noticia de su formación, por sí sola, constituiría una manifestación particularmente oportuna en las circunstancias actuales de la comunión de ideales perseguidos por los dos pueblos. No tengo que añadir que los hechos y gestas de ese cuerpo español doblarían el interés y las simpatías con las que este país sigue el bienaventurado desarrollo de nuestros esfuerzos militares. Constituiría un material propagandístico que nuestros enemigos no podrían disputarnos, y al mismo tiempo suscitaría tanto en Francia como en España nuevos alistamientos de los que nuestro Ejército sacaría provecho» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 477 (15 janvier-15 avril 1917), p. 85, Carta de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 15 de febrero de 1917.

Georges Nivelle⁹¹⁵. Finalmente, las impresiones de Nivelle sobre la propuesta difirieron diametralmente respecto a la optimista y entusiasta valoración de Geoffroy. Fundamentalmente, Nivelle alegaba razones de tipo militar para desaconsejar la propuesta, diciendo que las unidades formadas por miembros de una misma nacionalidad habían demostrado un bajo rendimiento militar, mientras que si se hubiera distribuido a esos extranjeros en diferentes unidades habrían prestado excelentes servicios⁹¹⁶. Estrictamente, la respuesta de Nivelle era una retrechería, pero señala la divergencia de criterios entre el embajador Geoffroy, que quería potenciar a los grupos aliadófilos, y el Gobierno francés. Por un lado, las autoridades de París querían ser muy prudentes a la hora de parecer alentar un reflejo de intervencionismo que podía ser explotado por Alfonso XIII y el Gobierno español en sus insistentes reclamaciones sobre la cuestión marroquí y sobre la participación del monarca español como árbitro en las futuras negociaciones de paz, que como hemos señalado en el cuarto capítulo, fue la meta y la obsesión de la política internacional de la *España oficial* en relación a la *guerra europea*. Pero, en segundo lugar, como apuntó el profesor Martínez Fiol, detrás de esa negativa a la propuesta de Geoffroy existían razones de sentido político: París pretendía enfriar la relación con los grupos aliadófilos españoles por temor a su potencial revolucionario⁹¹⁷. La diplomacia francesa sabía que sus principales apoyos políticos en España procedían de sectores hostiles a la monarquía y al *statu quo* de la Restauración, y en ese sentido pretendería fomentar las relaciones con los grupos elitistas aliadófilos y con la monarquía pero marcar distancias con los grupos *révolutionnaires* que paradójicamente eran sus mayores entusiastas. En este sentido, resulta paradigmático un mensaje del embajador León Geoffroy días después del mítin de las izquierdas en la Plaza de Toros de Madrid del 27 de mayo, al que nos hemos referido en el primer capítulo, señalando la importancia que tenía para Francia que el liberalismo español se acercara más y más a la Entente para

⁹¹⁵ Conviene recordar que Nivelle había reemplazado a Joseph Joffre como Comandante en jefe el 25 de diciembre de 1916. Joseph Joffre había sido ascendido a mariscal para propiciar un relevo con dignidad y reconocimiento, pero la imposibilidad tras dos años de guerra de ganar posiciones al enemigo provocaron su reemplazo con la esperanza de conseguir ganar capacidad de iniciativa y penetrar en el dispositivo alemán. No obstante, esa esperanza se vio truncada con el fracaso de la ofensiva de Nivelle (16 de abril a 9 de mayo de 1917), que provocó la caída en desgracia de Nivelle y su reemplazo por el jefe del Estado Mayor general Philippe Pétain, *vainqueur de la bataille de Verdun*, un general muy popular y admirado en cuya estrategia tenía una gran importancia la minimización de las bajas propias. En ese caso, se pensó que Pétain podía ser el personaje idóneo para reconducir el clima de desafección y de motines entre la tropa que reinó en el Ejército francés a lo largo de 1917.

⁹¹⁶ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 477 (15 janvier-15 avril 1917), p. 142, Copia del telegrama núm. 5163 de Nivelle al *Ministère de la Guerre*, 7 de marzo de 1917 sin hora.

⁹¹⁷ Martínez Fiol, “Els Voluntaris catalans” (tesis de licenciatura), 255-256.

que no se diera la imagen que sólo eran los grupos antidinásticos contrarios a la monarquía los que apoyaban la causa francesa en España⁹¹⁸.

Precisamente, esos sectores contrarios a la inmovilidad de la política dinástica acabaron impulsando la gran maniobra de contestación al *statu quo* de verano de 1917, cuyas causas, desarrollo y consecuencias hemos señalado en el primer capítulo de este trabajo y no conviene reiterar. Lo importante de esa tensión política creciente en relación a la explotación y uso político de la cuestión de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera es que ese marco de agitación antidinástica logró desplazarla. Efectivamente, frente a las críticas a la situación política interna, los grupos aliadófilos desatendieron de manera clara el hecho de los voluntarios, del que apenas se concretó ninguna iniciativa o publicación especialmente remarcable al margen de la suscripción del semanario *España*, que terminó a finales de la primavera de 1917 pero que había empezado en noviembre del año anterior. Nuevamente, debemos citar a Martínez Fiol, que expuso con brillantez la situación del uso de los voluntarios: “*en el camp aliadòfil, a excepció d’alguns nacionalistas radicals catalans, tothom donava per fet que la qüestió dels voluntaris era una qüestió propagandística útil en moments de desfermament polític, com ho havia estat per a l’esquerra catalana i espanyola l’any 1916. Ara, quan creien veure a prop la fi de la monarquia alfonsina, donaven clarament a entendre amb el seu oblit que el fet dels voluntaris era més que secundari*”⁹¹⁹. En el caso del nacionalismo catalán intransigente, además, los problemas internos de la *Unió Catalanista* dificultaron la continuidad de la labor propagandística a favor de los legionarios catalanes. Tras la desaparición de *La Nació* en el mes de enero de 1917, el doctor Joan Solé i Pla trató de mantener la llama del voluntariado encendida a través de las páginas de *Iberia*, pero el eco de sus escritos parece haber sido limitado, según expone Martínez Fiol⁹²⁰. Además, la *Unió Catalanista* se encontraba en una situación crítica, habiendo dejado Martí i Julià la presidencia, habiéndola ostentado brevemente Antoni Colomer y Amadeu Peig y siendo asumida en marzo de 1917 por el propio Solé i Pla⁹²¹. El nombramiento del doctor homeópata no pudo revertir la realidad que el partido estaba en descomposición y que dentro del campo ultracatalanista estaba asumiendo un papel de dinamizador clave Francesc Macià i Llussà

⁹¹⁸ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 479 (1 juin-15 juillet 1917), p. 10, Comunicado de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 1 de junio de 1917 sin hora.

⁹¹⁹ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 84-85.

⁹²⁰ *Ibid.*, 87-88.

⁹²¹ Esculies, *Solé i Pla*, 112.

(1859-1933), un teniente coronel que había dejado el Ejército en 1905 y que en aquellos momentos era diputado por el distrito de Borges Blanques y un personaje en progresiva radicalización⁹²². Durante la crisis de verano, Solé i Pla y otros miembros de la *Unió Catalanista* como Ramon Duran i Albesa formaron parte de un complot en contacto con Macià para el cual reclutaron a jóvenes, algunos armados, con la idea que éstos ocuparan la *Mancomunitat* y el Ayuntamiento de Barcelona el día de celebración de la Asamblea de Parlamentarios, el 19 de julio de 1917, y ayudaran a formar un gobierno provisional con representantes de diversos partidos y el apoyo de los militares. A pesar que finalmente no se llevó a cabo, Solé i Pla fue detenido y encarcelado durante dos noches en la Cárcel Modelo de Barcelona, siendo acusado de querer emplear a efectivos de la Legión Extranjera francesa para acabar con la vida de Alfonso XIII⁹²³. Aunque la acusación era absurda, demostraba el conocimiento que las autoridades tenían de las actividades del presidente de la *Unió Catalanista*. En ese conjunto de circunstancias, las iniciativas del doctor en relación a los voluntarios de la Legión Extranjera pasaron naturalmente a un segundo plano.

En Madrid, las excepciones a esa situación de olvido de la cuestión de los voluntarios también fueron escasas, puntuales y poco remarcables. En este sentido, podemos citar la celebración de una velada artística impelida por el *Cercle de l'Union Française* en la que se interpretaron dos piezas teatrales y en la que los asistentes pudieron dar un donativo para las familias de los legionarios españoles⁹²⁴. Casualmente o no, aquella velada se celebró a las nueve de la noche del 27 de mayo, el mismo día en el que las izquierdas celebraron el concurrido acto en la Plaza de Toros de Madrid. Igualmente, en ese período previo al crítico verano de 1917 tampoco se celebraron grandes actos de confraternización entre la élite intelectual madrileña y los hispanistas franceses. En este sentido, sólo podemos destacar la celebración en el Campo de Recreo de Madrid a mediados de mayo de 1917 un banquete en honor a un diputado belga y al filósofo y profesor de la *Université de la Sorbonne* Célestin Bouglé. Aquel banquete estuvo organizado por la Liga española

⁹²² La figura de Francesc Macià ha suscitado una enorme bibliografía en la historiografía catalana. Sobre la evolución política e ideológica del personaje, una de las obras fundamentales es Josep Maria Roig Rosich, *Francesc Macià: de militar espanyol a independentista català, 1907-1923* (Barcelona: L'Esfera dels Llibres, 2006).

⁹²³ Toda la cuestión de la aproximación de Solé i Pla a la vía insurreccional de Francesc Macià en el verano de 1917 y su posterior encarcelamiento fue reconstruida de manera pormenorizada y mirífica en Esculies, *Solé i Pla*, 117-127.

⁹²⁴ "Círculo de la Unión Francesa", *El Liberal*, 27 de mayo de 1917, 1.

para los Derechos del Hombre y del Ciudadano⁹²⁵, y a él asistió un elevado número de senadores, diputados, intelectuales y hombres de negocios de Madrid, como Melquíades Álvarez, Américo Castro, Albert Mousset, Luis Araquistáin, Hermógenes Cenamor o Manuel Azaña. Con todo, la agitación de los meses de verano lo paralizó todo, y sólo después del verano se retomó la estrategia de fomento de la diplomacia cultural y de publicidad de la cuestión de los voluntarios, como se expone seguidamente.

6.3.2. Cambios diplomáticos y recuperación de los legionarios

Tras la experiencia de verano de 1917 en España, la diplomacia francesa trabajó por demostrar su lealtad y apoyo al régimen encabezado por Alfonso XIII de Borbón. La estabilidad de España era sumamente conveniente para la República Francesa, puesto que España era un socio comercial preferente y además garantizaba unas fronteras seguras. Además, tras la crisis de 1917, el gobierno español dio señales de buscar nuevos acuerdos comerciales con Francia a fin de favorecer los intercambios entre ambos países⁹²⁶. Esas ofertas venían a intensificar los contactos económicos privilegiados que se habían mantenido hasta la fecha⁹²⁷. Por otra parte y además, Alfonso XIII explotó un juego de señalar una presunta implicación francesa en la crisis de 1917 a fin de intentar que la diplomacia francesa hiciera gestos que mostraran su compromiso con el régimen español y, en cierta forma, siguiera la corriente y tratara de satisfacer las demandas españolas. Al menos, eso se desprendía de los lamentos de Alfonso XIII en una audiencia mantenida con el general Denvignes en septiembre de 1917⁹²⁸. En cualquier caso, las autoridades

⁹²⁵ Esta entidad había sido fundada el 23 de noviembre de 1913. Presidida por el doctor Luis Simarro Lacabra, la entidad pretendía servir al fomento de las libertades y especialmente a la libertad de conciencia. Durante la Primera Guerra Mundial, esa entidad trató de promover iniciativas pacifistas y el ingreso de España en la futura Sociedad de Naciones. Entre sus miembros, se contaron nombres destacados del republicanismo, como Roberto Castrovido, Nicolás Salmerón, Augusto Barcia u Odón de Buen. Luis P. Martín, “Un instrumento de la democracia: la Liga Española de los Derechos del Hombre (1913-1936)”, *Derechos y Libertades: revista del Instituto Bartolomé de las Casas* 6 (febrero 1998): 377-395.

⁹²⁶ AMAE-La Courneuve, *Guerre 1914-1918, Espagne*, vol. 482 (6 septembre-31 octobre 1917), p. 81, Telegrama núm. 863 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 23 de septiembre de 1917 sin hora.

⁹²⁷ Una pequeña síntesis de las actuaciones políticas y económicas de España favorables a Francia durante la Primera Guerra Mundial en Jean-Marc Delaunay, “España trabajó para la victoria”, *Historia* 16 63 (julio 1981): 38-44.

⁹²⁸ AMAE-La Courneuve, *Guerre 1914-1918, Espagne*, vol. 482 (6 septembre-31 octobre 1917), pp. 40-42, Informe núm. 295 del agregado militar Denvignes al *Ministère des Affaires Étrangères*, 13 de septiembre de 1917.

francesas estuvieron dispuestas más que nunca a demostrar su lealtad al sistema restauracionista. Así, por ejemplo, el agregado naval francés en Madrid declaró que:

“[...] de toutes les lignes de conduite que nous pouvons suivre avec l’Espagne, la seule qui convient est une adhésion complète et loyale au régime monarchique et une entière confiance dans les assurances d’amitié qui nous sont données par le Roi”⁹²⁹.

Para mostrar su compromiso con la estabilidad del régimen español, las autoridades de París harían gestos a fin de marcar distancias con respecto a los sectores más incómodos para las esferas gubernamentales de Madrid, como podían ser los catalanistas. En este sentido, el *Ministère des Affaires Étrangères* precipitaría cambios drásticos en la representación de la República Francesa en España⁹³⁰. Por un lado, París sustituyó al cónsul Fernand Gaussen, un hombre que había protegido y había sido muy connivente con los grupos aliadófilos nacionalistas catalanes, y que incluso tenía un trato cercano con personajes como el doctor Solé i Pla. Por otro lado, también se precipitó el remplazo del embajador Léon Geoffray, que ejercía como embajador en España desde 1910, por Joseph Thierry (1857-1918), un abogado de formación con una larga trayectoria como diputado y que acababa de abandonar su cargo como ministro de Finanzas en septiembre de 1917. Al fin y al cabo, gestos como la propuesta de Geoffray para formar una unidad de españoles en la Legión Extranjera francesa habían chocado con el criterio del *Quai d’Orsay*. Con esos cambios en las representaciones de las dos principales ciudades de España, las autoridades de la República hacían un claro gesto de compromiso con la preservación del *statu quo*. Igualmente, la diplomacia intensificaría sus gestos de reconocimiento de Alfonso XIII por su papel al frente de la Oficina Pro-Cautivos. Se trataba de representar a la España alfonsina como una aliada, y esa actitud de adulación a Alfonso XIII se mantendría en los años siguientes. A pesar de ser un documento posterior, un informe confidencial remitido al *Ministère des Affaires Étrangères* expuso con completa claridad la valoración que hacía París sobre cómo debía conducir sus relaciones

⁹²⁹ «[...] De todas las líneas de conducta que podemos seguir con España, la única que conviene es una adhesión completa y leal al régimen monárquico y una entera confianza en las garantías de amistad que nos vienen dadas por el Rey» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 482 (6 septembre-31 octobre 1917), p. 198, Informe núm. 36 del agregado naval Bergasse du Petit-Thouars al *Ministère des Affaires Étrangères*, 23 de octubre de 1917.

⁹³⁰ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 98-99.

diplomáticas con España desde la experiencia de 1917. En aquel informe, se exponía con claridad que “*étant donné la guerre, la France n’a aucun intérêt à ce qu’il se produise actuellement une révolution en Espagne. La France a même intérêt à ce que cette révolution ne se produise pas*”. Además, el informe valoraba que Alfonso XIII había temido por la continuidad de la monarquía en 1917 y que ese miedo se había mantenido. Finalmente, en el informe se recogían dos ejes que se consideraban esenciales para conducir las relaciones franco-españolas: por un lado, la profundización de las relaciones económicas y, en segundo lugar, la contemporización y la adulación. Había que tener un embajador en España al que había que dar como instrucciones:

“[...] avoir de bonnes paroles et ne rien faire, savoir être, en cela, plus espagnol que les Espagnols eux-mêmes ; être d’une politesse, voire d’une amabilité extrêmes ; laisser cependant sentir qu’on n’est pas dupe des attitudes généreuses du roi, ni ébloui par les beaux enterrements”⁹³¹.

Como refleja el documento, la actitud francesa se sustentaba en un principio elemental como fomentar las relaciones y las buenas palabras pero no traducirlas en ninguna concesión. Este principio se mantendría a lo largo del tiempo, de manera que, como veremos en posteriores capítulos, se potenció la figura de Alfonso XIII y su papel humanitario en el cultivo de buenas relaciones con España, sin intención que esas buenas relaciones llegaran a dar satisfacción a las demandas españolas en áreas como Marruecos. Esa idea de agasajar sin más sería una pieza angular en la operación de acercamiento de Francia hacia España, y naturalmente sólo respondería a sus intereses, que en el transcurso de la guerra pasaban por mantener a España en la neutralidad y en la estabilidad.

En ese contexto, tras la crisis estival de 1917 se fueron retomando las tradicionales iniciativas aliadófilas mediante la recepción de personalidades del ámbito intelectual en

⁹³¹ «Habida cuenta de la guerra, Francia no tiene ningún interés en que se produzca en la actualidad una revolución en España. Francia tiene incluso interés en que esa revolución no se produzca [...] Tener buenas palabras y no hacer nada, saber ser, en esto, más español que los propios españoles; ser extremadamente cortés e incluso extremadamente amable; sin embargo, que sientan que no nos engañan las generosas actitudes del rey, ni nos deslumbran los hermosos entierros» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 1 (Ambassade de France, 1918-1929), pp. 128-129. Informe del *Comissariat Général à l’Information et la Propagande* al *Ministère des Affaires Étrangères*, 1 de octubre de 1918.

los países de la Entente⁹³². A pesar que muchos intelectuales aliadófilos estaban relacionados con el reformismo y que el Partido Reformista había estado implicado en la Asamblea de Parlamentarios, la élite intelectual no dejaba de ser un grupo capaz de ejercer influencia cultural e ideológica en España. Pero, además, la diplomacia trataría reiteradamente de no promover un contenido político incómodo para el régimen en esos viajes y relaciones con la élite intelectual, siendo aún más cautelosa que antes de la crisis de 1917. Se trataría de fomentar la imagen que, en España, los aliadófilos no eran sólo gente adversa al régimen, sino que existía un profundo sentimiento proclive a Francia y a la Entente entre las personas «de orden». Un recorte mecanoscrito y sin autoría conocida entre los papeles del fondo de José Subirà en la BNE es especialmente ilustrativo. En él, se señalaba que: “en aquellos momentos de 1917, tras la crisis de la Asamblea, los franceses quisieron de nosotros para mostrar que no todos estábamos contra el régimen, a pesar que queríamos abrirlo, como ya sabe”⁹³³. Aunque no podemos conocer el autor original de ese recorte, que parece la transcripción parcial de una carta enviada en algún momento posterior a 1918, es probable que el autor fuera el propio Rafael Altamira, uno de los intelectuales liberales que participó activamente en el fomento de la diplomacia cultural entre Francia y España y en toda la propaganda sobre los voluntarios. De hecho, como se verá, la cuestión de los voluntarios en la Legión pasó a potenciarse con unas pautas leales a esa estrategia de adulación al Rey o, al menos, de escrupuloso respeto y amistad hacia el régimen español.

En cualquier caso, el primer contacto de reanudación de las relaciones entre los intelectuales aliadófilos y la Entente fue un viaje al frente italiano en septiembre de 1917 de una nueva misión de intelectuales aliadófilos. Se trataba de una nueva actuación de aproximación de la intelectualidad que tenía, sin embargo, la clara intención de llevar la representación de la élite española ante los dirigentes de otro país aliado. Aunque no tenemos constancia de documentación que lo acredite, es pausable pensar que la diplomacia francesa consideró que un nuevo viaje de los intelectuales a Francia podía resultar demasiado prematuro. La expedición salió el lunes 10 de septiembre con destino

⁹³² Aunque no nos ocupamos de ello en esta tesis doctoral, hay que tener en cuenta que también el Imperio Alemán promovió la recepción de personajes ligados a la germanofilia en viajes y misiones semejantes. Así, por ejemplo, en septiembre de 1917 se organizó un viaje de destacados médicos españoles de tendencia germanófila, entre los que estaba Francisco Santina. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 482 (6 septembre-31 octobre 1917), p. 72, Carta de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 21 de septiembre de 1917.

⁹³³ BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas variadas, Recorte mecanoscrito de autoría anónima, s.f. (en catalogación).

a Milán, deteniéndose por el camino, entre otras ciudades, en Barcelona. Estaba formada por una más reducida representación de intelectuales en relación a los que habían viajado a París el año anterior: Manuel Azaña, Américo Castro, el pedagogo y redactor jefe de *La Publicidad* Luis Bello Trompeta, quien también era diputado en Cortes por el Partido Liberal, y el catedrático de la Universidad de Salamanca Miguel de Unamuno, quien tenía la oportunidad de satisfacer su peculiar malestar por no haber ido a París siendo miembro de una nueva expedición de intelectuales aliadófilos. En Barcelona, se unió a los intelectuales otro ilustre artista y escritor aliadófilo como Santiago Rusiñol, y al llegar a la ciudad de Milán se unieron a todos ellos los periodistas Vicente Blasco Ibáñez y Enrique Gómez Carrillo, el bohemio director de *El Liberal*, cuyo entusiasmo aliadófilo estaba fuera de cualquier especulación⁹³⁴. Aquellos intelectuales se reunieron con personalidades y, como hicieran en Francia, también visitaron el frente de batalla⁹³⁵. Con algunas excepciones como la de Blasco Ibáñez, la mayoría de personas implicadas en el viaje volvían a estar ligadas al reformismo o al liberalismo dinástico más aperturista. En este sentido, conviene señalar que a pesar que el reformismo había participado en la Asamblea de Parlamentarios y que había sido crítico con Romanones ante la cuestión internacional⁹³⁶, después de la huelga general, como apuntó Suárez Cortina, “rehuyó cualquier golpe de fuerza frente al sistema, en el convencimiento de que no era aquel el camino para lograr la efectiva democratización de la Monarquía borbónica”⁹³⁷. A pesar que el reformismo se integró en la Alianza de Izquierdas en las elecciones de marzo de 1918⁹³⁸, ciertamente desde el verano de 1917 se observó de nuevo un espíritu de colaboración con el sistema y con el liberalismo dinástico, en el que a su vez se recrudecían las divisiones y dentro del cual Santiago Alba había dado forma a una facción, la Izquierda Liberal, inclinada a la democratización del régimen y al acercamiento a los grupos de izquierda⁹³⁹. Teniendo en cuenta ese marco, la integración de intelectuales

⁹³⁴ “Noticias”, *El Imparcial*, 11 de septiembre de 1917, 3.

⁹³⁵ “Los italianos: Comisión española en Milán”, *La Correspondencia de España*, 17 de septiembre de 1917, 1.

⁹³⁶ En este sentido hay que destacar la aparición de un manifiesto del Partido Reformista en abril de 1917, tras el hundimiento del *San Fulgencio*, en el que se abogaba por el intervencionismo en la guerra y en el que se dirigía una crítica a Romanones, cuya actitud en política internacional era considerada pasiva e insatisfactoria. Entre los firmantes, estaba Manuel Azaña Díaz, que como hemos ido observando fue uno de los principales promotores del acercamiento de los intelectuales a Francia a través de una diplomacia cultural. “Manifiesto del Partido Reformista”, *El Liberal*, 26 de abril de 1917, 1.

⁹³⁷ Suárez Cortina, *El reformismo*, 187.

⁹³⁸ *Ibid.*, 190-211.

⁹³⁹ Miguel Martorell Linares, “Santiago Alba y el liberalismo radical español”, en *Los directores de El Norte*, coords. Enrique Berzal de la Rosa y Antonio Calonge Velázquez (Valladolid: El Norte de Castilla, 2016), 43-67.

liberales y reformistas en ese viaje era un reflejo perfecto de la ya tradicional colaboración de los grupos proclives a una democratización y modernización del régimen desde una línea moderada que debía seguir el modelo francés. Sin embargo, a través de la documentación diplomática francesa, podemos saber que las personas implicadas en ese viaje no fueron del agrado de las autoridades españolas. Al menos, así lo expresó el marqués de Lema en un almuerzo con el embajador francés Léon Geoffray y el embajador italiano en Madrid. Según Geoffray, el marqués de Lema dijo que se habían escogido sólo a personajes izquierdistas, aunque reconoció que algunas personalidades conservadoras a las que se había invitado, como el marqués de Valdeiglesias, director del prestigioso diario conservador *La Época*, decidieron no participar en el último momento. Para Geoffray, la protesta manifestada en ese encuentro privado por el ministro de Estado español era una muestra de la extrema sensibilidad del gobierno español tras la crisis de verano y de la enorme prudencia con la que la diplomacia debía cuidar sus relaciones con el régimen español⁹⁴⁰.

Al mismo tiempo que se reanudaba esa labor de aproximación a los aliados, también se volvió a recuperar a finales de 1917 la idea de los voluntarios españoles que se encontraban en las trincheras francesas. Ese interés por los voluntarios españoles se manifestó en referencias explícitas a ellos en muchos de los actos de aproximación que se llevaron a cabo, ya involucraran a los grupos aliadófilos de Madrid o a los sectores aliadófilos del catalanismo. De esa manera, el 18 de septiembre de 1917 tuvo lugar un acto de reconocimiento al mariscal Joseph Joffre organizado por el *Centre Català de París*. Ante el mariscal Joffre, en el mismo *Centre Català*, Pere Balmaña leyó un discurso en el que elogió al mariscal y reivindicó el orgullo del pueblo catalán por su figura. En un momento de su discurso, Balmaña hizo referencia explícita a los voluntarios de la Legión, pero a pesar que él se encargaba de transmitir los envíos expedidos por el *Comité de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y por lo tanto estaba familiarizado e implicado con la labor de Joan Solé i Pla, reivindicó la presencia en la Legión de hombres de todas las regiones y provincias de España. Joffre, en honor al cual se anunció la apertura de una suscripción para financiar una placa de oro con su nombre elaborada por Josep Clarà, respondió a las palabras de Balmaña elogiando la labor que el *Centre Català* hacía a favor

⁹⁴⁰ AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 482 (6 septembre-31 octobre 1917), p. 56, Telegrama núm. 853 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 18 de septiembre de 1917 sin hora.

de los voluntarios españoles en el Ejército francés⁹⁴¹. El hecho que se estaba descartando deliberadamente la idea de los voluntarios catalanes era ostensible. Las referencias a los voluntarios reflejaban las pautas con las que se quería tratar la cuestión por parte de la diplomacia francesa y la diplomacia española, es decir, de una manera que no pudiera incomodar a los grupos de poder y decisión de Madrid. Detrás de esa reivindicación de una idea de los voluntarios alejada del relato que había construido el nacionalismo catalán en el acto de homenaje a Joffre probablemente también intervino la figura de José María Quiñones de León, un personaje que sería decisivo a la hora de combatir incansablemente el relato catalanista del voluntariado armado y que ya a finales de 1917 era en la práctica el personaje más activo en las gestiones de la Embajada del Reino de España en París a pesar que el embajador seguía siendo el anciano marqués del Muni, Fernando León y Castillo, que fallecería con 75 años en marzo del año siguiente. Además, como se verá en el siguiente capítulo, Pere Balmaña, que nunca pretendió politizar en un sentido catalanista el *Centre Català*, tendió a entenderse con la diplomacia española o al menos a evitar disputas, por lo que es comprensible que reivindicara a los voluntarios españoles en la línea del discurso que se quería establecer.

Ese desplazamiento de la idea de los voluntarios catalanes y la estrategia de potenciar la imagen de una aliadofilia en España no asociable exclusivamente a elementos revolucionarios también se observó con la preparación de un viaje a Francia del arzobispo de Tarragona, el leonés de origen Antonio López Peláez (1866-1918) que se destacó por ser uno de los pocos religiosos de la cúpula eclesiástica en pronunciarse públicamente a favor del triunfo de los aliados en la *guerra europea* (lo cual le granjeó severas críticas de representantes de la cúpula eclesiástica)⁹⁴². El arzobispo, aprovechando un viaje con destino a Roma, pasó por París con la intención de mostrar su apoyo moral a la causa francesa. Habiendo sido saludado primeramente en Perpignan por el obispo del lugar, López Peláez llegó a París el día 22 de octubre de 1917, siendo recibido en la estación de *Gare d'Orsay* por el propio Pere Balmaña y por el diputado catalanófilo Emmanuel Brousse. El arzobispo, que se hospedó en el domicilio de la misión española de Passy, tenía por cometido en aquel viaje visitar Reims y Verdún así como el frente de batalla,

⁹⁴¹ “Obsequio al mariscal Joffre”, *La Vanguardia*, 29 de septiembre de 1917, 4.

⁹⁴² En este sentido, el embajador francés en Roma, Camille Barrère, notificó a su Gobierno el 16 de febrero de 1917 que el embajador español en la Santa Sede había dicho a un prelado francés que el cardenal de Toledo había lanzado una carta pastoral en la que atacaba duramente al arzobispo de Tarragona por su francofilia, si bien la carta pastoral aún no había sido publicada. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 477 (15 janvier-15 avril 1917), p. 86, Telegrama del embajador en Roma Barrère al *Ministère des Affaires Étrangères*, 16 de febrero de 1917 a las 14'45h.

donde se encontraría con algunos de los voluntarios españoles que servían en la Legión Extranjera⁹⁴³. Su estancia de algunos días en Francia sirvió para recibir toda clase de agasajos por parte de las autoridades francesas, llegando a ser invitado a asistir a una sesión de la *Chambre des députés*, donde fue invitado a sentarse en la tribuna del diputado Paul Deschanel, miembro del grupo parlamentario de los *Républicains de gauche* y presidente de la Cámara⁹⁴⁴. Aquella acogida debe entenderse como una actuación propagandística que pretendía fundamentalmente un doble objetivo: por un lado, exponer a la sociedad francesa que había que empezar a disociar la idea de aliadofilia a la de extremismo antisistema en España y, en segundo lugar, aproximarse a los sectores católicos españoles explotando las escasas fisuras que la germanofilia tenía en el seno de la Iglesia española⁹⁴⁵. Más allá de los propósitos y logros del viaje, en aquel viaje también se dio visibilidad a la idea que había españoles sirviendo en el Ejército francés. Se trataba de una operación estrictamente propagandística. En los meses posteriores, se potenciaría más la cuestión del voluntariado. Así, como se expondrá a continuación, en los viajes de los aliadófilos españoles a Francia siempre debía organizarse un pequeño encuentro entre esos aliadófilos y los voluntarios. O, lo que era lo mismo, entre los que combatían en la guerra ideológica en el marco de una *culture de guerre* y los que combatían en la guerra real.

6.3.3. La visita al frente de diciembre de 1917 y el banquete a los voluntarios

En esa fase de reanudación intensa del acercamiento franco-español, se organizó un nuevo viaje de confraternidad a Francia que en esa nueva ocasión se trasladó sobre todo al grupo aliadófilo barcelonés, si bien se incorporó algún elemento del núcleo aliadófilo madrileño. Aquel viaje se inició el 3 de diciembre con la llegada a París del grupo de escritores, políticos, industriales, periodistas y otras personalidades del mundo aliadófilo y se desarrolló a lo largo de unas dos semanas, hasta el 16 de diciembre. Formaron parte de la comitiva, entre otros, los periodistas Claudi Ametlla, director de *Iberia* y

⁹⁴³ “Notas diversas: el arzobispo de Tarragona”, *La Acción*, 24 de octubre de 1917, 2.

⁹⁴⁴ “España y los beligerantes: el arzobispo de Tarragona en Reims y Verdún”, *La Correspondencia de España*, 28 de octubre de 1917, 1.

⁹⁴⁵ Sobre la postura de la Iglesia española ante el conflicto mundial, Enrique Berzal de la Rosa, “La Iglesia española y la Primera Guerra Mundial, entre la neutralidad y la polémica”, *XX Siglos* 13, núm. 51 (2002): 118-132.

colaborador habitual del diario republicano *El Diluvio*, Romà Jori, redactor en jefe de *La Publicidad*, y Màrius Aguilar; también el escultor Josep Clarà, el pintor Ramon Casas y el dibujante Pere Inglada i Sallent, habitual colaborador de *Iberia*, hombres de negocios catalanes como Triana o Segura, el editor Antoni López, el doctor De Sard, director del Hospital Español de Neuilly y el doctor Joan Solé i Pla⁹⁴⁶. Para el doctor Solé i Pla, ese viaje se producía en un momento de grandes suspicacias hacia la actitud francesa en relación al nacionalismo catalán, unos recelos que no se atrevía a verbalizar puesto que hubiera significado la necesidad de hacer *tabula rasa* con la labor propagandística francófila que él mismo había impelido decisivamente durante varios años. A pesar de esos recelos, Solé i Pla era consciente de la utilidad de ese viaje para trasladar a las autoridades francesas su relato sobre los voluntarios y una imagen de catalanidad en aquella comitiva aliadófila, tratando de combatir el empeño francés por congraciarse con la monarquía alfonsina y el régimen español. Por todo ello, no sorprende que el doctor fuera ataviado durante buena parte del viaje con unas prendas que le conferían un aspecto, cuanto menos, llamativo: una barretina musca, un traje de vellut, polainas en los pies y una capa como abrigo⁹⁴⁷. Además de todas esas personalidades del mundo aliadófilo catalán, también participó en el viaje el secretario del Ateneo de Madrid, Manuel Azaña, el intelectual español más avezado en esa clase de misiones a los países aliados⁹⁴⁸. La incorporación de Azaña ha de entenderse como un gesto para evitar dar la impresión que se había roto algún nexo con el núcleo aliadófilo madrileño. Por otra parte, a pesar que la gran mayoría de los participantes en el viaje eran catalanes, la diplomacia francesa trató

⁹⁴⁶ Emmanuel Brousse, “Les volontaires espagnols à Paris”, *L’Intransigeant*, 21 de diciembre de 1917, 1.

⁹⁴⁷ Además, el doctor Solé i Pla repartió en aquel viaje banderas, sellos, postales y todo tipo de materiales para dar esa pátina de catalanidad al viaje y a la cuestión de los voluntarios. Esculies, *12.000!*, 162.

⁹⁴⁸ La presencia de Manuel Azaña Díaz en la expeditiva suponía la presencia de un hombre con una visión de España completamente opuesta a la de otros miembros del grupo como el propio Joan Solé i Pla. La francofilia de ambos, como se muestra en este trabajo, perseguía unos fines políticos opuestos. Con todo, a pesar que contamos con pocas referencias escritas que nos permitan conocer la relación entre ambos personajes en aquel viaje, a juzgar por unas palabras de Azaña en sus *Diarios* años después, es bastante plausible que no se produjera ningún choque por razones políticas entre ellos. En sus *Diarios*, Azaña apuntó años después que ya como presidente del Consejo de Ministros durante la Segunda República, en un viaje a Cataluña en 1932, mientras se dirigía a la ciudad de Girona para entregar oficialmente unos baluartes viejos, los acompañantes en el trayecto insistieron en la superioridad de Girona respecto a la ciudad de Toledo. Según Azaña, él no lo discutió, e indicaba que posiblemente esa pasividad y cierta indolencia propia de su idiosincrasia ante esa clase de comentarios de amor propio local le diferenciaba de otros castellanos y le hacía simpático a los catalanes. Tras apuntar eso, entre paréntesis, Azaña refería a modo de recordatorio las siguientes palabras: “recuerdo: mi encuentro con Solé y Pla en París, el año 17, cuando hice con catorce catalanes una visita al frente de guerra”. Ese apunte retrospectivo mencionando a Solé i Pla posiblemente da pistas sobre la actitud por la que optó Azaña en aquel viaje, en el que siguiendo la lógica del recordatorio habría optado por no tarifar ante los comentarios políticos o exaltaciones de orgullo nacionalista que debió escuchar, sobre todo a Solé i Pla, a fin de mantener la cordialidad. Manuel Azaña Díaz, *Diarios Completos* (Barcelona: Crítica, 2000), 415.

que ese viaje tuviera en todo momento una significación de aproximación franco-española, tal y como se había hecho en el viaje de los intelectuales catalanes a Perpignan en febrero de 1916. Lamentablemente no ha sido posible encontrar en el marco de realización de esta investigación ningún documento que refleje la posición oficial de las autoridades españolas ante el asunto del viaje, pero probablemente la Embajada en París maniobró para que se incluyera en el viaje a Azaña.

En cualquier caso, durante el viaje, el grupo hizo numerosas visitas. El día 4 de diciembre el grupo salió de París y se dirigió a Reims, emblema de la Francia cristiana, donde contempló la catedral de Reims en ruinas por los daños que le había provocado la artillería alemana⁹⁴⁹. Estando en Reims, pudieron ver desde allí a cierta distancia una escaramuza entre aviones franceses y la aviación alemana, y tras ello se reunieron con el cardenal de la ciudad, en la que sólo seguían residiendo unas 6.000 personas. Como recogen Esculies y Martínez Fiol, el cardenal recibió al grupo como españoles, a lo que Solé i Pla contestó que eran catalanes, «unos alsacianos de España»⁹⁵⁰. Seguidamente, el grupo visitó la cueva de Pommery, donde tuvieron ocasión de comer y probar el vino que se elaboraba en la zona antes de trasladarse a Chalons, a sesenta kilómetros de distancia, para pasar la noche. Al día siguiente, el grupo tuvo ocasión de llegar a Verdún recorriendo la célebre Vía Sagrada⁹⁵¹, asociada para la posteridad con el tenaz espíritu de resistencia francés, y a continuación visitó el fuerte de Souville.

Al día siguiente, el 6 de diciembre, el grupo partió a Toul, escuchando por el camino el sonido lejano pero claro de los cañones en la distancia. En Toul se produjo un encuentro con el general Guillemat, tras lo cual el grupo pasó a Royauville y Hamonville, a pocos kilómetros de la línea de fuego. Allí pudieron caminar entre los campamentos de tropas coloniales de Marruecos, que interpretaron un himno militar en honor de los visitantes.

⁹⁴⁹ En una agenda personal, el escultor Josep Clarà Ayats escribió sobre Reims y su catedral destruida en francés: «profunda impresión de tristeza ante este mundo en ruinas, sobre todo la catedral mártir de la barbarie y de la pretendida superioridad de los miserables que nos han interpretado una comedia tan triste y torpe» [traducción del autor]. Arxiu-Museu Nacional d'Art de Catalunya (en adelante, MNAC), Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendas, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendas 1917-1920), Agenda 12-año 1917, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 4 de diciembre).

⁹⁵⁰ Esculies, *12.000!*, 162-163.

⁹⁵¹ Esa estrecha carretera de 56 kilómetros de longitud entre Verdún y Bar-le-duc se convirtió durante la batalla de Verdún en el único enlace entre las tropas defensoras y la retaguardia civil francesa. A través de ella se organizó el abastecimiento del frente con la implicación de miles de vehículos diarios, alcanzando en algunos momentos ese tráfico los 8.000 vehículos. En total, se estima que a través de esa ruta se transportaron 2 millones de toneladas de víveres, municiones, caballos y material de todo tipo. Naturalmente, ese continuo tráfico obligó a realizar también grandes esfuerzos en el mantenimiento de la calzada. Sobre el desafío logístico que supuso la batalla de Verdún, véase Allain Bernède, “Verdun 1916 : un choix stratégique, une équation logistique”, *Revue Historique des Armées* 242 (2006): 56-57.

Tras ello, se produjo el momento de mayor interés del viaje con el encuentro de la comitiva y algunos voluntarios catalanes⁹⁵², que aparentemente no habían tenido noticias previas de la presencia de Solé i Pla y otras personalidades aliadófilas de su país junto a ellos. Sólo se dio permiso a dos legionarios de cada regimiento para ir al encuentro del grupo⁹⁵³, pero eso no redujo el entusiasmo de los visitantes y especialmente de Joan Solé i Pla, quien tuvo por primera vez ocasión de ver en primera persona la realidad de los voluntarios de la que sólo había sabido a través de las cartas con los combatientes. Según la crónica de Màrius Aguilar, que utilizó el seudónimo *Paradox*:

“En Solé i Pla, que envia cent cartes diàries als voluntaris catalans, que els cuida com un pare, va ésser rodejat per tots. En aquell indret tràgic, entre un cementiri provisional, unes barraques i unes trinxeres, es produí la més singular de les visions catalanes. Entremig dels uniformes color kaki i dels cascs, apareixia el nostre doctor. Els obusos xiulaven damunt els postres caps; la canonada retrunyia per aquelles valls i ferm sota la seva barretina, en Solé i Pla parlava en català als més braus soldats de França. En aquell instant ell era Catalunya i mai cap barretina ha conmogut tant com la seva.

- Nois, d'on sou?

- Jo del carrer de la Riereta. Jo de Vilanova. Jo de l'Empordà. Jo sóc de l'Hostia, de la Barceloneta.

Marxàrem; en Solé i Pla li espurnejaven els ulls; els voluntaris també. L'ànima de L'Emigrant s'arrapava amb la boira de aquelles tombes i barraques. Aquella nit, en les trinxeres, els postres voluntaris se sentiren plens de pàtria i d'heroica convicció. Era veritat la seva missió santa. Aquells homes arribats de Catalunya eren la veu de la terra materna”⁹⁵⁴.

En aquel efusivo encuentro, los visitantes y el puñado de voluntarios de la Legión que se reunió con ellos pudieron comer y hablar en unas cuevas cercanas, y en el momento de la despedida se entregó a los voluntarios algunos obsequios. Los voluntarios parecían

⁹⁵² Josep Clarà anotó en su agenda sobre el campamento de los legionarios que “le campement produit un effet très pittoresque”. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 12-año 1917, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 6 de diciembre).

⁹⁵³ Brousse dio un dato contradictorio al decir que eran cuatro por compañía.

⁹⁵⁴ Paradox [seud.], “El caçador de catalans”, *L'Esquella de la Torratxa*, 28 de diciembre de 1917, 913-914.

apreciar sobre todo el tabaco. Josep Clarà aprovechó para hacer algunos dibujos, mientras algunos soldados “*viennent me parler des castillans et catalans et joyeux me regardent dessiner et me racontent leur vie de guerre*”⁹⁵⁵. Tras la despedida, los visitantes hicieron noche en un hotel de Nancy, y el día 7 de diciembre visitaron Pont-à-Mousson, otra ciudad muy afectada por la artillería enemiga. Trepano por encima de unas ruinas, los expedicionarios pudieron ver las trincheras francesas y las trincheras enemigas en la distancia. Según el testimonio de López, fueron reprendidos por haber cometido la imprudencia de estirar demasiado el cuello para observar, con lo que podían haber sido disparados, si bien López no encontró en esa situación ningún peligro. Finalmente, desde Pont-à-Mausson el grupo volvió a Nancy y desde allí finalmente de nuevo a París⁹⁵⁶.

Aquel viaje y el encuentro con los legionarios en Hamonville fueron utilizados para acentuar la propaganda sobre los voluntarios. Una de las personalidades que más intensamente sintió en aquel momento la inclinación por reivindicar a los legionarios españoles fue Manuel Azaña. No en vano, al regresar a París desde Nancy tras haber visitado el frente de batalla, el secretario del Ateneo de Madrid se apresuró a redactar un artículo sobre los voluntarios españoles escrito expresamente para el popular diario ilustrado *Excelsior*. En aquel texto, Manuel Azaña señalaba la ocasión que había tenido de visitar dos veces los frentes de batalla en solamente un año⁹⁵⁷, y elogiaba como ya era en él costumbre la tenacidad y el heroísmo que estaba exhibiendo el pueblo francés, expresando su profunda admiración por él. Decía, además, que Francia estaba recibiendo el auxilio de muchos extranjeros porque había logrado ponerse a la cabeza de la civilización, y entre esos extranjeros se encontraban los compatriotas suyos, que habían sido fieles a la tradición de su país y se habían sacrificado hasta tal punto que ya pocos quedaban con vida. Terminaba el breve texto deseando “*que leur valeur soit le gage de l’amitié des deux peuples, de cette amitié scellée par le sang dans la défense de la cause commune !*”⁹⁵⁸. En aquellos mismos días, dejándose llevar por el desconocimiento o por

⁹⁵⁵ «Vienen a hablarme castellanos y catalanes y alegres me ven dibujar y me cuentan su vida en la guerra» [traducción del autor]. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 12-año 1917, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia los días 7 y 8 de diciembre).

⁹⁵⁶ Todo el relato de aquel viaje apareció en A. López, “Quatre dies al front francès”, *L’Esquella de la Torratxa*, 21 de diciembre de 1917, 897-899.

⁹⁵⁷ Como hemos visto, Azaña se refería a su viaje al frente italiano en septiembre de 1917, además del viaje que estaba en curso. En total, Azaña hizo tres visitas al frente a lo largo de la Gran Guerra.

⁹⁵⁸ «[...] que su valor sea la prenda de la amistad de los dos pueblos, de esta amistad sellada con sangre en la defensa de la causa común» [traducción del autor]. Manuel Azaña Díaz, “Les espagnols engagés dans la Légion”, *Excelsior: journal illustré quotidien*, 15 de diciembre de 1917, 2.

la voluntad de conmocionar a la prensa francesa con cifras magnificadas, e indudablemente en virtud de sus conversaciones con los aliadófilos catalanes, Manuel Azaña se hizo suyo sorprendentemente el discurso del catalanismo aliadófilo en torno a los voluntarios. Así, ante la prensa, manifestó que él había visto a los voluntarios españoles que combatían en las filas francesas y que aquellos eran unos 15.000, en su mayoría catalanes⁹⁵⁹. A todas luces, Azaña había descubierto directamente en aquel viaje el potencial que los voluntarios españoles podían tener en su afán por demostrar que la causa de Francia era también la de España. A pesar que Azaña no dejó escritos que así lo apuntaran, es posible pensar que aquella experiencia le decidió a integrarse en el futuro Patronato de Voluntarios Españoles.

Por su parte, desde el mundo catalanista se dio una importante cobertura al viaje a través de las publicaciones aliadófilas de Barcelona, al mismo tiempo que también se aprovechó para volver a trasladar a la opinión francesa el reclamo de los voluntarios. En este aspecto, el diputado Emmanuel Brousse, siempre entusiasta, actuó como de costumbre como portavoz necesario de la reivindicación en torno a los voluntarios. En un artículo aparecido en primera página en el diario *L'Intransigeant*, el diputado difundió la idea que había 15.000 voluntarios españoles en el Ejército francés, si bien no hizo mención a las regiones de origen de los mismos ni recalcó el peso de los combatientes catalanes. Para enaltecer más la cuestión, Brousse recordó la condecoración con la Legión de Honor que habían recibido dos españoles, el capitán José Martínez y el cabo albaceteño Andrés Arocas⁹⁶⁰, y también las numerosas citaciones con las que habían sido honrados un número nada desdeñable de combatientes españoles. Naturalmente, Brousse volvió a reivindicar el heroísmo de aquellos combatientes “*battus pour défendre la France et la civilisation*”, remarcando también que “*pas un Espagnol n'a voulu servir dans les rangs de l'armée allemande*”⁹⁶¹.

⁹⁵⁹ “La misión española en Francia: manifestaciones del Sr. Azaña”, *La Époque*, 17 de diciembre de 1917, 2.

⁹⁶⁰ La concesión de la Legión de Honor a José Martínez vino dada por una acción protagonizada el 21 de abril de 1917, cuando ese combatiente, que ostentaba entonces el grado de sargento, se puso al frente de 17 legionarios y capturó a unos 150 prisioneros alemanes, siendo herido en el transcurso de la actuación. Por su parte, Andrés Arocas consiguió la Legión de Honor tras una acción en la cota de l'Oie, al norte de Cumières. Mañes, *La Legión Extranjera*, 122-124.

⁹⁶¹ «Caídos por defender Francia y la civilización [...] Ni un español ha querido servir en las filas del Ejército alemán» [traducción del autor]. Emmanuel Brousse, “Les volontaires espagnols à Paris”, *L'Intransigeant*, 21 de diciembre de 1917.

Estaba claro que después del letargo en el que había caído la cuestión durante buena parte de ese año 1917, ahora existía un profundo interés por recuperar con mayor fuerza que nunca la propaganda sobre el voluntariado. En este sentido, para potenciar más ese uso propagandístico de los voluntarios, se organizó un ostentoso banquete que se celebró el 23 de diciembre en ocasión de las fiestas navideñas en el gran salón de honor del *Palais d'Orsay* por iniciativa del *Centre Català de París*, la Cámara de Comercio Española en la capital del Sena y por la *Association des Importateurs Espagnols*, cuyo presidente era Pedro Díez, un destacado miembro de la colonia española en París. Al banquete acudieron intelectuales y artistas aliadófilos como Vicente Blasco Ibáñez, Josep Clarà o Ignacio Zuloaga, así como una representación numerosa formada por 308 voluntarios españoles de la Legión Extranjera francesa, a los que se había atorgado un permiso excepcional de 48 horas para viajar a París. Era, en principio, una iniciativa para agasajar a los legionarios españoles en ocasión de las Navidades, pero indudablemente se trataba de otro acto para dar publicidad a la cuestión de los voluntarios españoles y a la vez trasladar a las autoridades francesas el peso de los españoles en su propio Ejército. Por parte del gobierno francés, la iniciativa era otro acto más en el cultivo de relaciones especiales de amistad con España. La simbología del salón, engalanado con banderas tricolores francesas y banderas bicolores españolas, daba muestras de esa voluntad de aproximación que obviaba y pasaba por encima de cualquier concesión al catalanismo o a cualquier sentimiento regional, a pesar de la colaboración y de la participación en el acto de personajes como Pere Balmaña o el siempre recurrente Emmanuel Brousse. También asistió al banquete una representación de políticos franceses, y si bien el nuevo presidente del Consejo de Ministros francés, el veterano Georges Clemenceau, no asistió personalmente, hizo enviar a un representante, que se sentó al lado de Pere Balmaña. También estuvo presente una representación de la colonia española en París. Se esperaba contar con la presencia en el acto del mariscal Joffre, que sin embargo no pudo acudir. Otros personajes, como el periodista aliadófilo de *El Liberal* Enrique Gómez Carrillo y el *lieutenant-colonel* de la Legión Extranjera Paul-Frédéric Rollet, tampoco pudieron acudir al almuerzo⁹⁶².

En el acto, se honró a los voluntarios españoles y se les felicitó por los logros alcanzados en las filas de la Legión Extranjera en un amplio número de discursos. El discurso más extenso fue el pronunciado por Pere Balmaña, quien exhibió en él la línea

⁹⁶² “Los voluntarios españoles”, *La Correspondencia de España*, 25 de diciembre de 1917, 1.

de colaboración con la diplomacia española y francesa y con los núcleos aliadófilos de más allá de Cataluña al presentar a los voluntarios como héroes que habían glorificado el nombre de la *Patria* española. Al final del almuerzo, además, se lanzaron vítores a Francia y España. Ciertamente, el banquete expresaba una clara intencionalidad política de servir a esa imagen de entente franco-española. Sin embargo, en un primer momento la idea del banquete surgió como un homenaje exclusivamente para los voluntarios catalanes y se había previsto que acudieran numerosos grupos cercanos a la *Unió Catalanista* de Solé i Pla. Sin embargo, de acuerdo a las propias palabras del embajador Quiñones de León recordando aquellos hechos un año más tarde, él mismo había sido advertido de los planes del nacionalismo catalán en relación a aquel acto y valiéndose de personas que siguieron sus instrucciones⁹⁶³, “conseguí que en aquella manifestación, que resultó muy brillante, tomara parte toda la colonia española, privándola así del carácter con que su iniciativa había nacido”⁹⁶⁴. Aquella intervención preconizaba lo que se tornaría una constante un año más tarde por parte de la diplomacia española y particularmente por parte de Quiñones de León, cuando tras el fin de la Gran Guerra el nacionalismo acentuara su apuesta diplomática y propagandística en relación al voluntariado armado catalán. Además, también evidencia el alto nivel de comprensión del valor político que tenían los voluntarios.

Naturalmente, como subrayan Esculies y David Martínez Fiol, el catalanismo aliadófilo se encontró con la necesidad de difundir su propia versión de los hechos, presentando el evento como un acto de confraternidad franco-catalana⁹⁶⁵. Así, por ejemplo, en el número 2 del *Butlletí del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, una nueva publicación lanzada en el mes de marzo de 1918, se presentaba un largo texto sobre el banquete en el que se presentaba a todos los voluntarios asistentes al acto como catalanes, y al propio acto como un gesto de fraternidad entre Cataluña y Francia⁹⁶⁶. Ante la realidad de los hechos y su cada vez mayor aislamiento, el nacionalismo más intransigente sólo podía aferrarse a la proyección periodística de ilusiones. La paupérrima concesión que pudo extraer el nacionalismo catalán fue que dos días después del banquete, el día de Navidad, el mariscal Joffre sí pudo acudir a una

⁹⁶³ Probablemente, el embajador se refería a Pere Balmaña y a miembros de la colonia española en París.

⁹⁶⁴ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama sin número de Quiñones de León al ministro de Estado, 27 de diciembre de 1918 a las 23'30h.

⁹⁶⁵ Esculies, *12.000!*, 163-164.

⁹⁶⁶ “El Nadal dels catalans a París”, *Butlletí del Comitè de Germanor amb els Voluntaris catalans*, 1 de abril de 1918, núm. 2, 1-2.

recepción a los voluntarios españoles en los salones de la Escuela Militar, antes que los combatientes volvieran al frente, y acompañado por Emmanuel Brousse, Pere Balmaña, Pedro Díez y otros organizadores del banquete de hacía dos días atrás, el mariscal dedicó algunas palabras en catalán a los combatientes⁹⁶⁷. La cuestión reflejaba el desplazamiento cada vez más ostensible de toda la retórica sobre el voluntariado armado que la *Unió Catalanista* y sobre todo Joan Solé i Pla habían tratado de extender.

Por otra parte, el éxito del banquete en honor a los voluntarios españoles y la percepción acertada que estaba volviendo a cobrar fuerza la propaganda aliadófila a favor de los voluntarios inquietó también a las derechas germanófilas. Por esa razón, si bien desde el mundo político no se produjo ninguna actuación o declaración contraria a los voluntarios, sí las hubo desde la prensa germanófila. En este sentido, el órgano maurista *La Acción* volvió a atacar a los voluntarios españoles insistiendo en el anatema de traidores y desafectos a la Patria. En concreto, al informar sobre el banquete celebrado en el Palacio de Orsay, el diario decía no lamentar tanto la valentía de aquellos españoles como la pérdida de esas vidas en un país ajeno “cuando España necesita de tantos heroísmos, de tantas energías y de tantas voluntades decididas que la hagan entrar resueltamente en el camino de la renovación”⁹⁶⁸.

Las críticas recibidas desde el campo germanófilo no lograron ralentizar no obstante el proceso de acrecentamiento de la campaña aliadófila de explotación y adueñación de la imagen del voluntariado armado. También desde Francia se trató de divulgar, en menor medida, la hazaña de aquellos jóvenes españoles. Concretamente, el dramaturgo Henry Bernstein, que había estado presente en el banquete en honor a los voluntarios españoles, redactó un largo artículo aparecido en la primera página del diario *Le Figaro* que loaba el heroísmo de aquellos muchachos y resaltaba el elevado número de bajas para dramatizar el sacrificio en los campos de batalla⁹⁶⁹. En los días siguientes, en España apareció un conjunto de artículos que iban en esa misma línea de elaboración de un alud propagandístico. En *El Heraldo de Madrid*, Manuel Delgado refirió a los voluntarios como muestra de la “nobleza e hidalguía” española desconocida por algunos franceses “equivocados”⁹⁷⁰. El 5 de enero de 1918, el periodista Corpus Barga desde las páginas de *El Sol* sostuvo que España y Francia estaban irremediabilmente entrelazadas y que

⁹⁶⁷ “Notas varias: los voluntarios españoles y el mariscal Joffre”, *La Época*, 26 de diciembre de 1917, 2.

⁹⁶⁸ “De la Ceca a la Meca: los legionarios españoles”, *La Acción*, 28 de diciembre de 1917, 1.

⁹⁶⁹ Henry Bernstein, “Y no pasaran”, *Le Figaro*, 26 de diciembre de 1917, 1.

⁹⁷⁰ Manuel Delgado, “Valor y lealtad de los españoles”, *El Heraldo de Madrid*, 3 de enero de 1918, 1.

España había aportado a la nación gala tanto mano de obra como hombres con armas en la mano, que habían muerto por miles sin que en España nadie se hubiera interesado por averiguar ninguna cifra específica. Corpus Barga pretendía revocar ese olvido y se lamentaba que fuera el *Centre Català de París* el que velara por los intereses de los legionarios ante la indiferencia oficial y la inacción de las embajadas (“¡los catalanes representan ya a España!”). También exponía el caso de un legionario que le había dicho ser hijo de un chófer de Práxedes Mariano Mateo Sagasta, el célebre líder del Partido Liberal durante el siglo XIX, y que había decidido no presentarse para realizar el servicio militar, lo cual le forzó a salir de España para no sufrir las consecuencias de su acto⁹⁷¹. El 9 de enero fue *Juan de Becon* quien dedicó otro artículo a los voluntarios españoles desde las páginas de *La Época*, señalando nuevamente la cifra periodística de 15.000 voluntarios españoles y no escatimando elogios a los combatientes, diciendo de ellos que eran unos héroes, que habían conquistado merecido prestigio, que habían logrado numerosas condecoraciones y honores gracias a sus proezas en el campo de batalla o que eran entusiastas francófilos sin renunciar a su fervoroso patriotismo español ni a su nacionalidad⁹⁷². El 21 de enero, sería Enrique Gómez Carrillo quien dedicara el enésimo artículo encomiástico sobre los voluntarios españoles en *El Liberal*⁹⁷³.

En medio de aquella oleada propagandística, desde el semanario *España* se decidió contribuir a esa recuperación de los voluntarios reaprovechando los remanentes de la exposición artística que se había instalado en Madrid y Barcelona el año anterior. En concreto, la revista decidió poner en marcha una rifa con billetes que valdrían cinco pesetas y que servirían para poder comprar alguna o algunas de las 109 obras que no se habían vendido el año anterior, buena parte de ellas caricaturas de artistas como Junceda o Picarol. El dinero obtenido sería destinado nuevamente a los españoles alistados en la Legión Extranjera francesa. Como el año pasado, la adhesión a esa iniciativa mediante la compra de billetes servía como termómetro de apasionamiento aliadófilo. Al anunciar la apertura de la rifa, *España* expuso que “como suponemos que la demanda será grande y rápida, recomendamos a nuestros lectores que no demoren los pedidos de billetes para esta rifa de arte en pro de nuestros heroicos paisanos”⁹⁷⁴. Esa visión optimista continuó

⁹⁷¹ Corpus Barga, “España en Francia: el banquete de la forrajera”, *El Sol*, 5 de enero de 1918, 3.

⁹⁷² Juan de Becon [seud.], “¡Los legionarios españoles!”, *La Época*, 9 de enero de 1918, 1.

⁹⁷³ Enrique Gómez Carrillo, “Crónicas de la guerra: los legionarios españoles en París”, *El Liberal*, 21 de enero de 1918, 1.

⁹⁷⁴ “Por los legionarios españoles: una rifa de cuadros”, *España: semanario de la vida nacional*, 17 de enero de 1918, 8.

en el tiempo. Sin embargo, la venta de números para la rifa no se cerró hasta siete meses después, en el mes de julio, lo cual prueba que el entusiasmo de los redactores de la publicación, como un año antes, no estaba justificado.

En conjunto, a partir de finales de 1917 la cuestión de los voluntarios españoles había pasado a ganar una notoriedad insólita, convirtiéndose la imagen mitificada de los combatientes en un reclamo central en la propaganda aliadófila y en la evidencia predilecta de las supuestas *profundas* inclinaciones aliadófilas de la sociedad española. Los voluntarios, presentados como patriotas, héroes y defensores de la hermandad sempiterna del mundo latino y del mundo civilizado frente a la barbarie de los *boches*⁹⁷⁵, empezaban a ser un mito en progresiva construcción y que interesaba enormemente a la dialéctica y los intereses ideológicos y diplomáticos tanto de Francia como de los aliadófilos españoles. De hecho, como hemos visto, la potenciación de la cuestión de los voluntarios fue un reflejo de la intensificación de las relaciones hispano-francesas bajo unas coordenadas, más que nunca, de respeto escrupuloso hacia el poder establecido. En ese marco, el nacionalismo catalán y especialmente su vertiente radical quedaron desplazados, lo cual aumentó el escepticismo hacia Francia entre los grupos que habían hecho más por promocionar la idea intervencionista a través del voluntariado catalán. En ese contexto, la presentación formal ante el Congreso de los Estados Unidos el 8 de enero de 1918 de los conocidos como los «Catorce Puntos» del 28º presidente Thomas Woodrow Wilson tuvo el efecto de renovar la confianza del nacionalismo catalán más *enragé* en la Entente por la inclusión del principio de las nacionalidades. A pesar de la vaguedad y el escaso desarrollo conceptual de ese punto, la inclusión del reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos en el catálogo de proposiciones del presidente estadounidense para alcanzar la paz y construir un nuevo orden global más democrático, no podía sino entusiasmar en el espacio del catalanismo de izquierdas y en el nacionalismo intransigente. Como señalan Josep Pich y David Martínez Fiol, para hombres como Joan Solé i Pla, “el wilsonismo devino un nuevo y modernizado punto de referencia de la aliadofilia”⁹⁷⁶. Además, como sostuvo Enric Ucelay-Da Cal, el idealismo

⁹⁷⁵ El término «boche» era un apelativo burlón y despectivo empleado por los aliados para referirse a los alemanes o a lo alemán.

⁹⁷⁶ Josep Pich y David Martínez Fiol, “Francofilia, wilsonismo y leninismo. Los meandros estratégicos del republicanismo catalán ante la reordenación política y geoestratégica del mundo en la Gran Guerra y en la Posguerra”, en *La paz intranquila: los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, eds. Josep Pich Mitjana, David Martínez Fiol y Jordi Sabater (Barcelona: Bellaterra, 2020), 355.

wilsonista fue capaz de conjugarse con las expectativas de transformación de la clase media pequeño-burguesa catalana progresista, reduciendo la confianza en un camino revolucionario como el emprendido en Rusia y demostrando que, en ese momento, se priorizaba a “Wilson y no a Lenin”⁹⁷⁷. A pesar de esa apuesta por el wilsonismo, el nacionalismo catalán intransigente y los promotores de una retórica profundamente nacionalista catalana alrededor de los voluntarios seguirían encontrándose aislados a lo largo de 1918. Al aislamiento político y la debilidad del aparato propagandístico de la *Unió Catalanista*, había que añadir que publicaciones aliadófilas como *Iberia* o *La Publicidad* habían asumido un giro en línea con el del catalanismo izquierdista y prestaban una mayor atención a las actividades de los aliadófilos a nivel estatal⁹⁷⁸. Para intentar contrapesar la efervescencia sobre los voluntarios españoles y el escaso peso de la visión nacionalista del hecho armado, Joan Solé i Pla decidió editar a partir de marzo de 1918 un *Butlletí del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, una nueva publicación de ocho páginas impresa en un taller en el número 210 de la calle Valencia de Barcelona que informaba sobre las actuaciones de ese *Comitè*, sobre los actos en homenaje a los voluntarios catalanes, incluía cupones de colaboración, etc. Esa publicación, pese a su retórica nacionalista, no sería capaz de mantener viva la llama propagandística sobre el voluntariado catalán ni permeabilizar a la opinión pública. Al mismo tiempo, una nueva plataforma, el Patronato de Voluntarios Españoles, trataría de contribuir a desplazar el relato catalanista sobre los voluntarios y a robustecer la propaganda aliadófila como vía de estrechar las relaciones con Francia, como se expone en el siguiente capítulo.

⁹⁷⁷ Enric Ucelay-Da Cal, “Wilson i no Lenin: l’esquerra catalana i l’any 1917”, *L’Avenç* 9 (octubre 1978): 53-58.

⁹⁷⁸ Esculies, *12.000!*, 165.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

UNA LUCHA POR EL RELATO ANTE EL FIN DE LA GUERRA (1918-1919)

7.1. EL PATRONATO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES

7.1.1. La creación del Patronato de Voluntarios Españoles

Como se ha expuesto en el capítulo anterior, a comienzos de 1918, la cuestión de los voluntarios españoles había pasado a ganar una considerable notoriedad en las páginas de la prensa española con sede en Madrid. En este sentido, resultó paradigmática la aparición de un conjunto de artículos de Enrique Gómez Carrillo desde el 27 de marzo hasta el 6 de mayo de 1918 en el diario *El Liberal* que, bajo el título de *La gesta de los voluntarios españoles*⁹⁷⁹, pretendían dar a conocer la realidad de los españoles en las trincheras francesas desde una clara tendencia a la sublimación, presentando a los voluntarios como héroes idealistas comprometidos férreamente con los valores universales de Francia⁹⁸⁰. Pese a su clara orientación ideológica y el abuso de recursos literarios e hipérboles de contenido, aquellos artículos de *El Liberal*, aparecidos siempre en primera página, presentaron la cuestión a la opinión pública con un grado de detalle inédito. Además, Gómez Carrillo reconoció que la cifra de 15.000 voluntarios era exagerada, y sostuvo que los combatientes debían cifrarse en unos 3.000, de los cuales quedaban vivos unos

⁹⁷⁹ No resulta sorprendente que Enrique Gómez Carrillo, un bohemio aliadófilo y director de *El Liberal*, lanzara esa serie de artículos en ese diario. Hay que tener en cuenta que *El Liberal* era uno de los diarios más generosamente subvencionado por los servicios de propaganda aliados en España. González Calleja, *Nidos de espías*, 265.

⁹⁸⁰ Esos artículos fueron, algunos meses después, recopilados en una obra de 260 páginas lanzada por la editorial madrileña Sucesores de Hernando, con el fin de ampliar la divulgación de esos artículos sobre los voluntarios españoles; la obra tuvo un éxito suficiente, al menos para que la editorial Mundo Latino publicara una nueva edición en 1921. Enrique Gómez Carrillo, *La gesta de la Legión Extranjera: los hispanoamericanos en la guerra* (Madrid: Mundo Latino, 1921).

1.200⁹⁸¹. En una entrega de su relato, el periodista guatemalteco se detuvo en una realidad que podía resultar incómoda para el núcleo aliadófilo madrileño: los voluntarios españoles se encontraban desatendidos y se les tomaba a todos por catalanes por el simple motivo que solamente desde Cataluña se había originado una preocupación por aquellos combatientes mientras que la actitud en el resto de España había estado dominada por la indiferencia. Más específicamente, Gómez Carrillo escribió:

“[...] Desde este punto de vista, preciso es confesarlo, los catalanes, sin distinción de «filias», se han mostrado más clarividentes que el resto de la Península, dando a los voluntarios muestras de admiración, de cariño y de gratitud. Los mismos que me preguntan si vengo «de allá», agregan con su melancolía:

— Por eso —exclama «el curita»- nos llaman los «catalanes», y con ese nombre figuraremos en la Historia, aunque sea injusto... ¡Qué quiere usted!... Las demás provincias nos ignoran o nos olvidan... [...] Después de leerme estas líneas nacionalistas con un acento que haría reír a Rusiñol, el legionario dice en voz alta, como para que todos los que nos rodean puedan dar testimonio de que no miente:

— Basta vernos, sin embargo, para convencerse de que no todos somos catalanes...”⁹⁸².

Fundamentalmente, el artículo recogía el resultado de un temor y una opinión que intranquilizaba a los círculos aliadófilos madrileños: pese a los esfuerzos practicados en la línea de la aproximación franco-española y las iniciativas llevadas a cabo a favor de los voluntarios, la visión que el mundo catalanista había logrado divulgar sobre los *poilus* estaba imponiéndose en la pugna por el relato por incomparencia efectiva de cualquier otra visión⁹⁸³. A pesar que no estaba pasando por sus mejores momentos, la labor del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y de los diarios catalanistas había sido lo suficientemente exitosa, al menos a ojos de los núcleos aliadófilos con epicentro en Madrid. Ante la evaluación de esa situación, se contempló la necesidad de emular el

⁹⁸¹ Enrique Gómez Carrillo, “Crónicas de la guerra: la gesta de los voluntarios españoles I”, *El Liberal*, 27 de marzo de 1918, 1.

⁹⁸² Enrique Gómez Carrillo, “Crónicas de la guerra: la gesta de los voluntarios españoles III”, *El Liberal*, 1 de abril de 1918, 1.

⁹⁸³ Por relato, debemos comprender la consolidación de una conciencia pública sobre la cuestión de los voluntarios como narrativa de utilidad tanto externa, en relación a los intentos de aproximación a Francia, como interna, en relación a la muchas veces conflictiva dialéctica entre Madrid y Cataluña.

ejemplo del *Comitè de Germanor* con una plataforma alternativa que sirviera para contrarrestar los efectos del monopolio catalanista en todo lo concerniente a la propaganda y las atenciones a los voluntarios, y que sirviera para enmendar los efectos de la dejación que los aliadófilos españoles habían cometido en un asunto de tanto rendimiento propagandístico como el de los *peludos*. Fruto de esa necesidad, se establecería el Patronato de Voluntarios Españoles (PVE).

David Martínez Fiol, quien focalizó su extraordinario análisis en la evolución del campo catalanista y en las estrategias y fluctuaciones internas de ese movimiento en relación a la cuestión internacional y a la explotación propagandística de los voluntarios, señaló como génesis del Patronato de Voluntarios Españoles un artículo de José Subirà Puig en el número 155 del 28 de marzo de 1918 en el semanario aliadófilo *España*⁹⁸⁴. Desafortunadamente, como se ha apuntado en un momento anterior de esta investigación, la mayor parte de la documentación generada por el Patronato de Voluntarios Españoles y de la correspondencia mantenida por José Subirà Puig con algunos combatientes quedó destruida en el incendio que en el fulgor de la batalla en la Ciudad Universitaria de Madrid en noviembre de 1936 afectó a la Casa de Velázquez en Madrid, que era la institución en cuyos archivos se almacenaron los fondos documentales del Patronato. A pesar de esa infortunada pérdida, nos es posible reconstruir la formación del Patronato de Voluntarios Españoles a partir de fuentes colaterales que, a pesar de su dispersión ubicacional, se han conservado en buen estado. Esas fuentes, como las obras publicadas por el Patronato y especialmente la correspondencia mantenida por José Subirà Puig con Rafael Altamira y con Joan Solé i Pla son esenciales para reseguir los propósitos y el proceso de creación de aquella plataforma. Entre otros puntos, esa documentación pone de manifiesto que ya en enero de 1918, con anterioridad a lo apuntado por David Martínez Fiol, la creación del Patronato estaba ya en ciernes y contaba con el apoyo de algunos personajes y medios influyentes e incluso decisivos.

El Patronato de Voluntarios Españoles fue indisociable del musicólogo José Subirà Puig (1882-1980)⁹⁸⁵. Hijo de padres catalanes instalados en Madrid pero nacido en Barcelona

⁹⁸⁴ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 102.

⁹⁸⁵ Una reciente y suficientemente completa biografía de José Subirà Puig en Cáceres-Piñuel, *El hombre del rincón*, 43-85.

el 16 de agosto de 1882⁹⁸⁶, Subirà había crecido y se había formado principalmente en Ciudad Real y, a partir de 1896, en Madrid. Desde muy joven había dado muestras de su interés por la música, habiendo iniciado estudios musicales con el organista de la Catedral de Burgos. En la Universidad Central de Madrid cursó Derecho, estudios que simultaneó con sus estudios de piano y composición en un Conservatorio de música. A pesar de sus dotes como compositor musical, Subirà decidió alejarse de esa vía tras no lograr un pensionado en la Academia Española de Bellas Artes de Roma en 1905. Centrado en el ámbito de la musicografía a partir de aquel momento, Subirà impartió docencia en la Universidad Popular de Madrid entre 1906 y 1908 y empezó a escribir obras, consultar archivos y a impartir conferencias, lo cual le condujo a estar mejor conectado con el mundo cultural madrileño. No obstante, y siempre aspirando a un cargo funcional con el que conseguir cierta estabilidad económica, Subirà pasó años trabajando en empleos sin relación alguna con su vocación. Durante dos años, entre 1908 y 1910, Subirà se alejó de España para trabajar como secretario del Consulado General de la República Argentina en la ciudad belga de Amberes, experiencia que además de despertar en él un afecto intenso a Bélgica, le llevó a plantearse optar por la carrera consular al regresar a Madrid⁹⁸⁷. No obstante, Subirà no logró ninguna plaza en los exámenes de oposiciones, lo cual selló ese camino para él. Tras ese pequeño revés, Subirà trabajó como auxiliar en la secretaría de la Junta de Ampliación de Estudios, donde pudo profundizar sus contactos con algunos de los representantes de la élite intelectual del país y forjar amistades. En esos momentos, por ejemplo, entró en contacto con el duque de Alba. Durante los años de la Primera Guerra Mundial, como la mayor parte de intelectuales del país, Subirà Puig se inclinó a favor de la victoria de los países aliados y, en ese sentido, prestó una especial atención a las iniciativas aliadófilas. En este sentido, Subirà contó con la ventaja excepcional de ser pariente del doctor Joan Solé i Pla, el personaje más decisivo en la labor del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*.

A pesar que Solé i Pla se situaba en una órbita ideológica absolutamente dispar a la de su sobrino en lo tocante a la identidad nacional, esas divergencias no impidieron que, al menos en su intercambio epistolar, las relaciones entre ambos personajes estuvieran dominadas por la cordialidad. A pesar que por razones de distancia ambos personajes no

⁹⁸⁶ Gracias a la reconstrucción de la biografía de Subirà Puig hecha por María Cáceres-Piñuel podemos saber que José Subirà nació en realidad el 16 de agosto de 1882 y fue bautizado el día 18, pero sin embargo fue inscrito en el Registro Civil como nacido el día 20 de agosto. *Ibid.*, 44.

⁹⁸⁷ A partir de su estancia en Bélgica, Subirà publicó su libro José Subirà Puig, *La Bélgica que yo vi* (Valencia: Cervantes, 1919).

habían tenido oportunidad de tener mucho contacto directo, sí parecen haber mantenido una fluida relación epistolar. En este sentido, José Subirà tuvo la oportunidad de estar al corriente de las actividades políticas de su tío y, especialmente, de la labor de Solé i Pla en relación a los catalanes que se encontraban en las trincheras francesas. Subirà siempre tuvo un gran interés por este tema e inquirió a su tío por el mismo, así como por sus opiniones sobre la evolución de la guerra. En una carta fechada en abril de 1917, Subirà decía a su tío:

“[...] La guerra toma un cariz definitivamente favorable para nuestros anhelos. Yo espero muy confiadamente que, en plazo brevísimo, el pueblo alemán, hastiado de guerra y de privaciones, y alentado además por el ejemplo de Rusia, se cuide de destronar a los Hohenzollern y pida la paz al enemigo. En todo caso, teniendo ya hoy Alemania enfrente a toda la Humanidad, su fracaso es cosa descontada. ¿Qué opina Vd. de la marcha de estos asuntos?”⁹⁸⁸.

Esa conciencia aliadófila en Subirà y su conocimiento privilegiado de las labores del *Comitè de Germanor* debieron inclinarle a asumir, probablemente en la primavera de 1917⁹⁸⁹, el padrinazgo de un combatiente zamorano, Antonio González, que ocuparía un lugar especial en los textos escritos por Subirà una vez conformado el futuro Patronato de Voluntarios Españoles. Las cartas entre Subirà y Solé i Pla prueban que la preocupación por la cuestión de los voluntarios estaba presente en el musicólogo mucho antes de la aparición algo abrupta del artículo en la revista *España* al que Martínez Fiol concedía una importancia tal vez sobredimensionada al estudiar la formación del Patronato. De hecho, Subirà aprovechó la relación con su tío para hacer llegar a través de éste cartas, paquetes y dinero a su ahijado de guerra⁹⁹⁰. Las diferentes cartas entre Solé i Pla y José Subirà muestran repetidas peticiones en ese sentido. Al fin y al cabo, bien informado del funcionamiento del *Comitè de Germanor* y del papel del *Centre Català de París*, Subirà sabía que Solé i Pla no debía tener mucho problema en añadir sus cartas a González junto a las decenas de cartas que escribía prácticamente a diario a los

⁹⁸⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 12 de abril de 1917.

⁹⁸⁹ En uno de sus textos, Subirà señalaba que se carteaba con Antonio González desde la primavera de 1917. José Subirà, “Cartas desde el frente”, *España: semanario de la vida nacional*, 25 de julio de 1918, 13.

⁹⁹⁰ *Ibíd.*

voluntarios catalanes en el frente. De hecho, gracias a esa colaboración de Solé i Pla, Subirà tuvo más facilidades para ayudar y mantener contacto por carta con Antonio González, quien le informaba de sus anhelos y le envió alguna fotografía suya⁹⁹¹. De esa manera, se fue dando una complicidad entre Solé i Pla y José Subirà con la cuestión de la Gran Guerra y de los voluntarios, así como cuestiones literarias, siempre de fondo. En una ocasión, Subirà incluso llegó a señalar a Solé i Pla que iba a aparecer en Madrid un nuevo diario sostenido por algunos periodistas de *La Publicidad*, rogándole que se interesara para interceder a su favor a fin de conseguir un puesto para él en ese rotativo⁹⁹².

En esa intensa comunicación entre los dos personajes, José Subirà procuraba tener a su pariente informado de sus actividades y de cualquier proyecto que guardara relación con los combatientes en la Legión. Gracias a ello, algunas de las cartas conservadas nos permiten reseguir con detalle la formación del Patronato de Voluntarios Españoles. Ese Patronato fue, *avant tout*, un proyecto personal de José Subirà, quien básicamente quería emular la labor de su tío extendiéndola a los voluntarios de toda España. Una carta demuestra que ya en enero de 1918 el Patronato, sus componentes y su organización se encontraban en un elevado nivel de definición. Ese proceso de definición no estuvo, sin embargo, exento de dificultades. Según exponía Subirà, éste tuvo que realizar numerosas gestiones, y a diario “pregunto por teléfono o veo a personas que me sirven de intermediarios para resolver el asunto de la constitución”⁹⁹³. Desde un primer momento se contó con la adhesión entusiasta al proyecto de Manuel Azaña Díaz, el aliadófilo secretario del Ateneo de Madrid, que se encontraba en enero de 1918 inmerso en una serie de conferencias de divulgación francófila con temas como la política militar de la República Francesa⁹⁹⁴. Junto a Azaña, el otro único nombre que estaba confirmado para el proyecto era el de José María González, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, con la esperanza de “ver si es él quien se quiere cuidar de la parte de la contabilidad, porque yo ando bastante mal de cuentas y bastante será el trabajo que tenga”⁹⁹⁵. La carta mecanoscrita en la que Subirà exponía esos nombres estaba fechada el

⁹⁹¹ En una carta a Solé i Pla, Subirà le habló del retrato de Antonio González: “González me remitió su retrato no ha mucho: es un mozo simpático y decidido”. ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 22 de marzo de 1917.

⁹⁹² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 31 de octubre de 1917.

⁹⁹³ *Ibid.*, Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 17 de febrero de 1918.

⁹⁹⁴ “Noticias generales: Ateneo de Madrid”, *La Mañana*, 15 de enero de 1918, 6.

⁹⁹⁵ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 22 de enero de 1918.

día 22 de enero de 1918 pero, en una línea escrita con tinta en la parte inferior de la hoja, Subirà escribía indicando la fecha del día siguiente, 23 de enero, que González había accedido a la petición. Por su parte, Subirà se reservaba para sí el cargo de secretario de ese futuro “*Comité de Germanor castellano*”⁹⁹⁶. La intención inicial era que el organismo estuviera formado por sólo cinco personas de importante significación social. Contando con tres, faltaban aún dos personas. Luis Araquistáin, director del semanario *España*, y el corresponsal de guerra en *La Correspondencia de España* Fabián Vidal habían mostrado su adhesión al proyecto, aunque sus nombres no figurarían en el Comité. Según exponía Subirà, su propósito era que formara parte del *Comité* Álvaro Alcalá-Galiano y Osma, marqués de Castel Bravo. Hijo de los condes de Casa Valencia y del antiguo ministro de Estado Emilio Alcalá-Galiano en el efímero gobierno provisional del conservador Joaquín Jovellar Soler entre octubre y diciembre de 1875, Álvaro Alcalá-Galiano era un escritor, ensayista, historiador y crítico literario de tendencia maurrasiana “que se ha significado por su amor a los aliados en varias publicaciones y que goza de gran afecto entre la alta aristocracia madrileña”⁹⁹⁷. Entre esas publicaciones, las más importantes hasta la fecha habían sido *La verdad sobre la guerra: origen y aspectos del conflicto europeo* (1915), *España ante el conflicto europeo* (1916) y *Junto al volcán: impresiones del frente occidental* (1917). Además de Alcalá-Galiano, se quería ofrecer la presidencia del futuro organismo a una señora que era dama de la Reina consorte Victoria Eugenia de Battenberg, que tenía un sobrino alistado en la Legión Extranjera francesa.

En esa etapa preliminar del proyecto, ya se apuntaba a una de las características que serían inherentes al futuro Patronato de Voluntarios Españoles. Se quería que fuera un organismo compuesto por personajes elitistas y muy conocidos en los ambientes intelectuales y aristocráticos capitolinos, poniéndose mucho empeño en que hubiera una representación de la aristocracia liberal (que acabaría asumiendo el duque de Alba cuando se conformara el Patronato) y que existiera algún nexo o proximidad con la Casa Real. Esa voluntad iba a diferenciar claramente el futuro Patronato de Voluntarios Españoles respecto al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, que como se ha señalado, se fundó en virtud de un grupo de conocidos de diferentes sectores del mundo catalanista que, si bien obviamente compartían un nivel social medio-alto, no procedían del patriciado. Cabe preguntarse los motivos de esa preocupación de José Subirà por orientar

⁹⁹⁶ El nombre aparece así en la carta. *Ibíd.*

⁹⁹⁷ *Ibíd.*

su proyecto a los grupos más elitistas de la aliadofilia madrileña. La respuesta a ello la ofrecía él mismo en una de sus cartas a Solé i Pla:

“[...] y si alguna de las dos últimas personas renunciase, [...] que ya buscaríamos, entre la gente de dinero y de orden, para no alarmar a los germanófilos. Araquistáin y Vidal piensan, con razón, que si ellos diesen la cara, eso bastaría para que mirasen con malos ojos a nuestro Comité las personas pudientes, y que a consecuencia de ello se malograría el objeto benéfico que nos proponemos”⁹⁹⁸.

El proyecto de Subirà partía así de un cálculo estratégico inteligente orientado a neutralizar las críticas germanófilas. Se trataba, básicamente, de reunir a personas que no pudieran ser asociadas bajo ningún concepto a comportamientos contrarios al régimen y a la monarquía, a fin de quebrar la asociación de la aliadofilia con los movimientos desestabilizadores del sistema. De esa manera, se prevenía que los adversarios ideológicos pudieran desprestigiar el organismo y su labor. Por otra parte, aunque Subirà no lo especificaba, también cabe apuntar otra idea. Esa imagen de organismo afín a las élites no era útil sólo a nivel interno, sino que era conveniente igualmente a la diplomacia francesa, que tras la crisis de verano de 1917 se había esforzado por redoblar sus muestras de apoyo cerrado y acrítico a la monarquía española y al sistema político, que al fin y al cabo se enmarcaba en coordenadas de normalidad en relación a otras democracias liberales restrictivas de Europa. En un momento en el que la diplomacia francesa buscaba no dar motivos para levantar suspicacias, es decir, cuando buscaba que no pudiera acusársela de alimentar a los movimientos que abogaban por una transformación sistémica profunda y cuando había procurado exteriorizar más la sintonía con el régimen español en sus relaciones con los aliadófilos españoles, la lógica del organismo que estaba empezando a construir Subirà se revelaba profundamente útil. Además, por otra parte, los grupos aliadófilos madrileños habían podido comprobar el interés de la aristocracia liberal en el proselitismo aliadófilo y en la cuestión de los voluntarios, como se había visto en la suscripción abierta por la revista *España* y la exposición artística. Por último, lograr la participación de las élites sociales en el proyecto era una manera de procurar una mayor capacidad de influencia. En ese sentido, Subirà entendió que su proyecto tendría un éxito mayor si se incardinaba con las esferas de hegemonía.

⁹⁹⁸ *Ibíd.*

Mientras esperaba contar con la participación de representantes de la nobleza y de personajes ligados a la Corte, ya en enero de 1918 José Subirà se había asegurado el respaldo de Luis Araquistáin y del periodista Fabián Vidal, quienes si bien no querían figurar en el proyecto para no desvirtuar la orientación que quería dársele⁹⁹⁹, se habían comprometido a colaborar con él ocupándose de sostener una labor propagandística que acabaría siendo a la larga crucial en la actuación del futuro Patronato de Voluntarios Españoles. Con ello, Subirà se aseguraba unos necesarios instrumentos mediáticos, fundamentales para expandir la influencia del organismo en la opinión pública. Además, *España* y *La Correspondencia de España* eran publicaciones de prestigio, y si bien *La Correspondencia de España* se encontraba en una fase de declive gradual en competición con los diarios de la Sociedad Editorial de España, no dejaba de ser un medio nada desdeñable de vehicular los mensajes del futuro Comité¹⁰⁰⁰. Subirà indicaba el apoyo de Araquistáin y Vidal así: “uno y otro me ofrecen las columnas de sus publicaciones respectivas para que el *Comité de Germanor* madrileño haga toda la propaganda”¹⁰⁰¹.

Sin embargo, pese a que Subirà podía tener motivos para mostrarse moderadamente optimista, pudo comprobar que todos sus deseos iniciales no podían cumplirse. En una carta fechada el 17 de febrero de 1918, Subirà revelaba un tono de impotencia indicando a su tío que “por incurias de unos e indiferencias de otros, aún no he logrado que se constituya el Comité de Fraternidad en Madrid. Cuento con Azaña y con el secretario de la Cámara de Comercio. Mis gestiones para que formasen el Comité aquella señora y el Sr. Alcalá-Galiano fueron infructuosas”¹⁰⁰². Ciertamente, ninguna dama de la Corte ni Álvaro Alcalá-Galiano llegarían a formar parte del Patronato de Voluntarios Españoles. Desconocemos las excusas presentadas por ambos personajes, pero es de suponer que la dama de la corte a la que se refería Subirà rechazara participar en aquel organismo aliadófilo puesto que su participación podría haber sido interpretada como prueba de la parcialidad de la institución monárquica. En definitiva, la operación de José Subirà para

⁹⁹⁹ Hay que recordar que Luis Araquistáin era un reconocido pensador ligado al PSOE e incluso había sido detenido en 1917. En este sentido, su nombre chocaba con el perfil que quería darse al PVE.

¹⁰⁰⁰ Hay que tener en cuenta, además, que ambas publicaciones recibían importantes sumas económicas mensualmente por parte de los servicios aliados de propaganda. Así, por ejemplo, a comienzos de 1918, según el cuadro recapitulativo elaborado por González Calleja y Aubert, el semanario *España* recibía 1.000 pesetas mensuales por parte de los servicios franceses y 500 por parte de los italianos. González Calleja, *Nidos de espías*, 264.

¹⁰⁰¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 22 de enero de 1918.

¹⁰⁰² *Ibid.*, Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 17 de febrero de 1918.

atraer a su proyecto a representantes de los círculos aristocráticos y cortesanos estaba chocando con más dificultades de las previstas.

Igualmente, otro de los déficits del organismo en aquellos momentos era tener un buen conocimiento de los españoles que se encontraban en el frente y que eran quienes debían ser objeto de las atenciones del Patronato. Ésa fue una cuestión que preocupó mucho a Subirà. Para resolverla, Subirà pidió ayuda a su mejor contacto y valedor posible, su tío Joan Solé i Pla. Según muestra su correspondencia, Subirà pidió repetidamente e insistentemente a su familiar que le hiciera llegar un listado con los nombres de voluntarios castellanos con tal que pudieran ser apadrinados, ya que entre sus contactos el musicólogo había encontrado a muchas personas que simpatizaban con la idea de ocuparse del padrinazgo de un combatiente. Joan Solé i Pla prometió a su sobrino hacerle llegar algunos listados; si bien no existe constancia documental que Solé i Pla no los enviara, ciertamente sí parece que ese eventual envío no se realizó con premura, como refleja la insistencia de Subirà en el asunto: “lo que sí tengo ya es varias personas que desearían apadrinar soldados españoles; de modo que en cuanto reciba la lista que Vd. me prometió (y que todos los días me preguntan si ha llegado ya), podré ofrecer varios padrinos que se pondrán en comunicación directamente con aquellos soldados”¹⁰⁰³. Seguramente, pese a los favores que había hecho y la cordialidad, Solé i Pla se resistiera a ampliar la colaboración con su sobrino hasta el punto de contribuir a una obra ideológicamente adversa que podía poner en peligro todo lo conseguido por el *Comitè de Germanor*, y aislarlo, como se abordará en un apartado posterior. De todos modos, hay que decir también que en aquellos momentos Subirà tenía la sospecha que le estaban interceptando el correo: “voy sospechando que se quedan en Correos con las cartas. Es seguro que se han extraviado algunas y probable que también otras han sufrido las consecuencias de esa intromisión del espionaje alemán en el servicio postal español”. No podemos saber si eso era cierto o se trataba de una paranoia de José Subirà; en una carta posterior, señalaba que todas sus cartas a Antonio González se perdían, hasta el punto que el embajador había acordado que su correspondencia fuera segura a través de valija diplomática¹⁰⁰⁴. En cualquier caso, fuera como fuera, conseguir una lista de combatientes fue otra de las grandes dificultades que encontró el proyecto de Subirà en su fase embrionaria.

¹⁰⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁰⁴ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 17 de abril de 1918.

En marzo de 1918 la idea del futuro Patronato de Voluntarios Españoles estaba ya importantemente desarrollada después de meses de conversaciones, gestiones e intercambios de cartas, pero la falta de compromiso por parte de las personas con las que Subirà había esperado contar estaban retrasando la creación del organismo. A finales de ese mes de marzo apareció el artículo que Martínez Fiol apuntaba erróneamente como génesis del Patronato. No casualmente, apareció en el número 155 del semanario *España*, cuyo director Luis Araquistáin, como se ha apuntado, se había comprometido a sustentar la necesaria labor comunicativa y propagandística de José Subirà y su organismo. Básicamente, aquel artículo informaba con detalle y con sublimación de la actuación del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* en beneficio de los legionarios oriundos de Cataluña. El artículo de Subirà no contenía una crítica a la labor del *Comitè de Germanor* por atender solamente a los voluntarios catalanes, sino que más bien censuraba la apatía y el desinterés generalizado en la sociedad española. El texto debe interpretarse como una lamentación por el hecho que no se hubiera extendido el ejemplo a toda España y no se hubiera formado un organismo capaz de revertir el aislamiento y el olvido en el que tristemente se encontraban los voluntarios españoles, “que se conducen de verse desatendidos y sufren ante el olvido en que les tienen sus compatriotas”¹⁰⁰⁵. Naturalmente, el artículo también quería intentar persuadir sobre la necesidad de un organismo que, en realidad, ya estaba en vía de preparación y, a falta de concreción, suficientemente planificado y proyectado.

A través de sus contactos, el proyecto de Subirà acabó siendo asumido por el Comité de Aproximación Franco-Española, cuyo presidente, el duque de Alba, se ajustaba a la búsqueda de un perfil nobiliario de prestigio. Según expuso posteriormente Subirà en un artículo en *La Publicidad* en agosto de 1918, encontrándose el proyecto paralizado por la falta de compromisos de los personajes con los que el musicólogo había esperado contar, y animado por el encuentro con un voluntario español, José Cabezón, que había perdido una mano en el frente, acabó decidiendo acudir a la figura del catedrático Rafael Altamira Crevea, que le habló del duque de Alba¹⁰⁰⁶. Según expuso Subirà en una carta a su tío, Rafael Altamira redactó una carta al duque de Alba ofreciéndole en nombre de Subirà y

¹⁰⁰⁵ José Subirà Puig, “En pro de nuestros legionarios”, *España: semanario de la vida nacional*, 28 de marzo de 1918, 9.

¹⁰⁰⁶ José Subirà Puig, “En pro de nuestros voluntarios”, *La Publicidad*, 17 de agosto de 1918, 9.

los demás miembros del futuro Patronato la presidencia honoraria¹⁰⁰⁷. Desde luego, el perfil de Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, el duque de Alba, se ajustaba a las necesidades y la orientación del Patronato. El duque de Alba había participado en el viaje de los intelectuales a Francia en otoño de 1916 y era un reconocido simpatizante de los aliados¹⁰⁰⁸, como demostraba al presidir el Comité de Aproximación Franco-Española, además de un noble de prestigio no sólo por la alta consideración de la tradición de la Casa de Alba sino también por su meritoria labor como coleccionista y mecenas al haber financiado y promovido un ingente número de iniciativas. Era, además, un personaje muy cercano a Alfonso XIII. Se trataba, en suma, de un personaje conveniente y que dada su implicación en pretéritas iniciativas aliadófilas, podía ser un buen reemplazo a la dama de la Corte en la que Subirà había pensado en un primer momento.

El martes 16 de abril de 1918, en el Palacio de Liria de Madrid, se reunió el Comité de Aproximación Franco-Española para hablar de cuestiones específicas y trazar la actuación en relación a nuevos eventos. En el marco de esa reunión se trató la cuestión de los voluntarios españoles y finalmente se decidió la próxima constitución del organismo proyectado por Subirà, que adoptaría el nombre de Patronato de Voluntarios Españoles. El Patronato quedó orgánicamente ligado al Comité de Aproximación Franco-Española como una entidad autónoma e incorporó a muchos de los nombres ligados a ese Comité, mimetizando prácticamente su estructura, pues todos los vocales eran los mismos que en el Comité de Aproximación. El organigrama del Patronato quedó fijado de la siguiente manera:

Presidente: Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba

Vicepresidente: Rafael Altamira Crevea

Vocales: Juan Pérez Caballero y Ferrer¹⁰⁰⁹

¹⁰⁰⁷ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, s.f..

¹⁰⁰⁸ Antonio Niño recordó por ejemplo en este sentido que el duque de Alba dio orden de reabrir el Palacio de Liria, cerrado desde hacía años, para que pudiera albergar una conferencia de la condesa de Bryas en beneficio de la *Oeuvre des Foyers dévastés*. Antonio Niño, *Cultura y diplomacia*, 331.

¹⁰⁰⁹ Juan Pérez Caballero nació el 8 de noviembre de 1861 en Madrid en el seno de una familia arraigada por tradición a la política de Estado. Cursó estudios de Derecho Civil y Canónico en la Universidad Central de Madrid, doctorándose en Bolonia en 1884. Ingresó en el Cuerpo diplomático en 1885 y fue agregado de la Embajada del Reino de España en París, si bien su consagración como diplomático se produjo al mediar en el contencioso que el Imperio Alemán y el Reino de España mantuvieron por la soberanía de las Islas Carolinas. Trabajó en numerosas Embajadas y fue designado senador por el Partido Liberal en 1905; por su experiencia y reconocidas dotes fue designado delegado plenipotenciario adjunto del ministro de Estado

Eduardo López Navarro¹⁰¹⁰

Alfredo Escobar y Ramírez, marqués de Valdeiglesias¹⁰¹¹

Álvaro Valero de Palma, marqués de Valero de Palma¹⁰¹²

José Villegas Cordero¹⁰¹³

Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro en la Conferencia de Algeciras, siendo la persona que en la práctica cargó con el peso de la defensa de la postura española. Habiendo ganado consideración en los círculos ministeriales por su desempeño durante las negociaciones en Algeciras, el liberal Segismundo Moret le ofreció entrar en su gabinete ocupándose de la cartera de Estado tras la repentina muerte de Sánchez y Gutiérrez de Castro, acaecida el 23 de junio de 1906. Tras su paso por el Ministerio de Estado, durante el gobierno de Antonio Maura estuvo destinado a la Embajada en Roma. Volvió por última vez a ocupar el cargo de ministro de Estado brevemente entre el 21 de octubre de 1909 y el 9 de febrero de 1910. Después, regresó a la Embajada de España en París hasta 1913. Durante la Primera Guerra Mundial, firmó como autor del artículo «Neutralidades que matan» detrás del cual estuvo probablemente, en realidad, el conde de Romanones; ocupando la subsecretaría de Estado, Pérez Caballero tuvo un importante papel a la hora de definir la posición neutral del Estado español y cultivar relaciones con los países beligerantes, con predilección por el bloque aliado. También trabajó con dedicación para preparar la posición de España ante la Conferencia de Paz de París en 1919 a fin de arrancar concesiones y hacer valer la influencia española, pero el 19 de abril de 1919 fue cesado por una Real Orden. Con ello, se puso fin a su carrera diplomática y se selló la trayectoria de uno de los diplomáticos españoles más excelentes del primer cuarto del siglo XX. Sobre este personaje, véase Fernando García Sanz, “Juan Pérez Caballero y Ferrer, una nueva diplomacia en la estela del 98”, *Historia Contemporánea* 15 (1996): 53-76.

¹⁰¹⁰ Eduardo López Navarro nació en Valladolid en 1841. En 1864 terminó sus estudios universitarios de Ingeniería de Caminos e inmediatamente entró al servicio del Estado, siendo enviado a Filipinas en noviembre de 1866. Desde ese momento mantuvo una intensa trayectoria profesional entre las Islas Filipinas y la Península hasta más allá de su jubilación, lo cual fue objeto de debate en el Congreso de los Diputados. A lo largo de su vida también publicó numerosos textos, participó en la fundación de asociaciones profesionales y fue miembro de instituciones culturales como el Ateneo de Madrid. Fernando Sáenz Ridruejo, “Eduardo López Navarro”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 14 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/21266/eduardo-lopez-navarro>.

¹⁰¹¹ Alfredo Escobar y Ramírez nació en Madrid en 1854 en el seno de una familia aristocrática de ideas conservadoras y monárquicas. Su padre, Ignacio José de Escobar y López de Hermosa, fue director de *La Correspondencia de España* y de *La Época*, diario éste último del que también fue propietario. Alfredo Escobar estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid y colaboró después con algunos diarios provinciales antes de pasar a dirigir *La Época* en 1887. Desde 1884 compaginó su trayectoria empresarial en el mundo del periodismo con la actividad política como diputado del Partido Conservador en época de Cánovas del Castillo. En 1897 fue nombrado senador vitalicio. Presidió o fue miembro de numerosas comisiones y siempre fue leal al Partido Conservador y al Rey. Durante la Gran Guerra, defendió la neutralidad oficial pero se interesó por el rédito que la monarquía y España podían obtener utilizando inteligentemente su posición. Francisco Miguel Espino Jiménez, “Alfredo Escobar y Ramírez”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 14 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/6834/alfredo-escobar-y-ramirez>.

¹⁰¹² Álvaro Valero de Palma nació en París el 14 de marzo de 1870. Comenzó una dilatada trayectoria política en las filas del Partido Conservador, siendo diputado en 1899 y 1903 y uno de los personajes más influyentes de la comarca alicantina de la Marina Alta. Gozó de cierta buena prensa por su denuncia impecable del caciquismo, uno de los ejes de su actuación política. En 1902 recibió el título de marqués y poco después cambió de afiliación política y se presentó como candidato a diputado por el Partido Liberal en las elecciones de 1905. Desde 1914 ocupó un cargo de senador repetidamente. Sus vínculos con el Partido Liberal, su posición francófila y su relación con la Marina Alta y la provincia de Alicante, de la que procedían numerosos voluntarios españoles, pudo hacer de él una figura interesante en el organigrama del Comité de Aproximación Franco-Española y del Patronato de Voluntarios Españoles.

¹⁰¹³ José Villegas Cordero había nacido en Sevilla en 1844. Desde muy joven había demostrado grandes dotes para la pintura y en 1867 entró en el estudio de Federico Madrazo, entablado amistad con los pintores Eduardo Rosales y con Marià Fortuny, cuya pintura orientalista le influyó notablemente. De hecho, Villegas explotó las temáticas costumbristas y orientalistas en sus obras, mientras residía en ciudades como Roma o Venecia. Paulatinamente fue sintiéndose atraído por la temática histórica, en el marco de la cual elaboró algunas de sus pinturas más sobresalientes. En 1898, a la edad de 54 años, fue nombrado director de la

Jacinto Octavio Picón Bouchet¹⁰¹⁴

Fernando García Arenal¹⁰¹⁵

Américo Castro Quesada¹⁰¹⁶

Manuel Azaña Díaz

Academia de España en Roma y pocos años después, en 1901, director del Museo del Prado, cargo que le llevó a instalarse en Madrid y que desempeñó con grandes aciertos, organizando por ejemplo las primeras exposiciones monográficas del Museo del Prado, salas monográficas dedicadas a varios artistas o velando por la seguridad de las instalaciones en materia contra incendios. Enrique Valdivieso González, “José Villegas Cordero”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 14 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/5779/jose-villegas-cordero>.

¹⁰¹⁴ Jacinto Octavio Picón nació en Madrid en septiembre de 1852 en el seno de una familia bienestante. Su padre había sido gobernador de las provincias de Almería y Huelva y magistrado de la Audiencia de Madrid; por su parte su madre, Octavia Bouchet Ypschier, era francesa y una mujer de gran sensibilidad y gusto por las artes. Esa figura materna decantaría su pasión por las artes y su sensibilidad ideológica francófila y republicana. Tras estudiar en Francia, cursó los estudios universitarios de Derecho en Madrid, teniendo por compañero a Antonio Maura, con el que cultivó una profunda amistad a pesar de sus diferencias políticas. Se doctoró en Derecho y trabajó durante unos meses en 1874 como oficial administrativo en el Ministerio de Ultramar, pero renunció a ese empleo tras la caída de la Primera República Española (1873-1874) con el triunfo del Pronunciamiento de Sagunto del general Martínez Campos y la llegada a la Presidencia del Consejo de Ministros del conservador Antonio Cánovas del Castillo. En los años siguientes Picón se entregó a una intensa actividad como periodista y crítico literario en numerosos diarios y revistas de prestigio, e igualmente publicó numerosas novelas cortas y cuentos costumbristas. En 1899 fue elegido miembro de la Real Academia Española y en 1902 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1903 probó suerte en la política, siendo elegido diputado por la Unión Republicana durante dos breves legislaturas (1903-1905). Su paso por la política fue, no obstante, muy discreto, ya que Picón no participó demasiado en las actividades del hemiciclo ni ofreció grandes discursos. Sin embargo, sí dedicó buena parte de su tiempo a la Real Academia, y además llegó a ser vicepresidente del Patronato del Museo del Prado y bibliotecario y secretario perpetuo de la Academia de la Lengua. En los años de la Gran Guerra era ya un literato consagrado y reconocido con numerosos contactos en los círculos culturales de Madrid, a pesar que en ese período espació más la publicación de sus obras, golpeado por la muerte prematura de su hijo Jacinto Felipe en 1917. Germán Gullón Palacio, “Jacinto Octavio Picón y Bouchet”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 14 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/9396/jacinto-octavio-picon-y-bouchet>.

¹⁰¹⁵ Nacido en Madrid en 1850, Fernando García Arenal fue el único hijo que sobrevivió de los tres que el periodista y abogado liberal Fernando García Carrasco tuvo con la pensadora, poeta y precursora del feminismo Concepción Arenal Ponte. Formándose como ingeniero, por influencia de su madre Fernando García Arenal se vinculó a la Institución Libre de Enseñanza y se envolvió del ambiente liberal y heterodoxo de la misma. Hombre de múltiples facetas, también exhibió una importante sensibilidad social en relación al problema de la clase obrera. En 1889 fue nombrado ingeniero de obras del puerto de Vigo, y durante la mayor parte de su vida compaginó su trabajo de ingeniero con un activo papel en instituciones de pensamiento. Así, en 1915 fue nombrado presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural y en 1916 se incorporó al patronato de la recién creada Fundación Giner de los Ríos. Juan Ignacio Palacio Morena, “Fernando García Arenal”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 15 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/21183/fernando-garcia-arenal>.

¹⁰¹⁶ Américo Castro nació en Brasil pero creció en la provincia de Granada. Tras doctorarse en Madrid, cursó estudios en Francia y Alemania, pero acabó regresando a Madrid para ayudar a su maestro Ramón Menéndez Pidal a organizar el Centro de Estudios Históricos, relacionándose con insignes académicos ligados a la Institución Libre de Enseñanza. En 1915 fue nombrado catedrático de Historia de la Lengua Española. Cercano a las posiciones krausistas y liberales, Castro defendió durante la Gran Guerra el triunfo aliado como vía de superación de la crisis noventaiochista. Durante muchos años impartió un gran número de conferencias en centros españoles e internacionales y fue autor de una prolífica producción científica y literaria que le reputó un enorme prestigio. Julio Valdeón Baroque, “Américo Castro Quesada”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 15 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/11606/americo-castro-quesada>.

Gonzalo Bilbao Martínez¹⁰¹⁷

José Cabezón¹⁰¹⁸

Tesorero: José María González¹⁰¹⁹

Secretario: José Subirà Puig

La composición del Patronato de Voluntarios Españoles se adecuaba pues a la perfección a los deseos iniciales de José Subirà de establecer una plataforma de marcado carácter elitista. El Patronato contaría con el respaldo de una estructura superior como era el Comité de Aproximación Franco-Española, lo cual lo ligaba a toda la estrategia de acercamiento y «diplomacia cultural» de las élites francófilas que se había ido definiendo en los años previos, e integraría a un buen número de profesionales liberales e intelectuales de prestigio que se habían significado con la causa aliadófila y que tenían lazos con instituciones culturales y pedagógicas como el Ateneo de Madrid, como en el caso de Manuel Azaña, o la Institución Libre de Enseñanza y la Fundación Giner de los Ríos, como ocurría con Fernando García Arenal. Además, el Patronato contaba con una significativa representación nobiliaria, con figuras de prestigio como el marqués de Valdeiglesias, que era el director del exitoso diario conservador *La Época*, y sobre todo del duque de Alba, uno de los personajes más insignes y reputados de la aristocracia española, muy cercano a Alfonso XIII. Pero, además del prestigio social de sus miembros, en términos políticos la composición del Patronato era intensamente sugestiva. En él no figuraba ninguna personalidad en la órbita republicana o socialista, a pesar que como se ha indicado Luis Araquistáin se comprometió a dar visibilidad al organismo externamente. En su mayoría, los miembros del Patronato se encontraban en la órbita del

¹⁰¹⁷ Pintor sevillano nacido en 1860 en el seno de una familia acaudalada, Gonzalo Bilbao cursó los estudios de Derecho por exigencia paterna, si bien había manifestado desde una temprana edad su vocación por las artes pictóricas y musicales. Tras sus estudios universitarios, hizo un largo viaje por Italia y Francia costeado por su padre, tras el cual se estableció en Roma, donde trabajó junto al también pintor español y futuro miembro del Patronato de Voluntarios Españoles José Villegas. A lo largo de los siguientes años, Bilbao realizó continuos viajes por Europa, por el interior de España y por Marruecos, cultivando la pintura costumbrista aunque poniendo en práctica puntualmente otros estilos como el simbolismo. Disfrutó de una acomodada posición y del favor de la alta burguesía, de la nobleza y de la Corona, llegando a ser delegado regio en 1910. Igualmente, mantuvo estrechas relaciones con los círculos artísticos argentinos. Fue distinguido con numerosos cargos y reconocimientos a lo largo de su vida. Gerardo Pérez Calero, “Gonzalo Bilbao Martínez”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 15 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/23965/gonzalo-bilbao-martinez>.

¹⁰¹⁸ Antiguo combatiente español en la Legión Extranjera francesa que se había alistado en Bayonne en 1915, recibiendo el número identificativo 36.714. José Cabezón perdió una mano en la guerra y fue reformado.

¹⁰¹⁹ José María González fue secretario de la Cámara de Comercio de Madrid.

reformismo, como Manuel Azaña, o en la órbita del liberalismo. De hecho, algunos tenían responsabilidades directas con el Partido Liberal. Ése era el caso de Rafael Altamira, que desde 1916 era senador por el Partido Liberal, o del marqués de Valero de Palma, que había sido igualmente nombrado senador por la circunscripción electoral de Alicante en las filas de los liberales desde 1914, si bien anteriormente había sido diputado a Cortes por Dènia también integrado en el Partido Liberal. Pero, además de esa mayoría adscrita al liberalismo, la presencia del marqués de Valdeiglesias tanto en el Comité de Aproximación Franco-Española como en el Patronato de Voluntarios Españoles, dependiente orgánicamente del primero, servía para mostrar una vocación de integración del campo conservador¹⁰²⁰. No en vano, el marqués de Valdeiglesias había sido nombrado en 1897 senador vitalicio por el Partido Conservador tras años de actividad como diputado en Cortes, y además era el director de *La Época*, diario de orientación conservadora y alfonsina. Por lo tanto, el Patronato de Voluntarios Españoles quería trasladar el mensaje de estar abierto a la colaboración con los conservadores y, al mismo tiempo, quería erosionar la idea que todo el conservadurismo español era neutralista o germanófilo para mostrar que también existía o podía existir un conservadurismo aliadófilo.

En términos generales, el Patronato de Voluntarios Españoles proyectaba una imagen de lealtad a los poderes establecidos al incorporar a personajes adscritos a la nobleza y a la política dinástica, aunque difícilmente podía ocultar una cierta propensión entre sus miembros hacia el liberalismo más transigente con la democratización y modernización del régimen, así como más abierto al entendimiento con el reformismo. El organismo parecía reflejar igualmente una cierta pluralidad, aunque siempre buscando el alejamiento de los sectores de izquierda y republicanos que, aunque aliadófilos, eran asociados a desafueros revolucionarios y al recuerdo de la crisis de 1917. De esa manera, se lograba el doble objetivo de penetrar mejor entre la alta sociedad madrileña, cuyo poder de influencia y poder económico era superior, y al mismo tiempo bloquear las críticas de los germanófilos, que no podrían asociar ninguna manera a esa plataforma aliadófila con la búsqueda de una transformación radical del régimen o incluso del derrocamiento de la monarquía. El Patronato de Voluntarios Españoles no dejaba de ser un medio de los sectores en los bordes de la *España oficial* para influir en el núcleo de la política estatal

¹⁰²⁰ Hay que recordar, como se ha señalado en el capítulo anterior, que el marqués de Valdeiglesias fue invitado a participar en el viaje al frente italiano de septiembre de 1917 para alejar la imagen que en ese viaje sólo participaban elementos de izquierda.

y decantarla hacia Francia. Para conseguir ese objetivo, se entendía la conveniencia de mantener distancias con la *España díscola*.

Además de la influencia política, la composición del Patronato también denotaba un importante poder económico y mediático. Al constituirse el Patronato de Voluntarios Españoles, José Subirà se mostraba reconfortado y optimista por ese hecho, tal y como transmitió en una carta a su tío Joan Solé i Pla fechada el 17 de abril de 1918, pues “han prometido ya importantes donativos y tengo grandes esperanzas de que sean al fin recompensados los esfuerzos que he venido haciendo para realizar tan buen propósito”. Además, “el marqués de Valdeiglesias, director de *La Época* –diario conservador- y miembro del Comité, me abre las columnas de su diario para que yo defienda todo lo de los voluntarios”¹⁰²¹. El apoyo de los grandes diarios madrileños garantizaba el éxito del Patronato. Ciertamente, la estrategia de componer un organismo formado por las élites aliadófilas de Madrid se reveló óptima, pues en los meses posteriores fueron de intensa actividad propagandística en torno a los voluntarios españoles y el Patronato logró abrir recaudaciones y destinar un volumen muy destacable de divisas y paquetes a los combatientes en las trincheras. Con todo, como también ocurría en el caso del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, las labores recayeron principalmente en la dedicación de una sola persona, José Subirà Puig.

A pesar del ingente trabajo que tenía por delante, el entusiasmo de José Subirà era mayúsculo y apenas disimulado, al menos en la correspondencia íntima con su familiar Joan Solé i Pla. José Subirà sabía que el organismo que él había impulsado requeriría una importante dedicación, pero lo asumía gustosamente. Una de las dos preocupaciones prioritarias de Subirà en esos momentos era la preparación de la presentación de su proyecto al público general y a la élite francófila en particular. En este sentido, la primera labor que realizó, a pesar que el Patronato no empezó a funcionar hasta el 9 de mayo de 1918, fue preparar unos escritos en ocasión de una velada benéfica en honor a los voluntarios españoles que se celebró la tarde del 1 de mayo en el teatro Benavente por iniciativa del *Cercle de l'Union Française*. En el acto se interpretaron sainetes, zarzuelas y dos entremeses teatrales con la participación de una compañía infantil dirigida por Casimiro Sánchez y Catalina Sánchez Salcedo, y todo el dinero recaudado se destinó a la caja del Patronato de Voluntarios reservada a los envíos para los voluntarios

¹⁰²¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 17 de abril de 1918.

españoles¹⁰²². Aquella velada artística supuso la exitosa presentación en público del Patronato de Voluntarios Españoles y también sirvió para recaudar 507'10 pesetas y 15 francos¹⁰²³, que se destinarían a la adquisición de bienes para los combatientes. El acto fue, por lo tanto, un éxito notable, lo cual debía reconfortar a Subirà.

La otra gran preocupación de Subirà en aquellos comienzos de la andadura de su organismo parece haber sido la cuestión del padrinazgo. Según exponía él mismo, recibió muchas solicitudes de personas que querían asumir a combatientes para escribirles y enviarles bienes, y eso situaba a Subirà en la vicisitud de tener que proporcionar los datos para el contacto:

“También me han pedido los nombres de bastantes soldados personas que desean apadrinarlos. En lo posible, me convendría un asturiano, un leonés y un valenciano o alicantino, para satisfacer una petición concreta de una familia. Son ya otras las que en cuanto les de nombres de soldados, les apadrinarán. Deseo, por consiguiente, que sin pérdida de tiempo me envíe Vd. la lista de soldados”¹⁰²⁴.

Como se ha referido anteriormente, Subirà insistió mucho a su tío para que éste le proporcionara nombres de combatientes y datos fundamentales sobre ellos. En cualquier caso, la información de la que disponía el Patronato fue insuficiente e incierta, hasta el punto que el duque de Alba dirigió una carta al coronel Paul-Frédéric Rollet para inquirir por un listado de combatientes españoles. Rollet contestó positivamente a esa carta con el envío en agosto de 1918 de un listado de combatientes españoles¹⁰²⁵, pero aquel listado debió ser muy incompleto dado que el PVE sólo tuvo noticia de 284 combatientes. De hecho, al hecho efectivo de la dispersión de los efectivos se agregaba que el Ejército no podía proporcionar apenas información sobre sus hombres en plena guerra. En cualquier caso, la petición del listado parece haber respondido al deseo de tener información sobre el número de voluntarios no sólo para tener conocimiento de causa, sino en buena parte para atender las peticiones de padrinazgo que llegaban a los hombres del PVE. La cuestión del padrinazgo tenía tanto relieve que, el 9 de mayo de 1918, en la sesión de

¹⁰²² “Una velada artística para los legionarios españoles”, *La Época*, 29 de abril de 1918, 2.

¹⁰²³ Patronato de Voluntarios Españoles, *Memoria de su actuación: 1918-1919* (Madrid: Comité de Aproximación Franco-Española, 1920), 10.

¹⁰²⁴ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 17 de abril de 1918.

¹⁰²⁵ BC, Arxiu Josep Subirà, P3 C122, Copia de carta de Rollet al duque de Alba, 10 de agosto de 1918.

constitución oficial del Patronato, los hombres que lo iban a formar se reunieron en el Palacio de Liria y debatieron entre otros aspectos cómo había que hacer llegar la ayuda a los combatientes y cómo había que gestionar la cuestión de las relaciones de padrinazgo. En aquella reunión se decidió dirigirse a las mujeres que pudieran estar interesadas en obrar a favor de los voluntarios para que actuaran a las madrinas de guerra emulando a las madrinas de guerra francesas y a las madrinas de guerra del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. En las siguientes semanas, el PVE estuvo reflexionando y se encargó de imprimir una circular que incluía un decálogo, que a su vez se hizo público en muchos diarios a comienzos de junio de 1918, en el que se recogían todos los frentes de actuación que asumía el organismo:

- “1) Mantener correspondencia con los voluntarios y enviarles cantidades en metálico, auxilios en especie (ropa, objetos de utilidad personal y de recreo) y publicaciones españolas (libros, revistas y periódicos).
- 2) Ayudar de un modo especial a los voluntarios heridos o enfermos.
- 3) Socorrer en España a los que regresen inválidos.
- 4) Poner en relación a los voluntarios con sus familias.
- 5) Atender a las madres, viudas e hijos de aquellos que perecen en la guerra, cuando se trata de familias necesitadas.
- 6) Fomentar la obra de madrinas y padrinos de guerra, proporcionando ahijados a cuantas personas deseen apadrinar alguno.
- 7) Apoyar los esfuerzos aislados de todos aquellos que simpaticen con esta causa y vengán favoreciendo o deseen favorecer privadamente a los voluntarios.
- 8) Extender el auxilio, en circunstancias excepcionales y plenamente justificadas, a soldados de los países aliados que merezcan ser atendidos.
- 9) Coleccionar biografías y cartas de voluntarios. Para ello, el Patronato agradecerá que sus destinatarios le remitan la correspondencia que posean de esa índole, la cual será devuelta una vez copiado o extractado lo substancial de ellas.
- 10) Recoger y ordenar cuantas otras noticias y documentos se refieran directa o indirectamente a la intervención de los voluntarios españoles en la guerra actual”¹⁰²⁶.

¹⁰²⁶ Patronato, *Memoria*, 7-8.

El Patronato de Voluntarios Españoles vertebró su estrategia en base a ese decálogo pero, como se indicará, por encima de la actuación material existía un trasfondo ideológico claro. El proceso de creación del organismo había sido dificultoso y largo, pero una vez constituido el organismo en base a los pilares que Subirà se había planteado originariamente, era el momento de desarrollar toda una intensa labor en el campo material e ideológico, que despertaría el interés de diferentes sectores sociales e incluso de políticos de primera fila. En el siguiente apartado nos aproximamos a la cuestión del perfil de quienes ayudaron al Patronato en el desarrollo de su labor, con el fin de evaluar también en la medida de lo posible si el organismo contó con la ayuda de las autoridades políticas.

7.1.2. La colaboración con el Patronato como reflejo de la proyección política y social del organismo

A lo largo de su existencia, el Patronato de Voluntarios Españoles cosechó un notable éxito en el desarrollo de algunos de esos puntos, sobre todo en los referentes a la propaganda, al padrinazgo y al envío de paquetes con ropa, víveres, publicaciones y bienes de otro tipo. Ello se debió en gran parte a la colaboración amplia por parte de un buen número de personas sensibilizadas con el proyecto del Patronato y que, con sus donativos, ayudaron para adquirir todo tipo de productos y hacerlos llegar al frente. Fueron, en cierta manera, los responsables de engrasar los engranajes del proyecto. Un análisis del perfil de esas personas nos puede ayudar a comprender mejor la proyección social del Patronato y la buena acogida de los objetivos del organismo entre los grupos influyentes que esperaba atraer Subirà.

En primer lugar, hay que preguntarse por la relación del Patronato con la política. A tenor de la documentación de José Subirà reunida en esta investigación¹⁰²⁷, no podemos decir que el Patronato fuera financiado o fuera estimulada su creación por ningún dirigente gubernamental. Ello, sin embargo, no quiere decir que los dirigentes políticos no se apoyaran en el Patronato cuando fue necesario, como se evalúa en este capítulo. Tampoco

¹⁰²⁷ Una vez más, debemos lamentar la destrucción de la documentación del Patronato de Voluntarios Españoles en 1936. Esa documentación hubiera permitido conocer muchos más aspectos sobre el Patronato y su relación con las élites dirigentes.

significa que importantes dirigentes políticos no se interesaran en colaborar con el organismo creado por Subirà, en el que como hemos visto además se integraban senadores y personajes influyentes muy bien conectados con los círculos de dirigentes del Estado. En este sentido, resulta útil consultar los listados que publicó el Patronato con los nombres de las personas que colaboraron con su labor¹⁰²⁸. Más particularmente, ese apéndice enumera un total de 137 personas y entidades que contribuyeron con el Patronato. Entre esas personas, figuran personajes o familiares de esos personajes que habían ocupado u ocupaban importantes responsabilidades políticas en España. Mayormente, esos personajes estaban en la órbita del Partido Liberal. Así, figuró el nombre de Santiago Alba Bonifaz, figura que había ocupado numerosas carteras ministeriales y que era considerado uno de los mejores nombres dentro del Partido Liberal. Alba, que ocupó la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes en el tercer gobierno de Antonio Maura, ejemplificaba el perfil inherente al Patronato al representar una tendencia claramente aperturista dentro de su partido, proclive a una modernización política, económica y social. Además del nombre de Santiago Alba, también aparecía en el listado de benefactores del Patronato personajes como el diputado del Partido Liberal por la provincia de Castellón Amós Salvador Carreras o Casilda Alonso-Martínez y Martín, esposa del conde de Romanones, lo cual pone en evidencia el apoyo del antiguo jefe del Gobierno al organismo de Subirà aunque éste procurara que su nombre no apareciera directamente vinculado. Curiosamente, también colaboró con el Patronato de Voluntarios Españoles pagando una suscripción Concepción Dato, hija de uno de los mayores valedores del neutralismo oficial como era Eduardo Dato Iradier.

Por otra parte, los organismos de la representación exterior de la República Francesa en Madrid, en concreto la Embajada y el Consulado francés, prestaron concurso con el Patronato de determinadas formas que no se especificaron en aquel documento. Posiblemente, además de colaborar con el envío de paquetes y cartas a nivel logístico, esos organismos subvencionaron al Patronato. Lamentablemente este último aspecto no se puede documentar, pero a tenor de cartas posteriores en las que Subirà pidió financiación a la Embajada de Francia en Madrid para la aparición de uno de sus libros, no resulta descabellado creer que no fue la primera vez que la Embajada aportó financiación a la obra del Patronato. Además de la Embajada, otros organismos franceses

¹⁰²⁸ Véase Anexo G, documento G.1.

que contribuyeron con el Patronato fueron el *Cercle de l'Union Française*, encargándose por ejemplo de la organización de la velada artística en beneficio de los voluntarios el 1 de mayo de 1918, y también el Círculo de Damas francesas de Madrid. Esas colaboraciones corroboran aún más si cabe la intensa compenetración entre las actividades del Patronato y la colonia francesa en Madrid.

Pero, más allá de esos grupos, también sorprende el remarcable número de aristócratas que se involucraron con el Patronato de Voluntarios Españoles. Concretamente, de las 137 personas y entidades enumeradas en ese listado, al menos 25 personas, incluyendo los miembros que formaban parte orgánica del Patronato, es decir, el 18'24%, casi una quinta parte de los colaboradores con el Patronato, pertenecían al estamento nobiliario. La mayoría de ellos colaboraron con suscripciones, aunque en algunos casos como el de la condesa de Morella también asumieron el padrinazgo de algún combatiente cuyo nombre había sido dado por el Patronato. En las páginas de aquel volumen, Subirà dirigió especiales palabras de agradecimiento a dos personajes de la nobleza: por un lado, quiso distinguir el donativo de 2.500 pesetas efectuado por la condesa de Teba, y en segundo lugar agradeció al duque de Alba por pagar una cuota mensual a favor del organismo del que él mismo ostentaba la presidencia honorífica, por asumir el padrinazgo de un combatiente y por haber dado a José Subirà 250 pesetas para enviar libros, revistas y periódicos a los combatientes¹⁰²⁹. La significativa proporción de apoyos nobiliarios denota el éxito de José Subirà en la consecución de sus objetivos en tanto en cuanto el Patronato logró atraer a una aristocracia liberal e ilustrada de tendencia francófila que constituía el mejor reflejo de la esperanza de, desde el posibilismo y la lealtad al poder establecido, canalizar a la *España oficial* hacia una cierta apertura liberal y hacia la apuesta francófila en política exterior, un paso que se comprendía necesario en la vía a la regeneración de España, como se ha ido desarrollando a lo largo del trabajo.

Por otra parte, también contribuyeron con la obra del Patronato numerosos personajes vinculados al mundo de la cultura, el arte y la vida intelectual. Además de nombres como Manuel Azaña o José Villegas, también aparecen en el listado personajes como Luis de Errazu y Rubio de Tejeda, coleccionista de arte educado en París y vocal del Real Patronato del Museo del Prado, el músico salmantino Tomás Bretón, el pintor y poeta Gabriel García Maroto, el editor de origen francés Esteban Dossat, el escritor Antonio Zozaya, el profesor José Ontañón Arias, ligado a la Institución Libre de Enseñanza, o un

¹⁰²⁹ Patronato, *Memoria*, 10.

joven Juan Chabás, futuro historiador de la literatura española, crítico y escritor que por entonces era un joven estudiante de ideas progresistas y francófilas, algo a lo que había contribuido el hecho de recibir una educación francófona¹⁰³⁰. En suma, las personas que colaboraron con el Patronato de Voluntarios mediante el padrinazgo o el pago de donativos o suscripciones conformaban un cuadro elitista que reunía a políticos, aristócratas, intelectuales y prohombres unidos por la convicción aliadófila.

En otro orden de cosas, otro elemento reseñable que se desprende del examen de los datos proporcionados en ese listado de bienhechores es que la mayor parte de esos personajes residían en Madrid frente a la parvedad de benefactores residentes en otras provincias del país. Exactamente, de las 137 entidades y personas aparecidas en la relación confeccionada por el Patronato de Voluntarios, y a pesar que en algunos casos no se especificaba residencia o domicilio social, solamente se indicaban 31 casos de personas o entidades domiciliadas fuera de Madrid o fuera de España. De esos 31, 5 casos correspondían a entidades o personas residentes en el extranjero: dos en Perpignan, dos en París y una en la ciudad belga de Gante. Los 26 casos restantes se repartían entre las provincias de Valencia, Sevilla, Vizcaya, Alicante, Salamanca, Murcia, Zaragoza, Asturias y Girona, representada por el pedagogo e historiador Rafael Ballester i Castell, profesor de Jaume Vicens Vives. Esa distribución geográfica con una concentración tan extraordinaria en Madrid ofrece un indicio para especular sobre la verdadera proyección del Patronato de Voluntarios Españoles. A pesar de todos los esfuerzos propagandísticos y de la colaboración de diferentes diarios provinciales y franceses, el organismo impulsado por José Subirà parece haber recabado la atención particularmente de la élite social madrileña, pero tuvo escasa capacidad de proyección e incidencia más allá de ese núcleo. Además, las personas residentes fuera de Madrid que contribuyeron con el PVE acostumbraron a ser próceres locales, ligados en la mayoría de casos a la burguesía mercantil e industrial, como era el caso del empresario de origen cántabro Ramón Sánchez Díaz, que poseía una empresa de cubertería en Bilbao, al mundo de la enseñanza y la cultura, como en el caso de Andrés Bellogín, catedrático en Cartagena, o a la política local, como Juan Botella, de Alcoy.

¹⁰³⁰ Consuelo Chabás Bergón, “Juan Ambrosio Chabás Martí”, en *Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, acceso el 17 de diciembre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/12022/juan-ambrosio-chabas-marti>.

Las razones de esa aparente incidencia insuficiente del PVE más allá de los núcleos aliadófilos de la élite civil madrileña resultan arduas de calibrar. No obstante, juzgo una razón fundamental que, en realidad, a José Subirà y al conjunto de personajes ligados al PVE no les interesó en demasía dirigirse a sectores distanciados de los núcleos de poder social y político capitolinos. El PVE fue una iniciativa de grupos de poder para el poder. Su objetivo fundamental era proyectar una narrativa en torno a los españoles en el Ejército francés que lograra robustecer a la opinión aliadófila, maravillar a la opinión francesa e influir en la opinión de los responsables del Estado. En todo momento fue guiado por la estrategia de aumentar su eco a través de la posición social relevante de sus miembros y de sus simpatizantes, con la esperanza que fuera la élite cercana al poder la que pudiera presionar e influir en la orientación de la política exterior de España. Inmerso en esa lógica, resultaba poco prioritario proyectarse más allá de Madrid, pues lo que se buscaba era concentrarse en la élite social de la capital del Estado, donde se encontraban las instituciones de poder y los protagonistas de la política de Estado. Por todo ello, la proyección más allá de Madrid resultaba algo secundario e inoperante en relación a los objetivos del Patronato de Voluntarios Españoles.

7.1.3. Paquetes, cartas y ayudas. Los envíos del Patronato al frente y su función

Como ocurre a la hora de documentar y analizar a las personas que contribuyeron económicamente o de otra manera con el Patronato de Voluntarios Españoles, para analizar el volumen de los envíos y el tipo de bienes que se destinaron a los combatientes en las trincheras, así como las cuentas del organismo, la documentación de la que disponemos es exigua como consecuencia de la destrucción de la mayoría de documentos del PVE en el incendio de la Casa de Velázquez en 1936. Sólo disponemos de los datos ofrecidos por José Subirà en la *Memoria* del Patronato, que por desgracia son bastante imprecisos, o al menos más imprecisos de lo que nos gustaría. Las cuentas del PVE que aparecen reflejadas en ese volumen son demasiado genéricas¹⁰³¹.

El modelo para el funcionamiento de la labor del PVE fue el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. En este sentido, el propio José Subirà se encargó de enviar

¹⁰³¹ Patronato, *Memoria*, 83.

centenares de cartas a algunos soldados con los que pudo entrar en contacto¹⁰³², puso en contacto a soldados con sus familiares y también impulsó el padrinazgo de soldados por parte de los interesados en colaborar con el Patronato en ese sentido. A través de ese padrinazgo, muchos soldados que se encontraban solos y no tenían ningún familiar vivo a quien recurrir podían sentirse arropados en cierta manera. De hecho, los mismos voluntarios insistieron a Subirà, como también a Solé i Pla en el caso de los voluntarios atendidos por el *Comitè de Germanor*, sobre su deseo de ser apadrinados. Ése fue el caso, por ejemplo, de León Zoilo:

“Usted ya sabe que soy un huérfano del hospicio de la Paz de León, y como en Francia tampoco tengo ninguna padrina y desde hace ya cerca cuatro años, me alegraría mucho que Ud. me mandara la dirección de ese padrino de Madrid, a lo más pronto mejor”¹⁰³³.

Además del padrinazgo, de la misma manera que el organismo catalán, el PVE se esforzó en hacer acopio de bienes que pudieran ser útiles para los soldados o que llevaran un cierto dulzor a los rigores de la vida en las trincheras. Para conseguir esos productos, el Patronato imprimió unos folletos indicando que aceptaría “con la mayor gratitud donativos en metálico, libros, revistas, objetos de utilidad personal y recreo (comestibles en conservas, ropas, papel de cartas, etc.)”¹⁰³⁴; si se quería, las personas interesadas en colaborar con el Patronato también podían rellenar con sus datos un boletín por el que se comprometían a pagar una cuota de suscripción mensual o trimestral de cinco pesetas mínimo. Los donativos debían enviarse a la sede del Patronato de Voluntarios Españoles, que era la propia residencia de José Subirà en el número 9 de la calle de Viriato de Madrid.

A tenor de la relación elaborada por José Subirà, los productos enviados por el PVE se podrían clasificar en tres grandes grupos: alimentos, tabaco y publicaciones¹⁰³⁵. Además de todo ello, el Patronato se encargó de enviar papel para cartas y cuartillas en blanco para que los voluntarios pudieran escribir o dibujar, varias medallas, cintas y pasadores militares, y en algunos casos también documentación como partidas de

¹⁰³² Según Subirà, la correspondencia mantenida con los voluntarios llegó a rebasar el centenar de cartas mensuales. *Ibid.*, 18.

¹⁰³³ BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta del voluntario León Zoilo a José Subirà, 6 de abril de 1918 (en catalogación).

¹⁰³⁴ BC, Arxiu Josep Subirà, P3 C122, Suelto del Patronato de Voluntarios Españoles.

¹⁰³⁵ Ver Anexo G, documento G.2.

nacimiento u otros documentos de carácter legal de los que algún voluntario tuvo menester en algún momento. Aunque José Subirà no lo señalaba en su listado, resulta difícil imaginar que el PVE no introdujera piezas de abrigo en algunos de sus paquetes, como gorros, guantes, calcetines o mantas. La única mención de Subirà en este sentido es que el *Comité de Dames Françaises* de Madrid hizo llegar unos calcetines en las Navidades de 1918¹⁰³⁶.

Respecto a los productos alimentarios enviados, la relación de Subirà es poco detallada. Se señala que el PVE envió 200 paquetes de peladillas, 100 paquetes de caramelos y 100 paquetes de turrone. Sin duda, esos productos debieron ser muy agradecidos por los soldados, tanto por su sabor dulce como por su alto contenido calórico. Además, también se envió a los soldados carne enlatada, concretamente 100 latas de ternera estofada. Lamentablemente, no se indica en ningún caso los gramos que contenían cada una de las latas de ternera o de paquetes de dulces mencionados. Al margen de la alimentación, el PVE envió 1.200 cajetillas de tabaco y 200 libritos de papel de fumar¹⁰³⁷. Ello señala la importancia que tenía el tabaco en las trincheras, puesto que al igual que el alcohol, brindaba a los soldados una sensación de relajación, que en realidad se deriva del efecto de calmar la ansiedad provocada por la falta de nicotina. Además, el tabaco, muy presente en la época, por su efecto de alterar el apetito, también era útil para conllevar una dieta repetitiva y pobre en nutrientes.

Con todo, de los tres grandes grupos en los que hemos clasificado los envíos realizados por el PVE, el más llamativo es el relativo a las publicaciones. Es, además, el grupo en el que los datos ofrecidos por Subirà son más precisos: el PVE envió 302 novelas, 308 obras teatrales, 74 obras de diferentes géneros (ensayos, crónicas, diccionarios, gramáticas, etc.) y centenares de periódicos y revistas. En cada remesa de libros o periódicos se incluía un ejemplar de *La Esfera*, una revista gráfica aparecida en enero de 1914 que solía contener crónicas de actualidad, entrevistas, novelas por entregas, cuentos y artículos variados sobre Historia, música, deportes o moda siempre acompañados por grandes ilustraciones¹⁰³⁸. Naturalmente, con el envío de una revista gráfica como ésa se compensaba el hecho que muchos voluntarios apenas sabían leer. Pero, ¿a qué se debía

¹⁰³⁶ Patronato, *Memoria*, 19.

¹⁰³⁷ *Ibid.*, 80.

¹⁰³⁸ Sobre esa publicación, conviene consultar Juan Miguel Sánchez Vigil, “La documentación fotográfica en España: la revista *La Esfera* (1914-1920)” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002).

ese esfuerzo del PVE por hacer llegar material de lectura a los voluntarios? La iniciativa de estimular el hábito de la lectura no obedeció tanto a un capricho selecto de los hombres del Patronato como la respuesta a una necesidad general de información, distracción y concienciación. De hecho, como apuntaron los extraordinarios estudios de Young o Natter¹⁰³⁹, las autoridades militares de los países militares prestaron atención a extender iniciativas de fomento de la lectura entre los soldados, como las *feldbuchandlung* alemanas, librerías para soldados cercanas a las líneas del frente. En el caso del Ejército francés, la lectura se vehiculaba a través de los *foyers du soldat*, centros establecidos en zonas cercanas a la línea del frente y en las ciudades en los que los soldados podían sentarse a leer, ver proyecciones cinematográficas, escuchar música, debatir o tomar algún refrigerio. Algunas salas de esos *foyers* se habilitaron como salas de lectura y disponían de nutridas bibliotecas, en las que normalmente los libros disponibles eran cuidadosamente seleccionados¹⁰⁴⁰. Sin embargo, como apunta el profesor Alfonso González Quesada, los envíos del Patronato escapaban a la lógica del material de lectura que los Ejércitos solían facilitar a sus combatientes, que solía orientarse al refuerzo de la moral de combate, del espíritu de sacrificio y a la instrucción militar¹⁰⁴¹.

Al igual que para el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, para el Patronato de Voluntarios Españoles llevar la lectura a las trincheras representaba cubrir una necesidad básica de información. Los diarios franceses que los soldados podían leer en los *foyers du soldat* informaban sobre la evolución de la guerra y sobre las acciones de los diferentes Ejércitos, pero la lectura en lengua francesa podía dificultar enormemente e incluso imposibilitar la comprensión de los textos, teniendo en cuenta que la mayoría de los voluntarios no habían sido escolarizados en francés. Además, los diarios franceses estaban sometidos a una fuerte censura¹⁰⁴². Igualmente, y más importante aún, enviar

¹⁰³⁹ Arthur P. Young, *Books for sammies: the American Library Association and World War I* (Pittsburgh, PA: Beta Phi Mu, 1981); Wolfgang G. Natter, *Literature at war, 1914-1940: representing the 'Time of Greatness' in Germany* (Londres: Yale University Press, 1999), 122-173. También es un buen estudio Alfonso González Quesada, "Llibres a les trinxeres: lectura i biblioteques durant la Primera Guerra Mundial", *Item: revista de biblioteconomia i documentació* 44 (2006): 7-42.

¹⁰⁴⁰ Marc Muller, "Les bibliothèques militaires dans le foyer du soldat durant la Première Guerre mondiale en France" (tesis doctoral, Université de la Sorbonne, 2000).

¹⁰⁴¹ González Quesada, "La movilización": 26.

¹⁰⁴² Olivier Forcade ha estudiado en profundidad el funcionamiento de la censura en Francia durante la Primera Guerra Mundial. A través de su estudio, podemos ver en profundidad la implicación en la censura de organismos civiles como la Prefectura de Policía de París o el Bureau de la Presse y también de organismos militares o políticos como la *Maison de la Presse* en el *Quai d'Orsay*. Entre los temas más controlados o directamente eliminados sobresalieron los fracasos militares, las cifras de bajas, los motines de los soldados en 1917, las condenas a soldados en Consejos de Guerra o los textos pacifistas. Con todo, la censura no sólo se centró en la prensa, sino que llegó a ámbitos como el de la canción con la creación el 8 de abril de 1916 del Service de Propagande Artistique. Para Olivier Forcade, esa censura rompía un

prensa española suponía establecer un nexo de comunicación entre el soldado y la realidad de su país. Pero, además de esa necesidad de información, en segundo lugar la prensa y los libros también podían satisfacer en cierta manera un vacío emocional; no en vano, gracias a esos diarios y libros, los soldados podían sentir el recuerdo del hogar, de las expresiones del idioma, de los lugares conocidos, de las costumbres populares. De esa manera, la lectura también ayudaba a combatir el sentimiento de nostalgia y al mantenimiento del vínculo emocional del soldado con su tierra y su cultura originaria, lo que al mismo tiempo contribuía a la reafirmación de una identidad en contradicción, sometida a la tensión de arriesgar la vida en un conflicto extranjero. Por otra parte, adicionalmente, la lectura también cubría otra necesidad psicológica como era la necesidad de recreo, distracción y evasión. En un marco de vida dramático como era la vida en las trincheras, un diario o un libro servía como instrumento para alejar la mente de la trágica realidad circundante. La lectura permitía transportar al combatiente a otros mundos ficticios o reales, pero inalcanzables en esos momentos. En cuarto lugar, la lectura tenía un poderoso efecto en la ideologización del combatiente. Eso era especialmente importante para los responsables del PVE, así como lo era también para los del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*: no se les escapaba el poder de persuasión de la lectura, de reafirmación moral y de politización. Envueltos en una situación de inseguridades y de agónico deterioro de la condición humana, los combatientes podían encontrar en la lectura un aliciente ideológico que los reencontraba con la retaguardia civil y les evocaba el orgullo de estar siendo protagonistas de un episodio trascendental de la Historia. Les hacía recordar que, al margen de las causas que les hubieran llevado a terminar viviendo una vida desgraciada en una guerra ajena, serían admirados y recompensados por su sacrificio, y les considerarían héroes. Ese apoyo moral reforzaba la fidelidad del soldado con el compromiso adquirido y ayudaba a alejar la tentación de la desertión, la autolesión o el suicidio. Pero, además, intentaba contribuir a alinear a los combatientes con la orientación de los organismos que les enviaban esos materiales. En quinto lugar, la lectura proporcionaba un argumentario para confrontar ideas con otros compañeros, estimulando el debate y la socialización entre los combatientes españoles¹⁰⁴³. Finalmente, también hay que señalar otra función básica de

contrato básico de la República Francesa como era el de la democratización y representó una ruptura con la tradición destinada, fundamentalmente, al control social. Olivier Forcade, *La censure en France pendant la Grande Guerre* (París: Fayard, 2016).

¹⁰⁴³ Algunas de estas ideas sobre las que reflexionamos aquí también fueron apuntadas en González Quesada, “La movilización”: 22-25.

la lectura: para un grupo humano que en muchos casos había tenido una formación escolar insuficiente, interrumpida a corta edad, y con manifiestas dificultades para leer y escribir en no pocos casos¹⁰⁴⁴, la lectura proporcionaba una oportunidad para ampliar el bagaje cultural y para mejorar y ampliar la alfabetización de los soldados.

Respecto a las publicaciones enviadas por el PVE, desconocemos los títulos de prensa que eran enviados a los soldados. José Subirà solamente mencionaba la revista gráfica *Esfera*, cuyas ilustraciones podían ser útiles para la comprensión lectora de unos hombres que en muchos casos tenían un bajo nivel de alfabetización. De todos modos, a pesar de esa omisión, resulta lógico pensar que el PVE enviara a los combatientes diarios aliadófilos, especialmente los que más se significaron en la publicidad de la cuestión de los voluntarios en el Ejército francés. Probablemente, los voluntarios recibieran en las trincheras paquetes con ejemplares de publicaciones como *España, Iberia, La Correspondencia de España, El Liberal, La Publicidad, La Época* y *Los Aliados*¹⁰⁴⁵. Se trataba, no en vano, de las publicaciones que más atención prestaron al hecho de los voluntarios y por tanto las que más hablaban de ellos.

Si bien desconocemos los títulos de prensa que fueron enviados por el PVE a Francia, no ocurre lo mismo con los libros. José Subirà sí detalló una relación de autores cuyas obras fueron enviadas por el Patronato, si bien no indicó los títulos excepto en casos puntuales. *Grosso modo*, podemos clasificar a esos autores en tres grandes grupos:

1) Obras de autores españoles pertenecientes al Patronato de Voluntarios Españoles o, más extensamente, comprometidos con la causa aliada: en este grupo deben ubicarse la mayoría de autores mencionados por José Subirà. Se enviaron obras de algunos de los miembros del PVE, como el marqués de Valdeiglesias, Jacinto Octavio Picón, Rafael Altamira o el propio José Subirà. Dada la trayectoria intelectual de algunos de esos personajes, es posible que enviaran a los soldados algunas obras historiográficas

¹⁰⁴⁴ Basta con ver las cartas enviadas por los voluntarios para constatar rápidamente que muchos voluntarios no sabían leer, escribían con muchas faltas de ortografía y con inseguridad, etc.

¹⁰⁴⁵ Esta última publicación, dirigida por Carlos Micó, apareció tardíamente, el 13 de julio de 1918, y tuvo una corta vida, pues dejó de publicarse una vez terminó la Primera Guerra Mundial apenas cuatro meses más tarde. Cada ejemplar de la publicación, de aparición semanal, incluía noticias y artículos con un acentuado cariz aliadófilo, y por esa razón no es de extrañar que se convirtiera en una de las principales publicaciones utilizadas por José Subirà para publicar sus textos sobre los legionarios. Sobre la publicación *Los Aliados*, véase Matteo Tomasoni, “La Gran Guerra llega a España: la revista *Los Aliados* y la causa aliadófila. Propaganda y debate político en un país neutral”, *Rúbrica Contemporánea* 3, núm. 6 (2014): 71-88.

e incluso libros de partituras y estudios de musicología. Pero, además de esos autores ligados al PVE, hay que mencionar muchos más autores que se significaron por su apoyo a la causa aliada, como Enrique Gómez Carrillo, Vicente Blasco Ibáñez¹⁰⁴⁶, Santiago Rusiñol, Ángel Torres del Álamo, Joaquín Dicenta, Francisco Villaespesa, Ramón Pérez de Ayala, Ramón María del Valle-Inclán, Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós, Alberto Insúa o Àngel Guimerà, cuyo exquisito drama teatral *Terra baixa*, en versión castellana, fue enviado al frente¹⁰⁴⁷. Con esas obras, los voluntarios podían familiarizarse con el panorama literario coetáneo en España, y aproximarse a los argumentos que los autores daban para sostener una posición aliadófila.

2) Obras de grandes autores de la Literatura Española: además de periodistas y autores de las generaciones del 98 y del 27, el Patronato también envió obras de autores clásicos de la Literatura Española. A pesar que los autores clásicos eran pocos en relación a los coetáneos, aparecía una figura como Miguel de Cervantes Saavedra y otros autores de siglos posteriores, como José Zorrilla, el extremeño José de Espronceda o el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, pluma insigne del Romanticismo tardío. También se añadieron obras de autores del Medievo tardío como el poeta castellano Fernán Pérez de Guzmán y obras teatrales de dramaturgos dieciochescos como Ramón de la Cruz. Enviando obras de esos autores, el Patronato de Voluntarios Españoles ayudaba a los voluntarios a conocer la tradición literaria española.

3) Obras de autores extranjeros pasados y coetáneos: además de obras de autores españoles, el PVE también hizo llegar a los combatientes traducciones de autores extranjeros. Esos autores pertenecían todos, con la excepción del noruego Henrik Ibsen, a los países aliados: David Hume, Charles Dickens, Arthur Conan Doyle, Guy de Maupassant, Edmond Rostand, Gabriele D'Annunzio, etc. Previsiblemente esa literatura debía sobre todo proporcionar un bagaje cultural y literario suficiente a los combatientes para sus posibles entrevistas con representantes políticos y militares extranjeros, a fin de causar admiración y, al mismo tiempo, robustecer la coherencia de su compromiso con los valores de los países aliados. Hay que señalar que no se envió ningún libro de autores

¹⁰⁴⁶ Conviene apuntar que Blasco Ibáñez publicó en 1916 la muy popular novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que relataba la historia de dos familias argentinas algunos miembros de la cual acababan combatiendo en la Primera Guerra Mundial. Vicente Blasco Ibáñez, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (Barcelona: Plaza&Janés, 1991).

¹⁰⁴⁷ Patronato, *Memoria*, 17.

germánicos como Kant, Schiller, Goethe o Heine que pudieran hacer descubrir a los combatientes la riqueza de la tradición científica, literaria y filosófica del mundo germánico contra el que se arengaba a no mostrar clemencia. Enviar libros de autores alemanes podría haber contrariado a los combatientes y ello era algo que se debía evitar.

Finalmente, debemos preguntarnos cómo hacía llegar el Patronato de Voluntarios Españoles toda esa ayuda material y por qué circuitos. José Subirà fue escueto y poco explícito al aportar información sobre esa cuestión. Sabemos que los donativos y los pagos eran recibidos en el propio domicilio de José Subirà, pero no disponemos de tanta información sobre cómo se preparaban los paquetes ni si se seguía alguna clase de criterio para distribuir los productos en las cajas. Según señaló Subirà, el Patronato contó con la ayuda de las mujeres del *Comité de Dames Françaises de Madrid pour les oeuvres destinées aux soldats et aux blessés* para envolver los paquetes que se hicieron llegar en ocasión de las Navidades de 1918¹⁰⁴⁸, si bien no conocemos quién se responsabilizó de preparar y embalar los paquetes regularmente, fuera de aquel envío extraordinario. Posiblemente, para esa labor de embalar los paquetes se contó con la ayuda de Camila Ventura Muntaner, la esposa de José Subirà. Respecto a los envíos de los paquetes, Subirà agradecía la disposición constante del editor de origen francés Esteban Dossat, quien permitió que dentro de su librería se prepararan los paquetes y que su dependencia certificase en Correos los objetos que se enviaban a los voluntarios¹⁰⁴⁹. Una vez preparados los paquetes, éstos acostumbraron a ser dejados en la Embajada de Francia en Madrid, que se encargaba de su expedición a París.

En definitiva, el Patronato llevó a cabo una intensa labor de ayuda material y asistencia a los voluntarios emulando el ejemplo del *Comité de Germanor*. Para llevar a cabo esa labor el Patronato contó con una compleja red de colaboradores, muchas veces miembros de la colonia francesa en Madrid. En conjunto, según la *Memoria* del Patronato, el organismo llegó a invertir un total de 5.076'65 pesetas¹⁰⁵⁰. Pero, además de la dimensión material, otro de los propósitos fundamentales del Patronato fue la creación de un estado de opinión a través de una propaganda sostenida que ayudara a paliar los efectos políticos del olvido en el que la cuestión de los voluntarios había estado sumida a lo largo

¹⁰⁴⁸ *Ibíd.*, 12.

¹⁰⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁵⁰ *Ibíd.*, 83.

de la guerra en el conjunto de España. Al estudio de la dimensión ideológica del Patronato se dedican las próximas páginas.

7.1.4. Estrategias y orientación de la propaganda del Patronato de Voluntarios Españoles

La propaganda sobresalió como uno de los ejes fundamentales del proyecto de Subirà desde su concepción. Subirà era consciente que debía revertir con celeridad las consecuencias de la desidia con la que la sociedad civil española y la opinión pública habían tratado la cuestión de los voluntarios en el Ejército francés. Por esa razón, desde un primer momento, nada más constituirse el Patronato de Voluntarios Españoles, Subirà se afanó en preparar artículos y conferencias que debían servir para dar visibilidad a los voluntarios, siempre con un discurso mistificado, y que debían subrayar su rol de *padre* de los voluntarios españoles. Para acometer esa labor propagandística, el musicólogo siempre buscó la colaboración de su tío, su principal referente. Una carta queda como prueba de esa búsqueda de ayuda y consejo a su tío, así como de la emoción y entrega con la que afrontaba el reto de impeler una actuación propagandística clara en esas primeras semanas tras la constitución del Patronato de Voluntarios Españoles:

“Preparo una extensa conferencia dedicada toda ella a voluntarios catalanes y castellanos, para hacer propaganda, en cuanto el Patronato comience sus funciones. Cuanta información pueda Vd. facilitarme para dar más interés a esa conferencia, le agradeceré me la envíe. Dedicaré en esa conferencia un extenso y grato recuerdo al Comitè de Germanor, cumpliendo así un acto de justicia.

Mañana iré al Consulado francés para conocer a un médico de Francia que proyecta una fundación benéfica reservada exclusivamente a los voluntarios españoles.

Creo haberle dicho que tengo preparados y listos para la imprenta varias docenas de artículos a base de las cartas que poseo de diversos voluntarios y de los relatos de guerra que me ha hecho un reformado riojano. El Sol no ha querido publicarnos por «la manifiesta parcialidad» de mis cuartillas en pro de los aliados. En otros periódicos, o hay dificultades por parte de ellos o poco interés por parte mía de que aparezcan en sus columnas. ¿Sería tal vez buen lugar *La Jornada*, el diario que harán aquí los propietarios de *La Publicidad*?

Mucho agradeceré a Vd. no deje de enviarme cuanto crea que puede contribuir a dar interés a mi conferencia y que Vd. tenga a mano. Incluso periódicos con cartas de soldados catalanes, etc. Mi conferencia, según el plan trazado ahora, tendrá cuatro partes”¹⁰⁵¹.

A pesar que la colaboración de Joan Solé i Pla para con el proyecto del Patronato fue escasa más allá de proporcionar datos sobre voluntarios, con su colaboración o sin ella, José Subirà se esforzó en nutrir un discurso alternativo a la narrativa del catalanismo aliadófilo sobre los voluntarios. La enorme difusión de la narrativa *españolista* del Patronato de Voluntarios Españoles se logró gracias a la influencia de los miembros del Patronato, a la participación en él de directores de periódicos como el marqués de Valdeiglesias y gracias a la colaboración de un número destacable de diarios y revistas. Esa propaganda se canalizó a través de publicaciones con sede en Madrid como *La Época*, *La Correspondencia de España*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Fígaro*, *El Mundo*, *El Parlamentario*, *España*, *El Liberal*, *Nuestro Tiempo* o *Los Aliados*, y a través de publicaciones barcelonesas como *La Publicidad* e *Iberia* y otras como *El Mercantil Valenciano* y *El Pueblo de Valencia*, *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián o *La Alhambra* de Granada. Fuera del Estado español, otras publicaciones francesas se hicieron eco de las actividades del PVE, como *Le Temps*, *Hispania* o *L’Intransigeant*, así como *Le Rousillon* y *Montanyes Regalades*, cuya redacción estaba en la ciudad de Perpignan¹⁰⁵².

Más particularmente, se hace conveniente ahondar en la clase de artículos publicados por esos diarios y revistas, canalizadores de una propaganda que, en realidad, sólo ahondaba en una dinámica de tratamiento periodístico del fenómeno del voluntariado armado iniciada desde años atrás. José Subirà mantuvo una fluida relación epistolar con decenas de combatientes, a los que les pedía a menudo información para tener material con el que abonar su misión propagandística. De entre todos los combatientes, Subirà tuvo una relación de cierta predilección con el voluntario zamorano Antonio González, dado que lo había apadrinado mucho antes de la creación del Patronato, y además había conseguido que González se sincerara suficientemente con él y le trasladara su pasado en

¹⁰⁵¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 23 de abril de 1918.

¹⁰⁵² Martínez Fiol, *Els «Voluntaris Catalans»*, 103.

la militancia obrerista. En base a los datos obtenidos en ese intercambio epistolar, José Subirà escribió una novela biográfica de lectura rápida titulada *Novela de un peludo zamorano*, que pretendía concienciar de la presencia en la *guerra europea* de compatriotas que no debían ser olvidados. Afortunadamente para los intereses de Subirà, éste consiguió que esa novela se publicara por entregas en las páginas de *El Parlamentario*, un diario de tendencia conservadora-liberal que había mantenido una línea editorial germanófila hasta que en febrero de 1917 empezó a percibir 5.000 pesetas mensuales por parte de los servicios franceses y británicos¹⁰⁵³. Igualmente, tal y como le había garantizado Luis Araquistáin desde el momento de conocer la preparación del Patronato, las páginas de *España* incorporaron un buen número de artículos de Subirà, quien pudo aprovechar el amplio material del que disponía a tenor de su carteo con algunos voluntarios. Por esa razón, Subirà publicó numerosos fragmentos de cartas de combatientes convenientemente seleccionados según sus propósitos ideológicos o bien presumiblemente modificados. En este sentido, cabe destacar la serie de cartas de combatientes que publicó en diversos números del semanario desde el 25 de julio de 1918, recogiendo fragmentos de cartas de un combatiente diferente en cada entrega¹⁰⁵⁴. Además de *España*, la gran otra publicación que más artículos de Subirà sobre los voluntarios incorporó fue *Los Aliados*. El primer número de esa publicación semanal apareció el 13 de julio de 1918 y, a lo largo de su existencia, defendió intensamente la victoria de los países aliados hasta que, el 30 de noviembre de 1918, ya terminada la Gran Guerra, se dejó de publicar. Desde octubre de 1918, en diversos de los últimos números de la publicación, José Subirà publicó algunas semblanzas de varios voluntarios, dando algunas notas biográficas de ellos.

Ahora bien, es preciso analizar la imagen de los voluntarios trasladada en esa serie de publicaciones. La imagen que el Patronato de Voluntarios Españoles y particularmente José Subirà difundió de aquellos voluntarios era una imagen naturalmente idealizada, desprovista de características negativas y contrariamente dotada de atributos que aunaban una masculinidad heroica con una ideologización y convicción inquebrantable. En un artículo, decía Subirà: “Comerma, como todos los españoles de la Legión, es un valiente que no se intimida por nada ni por nadie cuando cree que la razón y la justicia están de

¹⁰⁵³ González Calleja, *Nidos de espías*, 265.

¹⁰⁵⁴ El primero de esa serie de textos fue José Subirà, “Cartas del frente”, *España: semanario de la vida nacional*, 25 de julio de 1918, 13-14.

parte suya”¹⁰⁵⁵. Los voluntarios tenían entre sus atributos una perenne valentía, una bravura que los llevaba a destacar entre todos los legionarios y que era la mejor demostración de su espíritu de sacrificio y de su entrega. Además, uno de los recursos que Subirà supo explotar muy bien fue el de ofrecer mucho detalle sobre las heridas, laceraciones y amputaciones que habían sufrido los combatientes. Esa viveza en la descripción buscaba un efecto dramático que, mediante la explotación de la morbosidad del lector, favorecía la empatía, la admiración y la atracción hacia aquellos personajes, además de la retención memorística por efecto del impacto. En un artículo, al referirse al voluntario riojano José Cabezón, que había perdido una mano, Subirà detallaba así: “herido en la cabeza, en la frente, en el hombro y segada su mano derecha, de la que sólo conserva el dedo pulgar y un trozo que lo une a la muñeca, quedó inútil para el servicio militar”¹⁰⁵⁶. Naturalmente la descripción no era falsa, pero Subirà había sabido seleccionar convenientemente los combatientes con los que más interés o dramatismo podía generar.

Por otra parte, según esa visión de Subirà, los voluntarios combatían por la República Francesa contra los *boches* para, como atribuía a Antonio González, “dar el puntapié final a la raza que tanto ha hecho sufrir a los hombres libres”¹⁰⁵⁷. Todos los voluntarios eran presentados como hombres idealistas que iban a combatir en defensa de ideales de justicia, democracia y libertad, que a Francia le eran inherentes. Como igualmente le había ocurrido a Joan Solé i Pla, también José Subirà recibió alguna carta de algún legionario que le censuraba educadamente el grado de sublimación de las descripciones y de esos textos¹⁰⁵⁸.

En pocos momentos el Patronato de Voluntarios quiso mostrar la miseria humana y las situaciones de enorme dificultad que habían llevado a muchos españoles a alistarse en un Ejército extranjero¹⁰⁵⁹. No había espacio para un acercamiento realista y crítico con la

¹⁰⁵⁵ José Subirà Puig, “Galería de voluntarios españoles”, *Los Aliados*, 26 de octubre de 1918, 6.

¹⁰⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁵⁸ En el fondo de José Subirà Puig en la BNE se conserva un conjunto de recortes con textos mecanoscritos que son la copia pasada a máquina de escribir de varias cartas de combatientes. Una de esas cartas, fechada el 12 de septiembre de 1918, decía así: “su idea en cuanto a lo que a la publicidad se refiere es muy buena y colaboradores no le han de faltar entre tantos españoles como hay aquí, aunque a veces valiera más no publicar varios de los artículos que por casualidad he leído en el *Iberia* y en los que la veracidad es dudosa, sobre todo conociendo el autor o autores como los conozco a fondo”. BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas variadas, Copia mecanoscrita de una carta del voluntario Moreno a José Subirà, 12 de septiembre de 1918 (en catalogación).

¹⁰⁵⁹ Ya en 1920, concluida la guerra, un voluntario (probablemente Antonio González o José Montiel) escribió a José Subirà para darle su opinión sobre uno de sus libros, y llegó a decirle: “en los dos libros he

cuestión, pues hacerlo habría supuesto sencillamente desvirtuar el fin de esa propaganda. Los textos de Subirà tampoco entraban a analizar en demasía las razones de esa pretendida francofilia que atribuían a los combatientes, y sólo en algunos casos se señalaba una presencia anterior a la guerra en Francia o Bélgica como inmigrantes o algún vínculo vital con el país galo. Igualmente, hasta el momento de tramitar la amnistía de los voluntarios en 1919, aspecto en el que se incide en el siguiente capítulo, los artículos de Subirà tampoco recordaron que los voluntarios estaban contraviniendo las leyes de su país de origen, que como hemos visto en el quinto capítulo de esta tesis era uno de los elementos recurrentes de la crítica germanófila.

A pesar de la difuminación de los orígenes sociales e ideológicos de los voluntarios españoles en la propaganda sostenida por el Patronato, es preciso señalar que, aunque limitadamente, José Subirà expuso en ocasiones algunos detalles sobre la vida de algunos voluntarios con anterioridad al alistamiento. En este sentido, resultó excepcional el grado de veracidad sobre el que habló de la vida de Antonio González, el voluntario zamorano ahijado de guerra suyo. Sobre ese combatiente, Subirà dio detalles de sus orígenes humildes, de su militancia obrera e incluso publicó fragmentos de cartas en las que se congratulaba por la utilización de las izquierdas españolas de la causa aliadófila¹⁰⁶⁰. En otros casos, Subirà apuntó el origen humilde o el pasado como inmigrantes de algunos de esos voluntarios. Igualmente, Subirà dio visibilidad a dos hermanos de origen aristocrático, Fernando y Cristóbal Bernaldo de Quirós, que habían ingresado ambos como voluntarios en la Legión Extranjera francesa. De hecho, esos dos hermanos aparecieron en un número de *Los Aliados* como parte de la galería de voluntarios españoles presentada por Subirà en ese semanario¹⁰⁶¹. ¿Cómo deben entenderse esas puntuales y escuetas referencias a los orígenes de los combatientes? La indicación de las dificultades por las que habían atravesado algunos combatientes y las referencias a orígenes humildes podrían interpretarse como un intento de suscitar cierta lástima y cierta compasión a fin de incentivar con mayor eficacia las colaboraciones económicas con el

leído cosas de mi vida, sobre todo V. a disimulado muy bien mi vida de infancia”. BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta de un soldado [s.n.] a José Subirà, 28 de junio de 1920 (en catalogación).

¹⁰⁶⁰ Probablemente con ello Subirà pretendía dejar entrever la realidad de muchos de los combatientes y atraer las simpatías de los lectores de izquierda. Por otra parte, conviene recordar las propias inclinaciones ideológicas de Subirà. Aunque en aquellos momentos aún no se había afiliado al PSOE, posiblemente su sensibilidad social le hizo sensible a las cartas de Antonio González y favoreció la comprensión hacia su situación. Con la incorporación de ese relato, seguramente preveía despertar esa misma complicidad y benevolencia entre los lectores.

¹⁰⁶¹ José Subirà Puig, “Galería de voluntarios españoles”, *Los Aliados*, 9 de noviembre de 1918, 7.

Patronato. Sin embargo, pienso que el principal propósito de Subirà con esas referencias era exponer una imagen transversal e interclasista en el colectivo de voluntarios. Cabe interpretar que Subirà pretendía señalar que, a pesar de la diversidad de orígenes socioeconómicos, todos los combatientes se habían unido en defensa de un ideal superior. Además, también cabe apuntar que con ejemplos como los hermanos Bernaldo de Quirós, el Patronato podía replicar las críticas que desde el campo germanófilo retrataban a los voluntarios como unos infelices sin oficio ni beneficio y sin nada que perder.

Finalmente, hay que evaluar la imagen de los voluntarios con la cuestión de la identidad nacional y la réplica al discurso del catalanismo sobre el voluntariado armado. Uno de los puntos en los que más énfasis puso el aparato mediático madrileño que se ocupó de los voluntarios era el de subrayar la diversidad de orígenes geográficos de esos combatientes españoles y dar visibilidad a los combatientes no sólo naturales de Cataluña, sino originales de muchas otras provincias. Ese punto era consustancial, como abordaremos, al PVE desde su concepción. Era la manera lógica de replicar y tratar de contrarrestar el discurso de la prensa aliadófila catalana y aposentar la idea que la causa aliada tenía simpatías en toda España. Además, insistir en la diversidad territorial de los orígenes de los combatientes españoles debía prevenir o paralizar cualquier hipotética derivación política a la que la diplomacia aliada pudiera sentirse tentada en relación a Cataluña y la ordenación territorial del Estado español, cuestión a que como se verá se concedió una gran importancia en el marco de la movilización autonomista de 1918-1919. Como se ha examinado en esta tesis doctoral a la luz de la documentación oficial de la Legión Extranjera, ciertamente existió una pluralidad de orígenes geográficos en el colectivo de voluntarios españoles y, a pesar de su elevada proporción, los voluntarios originarios de las cuatro provincias catalanas no representaron una mayoría que sobrepasara la mitad del contingente; en ese sentido, el discurso del PVE era estrictamente cierto, pero su veracidad no descartaba un fin ideológico diáfano. Muchos artículos de José Subirà eran explícitos sobre esa intencionalidad de visibilizar la presencia en la Legión Extranjera de soldados españoles originarios de todas las regiones, y por diluir cualquier lectura regionalista de esa presencia. Un artículo aparecido a mediados de septiembre en el semanario *España* resulta de extraordinaria claridad; en él, Subirà refería la presencia destacable de castellanos en la Legión y decía:

“[...] Momentáneamente al abrigo, el recuerdo de nuestra Patria amada nos embarga. Estamos de todas partes de España; indudablemente somos de diferentes ideas, y junto al espíritu liberal se encuentra seguramente el llamado reaccionario, pero entre nosotros nada de esto existe; todas las diferencias ideológicas y las rencillas de partido aquí se allanan: las categorías sociales y el regionalismo, todo desaparece. Somos españoles, sólo españoles, y si por un momento se suscitan las en España inevitables discusiones sobre la pretendida superioridad de una región sobre otra o la injusticia de unas u otras ideas, unidos ante el peligro todos somos uno”¹⁰⁶².

Este tipo de mensajes aparecerían con insistencia en los artículos de José Subirà. Reivindicar la presencia de voluntarios de otras regiones al margen del Principado y transmitir una idea de conciliación del hecho regional con la identidad española fue, por lo tanto, uno de los ejes discursivos del Patronato. A pesar de la claridad de ese mensaje, José Subirà siempre se guardó de evitar comentarios anticatalanistas y puso empeño en integrar a los voluntarios catalanes en su narrativa. Solamente a modo de ejemplo, en un artículo escribía: “allí abundan los González, los López, los Garcías, los Fernández, los Gómez, los Rodríguez, los Ramírez, los Pérez y los Sánchez; junto con ellos hay otros hombres que llevan nombres catalanes y nombres vascos”¹⁰⁶³. De hecho, para Subirà, el reconocimiento de los voluntarios catalanes y su integración en su narrativa sobre el voluntariado armado era una forma de ser consecuente con la orientación de su proyecto y, al mismo tiempo, de desmontar la narrativa del catalanismo aliadófilo. Se trataba, en suma, de potenciar una narrativa que presentara a los voluntarios como reflejo de una España sin fisuras ni discordias, sin ademanes particularistas:

“El Patronato, desde su constitución, quiso hacer obra esencialmente españolista en el más noble sentido de la palabra, y consideró incluidas, por tanto, bajo esa denominación, a todas, absolutamente todas, las regiones que integran el suelo patrio. En virtud de tal norma, todos sus esfuerzos se encaminaron siempre a unir, en vez de desunir, y a predicar la concordia, en vez de sembrar la discordia”¹⁰⁶⁴.

¹⁰⁶² José Subirà Puig, “Cartas del frente: un peludo de Cuenca”, *España: semanario de la vida nacional*, 19 de septiembre de 1918, 13-14.

¹⁰⁶³ José Subirà Puig, “Los españoles que nos redimen”, *Los Aliados*, 5 de octubre de 1918, 4.

¹⁰⁶⁴ Patronato, *Memoria*, 26.

Esas palabras eran suficientemente claras. El Patronato de Voluntarios Españoles y el propio José Subirà eran hostiles al nacionalismo catalán y a sus argumentos, y estaban dispuestos a combatir toda lógica particularista alrededor de los voluntarios catalanes en la Legión Extranjera. Sin embargo, esa oposición a la discursiva del nacionalismo catalán no entrañaba en ningún caso que Subirà, él mismo catalán, pretendiera desvirtuar la aportación de los voluntarios catalanes en la Legión Extranjera ni desestimar Cataluña. La estrategia de la narrativa del Patronato era desvirtuar e invalidar la narrativa del nacionalismo catalán sobre los voluntarios tratando de demostrar que sus argumentos no tenían más fundamento que una visión desacertada y una búsqueda fastidiosa de discordia. Esa orientación era perfectamente relacionable con las identidades cruzadas de José Subirà, quien siempre se sintió catalán, castellano y español a la vez sin que nada de ello le supusiera la menor incompatibilidad. De hecho, a pesar que realmente nunca llegó a residir de manera estable en Cataluña (solamente viviría en Barcelona entre diciembre de 1938 y enero de 1941) Subirà siempre tuvo muy presentes los orígenes familiares catalanes y los reivindicó con orgullo, tanto como reivindicó su condición de madrileño en sus relaciones epistolares con sus familiares catalanes¹⁰⁶⁵. La convivencia perfecta de identidades múltiples determinó la concepción de España y de las identidades nacionales y regionales para José Subirà, quien buscaba contribuir con sus escritos y con el Patronato a esa visión persiguiendo la idea de una convivencia armoniosa de las identidades regionales con el nexo de una identidad española compartida. Esa visión dominaría la reacción del Patronato durante la movilización del nacionalismo catalán al término de la Gran Guerra, como se expondrá más adelante.

7.1.5. La réplica lerrouxista al Patronato de Voluntarios Españoles

Tal y como se ha señalado, desde su concepción inicial, el Patronato de Voluntarios Españoles pretendía reunir a un grupo de personajes acendrados que reforzaran la imagen de lealtad de los grupos aliadófilos con el régimen. Como se ha visto, para José Subirà

¹⁰⁶⁵ María Cáceres-Piñuel indica: “en la autopercepción identitaria de Subirà jugó un importante papel la circunstancia geográfica de su nacimiento. Siempre se consideró catalán, aunque casi nunca vivió en Cataluña [...] Además de catalán, el musicólogo se consideraba madrileño, ya que en esta ciudad vivió casi toda su vida, y también español”. Cáceres-Piñuel, *El hombre del rincón*, 45.

Puig era crucial lograr el alejamiento respecto a los grupos antidinásticos que pudieran incomodar a los contrincantes germanófilos y a la diplomacia francesa, o que pudieran dificultar la colaboración de la élite nobiliaria e intelectual de ideas aliadófilas. Ese arrinconamiento, esa falta de entendimiento con los grupos más alejados del *statu quo*, obligó a las bases del republicanismo lerrouxista a plantear otras alternativas que buscaron quebrar el monopolio de la representación de los voluntarios por parte de los miembros del Patronato de Voluntarios Españoles. Con esta intención se impulsó presumiblemente en julio o agosto de 1918 el que se dio a llamar Comité Pro-Legionarios¹⁰⁶⁶, que pretendía emular el ejemplo del Patronato de Voluntarios como organización benéfica que beneficiara a los combatientes españoles en Francia. En este sentido, el Comité Pro-Legionarios ligado al lerrouxismo trabajó para preparar paquetes con ropas de abrigo, dinero, libros o periódicos y enviarlos a los legionarios españoles, y también logró que algunas mujeres contribuyeran en calidad de madrinan de guerra. El funcionamiento del Comité Pro-Legionarios resulta borroso debido a las escasas referencias documentales existentes, pero aparentemente la plataforma se articuló desde la Casa del Pueblo Radical de Madrid, que se ubicaba en el número 24 de la calle Relatores, en el centro de Madrid. Cabe decir que a pesar de tener su núcleo principal en Madrid, el Comité Pro-Legionarios fue dinamizado por las contribuciones de las organizaciones radicales provinciales. Más aún, gracias a las referencias en la prensa provincial ligada al PRR, podemos conocer que se establecieron apéndices provinciales de ese Comité Pro-Legionarios en ciudades como Reus, desde la que consta un envío de dinero que fue agradecido por parte del legionario Blas de la Cruz¹⁰⁶⁷. El centro de Reus parece haber sido bastante dinámico, ya que incluso en los últimos días de la guerra organizó un visionado de películas de guerra en una de las salas de proyección con las que contaba la ciudad, la Kursaal, destinándose lo recaudado entre los espectadores a los voluntarios españoles¹⁰⁶⁸. Más allá de ese tipo de iniciativas extraordinarias, para conseguir bienes que enviar, los afiliados al PRR o los simplemente simpatizantes de la iniciativa podían abonar donativos (dinero en metálico o bien objetos y alimentos); en el

¹⁰⁶⁶ La fecha de establecimiento de ese Comité Pro-Legionarios es totalmente confusa debido a la escasez de documentación que a él se refiera. La primera noticia recogida sobre esa iniciativa apareció en la prensa lerrouxista el 4 de septiembre de 1918, pero sin embargo en esa fecha ya se señalaba que desde el Comité se había protegido a tres voluntarios. Ello fuerza a pensar que la iniciativa se había concretado en los meses de verano de 1918, una vez el Patronato de Voluntarios Españoles ya llevaba algunos meses constituido y ganando un creciente protagonismo en las páginas de la prensa aliadófila. “Casa del Pueblo Radical”, *El País*, 4 de septiembre de 1918, 3.

¹⁰⁶⁷ “Por los bravos soldados”, *Las Circunstancias*, 4 de septiembre de 1918, 1.

¹⁰⁶⁸ “Vida regional: Tarragona”, *El Diluvio*, 10 de noviembre de 1918, 16.

caso del núcleo madrileño, esos donativos debían entregarse en la Conserjería de la Casa del Pueblo Radical de Madrid¹⁰⁶⁹. A pesar de todo, el alcance de la plataforma fue mucho más limitado que el del Patronato, así como su capacidad organizativa, a juzgar por el número reducido de combatientes a los que hizo llegar de alguna manera su ayuda¹⁰⁷⁰.

En líneas generales, ese Comité Pro-Legionarios no parece haber conseguido rebasar el carácter de agrupación partidista y no contó con los medios suficientes como para impeler y mantener una movilización intensa a favor del voluntariado armado. Como se ha señalado en el quinto capítulo de esta tesis doctoral, si bien en un primer momento el lerrouxismo intentó erigir un grupo de voluntarios para servir en la Legión Extranjera, prontamente abandonó la idea a la vez que moduló el discurso intervencionista. A lo largo de la guerra el universo republicano mantuvo cierto interés en la cuestión de los voluntarios, pero jamás se propuso impulsar una iniciativa de gran alcance ni sostener una propaganda intensa en el tiempo. En ese sentido, la idea del Comité Pro-Legionarios se trató, fundamentalmente, de una de las muchas iniciativas aliadófilas y fundamentalmente simbólicas que emprendieron las bases del PRR durante la Primera Guerra Mundial. Al menos, esa impresión se desprende del análisis de la prensa lerrouxista, que lamentablemente es la única fuente que recoge datos sobre el Comité Pro-Legionarios a tenor de la inexistencia de referencias a la plataforma en los archivos. Con todo, incluso en las hojas de la prensa lerrouxista las referencias a la iniciativa fueron escasas y discretas, lo que permitiría adivinar el escaso éxito de la misma. A todas luces, el Comité Pro-Legionarios estuvo muy lejos de alcanzar la dimensión del Patronato de Voluntarios Españoles o del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*.

De todos modos y curiosamente, el Comité Pro-Legionarios no parece haber explicitado o verbalizado un enfrentamiento con sus competidores por la representación de los voluntarios armados. De hecho, incluso en el diario *El País*, diario madrileño vinculado al PRR y dirigido por Roberto Castrovido, se llegó a publicar en primera plana un artículo de José Subirà sobre el legionario Manuel Fernández de la Torre en enero de 1919, coincidiendo con un momento, como se expone en los subsiguientes apartados, de enorme agitación por la construcción de un significado ideológico y la difusión de un

¹⁰⁶⁹ “Casa del Pueblo Radical: Comité Pro-Legionarios”, *El País*, 29 de septiembre de 1918, 3.

¹⁰⁷⁰ Entre los legionarios españoles protegidos por el Comité Pro-Legionarios se contaron Germán Álvez, Ventura Álvez, Luis Bonilla, Juan García, Ramiro López, José Santos, el vasco J. E. Sarategui, F. Rodríguez (seguramente el almeriense Luis Francisco Rodríguez) y J. Segarra (seguramente Josep Segarra). “Casa del Pueblo Radical: Comité Pro-Legionarios”, *El País*, 18 de noviembre de 1918, 2.

relato en torno a los voluntarios en la Legión Extranjera francesa¹⁰⁷¹. Más aún, el Comité Pro-Legionarios llegó a colaborar con el Patronato mediante el padrinazgo y otras formas de ayuda que no se explicitan en los datos proporcionados por el propio PVE¹⁰⁷². Esa colaboración puede interpretarse como fruto del deseo de las bases lerrouxistas de no quedar al margen de la movilización proselitista en relación a los voluntarios españoles que estaba liderando el PVE, independientemente de intentar quebrar a la vez su monopolio. Podemos interpretar que el lerrouxismo trató de llevar a cabo su iniciativa particular viéndose arrinconado por la fuerza del Patronato y su orientación manifiestamente elitista, pero en cualquier caso, el eco de la misma no sobrepasó los estrechos márgenes de sus círculos de militantes y simpatizantes, ni la idea del Comité Pro-Legionarios consiguió compensar la falta de influencia ni la dejación propagandística del lerrouxismo en relación a los voluntarios a lo largo de la guerra. En este sentido, su incidencia real fue, a diferencia de la del Patronato de Voluntarios Españoles, prácticamente nula.

7.2. EL NACIONALISMO CATALÁN, DEL DESCONCIERTO AL ENTUSIASMO

7.2.1. Pesadumbre ante el distanciamiento francés y esperanza de los radicales en Wilson

La constitución del Patronato de Voluntarios Españoles, el éxito de su actuación y la constatación de sus apoyos fueron una mala noticia para el doctor Joan Solé i Pla, que llevaba dos años carteándose con centenares de combatientes, escribiendo artículos sobre ellos y trabajando en los envíos destinados a los voluntarios, además de tener que atender su trabajo como especialista médico y a su familia. Por primera vez, había surgido una plataforma que sin duda haría de contrapeso al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, por el que Solé i Pla se había desvivido, y que amenazaría el monopolio de la visión nacionalista catalana sobre los voluntarios. Por esa razón, Solé i Pla no acogió con simpatía alguna la creación del Patronato de Voluntarios Españoles. En el *Llibre dels Voluntaris*, en el que Solé i Pla indexó el contenido de la correspondencia mantenida con

¹⁰⁷¹ José Subirà, “Cartas de soldados: un legionario madrileño”, *El País*, 18 de enero de 1919, 1.

¹⁰⁷² Patronato, *Memoria*, 73.

los voluntarios catalanes o con otros personajes en relación a esa cuestión, llegó a apuntar que el Patronato de Subirà era “*una paròdia del Comitè de Germanor*”¹⁰⁷³. A todas luces, Solé i Pla consideraba el Patronato una iniciativa indeseable que pretendía diluir su labor al frente del *Comitè de Germanor*. Que ese Patronato hubiera sido impulsado por su propio sobrino no dejaba de ser una ironía del destino. Y es que Solé i Pla mantenía una relación epistolar fluida con su sobrino siempre dominada por la cordialidad, pero a pesar de la colaboración que pudiera ofrecer a su sobrino, Solé i Pla no estaba dispuesto a contribuir en exceso a una plataforma antagónica a sus planteamientos de lo que era el voluntariado armado.

Por mucho que lo detestara Solé i Pla, el éxito del PVE fue rápido e incuestionable, pues se benefició de la labor y la red de contactos tejida previamente y paralelamente por el Comité de Aproximación Franco-Española. La labor de acercamiento a las élites francesas emprendida por los intelectuales y notables aliadófilos de Madrid, y el empeño de la diplomacia francesa por mantener el *statu quo* en España, habían cuajado suficientemente como para que París privilegiara Madrid como centro neurálgico del fomento de las actividades, la propaganda y las relaciones aliadófilas. Barcelona seguía siendo un centro fundamental, pero París privilegiaba las relaciones de Estado a Estado y, en este sentido, cultivar relaciones con la élite política y con los selectos círculos aliadófilos de Madrid era fundamental. Un ejemplo preclaro de esa comunicación entre capitales había sido la instalación de una muestra de arte francés moderno y contemporáneo en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro de Madrid en mayo de 1918. La iniciativa había surgido del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol* y de la rama española del mismo, que estaban en constantes comunicaciones y que también acordaron establecer una exposición de pintura española en París. La exposición de arte francés se inauguró en Madrid el domingo 12 de mayo de 1918, y para asistir a la inauguración oficial y pasar algunos días en España acudieron diversos académicos franceses como Charles Widor, Pierre Imbart de la Tour, Raphaël-Georges Lévy o Gabriel Hanotaux, un historiador de prestigio y antiguo ministro de Asuntos Extranjeros que en aquella ocasión actuó como líder de la comitiva. Tanto las autoridades francesas como las españolas evidenciaron el interés de ambas administraciones en el acto como un paso más en la política de entendimiento franco-español. No en vano, por parte del gobierno francés, ese

¹⁰⁷³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 7 (S-Z), p. 193, Josep Subirà.

interés se demostró en el hecho que de las 190 obras expuestas, 93 eran de titularidad del Estado francés¹⁰⁷⁴. Por parte española, el interés en esa exposición quedó evidenciado por la aprobación por parte de las Cortes de una dotación extraordinaria de 150.000 pesetas para esa exposición y por la asistencia del propio Santiago Alba, entonces ministro de Instrucción Pública del gobierno de concentración de Maura y, como se ha señalado anteriormente, colaborador del PVE. Igualmente, también asistió el conde de Romanones, que en aquellos momentos ocupaba la cartera de Gracia y Justicia. No limitándose a eso, también los Reyes de España asistieron a la exposición durante una hora, siendo recibidos con pleitesía por parte del embajador Joseph Thierry y de los representantes franceses, especialmente por parte de Hanotaux. Era evidente que había un interés compartido en el fomento de esas relaciones, y la *España oficial*, representada por el gobierno de coalición y por la monarquía, estaba cada vez más decidida a jugar la carta de una amistad benevolente a fin de poder hacer valer sus reclamaciones tras el fin de la Gran Guerra. Posteriormente a la inauguración de la exposición, se celebró un banquete de fraternidad en la embajada de la República Francesa en Madrid, asistiendo al *gaudeamus* los representantes franceses, el ministro Santiago Alba, el duque de Alba, Manuel Azaña, el pintor Joaquín Sorolla, el escultor Mariano Benlliure y diversos periodistas. Al término de la comida, se pronunciaron discursos y en ese sentido uno de los más claros fue el del ministro Santiago Alba, quien dijo que como ministro de Hacienda había tratado de estrechar los lazos con Francia y que la colaboración entre Francia y España reportaría grandes beneficios para los dos países¹⁰⁷⁵. La inclinación aliadófila gubernamental a través de Santiago Alba no se expresó solamente con esas palabras, pues al día siguiente el ministro ofreció una cena a los miembros de la misión francesa¹⁰⁷⁶. Siguiendo esa línea de lisonjas, los representantes franceses del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol* ofrecieron la tarde del martes 14 de mayo, después de haber tenido lugar una reunión en el Palacio de Liria en la que se debatió sobre las actuaciones a seguir por parte de los dos Comités, un banquete en el Hotel Ritz de Madrid en el que acudieron no solamente los miembros del Comité de Aproximación Franco-Española, sino también numerosos artistas, personal de la Embajada francesa y algunos representantes políticos de primer

¹⁰⁷⁴ “Espagne: l’exposition de peinture française”, *Le Temps*, 14 de mayo de 1918, 2.

¹⁰⁷⁵ “Espagne: le roi et la reine à l’exposition française”, *Le Temps*, 15 de mayo de 1918, 2.

¹⁰⁷⁶ Así lo señalaba el duque de Alba a José Subirà en una carta en la que le decía que esa cena del ministro había obligado a cancelar otro banquete que habían programado los miembros españoles del Comité de Aproximación Franco-Española. BNE, Fondo José Subirà, 1/1(5), Correspondencia con Casa de Alba, Carta del duque de Alba a José Subirà, 12 de mayo de 1918 (en catalogación).

nivel, como Santiago Alba, el conde de Romanones, que en esos momentos además de ser ministro de Gracia y Justicia pretendía renovar su candidatura como presidente del Ateneo de Madrid, e incluso el Secretario Particular del Rey, Emilio María de Torres¹⁰⁷⁷, lo cual constituía una prez en reconocimiento de la labor de Alfonso XIII y su Secretaría Particular en relación a la Oficina Pro-Cautivos, que gozaba de una importante cobertura mediática en la prensa francesa, para satisfacción de la Casa Real.

Con esa serie de iniciativas, ya se había hecho evidente que París privilegiaba el acercamiento a Madrid, centro del poder político en España. Al parecer, uno de los temas de los que se debió hablar con los representantes franceses fue el de propiciar la cooperación económica. De hecho, en este sentido resulta llamativa la relevancia concedida por el gobierno español a la inauguración de la Casa de España en Marsella algunas semanas más tarde. La Casa de España fue una iniciativa impulsada por la colonia española residente en esa importante ciudad mediterránea para incentivar las relaciones comerciales entre Francia y España, y su inauguración coincidió precisamente con esa coyuntura de intensificación del acercamiento diplomático entre Francia y España. Para su inauguración a comienzos de junio de 1918, se desplazaron a Marsella nada menos que tres ministros: Santiago Alba, Manuel García Prieto y el conservador Augusto González Besada, ministro de Hacienda¹⁰⁷⁸. Los signos eran evidentes. Además, en la reunión mantenida en el Palacio de Liria entre la rama francesa y española del Comité de Aproximación Franco-Española, se informó a los representantes franceses de la creación del Patronato de Voluntarios Españoles y de toda la labor que el Patronato se disponía a hacer en favor de aquellos combatientes y de su conocimiento por parte de la opinión pública española. El relato del Patronato parecía que iba a ganar mayor eco en los círculos de poder franceses.

En esa coyuntura, la estrategia internacionalista por la que se había esforzado el nacionalismo catalán intransigente parecía condenada a la irrelevancia. Ante esa realidad palpable, y en virtud de la creciente influencia wilsoniana en los círculos del nacionalismo catalán radical en detrimento de la francofilia, en julio de 1918 algunos elementos en la órbita de la *Unió Catalanista* crearon el *Comitè Pro-Catalunya*, una organización netamente independentista formada principalmente por Pere Oliver Domenge y por

¹⁰⁷⁷ “Confraternidad franco-española: banquete en el Ritz”, *La Época*, 15 de mayo de 1918, 1.

¹⁰⁷⁸ “Les relations commerciales franco-espagnoles”, *Journal des mutilés, réformés et blessés de guerre*, 8 de junio de 1918, 4.

Vicenç Albert Ballester i Camps, por entonces un hombre de mediana edad con una larga trayectoria en el activismo independentista: además de ser editor de la revista satírica *La Tralla*, muy popular entre la juventud catalana más cercana al nacionalismo radical, está considerado el diseñador de la bandera independentista catalana, la bandera *estelada*¹⁰⁷⁹. El objetivo de ese *Comitè Pro-Catalunya* era potenciar la estrategia internacionalista y llamar la atención de las potencias aliadas, cuya victoria parecía inexorable, para que reconocieran el caso nacional catalán en la reordenación del mundo posterior a la Gran Guerra¹⁰⁸⁰. Para ello, se intentó abrir la organización a personas ajenas al nacionalismo radical, aunque con escaso éxito¹⁰⁸¹. Dentro de sus objetivos de internacionalización de la cuestión nacionalista, en ocasión del 11 de septiembre de 1918, el *Comitè Pro-Catalunya* llevó a cabo una de sus actuaciones propagandísticas más emblemáticas, aunque estériles, al lanzar un díptico en catalán, inglés y francés titulado *What says Catalonia* o *El que diu Catalunya*, en el que se pedía a la Entente una revisión del Tratado de Utrecht de 1713 y en el que se aplaudía la figura de Wilson¹⁰⁸². Con todo, el díptico *What says Catalonia* no tuvo mayor repercusión que la de excitar los ánimos de los escasos consumidores de esa propaganda.

Igualmente, dentro de los intentos por estimular la estrategia internacionalista, dos jóvenes cuya militancia política se había iniciado al calor de la *Unió Catalanista*, Daniel Cardona Civit y Domènec Latorre i Soler¹⁰⁸³, pusieron en marcha las publicaciones *Som...!* y *L'Intransigent*, en agosto y septiembre de 1918 respectivamente, que iban a ser

¹⁰⁷⁹ Joan Crexell, *Origen de la bandera independentista* (Barcelona: El Llamp, 1984).

¹⁰⁸⁰ Sobre el *Comitè Pro-Catalunya* véase Joan Esculies Serrat, David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, “¿Catalanes en la Conferencia de París? La crudeza de la Realpolitik o cómo ni Wilson ni Clemenceay les hicieron el menor caso”, en Pich, *La paz intranquila*, 293-295.

¹⁰⁸¹ Entre esas personas estuvieron Francesc Layret, del *Partit Republicà Català*, o los *lligaires* Ramon Coll i Rodés o Jaume Bofill i Mates. Lo destacable de esos esfuerzos, como señalan Joan Esculies y David Martínez Fiol, es que demostraban la voluntad del nacionalismo radical de reconstruir la estrategia internacionalista ante el inminente fin de la guerra en virtud de la transversalidad del espacio político de sensibilidad catalanista, desde el conservadurismo regionalista hasta el separatismo. De hecho, como indican ambos autores, el hecho de contar con la *Lliga Regionalista* pese a las críticas que se vertían a la dirección por haberse integrado en los gobiernos de concentración no dejaba de evidenciar la inferioridad numérica de ese nacionalismo radical, sólo maquillada por su activismo infatigable. Esculies, *12.000!*, 173-174.

¹⁰⁸² En ese panfleto también aparecía el diseño definitivo de la bandera independentista *estelada*. Crexell, *Origen de la bandera*, 69-74.

¹⁰⁸³ Sobre la figura de Cardona véase Fermí Rubiralta Casas, *Daniel Cardona i Civit, 1890-1943: una biografia política* (Barcelona: Afers, 2008). Sobre Latorre, existe una biografía amplia como Josep Benet, *Domènec Latorre, afusellat per catalanista* (Barcelona: Edicions 62, 2003). Con todo, sobre la participación de Latorre en la creación de diferentes asociaciones del incipiente nacionalismo catalán radical, sobre sus relaciones con la *Federació Nacionalista Democràtica* y con *Estat Català*, su actuación durante la Dictadura de Primo de Rivera y su importante papel en lo referente a la propaganda separatista, véase Joan Esculies, “Domènec Latorre i les seves entitats del nacionalisme radical català: L’Avençada, La Barricada i Pàtria Nova (1918-1939)”, *Recerques: història, economia i cultura* 66 (2013): 91-121.

dos nuevos portavoces del nacionalismo radical. Desde esas publicaciones se mantuvo una actitud muy crítica con la *Lliga Regionalista* por su participación en el gobierno de concentración y hay que destacar que en el número 10 de *L'Intransigent*¹⁰⁸⁴, ya en noviembre de 1918, se publicó un mensaje dirigido al presidente estadounidense Wilson que llevaba fecha del 14 de agosto. El mensaje no sería el primero que el nacionalismo catalán radical redactó para ser dirigido a Wilson, y era un reflejo más de la actitud perseverante de esos círculos intransigentes del nacionalismo catalán para activar una estrategia internacional que pese a todo se encontraba en un momento delicado.

A pesar de esas maniobras en el minoritario campo del nacionalismo catalán radical, lo cierto es que la estrategia internacionalista se encontraba en una situación de *perte de vitesse* y la cuestión de los voluntarios catalanes parecía cada vez más apagada y difuminada. Un síntoma de ello fue que, en septiembre de 1918, se creó en Barcelona a ejemplo de la de París, una Asociación General Francesa de mutilados e inútiles para la guerra residentes en España, una asociación que tenía su domicilio social en el Consulado de Francia en Barcelona, en el número 11 de la Calle del Duque de la Victoria. Lo sintomático de esa iniciativa es que, a pesar de establecerse en Barcelona, estaba concebida como una plataforma de ayuda al conjunto de voluntarios españoles heridos, enfermos o mutilados, además de a los combatientes franceses. En ningún momento desde el Consulado se hizo mención particular a los voluntarios catalanes ni se hizo ninguna muestra de consideración a la narrativa que el catalanismo había estado fomentando.

En septiembre de 1918, un nuevo episodio reflejó el desplazamiento de la idea de los voluntarios catalanes en beneficio de una idea de voluntarios españoles. En septiembre de 1918 se organizó desde Washington un viaje a América del Norte de una representación de unos setenta y cinco legionarios extranjeros¹⁰⁸⁵, que tenía por misión incentivar la recogida de bonos para un llamado Cuarto Empréstito para la Libertad (*Liberty loan*) que debía contribuir a la financiación del esfuerzo de guerra estadounidense en un momento en el que las fuerzas aliadas trataban de romper la Línea

¹⁰⁸⁴ “Missatge enviat recent-ment a Mr. Woodrow Wilson pels separatistes catalans”, *L'Intransigent: periodic nacionalista de joventuts*, 7 de noviembre de 1918, 1. Véase Anexo G, documento G.3.

¹⁰⁸⁵ Además de los 75 legionarios, también fueron enviados a América cinco cabos, trece suboficiales y seis oficiales. El jefe del destacamento fue Maurice Chastenot de Géry, un oficial que había formado parte del Estado Mayor del general Nivelles en Verdún. Además, también se reclamó la presencia de 26 intérpretes, dos de los cuales eran religiosos. Como curiosidad, todos los miembros de la comitiva tuvieron que ser ataviados con uniformes nuevos e impecables. Pierre Dufour, *La Légion en 14-18* (París: Pygmalion, 2003), 351.

Hindenburg a la que se habían retirado las tropas alemanas, en el marco de la decisiva Ofensiva de los Cien Días. Aquel viaje llevó a la representación de los voluntarios incluso a la Casa Blanca¹⁰⁸⁶. Más allá de la evidente instrumentalización de la Legión Extranjera en una nueva era de comunicación de masas, el aspecto que más nos interesa aquí de ese largo viaje es la presencia de algunos voluntarios entre los seleccionados para formar parte de aquella comitiva honorífica. Entre esos soldados voluntarios, figuraban seis combatientes de origen español, aunque otro voluntario, Antoni Grau, de Badalona, figuraba como francés. Esos combatientes fueron los valencianos Valerio Barnal y José Pérez, el turolense Raimundo Cora, el burgalés Adjutorio Fernández, el zamorano Antonio González y el malagueño Francisco Alcayde. Entre ellos, más allá de Antoni Grau, natural de Badalona pero nacionalizado francés, no había ningún combatiente de origen catalán. Ello resulta ciertamente llamativo habida cuenta de la elevada proporción de catalanes en la Legión Extranjera, como se ha expuesto en el capítulo 3. La selección de los combatientes españoles no era casual; todos ellos estaban en contacto con José Subirà y reflejaban la pluralidad de orígenes regionales que el PVE se esforzó en resaltar. En el marco de esta investigación no ha sido posible encontrar documentación que atestigüe si el Patronato intervino en el asunto¹⁰⁸⁷, pero a todas luces la designación de esos combatientes tenía la impronta del Patronato. De hecho, como se ha señalado anteriormente, el duque de Alba había entrado ya en contacto epistolar con Rollet¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸⁶ Aquel viaje debía situarse en las coordenadas de una inteligente maniobra de propaganda moderna, y más allá del cometido económico, también debía ser útil para estimular el alistamiento de voluntarios en las Fuerzas Expedicionarias Estadounidenses y para proyectar una imagen de unidad entre los Estados Unidos y la República Francesa. Los legionarios embarcaron en Burdeos el 7 de septiembre de 1918 a bordo del acorazado *Lorraine* y al atardecer del día 18 ya se encontraron frente a la Estatua de la Libertad. En aquella gira, los legionarios fueron recibidos primeramente en la ciudad de Nueva York, desfilando por Broadway y participando en un multitudinario *meeting* en Central Park. A lo largo de varias semanas los legionarios protagonizaron desfiles, escucharon discursos, asistieron a misas, visitaron ciudades y monumentos, recibieron decenas de banquetes en su honor y fueron agasajados por las autoridades. El momento culminante de esa gira se produjo con la llegada de esa comitiva a la capital del país, Washington D.C., donde los legionarios fueron recibidos en el Capitolio. Dentro de la Cámara del Senado, los legionarios fueron recibidos por el presidente del Senado, el vicepresidente Thomas R. Marshall, y en la Cámara de Representantes recibieron una larga ovación por parte de los representantes desde los escaños. Posteriormente, ese destacamento de legionarios fue conducido a la Casa Blanca, donde fueron recibidos por el presidente Wilson ante el atento seguimiento de los reporteros gráficos. Algunas semanas después, el gobierno canadiense también reclamó a los legionarios para lanzar una similar campaña de recogida de bonos de guerra, y el grupo de legionarios partió para Montréal el 7 de noviembre de 1918, con lo que no pudo estar presente en el final de la guerra en Europa. Una suficientemente detallada descripción de aquel viaje por los Estados Unidos de América y Canadá en *ibíd.*, 351-353. También José Subirà publicó en uno de los libros del Patronato una descripción muy detallada del viaje escrita por su ahijado de guerra Antonio González. Subirà, *Memorias y diarios*, 28-58.

¹⁰⁸⁷ De hecho, en la documentación del Patronato conservada no aparece ningún documento sobre este viaje.

¹⁰⁸⁸ BC, Arxiu Josep Subirà, P3 C122, Copia de carta de Rollet al duque de Alba, 10 de agosto de 1918. Esa carta también fue reproducida en Subirà, *Memoria*, 16.

Que Antonio González, el voluntario zamorano apadrinado por Subirà, fuera designado para participar en aquel viaje a América era muy revelador.

En definitiva, a las puertas del fin de la Primera Guerra Mundial, la discursiva del nacionalismo catalán alrededor de los voluntarios había perdido mucho peso y había quedado desplazada, mientras el discurso emanado desde Madrid había conseguido en pocos meses amenazar gravemente la estrategia internacionalista del nacionalismo catalán en torno a los voluntarios. Los textos sobre los voluntarios catalanes en publicaciones como el *Butlletí del Comitè de Germanor* parecían entonces un mero ejercicio de retórica nacionalista con escasa capacidad de persuasión ni de difusión. Sin embargo, acabaría siendo la adopción por parte de la hegemónica *Lliga Regionalista* del discurso sobre los voluntarios catalanes en el marco de la campaña autonomista lo que revivió una discursiva que de otra manera habría quedado relegada a los círculos minoritarios del nacionalismo exacerbado, como se expone a continuación.

7.2.2. Los voluntarios catalanes, entre el arranque de la campaña autonomista y la agudización de la estrategia internacional

En España, el anuncio del final de la Gran Guerra abrió una dinámica de efervescencia política que coincidió con un momento de extrema debilidad gubernamental, con el gobierno de concentración encabezado por Antonio Maura descompuesto grotescamente por las diferencias internas. A ese gobierno le siguió un efímero gobierno provisional con el marqués de Alhucemas de nuevo al frente, que funcionó solamente entre el 9 de noviembre y el 5 de diciembre de 1918. El principal reto de ese Gobierno vino por el inicio de la movilización autonomista en Cataluña, que marcó la vida política española hasta febrero de 1919 y que pretendía aprovechar la corriente de idealismo que acompañó el fin de la Gran Guerra para acometer la deseada reforma del régimen español. Dentro de esa corriente, los grupos ligados al nacionalismo catalán más intransigente vieron la oportunidad de materializar aquello por lo que habían estado trabajando en los años previos: era el momento de hacer llegar el «problema catalán» a las cancillerías de la

Entente¹⁰⁸⁹. En ese marco se abrió una intensa pugna dialéctica y política entre las tendencias centrípetas y centrífugas en el marco de la cual la cuestión de los voluntarios en la Legión Extranjera tuvo un papel a tener en cuenta.

La cuestión de la movilización autonomista ha sido trabajada en numerosos estudios y en obras generales¹⁰⁹⁰, por lo que aquí sólo apuntamos los rasgos más elementales. Uno de esos hechos más remarcables de la movilización autonomista fue el papel de liderazgo de la misma que pronto asumió la *Lliga Regionalista*, que se encontraba en la difícil situación de mantener su actitud de colaboración con Madrid a través de la participación en el gobierno de concentración de Maura y al mismo tiempo mantener la imagen de principal partido catalanista en Cataluña, fiel a sus ideales¹⁰⁹¹. A pesar que los primeros movimientos de la movilización autonomista se dieron desde verano de 1918, en octubre de aquel año, a medida que se acentuaban las divisiones internas en el gobierno de concentración¹⁰⁹², los representantes de la *Lliga* fueron sondeando a grupos minoritarios como la propia *Unió Catalanista* e hicieron gestos de rectificación de la posición neutralista que habían mantenido a lo largo de la guerra¹⁰⁹³. Esos gestos evidenciaban, ante todo, la pretensión de adueñarse de la estrategia aliadófila e internacionalista por la que habían trabajado a lo largo de la guerra los rivales políticos del amplio espectro de la

¹⁰⁸⁹ Además de las obras referidas sobre la estrategia internacional del catalanismo en esos años, conviene hacer mención también a Xosé Manuel Núñez Seixas, *Internacionalitzant el nacionalisme: el catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)* (Catarroja: Afers, 2010).

¹⁰⁹⁰ Entre ellas, hemos utilizado y destacamos Josep Maria Poblet, *El moviment autonomista a Catalunya dels anys 1918-1919* (Barcelona: Pòrtic, 1970); Isidre Molas Batllori, “El projecte d’Estatut d’Autonomia de Catalunya del 1919”, *Recerques: Història, economia i cultura* 14 (1983): 69-79; Albert Balcells, *El projecte d’autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric* (Barcelona: Parlament de Catalunya, 2010).

¹⁰⁹¹ A modo de ejemplo, en septiembre de 1918 el ministro de Abastecimientos Joan Ventosa i Calvell había dicho en un discurso en Barcelona que, al igual que Cambó, tenía fe en España, pero en una España formada por provincias autónomas y unidas por lazos espirituales. En el mismo acto, Cambó había querido sacudirse las críticas por formar parte del gobierno de coalición diciendo que el pacto alcanzado en la formación de ese gobierno implicaba respeto a los ideales y programas de cada formación y de cada persona implicada en el mismo, y que el acuerdo sólo se rompería si alguien se oponía al ideal autonomista. Esas palabras no dejaban de evidenciar la dualidad entre la retórica autonomista mantenida en Barcelona y la actitud colaborativa en Madrid que mantenía la *Lliga*. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), p. 2, Telegrama núm. 826 de Émile Dard al *Ministère des Affaires Étrangères*, 30 de septiembre de 1918 sin hora.

¹⁰⁹² En buena parte, esas divisiones se acrecentaron por la existencia de proyectos personalistas en los hombres más sobresalientes del gobierno, Santiago Alba y Francesc Cambó. Romero, *España 1914-1918*, 206-209.

¹⁰⁹³ Según los documentos diplomáticos franceses, en la reunión mantenida con la *Unió Catalanista*, los representantes de la *Lliga* dijeron haberse equivocado al haber creído en una posible victoria de Alemania. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), p. 8, Despacho núm. 6104 de Thierry al *Ministère des Affaires Étrangères*, 12 de noviembre de 1918.

izquierda catalana. La *Lliga* estaba dispuesta por encima de todo a no dejarse comer terreno político, y debía capitalizar la efervescencia nacionalista y aliadófila que iba a traer el cercano fin de la guerra en Europa. Cuando el 5 de noviembre de 1918 el diputado Francesc Macià i Llussà, figura emergente en el ámbito del separatismo, cuyo predicamento en la juventud nacionalista y en el estrato de comerciantes y menestrales vinculados al CADCI era cada vez mayor¹⁰⁹⁴, se expresó abiertamente en las Cortes a favor de la ruptura con el Estado español y la creación de un nuevo Estado catalán que se incorporara como miembro de pleno derecho en la proyectada Sociedad de Naciones, la *Lliga Regionalista* pudo constatar una acentuación de perfil nacionalista que podía restarle fuerza en beneficio de los competidores que disputaban la hegemonía electoral en Cataluña¹⁰⁹⁵. El gesto de Macià también demostró dos cosas: por un lado, la efervescencia nacionalista iba a dinamizar al nacionalismo catalán intransigente, que iba a encontrar en Francesc Macià un adalid y un icono, y por otro lado anunció la respuesta de rechazo que iba a encontrar la movilización catalana en los meses siguientes, pues no en vano al escuchar a Macià la mayor parte de diputados, indignados, se levantaron de sus asientos y abandonaron el hemiciclo.

En esa situación, el 14 de noviembre de 1918 los diputados del *Partit Republicà Català* Marcel·lí Domingo, Salvador Albert y Julià Nougués¹⁰⁹⁶, junto con el diputado federal madrileño Roberto Castrovido y los republicanos radicales Manuel Marraco y Emili Santacruz presentaron en el Congreso de los Diputados una proposición de ley para

¹⁰⁹⁴ El *Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria* (CADCI), una asociación de dependientes de establecimientos comerciales y de oficinas creada en 1903, mantuvo desde su fundación un papel muy activo en el fomento de actividades y reclamaciones catalanistas, además de actividades deportivas, lectivas y de carácter cultural. Además, el CADCI desarrolló una labor asistencial importante y potenció la construcción de viviendas, sin dejar su carácter de asociación de trabajadores mercantiles. En 1917 contaba con alrededor de 10.000 miembros, muchos de los cuales parecieron inclinarse paulatinamente por un alejamiento respecto a la *Lliga Regionalista* y una mayor inclinación por posiciones socializantes y por el nacionalismo más radical que representaba Francesc Macià. Sobre la primera etapa del CADCI, la obra más completa sigue siendo Manuel Lladonosa i Vall-Lebrera, *Catalanisme i moviment obrer: el CADCI entre 1903 i 1923* (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1988).

¹⁰⁹⁵ De hecho, el discurso de Macià pareció en buena parte ir dirigido a atraer al votante menestral y moderado desencantado con la *Lliga Regionalista*, sobre todo tras su participación en el gobierno de concentración. En la parte final de su discurso, Macià puso mucho énfasis en que buscaba el bienestar de las familias obreras y la paz social, y en que Cataluña era liberal y él rechazaba la idea de lucha de clases. Además, terminó sosteniendo que lo que había dicho lo había dicho en Cortes como lo habría dicho en Cataluña, y que no podía decir una cosa en Madrid y otra al regresar a Cataluña. *Diario de Sesiones de Cortes*, núm. 89, 5 de noviembre de 1918, 2936-2937. Sin duda, se trataba de un ataque frontal que no podía sino alertar a la *Lliga Regionalista* de la intención de las fuerzas a su izquierda de debilitar su posición explotando las incoherencias de los regionalistas y el desencanto por su papel en la política dinástica.

¹⁰⁹⁶ El PRC había sido fundado en 1917 tras la unión del *Bloc Republicà Autonomista* y la *Juventut Republicana de Lleida*. En su fundación también habían participado elementos procedentes de la UFNR. El partido defendió planteamientos republicanos y federales y en 1931, liderado por Lluís Companys, pasó a ser uno de los partidos integrantes de la nueva ERC.

que se concediera a Cataluña la autonomía. Ese movimiento de la minoría republicana inquietó sobremanera a la *Lliga Regionalista*, pues ponía de manifiesto de manera definitiva que las izquierdas podían abanderar la lucha por la reivindicación autonomista; además, la *Lliga* temía que esa reivindicación liderada por las izquierdas catalanistas sirviera como palanca de un doble movimiento de cambio nacional y social, que pudiera envalentonar a las organizaciones sindicales y por lo tanto dañar los intereses de la burguesía catalana a la que representaba políticamente. Por esa razón, la *Lliga* se apresuró a maniobrar para ponerse definitivamente al frente de esa reivindicación autonomista. Como es sabido y tal y como expuso en sus memorias¹⁰⁹⁷, Francesc Cambó mantuvo una entrevista el día 15 de noviembre de 1918 con el rey Alfonso XIII en el Palacio Real, en el transcurso de la cual el líder regionalista trasladó al monarca su convicción que la satisfacción de las demandas autonomistas alejaría las tentaciones revolucionarias y reforzaría la adhesión de los catalanes a la Corona. Alfonso XIII se resignó a concluir, demostrando un sentido del pragmatismo político y siempre según la versión de Cambó¹⁰⁹⁸, que convenía abrirse a las demandas de la *Lliga* para que esta fuerza conservadora pudiera normalizar la situación social en Cataluña¹⁰⁹⁹. En los días siguientes el presidente de la *Mancomunitat de Catalunya*, Puig i Cadafalch, propuso que se formara una ponencia encargada de redactar un proyecto de bases para la autonomía de Cataluña, que sería entregado al presidente del Consejo de Ministros, Manuel García Prieto, y sometido a votación parlamentaria. A pesar que el nacionalismo catalán radical encarnado por Francesc Macià se desvinculó del proyecto defendiendo que era insuficiente y que Cataluña debía luchar en esos momentos por su independencia, los trabajos sobre esa propuesta siguieron adelante, resultando un texto maximalista y similar al que había adoptado la Asamblea de Parlamentarios en 1917. Ese texto especificaba las competencias reservadas al Estado mientras que el resto se atribuían al autogobierno catalán, lo cual partía de una idea de soberanía catalana que no se ajustaba a los principios constitucionales en vigor a no ser que se emprendiera un proceso constituyente¹¹⁰⁰.

¹⁰⁹⁷ Francesc Cambó, *Memòries (1876-1936)* (Barcelona: Alpha, 1981), 299.

¹⁰⁹⁸ Tusell y Queipo de Llano en su biografía sobre Alfonso XIII consideraron que el apoyo del Rey al proyecto autonomista no era sincero y sólo lo expresó de manera confidencial buscando rebajar la tensión política. Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano, *Alfonso XIII: el rey polémico* (Madrid: Taurus, 2001), 359.

¹⁰⁹⁹ Borja de Riquer, *Alfonso XIII y Cambó: la monarquía y el catalanismo político* (Barcelona: RBA, 2013), 112-114.

¹¹⁰⁰ Albert Balcells lo expresó así: “el planteamiento de las Bases era el de una Cataluña virtualmente soberana que pactaba de igual a igual con el Estado español, situación solo plausible en el caso de un proceso constituyente que llevara aparejada una federalización de España, pero inadecuada en el caso de una demanda de autonomía singular para Cataluña sin reforma constitucional; lo que procedía era lo

Aprobado el 25 de noviembre, el texto fue entregado el día 29 a Manuel García Prieto, quien no era en absoluto favorable a ceder ante las peticiones de autonomía de Cataluña. De hecho, la tensión dentro del Ejecutivo entre los ministros que se abrían a evaluar la propuesta y los que la rechazaban frontalmente provocó la caída del Gobierno de García Prieto y el establecimiento de un nuevo Ejecutivo liderado por el conde de Romanones, aparentemente menos reacio que otros antiguos ministros a negociar la concesión de la autonomía pero, sobre todo, un reconocido aliadófilo que era el recambio necesario de la política dinástica para el acercamiento a la Entente y para hacer valer la actuación humanitaria mantenida por la monarquía española¹¹⁰¹.

En ese marco de movilización autonomista, la estrategia internacionalista sustentada en una activa propaganda a favor de la Entente vencedora fue adoptada plenamente por la *Lliga Regionalista*. Mientras que para los grupos del catalanismo de izquierdas y para el nacionalismo intransigente la agitación propagandística a favor de la Entente era plenamente continuista y coherente con la postura que habían mantenido, para la *Lliga Regionalista* la asunción de ese giro aliadófilo suponía una ruptura respecto a la posición de indefinición mantenida a lo largo de los más de cuatro años de conflicto armado. Como parte de ese giro aliadófilo, diferentes personalidades políticas de la *Lliga* se esforzaron en dirigir mensajes de congratulación hacia los Gobiernos de la Entente. En este sentido, *ad exemplum*, el 21 de noviembre de 1918 el presidente de la *Mancomunitat de Catalunya*, Josep Puig i Cadafalch, envió un telegrama en francés a Londres transmitiendo la suma de la tierra catalana “*a la joie universelle pour la Victoire qui vient de donner la paix au monde*”¹¹⁰². Igualmente, también dirigió otro telegrama al Rey de los Belgas, Alberto I, con un mensaje idéntico. El ministro plenipotenciario de la legación española en Bruselas¹¹⁰³, Rodrigo de Saavedra y Vinent, marqués de Villalobar,

contrario: establecer las competencias que el Estado cedía a Cataluña”. Balcells, *El projecte d'autonomia*, 216.

¹¹⁰¹ La documentación diplomática francesa recoge la inclinación de Romanones por mantener a España en la órbita de los países aliados. Por ejemplo AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 483 (novembre-décembre 1917), p. 130.

¹¹⁰² «A la alegría universal por la Victoria que acaba de dar la paz al mundo» [traducción del autor]. AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Copia del telegrama de Puig i Cadafalch a S.M. el Rey de Inglaterra, 21 de noviembre de 1918.

¹¹⁰³ Hasta 1921, la legación española no fue elevada al rango de Embajada. El primer embajador sería el mismo marqués de Villalobar, cuyos esfuerzos a favor de la población en la Bélgica durante la guerra y la posguerra le granjearon un gran apoyo social y periodístico, hasta el punto que al morir en 1926 fue objeto de un funeral de Estado y, posteriormente, se le dedicaría un busto en el Senado belga y una calle en Bruselas. Su labor humanitaria durante la guerra debe enmarcarse dentro de los objetivos políticos que

comunicó al ministro de Estado, el conde de Romanones, que el Secretario Particular del Rey Alberto I se había dirigido a él para confesarle que no sabía qué contestar y para preguntar por la postura del Ejecutivo español¹¹⁰⁴. Además, durante los últimos días de noviembre tuvieron lugar diversos banquetes de celebración con representantes de los países aliados que a todas luces buscaban reforzar los contactos y cultivar simpatías, y en los que hubo importantes representantes de la *Lliga Regionalista* junto a personajes como Joan Solé i Pla. De esa manera, el sábado 23 de noviembre tuvo lugar un banquete en el Hotel Majestic con más de 600 comensales organizado por la *Association Générale Française des Mutilés, Reformés et Anciens Combattants de Guerre résidant en Espagne*, una entidad presidida por un antiguo combatiente francés residente en Barcelona llamado Jean Marie Volozan¹¹⁰⁵. En aquel encuentro, además de pronunciarse discursos a favor de los voluntarios catalanes, se interpretaron los himnos de los países aliados y *Els Segadors*¹¹⁰⁶. La actitud perseverante de apoyo aliadófilo pareció despertar también una respuesta de reconocimiento por parte de las autoridades británicas cuando en un banquete celebrado en el mismo Hotel Majestic de Barcelona dos días más tarde, el lunes 25 de noviembre, el embajador británico Arthur Henry Hardinge dedicó unas palabras de una alocución a Cataluña y a los voluntarios catalanes, reconociendo la significación especial de la participación armada de tantos catalanes pese a que en 1714 la actitud de los ingleses hacia los catalanes había sido de abandono¹¹⁰⁷. Naturalmente, esas palabras agradaron sobremanera en los círculos catalanistas y en los nacionalistas radicales.

En virtud del giro aliadófilo de la *Lliga Regionalista*, la cuestión de los voluntarios catalanes fue potenciada y reivindicada desde el regionalismo como pieza de esa operación de fortalecimiento de una estrategia internacionalista. El interés en los voluntarios catalanes era mayor que nunca porque, con la conclusión de la Gran Guerra favorable a la Entente, tenían un potencial evidente en la estrategia de internacionalización que tenía por fin último buscar la mediación de las potencias vencedoras en el pleito catalán. Al fin y al cabo, debían servir como la plasmación de la

perseguía la *España oficial* y que han sido descritos en el Capítulo Cuarto. Álvaro Lozano Cutanda, *El marqués de Villalobar: labor diplomática, 1910-1918* (Madrid: El Viso, 2009).

¹¹⁰⁴ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama sin número del ministro plenipotenciario en Bruselas al ministro de Estado, 23 de diciembre de 1918 a las 16'40h.

¹¹⁰⁵ Más concretamente, Volozan había nacido el 5 de noviembre de 1880 en Saint-Étienne (Loire) y había servido en el 149º Regimiento de Infantería del Ejército francés.

¹¹⁰⁶ "Catalunya i els aliats", *La Veu de Catalunya*, 25 de noviembre de 1918, 10.

¹¹⁰⁷ "Catalunya i els aliats", *La Veu de Catalunya*, 27 de noviembre de 1918, 6.

intensa aliadofilia de Cataluña y como prueba viva del sacrificio de un pueblo a favor de una victoria de la Humanidad.

Esa estrategia de internacionalización se vio favorecida por la intervención en la *Chambre des députés* francesa, el día 20 de noviembre, del diputado por los Pirineos Orientales Emmanuel Brousse. Tras leer el diputado y presidente de la Comisión del Ejército René Renoult ante la Cámara una proposición de ley dirigida a rendir un homenaje nacional al presidente estadounidense Wilson, a los países aliados y a sus jefes de Estado, Emmanuel Brousse hizo una alocución pidiendo que el pueblo francés no olvidara a los 15.000 voluntarios españoles que habían contribuido a aquella victoria, indicando que de ellos 12.000 habían sido catalanes y dirigiendo unas palabras de reconocimiento al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y a la ciudad de Barcelona por haber enviado a algunos de sus personajes más eminentes a propagar su fe en la victoria de la causa aliada¹¹⁰⁸. A pesar que como se ha expuesto en esta investigación la cifra de 15.000 voluntarios españoles, de los cuales 12.000 catalanes, había sido utilizada con anterioridad a 1918 e incluso había sido sostenida mismamente ante la prensa francesa por Manuel Azaña, ciertamente la cifra quedaría a partir de ese momento para la posteridad. Como señala Martínez Fiol y como también muestra la cuantificación de combatientes en fase a los documentos oficiales conservados en el BALE de Aubagne, la cifra de 12.000 voluntarios catalanes no tenía ninguna base real a no ser que se partiera de una perspectiva pancatalanista y se contara dentro de esa cifra a los soldados del Rosellón movilizados forzosamente en las filas del Ejército regular francés por el hecho de ser ciudadanos franceses¹¹⁰⁹. Esa era la perspectiva que había ofrecido la publicación *Montanyes Regalades*¹¹¹⁰. En cualquier caso, las páginas de la prensa catalana publicitaron la cifra de 12.000 voluntarios catalanes, generando una gran incomodidad en los círculos mediáticos de Madrid. La cifra también cobró una mayor aceptación gracias a una intervención del ministro Ventosa en las Cortes en la sesión celebrada el 22 de noviembre de 1918. En aquella sesión, Ventosa se dirigió al entonces ministro de Estado, el conde de Romanones, para rogarle que se procediera con obediencia al Código Civil a devolver la nacionalidad española a los combatientes que por haber servido en un Ejército extranjero habían quedado desposeídos de ella. La defensa de los intereses de los

¹¹⁰⁸ *Journal Officiel de la République française. Débats parlementaires : Chambre des députés*, 20 de noviembre de 1918, 3065.

¹¹⁰⁹ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 127.

¹¹¹⁰ Esculies, *12.000!*, 179.

voluntarios evidenció la adueñación por parte de la *Lliga Regionalista* de la cuestión de los voluntarios, pero además, Ventosa señaló que habían sido 15.000 los españoles que habían luchado heroicamente en Francia, de los cuales 12.000 habían sido catalanes. Tras la respuesta de Romanones, Ventosa retomó la palabra para agradecer las palabras del ministro y añadir que de aquellos 15.000 combatientes, sólo habían sobrevivido algunos pocos centenares¹¹¹¹.

Además de la *Lliga Regionalista*, el nacionalismo catalán radical, a pesar de su debilidad política y organizativa, fue especialmente activo en lo tocante a la explotación de la cuestión del voluntariado armado, fomentando una visión sublimada y mitificada de los voluntarios tanto a nivel numérico como a nivel de idealismo. Tal y como ocurrió con las maniobras de los regionalistas, la preocupación de las autoridades españolas con los intentos del nacionalismo catalán radical por trasladar reivindicaciones separatistas explotando la idea de los 12.000 voluntarios catalanes sería extrema. En este sentido, el primer movimiento de importancia posterior a la firma del armisticio de Compiègne tuvo lugar apenas unos días después cuando la Embajada española en París tuvo noticias que un joven catalán acompañado de un periodista francés se había presentado ante el Comandante militar de Perpignan para informarse sobre si era posible que los voluntarios catalanes que habían servido en la Legión Extranjera francesa pudieran firmar un mensaje ya preparado dirigido al presidente Wilson pidiendo el reconocimiento de la nacionalidad catalana¹¹¹². Era el segundo mensaje que se dirigía a Wilson desde las filas del nacionalismo catalán radical, después del mensaje fechado el 14 de agosto¹¹¹³. Sin embargo, contra lo que seguramente esperaba ese joven nacionalista catalán, el Comandante expuso que, en caso de conocer que alguno de esos voluntarios hubiese

¹¹¹¹ *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 99, 22 de noviembre de 1918, 3257-3258.

¹¹¹² Lamentablemente, no podemos conocer la identidad del joven catalán que hizo la consulta. Sin embargo, no sería improbable que fuera Josep Castanyer, mano derecha de Solé i Pla. Igualmente, el periodista que acompañó al joven catalán pudo haber sido alguno de los hijos de Emmanuel Brousse, tal vez su primogénito Charles-Emmanuel Brousse, que entonces tenía 26 años. De hecho, la familia Brousse tenía una larga tradición de relación con el periodismo, pues no en vano el padre del propio diputado Emmanuel Brousse había sido responsable de la imprenta de *L'Indépendant*, diario del que se había hecho cargo como gerente su hijo promoviendo su renovación. El periodista Gérard Bonet reconstruyó con detalle la historia familiar y profesional de los Brousse en su estudio Gérard Bonet, *L'Indépendant des Pyrénées-Orientales, un siècle d'histoire d'un quotidien, 1846-1950 : l'entreprise, le journal, la politique* (Perpignan: Publications de l'Olivier, 2004).

¹¹¹³ "Misatje enviat recent-ment a Mr. Woodrow Wilson pels separatistes catalans", *L'Intransigent: periòdic nacionalista de Joventuts*, 7 de noviembre de 1918, 1.

firmado en calidad de legionario ese documento, lo haría arrestar inmediatamente¹¹¹⁴. Naturalmente, esa actitud fue aplaudida por las autoridades españolas, que no obstante mostraron una gran inquietud por el caso y sobre todo porque pudiera repetirse. De hecho, el embajador en París José María Quiñones de León se aprestó a informar a su Gobierno de ese caso con cierta zozobra por si podía ser señal de un estado de ánimo desde el nacionalismo catalán tendente a generalizarse, y prometió hablar pronto del asunto con el ministro de Asuntos Extranjeros francés, Stephen Pichon¹¹¹⁵. Escasas horas después, Romanones respondió pidiendo al embajador que aprovechara su encuentro con Pichon para transmitir la viva satisfacción del Gobierno de España con la actitud del Comandante Militar de Perpignan y, efectivamente, para inquirir el grado de disposición del Gobierno francés a la hora de mantener esa actitud en eventuales casos análogos¹¹¹⁶. Como era previsible, la respuesta de Pichon fue satisfactoria, ya que en el encuentro aseguró que el Comandante Militar de Perpignan había hecho lo correcto y que el Ejecutivo español podía estar tranquilo porque el Estado francés no se apartaría de la misma actitud en caso que algún otro nacionalista catalán reclamara la adhesión de algún voluntario a un mensaje político así de comprometedor sobre la integridad territorial de España¹¹¹⁷. La preservación de esa actitud, como se expone en el siguiente apartado, se convertiría en una gran preocupación de la diplomacia española.

¹¹¹⁴ AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), p. 12, Carta de Quiñones de León al *Ministère des Affaires Étrangères*, 17 de noviembre de 1918.

¹¹¹⁵ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Telegrama núm. 1056 de Quiñones de León al ministro de Estado, 15 de noviembre de 1918 a las 10'35h.

¹¹¹⁶ *Ibid.*, Telegrama núm. 853 del ministro de Estado a Quiñones de León, 16 de noviembre de 1918 sin hora.

¹¹¹⁷ *Ibid.*, Telegrama núm. 1074 de Quiñones de León al ministro de Estado, 20 de noviembre de 1918 sin hora.

7.3. EN DEFENSA DE LA PATRIA. LOS VOLUNTARIOS, SOLDADOS Y VÍCTIMAS EN EL ENFRENTAMIENTO ENTRE NACIONALISMOS

7.3.1. El Patronato, un contrapeso decisivo al discurso catalanista sobre los voluntarios

La campaña autonomista y la ostensible estrategia de internacionalización de la cuestión catalana mediante toda clase de actos dirigidos a mostrar la adhesión de Cataluña a la Entente generaron una honda inquietud en los círculos de poder de Madrid. Como es sobradamente conocido, la movilización a favor de la autonomía suscitó una furibunda campaña en contra, no sólo por parte de la prensa¹¹¹⁸, sino también por parte de numerosas diputaciones provinciales¹¹¹⁹, entidades patronales y manifestaciones populares. Así, se llegó a animar a iniciar un boicot contra los productos catalanes para perjudicar la economía catalana y concienciar sobre su crucial dependencia del mercado español, y el 9 de diciembre de 1918 hubo una multitudinaria manifestación en Madrid que habría reunido hasta 100.000 personas¹¹²⁰. Al día siguiente, con el comienzo del debate sobre el proyecto autonomista en las Cortes, también se pudo constatar el rechazo parlamentario al proyecto defendido por Francesc Cambó. El día 11, la demoledora intervención del conservador Antonio Maura, aplaudida por todos los diputados dinásticos e incluso por el presidente Romanones, certificó la oposición al proyecto¹¹²¹.

En el marco de esa campaña militante no sólo contra el proyecto de autonomía sino contra el movimiento nacionalista catalán, la utilización de los voluntarios catalanes como

¹¹¹⁸ La prensa, con minoritarias excepciones procedentes sobre todo de la prensa de izquierdas, emprendió una campaña mediática airada en la que se denunciaron los fines pretendidamente separatistas de la *Lliga Regionalista* y en la que llamó a actuar contra el desmembramiento de España y la violación de la soberanía nacional de todo el pueblo español. Los diarios del conocido como *trust liberal* madrileño –*El Liberal*, *El Heraldo de Madrid* y *El Imparcial*– fueron especialmente beligerantes, pero también títulos mauristas como *La Acción* o monárquicos conservadores como *ABC* o *La Época*.

¹¹¹⁹ Resulta paradigmático de la reacción de las diputaciones el *Mensaje de Castilla*, un texto firmado el 2 de diciembre de 1918 por los representantes de las diputaciones castellanas y presentado a las Cortes y al Rey que se pronunciaba contra el proyecto de Bases para la Autonomía de Cataluña y en defensa de la unidad de España. Sin embargo, el texto se pronunciaba a favor de una descentralización administrativa.

¹¹²⁰ Sobre la reacción nacionalista española ante la campaña autonomista véase Javier Moreno Luzón, “De agravios, pactos y símbolos: el nacionalismo español ante la autonomía de Catalunya (1918-1919)”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 63 (2006): 119-151.

¹¹²¹ Maura puso fin a su larga intervención diciendo a Cambó que el proyecto no era una opción porque “no se elige a la madre, ni se eligen los hermanos, ni la casa paterna, ni la Patria en que se nace”. La discusión sobre el proyecto de autonomía en aquella sesión se puede leer íntegra en *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 106, 11 de diciembre de 1918, 3500-3511.

elemento de la estrategia internacionalista emprendida desde Cataluña fue duramente censurada y advirtió como nunca de la necesidad de apuntalar un discurso *españolista* en torno a los voluntarios que sirviera para contrarrestar la fuerza que había cobrado el relato catalanista sobre los combatientes. Especialmente, las críticas se centraron en las cifras engrandecidas que presentaba el nacionalismo catalán. La idea de 12.000 voluntarios catalanes esgrimida desde Barcelona resultaba inquietante; para algunos sectores, de ser cierta esa cifra, se estaba ante un grupo numeroso con instrucción y experiencia militar que podía llegar a ser el núcleo de una fuerza armada que rivalizara con el Ejército español. Al menos, esa preocupación exteriorizó el periodista Adolfo Marsillach en las páginas de *El Liberal*. Más concretamente, el inquietante artículo de Marsillach denunció que la *Lliga Regionalista* estaba espoleando el separatismo y advirtió que el nacionalismo catalán estaba intentando acercarse a Clemenceau. Además, decía que “un partido separatista” se vanagloriaba de “contar con la cooperación armada de 3.000 voluntarios catalanes que lucharon en Verdún, bastándose, por lo aguerridos, para derrotar a todo el Ejército español”¹¹²².

Por su parte, desde el carlismo también se expresó el malestar por la efervescencia que estaba asumiendo la cuestión del voluntariado¹¹²³. A diferencia de lo que ocurría en la órbita liberal, la crítica del carlismo no se dirigía tanto a la dimensión nacionalista que se aparejaba al voluntariado, sino a su dimensión intrínsecamente aliadófila. De hecho, desde el tradicionalismo no se observaba con desagrado la campaña de Cataluña por su autonomía, pues la consideraba un paso encaminado a “la reconstitución orgánica de las antiguas nacionalidades ibéricas” y al “reconocimiento de la personalidad autártica de las regiones que forman la patria común”¹¹²⁴. El carlismo se sentía incómodo por la cobertura mediática y la difusión que los aliadófilos estaban haciendo de los voluntarios, y en este sentido desde las páginas de *El Correo Español* se criticó, después que el ministro Ventosa hablara en el Congreso de 15.000 voluntarios, que los aliadófilos españoles explotaran la idea de 15.000 voluntarios en el Ejército francés cuando a lo largo de la guerra no se habían atrevido a expresar abiertamente sus supuestos ánimos intervencionistas¹¹²⁵.

¹¹²² Adolfo Marsillach, “Partido separatista”, *El Liberal*, 20 de noviembre de 1918, 1.

¹¹²³ Recordamos, como se ha apuntado en otro punto de esta tesis doctoral, que el carlismo estaba dividido entre el sector jaimista y el sector más próximo al tribuno Vázquez de Mella.

¹¹²⁴ M. Junyent, “Cataluña, por su autonomía”, *El Correo Español*, 23 de noviembre de 1918, 1.

¹¹²⁵ “La caterva intervencionista: sencillamente repugnante”, *El Correo Español*, 23 de noviembre de 1918, 1.

Pero, ¿cuál era la situación del Patronato de Voluntarios Españoles y cuál iba a ser la actitud a adoptar? A juzgar por algunas fuentes, el retorno del conde de Romanones al poder generó satisfacción entre buena parte de los hombres ligados al PVE y a la élite intelectual que había participado en las iniciativas de aproximación al mundo político y cultural francés. Las inclinaciones aliadófilas del conde de Romanones eran sobradamente conocidas, a pesar de la línea neutralista mantenida durante su anterior etapa como Presidente del Consejo de Ministros. Romanones había estado presente en algunas de las iniciativas del Comité de Aproximación Franco-Española, su propia esposa contribuía al Patronato y en el recuerdo de todos estaba que había sido el presidente más inclinado a la ruptura de relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán. Ahora, su llegada al poder despertaba esperanzas de lograr una notable mejora de la posición de España en el concierto europeo reivindicando las simpatías de la causa aliada en España. Dentro de esa estrategia, además de cuestiones como la de la Oficina Pro-Cautivos de Alfonso XIII, la idea de los voluntarios españoles debía ser utilizada políticamente para justificar las reclamaciones españolas. A pesar que no formaba parte del PVE, pero sí del grupo de personalidades intelectuales y políticas en el seno del cual había germinado el PVE, una carta del naturalista aragonés de ideas republicanas Odón de Buen dirigida personalmente al conde de Romanones refleja esa idea de utilizar a los voluntarios como parte de un programa político decididamente aliadófilo:

“[...] Vd. ha constituido un gabinete homogéneo: suyo y con miras a fuera; sin muela de germanofilia; es un paso sólido; si no ha podido Vd. gobernar ahora con todos los elementos de las izquierdas, proceda Vd. a gobernar con las ideas que éstas defienden. Sobre los puntales de su programa internacional (Estados Unidos-Inglaterra-Italia-Francia-América íbera) comience Vd. a edificar. Vayan pronto a esos países representaciones de la España que piensa, que sabe, que trabaja, con representantes gratos a los aliados. Ya debieran ir a recibir en nombre de España al presidente Wilson a su llegada a Francia. Repase Vd. la lista del Comité franco-español que preside el Duque de Alba: en él hay nombres sobrados, y fueron los mensajeros de España en los momentos tristes, cuando se perseguía a Vd. por aliadófilo, cuando París estaba en peligro [...]”¹¹²⁶.

¹¹²⁶ BRAH, Archivo Romanones, leg. 12, núm. 8 (8), Carta de Odón de Buen al conde de Romanones, 6 de diciembre de 1918.

La esperanza de ese grupo selecto de eruditos aliadófilos era que el nuevo gobierno de Romanones asumiera un papel activo en política internacional y que se esforzara por defender ante la Entente victoriosa que los representantes del pueblo español se congratulaban por el resultado de la Gran Guerra. Era el momento, en definitiva, de trabajar más que nunca y defender la existencia de una España aliadófila. En relación a los combatientes, había que continuar la labor de publicidad, con más razones que nunca, pero también se hacía preciso replicar el relato del catalanismo sobre los voluntarios y de esa manera combatir la estrategia internacional del movimiento nacionalista catalán y apuntalar la posición gubernamental y, en un sentido más amplio, la del nacionalismo español. Las fuentes disponibles más claras sobre las intencionalidades políticas hostiles a la estrategia del nacionalismo catalán por parte del PVE son un conjunto de cartas remitidas por Rafael Altamira Crevea, vicepresidente del Patronato, a José Subirà. Esos textos muestran la preocupación creciente y las limitaciones reales del Patronato. La claridad de esas fuentes documentales inéditas es absoluta. De esa manera, Altamira dirigió la siguiente carta a Subirà el 25 de noviembre de 1918:

“Querido Subirà: los periódicos traen y llevan la cifra de 12.000 voluntarios catalanes. ¿Puede ser eso cierto, dados los informes que tenemos nosotros, o es que estos son incompletos? Convendría saberlo con certeza y pronto.

Por otro lado, ¿no cree V. que estaría bien ahora un sueltcito haciendo constar que entre los voluntarios españoles los hay de todas las provincias y que así le consta al Patronato, que está en relación directa con ellos? La puntualización de algunas provincias no catalanas que han dado bastante contingente, creo que conviene para deshacer la impresión de que el resto de España ha permanecido insensible”¹¹²⁷.

Esa carta de Rafael Altamira era todo un catálogo de instrucciones sobre cómo debía conducirse la propaganda del Patronato y qué recursos causarían un mayor efecto para desmoronar la propaganda catalanista. A la luz de este documento, también se puede

¹¹²⁷ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(1), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 25 de noviembre de 1918 (en catalogación).

observar que verdaderamente el PVE no tenía una idea clara sobre las cifras de combatientes que habían luchado en la Legión Extranjera francesa. El Patronato estaba en contacto con algunos voluntarios y sabía que había voluntarios de provincias no catalanas, pero no tenía la menor idea sobre las cifras de combatientes. La ingenuidad de Altamira al preguntarse sobre la veracidad de la cifra de 12.000 voluntarios catalanes era palmaria. No cabe una mayor prueba de la desorientación absoluta del Patronato en ese sentido. Esa ignorancia era natural dado que el Ejército francés no podía trasladar información sobre la ubicación ni el número de sus tropas, y el listado que Rollet había enviado en agosto de 1918 era absolutamente parcial, una mera selección de un porcentaje reducido del total de combatientes españoles en la Legión. Esa problemática también existía en el caso del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, pero en todo caso, el desconocimiento de las cifras no iba a ser un impedimento para que el Patronato sostuviera una propaganda que, como apuntaba Altamira, debía ante todo desmontar el relato catalanista. La inquietud era absoluta en Madrid.

Algunos días después, mientras la tensión por la cuestión autonomista y por la difusión del relato catalanista sobre los voluntarios se encontraba en un momento especialmente álgido, el diario parisino *Le Journal* publicó un artículo de Emmanuel Brousse en primera página cuyo contenido era sumamente preocupante para la visión *españolista* del Patronato y que demostraba el éxito del catalanismo para trasladar al exterior su propaganda, habitualmente con la inefable colaboración de Brousse. Aquel artículo de Brousse, algo inconexo y mal fundamentado, seguía dos ejes: por un lado alertaba que los alemanes instalados en España habían sido muy activos en lo referente a la propaganda y que aún seguían intentando infiltrarse en el tejido financiero y comercial español, y en segundo lugar hacía un encomio del papel de Cataluña como bastión francófilo de España. Brousse repasaba algunas de las actuaciones a favor de Francia que se habían llevado a cabo desde Cataluña, como la visita de las personalidades catalanas a Perpignan en febrero de 1916, la organización de la Exposición de la Ciencia Francesa en Barcelona en junio de 1916 o los mensajes de felicitación y apoyo del Ayuntamiento de Barcelona en los últimos días. Además, como había sostenido en la *Chambre des Députés*, Brousse

volvía a defender que Cataluña “*nous a envoyé 12.000 volontaires à combattre sous les plis de notre drapeau dans la légion étrangère*”¹¹²⁸.

El artículo de Brousse no sentó nada bien en los círculos mediáticos y políticos de Madrid. Realmente no era el primer artículo en un diario francés que refería la cuestión de la aliadofilia en Cataluña, pero la reacción airada que despertó aquel nuevo artículo evidencia el grado de histeria e inquietud que se había alcanzado en ese marco de efervescencia nacionalista española. El propio diario *La Époque* llevó un artículo en el que discutía la visión de Brousse, recordando el escaso ímpetu aliadófilo que había mostrado Francesc Cambó durante la guerra o que la oficina de propaganda alemana se había instalado en Barcelona, donde “los fondos que se dedicaron a captar conciencias, según de público se afirmó varias veces, en Barcelona tuvieron campo abonado”¹¹²⁹. El artículo de Brousse también era incómodo para los hombres del PVE. De esa manera, a la vista de ese artículo, un inquieto Rafael Altamira volvió a escribir a José Subirà para insistirle y apremiarle a redactar algún nuevo artículo que saliera a replicar con premura la propaganda catalanista¹¹³⁰. Altamira tenía muy claro que lo último que podía permitirse el Patronato de Voluntarios era mantenerse pasivo ante la campaña propagandística catalanista, y ante todo debía ser activo y luchar en la batalla por el relato:

“Querido Subirà: Ya habrá V. visto el artículo de Le Journal, que comentan algunos periódicos de ayer. Eso hace doblemente necesaria la publicación del suelto del que hablé a V. en mi carta anterior. No podemos autorizar con nuestro silencio la leyenda que sólo hay aliadófilos en Cataluña, cosa tan inexacta como suponer que toda Cataluña es aliadófila.

Hágame, pues, el favor de enviar el suelto a los periódicos cuanto antes”¹¹³¹.

¹¹²⁸ «Nos ha enviado 12.000 voluntarios a combatir bajo los pliegues de nuestra bandera en la Legión Extranjera» [traducción del autor]. Emmanuel Brousse, “La politique des neutres: les deux Espagne”, *Le Journal*, 3 de diciembre de 1918, 1.

¹¹²⁹ “Ecos del día”, *La Époque*, 4 de diciembre de 1918, 1.

¹¹³⁰ De hecho, Rafael Altamira mantuvo una posición muy crítica con la campaña autonomista emprendida desde Cataluña. Tal y como recoge Asín Vergara, Altamira publicó un artículo en el diario cubano titulado *Diario español* en diciembre de 1918 en el que señalaba que el fin último del catalanismo era la consecución de un Estado catalán y la ruptura del principio de soberanía nacional. El historiador decía que convenía conocer el estado de opinión de los catalanes para ver si realmente el afán autonomista era tan general como se quería hacer creer o era un empeño partidista, y que los españoles no podían quedar al margen de una cuestión que afectaba a su soberanía nacional. Asín, *Rafael Altamira*, 157.

¹¹³¹ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(3), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 5 de diciembre de 1918 (en catalogación).

Entre los documentos de José Subirà, se encuentra junto a las anteriores cartas un recorte con una transcripción mecanografiada con tinta roja de una carta que, pese a no aparecer ni autor ni fecha, por su contenido debe situarse indudablemente en el contexto que estamos describiendo:

“Los periódicos de aquí parecen desinteresarse de esos asuntos. Y cuando falta cariño y entusiasmo a una idea, siempre se tiende a desdeñar a quienes la profesan o la defienden.

Si ahora se tiene la impresión de que sólo catalanes han contribuido con sangre nacional al triunfo de la victoria aliada, la culpa es de nuestra prensa, que hostil o indiferente a todo lo que se relacionaba con la intervención española en la guerra, no ha querido hacerse eco de ello, mientras que la prensa catalana, desde el comienzo de la lucha, ha insistido en recordar la colaboración de los catalanes en la lucha.

Desde el primer momento he hecho resaltar, en la medida que lo permitían mis medios, mis informes y mi prensa, que todas las regiones españolas han estado representadas en esa epopeya que ha dado el triunfo final a los aliados”¹¹³².

A la luz de estos documentos privados del epistolario de José Subirà Puig, se puede observar con claridad la finalidad anticatalanista (es decir, contraria al catalanismo, no a Cataluña o a lo catalán) de la propaganda del PVE. El Patronato debía contribuir a obstaculizar y torpedear la estrategia internacionalista del nacionalismo catalán y combatir la idea que la gran mayoría de voluntarios habían sido catalanes, una idea que no debía arraigar en la sociedad española y aún menos ante las autoridades francesas. En este sentido, no resulta desechable la idea que la decisión adoptada por el Patronato esos días de preparar un gran envío extraordinario en ocasión de las Navidades tuviera un fin propagandístico en ese sentido. Pero, además, las insistentes peticiones privadas de Rafael Altamira fueron atendidas. Para combatir la propaganda catalanista, el Patronato contó con la ayuda de uno de sus principales colaboradores mediáticos, el diario conservador *La Época*. Desde las páginas de ese diario el periodista con seudónimo *Juan de Becon*, que había sido crítico con la cuestión de los voluntarios, publicó un artículo

¹¹³² BNE, Fondo José Subirà, 1/8, Correspondencia con Rafael Altamira, Texto mecanuscrito, s.n. y s.f. (en catalogación).

completamente alineado con los propósitos del Patronato. Aquel artículo, muy crítico con la línea internacionalista seguida por el catalanismo, denunciaba las maniobras de ese movimiento para crear la impresión que Cataluña había monopolizado la francofilia en España mientras retrataba al resto de España como una especie de albergue de alemanes y germanófilos. Reseguía algunas de las más celebradas iniciativas aliadófilas del catalanismo en el último mes y señalaba que su activa y perseverante campaña ponía mucho énfasis en apropiarse de las simpatías de catalanes franceses como Brousse y el mariscal Joseph Joffre; igualmente, sobre los voluntarios, denunciaba que “explotan, sin tregua ni descanso, el hecho de ser en su mayoría catalanes, ya que no en su totalidad, como pretenden, los voluntarios españoles que han luchado bravamente en la Legión Extranjera”¹¹³³.

Pocos días tras la aparición de ese artículo tan crítico, el mismo diario *La Época* publicó una nota del PVE cuyo contenido es indesligable de la inquietud que había cundido entre los miembros del mismo y, como hemos visto, especialmente en Rafael Altamira. En aquel diario, el Patronato publicaba una nota en la que informaba que iba a enviar a los legionarios españoles paquetes con tabaco, turrone, peladillas y conservas en ocasión de las Fiestas de Navidad, para después añadir:

“Aprovecha el Patronato esta oportunidad para recordar que, si bien una gran parte de los españoles alistados al servicio de Francia son catalanes, están, sin embargo, representadas todas las regiones españolas, como lo comprueban las cartas que obran en poder del mismo, habiendo dado, sobre todo, un nutrido contingente las provincias vascas, aragonesas, andaluzas y del litoral de Levante, no catalanas”¹¹³⁴.

En los meses siguientes, el Patronato persistiría en su campaña propagandística plantando batalla al relato catalanista del voluntariado armado. Básicamente, para enfrentarse al relato catalanista sobre el voluntariado, el Patronato contrapuso el dar visibilidad a los voluntarios de todas las regiones. Por ello, José Subirà continuó publicando en varias publicaciones biografías y fragmentos de cartas de voluntarios no catalanes¹¹³⁵. Además,

¹¹³³ Juan de Becon [seud.], “Impresiones de la victoria: los catalanes en París”, *La Época*, 13 de diciembre de 1918, 1.

¹¹³⁴ “Patronato de Voluntarios Españoles”, *La Época*, 17 de diciembre de 1918, 2.

¹¹³⁵ José Subirà, “Cartas de soldados desde la Alemania ocupada”, *El País*, 4 de febrero de 1919, 1.

hay que decir que los fines ideológicos anticatalanistas de esa campaña propagandística no fueron nada disimulados; probablemente, se consideró que la campaña propagandística catalanista, también escasamente sibilina, requería una contestación sin tapujos. En cualquier caso, el PVE supo jugar hábilmente con la propaganda y lograr con rapidez la colaboración de una estructura mediática que permitió el robustecimiento de una narrativa necesaria para armar argumentalmente toda una posición ideológica. Teniendo en cuenta la disposición del organismo a combatir la visión catalanista, resultó natural que las autoridades gubernamentales se apoyaran en él para hacer frente a una preocupación política como fue el posible éxito de las reivindicaciones del nacionalismo catalán en el exterior, como se aborda en los siguientes puntos.

7.3.2. El viaje de Romanones a París

Como se ha señalado, la intensificación de la propaganda del Patronato transcurrió en paralelo a la situación política generada por la reivindicación autonomista, que tras el debate parlamentario en el Congreso de los Diputados se encontraba en una situación de difícil resolución. Tras diferentes altercados violentos en Barcelona, el conde de Romanones propuso a fin de salvar la situación la creación de una comisión extraparlamentaria encargada de redactar un proyecto de Estatuto que se presentaría al Congreso de los Diputados. De esa manera, se pretendía encauzar las demandas catalanas y ganar tiempo. A pesar de eso, la agitación nacionalista que había despertado la movilización autonomista y el fin de la Gran Guerra se mantenía efervescente ante un Gobierno que temía verse desbordado si el nacionalismo conseguía internacionalizar sus demandas políticas, consideradas lesivas para el mantenimiento de la unidad del Estado, en línea con una impredecible aplicación práctica de los principios wilsonianos referentes a la autodeterminación de los pueblos, algo ambiguos y sobre todo no clarificados entre una acepción acotada y una acepción universalista. En ese marco de preocupación, el futuro viaje a París del antiguo ministro de Abastecimientos, Joan Ventosa i Calvell, se observó con preocupación. Sin embargo, preocuparon más los rumores que aparecieron en la prensa sobre una inminente visita de Francesc Cambó a París, en la que trataría de ganar adhesiones internacionales a la causa nacionalista catalana¹¹³⁶. Esos rumores, que

¹¹³⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama núm. 1236 de Quiñones de León al ministro de Estado, 30 de diciembre de 1918 a las 13'15h.

incomodaron también a la diplomacia francesa por verlos fruto de la molesta tendencia española a involucrar a Francia en sus querellas internas¹¹³⁷, generaron aún más preocupación por la dinámica en la que se había instalado la *Lliga Regionalista*, que parecía haber abandonado su tradicional posibilismo acentuando su perfil nacionalista con tal de conducir la reivindicación autonomista y arrinconar con ello a las izquierdas catalanistas de la dirección del movimiento.

La preocupación por los movimientos del nacionalismo catalán fuera de las fronteras interiores era honda en las esferas gubernamentales. Atendiendo a esa preocupación y al deseo de aproximarse a las potencias vencedoras, desde Madrid se consideró la conveniencia de organizar un viaje del conde de Romanones a París. Mientras se practicaban las gestiones oportunas para tal fin, el gobierno de Romanones inquirió a los embajadores para evaluar la predisposición de los gobiernos internacionales a atender las demandas nacionalistas catalanas, y especialmente a los embajadores de los países aliados. El embajador del Reino de España en París, José María Quiñones de León, que había ejercido como diputado conservador entre 1910 y 1916, recibió instrucciones en ese sentido. La impresión de Quiñones de León era que desde las esferas gubernamentales francesas no se apoyaría a los nacionalistas catalanes por muchas razones, entre ellas porque veía que no querían causar problemas a España, pero entendía que más allá del Gobierno había sectores que simpatizaban o podían hacerlo con la causa de los nacionalistas catalanes¹¹³⁸. El sábado 14 de diciembre de 1918 el embajador tuvo la oportunidad de comprobar si sus impresiones eran ciertas al mantener un almuerzo con el propio Georges Clemenceau y el ministro de Asuntos Extranjeros Stephen Pichon en el que aprovechó para, a petición de su Gobierno, sondear el apoyo francés a la cuestión nacionalista catalana. Para tranquilidad de la postura española, a Quiñones de León se le expresó que el Gobierno español podía estar seguro que el Ejecutivo francés no daría calor al movimiento catalanista y que harían lo que pudieran “para influir en el ánimo de los que aquí simpatizan con los catalanes, sin poder responder en absoluto de su acción en una parte de la prensa, en particular de los Pirineos Orientales”. Quiñones también se

¹¹³⁷ AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), p. 60, Telegrama núm. 1209 de Émile Dard al *Ministère des Affaires Étrangères*, 14 de diciembre de 1918 sin hora.

¹¹³⁸ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama núm. 1474 de Quiñones de León al ministro de Estado, 13 de diciembre de 1918 a las 22'25h.

encontró con el embajador británico en París, lord Derby, quien también declaró espontáneamente que su Gobierno no apoyaría a los nacionalistas catalanes¹¹³⁹.

Más confiado en el nulo respaldo de los gobiernos extranjeros a la cuestión nacionalista catalana, el conde de Romanones llevó a cabo su viaje a París, ciudad a la que llegó el 20 de diciembre. Se trataba de un viaje decisivo. Romanones quería bloquear desde París, en aquellos momentos auténtica capital política del mundo, la estrategia internacionalista seguida por el nacionalismo catalán, pero su viaje no se reducía sólo a ello. También era el momento de defender la participación del Reino de España en las negociaciones de paz que debían abrirse un mes más tarde y, por lo tanto, de reivindicar el papel de la monarquía en la construcción de la paz, que había sido el objetivo fundamental de la política de la *España oficial* a lo largo de la Gran Guerra y que había animado el desarrollo de la Oficina Pro-Cautivos, como se ha expuesto en el cuarto capítulo de esta tesis doctoral. Además, los encuentros también debían servir para abordar con los representantes franceses la sempiterna cuestión marroquí y sondear el grado de disposición a que España recibiera algunas compensaciones territoriales por la neutralidad benevolente y amistosa hacia la Entente que había mantenido. La visita tenía el valor de servir, además, a abandonar la imagen de aislamiento internacional de España¹¹⁴⁰.

Con esos objetivos fundamentales, Romanones fue recibido en París, hospedándose en el Hôtel Meurice de la Rue de Rivoli, frente al Jardín de las Tullerías. A su recepción en la estación del *Quai d'Orsay* acudió personal de la Embajada de España en París, algunos miembros del *Institut Français* en representación del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol* y diferentes representantes políticos y del sector económico. No obstante, lo más interesante e ilustrativo de aquella recepción fue que en aquel momento a Romanones le fue presentado un combatiente español en la Legión Extranjera francesa, Luis Álvarez Cedrón, que ostentó en la ocasión la representación de los voluntarios españoles. Aquel voluntario madrileño, que había sido herido en la cabeza y en el pecho,

¹¹³⁹ *Ibíd.*, Telegrama núm. 1.178 de Quiñones de León al ministro de Estado, 14 de diciembre de 1918 a las 22'32h.

¹¹⁴⁰ El embajador francés en Madrid, Gabriel Alapetite, subrayó a su Ministerio los motivos de ese viaje y cuál era la opinión general sobre el mismo: «la impresión general es que el jefe del Gobierno ha querido hacer salir a España de su aislamiento y reparar las faltas de sus predecesores; se considera igualmente que ha encontrado una distracción de los problemas interiores» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 51 (Relations avec la France, juin 1918-décembre 1919), p. 144, Duplicata de telegrama de Alapetite al *Ministère des Affaires Étrangères*, 19 de diciembre de 1918 a las 13'50h.

llevaba el pecho cubierto de condecoraciones y la forrajera verde y la forrajera roja, y pronunció unas palabras de elogio a Romanones, diciendo de él que era un eminente hombre político que había amado a Francia y entendido su papel como defensora de la justicia¹¹⁴¹. A todas luces, la presencia de aquel combatiente no era gratuita. Su presencia confirmaba la importancia que había asumido en las esferas de poder el combatir la idea del voluntariado catalán además de a la vez potenciar la imagen de los voluntarios españoles de cara a las autoridades extranjeras. En este sentido, respecto a la actitud seguida en las peticiones que se habían hecho llegar al Ministerio de Estado que hemos reseguído en el capítulo cuarto, se evidenciaba un cambio de la actitud del Estado hacia los voluntarios ahora que la guerra había llegado a su fin. Además, el discurso de Luis Álvarez Cedrón respondía a una operación astuta pero poco disimulada de presentar en París a Romanones como el más francófilo de los españoles. Aunque no se ha localizado lamentablemente documentación que lo pueda demostrar, es harto probable que la designación de Álvarez Cedrón fuera fruto de la colaboración del embajador Quiñones de León con el PVE, con el que mantenía contacto a través principalmente del duque de Alba. En cualquier caso, también resulta interesante que se escogiera a un voluntario que, pese a loar a Romanones en su discurso, procedía del tradicionalismo por tradición familiar, como se ha mencionado en el capítulo tercero de esta tesis. A pesar que la prensa no recogió ese dato, siempre cabrá preguntarse si las autoridades estaban al corriente de la inclinación ideológica del voluntario o no y, de estarlo, si pretendían neutralizar las críticas del campo germanófilo a la orientación aliadófila de la política de Romanones en obediencia a la «tregua patriótica» que Romanones pedía para ser arropado por las fuerzas políticas españolas frente a las grandes potencias¹¹⁴².

En su breve viaje a París, el conde de Romanones se entrevistó con Clemenceau¹¹⁴³, con el presidente italiano Vittorio Emanuele Orlando y su ministro de Exteriores Sidney Sonnino, con el ministro francés de Asuntos Extranjeros Stephen Jean-Marie Pichon e incluso mantuvo un encuentro con el presidente estadounidense Woodrow Wilson, a quien refirió la cuestión nacionalista catalana sólo para comprobar la ignorancia de Wilson sobre la existencia de un fuerte nacionalismo periférico en España¹¹⁴⁴. El viaje de

¹¹⁴¹ Manuel Aznar, “Primeras impresiones: probable visita a los campos de batalla”, *El Sol*, 21 de diciembre de 1918, 1.

¹¹⁴² Moreno, *Romanones*, 361.

¹¹⁴³ Sorprendentemente, Clemenceau habló más a Romanones de la época de Felipe II y de la Inquisición que del momento actual. *Ibid.*

¹¹⁴⁴ Esculies, *12.000!*, 191.

Romanones a París resultó irregular en sus resultados, ya que no se logró concretar ninguna medida efectiva sobre el futuro de la cuestión marroquí y el posible papel que España podía jugar en las negociaciones de paz se había encontrado con la indiferencia general. Sin embargo, el viaje fue considerado como un éxito en tanto en cuanto Romanones había podido testar la cordialidad internacional hacia España, había podido comprobar la escasa disposición a alterar el *statu quo* español y, por encima de todo, había obtenido palabras y reacciones altamente satisfactorias sobre la cuestión catalana, que no lograría la atención de las potencias vencedoras. En este último particular parecía residir el motivo de más honda satisfacción de Romanones, al menos a considerar del embajador Alapetite¹¹⁴⁵.

Al margen del éxito relativo de la visita de Romanones a París, los círculos catalanistas y especialmente el nacionalismo catalán radical continuaron trabajando para la internacionalización de su causa. A esa estrategia se sumó también de manera menos organizada el nacionalismo vasco que, representado por el profesor y redactor del semanario nacionalista *Euskadi* Luis de Eleizalde y por el diputado Ignacio de Rotaèche, fue a finales de diciembre de 1918 a París a fin explorar el apoyo internacional a sus aspiraciones nacionales y a ponerse en contacto con círculos polacos, checos y yugoslavos¹¹⁴⁶. La respuesta oficial francesa fue considerar también la cuestión vasca un asunto interno español en el que la República Francesa no debía inmiscuirse¹¹⁴⁷. De esa manera, se podía observar que la recepción del nacionalismo vasco era en las altas esferas gubernamentales francesas tan fría como la recepción del nacionalismo catalán. Pero, a diferencia del nacionalismo vasco, que nunca reflexionó sobre el potencial propagandístico que podría haber tenido la idea del voluntariado armado vasco¹¹⁴⁸, el catalanismo y especialmente el nacionalismo catalán radical concretó diferentes iniciativas relacionadas con los voluntarios que la diplomacia española consideró

¹¹⁴⁵ Alapetite tuvo un encuentro con Romanones el 27 de diciembre de 1918, a su regreso a Madrid, en el que el líder liberal le expresó su satisfacción por la acogida en París «y particularmente de las garantías que ha recibido que Francia no favorecerá las maniobras separatistas en Cataluña» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), Carta de Alapetite al Ministère des Affaires Étrangères, 29 de diciembre de 1918.

¹¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 79, Carta de autoría no señalada al *Ministère des Affaires Étrangères*, 26 de diciembre de 1918.

¹¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 80, Nota de Guerlet al *Ministère des Affaires Étrangères*, 28 de diciembre de 1918.

¹¹⁴⁸ De hecho, como recoge Aurora Madaula, la proyección exterior del nacionalismo vasco estuvo a lo largo de la guerra y después de ella en un muy segundo plano. La única actuación remarcable del nacionalismo vasco a la luz de las investigaciones historiográficas efectuadas hasta el momento habría sido el envío de un telegrama a Woodrow Wilson fechado el 25 de octubre de 1918. Aurora Madaula, “De la aliadofilia a los catorce puntos de Wilson: la Gran Guerra como ventana de oportunidad del nacionalismo vasco”, en Pich, *La paz intranquila*, 377-379.

intolerables. En concreto, la diplomacia española intervino para obstaculizar o bloquear tres grandes asuntos: el envío de un manifiesto separatista suscrito por varios legionarios catalanes, dos banquetes en homenaje a los voluntarios catalanes en París y la llegada de voluntarios uniformados a la ciudad de Barcelona.

7.3.3. El manifiesto separatista de los legionarios catalanes

En la promoción en el exterior de la idea del voluntariado armado catalán unida a planteamientos separatistas tuvo un importante peso el *Comitè Nacional Català*, una organización fundada en París en septiembre de 1918 y netamente independentista. A pesar que la presidencia recayó en el doctor Montañà, el *Comitè Nacional Català* fue impulsado principalmente, además de por el doctor Montañà y por el legionario carlista Melcior Ferrer, por el legionario tortosino Daniel Domingo Montserrat¹¹⁴⁹, un joven radicalizado alistado en la Legión en 1917 que¹¹⁵⁰, emulando el ejemplo del Comité Nacional Checo en el Extranjero, pretendía ejercer presión para que las potencias vencedoras favorecieran la independencia de Cataluña. Desde ese organismo se trató de explotar la presencia catalana en la Legión Extranjera francesa y, en este sentido, se trató de recoger adhesiones a un mensaje dirigido directamente al presidente Woodrow Wilson, como la del escultor aliadófilo Josep Clarà Ayats¹¹⁵¹. De hecho, en el número 4

¹¹⁴⁹ Martínez Fiol, *Daniel Domingo Montserrat*, 65-67.

¹¹⁵⁰ La documentación del BALE, concretamente una de las fichas en papel Bristol, confirma que Daniel Domingo Montserrat ingresó en la Legión en 1917. Sin embargo, en un volumen del archivo de Solé i Pla dedicado a la cuestión de las pensiones y el padrinazgo figura una carta de una mujer llamada Rosa Celià Suñol en la que pedía la dirección de un legionario que pedía no ser olvidado. Ese soldado se llamaba Daniel Domingo y la carta tenía fecha del 1 de abril de 1916. La cuestión es muy extraña, porque ciertamente en 1916 Daniel Domingo no tenía edad como para haber ingresado en la Legión, y no consta el nombre de ningún otro combatiente con ese nombre. Ello podría venir a señalar que el adolescente Daniel Domingo ya había hecho publicaciones señalándose a sí mismo como voluntario antes de realmente serlo. ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Activitats del Comitè de Germanor*, vol. 1 (Pensions, empleus, vídues, padrines, pupils, mutilats, serveis fets, nens), Carta de Rosa Celià Suñol al director de *Iberia*, 1 de abril de 1916.

¹¹⁵¹ El objetivo lógico del *Comitè Nacional Català* era el de recoger entre sus firmas el mayor número posible de las de insignes personajes de la vida política y cultural catalana. Josep Clarà, que había manifestado siempre su aliadofilia y que vivía en París desde 1900, era un nombre más que interesante. Sin embargo, Josep Clarà no suscribió el documento. En su agenda, a modo de escueto diario, Clarà anotaba así el hecho, con un tono meramente descriptivo: «el señor que vino ayer me entregó una carta invitándome a constituir en París un Centro Nacionalista Catalán y a formar parte del Comité organizador. Me envía algunos folletos sobre el proceso de Cataluña para alcanzar su independencia» [traducción del autor]. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendas, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendas 1917-1920), Agenda 11-año 1918, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 22 de diciembre).

correspondiente al 19 de diciembre de 1918 de *La Trinxera Catalana*, la publicación que inició Camil Campanyà y que fue retomada a finales de 1918 por el propio Daniel Domingo Montserrat, apareció publicado un artículo en el que se animaba a los voluntarios que habían sobrevivido a la Gran Guerra a firmar el *Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en Regiments de línia i artilleria, al President dels Estats Units d'Amèrica*¹¹⁵², seguramente el mismo mensaje que se había presentado ya en noviembre al Comandante Militar de Perpignan y que reclamaba la independencia de Cataluña como paso previo a una articulación federal ibérica que se confundía con una solución confederal, pues defendía una negociación sobre las parcelas de soberanía que Cataluña estaría dispuesta a ceder al poder central sin renunciar a la plena soberanía. El *Comitè Nacional Català* también pretendía el ingreso de Cataluña en la Sociedad de Naciones y, por lo tanto, defendía unos postulados muy próximos a los de Francesc Macià¹¹⁵³.

La existencia de ese *Comitè Nacional Català*, la difusión que se estaba dando a la idea de 12.000 voluntarios catalanes al servicio de la Entente y el lanzamiento de mensajes independentistas al exterior obligaban al poder estatal a abordar la cuestión. El propio Romanones había comprobado el escaso apoyo exterior de la cuestión catalana, pero él mismo conocía como nadie la volubilidad de la política. Además, las negociaciones de paz aún no habían dado comienzo¹¹⁵⁴, y había que evitar que en el último momento la cuestión nacionalista catalana fuera atendida en el *Quai d'Orsay* parisino. Además, y a pesar de los resultados del reciente viaje a París, la diplomacia española veía con inquietud el eco que la visión catalanista sobre los supuestos 12.000 voluntarios catalanes estaba ganando en la prensa rosellonesa y especialmente en periódicos como *L'Indépendant des Pyrénées Orientales*¹¹⁵⁵. La diligencia del embajador Quiñones de

¹¹⁵² “Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en regiments de línia i artilleria al President dels Estats Units del Nortamèrica”, *La Trinxera Catalana*, 19 de diciembre de 1918, 2. Véase Anexo G, documento G.4.

¹¹⁵³ Esculies, *12.000!*, 188-189.

¹¹⁵⁴ La Conferencia de Paz de París empezó el 18 de enero de 1919. La fecha escogida tenía un alto valor simbólico, pues el 18 de enero de 1871 había sido proclamado el Imperio Alemán en Versalles. Las negociaciones se dilataron meses y desembocaron en una serie de tratados que modificaron el mapa europeo y que estuvieron guiados por un ánimo punitivo. Sobre esas negociaciones, una obra que se ha convertido ya en un referente fundamental es Margaret Macmillan, *París 1919: seis meses que cambiaron el mundo* (Barcelona: Tusquets, 2005).

¹¹⁵⁵ En este sentido, cabe destacar que el personal diplomático remitió a Madrid un recorte de un artículo aparecido en ese diario el 27 de diciembre de 1918 en el que se hablaba de 12.000 voluntarios catalanes y en el que se defendía que España debía mucho a esos voluntarios. AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Anexo al despacho 17.

León a la hora de combatir la actuación exterior de los elementos nacionalistas y la expansión de esos discursos también fue notoria. En un telegrama personal y reservado dirigido al ministro de Estado Quiñones comunicó con detalle todas las informaciones que conocía sobre el *Comitè Nacional Català*, sobre el mensaje de los legionarios catalanes y sobre el propósito de Joan Solé i Pla o Manuel Folguera i Duran de visitar París para entregar otro análogo mensaje independentista a Wilson. Naturalmente, Quiñones de León temía esos movimientos, que sólo buscaban explotar la imagen de los voluntarios con un fin político evidente. Para frenarlos, el embajador propuso al Gobierno español dirigirse al Gobierno francés para que éste se ocupara de evitar que los legionarios, sujetos a las leyes militares, firmaran el mensaje independentista. El embajador pedía autorización formal para entablar las conversaciones necesarias solicitando la mayor premura posible¹¹⁵⁶. Pocos días después, volvía a enviar un telegrama en el que informaba de nuevo que las personas que se encontraban en París y que estaban en contacto con el *Comitè Nacional Català* recibían con mucha frecuencia instrucciones de los doctores Joan Solé i Pla y Jacint Reventós¹¹⁵⁷; llegaba a indicar que los impresos que repartían se imprimían en el número 14 de la calle de Jaime I de Barcelona¹¹⁵⁸.

Paralelamente la diplomacia española mantuvo contactos con los representantes diplomáticos estadounidenses con el mismo fin de torpedear el mensaje de los voluntarios catalanes implicados con el nacionalismo radical y de varias comisiones venidas de Barcelona dirigido a Wilson. La idea que el separatismo catalán y su utilización de los voluntarios catalanes llegara a suscitar la atención de los Estados Unidos de América generaba una gran turbación. Al fin y al cabo, Estados Unidos se consolidaba como una gran potencia en el mundo y Wilson, además de simbolizar un aparente abandono de la

¹¹⁵⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama sin número de Quiñones de León al ministro de Estado, 27 de diciembre de 1918 a las 23'30h.

¹¹⁵⁷ Resulta extraño que Quiñones señalara el nombre de Jacint Reventós. Ese médico neumólogo de ideas catalanistas había atendido a Francesc Cambó, quien le convenció para entrar en política, cosa que hizo en 1915 como regidor del Ayuntamiento de Barcelona con la *Lliga Regionalista*. No deja de ser extraño ver el nombre de un lligaire en estrecho contacto con el *Comitè Nacional Català*, especialmente cuando éste llevaba a cabo un discurso muy hostil a la *Lliga* que, como señalan Pich, Martínez Fiol y Sabater, “rompía con la eterna persecución de la *unió sagrada* de los catalanes, pero que conectaba perfectamente con el discurso que, desde el verano del mismo 1918, habían activado los nacionalistas radicales del entorno de la *Unió Catalanista* y del *Comitè Pro Catalunya*, así como de los republicanos del PRC”. Esculies “¿Catalanes en la Conferencia de París?”, 298.

¹¹⁵⁸ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama núm. 6 de Quiñones de León al ministro de Estado, 1 de enero de 1919 a las 17'45h.

Doctrina Monroe por parte de la política estadounidense, había sido el gran impulsor de la cuestión de la autodeterminación y quien podría ser más sensible a los mensajes del nacionalismo catalán. Además, Romanones consideraba a Wilson “el verdadero director de orquesta en el concierto europeo”¹¹⁵⁹. Por esa razón, Romanones puso empeño en sellar la vía wilsoniana. No bastaba con la entrevista que había mantenido personalmente en su viaje a París. En este sentido, abordó con gran diligencia el asunto. Tras varios intercambios de telegramas con Quiñones de León sobre el asunto, el 30 de diciembre de 1918 Romanones dirigió un nuevo telegrama muy explícito en el que encarecía a Quiñones que hiciera saber a Wilson a través del coronel Hausse que su Gobierno apreciaría como un acto muy amistoso que no recibiera a “la Comisión de Barcelona pidiendo la anulación del tratado de Utrecht por tratarse de maniobra política interior de España de la que deben inhibirse Gobiernos amigos extranjeros”. También le conminaba a hacer las gestiones para que el gobierno francés prohibiera a los legionarios, sujetos a la jurisdicción militar, firmar mensajes políticos y participar en banquetes en los que de manera más o menos directa se contrariaran “sentimientos patrióticos españoles”¹¹⁶⁰. Tras haber contactado Quiñones de León con los responsables estadounidenses, el delegado plenipotenciario estadounidense para la Paz, Henry White, comunicó que Wilson no recibiría a ninguna comisión venida de Barcelona para entregarle el manifiesto independentista, aunque pidió que se mantuviera informada a la delegación estadounidense en París de la salida de Barcelona de aquella comisión y de su llegada a París¹¹⁶¹. Con esas gestiones, la diplomacia española logró también taponar la atención estadounidense a las maniobras del nacionalismo catalán radical en París. La recogida de firmas entre los pocos legionarios catalanes significados con la causa nacionalista fue un gesto vacío para la diplomacia exterior.

7.3.4. La obstaculización del banquete de homenaje

Además de bloquear una eventual atención internacional a los mensajes de los nacionalistas catalanes radicales, la diplomacia española y particularmente el embajador

¹¹⁵⁹ Moreno, *Romanones*, 360-361.

¹¹⁶⁰ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama núm. 996 del ministro de Estado a Quiñones de León, 30 de diciembre de 1918 sin hora.

¹¹⁶¹ *Ibid.*, Telegrama núm. 39 de Quiñones de León al ministro de Estado, 14 de enero de 1919 a las 21'00h.

José María Quiñones de León también se ocuparon a lo largo de los meses de diciembre de 1918 y enero de 1919 de vaciar de significación catalanista los banquetes de homenaje en París a los voluntarios catalanes¹¹⁶². En este sentido, hay que decir que desde noviembre de 1918, tras la conclusión de la Gran Guerra, el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* promovió una suscripción a fin de reunir dinero con el que organizar un «Nadal de la Victoria», que debía ser un fastuoso banquete de homenaje a los voluntarios catalanes en París que sirviera para dar relieve mediático y notoriedad ante las autoridades francesas a ese contingente armado. Naturalmente, el acto debía servir para exponer la existencia de un grupo nacional diferenciado y particular. La suscripción consiguió recaudar una importante suma, beneficiándose la recaudación del dinero ofrecido en diferentes actos. De esa manera, por ejemplo, el sábado 30 de noviembre de 1918, en un banquete de alsacianos y loreneses que celebraban en el Restaurante Martin de Barcelona la victoria aliada, se recaudaron 652'50 pesetas después que un grupo de nacionalistas catalanes en una sala adjunta del restaurante se acercaran para felicitarles por la victoria y a presentarles la propuesta¹¹⁶³. El lunes 2 de diciembre, igualmente, en la ciudad de Sabadell, algunos miembros de la *Juventut Nacionalista de Barcelona* entregaron una bandera estadounidense al Círculo Republicano Federal de la ciudad y más tarde acudieron a una función cuya recaudación se destinó a la suscripción a favor de los voluntarios catalanes¹¹⁶⁴. Uno de los actos en los que más dinero se consiguió recaudar fue en un festival que tuvo lugar la noche del domingo 15 de diciembre y que fue organizado por la Sección Permanente de Propaganda Autonomista del *Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de l'Indústria* (CADCI)¹¹⁶⁵. Esa misma Sección de Propaganda del CADCI había enviado días atrás un comunicado a Woodrow Wilson en el que se afirmaba la voluntad de los 6.500 socios del CADCI que Cataluña asumiera el estatus de nacionalidad, y además había dirigido mensajes de gratitud y felicitación a Emmanuel Brousse por su defensa de Cataluña y por el discurso que había hecho en la Cámara francesa recordando a los voluntarios catalanes.

¹¹⁶² Como se ha señalado en el capítulo anterior, esa práctica reincidía en lo que se había llevado a cabo un año antes a fin de abortar la significación catalanista del banquete del 23 de diciembre de 1917 en ocasión de las Fiestas de Navidad.

¹¹⁶³ “Alsacians-Lorenesos pels voluntaris catalans”, *La Veu de Catalunya*, 5 de diciembre de 1918, 7.

¹¹⁶⁴ “Entrega de una bandera”, *La Correspondencia de España*, 1 de diciembre de 1918, 2.

¹¹⁶⁵ En el festival participaron diversas entidades de danza tradicional y se ofreció la actuación de la coral Catalunya Nova, que interpretó el *No passareu* de Apel·les Mestres. “Festival benéfico”, *La Publicidad*, 12 de diciembre de 1918, 3.

Además, la suscripción también contó con las aportaciones económicas de instituciones como los ayuntamientos de Capellades, el de Jorba o el de Manlleu, o la propia *Mancomunitat de Catalunya*, cuyo Consejo acordó entregar una contribución de casi 5.000 pesetas. El propio presidente de la institución, Josep Puig i Cadafalch, envió una comunicación de afecto y reconocimiento a los voluntarios catalanes dirigida a Joan Solé i Pla¹¹⁶⁶. Esa comunicación, firmada el 18 de diciembre de 1918, era otra expresión del giro aliadófilo adoptado por la *Lliga Regionalista* una vez terminado el conflicto. Sin duda, el apoyo institucional había quedado sobradamente manifiesto, y para el Día de Navidad de 1918 ya se habían recaudado, a falta de percibir la suma de 4.939'50 pesetas de la *Mancomunitat de Catalunya* y otras aportaciones, 13.321 pesetas¹¹⁶⁷. Según se comunicó a la prensa, la respuesta a la suscripción lanzada por el *Comitè de Germanor* había sido tan positiva y había tantas entidades y ayuntamientos interesados en participar, que se acordó mantener abierta la recaudación hasta el 20 de enero¹¹⁶⁸. Sin embargo, las razones de esa prolongación respondieron a problemas organizativos y relacionados con los obstáculos planteados por las autoridades del *Ministère de la Guerre* para que los voluntarios pudieran ir a ese acto en París.

Y es que mientras tanto, desde la Embajada de España en París se habían seguido con atención los movimientos para llevar a cabo un acto de homenaje que a todas luces trataría de exhibir la idea de la catalanidad del voluntariado armado. Ya en un telegrama reservado enviado al ministro de Estado Romanones el 27 de diciembre de 1918, el embajador Quiñones de León, además de ocuparse de la cuestión de la firma por parte de legionarios catalanes del mensaje independentista dirigido a Wilson, exponía a su jefe la intención de los nacionalistas catalanes y del *Centre Català de París*, “que hasta ahora alardeó de muy español”, de preparar para el próximo mes de enero un banquete en honor a los legionarios catalanes en el que iban a intervenir probablemente personas hasta ese momento ajenas al *Centre Català de París* y con un importante pedigrí en la política catalana. También decía que se esperaba la presencia del mariscal Joseph Joffre al acto y la presencia de numerosas banderas catalanas, además de una bandera destinada a la

¹¹⁶⁶ “Generalitat: el Nadal del voluntari català”, *La Veu de Catalunya*, 31 de diciembre de 1918, 8.

¹¹⁶⁷ “Comité de Germanor amb els Voluntaris Catalans: suscripció per el Nadal de la Victòria”, *La Publicidad*, 25 de diciembre de 1918, 9.

¹¹⁶⁸ “Comité de Germanor amb els Voluntaris Catalans: suscripció per el Nadal de la Victòria”, *La Publicidad*, 3 de enero de 1919, 6.

ciudad de Verdún en la que colgaría un lazo con los colores de la *senyera*¹¹⁶⁹. El embajador identificaba perspicazmente ese banquete dentro de una lógica de “propaganda de los catalanes, que se aperciben para realizar actos que exterioricen en París su campaña política”. Seguidamente, recordaba sus gestiones para vaciar de significación catalanista el banquete organizado el año anterior por el mismo *Centre Català de París* para alertar que no creía que en las circunstancias del momento le fuera a resultar tan fácil intervenir para desnaturalizar el sentido de ese banquete. La solución propuesta por Quiñones de León era tajante y nada sutil: al igual que propuso acudir al Gobierno francés para que evitara que los legionarios firmaran el mensaje dirigido a Wilson, también aunaba la petición que impidieran su asistencia a un banquete que, “no ostentando la general significación de España, sino la muy particular de Cataluña tendrá, en momentos como los presentes, carácter político”¹¹⁷⁰. Romanones concedió a Quiñones de León todo su beneplácito a que entablara conversaciones con el Gobierno francés para impedir a los legionarios, todavía sujetos a la jurisdicción militar, “concurrir a banquetes en los que de manera más o menos directa se contraríen sentimientos patrióticos españoles” y para que se hiciera saber al mariscal Joffre que Madrid “está seguro no tomará parte en tales actos ni los autorizará con su presencia ni concurso”. Sin embargo, dio instrucciones a Quiñones de León para que evitara dirigirse al Gobierno francés sobre esos asuntos por escrito¹¹⁷¹, lo cual puede explicar por qué la documentación sobre estos asuntos es tan fragmentada e incompleta.

A pesar que no constan documentos sobre las gestiones de Quiñones de León sobre ese particular, la documentación derivada de la comunicación entre el embajador y Romanones permite reconstruir cómo se abordó la cuestión. Según expuso Quiñones de León en otro telegrama del 1 de enero, para esa fecha ya había hablado con Stephen Pichon, lo cual da muestras de la celeridad con la que abordó su trabajo el tan diligente embajador. De acuerdo con Quiñones de León, Pichon le dijo que “desde luego se evitará lo del mariscal Joffre y que para lo demás hablaría con M. Clemenceau, a quien no ha

¹¹⁶⁹ Finalmente esa bandera fue enviada en 1920 tras la apertura de una suscripción popular. El alcalde de Verdún envió una carta expresando su agradecimiento en un tono grandilocuente. ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Propaganda catalanista, vol. 3, Carta del alcalde de Verdún al presidente del Comité Pro-Aliados, 8 de julio de 1920.

¹¹⁷⁰ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama sin número de Quiñones de León al ministro de Estado, 27 de diciembre de 1918 a las 23’30h.

¹¹⁷¹ *Ibid.*, Telegrama núm. 996 del ministro de Estado a Quiñones de León, 30 de diciembre de 1918 sin hora.

podido ver porque marchaban esta tarde para estar ocho días en el campo, y que examinaría lo que pudiere hacerse”¹¹⁷².

De acuerdo a otro telegrama enviado *a posteriori* por Quiñones de León, podemos saber que algunos organizadores del banquete como Pere Balmaña y el regidor regionalista en el Ayuntamiento de Barcelona Josep Puig i Esteve se dirigieron inocentemente al embajador, ignorando la realidad del alineamiento diplomático hispano-francés contra ellos, para pedir a Quiñones de León que intercediera para que Georges Clemenceau, a la vez Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, autorizara el permiso oficial necesario para que algunos voluntarios catalanes pudieran disponer de días libres y ser homenajeados en el banquete. Según la explicación que dio Quiñones de León, el embajador habría recalcado en el encuentro que él no conocía voluntarios catalanes ni de ninguna otra región o provincia, puesto que para él todos los voluntarios eran españoles sin distinción. De ser cierto, el embajador habría dejado clara su animadversión personal a la proposición que se le formulaba. Quiñones eludió la cuestión y su responsabilidad diciendo que tal petición debía ser dirigida al Gobierno de España, dado que era el Gobierno quien tenía que autorizar las gestiones de su personal diplomático. Quiñones de León se mostraba confiado de haber dado una respuesta delicada y convincente, y se dirigió con presteza y con su diligencia característica para explicar la situación al Ministerio de Estado a fin que se pudiera preveer una respuesta. En ese punto, Quiñones de León puso de manifiesto el conocimiento que existía en las altas esferas del poder del Patronato de Voluntarios Españoles, y también hasta qué punto las autoridades contemplaban el Patronato presidido por el duque de Alba como un instrumento apropiado para su estrategia política. El embajador recomendó al Ministerio de Estado que, en caso de acceder a las peticiones de realizar ese banquete, si se tenía dudas sobre cómo proceder, se contactara con el propio duque de Alba, con Rafael Altamira Crevea o con el marqués de Valdeiglesias¹¹⁷³. La propuesta de Quiñones consistía en implicar y utilizar al PVE para laminar cualquier connotación catalanista de ese otro banquete de homenaje dedicándolo a los voluntarios españoles y contando nuevamente con la presencia de voluntarios de diferentes regiones seleccionados según las recomendaciones del Patronato o del depósito de la Legión Extranjera francesa.

¹¹⁷² *Ibíd.*, Telegrama núm. 1244 de Quiñones de León al ministro de Estado, 1 de enero de 1919 a las 9’45h.

¹¹⁷³ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Telegrama núm. 166 de Quiñones de León al ministro de Estado, 9 de febrero de 1919 a las 10’10h.

Finalmente, las gestiones de Quiñones de León fueron un éxito absoluto y sin paliativos, ya que consiguió difuminar cualquier signo de orientación catalanista al banquete. Es presumible el orgullo íntimo que sintió el embajador por el resultado del asunto; de hecho, en un telegrama del 31 de enero expresaba con cierta jactancia: “el agasajo a los legionarios españoles, proyectado por el Centro Catalán, al que me refería en repetidos telegramas, con el cual, como con todos manejos de esta índole, se trató de hacer valer aquí los servicios prestados por Cataluña a Francia durante la guerra, ha fracasado completamente”. De acuerdo con las cartas de los legionarios David Figuerola y Ramon Puig, las autoridades militares francesas y el *dépôt* de la Legión Extranjera de Lyon habrían autorizado el viaje a París de un listado de combatientes, la mayoría de origen no catalán¹¹⁷⁴. Con todo, además de por la labor de las autoridades españolas en comunión con las francesas, el banquete supuso un auténtico desastre organizativo para el *Centre Català de París* también por una razón ajena a quienes pretendieron despojarlo de su orientación original. Según exponía Quiñones de León, a pesar que se había fijado la fecha de ese banquete para el 26 de enero¹¹⁷⁵, la fecha se había pospuesto para que pudieran venir diversos grupos nacionalistas desde Barcelona; no obstante, “un exceso de celo de los catalanes franceses que dirige el diputado Brousse hizo que se transmitieran, sin rectificarlas después, las órdenes para que vinieran con permiso a París con el objeto indicado, en la citada fecha, los legionarios españoles”. De esa manera, llegaron a París el día 26 de enero de 1919 unos doscientos voluntarios con un permiso reducido, lo que obligó al *Centre Català de París* a improvisar a toda prisa y precipitadamente un banquete a pesar que no esperaban la llegada de esos voluntarios españoles. Sin embargo, como el *Centre Català* figuraba como la entidad organizadora del banquete previsto para el 26 de enero, se apremió al centro dirigido por Pere Balmaña para ocuparse rápidamente de encargar los víveres, las bebidas y todo lo necesario. Al acto acudieron algunos miembros de la colonia española en París, y entre ellos el Presidente de la Cámara de Comercio Española en París, quien propuso un brindis y vivas a España y al Rey. En el acto sólo Emmanuel Brousse hizo una breve alocución en catalán y, cuando Pere Balmaña propuso

¹¹⁷⁴ Esculies, *12.000!*, 194.

¹¹⁷⁵ Cabe preguntarse si la decisión de fijar esa fecha para el banquete guardaba alguna relación con la efeméride de la batalla de Montjuic que se libró el 26 de enero de 1641, en la que en el marco de la Guerra de los Segadores (1640-1652) las milicias gremiales catalanas junto a contingentes franceses repelieron el ataque de los tercios españoles a las órdenes del virrey Pedro Fajardo de Requesens-Zúñiga y Pimentel.

un viva a Cataluña, según Quiñones de León, hubo grandes protestas y casi un alboroto¹¹⁷⁶.

Joan Esculies y David Martínez Fiol expusieron que el *Comitè Nacional Català* de París había planificado para finales de enero de 1919 otra comida en homenaje al doctor Solé i Pla, en la cual según cartas enviadas por Daniel Domingo Montserrat se iba a hacer una proclama separatista y a desplegar una bandera *estelada*. Esos autores apuntan a que por no permitir las autoridades francesas la llegada de soldados catalanes y tras la experiencia con el banquete organizado por el *Centre Català de París*, que situaban un mes antes, la comida de homenaje a Solé i Pla fue cancelada¹¹⁷⁷. El propio Daniel Domingo Montserrat acusó a Pere Balmaña de estar colaborando con las autoridades francesas en esa estrategia de dar visibilidad a los voluntarios españoles¹¹⁷⁸. Con todo, creemos poder señalar una confusión por parte de esos autores, ya que la documentación diplomática revela que el banquete organizado por el *Centre Català de París*, que contó con los fondos económicos fruto de la suscripción lanzada desde noviembre, se celebró el 26 de enero, como hemos visto, y además las cartas de Domingo Montserrat lamentando que al acto acudirían sobre todo voluntarios de otras regiones de España estaban escritas antes de esa fecha. Por esa razón, creemos poder matizar a esos autores y sostener que la comida del *Comitè Nacional Català* en homenaje a Solé i Pla fue paralizada por los propios organizadores tras comprobar desde mediados de enero que las autoridades estaban dispuestas a obstaculizar de manera clara todas las iniciativas para dar visibilidad al voluntariado catalán y a las proclamas nacionalistas en el exterior. En cualquier caso, al margen de esa cuestión sobre las fechas, el episodio reveló la determinación de la diplomacia española y especialmente de Quiñones de León en abortar la estrategia del nacionalismo catalán, algo para lo que se apoyó en el PVE. De esa manera, se constata que el Patronato fue un instrumento útil a las autoridades.

¹¹⁷⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Telegrama núm. 124 de Quiñones de León al ministro de Estado, 31 de enero de 1919 a las 17'15h.

¹¹⁷⁷ Esculies, *12.000!*, 194.

¹¹⁷⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 4 (D), Carta de Daniel Domingo Montserrat al doctor Montañà, 19 de enero de 1919.

7.3.5. La recepción de los legionarios uniformados en Barcelona

A pesar de los signos de derrota de la estrategia internacionalista, bloqueada gracias a los esfuerzos de la diplomacia española, la *Lliga Regionalista* y el universo lerrouxista continuaron cultivando el relato aliadófilo y se esforzaron por trasladar sus apoyos a los países beligerantes, en la línea de los múltiples telegramas de congratulación que había enviado Puig i Cadafalch. La exteriorización de la causa aliadófila por parte del regionalismo y del lerrouxismo no tenía, naturalmente, implicaciones separatistas, y se sustentaba en una colaboración que se beneficiaba del control político sobre las dos principales instituciones de la Cataluña de la época, la *Mancomunitat de Catalunya* y el Ayuntamiento de Barcelona. Sobre este aspecto nos referiremos más adelante, en próximos capítulos. Lo importante es señalar que en el marco de las acciones propagandísticas aliadófilas que se lanzaron desde el Ayuntamiento de Barcelona, una Comisión especial de Gobernación solicitó autorización al Gobierno francés a fin que diversos voluntarios catalanes pudieran trasladarse a Barcelona con uniforme y armamento a fin de recibir en la Ciudad Condal un homenaje, algo que se vio con cierta incertidumbre desde los círculos gubernamentales. Se trataba de la enésima maniobra para brindar visibilidad a la idea del voluntariado armado catalán, profundamente inquietante para las autoridades españolas y en importantes círculos mediáticos. A nivel legal, la petición también era incómoda, puesto que los voluntarios permisionarios que seguían en activo en el Ejército de otro país no podían entrar, ser recibidos o estar en el espacio público con el uniforme militar de otro país. Argüir razones de legalidad vigente habrían bastado para cerrar el asunto sin más por parte del Gobierno español, en el que residía las competencias para poder negociar sobre el viaje oficial de esos voluntarios con el Gobierno de Clemenceau. Sin embargo, a los pocos días el PVE se descolgó en esa ocasión de lo que podría haber convenido a las autoridades españolas y solicitó que se diera una licencia de algunos días a varios voluntarios españoles originarios de diferentes regiones españolas para que pudieran ser objeto de otro homenaje en la ciudad de Madrid¹¹⁷⁹. De hecho, el Patronato dirigió el 12 de enero de 1919 una carta a Paul-Frédéric Rollet rogándole que indicara qué soldados merecían más ser objeto de ese homenaje de entre los nombres apuntados en un listado, de entre los que Rollet señaló a

¹¹⁷⁹ “Los legionarios españoles en Madrid: sus manifestaciones patrióticas”, *El Fígaro*, 3 de febrero de 1919, 2.

nueve estableciendo un orden numérico de preferencia¹¹⁸⁰. De manera evidente, la petición del Patronato trataba de reaccionar a la petición formulada por el Ayuntamiento de Barcelona en el marco de la pugna por el relato sobre los voluntarios que se estaba produciendo. Una vez más, el PVE quería defender y visibilizar que todas las regiones de España habían dado contingentes a la Legión Extranjera. En este sentido, cabe destacar un texto aparecido en *El Fígaro*, que exhibía desacomplejadamente la actitud de denuedo por la que Rafael Altamira había abogado en sus explícitas cartas a José Subirà:

“El Patronato de Voluntarios españoles en el Ejército francés ha solicitado, por el conducto debido, la venida a Madrid, con licencia por unos días, de cinco de aquellos, que representen la totalidad o el mayor número posible, de las diferentes regiones españolas, cuyos hijos han contribuido a nutrir las filas del ejército que combatió por la libertad de Francia.

Sabido es, en efecto, que la misma inexactitud que ha habido en las cifras fantásticas de voluntarios españoles existe en la atribución de ellos a una sola región española, aunque en ella se quieran incluir otras limítrofes y más o menos (menos en muchos casos) afines.

Lo cierto es que «todas» las regiones han dado voluntarios, y algunas que no son Cataluña en número crecido. Está, pues, bien decir «voluntarios españoles»; y está bien la determinación del Patronato, que no quiere excluir a ninguna región [...]»¹¹⁸¹.

A pesar que los intereses del Patronato eran convenientes a la posición gubernamental en tanto eran útiles para combatir el relato catalanista sobre el voluntariado, la iniciativa del PVE era contraproducente en el momento en el que se formuló. Si se aceptaba traer a los voluntarios españoles a Madrid como posiblemente se hubiera aceptado en otras circunstancias, no autorizar la llegada de los voluntarios catalanes a Barcelona habría evidenciado groseramente el interés de las autoridades de Madrid en permitir un

¹¹⁸⁰ Los soldados seleccionados por Rollet fueron: el vasco José Peroneille, el catalán Ramon Verinto, el madrileño Manuel Fernández de la Torre, el castellano Julián Caballero, el cabo valenciano Manuel Gadea, el sargento asturiano Ovidio García, el catalán Plàcid Cervera, el valenciano Manuel Pons y el cabo albaceteño Andrés Arocas. BNE, Fondo José Subirà, 1/1, Correspondencia con Casa de Alba, Copia mecanoscrita de lista que acompañaba a la carta escrita al coronel Rollet rogándole dijera cuáles merecían más venir a España por unos días para recibir en Madrid y llevar a Francia el testimonio de admiración por el Regimiento, 12 de enero de 1919 (en catalogación).

¹¹⁸¹ “Los legionarios españoles en Madrid: sus manifestaciones patrióticas”, *El Fígaro*, 3 de febrero de 1919, 2.

homenaje y evitar el otro. Escasos días después, en la sesión del Ayuntamiento de Barcelona del 20 de enero de 1919, se acordó seguir el dictamen elevado por la Comisión especial de Gobernación y solicitar al Gobierno encabezado por el conde de Romanones que llevara a cabo las gestiones oportunas para conseguir el permiso del Gobierno francés para ese traslado de excepción. El 4 de febrero de 1919 el alcalde de Barcelona envió la instancia a Madrid.

Se imponía saber qué hacer, debía tomarse una decisión: o se daba visibilidad a los voluntarios de diferentes regiones españolas en Madrid al precio de dar visibilidad también a los voluntarios catalanes en Barcelona, o se optaba por dejar pasar la cuestión y no atender ninguna de las dos solicitudes. Finalmente, se adoptó la segunda opción: el 5 de marzo se decidió desde el Ministerio de Estado aconsejar que se comunicara al Ayuntamiento de Barcelona, sencillamente, que el Departamento responsable en el Ministerio de Estado consideraba que pese al interés de la propuesta podría ofrecer inconvenientes en las circunstancias presentes y el homenaje no se podía realizar¹¹⁸². Igualmente, no existe constancia que finalmente el PVE pudiera llevar a cabo aquel homenaje en Madrid. Desde los círculos gubernamentales, se optó pues por dejar pasar lo que hubiera sido una demostración de francofilia, conveniente en unos momentos en los que empezaban las negociaciones de paz en París, antes que consentir una maniobra de visibilización del voluntariado catalán.

7.3.6. El fracaso de la estrategia del nacionalismo catalán radical

Era evidente que la labor diligente de la diplomacia española, con especial significación de José María Quiñones de León, la colaboración del PVE y sobre todo la indiferencia internacional habían desarticulado la frágil estrategia internacionalista del nacionalismo catalán. Además, respecto a la cuestión de la autonomía, las diferencias internas vaciaron de contenido la comisión extraparlamentaria sobre el Estatuto de Autonomía de Romanones, mientras en las calles de Barcelona se intensificaron los altercados entre jóvenes del nacionalismo catalán radical y los miembros de los requetés carlistas y de la Liga Patriótica Española, una organización ultranacionalista española recién

¹¹⁸² AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Carta de Juan Pérez Caballero al presidente del Consejo de Ministros, 5 de marzo de 1919.

aparecida¹¹⁸³, que trataban de disolver las concentraciones catalanistas con garrotes, armas blancas e incluso con armas de fuego. En ese difícil clima, el 5 de febrero de 1919 estalló la huelga de *La Canadiense*, que duraría 44 días y constituiría un éxito incuestionable e histórico del movimiento obrero catalán¹¹⁸⁴. Ante la fuerza de ese movimiento huelguístico, que logró paralizar la ciudad de Barcelona, la *Lliga Regionalista* decidió abandonar la reivindicación autonomista para priorizar su coordinación con las fuerzas de orden a fin de contener una temida revolución social. Como apuntan Esculies y Martínez Fiol, la apuesta del vigoroso anarcosindicalismo catalán por la lucha social certificaba la apuesta por el leninismo frente al wilsonismo que hasta entonces había impregnado a la izquierda pequeñoburguesa¹¹⁸⁵.

A pesar de quedar sellada la vía wilsoniana tanto en el frente internacional como en la dinámica política y social interna de Cataluña, algunos elementos del nacionalismo catalán intransigente estuvieron decididos a persistir en su empeño internacionalista, tratando de convencerse que la estrategia internacionalista aún tenía alguna posibilidad. En este sentido, el joven radical Daniel Domingo Montserrat consiguió publicar el séptimo y último número de *La Trinxera Catalana* desde la ciudad alemana de Ludwigshafen, planteando en la editorial la vía armada como fórmula legítima de liberación nacional¹¹⁸⁶. En línea con ese discurso, que Francesc Macià concretaría con su *Estat Català* en 1922¹¹⁸⁷, ese número de la revista refería la creación de un Comité de

¹¹⁸³ La Liga Patriótica Española, formada en noviembre de 1918, constituyó un ejemplo de organización de combate de extrema derecha y ultranacionalista. A pesar de su escaso número de seguidores y de su breve vida, ligada a la campaña autonomista ante la que se erigió como organización antitética, tuvo una notoria incidencia política y una importante incidencia igualmente en la reconfiguración del espacio del jaimismo barcelonés y el nacionalismo exaltado de base obrera hacia un activismo sindical y de combate con confluencias con el militarismo. En la Liga Patriótica Española confluyeron precisamente obreros carlistas, jóvenes lerrouxistas contrariados con el apoyo del PRR al autonomismo, seguidores mellistas y funcionarios de bajo rango con policías retirados, policías en activo y militares de la guarnición de Barcelona, que dieron cobertura al activismo violento. La Liga Patriótica Española constituyó, en definitiva, un núcleo de activismo profascista y cercano a la experiencia de las *ligas* patrióticas francesas. Moreno Luzón, “De agravios”: 146-149; Enric Ucelay-Da Cal, “Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 63 (2006): 84-87. Además de todo lo apuntado, la Liga Patriótica Española era germanófila a pesar de la reciente derrota alemana; un voluntario que se carteó con José Subirà criticaba a la organización precisamente por eso y consideraba a sus miembros “españoles de aquellos vendidos al ora del Príncipe de Ratibor”. BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta de un soldado [s.n.] a José Subirà, 25 de febrero de 1919 (en catalogación).

¹¹⁸⁴ Sobre la huelga de *La Canadiense* véase la reciente obra Ferran Aisa, *La vaga de la Canadenca: la conquesta de les vuit hores* (Barcelona: Edicions de 1984, 2019).

¹¹⁸⁵ Esculies, *12.000!*, 199.

¹¹⁸⁶ A pesar de dársele el número 7 a ese nuevo número de *La Trinxera Catalana*, ciertamente no se ha conocido jamás la existencia de los números 5 y 6. Probablemente estos números jamás llegaron a ser publicados.

¹¹⁸⁷ La aparición de *Estat Català*, partido fundado por Francesc Macià, Daniel Cardona, Lluís Marsans y otros miembros de la *Federació Democràtica de Catalunya*, representó la aparición de un partido netamente

Soldados Catalanes dentro del *Comitè Nacional Català*¹¹⁸⁸, del cual sin embargo no hemos encontrado otras referencias en el marco de esta investigación. Por otra parte, tal y como detallaron Joan Esculies y David Martínez Fiol, viéndose presionado por los elementos más radicales, también Solé i Pla decidió enviar a París al joven ultranacionalista y colaborador habitual Josep Castanyer Prat para que intentara hacer llegar nuevamente las peticiones del separatismo catalán a los delegados de la Conferencia de Paz. Castanyer salió de Barcelona el 15 de abril y contactó al llegar a París con el *Comitè Nacional Català*, donde encontró a Daniel Domingo Montserrat y a otros elementos del nacionalismo radical. En compañía de Domingo y otro catalán llamado Víctor Ball, Castanyer depositó una serie de documentos de exaltación nacionalista a un secretario del *Quai d'Orsay*. Además de folletos, diarios o un ejemplar de *La Trinxera Catalana*, entregó un texto en el que se hacía una petición explícita de la independencia de Cataluña y se subrayaban los vínculos de Cataluña con la Entente, remarcando la participación de 12.000 voluntarios catalanes en el Ejército francés. Tras entregar aquellos papeles y cumplir por lo tanto el principal objetivo de aquel viaje, Josep Castanyer se reunió durante los siguientes días con algunas personalidades como Emmanuel Brousse, el cónsul de la República de El Salvador Pedro Jaime de Mathéu Salazar, que era hijo de catalanes oriundos de Mataró, el embajador serbio en París Milenko Radonja Vesnic, que sería el primer Primer Ministro del naciente Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos a partir de mayo de 1920, o el comandante Tyler, uno de los secretarios del presidente estadounidense Woodrow Wilson. Josep Castanyer hizo entrega de numerosos documentos y recibió numerosos consejos por parte de esos personajes, que supuestamente animaron a ser más activos si los nacionalistas catalanes pretendían que sus demandas fueran escuchadas en París. Siguiendo los consejos de Emmanuel Brousse, Castanyer también se reunió con los responsables de algunos diarios parisinos, con el escultor aliadófilo Josep Clarà, con el pintor Josep Sert y con Agustí Canut, uno de los voluntarios catalanes en la Legión Extranjera más comprometido con el ideal nacionalista y que, habiendo quedado en libertad tras haber desertado de la Legión, se encontraba trabajando de camarero en el lujoso Hotel Mercedes de la Place de l'Étoile¹¹⁸⁹, en el que se hospedaba la delegación griega. Supuestamente, a través de

independentista y pancatalanista que defendía la vía armada como estrategia legítima. El partido acentuaría su dimensión insurreccional durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, para lo cual se benefició del apoyo económico de catalanes residentes en el exterior y especialmente en América.

¹¹⁸⁸ Esculies, "Catalanes en la Conferencia?", 305.

¹¹⁸⁹ Actualmente recibe el nombre de Place Charles De Gaulle.

Agustí Canut, Josep Castanyer habría hecho llegar documentación al presidente griego Venizelos, pero no existe constancia de ello¹¹⁹⁰.

A despecho de las intensas reuniones mantenidas por Josep Castanyer, las demandas del nacionalismo catalán radical fueron de nuevo desatendidas. Algunos días más tarde, el 14 de mayo de 1919, Joan Solé i Pla fue condecorado por el Gobierno francés de Georges Clemenceau con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor por su labor a favor de la República Francesa¹¹⁹¹. A pesar del valor simbólico, esa condecoración hacia el que había sido el *pare dels voluntaris catalans* era el reflejo que la diplomacia aliada no iba a ir más allá de los gestos vacíos y del simbolismo en su relación con los elementos del nacionalismo catalán. Tal y como muestra la documentación diplomática del *Ministère des Affaires Étrangères*, París no tuvo jamás la menor intención de favorecer a los nacionalistas catalanes ni de contrariar al régimen español, con el que contrariamente trató de mantener muy cordiales relaciones de toda clase. Como demostró Martínez Fiol, la estrategia internacionalista por la que desde la *Unió Catalanista* y el nacionalismo intransigente tan persistentemente se había trabajado, terminó en una gran desilusión¹¹⁹². Ese desengaño era previsible y nacía del ignorar contumazmente la realidad política internacional e interior, así como de los problemas estructurales del movimiento nacionalista del momento, carente de maduración, unidad estratégica e incluso de una incontestable base electoral. Además, el nacionalismo radical representaba en esos momentos un apéndice periférico y marginal dentro del heterogéneo movimiento nacionalista catalán. La firma de los diferentes tratados de paz entre 1919 y 1920 y el ingreso de España en la Sociedad de Naciones sancionarían el alejamiento de la cuestión nacionalista catalana de las preocupaciones geopolíticas del nuevo orden mundial naciente y la incorporación plena de España en la inédita arquitectura supranacional del sistema definido en Versalles¹¹⁹³.

¹¹⁹⁰ Para la cuestión del viaje de Josep Castanyer a París se ha seguido Esculies, *12.000!*, 200-210.

¹¹⁹¹ Esculies, *Joan Solé*, 143.

¹¹⁹² Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 111-112.

¹¹⁹³ Sobre la integración de la España alfoncina en la Sociedad de Naciones José Luis Neila Hernández, “España y el modelo de integración en la Sociedad de Naciones (1919-1939)”, *Hispania: revista española de Historia* 50, núm. 176 (1990): 1373-1391; Juan Carlos Pereira Castañares y José Luis Neila Hernández, “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra”, *Historia Contemporánea* 34 (2007): 117-156; José Luis Neila Hernández, “España en la Sociedad de Naciones (1919-1931)”, en Sanz Díaz, *La Gran Guerra en la España*, 319-340.

PARTE IV.
LA MEMORIA

INTRODUCCIÓN A LA CUARTA PARTE

Finalizada la Primera Guerra Mundial, millones de combatientes tuvieron que enfrentarse a una no siempre fácil reincorporación a la vida civil. Los lazos forjados en los años de penurias en las trincheras se perpetuaron a menudo con la participación en encuentros y asociaciones que mantuvieron en contacto a los veteranos, o simplemente con contactos privados entre antiguos amigos o entre combatientes y sus benefactores en tiempos de guerra. Igualmente, otra característica de la posguerra fue la erección de miles de monumentos que contribuyeron a fijar, honrar y perpetuar la memoria de los combatientes. Esta parte postrera de la tesis quiere ahondar en esos aspectos para el caso de los voluntarios españoles que sirvieron en la Legión Extranjera.

En primer lugar, se quiere examinar la reincorporación de los antiguos voluntarios a la vida civil resiguiendo, dentro de los márgenes que impone la frecuente parquedad de la documentación, las tendencias de un colectivo que quedó profundamente dispersado tras la guerra. En este sentido, debemos señalar aspectos importantes de ese retorno a la vida civil como la recuperación de la nacionalidad española gracias a la perseverancia del Patronato de Voluntarios Españoles o la obtención de una pensión de guerra. Por otra parte, en esta parte de la tesis se incorporan otros temas inéditos como el asociacionismo de los antiguos combatientes, a menudo en relación con el nacionalismo catalán de entreguerras, y las relaciones entre Joan Solé i Pla y su sobrino José Subirà Puig en los años de posguerra. Como se verá, ambos personajes mantuvieron un estrecho contacto epistolar y compartieron su interés mutuo por la cuestión de los voluntarios a despecho de ser impulsores de dos relatos enfrentados de la participación de los voluntarios en el Ejército francés. Todos esos aspectos han de ser útiles para demostrar la continuidad de aquella experiencia pese al paso del tiempo, la pervivencia del recuerdo de los voluntarios y de las estrategias e ideologías que habían estado detrás de la difusión que en los años de la guerra tuvo la cuestión de los voluntarios.

Igualmente, también en relación con esas preocupaciones e interrogantes, el segundo capítulo de esta parte final de la tesis doctoral se ocupa de los monumentos y actos que se han realizado tras la Gran Guerra hasta nuestros días con el objeto de honrar la memoria de los voluntarios. Para ello, queremos reseguir de manera minuciosa el proceso de

erección y las inauguraciones de esos monumentos, significativamente el de Josep Clarà, cuya historia está influenciada por multitud de avatares, muchos de ellos de signo político y financiero. Uno de los propósitos de este análisis de la memoria a través de los monumentos dedicados a esos voluntarios es estudiar la incidencia y pervivencia de los intereses diplomáticos y de los relatos nacionalizadores en la construcción y significación del recuerdo a lo largo del siglo XX y hasta los últimos años, en los que el recuerdo de los voluntarios catalanes ha vuelto a ser potenciado con fines políticos evidentes. Todo ello supone un estudio que transita paralelo a una necesaria atención a la complejidad de la política municipal en los años de entreguerras y, en algunos momentos, al chispeante debate entre el antibelicismo y una lectura en cierta manera salutífera de la guerra.

CAPÍTULO OCTAVO.

ASOCIACIONISMO Y RELACIONES DEL VOLUNTARIADO ARMADO Y SUS PROMOTORES TRAS EL FIN DE LA GUERRA

8.1. LA VIDA TRAS LA GUERRA Y EL PAPEL DEL PATRONATO

8.1.1. La reincorporación a la vida civil

La firma del armisticio en Le Francport, cerca de Compiègne¹¹⁹⁴, la madrugada del 11 de noviembre de 1918 puso fin a la Gran Guerra, tras lo cual millones de combatientes irían siendo reintegrados paulatinamente a la vida civil y regresando a sus hogares. Como señaló Antoine Prost, para todos aquellos combatientes el recuerdo de la experiencia en los campos de batalla marcaría la adaptación a la vida civil y definiría una cultura de guerra propia del veterano de guerra¹¹⁹⁵. Para el caso específico de los voluntarios españoles que habían servido en el Ejército francés, tras la experiencia en la Primera Guerra Mundial, la mayor parte de ellos fueron licenciados a lo largo del año 1919, como correspondía al alistamiento comprometido por la *durée de la guerre*. No pocos combatientes, sin embargo, decidieron acogerse al otro gran horizonte que se ofrecía tras el cumplimiento del servicio contratado: la permanencia en la Legión Extranjera francesa. Tanto la documentación de los Archivos del BALE como las notas recogidas por Solé i Pla señalan decenas de hombres que siguieron en la Legión durante las décadas de 1920 y 1930, siendo los mismos destinados mayoritariamente al norte de África y en particular a Marruecos, donde a lo largo de los primeros años de la década de 1920 fueron implicados en las campañas contra la resistencia de las cabilas antiimperialistas¹¹⁹⁶. Esa

¹¹⁹⁴ Más concretamente, el armisticio fue firmado en la Clairière de Rethondes, en un bosque correspondiente a la comuna de Compiègne. Le Francport era, sin embargo, el nombre de la aldea geográficamente más cercana a la esplanada donde se firmó el armisticio.

¹¹⁹⁵ Antoine Prost, *In the Wake of War: les 'Anciens Combattants' and French Society* (Oxford: Berg, 1992).

¹¹⁹⁶ La implicación de la Legión Extranjera en la pacificación de Marruecos fue especialmente intensa entre 1926 y 1934, si bien ya en 1919 y sobre todo en 1920 se produjo un importante movimiento de efectivos

permanencia en la Legión Extranjera ofrecía la oportunidad de hacer carrera dentro del Ejército y medrar en el escalafón militar; además, y no menos importante para hombres que en no pocas ocasiones habían conocido la miseria, la Legión garantizaba una subsistencia, esto es, comida, cama y un techo. Los hombres que optaron por ese camino probablemente tenían que enfrentar la readaptación a la vida civil o simplemente no encontraban en ella ningún aliciente superior al de la vida militar. Muchos, seguramente, rechazaban el retorno a España, no tenían relaciones sociales ni familiares en su país de origen (o habían tenido conflictos familiares graves que desincentivaban el retorno) o simplemente agradaban de su situación en el Ejército y se habían adaptado sobradamente bien a la vida de soldado, una vida que no sólo ofrecía penurias y riesgos, sino también emociones, lazos de camaradería, momentos de lujuria y el sentimiento de satisfacción propia concedido por el honor. En este sentido, conviene recordar que la Legión Extranjera francesa salió de la Primera Guerra Mundial con un enorme prestigio social en Francia y, en menor medida, en la prensa internacional¹¹⁹⁷.

En el caso de los combatientes que dejaron la Legión, tras la desmovilización, empezaba una difícil adaptación a la vida civil y un ostensible y rápido proceso de dispersión entre los voluntarios, cuya suerte y trayectoria pasaría a ser muy dispar. Muchos de los pocos que volvieron a España en el primer semestre de 1919 regresaron como parias sociales, sin contar con la ayuda de nadie y con enormes dificultades para estabilizar una nueva vida. Al problema evidente del apatridismo, se sumaron habitualmente los problemas económicos. En un documento del Consulado General de Francia en Barcelona fechado el 27 de febrero de 1919, el cónsul Charles F. Filippi retrató la difícil situación que

de la Francia metropolitana a la zona francesa del Protectorado. Así, el RMLE pasó a convertirse en el *3e Régiment étranger d'Infanterie* y a operar básicamente en la zona. Ese regimiento se reforzó con la creación de otros, entre los que hubo que destacar el Primer Regimiento Extranjero de Caballería formado en buena parte por soldados rusos y de la Europa Central que se habían exiliado debido a la Guerra Civil Rusa. Los legionarios, además de combatir a las tribus enemigas, fueron empleados en importantes obras de infraestructuras, sobre todo carreteras. Sobre la campaña de la Legión en Marruecos en el primer tercio del siglo XX y sobre todo en la década de 1920 y 1930, además de las obras generales sobre la Legión señaladas en esta tesis doctoral, se puede consultar la muy completa obra monográfica Jean-Paul Mahuault, *L'épopée marocaine de la légion étrangère* (París: L'Harmattan, 2005). También es útil Pierre Soulié, "1901-1935: la Légion étrangère au Maroc", *Guerres mondiales et conflits contemporains* 237 (2010): 7-24.

¹¹⁹⁷ El prestigio adquirido por la Legión Extranjera francesa en los años de la Gran Guerra también inspiró al gobierno español para fundar la Legión Española, creada por un decreto del 28 de enero de 1920 por el ministro de la Guerra José Villalba Riquelme. El nombre original de la formación era el de Tercio de Extranjeros y en su fundación tuvo un peso decisivo la voluntad de rebajar las críticas a la pérdida de miles de españoles en la guerra colonial en Marruecos. De esa manera, el trasfondo de la creación del cuerpo fue muy similar al de la fundación de la Legión Extranjera francesa en 1831 pues hay que recordar que con ella Luis Felipe I de Orleans pretendió rebajar las críticas a la campaña en Argelia.

acompañó a muchos de los voluntarios que volvían a casa. Tal y como exponía, muchos voluntarios volvían y se encontraban con grandes dificultades para encontrar un trabajo y en muchos casos retornaban con recursos insuficientes para poder subsistir. El grado de miseria con el que volvían a España en algunos casos llegaba hasta el punto de entrar en el país ataviados con el uniforme militar francés por no tener nada más que llevar puesto. El cónsul comentaba que muchos de esos hombres en esas condiciones se dirigían a las Sociedades francesas y a los miembros de la colonia francesa en Barcelona para suplicarles alguna ayuda económica, reclamando especialmente “*l’argent nécessaire pour s’acheter des vêtements civils sans lesquels, disent-ils, il ne leur est pas possible de chercher une occupation*”. El cónsul decía que “*il est assez pénible de voir des soldats revêtus de notre uniforme tendre la main ou se répandre en récriminations contre la France*”¹¹⁹⁸. Aunque no lo indicara de manera explícita, no es difícil imaginar que detrás de esas palabras había la constancia de episodios desagradables entre antiguos legionarios y esas Sociedades francesas. El problema llegaba al extremo que el propio cónsul sugería que, al igual que una circular del gobierno español impedía la entrada a España de los permisionarios con uniforme militar, se debía extender la medida a los legionarios desmovilizados. Se trataba de impedir que llegaran a entrar hombres que en tal estado de pobreza y desarraigo, sin poder llevar ni atuendos civiles, despertaran el rechazo de cualquier empleador y tuvieran que recurrir a presionar a las entidades francesas. Sin duda, la descripción de la situación que hacía el cónsul era desgarradora.

En un primer momento, el destino de los voluntarios estuvo claramente influido por la situación jurídica en la que se encontraban a razón de la pérdida de la nacionalidad española. Ello, unido a otros factores, empujó a muchos soldados a buscar la estabilización en Francia después de la guerra. Así, un importante número de combatientes españoles consiguió la nacionalidad francesa por la fórmula de un decreto de naturalización a lo largo de la década de 1920. Algunos voluntarios habían sido naturalizados durante el cumplimiento de su servicio militar, en los años de la Gran Guerra, pero buena parte lo fueron en los años posteriores a la guerra y, en algunos casos,

¹¹⁹⁸ «El dinero necesario para comprar ropas de civiles sin las que, dicen, no les es posible de buscar una ocupación [...] Resulta bastante penoso ver a soldados ataviados con nuestros uniformes tender la mano o lanzar recriminaciones contra Francia» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), p. 126, Carta de Filippi al *Ministère des Affaires Étrangères*, 27 de febrero de 1919.

el proceso de naturalización no se resolvió hasta muchos años después de la guerra¹¹⁹⁹. Entre los 267 expedientes que hemos podido consultar en los volúmenes de registros de alistamientos en los Archivos del BALE, se puede identificar a veintiún antiguos legionarios españoles que consiguieron la nacionalidad francesa después de la guerra¹²⁰⁰. En cualquier caso, los hombres que lograron beneficiarse de la obtención de la nacionalidad francesa tuvieron la oportunidad de normalizar su situación y muchos consiguieron integrarse definitivamente en la sociedad francesa, contrayendo matrimonio y consiguiendo un puesto de trabajo estable. Así, por ejemplo, el soldado Ramón Verinto se casó en Céret el 16 de enero de 1920 y reconocía sentirse muy feliz¹²⁰¹, Manuel Fernández de la Torre se casó con una viuda francesa¹²⁰², y el mallorquín Moll se instaló en Argel con otra viuda de guerra y ambos se hicieron cargo juntos de un casino de juego¹²⁰³, entre otros muchos ejemplos. Naturalmente, no todos los voluntarios que permanecieron en territorio francés tuvieron la misma suerte: el voluntario Enric Molina dijo por ejemplo haberse instalado en Orán y encontrarse en la miseria¹²⁰⁴.

La suerte de los voluntarios fue muy variable. Como veremos, en el caso de los que decidieron regresar a España, éstos también tuvieron que afrontar situaciones complicadas y tuvieron que recurrir muchas veces al auxilio proporcionado por Solé i Pla y por José Subirà. Sin embargo, antes de abordar esa cuestión, hay que tener en cuenta que muchos voluntarios heridos, tanto si regresaron a España como si no, vieron su situación posterior a la guerra determinada por la concesión de una pensión de guerra, como se expone en el siguiente apartado.

8.1.2. La obtención de una pensión

Como se ha insinuado previamente, uno de los principales desafíos para los voluntarios regresados del frente era el de estabilizar su situación socioeconómica consiguiendo un empleo, algo que entrañaba en muchos casos no pocas dificultades. Sin embargo, algunos

¹¹⁹⁹ Ése fue el caso, por ejemplo, del voluntario gallego Feliciano Zarandón, que no logró la nacionalidad francesa hasta el 1 de agosto de 1928. ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers: Paris, 1914-1918*, vol. 32, núm. 10851, Feliciano Zarandón.

¹²⁰⁰ ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers "Paris 1914-1918"*, vols. 13-34.

¹²⁰¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 7 (S-Z), p. 358, Ramon Verinto.

¹²⁰² *Ibid.*, vol. 4 (E-K), p. 95, Manuel Fernández de la Torre.

¹²⁰³ *Ibid.*, vol. 5 (L-M), p. 514, Moll.

¹²⁰⁴ *Ibid.*, p. 509, Enric Molina.

voluntarios habían regresado en situación de invalidez, lo que aún hacía su situación más problemática. En este sentido algunos combatientes se vieron favorecidos, tanto si se establecieron en Francia como si volvieron a España, por la obtención de una pensión por parte del Estado francés.

Por un lado, los escasos voluntarios españoles de cierta edad que se alistaron con anterioridad a la Gran Guerra y que habían cumplido un mínimo de 25 años de servicio militar efectivo en el Ejército francés pudieron beneficiarse de la percepción de una pensión militar por antigüedad. La legislación francesa en materia de pensiones militares, que se remontaba a 1831¹²⁰⁵, contaba con un largo historial de modificaciones, pero la mayor parte de los veteranos de larga trayectoria militar que se licenciaron en los años posteriores a la Gran Guerra se vieron afectados por el marco establecido en virtud de una Ley del 14 de abril de 1924 que modificaba con carácter retroactivo el régimen de pensiones civiles y militares¹²⁰⁶. Esa ley contenía la novedad de establecer la cuantía de la pensión en base a la suma promedio de los salarios y emolumentos, sujetos a retención, percibidos en los últimos tres años de actividad profesional del interesado. El Artículo 34 de esa Ley fijaba una cuantía mínima de 1.920 francos y una máxima de 2.200 francos anuales para los soldados, mientras que para los cabos la aportación oscilaba entre los 2.120 y los 2.550 francos anuales. Cada año de servicio acumulado al mínimo de 25 años de servicio militar y cada año de campaña daban derecho, además, a un aumento porcentual de la retribución. El Artículo 43 especificaba que los militares que hubieran servido a título extranjero tenían los mismos derechos en la percepción de esas pensiones que los combatientes alistados a título francés, a no ser que hubieran participado en algún acto de hostilidad contra Francia. Ese artículo, por lo tanto, brindaba los mismos derechos en la percepción de una pensión a los hombres que hubieran cumplido su servicio militar en la Legión Extranjera.

¹²⁰⁵ Con fecha del 11 y el 18 de abril de 1831 se establecieron las primeras leyes que consignaban el derecho a una pensión para los combatientes del Ejército francés. Aquellas leyes fijaban la necesidad de haber satisfecho 30 años de servicio en el Ejército de Tierra y 25 en la Armada para tener derecho a la pensión, y establecían en 200 francos la pensión del soldado y en 4.000 la del teniente general. Aquellas leyes también establecían el derecho inmediato a percibir una pensión para aquellos soldados que hubieran quedado inválidos a resultas de su participación militar independientemente de los años de servicio que hubieran satisfecho, y también estipulaban el derecho de los huérfanos menores de 21 años y de las viudas de los combatientes a disfrutar de una pensión. Se trataba, por lo tanto, de un texto muy avanzado y que demostraba una gran sensibilidad con la situación de los antiguos combatientes; el gran promotor de la ley, el mariscal Jean-Baptiste Jourdan, había servido no en vano en el Ejército francés desde los 16 años y había participado en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos o en las Guerras revolucionarias, y había desarrollado una gran empatía con la situación de los hombres a su mando a lo largo de su vida militar.

¹²⁰⁶ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 105, 15 de abril de 1924, 3495-3503.

Al margen de los hombres pensionados por antigüedad, la mayor parte de los voluntarios españoles pensionados lo fueron por invalidez. Un número importante de combatientes heridos en el transcurso de la guerra y cuyo expediente había sido resuelto por una Comisión de Reforma aún en el transcurso de la contienda, pudieron seguir percibiendo una pensión de invalidez después de la guerra. Con todo, la mayoría de legionarios españoles se vieron afectados por el nuevo marco normativo que estableció la Ley del 31 de marzo de 1919. Esa Ley, conocida también como la «Loi Lugol» en relación al diputado que la presentó, el radical-socialista Jules Auguste Georges Lugol, fue una ley muy ambiciosa que modificó y amplió la legislación precedente en materia de pensiones para el Ejército de Tierra y la Armada y que fue completada y desarrollada por un decreto del 2 de septiembre de 1919 para reglamentar su aplicación¹²⁰⁷. Esa «Loi Lugol», cuyo texto era muy minucioso, se pretendió una obra legislativa de reconocimiento moral e instituyó el derecho a reparación para los antiguos combatientes y las víctimas de la guerra, llegando a beneficiar a millones de combatientes que padecían secuelas físicas así como a las viudas, los huérfanos e incluso a ascendientes de aquellos que habían muerto por Francia¹²⁰⁸. Naturalmente, las prestaciones, que podían ser temporales de un máximo de 2 años o definitivas, se concedían siempre tras un reconocimiento médico del interesado llevado a cabo por dos especialistas médicos, previo examen del cumplimiento de ciertos requisitos y la cuantía económica de las mismas estaba sujeta a diversos factores como la graduación militar alcanzada y el grado de discapacidad. De esa manera, un soldado raso podía cobrar 240 francos anuales si su invalidez era del mínimo del 10% y 2.400 francos anuales si el grado de invalidez era del 100%; para los cabos, la cantidad era proporcional a su grado de invalidez en base al máximo de 2.430 francos anuales en caso de una invalidez total, y ese máximo iba aumentando para suboficiales y tropa en 30 francos anuales según el grado militar alcanzado en el escalafón militar. Teniendo en cuenta ello, no resulta sorprendente la diversidad en las cuantías de las prestaciones atorgadas a antiguos combatientes españoles en la Legión Extranjera: así, por ejemplo, mientras el soldado Lluís Francesc Segura i

¹²⁰⁷ Ese decreto desarrollaba la tramitación administrativa de las solicitudes en relación a la Ley del 31 de marzo de 1919, y por ejemplo especificaba aspectos como la necesidad de presentar las demandas dentro de los 5 años posteriores a la apertura del derecho a pensión, los datos que debían contener las demandas, la obligatoriedad de aportar los dossieres médicos del interesado dentro de los 8 días posteriores a la recepción de la solicitud en el Centro de Reforma, la necesidad de un reconocimiento médico por parte de dos médicos civiles, la composición de los tribunales que debían decidir sobre las solicitudes, y otros muchos aspectos. *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 239, 4 de septiembre de 1919, 9499-9502.

¹²⁰⁸ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 91, 2 de abril de 1919, 3382-3394.

Morera percibía 240 francos anuales¹²⁰⁹, Agustí Tarragó i Tobias, un voluntario catalán que fue licenciado el 23 de agosto de 1919 y al que posteriormente se le reconoció el derecho a percibir una pensión, percibía 1.200 francos anuales¹²¹⁰. En caso de ser un combatiente beneficiado por alguna prestación de invalidez con arreglo a una norma anterior a 1919, las cuantías a abonar fueron actualizadas por la «Loi Lugol», y si una persona a la que se le había reconocido el derecho a una prestación sufría un agravamiento de la dolencia por la que se le había concedido la misma, tenía la posibilidad de acogerse a una revisión y actualización de su prestación¹²¹¹. En el caso de los voluntarios españoles que tras la Gran Guerra pudieron fijar su domicilio en España, su residencia fuera del territorio francés no supuso el menor obstáculo para la obtención de una pensión de invalidez. El Capítulo Cuarto del Título Primero del decreto del 2 de septiembre de 1919 que desarrollaba la aplicación de la «Loi Lugol» se refería específicamente a aquellos combatientes residentes en el extranjero, caso en el que hay que enmarcar a muchos voluntarios españoles. Los diferentes artículos de ese Capítulo fijaban que los residentes en el extranjero debían hacer llegar su petición a través de las oficinas consulares; la inspección médica sería llevada a cabo por dos expertos médicos escogidos entre un listado propuesto por el cónsul, quien también era responsable de remitir al *Ministère des Affaires Étrangères* toda la documentación, que posteriormente sería transmitida al Ministerio competente. Además, el Artículo 19 del decreto establecía un Centro de Reforma del Gobierno Militar de París para seguir las solicitudes de los militares residentes en el exterior.

No solamente los voluntarios españoles que sufrieron heridas o alcanzaron un determinado grado de discapacidad pudieron beneficiarse de una pensión de acuerdo con la «Loi Lugol». Tal y como se refiere en la documentación de Joan Solé i Pla, algunos familiares de legionarios caídos en combate consiguieron percibir una pensión, como fue el caso del padre anciano del voluntario Guillem Estupinyà, que pidió la pensión tras la

¹²⁰⁹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 7 (S-Z), p. 92, Lluís Francesc Segura i Morera.

¹²¹⁰ *Ibid.*, p. 200, Agustí Tarragó i Tobias.

¹²¹¹ Tras la aparición de esa Ley aparecieron numerosas monografías y libretos que pretendían explicar y clarificar todos los puntos de la susodicha norma. El médico militar J. Garnaud elaboró en 1919 un libreto que conviene citar aquí dado que explicaba y pretendía clarificar todos los puntos de la Ley del 31 de marzo de 1919 a fin de facilitar las labores a las Comisiones de Reforma. J. Garnaud, *Pensions militaires: Application de la Loi du 31 mars 1919: Barèmes : Guide de l'Expert aux Commissions de Réforme* (París: Masson & Cie Éditeurs, 1919).

muerte de su hijo¹²¹². La Ley del 31 de marzo de 1919 estipulaba la posibilidad de cobrar una pensión para las viudas, huérfanos e incluso los ascendientes de un combatiente muerto o incluso gravemente herido. Entre los condicionantes que marcaban la cuantía a percibir por parte de esos familiares, además de la graduación alcanzada por el fallecido, se tenían en cuenta factores como el número y la edad de los hijos, la situación de la familia, etc. De esa manera, por ejemplo, la ley fijaba en su vigésimo Artículo un aumento anual de 300 francos por cada hijo menor de 18 años, mantenía el derecho a la prestación para los hijos mayores de 18 años en situación de discapacidad que no pudieran ganarse la vida por sí mismos y fijaba el reparto ecuánime de las retribuciones entre los hijos de diferentes matrimonios. Respecto a la cuantía de las pensiones, se fijó la misma en un mínimo de 800 francos anuales para el caso de soldados rasos y un máximo de 3.500 francos anuales para las viudas y huérfanos de generales de división, si bien se establecían unas cuantías extraordinarias. En el caso de los voluntarios españoles, el propio doctor Solé i Pla se preocupó y se responsabilizó personalmente de ayudar a ciertas familias a hacer los trámites, enviar los papeles y, en definitiva, hacer valer su derecho a percibir esas prestaciones por parte del Estado francés. Por ejemplo, el doctor ayudó a la madre del voluntario Enric Gramage a tramitar los papeles para conseguir cobrar una pensión, a pesar que también cobraban una pensión su viuda y una hija¹²¹³. Igualmente, también favoreció a la madre del voluntario Eloi Sanromà, una mujer muy humilde que vivía en un barracón de madera en el barrio de Can Tunis, un barrio que entonces era moderadamente bienestante si bien su fisonomía empezó a degradarse durante la Gran Guerra¹²¹⁴. Esa intermediación del doctor, bien relacionado con el Consulado General de la República Francesa en Barcelona, no deja de probar la capacidad de implicación y de sensibilidad con la situación de los voluntarios y sus familiares por parte de Solé i Pla. De hecho, las fuentes de Solé i Pla muestran que a lo largo de los años el doctor hizo donativos o aceptó formar parte de numerosas entidades benéficas encargadas de ayudar a los combatientes y sus familias como *La Reconnaissance Nationale* o la Sociedad de Amigos de Francia¹²¹⁵.

¹²¹² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Llibre dels Voluntaris, vol. 4 (E-K), p. 23, Guillem Estupinyà i Bengochea.

¹²¹³ *Ibid.*, p. 419, Enric Gramage.

¹²¹⁴ *Ibid.*, vol. 7 (S-Z), p. 54, Eloy Sanromà.

¹²¹⁵ En el *Arxiu Nacional de Catalunya* se conserva un volumen con cartas, recortes y otra documentación que recoge parcialmente la implicación de Solé i Pla con asociaciones de ese estilo. ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Activitats del Comitè de Germanor, vol. 1 (Pensions, empleus, vídues, padrines, pupils, mutilats, serveis fets, nens).

Por último, otro de los aspectos que cabe señalar en relación a los legionarios que se beneficiaron de una pensión de invalidez es el de la tardanza de las resoluciones. El decreto del 2 de septiembre de 1919 que desarrollaba la aplicación de la «Loi Lugol» especificaba todo el proceso de instrucción de las demandas de pensión. El decreto señalaba la necesidad de presentar las demandas en primer lugar al director del Servicio de Salud de la región de residencia, quien debía transmitirla sin dilación al centro sanitario establecido como centro de reforma a cargo de la instrucción de la petición de pensión (artículo 3). Después, el centro de reforma disponía de 8 días para requerir a los responsables del cuerpo militar en el que hubiera servido el combatiente sus hojas de servicio y toda la documentación que tuvieran sobre las heridas o enfermedades que motivaban la demanda. Una vez reunida la documentación pertinente, había que fijar una fecha y lugar para las visitas de inspección médicas reglamentarias, y comunicarlo al interesado. Posteriormente, tras la inspección o inspecciones médicas realizadas por especialistas facultados, el dossier del solicitante era enviado al presidente de la Comisión de Reforma, a la que el interesado podía asistir. Una vez tomada una decisión por parte de la Comisión de Reforma, el proceso verbal de esa Comisión acompañado de todas las piezas de la instrucción debía ser elevado al ministro competente, que debía proceder a la liquidación de la pensión. Debido al ingente número de solicitudes de millones de combatientes y familiares, estos últimos procesos, el de reunión de la Comisión de Reforma y la sanción ministerial definitiva, acostumbró a dilatarse sobremanera, provocando que muchos combatientes tuvieran que esperar años hasta ver reconocido su derecho a cobrar la prestación. De hecho, la documentación permite constatar que a muchos antiguos voluntarios españoles no se les reconoció ese derecho hasta bien entrada la década de 1920. En enero de 1920, debido a la situación real de desbordamiento administrativo y de necesidad de una más ágil y eficiente gestión, se estableció el *Ministère des Pensions, Primes et Allocations de Guerre*, pero ciertamente su creación no fue decisiva a la hora de agilizar las resoluciones individuales. Hay que señalar que, en caso de denegarse una solicitud o de quererse presentar una reclamación, existía el derecho de presentar un recurso, que debía ser resuelto por un tribunal departamental de pensiones, tal y como desarrollaba el Título Cuarto de la ley del 31 de marzo de 1919. Igualmente, en esos casos las sentencias acostumbraron a dilatarse en el tiempo debido al elevado número de reclamaciones. En definitiva, la tramitación de las solicitudes para recibir una pensión no acostumbró a llevarse a cabo con celeridad, lo que provocó serias dificultades para algunos voluntarios españoles que, debido a sus heridas, tenían

dificultades para conseguir un empleo o directamente no tenían ninguna manera de conseguir un sustento en espera de percibir una pensión.

8.1.3. La recuperación de la nacionalidad española mediante el Real decreto del 27 de junio de 1919 y su significancia política

Una de las cuestiones que más preocupaban a los voluntarios españoles era la relativa a la pérdida de la nacionalidad y a la situación jurídicamente quebradiza en la que se encontraban, tanto en el Estado español como en el Estado francés. En la definición constitucional del ciudadano español, en el primer artículo del Título Primero de la Constitución de 1876, se señalaba que “la calidad de español se pierde: por adquirir naturaleza en país extranjero y por admitir empleo de otro Gobierno sin licencia del Rey”. El Código Civil desarrollaba más el marco circunstancial por el que se podía perder la nacionalidad española en el artículo 20, que señalaba que se podía perder la calidad de español por entrar al servicio de las armas de una potencia extranjera sin licencia del Rey. Mientras que el artículo 21 del Código Civil desarrollaba los pasos para recuperar la nacionalidad en caso de haber obtenido la nacionalidad de otro Estado, el artículo 23 era referente a la recuperación de la nacionalidad española por parte de quienes hubieran aceptado empleo o hubiera entrado al servicio de las armas de otro país, especificando la condición de obtener previamente a la recuperación de la nacionalidad una Real habilitación. De esa manera, el requisito legal para la recuperación de la nacionalidad pasaba por el más alto nivel de la estructura del Estado. Conociendo ese marco legal, las plataformas interesadas en la protección de los voluntarios y sus intereses trabajaron para inquirir la posibilidad de devolver la ciudadanía española a aquel contingente de hombres que la habían perdido y que habían ido a Francia, en muchos casos, perseguidos por la justicia o por crímenes anteriores.

La cuestión fue llevada al Parlamento por parte de la *Lliga Regionalista* una vez la Gran Guerra había llegado a su fin, durante la etapa anteriormente descrita en la que la *Lliga* empezó a adueñarse de la cuestión del voluntariado armado que siempre había desatendido. En concreto, en la sesión celebrada el viernes 22 de noviembre de 1918, el diputado y antiguo ministro de Abastecimientos Joan Ventosa i Calvell tomó la palabra y preguntó al ministro de Estado, el conde de Romanones, sobre la posibilidad de devolver la nacionalidad a los voluntarios que habían servido en Francia. Fue en aquella

intervención, como se ha apuntado en el apartado anterior, cuando esgrimió la cifra de 15.000 voluntarios españoles, de los cuales 12.000 catalanes. Ventosa sostuvo que era una demanda que les habían hecho llegar desde organismos como el *Centre Català de París*, y vino a defender que se trataba del debido homenaje que el Congreso y el Gobierno debían ofrecer a quienes tan heroicamente habían combatido a favor de los aliados. La respuesta de Romanones fue suficientemente clara y esperanzadora. El ministro de Estado inició su respuesta elogiando a quienes arriesgaban su vida por un ideal, lo cual ponía de manifiesto implícitamente su apoyo a los voluntarios. A continuación, dijo que el artículo 20 del Código Civil era claro respecto a la cuestión de la pérdida de la nacionalidad, pero un caso como el tratado, en el que se había producido un enganche masivo de españoles en un Ejército extranjero, debía tratarse como una excepción. Romanones sostuvo que era incompatible con el sentido de ese artículo penalizar a un número tan elevado de ciudadanos españoles y refirió que a través del artículo 23 del Código Civil se podía atenuar e incluso borrar los efectos previstos por el artículo 20 de dicho Código¹²¹⁶. La respuesta de Romanones confirmaba nuevamente el apoyo del liberalismo dinástico a la Entente y la benevolencia y permisividad con la que desde el Gobierno se gestionaría la cuestión del voluntariado. Ésa suponía una actitud que difería de la seguida en los años de la Gran Guerra por parte del Ministerio de Estado, pues como hemos visto en el cuarto capítulo, si bien hubo un cierto margen de flexibilidad con las solicitudes que se hizo llegar por parte de los voluntarios o sus familiares, muchas veces la actitud seguida por las autoridades gubernamentales se acogió a la legalidad estrictamente. Por otra parte, conviene señalar que la respuesta anunciada por Romanones podía llegar a establecer eventualmente un precedente incómodo para los intereses del Estado en caso de un conflicto armado ulterior en el que el Estado volviera a optar por la neutralidad, pero la voluntad de acercamiento a las potencias vencedoras y la reivindicación de los voluntarios primaba por encima de cualquier otra consideración política. A partir de ese momento, los posteriores gobiernos de Romanones (5 de diciembre de 1918 al 15 de abril de 1919) y de Maura (del 15 de abril al 20 de julio de 1919) mantendrían esa línea, a pesar que se tardó en afrontar la cuestión en los despachos gubernamentales.

Naturalmente, la línea que había abierto el conde de Romanones en su respuesta a Ventosa encontró la oposición de algunos antiguos germanófilos, para quienes los

¹²¹⁶ *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 99, 22 de noviembre de 1918, 3257-3258.

voluntarios que habían luchado en la Legión Extranjera francesa no debían recobrar su nacionalidad y, contrariamente, debían ser sancionados y perseguidos. Detrás de esas críticas se encontraba obviamente la animadversión ideológica, pero también la agresión que veían al espíritu de obediencia de la Ley. En este sentido, el abogado Antonio Gabriel Rodríguez escribió un artículo en *ABC*¹²¹⁷, que fue posteriormente recogido por otros títulos conservadores como *El Correo Español*¹²¹⁸, en el que criticaba la interpretación torticera que había hecho Romanones del Código Civil y sostenía que el hecho que hubiera habido un número elevado de personas que habían servido bajo bandera extranjera y por lo tanto quebrado las leyes españolas no significaba en ningún caso la exención de la pena. El texto de *ABC* señalaba que sí era posible la vía del artículo 23 del Código Civil, pero que en todo caso esa evaluación de los casos debía tratarse individualmente y no a modo de un perdón general. El artículo acababa diciendo que un Gobierno debe aplicar las leyes y no interpretarlas a su gusto. Con todo, a pesar que las palabras que había pronunciado Romanones eran cuestionables desde un punto de vista jurídico, la situación legal de los voluntarios acabaría solucionándose por la vía de una habilitación genérica sometida a una interpretación del Código Civil con espacio para el cuestionamiento. No obstante, esa medida no se adoptó con premura.

Después de la intervención de Ventosa y Romanones, la cuestión de la recuperación de la nacionalidad por parte de los voluntarios quedó aparcada. Según el relato de José Subirà sobre la cuestión, fue el Patronato de Voluntarios Españoles el organismo que trabajó para solucionar la situación de los voluntarios¹²¹⁹, beneficiándose de la cercanía a los círculos de poder de la que gozaba. Además, dada la realidad conocida pero difícilmente reconocible que muchos de los voluntarios eran desertores o prófugos de la justicia, el PVE entendió la necesidad de actuar para no sólo lograr la recuperación de la nacionalidad, sino una suerte de indulto que permitiera a los centenares de legionarios que lo deseaban incorporarse a la vida civil con normalidad en su país de origen. Esas intenciones se vieron favorecidas por el ambiente general que dominó la escena internacional y nacional de la posguerra; devolver a los voluntarios una vida tranquila en su país se entendió entre los grupos aliadófilos como un deber moral de reconocimiento y homenaje por la abnegación y la valentía mostrada. Siguiendo ese espíritu, siempre

¹²¹⁷ Antonio Gabriel Rodríguez, “Patriotismo jurídico”, *ABC*, 1 de diciembre de 1918, 5-7.

¹²¹⁸ “Patriotismo jurídico”, *El Correo Español*, 3 de diciembre de 1918, 2.

¹²¹⁹ Patronato, *Memoria*, 37-41.

según la narración de Subirà, que es la única de la que disponemos a falta de evidencias documentales sobre el tema en el archivo de Joan Solé i Pla o en los fondos del Ministerio de Estado, el PVE encargó a un experto jurista la redacción de un decreto que pudiera servir como base del texto que en su día se esperaba que firmase el Rey Alfonso XIII. Aparentemente se redactó un texto¹²²⁰, pero se valoró que su contenido excedía las atribuciones del Ejecutivo y que debía ser sometido a votación en el Congreso de los Diputados. Para llevar esa cuestión a la Cámara Baja, se acordó que una Comisión formada por el marqués de Valero de Palma, José María González y José Subirà se reuniera con Juan Pérez Caballero, encargado en comisión de servicio de la Subsecretaría del Ministerio de Estado, para recibir orientaciones sobre cómo debía proceder. El liberal Pérez Caballero, de reconocida y larga trayectoria aliadófila (no en vano, había puesto su nombre al polémico artículo *Neutralidades que matan*), era miembro del Patronato de Voluntarios Españoles y del Comité de Aproximación Franco-Española, por lo que su adhesión a la iniciativa a favor de los voluntarios estaba asegurada. Pérez Caballero aconsejó que el Patronato se encargara de redactar y presentar una fórmula de carácter general a las Cortes. Sin embargo, a pesar que el Patronato preparó el texto, la suspensión de las Cortes el 27 de febrero de 1919 y la convocatoria de nuevos comicios para el 1 de junio de 1919 acabó retrasando la tramitación del proyecto. La cuestión se resolvió en junio de 1919, siendo presidente del Consejo de Ministros, de nuevo, Antonio Maura. A pesar que la cuestión de los voluntarios obligaba a los conservadores a posicionarse en un asunto de un grupo de personas que habían contravenido la neutralidad por la que el Partido Conservador había abogado durante la Primera Guerra Mundial, la posición de Maura siempre había sido favorable al acercamiento a Francia y el Reino Unido¹²²¹, y además el contexto internacional era completamente diferente, con unas potencias vendedoras estableciendo en París los parámetros del nuevo orden internacional.

¹²²⁰ Un telegrama expedido por el Ministerio de Estado el 14 de febrero de 1919 señalaba que se tenía previsto resolver la cuestión de la restitución de la nacionalidad española a los legionarios mediante un artículo que debía aparecer en un Real Decreto de Indulto. Romanones afirmaba que ese decreto estaba preparado y que se publicaría en la primera oportunidad. AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Telegrama núm. 156 del ministro de Estado a Quiñones de León, 14 de febrero de 1919 sin hora.

¹²²¹ La diplomacia francesa estuvo siempre percatada de la gran contradicción que se produjo entre Antonio Maura y sus partidarios en lo tocante a la cuestión internacional. Ese cisma era aún más importante con las Juventudes Mauristas. AMAE-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 478 (16 avril-31 mai 1917), p. 75, Comunicado de Geoffroy al *Ministère des Affaires Étrangères*, 29 de abril de 1917 sin hora. Sobre la posición de los mauristas, no de Maura, ante la guerra, véase la ya citada González, *Ciudadanía y acción*, 53-55.

Finalmente, y aparentemente después de dudas hasta el último momento¹²²², la cuestión se tramitó por la vía del Real decreto previo ruego formal del presidente del Consejo de Ministros, y a fecha del 27 de junio de 1919 el Rey puso su firma en un Real decreto de sólo dos puntos: el primer punto concedía la Real Habilitación a los legionarios españoles a fin que pudieran recuperar la nacionalidad española solicitándolo ante el funcionario del Registro Civil del lugar que correspondiera en un plazo máximo de seis meses, y el segundo punto ofrecía un indulto general a “los prófugos del servicio militar comprendidos en el artículo anterior, o los que hubieren cometido delito o falta de deserción militar”¹²²³. Con ello, los voluntarios españoles veían satisfecha una de sus demandas más prioritarias. Posteriormente, mediante una Real Orden del Ministerio de la Gobernación incorporada a la *Gaceta de Madrid* el 1 de agosto de 1919, se desarrolló con mayor detalle el artículo segundo del Real decreto del 27 de junio, especificando las normas para la aplicación del indulto. Fundamentalmente, se señalaba que los combatientes que hubieran desertado del Ejército debían presentar instancias a las Comisiones Mixtas de Reclutamiento de la provincia en la que fueron o debieron ser alistados en un plazo máximo de 6 meses, y se integrarían en la situación militar que les hubiera correspondido de acuerdo a su edad y teniendo en cuenta su número de sorteo¹²²⁴.

A pesar de todo, podemos saber que el desarrollo efectivo de las medidas se demoró y los voluntarios que se interesaron por acogerse al decreto encontraron, al menos en un primer momento, impedimentos. De hecho, José Subirà contactó a Rafael Altamira, uno de sus contactos más directos con las Cortes y los Ministerios¹²²⁵, para inquirirle por esa cuestión. Altamira respondió prometiendo actuar:

“Presumo que la falta de éxito de las gestiones de los voluntarios en los Ministerios se debe a que no se habrá cumplido todavía el Art. 1º en su segundo párrafo, y el 3º, es decir, que las disposiciones que han de dar para el

¹²²² Un telegrama tras la reapertura de las Cortes, siendo ministro Manuel González Hontoria, afirmaba al embajador en París a fecha del 17 de junio de 1919 que se estaba examinando cómo resolver la restitución de la nacionalidad española a los voluntarios de la Legión Extranjera. AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el Ejército francés», Telegrama núm. 666 del ministro de Estado a Quiñones de León, 17 de junio de 1919 sin hora.

¹²²³ *Gaceta de Madrid*, núm. 179, 28 de junio de 1919, 1054. Véase Anexo G, documento G.5.

¹²²⁴ *Gaceta de Madrid*, núm. 213, 1 de agosto de 1919, 384. Véase Anexo G, documento G.6.

¹²²⁵ En relación a los políticos, Subirà parece haber tenido un protagonismo muy discreto o nulo. Él actuó como propagandista y principal impulsor del Patronato, pero para las cuestiones políticas o de contacto con los políticos, acostumbró a apoyarse en Rafael Altamira, el duque de Alba y Juan Pérez Caballero, quien a la vez parecen haber sido los personajes más activos de todos los que conformaron el Patronato.

cumplimiento del decreto los Ministerios de Estado, Gracia y Justicia y Guerra, no se han dado aún. Gestionaremos esto. Yo le escribiré a Sánchez de Toca”¹²²⁶.

Paradójicamente, y naturalmente sin tiempo a que Altamira gestionara nada, al día siguiente el Ministerio de Guerra publicó una Real Orden circular en la que contemplaba una serie de disposiciones para la aplicación del Real decreto del 27 de junio¹²²⁷. Posteriormente la cuestión fue trasladada por Altamira al propio presidente del Consejo de Ministros, Joaquín Sánchez de Toca. La intervención resultó, pues a través de la fórmula de Reales Órdenes de 22 de octubre de 1919, de 4 de noviembre y de 25 de octubre los Ministerios de Estado, Marina y Gobernación, respectivamente, fueron poniendo en marcha las disposiciones que recogía el Real decreto del 27 de junio¹²²⁸. Con ello, los voluntarios que así lo quisieron pudieron recuperar su nacionalidad de origen y estabilizarse en el país. Así, en los meses finales de 1919 muchos voluntarios fueron regresando a España, sin tener que verse sometidos a los graves problemas que antaño hubiera comportado su retorno. Aunque muy excepcionalmente, no obstante, tenemos constancia de un voluntario que a pesar de estar el indulto en vigor, fue detenido al regresar a España en una fecha tan tardía como enero de 1922. Ese voluntario, Domingo González, mantenía contacto epistolar con José Subirà, a quien explicaba su detención así como su alistamiento en 1914:

“Cuando yo entré en quintas me presenté en el Consulado español en Fose (Francia) y me comunicó el cónsul que había sacado en el sorteo el número 13 y que por lo tanto estaba libre, y que no tenía que venir a España para nada. Por lo tanto, yo en el año 1914 me alisté en el Tercio Extranjero, y estuve 4 años y 6 meses, y una vez que me dieron la licencia partí para América, pero tenía un gran placer de regresar a mi Patria y así lo hice, pero en el momento de mi llegada quedé detenido. Le suplico que cuando me conteste me dijera si es verdad que hubo indulto para todos los españoles que hicieron la campaña de la guerra

¹²²⁶ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(4), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 30 de agosto de 1919 (en catalogación).

¹²²⁷ *Gaceta de Madrid*, núm. 243, 31 de agosto de 1919, 747-748. Véase Anexo G, documento G.7.

¹²²⁸ Patronato, *Memoria*, 88.

européa en Francia; espero se tomara interés por mí y me contestara con lo que haya lo antes posible”¹²²⁹.

Se trataba, con todo, de una excepción. A modo de balance global, la solución que se encontró a la problemática jurídica en la que se encontraban los voluntarios por haber servido en un Ejército extranjero vino a señalar una serie de elementos. En primer lugar, demostró *ante omnia* el acierto de la estrategia del Patronato de Voluntarios Españoles de incorporar a personas cercanas al poder político y mediático y de estar siempre en la órbita de las personas influyentes. Gracias a ello, el Patronato pudo cumplir una de sus principales finalidades, y Subirà pudo presentarse ante los voluntarios como su principal benefactor. En segundo lugar, hay que subrayar que esa solución vino determinada por el contexto, que imponía un natural acercamiento hacia las potencias vencedoras. El periodista Luis Araquistáin presentó un artículo en el periódico matutino *El Fígaro*, un diario monárquico a la vez que liberal y progresista en materia social aparecido en agosto de 1918, que era claro al respecto. En su artículo, Araquistáin se preguntaba retóricamente si aplicar rígidamente los preceptos legales en la situación de los voluntarios “¿no sería un acto de enemistad o, por lo menos, de desafecto, hacia países amigos y vencedores?”; para él, devolver la nacionalidad “a los que, más que perderla, la honraron doblemente con su desinteresado sacrificio, equivale a rendir homenaje a los pueblos agredidos y triunfantes”¹²³⁰. Sólo considerando el contexto internacional se podía entender la aplicación de un indulto de esas características, que además incluía una paradoja llamativa: era Antonio Maura, presidente cuya represión había obligado a muchos de los combatientes a huir de España diez años atrás, quien ahora les ofrecía la oportunidad de regresar y borrar sus delitos. Naturalmente, si el resultado de la Gran Guerra hubiera sido otro, una medida semejante habría sido contraproducente. En tercer lugar, la medida demostró la supeditación del Derecho a la interpretación del mismo; en cierta manera, visualizó la confrontación entre el idealismo y la rigurosidad del ordenamiento jurídico vigente, lo cual abría un pequeño halo de esperanza para quienes ansiaban la democratización del régimen de la Restauración. En este sentido, nuevamente el texto de Araquistáin en *El Fígaro* era revelador. Araquistáin sostenía en relación a los voluntarios

¹²²⁹ BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta del voluntario Domingo González a José Subirà, 19 de enero de 1922 (en catalogación).

¹²³⁰ Luis Araquistáin, “El indulto de la paz: sea una red ancha y tupida”, *El Fígaro*, 9 de julio de 1919, 5.

españoles que “esos hombres, al cumplir una ley superior de la Humanidad, se hacen dignos de ser reincorporados al seno de la ley positiva que violaron o burlaron”, pero además añadía que ese indulto debería hacerse extensivo a muchos presos que no tuvieron la oportunidad de ir a combatir a Francia pero que posiblemente lo hubieran hecho si se les hubiera dado la opción entre el presidio y la Legión Extranjera: “¿no es justo, pues, que el indulto extienda sus redes de misericordia hasta esos voluntarios potenciales que quisieron y no pudieron combatir por la Humanidad?”. Araquistáin recogía la convicción de los demócratas del momento que el fin de la Gran Guerra inauguraba un nuevo orden moral en Europa en el que se debía hacer *tabula rasa* con las crueldades del pasado, y en ese sentido España debía incorporarse a ese nuevo tiempo de valores superiores y más democráticos:

“Por otra parte, el recuerdo de la guerra, de sus crueldades, de su inhumanidad, debe hacer infinitamente piadosos a los hombres en el momento de conceder un indulto como celebración de la paz. Si el hombre, en estos últimos cinco años, ha sido tan despiadado con el hombre, tan sin entrañas, tan fratricida, ¿es justo que la ley, la justicia oficial, extreme su severidad con hombres cuyas culpas son infinitamente menores?”¹²³¹.

A pesar que el indulto a los voluntarios en la Legión Extranjera francesa supuso una excepción, la flexibilización por la que abogaban los sectores socialistas y democratizantes no llegaría a producirse. La medida se circunscribió a un caso y una coyuntura especial, pero la creciente tensión social y los desordenes callejeros que marcaron el período anterior al golpe de Estado de 1923 llevarían al aparato político y judicial, contrariamente, a recrudescer su rigor. En cuarto y último lugar, de la medida se desprendió que el Patronato de Voluntarios Españoles podía erigirse como la principal plataforma de protección de los voluntarios españoles frente a un catalanismo y un *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* eclipsado y sin una capacidad semejante de incidencia en el corazón de la política estatal. Si bien había sido la *Lliga* la que había llevado la cuestión al Congreso, el PVE había maniobrado para ponerse al frente de la cuestión y llevarla a buen término. A pesar de los esfuerzos de Joan Solé i Pla, de una mayor antigüedad y de un mayor volumen de envíos, su sobrino José Subirà y el Patronato

¹²³¹ *Ibíd.*

habían sido decisivos para solventar una de las cuestiones que más inquietud producía a los voluntarios. Ello podía significar el definitivo desplazamiento del *Comité de Germanor* y su pérdida de confianza por parte del grupo de combatientes. En esas circunstancias, Joan Solé i Pla y el mundo ligado a su proyecto tuvieron que velar por mantener los lazos con los voluntarios catalanes y por poner en valor su obra, para lo cual se haría preciso ser activos en el desarrollo de una política de memoria en contacto con las instituciones municipales y, posteriormente, autonómicas. No obstante, la pronta disolución del Patronato y el escaso o menor trabajo en la construcción de una memoria por parte de los hombres ligados a él, dio de nuevo a Solé i Pla la capacidad de consolidar su relato en el devenir.

8.1.4. La disolución del Patronato de Voluntarios Españoles

Como se ha expuesto en el presente estudio, la actuación del Patronato de Voluntarios Españoles se insirió en los amplios esfuerzos de una élite intelectual y política aliadófila que trabajó por favorecer el acercamiento cultural y político en relación a la República Francesa. Esos esfuerzos habían acabado siendo plenamente convenientes para el poder, hasta el punto que en mayo de 1919, en una audiencia, el Rey Alfonso XIII felicitó al escultor Josep Clarà por todo lo que los intelectuales y artistas habían hecho durante la guerra a favor de las simpatías de España con Francia, e incluso le dijo: “*les artistes avez fait pendant la guerre la meilleure diplomatie de l’Espagne envers la France*”¹²³². Esos esfuerzos de los artistas e intelectuales francófilos encontrarían plena continuidad en los años posteriores al fin de la guerra, tal y como detalló el profesor Antonio Niño¹²³³. El grupo de personalidades aliadófilas que formaban el Patronato siguieron activas a través del Comité de Aproximación Franco-Española, manteniendo actividades y el mismo afán de ayudar a estrechar las relaciones de España con el mundo cultural y político francés. De hecho, muchos de los miembros del Comité de Aproximación Franco-Española, que lo eran a la vez del Patronato de Voluntarios, trabajaron en la organización de la Semana Española en París, un ciclo de conferencias y otras actividades que se celebró en el

¹²³² «Los artistas habéis hecho durante la guerra la mejor diplomacia de España hacia Francia» [traducción del autor]. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 10-año 1919, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 29 de mayo).

¹²³³ Niño, *Cultura y diplomacia*, 343-409.

transcurso de una semana en la capital del Sena a comienzos de mayo de 1919. Entre los participantes, se contaron nombres como el de Odón de Buen, Rafael Altamira, Américo Castro, el marqués de Valdeiglesias y el marqués de Valero de Palma¹²³⁴. En julio de 1919, los principales representantes del Comité de Aproximación Franco-Española habían vuelto a ir a Francia para mantener un encuentro en el Elíseo con el Presidente de la República Francesa, Raymond Poincaré, en el transcurso del cual ofrecieron al jefe del Estado francés un discurso dentro de un álbum con una placa y un sello de oro, obra de los escultores Miquel Blay y Mariano Benlliure, que debía ser leído en la ciudad de Estrasburgo para felicitar por el retorno de Alsacia y Lorena al Estado francés¹²³⁵. En todas aquellas iniciativas se había mostrado el interés gubernamental: de hecho, en la recepción en el Elíseo estuvo presente el vicepresidente del Senado, Vicente Cabeza de Vaca y Fernández de Córdoba, marqués de Portago y miembro del Partido Conservador¹²³⁶. Además de esas iniciativas, los miembros del Comité de Aproximación Franco-Española estuvieron consagrados a colaborar en el establecimiento de la Casa de Velázquez, futuro centro de referencia del estudio del hispanismo y de la red de instituciones culturales francesas en el extranjero¹²³⁷. También fue notoria la continuidad de la relación de los miembros del Patronato a través del Comité Hispano-Belga establecido en marzo de 1920¹²³⁸, cuya sede se estableció en el domicilio de José Subirà¹²³⁹, en el número 9 de la calle Viriato de Madrid, y que abrió una suscripción a fin

¹²³⁴ “La Semana Española en París”, *La Época*, 23 de mayo de 1919, 1.

¹²³⁵ “Le Comité de Rapprochement Franco-Espagnol à l’Élysée”, *L’Homme Libre: journal quotidien du matin*, 20 de julio de 1919, 1.

¹²³⁶ De hecho, esas iniciativas se dieron en una coyuntura en la que el gobierno de Antonio Maura promovió el acercamiento político hacia Francia y hacia los países de la Entente, en espera de situar *correctamente* a España en el orden internacional resultante de la guerra.

¹²³⁷ Sobre las gestiones y preparativos para materializar el proyecto de la Casa de Velázquez de Madrid, Delaunay *Des palais en Espagne*, 175-224.

¹²³⁸ Entre los personajes que habían formado parte del Patronato de Voluntarios Españoles y que aparecen vinculados al Comité Hispano-Belga figuran el propio duque de Alba en calidad de presidente, José Subirà Puig como secretario, y como vocales los nombres de Rafael Altamira, Gonzalo Bilbao, Fernando García Arenal, José María González, Jacinto Octavio Picón, Juan Pérez Caballero y el marqués de Valdeiglesias. Por lo tanto, buena parte de los miembros del Patronato participaron en la iniciativa del Comité Hispano-Belga, habiéndose descolgado solamente personajes como Manuel Azaña, José Villegas, Américo Castro o el marqués de Valero de Palma. El ingeniero Eduardo López Navarro, que formó parte del Patronato, había fallecido el 14 de octubre de 1919. Otros artistas e intelectuales destacados que habían manifestado su aliadofilia durante la guerra y que se integraron como vocales en el Comité Hispano-Belga fueron los escultores Mariano Benlliure y Miquel Blay, el naturalista Odón de Buen, el escritor Armando Palacio Valdés, el pintor Aureliano de Beruete o el historiador Félix de Llanos y Torriglia, entre otros. BC, Arxiu Josep Subirà, P3 C122, Suelto del Comité Hispano-Belga.

¹²³⁹ De hecho, José Subirà fue nombrado secretario de esa entidad. En la primera reunión de esa entidad, Rafael Altamira se descuidó de avisar a José Subirà para rogar su asistencia, así que finalmente el musicólogo no estuvo presente. En la reunión, se acordó por unanimidad ese nombramiento, que Altamira confiaba que aceptara gustosamente. BNE, Fondo José Subirà, 1/8(6), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 22 de febrero de 1920 (en catalogación).

que los interesados pudieran hacer donativos, ya fueran libros o dinero, con tal de establecer una Cátedra de Estudios Hispánicos y restituir la riqueza bibliográfica de la Biblioteca Central de Lovaina, que había sido incendiada deliberadamente por tropas alemanas el 25 de agosto de 1914, constituyendo un acto que aborreció a la opinión pública internacional. Aquel Comité Hispano-Belga mantuvo la proyección elitista del Patronato de Voluntarios Españoles, pues no en vano en una hoja que publicó explicando sus fines señaló que el Comité cumpliría su labor si tenía la fortuna de “hallar eco en la munificencia de las clases pudientes españolas”¹²⁴⁰. De hecho, en diciembre de 1920, pocos meses antes de su asesinato a manos de pistoleros anarquistas cerca de la Puerta de Alcalá, el presidente del Gobierno Eduardo Dato Iradier, que presidía la Sociedad Española de Amigos del Arte y la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, puso a disposición de la Universidad de Lovaina a través de ese Comité Hispano-Belga las publicaciones de esas asociaciones que presidía¹²⁴¹, lo cual evidenciaba el interés de las élites en esa serie de iniciativas. Posteriormente, en 1925, considerando que el Comité de Aproximación Franco-Española no era suficientemente práctico, algunas personalidades madrileñas formaron una nueva asociación, Los Amigos de Francia, presidida por el propio conde de Romanones y que contó entre sus miembros, además de personalidades como el doctor Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala o el general Dámaso Berenguer, algunos miembros del Comité de Aproximación Franco-Española, a saber: el marqués de Valdeiglesias, el marqués de Valero de Palma y Juan Pérez Caballero. El embajador francés, Peretti de la Rocca, se mostró satisfecho con esa nueva organización, aunque recomendó a Romanones combinar sus esfuerzos con los del Comité presidido por el duque de Alba¹²⁴².

A pesar de esa intensidad de las relaciones culturales franco-españolas y de iniciativas aliadófilas de todo tipo, con la Gran Guerra finalizada, con la evidencia que España no había conseguido satisfacer sus aspiraciones internacionales en las negociaciones en París y con el indulto para los voluntarios conseguido, la labor del Patronato de Voluntarios Españoles había perdido su sentido, pues ya había cumplido los objetivos fundamentales

¹²⁴⁰ BC, Arxiu Josep Subirà, P3 C122, Suelto del Patronato de Voluntarios Españoles.

¹²⁴¹ BNE, Fondo José Subirà, sin numerar, Correspondencia con Eduardo Dato, Carta de Eduardo Dato a José Subirà, 23 de diciembre de 1920 (en catalogación).

¹²⁴² AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 54 (Relations avec la France, 1924-1925), pp. 182-183, Informe núm. 182 de Peretti de la Rocca al *Ministère des Affaires Étrangères*, 15 de marzo de 1925.

que la habían vertebrado. Además, su utilidad durante la campaña autonomista de 1918-1919 a la hora de replicar la discursiva catalanista alrededor de los voluntarios había quedado diluida ante el fin de esa campaña y la desaceleración de la propaganda alrededor de los voluntarios. El PVE había alcanzado un éxito relativo, pero había logrado dar una visibilidad insólita a la presencia de voluntarios españoles en el Ejército francés, hasta el punto anecdótico de lograr que en 1919 se llegara a utilizar la imagen de los voluntarios en alguna campaña publicitaria¹²⁴³. De esa manera, en diciembre de 1919 los miembros del Patronato se reunieron en el Palacio de Liria y acordaron poner fin a las actividades externas del organismo entendiendo que ya había cumplido su cometido. Se acordó, sin embargo, publicar prontamente una Memoria de la actuación del Patronato de Voluntarios Españoles y un epistolario con las cartas que poseía José Subirà, quien a pesar de la desaparición *de facto* del Patronato, continuaría manteniendo contacto epistolar con algunos voluntarios y escribiendo con apasionamiento sobre la cuestión, como se verá en el capítulo siguiente. De todos modos, la disolución del Patronato no guardó relación únicamente con una cuestión de falta de sentido, sino que también guardó relación con el agotamiento de los recursos económicos destinados al organismo. En ese sentido se pronunciaba el propio José Subirà en una carta dirigida a Pierre Paris y fechada el 7 de mayo de 1922. En la misiva, Subirà señalaba explícitamente que el Patronato se había disuelto tras haber agotado sus fondos económicos después de haber destinado sus últimos recursos a la publicación de diversos volúmenes en 1920, e inquiría si la Embajada de la República Francesa en Madrid podría contribuir con una subvención a la edición del último de los volúmenes cuya publicación aún estaba pendiente, *Narraciones y Epistolarios*. Según Subirà, el coste de la edición ascendía a 2.000 pesetas¹²⁴⁴. Las dificultades para costear la edición de ese último volumen evidenciaban que los miembros que habían conformado el Patronato de Voluntarios Españoles no estaban dispuestos a contribuir económicamente de nuevo al proyecto y que ya habían dejado de mantener su interés en la subsistencia del organismo. Ni siquiera el duque de Alba, a pesar de su fortuna, pareció mostrarse inclinado a subvencionar la continuidad del proyecto. En ese sentido, el propio PVE renunció a ser activo en la elaboración de una política de memoria

¹²⁴³ En un anuncio de un tratamiento contra las hernias, la casa parisina A. Claverie hizo una mención a los voluntarios españoles que habían luchado en el Ejército francés. Más allá de ser un evidente guiño para atraerse las simpatías del público español en el marco de una campaña publicitaria, ese anuncio, anecdótico, no deja de ser sintomático de la suficiente solidez que había alcanzado la campaña por visibilizar la presencia de españoles en las filas francesas. Un éxito al que contribuyó, sobremanera, el Patronato de Voluntarios Españoles y sus adláteres mediáticos. “Quebrados”, *El Sol*, 18 de mayo de 1919, 6.

¹²⁴⁴ BNE, Fondo José Subirà, 4, Carta de José Subirà a Pierre Paris, 7 de mayo de 1922 (en catalogación).

en torno a los voluntarios españoles. Juzgo fundamental esa dejación para que no se consolidara un *mito* sobre los voluntarios españoles. Posteriormente, la apropiación del recuerdo de los voluntarios por parte de los intereses de la Dictadura primorriverista, acompañada del alejamiento de muchos de los antiguos miembros del PVE respecto a la cuestión, acabaría ahondando en el fracaso de la construcción de una memoria sobre los voluntarios. Gracias a esa falta de un relato alternativo suficientemente consolidado y a los esfuerzos infatigables de Joan Solé i Pla, desde Cataluña sí pudo arraigar una memoria, mistificada pero robusta, en torno a los voluntarios catalanes, como se examina en el último capítulo de esta tesis.

8.2. LA RELACIÓN EPISTOLAR DE JOSÉ SUBIRÀ Y JOAN SOLÉ I PLA EN RELACIÓN AL VOLUNTARIADO ARMADO TRAS LA GUERRA

Después de la guerra, y también aún en los últimos meses de vida del PVE y después de su disolución, José Subirà y Joan Solé i Pla continuaron manteniendo contacto con algunos voluntarios y, además, mantuvieron un intenso e interesante contacto epistolar entre ellos, un contacto frecuentemente relacionado con sus actividades aliadófilas y en particular con sus trabajos sobre los voluntarios¹²⁴⁵. La interesante correspondencia entre ambos familiares muestra una relación marcada naturalmente por el respeto y la cordialidad a pesar de las diferencias ideológicas sobradamente conocidas mutuamente. Sin embargo, pese a la amabilidad y cierto afecto de las palabras, esas diferencias ideológicas despuntaron en ocasiones. De hecho, se puede decir que la relación de ambos personajes en la cuestión de las publicaciones estuvo dominada por una extraña dualidad entre la colaboración y la oposición o el disenso.

En primer lugar, hay que decir que a despecho de la claridad de los mensajes del PVE, José Subirà siempre procuró tratar con escrupulosa delicadeza las relaciones con el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y, al menos en sus textos, se dirigió

¹²⁴⁵ De hecho, resulta muy sorprendente que la cuestión de los voluntarios ocupe un lugar tan primordial en la comunicación entre ambos personajes. Al margen de los voluntarios, apenas intercambiaron impresiones sobre otros aspectos o se explicaron cuestiones profesionales o de otro tipo. Hay que tener en cuenta que en esos momentos Solé i Pla se vio afectado por una interrupción temporal de su trabajo como médico en el Hospital Homeopático de Jesús Infante, que se vio obligado a cerrar y buscar otro lugar donde establecerse tras vender los dueños el solar que ocupaba el edificio. Esculies, *Solé i Pla*, 153-154.

siempre en términos de respeto y admiración hacia todas las labores de su tío Joan Solé i Pla que concernieran a los voluntarios catalanes. Una prueba de ello radica en una carta que Subirà envió a su tío y a Jules Delpont en diciembre de 1918 con motivo de un *malentendido*. Al parecer, algunos legionarios permisionarios habían ido al centro que el *Comitè de Germanor* sostenía en Perpignan para pasar unos días de reposo, y para ello habían dicho estar autorizados por el duque de Alba y el propio Solé i Pla, a pesar que el *Comitè de Germanor* no tenía noticia alguna. Al menos, por ello protestaba Solé i Pla en una carta dirigida a José Subirà en la que le decía sobre esa Casa de Permisionarios que “*és dedicada als voluntaris catalans i si s’admiteran als espanyols, serà sols als que no s’oposin al nom de catalans*”¹²⁴⁶. Subirà escribió una carta a Delpont, pero decidió enviarla a su tío para que de esa manera él pudiera leer su contenido y despreocuparse de un eventual intento de los voluntarios en contacto con el Patronato de aprovecharse de los servicios del *Comitè de Germanor* sin la autorización del mismo *Comitè*. Posteriormente, una vez leída, Solé i Pla debía enviar la carta a Delpont. La carta explicaba:

“Deseo hablar a V. de un asunto delicado con la franqueza y lealtad propias de las personas a quienes se estima. Parece ser que algunos voluntarios que no mantienen relaciones con el brillante Comitè de Germanor de Barcelona han pretendido, sin el consentimiento de este Comité catalán, ir a la Casa de Permisionarios que el mismo sostiene en Perpignan, tomando para ello el nombre del Sr. Duque de Alba y el de V. Como indudablemente ha habido alguna confusión, debemos esclarecer la cuestión en los términos más precisos y claros. Sólo el Comité de Germanor tiene el derecho de disponer en un Centro, cual esa casa de permisionarios, que él mantiene con sus fondos; y a nuestro Patronato no toca sino agradecer que haga extensivo el beneficio a algunos voluntarios no catalanes, sin que ni directa ni indirectamente intentemos pedir que admita a nadie, si no sale de su propia voluntad, como dueño que es de aquello [...] Esto, por sensible que sea decirlo, no podemos consentirlo ni el Comitè de Germanor –a quien estoy yo personalmente muy agradecido, así como a mi pariente el Dr. Solé y Pla- ni nuestro Patronato [...]”¹²⁴⁷.

¹²⁴⁶ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 5), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, s.f. (en catalogación).

¹²⁴⁷ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 9 de diciembre de 1918.

El mismo día, José Subirà escribió otra carta dirigida directamente a su tío en la que le trasladaba su postura sobre esa cuestión y, sorprendentemente, exponía su interés en el último número aparecido de *La Trinxera Catalana*:

“[...] Iba a mandarle la carta directamente por la valija diplomática, pero he decidido hacerlo por intermedio de V. para que V. tenga la bondad de leerla. Así, viendo lo que yo digo en esa carta, comprenderá V. cuan grande es nuestra inocencia en esos abusos y extralimitaciones verdaderamente intolerables que yo soy el primero en deplorar y que no creo se repitan una vez que esa carta haya llegado al Sr. Delpont. Agradezco a V. que me haya avisado, pues de lo contrario hubiera podido creerse que nosotros habíamos cometido una falta de delicadeza abusando de ustedes. Claro que ese Comitè de Germanor sólo debe admitir a los voluntarios que le plazca: no a los que, por un capricho personal e invocando una autoridad delegada de que se carece y un nombre que nunca se prestó a ese juego, aspiren a meterse donde no les llaman y alterar la buena armonía que debe reinar allí.

Muy interesante el número de la *Trinxera Catalana*, con su primera carta tan llena de intención y sus novas tan expresivas. La guardaré para mi colección de cosas de la guerra.

Dentro de unos 15 días iré por Barcelona. Entonces tendré el gusto de hablar a V. de estas y de otras cosas muy delicadas y demasiado extensas para confiarlas al correo. [...]”¹²⁴⁸.

Esa actitud deferente que José Subirà mostraba en sus cartas también la mostró en algunos textos que pretendían combatir las acusaciones que recibía el Patronato de albergar sentimientos hostiles a los voluntarios catalanes. De hecho, en la Memoria de la Actuación que el Patronato publicó, Subirà dedicó unas páginas del texto a combatir esas acusaciones, dejando claro el hecho que el Patronato había extendido su ayuda material y su propaganda a no pocos voluntarios catalanes, y que siendo su obra una obra humanitaria y patriótica, no podía negar su ayuda a los hijos de Cataluña. Además, también se refería largo y tendido a la cuestión de esos supuestos casos de utilización

¹²⁴⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Lletres de Combatents, vol. 13 (S), Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla, 9 de diciembre de 1918.

artera de la Casa de Permisarios en Perpignan que el *Comitè de Germanor* sostenía económicamente:

“Otras imputaciones, procedentes de la misma fuente que las anteriores, y algunas de ellas acogidas de una manera más o menos franca por ciertos periódicos corrosivos, nos obligan a tratar de un asunto donde la calumnia ha jugado su papel en perjuicio de la dignidad de nuestro Patronato. Pasaremos por alto las insinuaciones encaminadas a realzar la pequeñez de nuestro esfuerzo en comparación con la magnitud del esfuerzo llevado a cabo por el Comitè de Germanor. Asimismo, dejaremos a un lado las indicaciones tendientes a sustentar que nosotros hemos descuidado la asistencia a los voluntarios españoles, por cuanto hemos dejado sin establecer un Centro para que fueran a él aquellos hombres durante sus licencias; aunque no estaría de más añadir que, si bien nuestro Patronato se creó en los días más angustiosos para los ejércitos aliados, muy pocas semanas después comenzaban las grandes victorias que anunciaban el fin próximo de la guerra, por lo cual se hacía ya innecesario aquel Centro. Pero lo que no podemos dejar de recoger, porque de ello se ha hecho insinuaciones concretas en letras de molde, es la noticia referente a que nosotros nos hayamos negado a pagar unas cuentas al Comité de Germanor por estancia de voluntarios catalanes en la Casa para permisarios que dicho Comité sostenía en Perpiñán. Para dar visos de similitud a la calumnia, no basta argüir que solicitamos directa o indirectamente su admisión por nuestra cuenta, porque no es cierto. Tampoco cabe afirmar que se les admitió en atención a que los enviaba una persona que en dicha población representaba nuestro Patronato, porque a nadie conferimos semejantes atribuciones, y en el supuesto que alguien las hubiera tomado, habría sido a nuestras espaldas y contra nuestra voluntad. Si algunos voluntarios no catalanes acudieron a dicho Centro sin la autorización de quien debía darla –y tal vez fundándose en el precedente de que, desde antiguo, se abrían las puertas de aquel hogar a españoles e iberoamericanos- es cosa que no nos atañe; por ellas no se nos puede hacer imputaciones, pues nadie es responsable de lo que hagan otras personas en casa ajena, cuando no está en antecedentes del caso ni sabe una palabra del asunto hasta que ha pasado ya.

En consecuencia, dígase lo que se quiera en contrario de una manera solapada y ruin, no hemos podido contraer deuda alguna por tal concepto. Y se demuestra, en efecto, que no la contrajimos con sólo exponer que jamás ha sido requerido el Patronato de Voluntarios Españoles por el Comitè de Germanor amb els

Voluntaris Catalans para el pago de suma alguna. ¿Cómo hubiera podido ser éste acreedor de aquel, si la deuda no ha existido ni existe sino en las palabras de los que, con bastardos fines, cultivan la calumnia para mermar la consideración que se conquistan las personas dignas, o en la imaginación de los incautos que, con la mejor buena fe, dan crédito ciego a las aseveraciones más absurdas?”¹²⁴⁹.

El tono hasta cierto punto airado empleado por Subirà en esa cuestión era excepcional. Las acusaciones contra el Patronato por la cuestión de la casa de Perpignan eran un reflejo más de las tensiones entre el Patronato y el *Comitè*, que sostenían discursos adversos. Evidentemente, Subirà y el Patronato tenían perfectamente identificada la actuación propagandística de los círculos del nacionalismo catalán intransigente del que era una pieza clave el propio tío de Subirà; sin embargo, ninguna carta de la relativamente amplia documentación epistolar conservada entre Subirà y Solé i Pla en ese período inmediatamente posterior al fin de la Gran Guerra contiene reproches, acusaciones o malas palabras. Contrariamente, las cartas tienden a expresar deferencia, respeto y afecto. De hecho, ambos personajes colaboraron y se enviaron recortes de prensa e informaciones, intercambiaron opiniones sobre el desarrollo de la guerra y las negociaciones de paz o se dieron consejos. De esa manera, las diferencias ideológicas fueron arrinconadas en la relación epistolar de ambos personajes. El enfrentamiento entre el Patronato y el *Comitè*, que sostenían visiones antagónicas, por lo tanto, circuló al margen de la relación personal entre los impulsores de ambos organismos.

Además, en los años posteriores a la Gran Guerra, ambos personajes mantuvieron una intensa correspondencia compartiendo sus opiniones y noticias alrededor de las publicaciones relacionadas con los voluntarios que hicieron después de la guerra, de las que hablaremos con más detalle en el último capítulo. A tenor de las cartas intercambiadas por ambos personajes, podemos saber que José Subirà hizo llegar los diversos volúmenes que publicó sobre los voluntarios a su tío Solé i Pla, quien también estaba preparando un libro, *Gestes dels voluntaris catalans a la Gran Guerra de 1914-1918*, que nunca sería publicado y con el que tal vez el líder de la *Unió Catalanista* pretendía replicar al relativo éxito de las publicaciones de Subirà, que habían llegado o llegarían, como se indicará en el próximo capítulo, a personajes como el mariscal Joffre o los embajadores de Francia y el Reino Unido. Joan Solé i Pla, que siempre escribió sus cartas a José Subirà en catalán,

¹²⁴⁹ Patronato, *Memoria*, 29-31.

siempre celebró la recepción de cada uno de los volúmenes que le envió su sobrino, expresándole felicitaciones y elogios por su manera de escribir. En una carta en la que pedía a Subirà que le enviara algunas publicaciones y recortes al abogado Amadeu Hurtado, por ejemplo, decía: “*envieuli els articles que feu tan ben escrits, l’hi agradaran*”¹²⁵⁰. En otra carta, Solé i Pla cerraba el escrito felicitando a Subirà por sus libros, su manera de escribir “*i per el salero amb el que ho feu*”¹²⁵¹. En algunos casos, Solé i Pla incluso pidió el envío de más libros para entregárselos a personajes de la órbita catalanista aliadófila, como Santiago Andreu. En una carta del 20 de febrero de 1920, escribía: “*el dia que tingueu temps i envieu quelcom a Gràcia, recordeu-voshi d’incloure un llibre dels afers del Patronato, dons me l’ha demanat el Sr. Santiago Andreu i jo no m’he volgut despendre del que em quedave*”¹²⁵². Solé i Pla, de hecho, parecía estar en sus cartas muy decidido a que su sobrino tuviera eco en la prensa republicana barcelonesa y a ponerle en contacto con sus conocidos entre las personas influyentes del catalanismo aliadófilo, en gestos sorprendentes de colaboración y aparente complicidad. En una misiva, por ejemplo, le decía que desde el diario *La Publicidad* habían pedido algún artículo suyo y que, si aceptaba, le presentaría gustosamente a Román Jori, periodista aliadófilo que trabajaba para ese diario de izquierdas¹²⁵³.

Con todo, no obstante, esos gestos de colaboración con su pariente no buscaban tanto la aproximación de los relatos de Subirà a la órbita del discurso del catalanismo aliadófilo como el efecto contrario, el traslado de las novedades alrededor del discurso de los voluntarios catalanes a Subirà. De hecho, Solé i Pla siempre tuvo al corriente a su sobrino de sus iniciativas alrededor de los voluntarios catalanes y en particular sobre la preparación de un libro dedicado a ellos en el que se glosaran sus actuaciones en los frentes de batalla. El interés de Subirà por ese libro y por la obtención de fotografías de combatientes y de información estaba muy presente igualmente en la correspondencia mantenida entre ambos. En una misiva, Solé i Pla explicaba a su familiar:

¹²⁵⁰ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 5), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, s.f. (en catalogación).

¹²⁵¹ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 1), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, s.f. (en catalogación).

¹²⁵² BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 8), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, 20 de febrero de 1920 (en catalogación).

¹²⁵³ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 2), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, s.f. (en catalogación).

*“Nosaltres tenim atrassadíssima encare la redacció del llibre que nos proposem publicar, tardarem encare molts mesos. Haurem de consultar molts documents que no estan aquí i confirmar moltes dades incertes, parlem molt dels polacs, armenis i turcs espanyols, ó millor dit, jueus de rassa castellana i algun de rassa catalana”*¹²⁵⁴.

Con todo, acercar a su sobrino a los grupos aliadófilos barceloneses también podía provocar el efecto no deseado por Solé i Pla, es decir, que el relato del Patronato ganara fuerza en la prensa catalana. Por esa razón, puede resultar paradójica la actitud de Solé i Pla, que en cierta manera asumía un riesgo. Sin embargo, la documentación deja ver que, a pesar que le generaba disgusto la narrativa sobre los voluntarios españoles, Solé i Pla no pretendía combatir esa narrativa tarifando con su sobrino ni enfrentándose a ningún otro representante del Patronato; en todo caso, habría pretendido combatir esa narrativa potenciando su versión de la participación *masiva* de catalanes en la Legión Extranjera a fin de minimizar la posible influencia de la narrativa adversa, pero Solé i Pla no vio necesidad (o conveniencia) de entrar en una crítica general y directa al Patronato porque siempre trazó una clara distinción entre los soldados españoles y los soldados catalanes, a los que no incluía entre los primeros. Para él, el Patronato de Voluntarios Españoles se ocupaba de unos voluntarios y el *Comitè de Germanor* se ocupaba de otros. Una carta a Subirà reflejaba esa diáfana frontera que el doctor homeópata trazaba entre legionarios catalanes y españoles: *“mes penseu que és dedicada als voluntaris catalans, i si s’admiteran als espanyols, serà sols als qui no s’oposin al nom de catalans, el que vulgui considerarlos a tots amb lo nom d’espanyols, a cada un lo que es dóna”*¹²⁵⁵. Teniendo en cuenta esa idea de dos grupos de combatientes diferenciados, Joan Solé i Pla no tenía demasiados problemas en invitar puntualmente a su sobrino a los círculos del catalanismo aliadófilo y propiciar el intercambio mutuo, quizá con la esperanza que ese contacto les enriquecería mutuamente y le ayudaría a obtener ejemplos y estrategias. Ciertamente, Solé i Pla había considerado el Patronato una parodia del *Comitè de Germanor* y probablemente lo consideró siempre con cierto desdén, pero la convicción de constituir aquel Patronato algo ajeno a la realidad del voluntariado catalán sin derecho a interferir

¹²⁵⁴ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 4), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, 8 de abril de 1920 (en catalogación).

¹²⁵⁵ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 5), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, s.f. (en catalogación).

en la narrativa del catalanismo aliadófilo hizo que Solé i Pla tuviera interés en mostrar a su familiar sus esfuerzos alrededor de los voluntarios catalanes e insistirle indirectamente que, si bien había un Patronato que atendía a los voluntarios españoles, los voluntarios catalanes estaban ya perfectamente representados por él y el resto de catalanes aliadófilos próximos a él.

Joan Solé i Pla siempre respetó la labor de su sobrino siempre y cuando no tratara de interferir abiertamente en la labor del *Comitè de Germanor* y en las iniciativas del catalanismo aliadófilo. Su inquietud en ese aspecto era delimitar bien a los voluntarios y frenar cualquier intento del Patronato por dar una pátina de españolidad a los actos impulsados por el nacionalismo catalán. En una carta, Solé i Pla criticaba la presencia en un acto de una persona recomendada por el Patronato de Voluntarios Españoles que había traído a voluntarios castellanos a un acto del catalanismo aliadófilo, y advertía sin tapujos a su sobrino: “*nos veurem obligats a treure al carrer als recomanats vostres, en cas que algú vulgui venir ha d’èsser amb permís nostre, no de dit Senyor*”¹²⁵⁶. Esa irritación, inusual en su correspondencia con su sobrino, reflejaba la clara intención de Solé i Pla de frenar cualquier intento de modificar el sentido de las iniciativas del catalanismo aliadófilo sobre el voluntariado armado. Sin embargo, si no se producían esos intentos de manera abierta, el doctor no parecía mostrar una especial inquietud al entender que Subirà, al que siempre trató como catalán, era la única persona en España que había trabajado por unos voluntarios olvidados y que desde luego no eran de los que se ocupaba él. En esa concepción dispar residía la diferenciación ideológica entre Subirà y Solé, una diferencia ideológica que la cordialidad no podía disimular pero que a la vez ayudaba a que existiera cordialidad entre los dos personajes o al menos dificultaba la discusión. Por esa razón, no sorprende que Solé i Pla elogiara en una carta la labor de José Subirà alrededor de los voluntarios españoles con las palabras siguientes:

*“He llegit vostre llibre; vos felicito per la diligència i estensió donada a vostre acte altruista; mercés a vós, catalá de bon nom, els espanyols podran enorgullirse de presentar davant del món l’única acció positiva feta en la guerra mundial que ha tresvalsat la consciència i finit una època”*¹²⁵⁷.

¹²⁵⁶ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 5), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, s.f. (en catalogación).

¹²⁵⁷ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 3), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, 10 de febrero de 1920 (en catalogación).

En las cartas de Solé i Pla, éste siempre trataba de marcar distancias y subrayar que su sobrino se ocupaba de los españoles mientras que él se encargaba de honrar la memoria de los catalanes que sirvieron en la Legión Extranjera. De esa manera, en la misma carta anteriormente citada, tras elogiar el trabajo de su familiar a la hora de dar publicidad a la presencia española en las trincheras francesas, volvía a enfatizar su plena ocupación con los voluntarios catalanes:

“Nosaltres no podrem fer obra de presència fins l’any vinent, doncs nos dediquem encare en buscar los petits actes heroics dels mils morts que han caigut ignorats de tothom i tenim encare molta feina en buscar certificats i fer cobrar a alguns centenars de famílies que pacientment anem cercant arreu de Catalunya, Aragó i més enllà”¹²⁵⁸.

De esa manera, se puede aseverar que la relación entre Solé i Pla y su sobrino José Subirà en lo tocante a la cuestión del tratamiento de los voluntarios estuvo dominada por la cordialidad mutua y por esa comprensión desemejante de sus áreas de actuación fruto de ideologías de signo contrario. Sólo puntualmente se permitió Solé i Pla corregir o rectificar algunas apreciaciones de los escritos de José Subirà, guardándose no obstante de caer en consideraciones ideológicas. Así, en una carta, escribía a modo de posdata a su sobrino:

“Sobretot no alabar com a bons a algun (poc per sort) mala pesa que després s’alaba del bombo que li fem. Exemple el de la boina que en la primera fotografia del llibre acompanya al cap Aroca i al bon d’en Gonzáles. Podríem tenir alguna llauna, després”¹²⁵⁹.

En definitiva, entre los impulsores de los dos diferentes organismos de ayuda y promoción del voluntariado armado existió una fluida comunicación. Ambos personajes, Joan Solé i

¹²⁵⁸ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 3), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, 10 de febrero de 1920 (en catalogación).

¹²⁵⁹ BNE, Fondo José Subirà, Correspondencia con Joan Solé i Pla (carta 7), Carta de Joan Solé i Pla a José Subirà, 25 de febrero de 1920 (en catalogación).

Pla y José Subirà Puig, se informaron el uno al otro de todos los avances que estaban realizando para dejar testimonio escrito de la presencia de españoles y particularmente catalanes en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra. Aún teniendo objetivos ideológicos diferentes, existió un interés recíproco. Ese intercambio y la cordialidad se sustentó en los lazos de parentesco y en la delimitación que Solé i Pla trazaba entre los voluntarios catalanes y españoles. Ello también implicó que, a pesar de los contactos, los relatos de José Subirà tuvieran una repercusión limitada en los círculos de un catalanismo aliadófilo suficientemente impermeabilizado y que presentaba un discurso alternativo que estaba muy consolidado.

8.3. LAS RELACIONES INSTITUCIONALES EN RELACIÓN AL VOLUNTARIADO ARMADO

8.3.1. Un pueblo regado por la sangre de los legionarios. La financiación de la reconstrucción de Belloy-en-Santerre

Tal y como se ha referido solamente en el capítulo anterior, al término de la Primera Guerra Mundial la *Lliga Regionalista* y el lerrouxismo tejieron una especie de acuerdo tácito, un consenso por el que las dos principales instituciones de Cataluña, la *Mancomunitat* presidida por Puig i Cadafalch y el Ayuntamiento de Barcelona, controlado desde enero de 1918 por el alcalde lerrouxista de origen granadino Manuel Morales Pareja (1864-1932) gracias a una alianza con los regidores liberales¹²⁶⁰, utilizaron su fuerza institucional para promover un conjunto de iniciativas simbólicas que querían plasmar el júbilo de Cataluña con la victoria aliada y que querían ofrecer tributo a la memoria de los voluntarios catalanes que habían combatido en la guerra. Esa colaboración entre la *Lliga* y el alcalde de Barcelona expresaba también el nuevo clima entre el lerrouxismo y el catalanismo, que se sustentaba en un cálculo de estrategia

¹²⁶⁰ Manuel Morales Pareja era sobrino del pedagogo y diputado por el PRR Hermenegildo Ginés de los Ríos. Tenor en su juventud, Morales Pareja se afincó en la ciudad de Barcelona en 1905 y fue regidor en el Consistorio de la Ciudad entre 1909 y 1911, además de en 1915. Una vez suprimido el sistema de alcaldes de Real Orden, en enero de 1918 tomó posesión como alcalde de Barcelona relevando a Juan José Rocha García, que había sido el primer alcalde del PRR en Barcelona fugazmente durante unas pocas semanas, desde diciembre de 1917. El período de Morales Pareja como alcalde de la Ciudad Condal finalizó en mayo de 1919. Culla, *El regionalisme*, 322.

política. En aquellos momentos, el lerrouxismo se había sumado con no poco entusiasmo a la campaña autonomista, asumiendo que la descentralización administrativa del Estado era un primer paso en el proceso de renovación y transformación del régimen político de la Restauración y podía servir como arma contra la monarquía. El autonomismo representaba para el lerrouxismo un acto más en los intentos de cambio político después del fracaso de la experiencia de la Asamblea de Parlamentarios y de la huelga general revolucionaria de 1917, así como de la bunkerización del régimen que habían representado los gobiernos de concentración. Además, su apuesta por el autonomismo también implicaba una cierta aceptación en un marco político en el que la hegemonía nacionalista era cada vez más amplia, y también representaba la búsqueda de mayores cuotas de protagonismo político, algo necesario si el movimiento quería asumir cuotas de liderazgo en el proceso de reforma profunda del régimen, que consideraban prácticamente un hecho histórico inevitable. Hay que tener en cuenta que en las elecciones legislativas de febrero de 1918 el lerrouxismo había podido comprobar su letargia y añadirse a la reivindicación autonomista también era útil para no quedar aislado y no perder protagonismo¹²⁶¹.

Así pues, en ese ciclo de colaboración que se prolongó en el tiempo, entre las iniciativas aliadófilas promovidas o asumidas por las instituciones controladas por el regionalismo y el lerrouxismo una de las más importantes, propuesta por el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, fue la recaudación de 13.321 pesetas, de las que el Ayuntamiento de Barcelona concedió 10.000, con tal de destinarlas a beneficio de los voluntarios catalanes y al encargo de alrededor de 500 medallas oficiosas en honor a esos combatientes. Se trataba de unas medallas encargadas al orfebre y escritor Juli Vallmitjana i Colomines que tenían 32 milímetros de diámetro y que estaban hechas en bronce. En el anverso de la medalla aparecía, siguiendo un dibujo de Ricard Casals, el perfil lateral del rostro de un soldado con un casco *M15 Adrian*, una hoja de laurel en la parte inferior y la inscripción en francés «Sans peur, sans pitié (sin miedo, sin piedad)», mientras que en el reverso aparecía un escudo de Cataluña con otra hoja de laurel y una palma, acompañados por la inscripción «Catalunya als voluntaris catalans 1914-1918»¹²⁶². Las medallas llevaban, además, una cinta con los colores rojo y amarillo de las nueve franjas de la *señera*. La entrega del dinero recaudado tuvo lugar en París el día de

¹²⁶¹ *Ibid.*, 327-330.

¹²⁶² Esculies, *12.000!*, 192.

Año Nuevo de 1919¹²⁶³. Las medallas fueron siendo entregadas a medida que los antiguos combatientes fueron visitando a Joan Solé i Pla en su domicilio particular, aunque en algunas ocasiones, cuando los voluntarios no viajaron a la ciudad de Barcelona o así lo solicitaron, se enviaron medallas por servicio postal. Según se desprende de las anotaciones de Joan Solé i Pla en el *Llibre dels Voluntaris*, algunos antiguos combatientes demostraron un gran interés en la que Solé denominaba «la medalla catalana», aunque muchos otros o no tuvieron noticia de la condecoración oficiosa o fueron indiferentes.

Al margen de la cuestión de la medalla, una de las iniciativas más tempranas y de mayor calado fue la financiación de la reconstrucción de Belloy-en-Santerre, una pequeña localidad de muy escasos habitantes en el cantón de Chaulnes, en el departamento del Somme, en Picardía. La iniciativa fue lanzada a comienzos de enero de 1919 después de una asamblea del Consejo de la *Mancomunitat de Catalunya*, que sugirió a los ayuntamientos catalanes contribuir económicamente a la reconstrucción de un pueblo francés como manera de conmemorar el sacrificio de los voluntarios catalanes en la Gran Guerra. La propuesta fue inmediatamente recibida con simpatía por parte del Ayuntamiento de Barcelona, en el que el grupo municipal regionalista y el republicano lerrouxista mostraron nuevamente el ánimo de colaboración que imperaba entre ambos grupos¹²⁶⁴. Como no podía ser de otra manera, posteriormente se concretó que sería Belloy-en-Santerre el pueblo francés que sería reconstruido con la ayuda económica procedente de Cataluña. En ese pequeño municipio en el departamento del Somme había tenido lugar una de las acciones más costosas en vidas para los efectivos de la Legión Extranjera francesa entre los días 4 y 8 de julio de 1916, en el marco de la batalla del Somme. Debido a los combates que tuvieron lugar, aquel pequeño pueblo quedó totalmente destruido, al mismo tiempo que perdió la vida uno de los jóvenes voluntarios catalanes sobre los que la prensa catalanista y Joan Solé i Pla había deparado mayor atención, el joven Camil Campanyà, que tenía sólo 23 años. La muerte de Camil Campanyà y de otros muchos voluntarios catalanes en aquel pequeño pueblo lo cubrió de un enorme valor simbólico para los aliadófilos catalanistas, por lo que sin duda era la opción privilegiada.

A pesar de todo, la aprobación de la suma económica a aportar por el Ayuntamiento de Barcelona y su entrega a las autoridades francesas se dilató en el tiempo. Fue en 1923

¹²⁶³ “Pels voluntaris catalans”, *La Publicidad*, 6 de diciembre de 1918, 3.

¹²⁶⁴ “Conmemorando el esfuerzo de los voluntarios catalanes”, *Iberia*, 18 de enero de 1919, 5.

cuando el Ayuntamiento de Barcelona aprobó la entrega de 500.000 francos destinados a la reconstrucción de Belloy-en-Santerre, tras lo cual hubo que organizar un acto de entrega oficial. Con fecha del 19 de mayo de 1923 el alcalde, Ferran Fabra i Puig, firmó diversas tarjetas y cartas de invitación al acto oficial de entrega del cheque con la suma que el Consistorio Municipal ofrecía para la reconstrucción de Belloy-en-Santerre. El acto tuvo lugar a las cinco y media de la tarde del lunes 22 de mayo en el Saló de Cent del Ayuntamiento de Barcelona. En él, ante la presencia de hasta 397 invitados, el alcalde entregó al cónsul francés Charles F. Filippi un cheque con la suma de 500.000 francos en medio de los aplausos de los asistentes, en un acto en el que el recuerdo a los voluntarios catalanes que cayeron en Belloy-en-Santerre estuvo muy presente, tal y como se observó en el discurso pronunciado por el cónsul francés¹²⁶⁵. El acto, cuya organización supuso para el Ayuntamiento un dispendio de 1.325 pesetas¹²⁶⁶, dejó un testimonio de amistad plenamente satisfactorio para las autoridades municipales. A través del cónsul francés en Barcelona, Charles F. Filippi, se hicieron llegar a mediados de junio al Consistorio diversas cartas de agradecimiento que reflejaban el indiscutible éxito de la particular diplomacia francófila desplegada por la ciudad de Barcelona. Entre las autoridades francesas que escribieron para expresar su agradecimiento institucional, sobresalieron el prefecto del Somme y Raymond Poincaré¹²⁶⁷, que había sido Presidente de la República Francesa entre 1913 y 1920 y en aquellos momentos ocupaba la presidencia del Consejo de Ministros y el cargo de ministro de Asuntos Extranjeros. Sus mensajes probaban la repercusión de la iniciativa en las instituciones francesas. A partir de aquel momento, el nombre de Belloy-en-Santerre quedaría ligado en cierta manera a Cataluña, hasta el punto que el municipio puso los nombres de *Barcelone* y *Catalogne* a sus dos calles principales.

Desde su concepción, la ayuda económica a la reconstrucción de Belloy-en-Santerre se ligó al recuerdo de los voluntarios catalanes. A partir de septiembre de 1923, el advenimiento de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja y la sustitución de las autoridades municipales por otras adeptas al nuevo poder no interrumpieron en absoluto las relaciones de simpatía y amistad institucional entre

¹²⁶⁵ “Barcelona reconstrueix un poblet francès destruït per la guerra”, *La Veu de Catalunya*, 23 de mayo de 1923, 9.

¹²⁶⁶ Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (en adelante, AMCB), Fons Ajuntament de Barcelona, Actes protocol·laris, Cerimonial, exp. 11/1923, «Entrega de la quantitat votada per l’Ajuntament per a la reedificació d’un poble francès», p. 21, Relación de los gastos ocurridos.

¹²⁶⁷ “Notes informatives: agraïment del govern francès per la reconstrucció del poble Belloy-en-Santerre”, *La Publicitat*, 19 de junio de 1923, 5.

Belloy-en-Santerre y Barcelona, pero sí trastocó radicalmente la significación política del recuerdo de los voluntarios caídos en aquel pequeño pueblo del departamento del Somme. Ese cambio de orientación pudo comprobarse en ocasión de la inauguración de un monumento a los muertos de la Gran Guerra en Belloy-en-Santerre en 1927. Como gesto de reconocimiento y amistad hacia Barcelona, el alcalde Louis Dermigny invitó a asistir a la ceremonia que tendría lugar el 17 de julio de 1927 a una delegación del Ayuntamiento de la Ciudad Condal formada por el alcalde Rumeu y Freixa, el teniente de alcalde Manuel Juncadella Robert y el secretario de la Alcaldía Pere Vives Arquer. De hecho, el alcalde Louis Dermigny llegó incluso a invitar a comer junto a otras autoridades francesas al alcalde de Barcelona y al teniente de alcalde en su propia casa. Tras expedírsele un pasaporte en Madrid el 12 de julio de 1927, el barón de Viver, procedente de Burgos, donde había acudido a atender otro asunto oficial, se reunió en Hendaya con Manuel Juncadella y el secretario Pere Vives Arquer¹²⁶⁸, además del ayudante José Guarte y un chófer, Enrique Cepero, que condujo a todos en coche al pequeño pueblo una vez llegados a la estación de tren de destino. Una vez en Belloy-en-Santerre, a las nueve de la mañana se dio comienzo a una ceremonia religiosa y a las dos del mediodía se celebró la inauguración oficial del monumento. En el acto de la inauguración, además de autoridades como el primer secretario de la Embajada de España en París, un representante del Gobierno francés o el general Cot, que había estado al mando durante las jornadas de lucha encarnizada en Belloy-en-Santerre, estuvo presente uno de los voluntarios españoles que había luchado en aquel lugar: el capitán José Martínez¹²⁶⁹. En aquella ocasión, Martínez relató cómo había sido la toma de Belloy-en-Santerre, sin distinguir especialmente la contribución española, pero su presencia exponía *per se* el tratamiento que las autoridades habían acordado conceder al acto. De hecho, el capitán José Martínez había asumido en anteriores ocasiones la representación de los voluntarios españoles, como por ejemplo en el acto de inauguración del obelisco de Gustave Violet en el cementerio de Montjuïc en 1925 al que nos referimos en el capítulo noveno, pero su presencia siempre había ido ligada a actos en los que se había fomentado una orientación españolista, en los que había aparecido como una suerte de líder representativo *ad honorem*. Con la presencia de José Martínez se buscaba de manera clara y evidente

¹²⁶⁸ “El Ayuntamiento a Belloy-en-Santerre”, *El Diluvio*, 14 de julio de 1927, 23.

¹²⁶⁹ José Martínez había empezado la guerra como un simple legionario pero en 1916 alcanzó el grado de sargento y en 1917 el de *adjudant* (brigada). Posteriormente terminó la guerra con el grado de capitán a título temporal. El grado de capitán era la graduación máxima a la que se podía aspirar dentro del Ejército francés si se carecía de la nacionalidad francesa.

combatir la adueñación catalanista de la memoria sobre Belloy-en-Santerre. Los restantes discursos que se pronunciaron, entre ellos el del alcalde Rumeu y Freixa, confirmaron la orientación ideológica que dominó la articulación del recuerdo de los voluntarios de la Legión Extranjera en las relaciones franco-españolas durante la etapa primorriverista.

En lo sucesivo, las autoridades municipales en tiempos de la Dictadura siguieron velando por mantener la extraordinaria cercanía con Belloy-en-Santerre, puesto que la ayuda a la reconstrucción material de ese pueblo ofrecía una sobresaliente base propagandística y diplomática en línea con la orientación francófila que dominó la política exterior primorriverista. De hecho, el Ayuntamiento de Barcelona votó en la sesión ordinaria del 18 de octubre de 1927 conceder una suma supletoria de 20.000 francos para la reconstrucción de la iglesia de Belloy-en-Santerre¹²⁷⁰, ampliando de esa manera los fondos destinados en 1923. Como gesto ineludible de reconocimiento, el alcalde de Belloy-en-Santerre Louis Dermigny invitó en una carta fechada el 7 de agosto de 1928 al alcalde Rumeu y Freixa a acudir de nuevo a Belloy-en-Santerre para estar presente en la ceremonia religiosa de bendición de la campana de la iglesia antes de su colocación en el campanario. Además, la campana fue bautizada con el nombre de *Barcelona*. Finalmente, el alcalde acudió a Belloy-en-Santerre al frente de una pequeña delegación barcelonesa a esa ceremonia, que tuvo lugar el 20 de septiembre de 1928¹²⁷¹. A pesar que el acto fue fundamentalmente religioso, contándose con la presencia del obispo de Amiens, la alteración del discurso sobre el voluntariado armado que promovió la Dictadura de Primo de Rivera y la orientación desemblante de las nuevas autoridades españolas y barcelonesas se pudo observar en un detalle tan significativo como que los actos se cerraron con la interpretación por parte de una banda sinfónica de *La Marsellesa* y la *Marcha Real*¹²⁷². De hecho, la prensa recogió el acto como un extraordinario acto de confraternidad francoespañola¹²⁷³. Cualquier atisbo de significación catalanista en las relaciones entre Barcelona y Belloy-en-Santerre había sido borrado. Belloy-en-Santerre pasaba de ser un *tópos* mítico en la memoria del catalanismo a ser el lugar de sacrificio de los héroes españoles de la Legión Extranjera.

¹²⁷⁰ *Gaceta Municipal de Barcelona*, Año 14, núm. 42, 24 de octubre de 1927, 825.

¹²⁷¹ El dispendio que implicó ese viaje para las arcas del Ayuntamiento de Barcelona ascendió a 8.700 pesetas. AMCB, Fons Ajuntament de Barcelona, Viajes y visitas, exp. 25/1928, «Viaje efectuado por una delegación del Ayuntamiento de Barcelona a Belloy-en-Santerre el 20 de septiembre de 1928», p. 22, Relación de los gastos ocurridos.

¹²⁷² *Ibid.*, p. 5, Programa.

¹²⁷³ “Acto de cordialidad hispano-francés”, *El Diluvio*, 26 de septiembre de 1928, 34.

El alcalde Dermigny mantuvo siempre un muy fluido contacto con las autoridades de Barcelona, con las que pareció simpatizar mucho más allá de las cordialidades formales de sus cartas. Algunos meses después de la última visita del barón de Viver a Belloy-en-Santerre, el 25 de febrero de 1929 el alcalde Louis Dermigny volvió a dirigir otra amable carta al barón de Viver para pedir su beneplácito a un proyecto de un nuevo altar maestro en la iglesia de Belloy-en-Santerre, acompañando su petición con una lámina con una acuarela con la imagen del altar¹²⁷⁴. La cordialidad imperante llevó también a que en septiembre de 1929 la esposa y los hijos de Louis Dermigny fueran invitados a conocer Barcelona, donde fueron obsequiados con un almuerzo y con una visita por la ciudad¹²⁷⁵.

Las extraordinarias relaciones entre el Ayuntamiento de Barcelona con Belloy-en-Santerre se mantuvieron tras el cambio de autoridades en el nuevo Consistorio posterior a la caída de Miguel Primo de Rivera. Así, por ejemplo, en agosto de 1930, siendo alcalde de Barcelona el regionalista Juan Antonio Güell y López, Dermigny envió una nueva carta en la que invitaba al Ayuntamiento de Barcelona a enviar de nuevo una delegación para el acto de consagración de la iglesia de Belloy-en-Santerre¹²⁷⁶. Escasas semanas después, el 10 de septiembre de 1930, era el Consejo Municipal Permanente de Barcelona el que adoptaba una nueva medida a favor de Belloy-en-Santerre, votando a favor de destinar otras 2.500 pesetas del Presupuesto municipal de ese año para contribuir a las obras de reconstrucción del pueblo¹²⁷⁷. Políticamente, ese gesto debía entenderse como una manifestación del deseo de las nuevas autoridades por mantener las relaciones predilectas con Belloy-en-Santerre y enviar consecuentemente un mensaje de continuidad y de simpatía francófila a las autoridades francesas. En respuesta a esa dotación supletoria de 2.500 pesetas, en noviembre de 1930 el alcalde Dermigny volvió a enviar una nueva carta de agradecimiento¹²⁷⁸. Esa suma económica se iba a destinar a una placa de mármol que se colocaría en la iglesia de Belloy-en-Santerre como recuerdo de los voluntarios catalanes caídos en aquel lugar. La idea de esa placa suponía una recuperación de la

¹²⁷⁴ AMCB, Fons Ajuntament de Barcelona, Viajes y visitas, exp. 25/1928, «Viaje efectuado por una delegación del Ayuntamiento de Barcelona a Belloy-en-Santerre el 20 de septiembre de 1928», pp. 19-20 y 35, Carta del alcalde de Belloy-en-Santerre Louis Dermigny al alcalde de Barcelona, 25 de febrero de 1929.

¹²⁷⁵ «A l'Ajuntament: una alcaldessa popular», *La Veu de Catalunya*, 20 de septiembre de 1929, 4.

¹²⁷⁶ *Gaceta Municipal de Barcelona*, Año 17, núm. 32, 11 de agosto de 1930, 546.

¹²⁷⁷ *Ibid.*, núm. 37, 15 de septiembre de 1930, 1.

¹²⁷⁸ AMCB, Fons Ajuntament de Barcelona, Viajes y visitas, exp. 25/1928, «Viaje efectuado por una delegación del Ayuntamiento de Barcelona a Belloy-en-Santerre el 20 de septiembre de 1928», p. 33, Carta del alcalde de Belloy-en-Santerre Louis Dermigny al alcalde de Barcelona, 20 de noviembre de 1930.

orientación primigenia que había tenido la relación de Barcelona con Belloy-en-Santerre, esto es, una recuperación de la reivindicación catalanista de la memoria de los combatientes que habían perecido en aquella localidad, y reflejaba la capacidad de adaptación del alcalde de Belloy-en-Santerre al cambiante contexto político de la realidad municipal y el éxito del discurso francófilo catalanista a la hora de proyectarse al exterior.

Aquella relación de Belloy-en-Santerre con Cataluña perduraría en el tiempo. En 1939 el Consejo Municipal de Belloy-en-Santerre votó por unanimidad, en un hermoso gesto de solidaridad, aportar 12.000 francos para destinarlos a fin de mitigar los estragos de la Guerra Civil en Barcelona. Con el paso del tiempo, la relación de Belloy-en-Santerre con los voluntarios catalanes y con Barcelona se mantendría viva, hasta el punto que en la pequeña localidad se organizó en 2016 un acto de homenaje, como se expone en el último capítulo de esta tesis doctoral.

8.3.2. El viaje del mariscal Joffre a España

Durante la guerra y tras la guerra, el catalanismo aliadófilo también buscó profundizar en las relaciones con las autoridades francesas a través de la figura del mariscal Joseph Joffre, un militar de enorme popularidad tras tener un papel decisivo en la derrota del Plan Schlieffen en la primera batalla del Marne entre el 5 y el 12 de septiembre de 1914. Joffre había nacido en Rivesaltes, y por esa razón desde el catalanismo aliadófilo siempre se le reivindicó y se le consideró uno de los grandes hombres que la *tierra catalana* había dado al *triunfo de la Humanidad*. Por esa razón, el 12 de octubre de 1919 una delegación catalana encabezada por el presidente de la *Mancomunitat de Catalunya*, Josep Puig i Cadafalch, acudió a la villa de Perpignan para estar presente en unas fiestas de homenaje que se ofrecieron a Joseph Joffre. También formaron parte de la comitiva escritores como Àngel Guimerà o el doctor Joan Solé i Pla. En el vino de honor que se ofreció a los delegados catalanes, el obispo de Perpignan, Carselade Dupont¹²⁷⁹, hizo un discurso en el que habló de la hermandad entre los catalanes del Rosellón y los de Barcelona¹²⁸⁰. Con todo, las autoridades francesas procuraron que los actos no tuvieran un componente

¹²⁷⁹ Sobre esta personaje, con indicaciones sobre sus inclinaciones filocatalanistas, existe la biografía Eugeni Cortade, *Juli de Carsalade du Pont: bisbe de Perpinyà i defensor de Catalunya* (Barcelona: Curial, 1994).

¹²⁸⁰ “Les festes de Perpinyà: el mariscal Joffre i el President de Catalunya”, *La Veu de Catalunya*, 14 de octubre de 1919, 6.

político que pudiera incomodar a las autoridades españolas y, a pesar que se cantó *Els Segadors* y se hicieron otras muestras de catalanismo en un sentido folklórico¹²⁸¹, en los edificios públicos de Perpignan se colgaron, junto a banderas catalanas, banderas españolas¹²⁸². En cualquier caso, en aquella ocasión Puig i Cadafalch pudo obsequiar a Joffre con una pipa¹²⁸³, y el dramaturgo Àngel Guimerà invitó al mariscal a presidir los Juegos Florales de Barcelona que iban a celebrarse como de costumbre el primer domingo de mayo del siguiente año. La invitación a un acto cultural como aquel certamen literario no revestía un carácter político *a priori*, pero naturalmente era una iniciativa más orientada al cultivo de buenas relaciones entre el mundo cultural y político catalán y las autoridades francesas. Además, era previsible que se aprovechara la visita de Joffre para dar visibilidad a la idea de los voluntarios catalanes en un sentido catalanista. En este sentido, las autoridades de Madrid podían permitir la llegada de una personalidad como Joffre a Barcelona, pero podían querer saber bien el carácter que se iba a conceder a esa visita. Además, la visita de Joffre a Barcelona era una oportunidad para que el mariscal visitara primero Madrid y, así, reforzar la imagen de una monarquía y una España aliadófila que las autoridades y la prensa, tanto española como francesa, se esforzaban en presentar en aquellos momentos.

La documentación diplomática francesa revela la importancia que concedieron las autoridades francesas a que el viaje del mariscal Joffre a Barcelona no incomodara a las autoridades españolas, e igualmente la preocupación por el carácter que podía tener esa visita por parte del Rey y de las autoridades españolas de Madrid. La diplomacia francesa mostraba así, pues, la misma cautela que había tenido durante los años de la Gran Guerra, cuando siempre procuró que sus contactos con los aliadófilos catalanistas no incomodaran a las autoridades de Madrid ni se vieran como el fomento de relaciones con los enemigos del régimen dinástico y de la monarquía. El 8 de marzo de 1920, el presidente del Consejo de Ministros francés Alexandre Millerand escribió una carta a un destinatario que no se

¹²⁸¹ Esos gestos resultaron indignantes para algunos periodistas de la prensa conservadora, especialmente porque el mariscal se puso de pie cuando el Cor Català interpretó el himno de *Els Segadors* en gesto de respeto. “Indiscreciones catalanistas”, ABC, 1 de noviembre de 1919, 1.

¹²⁸² “El señor Puig i Cadafalch, satisfecho”, *La Època*, 16 de octubre de 1919, 2.

¹²⁸³ El mariscal Joffre frecuentemente aparecía en público fumando en pipa, hasta el punto que la pipa ya formaba un elemento más del que se había convertido en un personaje icónico, llamado popularmente por los franceses el *Papa Joffre*. Sobre el mariscal Joffre, existe un libro de memorias que se centra en los años de la Primera Guerra Mundial y que refleja la devoción popular hacia el personaje y sus recuerdos al mando del Ejército francés, publicada de manera póstuma después de la muerte del mariscal en 1931 a los 78 años. Joseph Joffre, *Mémoires du Maréchal Joffre: 1910-1917* (París: Plon, 1932).

señala en la hoja diciendo que había llegado a él la noticia que el embajador español José María Quiñones de León iba a escribir directamente al Rey para consultar en qué condiciones debía producirse la visita de Joffre a Barcelona¹²⁸⁴. Al día siguiente, el Ministerio de Asuntos Extranjeros, que dirigía el propio Millerand, escribió a la Embajada en Madrid para que se averiguara la opinión de Alfonso XIII sobre la visita¹²⁸⁵, a lo que el embajador ya contestó, antes de hacer nada, que “*je crois très probable que l’on exprimera le désir qu’il vienne également à Madrid*”¹²⁸⁶. Los agentes de la Embajada se movilizaron y la respuesta les llegó a través del ministro de Estado, Salvador Bermúdez de Castro, que expresó que el gobierno no tenía motivos de objeción a la visita de Joffre, pues su alta figura estaba por encima de las disputas partidistas, pero que se vería altamente satisfecho si Joffre visitaba Madrid antes de llegar a Barcelona¹²⁸⁷. Pocos días después, el agregado militar Tisseyre remitió un pequeño informe en el que comunicaba al *Ministère de la Guerre* cómo iba a llevarse a cabo la estancia de Joffre en Barcelona: la visita tendría un carácter oficial, se celebraría un banquete de acogida, muchos alcaldes catalanes acudirían a la recepción de Joffre, se organizaría una excursión a Montserrat, etc. El agregado militar avisaba que “*la Mancomunidad est un des organes actifs de la question catalaniste*”¹²⁸⁸. Las autoridades francesas querían proceder con cautela y evitar enemistarse con la monarquía alfonsina y con el gobierno presidido por el conservador Manuel de Allendesalazar, y estaban dispuestas a diluir las connotaciones catalanistas que la *Mancomunitat* pudiera pretender dar a la visita. De acuerdo a un telegrama del encargado de Asuntos de Francia en España a Millerand, el cónsul francés en Barcelona escribió diciendo que sería deseable evitar que las manifestaciones que se pudieran producir en Barcelona chocaran con las “*susceptibilités castellanes et celles des partis non régionalistes*”, y había señalado que:

“[...] la présence de M. Viviani, dont on annonce également la venue à Barcelone, et celle de l’Ambassadeur empêcheraient les fêtes de revêtir un

¹²⁸⁴ AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 127 (Voyage du maréchal Joffre), p. 1, Carta de Alexandre Millerand, 8 de marzo de 1920.

¹²⁸⁵ *Ibid.*, p. 2, Telegrama núm. 127 del *Ministère des Affaires Étrangères* a la Embajada de Madrid, 9 de marzo de 1920 sin hora.

¹²⁸⁶ «Creo muy probable que expresará el deseo que venga igualmente a Madrid» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 3, Telegrama núm. 91 de Dard al *Ministère des Affaires Étrangères*, 10 de marzo de 1920 a las 22’00h.

¹²⁸⁷ *Ibid.*, p. 4, Telegrama núm. 101 de Vienne al *Ministère des Affaires Étrangères*, 20 de marzo de 1920 a las 23’00h.

¹²⁸⁸ *Ibid.*, pp. 5-7, Informe núm. 1417 del agregado militar coronel Tisseyre al *Ministère de la Guerre*, 22 de marzo de 1920.

caractère trop nettement et trop exclusivement catalan. Si l'on distribue à cette occasion des distinctions honorifiques, il va de soi que la balance devra être tenue égale entre les autorités locales et les autorités royales''¹²⁸⁹.

Teniendo en cuenta esas consideraciones políticas, Millerand se dispuso a escribir personalmente una carta al mariscal Joffre en la cual le hizo algunas consideraciones políticas sobre el viaje y en la que le expuso el efecto positivo que tendría que, antes de llegar a Barcelona, acudiera a Madrid¹²⁹⁰. El mariscal no tuvo ningún impedimento en visitar la capital de España y ya el día 10 de abril el ministro Millerand comunicó al embajador en España Charles de Beauvoil, conde de Saint-Aulaire, que el mariscal partiría de París el 26 o 27 de ese mes de abril hacia Madrid¹²⁹¹. De esa manera, las autoridades francesas consiguieron que las españolas no se sintieran molestas ni pudieran albergar la impresión que estaban tratando de aproximarse a las autoridades de tendencia catalanista. En los días siguientes, los representantes franceses y el personal del *Ministère des Affaires Étrangères* se afanaron en preparar la visita. El rey de España, Alfonso XIII, agasajaría al mariscal con un almuerzo, pero era necesario que Joffre pasara al menos dos días en la capital de España si se pretendía llevar a cabo todos los actos planeados, según expuso el embajador¹²⁹². Por otra parte, después de hablarlo con el embajador español Quiñones de León, las autoridades del *Ministère des Affaires Étrangères* lograron que el diputado catalanófilo Emmanuel Brousse no acompañara al mariscal Joffre a España. Para el *Ministère*, la presencia de Brousse al lado de Joffre implicaba profundos inconvenientes políticos¹²⁹³. Hay que tener en cuenta que Brousse se había convertido en una figura profundamente incómoda para las autoridades de Madrid por sus inclinaciones catalanistas y por sus diferentes artículos en la prensa, considerados ofensivos hacia España y el Rey, hasta el punto que en abril de 1919 se le había negado el visado para

¹²⁸⁹ «[...] La presencia del señor Viviani, cuya llegada a Barcelona también se anuncia, y la del embajador evitarían que las celebraciones adquieran un carácter demasiado claramente y demasiado exclusivamente catalán. Si en esta ocasión se reparten distinciones honoríficas, no hace falta decir que el equilibrio debe mantenerse a la par entre las autoridades locales y las autoridades reales» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 8, Telegrama núm. 154 del encargado de Asuntos de Francia en España al *Ministère des Affaires Étrangères*, 23 de marzo de 1920 sin hora.

¹²⁹⁰ *Ibid.*, p. 9, Carta de Alexandre Millerand al mariscal Joffre, 26 de marzo de 1920.

¹²⁹¹ *Ibid.*, p. 13, Telegrama núm. 317 del ministro de Asuntos Extranjeros Millerand a Saint-Aulaire, 10 de abril de 1920 sin hora.

¹²⁹² *Ibid.*, p. 17, Telegrama núm. 131 de Saint-Aulaire al *Ministère des Affaires Étrangères*, 16 de abril de 1920 a las 15'35h.

¹²⁹³ *Ibid.*, p. 22, Telegrama núm. 33 del representante francés en San Remo al *Ministère des Affaires Étrangères*, 21 de abril de 1920 a las 18'45 h.

entrar a España y se había manifestado al gobierno de la República Francesa que la presencia de Brousse en suelo español era considerada desagradable e inoportuna¹²⁹⁴. En la visita de Joffre, en todo momento debía prevalecer el fomento de las buenas relaciones con las autoridades españolas, y en este sentido no convenía que Brousse hiciera acto de presencia en España junto a Joffre. En su visita, Joffre debía trasladar en sus discursos públicos su afecto a Alfonso XIII y recordar los servicios que éste había llevado a cabo a través de la Oficina Pro-Cautivos, además de hacerle entrega de una medalla militar y hacer referencias al Ejército español y a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa¹²⁹⁵. Las instrucciones dadas desde el *Quai d'Orsay* volvían a subrayar la utilización política de los voluntarios españoles en el fomento de las relaciones hispano-francesas.

Finalmente, el mariscal Joffre llegó en tren a Madrid junto a su esposa y otras autoridades militares el 27 de abril, recibiendo una calurosa acogida popular por parte de la multitud. Además, a la recepción de Joffre acudieron el ministro de Estado, el marqués de Lema, y el de Guerra, José Villalba Riquelme, además del presidente del Consejo de Ministros Manuel de Allendesalazar. Al día siguiente se celebró un acto oficial en el Palacio Real y a continuación un almuerzo en la Embajada de Francia al que acudieron los ministros de Guerra y de Estado además de los jefes de diferentes partidos políticos, los presidentes de las Cámaras legislativas y otras personalidades políticas o intelectuales como el conde de Romanones, el marqués de Alhucemas, Santiago Alba, Antonio Maura o José Ortega

¹²⁹⁴ A principios de abril de 1922 volvió a producirse un grave incidente cuando el diputado pasó a Portbou sin tener visado su pasaporte por el Consulado de Perpignan, lo que provocó que el Ministerio de la Gobernación hiciera averiguaciones y que dos funcionarios del servicio de vigilancia le condujeran a la estación de Cerbère, en lo que fue una expulsión en toda regla que generó un profundo conflicto. Sobre las actividades de Brousse, sus frecuentes viajes a Barcelona y las reticencias diplomáticas a sus visitas, véase el brillante artículo Antoni Moliner Prada, "Identitats compartides: Emmanuel Brousse i la nacionalitat catalana", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 28 (2017): 401-439. A pesar que no se ha querido incidir en la cuestión de Brousse en esta tesis doctoral por razones de espacio y de planteamientos de la investigación, cabe señalar que la interesante documentación diplomática sobre los viajes del personaje a España están recogidas en AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 128 (Expulsion de M. Brousse, député des Pyrénées-Orientales, 1919-1923) y en AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.2824, Informe P.E.19 «Conducta seguida desde el año 1916 por el Gobierno de S. M. ante las continuas e inadmisibles intromisiones de Monsieur Brousse en la política catalana», 18 de mayo de 1923. A pesar de sus conexiones con el mundo político catalán, Brousse hizo una proposición en 1926 que desagradó profundamente a los sectores catalanistas: concretamente, propuso ceder Tánger a España a cambio de la cesión de Llívia a Francia, lo que para los grupos catalanistas era intolerable pues suponía ceder un trozo de Cataluña al Estado francés. AGP, Sección Reinados, Fondo Alfonso XIII, Caja 15.601, exp. 8, «Asuntos Políticos, Política Interior, 1926», Documento «Sobre la proposición que el gobierno francés relacione la cesión de Tánger a España con la de Llívia a Francia».

¹²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 25, Telegrama núm. 362 del *Ministère des Affaires Étrangères* a Saint-Aulaire, 21 de abril de 1920 a las 22'00h.

y Gasset. Posteriormente, se hizo una recepción a Joffre en el Ayuntamiento de Madrid a la que acudieron numerosos antiguos alcaldes de la villa, una recepción en el Ministerio de Guerra y seguidamente una recepción en el Ateneo de Madrid, una institución cultural que había sido clave en los esfuerzos de la intelectualidad madrileña por aproximarse a las élites francesas. Rafael Altamira, figura insigne y determinante en el Comité de Aproximación Franco-Española y en el entonces ya disuelto Patronato de Voluntarios Españoles hizo una intervención en la que reivindicó el papel de los grupos intelectuales aliadófilos durante la guerra en el fomento de las relaciones hispano-francesas pese a todas las críticas que habían recibido por parte de la opinión germanófila y, además, aprovechó la ocasión para recordar y reivindicar el papel de los españoles que habían servido en la Legión Extranjera francesa. En aquella ocasión, Altamira volvió a poner énfasis en el hecho que todas las regiones de España habían dado hombres a la Legión Extranjera, previniendo de los discursos que probablemente el mariscal iba a escuchar en Barcelona pocos días más tarde:

“Ignoramos todavía, a pesar de nuestras extensas relaciones con ellos, cuál haya sido su verdadero número. Probablemente la cifra de 12.000 que se ha repetido muchas veces no es exacta. Sea la que fuere, lo que podemos afirmar, mariscal, es que todas las provincias españolas han contribuido a ella, y algunas en cantidad considerable”¹²⁹⁶.

El discurso de Altamira, al referir a los voluntarios españoles, demostraba la persistencia de la discursiva del Patronato y de la misma utilización del hecho de los voluntarios para presentar a las autoridades francesas la simpatía del pueblo español. Demostraba, además, la confrontación de dialécticas opuestas entre el relato catalanista y el relato *españolista* alrededor de los voluntarios. A pesar de todo, no consta que en los días que el mariscal Joffre pasó en Madrid participara en ningún acto ninguno de los voluntarios que habían mantenido contacto con José Subirà, aunque eso quizá se diera por la precipitación relativa de la visita de Joffre o por el hecho que los contactos de los hombres del antiguo PVE con los voluntarios se habían diluido en la mayor parte de casos. Al margen de esa cuestión, el día 29 de abril Joffre mantuvo un encuentro privado con Alfonso XIII, que volvió a manifestar uno de los elementos clave en el trasfondo de esa potenciación de las

¹²⁹⁶ El fragmento del discurso de Altamira fue reproducido en Balcells, “Los voluntarios catalanes”: 56.

relaciones hispano-francesas como era la cuestión de Tánger, cuya soberanía era demandada desde hacía años, como hemos visto a lo largo del trabajo. Alfonso XIII expuso que esperaba de Francia una solución satisfactoria para España a la cuestión de Tánger, a lo que el mariscal repuso que él no tenía autoridad para examinar esa cuestión. El embajador Saint-Aulaire señalaba:

“Cette insistance du Roi, comme de son Gouvernement, à affirmer, en toutes circonstances et par toutes les voies, les revendications espagnoles sur Tanger, nous engagera à éviter, autant que possible, que des incidents locaux ne donnent au Cabinet de Madrid un prétexte plus ou moins plausible de soulever la question, avant que notre point de vue n’ait été admis à Londres”¹²⁹⁷.

Las consideraciones del embajador francés eran especialmente reveladoras y apuntan con suma claridad el sentido político de ese interés en el cultivo de las relaciones hispano-francesas, detrás de las cuales estaba la sempiterna cuestión marroquí como un factor fundamental, además de las necesidades comerciales. Las autoridades francesas querían ser cautas en su proceder y sabían que la aproximación a los grupos catalanistas o a las cuestiones internas españolas podía dar argumentos a España con los que debilitar la posición francesa en el contencioso sobre Tánger. En este sentido, la visita de Joffre, las referencias a la Oficina Pro-Cautivos y la explotación del recuerdo de los voluntarios deben comprenderse como parte de ese problema. En cualquier caso, sobre esta cuestión incidiremos más en el próximo capítulo al abordar la política de memoria sobre los voluntarios llevada a cabo por la Dictadura de Primo de Rivera. En resumidas cuentas, el balance de la visita de Joffre a Madrid fue muy satisfactorio tanto para las autoridades españolas como para las francesas, pues había servido como la enésima muestra de apoyo moral entre ambas naciones y había servido para no despertar resquemor por la visita de Joffre a Barcelona. El propio embajador Saint-Aulaire hacía un balance entusiasta:

¹²⁹⁷ «Esta insistencia del Rey, como de su Gobierno, en afirmar, en todas las circunstancias y por todos los medios, las reclamaciones españolas sobre Tánger, nos comprometerá a evitar, en la medida de lo posible, que los incidentes locales no den al gabinete de Madrid un pretexto más o menos plausible para plantear la cuestión, antes de que nuestro punto de vista sea aceptado en Londres» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 127 (Voyage du maréchal Joffre), pp. 45-46, Telegrama núm. 162 de Saint-Aulaire al *Ministère des Affaires Étrangères*, 29 de abril de 1920 a las 22'00h.

“En résumé, le séjour qui vient d’être fait à Madrid par le Maréchal Joffre s’est poursuivi dans les conditions les plus satisfaisantes à tous égards ; ce séjour n’aura pas eu pour seul effet de ménager les susceptibilités qu’une venue directe du Maréchal en Catalogne aurait pu froisser ; il a permis à de nombreuses et agissantes sympathies françaises de s’affirmer d’une manière éclatante ; les manifestations à la fois ardentes et notoirement spontanées qui se sont produites à la gare et dans la rue sur le passage du Maréchal montrent d’une manière évidente que ces sympathies ont trouvé un écho dans les milieux populaires”¹²⁹⁸.

Habiendo logrado la visita a Madrid los efectos políticos deseados, Joffre pudo volver a coger el tren el 30 de abril de 1920 e ir hacia la Ciudad Condal, a la que llegó por la mañana del 1 de mayo. Los choques entre las autoridades catalanas y los representantes del poder central empezaron ya incluso antes de que llegara Joffre a Barcelona, pues la *Mancomunitat* había reservado habitaciones en el Hotel Ritz y sin embargo Capitanía General se opuso y dijo que Joffre y toda la comitiva francesa debía alojarse preferentemente en el hotel del Capitán General¹²⁹⁹. Al margen de eso, la acogida popular de Joffre en Barcelona fue tan o más multitudinaria que la de Madrid, especialmente a la altura del Paseo de Gracia, donde la Guardia Civil y la Guardia Urbana tuvieron dificultades para velar por el cordón de seguridad al paso del mariscal, que iba en un carro junto al alcalde de Barcelona Antoni Martínez i Domingo, de la *Lliga Regionalista*, y el embajador francés en España, el conde de Saint-Aulaire. La exaltación popular pareció ser mayúscula, con la multitud gritando, arrojando ramos de flores y entonando *La Marselesa* y *Els Segadors*. En la Rambla de Barcelona, un grupo de jóvenes ultracatalanistas se acercó al carro de Joffre portando una bandera catalana para el mariscal, y la policía los dispersó a golpe de sable provocando diversos contusionados,

¹²⁹⁸ «En definitiva, la estancia que acaba de realizar el mariscal Joffre en Madrid se ha desarrollado en las condiciones más satisfactorias en todos los aspectos; esta estancia no habrá tenido el único efecto de salvar las susceptibilidades que podría haber provocado una visita directa del mariscal a Cataluña; ha permitido que muchas y activas simpatías francesas se afirmaran de manera brillante; las manifestaciones a la vez calurosas y notoriamente espontáneas que tuvieron lugar en la estación de tren y en las calles al paso del mariscal demuestran claramente que estas simpatías han encontrado eco en los círculos populares» [traducción del autor]. *Ibid.*, p. 49, Informe núm. 235 de Saint-Aulaire al *Ministère des Affaires Étrangères*, 29 de abril de 1920. En ese informe, que ocupa las páginas 47 a 49 del volumen, se detalla la visita de Joffre con todos los actos a los que acudió.

¹²⁹⁹ *Ibid.*, p. 59, Informe núm. 1503 del agregado militar Tisseyre al *Ministère de la Guerre*, 5 de mayo de 1920.

heridos como un joven de 23 años llamado José López Brivián y un gran tumulto¹³⁰⁰. No fue el único incidente, pues también las autoridades tuvieron que plantar cara a manifestantes exaltados que llevaban banderas españolas y que fueron señalados como carlistas. Tras el incidente, Joffre fue llevado al edificio de Capitanía General, desde donde un balcón fue aclamado por una multitud que se concentró en el Paseo de Colón. Seguidamente, Joffre fue conducido al Gobierno Civil y al Ayuntamiento de Barcelona, en cuyo vestíbulo fue recibido por los concejales municipales y los empleados del Consistorio. El alcalde pronunció un discurso y el embajador Saint-Aulaire replicó con otro en el cual recordó nuevamente a los voluntarios catalanes que habían combatido en la Legión Extranjera, a los que dijo que Francia no podría olvidar jamás. Nuevamente, aparecía la idea de los voluntarios catalanes como un recurso discursivo más al servicio de la diplomacia, pero además la referencia que hizo el embajador era interesante en el sentido que, si bien en Madrid se quería diluir la idea del voluntariado catalán, en Barcelona el embajador no dudó en hacer mención a esa idea. Eso venía a demostrar la capacidad de modular el discurso dependiendo de los interlocutores. Por la tarde, en el Palau de la Generalitat, el presidente de la *Mancomunitat* Josep Puig i Cadafalch hizo un discurso en catalán en el que volvió a recordar a los catalanes que habían luchado y muerto bajo la bandera de Francia¹³⁰¹. El acto en el *Palau de la Generalitat* fue, no obstante, accidentado, pues alguien gritó «Mori Espanya!». Sin embargo, la situación se descontroló a la salida del Palau, cuando algunos manifestantes lanzaron proclamas independentistas y las fuerzas de seguridad decidieron simular una carga. La gente se refugió dentro del portal del Palau de la Generalitat, y la Guardia Civil se dispuso a entrar dentro, lo cual excitó al público. En ese momento, Puig i Cadafalch desplegó a los Mossos d'Esquadra para interponerse entre los manifestantes y la Guardia Civil, en un gesto que fue muy mal visto por las altas autoridades del Estado en Cataluña, como el gobernador civil, que se reunió con el Capitán General y acordó con él hacer constar a Puig i Cadafalch su desacuerdo y su desagrado con lo acontecido. Además, el gobernador civil dijo a los periodistas que si se volvían a producir incidentes y proclamas como las que se habían dado en aquella jornada, intervendría con mano dura. Como gesto de protesta,

¹³⁰⁰ A pesar que la crónica de *El Diluvio* da ese nombre, y a no ser que fuera un hermano, sospecho que en realidad ese joven se trataba de Daniel López Brivián, militante histórico del separatismo catalán de entreguerras que, entre otras militancias, formaría parte en la década de 1930 de *Nosaltres Sols!*.

¹³⁰¹ Una crónica muy detallada del primer día del mariscal Joffre en Barcelona en “El mariscal Joffre en Barcelona”, *El Diluvio*, 2 de mayo de 1920, 13-15. También resigue la cuestión a través de los textos periodísticos Joan Safont Plumed, “La visita del mariscal Joffre a Barcelona. L'epíleg de la francofilia catalana durant la I Guerra Mundial”, *L'Avenç: revista d'història i cultura* 392 (2013): 50-55.

además, muchas personalidades que estaban invitadas a una cena en honor al mariscal Joffre decidieron finalmente no asistir¹³⁰².

Al día siguiente, el primer domingo de mayo, el mariscal Joffre asistió a la inauguración de los Juegos Florales en el *Palau de Belles Arts*, siendo aclamado por los asistentes y pronunciando un discurso en catalán. Los actos se celebraron con total normalidad, pero a la salida de los mismos se produjeron nuevos incidentes, pues se escucharon gritos de «*Visca Catalunya lliure!*» y la policía intervino contra los manifestantes en los alrededores del Palau de Belles Arts, deteniendo a un guardia municipal y a varios jóvenes¹³⁰³. La cuestión, como recogió Joan Martori, provocó un nuevo conflicto entre instituciones, pues los representantes de la *Mancomunitat de Catalunya*, Puig i Cadafalch, de la Diputación de Barcelona, Vallès i Pujals, y el alcalde de Barcelona dirigieron un documento de protesta por la actuación policial al gobernador civil, con quien rompían relaciones. En el documento, también se expresaba disculpas al mariscal Joffre por todo lo acontecido y se suspendían los actos organizados, aunque en la práctica se mantuvieron buena parte de ellos. Al día siguiente se produjo una reunión de parlamentarios catalanes y diputados de la *Mancomunitat* en la que se aprobó por unanimidad un documento de apoyo a la decisión que habían tomado Puig i Cadafalch, Vallès i Pujals y Martínez Domingo. La tensión social también era absoluta, y por ejemplo en la Plaza de la Universidad se produjo una violenta pelea entre estudiantes catalanistas y otros españoles¹³⁰⁴. El conflicto alcanzó tal magnitud que el mariscal Joffre, procediendo de acuerdo con el gobernador civil y el embajador francés, no acudió al banquete que el Ayuntamiento de Barcelona había organizado en su honor antes de su despedida¹³⁰⁵. Aquel precipitado desaire, además, dejó en la estacada a una representación de voluntarios catalanes que acudieron al acto para rendir su homenaje al mariscal. La reacción de los voluntarios, cuyos nombres lamentablemente no ha sido posible conocer, es sumamente interesante. Según los informes de la diplomacia francesa, que excepcionalmente tendieron a ser muy descriptivos pero a la vez superficiales sobre la estancia de Joffre en la Ciudad Condal, los voluntarios que iban a estar en el homenaje a Joffre reaccionaron enojados contra la reacción de los representantes de la *Lliga*. El

¹³⁰² “El mariscal Joffre en Barcelona: han surgido los temidos excesos de los catalanistas”, *El Imparcial*, 2 de mayo de 1920, 3.

¹³⁰³ “El mariscal Joffre en Barcelona”, *El Diluvio*, 4 de mayo de 1920, 10-14.

¹³⁰⁴ *Ibid.*, 13.

¹³⁰⁵ Joan Martori, *La projecció d'Àngel Guimerà a Madrid* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995) 236-239.

coronel Tisseyre, agregado militar que se desplazó a Barcelona acompañando al mariscal Joffre, adjuntó un documento en el que se recogía en francés una nota o discurso elaborado por los voluntarios catalanes:

*“Les indignes accapareurs du sentiment catalan ont voulu monopoliser à leur profit la gloire de Joffre. C’est pour cela qu’ils n’ont permis à la grande masse des fils de Catalogne qui combattirent pour la France dans la Légion étrangère, d’approcher le Marechal. En échange, ils ont exhibé leur vanité en plaçant à côté de Joffre, un Cambó qui est l’agent secret des financiers allemands [...]”*¹³⁰⁶.

El texto también contenía parecidas acusaciones contra Puig i Cadafalch. Como se ha dicho, no conocemos los nombres de los voluntarios que redactaron ese documento, pero es presumible que se trató de aquellos voluntarios más cercanos al doctor Solé i Pla. El texto demostraba que, pese a la decepción que había provocado que Francia no atendiera la estrategia internacionalista del catalanismo, seguía existiendo la pasión francófila en los sectores nacionalistas de izquierda y en la figura del propio Solé i Pla, que siempre se mantuvo leal a su inclinación francófila contra el parecer de algunos jóvenes cercanos a la *Unió Catalanista* que adoptaron otros referentes internacionales¹³⁰⁷. El texto también demostraba la existencia de un sentimiento adverso al conservadurismo regionalista de la *Lliga*, lo cual no dejaba de demostrar el fracaso de la idea de *unión sagrada* que se había buscado en los años previos. Y, por último, el texto pone de manifiesto una conciencia clara sobre la utilización política de la que siempre fueron víctimas los voluntarios, instrumentalizados según los intereses políticos de diferentes sectores.

En definitiva, la accidentada visita de Joffre a Barcelona, que se prolongó hasta el 6 de mayo, puso de manifiesto las profundas tensiones que se arrastraban en la vida política española desde los años de la Gran Guerra, además de la crudeza de las tensiones

¹³⁰⁶ «Los indignos acaparadores del sentimiento catalán han querido monopolizar en provecho propio la gloria de Joffre. Es por eso que no han permitido a la gran masa de hijos de Cataluña que combatieron por Francia en la Legión Extranjera de aproximarse al mariscal. Contrariamente, han mostrado su vanidad poniéndose al lado de Joffre, un Cambó que es el agente secreto de los financieros alemanes [...]» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 127 (Voyage du maréchal Joffre), p. 76, Anexos del informe núm. 1508 del agregado militar Tisseyre al *Ministère de la Guerre*, 13 de mayo de 1920.

¹³⁰⁷ Además de la bibliografía que se ha ido señalando sobre los referentes internacionales del ultracatalanismo, para esos años en concreto conviene apuntar Joan-Carles Ferrer i Pont, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya: 1920-1923* (Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2007).

nacionalistas. Aquellos días de visita en España parecieron reflejar y condensar a pequeña escala algunos rasgos de los años 1914-1918, como las maniobras de la diplomacia francesa para no incomodar a la española en relación a la cuestión catalana, la evocación de los voluntarios en la Legión como un recurso discursivo en manos de la diplomacia cultural y de los intereses políticos o la pretensión desde el catalanismo de aprovechar la visita de una alta personalidad extranjera para trasladarle la cuestión del conflicto nacionalista. De hecho, el gesto que adoptaron Puig i Cadafalch y los otros representantes catalanes contra el gobernador civil podría interpretarse como un gesto algo teatral que en otras circunstancias probablemente no se habría producido, pues al fin y al cabo los dirigentes *lligaires* frecuentemente guardaban silencio ante la represión violenta del movimiento obrero, a pesar de la heterogeneidad en las reacciones. La prensa madrileña no obvió que el gesto recordaba a la apuesta internacionalista llevada a cabo por el catalanismo político imbuido por el entusiasmo wilsoniano. El diario conservador *La Época*, por ejemplo, publicó un texto muy duro en el que incluso se venía a insultar a Puig i Cadafalch, y en el que se subrayaba esa intencionalidad de exhibición del pleito nacionalista catalán al exterior:

“No es esta, desgraciadamente, la primera vez que los catalanistas exaltados aprovechan la presencia en Barcelona de extranjeros de distinción para prorrumpir en las mayores estridencias antiespañolas. ¿No obedeció el recrudescimiento de sus campañas, a fines de 1918, al propósito de que el Presidente Wilson les arreglara eso de la nacionalidad? [...] Festejar al representante de la gran fuerza moral con que Francia ha vencido la crisis más grave que se le ha presentado en la historia, la unión sagrada entre todos los franceses, con el espectáculo de esas odiosas divisiones entre españoles en relación a la Patria, ¿a quién sino al desequilibrado Puig y Cadafalch ha podido ocurrírsele?”¹³⁰⁸.

Se puede afirmar que las relaciones que los grupos aliadófilos trataron de sostener con las autoridades francesas después de la guerra se insertaron en parámetros de continuidad, y pasaron por la reivindicación continuada del papel y de los gestos llevados a cabo en los años de la Gran Guerra. En este sentido, la cuestión de los voluntarios fue un elemento

¹³⁰⁸ “Las estridencias de Barcelona”, *La Época*, 5 de mayo de 1920, 1.

más en esa estrategia de reivindicación de lo hecho al servicio de Francia. Como se expone en el próximo capítulo, esa estrategia también marcó absolutamente la construcción de la memoria en torno a los voluntarios en el período de entreguerras, y siempre en obediencia a los mismos objetivos políticos que determinaron la actitud de España y de los grupos aliadófilos a lo largo de la Primera Guerra Mundial.

8.4. CONTACTOS Y ASOCIACIONES DE ANTIGUOS COMBATIENTES DESPUÉS DE LA GUERRA

8.4.1. Los contactos de los voluntarios con Subirà y Solé i Pla

Como hemos visto, tras el fin de la Primera Guerra Mundial los voluntarios corrieron suertes distintas, quedándose muchos en Francia y acogiéndose otros al indulto y a la recuperación de la nacionalidad española decretada en junio de 1919. En cualquier caso, fueran cuales fueran sus situaciones personales, sus aspiraciones o sus necesidades, algunos de los voluntarios siguieron manteniendo contacto con los promotores del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y del Patronato de Voluntarios Españoles, y trataron de beneficiarse de ellos. A fin de cuentas, para algunos combatientes personajes como Joan Solé i Pla se habían convertido en una especie de protectores, personajes con cierta notoriedad en los círculos políticos y con buenos contactos que tal vez podían contribuir a la estabilización de su situación. Para otros, probablemente mantener el contacto se convirtió en un gesto sincero de agradecimiento y compromiso. Con todo, como hemos visto en capítulos precedentes, el número de combatientes de los que el *Comitè de Germanor* o el Patronato tuvieron noticia fue escueto en relación al número global de combatientes españoles en las trincheras, y aún más reducido fue el número de combatientes que mantuvieron un contacto epistolar regular con esas plataformas durante su servicio en la Legión Extranjera. Por ese motivo, el número de antiguos combatientes que mantuvo el contacto con Solé i Pla o con Subirà Puig fue escaso.

Debido al gran incendio que destruyó la documentación del Patronato tras los bombardeos en la Casa de Velázquez de Madrid durante la Guerra Civil Española, nos es posible reseguir el contacto de los voluntarios con Subirà después de la guerra sólo con

dificultades y enormes limitaciones. No obstante, sabemos que algunos voluntarios mantuvieron contacto con Subirà mientras éste trabajaba en la redacción de los diferentes libros que publicó sobre los voluntarios, como Luis Marín, que escribió a Subirà desde la ciudad argelina de Tremecén para proveerle de datos con los que elaborar sus libros¹³⁰⁹. Igualmente, el voluntario José Montiel empezó a proveer a Subirà de información sobre su vida y su experiencia en la Legión al menos desde abril de 1919¹³¹⁰; con esos textos, que Montiel enviaba junto a sus cartas, Subirà pudo construir su novela *Así dijo Montiel*, publicada en 1920¹³¹¹. Otros combatientes con los que Subirà mantuvo contacto epistolar fueron Enric Cuadras, Alonso Ramírez Astier, Abelardo Pérez, Antonio González, Evaristo Lorenzo Aguado o Ramon Comín entre otros, aunque no se han conservado documentos que señalen un encuentro personal de Subirà con los voluntarios, lo cual no quiere decir que no se produjera nunca. Uno de los voluntarios que más contacto tuvo con Subirà fue el cabo Andrés Arocas, que había sido condecorado con la Legión de Honor el 30 de septiembre de 1917 a manos de Philippe Pétain cuando éste último era comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Francesas. Acorde al contenido de algunas cartas, es plausible pensar que la relación entre Subirà y Arocas se sustentó en la utilidad política del contacto. Y es que Arocas fue uno de los voluntarios que aparentemente más se prestó a sostener el discurso que querían trasladar los impulsores del PVE, para el que era importante combatir la idea que el grueso de voluntarios españoles procediera de Cataluña. En una carta, Arocas escribía:

“Hace ya tiempo que, estando en el frente francés, donde todos los compatriotas combatimos más o menos enérgicamente, yo mismo, oyendo todos los instantes “Ah, si todos fuéramos catalanes,...!”; yo; del centro de Castilla, no quise pegarme con algunos de ellos porque esto hubiese sido perder el mérito de nuestra España. Usted puede decir a todos los españoles que en el Regimiento de la Legión Extranjera había un cabo, llamado Arocas, que fue el que más méritos llegó a obtener, y ese cabo era español, pero no catalán”¹³¹².

¹³⁰⁹ BNE, Fondo José Subirà, 4, Correspondencia recibida, Carta del voluntario Luis Marín a José Subirà, 24 de junio de 1919 (en catalogación).

¹³¹⁰ *Ibid.*, Carta del voluntario José Montiel a José Subirà, 12 de abril de 1919 (en catalogación).

¹³¹¹ Subirà, *Así dijo Montiel*.

¹³¹² *Ibid.*, Carta del voluntario Andrés Arocas a José Subirà, 27 de marzo de 1920 (en catalogación).

Las palabras del cabo Arocas le muestran como el voluntario contactado por Subirà más proclive al mensaje ideológico que el PVE quería divulgar, por lo que no sorprende que el contacto entre ambos hombres fuera regular al menos hasta la aparición de las obras de José Subirà. De hecho, y a pesar de lo limitado del abanico cronológico que abarcan las cartas conservadas, no aparece ninguna carta que muestre un contacto entre los dos personajes más allá del año 1920, aunque dudosamente éste no existiera. Sí consta contacto epistolar en una fecha posterior, en 1922, con el antiguo voluntario Domingo González, si bien en ese caso González buscaba ayuda por parte de Subirà porque se encontraba preso bajo la jurisdicción militar tras haber sido detenido al desembarcar en el puerto de Barcelona llegado de un puerto americano¹³¹³. La carta de González pone de manifiesto el papel de redentor que para algunos voluntarios continuaba teniendo José Subirà, quien probablemente era el personaje más influyente al que podían tener acceso. De todos modos, al margen de este caso excepcional, no constan indicios de una continuación del contacto entre los voluntarios y José Subirà, quien nunca más retomó la cuestión de los voluntarios españoles y prosiguió centrado en sus estudios e investigaciones musicológicas en diferentes centros, archivos e instituciones, sobresaliendo en la década de 1920 sus trabajos a partir de los manuscritos y partituras conservadas por la Casa de Alba, los cuales probablemente se beneficiaron de la relación cultivada con el duque Jacobo Fitz-James Stuart por su implicación mutua en el Patronato de Voluntarios Españoles¹³¹⁴. De hecho, José Subirà no estuvo presente en los actos subsiguientes alrededor de los voluntarios españoles, como pudiera ser el acto de inauguración del monumento de Gustave Violet en el cementerio de Montjuïc de Barcelona. Esa sorprendente desvinculación también existió entre la práctica totalidad de voluntarios españoles, de los que no consta que llevaran apenas reuniones formales ni que se organizaran en ninguna asociación que reuniera a esos antiguos veteranos. Solamente

¹³¹³ *Ibid.*, Carta del voluntario Domingo González a José Subirà, 19 de enero de 1922 (en catalogación).

¹³¹⁴ Más allá de la inclinación del duque de Alba Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó por las cuestiones culturales y su intenso papel como mecenas, es probable que las concordancias ideológicas con Subirà y su coincidencia en el proyecto francófilo del Patronato de Voluntarios Españoles diera pie a que el duque de Alba autorizara y pusiera facilidades a José Subirà para investigar en los archivos de la Casa de Alba. Subirà se ganó ser una persona de confianza a ojos del duque durante la existencia del Patronato. Como resultado de sus investigaciones, José Subirà publicó en 1927 la obra *La música en la Casa de Alba*. En febrero de 1925, mientras José Subirà realizaba sus incursiones en los archivos de la Casa de Alba y tras informar al duque de sus fascinantes hallazgos, Jacobo Fitz-James Stuart escribió una carta al musicólogo que decía: “recibo su carta del día 7 y quedo muy satisfecho de las buenas noticias que en ella me da de la música conservada en mi casa: no sospechaba que hubiera materia de tanto interés pero ya sabe Vd. lo lego que soy en cuestión de notas”. BNE, Fondo José Subirà, 1/1(5), Correspondencia con Casa de Alba, Carta del duque de Alba a José Subirà, 12 de febrero de 1925 (en catalogación).

a finales de agosto de 1919 algunos diarios madrileños de tirada nacional publicaron un anuncio breve en el que se rogaba la asistencia de los antiguos voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa a una reunión que tuvo lugar a las diez de la noche del jueves 28 de agosto en el célebre café de Platerías, en el número 40 de la Calle Mayor de Madrid¹³¹⁵, y en el que se señalaba que los voluntarios que no residieran en Madrid podían enviar sus comunicaciones al domicilio de un Vicente García que residía en el número 27 de la calle Gaztambide¹³¹⁶. Sin embargo, no consta el cometido de esa reunión, ni sus organizadores ni ninguna continuidad de ese tipo de contactos. Dispersados geográficamente y habiendo logrado regularizar su situación con mayor o menor éxito social y económico, la Gran Guerra podría haber significado para el grueso de combatientes españoles una cuestión de un pasado que más valía olvidar.

Por su parte, algo similar parece haber ocurrido con el grueso de voluntarios originarios de Cataluña, si bien un pequeño sector de éstos, mayoritariamente un grupo notablemente ideologizado, sí llegó a organizarse en la década de 1930 en diferentes asociaciones pequeñas que se movieron en la órbita del nacionalismo catalán intransigente, tal y como se aborda en el siguiente subapartado. Igualmente, también hubo un grupo relativamente nutrido de voluntarios que mantuvieron el contacto por carta o en persona con el doctor Joan Solé i Pla, si bien las razones y las pretensiones de ese contacto difirieron según el caso de cada individuo y, además, en muchas ocasiones ese contacto fue esporádico. Afortunadamente, a diferencia de lo que sucede con el epistolario de José Subirà, el contacto de algunos antiguos voluntarios catalanes con Solé i Pla está mucho mejor documentado gracias sobre todo a las notas de Solé i Pla en el *Llibre dels Voluntaris*. Gracias a ellas, podemos saber que hubo algunos combatientes politizados que mantuvieron el contacto con Solé i Pla por afinidades ideológicas y en busca de un lugar en la convulsa política catalana de principios de la década de 1920, mientras que otros veteranos de guerra contactaron con Solé i Pla por otros motivos más mundanos, principalmente para pedirle una recomendación a fin de encontrar un nuevo empleo o para pedir asesoramiento para conseguir una prestación por parte del Gobierno francés.

¹³¹⁵ El Café de Platerías era desde su inauguración en la década de 1840 uno de los locales más afamados del centro de Madrid y un reconocido centro de tertulias y veladas musicales. En ese café se reunieron a menudo muchos de los miembros de la generación literaria del 98 y de la generación del 14. La fama del local hizo que incluso Antonio Aguilar de Mera, Alejo León Montoro y Juan Solano compusieran una habanera que llevó por título *Tarde de otoño en Platerías* y que fue popularizada en la década de 1940 por el cantante García Guirao.

¹³¹⁶ “Noticias generales”, *La Correspondencia de España*, 28 de agosto de 1919, 6.

De hecho, desde 1919 el doctor Joan Solé i Pla recibió en su domicilio a decenas de antiguos combatientes. Si bien muchos de ellos se reunieron con Solé i Pla para agradecerle en persona todo lo que el *Comitè* había hecho por ellos, también la entrega en persona de una medalla oficiosa elaborada por Juli Vallmitjana en homenaje a los voluntarios catalanes y de una contribución económica (normalmente, 50 pesetas) contribuyeron al éxito relativo de visitas a Solé i Pla por parte de los antiguos combatientes. A Solé i Pla, con todo, le complacían esos encuentros, sobre todo porque eran una oportunidad para entrevistarse individualmente con los combatientes y recoger toda clase de informaciones, nombres de otros combatientes, etc. A pesar de todo, no todos esos encuentros eran positivos. En algunos casos, Solé i Pla tuvo que tener delante suyo a auténticos farsantes. Eso ocurrió, según las anotaciones del doctor en el *Llibre dels Voluntaris*, con el combatiente apellidado Bonilla Magro, cuyo encuentro con Solé i Pla rozó lo surrealista: el combatiente dijo ser catalán pero no entendía una sola palabra en catalán; dijo haber luchado en Champagne y no supo decir ni en qué año fue; dijo haber luchado en el Somme el día 28 pero no supo decir de qué mes; además, seguramente poniéndose nervioso, no supo explicar qué más había hecho en toda la guerra. Solé i Pla anotó que sintiéndose acorralado y descubierto, Bonilla agachó la cabeza, puso cara de pillo y no pudo articular ni dos palabras juntas¹³¹⁷. Con otros antiguos combatientes, Solé i Pla vivió encuentros en los que resultaba complicado saber cómo actuar: de acuerdo a las notas de Solé i Pla, un combatiente nacido en el municipio aragonés de Mallén en octubre de 1893, Mariano Pérez, se presentó en casa del doctor en agosto de 1919 muy escuálido, prácticamente sin ropa, con la mirada perdida, divagando y sin que se pudiera entender qué decía. La situación no pudo más que ser embarazosa para Solé i Pla, quien directamente señaló en sus notas que aquel hombre estaba loco¹³¹⁸. De otro combatiente llamado Emili Cortada, Solé i Pla anotó que le había parecido un hombre extraño, quizá un espía, o quizá un loco¹³¹⁹.

Con todo, como se ha referido, muchos de los antiguos voluntarios en contacto con Solé i Pla acudieron a él como benefactor y protector para que el doctor les ayudara a encontrar un nuevo trabajo con el que poder estabilizar sus vidas una vez regresados a Cataluña, algo que frecuentemente no era nada fácil aún habiendo recobrado la

¹³¹⁷ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), *Llibre dels Voluntaris*, vol. 2 (A-B), pp. 462-463, Bonilla Magro.

¹³¹⁸ *Ibid.*, vol. 6 (N-R), p. 177, Mariano Pérez Calabia.

¹³¹⁹ *Ibid.*, vol. 3 (C-D), p. 351, Emili Cortada.

nacionalidad. Para esos voluntarios, Solé i Pla era la figura más inmediata e influyente a la hora de conseguir ese propósito de estabilización. Por su parte, Solé i Pla no encontró impedimentos y ayudó como siempre a los voluntarios, demostrando nuevamente los mejores impulsos humanos del personaje. Así, Solé i Pla consiguió ayudar a Eloi Sanromà para que entrara en la *Barcelona Traction, Light and Power Company Limited*, más conocida como *La Canadiense*, la gran planta de producción de energía eléctrica de Barcelona, en la que aquel exvoluntario trabajó como guardia de seguridad en el turno de noche¹³²⁰. También consiguieron entrar en esa empresa gracias a Solé i Pla el voluntario Josep Torelló i Duran¹³²¹, Francesc Arnós Madriles¹³²², Ángel Boluda y Pareja¹³²³, Jaume Calpe¹³²⁴, o Guillem Conesa¹³²⁵. Esos contactos se prolongaron en el tiempo, y aún en la década de 1930 hubo voluntarios que se dirigieron a Solé i Pla, entonces diputado en el Parlament, para pedirle empleo: fue el caso por ejemplo de Josep Millán, que pidió ayuda a Solé i Pla en 1931 y consiguió gracias a él entrar en el Cuerpo de Mossos d'Esquadra¹³²⁶. Al parecer, muchos voluntarios, una vez conseguido un empleo o el propósito que les había llevado a contactar a Solé i Pla, dejaron de cartearse con el doctor, aunque también hubo voluntarios y esposas de éstos que pasado el tiempo continuaron agradeciendo a Solé i Pla todo lo que había hecho por ellos: por ejemplo, la esposa de Alfons Clapers, que había escrito pidiendo dinero a Solé i Pla exponiendo que se encontraban en la miseria, volvió a escribir en 1922 para dar su agradecimiento al doctor después que gracias a éste su marido consiguiera un empleo¹³²⁷. Algunos pocos voluntarios llegaron a mantener cada 11 de noviembre una cena conmemorativa y de carácter íntimo con Solé i Pla¹³²⁸, pero ciertamente no se constata un contacto sostenido en el tiempo con el doctor por parte de la mayoría de voluntarios, ni tampoco un contacto entre los propios combatientes salvo algunas excepciones.

En el caso de los voluntarios catalanes que mantuvieron sus vínculos con Joan Solé i Pla, hay que decir que algunos de ellos permanecieron susceptibles a las iniciativas de homenaje a los voluntarios catalanes, ofreciéndose para colaborar y estar presentes en

¹³²⁰ *Ibíd.*, vol. 7 (S-Z), p. 53, Eloi Sanromà

¹³²¹ *Ibíd.*, p. 256, Josep Torelló i Duràn.

¹³²² *Ibíd.*, vol. 2 (A-B), p. 234, Francisco Arnós i Madriles.

¹³²³ *Ibíd.*, p. 446, Angel Boluda i Pareja.

¹³²⁴ *Ibíd.*, vol. 3 (C-D), p. 15, En Jaume Calpe.

¹³²⁵ *Ibíd.*, p. 330, Guillém Conesa.

¹³²⁶ *Ibíd.*, vol. 5 (L-M), p. 445, Josèp Millàs i Garcia.

¹³²⁷ *Ibíd.*, vol. 3 (C-D), p. 224, Alfons Clapers.

¹³²⁸ Esculies, *Solé i Pla*, 150.

algunos de los actos que a lo largo de los años se hicieron para homenajear a la República Francesa, a personajes insignes o a los propios combatientes. En este sentido, uno de los actos de mayor carga simbólica fue la celebración del 14 de julio del año 1919 en Barcelona, el primero que se celebró terminada la Gran Guerra. En aquella ocasión, el Consulado de la República Francesa en Barcelona fue el centro de reunión de un número importante de representantes de la colonia francesa de Barcelona y de personalidades políticas catalanas. Sin embargo, entre todas esas personas también estuvieron presentes catorce antiguos combatientes: Aster, Boluda, Brunet, Carbonell, Casalta, Comerma, Conesa, Comín, Conesa, Cortada, González y Velilla, el vasco Navarro y el aragonés Gómez. De hecho, tras escucharse diversos discursos y tras la ofrenda de una bandera a la ciudad de Verdún por parte del Comité Pro-Aliados de Barcelona y su representante August Bou¹³²⁹, el voluntario Enric Casalta, preso de una gran emoción, entregó una corbata con los colores de la bandera catalana para que fuera enviada al Primer Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera y se colocara sobre la bandera del regimiento. Tras él, otro voluntario, Comerma, entregó un mensaje de los voluntarios catalanes a sus compañeros de armas en la Legión y dos medallas en homenaje a los voluntarios catalanes elaboradas en el taller de Juli Vallmitjana al cónsul suplente Lavondés y al cónsul general en Barcelona, Charles F. Filippi, que recibió la medalla con simpatía y dedicó unas palabras de elogio a Joan Solé i Pla, cuya presencia en aquel acto no sólo no podía pasar por alto, sino que era prácticamente obligada. Según recogió la prensa, Solé i Pla llegó a abrazarse con fuerza con uno de los jóvenes voluntarios ante los sonoros aplausos y las sonrisas de los presentes. Tras ello, se ofreció un aperitivo y una copa de champán. Por la tarde, se hizo otro acto consistente en la entrega de una bandera a los mutilados, siendo la bandera sostenida por uno de los voluntarios catalanes que más se significaron en ese tipo de actos y que procuró mantener los lazos con el grupo de voluntarios, Juli Comerma, que amputado del brazo izquierdo, sostuvo la bandera con el brazo derecho henchido de emoción y solemnidad y con gesto firme¹³³⁰.

Igualmente, también es remarcable la participación de algunos voluntarios próximos a Solé i Pla en el acto de entrega de una bandera catalana al *Musée de l'Armée*. Durante

¹³²⁹ El Comité Pro-Aliados de Barcelona fue una organización independiente aliadófila de carácter republicano y catalanista que se creó en 1914. Esa entidad trató de enviar una bandera a la ciudad de Verdún pero no lo había conseguido. Según apuntó *El Diluvio*, detrás de esa obstrucción había estado un político español que había hecho un viaje diplomático a la ciudad de París recientemente, en alusión al conde de Romanones. "El 14 de julio en Barcelona", *El Diluvio*, 15 de julio de 1919, 8-9.

¹³³⁰ *Ibid.*

la guerra, las mujeres implicadas en las labores del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, frecuentemente esposas e hijas de hombres ligados a la *Unió Catalanista*, tejieron una bandera catalana con barras horizontales en la que se bordó con hilo azul oscuro la frase «Catalunya honora als voluntaris catalans que lluiten per la llibertat, 1er R.M.L.E. 1916». Desde el *Comitè* se quería con esa bandera dar visibilidad e identificar a los voluntarios catalanes, dentro de la pretensión de potenciar la idea de una Legión Catalana que emulara el ejemplo de la Legión Garibaldina, cuya influencia en el catalanismo aliadófilo fue notoria¹³³¹. Como se ha señalado en otros capítulos, la posibilidad de una Legión Catalana no llegó a materializarse y de hecho difícilmente podía ser aceptada por las autoridades militares francesas. En cualquier caso, tras el fin de la Primera Guerra Mundial, se decidió que una de las iniciativas que podría dar visibilidad a los voluntarios catalanes y que sería útil para perpetuar la memoria de la pretendida entrega de los catalanes por la causa francesa podría ser remitir la bandera de los voluntarios catalanes al *Musée de l'Armée* de París. Pere Balmaña, presidente del *Centre Català de París*, tuvo una destacada implicación en la iniciativa y, tras hacer las gestiones necesarias y proponerle la cuestión al general Malaterre, entonces director del Museo, por la mañana del 10 de septiembre de 1920 una delegación catalana llegó a la estación de Orsay para entregar la bandera de los voluntarios catalanes en el *Hôtel National des Invalides* con el propósito que la bandera figurara desde entonces entre las reliquias militares del *Musée de l'Armée*. Esa delegación catalana integraba a Josep Castanyer y a diferentes voluntarios cercanos a Solé i Pla, liderados por el legionario Guillem Conesa. Tras la entrega de la bandera, Conesa se encargó de leer un discurso en el que hizo mención a 10.000 compañeros caídos en combate reiterando las cifras sublimadas del relato nacionalista¹³³². A partir de ese momento, la bandera de los voluntarios catalanes permanecería en el *Musée de l'Armée*. El *Journal Officiel de la République Française* con fecha del 4 de abril de 1921 incluso registraba la bandera en un inventario de donaciones hechas al *Musée de l'Armée*¹³³³.

De esa manera, en definitiva, se puede concluir que el contacto de los voluntarios con Subirà y Solé i Pla tendió a evaporarse con el paso del tiempo, algo en lo que pudo tener un rol determinante la dispersión de los antiguos combatientes y, probablemente, la

¹³³¹ Cattini, “Els voluntaris italians”, 336-343.

¹³³² “La bandera de los voluntarios catalanes en los Inválidos”, *El Diluvio*, 11 de septiembre de 1920, 23. El discurso íntegro en francés se puede consultar en ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Propaganda catalanista, vol. 3, p. 4.

¹³³³ *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 91, 4 de abril de 1921, 4239.

voluntad de olvidar una experiencia vital traumática. Solamente un reducido núcleo de antiguos veteranos mantuvo sus lazos con sus antiguos benefactores con el paso del tiempo y, como se expone a continuación, incluso se organizaron en asociaciones que perpetuaban las relaciones entre los antiguos voluntarios.

8.4.2. El asociacionismo de los antiguos voluntarios catalanes en la década de 1930

Algunos veteranos de guerra catalanes, habitualmente los que más en contacto habían estado a lo largo del tiempo con Joan Solé i Pla y los círculos políticos nacionalistas, se esforzaron por mantener el contacto entre ellos y por organizar asociaciones que debían mantener vivo el recuerdo de aquellos catalanes que habían arriesgado su vida o la habían perdido combatiendo en las trincheras de Francia. A pesar que a lo largo de la década de 1920 no se concretó ninguna asociación de ese tipo, en la década de 1930 se formalizaron algunas asociaciones que, aunque residuales, pretendían mantener vivo el recuerdo y el relato de los voluntarios catalanes y a menudo con una marcada tendencia nacionalista próxima a Francesc Macià, que se había convertido desde la década de 1910 en un personaje icónico en los círculos del nacionalismo radical y más aún tras su participación en los hechos de Prats de Molló en 1926¹³³⁴.

Tras el advenimiento de la Segunda República, un grupo de voluntarios articulado por Juli Comerma, uno de los antiguos voluntarios que más se había significado con la causa nacionalista catalana, celebró enérgicamente y con regularidad los éxitos de Francesc Macià y de Esquerra Republicana de Catalunya, partido en el que se integraba un abanico muy heterogéneo ideológicamente, desde liberales moderados cercanos al laborismo como Lluhís Vallescà a nacionalistas de izquierda, y también el grupo intransigente de *Estat Català* y los restos de antiguas organizaciones como la *Unió Catalanista*, que a partir de 1932 Joan Solé i Pla representaría como diputado en el *Parlament de Catalunya*¹³³⁵. Así, tras las elecciones a Cortes de España celebradas el domingo 28 de

¹³³⁴ Conviene matizar que no todo el separatismo se cobijó en el macianismo. De hecho, durante la segunda mitad de la década de 1920 no sólo algunos grupos o personajes empezaron a distanciarse, sino que en 1930-1931 muchos de los separatistas que habían estado en *Estat Català* acabarían desvinculándose de Macià cuando éste decidió que la organización confluyera en ERC. A pesar que la figura de Macià ha sido mitificada por el independentismo, conviene recordar que para algunos grupos radicales en la década de 1930 Macià era un personaje moderado.

¹³³⁵ Hay que señalar que Solé i Pla actuó un poco como cuña entre ERC y los jóvenes de la *Unió Catalanista* que en aquellos momentos de la década de 1930 eran antimacianistas precisamente por considerar a Macià demasiado moderado.

junio de 1931, que tuvieron carácter constituyente, Juli Comerma dirigió una carta al presidente de la *Generalitat* Francesc Macià para expresarle el apoyo entusiasta de los antiguos voluntarios catalanes y para celebrar los buenos resultados electorales de ERC, que logró 29 escaños de los 470 que se disputaban en las Cortes. En su carta entusiasta, Comerma llegaba a expresar a Macià que “*vos i els vostres sou Catalunya tota*” y que los voluntarios catalanes de la Gran Guerra “*senten com tothom la satisfacció y la joia d’aquets moments, que el poble té el seu govern y el govern té el seu poble*”¹³³⁶. La carta mostraba la voluntad de ese grupo de contribuir a la politización del recuerdo de los voluntarios catalanes y de aproximarse y pivotar en la órbita de los círculos del nacionalismo catalán más maximalista que se integraba bajo el paraguas electoral de ERC.

De hecho, los intentos por aproximarse a la figura de Macià continuaron con el tiempo. Así, el 5 de diciembre de 1931 un grupo de antiguos legionarios constituyó legalmente una nueva agrupación, la *Unió d’Ex-voluntaris Catalans de la Gran Guerra*, que procuró con insistencia demostrar su adhesión al Gobierno de la *Generalitat* y a los avances que en materia de autogobierno lideró ERC. La asociación estaría presidida por Lluís Segura Morera, con Bonaventura Fabra Barranquero en calidad de vicepresidente y Àngel Martínez Úbeda como secretario, si bien la Secretaría acabaría siendo asumida rápidamente por Lluís González. Otros voluntarios como Guillem Conesa, Juli Comerma o Joan Xartó también estaban involucrados orgánicamente¹³³⁷. En una carta del 3 de febrero de 1932 dirigida a Francesc Macià, el Secretario de la agrupación, Lluís González, hacía saber al presidente de la *Generalitat* de la existencia de la nueva agrupación y le solicitaba una entrevista¹³³⁸. Algunas semanas después, sabemos que los voluntarios de la agrupación decidieron nombrar por unanimidad al doctor Joan Solé i Pla presidente de honor de la asociación. Sin embargo, se produjo una contradicción importante, pues se decidió nombrar socio de honor al capitán José Martínez, un antiguo combatiente que

¹³³⁶ ANC, Fons ANC1-818/President Francesc Macià (documentació institucional), Correspondència rebuda per Francesc Macià, «Voluntaris Catalans de la Gran Guerra».

¹³³⁷ Guillem Conesa Fernández era el tesorero de la asociación. Francesc Trabal Burés actuaba como contable, Juli Comerma Asencio era bibliotecario y Joan Xartó Xau y Josep Filipo Carmen actuaron como primer y segundo vocal, respectivamente. “Els ex-voluntaris catalans a la Gran Guerra”, *La Veu de Catalunya*, 30 de diciembre de 1931, 7. En esos momentos, Joan Xartó formaba parte de *Nosaltres Sols!*. Daniel Roig Sanz, “Del nacionalisme integral al totalitarisme: el catalanisme radical davant l’ascens dels feixismes a l’Europa dels anys trenta (1931-1935)” (tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2016), 294 y 433.

¹³³⁸ ANC, Fons ANC1-818/President Francesc Macià (documentació institucional), Correspondència rebuda per Francesc Macià, «Unió d’Ex-Voluntaris Catalans de la Gran Guerra», Carta de Lluís González a Francesc Macià, 3 de febrero de 1932.

había estado vinculado con los actos de homenaje y memoria de los voluntarios durante la Dictadura de Primo de Rivera, como se aborda en el siguiente capítulo. Es difícil comprender la inclusión de Martínez en la asociación, pero cabe sospechar que tal vez con su inclusión los miembros creían contar con un representante conocido que podía ser útil si la asociación debía entrar en relaciones con la Embajada francesa en España o con el Consulado. En cualquier caso, los intentos de aproximación a Macià continuaron. El día de la Diada de Sant Jordi de 1932, cuatro miembros de la agrupación firmaron otra carta al presidente Macià en la que, sin mayor pretexto que la oposición de la prensa de Madrid a la reivindicación autonomista¹³³⁹, se ofrecían “*a en el nostre President per si jamai té necessitat dels nostres serveis*”¹³⁴⁰. Algunos días después, el 9 de mayo de 1932, los líderes de la *Unió d'Ex-Voluntaris Catalans* volvían a dirigir un escrito al presidente de la *Generalitat* en el que insistían en su defensa de la figura de Macià y en su adhesión al proyecto autonomista, de acuerdo a lo acordado unánimemente en una Asamblea general de la entidad celebrada dos días antes. En la carta se expresaba que aquella Asamblea “*va prendre per unanimitat l'acord de fer palesa la nostra incondicional adhesió al Estatut de Catalunya al ensems que la nostra ferma decisió de defensar-lo amb tota virilitat, ja que nosaltres que anarem a defensar la llibertat de tots els pobles, amb mes motiu hem de defensar la nostra*”¹³⁴¹. Además, el documento informaba directamente al presidente de la *Generalitat* de la ubicación provisional de la agrupación en el número 47 de la Via Laietana y de la composición de la nueva Junta de gobierno de la entidad. Entre los miembros de la organización, se encontraban los antiguos combatientes Bonaventura Fabra Barranquero, un personaje procedente del lerrouxismo en su juventud que ocupó la Presidencia de la agrupación, Francesc Trabal Burés, Manuel Pérez Lecubé, Àngel Martínez, Lluís Segura Morera y Enric Cuadras Pol.

Lamentablemente, la exigua documentación sobre esta asociación no permite conocer los objetivos de los repetidos ofrecimientos entusiastas a Macià, aunque siempre cabe preguntarse si se buscaba obtener subvenciones o quizá un protagonismo político. Quizá sus organizadores buscaban explotar una utilidad propagandística o, tal vez, buscaban

¹³³⁹ La prensa conservadora de Madrid emprendió, como es bien conocido, una intensa campaña en contra de la concesión de la autonomía a Cataluña. Podríamos señalar numerosas aportaciones bibliográficas, pero para el caso de un diario concreto, creo que uno de los mejores y más pormenorizados trabajos es Francisco de Luis Martín, “«Hermanos o extranjeros»: la postura de ABC ante el nacionalismo catalán durante la Segunda República”, *Studia Historica. Historia Contemporánea* 12 (1994): 129-156.

¹³⁴⁰ *Ibid.*, Carta de los miembros de la *Unió d'Ex-Voluntaris Catalans* a Francesc Macià, 23 de abril de 1932.

¹³⁴¹ *Ibid.*, Carta de Bonaventura Fabra a Francesc Macià, 9 de mayo de 1932.

aportar eventuales servicios de asesoramiento en materia militar. En este sentido, hay que señalar que algunos antiguos voluntarios que habían servido en la Gran Guerra y que estuvieron conectados con los círculos macianistas llevaron a cabo labores de instrucción militar en el período de posguerra, como Joan Inglés, que actuó como técnico de campaña de los entrenamientos militares que prepararon a los jóvenes *escamots* para la intervención contra la Dictadura de Primo de Rivera abortada en Prats de Molló en 1926¹³⁴². Posiblemente los ofrecimientos a Macià iban en una dirección parecida, lo cual subrayaría la búsqueda de un papel activo en el desarrollo de un cuerpo paramilitar¹³⁴³. Con todo, hay que insistir, la documentación existente sobre esta asociación es tan escasa que sólo podemos especular. De hecho, la asociación lanzó un comunicado a la prensa de Barcelona en febrero de 1932 en el que dijo que su único fin era la defensa de sus intereses¹³⁴⁴. En cualquier caso, esa asociación reflejaba la permanencia de una fuerte identidad corporativa como antiguos militares y una cierta apuesta por un imperfecto corporativismo militar catalanista, que confiaba en un sentido de comunidad nacional sobre la base de una solidaridad social orgánica en la que los antiguos combatientes se reservaban a sí mismos una eventual funcionalidad al servicio de Macià y de Cataluña.

8.4.3. Una asociación en el exilio: la *Association des Anciens Volontaires Catalans engagés pour la France de 1914 à 1918*

En el invierno de 1939, ante el avance de las tropas de Franco, se produjo la más importante oleada del exilio republicano a través de la frontera pirenaica desde Cataluña. El exilio obligó a una reorganización de las instituciones democráticas, de las organizaciones políticas y sindicales y del asociacionismo civil en un clima de extraordinaria dificultad. En un marco de adaptación a las duras condiciones del exilio, surgió la preocupación en algunos sectores del exilio por las relaciones con las autoridades de la República Francesa y en general con la población civil y las entidades sociales. Algunos antiguos combatientes catalanes instalados desde hacía años en París,

¹³⁴² Cattini, *El gran complot*, 30. Sobre el nacionalismo catalán radical y la preparación militar, también es importante Ricard Faura Homedes, *El Complot de Prats de Molló* (Barcelona: El Llamp, 1991).

¹³⁴³ Esto matizaría parcialmente la idea de Esculies y Martínez Fiol sobre la inexistencia del tránsito de los veteranos hacia expresiones paramilitares, aunque hay que insistir mucho en que la falta de documentación sobre esa asociación nos obliga a ser muy prudentes sobre sus intenciones. Esculies, *12.000!*, 214-15.

¹³⁴⁴ “Els voluntaris catalans a la gran guerra”, *La Humanitat*, 19 de febrero de 1932, 3.

compartiendo esa preocupación y queriendo contribuir a las buenas relaciones de las autoridades francesas con la amplia comunidad exiliada española, decidieron en esos momentos establecer una nueva asociación de veteranos catalanes en la Gran Guerra que sirviera de reflejo y recuerdo de la solidaridad entre el pueblo catalán y francés. Esa asociación, que llevaría por nombre *Association des Anciens Volontaires Catalans engagés pour la France de 1914 à 1918*, elaboró algunos borradores de sus estatutos en los que plasmó sus intenciones, características y organización. Acorde a esos borradores, de los cuales fue informado en una carta el Prefecto de Policía de la ciudad de París, los objetivos de la asociación eran, básicamente, tres: por un lado, servir de agrupación para todos los voluntarios catalanes que hubieran servido en la Gran Guerra del 14; en segundo lugar, pretendía actuar como asociación de asistencia mutua entre sus miembros; y en tercer lugar, pretendía orientar su actividad en beneficio de las buenas relaciones entre Cataluña y Francia. La asociación tendría su sede social en el número 81 de la Rue de Miromesnil, en el VIII Distrito de la ciudad de París¹³⁴⁵. Los borradores también indicaban que la asociación estaría encabezada por un Consejo de Administración compuesto por 6 personas elegidas entre los miembros entre aquellas que hubieran cumplido al menos 6 meses de membresía activa: esas 6 personas ocuparían los cargos de presidente, vicepresidente, secretario, secretario adjunto, tesorero y tesorero adjunto. Además, habría una Asamblea General de miembros con funciones consultivas y que se pronunciaría en la admisión de los nuevos miembros de la asociación. Respecto a los miembros, se preveía que pudieran ser miembros activos solamente antiguos combatientes voluntarios catalanes durante la Gran Guerra que residieran en Francia o en sus colonias. Cualquier miembro activo debía hacer una contribución de 10 francos anuales, pero los estatutos abrían la posibilidad de integrar como miembros honorarios a cualquier persona que hiciera la contribución mínima de 10 francos anuales aunque residiera en el extranjero. Además, la Asamblea General se guardaba el derecho de aceptar miembros de honor, esto era, personas que se significaran en el apoyo moral o financiero de la Asociación, y miembros benefactores, aquellas personas que hicieran una contribución anual a la Asociación de 100 francos. En un folio de papel con notas escritas con lapicero, se señalaban los nombres de cuatro de los seis miembros del Consejo de Administración de la Asociación: Torelló i Duran como presidente, Joan Carreras como vicepresidente, Ribes como secretario y Josep Felip Joffre como tesorero. Se trataba en

¹³⁴⁵ ANC, Fons Generalitat de Catalunya (Exili), Layetana Office, Afers Externs i representació, “Estatuts de l’Association des Anciens Volontaires Catalans de la Grande Guerre 1914-1918 (esborranys)”, p. 2.

todos los casos de catalanes que habían adquirido la nacionalidad francesa y que residían en París, con la única excepción del vicepresidente, Joan Carreras, que tenía su domicilio en la ciudad de Perpignan. Además, la asociación proclamaba su independencia respecto a toda idea política, a pesar que uno de sus dirigentes, Joan Carreras, había estado implicado en la revista nacionalista *La Trinxera Catalana* y había permanecido cerca de la *Unió Catalanista* y del doctor Joan Solé i Pla. Esa asociación plasmaba la recuperación de la memoria de los voluntarios catalanes en la Gran Guerra orientada esta vez, excepcionalmente, en parámetros de no politización del fenómeno, aunque la asociación no estaba al margen de las necesidades estratégicas de la política republicana y catalanista en el exilio, que tenía clavadas esperanzas en el cultivo de buenas relaciones con Francia y las democracias occidentales. No existe constancia que esta asociación llegara a funcionar, pero es plausible pensar que el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de París y del norte de Francia por parte de las tropas de la Alemania nacionalsocialista obligaran a paralizar las actividades de la asociación en 1940. Sí existe constancia que en diciembre de 1945 un grupo de antiguos voluntarios catalanes de la Legión Extranjera se reunieron ante la tumba del Soldado Desconocido, bajo el Arco del Triunfo de París, aunque no que en ese encuentro tuviera ningún papel ninguna asociación¹³⁴⁶. Más allá de 1945, no se conoce ningún otro intento por establecer una asociación de antiguos combatientes voluntarios en la Gran Guerra de 1914-1918 que luchara por preservar la memoria y por mantener el contacto entre aquel grupo de combatientes de una generación profundamente marcada por las vicisitudes de la España y la Europa del siglo XX.

¹³⁴⁶ Sobre esa cuestión, la única información que se ha podido obtener en el marco de esta investigación ha sido una fotografía reproducida en Xosé Manuel Núñez Seixas, “Catalunya a Europa, Europa a Catalunya (1914-1918)”, en *Flames a la frontera: Catalunya i la Gran Guerra*, coord. Raquel Castellà Perarnau (Barcelona: Museu d’Història de Catalunya, 2018), 61.

CAPÍTULO NOVENO.

EL DÍA DESPUÉS. LA MEMORIA DE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES

9.1. LOS MONUMENTOS A LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES Y CATALANES DE 1925 Y 1936

9.1.1. La proyección y los primeros trabajos para la instalación de un monumento en homenaje a los voluntarios catalanes

La recepción de la noticia de la firma del armisticio de Compiègne (11 de noviembre de 1918) provocó una repentina oleada de júbilo en muchas ciudades y municipios de España y, particularmente, de Cataluña. Como recogió Maximiliano Fuentes Codera al estudiar el caso de algunas localidades gerundenses a partir de prensa provincial y comarcal, el anuncio de la victoria aliada fue celebrado con manifestaciones de los trabajadores de fábricas como la Grober de Girona, nutridas concentraciones frente a los consulados de Francia e Italia, discursos por parte de representantes políticos, banquetes en municipios como La Bisbal d'Empordà o Banyoles, ornamento del espacio público con banderas de los países aliados, etc¹³⁴⁷. Igualmente, numerosos Ayuntamientos de toda Cataluña registraron mociones y peticiones de la ciudadanía para nombrar ciudadanos honorarios de los municipios a personajes como Wilson, el mariscal Foch o David Lloyd George o para dedicar el nombre de una calle, plaza o espacio público a la memoria del día histórico de la firma del armisticio o de los grandes líderes de las fuerzas aliadas¹³⁴⁸. Esa actitud social reflejaba la conexión con la realidad europea y el interés que la Gran Guerra había

¹³⁴⁷ Fuentes, *Gran Guerra a les comarques*, 157-158; Fuentes, “La Gran Guerra en España”: 392.

¹³⁴⁸ Entre los Ayuntamientos de Cataluña que debatieron o aprobaron ese tipo de iniciativas aliadófilas se contaron entre otros los de Arenys de Mar, Banyoles, Barberà de la Conca, Berga, El Prat de Llobregat, El Vendrell, Granollers, Igualada, Mollerussa, Montblanc, Palafrugell, Pira, Reus, Sabadell, Sallent, Sant Pere Molanta, Santa Coloma de Gramanet, Tremp, Vic, Vilafranca del Penedès, etc. Un mapa con una muestra no exhaustiva de esos municipios en Castellà, *Flames a la frontera*, 106.

despertado en la sociedad española¹³⁴⁹, no tanto por el mero resultado de la contienda y la satisfacción solidaria con el fin de cuatro años de matanza como por las expectativas de transformación del régimen de la Restauración que éste despertaba en amplias capas de la población, como se ha visto. Una de las instituciones que más fervorosamente celebró el triunfo aliado fue el Ayuntamiento de Barcelona, al frente del cual estaba Manuel Morales Pareja, un republicano lerrouxista de origen granadino. En esos momentos el Consistorio estaba dominado políticamente por una mayoría aliadófila¹³⁵⁰, más clara con el giro estratégico de la *Lliga Regionalista* a fin de capitalizar esa tendencia en beneficio de su programa autonomista y de orden, como hemos visto. En este sentido, siguiendo y engrosando la oleada de entusiasmo aliadófilo, los regidores del Consistorio municipal, reunido tempranamente la mañana del jueves 14 de noviembre de 1918, debatieron y aprobaron una serie de medidas, reunidas en una proposición regionalista y otra republicana, que tenían por objeto mostrar el posicionamiento de Barcelona claramente favorable a las potencias vencedoras. El debate que se llevó a cabo antes de la votación de esas medidas fue ligero, y más que sobre las medidas a adoptar, giró en torno a la crítica a la *Lliga Regionalista* por su oportunismo político y su interesada transformación ideológica¹³⁵¹. A la hora de votar, se alcanzó la unanimidad al no haber ningún voto negativo, si bien ello se debió a que los dos regidores carlistas y un tercer regidor maurista unido al grupo de la *Lliga*, de simpatías germanófilas, se ausentaron de la votación. Entre las medidas aprobadas, el Ayuntamiento se comprometía a telegrafiar a París con tal de transmitir la enorme satisfacción de Barcelona y sus representantes políticos con el triunfo aliado¹³⁵², a declarar ciudadanos honorarios a los primeros ministros de Bélgica, Italia, Reino Unido y Francia, a iluminar y colgar banderas de los

¹³⁴⁹ Otras fuentes contradicen no obstante esa visión. Así, por ejemplo, el cónsul francés en Barcelona comunicó a la Embajada en Madrid que salvo algunas manifestaciones sin importancia, las calles estaban extremadamente tranquilas. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 44 (Question catalane, régionalisme, septembre 1918-décembre 1923), p. 10, Carta de Thierry al *Ministère des Affaires Étrangères*, 12 de noviembre de 1918.

¹³⁵⁰ El Ayuntamiento de Barcelona tenía en esos momentos 20 miembros del PRR, 2 nacionalistas, uno del PRC, 3 del Partido Liberal, 22 de la *Lliga Regionalista* y dos jaimistas. Culla, *El republicanisme*, 322.

¹³⁵¹ En la edición del 15 de noviembre de 1918 del diario *El Diluvio*, al informar sobre la sesión en el Salón de Plenos del Ayuntamiento del día anterior, se celebraba el cambio de postura de la *Lliga*, pero se remecía contra el partido: “colectivamente, la *Lliga* ha adoptado frente al conflicto una posición perfectamente neutral. Ni Dato la ganó en esta actitud inhibitoria. La minoría municipal imitó esta conducta. Siempre que se anunció una proposición de simpatía a los aliados, surgió una atenuación o una rectificación para dejar el texto en algo anodino y falto de expresión”. “El municipio aliadófilo”, *El Diluvio*, 15 de noviembre de 1918, 9.

¹³⁵² De hecho, muchos ayuntamientos catalanes se sumaron a iniciativas similares y acordaron enviar mensajes de felicitación a los gobiernos aliados. Ése fue el caso de Ayuntamientos como el de Bagur, Girona, Reus, Vilanova i la Geltrú o Sabadell. “En la región”, *La Publicidad*, 16 de noviembre de 1918, 4.

países aliados en edificios públicos durante tres días, a poner el nombre de «11 de noviembre» a alguna de las nuevas plazas o calles más céntricas de Barcelona y a poner en marcha un monumento a los voluntarios catalanes muertos en los campos de batalla durante la Gran Guerra. El mismo día siguiente, Joan Solé i Pla, escondido detrás de su seudónimo Arnau de Vilanova, llamaba desde las páginas de *L'Intransigent* a contribuir a levantar ese monumento¹³⁵³. De esa manera comenzaba la larga andadura de un proyecto que nacía con clara intencionalidad política y en un contexto de entusiasmo aliadófilo.

Además de esas medidas, el Ayuntamiento también decidió dar fiesta a los empleados de las oficinas municipales y poner en marcha un concierto de la banda municipal en la Plaza de Sant Jaume al que fueron invitados los cónsules de los países vencedores, a quienes previamente se había dado cuenta de los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento. Más allá de esas iniciativas, a partir de la recepción de la noticia del fin de la guerra cobró una importancia fundamental en la acción exterior aliadófila del Ayuntamiento de Barcelona la preparación de un encuentro personal del alcalde Morales Pareja con el primer ministro francés Georges Clemenceau. No en vano, mientras que los títulos de ciudadanos honorarios fueron entregados a los cónsules en Barcelona del Reino Unido, Italia y Bélgica¹³⁵⁴, no hubo ninguna duda que el título a Clemenceau convenía ser entregado personalmente en el marco de un viaje que debía demostrar el entusiasmo aliadófilo de Barcelona y Cataluña a una de las máximas autoridades de la República Francesa y del nuevo orden que iba a edificarse. Ésta era la manera más obvia y directa de transmitir el entusiasmo aliadófilo del pueblo barcelonés a fin de tejer complicidades y allanar el camino para llevar al corazón de la política francesa las reivindicaciones políticas de transformación y descentralización del régimen español.

Según informó la prensa republicana, la delegación barcelonesa que viajó a París entre el 6 y el 12 de diciembre de 1918 fue en todo momento acogida con gran afecto y cordialidad por parte de las autoridades francesas¹³⁵⁵. El alcalde Manuel Morales Pareja fue invitado a asistir a una sesión parlamentaria en la *Chambre des députés* y a la recepción de los

¹³⁵³ Arnau de Vilanova [seud.], “Els catalans en la Gran Guerra”, *L'Intransigent: periòdic nacionalista de Joventuts*, 15 de noviembre de 1918, 1.

¹³⁵⁴ “Visita a los cónsules”, *La Correspondencia de España*, 29 de noviembre de 1918, 2.

¹³⁵⁵ “Entrevista de don Manuel Morales Pareja con M. Clemenceau”, *La Publicidad*, 13 de diciembre de 1918, 3.

soberanos belgas, Alberto I y su esposa Isabel Gabriela de Baviera, en el Hôtel de Ville de París el 6 de diciembre de 1918. Ese mismo día, alrededor de las siete de la tarde, el alcalde de Barcelona se encontró con Georges Clemenceau, quien se encontraba entonces en uno de los momentos de mayor plenitud de su trayectoria política. En el encuentro estuvieron presentes, además de Clemenceau y Morales Pareja, el diputado de los Pirineos Orientales Emmanuel Brousse y su hijo Charles, el miembro de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona Amadeu Maristany Oliver y su hermano Pere Guerau Maristany Oliver, conde de Lavern¹³⁵⁶. También les acompañó el escultor Josep Clarà Ayats, que vivía en París. Morales Pareja procedió a entregar al presidente del Consejo de Ministros francés el título de ciudadano honorario de la ciudad de Barcelona y leyó un discurso. Según la prensa y las propias notas del escultor Josep Clarà¹³⁵⁷, Clemenceau sacó a colación en su respuesta a Manuel Morales Pareja el asunto de los 12.000 voluntarios catalanes que habían ido a combatir en las filas del Ejército francés y declaró estar al corriente de la intención del Ayuntamiento de Barcelona de poner en marcha un monumento en honor a aquellos voluntarios catalanes que hubieran caído en combate, llegando a expresar su deseo de ser la primera persona en contribuir a ese monumento. En ese punto, Emmanuel Brousse sugirió a Clemenceau la posibilidad de enviar a Barcelona dos cañones de bronce tomados a los alemanes por los voluntarios catalanes a fin de colocarlos alrededor del pedestal de ese futuro monumento. No obstante, ciertamente el gobierno francés no hizo ninguna gestión para aportar financiación al proyecto de monumento ni tampoco para enviar esos cañones de bronce de los que supuestamente se había hablado en la entrevista mantenida en París. En este sentido, el catalanismo aliadófilo y las personas más interesadas en el proyecto de monumento, como el propio doctor Joan Solé i Pla, estarían llamados a experimentar una decepción. En un cuaderno destinado a recopilar notas, documentos y recortes de prensa relacionados con el monumento a los voluntarios catalanes, el propio doctor anotó en una hoja las siguientes palabras llenas de resquemor: *“Clemenceau havia promés ésser el primer subscriptor al Monument i no donà rès! Clemenceau en nom del govern francès*

¹³⁵⁶ Pere Guerau Maristany Oliver (1863-1926) procedía de una rica familia de El Masnou con tierras en Vilafranca del Penedès que había estado vinculada a la exportación vinícola a América, actividad a la que él mismo estuvo ligado y que le reportó grandes ganancias. Igualmente, también fue diputado y senador liberal durante diversas legislaturas y presidió entidades como la Cámara de Comercio de Barcelona o la Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi.

¹³⁵⁷ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 12-año 1917, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 7 de diciembre).

havia promés uns canons presos al enemic per els llegionaris catalans i: No n'envià cap!"¹³⁵⁸.

El incumplimiento de su palabra en esta cuestión por parte de Clemenceau no dejaba de ser una demostración del escaso interés de la Administración francesa en atender cualquier cuestión que enturbiara las relaciones de amistad con el Reino de España, siempre en la lógica de mantener buenas palabras sin concretar nada como hemos visto en esta investigación, y anunciaba el fracaso en el que, como hemos analizado previamente, cayó la estrategia aliadófila de los sectores catalanistas. De hecho, el enfriamiento de las expectativas de la aliadofilia catalana a lo largo de 1919 y la perentoriedad de cuestiones como la huelga de *La Canadiense* de 1919 o el recrudecimiento del *pistolerismo* en las calles de Barcelona minoraron la diligencia del Ayuntamiento para poner en marcha el monumento aprobado en la sesión del 14 de noviembre de 1918. Existe constancia, sin embargo, que ya en el encuentro mantenido en París Morales Pareja y sus acompañantes propusieron al escultor Josep Clarà Ayats, presente en el encuentro y residente desde hacía muchos años en París, encargarse de la elaboración del monumento. La elección de Clarà no era en absoluto extraña. El ya afamado escultor, autor de obras como *Adolescencia* (1907) o *La Diosa* (1908-1910), había sido un decidido aliadófilo que, como se ha visto, había integrado el grupo de artistas e intelectuales que en diciembre de 1917 visitó el frente de guerra francés. Algunas de sus obras habían estado presentes en las exposiciones que se llevaron a cabo a favor de los voluntarios, como la que tuvo lugar en el Palacio Montijo de Madrid del 4 al 20 de enero de 1917. Además, Clarà residía en París y el gobierno francés le había hecho entrega de la Legión de Honor en agosto de 1917¹³⁵⁹. A pesar de todo, Clarà recibió

¹³⁵⁸ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 10. Hay que precisar que esta fuente ha sido la fuente principal en la elaboración de este episodio de la tesis doctoral. Se trata de un volumen lleno de notas manuscritas, recortes de prensa, folletos, cartas y en definitiva fuentes de tipología diversa. La vinculación de una fuente con una página numerada de ese cuaderno no siempre es posible (por ejemplo, aparecen tarjetas sueltas a menudo), de la misma manera que resulta difícil en ocasiones describir los documentos recogidos en ese volumen. Por ello, en ésta y en las sucesivas referencias a esta fuente sobre el monumento a los voluntarios catalanes, se indicará sólo el número de página que ocupa la fuente o nota en el cuaderno, y si ello no es posible, se dará la descripción del elemento mediante un título identificativo.

¹³⁵⁹ En las notas de Josep Clarà, sin embargo, el artista no parecía darle una especial importancia a la concesión de esa distinción. De hecho, son pocas las referencias que se encuentran en su fondo personal de archivo. En su agenda personal de 1917, Clarà se limitó a describir: «un militar acaba de venir de parte del Ministerio para concederme las insignias de la orden de la Legión de Honor con una carta de agradecimiento firmada por el Presidente del Consejo M. Ribot y unas palabras de felicitaciones del ministro de Bellas Artes» [traducción del autor]. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 12-año 1917, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 7 de agosto).

el encargo verbal con enorme escepticismo. Artista pundonoroso, muy pagado de sí mismo y de su obra, Clarà consideraba que los encargos que se le hacían desde su país siempre acababan derivando en problemas y en incumplimientos. En sus notas, aparecen reproches a esa informalidad:

*“Ce monument m’a été commandé par le maire et les autres monsieurs qui étaient avec lui. Le ferai-je?... Voici déjà un nombre (dont j’ai perdu le compte) de monuments que je dois faire pour mon pays mais quand le moment vient, c’est ou bien un autre qui les fait ou ils ne se font pas”*¹³⁶⁰.

Además, según se desprenden de las notas privadas de Josep Clarà en su agenda personal, el pintor y promotor artístico Miquel Utrillo Morlius previno a Clarà de las supuestas intenciones del Ayuntamiento de ofrecerle el encargo del monumento a los voluntarios a otros escultores, como Josep Llimona o Gustave Violet. Todos esos rumores debían agravar la desconfianza de Clarà, quien apuntaba en sus notas en referencia a la posibilidad que el escultor rosellonés Gustave Violet elaborara el monumento:

*“Je lui ai dit que je ne voyais pas Perpignan commander un monument à un Espagnol mais que je savais Barcelone capable de tout. J’ai tout enduré de la part de mon pays tant d’affronts et de bassesses que je n’en suis pas à une plus ou moins. Tous les méchants et sculpteurs peuplent Barcelone de leurs horreurs. À moi, on m’éloigne”*¹³⁶¹.

A despecho de su falta de confianza y de los reparos de todo tipo, a finales de enero de 1919 el escultor ya tenía elaborados los bocetos para ese monumento y trabajaba con

¹³⁶⁰ «Ese monumento me ha sido encargado por el alcalde y los otros caballeros que estaban con él. ¿Lo haré yo?,... Ya hay un buen número (ya he perdido la cuenta) de monumentos que yo debo hacer para mi país pero cuando llega el momento, o bien es otro el que lo hace o bien no se hace» [traducción del autor]. *Ibid.*, Agenda 11-año 1918, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 8 de diciembre).

¹³⁶¹ «Le he dicho que yo no veía a Perpignan encargando un monumento a un español pero que sabía a Barcelona capaz de todo. He soportado por parte de mi país tantas afrentas y bajezas que no me va de una más o una menos. Todos los malos y escultores pueblan Barcelona con sus horrores. A mí, me apartan» [traducción del autor]. *Ibid.*, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 23 de diciembre).

maquetas¹³⁶². Para intentar cerciorarse que no estaba perdiendo el tiempo trabajando en algo que no le sería finalmente encargado, el 27 de enero de 1919 Clarà escribió una carta al alcalde para salir de dudas. No obstante, la respuesta recibida el 9 de febrero por parte de Manuel Morales Pareja no era nada aclaratoria. En su agenda, Clarà anotó sobre la respuesta del alcalde unas líneas que plasmaban toda su desconfianza:

“Je reçois une réponse du maire de Barcelone au sujet du projet de monument aux volontaires catalans que je suis en train de faire. Réponse froide, on sent que l'on trame quelque chose en dessous pour me souffler encore cette comande, comme d'habitude. Ça c'est mon pays !...”¹³⁶³.

La irritación de Josep Clarà era tal en esos momentos en los que todo estaba en el aire y el Ayuntamiento no formalizaba aún el encargo, que el escultor dirigió otra larga carta al alcalde de Barcelona en la que se expresó sin tapujos y reprochó que desde el Ayuntamiento se le llamara a trabajar en un proyecto que no estaba asegurado, lo cual le hacía correr el riesgo de trabajar para nada. Clarà ya había tenido malas experiencias similares con el Ayuntamiento de Barcelona, y no estaba dispuesto a ser ninguneado. En una carta que además expresaba un gran amor propio y un elevado concepto de sí mismo y de su arte, el escultor escribía:

“Mi distinguido amigo:

Veo en su apreciada carta con fecha de 3 del corriente que es cierto que el Ayuntamiento de Barcelona acordó levantar un monumento a los voluntarios catalanes que lucharon al lado de los Ejércitos aliados. Veo también que a pesar de lo que se me dijo de empezar un boceto y de lo que dice la prensa española y francesa que se me encarga dicho monumento, la Comisión o Ponencia no ha hecho todavía los trámites.

¹³⁶² En su agenda, por ejemplo, con fecha del 23 de enero de 1919, Clarà apuntó: «modelo todos los días y trabajo en estos momentos en la maqueta para el monumento a los voluntarios catalanes» [traducción del autor]. *Ibid.*, Agenda 10-1919, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 23 de enero).

¹³⁶³ «Recibo una respuesta del alcalde de Barcelona a propósito del proyecto de monumento a los voluntarios catalanes que voy a hacer. Respuesta fría, parece que traman alguna cosa por debajo para quitarme este encargo, como de costumbre. ¡Esto es mi país!,...» [traducción del autor]. *Ibid.*, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 16 de febrero).

Son muchos los monumentos que así se me han encargado y que finalmente pasan a otras manos, y los que no pasan a otras manos con como el que el Ayuntamiento de Barcelona acordó por unanimidad encargarme con motivo de la muerte de nuestro gran poeta Maragall en 1911, con un muy pequeño presupuesto. Y ese todavía duerme en los libros de la Alcaldía sin que tan solo se me haya comunicado el encargo oficialmente hasta la fecha.

Todos los escultores de mi país y han tenido sus importantes encargos oficiales. Todos excepto yo, esto a pesar de los grandes elogios que se me tributan [...]. Todo esto no constituye todavía garantía suficiente para asegurarme un encargo en mi país sin correr el riesgo de que al último se me juegue una mala pasada como bastantes veces me ha sucedido.

Hasta ahora no he querido defenderme más que oponiendo a mis enemigos mi trabajo. Así pienso continuar. Ahora paso ya de los 40 años. Me encuentro en posesión de mi ciencia y juzgo y comparo mi situación con imparcialidad.

Ahora veo que mi país me es deudor de grandes encargos y mi amor propio tiene derecho de verse ofendido ante tal aislamiento [...]. El boceto del monumento en cuestión está hecho y gusta mucho. En caso de que la Comisión no encontrara en mí derecho o garantías suficientes, lo continuaría por mi cuenta seguro de que otro país se amparará de él como me ha ya sucedido otras veces. [...]"¹³⁶⁴.

Las quejas de Josep Clarà circulaban por una vía poco transitable. Ciertamente, a pesar de pensarse en él desde un primer momento como artista encargado de elaborar o al menos diseñar el monumento, sin duda gracias a su valor como artista pero también a su incuestionable alineamiento aliadófilo, a pesar de recibir a autoridades barcelonesas en París para hablar del monumento y a pesar de las cartas del doctor Joan Solé i Pla expresándole su ardoroso deseo que fuera él el encargado de elaborar la obra¹³⁶⁵, el contexto de la política municipal se había enturbiado y la idea del monumento iba quedando a un lado. Además, en mayo de 1919 se produjo un vuelco en la política municipal al asumir el bastón de mando por tercera ocasión Antoni Martínez Domingo,

¹³⁶⁴ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 255, Carta de Josep Clarà Ayats a Manuel Morales Pareja, alcalde de Barcelona, 15 de febrero de 1919.

¹³⁶⁵ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 10-año 1919, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia el día 22 de febrero).

un abogado de simpatías regionalistas y conservador que había sido regidor y alcalde de Barcelona por el Partido Conservador, si bien en 1918 había decidido afiliarse a la *Lliga Regionalista*. Durante su larga etapa en el Partido Conservador y ante la escisión entre mauristas e *idóneos*, Martínez Domingo se había decantado con claridad por Eduardo Dato, una de las figuras políticas más reconocidas de la actitud neutralista. Llegaba a la alcaldía así un político cuyas simpatías aliadófilas habían sido, cuanto menos, tibias, igual que las de muchos de los conservadores de la *Lliga Regionalista* que ahora asumía el poder municipal. A pesar que en esos momentos la *Lliga Regionalista* seguía sosteniendo una línea de simpatía hacia las potencias vencedoras, el proyecto del monumento pasó a tener poca prioridad. Durante meses, el asunto quedó sencillamente en suspenso.

Ante la inexistencia de avances, algunos de los antiguos voluntarios catalanes en contacto con Solé i Pla inquirieron o donaron dinero al propio doctor para el monumento. Ése fue el caso de Joaquim Sanahuja, que envió desde Béziers una carta firmada el 23 de julio de 1919 a Solé i Pla invitándole a sus futuras nupcias y adjuntando en el sobre 50 pesetas destinadas a ayudar a la financiación del monumento¹³⁶⁶. Al parecer, también hubo un intento de impulsar el monumento con la ayuda de la Embajada francesa y en el que estuvo implicado Josep Clarà que sin embargo no fructificó¹³⁶⁷. El asunto del monumento volvió a aparecer a la palestra pública con un texto publicado en junio de 1920 por el artista Josep Aragay Blanchart en las páginas del diario *La Publicidad*. Aragay era un pintor y ceramista nuevocentista que teorizó frecuentemente en el debate artístico entre clasicismo y modernidad y que tenía sensibilidad catalanista y buenas relaciones con intelectuales y políticos de esta tendencia¹³⁶⁸. En ese texto Aragay reflexionaba sobre la monumentalización de Barcelona y la estética urbana y abogaba por una ruptura con la

¹³⁶⁶ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, Carta de Joaquim Sanahuja a Joan Solé i Pla, 23 de julio de 1919.

¹³⁶⁷ Las fuentes de Solé i Pla son muy escuetas sobre este asunto. Al parecer, el periodista e historiador Esteban Roldán Oliarte, Josep Clarà, Pablo Rull y Francisco de P. Romani convinieron abonar en partes iguales la suma que restara una vez finalizada una suscripción popular para financiar el monumento. El dinero aportado por esos cuatro personajes procedería de los beneficios de unos derechos de exportación que esperaban que concediera el gobierno español con apoyo de la Embajada francesa en Madrid. Según las propias notas de Solé i Pla, la Embajada francesa no intervino ni apoyó en ningún momento a aquellos personajes que querían impulsar el monumento en Barcelona. Lamentablemente, no se ha localizado documentación sobre este asunto en el fondo de Josep Clarà en el Archivo del MNAC de Barcelona. La fuente sobre este asunto es ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 23.

¹³⁶⁸ Aragay tenía buenas relaciones con Eugeni d'Ors e incluso se había beneficiado de una ayuda económica del Ayuntamiento de Barcelona para hacer una estancia de casi un año en Italia gracias a Jaume Bofill i Mates, regidor de Cultura del Ayuntamiento.

tradición decimonónica, que consideraba funesta, y por una recuperación de los cánones clásicos; en este sentido, al reflexionar específicamente sobre el proyecto de monumento en honor a los voluntarios catalanes en la Gran Guerra, se mostraba contrario a que se hiciera un monumento abigarrado con figuras de gestos desesperados y teatrales rodeadas de banderas, bayonetas y cañones. Contrariamente, el artista proponía construir una reproducción exacta del Arco romano de Bará en la Plaza de Cataluña, frente a la Rambla de Canaletes y aprovechando un espacio que dejaban libre los tranvías y que entonces era ocupado únicamente por unos urinarios públicos¹³⁶⁹. En el frontal del Arco, sugería Aragay, deberían inscribirse algunas palabras en honor a los receptores de ese monumento, es decir, a los voluntarios catalanes¹³⁷⁰. En la propuesta de Aragay, hay que notar que el monumento ocupaba una absoluta centralidad urbana y tenía un carácter inequívocamente clasicizante y armonioso. Ciertamente, el artista pretendía con esta idea subrayar la tradición clásica y mediterránea de Barcelona en detrimento del espíritu modernista que había dominado las décadas anteriores. El propio autor lo expresaba así: *“crec que així d’una vegada per sempre trencaríem amb aquesta tradició deplorable que ens oprimeix i crec encara més que la presència de l’arc victoriós de Bará en el centre de la Ciutat, acabaria per retornar-nos a l’origen d’una tradició sanitària”*. A pesar de todo, el autor parecía estar más preocupado por forzar la incorporación a la estética urbana barcelonesa de un elemento clásico que de rendir tributo a los voluntarios catalanes en la Gran Guerra, que en su texto parecían ser una mera excusa para la instalación de un elemento útil para romper con la estética modernista.

Apenas un mes más tarde apareció un artículo del crítico de arte Romà Jori Llobet que polemizaba con la propuesta de Aragay y ponía de manifiesto el pequeño debate suscitado en el mundo artístico barcelonés por el monumento a los voluntarios catalanes que debía erigirse pero que seguía sin avanzar por parte de la Administración municipal. El interés de Romà Jori por el monumento a los voluntarios catalanes durante la Gran Guerra era comprensible, dado que había sido un claro defensor de los aliados e incluso había

¹³⁶⁹ Josep Aragay Blanchart, “L’Arc romà de Bará i els llegionaris catalans”, *La Publicidad*, 26 de junio de 1920, 1-2.

¹³⁷⁰ Concretamente, Aragay proponía que apareciera escrito “Aquest Arc el construí la ciutat de Barcelona per fer honor a la memòria dels llegionaris catalans que moriren a França defensant la civilitat llatina contra la germànica”. En cierta manera, esa propuesta llevaba implícita una reafirmación de la victoria del mundo cultural latino sobre la *Kultur* germánica. No en vano, como defensor del ideario nuevocentista, el artista se inclinó por reflejar un idealizado espíritu mediterráneo en muchas de sus obras, algo que se hizo más evidente tras su regreso desde Italia.

colaborado en la revista aliadófila *Iberia* y visitado el frente francés¹³⁷¹. En su texto, a diferencia de Aragay, Jori sostenía que establecer un elemento clásico como el Arco de Bará en un espacio reflejo de la modernidad y la agitación urbana como la Plaza de Cataluña era introducir un elemento claramente discordante. Para Jori, a la Plaza de Cataluña le correspondía inevitablemente un paisaje dominado por los rascacielos, las luces y los medios de transporte urbano modernos. Jori lo expresaba así:

“[...] ¡pero el Arco de Bará en la Plaza de Cataluña! Esto sería una blasfemia. Esto sería un pegote, un añadido, un adefesio. Porque en medio del Boulevard de París, puede quedar como vestigio del pasado, la Port Saint Martin. Pero si en medio de la agitación del Boulevard, se hubiera querido levantar la reproducción del Arco dorado de Orange, habría quedado como una mancha en medio de la armonía de la urbanización”¹³⁷².

El propio Josep Aragay no dudó en salir al paso de las palabras de Romà Jori y defender su planteamiento inicial para el monumento a los voluntarios catalanes. En esencia, Aragay replicó que no tenía intención de solucionar los problemas urbanísticos y estéticos aparejados a la Plaza de Cataluña y que ciertamente su propuesta se podía tolerar pues peores arreglos y elementos se habían introducido en dicha plaza. Aragay defendía que en un mismo espacio urbano podían convivir diferentes elementos de tradiciones desemejantes sin mayor problema, ya que reflejaban y legaban los cambios en la sensibilidad artística de los pueblos a lo largo de su Historia. El artista defendía que el objetivo de su propuesta era, sencillamente, buscar el embellecimiento del espacio en la Plaza de Cataluña que otrora había ocupado la Puerta de Canaletes, cuando aún Barcelona mantenía sus murallas¹³⁷³.

Sorprendentemente, ese debate mantenido entre diversos artistas barceloneses reflexionaba más sobre el urbanismo de la ciudad que sobre el contenido de ese monumento en memoria de los combatientes catalanes. De hecho, ninguno de esos artistas

¹³⁷¹ De hecho, Romà Jori publicó diversas crónicas que recopiló en un libro titulado *Voces de guerra* (1916) y llegó a ser condecorado con la Legión de Honor francesa debido a su actuación en apoyo de Francia durante la Primera Guerra Mundial.

¹³⁷² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 20, Recorte de un artículo de Romà Jori Llobet titulado «Un arco romano y una plaza moderna».

¹³⁷³ Josep Aragay Blanchart, “Pro Arc de Barà”, *La Publicidad* (ed. vespertina), 28 de julio de 1920, 1.

formalizó ninguna propuesta más allá de las páginas de *La Publicidad*. A ello tampoco ayudó el nulo respaldo institucional al proyecto, ya que los organismos de gobierno municipal siguieron retrasando la puesta en marcha del proyecto que se había aprobado en noviembre de 1918. La abulia con la que el Ayuntamiento conducía la cuestión llevó a un grupo de antiguos voluntarios catalanes en la Gran Guerra residentes en Barcelona y de literatos y artistas, probablemente por ruego de Solé i Pla y de otros antiguos aliadófilos catalanes cercanos al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, a enviar una instancia fechada el 20 de enero de 1921 al alcalde conservador Antoni Martínez Domingo que pretendía conminar a la prosecución del proyecto abandonado. La larga instancia dirigida al alcalde, cargada de una retórica nacionalista y heroica, hablaba de más de 10.000 catalanes habiendo servido en el Ejército francés y solicitaba que el monumento en honor a los voluntarios catalanes fuera elaborado por el escultor olotense Josep Clarà y que fuera ubicado en la Plaza de Lesseps, entre los distritos de Gràcia y Sarrià, aprovechando el proyecto de urbanización y ensanchamiento de esa plaza que había aprobado previamente el Ayuntamiento de Barcelona. En el escrito, se afirmaba también que ese monumento podría haber sido realizado por Vicenç Mas, un combatiente hijo de catalanes que había sido escultor y que había muerto durante la Primera Guerra Mundial¹³⁷⁴.

Apenas ocho días más tarde, el doctor Solé i Pla y algunos antiguos legionarios de la Gran Guerra se reunieron en el Ayuntamiento de Barcelona con el aún alcalde de la ciudad, Antoni Martínez Domingo, a fin de instarle a que se pusieran en marcha los mecanismos para materializar el proyectado monumento. *El Diluvio* informó que el encuentro pareció haber sido fructífero según las impresiones que expresaron las personas implicadas a la salida del encuentro¹³⁷⁵. En ese momento, se nombró a una Comisión de la que formaba parte el alcalde y cuatro regidores, todos ellos de la *Lliga Regionalista*: Lluís Massot Balaguer, Josep Puig i Esteve¹³⁷⁶, Octavi Blajot y Juli Marial. Además, se expresó la conveniencia de instalar el monumento en la Plaza Lesseps y que éste fuera encargado a Josep Clarà¹³⁷⁷. De esa manera, se confirmaba por fin el nombre del artista

¹³⁷⁴ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, pp. 27-29.

¹³⁷⁵ “El monumento a los voluntarios catalanes muertos en la gran guerra”, *El Diluvio*, 29 de enero de 1921, 14.

¹³⁷⁶ A pesar que Puig i Esteve estuvo vinculado a la UFNR, posteriormente fue transitando hacia el regionalismo hasta ser nombrado regidor por la *Lliga Regionalista* en 1917.

¹³⁷⁷ “El monumento a los voluntarios catalanes en la Gran Guerra”, *El Diluvio*, 29 de enero de 1921, 14.

de Olot, que había trabajado en el proyecto elaborando los bocetos iniciales desde 1919, aún cuando no existía un encargo oficial, como se ha visto.

Por primera vez en años, había motivos para el optimismo. Una carta de Solé i Pla enviada a Josep Clarà en febrero de 1921 recogía esa alegría; en la carta, el doctor informaba a Clarà que el monumento se instalaría en la «Plaça dels Josepets»¹³⁷⁸, y a continuación le exponía la idea que tenían en mente y que seguramente él mismo había propuesto al Ayuntamiento: se había hablado de aprovechar la columna de Hércules de la Plaça del Rei, que sería llevada a la Plaça de Lesseps, y situarla sobre un basamento sobre el cual también estaría la estatua de Josep Clarà. Al conjunto lo precederían algunos cipreses o un pasillo de cipreses. Solé i Pla seguía teniendo presente la promesa vacía de Clemenceau de regalar a la ciudad de Barcelona algunos cañones alemanes para ser colocados en el conjunto monumental. Siempre obstinado, Solé i Pla seguía en aquellos momentos resistiéndose a resignarse a la falta de colaboración por parte francesa:

*“En Boijam, que és més amic de Catalunya que Clemenceau, atindrà el prec, cal que feu aquest pas, i si escribiu per a presentar la vostra carta a la Comissió del Monument això farà veure lo molt que havem treballat i trevallem, els d'aquí i vos a París. D'allò, per are res encare, es una llàstima qu'ns agradeixin tan mal las cosas aquests gabatxos”*¹³⁷⁹.

A pesar de su insistencia en el asunto, los cañones prometidos jamás llegarían, y la concepción original del conjunto monumental diferiría profundamente de su materialización posterior, así como su ubicación. En cualquier caso, en esas semanas de febrero y marzo de 1921 era preciso concretar el proyecto antes que el Ayuntamiento lo aprobara definitivamente. Con ese fin, Solé i Pla escribió a Josep Clarà pidiéndole urgentemente que viajara a Barcelona y presentara en el Ayuntamiento su diseño del monumento¹³⁸⁰. Después de más de dos años de inacción, el Ayuntamiento empezaba a

¹³⁷⁸ Ésa era la antigua denominación que la plaza había tenido hasta 1895 debido a la presencia de un convento de los carmelitas. En 1895 pasó a denominarse Plaza de Lesseps en honor al cónsul francés en Barcelona Ferdinand de Lesseps (1842-1848), quien consiguió persuadir al general Antonio Van Halen para detener el bombardeo sobre Barcelona de diciembre de 1842 que había ordenado el general Baldomero Espartero para aplacar una revuelta, así como para reducir las cargas económicas impuestas a la ciudad como castigo. Lesseps murió el 7 de diciembre de 1894 y al año siguiente se le puso su nombre a la plaza.

¹³⁷⁹ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 287, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 2 de febrero de 1921.

¹³⁸⁰ *Ibid.*, p. 289, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 8 de marzo de 1921.

hacer las gestiones necesarias para materializar el proyecto de monumento. En mayo de 1921, el Ayuntamiento pidió un informe a una comisión técnica para decidir cuál sería el emplazamiento más adecuado para el monumento, y en la sesión del 15 de junio, se decidió nombrar a los integrantes de una primera Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes de la Gran Guerra que debía encargarse de las gestiones para ultimar los detalles del proyecto, cerrar el contrato con el escultor Josep Clarà y buscar financiación y suscriptores para el monumento. La Comisión Ejecutiva quedó formada por una serie de personalidades que habían sido inconfundiblemente aliadófilas durante la Gran Guerra, como Romà Jori o el propio Joan Solé i Pla, pero al mismo tiempo se integraron personajes ligados a la *Lliga Regionalista*, que era el partido dominante en el Consistorio¹³⁸¹. Ese difícil equilibrio prolongó la inacción del Ayuntamiento en relación al monumento. A pesar que la Comisión Ejecutiva logró desencallar algunos acuerdos, como el de conceder el contrato de la obra definitivamente a Josep Clarà, decisión que se tomó unánimemente, el alcalde conservador Antoni Martínez Domingo persistió en su actitud de pasividad y desgana hacia el proyecto, demostrando con ello que sus tímidas palabras y gestos habían sido solamente promesas de compromiso. Esa actitud también se evidenció entre los diferentes regidores conservadores que formaban la Comisión, y contrastaba con la actitud de entusiasmo y perseverancia que demostraron aquellos miembros que durante la Gran Guerra se habían significado por su apoyo a la causa aliada, como Joan Solé i Pla o Antoni Rovira i Virgili¹³⁸².

A pesar de la dilación para impulsar el proyecto, y a pesar de la exasperación que reflejan las notas posteriores de Solé i Pla, ciertamente la Comisión fue importante para impulsar un proyecto que no había avanzado prácticamente nada hasta la conformación de la misma. Una de las acciones más importantes de la Comisión fue el envío a finales de

¹³⁸¹ La Comisión Ejecutiva quedó formada por el alcalde de Barcelona, Antoni Martínez Domingo, que ocupó la presidencia de la Comisión, por el presidente de la *Mancomunitat de Catalunya*, el arquitecto Josep Puig i Cadafalch, y el presidente de la Diputación provincial, Joan Vallès i Pujals, en calidad ambos de vicepresidentes, y en calidad de vocales por los regidores del Ayuntamiento de Barcelona Enric Mainés, Lluís Massot, Juli Marial y Josep Puig i Esteve, y por Joan Solé i Pla, Antoni Rovira i Virgili, Romà Jori Llobet, el regidor republicano radical Francesc Xavier Gambús i Ballvé, el fisiólogo ampurdanés y diputado republicano de la UFNR August Pi i Sunyer, el jurista ligado a la *Mancomunitat de Catalunya* Santiago Andreu i Barber, el periodista Ernest Bach, el dibujante y grabador Alexandre Cardunets Cazorla y el presidente de la *Société française de Bienfaisance* en Barcelona Jean Dorgebray, un personaje muy integrado en la sociedad catalana. Finalmente, actuó como secretario de la Comisión Ejecutiva el jefe de la Sección de Fomento del gobierno municipal.

¹³⁸² Con todo, hay que tener en cuenta que esta visión es la que ofrece el propio Solé i Pla, cuyas fuentes tienen un marcado carácter nacionalista y crítico con la *Lliga*. No significa ello que Solé i Pla mintiera, pero sí que sus escritos están llenos de reproches influenciados por sus posiciones políticas.

agosto de una representación a París a fin de tramitar el envío de los cañones alemanes que Clemenceau se había comprometido a enviar en la entrevista mantenida con el alcalde Morales Pareja en diciembre de 1918. Esa representación estuvo formada por el doctor Solé i Pla, el joven nacionalista Josep Castanyer Prat y el biólogo y veterinario Ramon Turró Darder, a los que acompañó el diputado Emmanuel Brousse. Esos delegados mantuvieron encuentros y entrevistas en el *Ministère des Régions libérées*, encabezado por Émile Ogier, en el *Ministère des Pensions, Primes et Allocations de Guerre* y en el *Ministère de la Guerre*. Los diferentes ministros reconocieron la cuestión de los cañones alemanes y prometieron contactar con la autoridad responsable a fin de expedir esos cañones a Barcelona, pero después no se dio ningún paso para enviar los cañones alemanes destinados a acompañar el monumento a los voluntarios catalanes. En este punto, la documentación de Solé i Pla es confusa y contradictoria, ya que indicó que a pesar que el alcalde Martínez Domingo había aceptado presentar una instancia al presidente del Consejo de Ministros de España, Antonio Maura, para solicitar el permiso para hacer entrar a España desde Cerbère y por Portbou esos cañones, finalmente no presentó la instancia al haber recibido indicaciones desde Madrid de la inutilidad de la demanda¹³⁸³. Sin embargo, en unas notas de Solé i Pla se dice que ni desde el Gobierno español ni desde París hubo respuesta a la presunta petición, lo que da a entender que sí se presentó la instancia. Solé i Pla acusaba al embajador español en Francia, José María Quiñones de León, de haber maniobrado soterradamente para impedir el envío de los cañones alemanes desde Francia¹³⁸⁴. Sin embargo, ni en la Sección del Ministerio de Asuntos Exteriores del Archivo Histórico Nacional ni en el *Ministère des Affaires Étrangères* parece haber constancia documental de ello: o bien ciertamente Quiñones intervino pero no se conserva documentación¹³⁸⁵, o tal vez esa idea pudo corresponder a una especulación de Solé i Pla, que no quería convencerse del escaso interés de la República Francesa por las actividades e iniciativas ligadas a elementos reconocidos por su militancia catalanista. Lo que sí reflejan esas notas de Solé i Pla es lo perfectamente conocedor que era del papel que jugaba desde hacía años el hábil embajador Quiñones de

¹³⁸³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 33.

¹³⁸⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹³⁸⁵ De haber sido así, tal vez pudo intervenir en el asunto de manera oral, cosa que sabemos que era no poco habitual. Para rastrear este asunto, se ha consultado AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 1 (Ambassade de France, 1918-1929) y AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Guerra Europea, leg. H.1541.

León para desmontar todas las iniciativas del nacionalismo catalán en sus relaciones con la República Francesa.

A despecho de la cuestión de los cañones alemanes de bronce, y de que la atención del alcalde respecto al asunto seguía siendo menor, a finales de 1921 había por fin evidencias de avances. Antoni Rovira i Virgili fue encargado de redactar un texto a modo de proclama para estimular las suscripciones populares para financiar el monumento, el escritor remitió el 25 de octubre por carta un borrador del escrito a Solé i Pla a fin que lo juzgara y corrigiera cuanto considerara necesario, pero el texto contó con la aprobación y el agrado de Solé i Pla debido a su retórica nacionalista y encomiástica¹³⁸⁶. De hecho, el escrito evidenciaba cómo la construcción de la memoria fomentada por los grupos catalanistas iba a desarrollarse en términos de perpetuación del discurso propagandístico que se había propagado durante la guerra y después de ella; era, además, una memoria que presentaba la guerra como un instrumento para un fin salutífero. Por otra parte, a finales de 1921 ya se tenían en Barcelona los croquis de la escultura de Josep Clarà, que en su versión primigenia representaba perfectamente el significado que se pretendía dar a la memoria pública sobre el voluntario catalán. La escultura representaba a un hombre desnudo con el rostro y los brazos alzados en gesto dramático portando un casco *M15 Adrian*, un cinturón con una vaina vacía, una espada sujeta por la hoja por el puño derecho y un escudo circular de tamaño medio ligado al antebrazo izquierdo de la figura. Para la cabeza de la estatua, Josep Clarà usó como modelo al hijo de su amigo Alexandre Cardunets, que escribió a Clarà tardíamente, a principios de 1924, diciendo que su hijo saltaba de alegría por ello¹³⁸⁷. La influencia del escultor Bourdelle en la obra era ostensible, tanto por la plasticidad como por la energía que desprendía¹³⁸⁸. La obra reflejaba una visión dramática y épica del voluntario; además, al incorporar elementos como espadas y escudos, la escultura se asociaba al imaginario del voluntario catalán como nuevo almogávar, como icono idealizado de un guerrero medieval dispuesto a

¹³⁸⁶ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, pp. 41-42.

¹³⁸⁷ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 346, Carta de Alexandre Cardunets a Josep Clarà Ayats, 2 de febrero de 1924.

¹³⁸⁸ Antoine Bourdelle (1861-1929) fue una amistad y una influencia decisiva en la larga etapa parisina de Josep Clarà. En un cuaderno de notas retrospectivas, Clarà escribió sobre Bourdelle, en castellano: “era amigo mío. Un hombre que poseía un gran don de asimilación. Tenía mucha facilidad y un temperamento lírico. Era un artista. Al lado de sus indiscutibles cualidades tenía habilidades que a mí me extrañaban. Le gustaba decir lo deprisa que trabajaba. Un día, en el Salon de la Nationale, expuso una figura hecha, según él me dijo, en dos meses, contando el modelarla y el fundirla en bronce [...]”. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Ambit personal i familiar: llibretes de notes, Registro 10796 (Llibreta de notes s/d), p. 23.

ofrecer la vida por una causa. Por otra parte, la escultura no ofrecía una visión crítica sobre la pasada guerra ni reflejaba el dolor o la muerte de los combatientes, sino que más bien tenía un cierto carácter de exaltación de las virtudes marciales. La memoria sobre los voluntarios se construía así en términos de perpetuación de la visión propagandística y romántica que se había difundido durante la guerra desde el catalanismo y sobre todo desde el catalanismo más intransigente. Por todo ello, no resulta difícil entender que la escultura agradara sobremanera a Solé i Pla: al fin y al cabo, era coincidente con su sensibilidad.

Al margen del significado de la obra, Clarà se comprometió con el Ayuntamiento en octubre de 1921 a elaborar en bronce la escultura, cuyo presupuesto sería de 125.000 pesetas que deberían ser pagadas al artista en cuatro plazos¹³⁸⁹. El 27 de enero de 1922 la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes se reunió presidida por el teniente de alcalde Lluís Massot para debatir varios meses después el presupuesto planteado por Clarà. Finalmente, en aquella reunión se acordó aceptar la oferta de Clarà y sus condiciones de pago “*entenent-se que l'avantdit pressupost de 125.000 pessetes està comprés l'adquisició del bronzo, la seva fundició i tots els materials necessaris pera el monument*”¹³⁹⁰. La cuestión a lo largo de 1922 sería conseguir financiación para el proyecto.

9.1.2. Una infatigable búsqueda de financiación

Para acabar de sacar adelante el proyecto de monumento, había que buscar financiación para asuntos como pagar a Clarà o costear las copias de los escritos de Antoni Rovira i Virgili. Como de hábitud, el doctor Solé i Pla se preocupó sobremanera por la corrección de todos esos asuntos; así, por ejemplo, a comienzos de febrero de 1922, escribió a Josep Clarà para pedirle unos dibujos del monumento que había perdido tras entregárselos al alcalde y que quería que aparecieran en los anuncios y hojas de la suscripción popular¹³⁹¹.

¹³⁸⁹ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit professional. Activitat artística, Registro 10843 (Activitat artística: contractes d'execució; adquisicions; contracte de comodat Exposició Art espanyol a El Cairo), p. 1, Carta de compromiso de realización de la estatua en homenaje a los voluntarios catalanes de la Gran Guerra, 13 de octubre de 1921.

¹³⁹⁰ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 300, Carta de Lluís Massot a Josep Clarà Ayats, 28 de enero de 1922.

¹³⁹¹ *Ibíd.*, p. 305, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 5 de febrero de 1922.

Probablemente Solé pensaba que la búsqueda de financiación sería más exitosa si se difundían imágenes de cómo sería el monumento.

Por otra parte, los miembros de la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes se reunieron con cierta regularidad, normalmente en el despacho de la Comisión de Fomento, como venían haciendo desde la formación de la Comisión en el verano del año pasado, para abordar aspectos como la financiación del proyecto y la cuantía de la contribución municipal. Sin embargo, las crecientes diferencias respecto a la estrategia de la *Lliga Regionalista* sostenida por Francesc Cambó, que en la difícil coyuntura social en Barcelona y su área industrial priorizaba el mantenimiento del orden social por delante de la cuestión nacionalista, por parte de algunos regidores *lligaires* que acabarían uniéndose a *Acció Catalana*, de carácter más intransigente¹³⁹², y sobre todo la proximidad de la constitución de un nuevo Ayuntamiento, produjeron dudas sobre la resolución final del asunto del monumento entre las figuras más interesadas en el mismo. Resulta paradigmático de esta actitud el contenido de una carta de Josep Castanyer a Joan Solé i Pla ya el 9 de marzo de 1922. En esa carta, Josep Castanyer explicaba a Solé i Pla que el día anterior había conseguido hablar muy brevemente con el teniente de alcalde, Lluís Massot i Balaguer, uno de los cargos públicos de la *Lliga* cada vez más alejado de la formación regionalista, y le había referido el asunto del monumento, a lo que Lluís Massot contestó de manera escurridiza que el monumento se acabaría haciendo, sin concretar apenas nada más, y que la Comisión Ejecutiva debería reunirse una vez se constituyera el nuevo Ayuntamiento. Castanyer decía en la carta que “*vaig fer notar que, potser, seria millor reunir-nos abans i va dir-me bueno, desapareixent pels passadissos de la Casa Gran...*”¹³⁹³.

A pesar de la inquietud de Castanyer, Solé i Pla y otros nacionalistas que habían jugado con intensidad la carta de la aliadofilia durante la Primera Guerra Mundial, el lunes 20 de marzo de 1922 se celebró una sesión en el Ayuntamiento de Barcelona en el

¹³⁹² Esa nueva organización política catalanista, que pronto abandonó su carácter abstencionista embrionario, fue impulsada por jóvenes de la *Juventut Nacionalista de la Lliga Regionalista*, miembros de la UFNR e intelectuales sin afiliación previa a ningún partido. El principal objetivo de esa organización era la consecución de una República Catalana independiente o, como mínimo, federada, siguiendo el modelo irlandés. El primer presidente del partido fue Jaume Bofill i Mates (1878-1933) y su órgano de expresión el diario *La Publicidad*, que pasó a llevar el título en catalán de *La Publicitat* a partir de 1922. La doctrina de los impulsores de *Acció Catalana* se puso de manifiesto en la Conferencia Nacional Catalana, que se abrió el 4 de junio de 1922 en el *Teatre de l'Orfeó Gracienc*. Sobre el proceso de escisión de la *Lliga Regionalista*, que clavó sus raíces en 1914, y de creación de *Acció Catalana*, véase Casassas, *Jaume Bofill*, 250-291.

¹³⁹³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 54.

transcurso de la cual fue presentada y defendida por el teniente de alcalde, Lluís Massot, una proposición para que el Consistorio dotara de 2.500 pesetas a la Tesorería de la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes para contribuir a los gastos que se desprendieran de la preparación del proyecto, sin perjuicio de la cantidad que el Ayuntamiento tuviera a bien destinar en un futuro para subvencionar el proyecto. La proposición fue aprobada por el Ayuntamiento a pesar que fue cuestionada por el regidor Darío Rumeu y Freixa, segundo barón de Viver y uno de los fundadores de la Unión Monárquica Nacional¹³⁹⁴. Los reparos puestos por Rumeu y Freixa tenían sentido considerando las connotaciones inequívocas del monumento, que pretendía perpetuar la idea nacionalista de la entrega heroica de miles de catalanes en contraste con la pasiva actitud atribuida al resto de España durante la Gran Guerra. No obstante, finalmente, también el barón de Viver se sumó al acuerdo, que fue aprobado unánimemente. La satisfacción de aquellos personajes que con más ahínco promocionaron el proyecto fue muy grande. El mismo Josep Castanyer escribió a Solé i Pla otra carta mecanografiada el 21 de marzo en la que decía: “*el felicito i cal felicitar-nos tots d’aquest primer éxit el qual ja constitueix un bonic precedent pels acords que succesivament haurà d’aprovar el nou Ajuntament i que interessa a la realització del somniat Monument*”¹³⁹⁵.

En mayo de 1922 se produjo un cambio en el Ayuntamiento de Barcelona con la asunción del bastón de mando por parte de Ferran Fabra i Puig (1866-1944), el segundo marqués de Alella, que ocuparía la alcaldía hasta el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera. Ingeniero industrial, Ferran Fabra i Puig había hecho una larga carrera política desde las filas del Partido Liberal Fusionista, partido con el que alcanzó la alcaldía de Barcelona, pero su situación en minoría dentro del Consistorio le llevó a depender del apoyo de la *Lliga Regionalista*, lo que le forzó a imprimir un cierto carácter regionalista a su política. A pesar del cambio en la alcaldía y de la renovación de los cargos, el

¹³⁹⁴ La Unión Monárquica Nacional creada en 1918 fue un partido de ámbito catalán que pretendía disputar la hegemonía de la *Lliga Regionalista* en el espectro conservador catalán. A diferencia de la *Lliga*, la Unión Monárquica Nacional tenía un carácter nacionalista español y profundamente monárquico. El partido fue impulsado por Alfonso Sala, futuro conde de Egara, y reunió a un nutrido grupo de cuadros entre los círculos de próceres catalanes. Su éxito electoral fue relativo, pero su protagonismo político creció enormemente durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, cuando la UMN se convirtió en el principal apoyo al nuevo régimen en Cataluña. De hecho, Alfonso Sala sería situado como presidente de la *Mancomunitat de Catalunya* hasta su disolución en 1925. Sobre la UMN, Josep Puy Juanico, “La Unión Monárquica Nacional frente al catalanismo de la Lliga, 1918-1923”, *Estudios de Historia Social* 28-29 (1984): 467-473.

¹³⁹⁵ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 57.

proyecto del monumento no pareció resentirse. Se produjeron algunos cambios en la Comisión Ejecutiva, con la incorporación de Enric Anglada, Estanislau Duran i Reynals y Josep Castanyer Prats en sustitución del difunto Roman Jover, de Josep Puig i Esteve y de Xavier Gambús¹³⁹⁶, pero la Comisión continuó reuniéndose con relativa frecuencia, y a finales de junio de 1922 se presentó a Josep Clarà un borrador de contrato definitivo para comprobar si el escultor estaba de acuerdo en los términos. Por su parte, Solé i Pla y otros hombres ligados a la Comisión Ejecutiva empezaron a contactar con diversas personalidades y a recibir subvenciones generosas para la financiación del monumento, como un cheque por valor de 200 pesetas expedido incluso y excepcionalmente por la Embajada de Francia en Londres por orden del embajador en España Charles de Beaupoil, conde de Saint-Aulaire¹³⁹⁷. En octubre de 1922, en una carta a Josep Clarà, Joan Solé i Pla hacía un balance aparentemente positivo de la situación en la que se encontraban: “*de l’Ajuntament tenim 14.500 pessetes a cobrar (quant seran cobrades no ho sé!), dilluns discutirem com s’ha de pagar, i ja hem comensat la suscripció pública i prompte farem un recurs que pensem obtenir 15.000 pessetes; fins allavors no podem complir los tractes a no ésser que l’Ajuntament dongui més*”. No obstante, para comprometer más al Ayuntamiento y evitar que el proyecto fuera arrinconándose, Solé i Pla instó a Josep Clarà a enviar firmados los borradores de contrato que le habían sido enviados en el mes de junio y que el escultor todavía no había firmado: “*de totes maneres per accelerar i per comprometreus envieu los contractes firmats*”¹³⁹⁸.

A pesar de todo, la situación no era tan halagüeña como podía parecer. Ciertamente se habían realizado avances significativos, y parecía que el proyecto podría salir adelante, pero la documentación privada de Joan Solé i Pla deja constancia de las dificultades y de los esfuerzos desesperados por conseguir la financiación necesaria, al menos para pagar de momento el primer plazo del dinero comprometido con Josep Clarà. En una epístola

¹³⁹⁶ *Gaceta municipal de Barcelona*: Año 9, núm. 18, 4 de mayo de 1922, 420.

¹³⁹⁷ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, Carta del cónsul general adjunto a la Embajada de Francia en Londres a Solé i Pla, 4 de octubre de 1922. Esta aportación al proyecto refleja cómo pese al poco interés por fomentar las actividades de los grupos catalanistas, en ocasiones existieron matices en esa actitud. No en vano, hay que tener en cuenta que para las autoridades francesas el contenido aliadófilo de las propuestas del catalanismo era interesante siempre y cuando no tuvieran connotaciones políticas incómodas para Madrid. Además, no implicaba el mismo grado de complejidad la aportación de una subvención que el desafío logístico de transportar los cañones alemanes a Barcelona. De todos modos, resulta extraño que la subvención no se hiciera directamente desde Madrid, sino con la intermediación de la Embajada de Francia en Londres por órdenes de Saint-Aulaire.

¹³⁹⁸ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 314, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 4 de octubre de 1922.

muy sincera, Solé i Pla reconocía abiertamente a su amigo Clarà la situación en la que se encontraban:

“L’Ajuntament ha votat 12.500 pessetes, tenim recullir aprop de 2.000 més. La Diputació o Mancomunitat ha votat el permís al President pera indicar la quantitat que ha de suscriure, que no sabem quan serà; la suscripció va poc-a-poc. Havem enginyat una tómbola que dongui 20 o 25 mil pessetes, havem de trevellar mol. En Cardunets trevalla com un desesperat fent cartells i dibuixos, tots els demás deixen part de sa feina per a fer coses, tot-hom trevalla com podeu pensar sens cobrar res, per a poder recullir a fi d’any lo que tenim que pagarvos”¹³⁹⁹.

La necesidad perentoria de conseguir dinero llevó a la Comisión Ejecutiva a idear la organización de una exposición en honor a los voluntarios catalanes en la Gran Guerra. Tal y como exponía Solé i Pla a Josep Clarà en una carta, con el dinero reunido gracias a esa exposición y con las donaciones que pudieran conseguir, los organizadores pretendían reunir una importante suma pecuniaria para ayudar a la financiación del monumento. La exposición debía agrupar recuerdos de la implicación catalana en la Gran Guerra, y en este sentido también existe constancia de la preocupación del incansable Solé i Pla por el éxito de la misma y por la variedad de los objetos expuestos; no en vano, dijo a Josep Clarà: *“suposo enviareu o portereu en cas de venir uns dibuixos d’aquells que fereu a les trincheres o per el camí”¹⁴⁰⁰*. Tras lograr reunir un número considerable de objetos, la exposición fue inaugurada por Josep Puig i Cadafalch el 2 de diciembre de 1922 en el salón de La Pinacoteca, ubicada en el número 644 de la Gran Via de les Corts Catalanes de Barcelona, y se mantuvo abierta hasta el 22 de diciembre. Sorprendentemente, quizá por la atmosfera de excitación del momento o por satisfacer a las personas presentes en la inauguración, Puig i Cadafalch expresó en su discurso el deseo que el monumento a los voluntarios se instalara en plena Plaza de Cataluña¹⁴⁰¹, esto es, en pleno centro de la Ciudad Condal, algo de lo que no consta que se hubiera hablado formalmente. Durante las tres semanas previas a las Navidades, los interesados pudieron visitar esa pequeña

¹³⁹⁹ *Ibíd.*, p. 319, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 25 de noviembre de 1922.

¹⁴⁰⁰ *Ibíd.*, p. 314, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 4 de octubre de 1922.

¹⁴⁰¹ “Inauguración de una exposición”, *El Diluvio*, 3 de diciembre de 1922, 13.

exposición, que reunía recuerdos de los voluntarios catalanes en la Gran Guerra como fotografías, uniformes, cascos, armas arrebatadas a los alemanes o dibujos.

Paralelamente y después de la exposición, prosiguieron los contactos con entidades y figuras del mundo catalanista, tanto dentro como fuera de Cataluña, a fin de conseguir más fondos para acabar de consumir el proyecto de monumento. En este sentido, los contactos con el abogado Antoni P. Aleu, que residía en Argentina, fueron frecuentes. El doctor Solé i Pla le remitió al menos 50 cupones, cada uno por un valor de 5 pesetas, para que Aleu intentara venderlos y así conseguir algo de dinero para el proyecto por parte de la comunidad catalana afincada en Buenos Aires y otros núcleos de Sudamérica. En una carta del 30 de enero de 1923, Aleu se mostraba confiado en que conseguiría encontrar a 50 catalanes interesados en pagar las 5 pesetas para colaborar con la financiación del proyecto, que esperaba se ubicara no en la Plaza de Lesseps como se había barajado inicialmente, sino en el cementerio de Montjuïc¹⁴⁰². Sin embargo, el 18 de marzo dirigía una nueva carta a Solé i Pla en la que le manifestaba amargamente que no había conseguido que 50 personas hicieran la aportación y que su empeño había resultado baldío. Eso le había llevado a poner él mismo de su bolsillo la suma que faltaba para llegar a las 250 pesetas que se esperaban recaudar entre la comunidad catalana residente en Sudamérica, a la cual Aleu se refería en términos de gran dureza¹⁴⁰³.

Igualmente, Solé i Pla intercambió correspondencia con otros catalanes instalados en el continente americano, como Agustí Canut, un joven barcelonés que se había alistado en la Legión Extranjera francesa en 1914 y que después de la Gran Guerra se había instalado en la ciudad de Nueva York. Canut, que entonces formaba parte de un Centro Nacionalista Catalán en la ciudad y había demostrado interesarse por los avances del campo político independentista o separatista, expresó al doctor su deseo de contribuir económicamente al monumento y de localizar a otros catalanes afincados en América que igualmente lo hicieran. Todos esos contactos epistolares ponen de manifiesto, además del alcance de las relaciones de Solé i Pla, el afán incansable de éste para honrar la memoria de los voluntarios catalanes y perpetuar el recuerdo del primer intento de internacionalización de la cuestión nacionalista catalana. En el marco de esa búsqueda

¹⁴⁰² ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 84.

¹⁴⁰³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 83.

activa de fondos económicos, otra de las entidades que se sumó a las contribuciones fue el *Casal Català* de la villa de Perpignan. Más concretamente, en la Catedral de San Juan Bautista de Perpignan se ofició una misa solemne en memoria de los combatientes catalanes caídos en los campos de batalla, y el *Casal Català* de Perpignan organizó en el Teatro Municipal de la ciudad para la noche del jueves 8 de marzo de 1923 una verbena a fin de recaudar dinero para el monumento a los voluntarios catalanes. En ese acto, se recitaron poemas, se interpretaron diversas piezas musicales, hubo una exhibición de sardana, discursos y se interpretó una pieza teatral, *Els dos Sergents Francesos*¹⁴⁰⁴. El poeta P. de Francis¹⁴⁰⁵, implicado en esos actos, escribió a Solé i Pla para expresarle el enorme éxito que tuvo la misa y el entusiasmo que estaba generando la velada en el Teatro Municipal¹⁴⁰⁶.

Pese a la percepción de ingresos económicos fruto de las recaudaciones, el desarrollo del proyecto tuvo que seguir conviviendo a lo largo de 1923 con severas dificultades. Esas dificultades procedieron del propio Ayuntamiento. Debido a las diferencias insalvables con la *Lliga Regionalista*, el 24 de enero de 1923 Lluís Massot, como todos los diputados y regidores que se habían pasado a *Acció Catalana* después de ser elegidos como miembros de la *Lliga Regionalista*, se retiró del Ayuntamiento, renunciando a la Tenencia de Alcalde y a la presidencia de Comisiones¹⁴⁰⁷. La salida de Massot del Ayuntamiento fue problemática para el proyecto de monumento en tanto en cuanto se fue sin cuidar de pasar al Presupuesto Extraordinario el pago de 15.000 pesetas que previamente había aceptado una Comisión Municipal. Según el propio Solé i Pla, a pesar de referírsele a diario, Juli Marial tampoco anotó en un Presupuesto Extraordinario la suma de 15.000 pesetas¹⁴⁰⁸.

¹⁴⁰⁴ Carles Grandó, “Rosselló als voluntaris catalans”, *La Veu de Catalunya*, 28 de marzo de 1923, 5.

¹⁴⁰⁵ Ese poeta rosellonés, que formaba parte de la Sociedad de Estudios Catalanes de Perpignan, ya había hecho gestos de apoyo a los voluntarios catalanes. Por ejemplo, en 1917 había dedicado uno de sus libros de poesía, titulado *Les hores que pasen...*, a los legionarios catalanes. “Les hores que pasen...”, *La Publicitat*, 9 de marzo de 1917, 5.

¹⁴⁰⁶ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 95.

¹⁴⁰⁷ “Els diputats i regidors d’Acció Catalana es retiren de la Mancomunitat de Catalunya i de l’Ajuntament de Barcelona”, *La Publicitat*, 25 de enero de 1923, 3-4. Como señaló el profesor Jordi Casassas, esa retirada de los cargos públicos proclives a *Acció Catalana* situó a la *Lliga Regionalista* en una crisis hasta el advenimiento de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, y fue recibida por la cúpula regionalista en sus manifestaciones públicas con una artificiosa actitud de indiferencia, intentando minimizar el alcance de la escisión. Casassas, *Jaume Bofill*, 265-266.

¹⁴⁰⁸ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 329, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 29 de julio de 1923.

Por una razón u otra, el proyecto se iba retrasando. A pesar que algunos ayuntamientos como los de Figueres o Sabadell aprobaron destinar subvenciones para la materialización del monumento¹⁴⁰⁹, no había razones para el optimismo. Además, en esos momentos empezó a generarse turbación entre los elementos nacionalistas más implicados en el proyecto al plantear las organizaciones de la colonia francesa en Barcelona un monumento alternativo que acabaría contemplando no sólo a los soldados franceses muertos en la Gran Guerra, sino también a los voluntarios españoles. El monumento impulsado por la colonia francesa y que sería ofrecido a la Ciudad Condal carecería por lo tanto de las connotaciones catalanistas del monumento que se estaba impulsando desde el Ayuntamiento. De hecho, ya en una sesión de la Asamblea de la *Mancomunitat de Catalunya*, en marzo de 1923, el presidente Puig i Cadafalch había alertado en respuesta a una pregunta sobre el monumento a los voluntarios catalanes formulada por Josep Maria Bertran de Quintana que había encontrado cierta oposición o reticencia desde las esferas oficiales francesas y españolas, y que la colonia francesa estaba pensando en un proyecto alternativo¹⁴¹⁰. A pesar de todo, la colaboración de las autoridades municipales de Barcelona con las primeras entidades interesadas en erigir un segundo monumento fue irreprochable. Acompañado por el cónsul francés en Barcelona Charles Filippi, Jean-Marie Volozan, presidente de la *Association Générale Française des Mutilés, Réformés et Anciens Combattants de Guerre résidant en Espagne* mantuvo un encuentro con Pere Domènech, regidor en el Ayuntamiento de Barcelona y presidente de la Comisión de Cementerios, y le habló de ese otro monumento que la asociación quería impulsar. En ese encuentro, también inquirió si sería posible que el Ayuntamiento cediera una parcela de terreno público para destinarla a la instalación de un nuevo monumento en honor a los voluntarios españoles y a los franceses residentes en Barcelona muertos durante la Gran Guerra, algo a lo que Domènech accedió sin demasiado problema¹⁴¹¹. Esa pretensión de impulsar un monumento alternativo provocó una división entre los sectores del nacionalismo catalán intransigente y la comunidad francesa en Barcelona, o al menos eso se desprende de las anotaciones del doctor Joan Solé i Pla¹⁴¹². En una nota escrita en su

¹⁴⁰⁹ El Ayuntamiento de Figueres estaba encabezado por Vicenç Ros i Marisch, industrial ligado al sector vitivinícola de ideas republicanas que fue alcalde en la candidatura local de la UFNR. Por su parte, el alcalde de Sabadell era Domènec Saló i Salas, de tendencia católica.

¹⁴¹⁰ “L’Assemblea de la Mancomunitat”, *La Publicitat*, 9 de marzo de 1923, 3.

¹⁴¹¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 109.

¹⁴¹² Conviene recalcar que tenemos que tener en cuenta siempre el carácter ligado al nacionalismo intransigente de las fuentes de Solé i Pla.

cuaderno, Solé i Pla recordaba esos momentos: “*els francesos residents a Barcelona, reailistes més monàrquics que els carlins, fóra en Joan Dorgebray, fan la trabeta sempre que poden, are amb el monument que fan al cementiri de Montjuïc manifesten son espanyolisme, son fervent afany de plaure al Borbó*”¹⁴¹³.

La situación en la que se encontraba la realización del monumento a los voluntarios catalanes en verano de 1923 era manifiestamente mejorable. Todos los plazos se habían dilatado en exceso y el pago de la obra a Josep Clarà parecía un empeño de extrema dificultad. Además, las cantidades de dinero recaudadas eran decepcionantes. En ese marco, sólo dos noticias parecieron esperanzadoras. Por un lado, el 18 de julio de 1923 los regidores de Barcelona pidieron subvencionar con 50.000 pesetas la realización del monumento. Por otra parte, la Comisión fue renovada y se integró en ella Pere Rahola i Molinas, quien gozaba de gran autoridad por haber sido diputado y senador de la *Lliga Regionalista*. La incorporación de Rahola resultó muy esperanzadora para Joan Solé i Pla. En una carta a Josep Clarà, Solé i Pla indicaba que con la presencia de Rahola “*sembla que anirà més seriosament, car amb sa autoritat, sento que tot-hom s’ho mirará d’altra manera; al Pressupost vinent que farán a fi d’estiu demanarán totes les 60.000 i penso que las tindrem i no caldrá fer plassos, sinó pagarho tot a l’hora*”¹⁴¹⁴. A pesar de todo, Solé i Pla reconocía la situación real en aquel momento y sólo podía prometer que tarde o temprano el monumento saldría adelante:

“Ara tenim recullits per subscripció pública unas quatre o cinc mil pessetes, si creieu que amb aixó podeu pagar los primers gastos fets de material ens ho dieu, car ho tenim a mà, procuraria enviarvos-ho deseguida.

No vos sembla estrany tot lo que passa? No és pas culpa nostra, mes crec poder tenir la seguretat que’s farà més o menys tard, car hi estan tots interessats de fer-ho, i no volen quedar malament”¹⁴¹⁵.

¹⁴¹³ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 107.

¹⁴¹⁴ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 329, Carta de Joan Solé i Pla a Josep Clarà Ayats, 29 de julio de 1923.

¹⁴¹⁵ *Ibíd.*

A pesar de todo, la Comisión Ejecutiva no llegó a pagar antes de septiembre de 1923 el dinero comprometido con Clarà. Tampoco lo haría hasta pasado 1936. De acuerdo a una nota escrita por el escultor con lapicero, “*l’any 1936 s’inaugurà dit monument després d’un llarg calvario per a cobrar; la Comissió, malgrat l’acord pres, me pagà entre aquests anys 55.000 ptes.*”¹⁴¹⁶. A pesar de los múltiples esfuerzos hechos durante años para conseguir financiación para el monumento y para sacarlo adelante, a partir de septiembre de 1923 el nuevo marco político impuesto por la dictadura de Primo de Rivera acabaría frustrando las esperanzas y postergando los trabajos de Joan Solé i Pla y de todos aquellos que confiaron y trabajaron para erigir un monumento que homenajeara la presencia catalana en las trincheras francesas. El excelente trabajo de Josep Clarà quedaría por el momento apartado en un rincón carente de reconocimiento en España, si bien en 1925 la obra en su versión en yeso logró el Grand Prix en la *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes* de París, consagrando a Clarà en el plano internacional.

9.1.3. La Dictadura y el cambio de paradigma de la memoria. El monumento a los voluntarios españoles en el cementerio de Montjuïc

El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, inició un exitoso golpe de Estado que condujo a la suspensión de la Constitución de 1876 y a un período dictatorial crecientemente impopular¹⁴¹⁷. La Dictadura, que contó con el apoyo inicial de la burguesía catalana y de importantes sectores sociales hastiados por la situación de crisis del régimen parlamentario liberal de la Restauración y por los episodios de violencia sociopolítica en la calle,

¹⁴¹⁶ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit professional. Activitat artística, Registro 10843 (Activitat artística: contractes d’execució; adquisicions; contracte de comodat Exposició Art espanyol a El Cairo), p. 2.

¹⁴¹⁷ Una de las obras más enriquecedoras sobre la evolución y naturaleza de la Dictadura de Primo de Rivera es Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria, 1923-1930* (Madrid: Alianza, 2005). Otra panorámica general de la Dictadura en James H. Rial, *Revolution from Above: the Primo de Rivera Dictatorship in Spain, 1923-1930* (Plainsboro, NJ: Associated University Presses, 1986). También resulta muy interesante la selección de textos realizada por Jordi Casassas y presentada en Jordi Casassas Ymbert, *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): textos*, (Barcelona: Anthropos, 1983). Sobre los pilares ideológicos, organizativos y sociales del régimen, José Luis Gómez Navarro, *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores* (Madrid: Cátedra, 1991). Sobre la situación política previa y cómo se llevó a cabo el golpe de Estado, véase Javier Tusell, *Radiografía de un golpe de estado: el ascenso al poder del general de Rivera* (Madrid: Alianza, 1987).

significativamente los derivados del *pistolerismo* en Barcelona¹⁴¹⁸, practicó una política nacionalista de reforzamiento de los símbolos de España y de su significación como unidad histórica¹⁴¹⁹, por la cual cosa intentó revertir sistemáticamente el discurso ideológico y los avances políticos conseguidos hasta ese momento por el catalanismo político llevando a cabo una política de deconstrucción del nacionalismo catalán mediante una vía autoritaria¹⁴²⁰. Esta política frontalmente contraria a la ideología catalanista se concretó con una serie de medidas como la sustitución de cargos públicos por otros afines a la Dictadura, habitualmente procedentes de los grupos militares y de notables monárquicos, y el silenciamiento de los discursos y concepciones difundidas en los últimos años por el catalanismo político, y en este sentido el mito propagandístico de 12.000 voluntarios catalanes en la Gran Guerra sería ignorado al mismo tiempo que se procuraría difundir y ofrecer valor a la presencia de voluntarios de toda España en el Ejército francés.

En este marco, se produciría una estrecha colaboración entre las nuevas autoridades de la Dictadura y la colonia francesa en Barcelona que logró arrinconar a los nacionalistas catalanes y al proyecto que se había aprobado hacer en noviembre de 1918. De hecho, en el marco de la Dictadura, incluso se enviaron los documentos del monumento a Perpignan para evitar que fueran confiscados¹⁴²¹. La colaboración entre las nuevas autoridades y la colonia francesa en Barcelona se concretó con el impulso dado al proyecto que ya antes del golpe de Estado habían planteado algunas de las asociaciones de esa colonia, el cual incorporaría inequívocamente ahora un homenaje a todos los voluntarios españoles. Para llevar a cabo ese otro proyecto, se constituyó el *Comité pour l'Érection d'un Monument aux Combattants Français et aux Volontaires Espagnols morts pour la France au cours de la Grande Guerre*, cuya presidencia recayó en Jean-Marie Volozan, y que contó con la presidencia honorífica del nuevo cónsul francés en Barcelona, Daniel Tétréau. Además,

¹⁴¹⁸ Véase Soledad Bengoechea, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals de segle i la Dictadura de Primo de Rivera* (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1994); Maria Amàlia Pradas i Baena, *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona, 1918-1923: la repressió obrera i la violència* (Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2001); Albert Balcells, *El pistolerisme: Barcelona (1917-1923)* (Barcelona: Pòrtic, 2009).

¹⁴¹⁹ En su extraordinaria disección de la ideología del régimen, Gómez Navarro señala con extraordinaria lucidez los vínculos de ese ideario nacionalista con la tradición centralista del Ejército liberal desde el siglo XIX. Para el autor, el fuerte nacionalismo del régimen de Primo de Rivera tiene que conectarse con la «ideología militar» y corporativa que hegemonizó en las instituciones. Sobre la ideología del régimen y su evolución véase Gómez Navarro, *El régimen de Primo*, 305-351.

¹⁴²⁰ Véase Josep Maria Roig Rosich, *La Dictadura de Primo de Rivera a Catalunya: un assaig de repressió cultural* (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1992).

¹⁴²¹ Esculies, *Solé i Pla*, 151.

dentro del Comité de Honor de ese Comité también se integró al mariscal Joffre, al embajador francés en España y a los ministros de Pensiones y de la Guerra franceses, así como a autoridades clave de la vida institucional de la Cataluña de la Dictadura, como el nuevo capitán general de Cataluña Emilio Barrera, el Gobernador Civil de Barcelona Carlos Lossada, el obispo de Barcelona, el presidente de la *Mancomunitat* Alfons Sala y el nuevo alcalde de la ciudad de Barcelona, Darío Rumeu y Freixa, barón de Viver, que ya había planteado sus reparos a la dotación de 2.500 pesetas para el proyecto de monumento a los voluntarios catalanes en marzo de 1922. Para conseguir financiación para el nuevo monumento, que se instalaría en el cementerio del Sudoeste tal y como se había acordado con los responsables municipales anteriores a la Dictadura, se lanzó en verano de 1924 una campaña de recaudación que debía financiar parcialmente el monumento¹⁴²². El escultor encargado de ese monumento fue Gustave Violet, un artista nacido en la comuna rosellonesa de Thuir y de ideología catalanista. A pesar de aborrecer profundamente la guerra, en la que como millones de franceses en edad militar había sido forzado a luchar, tras el fin de la misma se convirtió en uno de los principales artistas roselloneses en escultura monumental junto a Aristide Maillol e hizo gala de un estilo muy personal dominado por la predilección por el bajo relieve, el gusto por el hieratismo y la sencillez de las siluetas, y por la simplicidad de las texturas¹⁴²³. Esas características de estilo se habían plasmado en uno de los monumentos memoriales más célebres del escultor, el *Monument aux Morts* de Perpignan, un monumento inaugurado en 1924 en el que el artista había hecho importantes concesiones al folklore rosellonés incorporando figuras que evocaban actividades representativas de la región como el pastoreo, la pesca y el cultivo agrícola, y que reflejaban el nexo entre el artista y su tierra. La buena acogida del monumento perpiñanés sin duda fue un motivo de peso a la hora de tomar la decisión de encargar al artista el monumento que iba a instalarse en Barcelona¹⁴²⁴, además de su vinculación personal, sentimental e ideológica con Cataluña. De hecho, como se ha señalado anteriormente, ya se había rumoreado con su nombre para ser el encargado del monumento a los voluntarios catalanes finalmente atribuido a Josep Clarà.

¹⁴²² La entrega de los donativos se podía efectuar en el Consulado de la República Francesa en Barcelona (Plaza de Cataluña, núm. 20), o bien en los domicilios particulares del presidente del *Comité* Jean-Marie Volozan (calle Bailén, núm. 127) o del tesorero de la entidad E. Julienne (calle Bailén, núm. 92).

¹⁴²³ Marie-Pierre Barba-Cufí, *Gustave Violet : l'humain au coeur d'une œuvre* (Perpignan: Talaia Éditions, 2015).

¹⁴²⁴ Además del monumento a los muertos de Perpignan, Violet había hecho los monumentos en homenaje a los muertos en la Primera Guerra Mundial de diversas localidades del departamento de los Pirineos Orientales: Alénya, Clairà, Collioure, Estagel, Prades, Saint-Laurent-de-Cerdans, Tautavel y Thuir.

El monumento se instaló en una suerte de plazoleta que formaba la vía de San Jaime del cementerio, y consistía en un gran obelisco de piedra de cinco metros de altura en el que estaba esculpida la silueta de un soldado francés entre dos matronas que alegóricamente encarnaban a Francia y a España. Al pie de este relieve aparecía la inscripción «*Aux soldats de France et aux volontaires d'Espagne morts pour le triomphe de la Justice et de la Liberté*» y, debajo, los nombres de 135 franceses residentes en Barcelona que fueron movilizados para ir al frente y fallecieron, junto a los de algunos voluntarios españoles. Para la inauguración del monumento, se consideró oportuno hacerla coincidir con un viaje oficial de los Reyes de España por tierras catalanas. Tal y como apuntan explícitamente algunos telegramas enviados desde el Palacio Real, ese viaje no era inocente en un sentido político, sino que pretendía servir para medir las simpatías existentes en Cataluña hacia la monarquía y hacia la situación política impuesta por la Dictadura de Miguel Primo de Rivera¹⁴²⁵. Naturalmente, la visita del Rey, que tuvo lugar entre los días 26 de mayo y 4 de junio¹⁴²⁶, fue motivo de alborozo entre los elementos locales de la Unión Patriótica y, especialmente, entre sus Juventudes¹⁴²⁷, que llegaron a expresar sin tapujos en un ruego para que Alfonso XIII concediera una audiencia a una representación de las Juventudes Patrióticas de Barcelona que pretendían demostrar “que la juventud barcelonesa no es toda separatista como muchos están interesados con bajos fines en propagar, sino que por el contrario, es españolista y monárquica hasta la médula de los huesos”¹⁴²⁸. Naturalmente, ese entusiasmo no fue compartido por toda la población local¹⁴²⁹, e incluso

¹⁴²⁵ En un telegrama enviado al mayordomo del Palacio Real de Pedralbes, se decía de la visita del Rey que era “eficaz medio de captar simpatías de Cataluña”. AGP, Reinados, Alfonso XIII, caja 15.641, exp. 2, «Viajes y jornadas, 1925», Telegrama del mayordomo del Palacio Real de Pedralbes, sin fecha.

¹⁴²⁶ El programa de la estancia de los Reyes en Barcelona se puede consultar íntegro en AGP, Sección Reinados, Alfonso XIII, Caja 15.645, exp. 4, «Correspondencia de las Dependencias de la Real Casa», Suelto «Actos a los que asistirán SS. MM. durante su estancia en Barcelona».

¹⁴²⁷ La Unión Patriótica fue un partido político que giró en torno a la figura de Miguel Primo de Rivera y a la conservación de su régimen. Fundada en 1924, no se avenía a los partidos políticos al uso y se caracterizó por una insuficiente definición doctrinal y metodológica, característica de un partido circunstancial ligado a la evolución de la Dictadura. Su base social se encontró principalmente en el estamento militar y en el alto funcionariado, y ambicionaba ser un instrumento social útil para superar la corrupción que el régimen relacionaba con los partidos liberales tradicionales. Un análisis de la Unión Patriótica en Gómez Navarro, *El régimen de Primo*, 207-260. Sobre las Juventudes de la Unión Patriótica y su papel propagandístico y de encuadramiento, véase Alfonso Quiroga Fernández de Soto, “Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 59 (2005): 69-96.

¹⁴²⁸ AGP, Reinados, Alfonso XIII, Caja 15.641, exp. 2, «Viajes y jornadas, 1925», Carta del Presidente de la Juventud de la Unión Patriótica de Barcelona al gobernador civil de Barcelona, 28 de mayo de 1925.

¹⁴²⁹ Hay que tener en cuenta que la Dictadura y la Unión Patriótica tuvieron una base humana muy limitada. Por ejemplo, Gómez Navarro recoge un informe interno del Jefe provincial de Barcelona, Gassó i Vidal, en el que se reconocía que en toda la provincia de Barcelona las afiliaciones apenas llegaban a 14.000

en el transcurso de ese viaje algunos elementos violentos del nacionalismo radical pretendieron atentar contra la vida de Alfonso XIII¹⁴³⁰. Pero, más allá de las reacciones sociales ante la visita del Rey a Cataluña, en lo tocante a la cuestión de la inauguración del monumento de Violet que aquí nos compete, resulta indudable que la presencia del Rey debía ayudar a impregnar el acto de inauguración de un aura de especial importancia institucional y de confirmar el cerrado apoyo político al discurso nacionalista español alrededor de los voluntarios de la Gran Guerra. Pero, además, como se planteará más adelante, la presencia del Rey también tenía una especial carga simbólica y política en un contexto de mutua aproximación de la diplomacia francesa y española. De hecho, según revela la documentación del *Ministère des Affaires Étrangères*, fue el embajador francés, Emmanuel Peretti de La Rocca, el responsable de hacer coincidir la inauguración del monumento con el viaje del monarca a Cataluña¹⁴³¹, hecho que revela el interés francés en cultivar las relaciones con el monarca.

Aunque en un primer momento la inauguración oficial del monumento se fijó al mediodía del domingo 31 de mayo de 1925, finalmente ésta tuvo lugar al día siguiente. La asistencia al acto fue muy concurrida y hubo un muy amplio despliegue de representantes institucionales, lo cual pretendía dar notoriedad al acto. Además del Rey, a él asistieron el vicepresidente del Directorio Militar de Primo de Rivera, marqués de Magaz, el alcalde de Barcelona Rumeu i Freixa, el propio embajador francés en España, el rector de la Universidad de Barcelona, Andrés Martínez Vargas, el presidente de la Diputación de Barcelona, Gaietà Marfà i Clivilles, miembro de la Unión Monárquica Nacional, el comandante de Marina y los cónsules de Francia, el Reino Unido, Grecia, Bélgica,

personas frente a las 60.000 que se habían difundido oficialmente. Gómez Navarro, *El régimen de Primo*, 231.

¹⁴³⁰ En el transcurso de ese viaje oficial, la organización clandestina *Bandera Negra*, ligada a *Estat Català*, intentó atentar contra la vida de Alfonso XIII en lo que historiográficamente se ha dado a llamar el «complot del Garraf». Tras varios intentos fallidos, cuando los artífices del intento de atentado se disponían a instalar una bomba en un túnel cercano a la localidad de Sitges que debía acabar con la vida de Alfonso XIII al regresar de Barcelona, la Guardia Civil consiguió detenerles en la estación de tren gracias al aviso de un infiltrado, Josep Talavera. Numerosos miembros de *Estat Català* fueron detenidos, pero también de otras organizaciones ligadas al nacionalismo radical como *Acció Catalana* y la *Unió Catalanista*. El doctor Solé i Pla, pese a todo, no se vinculó a la vía marianista e incluso consideraba a Macià y a Daniel Cardona dos *ximplers*. Sobre el «complot del Garraf», pese a su nítido posicionamiento independentista, conviene destacar la obra Joan Crexell Playà, *El Complot del Garraf* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988). Sobre Solé i Pla y su posición frente a Macià y Cardona véase Esculies, *Joan Solé*, 158-160.

¹⁴³¹ AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 126 (Dossier général. Voyages de personnalités, attentats contre des Français..., 1918-1929), p. 165, Telegrama núm. 146 de Peretti de La Rocca al *Ministère des Affaires Étrangères*, 16 de mayo de 1925 sin hora.

Rumanía, Japón y de la Italia fascista, entre otras autoridades civiles y militares, altos cargos, profesionales de renombre y antiguos combatientes españoles en la Legión Extranjera francesa como el voluntario José Martínez, que había alcanzado el grado de capitán durante la guerra, la máxima graduación que podía alcanzar en el Ejército francés conservando su propia nacionalidad. También asistió un número importante de italianos, belgas y franceses residentes en Barcelona y otras provincias, así como prácticamente todos los organismos franceses establecidos en la ciudad: la Cámara de Comercio Francesa, la *Aliance Française*, la *Amicale Française*, el *Institut Français*, el *Cercle Français*, las escuelas francesas en Barcelona con muchos alumnos pequeños y la *Association Générale Française des Mutilés, Reformés et Anciens Combattants de Guerre résidant en Espagne*. La concurrencia de autoridades y organizaciones, y significativamente la propia presencia del rey Alfonso XIII, daba muestra del carácter de acto de Estado que se dio a la inauguración. El acto comenzó a las 11 de la mañana del 1 de junio de 1925 con gran pompa, ya que se inició con la llegada de una compañía de marineros de la Aeronáutica Naval Española, una compañía del Regimiento de Infantería de Jaén y una sección de marineros del barco de guerra francés *Commandant Bory*, que formaron para recibir a Alfonso XIII e interpretaron marchas militares. Una vez llegado el monarca, acompañado del marqués de Magaz, el gobernador civil Joaquín Milans del Bosch y algunos cargos militares, el obispo de Urgell Justí Guitart Vilardebò bendijo con gran solemnidad el mausoleo y entonó un responso. A continuación Jean-Marie Volozan, presidente de la *Association Générale Française des Mutilés* y principal impulsor del monumento, leyó un discurso en francés en el que agradeció la presencia del embajador de su país y del rey Alfonso XIII y en el que recordó y elogió a los soldados franceses que habían partido de Barcelona para incorporarse a filas y a los voluntarios españoles que habían muerto en el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Tras el discurso de Volozan, el alcalde de Barcelona, barón de Viver, tomó la palabra y pronunció otro discurso en el que remarcó los vínculos entre Francia y España y el honor que suponía para la Ciudad Condal acoger un monumento de esas características. Además, en su discurso panegírico, se refirió a los voluntarios españoles como un ejemplo de la generosidad y la abnegación de la *raza* española, y los presentó como un grupo de idealistas que desde el primer momento se aprestaron a luchar a favor de los hermanos de raza latina no movidos por el afán de gloria, sino por servir solamente a los intereses de la Humanidad. Ese discurso de Rumeu y Freixa fue el momento del acto en el que se evidenció con mayor claridad la lectura que de la presencia de los voluntarios españoles

en la Gran Guerra quiso hacer la Dictadura. Tras el discurso de Rumeu y Freixa, el cónsul y el embajador francés en España también leyeron unos discursos, insistiendo el embajador en el carácter idealista del alistamiento de los voluntarios españoles y dirigiendo palabras de agradecimiento a Alfonso XIII por su implicación durante la Gran Guerra en la Oficina Pro-Cautivos y por sus pretendidos esfuerzos por la paz. A continuación, intervino Antonio Magaz y Pers, marqués de Magaz y vicepresidente del Directorio Militar, quien tal vez por su posición en el organigrama de poder de la Dictadura hizo un discurso con referencias políticas más explícitas, al recordar el papel que debía cumplir la entente franco-española para hacer frente al enemigo común en Marruecos. Las palabras de Magaz verbalizaban la clara intencionalidad política y diplomática subyacente de ese acto. Después de los discursos, la compañía del Regimiento de Jaén interpretó la *Marcha Real* y *La Marsellesa*, y el rey Alfonso firmó el acta de entrega del mausoleo. Después, se añadieron a las muchas coronas de flores que se habían colocado al pie del monumento las coronas del Ayuntamiento de Barcelona y de la Diputación provincial, se realizó un desfile militar y se puso fin al acto. Alfonso XIII, después de almorzar, visitó el Museo de Arte Moderno de Barcelona y viajó a Igualada, prosiguiendo su viaje por tierras catalanas.

El acto con el que se inauguró el monumento de Gustave Violet, que estuvo envuelto de una gran aureola militar y nacionalista, puso de manifiesto la apropiación de la memoria de los voluntarios españoles en la Gran Guerra por parte del nacionalismo español. Hay que subrayar cómo la Dictadura, en la adueñación de esa memoria, laminó cualquier atributo de la pluralidad interna y las motivaciones de los combatientes para presentar un grupo de combatientes que había combatido heroicamente únicamente por idealismo en una actitud sumamente quijotesca. Si el nacionalismo catalán había procurado resaltar la presencia de voluntarios catalanes en la Gran Guerra e invisibilizar de cierta manera la presencia de otros combatientes de origen español, el nacionalismo español presentaba a los combatientes como una amalgama de héroes con una única identidad, unívocamente española. Hay que decir que las autoridades francesas se adhirieron plenamente a la significación españolista del monumento y no dudaron en evitar cualquier dimensión catalanista en torno a él: en unas instrucciones dadas por el *Ministère des Affaires Étrangères* a finales de marzo de 1925, ya se había señalado “*la nécessité d’éviter que l’on ne qualifie de Catalans les volontaires espagnols originaires de Catalogne, car il*

n'y a pas au point de vue internationale de Catalans"¹⁴³². La significación de la memoria de los voluntarios en relación al nacionalismo español hizo que al acto no asistiera ninguna entidad catalanista o republicana ni ningún representante de la aliadofilia catalanista por considerar aquel homenaje un oprobio a las motivaciones y al honor de los catalanes que lucharon en la Gran Guerra. Además, para personajes ligados al nacionalismo radical como Solé i Pla, el acto ayudó a profundizar, al menos temporalmente, su desengaño con la nutrida comunidad francesa en Barcelona, en la que tal vez con cierta candidez habían querido confiar. En este sentido, la decepción de Joan Solé i Pla, para el que la Dictadura estaba acentuando su ideología nacionalista, fue profunda¹⁴³³. En una hoja de un cuaderno, lamentaba años después al respecto que "*els francesos de Barcelona no tenen gaire memòria o tenen massa amor a la reialesa*"¹⁴³⁴.

El acto alrededor del monumento en honor a los combatientes franceses y a los voluntarios españoles muertos en la Primera Guerra Mundial fue un éxito absoluto en todos los sentidos para la diplomacia española y constituyó una extraordinaria exhibición de fraternidad franco-española en una coyuntura en la que los intereses españoles se proyectaban hacia una unidad de acción con Francia, algo que incomodaba a la delegación alemana en España¹⁴³⁵. El embajador francés se mostró reconfortado por cómo había transcurrido el acto en su informe al *Ministère des Affaires Étrangères*: "*j'avais veillé à ce que rien ne fût dit qui pout soulever des difficultés, et il n'y a eu aucune note discordante. Tout a été tourné vers la paix et vers le renforcement de l'amitié franco-espagnole. Le Roi et le Gouvernement, dont la présence a été très remarquée, m'ont exprimé leur grande satisfaction*"¹⁴³⁶. Ciertamente, el acto había tenido un doble valor: si

¹⁴³² «La necesidad de evitar que se califique de catalanes a los voluntarios españoles originales de Cataluña, ya que desde el punto de vista internacional no hay catalanes» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 45 (Question catalane, régionalisme, janvier 1924-juillet 1929), p. 88, Nota del *Ministère des Affaires Étrangères* para Pean, 27 de marzo de 1925.

¹⁴³³ Joan Esculies describe los rasgos del ideario nacionalista de Solé i Pla destacando su concepción de la Nación como una entidad natural e histórica y el componente racista, no en un sentido antropológico sino histórico. El racismo y la diferenciación en términos antagónicos entre castellanos y catalanes, como recuerda el autor, era un elemento muy presente en la época. Esculies, Solé i Pla, 160-165.

¹⁴³⁴ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 122.

¹⁴³⁵ Desde la Embajada alemana en España se escribió el 25 de mayo de 1925 una carta expresando la inquietud y el malestar por la erección del monumento. AGP, Sección Reinados, Fondo Alfonso XIII, Carta del embajador del *Deutsches Reich* en Madrid al Secretario Particular de Alfonso XIII, 25 de mayo de 1925.

¹⁴³⁶ «Me había guardado que no se dijera nada que pudiera causar dificultades y no hubo ninguna nota discordante. Todo se ha orientado hacia la paz y el fortalecimiento de la amistad franco-española. El Rey y el Gobierno, cuya presencia fue muy remarcada, me expresaron su gran satisfacción» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 126 (Dossier général. Voyages de personnalités,

bien había pretendido desdibujar la visión que sobre el voluntariado armado el nacionalismo catalán se había esforzado en proyectar, igualmente también respondía a una intencionalidad política evidente como era la aproximación a Francia en virtud de los intereses comunes en Marruecos. De hecho, la probablemente excesiva notoriedad y solemnidad concedida a ese acto y la propia presencia del Jefe del Estado deben entenderse como una expresión más de la evolución de las relaciones diplomáticas entre la República Francesa y el Reino de España en la década de 1920. Como se ha visto a lo largo de este trabajo, durante la Gran Guerra se acometieron importantes esfuerzos de aproximación, pero esa dinámica no hizo más que acentuarse a lo largo de la década de 1920. Para favorecer ese acercamiento, se brindó una especial atención a la figura del Jefe del Estado, a quien se acostumbró a agasajar recordando y reivindicando su papel durante la Primera Guerra Mundial¹⁴³⁷. En este sentido, resulta paradigmática la publicación en el prestigioso diario *L'Echo de Paris* a finales de enero de 1925 de un artículo elogiando la figura de Alfonso XIII y su ayuda a Francia durante la Gran Guerra, recordando su papel en la protección de marineros franceses en 1917¹⁴³⁸, un artículo que Quiñones de León tildó de *hermoso*¹⁴³⁹; pocas semanas después, el diario *Le Figaro* llevaba en primera página un artículo en el que Albert Mousset, que se había encargado de la propaganda francesa en España durante la guerra, apelaba a la gratitud que el pueblo francés debía ser capaz de transmitir al Rey de España por su intervención humanitaria durante la guerra y por haber favorecido, dentro de los márgenes de la neutralidad, a los intereses franceses en el conflicto¹⁴⁴⁰. A ese artículo le siguió la aparición al mes siguiente en *L'Echo de Paris* de una entrevista del periodista André Pironneau en la que el general Denvignes, antiguo agregado militar en Madrid, exaltaba el papel de Alfonso XIII durante la guerra¹⁴⁴¹. Desde Francia, por lo tanto, se había acentuado una operación de aproximación a España que pasaba por reivindicar retrospectivamente el papel de España y de Alfonso XIII como aliados estratégicos. Se pretendía elevar a España, en una calculada estrategia común de aproximación, a partícipe de la victoria francesa. Dentro de esta lógica, la

attentats contre des Français..., 1918-1929), p. 174, Telegrama sin número de Peretti de La Rocca, 1 de junio de 1925 sin hora.

¹⁴³⁷ Como se ha visto en el capítulo anterior, esa estrategia se vio con gran claridad en el viaje del mariscal Joffre a Madrid en 1920.

¹⁴³⁸ André Mevil, "Alphonse XIII et la France", *L'Echo de Paris*, 24 de enero de 1925, 1.

¹⁴³⁹ AGP, Sección Reinados, Fondo Alfonso XIII, Caja 15.435, exp. 6, «Secretaría Particular de S.M.: Correspondencia con Embajadas y Legaciones españolas, 1925-París», Carta de Quiñones de León, 27 de enero de 1925.

¹⁴⁴⁰ Albert Mousset, "Alphonse XIII et la France: ne soyons pas ingrats", 11 de febrero de 1925, 1.

¹⁴⁴¹ André Pironneau, "Alphonse XIII et la France", *L'Echo de Paris*, 22 de marzo de 1925, 1.

relevancia concedida al monumento de Violet, que subrayaba el papel de los voluntarios españoles en esa victoria, se muestra consecuente con una estrategia diplomática amplia. También en esta estrategia debe situarse la invitación a Alfonso XIII a formar parte como patrono de la *Union Interallié*¹⁴⁴², un círculo creado durante la guerra y presidido por el mariscal Foch que pretendía estrechar los lazos entre los países aliados¹⁴⁴³. La invitación a Alfonso XIII a formar parte de ese círculo venía a confirmar el interés de la parte francesa en reivindicar la amistad de España y el papel auxiliar jugado por ese país durante la guerra.

La clave de esa estrategia, en la que debe insertarse la reivindicación de la memoria de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera, era la aún no resuelta cuestión marroquí, la principal preocupación de la política exterior española en el primer cuarto del siglo XX. Por un lado, España había reivindicado siempre la inclusión de Tánger en su área de Protectorado en Marruecos, algo que había chocado con la oposición de Francia, que ejercía una clara influencia sobre el sultán de Marruecos. La diplomacia francesa cuidó sus relaciones con España, como se ha referido anteriormente y entre otros motivos, a fin de evitar que España tuviera argumentos con los que atacar a Francia en el contencioso sobre Tánger, conociendo que el Reino Unido era reacio a que Francia tuviera proximidad a la base estratégica de Gibraltar. Tras el establecimiento de la Dictadura, el Estatuto firmado el 18 de diciembre de 1923 fue una solución

¹⁴⁴² AGP, Sección Reinados, Fondo Alfonso XIII, Caja 15.435, exp. 6, «Secretaría Particular de S.M.: Correspondencia con Embajadas y Legaciones españolas, 1925-París», Carta de Quiñones de León al Secretario Particular de Alfonso XIII, 21 de octubre de 1925.

¹⁴⁴³ Con sede en un hotel del Faubourg Saint-Honoré de París que había sido propiedad del barón Rothschild, la aún existente *Union Interallié* reunía a unos 3.000 miembros y eran patronos del mismo los Reyes y Jefes de Estado de los países aliados durante la Gran Guerra. El club tenía un Gran Comité en el que figuraban los embajadores de esos países. Después de la guerra empezaron a admitirse como socios de la *Union Interallié* a representantes de países que no habían sido aliados, pero con un cierto rango inferior y sin la plenitud de derechos de los demás socios. Sin embargo, a finales de 1925, a tenor de ese estado de relaciones entre España y Francia, en el marco de esa estrategia para revisar el pasado reciente de España en la Gran Guerra y nivelarla como un país aliado, por iniciativa del gobierno francés de Paul Painlevé y de acuerdo con el Comité directivo de la *Union Interallié*, se propuso al embajador español en París, José María Quiñones de León, formar parte del Gran Comité en el que se integraban los embajadores de los países aliados y se solicitó a Alfonso XIII aceptar ser patrono de la *Union Interallié*, un honor reservado a autoridades como el propio presidente de la República Francesa, los Reyes del Reino Unido, de Bélgica, Italia, el presidente de los Estados Unidos, etc. Los representantes españoles tendrían las mismas prerrogativas y derechos, además, que los países aliados. Naturalmente, se trataba de un paso más en el juego de agasajos que las autoridades francesas estaban llevando a cabo en relación a la figura de Alfonso XIII, que accedió a ser patrono del círculo. Se trataba de imponer, en suma, una lectura del papel de España y de los españoles durante la Gran Guerra que respondiera a los intereses diplomáticos franceses. La carta de Quiñones de León exponiendo la propuesta francesa, el documento con la respuesta del Rey y el mensaje de satisfacción de Ferdinand Foch en *ibíd.*, Carta de Quiñones de León al Secretario Particular de Alfonso XIII, 21 de octubre de 1925.

insatisfactoria¹⁴⁴⁴. Por otro lado, el establecimiento de los protectorados francés y español en Marruecos había chocado con la inestabilidad crónica provocada por la resistencia autóctona, pero el fortalecimiento del movimiento antiimperialista bajo el liderazgo de Abd el-Krim había llevado a las autoridades francesas a tantear la posibilidad de una mayor cooperación militar con España. Un informe del embajador francés en Madrid, De Fontenay, reconocía que “*la question du Maroc tend de plus en plus à dominer les relations franco-espagnoles ; de ce qui se passera dans le nord de l’Afrique dépendront rapprochement ou éloignement des deux pays*”¹⁴⁴⁵. Así, por ejemplo, el 3 de enero de 1924 el entonces ministro de Affaires Étrangères Raymond Poincaré pedía al embajador francés en Madrid que comunicara al Directorio la predisposición del mariscal Lyautey para colaborar con el Estado Mayor español y le encargaba la responsabilidad de transmitir las condiciones de una colaboración entre los Estados Mayores español y francés en sus respectivas zonas en Marruecos¹⁴⁴⁶. Esos ofrecimientos y esa actitud de aproximación se intensificaría aún más con el desarrollo adverso de la batalla de Uarga que, iniciada el 13 de abril de 1925 con una acción sorpresiva para cortar las comunicaciones entre el Protectorado francés de Marruecos y Argelia, convenció a los dirigentes franceses de la necesidad de cooperar con España y convirtió el sofocamiento de la resistencia rifeña en un objetivo común. En ese contexto, ante la necesidad de unir

¹⁴⁴⁴ Una de las primeras cuestiones a las que tuvo que hacer frente la Dictadura de Primo de Rivera en materia internacional fue la cuestión de Tánger. El estatus de la administración de esa ciudad era un dilema internacional de difícil solución desde hacía dos décadas, y España había pugnado para que se reconociera internacionalmente a Tánger como parte integral de su área de Protectorado en el norte de Marruecos. Jaleadas por los sectores africanistas, las autoridades españolas habían tratado de hacer valer su postura amenazando con abandonar Marruecos, algo que podía inquietar al Reino Unido, que rechazaba un Marruecos francés cerca de Gibraltar. Igualmente, se consideraba que Francia no estaba interesada en ese abandono, puesto que no quería asumir la pacificación y control de la conflictiva zona rifeña. Las autoridades españolas, además, temían que el papel del sultán de Marruecos, quien detentaba nominalmente la soberanía de Tánger, fuera más allá de lo simbólico, puesto que conocían la influencia que sobre él ejercían las autoridades francesas. A pesar de esa postura, España se vio aislada en las negociaciones y acabó aceptando como mal menor la tesis inglesa de la internacionalización de Tánger, que ponía a la ciudad bajo administración española, francesa e inglesa. Para convencer a España, Francia empezó a prometer una colaboración más estrecha para ayudar a España a la pacificación del Rif. En ese marco deben situarse esos tanteos. Con todo, la solución firmada en 1923 se demostró insatisfactoria y a lo largo de la década de 1920 la cuestión reaparecería en diversas ocasiones. Susana Sueiro Seoane, “La incorporación de Tánger, una batalla perdida de la diplomacia primorriverista”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 2 (1989): 69-87.

¹⁴⁴⁵ «La cuestión de Marruecos tiende cada vez más a dominar las relaciones franco-españolas; de lo que pase en el norte de África dependerán el acercamiento o el alejamiento de los dos países» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 54 (Relations avec la France, 1924-1925), p. 111, Informe núm. 223 de Jacques de Fontenay al *Ministère des Affaires Étrangères*, 29 de marzo de 1924.

¹⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 1, Telegrama sin número del ministro Raymond Poincaré al embajador francés en Madrid, 3 de enero de 1924 a las 20 h. Lyautey, sin embargo, había sido siempre muy crítico con España y había acusado al país de fomentar las actividades alemanas en su zona de Protectorado. Susana Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo: Primo de Rivera y la cuestión marroquí, 1923-1930* (Madrid: U.N.E.D., 1992), 15.

esfuerzos con España, se acentuó la aproximación hispano-francesa y, en ese marco, cabe situar los esfuerzos por exaltar la figura de Alfonso XIII y por reivindicar el papel de los voluntarios españoles en la Gran Guerra al lado de Francia. De hecho, las fuentes diplomáticas refuerzan esta interpretación ligada a la cuestión marroquí. En un informe, el embajador francés expuso que el día anterior a la inauguración del monumento se había entrevistado durante una media hora con el rey Alfonso XIII, una ocasión en la que el monarca insistió en sus propósitos de impulso a una común inteligencia militar:

“[...] Le Roi s’est montré particulièrement satisfait de l’état de nos relations et a exprimé le désir qu’on arrivât vite à une conclusion définitive des conversations engagées. Il m’a ensuite parlé du communisme dans les différents pays d’Europe, puis des difficultés que nous rencontrons actuellement sur notre front avec les Riffains et qui sont exactement celles que l’Espagne y a trouvées. Il a insisté, comme son Gouvernement, pour que la Commission mixte se réunisse à Madrid [...]”¹⁴⁴⁷.

En ese mismo mes de junio de 1925 se celebró la Conferencia de Madrid, en la que se establecieron los mecanismos de la coordinación de los Ejércitos español y francés y se concretó la operación de desembarco que tendría lugar en Alhucemas el 8 de septiembre de 1925. Teniendo en cuenta ese clima de relaciones e intereses, la relevancia brindada al acto de inauguración del obelisco de Violet debe entenderse y situarse en una dinámica fructífera de acercamiento. El acto también vino a proporcionar una imagen de vinculación entre Ejército y francofilia.

Cabe hacer, finalmente, una última reflexión. A pesar de su importante papel pocos años atrás, ningún personaje ligado al ya disuelto Patronato de Voluntarios Españoles tuvo ningún papel en la preparación del acto ni acudió a la inauguración del monumento. En este sentido, se percibe una ruptura entre los promotores de un relato y quienes se habían adueñado del mismo. Ese alejamiento de los antiguos miembros del Patronato

¹⁴⁴⁷ «El Rey se ha mostrado particularmente satisfecho del estado de nuestras relaciones y ha expresado su deseo que lleguemos rápido a una conclusión definitiva de las conversaciones iniciadas. Luego me ha hablado del comunismo en los diferentes países de Europa, después de las dificultades con las que nos encontramos en nuestro frente con los rifeños y que son exactamente las mismas que España ha encontrado. Ha insistido, como su Gobierno, en que la Comisión Mixta se reúna en Madrid» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 126 (Dossier général. Voyages de personnalités, attentats contre des Français..., 1918-1929), pp. 172-173, Telegrama sin número de Peretti de La Rocca al *Ministère des Affaires Étrangères*, 1 de junio de 1925 sin hora.

respecto al monumento de Violet no debe vincularse únicamente a que a lo largo de la década de 1920 los diferentes miembros se ocuparon en sus actividades profesionales e intelectuales, sino que refleja cómo muchos de los antiguos miembros del PVE no se sentían apelados a la construcción de la memoria sobre los voluntarios porque no compartían el proyecto ni el espíritu de la Dictadura. A pesar de poder compartir un mismo imaginario nacionalista, los personajes del PVE fueron en su mayor parte liberales y reformistas que aspiraban a un modelo cívico inspirado en el francés. En este sentido, el modelo autoritario, corporativo y antiparlamentario de la Dictadura primorriverista representaba un alejamiento respecto a su proyecto de matriz ilustrada. Además, la Dictadura, que fomentó la inexistencia del debate ideológico-político, tendió a mantener una actitud de recelo cuando no represiva hacia los intelectuales, posición que fue recíproca hasta convertirse la intelectualidad en uno de los elementos catalizadores de la decadencia y caída del régimen¹⁴⁴⁸. Incluso el embajador francés Peretti de la Rocca, al informar a su gobierno de la creación de la asociación Los Amigos de Francia, que agrupaba a algunos intelectuales significados y personalidades madrileñas que en algunos casos habían formado parte del PVE como Pérez Caballero, cayó en la cuenta que “établir les liens plus étroits avec un pays de liberté est tentant pour des hommes actifs auxquels le Directoire impose silence”¹⁴⁴⁹. De esa manera, el alejamiento de los intelectuales del PVE respecto a la Dictadura dio el monopolio de la construcción de la memoria sobre los voluntarios de la Gran Guerra al régimen que denostaban. Un régimen que, además, estaba profundamente interesado en explotar el recuerdo de los voluntarios como forma de revisar y edulcorar el pasado inmediato de España. De hecho, como veremos, el acto de inauguración del monumento de Violet en 1925 no fue el único gesto de interés de la Dictadura hacia la memoria de los voluntarios, como reflejó la instalación de una placa conmemorativa en Bayonne en 1929. La importancia concedida por la Dictadura al recuerdo de los voluntarios españoles tuvo el efecto de ligar la memoria de los voluntarios españoles a la Dictadura, algo que posteriormente no se trató de revertir durante el período republicano desde los grupos intelectuales o de poder de Madrid. Mientras desde Cataluña

¹⁴⁴⁸ Suele referirse como hecho paradigmático la campaña represiva del régimen contra los intelectuales que se solidarizaron con Miguel de Unamuno cuando éste fue destituido de sus cargos en la Universidad de Salamanca y desterrado a Fuerteventura. La Universidad se convirtió en uno de los principales focos de crítica a un régimen cuya base social era escasa. Véase Genoveva Queipo de Llano, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera* (Madrid: Alianza, 1988).

¹⁴⁴⁹ «Establecer lazos más estrechos con un país de libertad es tentador para los hombres activos a los que el Directorio impone silencio» [traducción del autor]. AMAE-La Courneuve, Europe 1918-1929, Espagne, vol. 54 (Relations avec la France, 1924-1925), p. 183. Informe núm. 182 de Peretti de la Rocca al *Ministère des Affaires Étrangères*, 15 de marzo de 1925.

sí se prosiguió el camino de construcción de una memoria sobre los voluntarios retomando los esfuerzos alrededor del monumento de Clarà, la cuestión acabó diluida en el resto de España al caer el régimen de Primo de Rivera.

9.1.4. Las gestiones durante la etapa republicana y la inauguración del monumento a los voluntarios catalanes (1936)

Durante los años de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera, personalidades e ideas ligadas a la tradición catalanista permanecieron condenadas al ostracismo. No obstante, la Dictadura fue padeciendo un gradual proceso de erosión, potenciado por la desafección de algunos de los sectores que le habían dado apoyo. El alejamiento de la burguesía catalana del proyecto de la Dictadura a razón de su política centralista, los rumores de conspiraciones por parte de muchos de los mandos militares y la pérdida del apoyo del monarca llevó a Primo de Rivera a presentar su dimisión el 28 de enero de 1930, aduciendo oficialmente motivos de salud. A fin de reestablecer la normalidad constitucional que Primo de Rivera había suspendido, se formó un nuevo gobierno al frente del cual estuvo otro general, Dámaso Berenguer, que inició el período que fue tildado por la sorna popular como la *Dictablanda*. En ese marco de transición política a un retorno imposible del régimen liberal de la Restauración canovista, con un nuevo alcalde catalanista en el Ayuntamiento de Barcelona, Joan Antoni Güell López, cercano a la *Lliga Regionalista* y muy cercano al rey Alfonso XIII, se planteó el 22 de abril de 1930 la recuperación de la memoria de los voluntarios catalanes con la reconstitución de la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes de la Gran Guerra, procurándose mantener el máximo número posible de personas que integraban la Comisión Ejecutiva previa a la Dictadura de Primo de Rivera¹⁴⁵⁰. Ése era un innegable motivo de esperanza para los catalanistas aliadófilos, que habían sufrido años de silencio¹⁴⁵¹. En 1925, sólo a modo de ejemplo, Solé i Pla había enviado una carta a Lluís

¹⁴⁵⁰ Concretamente, la Comisión Ejecutiva que se recuperó integraba al alcalde en calidad de presidente, al presidente de la Diputación de Barcelona Enric Mainés, al antiguo alcalde lerrouxista José Rocha, a Lluís Massot, Pere Rahola i Molinas, August Pi i Sunyer, Joan Solé i Pla, Santiago Andreu, Ernest Bach, Antoni Rovira i Virgili, al dibujante Alexandre Cardunets, Jean Dorgebray, Josep Castanyer i Prat y al periodista republicano Màrius Aguilar.

¹⁴⁵¹ En una hoja de su cuaderno, Solé i Pla anotó que se llegaron a efectuar registros para encontrar papeles de aquella Comisión Ejecutiva, que habían sido enviados a Perpignan para evitar que fueran destruidos. ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 146.

Massot i Balaguer para inquirir si era posible reunir de nuevo a aquel Comité, pero la Dictadura lo había hecho inviable¹⁴⁵². Durante años, apenas nadie se había acordado de la escultura de Josep Clarà¹⁴⁵³. A partir de ese nuevo momento, los miembros de la Comisión Ejecutiva volvieron a reunirse con cierta regularidad en el Ayuntamiento de Barcelona tal y como habían hecho antes de la Dictadura. Sin embargo, la provisionalidad política, la asfixia económica por la corrupción y los grandes proyectos urbanos durante la Dictadura y la proximidad de unas elecciones municipales en abril de 1931 ayudaron a que no se produjeran avances con la celeridad que se podría haber esperado y que hubiera agradado a los integrantes de la Comisión. A finales de marzo de 1931, en una de las últimas sesiones del pleno municipal antes de las elecciones del 12 de abril, Enric Mainés, Lluís Massot y Juan José Rocha García presentaron una petición para que el nuevo Ayuntamiento surgido de las urnas se comprometiera a dotar de 60.000 pesetas a la Comisión Ejecutiva para que ésta pudiera cumplir su cometido y formalizar los trámites de acuerdo con el escultor Josep Clarà, a quien ya previamente se le había solicitado el envío de su escultura desde París hasta Barcelona.

Las elecciones del domingo 12 de abril de 1931 supusieron un incontestable triunfo de las candidaturas republicanas en las grandes ciudades españolas, en las que era menor la influencia del caciquismo, y ese resultado electoral acabó precipitando la caída del antiguo régimen de la Restauración y la proclamación de un nuevo régimen de carácter republicano. La instauración de la Segunda República y la renovación del Ayuntamiento de Barcelona, cuya alcaldía recayó en Jaume Aiguader i Miró¹⁴⁵⁴, no implicó no obstante una conclusión rápida de la cuestión del monumento. A pesar que se adoptaron algunos

¹⁴⁵² *Ibíd.*, Carta de Lluís Massot a Joan Solé i Pla, 6 de marzo de 1925.

¹⁴⁵³ Como curiosidad, se puede señalar que en la correspondencia de Josep Clarà conservada figura una carta de uno de los dos conservadores del Museo Municipal de Bellas Artes de Barcelona fechada en abril de 1925 en la que aquel exponía al escultor su intención de dedicarle un artículo y en la que le pedía para tal publicación una foto suya y una fotografía de la estatua en homenaje a los voluntarios catalanes. Ésta constituye una de las pocas referencias documentales a la estatua durante los años de la Dictadura. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1900-1927, Registro 10779 (Anys 1918-1927), p. 359, Carta del conservador de arte Esteve Batlle a Josep Clarà Ayats, 8 de abril de 1925.

¹⁴⁵⁴ El nombramiento de Aiguader como alcalde resultó sorprendente porque muchos confiaban en que ese cargo sería dado a Lluís Companys Jover, que tenía experiencia en cuestiones municipales por haber sido regidor en la etapa de la monarquía y por despertar simpatías entre los sectores proletarios al haber sido abogado de numerosos dirigentes anarcosindicalistas y especialmente entre los *rabassaires*, de los que había sido abogado defensor desde 1925, además de haber sido uno de los impulsores de la *Unió de Rabassaires* en 1922. Sin embargo, el nombramiento de Aiguader parece haber sido una imposición de Francesc Macià, quien quería tener al frente de una institución tan importante como el Ayuntamiento de la capital de Cataluña a un hombre de su máxima confianza. Dentro de ERC, Aiguader pertenecía a los sectores procedentes de *Estat Català*, de tendencia ultracatalanista. Ramon Alquezar, *L'Ajuntament de Barcelona en el marc del front d'esquerres* (Barcelona: Columna, 1986), 29.

acuerdos y se reanudaron algunos trabajos, el monumento seguiría demorándose por culpa de los problemas económicos, las diferencias políticas en el seno de la Cataluña autónoma y por algunos debates. De esa manera, entre los pasos dados para materializar el proyecto de monumento hubo que contar el envío de la escultura de Josep Clarà desde la estación de París-Norte a Barcelona¹⁴⁵⁵, o el acuerdo adoptado en la sesión celebrada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Barcelona el 30 de diciembre de 1931 para que en los siguientes Presupuestos municipales se contemplase una dotación de 60.000 pesetas destinadas a impulsar el monumento. Paralelamente, además, se ejerció presión para acelerar los trabajos y constituir nuevamente la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes, que había sido descuidada en el momento de confeccionar el cartapacio municipal. Sin embargo, esa tercera Comisión Ejecutiva no se constituyó hasta el 22 de enero de 1932 y su composición fue totalmente dessemblante con respecto a las dos primeras Comisiones, a pesar de mantener algunos nombres como Pere Rahola o Joan Solé i Pla¹⁴⁵⁶. Su constitución no comportó, además, un empuje decisivo al proyecto de monumento, que siguió siendo desatendido y postergado por parte de las autoridades municipales. Joan Solé i Pla, que tras la celebración de las primeras elecciones autonómicas democráticas el 20 de noviembre de 1932 pasaría a ser diputado en el *Parlament de Catalunya* integrado en el grupo parlamentario de ERC¹⁴⁵⁷, lamentaba en sus notas esa situación, especialmente cuando el Ayuntamiento republicano sí impulsó una notable labor de monumentalización y memoria con la instalación de monumentos a figuras de la tradición republicana como Hermenegildo Giner de los Ríos o Francesc Pi i Margall. Además, a pesar que a lo largo de los años 1932 y 1933 la Comisión Ejecutiva mantuvo reuniones, a que el alcalde Aiguader impulsó una campaña de suscripciones que ofreció encabezar al presidente de la *Generalitat* y a que por su parte Josep Clarà acabó la versión definitiva de su escultura en bronce, surgieron importantes diferencias en torno al monumento. Por un lado, se produjeron discusiones sobre la ubicación ideal del

¹⁴⁵⁵ El envío de la escultura de París a Cerbère ascendió a 1.375 francos, a los que hubo que agregar 119'30 pesetas por el envío desde Cerbère a Barcelona.

¹⁴⁵⁶ La Comisión Ejecutiva pasaría a estar integrada por el alcalde de Barcelona en calidad de presidente, por un representante de la Generalitat de Catalunya como vicepresidente, por los regidores Josep Duran i Guàrdia, Josep Bertran de Quintana, Pere Huguet y Amadeu Llopart, y por Jaume Andreu Barber, el catedrático Rafael García Fando, los arquitectos Lluís Girona Cuyàs, Josep Maria Déu Amat y Francesc Guàrdia Vidal, Fèlix Oms, el dibujante e historietista Ricard Opisso Sala, Pere Rahola Molinas y Joan Solé i Pla. Además, Jean Dorgebray continuaría en la Comisión en calidad de tesorero y también se estableció como secretario al jefe de la Sección municipal de Fomento. "El monumento als voluntaris catalans de la Gran Guerra: nova Comissió", *La Humanitat*, 20 de enero de 1932, 2.

¹⁴⁵⁷ La labor de Solé i Pla como diputado antes de la Guerra Civil y sus relaciones con ERC son descritas en la excelente biografía del doctor de la que se encargó Joan Esculies. Esculies, *Solé i Pla*, 191-258.

monumento: mientras que algunos defendieron su instalación al final del Paseo de Gràcia de Barcelona, otros consideraron más conveniente que se erigiera frente al *Parlament de Catalunya*, en el Parque de la Ciutadella¹⁴⁵⁸.

Por otra parte, en la sesión municipal del 10 de noviembre en el Consistorio barcelonés se produjo un bronco debate entre varios regidores a razón de la oposición al proyecto mostrada por Josep Maria Bertran de Quintana a la hora de votar si el Ayuntamiento concedía finalmente 60.000 pesetas para el proyecto siguiendo el dictamen de la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes¹⁴⁵⁹. Ese debate reflejó sobremanera la natural diversidad de lecturas en torno al hecho de los voluntarios en una coyuntura marcada por la duda moral sobre la virtud o desgracia de las guerras. En esos momentos, Bertran de Quintana era presidente del *Comitè Català contra la Guerra*, la delegación catalana del Comité Mundial de Lucha contra la Guerra Imperialista, un organismo que pretendía difundir una cultura de la paz y que estaba presidido por los escritores Henri Barbusse y Romain Rolland, quien había sido blanco de las críticas y del odio de los hegemónicos sectores ultranacionalistas y belicistas franceses durante la Gran Guerra; desde su posición como presidente de esa entidad en Cataluña, Bertran de Quintana se dedicó en cuerpo y alma a difundir su ideario pacifista desde 1932, a través de publicaciones y actos en teatros, locales y espacios públicos de toda Cataluña¹⁴⁶⁰. En base a sus ideas pacifistas, Bertran de Quintana se opuso al monumento al entender que contribuía a una exaltación de la guerra y era incompatible con el ideario pacifista que buscaba promover para Cataluña. De hecho, a pesar que había formado parte de la Comisión Ejecutiva, había dimitido de ella en junio de 1933. En aquel debate municipal, a pesar que no puso en duda el valor de los voluntarios catalanes, los presentó como hombres que habían sido engañados por las clases dirigentes. Además, defendió que el Ayuntamiento no debía contribuir a la financiación del monumento para complementar la recaudación por suscripción popular y que esa cantidad de 60.000 pesetas debía ser destinada a becas para los hijos de los voluntarios catalanes muertos. Ese posicionamiento le hizo enfrentarse a antiguos compañeros de ERC y acentuó su alejamiento con la

¹⁴⁵⁸ “El monumento a los voluntarios catalanes”, *El Diluvio*, 30 de noviembre de 1933, 8.

¹⁴⁵⁹ Existe una breve explicación de ese debate algo superficial en Fernando Sánchez Costa, “Memòria pública i debat polític a Barcelona (1931-1936). L’Esquerra Republicana de Catalunya i la Lliga Catalana davant el passat i el futur de Catalunya” (tesis doctoral, Universitat Internacional de Catalunya, 2011), 538-541.

¹⁴⁶⁰ Sobre la labor pedagógica de Bertran de Quintana en torno al pacifismo y la posible conexión entre ese pacifismo y sus vínculos con la masonería, Oriol Dueñas Iturbe y Queralt Solé Barjau, *El jutge dels cementiris clandestins: Josep M. Bertran de Quintana* (Maçanet de la Selva: Gregal, 2012), 43-47.

dirección del partido, del que él mismo se había separado recientemente por sentirse profundamente incómodo con la creciente influencia que en él estaban ganando los sectores de *Estat Català* y las Juventudes, especialmente después que éstas exteriorizaran inclinaciones paramilitares en los famosos desfiles de los días 22 y 24 de octubre de 1933¹⁴⁶¹. De hecho, aquel debate sobre el monumento fue un reflejo de las divisiones y de la difícil situación de ERC en el Consistorio municipal¹⁴⁶². Uno de los regidores de ERC que más activamente combatió la posición de Bertran de Quintana en aquella sesión fue Joan Casanovas i Maristany, que compaginaba su cargo de regidor con el de Presidente del Parlament. Concretamente, Casanovas sostuvo que el monumento no exaltaba el ánimo militarista, sino que se destinaba *strictu sensu* a los voluntarios catalanes muertos en Francia, a los que cifró en 12.000 hombres y de los que sublimó su espíritu de sacrificio y entusiasmo, recuperando la visión idealizada que del voluntariado armado catalán había elaborado el nacionalismo catalán de izquierdas y el ultracatalanismo durante la Primera Guerra Mundial. Además, también sostuvo una visión idealizada de la Primera Guerra Mundial defendiendo su carácter revolucionario y su importancia en el derrocamiento de los regímenes autocráticos. Más aún, llamó a abandonar cierto espíritu cándido mientras las fuerzas reaccionarias estaban imponiendo sus planteamientos en Europa. Sus posicionamientos generaron cierto revuelo, ya que se le acusó de banalizar la violencia; el regidor Antoni Vilalta i Vidal, que también había abandonado ERC, acusó a Casanovas de estar defendiendo las actuaciones de los *escamots* con esa exaltación del entusiasmo guerrero juvenil, a lo que Casanovas replicó que ya los había defendido en anteriores ocasiones. En el debate, que adoptó un tono violento y duró más de dos horas, Josep Jover Sarroca, que había sido *conseller* en el primer gobierno de Francesc Macià, también sorprendió al negar el espíritu heroico que se atribuía a los voluntarios catalanes. Finalmente, a pesar que el Consistorio aprobó la dotación de 60.000 pesetas para contribuir al monumento, también se generó revuelo por la decisión sobre la inscripción que debía ponerse en el pedestal de la escultura de Josep

¹⁴⁶¹ Sobre la ruptura de Bertran de Quintana con ERC *ibíd.*, 53-58. Sobre la cuestión del nacionalismo radical y la tendencia paramilitar de las JEREC Enric Ucelay-Da Cal, “Los «malos de la película»: las Joventuts d’Esquerra Republicana-Estat Català y la problemática de un «fascismo catalán»”, *Ayer: revista de historia contemporánea* 59 (2005): 147-172.

¹⁴⁶² A pesar que ERC había sido la candidatura municipal más votada en las elecciones municipales de 1931 y había conseguido 25 concejales sobre un total de 50, la escisión provocada por la fundación del *Partit Nacionalista Republicà d’Esquerra* tras la expulsión de algunos miembros del partido, la expulsión de varios regidores acusados de corrupción y la muerte de uno de los regidores, provocaron que el grupo parlamentario quedara en minoría frente a una oposición regionalista y republicana radical que emprendió una línea política obstruccionista en el Consistorio. Además, la influencia de la organización *Estat Català* en el seno de ERC también provocó graves tensiones dentro del partido.

Clarà¹⁴⁶³. Bertran de Quintana propuso una nueva inscripción, «A la memòria dels voluntaris catalans que innocentment van creure que lluitaven a favor de la llibertat dels pobres i de l'alliberament de les nacions oprimides», y Jover Sarroca dijo que la inscripción podía calificar a los voluntarios catalanes como víctimas de la guerra, con tal de recalcar el ánimo pacifista del monumento sin desmerecer el carácter de homenaje del mismo. Finalmente, se optó porque la inscripción dijera: «Als voluntaris catalans morts durant la Gran Guerra del 1914-1918»¹⁴⁶⁴.

A pesar que finalmente se aprobó el dictamen por el que el Ayuntamiento definitivamente aprobaba la dotación de 60.000 pesetas para contribuir al monumento, la complejidad de ese debate municipal y el tono agrio que dominó la sesión no sólo ponía de manifiesto las diferencias existentes en torno al monumento a los voluntarios catalanes, sino que era una expresión de la complejidad y las divisiones políticas de los grupos que dominaron la política catalana durante la Segunda República. El consenso que había marcado la visión del catalanismo político alrededor de los voluntarios catalanes durante la campaña autonomista de 1918-1919 se había tornado ahora una cuestión del pasado, dado que en la nueva coyuntura de la década de 1930 la inquietud por el avance de los extremismos políticos y del militarismo hacía que algunos personajes, más o menos aislados, pusieran en cuestión el relato sobre los voluntarios catalanes y abogaran por alejar del proyecto nacionalizador catalán una memoria construida en base a la exaltación de la guerra. Para otros, el monumento era o debía ser una contribución a una cultura de la paz sustentada en la memoria y el enfrentamiento democrático con el pasado y con la guerra. Así, coyunturalmente, la cuestión de los voluntarios catalanes se tornó en una expresión más de la dualidad entre militarismo y pacifismo, entre brutalismo y humanismo, que dominó el período de entreguerras. La posición de Bertran de Quintana no dejaba de expresar el miedo de la época a un nuevo conflicto armado de consecuencias devastadoras.

A principios de 1934, prosiguieron las diversas reuniones y trabajos para llevar a término el proyecto. El 12 de enero de 1934, la Comisión Ejecutiva se reunió en uno de sus encuentros habituales y propuso elevar al Ayuntamiento la petición de pagar 57.000

¹⁴⁶³ La cuestión de la inscripción del monumento era importante, pues no en vano ese elemento es el que en gran medida sirve para interpretar el monumento y lo hace inteligible.

¹⁴⁶⁴ Los detalles del bronco debate en la sesión del Ayuntamiento se pueden ver en “La sessió de l’Ajuntament: un viu debat sobre «l’acompleixi» electoral del Dr. Aiguader a l’acord sobre els autobusos”, *La Publicitat*, 11 de noviembre de 1933, 10.

pesetas a Josep Clarà en tres pagos. Por una carta de Jean Dorgebray, sabemos que la hermana de Clarà recogió un cheque en enero de 1934¹⁴⁶⁵. Por otra carta de Miquel Blay al diputado Solé i Pla, sabemos que el 16 de febrero de 1934 Blay, que estaba colaborando con Clarà en la fundición de la escultura en bronce, cobró 20.000 pesetas de las cuales dio una parte a Clarà¹⁴⁶⁶. Con todo, el año 1934 la política catalana estaría marcada por la proclamación del Estado Catalán por parte del presidente de la *Generalitat* Lluís Companys i Jover el 6 de octubre de aquel año y por la posterior represión desplegada contra la autonomía catalana y contra el movimiento nacionalista catalán por parte de las autoridades centrales de Madrid, que se concretó entre otras medidas en el nombramiento de nuevas autoridades y en la suspensión de la autonomía. El mundo municipal catalán fue una de las grandes víctimas de la suspensión de la autonomía, y muy significativamente el Ayuntamiento de Barcelona, que gobernado entonces por Carles Pi i Sunyer, había votado la noche del 6 de octubre una declaración de apoyo a la proclamación de Lluís Companys, una proclamación que independientemente de sus motivaciones violentaba el orden constitucional de la Segunda República¹⁴⁶⁷. El Ayuntamiento de Barcelona, cuyo edificio fue ocupado por las tropas destinadas a la Plaza de la República¹⁴⁶⁸, fue intervenido inmediatamente y se cesó al alcalde Pi i Sunyer y la mayoría municipal de ERC¹⁴⁶⁹. Hasta las elecciones de febrero de 1936, todos los alcaldes de Barcelona fueron designados por el Gobierno central. En ese nuevo marco, la finalización e instalación del monumento en homenaje a los voluntarios catalanes de la Primera Guerra Mundial se convirtió en un motivo de incertidumbre entre los nacionalistas aliadófilos que llevaban años implicados en el proyecto. No en vano, a pesar

¹⁴⁶⁵ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, Carta de Jean Dorgebray a Joan Solé i Pla, 15 de enero de 1934.

¹⁴⁶⁶ *Ibíd.*, Carta de Miquel Blay a Joan Solé i Pla, 16 de febrero de 1934.

¹⁴⁶⁷ La bibliografía disponible sobre los polémicos hechos del 6 de octubre de 1934 es muy abundante. Algunos de los trabajos más recientes y meritorios son Jaume Barrull Pelegrí, *Els escenaris del 6 d'octubre: revolució i contrarevolució a l'Europa dels anys 30* (Barcelona: Pòrtic, 2014) y Arnau González Vilalta, Manuel López Esteve y Enric Ucelay-Da Cal, eds., *6 d'octubre: la desfeta de la revolució catalanista de 1934* (Barcelona: Base, 2014). También es necesario resaltar la aportación de Joan Esculies sobre el impacto ideológico y en la configuración de estrategias políticas en Josep Tarradellas, a quien el autor posiciona como un personaje más soberanista que Companys en el momento de proclamación del Estado catalán. En la revisión historiográfica de Esculies, una de las principales lecciones que sacó Tarradellas del 6 de octubre es que Companys había actuado dentro de una lógica de confrontación de partido a partido y que había que asumir a Cataluña en su complejidad y pluralidad política, social e ideológica. Además, para Tarradellas la proclamación de Companys fue un estropicio en términos políticos. Joan Esculies Serrat, *Evitar l'error de Companys!: Tarradellas i la lliçó dels Fets d'Octubre* (Barcelona: Edicions de 1984, 2014).

¹⁴⁶⁸ Durante el régimen republicano y desde 1931 se conoció con este nombre oficialmente a la Plaza de Sant Jaume de Barcelona.

¹⁴⁶⁹ Sobre los hechos del 6 de octubre vistos desde la experiencia del propio alcalde, Carles Pi Sunyer, *La República y la Guerra: memorias de un político catalán* (México D. F.: Oasis, 1975), 244-264.

que en mayo de 1935, durante la alcaldía del lerrouxista Joan Pich i Pon, se aprobó sin votación un nuevo cartapacio municipal en el que se contempló el mantenimiento de la Comisión Ejecutiva del Monumento a los Voluntarios Catalanes, se renovaron los vocales de la Comisión con nuevos regidores que formaban parte de la Comisión gestora que se hizo cargo de la gestión municipal desde el 6 de mayo de 1935¹⁴⁷⁰. Ello provocó que algunas personas implicadas con el proyecto, como Jean Dorgebray, se quisieran alejar de la Comisión¹⁴⁷¹, y así mismo también infundó temor a que esos regidores conservadores trataran de transformar profundamente la significación política que los nacionalistas aliadófilos querían dar al monumento y la inscripción del mismo, que para personajes como Solé i Pla debía haber sido «Als catalans morts per la Llibertat». Sin embargo, el alcalde Pich i Pon no obstaculizó el proyecto, e incluso en agosto de 1935 el cónsul de Francia en Barcelona escribió a Solé i Pla para comunicarle que le habían avisado que el monumento se inauguraría finalmente el 11 de noviembre de 1935, en ocasión del aniversario de la firma del armisticio¹⁴⁷². Sí existió un intento, a principios de 1936, de hacer pagar a Josep Clarà por los derechos de establecimiento de su obra en Barcelona, algo a lo que el escultor mostró su natural oposición¹⁴⁷³. Tras las elecciones de febrero de 1936, que implicaron el reestablecimiento de la *Generalitat* y de los ayuntamientos democráticos tras la victoria del Frente Popular, el 11 de marzo se volvió a reunir la Comisión Ejecutiva del Monumento con la participación de los antiguos miembros¹⁴⁷⁴. Esa Comisión ultimaría los detalles y tras acordarse que Joan Solé i Pla, Jean Dorgebray y el regidor de ERC Vicenç Bernades Viusà quedaran encargados de invitar a las autoridades y organismos, el monumento sería inaugurado finalmente el 14 de julio de 1936.

El acto de inauguración de la escultura de Josep Clarà, el 14 de julio de 1936, coincidiendo con la jornada de Fiesta Nacional de la República Francesa y mientras la Ciudad Condal se preparaba para celebrar la *Olimpiada Popular*, culminó los incansables esfuerzos de aquellos personajes que desde 1918 habían tratado de sacar adelante el proyecto y que

¹⁴⁷⁰ Fueron nombrados vocales el republicano radical Rupert Roldós i Gómez, el *lligaire* Josep Maria Blanch Romeu, Cèsar Martinell Bruna, de la CEDA, y Pau Bastida Florensa, un federal de izquierdas. “El senyor Jaumar (Ceda), primer tinent d’alcalde”, *La Publicitat*, 10 de mayo de 1935, 1.

¹⁴⁷¹ ANC, Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra), Monument de Catalunya als Voluntaris Catalans 1936, vol. 1, p. 216.

¹⁴⁷² *Ibid.*, p. 217.

¹⁴⁷³ *Ibid.*, Carta de Jean Dorgebray a Joan Solé i Pla, 10 de marzo de 1936.

¹⁴⁷⁴ *Ibid.*

habían sufrido directamente todas las vicisitudes y fatalidades que habían acaecido en torno al monumento. Por esa misma razón, aquel día representó un día de innegable alegría para quienes durante la Gran Guerra y después de ella se habían distinguido en la defensa de la causa aliada y en la promoción de los voluntarios catalanes y de su memoria¹⁴⁷⁵. El monumento se instaló definitivamente muy cerca del Palacio del Parlamento de Cataluña, en el parque de la Ciutadella, y la escultura difería notablemente de la primera versión de Josep Clarà. En la versión final de la obra, en bronce, la figura masculina no portaba ni casco, ni escudo ni bayoneta, se trataba de una figura masculina, con dimensiones superiores a las de una persona real, desnuda y mirando al cielo como si entregara el alma, con los brazos alzados y portando en la mano derecha una espada corta y un ramillo de hojas de roble como símbolo de paz. Clarà quiso eliminar los elementos que identificaban expresamente su escultura con la Primera Guerra Mundial, con tal de dar una significación a la obra más abierta como símbolo de la entrega voluntaria de los catalanes, de su defensa de las libertades y de su vocación pacifista. De esa manera, se alejaba de la visión militarista y de saludo al guerrero con la que se había iniciado el monumento y la construcción de la memoria pública sobre los voluntarios¹⁴⁷⁶. La silueta estaba encima de un pedestal bajo en el que finalmente se puso la inscripción «Als voluntaris catalans morts durant la Gran Guerra, 1914-1918». La inscripción y el monumento honraban a los caídos pero a la vez también incorporaban un cierto matiz implícito de crítica a la violencia y a la guerra. De hecho, de manera muy diferente a la inauguración del monumento a los voluntarios españoles en 1925, que estuvo dominada por un profundo carácter de exaltación militar, en la inauguración del monumento a los voluntarios catalanes predominó un ambiente civil y de reivindicación del valor de la paz. A la inauguración acudieron importantes autoridades de la Cataluña y la Barcelona republicanas, incluyendo al conseller de Cultura Ventura Gassol en representación del gobierno de la Generalitat. Además, también acudieron diversos diputados del *Parlament de Catalunya* como Josep Fontbernat y el propio Joan Solé i Pla, el alcalde de Barcelona Carles Pi i Sunyer y numerosos regidores, mandos militares como el general Francisco

¹⁴⁷⁵ Joan Esculies trata brevemente la inauguración del monumento de Clarà en Esculies, *Solé i Pla*, 257-258.

¹⁴⁷⁶ En este sentido conviene apuntar una reflexión de Carlos Reyero, que explicó cómo la tardanza entre el surgimiento del proyecto y su materialización fue muy frecuente en la monumentística decimonónica. Ese espaciado temporal provocaba a menudo cambios en la comprensión y en la significación ciudadana de los monumentos, unos cambios que frecuentemente venían ligados a cambios políticos y transformaciones culturales y que eran, en este sentido, imprevisibles. Carlos Reyero, *La escultura conmemorativa en España: la edad de oro del monumento público, 1820-1914* (Madrid: Cátedra, 1999), 49.

Llano de la Encomienda, etc. También hubo una nutrida representación de la colonia francesa residente en Barcelona, al frente de la cual estuvo Jean Dorgebray, que había sido un personaje fundamental en la labor de la Comisión Ejecutiva del Monumento, y también veteranos de guerra franceses y antiguos voluntarios catalanes en la Gran Guerra como Bonaventura Fabra, que presidía la pequeña asociación de veteranos *Unió d'Ex-Voluntaris Catalans*. También se contó con la presencia del cónsul francés en Barcelona y del agregado militar en la Embajada de Francia en Madrid, el coronel Jouard. La afluencia de público también fue muy grande. Algunos personajes invitados, como Alexandre Cardunets o el alcalde de Perpignan, no pudieron asistir al acto, aunque escribieron al Ayuntamiento para expresar su adhesión¹⁴⁷⁷. El diputado Joan Solé i Pla fue el encargado de dar inicio al acto de inauguración leyendo un largo y emocionado discurso en el que glosó las gestas de los voluntarios catalanes en las diversas batallas de la Primera Guerra Mundial y en el que recordó las numerosas dificultades que había sufrido el proyecto de monumento, que ya estaba terminado en 1922 y que sin embargo se inauguraba muchos años después. A continuación, Jean Dorgebray, en representación de la colonia francesa en Barcelona, leyó un discurso en catalán en el que agradeció la instalación del monumento al Ayuntamiento de Barcelona y en el que elogió la figura de Solé i Pla por haber estimulado durante los años de guerra a la juventud catalana a alistarse en favor de la victoria francesa y por sus constantes muestras de intensa pasión por todo aquello que representaba Francia. Numerosas personalidades, entre ellas el cónsul francés y el alcalde Pi i Sunyer, leyeron más discursos, todos radiados, que tendieron a resaltar los lazos de solidaridad y de amistad entre Cataluña y Francia, a elogiar la meritoria labor de Dorgebray y Solé y Pla, y a expresar el espíritu pacifista e internacionalista de la obra. Un antiguo voluntario catalán, Bonaventura Fabra, quedó encargado de leer otro discurso, en el que reconoció abiertamente la frustración que se había sentido con Francia tras la conclusión de la Gran Guerra, aunque señalaba una recuperación de la confianza en el espíritu liberal de Francia¹⁴⁷⁸. La reflexión debía entenderse como un signo de la francofilia aún latente de Solé i Pla y algunos de los voluntarios cercanos a él, en un momento además en el que el ascenso de los fascismos había polarizado el contexto internacional y Francia seguía apareciendo como baluarte de la defensa de los valores

¹⁴⁷⁷ AMCB, Fons Ajuntament de Barcelona, Actes protocol·laris, Cerimonial, exp. 49/1936, «Relatiu a la inauguració del monument als voluntaris catalans de la Gran Guerra i dinar, 14 de juliol de 1926», Carta de Alexandre Cardunets al alcalde de Barcelona, 16 de julio de 1936 y carta del alcalde de Perpignan al alcalde de Barcelona, 11 de julio de 1936.

¹⁴⁷⁸ “En el Parque de la Ciudadela”, *El Diluvio*, 15 de julio de 1936, 16.

democráticos. Finalmente, se pusieron ramos de flores y laureles con lazos con las cuatro barras catalanas a los pies del monumento de Clarà, mientras la banda municipal de Barcelona interpretaba *Els Segadors*, *La Marsellesa* y el *Himno de Riego*, el himno de la Segunda República, entre aplausos de la multitud. Más tarde, las autoridades barcelonesas, los representantes de la colonia francesa afincada en Barcelona y diversas personalidades fueron a celebrar un opulento banquete en el Hotel Ritz. De acuerdo a la documentación del Ayuntamiento de Barcelona, el acto de inauguración tuvo un coste total de 2.576'90 pesetas¹⁴⁷⁹.

El acto de la inauguración del monumento fue un éxito de asistencia y fue recogido por buena parte de la prensa catalana; al fin y al cabo, la presencia de periodistas, reporteros gráficos y directores de diarios y radios fue muy notoria¹⁴⁸⁰. A partir de aquel momento, el monumento permanecería en el parque de la Ciutadella como un símbolo de la entrega de los catalanes y como un mensaje para acabar con todas las violencias. De hecho, el gesto de la figura de Josep Clarà parecía el inicio de un abrazo fraternal. Irónicamente, sólo cuatro días después comenzaría la Guerra Civil.

9.1.5. El monumento a los voluntarios catalanes de la Guerra Civil al período democrático

Tras el sofocamiento del golpe de Estado de julio de 1936 en Cataluña por parte de las milicias obreras y las fuerzas de orden público leales a la República, las instituciones democráticas republicanas de Cataluña continuaron funcionando a pesar del marco anómalo impuesto por la situación de guerra y a pesar de los conflictos estratégicos y políticos surgidos en el interior del propio bando republicano. En ese marco de la Cataluña y la Barcelona en guerra durante la Guerra Civil, cada 14 de julio y cada 11 de noviembre, en conmemoración del aniversario del armisticio de Compiègne, el monumento a los

¹⁴⁷⁹ El coste del acto de inauguración se repartió de la siguiente manera: 400 pesetas fueron destinadas al montaje de tres tribunas de 4'5x12 y 4'5x16 metros; al impresor Pere Bofarull se le pagaron 146 pesetas por la impresión de 2.000 folios y cuartillas de anuncio e invitación al acto; a la empresa Anónima Rifa Anglada se le pagaron 250 pesetas por la instalación de un equipo formado por un amplificador, micrófono y 4 altavoces; finalmente, el banquete en el Hotel Ritz, con mesa reservada para 36 personas, tuvo un coste total de 1.780'90 pesetas. AMCB, Fons Ajuntament de Barcelona, Actes protocol·laris, Cerimonial, exp. 49/1936, «Relatiu a la inauguració del monument als voluntaris catalans de la Gran Guerra i dinar, 14 de juliol de 1926», Diferentes facturas.

¹⁴⁸⁰ *Ibid.*, Listas de autoridades, jefes de Sección, reporteros gráficos, prensa diaria de Barcelona y reporteros municipales.

voluntarios catalanes en el Parque de la Ciutadella fue escenario regular de un acto de recuerdo y tributo a Francia y a los voluntarios catalanes de la Gran Guerra. A todos esos actos acostumbró a asistir la máxima autoridad de la autonomía, el presidente de la *Generalitat* Lluís Companys i Jover, y como difícilmente podía ser de otra forma, el diputado Joan Solé i Pla, el *pare dels voluntaris*, junto a numerosas autoridades de la *Generalitat de Catalunya* y del Ayuntamiento de Barcelona. En esos actos también estuvo siempre presente una nutrida representación consular y de la colonia francesa en Barcelona, así como antiguos combatientes catalanes que habían estado en contacto con el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* y que más recientemente se habían organizado en agrupaciones como la *Unió d'Ex-Voluntaris Catalans*, que se había fundado a finales de 1931 y que no renunció a una politización acentuada, tal y como hemos apuntado en el capítulo precedente. Como en el acto de inauguración del monumento de Josep Clarà en julio de 1936, los actos subsiguientes que tuvieron lugar en el transcurso de la Guerra Civil hasta noviembre de 1938 buscaron trasladar siempre una imagen de compromiso con una cultura de la paz y con la fraternidad entre los pueblos frente a la barbarie de la guerra. Sin embargo, no hay que obviar los poliédricos fines políticos subyacentes en esos actos. La insistencia en la solidaridad con Francia demostrada por el pueblo catalán con la sangre derramada de sus voluntarios durante la Primera Guerra Mundial *frente a la agresión imperialista alemana* no dejaba de evidenciar un intento larvado del nacionalismo catalán de izquierdas de propiciar el apoyo del Frente Popular francés a la causa republicana. Plausiblemente se trataba de una estrategia que tenía en los agentes consulares franceses en Barcelona una especial fijación, en tanto que ellos y sus impresiones en Barcelona podían ejercer una nada desdeñable influencia a través de los canales diplomáticos. No hay que olvidar en ese sentido que, a diferencia de lo que ocurría en la política británica, las fisuras en el Frente Popular encabezado por el socialista Léon Blum sobre la no intervención a favor de la República Española siempre fueron ostensibles, y en ese sentido era importante trasladar el mensaje que los defensores de Francia en 1914-1918 eran ahora los defensores de la República Española. En relación a esto, es significativo que en el acto de noviembre de 1936 se quisiera fijar una conexión de los voluntarios catalanes de la Gran Guerra con los combatientes republicanos en la Guerra Civil. En aquel acto de noviembre de 1936 estuvo presente una amplia representación de voluntarios catalanes que habían servido en la Gran

Guerra¹⁴⁸¹, pero tal y como recogió el diario republicano *El Diluvio*, en un momento del acto se señaló que algunos antiguos veteranos que estaban sirviendo en esos momentos en la Guerra Civil, probablemente en el frente de Aragón, habían querido transmitir su adhesión al acto desde la distancia. Esos combatientes eran Manuel Pérez Lecubé, Joan Santacana, Mariano Biscarro Achá y Ramon Tallaví¹⁴⁸². Nuevamente, el recuerdo y la idea de los voluntarios catalanes era instrumentalizado dentro de estrategias políticas de amplio espectro, orientadas a propiciar la defensa de los intereses republicanos y de los sectores izquierdistas del nacionalismo catalán desde el exterior.

De entre todos los actos en homenaje a los voluntarios catalanes que se llevaron a cabo entre noviembre de 1936 y 1938, tuvo una sobresaliente notoriedad el celebrado el 11 de noviembre de 1937 al desarrollarse tanto frente al monumento de Josep Clarà como frente al obelisco de Gustave Violet en el cementerio de Montjuïc. A pesar que Lluís Companys no estuvo presente en el primer acto de la jornada en el cementerio de Montjuïc, que dio inicio a las once y cuarto de la mañana, sí estuvo presente Joan Solé i Pla. Su presencia certificaba la conciliación del nacionalismo catalán con el monumento, ahora ajeno a los intentos de patrimonización por parte del nacionalismo español, así como la tímida integración del monumento en el discurso del voluntariado armado construido y difundido por el nacionalismo catalán. Esa introducción del monumento con la lógica catalanista del voluntariado armado se manifestó con la presencia de un grupo de antiguos voluntarios de la Legión Extranjera, todos ellos catalanes, en el acto. De igual manera, en el transcurso del acto el teniente de navío francés Valette leyó un listado de combatientes muertos en la Primera Guerra Mundial, haciendo especial hincapié en aquellos que eran de origen catalán. Se trataba de diluir así el significado que la Dictadura había querido dar al monumento.

A continuación, los asistentes al acto se trasladaron al Parque de la Ciutadella, donde numerosos representantes institucionales y entidades depositaron ramos de flores y coronas a los pies del monumento de Josep Clarà. En ese segundo acto de la jornada, en el que volvió a estar presente el presidente Lluís Companys, volvió a elevarse un mensaje

¹⁴⁸¹ Esos voluntarios fueron Bonaventura Fabra Barraquero, Josep Joffre Filippo, Luis González Galarza, Francesc Trabal Burés, Ángel Martínez Úbeda, Enric Cuadras Pol, Joan Carreras, Joan Xartó Xaus, Antoni Capell Guerrero, José Sánchez, Miquel Vila Barbat, José Millás, Emili March, Joan Clúa, Josep Maria Font, Guillem Conesa, Luis Segura, Juli Comerma, Lluís Llorens y Telèsfor Alabert Súbia. En la mayoría de los casos, se trataba de voluntarios que habían mantenido los vínculos con Solé i Pla y en algunos casos formaban parte de la *Unió d'Ex-Voluntaris Catalans*.

¹⁴⁸² "Homenaje a la memoria de los voluntarios catalanes", *El Diluvio*, 12 de noviembre de 1936, 4.

pacifista y de hermanamiento internacionalista, e igualmente se volvió a evidenciar que quienes mantenían la memoria alrededor de los voluntarios catalanes eran prioritariamente los grupos que partían de la tradición del nacionalismo catalán radical e izquierdista. No en vano, asistieron numerosos miembros de entidades y organizaciones nacionalistas de esa tendencia, como la *Unió Catalanista*, *Joventut Pàtria Nova* o *Estat Català*, así como una representación ineludible de los voluntarios catalanes que más claramente se habían acercado a los postulados políticos que encarnaba Solé i Pla, su benefactor durante la Gran Guerra, si bien muchos de ellos no habían estado presentes en el acto de noviembre del año anterior¹⁴⁸³. En cualquier caso, el acto volvió a certificar la importancia que concedía el nacionalismo catalán al recuerdo de los voluntarios de la Gran Guerra, y cómo la apropiación del relato de los voluntarios de la Gran Guerra, ya consolidada, convivía con un mensaje pacifista y de hermanamiento internacionalista del pueblo catalán que se perpetuó a lo largo de la Guerra Civil. De hecho, ese espíritu también se pudo ver en el acto que se celebró el 14 de julio de 1938, apenas unos días antes del comienzo de la batalla del Ebro, que transcurrió nuevamente frente al monumento de Gustave Violet y frente al de Josep Clarà y tras el cual se hizo entrega a Lluís Companys de una de las medallas a los voluntarios catalanes que se había elaborado en el taller de Juli Vallmitjana casi veinte años atrás¹⁴⁸⁴. Lo paradójico de aquella reivindicación del monumento a los voluntarios era que la idea de los voluntarios, que había nacido unida a un espejismo militarista, se ligara ahora a ideales de paz.

Tras el triunfo del bando rebelde en la Guerra Civil Española (1936-1939), el espíritu con el que se había hecho el monumento a los voluntarios catalanes sería totalmente anulado por la realidad política de la Dictadura de Franco. Las nuevas autoridades municipales, sin embargo, decidieron respetar el monumento y se limitaron a retirar la inscripción que figuraba en su pedestal. Como señala el historiador Albert Balcells, el hecho de respetar el monumento obedecía a la intención de no disgustar especialmente a las autoridades francesas aún a pesar de la germanofilia imperante entre las autoridades y los partidarios del franquismo durante la Segunda Guerra Mundial, al mismo tiempo que esas

¹⁴⁸³ Entre esos antiguos combatientes estuvieron Comerma, Carreras, Guillem Conesa, Boluda, Clúa, Tendero, March, Segura, Filipó, González, Fabra, Pérez Lecubé, Madriles, Cuadras, Martínez, Millás, Vila, Trabal, Valencia, Martí, Angelat, Lladó, Sánchez y Baró. Todos ellos habían entrado en contacto con Solé i Pla durante la Primera Guerra Mundial a través de la obra del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, un contacto que posiblemente inauguró o maduró la relación de esos voluntarios con el ideario del nacionalismo radical.

¹⁴⁸⁴ “La conmemoración del 14 de julio”, *La Vanguardia*, 15 de julio de 1938, 4.

autoridades no dudaron en retirar prontamente otros tres monumentos erigidos en Barcelona durante la Guerra Civil: el de las víctimas del 19 de julio de 1936, el monolito a los caídos por Cataluña y la Libertad el 6 de octubre de 1934 y el del soldado del Pueblo instalado en la Plaza de Cataluña en marzo de 1937¹⁴⁸⁵. A diferencia de esos monumentos con significados evidentes, el monumento de Josep Clarà a los voluntarios se mantuvo pero, con todo, las nuevas autoridades pusieron fin a los actos de homenaje que se habían ido produciendo con regularidad a lo largo de la Guerra Civil, y no se produjo ningún intento de recuperar la memoria de los voluntarios de la Gran Guerra ni de practicar una línea de apropiación de aquel fenómeno por parte del discurso furibundamente nacionalista oficial, algo que era comprensible a tenor de la tendencia aislacionista del régimen de Franco y del cierto desdén hacia el reciente pasado del período restauracionista que impregnó al primer franquismo. En lugar de resignificar el monumento y la memoria del voluntariado armado para adaptarla a los objetivos ideológicos del nuevo régimen, el franquismo optó por imponer el silencio y el desinterés. Tras la derrota de las potencias del Eje en 1945, el franquismo tampoco utilizó ese monumento para congraciarse con Francia y los países aliados. Sencillamente, el monumento siguió en el paisaje del Parque de la Ciutadella, olvidado y vaciado de significado, y el recuerdo de los voluntarios españoles en la Gran Guerra quedó durante todo el franquismo como una nota menor solamente referida casualmente en algún texto literario o periodístico cual mero ejemplo de erudición sobre la época¹⁴⁸⁶.

El año 1952 simbolizó perfectamente el desdén del franquismo hacia los voluntarios en la Gran Guerra y hacia el monumento de Josep Clarà. En mayo de 1952, con el comienzo de la celebración del XXXV Congreso Eucarístico Internacional en la ciudad de Barcelona (27 de mayo a 1 de junio), se estableció un campamento de jóvenes falangistas en el Parque de la Ciutadella, cercado y guardado militarmente. Encontrándose la estatua de Josep Clarà en el Parque, el magnate tradicionalista vasco José María Oriol y Urquijo

¹⁴⁸⁵ Albert Balcells, *Llocs de memòria dels catalans* (Barcelona: Proa, 2008), 339.

¹⁴⁸⁶ En uno de los *Episodios nacionales contemporáneos*, que pretendían continuar en el tiempo la célebre obra literaria de Benito Pérez Galdós, uno de los personajes, Esteban Pedrell, enseñaba a su amigo de la infancia Ignacio Aymerich una sencilla carta de su hermano Joan, prófugo de España desde 1898 que había decidido alistarse en la Legión Extranjera francesa como pago por todo lo que Francia le había aportado, como por ejemplo una familia. Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, *España neutral, 1914-1918* (Barcelona: Planeta, 1967), 77-79. También es un ejemplo Josep Benet, “Els voluntaris catalans de la Primera Guerra Mundial”, *Serra d’Or* 10 (1968): 77. Se trataba de referencias esporádicas y relativamente particulares en el contexto cultural y político de la Cataluña del tardofranquismo, únicamente comprensibles en el marco de flexibilización del control ideológico en los últimos años de la Dictadura.

dio orden de ocultar la escultura con una especie de caja, telas y yeso probablemente más que por sus connotaciones políticas por considerarla impúdica por el desnudo de la figura masculina. Con las telas y el yeso que debían ocultar la figura se hizo una especie de monolito que imitaba la forma del Cavall Bernat, una esbelta aguja del macizo montañoso de Montserrat, emblema de espiritualidad en la tradición catalana. Sin duda, las autoridades franquistas lo consideraron sobradamente justificado por la línea de los eventos religiosos celebrados esos días. Sin embargo Josep Clarà, que entonces tenía ya 73 años, no compartió en absoluto ningún motivo de comprensión hacia el desprecio que se había hecho a su obra, algo que achacaba a la “gazmoñería partidista” y que comparaba en sus notas con “un astro que sufre un eclipse parcial, puesto que según parece será destapada al terminar el Congreso Eucarístico”¹⁴⁸⁷. Clarà no hesitó en enviar una carta al alcalde de Barcelona Antoni Maria Simarro i Puig para manifestar su disgusto el 2 de junio de 1952, nada más terminó el Congreso:

“[...] Dicha obra se ha visto escarnecida de la manera más humillante! Porque razón?... no lo sé. Si es por espíritu puribundo, en el Vaticano, como es sabido, son muchas las obras de arte desnudas allí exhibidas. Si es por otro sentido, mi estatua solo representa una figura de hombre joven, viril y noble, sin más atributos que los del sacrificio y de la Victoria (esto, prescindiendo del anhelo que siempre he puesto en la creación de mis obras para que merezcan ser consideradas), así que no veo el motivo [...]”¹⁴⁸⁸.

La ocultación de la figura desnuda hirió tanto el orgullo de Clarà, un artista de gran vanidad por otra parte, que éste, lejos de achantarse o dejar pasar el asunto, no dudó en reflexionar acerca de lo sucedido y en lo absurdo de ocultar el arte desnudo. En un cuaderno de notas diversas sin fecha, aparece una reflexión que posiblemente sea una copia de algún escrito remitido al alcalde de Barcelona del cual no consta otra referencia en el archivo de Clarà. Esa reflexión era una acalorada defensa de su obra y todo un alarde de valentía contra las autoridades municipales franquistas y el espíritu ultraconservador vertical:

¹⁴⁸⁷ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: llibretes de notes, Registro 10792 (4 llibretes de notes: 1953, 1954, 1955-1956, 1956), Cuaderno 1953 (s. p.)

¹⁴⁸⁸ *Ibid.*, Registro 10796 (Llibreta de notes s/d), p. 148.

“Me veo obligado a insistir, protestando contra esta gazmoñada, considerando que en esa obra yo puse, al modelarla, todo mi anhelo y más puro sentir, considerando que la escultura que representa al hombre desnudo representa la obra maestra del Creador (ya que los mismos católicos dicen que Dios creó al hombre a su imagen, será un pecado copiar la imagen y obra de Dios?...).

En arte, como en la vida, hay dos maneras de ver las cosas: con cristales de color o blancos. El escultor de corazón puro ve en el desnudo la noble belleza; el que posee un alma turbia lo ve turbio y si su alma es pornográfica lo refleja igual. Esos actos afectan y deprimen al artista y al buen nombre de la ciudad y de la Nación”¹⁴⁸⁹.

Las notas de Clarà muestran bien la osadía del artista en su particular enfrentamiento con lo sucedido. De manera sutil, había acusado a las autoridades que habían ocultado su obra de tener un alma turbia y pornográfica por su manera de ver el desnudo de su escultura. Además, les reprochaba obrar en perjuicio de la ciudad de Barcelona y de la Nación. Se trataba, sin duda, de una activa regañina que desconocemos si llegó a llegar a manos de alguna autoridad municipal, pero que probablemente lo hizo. En cualquier caso, el alcalde Simarro i Puig se tomó la molestia de responder a la carta de Clarà del 2 de junio, indicándole que haría lo necesario para procurar que la estatua quedara destapada. Efectivamente, algunas semanas después la escultura de Josep Clarà quedó destapada.

Sin embargo, las vicisitudes que debía atravesar el monumento no acabarían ahí. Y es que seis meses más tarde, el 17 de noviembre de 1952, la figura de Clarà apareció con los brazos cercenados y desaparecidos. Josep Clarà fue informado del suceso a través de una llamada del Museo de Arte Moderno, e inmediatamente fue al parque de la Ciutadella para ver lo acaecido, comprobando las marcas de calzado y fango en la espalda de la figura, lo que señalaba que los vándalos se habían subido a la espalda de la figura para serrar los brazos¹⁴⁹⁰. A los dos días del acto de vandalismo, la estatua fue ocultada por orden del Ayuntamiento con una especie de encañizado a fin que no se viera lo ocurrido ni nadie tomara fotografías de la estatua destrozada. La prensa no se hizo eco de la noticia. Ese acto vandálico entristeció enormemente e irritó al autor de la obra, como difícilmente

¹⁴⁸⁹ *Ibíd.*, p. 250.

¹⁴⁹⁰ *Ibíd.*, Registro 10792 (4 llibretes de notes: 1953, 1954, 1955-1956, 1956), Cuaderno 1953 (s. p.)

podía ser de otra manera¹⁴⁹¹. Sin embargo, lo que más molestó al escultor fue el silencio institucional en relación a lo ocurrido. Josep Clarà, que entonces estaba próximo a cumplir 74 años de edad, llevaba tiempo trabajando en esos momentos en el *Monumento a los Caídos* en la Avenida Diagonal frente al Palacio Real de Pedralbes, por lo que se mantenía irremediabilmente cercano a las autoridades municipales franquistas a pesar de sentir muy escasa afinidad ideológica con ellas¹⁴⁹². Clarà dirigió una nueva carta al entonces alcalde de la ciudad Antoni Maria Simarro i Puig para lamentar el acto vandálico del que había sido víctima su obra y reprochar sin tapujos al Ayuntamiento el tratamiento de la cuestión; en la carta, decía:

“[...] Siento verme otra vez obligado a tener que comunicarle que mi estatua de hombre (escultura en bronce, colocada en el Parque de la Ciudadella), después de su primer atropello de hace unos meses, ha vuelto a ser víctima hace unos días de un caso vandálico, habiéndosele cortado los brazos que han desaparecido. Lamento, ante el silencio que parece observarse con este motivo, tener que acudir a Vd. para ponerle en conocimiento de ello”¹⁴⁹³.

La respuesta del alcalde a la carta de Josep Clarà fue inmediata, y toda una promesa de diligencia: “he dispuesto que se investigue lo ocurrido y que se repare el daño, en lo posible, a los cuales efectos actuará la Tenencia de Alcaldía Delegada de Cultura”. Además, para intentar satisfacer o sosegar a Josep Clarà, empleó palabras de elogio y empatía: “lamento mucho el atentado de que ha sido objeto la escultura en bronce que está colocada en el Parque de la Ciudadella, escultura debida al arte de V. que tanto apreciamos”¹⁴⁹⁴. A pesar de esas palabras biensonantes, en la práctica, las autoridades municipales no comunicaron ninguna investigación oficial sobre lo ocurrido,

¹⁴⁹¹ En un cuaderno de notas, Josep Clarà anotaba en francés: «esos actos deprimen al artista, al patrimonio artístico del país y rebajan el prestigio de la Nación» [traducción del autor]. *Ibid.*, Registro 10796 (Llibreta de notes s/d), p. 164.

¹⁴⁹² De hecho, los cuadernos de notas de Josep Clarà contienen quejas a las autoridades porque hicieron colocar la obra cuando aún no la tenía del todo finalizada. Las críticas a las autoridades municipales, de cualquier época y de cualquier orientación política, están muy presentes en los cuadernos personales de Clarà.

¹⁴⁹³ Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Relacions i Representació. Correspondència 1946-1957, Registro 10784 (Correspondència 1952-1955), p. 128, Carta de Josep Clarà Ayats a Antoni Maria Simarro i Puig, alcalde de Barcelona, 26 de noviembre de 1952.

¹⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 129, Carta del alcalde Antoni Maria Simarro i Puig a Josep Clarà Ayats, 27 de noviembre de 1952.

mantuvieron durante meses la estatua ocultada con una valla hecha con tablones de madera y, si bien restauraron la escultura de Clarà en 1954, aprovecharon la intervención sobre la estatua para añadir una hoja de parra que cubría los genitales de la figura masculina, cuyo desnudo original era visto como un alarde de obscenidad por parte de las autoridades de sensibilidad ultraconservadora de la Dictadura. Esa hoja elaborada en bronce fue moldeada por el mismo Josep Clarà, que se resignó a ello para prevenir nuevos ataques a su estatua. En un cuaderno de notas, el escultor apuntó: “*je crois comprendre d’où venait cette acte de vandalisme, et prévoyant la chose –a fin d’en éviter le retour- je modelais une feuille de vigne qui fut fondue et collée à la statue, ... depuis cela paraît aller mieux...*”¹⁴⁹⁵. El episodio reflejaba la difícil compatibilidad del espíritu primigenio de la escultura con la nueva realidad del nacionalcatolicismo.

Al margen de los desperfectos y modificaciones aplicados sobre la escultura de Josep Clarà, el monumento sobrevivió a la Dictadura. Incluso en 1972, antes del fin de ésta, se puso una inscripción a los pies del monumento con la frase en catalán «Als Voluntaris Catalans morts per la França, 1914-1918»¹⁴⁹⁶. En la nueva etapa democrática, en la que muchas entidades trataron de recuperar la memoria de los represaliados por el franquismo, la *Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols* en France trabajó para que en la nueva inscripción que se iba a poner en el pedestal del monumento se hiciera mención no solamente a los voluntarios catalanes en la Primera Guerra Mundial, sino también a los guerrilleros del maquis y a los catalanes en las Fuerzas Francesas Libres durante la Segunda Guerra Mundial. Por ese motivo, la última placa que se instaló en el pedestal del monumento decía «Als voluntaris catalans morts a França i arreu del món en defensa de la Llibertat; 1914-1918; 1939-1945». La placa se instaló siendo alcalde de Barcelona el socialista Pasqual Maragall Mira y fue motivo de un pequeño acto de homenaje el 8 de mayo de 1986, coincidiendo con el aniversario de la firma de la capitulación incondicional alemana que puso fin a la Segunda Guerra Mundial en 1945, en el que estuvieron presentes diversas asociaciones e incluso el primer presidente de la *Generalitat* restaurada, Josep Tarradellas¹⁴⁹⁷. De esa manera, en la nueva etapa democrática el

¹⁴⁹⁵ «Creo entender de dónde vino ese acto de vandalismo, y anticipándome -a fin de evitar que volviera a pasar- modelé una hoja de parra que fue fundida y adherida a la estatua, ... Después pareció ir la cosa mejor» [traducción del autor]. Arxiu-MNAC, Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: llibretes de notes, Registro 10796 (Llibreta de notes s/d), p. 164.

¹⁴⁹⁶ Judith Subirachs, “Monuments commemoratius de Barcelona anteriors a la Guerra Civil” (tesis de licenciatura, Universitat de Barcelona, 1983), 296.

¹⁴⁹⁷ Balcells, *Llocs de memòria*, 340.

monumento pasaba a adoptar una significación más amplia como homenaje a los catalanes implicados y muertos en los grandes conflictos del siglo XX, algo que era comprensible habiendo alcanzado un prisma temporal más amplio que permitía observar la interconexión profunda entre las dos guerras mundiales. Con todo, a pesar de la ampliación del significado y tiempo del monumento, se mantuvo inalterable la vocación pacifista de la obra, que proseguiría formando parte del parque de la Ciutadella sin recabar una especial atención hasta el presente. Así, si bien el relato sobre el voluntariado catalán ha persistido con fuerza, resulta paradójica la escasa atención social e institucional hacia la obra de Clarà. Probablemente ello se deba a las interpretaciones abiertas que ofrece la obra, que reivindica más un espíritu de paz que una memoria específica sobre la Gran Guerra¹⁴⁹⁸.

9.2. LIBROS PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA: ENTRE LA PROPAGANDA Y LA MEMORIA

9.2.1. Los libros del Patronato como plasmación de una memoria de los voluntarios

Más allá de las iniciativas de carácter monumental en el espacio público, los impulsores de los esfuerzos en torno a los voluntarios no fueron indiferentes al potencial innegable de los libros a la hora de fijar una memoria escrita. Durante la guerra, la publicación en 1916 del libro póstumo del voluntario Pere Ferrés-Costa *Proeses d'amor i patriotisme* estableció un primer caso¹⁴⁹⁹. Más allá de su pretensión de homenaje, el libro contribuía a difundir y aposentar el relato de la experiencia de los legionarios en las trincheras de Francia. Tras el fin de la Gran Guerra, José Subirà Puig demostró un gran interés en cultivar una memoria escrita y divulgar la obra llevada a cabo por el Patronato de Voluntarios Españoles. Esa labor no sólo ofrecía la oportunidad de reivindicar las acciones realizadas en beneficio de los voluntarios en lo que no dejaba de ser un ejercicio autocomplaciente, sino también de proseguir la labor ideológica del Patronato después que ese organismo hubiera sido disuelto a finales de 1919. Esos libros daban la

¹⁴⁹⁸ A pesar de todo, conviene señalar desde estas páginas la necesidad que las instituciones hagan un esfuerzo en reivindicar esta obra del patrimonio artístico de la ciudad de Barcelona y en extender una recuperación de la memoria de los voluntarios.

¹⁴⁹⁹ Ferrés-Costa, *Proeses d'amor*.

oportunidad de continuar el combate por el relato. Las obras que redactó José Subirà fueron, en primer lugar, *Patronato de Voluntarios Españoles: memoria de su actuación: 1918-1919*, una obra aparecida en 1920 en la que se señalaban los propósitos del Patronato de Voluntarios Españoles, sus miembros, su trayectoria y sus campos de actuación. En segundo lugar, Subirà publicó una serie de cuatro volúmenes que firmó como autor y que formaban la obra titulada *Los españoles en la guerra de 1914-1918*: esos diferentes volúmenes eran, por orden de aparición, *Memorias y Diarios: recopilación glosada*, *Así dijo Montiel... historia novelesca*, *Epistolario y narraciones... selección refundida* y *Ante la vida y ante la muerte... novela histórica*. A través de esos libros, el público interesado podía tener una oportunidad de aproximarse a una determinada visión de los voluntarios españoles y, sobre todo, a la obra llevada a cabo por el Patronato¹⁵⁰⁰. A esos libros le era inherente la discursiva que el Patronato sostuvo a lo largo de su existencia, y en este sentido prevaleció la presentación del voluntario como un héroe, la exaltación del sentimiento aliadófilo, el arrinconamiento de las motivaciones reales del combatiente y la confrontación con la idea de 12.000 voluntarios catalanes a través de la reivindicación de la pluralidad de los orígenes geográficos de los combatientes.

Pero, más allá de la orientación ideológica, aquellos libros se nutrieron de la correspondencia mantenida por el propio Subirà con los combatientes¹⁵⁰¹. A pesar que Subirà adaptó los relatos y ocultó lo que consideró, aprovechó mucho material y las fuentes siempre tenían un fondo de verdad; además, como en sus artículos en la prensa, a menudo reprodujo fragmentos de cartas originales de combatientes¹⁵⁰². En otros casos, Subirà llegó a redactar novelas a partir de la información que tenía sobre algunos combatientes en lo que era un claro ejercicio literario en el que poner a prueba sus

¹⁵⁰⁰ La aparición de los libros de José Subirà sobre los voluntarios coincidió en el tiempo además con otra novedad editorial similar aunque no relacionada con el Patronato: la publicación en 1921 del libro *La gesta de la Legión*, que recopilaba los artículos sobre la Legión Extranjera y los voluntarios españoles e hispanoamericanos publicados por el periodista Enrique Gómez Carrillo. La visión ofrecida por el periodista guatemalteco no difería demasiado de la visión heroica del voluntario difundida por Subirà, si bien el planteamiento de Gómez Carrillo era, lógicamente, propio del ejercicio periodístico de un corresponsal de la época. En cualquier caso, con el conjunto de esas obras, existía un destacable número de publicaciones que pretendían fijar una memoria sobre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa.

¹⁵⁰¹ Entre esos combatientes, habría que destacar a Benigno Blas, Julián Caballero, José Cameo, Ramon Comín, Enric Cuadras, Manuel Fernández de la Torre, Antonio González, Ángel Llorente Evaristo Lorenzo Aguado, Luis Marín, José Montiel, José Moreno, Abelardo Pérez, José Peroneille y Alonso Ramírez Astier.

¹⁵⁰² Algunas de esas cartas se conservan en el fondo de José Subirà en la Biblioteca Nacional de España, y su consulta permite ver que en la mayoría de casos los textos reproducidos por Subirà eran fieles a los textos originales.

habilidades como escritor. De esa manera, aquellos libros se convirtieron, más allá de sus finalidades políticas, en un producto de memoria, que recogía y perpetuaba la experiencia de aquellos hombres en la Legión Extranjera francesa con toda clase de detalles aunque siempre arrinconando los elementos más sórdidos o terribles de aquella experiencia colectiva. Cabe preguntarse, sin embargo, por la difusión de esos volúmenes entre los lectores y a qué sectores pretendieron dar a conocer esos libros los hombres del Patronato de Voluntarios Españoles.

9.2.2. Los libros del Patronato en una calculada estrategia de divulgación

Ante todo, hay que destacar que entre los implicados en el PVE prevaleció un afán propagandístico por encima de un criterio económico en relación a los libros de José Subirà. En una carta escrita en marzo de 1920 y dirigida a Subirà, Rafael Altamira era claro al respecto: “aunque al Patronato no le interesa mucho la venta, sí le importa la expansión del libro, en España y en América”¹⁵⁰³. Teniendo en cuenta ese afán, algunos de los personajes del Patronato se esforzarían por dar publicidad a las obras de Subirà, recomendándolas y regalando ejemplares, así como poniendo en marcha suscripciones. En relación a ello, la correspondencia mantenida por Altamira con Subirà refleja un continuo interés por los libros. De hecho, parece que José Subirà confió en Altamira para hacerle llegar cuartillas con capítulos de las *Memorias* del Patronato que estaba escribiendo, a fin de conocer su opinión. En una carta enviada a Subirà, Altamira expresaba que “el nuevo capítulo me parece acertadísimo; es serio, contundente y documentado, y hacía buena falta”¹⁵⁰⁴. Con todo, Altamira pareció mostrar sobre todo un interés en publicitar sistemáticamente esos libros y en procurar hacerlos llegar a manos de personas y grupos influyentes, especialmente políticos, embajadores, militares, periodistas de trayectoria aliadófila y, por supuesto, a los colegas hispanistas franceses del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol* que habían potenciado el acercamiento al núcleo francófilo elitista del que se había formado el PVE. Así, en una carta del 30 de

¹⁵⁰³ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(5), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 17 de marzo de 1920 (en catalogación).

¹⁵⁰⁴ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(4), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 30 de agosto de 1919 (en catalogación).

agosto de 1919, Altamira daba órdenes a Subirà sobre a quién y en qué número había que hacer llegar los libros:

“En cambio, envíe V. 25 ejemplares de la Memoria suya (y entre ellos alguno encuadernado, si lo hay) a M. Pierre Imbart de la Tour: 25, Avenue Marceau; y un ejemplar a D. Ventura García Calderón, director de América Latina: 62, rue Saint-Lazare. Cuando llegue ya si eso dispondremos los envíos de los libros a Lovaina, respecto de lo cual ya me han dado instrucciones”¹⁵⁰⁵.

En otra carta fechada el 24 de abril de 1920, Altamira pedía a Subirà que preparara un ejemplar encuadernado de las publicaciones del Patronato para entregársela personalmente al mariscal Joseph Joffre, sin duda en ocasión de su inminente visita a Madrid. Además, pedía también entregar algunos otros ejemplares al embajador de la República Francesa en Madrid, el conde de Saint-Aulaire¹⁵⁰⁶. En una carta posterior del 4 de septiembre de 1920, Altamira pedía a Subirà que preparara una nota informativa con el número de ejemplares que se habían impreso gracias a las suscripciones a la que posteriormente se podría dar circulación en la prensa española y belga, y también le pedía dar información a un profesor español en la Universidad de Stanford, Aurelio Espinosa, sobre el papel de los voluntarios en la guerra y sobre las gestiones de los aliadófilos españoles. Al decir de Altamira, se trataba de un encargo de un centro universitario de los Estados Unidos¹⁵⁰⁷. Años después, en una carta fechada el 11 de noviembre de 1923, Rafael Altamira comunicaba a José Subirà que había estado hablando con el presidente en Cartagena sobre sus libros¹⁵⁰⁸, y que aquél le había señalado la conveniencia que esos libros estuvieran presentes en las Bibliotecas de los diferentes Regimientos y cuarteles del Ejército. Altamira daba por hecho que Subirà estaría enormemente satisfecho con ello y le pedía que de momento enviara ejemplares de los diferentes volúmenes al Coronel del

¹⁵⁰⁵ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(5), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 17 de marzo de 1920 (en catalogación).

¹⁵⁰⁶ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(8), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 24 de abril de 1920 (en catalogación).

¹⁵⁰⁷ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(7), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 4 de septiembre de 1920 (en catalogación).

¹⁵⁰⁸ El texto habla de un presidente pero no se indica más. Probablemente Altamira hacía referencia al presidente del Directorio Militar, Miguel Primo de Rivera. En aquellos momentos, Altamira compaginaba sus obligaciones en el Consejo de la Sociedad de Naciones con sus clases y actividades intelectuales en Madrid.

Regimiento de Infantería de Sevilla¹⁵⁰⁹. El interés de Altamira, pero también el de otros personajes ligados al Patronato, era rentabilizar en un sentido político e ideológico el contenido de esos libros e introducir esas obras en la prensa y en los círculos militares, políticos y académicos tanto españoles como extranjeros, con tal que tuvieran difusión en sectores y ambientes clave de la élite social y de poder con la que el PVE siempre se había relacionado.

Entre las personas que recibieron ejemplares gratuitos de los libros de Subirà entre 1920 y 1923 también destacaron otros influyentes personajes de la sociedad del momento. Entre ellos, se distribuyeron ejemplares a Nicolás María de Urgoiti, un exitoso e influyente editor vasco que había fundado en noviembre de 1917 el diario *El Sol* y, en julio de 1920, el diario vespertino *La Voz*, un diario popular y de gran tirada. El acercamiento a Urgoiti no era baladí, puesto que se trataba de un editor de peso en el mundo editorial español con cabeceras de gran tirada, y además el diario *El Sol*, de tendencia liberal y reformista, y en el que estuvo especialmente volcado ideológicamente el filósofo José Ortega y Gasset, que había sido aliadófilo durante la Gran Guerra y había dirigido la revista *España*, ligaba con los posicionamientos ideológicos de los hombres que habían impulsado el PVE, principalmente reformistas y liberales aperturistas de matriz burguesa.

Por otra parte, como se ha apuntado, también existió un claro interés porque las obras de Subirà estuvieran disponibles en las estanterías de las Bibliotecas de cuarteles y Academias militares. El madrileño M. Carreras, doctor tocólogo y amigo de Subirà, le dirigió una carta para informarle que un amigo, que respondía al apellido Guarner, quería que Subirà dirigiera un envío contra reembolso de los libros a la Biblioteca de la Academia de Infantería de Toledo¹⁵¹⁰. La intención fundamental en este sentido era dar a conocer la *gesta* de los voluntarios españoles entre el personal militar y que ésta se perpetuara como un episodio más de la memoria militar española. En una esfera de poder como la militar, en la que la narrativa del nacionalismo español era absolutamente hegemónica, se esperaba encontrar probablemente un marco propicio para el recuerdo de los voluntarios, presentados en los textos de Subirà como héroes imbuidos por

¹⁵⁰⁹ BNE, Fondo José Subirà, 1/8(s.n), Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà, 11 de noviembre de 1923 (en catalogación).

¹⁵¹⁰ BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas, Carta de M. Carreras a José Subirà, 18 de junio de 1923 (en catalogación).

sentimientos de patriotismo y abnegación. No obstante, esa preocupación por aproximar el relato a las esferas militares podría buscar al mismo tiempo erosionar la cerrada germanofilia de la que había hecho gala el estamento militar durante la Gran Guerra y ampliar las simpatías por Francia en ese estamento.

La pretensión sempiterna de aproximar España a la órbita de influencia de los países aliados, para lo cual era importante trasladar un relato que recogiera y ejemplificara las pasiones aliadófilas en España, explica también los esfuerzos por dirigir el relato de los voluntarios españoles a sectores y personajes influyentes de Francia y de Gran Bretaña. Además de las cartas de Rafael Altamira instando a Subirà a regalar ejemplares de los libros a la Embajada de Francia en Madrid, también se trató de dar notoriedad a los libros de Subirà a través de la colaboración con la rama francesa del *Comité de Rapprochement Franco-Espagnol*. En junio de 1920, Angel Mauvard, un miembro de ese Comité en París, pedía a Subirà que le enviara volúmenes a la dirección del Comité en París; le solicitaba, además, que le enviara una lista completa con los nombres de esas personalidades del ámbito parisino a las que, por deseo de Subirà expresado en su carta anterior, tenía que dar a conocer la presencia de españoles en la Legión Extranjera y a las que enseñarles o regalarles ejemplares de los libros¹⁵¹¹. A pesar que no constan los nombres de esas personalidades, resulta evidente que se trataba de personas influyentes en los círculos de poder parisinos, con capacidad de influencia suficiente para lustrar las relaciones hispano-francesas y para difundir el recuerdo de los españoles caídos por Francia en la Gran Guerra.

Esa labor por trasladar el recuerdo de los voluntarios españoles entre personas relevantes de otros países prosiguió en el tiempo. Así, algunos años después, en enero de 1923, José Subirà remitió por correo toda la colección *Los españoles en la guerra de 1914-1918* al embajador del Reino Unido, Esme Howard, en el número 16 de la calle Fernando el Santo de Madrid. El embajador, barón Howard de Penrith, escribió una carta a Subirà agradeciéndole expresivamente las gracias y transmitiéndole su interés en los libros¹⁵¹². Ese gesto con el embajador británico posiblemente fue recomendado por el propio duque de Alba, un decidido anglófilo que mantenía estrechos contactos con el

¹⁵¹¹ BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas, Carta de Angel Mauvard a José Subirà, 11 de junio de 1920 (en catalogación).

¹⁵¹² BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas, Carta del embajador inglés Esme Howard a José Subirà, 30 de enero de 1923 (en catalogación).

cuerpo diplomático británico destinado en España y con importantes personalidades de la aristocracia inglesa y escocesa.

Hay que decir finalmente que los esfuerzos por internacionalizar la memoria de los voluntarios españoles a través de esos libros toparon con los problemas económicos del Patronato. En este sentido, a pesar del empeño por trasladar el relato de los voluntarios más allá de las fronteras de España, no se llegó a publicar ninguna traducción de las obras de Subirà, lo que hubiera sido una medida relevante para mantener la memoria de los voluntarios españoles fuera de España. Uno de los voluntarios que más permaneció en contacto con José Subirà, José Montiel, quien proveyó al musicólogo de numerosas cartas en las que relataba su vida, sus actuaciones y sus sentimientos en el frente, preguntaba a Subirà si existía una versión en francés del volumen *Así dijo Montiel*, y unas líneas más adelante volvía a insistir: “le felicito por lo bien que lo á detallado conforme esta escrito, puede V. traducirlo en francés, yo no encuentro nada para retificarlo, esta muy bien todo”¹⁵¹³. Sin embargo, ese deseo chocaba con las limitaciones económicas mencionadas. De hecho, en una carta dirigida a Pierre Paris, Subirà señaló explícitamente que el Patronato se había disuelto definitivamente tras haber agotado sus fondos económicos después de haber destinado sus últimos recursos a la publicación de los libros, y preguntó si la Embajada de la República Francesa en Madrid podría subvencionar la publicación del último de los libros¹⁵¹⁴. Con el paso del tiempo, y con el señalado abandono de la cuestión por parte de los miembros del antiguo PVE, la memoria de los voluntarios españoles se fue perdiendo en el olvido, pero ciertamente los libros de Subirà han conseguido su propósito de conservar la memoria del Patronato y de los voluntarios hasta el punto de convertirse en una fuente indispensable en cualquiera de las aproximaciones historiográficas al tema.

¹⁵¹³ BNE, Fondo José Subirà, 4, Cartas recibidas, Carta del voluntario José Montiel a José Subirà, 26 de mayo de 1920 (en catalogación).

¹⁵¹⁴ BNE, Fondo José Subirà, 4, Carta de José Subirà a Pierre Paris, 7 de mayo de 1922 (en catalogación).

9.3. NACIONALISMO E INTERNACIONALIZACIÓN DE LA MEMORIA. LOS MONUMENTOS Y PLACAS A LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

9.3.1. La placa conmemorativa en el *Monument aux Morts* de Bayonne (1929)

Una vez acabada la Primera Guerra Mundial, las instituciones francesas y especialmente los ayuntamientos de toda Francia se aprestaron a una colosal labor de monumentalización y homenaje a los combatientes caídos en el transcurso de la guerra, contribuyendo decisivamente a la memoria francesa alrededor de la Gran Guerra. Uno de los rasgos fundamentales de esa construcción de una memoria alrededor de la Gran Guerra fue la presentación de la guerra como una realidad gloriosa y salutífera. Había una búsqueda de exaltación del valor de la guerra y del sacrificio heroico de los caídos, sin que esos monumentos se preocuparan por reflejar los horrores de la guerra. Otro de los grandes rasgos de esa memoria pública francesa fue precisamente su carácter nacional¹⁵¹⁵. Esa memoria tuvo una innegable significación nacionalista francesa, por lo que los monumentos, placas y otros elementos de memoria tendieron a comprender únicamente a los soldados franceses. No obstante, excepcionalmente, también se instalaron elementos que pretendían honrar la memoria de la contribución extranjera al lado de Francia en el conflicto¹⁵¹⁶. Esos monumentos puntuales, más que honrar la participación extranjera, procuraban servir al robustecimiento de la idea universalista de los valores franceses consagrados por la Revolución de 1789, base fundamental de la identidad contemporánea francesa. Pretendían mantener viva una narrativa en torno al voluntariado internacional en relación a la atracción de los valores franceses entre todos los hombres del mundo amantes de la *Libertad*. Francia era una segunda Patria¹⁵¹⁷.

Los homenajes públicos a los voluntarios españoles en forma de monumentos o placas conmemorativas en territorio francés han sido escasos, y la mayoría de ellos se han materializado en la década de 2010, en ocasión del centenario de la Primera Guerra Mundial. Solamente puede destacarse que en octubre de 1927 se inscribieron los nombres

¹⁵¹⁵ Annette Becker, *Les monuments aux morts: patrimoine et mémoire de la grande guerre* (París: Errance, 1988), 102.

¹⁵¹⁶ *Ibid.*, 113-142.

¹⁵¹⁷ *Ibid.*, 119. Concretamente sobre los monumentos a los voluntarios extranjeros, aunque refiriendo fundamentalmente a italianos, polacos y checos, pp. 118-120.

de 650 escritores muertos durante la Gran Guerra en el Panteón de París, y entre ellos figuraron los de los combatientes catalanes Pere Ferrés-Costa, Camil Campanyà Mas y Josep Vidal i Sardà¹⁵¹⁸. La iniciativa, sin embargo, no tenía el menor carácter de homenaje a los voluntarios españoles. Sin embargo, en la ciudad de Bayonne se instaló una placa de homenaje a los voluntarios españoles en 1929 que constituye el ejemplo más antiguo de un monumento a la memoria de esos voluntarios en Francia. La iniciativa de esa placa conmemorativa surgió a raíz que el gobierno checoslovaco pidiera la instalación en Bayonne de una placa en homenaje a los voluntarios checos que habían servido en el Ejército francés. Según el relato oficial que se trasladó a la prensa y que se sostuvo en la inauguración de la placa¹⁵¹⁹, el alcalde de la localidad, Joseph Garat¹⁵²⁰, pensó que era necesario extender ese reconocimiento a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera y a los hijos de españoles naturales de Bayonne que, siendo ciudadanos franceses, fueron movilizados en el Ejército regular francés. Naturalmente, la respuesta española habría sido entusiasta, y los miembros de la nutrida colonia española en la ciudad se organizaron para elaborar una placa en colaboración con el Ayuntamiento de Bayonne. Sin embargo, la documentación conservada en los *Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques* ofrece una visión completamente alternativa a la oficial y prueba que la iniciativa partió del lado español. Prueba nuevamente, además, el profundo interés de las autoridades durante la Dictadura de Primo de Rivera por estimular una memoria alrededor de los voluntarios españoles.

De manera contraria a la versión que se comunicó a la prensa, la documentación atestigua que fue el cónsul de España en Bayonne quien planteó tras ser autorizado por el Directorio Civil la posibilidad de establecer en la ciudad una placa conmemorativa similar a la dedicada a los voluntarios checos. A comienzos de febrero de 1929, el cónsul mantuvo un encuentro con algunos miembros del Consejo Municipal de Bayonne para formular la invitación formal a una ceremonia que iba a tener lugar el 15 de febrero en la ciudad en honor a la madre del rey Alfonso XIII, María Cristina de Habsburgo-Lorena,

¹⁵¹⁸ “De París estant: Vària: Tres catalans al Panteó”, *La Veu de Catalunya*, 26 de octubre de 1927 (ed. matutina), 5. Martínez Fiol y Esculies indican equivocadamente que esa inscripción se inauguró en 1929. *Esculies*, 12.000!, 217.

¹⁵¹⁹ “France et Espagne: une politique d’amitié”, *Gazette de Bayonne*, 18 de junio de 1929, 1-2.

¹⁵²⁰ Joseph Garat (1872-1944) tuvo una larga trayectoria como político municipal y diputado. En 1900, con 28 años, fue nombrado concejal municipal en el Consistorio de Bayonne, y en 1908 alcanzó la alcaldía de la ciudad por primera vez, estando en el cargo hasta 1919. Además, en 1914 consiguió ser diputado. A partir de 1919 y durante cinco años Garat estuvo trabajando en París, regresando a la alcaldía de Bayonne en 1925 y volviendo a ser diputado desde 1928. Implicado en un caso de corrupción (el caso Stavisky) tuvo que dimitir de sus cargos políticos y fue apartado del Partido Radical.

que había fallecido a la edad de 70 años el día 6 de febrero. Aprovechando ese encuentro, el cónsul sacó a colación el tema del homenaje a los españoles, diciendo que su Gobierno le había autorizado a mantener conversaciones y negociaciones sobre el asunto con los representantes municipales de la ciudad. El cónsul dijo que él y su Gobierno querían que se hiciera un homenaje como el hecho a los voluntarios checos, pero el cónsul estaba dispuesto a que fuera la parte española quien se encargara de los detalles del monumento y de la ceremonia de inauguración del mismo. A tal fin, el cónsul propuso crear un Comité de Honor, una especie de comité formado por representantes de la colonia española en Bayonne en comunicación con las autoridades diplomáticas. En una carta del 15 de febrero del secretario del Ayuntamiento al alcalde Garat, que se encontraba en París, el secretario compartía la disyuntiva en la que se encontraba el Ayuntamiento, preguntándose si era preferible dejar que los españoles asumieran ellos solos la cuestión del monumento como si se tratara de un homenaje a sus propios ciudadanos muertos por Francia, o si por el contrario era más conveniente a los intereses diplomáticos franceses que hubiera una implicación por la parte francesa en señal de reconocimiento y amistad hacia España. El secretario parecía inclinarse más por la segunda opción, alegando que en cualquier caso los gastos de la instalación de una placa no serían muy elevados, aunque reconocía que si el Ayuntamiento de Bayonne se hacía cargo de la placa, también tendría que hacerlo de la ceremonia de inauguración, y también tenía dudas sobre la actitud que acabarían mostrando las autoridades españolas dada la neutralidad que había seguido el Estado español durante la Gran Guerra¹⁵²¹.

Según una nueva carta dirigida a Garat del 18 de febrero de 1929, el cónsul de España en Bayonne habría comunicado su preferencia por la segunda opción, creyendo conveniente que se trasladara la imagen que era el propio Ayuntamiento de Bayonne el que rendía ese homenaje y del que había surgido la iniciativa de rendir tributo a los voluntarios españoles¹⁵²². Al menos, era la imagen que quería trasladar a los representantes de la colonia española de Bayonne y Biarritz, que iban a formar un Comité para mantener comunicación con el Ayuntamiento de Bayonne sobre el asunto. De hecho, se propuso la fecha del 2 de marzo para una reunión en el Ayuntamiento en el transcurso de la cual se abordaría con detalle cómo proceder para la creación e instalación de la

¹⁵²¹ Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques (en adelante, ADPA), 1M 20 (Dossier Plaque commémorative en l'honneur des soldats espagnols de la guerre 1914-1918 morts pour la France), Carta del secretario del Ayuntamiento de Bayonne a Joseph Garat, 15 de febrero de 1929.

¹⁵²² *Ibid.*, Carta del secretario del Ayuntamiento de Bayonne Joseph Garat, 18 de febrero de 1929.

placa. Finalmente ese Comité, que reunía a miembros de la Cámara de Comercio Española en Bayonne y a otros miembros distinguidos de la colonia española en la ciudad, se encargaría finalmente de la ejecución del monumento pero remitiría el proyecto al Ayuntamiento para que éste se encargara de los detalles de la instalación y la inauguración. De acuerdo a una carta del cónsul, sabemos que ese Comité se formó con mucha celeridad, ya que debía estar constituido antes de la primera reunión de trabajo del 2 de marzo¹⁵²³.

Posteriormente, el Ayuntamiento de Bayonne preparó un comunicado oficial para la prensa que remitió primeramente al cónsul de España para que éste diera su visto bueno. En aquel comunicado se daba la versión oficial que se dio de ese homenaje, completamente distorsionada e irreal. Se decía que el Ayuntamiento de Bayonne tenía el deseo de ofrecer un homenaje a los voluntarios españoles por su sacrificio a favor de la causa francesa durante la Gran Guerra y que habían hecho llegar ese deseo al cónsul español a través del alcalde. Al conocer ese deseo, un grupo de representantes de la colonia española en la ciudad habría decidido ofrecer una placa conmemorativa grabada en mármol que se inauguraría el 15 de junio de 1929 y que se instalaría en un lugar reservado a la izquierda del *Monument aux Morts* de la localidad de Bayonne¹⁵²⁴. El 15 de marzo, el cónsul español escribió una carta a Joseph Garat dando su completa aprobación a la versión que daba ese comunicado, sólo sugiriendo que se escribiera que los españoles lucharon a favor de la causa aliada en lugar de la causa francesa¹⁵²⁵.

Estando la placa en proceso de elaboración, hacia el mes de mayo de 1929 desde la alcaldía de Bayonne se empezó a trabajar en la organización de la ceremonia de inauguración de aquella placa, que tendría lugar finalmente el domingo 16 de junio. La placa consistiría en una placa de mármol blanco de España con un texto bilingüe en francés y en castellano que diría «Homenaje de vivo reconocimiento de la ciudad de Bayona a los voluntarios españoles de la guerra 1914-1918 y de respetuosa admiración hacia los héroes que dieron su vida por Francia». La placa estaba siendo elaborada en San Sebastián y estaría coronada por un escudo de España en hierro. A lo largo del mes de mayo tuvieron lugar diversas reuniones entre el alcalde y el cónsul de España en Bayonne junto a representantes de la colonia española. Fue especialmente significada una reunión

¹⁵²³ *Ibid.*, Carta del cónsul de España en Bayonne a Joseph Garat, 18 de febrero de 1929.

¹⁵²⁴ *Ibid.*, Proyecto de comunicado a la prensa.

¹⁵²⁵ *Ibid.*, Carta del cónsul de España en Bayonne a Joseph Garat, 15 de marzo de 1929.

en el Ayuntamiento de Bayonne celebrada el 31 de mayo para ultimar los detalles del acto de inauguración que tendría lugar dos semanas después, y a la que se llamó a acudir incluso a voluntarios españoles que hacían vida en el departamento desde el final de la Gran Guerra y a padres de nacionalidad española vecinos de Bayonne cuyos hijos hubieran muerto en la contienda. Lo más importante de todas esas gestiones es que todo se hizo bajo una fuerte supervisión del cónsul de España en Bayonne, que pareció tener la última palabra en cualquier asunto. Ello demuestra la atención puesta por las autoridades españolas a una ceremonia de homenaje cuidadosamente planificada y que debía servir de escaparate de las buenas relaciones entre España y Francia. De hecho, el alcalde Garat envió al cónsul un borrador del programa del acto de inauguración para que éste diera su consentimiento y todo se hiciera de acuerdo escrupulosamente con las autoridades españolas.

Finalmente, el domingo 16 de junio de 1929 tuvo lugar la ceremonia de inauguración de la placa conmemorativa de mármol cumpliendo el protocolo acordado con el cónsul. A las nueve y media de la mañana de ese domingo soleado, el Ayuntamiento de Bayonne recibió a una comitiva de representantes españoles, la cual fue a pie hasta el *Monument aux Morts* junto a los responsables municipales. Entre esos delegados españoles, se contaban los alcaldes de numerosos municipios fronterizos vascos como Oiartzun, Fuenterrabía o la propia ciudad de San Sebastián, directores de diarios como *La Prensa* o *El Pensamiento Navarro*¹⁵²⁶, funcionarios de aduanas, representantes de la Diputación de Guipúzcoa y personal de instituciones financieras. Al llegar a las diez de la mañana frente al monumento, se soltaron algunas palomas simbólicamente, se interpretaron diversos himnos y se hizo un minuto de silencio en señal de respeto por los caídos. A continuación, tomó la palabra el alcalde de Bayonne Joseph Garat, que habló de la firme voluntad de la institución a la que representaba de homenajear a los voluntarios españoles, a los que dedicó sentidas palabras de elogio. Naturalmente, siguiendo el discurso que se había acordado trasladar desde un principio, Garat dijo que la iniciativa del homenaje a los voluntarios españoles había surgido del propio Ayuntamiento. Seguidamente, la representación española ofreció la placa de mármol al alcalde, agradeciendo éste a esos

¹⁵²⁶ Algunos de esos diarios como *El Pensamiento Navarro*, no obstante, habían mantenido una línea fuertemente germanófila durante la Primera Guerra Mundial y se habían posicionado contra los legionarios españoles. *El Pensamiento Navarro* era, no en vano, uno de los principales diarios carlistas de la región de Navarra.

representantes españoles haberse ocupado de materializar ese objeto de memoria satisfaciendo así el deseo expresado por el Ayuntamiento de Bayonne, un deseo que como se ha indicado había nacido en realidad del deseo de las autoridades españolas y no de las de Bayonne. Después de eso, se hicieron diversas alocuciones. La más significativa fue la de un antiguo voluntario vasco residente en Bayonne, José Bereciartua Olechea, que leyó un discurso breve como representante en la ceremonia de los voluntarios españoles¹⁵²⁷. Bereciartua habló en nombre de 15.000 voluntarios españoles, diciendo que sólo 3.000 habían tenido la suerte de salir más o menos indemnes de la *hecatombe*. Fundamentalmente, elogió la participación de los españoles en la Legión Extranjera y agradeció al Ayuntamiento la idea de homenajear a esos voluntarios y a los delegados españoles que hubieran aceptado ofrecer expresamente la placa al Ayuntamiento. Terminados los diferentes discursos breves, los asistentes se desplazaron a la Catedral de Bayonne para asistir a una misa en honor a los voluntarios españoles muertos en el campo de honor. Tras la misa, se celebró un banquete en el edificio del Ayuntamiento, cuya fachada había sido engalanada con flores de color rojo y gualda, tal y como se hizo también con otras dependencias municipales¹⁵²⁸.

A diferencia de lo que ocurrió en ocasión de la inauguración del monumento de Gustave Violet en Barcelona en 1925, a la ceremonia de inauguración de la placa de Bayonne no acudieron jefes de Estado ni personalidades políticas de primer orden. Lejos de lo que podría parecer por ese hecho, sin embargo, y además de haberse comprobado que la iniciativa se tomó por deseo de las autoridades españolas, la documentación prueba que hubo un claro seguimiento del acontecimiento por parte de las principales autoridades de ambos Estados. No en vano, al día siguiente de la inauguración del monumento, Joseph Garat envió un telegrama a la Presidencia de la República Francesa para comunicar la correcta realización de la ceremonia de inauguración y para transmitir un mensaje de simpatía de parte de los españoles que habían asistido a la ceremonia. Dos días después, el 19 de junio, se envió una carta desde la Secretaría de Presidencia de la República en la que se pedía a Garat que agradeciera a los representantes españoles sus expresiones de

¹⁵²⁷ De hecho, Bereciartua había estado en contacto con el cónsul español en Bayonne antes de la reunión que había tenido lugar el 31 de mayo. ADPA, 1M 20 (Dossier Plaque commémorative en l'honneur des soldats espagnols de la guerre 1914-1918 morts pour la France), Carta del cónsul español en Bayonne a Joseph Garat, 28 de mayo de 1929.

¹⁵²⁸ Las flores habían sido ofrecidas al Ayuntamiento por algunos pocos prohombres locales, como el director de una central hidroeléctrica e incluso un capitán del Ejército.

gratitud¹⁵²⁹. En los siguientes días, Garat recibió mensajes de agradecimiento de parte de Manuel Pérez Roldán, gobernador civil de Navarra¹⁵³⁰, e incluso un telegrama del propio rey de España, Alfonso XIII, en el que expresaba el deseo de reforzar los lazos de amistad entre España y Francia¹⁵³¹. El Ayuntamiento de Bayonne incluso llegó a remitir un ejemplar de *La Petite Gironde* que cubría la cuestión de la ceremonia franco-española a los duques de Alba, un gesto que fue agradecido por el apoderado general de los duques desde el Palacio de Liria de Madrid¹⁵³².

Era evidente que pese al disimulo, el acto había tenido un respaldo de las principales autoridades. Hay que preguntarse por las razones políticas de esa iniciativa por parte de las autoridades españolas, las impulsoras de la misma. A pesar que la documentación ofrece pocas respuestas explícitas a ese respecto, se pueden formular algunas interpretaciones en relación con el contexto de la propia Dictadura. Así, cabría interpretar que corroborando con ese tipo de iniciativas la orientación francófila de su Dictadura, Primo de Rivera quería reforzar las adhesiones de los antiguos sectores aliadófilos a su proyecto de Gobierno. No en vano, muchos de los intelectuales protagonistas de la movilización cultural de la Gran Guerra se habían convertido en figuras abiertamente hostiles a la Dictadura. En segundo lugar, los esfuerzos por hacer creer que la iniciativa había surgido del propio Ayuntamiento de Bayonne pueden entenderse como parte del empeño del régimen primorriverista en querer demostrar un apoyo internacional y una relación normalizada y amigable con el extranjero, algo que también se encontraba en el trasfondo de la Exposición Universal de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla de aquel mismo año 1929. De hecho, en los días previos a la inauguración del monumento en Bayonne, Madrid había acogido una sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones y había ofrecido a los delegados internacionales toda clase de agasajos y festines¹⁵³³. Se trató de un paso más en la plena aceptación internacional de la Dictadura, a la que la Sociedad de Naciones nunca se mostró hostil. Esa relación con el exterior se trataba, en definitiva, de una cuestión de supervivencia política del régimen.

Pero, sobre todo, el acto en Bayonne corroboraba el deseo de la Dictadura de perpetuar la memoria de los voluntarios españoles en la Gran Guerra bajo una lógica mistificadora

¹⁵²⁹ ADPA, 1M 20 (Dossier Plaque commémorative en l'honneur des soldats espagnols de la guerre 1914-1918 morts pour la France), Carta del Secretario General de Presidencia de la República Francesa a Joseph Garat, 19 de junio de 1929.

¹⁵³⁰ *Ibid.*, Telegrama del gobernador civil Pérez Roldán, sin fecha.

¹⁵³¹ *Ibid.*, Telegrama de Alfonso XIII, 19 de junio de 1929, sin hora.

¹⁵³² *Ibid.*, Carta del Apoderado General del duque de Alba a Joseph Garat, 26 de junio de 1929.

¹⁵³³ "Recepción y baile en la Secretaría de Asuntos Exteriores", *La Época*, 11 de junio de 1929, 1.

y nacionalista. El discurso del voluntario José Bereciartua expresó perfectamente esa orientación de perseguir la construcción de una memoria no a través del rigor, sino a través de la sublimación. La referencia a 15.000 voluntarios españoles que hizo aquel antiguo combatiente era la prueba de la voluntad de perpetuación de un relato grandilocuente y edulcorado con toda clase de atributos afines a la ideología del poder. La adueñación por parte de la Dictadura de Primo de Rivera del recuerdo de aquellos voluntarios, además, acabaría siendo perjudicial para esa memoria al asociarla en cierta forma con el período dictatorial. Juzgamos ese factor como un elemento clave a la hora de comprender la rápida evaporación del recuerdo de los voluntarios españoles en su concepción ligada al nacionalismo español.

9.3.2. Las iniciativas de homenaje en el Rosellón

Más allá de esa primera placa conmemorativa en 1929, no se reprodujo ningún esfuerzo para establecer monumentos de memoria o inscripciones que ayudaran a potenciar y conservar la memoria de la participación española en la Gran Guerra en Francia. Las únicas iniciativas de esa índole que se materializaron a lo largo del siglo XX se hicieron, como se ha señalado en el presente capítulo, en la ciudad de Barcelona. Con la entrada del siglo XXI, el tejido asociativo catalán en el exterior, dinamizado por el respaldo institucional y económico de la *Generalitat de Catalunya* durante la etapa democrática, ha tenido un papel decisivo en la realización de algunas inscripciones en algunas localidades de Francia que han valido para hacer pequeñas contribuciones a un intento de reforzar la memoria sobre los voluntarios catalanes que lucharon en la Primera Guerra Mundial. Pero, ¿por qué ese interés en rendir homenajes en la última década? Sin duda, debemos señalar dos factores que resultan obvios: por un lado, la conmemoración del centenario de la Primera Guerra Mundial y, por otro, el proceso independentista catalán. Estos dos elementos han de ayudarnos a comprender la recuperación de la cuestión de los voluntarios catalanes. En este sentido, la primera iniciativa surgió desde el *Cercle Català de Marsella* y en ella tuvo un decisivo papel el empeño del promotor cultural Francesc Panyella i Farrera¹⁵³⁴, presidente de esa entidad desde el año 1981. Tal y como expone

¹⁵³⁴ Nacido en Vallirana en 1923, Francesc Panyella emigró a Marsella en 1947 y allí contrajo matrimonio con una catalana del exilio, Maria Bell-lloch, que había participado en la Resistencia Francesa. Muy

Panyella en una entrevista concedida al autor de esta tesis doctoral, el *Cercle Català de Marsella* se puso en contacto con el Ayuntamiento de Marsella a través del consejero municipal José Allegrini, un abogado penalista de formación entonces Adjunto a la Alcaldía y responsable entre otras áreas de lo concerniente a antiguos combatientes, quien se mostró muy favorable a la idea y no puso obstáculos para su instalación¹⁵³⁵. El monumento consistió en una placa de mármol blanco con el emblema de la *Generalitat de Catalunya*, un óvalo con palos en gules rojos sobre fondo amarillo enmarcado por cuatro hojas de laurel, encima del cual se inscribió «Aux volontaires catalans, 1914-1918» y debajo de él «1939-1945, Aux combattants de la liberté». La placa se instaló al pie del *Monument des Mables* en la Place Léon Blum de Marsella y fue inaugurada el 11 de noviembre de 2012, el *Jour du Souvenir*, corriendo los gastos de elaboración de la placa de mármol íntegramente a cargo de los fondos del *Centre Català*. Ninguna institución catalana aportó financiación al proyecto, quedándose la *Generalitat de Catalunya* al margen de la iniciativa más allá de enviar a una delegada. A la inauguración de la placa conmemorativa asistieron el cónsul de España en Marsella Rafael Valle, la delegada de la *Generalitat de Catalunya* en Francia, Maryse Olivé, diversos cargos municipales y regionales como Josette Sportiello y la consejera regional Sabine Bernasconi, y naturalmente representantes y miembros del *Cercle Català de Marsella*. El acto rehuyó consideraciones políticas para convertirse en un acto de recuperación de la memoria de los olvidados. Solamente el Adjunto a la Alcaldía José Allegrini refirió los vínculos históricos entre la Provenza y Cataluña desde los tiempos medievales y señaló a los catalanes como sempiternos combatientes de la libertad. El socialista Patrick Menuzzi, entonces vicepresidente del Conseil Régional de Provence-Alpes-Côte d'Azur y alcalde del Primer Sector de Marsella, depositó un ramo ante el monumento y, en su discurso, trató de defender la necesidad de construir una memoria de la Gran Guerra que integrara a los actores olvidados y recordara el carácter global de la contienda, con la esperanza que la iniciativa en homenaje a los voluntarios catalanes fuera la antesala de otros homenajes similares que recordaran la deuda de Francia hacia otras comunidades nacionales no francesas que contribuyeron a la victoria de 1918¹⁵³⁶.

rápida­mente se vinculó con la comunidad catalana en Marsella a partir de sus reuniones en el Cercle Català, del cual pasó a ser secretario en 1951 y presidente en 1981.

¹⁵³⁵ Entrevista telefónica a Francesc Panyella i Ferreras, 19 de junio de 2020.

¹⁵³⁶ “Els diaris han dit...”, *Cercle Català de Marsella* (blog), acceso el 4 de marzo de 2020, <http://ccatmarsella.blog.cat/2012/12/01/no-10-desembre-2-012-pagina-3/>

En 2014 otra asociación impulsó la instalación de una placa conmemorativa que rendía tributo a la memoria de los voluntarios catalanes de la Gran Guerra en el *Monument aux Morts de la Guerre de 1914-1918* de la localidad francesa de Pià, perteneciente al distrito de Perpignan, en los Pirineos Orientales. La iniciativa partió del *Cercle Català del Rosselló*¹⁵³⁷, presidido por Llorenç Perrié Albanell, y contó con el beneplácito de una mayoría de los 29 regidores del Ayuntamiento de Pià. Precisamente fue el Ayuntamiento de Pià la institución que financió íntegramente la instalación de la placa. Al acto de inauguración de esa placa, celebrado el 11 de noviembre de 2014, asistieron un importante número de representantes de asociaciones como *Anciens Combattants* y *Souvenir Français* y representantes públicos, mientras que algunos como Josep Puigbert, director de la Casa de la *Generalitat en Perpignan*, no pudo asistir por compromisos ligados a su cargo. El presidente de la asociación, Llorenç Perrié, leyó en el acto un discurso en el que además de expresar el agradecimiento al Ayuntamiento de Pià por la financiación de la placa, remarcó el deber de memoria hacia los voluntarios catalanes y trasladó la sempiterna imagen de esos combatientes como personas comprometidas ideológicamente con la causa de reconocimiento del pueblo catalán, de sus instituciones y de su cultura¹⁵³⁸. La memoria de esos combatientes se ligaba a un relato nacionalista y en este sentido continuista cuyo éxito sólo se ha confirmado reiteradamente. De hecho, el 11 de noviembre de 2016 el *Cercle Català del Rosselló* volvió a llevar a cabo un homenaje oficial a los voluntarios catalanes de la Gran Guerra frente al monumento en el que se instaló la placa en 2014. En esa ocasión, la asociación logró la participación de un grupo de recreación histórica y reiteró la idea del compromiso general de los voluntarios con el derecho de autodeterminación y con un espíritu imbuido de patriotismo¹⁵³⁹.

¹⁵³⁷ El interés del Cercle Català del Rosselló por la memoria de los voluntarios fue anterior no obstante. A pesar que se fundó en noviembre de 2012, enseguida mostró interés por los voluntarios catalanes y en este sentido el 8 de noviembre de 2013 organizó un coloquio bilingüe sobre esos combatientes en la localidad de Pià, que llevaron a cabo el secretario de la asociación Joan Pere Pujol en catalán y Llorenç Perrié en francés. El discurso de Joan Pere Pujol ya había sido leído en un acto del Cercle Alfons Mias en el cementerio del Oeste de Perpignan que tuvo lugar en 2007 y que homenajeó a los voluntarios catalanes y también a la figura política de Lluís Companys i Jover.

¹⁵³⁸ “Homenatge als Voluntaris Catalans de la primera guerra mundial. Inauguració de la placa al monument als morts de la ciutat de Pià”, *Cercle Català del Rosselló* (blog), acceso el 5 de marzo de 2020, <https://cercleataladelrossello.wordpress.com/tag/voluntaris-catalans/>.

¹⁵³⁹ “Pià: homenatge als Voluntaris Catalans de la primera guerra mundial pel Cercle Català de París”, *Cercle Català del Rosselló* (blog), acceso el 5 de marzo de 2020, <https://cercleataladelrossello.wordpress.com/tag/voluntaris-catalans/>.

9.3.3. El homenaje a los voluntarios catalanes en Belloy-en-Santerre de 2016

En ocasión del primer centenario del comienzo de la batalla del Somme en 2016, el gobierno de la *Generalitat de Catalunya* promovió y participó en algunos actos de homenaje a los voluntarios catalanes en la Primera Guerra Mundial. Esos actos, en el marco del proceso político a favor de la independencia de Cataluña respecto al Estado español iniciado en 2012, se convirtieron en un motivo de tensión política y en la evidencia última de la instrumentalización política de la memoria del voluntariado armado durante la Gran Guerra por parte del independentismo catalán. Los actos se convirtieron, además, en un ejemplo de la tentación por ganar presencia internacional al margen de las representaciones diplomáticas españolas en un momento crítico de las relaciones entre las instituciones de gobierno autonómicas catalanas y las centrales del Estado.

El gobierno de la *Generalitat de Catalunya* presidido por Carles Puigdemont, que integró a miembros de *Convergència Democràtica de Catalunya* y de *ERC*, partidos que se habían presentado a los comicios del 27 de septiembre de 2015 bajo la plataforma unitaria independentista *Junts pel Sí*, y en especial la *Conselleria* encargada de la acción exterior del Govern, tuvieron un evidente interés en potenciar el recuerdo de los voluntarios catalanes como vía de reforzar la presencia internacional de Cataluña y al mismo tiempo tratar de demostrar que se estaban dando pasos para bastir una diplomacia propia entre otras estructuras de Estado que debían prepararse, al menos acorde a la discursiva de ese Govern, antes de una eventual independencia. En este sentido, como había hecho el nacionalismo catalán intransigente cien años atrás, se recuperaba la discursiva nacionalista alrededor del voluntariado armado en un mimético intento de demostrar al mundo un gran sacrificio de los voluntarios y la vocación democrática y europeísta del pueblo catalán que aquellos combatientes pretendidamente ejemplificaban. Esa lógica impregnaría todos los actos celebrados en 2016 con un carácter evidente.

El domingo 24 de abril de 2016 se celebró un concierto en el Palau de la Música Catalana en el que se rindió homenaje a los soldados anónimos y a los voluntarios catalanes que murieron en la batalla del Somme. El acto fue presidido por el *Conseller* de Asuntos Exteriores, Relaciones Institucionales y Transparencia de la *Generalitat de Catalunya*, Raül Romeva Rueda, quien leyó un discurso en el que rechazó la guerra como herramienta válida para la resolución de las diferencias, algo que en el contexto del

proceso soberanista era fácilmente interpretable como una apelación velada a la necesidad de diálogo para resolver el conflicto político nacionalista catalán. Además, Raül Romeva vinculó la participación de los voluntarios catalanes en la Gran Guerra a valores como la libertad, la igualdad y la fraternidad, algo que ahondaba y proseguía la tradicional explotación de la visión idealizada en torno al voluntariado armado sin pretensión de ofrecer una perspectiva más crítica desde las instituciones. En el acto en el Palau de la Música Catalana estuvieron presentes los representantes consulares de la República Francesa y del Reino Unido en Barcelona, Edouard Beslay y Lloyd Millen¹⁵⁴⁰. A pesar de la presencia de esos representantes diplomáticos extranjeros y de un importante eco mediático, el concierto fue solamente un acto preliminar en relación al de mayor envergadura que se celebraría en Belloy-en-Santerre en el mes de julio, que debía servir para resaltar una presencia catalana propia.

En la preparación de aquel acto que debía celebrarse en julio, la *Generalitat de Catalunya* se involucró decisivamente junto a otras instituciones públicas y asociaciones como la Mancomunidad de la Alta Picardía, el *Ministère de la Défense* o la asociación en defensa de la memoria de las guerras *Souvenir Français*. Esa implicación catalana incomodaría sobremanera a la diplomacia española y al personal del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, a la cabeza del cual se encontraba el ministro José Manuel García-Margallo, del Partido Popular. Esa incomodidad sería más evidente tras comprobarse que el gobierno independentista de Carles Puigdemont pretendía instrumentalizar abiertamente el acto en favor de su causa, transmitiendo la idea ya entonces perfectamente discutida por la historiografía que la mayoría de los voluntarios catalanes eran independentistas. En todo momento el Govern y particularmente la Conselleria d'Acció Exterior se negó rotundamente a emplear la bandera española en el acto de homenaje, a pesar que las autoridades francesas pretendían que así fuera para no generar roces con las autoridades diplomáticas españolas. Ante las presiones de las autoridades francesas, desde la Conselleria d'Acció Exterior se repitió oficialmente que los voluntarios catalanes, como los voluntarios balcánicos, checos o eslovacos integrados en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra, habían luchado aspirando a la independencia de su nación y a conseguir una proyección propia, por lo que homenajearles haciendo uso de la

¹⁵⁴⁰ “Emotiu concert d’homenatge als voluntaris catalans de la Primera Guerra Mundial”, *El Punt Avui*, 24 de abril de 2016, acceso el 6 de marzo de 2020, <http://www.elpuntavui.cat/politica/article/961230-emotiu-concert-dhomenatge-als-voluntaris-catalans-de-la-primera-guerra-mundial.html>

bandera constitucional española habría sido contrario al trasfondo ideológico de la movilización de aquellos hombres. Finalmente, muchos alcaldes de la zona acabaron posicionándose a favor de la *Generalitat de Catalunya* y abogaron porque las autoridades francesas no se opusieran al sentido que la *Generalitat* quería dar al acto ni a que la representación catalana estuviera al margen de la representación española oficial¹⁵⁴¹.

El acto tuvo lugar durante la mañana del lunes 4 de julio de 2016 en Belloy-en-Santerre, y se inició con un desfile de la banda musical de la Legión Extranjera, que recorrió el trayecto entre el Ayuntamiento de Belloy-en-Santerre hasta el lugar del monumento a los voluntarios. A continuación, diferentes representantes de las instituciones y asociaciones presentes pronunciaron discursos y realizaron ofrendas, tras lo cual se procedió a una interpretación de *La Marsellesa* y a la inauguración de los monumentos. Al acto asistieron numerosos representantes de instituciones y asociaciones, así como de la Legión Extranjera: entre ellos, estuvieron presentes Odile Bureau, subprefecta de Péronne, el presidente de la Mancomunidad de la Alta Picardía Philippe Cheval junto a los vicepresidentes Robert Billoret y Bruno Étévé, el alcalde de Belloy-en-Santerre Bernard Lictévout, el presidente de *Souvenir Français* Marcel Queyrat y militares checos y de otros países. Además, asistieron representantes institucionales de la República Francesa, de la República Federal de Alemania, de los Estados Unidos de América, del Reino de España y, al margen de éstos últimos, representantes y delegados de la *Generalitat de Catalunya* como Martí Anglada encabezados por Raül Romeva Rueda. Precisamente éste último, a pesar de los esfuerzos de la diplomacia española, logró tener un papel destacado en la jornada, a lo largo de la cual se hizo valer el esfuerzo de la *Generalitat de Catalunya* por poner un especial énfasis en la presencia catalana en la Legión Extranjera y por difundir el relato del nacionalismo catalán en torno a ese voluntariado. El discurso pronunciado por Raül Romeva fue extraordinariamente ilustrativo del provecho que el Govern catalán pretendía hacer en ese acto como muestra de su voluntad de presencia propia dentro del marco europeo. Para Romeva, la participación de voluntarios catalanes en la Gran Guerra “*ens recorda que, com a poble, sempre hem mirat Europa i el món. Mai no ens hem sentit aliens ni als seus progressos ni a les seves vicissituds*”; además, afirmó que los catalanes “*sempre hem*

¹⁵⁴¹ “Nuevo conflicto diplomático entre Generalitat y Gobierno, ahora en el Somme”, *El Periódico*, 4 de julio de 1916, acceso el 6 de marzo de 2020, <https://www.elperiodico.com/es/politica/20160704/exteriores-romeva-homenaje-voluntarios-primera-guerra-mundial-conflicto-diplomatico-5245829>

tingut i demostrat voluntat de tenir presència pròpia al món. Ens hem implicat, tant com les circumstàncies ens ho han permès, en les lluites justes, però sobretot en la recerca de solucions als conflictes”¹⁵⁴². Además de ese discurso, los actos tuvieron una relevante impronta catalana, ya que junto a una estela funeraria en honor a los soldados de la Legión Extranjera caídos en batalla, se inauguró una placa dedicada a un voluntario catalán, Camil Campanyà Mas, que no casualmente había sido uno de los voluntarios más comprometidos con el separatismo catalán embrionario y que había atraído singularmente la atención del doctor Joan Solé i Pla, como se ha mostrado en esta tesis. Precisamente, un estudiante de Filología Catalana en la Université d’Amiens fue encargado de leer públicamente uno de los poemas de Camil Campanyà junto a otro estudiante de la Universidad de Harvard que leyó poemas del estadounidense y antiguo legionario Alain Seeger, a quien también se dedicó una placa conmemorativa¹⁵⁴³. La impronta catalana del acto también tuvo otro momento de especial significancia al entregar Raül Romeva una medalla al alcalde de Belloy-en-Santerre, Bernard Lictevout, en nombre de la *Generalitat de Catalunya*. Por todo ello, el acto constituyó un innegable y rotundo éxito de la actuación exterior del Govern de la *Generalitat de Catalunya*, que había demostrado ser capaz de sortear la oposición del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno Rajoy y había confirmado su pretensión de explorar simpatías internacionales de manera unilateral, al margen de las plataformas de la diplomacia española.

Lamentablemente, el carácter reciente de esos hechos y el hermetismo de los funcionarios de la *Generalitat* implicados en ese viaje hace que sólo podamos disponer en la actualidad de la versión de los hechos superficial que se ofreció la prensa, sin que podamos conocer aún en profundidad los entresijos de aquel conflicto entre administraciones¹⁵⁴⁴. Con todo,

¹⁵⁴² “Catalunya homenatja els seus voluntaris de la Primera Guerra Mundial al marge d’Espanya”, *Nació Digital*, 4 de julio de 2016, acceso el 6 de marzo de 2020, <https://www.naciodigital.cat/noticia/111681/catalunya-homenatja-seus-voluntaris-primera-guerra-mundial-al-marge-espanya>

¹⁵⁴³ “Catalunya homenatja els seus voluntaris de la Gran Guerra”, *Ara*, 5 de julio de 2016, acceso el 6 de marzo de 2020, https://www.ara.cat/internacional/Catalunya-homenatja-voluntaris-Gran-Guerra_0_1607839231.html

¹⁵⁴⁴ Desde el año 2017 el autor de esta tesis doctoral ha intentado de manera insistente poder contactar con alguno de los funcionarios que tuvieron un papel en la preparación del viaje a Belloy-en-Santerre. Tras muchas gestiones, sólo he podido contactar con una funcionaria de la Generalitat de Catalunya, cuya identidad no será revelada por expresa petición de ella. Sin embargo, en lugar de proporcionarme información sobre aquel episodio, principalmente me ha ofrecido justificaciones sobre porqué no puede proporcionarla. La cuestión tiene que quedar, tristemente, abierta por ahora. Sin embargo, tenemos la esperanza que, con el paso del tiempo, podamos tener acceso a los documentos generados alrededor de ese episodio y podamos conocer en profundidad los detalles del que a día de hoy ha sido el último de muchos choques diplomáticos alrededor de la cuestión de los voluntarios de la Primera Guerra Mundial.

el episodio refleja como, transcurrido un siglo de la Primera Guerra Mundial, se han mantenido vivas las ideologías y las estrategias que definieron la construcción de la idea de los voluntarios y su perpetuación en la memoria colectiva. Refleja, además, las sempiternas fricciones diplomáticas derivadas de la instrumentalización política de unos hombres que, como se ha defendido y se ha tratado de justificar en esta tesis doctoral, difícilmente fueron a las trincheras persiguiendo ningún ideal glorioso, sino una mejora de su adversa situación personal. El relato mitificado alrededor de los voluntarios, que nació como una necesidad del catalanismo en su estrategia de internacionalización bajo el impulso de personajes como Solé i Pla, dio lugar en definitiva a una memoria sobre el voluntariado que, pese a toda su artificiosidad, ha mantenido el atractivo propio de todos los relatos legendarios. Y, como señalaba Ucelay-Da Cal, esos relatos legendarios gozan de una intemporalidad básica¹⁵⁴⁵. Además, ese relato se ha beneficiado de la falta de continuidad de un relato alternativo como el que intentó difundir, pero no logró consolidar, el Patronato y los grupos aliadófilos elitistas de Madrid. Como patrimonio común de una comunidad, el mito de los voluntarios ha sido una y otra vez reivindicado hasta puntos absolutamente groseros y carentes de cualquier rigor. La interpretación que hizo Romeva de aquel voluntariado representaba la adueñación de un mito y su utilización indisimulada con fines políticos evidentes. Podemos decir que la utilización política de la memoria sobre los voluntarios parece, aún a día de hoy, una realidad tan lamentada como estimulada, y difícilmente superable.

¹⁵⁴⁵ Martínez Fiol, *Els «Voluntaris catalans»*, 8.

CONCLUSIONES

Esta investigación ha pretendido avanzar en el grado de conocimiento sobre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial y las múltiples implicaciones que se articularon en base a su explotación ideológica como fenómeno de desafío a la neutralidad. Los resultados obtenidos han sido, en relación al número de interrogantes planteados, amplios. Con todo, algunos de los puntos conclusivos presentan un mayor grado de provisionalidad debido a los motivos apuntados en este trabajo y que aquí se recuerdan, relacionados siempre con las restricciones y limitaciones interpuestas a la consulta por las autoridades militares de la Legión Extranjera; en algunos casos, por otra parte, se apuntan posibles vías de desarrollo de las cuestiones planteadas y se indican las fuentes y centros de documentación que pueden ofrecer en un futuro respuestas definitivas a algunos de los puntos aquí trabajados.

Este trabajo se ha iniciado con una descripción introductoria del contexto general de las sociedades neutrales europeas y de la España neutral de 1914-1918, y con ello se ha podido situar la cuestión del voluntariado armado en las coordenadas de una sociedad profundamente impactada por la Gran Guerra. Como se ha descrito, esa situación no fue una excepcionalidad en términos europeos; contrariamente, reprodujo patrones observados en las distintas sociedades neutrales europeas a las que nos hemos aproximado. En este sentido, conviene señalar como una idea crucial que la neutralidad oficial en la que se mantuvo el Estado español no supuso una merma de la atención al contexto exterior ni refrenó las aspiraciones políticas que se aprovecharon de la ventana de oportunidad que se creyó encontrar en ese contexto. La cuestión de los voluntarios españoles fue indesligable de un contexto general complejo y poliédrico atravesado por la Gran Guerra y su incidencia efectiva en la España neutral. En este sentido, conviene identificar la cuestión de los voluntarios, su recepción y su explotación como parte de una dinámica general, caracterizada por la movilización de algunos grupos que pretendieron usar a los voluntarios como ariete con el que estimular el cambio político. Esta idea que se recoge de una evaluación del contexto general se ha podido observar en el desarrollo de esta tesis doctoral y se volverá a ella más adelante, al apuntar las conclusiones alcanzadas en el apartado de la recepción y utilización de la cuestión de los voluntarios desde los núcleos aliadófilos españoles.

Esta tesis doctoral se ha vertebrado en base a dos grandes objetivos generales: por un lado, el estudio del número y la realidad sociológica de los combatientes, y en segundo

lugar el estudio de la recepción, la utilización política y la construcción de relatos sobre aquellos voluntarios. En el marco de desarrollo del primero de esos objetivos, uno de los interrogantes cruciales ha sido el relativo al número de combatientes en la Legión Extranjera. Para resolverlo, se ha empleado y contrastado un número muy elevado de fuentes, con especial mención a las fichas alfabéticas guardadas en los Archivos del BALE en el *Quartier Viénot* de Aubagne. Tal y como se ha detallado, esta parte del estudio ha tenido que enfrentar algunas limitaciones a la consulta de la documentación oficial y algunas problemáticas inherentes a las propias fuentes, pero la exploración y sistematización del elevado número de fuentes y datos disponibles ha aportado resultados reveladores y capaces de satisfacer plenamente los diferentes objetivos específicos planteados. En primer lugar, a través de la consulta y contraste de esas diferentes fuentes, se ha podido establecer un número de 1.533 combatientes aparecidos en las fuentes oficiales de los que podemos conocer su nacionalidad española y su participación en la Legión Extranjera francesa en algún momento del período 1914-1918 o en la totalidad de ese período. Desafortunadamente, el hecho de no permitirse la consulta de los expedientes individuales de esos combatientes ha hecho desconocible saber el número de combatientes que, habiéndose alistado antes de 1914, pudieron haber dejado de formar parte del cuerpo antes de la Gran Guerra por razones de deceso, deserción, traspaso a otro cuerpo del Ejército, etc. Con todo, sin poder conocer esa información y contemplando la duración de 5 años del contrato con la Legión Extranjera, se ha estimado prudente y aconsejable integrar en ese recuento a los combatientes de origen español alistados a partir de 1909, además naturalmente de aquellos que conocemos, gracias a indicaciones explícitas en la documentación, que habiéndose alistado antes de ese año siguieron formando parte de la Legión durante la Gran Guerra. La importancia de la cifra propuesta reside en que se desprende de las fuentes oficiales de la Legión, incorporadas en este estudio por primera vez, y en que nos permite establecer una cifra mínima de voluntarios españoles en la Legión que supera las estimaciones propuestas en trabajos precedentes, que lamentablemente no pudieron acceder a las fuentes de Aubagne. Sin embargo, si se agregan los nombres aparecidos en la *Llista de Combatents* de Solé i Pla y que no aparecen en la documentación del BALE, el número de voluntarios españoles que podrían haber servido en la Legión durante la Gran Guerra podría ampliarse hasta los 2.328 hombres. Pero, y hay que poner énfasis en ello, la única posibilidad de verificar este dato de manera fehaciente reside en la consulta, hoy restringida, de los expedientes individuales de esos hombres. En cualquier caso, en rigor debemos dar una respuesta

negativa a la hipótesis planteada (hipótesis 1), por la que esperábamos poder situar el número real de españoles en la Legión durante la Gran Guerra alrededor de los 3.000 hombres.

Por otra parte, a lo largo de esta investigación hemos empleado los datos arrojados por la documentación relativa a los 1.533 combatientes de los que las fuentes oficiales nos señalan su origen y presencia en la Legión para establecer porcentajes de diferentes aspectos como la mortalidad en los campos de batalla. Así, hemos podido señalar una cifra de 525 decesos en combate o por enfermedades contraídas en acto de servicio, lo cual permite señalar unas tasas de mortalidad abrumadoras del 34'24%, algo que refleja la ferocidad de los combates en los que los hombres de la Legión se vieron envueltos. A esas elevadas cifras de pérdidas humanas hay que sumar el elevado número de heridos: la documentación permite afirmar que al menos 238 hombres fueron heridos a lo largo de su servicio en la Legión. Los heridos representaron en la mayor parte de casos bajas temporales, pero ha sido posible identificar a partir de los datos arrojados por los expedientes en los registros de matriculaciones que un tercio de los combatientes españoles habrían devenido bajas definitivas tras pasar por procesos de reforma a consecuencia de enfermedades o de las heridas sufridas, que en muchos casos tuvieron consecuencias fatales y provocaron elevados grados de discapacidad. Por otra parte, aunque de manera más casual, la documentación recoge el fenómeno de la desertión; tal y como se ha expuesto, el examen de la documentación permite identificar al menos a 50 desertores. Habitualmente, parece que esas deserciones se produjeron tras no regresar después de un período de permiso, y naturalmente fueron un fenómeno perseguido y castigado con la mayor severidad. En conjunto, se ha podido extraer de un examen minucioso de la documentación una muy elevada cifra de bajas, lo cual permite corroborar la hipótesis formulada (hipótesis 2), que presumía importantes tasas de mortalidad y de bajas. Con todo, el fenómeno de la desertión no parece haber alcanzado cifras porcentuales superiores al 4%, pero hay que tener en cuenta las imprecisiones de las fuentes de Solé i Pla y la omisión de esos datos en muchas de las fuentes oficiales empleadas. De todos modos, se puede aseverar que, como tantos millones de soldados, los legionarios españoles tuvieron que convivir con un alto riesgo de encontrar la muerte y perdieron a muchos compañeros, algo que debió marcar la experiencia en la Legión e influir en el fuste humano de aquellos combatientes y en su actitud ante la vida.

En el tercer capítulo de esta tesis doctoral se ha concentrado el análisis del perfil sociológico de los voluntarios españoles, lo cual nos ha permitido describir aspectos esenciales de ese voluntariado, resolver con el máximo rigor documental la controvertida cuestión de la procedencia de los soldados y ahondar en las motivaciones y la experiencia de aquellos hombres. De igual manera que a la hora de realizar el recuento de voluntarios en la Legión y el recuento de bajas, el estudio de los orígenes geográficos de los combatientes se ha realizado extrayendo los datos sobre el lugar de nacimiento, siempre y cuando constaran, de cada uno de los 1.533 soldados identificado como españoles de los que existe constancia en la documentación oficial. Lamentablemente, la documentación, con la excepción de algunas cartas personales y las anotaciones de Joan Solé i Pla, no permite reconstruir los movimientos migratorios de aquellos voluntarios, por lo que la estadística con los lugares de origen sólo puede efectuarse en virtud de la geografía de los nacimientos. Tal y como se ha expuesto, entre los voluntarios españoles se registró un claro predominio de los hombres originarios de las provincias del litoral mediterráneo, mientras que el porcentaje de voluntarios procedentes de Castilla y Extremadura, con la excepción representada por las provincias de Madrid y Burgos, fue menor. En este sentido, nuestra hipótesis (hipótesis 3) se ha visto documentalmente respaldada. De entre todos los grupos regionales, los catalanes fueron el grupo más presente en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra, representando un porcentaje del 38'77% del total de voluntarios españoles cuyo origen consta. Ese porcentaje también valida lo que planteábamos en la hipótesis 3. Ese porcentaje sitúa a los catalanes como el grupo más numeroso dentro del colectivo de voluntarios españoles, pero a la vez permite desmentir la idea que los catalanes representaran la práctica totalidad de los soldados españoles en la Legión Extranjera, confirmando una de las conclusiones apuntadas por David Martínez Fiol a través de su análisis de los listados de Joan Solé i Pla y de los libros del Patronato de Voluntarios Españoles. De hecho, los catalanes oriundos del Principado no habrían llegado a alcanzar la mitad de los efectivos españoles en la Legión durante la Gran Guerra, a no ser que se evaluaran conjuntamente a los catalanes del Principado con los hombres procedentes de otros territorios de habla catalana. De hecho, los soldados nacidos en el País Valenciano representaron un 15% del total de españoles en la Legión, representando así el segundo grupo regional más representativo. Como se ha extraído del análisis realizado en la investigación, podemos señalar que los aragoneses fueron el tercer grupo regional español más presente en la Legión de la Primera Guerra Mundial (8'50%) igualado en número a los andaluces (8'50%), y seguidos por hombres nacidos en el País

Vasco (5'06%), en Castilla la Vieja y León (4'97%) y en Murcia (4'68%). Contrariamente, en los registros documentales aparece un número muy pequeño de hombres nacidos en municipios de áreas interiores como Extremadura. Otro de los resultados a destacar es el de la elevada concentración de hombres nacidos en las provincias del Levante meridional español, esto es, Alicante, Murcia y Almería. Se trataba de áreas geográficas con un claro predominio rural, muy sensibles al comportamiento de la producción agrícola y a los ciclos de crisis, conectadas por mar con el norte de África y con una tradición generacional de emigración a Argelia.

Precisamente, la evaluación de los lugares de alistamiento que ha sido posible conocer nos ha revelado otro dato fundamental: más de una quinta parte de los alistamientos en la Legión Extranjera de españoles que formaron parte del cuerpo durante la guerra tuvo lugar en ciudades del norte de África y especialmente de Argelia, con una especial mención a las ciudades de Orán, Argel y Sidi-bel-Abbés. Se trataba de ciudades con nítidas características de emporio y con una evidente impronta europea, en las que el porcentaje de población inmigrante de origen español era muy considerable. Respecto a los alistamientos producidos en la Francia metropolitana, hemos podido concluir que en su mayoría se concentraron en las ciudades de París, Perpignan, Bayonne, Marsella y Burdeos. Con la excepción de París, se trataba de núcleos cercanos geográficamente a España y dinámicos desde un punto de vista económico, en los que se concentraba un elevado número de trabajadores españoles, tanto estacionales como empleados regulares. Lamentablemente, el hecho de no tener acceso a los expedientes individuales relativos a personas alistadas en ciudades próximas a la frontera española como Perpignan y Bayonne, que indicarían un lugar de residencia declarado, dificulta sobremanera el rastreo de los hipotéticos movimientos migratorios seguidos por los voluntarios españoles, *ergo* hace muy difícil conocer si predominó el fenómeno de desplazamiento expreso con el fin exclusivo del alistamiento en la Legión o si contrariamente buena parte de los alistados eran personas inmigradas en el territorio francés. Sin embargo, sí hemos podido inquirir el lugar de residencia previo al alistamiento en el caso de 267 españoles alistados en París, cuyos expedientes individuales recopilados en 22 volúmenes de registros de matrícula sí he sido autorizado a consultar. Como se ha señalado, todos esos españoles alistados en París dijeron vivir en la propia ciudad de París o en núcleos de su área metropolitana en el departamento de Île-de-France, dando además direcciones precisas, excepto un soldado que declaró residir en Carcassonne. En una buena parte de los casos en los que esta información consta, además, observamos que los padres de esos combatientes también

estaban instalados en esos mismos núcleos de población. Estos datos, junto a lo que podemos extraer de algunos testimonios personales, nos indican que al menos una parte considerable, probablemente una mayoría, de los españoles alistados en la Legión se encontraban en Francia antes de contraer su compromiso militar. Como se ha visto, este rasgo puede ayudar sobremedida a entender el contexto de los combatientes y las razones de su alistamiento.

Otras conclusiones a las que hemos llegado a través del examen sistemático de los diversos documentos oficiales de la Legión y de las plataformas que se interesaron por esos soldados desde España aportan elementos clave para reconstruir el trasfondo de los combatientes. Así, por ejemplo, hemos podido comprobar que el 55'79% de los españoles que sirvieron en la Gran Guerra se alistó en 1914, y que el porcentaje de combatientes alistados antes de ese año fue de solamente un 12'75%. También hemos podido alcanzar resultados relativos a la media de edad de los combatientes a partir del análisis estadístico de una población de 921 combatientes de los que consta su año de alistamiento y su fecha exacta o año de nacimiento. Así, hemos podido situar la edad media de los voluntarios en el momento de firmar su contrato con la Legión entre los veinticuatro y los veinticinco años. De esa manera, hemos visto confirmadas todas las ideas que recogíamos en la hipótesis 4.

Por otra parte, a través del análisis de los expedientes individuales en los volúmenes registros de matriculaciones "París 1914-1918" hemos podido analizar el perfil socioprofesional de los voluntarios. A pesar de la cautela y las consideraciones imperativas en relación a estos datos, se ha podido concluir que entre los voluntarios la vinculación profesional previa con el sector terciario era abrumadora, resultando que un 54'34% de esos hombres declaró haberse dedicado a actividades comerciales y a la prestación de servicios (restauración, transporte, imagen y estética, etc.); por otra parte, el porcentaje de voluntarios que se habrían dedicado a actividades ligadas al sector secundario (industria, minería, construcción y artesanía) habría sido de un 37'39%. En oposición a esa relevancia del sector secundario y terciario, hemos visto que sólo un 8'26% de los voluntarios declaró dedicarse a labores ligadas al sector primario (agricultura, ganadería, explotación forestal, caza y pesca). Estos resultados niegan rotundamente la hipótesis de partida (hipótesis 5) y pueden ser sorprendentes si relacionamos esos porcentajes con el panorama socioprofesional de la España de comienzos del siglo XX, pues no en vano la población española seguía siendo

profundamente rural. Algunas de las razones apuntadas en esta tesis para explicar esa descompensación con la realidad económica del país de origen se refieren *ad exemplum* a la procedencia mayoritaria de áreas que habían consolidado o iniciado un importante proceso de industrialización dentro del irregular panorama de la industrialización española, como Cataluña, el País Valenciano, Madrid, el País Vasco o Asturias. Tomando el caso particular de Cataluña, muchos de los voluntarios catalanes eran originarios de la ciudad de Barcelona o de su periferia industrial inmediata, de ciudades fabriles de comarcas como el Vallès.

En otro orden de cosas, uno de los aspectos más importantes a la hora de aproximarnos a los voluntarios es el de sus motivaciones. Como se ha apuntado, el estudio en este punto se encuentra limitado por el relativamente escaso número de fuentes personales de los propios combatientes, y por el extraordinario celo a comentar aspectos de la vida anterior a la guerra en sus cartas, algo que probablemente deba conectarse con el miedo a la censura militar y a posibles identificaciones. A pesar de todo y *ante omnia*, hay que decir que los datos recogidos nos han llevado a concluir que las razones ideológicas, en las cuales se insistió desde los artículos de la prensa aliadófila y las que arguyeron con frecuencia los voluntarios en muchas de sus cartas con Joan Solé i Pla o José Subirà, parecen haber sido un factor menor de integración en la Legión Extranjera. Ciertamente, hubo combatientes de los que podemos constatar un elevado grado de ideologización y que plantearon reflexiones políticas elaboradas; algunos de ellos habían militado en organizaciones de naturaleza política e incluso tuvieron un papel destacado en el intento del nacionalismo catalán radical de hacer llegar sus pretensiones a las cancillerías europeas. También hubo casos esporádicos de aventureros que decidieron abandonar su vida veleidosa para servir en la Legión. Sin embargo, esos casos de romanticismo en el alistamiento parecen haber sido minoritarios y, a pesar que en el caso concreto de los voluntarios catalanes su correspondencia con Solé i Pla a menudo incorporó mensajes de orientación catalanista y en ocasiones abiertamente separatista, en muchos casos esas cartas tuvieron un carácter instrumental: muchas veces esas cartas no reflejan los posicionamientos ideológicos de sus autores, sino el afán de congraciarse con aquellos que podían proveerles de ropa de abrigo, tabaco, latas de conservas, dinero y otros bienes.

Para aproximarnos y comprender los fundamentos de la movilización extraordinaria de voluntarios de guerra españoles hemos subrayado la relevancia de los resultados obtenidos en el análisis del perfil sociológico de esos voluntarios. A través de ese análisis

y del examen de diferentes documentos ministeriales y testimonios, incluyendo las propias cartas de algunos voluntarios confesando su pasado o lamentando los motivos que le llevaron a Francia, nos ha sido posible plantear una interpretación del trasfondo que llevó a muchos españoles a alistarse en el Ejército francés. Hombres en su mayoría jóvenes que difícilmente podían haber alcanzado una estabilización de su vida a nivel laboral y sentimental, hemos conseguido relacionar su presencia en suelo francés con anterioridad al estallido de la guerra con procesos de inmigración motivados por razones socioeconómicas y de huida de la justicia española por desertión militar y por implicación en contextos de desafío político o de lucha revolucionaria de signo obrerista. A pesar que los testimonios de los propios combatientes son relativamente escasos y sobre todo se resisten generalmente a ofrecer explicaciones sobre las razones de su presencia en Francia y en la Legión, es decir, a pesar del carácter opaco y frecuentemente frívolo de esos egodocumentos, existen algunos lo suficientemente sinceros y detallados como para documentar esas situaciones que parecen haber sido las más frecuentes. Los españoles que se alistaron en la Legión habrían constituido en buena parte un grupo de población irregular que arrastraba un pasado y un presente problemático y que carecían de la nacionalidad francesa. El alistamiento en la Legión Extranjera les ofreció una oportunidad de integración en la nueva sociedad de acogida, además de un sustento económico. El muy elevado número de voluntarios españoles que tramitaron y obtuvieron la nacionalidad francesa durante y después de la guerra es un indicador de esa necesidad y del deseo de integración y estabilización en la sociedad receptora. Por otra parte, esa necesidad de integración era producto de la resignación ante una situación dolorosa de imposibilidad de retorno a su país de origen, de la que algunos soldados abiertamente se lamentaron en sus epístolas. El empeño puesto por el Patronato de Voluntarios Españoles para que se ofreciera un indulto a los desertores del Ejército que habían servido en la Legión Extranjera no tendría lógica si muchos voluntarios no procedieran de esa situación. Por otra parte, también resulta sorprendente comprobar el alistamiento de jóvenes con edades muy precoces y sin el consentimiento paterno: en algunos casos, esos jóvenes eran personas que habían emigrado a Francia en busca de trabajo y que habían fracasado en el proyecto emprendido, y resistiéndose a regresar al seno familiar humillados por la realidad, por no haber sido capaces de labrarse un porvenir, prefirieron explorar la vía militar. De esta manera, la interpretación a la que hemos llegado señala la validez de nuestra hipótesis de partida (hipótesis 6) y reafirma lo que ya apuntaron autores como Jean-Marc Delaunay o David Martínez Fiol, a la vez que aleja la idea de un

alistamiento mayoritariamente debido a motivos ideológicos. Así, en definitiva, la interpretación que nos permiten proponer los diferentes documentos es la de unos hombres que en su mayoría fueron víctimas de un fracaso: algunos, del fracaso de sus ilusiones y proyectos, de su lucha por mejorar su situación como inmigrantes, y otros del fracaso de un sistema incapaz de integrar a quienes con sus palabras o actos habían manifestado una crítica al funcionamiento político y al forzamiento del servicio militar. Sin opciones de regresar a su país en un corto o medio plazo o sin voluntad de hacerlo por llevar establecidos durante años en suelo francés, la pérdida de la nacionalidad española que comportó el alistamiento en un Ejército extranjero debió resultar para muchos voluntarios un mal menor. La historia de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera fue en la mayoría de casos la historia de unos hombres que no tenían nada que perder porque ya lo habían perdido casi todo.

.....

En el planteamiento de esta investigación doctoral, además del análisis de los propios combatientes, se ha establecido como un segundo eje fundamental el estudio de la recepción y la instrumentalización del fenómeno del voluntariado armado. En este sentido, uno de los primeros interrogantes hacía referencia a la actitud observada por los aparatos de Estado en relación a los voluntarios de guerra. Esta investigación ha señalado a través de la documentación diplomática francesa y alemana, además de la documentación del Ministerio de Estado en el Archivo Histórico Nacional y de la correspondencia de algunos líderes dinásticos, los objetivos de la *España oficial* ante el escenario abierto en Europa en 1914 y la actitud de la monarquía. Como se ha comprobado posteriormente, reseguir esa actitud ha sido necesario para comprender la complacencia oficial ante los esfuerzos de aproximación de la élite francófila interesada en abonar una diplomacia cultural. Pero, además, se ha realizado un esfuerzo por identificar la presencia de legionarios españoles en el marco de la Oficina Pro-Cautivos, la famosa plataforma humanitaria articulada desde el Palacio Real. A través del examen de 122.056 fichas se ha acotado un número de 868 fichas que podían corresponder a soldados de origen español y, tras el examen de todos los expedientes asociados a esas fichas, hemos podido concluir que la Oficina Pro-Cautivos tramitó peticiones de ayuda o de información sobre 32 españoles que se encontraban en la Legión Extranjera. Ello invalida nuestra hipótesis (hipótesis 7). La tramitación de esas peticiones vino a demostrar

un tímido interés por esos hombres, una idea que hemos visto confirmada más ampliamente analizando la documentación del Ministerio de Estado, una documentación que nos ha permitido definir la actitud gubernamental ante los voluntarios. Así, hemos podido señalar que si en algunos casos las autoridades desatendieron algunas solicitudes relacionadas con esos voluntarios precisamente por haber perdido la condición de españoles, en otros casos, tal vez por interés en una flexibilización o por un impulso de misericordia, se movilizó a los embajadores y a otros agentes a fin de ayudar a esos voluntarios o a aquellos que preguntaban por ellos. De esa manera, a pesar de la dureza punitiva aparejada al decreto de neutralidad, hemos podido concluir que existió *de facto* cierto margen de flexibilidad hacia los voluntarios. Igualmente, se ha podido constatar un seguimiento regular de los voluntarios españoles heridos o muertos gracias a la información de la Embajada en París. De esa manera, hemos llegado a una conclusión que invalida o al menos matiza la hipótesis de partida, que señalaba una actitud que combinaba punición e indiferencia (hipótesis 8). Si bien es innegable que existieron esas características en el comportamiento de las instancias oficiales, no es menos cierto que hubo gestos solícitos y una cierta atención al fenómeno del voluntariado. Esa actitud que podríamos calificar de mixta, era además una actitud prudente, que abría un margen que podía ser conveniente abrir en caso de una victoria aliada.

Otro de los interrogantes que se han formulado en este trabajo es concerniente a la recepción inicial del fenómeno del voluntariado armado. Como se ha visto, en un primer momento no se concretó una atención mediática regular ni destacable a la cuestión de los voluntarios más allá de la aparición de notas informativas que anunciaban la integración de muchos españoles en la Legión Extranjera. Esas primeras referencias en la prensa destacaron por la vaguedad, la falta de concreción y una tendencia sensacionalista. Sin embargo, este tipo de noticias perdieron continuidad con el paso de los meses, e igualmente desde los aparatos mediáticos el fenómeno del voluntariado no encontró apenas eco, en un marco dominado por la falta de información y por la falta de interés. Como se ha señalado, solamente el lerrouxismo planteó en los primeros momentos una maniobra que demostraba su interés en la cuestión de los voluntarios, al pretender el paso de la frontera de jóvenes lerrouxistas para integrarse en la Legión Extranjera francesa. Esta cuestión, que fue presentada por David Martínez Fiol, pone de manifiesto el fracaso inicial de los grupos aliadófilos para activar una movilización y para activar el interés por los voluntarios. Solamente cuando el nacionalismo catalán logró conectar sus reflexiones

sobre una estrategia de internacionalización con la cuestión de los voluntarios, empezó a ganar importancia la atención a los voluntarios en la guerra, con un claro sesgo de instrumentalización partidista. Esa falta de atención a la cuestión dio al campo germanófilo la iniciativa y le brindó una oportunidad para desprestigiar la integración de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera.

Esta cuestión nos ha llevado a trabajar el tratamiento de la cuestión de los voluntarios españoles en la prensa germanófila española, con resultados sugestivos. En primer lugar, podemos decir que la prensa germanófila incorporó la cuestión de los voluntarios españoles en la Legión sólo de una manera esporádica. Naturalmente, la presentación de esos hombres vino marcada por una voluntad deformadora que se apoyó en la utilización de una serie de recursos destinados a negativizar a esos hombres. En buena parte, esa serie de tergiversaciones fueron deudoras de la visión macabra y obscena que los textos pangermanistas de las décadas previas habían difundido. De esa manera, la prensa germanófila acostumbró a recalcar los presuntos vicios de los hombres de la Legión, presentando a los voluntarios como hombres destruidos y beodos, o a presentar la Legión Extranjera como un nido de criminales y hombres de la peor condición. Como hemos visto, otros redactores de la prensa germanófila modularon esa visión hostil de los legionarios para concentrar su ataque en la propia Legión como institución y presentar así a los legionarios como hombres inocentes, frecuentemente engañados por oscuras maquinaciones de los agentes franceses, que estaban sufriendo toda clase de suplicios. De igual manera, la prensa germanófila hizo esfuerzos para denunciar los presuntos complots para traer a españoles con contratos de trabajo falsos y, una vez en suelo francés, forzarlos a integrarse en la Legión. A través de esa serie de recursos, se buscaba desincentivar la incorporación de españoles en la Legión Extranjera y posar en la opinión pública una visión completamente adversa al fenómeno de los voluntarios. Con todo, en el momento en el que desde los sectores aliadófilos empezó a promoverse la cuestión de los voluntarios en la Legión, el campo germanófilo se encontró en la necesidad de salir al paso y defender que no fue menor el número de españoles que habían intentado alistarse en el Ejército Imperial Alemán. En el marco de esta investigación, hemos hecho un importante esfuerzo para comprobar o desmentir esa aseveración consultando, además de la Sección de Asuntos Exteriores del Archivo Histórico Nacional (Madrid), archivos alemanes como el *Bundesarchiv-Lichterfelde* (Berlín), el *Politisches Archiv des Auswärtiges Amt* (Berlín), el *Bundesarchiv-Militärarchiv* (Freiburg im Breisgau) o el *Hauptstaatsarchiv Stuttgart*. La documentación consultada para responder a esa pregunta

ha sido ingente, pero como hemos señalado, los resultados han sido estériles. Solamente en unos volúmenes destinados a la recopilación de solicitudes de ingreso en el Ejército Imperial Alemán por parte de extranjeros y conservados en el *Bundesarchiv-Lichterfelde* ha sido posible identificar la petición de un ciudadano español, Domingo del Río, residente en la ciudad de León. Esa petición aparece de manera absolutamente excepcional. Hemos conseguido encontrar otras referencias a algunos supuestos alistamientos en el Ejército Alemán, pero su número es absolutamente residual y en ningún caso se ha podido comprobar la veracidad de esas referencias. Igualmente, en la exploración acometida en los listados del *Kriegsarchiv* de Viena, tampoco se ha podido constatar ningún combatiente español. Dada la falta de pruebas documentales en el marco de una exploración archivística amplia en diversos archivos nacionales e internacionales, hemos podido llegar a la conclusión, con la confianza de un proceso de investigación exhaustivo, que la documentación existente no nos permite hablar de una mínima presencia española en los Ejércitos de las Potencias Centrales y que las afirmaciones de la prensa germanófila en ese sentido no fueron más que una falsedad propagandística. En este sentido, nuestra hipótesis se ha visto refrendada (hipótesis 9), y las referencias a ese irreal alud de peticiones de voluntarios germanófilos han podido ser situadas en el marco de una necesidad discursiva para intentar neutralizar la fuerza que estaba ganando la atención a los voluntarios en la Legión Extranjera.

En otro orden de aspectos, en esta tesis doctoral ha tenido una importancia capital el estudio del desarrollo y de los propósitos del interés en los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa por parte de los grupos aliadófilos madrileños en cuya órbita se concretó en 1918 el Patronato de Voluntarios Españoles. Como hemos justificado en el apartado introductorio del estudio en base a la constatación del excelente estado de conocimiento sobre la relación del voluntariado armado con la estrategia internacionalista planteada por el nacionalismo catalán, hemos pretendido delimitar los objetivos y concentrar los esfuerzos en explorar la ilación entre el fenómeno del voluntariado armado y la estrategia de los grupos aliadófilos de tendencia liberal y reformista con centro en Madrid, tratando así de profundizar por vez primera en un aspecto que no ha constituido objeto de atención suficiente en los trabajos precedentes. Como hemos podido observar, en Madrid se fue articulando un grupo francófilo de carácter elitista decidido a contribuir a la aproximación entre España y Francia a través del ejercicio de una activa diplomacia cultural. Ese grupo, en el que debemos situar a personajes como Manuel Azaña o Rafael

Altamira, se encontraba inmerso en una dinámica concreta cuando se encontraron ante la oportunidad de incardinar la cuestión de los voluntarios españoles en su estrategia. Como se ha expuesto en el presente trabajo, la cuestión de los voluntarios irrumpió en la prensa madrileña de manera tardía, en la segunda mitad del año 1916, y gracias a la iniciativa de figuras del catalanismo de izquierdas interesadas en tejer espacios de colaboración con los grupos aliadófilos madrileños. El papel jugado por publicaciones de signo aliadófilo como *El Liberal* o *España* en la promoción de los voluntarios fue crucial, y no en vano la exposición artística en beneficio de los legionarios españoles promovida por el semanario *España* y la suscripción promovida por esa publicación, no sólo sirvieron de escaparate de la aliadofilia madrileña, sino que al mismo tiempo permitieron comprobar algo que aún se evidenciaría más con el establecimiento del Patronato de Voluntarios Españoles: las simpatías y el interés que la cuestión despertaba entre grupos de la aristocracia, la burguesía liberal y la intelectualidad reformista. Esos sectores, como los grupos aliadófilos catalanistas en Barcelona, fueron los únicos capaces de alimentar un interés sostenido en el tiempo sobre los voluntarios (hipótesis 10). Tal y como se ha expuesto en esta investigación, la creación del Patronato de Voluntarios Españoles por parte del musicólogo José Subirà Puig fue la derivación de tres grandes evidencias: por un lado, la de la necesidad de articular una respuesta a una realidad que había sido largamente ignorada salvo en Cataluña, y que había ganado una creciente atención mediática sin que ello hubiera generado ningún resultado práctico; en segundo lugar, la de la constatación que existían unos sectores sociales de posiciones aliadófilas que gracias a su influencia social podían contribuir al éxito de la iniciativa; en tercer lugar, la de la comprobación de la oportunidad que el fenómeno del voluntariado armado brindaba a fin de robustecer la narrativa que trabajaban por establecer y hegemonizar los próceres que se habían integrado en los esfuerzos por conducir una diplomacia cultural que acabara propiciando réditos políticos para España y mejoraran su posición internacional. El establecimiento del Patronato de Voluntarios Españoles también se concretó en un momento de extraordinaria lógica. Como se ha indicado, la tentación reformista y democratizante que se concretó en el verano de 1917 con la Asamblea de Parlamentarios y la huelga general provocó una reducción coyuntural de la atención hacia los voluntarios españoles, pero el proceso de materialización del Patronato de Voluntarios Españoles se situó en el contexto inmediatamente posterior. Una de las conclusiones de la experiencia de 1917 fue que la República Francesa no simpatizaba con la apertura de un escenario de modificación sistémica en España; contrariamente, como hemos visto, la diplomacia francesa

acentuaría un juego que se haría inveterado, consistente en el cultivo de relaciones amistosas con las autoridades españolas y particularmente con la monarquía utilizando buenas palabras pero sin mostrar diligencia alguna en que se tradujeran en efectos prácticos. Ante la constatación que la diplomacia francesa no iba a atender esfuerzos procedentes de los grupos dispuestos a derribar a la monarquía y cambiar el *statu quo* en España, se comprende que uno de los objetivos fundamentales del proyecto impulsado por José Subirà fuera alejar de él cualquier imagen de *radicalidad*.

A través de la correspondencia mantenida por José Subirà con su tío Joan Solé i Pla, hemos podido reconstruir en esta tesis doctoral el proceso de creación del Patronato y las interesantes relaciones entre Subirà y Solé. Las conclusiones obtenidas a través del estudio de esa correspondencia son reveladoras. En primer lugar, ha sido posible señalar que el proceso de establecimiento del Patronato fue complejo y largo: Subirà empezó a reflexionar sobre el proyecto y a tantear la disposición de ciertas personalidades a colaborar con él desde finales de 1917, la cual cosa invalida la idea que la génesis de ese organismo deba situarse con la publicación de un artículo de Subirà en la revista *España* en marzo de 1918. Por otra parte, se ha podido comprobar que desde un primer momento el Patronato fue imaginado como un proyecto elitista en el que confluyera una serie de personajes influyentes en la alta sociedad capitalina, como Álvaro Alcalá-Galiano. Esa nítida orientación, como confesó en una carta el propio José Subirà a su tío, pretendía neutralizar las críticas del campo germanófilo, apartando cualquier espejismo de proximidad con elementos agitadores. Pero, además de eso, resulta evidente también que el carácter elitista del organismo era un factor de complacencia con la monarquía y con el espíritu de los sectores afines o aquiescentes con el poder establecido, mereciendo especial mención en este sentido la propia diplomacia francesa. En este sentido, nuestra hipótesis se ha visto sobradamente verificada (hipótesis 11). En tercer lugar, otro de los elementos que hemos podido constatar ya en esos momentos es la búsqueda de colaboración y complicidad de José Subirà en relación a su tío Joan Solé i Pla, que se erigió involuntariamente como el referente innegable del proyecto de su sobrino. De hecho, el Patronato nació con una clara pretensión de ser el relevo del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* con una perspectiva totalizadora española, como continuación natural de lo que hasta entonces se había dado sólo en relación a los voluntarios de una región.

Como se ha apuntado en el trabajo, el proyecto planteado por Subirà tuvo en un primer momento, a pesar de sus esfuerzos, escaso éxito. Sin embargo, el propio planteamiento

del organismo y los contactos de Subirà con Azaña y otros miembros de la intelectualidad española acabó propiciando una solución lógica como fue la integración del Patronato de Voluntarios Españoles como rama autónoma del Comité de Aproximación Franco-Española, con un organigrama mimético. Esa solución simbolizó la incardinación plena y definitiva de la cuestión de los voluntarios con la dinámica de aproximación franco-española que la élite intelectual con núcleo en Madrid había impelido desde 1915. Esa incardinación y la propia enjundia de los miembros del Patronato, algunos de ellos muy próximos al Rey y a la política dinástica (en algunos casos, desde la cualidad de senador en Cortes), fue una de las razones del relativo éxito del Patronato, pero no el único. Tal y como se ha sostenido gracias a la correspondencia de Subirà, uno de los factores fundamentales de ese éxito fue la colaboración con el proyecto de altavoces mediáticos de la relevancia de *España y La Época*, que dotaron al Patronato de una relevante maquinaria propagandística con la que difundir una visión heroica de los voluntarios; en este sentido, hay que recordar que Luis Araquistáin quiso hacerse eco de las acciones del proyecto pero manteniéndose en la sombra, sin que su nombre pudiera asociarse al organismo con tal de no causarle un daño político. Además, en esta tesis doctoral hemos sostenido la idea que el perfil de las personas que colaboraron con el Patronato, a la postre un reflejo de su orientación, ayudaron al exitoso desarrollo del organismo y al correcto alcance de su actuación humanitaria. En otro orden de cosas, otro de los resultados de la investigación realizada es que el cariz elitista del PVE empujó a los sectores ideológicos que habían quedado arrinconados y descartados de ese organismo, y más concretamente al republicanismo lerrouxista, a tratar de establecer un proyecto análogo que a través de la acción humanitaria, fuera útil para dar visibilidad a los planteamientos políticos de un movimiento que confiaba, con una gran carga de idealismo, en la victoria francesa como impulso exterior a la transformación del régimen español. Sin embargo, como hemos observado, el Comité Pro-Legionarios lerrouxista no tuvo capacidad para superar los angostos marcos de la organización política.

Sin alternativas sólidas que contemplaran al conjunto de voluntarios españoles, el único desafío a la narrativa del Patronato estuvo representado por la fuerza del relato catalanista alrededor de los voluntarios catalanes. Ese relato encontró su momento pletórico tras el fin de la Gran Guerra y en paralelo a la movilización autonomista. Para el mundo catalanista, cuyos sectores más radicales habían abrazado el wilsonismo frente al desgaste de la francofilia, el fin de la guerra marcó la oportunidad de hacer valer los frutos de la estrategia internacionalista por la que se había velado durante años y que

pasaba por la reivindicación y la sublimación del hecho de los voluntarios catalanes. En ese sentido, debe situarse la importancia que cobró la idea que 12.000 catalanes habían servido en el Ejército francés, una idea alentada también por el diputado Emmanuel Brousse, además de por la constante labor de la propaganda catalanista. Ante el éxito y la magnitud que estaba ganando esa narrativa, el Patronato intensificó su contrarréplica internándose en una pugna por el relato. Como se ha observado en esta investigación, junto al enaltecimiento de los voluntarios, la reivindicación de la presencia de voluntarios de todas las regiones fue uno de los *leitmotiv* del discurso de José Subirà. A pesar que la mayor parte de la documentación del PVE fue destruida *a posteriori*, durante la Guerra Civil, algunas cartas conservadas en la Biblioteca Nacional de España nos han permitido señalar a Rafael Altamira como uno de los personajes que más incitó a Subirà para que desmontara a través de sus escritos el relato catalanista sobre los voluntarios. A pesar de ello, otra de las deducciones a las que hemos llegado en esta tesis doctoral es que el Patronato no contaba con el suficiente conocimiento del número real de españoles en la Legión, lo cual no supuso un obstáculo para tratar de robustecer una narrativa alternativa a la elaborada desde los sectores catalanistas. Los resultados derivados del análisis de la estrategia discursiva del PVE han permitido confirmar lo que señalábamos en nuestra hipótesis (hipótesis 11), al señalar que Subirà empleó recursos como generalizar testimonios parciales para presentar a los combatientes bajo unas mismas pautas ideológicas o enfatizar la presencia de españoles de todas las regiones en el grupo de legionarios.

En paralelo a la movilización autonomista y a la pugna del PVE por el relato sobre los voluntarios catalanes, tuvo lugar una importante batalla diplomática por reivindicar la posición de España en París, por neutralizar la estrategia internacionalista del nacionalismo catalán y, en relación a esto último, por bloquear las maniobras que buscaban reivindicar a los voluntarios catalanes ante las autoridades internacionales. El análisis de la rica documentación diplomática conservada en el Archivo Histórico Nacional nos ha permitido constatar el importante papel jugado por el embajador José María Quiñones de León, un diplomático extraordinariamente diligente, trabajador, resolutivo y con una gran capacidad de anticipación. Como se ha podido concluir a través de esas fuentes, Quiñones de León abortó o desnaturalizó muchas de las maniobras del nacionalismo catalán en París, y uno de sus principales recursos fue el empleo de algunos legionarios procedentes de otras regiones de España que debían servir para visualizar la

presencia española, no únicamente catalana, en la Legión Extranjera. En este sentido, nuestra hipótesis también se ha visto confirmada (hipótesis 12).

Esta investigación también ha concentrado en dos capítulos el estudio de la pervivencia de la experiencia del voluntariado armado tras el fin de la Gran Guerra. En ese marco, hemos profundizado en la relación entre José Subirà Puig y Joan Solé i Pla a través de su contacto epistolar en relación a los voluntarios una vez finalizada la guerra. Como ya habíamos advertido al analizar ese contacto durante 1917 y 1918, las relaciones entre los promotores de las dos más importantes iniciativas de propaganda y ayuda a los voluntarios, el *Comitè de Germanor* y el PVE, estuvieron marcadas por la cordialidad y la búsqueda de complicidad y colaboración por parte de Subirà. A menudo, ambos personajes compartieron sus avances en la realización de libros y otros textos sobre los voluntarios y, aunque conocemos la valoración verdadera que el doctor Solé i Pla hacía del proyecto de su sobrino, nunca llegó a manifestarla abiertamente. Sin embargo, hemos podido ver que, aunque sin entrar en abiertas disputas ideológicas, en la correspondencia de ambos personajes resumaban los posicionamientos de ambos personajes. De esa manera hemos visto confirmada nuestra hipótesis (hipótesis 13).

Igualmente, otro aspecto trabajado en esta parte de la tesis doctoral ha sido el del asociacionismo. De esta manera, una de las conclusiones a las que hemos podido llegar es que la gran dispersión de los componentes de ese voluntariado entorpeció la concreción de un fenómeno de asociacionismo. En este sentido, se ha visto confirmada la hipótesis que habíamos formulado inicialmente, si bien no hemos podido hablar de una politización del fenómeno del asociacionismo durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera al no haber descubierto ninguna asociación de esa naturaleza a nivel español (hipótesis 14). Contrariamente, entre los antiguos voluntarios catalanes sí se concretaron algunos esfuerzos asociativos en la década de 1930, cuya politización era evidente. En este sentido, conviene subrayar que participaron de ese fenómeno algunos de los voluntarios catalanes más próximos a la figura de Joan Solé i Pla y a los planteamientos separatistas. El fenómeno del asociacionismo llegó incluso a advertirse en el marco del exilio derivado de la derrota republicana en la Guerra Civil, si bien la carencia de documentación y el marco de la Segunda Guerra Mundial nos han llevado a suponer que el desarrollo de esa iniciativa en el exilio se vio interrumpido o fracasado por las circunstancias.

Respecto a la cuestión de la memoria, otra de las conclusiones a las que hemos llegado es que, a diferencia de la aliadofilia española y los personajes del PVE, el catalanismo aliadófilo, gracias a la dedicación y obstinación de Solé i Pla en buena medida, sí hizo importantes esfuerzos en sostener una memoria sobre los voluntarios. Los esfuerzos de José Subirà se concretaron en la publicación de diferentes libros que se trató de hacer llegar a personajes influyentes, pero esos esfuerzos no lograron hacer cuajar una memoria pública sobre los voluntarios españoles y también se vieron lastrados por la disolución del Patronato y, como hemos indicado, por la sorprendente falta de fondos económicos, que más bien reflejó un abandono de la cuestión por falta de interés. Contrariamente, desde el catalanismo aliadófilo los esfuerzos se concentraron en un importante monumento encargado al escultor Josep Clarà por el Ayuntamiento de Barcelona. Las vicisitudes que atravesó la realización e instalación de ese monumento, como hemos visto, fueron muchas, y una de las más importantes fue la interrupción provocada por la Dictadura de Primo de Rivera, que no podía compartir el valor catalanista asociado al monumento. Como hemos visto, durante la Dictadura de Primo de Rivera sí se realizó un intento de apropiación del discurso sobre los voluntarios españoles, que no contó con la colaboración de los antiguos promotores y publicistas del fenómeno. Sí se contó con la colaboración, no obstante, de la diplomacia francesa. Una de las numerosas conclusiones a las que hemos llegado en este trabajo es que ese intento por establecer una memoria sobre los voluntarios españoles en línea con el discurso nacionalista español de la Dictadura se enmarcó en una operación por reescribir el pasado reciente de España durante la Primera Guerra Mundial y reivindicar su neutralidad como una neutralidad profundamente favorable a los intereses de Francia, así como el papel de Alfonso XIII. Esa operación, favorecida desde Francia, ha sido situada en el marco de búsqueda de colaboración y coordinación ante la cuestión marroquí y, particularmente, ante la necesidad de combatir al movimiento de resistencia anticolonial. Para las autoridades españolas, además, esa reivindicación de una memoria de los legionarios españoles se situaba en el plano de combate contra los postulados del nacionalismo catalán, algo que quedó de manifiesto en el acto de inauguración del monumento de Gustave Violet en Barcelona en junio de 1925. En el caso de la placa conmemorativa inaugurada en Bayonne en 1929 se ha podido descubrir la implicación española directa, lo cual evidencia la importancia que concedió la Dictadura a la construcción de una memoria de los voluntarios españoles a partir de la que construir, como había hecho ya el catalanismo aliadófilo y el PVE, una visión de la neutralidad de España durante la guerra que alejara

la idea de *inacción*. Ello nos ha permitido confirmar la validez de la hipótesis de partida (hipótesis 15). Sin embargo, ese empeño de la Dictadura por impulsar una memoria provocó inevitablemente cierta asociación del recuerdo de los voluntarios españoles con la Dictadura.

Con la restauración gradual de las instituciones democráticas municipales tras el fin de la Dictadura, con el advenimiento de la Segunda República y con la restauración de la *Generalitat de Catalunya*, el catalanismo tuvo una oportunidad por recobrar su dinamismo en la construcción de una memoria sobre los voluntarios catalanes que debía hacer perdurar un discurso en comunión con una visión mitificada del hecho. Las divisiones políticas y los debates sobre el pacifismo y sobre la lectura de la guerra, tan presentes en la década de 1930, no estuvieron al margen del proceso de construcción de esa memoria a través del monumento de Josep Clarà, que finalmente pudo ser inaugurado el 14 de julio de 1936, sólo cuatro días antes del estallido de la Guerra Civil. Ese monumento simbolizó el triunfo de un relato y quedó como evocación del primer gran intento de internacionalización del catalanismo político. Paralelamente y después, con la instauración de la Dictadura del general Francisco Franco, no se observó el menor esfuerzo por recuperar la memoria de los voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial y, en relación a la de los voluntarios catalanes, la Dictadura optó por el desdén y el olvido. La actitud indolente de las autoridades municipales de Barcelona tras el vandalismo al que fue sometida la estatua de Clarà fue el reflejo de ese comportamiento. Con el advenimiento de la democracia la cuestión fue tímidamente recuperada, pero ha sido en la última década de 2010, al calor del centenario de la Gran Guerra, cuando se han dado pasos desde asociaciones y desde la *Generalitat de Catalunya* para recuperar esa memoria. Con todo, se ha puesto de manifiesto la utilización de esa memoria para los fines estratégicos del nacionalismo catalán. De esta manera, con el análisis de esa memoria sobre los voluntarios desde el fin de la guerra, hemos visto confirmada nuestra hipótesis de la estrecha relación entre esa memoria y los nacionalismos, de diferente orientación.

.....

Tras recopilar los resultados de la investigación y comprobar o desmentir la validez de las hipótesis iniciales, finalmente, es necesario plantear posibles vías de desarrollo sobre el objeto de estudio para futuras investigaciones. En este trabajo se ha hecho un

importante esfuerzo en analizar y detallar las características de las fuentes empleadas, sus limitaciones y su ubicación, consciente también el autor de la utilidad que ello puede tener para futuros investigadores que quieran aproximarse a la cuestión de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial, pero también a otros grupos nacionales presentes en la Legión en ese contexto. Como se ha señalado, algunas de las principales problemáticas que afectan a la investigación en este ámbito son la dispersión de las fuentes, las omisiones frecuentes de algunas de ellas y, por encima de todo, las restricciones a la consulta por parte del personal responsable de los Archivos del BALE y del acceso a las instalaciones del *Quartier Viénot* de Aubagne. Para poder obtener resultados absolutamente definitivos, se hace imperativa una democratización de la consulta. De esa manera, respecto a futuras vías de desarrollo, para poder conocer el número exacto de combatientes de nacionalidad española en la Legión entre 1914 y 1918 y otras derivaciones como un recuento de las bajas, los lugares de procedencia o las profesiones declaradas a partir de la totalidad de documentación existente, es preciso tener acceso a los expedientes individuales de los combatientes. En el marco de esta investigación y gracias a la flexibilidad y comprensión del comandante Yann Domenech de Cellès, se han podido hacer importantes avances al explorar, por primera vez una parte considerable de la documentación del BALE de Aubagne, pero a partir de conjuntos de documentación, aunque amplios, acotados. Esto es especialmente relevante en el aspecto de la cuantificación del número total de combatientes españoles: a pesar que tras escudriñar las fichas alfabéticas correspondientes a soldados españoles entre más de un centenar de millar de fichas ha sido posible, en contraste con otra documentación, establecer una cifra mínima de combatientes españoles a partir del rigor que puede ofrecer la documentación oficial, la imposibilidad de acceder a los expedientes individuales relega en la actualidad a misión de futuras investigaciones determinar la condición de españoles de un grupo de legionarios apuntados como tales en la documentación no oficial de Solé i Pla. Igualmente, también sería precisa la consulta de los expedientes individuales para clarificar si los soldados de origen español alistados entre 1909 y 1914 seguían integrados en la Legión en el momento del estallido de la guerra. Se trata, en definitiva, de una labor exhaustiva que, de levantarse en algún momento las restricciones a la consulta, requerirá probablemente del trabajo colectivo de un equipo de historiadores en el marco de un proyecto universitario de investigación. Igualmente, entre las sugerencias de desarrollo futuro que aquí apuntamos, cabe señalar la conveniencia de establecer un marco comparativo con los casos de otros grupos nacionales presentes en la Legión

Extranjera durante la Gran Guerra, para lo cual sería necesaria una exploración holística de los expedientes guardados en los Archivos de la Legión. A pesar que la ambición de ese proyecto lo hace inviable en el medio plazo, sí convendría y sería posible en un plazo más inmediato profundizar en la recepción del fenómeno del voluntariado armado en otras sociedades neutrales y reseguir si se concretaron iniciativas de apoyo y proselitismo. A través de esa labor, se tendría un panorama sobre el voluntariado armado y su tratamiento en las sociedades neutrales a escala continental, *ergo* más amplio y con capacidad de definir características similares o incluso análogas.

Por otra parte, en esta tesis doctoral se ha atestiguado que, a diferencia de lo que ocurre con el fondo del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, perfectamente inventariado y muy completo, la documentación del Patronato de Voluntarios Españoles fue en su generalidad destruida. La documentación original de Subirà referente a sus actividades aliadófilas es, en consecuencia, escasa y, además, se encuentra dispersa. Ello nos lleva a lamentar la pérdida de muchas de las cartas de los voluntarios españoles; igualmente, aunque se conserva un buen número de sus cartas, las epístolas de los voluntarios que se cartearon con Solé i Pla tienden a revelar escasos datos sobre el marco de motivaciones de esos hombres y su vida anterior a la guerra. Para paliar los resultados de esa frecuente falta de información, desde aquí proponemos ahondar en el camino de la búsqueda de descendientes de esos hombres que puedan conocer información o guardar pertenencias de sus antecesores, lo cual también podría tener provechosas consecuencias en el estudio del asociacionismo y, en un sentido más general, de la vida de aquellos hombres tras abandonar el servicio militar. Lamentablemente, hay que advertir que todos los intentos del autor de estas líneas en esta dirección han sido estériles o impracticables. Con todo, el autor no pierde la esperanza que este trabajo sea útil para despertar una mayor conciencia institucional y social sobre una cuestión profundamente olvidada. Esa esperanza se traslada también a la posibilidad que el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Departament d'Acció Exterior de la *Generalitat de Catalunya* ofrezcan la posibilidad de entrevistar a funcionarios implicados o consultar documentación sobre el viaje de Raül Romeva a Belloy-en-Santerre en 2016. Los intentos perseguidos en el marco de esta investigación han sido respondidos negativamente. Por otra parte, otro tema a explorar sería si la cuestión de los voluntarios españoles tuvo alguna incidencia en el origen de la Legión Española fundada en 1920. Esta cuestión no ha sido tratada en esta tesis doctoral por representar toda una investigación alternativa que habría necesitado de la consulta de documentación y de la delimitación de unos objetivos que escapaban a lo planteado en

esta investigación. Sin embargo, el presente trabajo tal vez pueda ofrecer caminos a explorar en esa investigación e, incluso, conociendo los nombres de antiguos legionarios en la Legión Extranjera, cabe buscar si alguno de esos nombres es asociable a la Legión Española.

Ese conjunto de propuestas de posibles vías de desarrollo derivan de la comprobación de los problemas existentes a nivel documental en relación al tema de estudio. Como se ha insistido, si bien aspectos como la presencia de voluntarios españoles en la Oficina Pro-Cautivos o buena parte de la actuación del *Comitè de Germanor* es perfectamente reseguible a nivel documental, mucha documentación se encuentra dispersa, ha sido destruida o actualmente es inaccesible. Las referencias a los voluntarios españoles en la documentación diplomática española y francesa son igualmente escasas y poco frecuentes, repartidas en diferentes legajos. Cabe en estas últimas líneas advertir esa situación y subrayar igualmente la necesidad de acometer una importante labor sino de centralización documental, sí al menos de descripción a nivel de archivos. A pesar de los problemas, concluimos este trabajo con una firme esperanza de haber contribuido en la medida que lo posibilita la documentación y con el máximo rigor y compromiso científico a un mejor nivel de conocimiento sobre los españoles que decidieron comprometerse con la Legión Extranjera francesa durante la Gran Guerra y sobre las relaciones de la aliadofilia española con Francia, que a la postre es hablar de la ilusión de logro de los proyectos y alternativas políticas y culturales a través de la vía exterior. Los voluntarios españoles fueron adoptados en el marco de esa apuesta pero, tras la Gran Guerra, con la excepción de los logros en materia de memoria alcanzados por el catalanismo aliadófilo, capaz de consolidar una visión mitificada de esos voluntarios, en el conjunto de España el recuerdo de esos hombres se difuminó. Espera el autor de este trabajo que sirva el mismo en la recuperación de la memoria de un fenómeno y de unos hombres prácticamente olvidados durante un siglo de la preocupación historiográfica.

CONCLUSIONS

Cette recherche visait à faire avancer les connaissances que nous avons des volontaires espagnols dans la Légion étrangère française pendant la Première Guerre mondiale et des multiples implications qui se sont articulées autour de leur exploitation idéologique en tant que phénomène de défi à la neutralité. Par rapport au nombre de questions soulevées, les résultats obtenus ont été vastes. Cela dit, certains points de conclusion présentent un caractère provisoire plus marqué pour les raisons invoquées dans la présente étude et que nous rappelons ici, toujours liées aux restrictions et aux limitations de consultation imposées par les autorités militaires de la Légion étrangère ; dans certains cas, par ailleurs, nous signalons des voies possibles de développement des questions soulevées et indiquons, en l'occurrence, les sources et les centres de documentation qui peuvent offrir à l'avenir des réponses définitives à certains des points traités dans la présente étude.

En guise d'introduction, la présente étude commence par décrire le contexte général des sociétés européennes neutres et de l'Espagne neutre de 1914-1918, ce qui permet d'inscrire la question du volontariat armé dans le cadre d'une société profondément touchée par la Grande Guerre. Comme nous l'avons expliqué, cette situation n'avait rien d'exceptionnel en termes européens ; au contraire, elle reproduisait des modèles observés dans les différentes sociétés européennes neutres que nous avons approchées. En ce sens, il convient de noter comme idée fondamentale que la neutralité officielle maintenue par l'État espagnol n'a pas diminué l'attention portée au contexte extérieur, ni freiné les aspirations politiques qui ont saisi la fenêtre d'opportunité que ce contexte semblait offrir. La question des volontaires espagnols était indissociable d'un contexte général complexe et polyédrique traversé par la Grande Guerre et de son incidence effective sur l'Espagne neutre. À cet égard, il convient d'identifier la question des volontaires, sa réception et son exploitation dans le cadre d'une dynamique générale, caractérisée par la mobilisation de certains groupes qui voulaient se servir des volontaires comme d'un fer de lance pour stimuler le changement politique. Cette idée, qui ressort d'une évaluation du contexte général, a pu être observée dans le développement de la présente thèse de doctorat et nous y reviendrons plus tard, lorsque nous exposerons les conclusions tirées de la section de la réception et de l'utilisation de la question des volontaires par les secteurs de population espagnols favorables aux Alliés.

Cette thèse de doctorat a été articulée autour de deux grands objectifs généraux : d'une part, l'étude du nombre et de la réalité sociologique des combattants, et d'autre part,

l'étude de la réception, de l'utilisation politique et de la construction de récits sur ces volontaires. Dans le cadre du développement du premier objectif, l'une des questions cruciales a été celle du nombre de combattants engagés dans la Légion étrangère. Pour y répondre, nous avons utilisé et comparé un très grand nombre de sources, et plus particulièrement les fiches alphabétiques conservées aux archives du BALE (Bureau des anciens de la Légion étrangère) dans le Quartier Viénot d'Aubagne. Comme nous l'avons précisé, concernant cette partie de l'étude, nous avons été confrontés à des restrictions de consultation de la documentation officielle et à des problèmes inhérents aux propres sources, mais l'exploration et la systématisation du grand nombre de sources et de données disponibles nous ont permis d'obtenir des résultats révélateurs et capables de répondre parfaitement aux différents objectifs spécifiques fixés. Tout d'abord, à travers la consultation et la comparaison de ces différentes sources, nous avons pu chiffrer à 1 533 le nombre de combattants figurant dans les sources officielles dont on peut connaître la nationalité espagnole et la participation à la Légion étrangère à une certaine date de la période 1914-1918 ou durant toute la période en question. Malheureusement, du fait que la consultation des dossiers individuels de ces combattants n'était pas autorisée, nous n'avons pas pu connaître le nombre de combattants qui s'étaient engagés avant 1914 et qui pouvaient ne plus faire partie du corps avant la Grande Guerre pour cause de décès, de désertion, de transfert à un autre corps de l'Armée, etc. Toutefois, dans l'impossibilité de connaître cette information et sachant que la durée du contrat avec la Légion étrangère était de 5 ans, nous avons jugé prudent et souhaitable de prendre en compte dans ce calcul les combattants d'origine espagnole engagés à partir de 1909, en plus naturellement de ceux que nous connaissons – grâce à des indications explicites contenues dans la documentation – qui se sont engagés avant cette année et qui ont continué à faire partie de la Légion pendant la Grande Guerre. L'importance du chiffre proposé réside dans le fait qu'il est extrait des sources officielles de la Légion, incorporées dans cette étude pour la première fois, et qu'il nous permet d'établir un nombre minimum de volontaires espagnols dans la Légion qui dépasse les estimations proposées dans des travaux précédents qui, malheureusement, n'ont pas pu accéder aux sources d'Aubagne. Cependant, si l'on y ajoute les noms figurant dans la *Llista de Combatents* de Solé i Pla, et qui n'apparaissent pas dans la documentation du BALE, le nombre de volontaires espagnols susceptibles d'avoir servi dans la Légion pendant la Grande Guerre pourrait s'élever à 2 328 hommes. Mais, et il faut le souligner, la seule possibilité de vérifier cette donnée de manière probante réside dans la consultation, aujourd'hui restreinte, des

dossiers individuels de ces hommes. Dans tous les cas, et en toute rigueur, nous devons donner une réponse négative à l'hypothèse soulevée (hypothèse 1), selon laquelle nous espérons pouvoir situer le nombre réel d'Espagnols dans la Légion pendant la Grande Guerre à environ 3 000 hommes.

D'autre part, tout au long de cette recherche, nous avons utilisé les données obtenues de la documentation relative aux 1 533 combattants dont les sources officielles nous indiquent leur origine et leur présence dans la Légion pour établir des pourcentages de différents aspects tels que la mortalité sur les champs de bataille. Ainsi, nous avons pu avancer le chiffre de 525 décès dus à des combats ou à des maladies contractées en service, ce qui permet de signaler un taux de mortalité écrasant de 34,24 %, qui reflète la férocité des combats dans lesquels les hommes de la Légion s'étaient engagés. À ces chiffres élevés de pertes en vies humaines, il faut ajouter le nombre élevé de blessés : la documentation permet d'affirmer qu'au moins 238 hommes ont été blessés en service dans la Légion. Les blessés représentaient dans la plupart des cas des victimes temporaires, mais les données recueillies dans les dossiers des registres des immatriculations ont permis d'établir qu'un tiers des combattants espagnols ont perdu la vie après être passés par des processus de réhabilitation, suite à des maladies ou aux blessures souffertes qui, dans de nombreux cas, ont eu des conséquences fatales et ont provoqué des niveaux élevés de handicap. D'autre part, bien que de manière plus informelle, la documentation recueille aussi le phénomène de la désertion ; comme nous l'avons indiqué, l'examen de la documentation permet d'identifier au moins 50 déserteurs. En règle générale, il semble que ces désertions se soient produites à la suite d'une période de permission ; et, naturellement, ce phénomène a été poursuivi et puni avec la plus extrême sévérité. Dans l'ensemble, un chiffre très élevé de victimes a pu être extrait d'un examen minutieux de la documentation, ce qui permet de corroborer l'hypothèse formulée (hypothèse 2), qui supposait des taux de mortalité et de victimes élevés. Toutefois, le phénomène de la désertion ne semble pas avoir atteint des pourcentages supérieurs à 4 %, mais il faut tenir compte des imprécisions des sources de Solé i Pla et de l'omission de ces données dans les nombreuses sources officielles consultées. Quoi qu'il en soit, on peut affirmer que, comme des millions de soldats, les légionnaires espagnols ont dû vivre avec le risque élevé de trouver la mort et ont perdu de nombreux compagnons, ce qui a dû marquer l'expérience de ces combattants dans la Légion et influencer sur leur caractère et leur attitude envers la vie.

Le troisième chapitre de cette thèse de doctorat, qui porte sur l'analyse du profil sociologique des volontaires espagnols, nous a permis de décrire des aspects essentiels de ce volontariat, de résoudre avec la plus grande rigueur documentaire la question controversée de l'origine des soldats et d'étudier plus en profondeur les motivations et l'expérience de ces hommes. Comme pour le calcul du nombre de volontaires dans la Légion et de victimes, l'étude des origines géographiques des combattants a été réalisée à partir de la collecte de données sur le lieu de naissance, quand celles-ci étaient disponibles, de chacun des 1 533 soldats identifiés comme Espagnols dont il est fait mention dans les documents officiels. Malheureusement, la documentation, à l'exception de quelques lettres personnelles et des annotations de Joan Solé i Pla, ne permet pas de reconstruire les mouvements migratoires de ces volontaires ; en conséquence, l'analyse statistique des lieux d'origine peut être réalisée uniquement à partir de la géographie des naissances. Comme nous l'avons indiqué, parmi les volontaires espagnols, on constate une nette prédominance d'hommes originaires des provinces du littoral méditerranéen, tandis que le pourcentage de volontaires originaires de Castille et d'Estrémadure est plus faible, à l'exception des provinces de Madrid et de Burgos. En ce sens, notre hypothèse (hypothèse 3) a été appuyée par la documentation. De tous les groupes régionaux, les Catalans sont le groupe le plus représenté dans la Légion étrangère pendant la Grande Guerre, à raison de 38,77 % du total des volontaires espagnols dont l'origine est établie. Ce pourcentage confirme également les idées que nous avons avancées dans l'hypothèse 3. D'après ce pourcentage, les Catalans constituent le groupe le plus nombreux au sein du collectif de volontaires espagnols, mais il permet en même temps de contrecarrer l'idée selon laquelle les Catalans représentaient la quasi-totalité des soldats espagnols de la Légion étrangère, confirmant ainsi une des conclusions formulées par David Martínez Fiol à travers son analyse des listes de Joan Solé i Pla et des livres du PVE. De fait, les Catalans originaires de la principauté n'auraient pas pu atteindre la moitié des effectifs espagnols dans la Légion pendant la Grande Guerre, à moins que l'on ait pris en compte non seulement les Catalans de la principauté, mais aussi les hommes originaires d'autres territoires de langue catalane. De fait, les soldats nés dans le Pays valencien représentaient 15 % du total d'Espagnols dans la Légion, constituant ainsi le deuxième groupe régional le plus représentatif. Tel qu'il ressort de l'analyse réalisée dans le travail de recherche, nous pouvons souligner que les Aragonais formaient le troisième groupe régional espagnol le plus présent dans la Légion pendant la Première Guerre mondiale (8,5 %), égal en nombre aux Andalous (8,5 %), et suivis des hommes nés au Pays basque (5,06 %),

dans la région de Castille-et-Léon (4,97 %) et à Murcie (4,68 %). Au contraire, les registres documentaires font apparaître un très petit nombre d'hommes nés dans des municipalités de régions intérieures comme l'Estrémadure. Un autre résultat important à signaler est celui de la concentration élevée d'hommes nés dans les provinces du Levant méridional espagnol, autrement dit Alicante, Murcie et Almería. Il s'agissait de zones géographiques à nette prédominance rurale, très sensibles au comportement de la production agricole et aux cycles de crises, reliées par la mer avec le Nord de l'Afrique et porteuses d'une tradition générationnelle d'émigration en Algérie.

Précisément, l'évaluation des lieux où, d'après ce que nous avons pu découvrir, ces hommes s'étaient engagés nous a révélé une autre donnée fondamentale : plus d'un cinquième des Espagnols engagés dans la Légion étrangère et ayant fait partie du corps pendant la guerre provenait de villes du Nord de l'Afrique, notamment d'Algérie, et plus particulièrement des villes d'Oran, d'Alger et de Sidi Bel Abbès. Dans ces villes, qui présentaient toutes les caractéristiques des comptoirs et une empreinte européenne évidente, le pourcentage de population immigrante d'origine espagnole était très important. Concernant les hommes qui se sont engagés en France métropolitaine, nous avons pu conclure que, dans leur majorité, ils se sont concentrés dans les villes de Paris, de Perpignan, de Bayonne, de Marseille et de Bordeaux. À l'exception de Paris, il s'agissait d'agglomérations géographiquement proches de l'Espagne et dynamiques d'un point de vue économique, où se concentrait un nombre élevé de travailleurs espagnols, aussi bien saisonniers qu'employés réguliers. Malheureusement, le fait de ne pas avoir accès aux dossiers individuels relatifs aux personnes engagées dans des villes proches de la frontière espagnole comme Perpignan et Bayonne, qui indiqueraient un lieu de résidence déclaré, rend extrêmement difficile le traçage des mouvements migratoires hypothétiques suivis par les volontaires espagnols ; *ergo*, il est très difficile de savoir si le phénomène de déplacement express a prédominé dans le seul but de s'engager dans la Légion ou si, au contraire, une grande partie de ceux qui s'engageaient étaient des personnes immigrées sur le territoire français. Cependant, nous avons pu nous informer sur le lieu de résidence de 267 Espagnols, juste avant qu'ils ne s'engagent à Paris, dont nous avons obtenu l'autorisation de consulter les dossiers individuels regroupés dans les 22 volumes des registres des immatriculations. Comme nous l'avons indiqué, tous ces Espagnols qui s'étaient engagés à Paris ont déclaré vivre dans la ville de Paris ou dans des agglomérations de la zone métropolitaine parisienne du département d'Île-de-France et ont fourni, en l'occurrence, des adresses précises, à l'exception d'un soldat qui a déclaré

résider à Carcassonne. Par ailleurs, dans la plupart des cas où cette information est disponible, nous observons que les parents de ces combattants étaient aussi installés dans ces mêmes agglomérations. Ces données, de même que les informations que nous pouvons extraire de certains témoignages personnels, nous indiquent qu'au moins une partie considérable, probablement une majorité, des Espagnols engagés dans la Légion se trouvaient en France avant de prendre leur engagement militaire. Comme nous l'avons vu, ce point particulier peut nous être très utile pour comprendre le contexte des combattants et les raisons pour lesquelles ils se sont engagés.

D'autres conclusions auxquelles nous sommes arrivés à travers l'examen systématique des divers documents officiels de la Légion et des plateformes qui se sont intéressées à ces soldats en Espagne apportent des éléments essentiels pour reconstruire la toile de fond des combattants. Ainsi, par exemple, nous avons pu constater que 55,79 % des Espagnols qui ont servi pendant la Grande Guerre se sont engagés en 1914 et que le pourcentage de combattants engagés avant cette année-là a été seulement de 12,75 %. Nous avons pu aussi obtenir des résultats relatifs à la minorité des combattants à partir de l'analyse statistique d'une population de 921 combattants, dont il est fait mention de l'année de leur engagement et de la date exacte ou de l'année de leur naissance. Ainsi, nous avons pu situer l'âge moyen des volontaires, au moment de la signature de leur contrat avec la Légion, entre vingt-quatre et vingt-cinq ans, ce qui confirmait toutes les idées que nous avons avancées dans l'hypothèse 4.

D'autre part, à travers l'analyse des dossiers individuels contenus dans les volumes des registres des immatriculations « Paris 1914-1918 », nous avons pu analyser le profil socioprofessionnel des volontaires. Malgré la prudence et les considérations impératives liées à ces données, nous avons pu conclure que le lien professionnel préalable des volontaires avec le secteur tertiaire était considérable, à savoir que 54,34 % de ces hommes ont déclaré s'être consacrés à des activités commerciales et à la prestation de services (restauration, transport, image et esthétique, etc.) ; d'autre part, le pourcentage de volontaires à s'être consacrés à des activités liées au secteur secondaire (industrie, exploitation minière, construction et artisanat) aurait été de 37,39 %. Par opposition à cette importance des secteurs secondaire et tertiaire, nous avons observé que seulement 8,26 % des volontaires ont déclaré s'être consacrés à des activités liées au secteur primaire (agriculture, élevage, exploitation forestière, chasse et pêche). Ces résultats vont nettement à l'encontre de l'hypothèse de départ (hypothèse 5) et peuvent s'avérer

surprenants, si l'on associe ces pourcentages au panorama socioprofessionnel de l'Espagne du début du XX^e siècle car ce n'était pas en vain que la population espagnole demeurait profondément rurale. Certaines des raisons mentionnées dans la présente thèse pour expliquer ce déséquilibre avec la réalité économique du pays d'origine se réfèrent *ad exemplum* à la provenance majoritaire des volontaires de zones qui avaient consolidé ou engagé un processus important d'industrialisation dans le panorama irrégulier de l'industrialisation espagnole, comme la Catalogne, le Pays valencien, Madrid, le Pays basque ou les Asturies. Si l'on considère le cas particulier de la Catalogne, de nombreux volontaires catalans étaient originaires de la ville de Barcelone ou de sa périphérie industrielle immédiate, de villes manufacturières de régions comme le Vallès.

Par ailleurs, l'un des aspects les plus importants de notre approche des volontaires est celui de leurs motivations. Comme nous l'avons souligné, l'étude de cette question est limitée par le nombre relativement faible de sources personnelles des combattants, ainsi que par le zèle extraordinaire dont ils faisaient preuve dans leurs lettres pour commenter des aspects de leur vie avant la guerre, ce qui était dû probablement à la peur de la censure militaire et de possibles identifications. Malgré tout et *ante omnia*, il faut dire que les données collectées nous ont amenés à conclure que les raisons idéologiques, sur lesquelles les articles de la presse favorable aux Alliés insistaient et que les volontaires alléguaient fréquemment dans un grand nombre de leurs lettres à Joan Solé i Pla ou à José Subirà, semblent avoir été un facteur secondaire de l'engagement de ces hommes dans la Légion étrangère. Certes, nous pouvons constater que certains combattants présentaient un haut degré d'idéologisation et qu'ils engageaient des réflexions politiques élaborées ; certains d'entre eux avaient milité dans des organisations de nature politique et avaient même joué un rôle de premier plan dans la tentative du nationalisme catalan radical de faire connaître ses prétentions aux chancelleries européennes. Il y a eu aussi des cas sporadiques d'aventuriers qui ont décidé d'abandonner leur vie instable pour servir à la Légion. Cependant, ces cas d'engagements romantiques semblent avoir été minoritaires et, bien que dans le cas concret des volontaires catalans, leur correspondance avec Solé i Pla contienne souvent des messages d'orientation catalaniste et, parfois, ouvertement séparatiste, la plupart du temps ces lettres présentaient un caractère instrumental : souvent, elles ne reflètent pas les positionnements idéologiques de leurs auteurs, mais le souci de gagner les faveurs de ceux qui pouvaient leur fournir des vêtements chauds, du tabac, des boîtes de conserve, de l'argent et d'autres biens.

Pour approcher et comprendre les fondements de la mobilisation extraordinaire de volontaires de guerre espagnols, nous avons souligné la pertinence des résultats obtenus dans l'analyse du profil sociologique de ces volontaires. À travers cette analyse et l'examen de différents documents ministériels et de témoignages, y compris les propres lettres de certains volontaires confessant leur passé ou regrettant les raisons qui les avaient conduits en France, nous avons pu avancer une interprétation du contexte qui a poussé de nombreux Espagnols à s'engager dans l'Armée française. Concernant ces hommes, pour la plupart jeunes, qui pouvaient difficilement avoir atteint un niveau de vie stable sur les plans professionnel et sentimental, nous avons réussi à associer leur présence sur le sol français avant le déclenchement de la guerre à des processus d'immigration dus à des raisons socioéconomiques et de fuite de la justice espagnole pour cause de désertion militaire et d'implication dans des contextes de défi politique ou de lutte révolutionnaire de signe ouvriériste. Bien que les témoignages des propres combattants soient relativement rares et surtout que ceux-ci soient généralement réticents à donner des explications sur les raisons de leur présence en France et dans la Légion, autrement dit malgré le caractère opaque et fréquemment frivole de ces documents autobiographiques, certains d'entre eux sont suffisamment sincères et détaillés pour documenter ces situations qui semblent avoir été les plus fréquentes. Les Espagnols qui se sont engagés dans la Légion auraient constitué, dans une large mesure, un groupe de population irrégulier qui traînait un passé et un présent problématiques, et qui n'avait pas la nationalité française. Leur engagement dans la Légion étrangère leur offrait une opportunité d'intégration dans la nouvelle société d'accueil, en plus d'un moyen de subsistance. Le nombre très élevé de volontaires espagnols à avoir engagé des démarches pour obtenir la nationalité française et à l'avoir obtenue pendant et après la guerre est un indicateur de cette nécessité et du désir d'intégration et de stabilisation dans la société d'accueil. D'autre part, cette nécessité d'intégration était le fruit de la résignation face à une situation douloureuse d'impossibilité de retour à leur pays d'origine, que certains soldats regrettaient ouvertement dans leur correspondance épistolaire. Il ne serait pas logique que le PVE ait déployé autant d'efforts pour que les déserteurs de l'Armée ayant servi dans la Légion étrangère soient graciés, si un grand nombre de volontaires n'étaient pas concernés par cette question. D'autre part, il est également surprenant de constater que des jeunes s'engageaient à un âge très précoce et sans le consentement des parents : dans certains cas, ces jeunes étaient des personnes qui avaient émigré en France à la recherche d'un travail et qui avaient échoué dans le projet entrepris, et qui résistaient à

rentrer chez eux, humiliés par la réalité, parce qu'ils n'avaient pas été capables de se bâtir un avenir, et qui préféraient explorer la voie militaire. Ainsi, l'interprétation à laquelle nous sommes arrivés souligne la validité de notre hypothèse de départ (hypothèse 6) et réaffirme ce que des auteurs comme Jean-Marc Delaunay ou David Martínez Fiol avaient déjà avancé, tout en écartant l'idée qu'ils se seraient engagés majoritairement pour des raisons idéologiques. Ainsi, en définitive, l'interprétation que les différents documents nous permettent de proposer est celle d'hommes qui, dans leur majorité, ont été victimes d'un échec : certains, de l'échec de leurs illusions et de leurs projets, de leur lutte pour améliorer leur situation d'immigrants, et d'autres, de l'échec d'un système incapable d'intégrer ceux qui, à travers leurs paroles ou leurs actes, avaient manifesté une critique à l'égard du fonctionnement politique et de l'obligation du service militaire. Sans options de retour à leur pays à court ou moyen terme, ou en l'absence de désir de le faire parce qu'ils étaient installés depuis des années sur le sol français, la perte de la nationalité espagnole qu'impliquait le fait de s'engager dans une Armée étrangère avait dû être un moindre mal pour de nombreux volontaires. L'histoire des volontaires espagnols dans la Légion étrangère a été, dans la plupart des cas, l'histoire d'hommes qui n'avaient rien à perdre parce qu'ils avaient déjà presque tout perdu.

.....

Dans l'approche de cette recherche doctorale, outre l'analyse des combattants, le deuxième axe fondamental qui a été établi est celui de l'étude de la réception et de l'instrumentalisation du phénomène du volontariat armé. En ce sens, l'une des premières questions faisait référence à l'attitude observée par les appareils de l'État en rapport avec les volontaires de guerre. Cette recherche a mis en évidence, à travers la documentation diplomatique française et allemande, outre la documentation du Ministère d'État au *Archivo Histórico Nacional* et la correspondance de quelques dirigeants dynastiques, les objectifs de l'Espagne officielle face à la scène ouverte en Europe en 1914 et l'attitude de la monarchie. Comme nous l'avons vérifié ultérieurement, il a fallu chercher à identifier cette attitude pour pouvoir comprendre la complaisance officielle face aux efforts de rapprochement de l'élite francophile intéressée à tisser une diplomatie culturelle. Mais, en outre, nous nous sommes attelés à l'identification de la présence de légionnaires espagnols dans le cadre du Bureau de la guerre européenne, la célèbre plateforme humanitaire basée au palais royal de Madrid. À partir de l'examen de 122 056 fiches,

nous en avons retenu 868 susceptibles de correspondre à des soldats d'origine espagnole et, après avoir examiné tous les dossiers associés à ces fiches, nous avons pu conclure que la *Oficina de la Guerra Europea* avait traité des demandes d'aide ou d'informations sur 32 Espagnols engagés dans la Légion étrangère. Cette donnée réfute notre hypothèse (hypothèse 7). Le traitement de ces demandes montrait un intérêt timide pour ces hommes, une idée qui a été confirmée plus largement à travers l'analyse de la documentation du Ministère d'État, laquelle nous a permis de définir l'attitude du gouvernement face aux volontaires. Ainsi, nous avons pu constater que, si dans certains cas, les autorités avaient négligé certaines demandes liées à ces volontaires précisément parce qu'ils avaient perdu leur condition d'Espagnols, dans d'autres cas, peut-être par souci de flexibilité ou dans un élan de pitié, les ambassadeurs s'étaient mobilisés, ainsi que d'autres agents, dans le but d'aider ces volontaires ou ceux qui demandaient après eux. De ce fait, malgré la dureté des sanctions associée au décret de neutralité, nous avons pu conclure qu'il a existé *de facto* une certaine marge de flexibilité à l'égard des volontaires. De même, nous avons pu constater un suivi régulier des volontaires espagnols blessés ou morts grâce aux informations fournies par l'ambassade à Paris. Nous sommes ainsi arrivés à une conclusion qui infirme, ou du moins qui nuance l'hypothèse de départ, selon laquelle cette attitude combinait punition et indifférence (hypothèse 8). Bien qu'il soit indéniable que les instances officielles se sont comportées de la sorte, il n'en est pas moins vrai qu'elles ont aussi fait preuve de gestes attentionnés et qu'elles ont porté une certaine attention au phénomène du volontariat. Cette attitude que nous pourrions qualifier de mixte était, du reste, une attitude prudente, car elle offrait une marge de manœuvre à laquelle il pourrait être utile de recourir en cas de victoire alliée.

Une autre question qui a été soulevée dans le cadre de ce travail porte sur la réception initiale du phénomène du volontariat armé. Comme nous l'avons constaté, dans un premier temps, la question des volontaires n'a pas reçu d'attention médiatique régulière ou remarquable, au-delà de l'apparition de notes informatives annonçant l'engagement d'un grand nombre d'Espagnols dans la Légion étrangère. Ces premières références dans la presse se caractérisaient par leur caractère vague, leur manque de précision et leur tendance au sensationnel. Cependant, ce type d'informations perd de sa continuité au fil des mois, de même qu'au niveau des appareils médiatiques, le phénomène du volontariat trouve à peine d'écho, dans un contexte dominé par le manque d'information et d'intérêt. Comme nous l'avons indiqué, dans les premiers temps, le lerrouxisme est le seul à

proposer une manœuvre démontrant son intérêt envers la question des volontaires, qui consistait à demander le passage de la frontière par des jeunes lerrouxistes pour s'engager dans la Légion étrangère. Cette question, qui a été présentée par David Martínez Fiol, met en évidence l'échec initial des groupes favorables aux Alliés pour activer une mobilisation et pour susciter l'intérêt envers les volontaires. C'est seulement lorsque le nationalisme catalan réussit à associer ses réflexions autour d'une stratégie d'internationalisation avec la question des volontaires que l'attention portée aux volontaires de guerre commence à prendre de l'importance, avec une nette tendance à l'instrumentalisation partisane. Ce manque d'attention envers la question donne au camp germanophile l'opportunité de prendre l'initiative en main et de discréditer l'engagement des volontaires espagnols dans la Légion étrangère.

Cette question nous a amenés à examiner le traitement de la question des volontaires espagnols dans la presse germanophile espagnole et d'en obtenir des résultats intéressants. Tout d'abord, nous pouvons dire que la presse germanophile a introduit la question des volontaires espagnols dans la Légion seulement de manière sporadique. Naturellement, la présentation de ces hommes a été marquée par la volonté d'en donner une image déformée, fondée sur l'utilisation d'une série de ressources destinées à dresser un profil négatif de ces hommes. Dans une large mesure, cette série de tergiversations était due à la vision macabre et obscène que les textes pangermanistes des décennies précédentes avaient diffusée. Ainsi, la presse germanophile avait pris l'habitude de mettre l'accent sur les vices présumés des hommes de la Légion, présentant les volontaires comme des hommes brisés et des ivrognes, ou à présenter la Légion étrangère comme un nid de criminels et d'hommes de la pire espèce. Comme nous l'avons vu, d'autres rédacteurs de la presse germanophile ont modulé cette vision hostile des légionnaires pour concentrer leur attaque sur la Légion en tant qu'institution et présenter ainsi les légionnaires comme des hommes innocents, fréquemment trompés par les sombres machinations des agents français, qui souffraient toutes sortes de supplices. De même, la presse germanophile s'est efforcée de dénoncer les prétendus complots organisés pour faire venir des Espagnols avec de faux contrats de travail et, une fois sur le sol français, les forcer à s'engager dans la Légion. Cette série de ressources visait à décourager les Espagnols à s'engager dans la Légion étrangère et à transmettre à l'opinion publique une vision totalement défavorable du phénomène des volontaires. Cela dit, au moment où les secteurs favorables aux Alliés commençaient à promouvoir la question des volontaires dans la Légion, le camp germanophile avait ressenti le besoin de répliquer, en affirmant

que les Espagnols qui avaient tenté de s'engager dans l'Armée impériale allemande n'avaient pas été moins nombreux. Dans le cadre de cette recherche, nous avons fait un effort important pour vérifier ou démentir cette affirmation en consultant, en plus de la section des Affaires étrangères du *Archivo Histórico Nacional* (Madrid), des archives allemandes comme le *Bundesarchiv-Lichterfelde* (Berlin), le *Politisches Archiv des Auswärtiges Amt* (Berlin), le *Bundesarchiv-Militärarchiv* (Freiburg im Breisgau) ou le *Hauptstaatsarchiv Stuttgart*. La documentation consultée pour répondre à cette question a été énorme, mais comme nous l'avons signalé, les résultats ont été vains. Seulement dans certains volumes où étaient regroupées les demandes d'entrée dans l'Armée impériale allemande présentées par des étrangers, qui sont conservés au *Bundesarchiv-Lichterfelde*, il a été possible d'identifier la demande d'un citoyen espagnol, Domingo del Río, résident de la ville de León. Cette demande apparaît de manière absolument exceptionnelle. Nous avons réussi à trouver d'autres références à certains prétendus engagements dans l'Armée allemande, mais leur nombre est absolument résiduel et, en aucun cas, la véracité de ces références n'a pu être vérifiée. De même, l'exploration des listes du *Kriegsarchiv* de Vienne ne nous a pas permis non plus de constater l'existence d'aucun combattant espagnol. En l'absence de preuves documentaires dans le cadre d'une vaste exploration menée dans diverses archives nationales et internationales, nous sommes arrivés à la conclusion, avec la confiance d'avoir réalisé un processus de recherche exhaustif, que la documentation existante ne nous permet pas de parler d'une présence minimale d'Espagnols dans les armées des puissances centrales et que les affirmations de la presse germanophile à ce sujet n'ont été qu'une fausse propagande. À cet égard, notre hypothèse a été confirmée (hypothèse 9) et nous avons pu ainsi inscrire les références à cette avalanche irréaliste de demandes de volontaires germanophiles dans le cadre d'une nécessité discursive visant à neutraliser la force que prenait l'attention portée aux volontaires dans la Légion étrangère.

Dans un autre ordre d'idées, l'étude du développement et de la finalité de l'intérêt porté aux volontaires espagnols dans la Légion étrangère par les groupes madrilènes favorables aux Alliés – autour desquels le PVE prend forme en 1918 – a revêtu une importance capitale dans cette thèse de doctorat. Comme nous l'avons expliqué dans le paragraphe d'introduction de l'étude sur la base de la constatation de l'excellent état des connaissances sur le rapport du volontariat armé avec la stratégie internationaliste proposée par le nationalisme catalan, nous avons voulu délimiter les objectifs et

concentrer nos efforts sur l'exploration de l'association entre le phénomène du volontariat armé et la stratégie des groupes favorables aux Alliés de tendance libérale et réformiste basés à Madrid, afin d'approfondir pour la première fois un aspect qui n'a pas fait l'objet d'une attention suffisante dans les travaux précédents. Comme nous avons pu l'observer, un groupe francophile à caractère élitiste s'est articulé à Madrid, décidé à contribuer à un rapprochement entre l'Espagne et la France à travers l'exercice d'une diplomatie culturelle active. Ce groupe, dont faisaient partie des personnalités comme Manuel Azaña ou Rafael Altamira, était plongé dans une dynamique concrète, quand l'opportunité s'est présentée de prendre en compte la question des volontaires espagnols dans sa stratégie. Comme nous l'avons exposé dans le présent travail, la question des volontaires a fait irruption dans la presse madrilène tardivement, en l'occurrence dans la deuxième moitié de l'année 1916, et grâce à l'initiative de certaines figures du catalanisme de gauche intéressées par la création d'espaces de collaboration avec les groupes madrilènes favorables aux Alliés. Le rôle joué par des publications favorables aux Alliés comme *El Liberal* ou *España* dans la promotion des volontaires a été crucial, et non en vain l'exposition artistique au profit des légionnaires espagnols organisée par l'hebdomadaire *España* et la souscription encouragée par cette publication ont servi non seulement de vitrine pour les secteurs madrilènes favorables aux Alliés, mais ont permis en même temps de vérifier ce qui allait devenir encore plus évident avec l'établissement du PVE, à savoir les sympathies et l'intérêt que la question suscitait au sein de groupes de l'aristocratie, de la bourgeoisie libérale et de l'intelligentsia réformiste. Ces secteurs, comme les groupes catalanistes de Barcelone favorables aux Alliés, ont été les seuls capables d'alimenter un intérêt soutenu dans le temps envers les volontaires (hypothèse 10). Comme nous l'avons indiqué dans cette recherche, la création du PVE par le musicologue José Subirà Puig dérivait de trois grandes évidences : d'une part, de la nécessité d'élaborer une réponse à une réalité qui avait été longtemps ignorée, sauf en Catalogne, et qui avait retenu de plus en plus l'attention médiatique, sans pour autant produire de résultats concrets ; d'autre part, de la constatation qu'il existait des secteurs sociaux aux positions favorables aux Alliés qui, grâce à leur influence sociale, pouvaient contribuer au succès de l'initiative ; et enfin, de la prise de conscience de l'opportunité offerte par le phénomène du volontariat armé pour renforcer le discours qu'ils travaillaient en vue d'établir et d'hégémoniser les sommités qui s'étaient jointes à l'action visant à mener une diplomatie culturelle qui finisse par générer des revenus politiques pour l'Espagne, tout en améliorant sa position internationale. L'établissement du PVE

s'est aussi concrétisé à un moment d'une logique extraordinaire. Comme nous l'avons indiqué, la tentation réformiste et démocratisante qui s'est concrétisée l'été 1917 avec l'Assemblée des parlementaires et la grève générale a provoqué une diminution conjoncturelle de l'attention portée aux volontaires espagnols, mais le processus de matérialisation du PVE s'est inscrit dans le contexte immédiatement postérieur. L'une des conclusions de l'expérience de 1917 a été que la République française n'était pas favorable à l'ouverture d'un scénario de modification systémique en Espagne ; au contraire, comme nous l'avons vu, la diplomatie française allait accentuer un jeu, qui s'enracinerait avec le temps, consistant à cultiver des rapports amicaux avec les autorités espagnoles, et en particulier avec la monarchie, en utilisant de beaux discours, mais sans faire preuve d'aucune diligence pour que ceux-ci se traduisent par des effets pratiques. Devant la constatation que la diplomatie française n'était pas prête à donner suite aux efforts déployés par des groupes disposés à renverser la monarchie et à changer le *statu quo* en Espagne, on comprend que l'un des objectifs fondamentaux du projet impulsé par José Subirà ait été d'éloigner de lui toute image de *radicalité*.

À travers la correspondance maintenue par José Subirà avec son oncle Joan Solé i Pla, nous avons pu reconstruire dans cette thèse de doctorat le processus de création du PVE et les relations intéressantes entre Subirà et Solé. Les conclusions tirées de l'étude de cette correspondance sont révélatrices. Premièrement, nous avons pu souligner que le processus d'établissement du PVE a été complexe et long : dès la fin de 1917, Subirà commence à réfléchir sur le projet et à évaluer la disposition de certaines personnalités à collaborer avec lui, ce qui dément l'idée selon laquelle cette organisation aurait été créée lors de la publication d'un article de Subirà dans la revue *España* en mars 1918. Deuxièmement, on a pu constater que, dès le départ, le PVE a été conçu comme un projet élitiste autour duquel gravite une série de personnages influents de la haute société madrilène, comme Álvaro Alcalá-Galiano. Cette claire orientation, comme l'avoue José Subirà lui-même à son oncle dans une lettre, visait à neutraliser les critiques du camp germanophile, en écartant toute illusion de proximité avec des fauteurs de trouble. Mais, en outre, il est également évident que le caractère élitiste de l'organisation était un facteur de complaisance envers la monarchie et envers l'esprit des secteurs favorables ou alliés avec le pouvoir établi, la propre diplomatie française méritant à cet égard une mention particulière. En ce sens, notre hypothèse a été largement vérifiée (hypothèse 11). Troisièmement, l'un des autres éléments que nous avons déjà pu constater à ces moments-là est la recherche de collaboration et de complicité de José Subirà en rapport avec son

oncle Joan Solé i Pla, qui se place alors involontairement en référent incontestable du projet de son neveu. De fait, le PVE naît avec la claire prétention de prendre la relève du *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* dans une perspective de totalisation espagnole, comme la suite naturelle de ce qui s'était produit jusqu'alors seulement en rapport avec les volontaires d'une région.

Comme nous l'avons signalé dans ce travail, le projet envisagé par Subirà rencontre peu de succès dans un premier temps, en dépit de ses efforts. Cependant, l'approche de l'organisation en elle-même et les contacts de Subirà avec Azaña et d'autres membres de l'intelligentsia espagnole finissent par promouvoir une solution logique, à savoir l'intégration du PVE en tant que branche autonome du Comité de rapprochement franco-espagnol, avec un organigramme similaire. Cette solution symbolise l'incorporation totale et définitive de la question des volontaires à la dynamique de rapprochement franco-espagnol à laquelle l'élite intellectuelle basée à Madrid faisait obstacle depuis 1915. L'incorporation de cette question et le propre poids des membres du PVE, dont certains étaient très proches du roi et de la politique dynastique (dans certains cas, en qualité de sénateurs dans les *Cortes*), constituent l'une des raisons du succès relatif du PVE, mais pas la seule. La correspondance de Subirà a permis d'affirmer que l'un des facteurs fondamentaux de ce succès a été la collaboration avec le projet de haut-parleurs médiatiques de la taille d'*España* et de *La Época*, qui ont doté le PVE d'une importante machine de propagande pour pouvoir diffuser une vision héroïque des volontaires ; en ce sens, il faut rappeler que Luis Araquistáin avait voulu se faire l'écho des actions du projet, mais en restant à l'ombre, afin d'éviter que son nom ne puisse être associé à l'organisation et ne lui cause de préjudice politique. En outre, dans cette thèse de doctorat, nous avons défendu l'idée que le profil des personnes qui ont collaboré avec le PVE – tout compte fait, un reflet de leur orientation – a contribué au succès du développement de l'organisation et de l'application de son action humanitaire. Par ailleurs, l'un des autres résultats de la recherche réalisée est que la facette élitiste du PVE a poussé les secteurs idéologiques qui avaient été acculés et écartés de cette organisation, et plus particulièrement le républicanisme lerrouxiste, à essayer d'établir un projet analogue qui, à travers l'action humanitaire, serve à donner de la visibilité aux approches politiques d'un mouvement, très chargé d'idéalisme, qui avait confiance en la victoire française en tant qu'impulsion extérieure à la transformation du régime espagnol. Cependant, comme nous l'avons observé, le *Comité Pro-Legionarios* lerrouxiste ne sera pas capable de dépasser les cadres étroits de l'organisation politique.

Faute de solutions alternatives solides qui prennent en compte l'ensemble des volontaires espagnols, le seul défi lancé au discours du PVE était représenté par la force du discours catalaniste autour des volontaires catalans. La force de ce discours est à son apogée après la fin de la Grande Guerre et parallèlement à la mobilisation autonomiste. Pour le monde catalaniste, dont les secteurs les plus radicaux avaient embrassé le wilsonisme face à la détérioration de la francophilie, la fin de la guerre donne l'opportunité de faire valoir les fruits de la stratégie internationaliste que, pendant des années, on avait veillé à préserver et qui passait par la revendication et la sublimation de la question des volontaires catalans. En ce sens, il faut mesurer l'importance de l'idée selon laquelle 12 000 Catalans avaient servi dans l'Armée française, une idée véhiculée aussi par le député Emmanuel Brousse, ainsi que par l'inlassable propagande catalaniste. Face au succès et à l'ampleur que prenait ce discours, le PVE intensifie sa réplique, en s'engageant dans une lutte discursive. Tel qu'il est ressorti de cette recherche, en même temps que l'apologie des volontaires, la revendication de la présence de volontaires de toutes les régions a été l'un des leitmotivs du discours de José Subirà. Bien que la majeure partie de la documentation du PVE ait été détruite a posteriori, pendant la guerre civile espagnole, certaines lettres conservées à la Bibliothèque nationale d'Espagne nous ont permis de voir en Rafael Altamira l'un des personnages à avoir le plus incité Subirà à déconstruire, à travers ses écrits, le discours catalaniste sur les volontaires. Malgré tout, une autre conclusion à laquelle nous sommes arrivés dans le cadre de cette thèse de doctorat est que le PVE ne connaissait pas avec certitude le nombre réel d'Espagnols dans la Légion, ce qui n'a pas constitué un obstacle pour tenter de renforcer un discours alternatif à celui élaboré par les secteurs catalanistes. Les résultats dérivés de l'analyse de la stratégie discursive du PVE ont permis de confirmer ce que nous avançons dans notre hypothèse (hypothèse 11), à savoir que Subirà avait employé des ressources telles que la généralisation de témoignages partiels pour présenter les combattants comme étant tous dotés des mêmes principes idéologiques ou pour mettre l'accent sur la présence d'Espagnols de toutes les régions dans le groupe des légionnaires.

Parallèlement à la mobilisation autonomiste et à la lutte discursive du PVE autour de la question des volontaires, une importante bataille diplomatique était livrée pour revendiquer la position de l'Espagne à Paris, pour neutraliser la stratégie internationaliste du nationalisme catalan et, en rapport avec ce dernier point, pour bloquer les manœuvres qui visaient à revendiquer les volontaires catalans devant les autorités internationales. L'analyse de la riche documentation diplomatique conservée au *Archivo Histórico*

Nacional nous a permis de constater l'importance du rôle joué par l'ambassadeur José María Quiñones de León, un diplomate extraordinairement diligent, travailleur, résolutif et doté d'une grande capacité d'anticipation. D'après les conclusions tirées de ces sources, Quiñones de León a avorté ou dénaturé un grand nombre de manœuvres du nationalisme catalan à Paris, recourant notamment à l'utilisation de certains légionnaires provenant d'autres régions d'Espagne pour visualiser la présence espagnole, pas uniquement catalane, dans la Légion étrangère. En ce sens, notre hypothèse a également été confirmée (hypothèse 12).

Cette recherche a également concentré dans deux chapitres l'étude de la survivance de l'expérience du volontariat armé après la fin de la Grande Guerre. Dans le cadre de cette étude, nous avons approfondi la relation entre José Subirà Puig et Joan Solé i Pla à travers leurs échanges épistolaires en rapport avec les volontaires, une fois la guerre terminée. Comme nous l'avions déjà remarqué en analysant ces échanges au cours des années 1917 et 1918, les relations entre les promoteurs des deux initiatives les plus importantes de propagande et d'aide aux volontaires, le *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* et le PVE, ont été marquées par la cordialité et par la recherche de complicité et de collaboration de la part de Subirà. Souvent, ces deux personnages partageaient les progrès qu'ils faisaient dans l'écriture de leurs livres respectifs et d'autres textes sur les volontaires et, bien que nous ayons connaissance de l'opinion réelle du docteur Solé i Pla sur le projet de son neveu, il n'est jamais arrivé à lui en faire part ouvertement. Cependant, nous avons pu constater que, même sans entrer ouvertement en conflit sur des questions idéologiques, la correspondance entre les deux personnages reflétait leurs positionnements respectifs. Notre hypothèse a ainsi été confirmée (hypothèse 13).

De même, un autre aspect travaillé dans cette partie de la thèse de doctorat a été celui de l'associationnisme. Ainsi, l'une des conclusions à laquelle nous avons pu arriver est que la grande dispersion des composants de ce volontariat a entravé la mise en place d'un phénomène d'associationnisme. En ce sens, l'hypothèse que nous avons formulée au départ a été confirmée, bien que nous n'ayons pas pu parler d'une politisation du phénomène de l'associationnisme pendant la dictature de Miguel Primo de Rivera, du fait que nous n'avons pu découvrir aucune association de cette nature au niveau espagnol (hypothèse 14). Au contraire, parmi les anciens volontaires catalans, quelques actions associatives ont été mises en œuvre dans la décennie de 1930, dont la politisation était évidente. En ce sens, il convient de souligner que certains volontaires catalans parmi les

plus proches de la figure de Joan Solé i Pla et des approches séparatistes ont participé à ce phénomène. Le phénomène de l'associationnisme a même pu être détecté dans le cadre de l'exil suite à la défaite républicaine dans la guerre civile espagnole, bien que le manque de documentation et le cadre de la Seconde Guerre mondiale nous aient portés à croire que la mise en œuvre de cette initiative en exil avait été interrompue ou avait échoué à cause des circonstances.

Concernant la question de la mémoire, une autre conclusion à laquelle nous sommes arrivés est que, à la différence du positionnement espagnol favorable aux Alliés et aux personnages du PVE, le catalanisme favorable aux Alliés avait mis en œuvre, quant à lui – et ce, dans une large mesure, grâce à la détermination et à l'obstination de Solé i Pla –, d'importants efforts pour constituer une mémoire sur les volontaires. Les efforts de José Subirà se sont traduits par la publication de différents livres qui devaient être transmis à des personnages influents, mais ces efforts n'ont pas réussi à constituer une mémoire publique sur les volontaires espagnols ; en outre, ils ont aussi été entravés par la dissolution du PVE et, comme nous l'avons indiqué, par le manque surprenant de fonds économiques, qui reflétait surtout un abandon de la question par manque d'intérêt. Au contraire, les efforts déployés par le catalanisme favorable aux Alliés se sont concentrés sur un important monument dont la mairie de Barcelone avait chargé la réalisation au sculpteur Josep Clarà. Les vicissitudes de la réalisation et de l'installation de ce monument, comme nous l'avons vu, ont été nombreuses, et l'une des plus importantes a été l'interruption provoquée par la dictature de Primo de Rivera, qui ne pouvait pas partager la valeur catalaniste associée au monument. Comme nous l'avons vu, pendant la dictature de Primo de Rivera, il y a bien eu une tentative d'appropriation du discours sur les volontaires espagnols, qui n'a pas compté sur la collaboration des anciens promoteurs et publicistes du phénomène. En revanche, elle a compté sur la collaboration de la diplomatie française. L'une des nombreuses conclusions auxquelles nous sommes arrivés dans ce travail est que cette tentative d'établir une mémoire sur les volontaires espagnols en phase avec le discours nationaliste espagnol de la dictature s'est inscrite dans le cadre d'une opération qui visait à réécrire le passé récent de l'Espagne durant la Première Guerre mondiale et à revendiquer sa neutralité comme étant profondément favorable aux intérêts de la France, de même que le rôle d'Alphonse XIII. Cette opération, favorisée par la France, a été inscrite dans le cadre de la recherche de collaboration et de coordination face à la question marocaine et, plus particulièrement, face à la nécessité de lutter contre

le mouvement de résistance anticoloniale. Pour les autorités espagnoles, en outre, cette revendication d'une mémoire des légionnaires espagnols s'inscrivait dans le cadre de la lutte contre les postulats du nationalisme catalan, ce qui est devenu manifeste dans l'acte d'inauguration du monument de Gustave Violet à Barcelone en juin 1925. Dans le cas de la plaque commémorative inaugurée à Bayonne en 1929, on a pu découvrir l'implication directe des Espagnols, ce qui met en évidence l'importance accordée par la dictature à la construction d'une mémoire des volontaires espagnols à partir de laquelle on puisse construire, comme l'avaient déjà fait le catalanisme favorable aux Alliés et le PVE, une vision de la neutralité de l'Espagne pendant la guerre qui chasse l'idée d'*inaction*. Cela nous a permis de confirmer la validité de l'hypothèse de départ (hypothèse 15). Cependant, cette détermination de la dictature à encourager la constitution d'une mémoire a inévitablement provoqué une certaine association du souvenir des volontaires espagnols avec la dictature.

Avec la restauration progressive des institutions démocratiques municipales après la fin de la dictature, avec l'avènement de la Seconde République espagnole et avec la restauration de la *Generalitat de Catalunya*, le catalanisme a eu une opportunité de retrouver son dynamisme dans la construction d'une mémoire sur les volontaires catalans qui devait faire durer un discours en communion avec une vision mythifiée du fait en soi. Les divisions politiques et les débats sur le pacifisme et sur la lecture de la guerre, si présents dans la décennie de 1930, ne sont pas restés en marge du processus de construction de cette mémoire à travers le monument de Josep Clarà, qui a finalement pu être inauguré le 14 juillet 1936, seulement quatre jours avant l'éclatement de la guerre civile espagnole. Ce monument a symbolisé le triomphe d'un récit et l'évocation de la première grande tentative d'internationalisation du catalanisme politique. Parallèlement et par la suite, avec l'instauration de la dictature du général Francisco Franco, on n'a pas observé le moindre effort pour récupérer la mémoire des volontaires espagnols pendant la Première Guerre mondiale et, concernant celle des volontaires catalans, la dictature a opté pour le mépris et l'oubli. L'attitude indolente des autorités municipales de Barcelone après le vandalisme dont a fait l'objet la statue de Clarà a été le reflet de ce comportement. Avec l'avènement de la démocratie, la question a été timidement remise sur la table, mais c'est dans la dernière décennie de 2010, à l'occasion du centenaire de la Grande Guerre, que des mesures ont été prises par des associations et par la *Generalitat de Catalunya* pour récupérer cette mémoire. Néanmoins, l'utilisation de cette mémoire par le nationalisme catalan à des fins stratégiques a été mise en évidence. Ainsi, avec l'analyse

de cette mémoire sur les volontaires depuis la fin de la guerre, notre hypothèse de l'étroite relation entre cette mémoire et les nationalismes, de différente orientation, a été confirmée.

.....

Après avoir regroupé les résultats de la recherche, et confirmé ou infirmé la validité des hypothèses initiales, il faut enfin proposer des voies possibles de développement sur l'objet de l'étude pour de futures recherches. Dans ce travail, nous nous sommes efforcés d'analyser et de détailler les caractéristiques des sources employées, leurs limitations et leur localisation, tout en étant conscients de leur utilité pour de futurs chercheurs désireux d'approcher la question des volontaires espagnols dans la Légion étrangère pendant la Première Guerre mondiale, mais aussi d'autres groupes nationaux présents dans la Légion dans ce contexte. Comme nous l'avons indiqué, les principaux problèmes qui touchent la recherche dans ce domaine sont la dispersion des sources, les omissions fréquentes de certaines d'entre elles et, surtout, les restrictions imposées par le personnel responsable des archives du BALE de consultation et d'accès aux installations du Quartier Viénot d'Aubagne. Pour pouvoir obtenir des résultats absolument définitifs, il est impératif de démocratiser la consultation. De cette façon, en perspective de futures voies de développement, pour pouvoir connaître le nombre exact de combattants de nationalité espagnole dans la Légion entre 1914 et 1918, et d'autres questions qui en dérivent comme un calcul des victimes, des lieux d'origine ou des professions déclarées à partir de la totalité de documentation existante, il est nécessaire d'avoir accès aux dossiers individuels des combattants. Dans le cadre de cette recherche et grâce à la flexibilité et à la compréhension du commandant Yann Domenech de Cellès, des progrès importants ont pu être réalisés en explorant, pour la première fois, une part considérable de la documentation du BALE d'Aubagne, mais à partir d'ensembles de documentation, vastes mais circonscrits. Ceci est particulièrement pertinent du point de vue de la quantification du nombre total de combattants espagnols : bien que la fouille des fiches alphabétiques correspondant à des soldats espagnols parmi plus d'une centaine de milliers de fiches nous ait permis, contrairement à d'autres documents, d'établir un chiffre minimal de combattants espagnols à partir de la rigueur que peut offrir la documentation officielle, l'impossibilité actuelle d'accéder aux dossiers individuels reporte à de futures recherches la mission de déterminer la condition d'Espagnols d'un groupe de légionnaires annotés

en tant que tels dans la documentation non officielle de Solé i Pla. De même, il serait également nécessaire de consulter les dossiers individuels afin de déterminer si les soldats d'origine espagnole qui s'étaient engagés entre 1909 et 1914 faisaient toujours réellement partie de la Légion, au moment où la guerre a éclaté. Il s'agit, en définitive, d'un travail exhaustif qui, si les restrictions de consultation venaient un jour à être levées, nécessiterait probablement le travail collectif d'une équipe d'historiens dans le cadre d'un projet universitaire de recherche. De même, parmi les suggestions de développement futur que nous avançons ici, il convient de souligner l'opportunité d'établir un cadre comparatif avec les cas d'autres groupes nationaux présents dans la Légion étrangère pendant la Grande Guerre ; et pour ce faire, il serait nécessaire de réaliser une exploration holistique des dossiers conservés aux Archives de la Légion. Bien que l'ambition de ce projet le rende irréalisable à moyen terme, il serait cependant souhaitable et possible, dans un délai plus court, d'approfondir la réception du phénomène du volontariat armé dans d'autres sociétés neutres et d'identifier l'éventuelle mise en œuvre d'initiatives de soutien et de prosélytisme. La réalisation de cette tâche permettrait de dresser un panorama du volontariat armé et de son traitement dans les sociétés neutres à l'échelle continentale, *ergo* un panorama plus vaste et capable de définir des caractéristiques similaires, voire analogues.

D'autre part, dans cette thèse de doctorat, nous avons démontré qu'à la différence du fonds du *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, parfaitement inventorié et très complet, la documentation du PVE a été, dans sa généralité, détruite. La documentation originale de Subirà sur ses activités en rapport avec les Alliés est, en conséquence, insuffisante et, en outre, dispersée. Cela nous amène à regretter la perte d'un grand nombre de lettres des volontaires espagnols ; quoi qu'il en soit, bien que bon nombre d'entre elles soient conservées, celles des volontaires qui correspondaient avec Solé i Pla tendent à révéler peu de données sur le cadre de motivations de ces hommes et de leur vie avant la guerre. Pour pallier les résultats de ce manque fréquent d'informations, nous proposons dans le cadre de ce travail de creuser dans la recherche des descendants de ces hommes qui pourraient avoir connaissance de certaines informations ou conserver des effets personnels de leurs ancêtres, ce qui pourrait aussi avoir des conséquences bénéfiques sur l'étude de l'associationnisme et, dans un sens plus général, de la vie de ces hommes après avoir abandonné le service militaire. Malheureusement, il faut remarquer que toutes les tentatives de l'auteur de ces lignes d'aller dans cette direction ont été vaines ou impossibles à réaliser. Cela dit, l'auteur ne

perd pas espoir que ce travail puisse servir à éveiller une plus grande conscience institutionnelle et sociale sur une question profondément oubliée. Cet espoir porte aussi sur la possibilité que le ministère des Affaires étrangères et celui d'Action extérieure de la *Generalitat de Catalunya* permettent d'interroger des fonctionnaires impliqués ou de consulter de la documentation sur le voyage de Raül Romeva à Belloy-en-Santerre en 2016. Les tentatives faites dans le cadre de cette recherche ont été refusées. D'autre part, il serait également intéressant d'étudier si la question des volontaires espagnols a eu une incidence sur l'origine de la Légion espagnole fondée en 1920. Cette question n'a pas été traitée dans cette thèse de doctorat car elle représentait une véritable recherche alternative qui aurait nécessité la consultation de documentation et la délimitation d'objectifs qui n'entraient pas dans le cadre des approches envisagées dans cette recherche. Cependant, le présent travail peut peut-être offrir des voies à explorer dans cette recherche et, connaissant les noms d'anciens légionnaires dans la Légion étrangère, il faudrait même chercher si l'un de ces noms peut être associé à la Légion espagnole.

Cet ensemble de propositions de voies possibles de développement dérive de la constatation des problèmes qui existent sur le plan documentaire en rapport avec le sujet de l'étude. Comme nous l'avons souligné, bien que des aspects comme la présence de volontaires espagnols au Bureau de la guerre européenne ou une grande partie de l'action du *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* puissent être parfaitement identifiés sur le plan documentaire, de nombreux documents se trouvent dispersés, ont été détruits ou sont actuellement inaccessibles. De même, les références aux volontaires espagnols dans la documentation diplomatique espagnole et française sont rares et peu fréquentes, et classées dans différents dossiers. Dans ces dernières lignes, il convient de signaler cette situation et de souligner également la nécessité d'entreprendre un travail important, si ce n'est de centralisation de documents, au moins de description de ces archives. En dépit des problèmes, nous concluons ce travail avec le ferme espoir d'avoir contribué, dans la mesure où la documentation le permet et avec le maximum de rigueur et d'engagement scientifique, à un meilleur niveau de connaissance des Espagnols qui ont décidé de s'engager dans la Légion étrangère pendant la Grande Guerre et des relations du secteur espagnol favorable aux Alliés avec la France ; et, tout compte fait, à parler de l'accomplissement illusoire des projets et des alternatives politiques et culturelles par la voie extérieure. Les volontaires espagnols ont été adoptés dans le cadre de ce pari, mais après la Grande Guerre, à l'exception des avancées en matière de mémoire réalisées par

le catalanisme favorable aux Alliés, capable de consolider une vision mythifiée de ces volontaires, dans l'ensemble de l'Espagne, le souvenir de ces hommes s'est estompé. L'auteur espère que ce travail contribue à la récupération de la mémoire d'un phénomène et d'hommes pratiquement oubliés, pendant un siècle, de l'historiographie.

ANEXOS

ANEXO A. RELACIÓN DE COMBATIENTES ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

A.1. Relación nominativa de soldados de nacionalidad española en los volúmenes de registros de matrícula “París 1914-1918”¹⁵⁴⁶

	Nombre ¹⁵⁴⁷ y nº de matrícula ¹⁵⁴⁸	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento ¹⁵⁴⁹	Fecha de alist. ¹⁵⁵⁰	Heridas ¹⁵⁵¹	Muerte
1	ABELLÓ, Joan (26.736)	16 de diciembre de 1877	Vacarisses (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
2	ABIZANDA, Alexandre (26.572)	29 de marzo de 1890	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto a causa de las heridas el 6 de julio de 1917 en la ambulancia 1/155
3	ADELL, José (25.347)	10 de junio de 1862	Sant Mateu (Castellón)			

¹⁵⁴⁶ Los datos de la presente lista se han obtenido de ABALE, *Liste matricule des hommes étrangers “París 1914-1918”*, vols. 13-34. El detalle de estas fuentes y algunas consideraciones metodológicas en el punto 2.2 de este trabajo. En esta presentación se han omitido por razones de espacio algunos datos aparecidos en esas fuentes como los nombres de los padres del combatiente, su lugar de residencia o la situación del combatiente tras el fin de su servicio militar. Otros datos como el lugar de residencia anterior al alistamiento o la profesión declarada por el combatiente han sido recogidos en el anexo C, mientras que otros datos se han omitido en esta tabla por ser iguales a todos los combatientes: así, todos los combatientes de la presente lista eran de nacionalidad española, se alistaron en la ciudad de París y lo hicieron *pour la durée de la guerre*.

¹⁵⁴⁷ Hay que señalar que en la mayor parte de casos el autor ha decidido adaptar los nombres al castellano o al catalán. A pesar que en muchos casos esos nombres aparecen correctamente escritos en las fuentes, en otros muchos casos aparecen adaptados al francés o con grafías francesas. Sólo se han mantenido esas grafías puntualmente en casos en los que se ha considerado que pueden ayudar a la identificación del combatiente al contrastarla con otros grupos de fuentes.

¹⁵⁴⁸ En esta tabla y en las sucesivas, el signo «(I-NI)» siempre significa «Ininteligible-No identificable». Se trata de datos cuya redacción manual no es comprensible, resulta confusa o simplemente se han tachado o no aparecen. Igualmente, cuando una casilla omite algún dato o aparece en blanco, significará que ese dato no aparece anotado en la respectiva fuente utilizada.

¹⁵⁴⁹ En este listado y en los restantes, los datos de la provincia a la que pertenecía el lugar de nacimiento del combatiente han sido añadidos por el autor y se han puesto siempre entre paréntesis. En los casos excepcionales en los que un nacimiento se registró en un municipio francés, se ha indicado entre paréntesis el país de nacimiento, esto es, Francia.

¹⁵⁵⁰ Hay que hacer notar que, curiosamente, a pesar de recoger datos de alistamientos hasta 1918, estos registros no presentan ningún alistamiento de ningún soldado español en ese año 1918. Ello no significa que no se produjeran, tal y como se puede observar en los datos de otros listados, sino que pone de manifiesto el carácter incompleto de los datos en este conjunto de volúmenes.

¹⁵⁵¹ En este listado y en los sucesivos, sólo se recogen los datos sobre heridas cuando no nos consta la muerte del combatiente. Siempre que hemos conocido la muerte de un combatiente, se ha pasado por alto los datos sobre las heridas sufridas. De esa manera, hemos podido conocer y diferenciar el número de legionarios muertos del de legionarios que fueron heridos pero sin por ello perder la vida en el marco de la Gran Guerra.

4	AGUDO, Juan (32.599)	6 de junio de 1882	Andújar (Jaén)	4 de septiembre de 1914		
5	AGUILERA, Domingo (81.393)	22 de noviembre de 1864	Alicante (Alicante)	4 de septiembre de 1914		
6	ALBERTÍ, Josep (20.131)	29 de enero de 1888	Vilarnadal (Girona)	26 de agosto de 1914		Muerto el 11 de abril de 1918 a causa de las heridas de guerra en el hospital nº 1 en Beauvais. Tenía una herida profunda en el costado izquierdo
7	ALBÓS, Climent (516)	11 de marzo de 1889	Andorra (Teruel)	4 de septiembre de 1914	Herido gravemente el 18 de julio de 1918	
8	ALINS, Juan (I- NI)	25 de enero de 1882	Senterada (Lleida)	14 de septiembre de 1914		Muerto a manos del enemigo el 19 de julio de 1918 en el sector de Dommiers (Aisne)
9	ALONSO, Augusto (26.692)	14 de diciembre de 1892	Rentería (Guipúzcoa)	22 de agosto de 1914		Sólo sirvió del 24 de agosto de 1914 al 11 de febrero de 1915 y murió fuera de servicio el 2 de octubre de 1916
10	ÁLVAREZ, José (27.662)	19 de marzo de 1891	Becerreá (Lugo)	22 de agosto de 1914		
11	ÁLVAREZ, José (26.600)	22 de abril de 1886	Alicante (Alicante)	22 de agosto de 1914	Herido el 4 de septiembre de 1918 en Neuville	
12	ÁLVAREZ , Luis (19.133)	7 de febrero de 1896	París (Francia)	24 de agosto de 1914		
13	APARICIO, Jesús (21.074)	9 de abril de 1884	Revilla de Collazos (Palencia)	23 de agosto de 1914	Herido y evacuado el 26 de abril de 1918	
14	ARIBE, José (26.630)	16 de enero de 1894	Cartagena (Murcia)	22 de agosto de 1914	Herido el 27 de septiembre de 1915, y el 5 de noviembre de 1915; herido y	

					evacuado el 9 de julio de 1916	
15	AZNAR, Pascual (42.687)	21 de mayo de 1893	Teruel (Teruel)	23 de agosto de 1914	Herido y evacuado el 18 de julio de 1918. No volvió hasta el 21 de diciembre de 1918	
16	BAGOT, Mariano Rafael (1.844)	10 de noviembre de 1891	Cassà de la Selva (Girona)	9 de septiembre de 1914		Muerto a causa de heridas de guerra el 17 de marzo de 1915
17	BALIART, Josep (I-NI)	27 de julio de 1874	Reus (Tarragona)	5 de septiembre de 1914		
18	BAÑOS, José Baldomero (624)	28 de enero de 1887	(I-NI)	4 de septiembre de 1914		
19	BARBERO, Wenceslao (26.626)	28 de septiembre de 1883	Herreros de Suso (Ávila)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 16 de junio de 1915 en Souchez (Pas-de-Calais)
20	BARCELÓ, Rafael (26.312)	29 de julio de 1891	Porreres (Islas Baleares)	22 de agosto de 1914	Herido por el estallido de un obús en la cota 140 el 15 de mayo de 1915	
21	BARRAQUET, Antonio (38.795)	1894	Rojals (Alicante)	19 de mayo de 1916		
22	BARRERA, Higinio o Eugenio (20.819)	11 de enero de 1874	Barreiros (Lugo)	24 de agosto de 1914		
23	BASTÚS, Joan (1.467)	4 de junio de 1891	Barcelona (Barcelona)	8 de septiembre de 1914		Muerto el 4 de marzo de 1917 en la ambulancia 7 del 2º Cuerpo
24	BATLLE, Pere (25.503)	6 de octubre de 1883	Barcelona (Barcelona)	23 de agosto de 1914		
25	BENSI, Vicente (I-NI)	24 de abril de 1877	Valencia (Valencia)	21 de septiembre de 1914	Fue herido	
26	BERNAL, Modesto (26.513)	18 de junio de 1884	Zaragoza (Zaragoza)	22 de agosto de 1914		
27	BES, Josep Antoni (26.583)	13 de junio de 1881	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido el 26 de abril de 1918 en Hangard yendo al ataque de las	

					líneas enemigas	
28	BIGAS, Ramon (I-NI)	27 de octubre de 1878	Barcelona (Barcelona)	5 de septiembre de 1914		
29	BLANCO, Agapito (26.549)	24 de marzo de 1891	Barakaldo (Vizcaya)	22 de agosto de 1914		
30	BLANCO, Juan Marcelo (I-NI)	8 de julio de 1896	Bordeaux (Francia)	20 de marzo de 1917	Herido el 21 de agosto de 1917 en Cumières	
31	BLAS, Benigno (21.184)	13 de febrero de 1883	Pardilla (Burgos)	23 de agosto de 1914	Herido y evacuado el 17 de abril de 1917 en Auberive. Herido y evacuado nuevamente el 20 de agosto de 1917 en Verdún	
32	BORAZ (BORRÁS), Manuel (26.514)	13 de diciembre de 1875	Zaragoza (Zaragoza)	22 de agosto de 1914		
33	BOSCH, Francisco (33.364)	22 de agosto de 1873	Lladó (Girona)	16 de septiembre de 1914	Herido por estallido de obús en el hombro izquierdo el 6 de octubre de 1915 en Souain (Marne)	
34	BOU, Justicia (43.154)	3 de diciembre de 1888	Pals (Girona)	23 de agosto de 1914	Herido el 12 de abril de 1915 en las dos nalgas y en sendas rodillas por el estallido de un obús	
35	BUCH, Pere Emili (25.342)	30 de noviembre de 1878	Sant Andreu de Palomar (Barcelona, Barcelona)	8 de junio de 1915		
36	BURGUERA Y VIDAL, Andreu (1.558)	17 de enero de 1886	Santanyí (Islas Baleares)	8 de septiembre de 1914	Herido y evacuado el 17 de octubre de 1915. Amputado de la pierna izquierda	
37	BUSQUET, Alfred (26.597)	5 de enero de 1885	Torelló (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
38	CALZAS, Juan (26.677)	31 de mayo de 1891	(I-NI)	22 de agosto de 1914	Herido por impacto de	

					bala en el muslo izquierdo y en la rodilla derecha el 28 de septiembre de 1915 en Souain (Marne)	
39	CAMPÍN, Juan Carlos (26.519)	4 de septiembre de 1891	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
40	CAMPODARBE, Carlos (26.640)	4 de noviembre de 1883	Azlor (Huesca)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 17 de abril de 1917 en Auberive (Marne)
41	CANCHO, Elías (26.720)	2 de abril de 1891	Tarragona (Tarragona)	22 de agosto de 1914		
42	CANUT, Agustí (26.564)	1 de abril de 1895	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido el 17 de abril de 1917 en Auberive (Marne) en el muslo derecho	
43	CARASA, Emilio (I-NI)	12 de septiembre de 1876	Cueva-Cardiel (Burgos)	13 de septiembre de 1914		
44	CARRASQUER, Miquel (32.323)	10 de marzo de 1894	Bordeaux (Francia)	4 de septiembre de 1914	Sufrió una herida de guerra	
45	CASADEVALL, Alfons (26.557)	30 de mayo de 1883	Palamós (Girona)	22 de agosto de 1914	Múltiples heridas por estallido de obús el 17 de abril de 1917 en Auberive (Marne)	
46	CASAS, Santiago (39.672)	17 de marzo de 1891	Sant Joan de Palamós (Girona)	17 de abril de 1916	Herido y evacuado el 17 de abril de 1917 por una granada en la mano izquierda y en la caja torácica	
47	CASAU, Mario (26.506)	17 de mayo de 1889	Noales (Huesca)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Berhonval
48	CASIALES, Luis Eduardo (2.063)	15 de abril de 1894	Barcelona (Barcelona)	11 de septiembre de 1914		

49	CASSELAS, Nicolás Teófilo (26.569)	29 de febrero de 1884	Artà (Islas Baleares)	22 de agosto de 1914		
50	CASTELL, Josep (32.631)	16 de marzo de 1892	(I-NI)	5 de septiembre de 1914	Herido el 28 de septiembre de 1915	
51	CASTELL, Salvador (26.682)	12 de agosto de 1888	Pont de Suert (Lleida)	22 de agosto de 1914		
52	CASTILLA, Laurentino (26.546)	3 de junio de 1883	Aranda del Duero (Burgos)	22 de agosto de 1914		
53	CEBALLOS, José María (41.232)	22 de febrero de 1898	Adamuz (Córdoba)	23 de abril de 1917		Muerto el 26 de abril de 1918 en el bosque de Hangard
54	CHICHI, Benito (I-NI)	12 de enero de 1857	(I-NI)	16 de septiembre de 1914		
55	CHILLÓN, Luciano Modesto (26.686)	15 de julio de 1893	Zamora (Zamora)	22 de agosto de 1914	Impacto en el abdomen el 30 de junio de 1915 en Givenchy (Pas-de-Calais)	
56	CLOTA, Joan (26.577)	22 de marzo de 1889	Bell Lloch d'Urgell (Lleida)	22 de agosto de 1914		
57	CODINA, Josep (22.645)	30 de agosto de 1894	Ripoll (Girona)	23 de agosto de 1914		Muerte constada el 1 de octubre de 1915 en Souain (Marne) por las heridas de guerra
58	COMELLAS, Fulgenci (26.547)	30 de abril de 1874	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
59	CONESA, Guillem (26.650)	16 de septiembre de 1892	Mazarrón (Murcia)	22 de agosto de 1914	Disparado en el curso del combate del 9 de mayo de 1915 en el sector de Berthonval	
60	CORONADO, Fructuoso (26.541)	10 de febrero de 1884	Requena (Valencia)	22 de agosto de 1914		
61	CORTAJARENA, Francisco (26.700)	10 de abril de 1890	San Sebastián (Guipúzcoa)	22 de agosto de 1914		
62	COSCULLELO, Josep (2.504)	1 de julio de 1894	Tarbes (Altos Pirineos, Francia)	17 de septiembre de 1914		

63	CRESPO, Jaime (43.531)	25 de enero de 1892	Santander (Cantabria)	23 de agosto de 1914	Herido por impacto en el gemelo derecho el 4 de julio de 1916 en Belloy-en- Santerre y por estallido de obús en el hombro derecho el 24 de junio de 1917 cerca de Reims	
64	CRUSET, Josep (26.505)	3 de diciembre de 1892	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de- Calais)
65	CUBERO, Manuel (33.092)	5 de octubre de 1894	Huesca (Huesca)	10 de septiembre de 1914		Muerto a manos del enemigo en marzo de 1915
66	CUENCA, Antonio (1.454)	31 de agosto de 1890	Carcaixent (Valencia)	8 de septiembre de 1914	Disparo en el brazo izquierdo el 28 de septiembre de 1915 en Souain (Marne)	
67	DAPONSA, Julio (I-NI)	27 de mayo de 1884	Bilbao (Vizcaya)		Impacto de bala en la pierna derecha el 9 de mayo de 1915 en Neuville- Saint-Vaast	
68	DE LA CERA, Benito Juan (32.930)	10 de marzo de 1880	Santander (Cantabria)	8 de septiembre de 1914	Herido de bala en la cabeza el 25 de enero de 1915, sufriendo una fractura en el parietal izquierdo	
69	DEL BARRIO BURGOS, Juan (26.528)	14 de enero de 1890	Aldehuelas de Sepúlveda (Segovia)	22 de agosto de 1914	Herido el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de- Calais)	

70	DEL MORAL, Dionisio (26.518)	9 de octubre de 1877	Siles (Jaén)	22 de agosto de 1914	Herido en tres ocasiones: en el hombro derecho el 24 de noviembre de 1914 en Beaumont por el estallido de un obús; el 14 de agosto de 1916, fuertemente contusionado por otro obús de gran calibre, y el 5 de julio de 1916 en la rodilla derecha en Belloy-en-Santerre	
71	D'OMS, Gaston (41.404)	29 de enero de 1870	Barcelona (Barcelona)	16 de mayo de 1917		
72	ERASO, Rafael (26.525)	1 de septiembre de 1886	Almería (Almería)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 14 de mayo de 1915 en el Somme
73	ESCRIBANO, Ángel (26.674)	1 de marzo de 1882	Cuenca (Cuenca)	22 de agosto de 1914	Debió recibir pequeñas heridas	
74	FABRA, Bonaventura Nicolau (20.471)	21 de junio de 1887	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido 5 veces: en el muslo derecho el 19 de noviembre de 1914; el 18 de noviembre de 1915; en la cabeza el 6 de septiembre de 1916; en la mano, el codo y la muñeca el 17 de abril de 1917 y el 16 de abril de 1918.	
75	FARRÉ, Salvador (74.481)	7 de enero de 1883	Narbonne (Francia)	23 de agosto de 1914		

76	FARRERA, Francesc (26.659)	17 de septiembre de 1878	Saurí (Sort, Lleida)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 12 de junio de 1918 en Saint Brandy-Ambleny
77	FARRERA, Josep (33.331)	31 de enero de 1893	(I-NI) (Lleida)	16 de septiembre de 1914	Fue herido en los testículos el 28 de septiembre de 1915 en Auberive	
78	FERNÁNDEZ, Adjutori (26.370)	19 de septiembre de 1891	L'Aldea (Tarragona)	24 de agosto de 1914	Herido por el enemigo y evacuado el 9 de julio de 1915 en Belloy-en-Santerre; herido y evacuado nuevamente el 26 de abril de 1918 en la mano izquierda	
79	FERNÁNDEZ, Alexandre (748)	13 de julio de 1877	Castelló de la Plana (Castellón)	4 de septiembre de 1914		
80	FERNÁNDEZ, Ángel (1.803)	3 de diciembre de 1896	Barcelona (Barcelona)	9 de septiembre de 1914		Muerto el 20 de abril de 1917
81	FERNÁNDEZ, Ángel Ramón (I-NI)	3 de marzo de 1897	Badalona (Barcelona)	1 de septiembre de 1916		Muerto en abril de 1917 en Auberive
82	FERNÁNDEZ, Dionisio (39.901)	8 de abril de 1886	Valladolid (Valladolid)	20 de diciembre de 1916		
83	FERNÁNDEZ, Federico (26.530)	14 de abril de 1893	Guadix (Granada)	22 de agosto de 1914	Herido el 17 de abril de 1917 por obús	
84	FERRAN, Pere (26.575)	11 de mayo de 1887	Igualada (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 16 de junio de 1915 en Souchez (Pas-de-Calais)
85	FERRER, Antoni Ramon (I-NI)	1 de enero de 1891	Barcelona (Barcelona)	7 de septiembre de 1914		
86	FERRER, Eugeni (26.570)	14 de noviembre de 1879	Sueca (Valencia)	22 de agosto de 1914		
87	FERRER, Pascal (26.543)	17 de febrero de 1884	Zaragoza (Zaragoza)	22 de agosto de 1914		

88	FERRER, Rigobert (38.653)	3 de enero de 1883	Valencia (Valencia)	6 de abril de 1916		
89	FERRÉS-COSTA, Pere (26.576)	28 de febrero de 1888	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto el 9 de mayo de 1915 en Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
90	FIDEL HOMS, Francesc (26.625)	12 de junio de 1890	Valls (Tarragona)	22 de agosto de 1914		Muerto el 14 de mayo de 1915 en La Targette (Pas- de-Calais)
91	FOLCH, Joan (2.009)	5 de diciembre de 1879	Sant Quirze del Vallès (Barcelona)	11 de septiembre de 1914		Muerto el 30 de noviembre de 1917
92	FOLGUERAL, Juan (26.698)	27 de diciembre de 1877	Fuentes Nuevas (Ponferrada, León)	22 de agosto de 1914		
93	FONT, José (32.797)	15 de junio de 1889	Relleu (Alicante)	7 de septiembre de 1914		Muerto el 8 de julio de 1916
94	FRAILE, Santiago (19.593)	13 de mayo de 1880	Madrid (Madrid)	24 de agosto de 1914		
95	FRANCH, Ricardo (706)	1894	Barcelona (Barcelona)	4 de septiembre de 1914		Muerto a manos del enemigo el 26 de abril de 1918
96	FRANCO, Agustín (32.282)	3 de marzo de 1889	Barcelona (Barcelona)	4 de septiembre de 1914		
97	FRONCILLAS, Valentín (26.628)	14 de febrero de 1887	Castejón de Monegros (Huesca)	22 de agosto de 1914	Herido el 9 de mayo de 1915	
98	FUENTES, José (26.538)	21 de marzo de 1884	Murcia (Murcia)	22 de agosto de 1914		
99	GARCÍA, Delfín (26.515)	30 de abril de 1892	Gotor (Zaragoza)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 14 de noviembre de 1915 en Neuville- Saint-Vaast
100	GARCÍA RODRÍGUEZ, José (1.731)	14 de agosto de 1878	Jerez de la Frontera (Cádiz)	8 de septiembre de 1914		
101	GARCÍA, Ignacio (41.875)	31 de julio de 1893	Oña (Burgos)	23 de agosto de 1914		
102	GARCÍA, Manuel (26.534)	12 de septiembre de 1891	(I-NI)	22 de agosto de 1914		
103	GARCÍA, Manuel (21.095)	13 de julio de 1877	(I-NI)	23 de agosto de 1914		
104	GARCÍA, Ovidio (38.819)	11 de mayo de 1894	(Leiguarda, Belmonte de	26 de mayo de 1916		

			Miranda, Asturias)			
105	GARRETA, Baltasar (26.664)	3 de enero de 1894	Vilella Baixa (Tarragona)	22 de agosto de 1914		
106	GARRIGA, Étienne Josep (26.683)	28 de agosto de 1891	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto el 10 de julio de 1916 en Villers- Bretonneux (Somme)
107	GASTAMINZA, Ignacio (20.477)	9 de abril de 1884	Andoáin (Guipúzcoa)	23 de agosto de 1914	Herido por el fuego de manera penetrante en el pecho el 4 de julio de 1916 en Belloy-en- Santerre	
108	GHIJS, Manuel (26.558)	28 de julio de 1888	Valencia (Valencia)	22 de agosto de 1914		
109	GIL, Juan (41.015)	14 de junio de 1894	Garcia (Tarragona)	17 de febrero de 1917		
110	GILI, Joan (26.649)	19 de mayo de 1891	Sabadell (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de- Calais)
111	GIMÉNEZ, Prudencio (26.675)	16 de abril de 1886	(I-NI)	22 de agosto de 1914		
112	GONZÁLEZ, Juan Bautista (26.695)	24 de junio de 1879	Iglesia de San Félix (El Pino, Aller, Asturias)	22 de agosto de 1914	Herida en la nalga izquierda por balas que atravesaron y causaron la necesidad de amputar el testículo derecho. El testículo izquierdo quedó muy atrofiado	
113	GONZÁLEZ GALARZA, Luis (39.654)	12 de febrero de 1896	Barcelona (Barcelona)	23 de septiembre de 1916	Herido y evacuado el 18 de julio de 1918	
114	GORDOVIL, Luis (26.631)	16 de octubre de 1879	Manurga (Álava)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 7 de septiembre de 1918 (zona de Laffaux)

115	GROS, Albert (32.654)	7 de marzo de 1890	Barcelona (Barcelona)	5 de septiembre de 1914		Muerto el 9 de julio de 1916
116	GUERON, David (26.833)	25 de febrero de 1892	(I-NI)	22 de agosto de 1914		
117	GUERRA, Manuel (42.703)	20 de julio de 1878	Llaves (Camaleño, Cantabria)	23 de agosto de 1914		
118	GUTIÉRREZ, Manuel (26.693)	19 de febrero de 1892	(I-NI)	22 de agosto de 1914		
119	HERNÁNDEZ, Victoriano (36.819)	2 de junio de 1895	Madrid (Madrid)	30 de diciembre de 1915	Herido y evacuado el 7 de julio de 1916, y el 3 de septiembre de 1918	
120	HERRERO, Fructuoso (22.606)	20 de enero de 1880	Villel (Teruel)	23 de agosto de 1914		Muerto a causa de las heridas el 14 de julio de 1918
121	HERREROS, Ignacio (26.662)	21 de febrero de 1893	Getafe (Madrid)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 14 de mayo de 1915 en La Targette (Pas- de-Calais)
122	HUERTAS HERVÁS, Juan (26.510)	2 de agosto de 1892	Madrid (Madrid)	22 de agosto de 1914		
123	HUGAS, Antoni (26.687)	28 de junio de 1891	Sabadell (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
124	INGLÉS, Joan (33.910)	2 de noviembre de 1877	Badalona (Barcelona)	2 de noviembre de 1914		
125	IVERN, Joan (26.608)	21 de febrero de 1884	(I-NI)	22 de agosto de 1914	Fue herido varias veces	
126	LARA, José Miguel (33.339)	10 de noviembre de 1893	Granada (Granada)	15 de septiembre de 1914		Muerto el 12 de octubre de 1915 en Souain
127	LILLO, Victoriano (33.516)	4 de febrero de 1892	Villena (Alicante)	25 de septiembre de 1914	Herido el 28 de septiembre de 1915 en Souain por impacto de bala	
128	LLANAS, Pol (39.711)	6 de octubre de 1889	Tarragona (Tarragona)	31 de octubre de 1916		
129	LLOBERA, Alfred (26.655)	13 de febrero de 1892	Palma de Mallorca (Islas Baleares)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville- Saint-Vaast

						(Pas-de-Calais)
130	LLOBET, Manuel (23.823)	11 de febrero de 1887	Vacarisses (Barcelona)	27 de agosto de 1914		
131	LÓPEZ, Antonio (33.240)	12 de agosto de 1893	Madrid (Madrid)	12 de septiembre de 1914	Herido por disparo de fuego	
132	LÓPEZ, Eloy (22.579)	4 de mayo de 1893	Cehegín (Murcia)	23 de agosto de 1914	Disparo en la mano izquierda el 17 de abril de 1917	
133	LÓPEZ, Íñigo (26.559)	1 de junio de 1890	Las Merindades (Burgos)	22 de agosto de 1914		Muerto el 8 de noviembre de 1915 en Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
134	LÓPEZ, Manuel (11.115)	27 de noviembre de 1885	Francia	14 de octubre de 1914	El 27 de mayo de 1917, hacia las 10:40 de la mañana, fue herido gravemente en el pie izquierdo	
135	LOSANO (LOZANO), Gregorio (38.933)	14 de febrero de 1895	Marbella (Málaga)	17 de julio de 1916	Herido y evacuado el 27 de agosto de 1917	
136	LUNA, Juan (41.024)	31 de enero de 1891	Cádiz (Cádiz)	2 de febrero de 1917		
137	MACIAS, Pedro (41.634)	24 de marzo de 1890	Madrid (Madrid)	23 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo en Missy-aux-Bois el 1 de junio de 1918
138	MADRILES, Bonaventura (36.186)	15 de febrero de 1892	Lleida (Lleida)	23 de agosto de 1914		
139	MALLA, Eugenio Teófilo (26.567)	9 de junio de 1885	Constantinopla	22 de agosto de 1914		Muerto el 4 de julio de 1916 en el sector de Dompierre (Somme)
140	MALLOL, Eduard (26.634)	20 de febrero de 1880	Limoges (Francia)	22 de agosto de 1914	El 15 de febrero de 1915 a las 18:30h fue herido por un tiro de fusil en el puesto de guardia del sector de Pruncay en	

					el que estaba guardando vigilancia	
141	MARCOVAL, Fernando (26.626)	19 de diciembre de 1890	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido y evacuado el 10 de junio de 1915	
142	MARCOVAL, Joaquim (26.627)	7 de enero de 1889	Sants (Barcelona, Barcelona)	22 de agosto de 1914		
143	MARTÍN, Felipe (26.548)	5 de febrero de 1880	Gomeznarro (Valladolid)	22 de agosto de 1914	Herido por el estallido de un obús en el brazo derecho el 29 de septiembre de 1915 en Souain (Marne)	
144	MARTÍN, Francisco (32.344)	28 de julio de 1876	Madrid (Madrid)	4 de septiembre de 1914		
145	MARTÍN, Jaime Santiago (26.684)	19 de febrero de 1880	Madrid (Madrid)	22 de agosto de 1914		Muerto el 12 de julio de 1916 en el sector de Dompierre (Somme)
146	MARTÍN, José (19.029)	9 de abril de 1885	Málaga (Málaga)	24 de agosto de 1914		
147	MARTÍNEZ, José (26.554)	24 de septiembre de 1888	Murcia (Murcia)	22 de agosto de 1914		Muerto por el enemigo el 25 de noviembre de 1915 en Mont-Saint-Éloi (Pas-de-Calais)
148	MARTÍNEZ, José (32.396)	28 de enero de 1887	Vitoria (Álava)	4 de septiembre de 1914	Herido el 17 de abril de 1917 en Auberive (Marne) por estallido de obús en el abdomen. Herido en el brazo derecho por estallido de obús el 21 de agosto de 1917	

149	MARZEL, Antonio (828)	1891	Valencia (Valencia)	23 de agosto de 1914		Desaparecido el 4 de julio de 1916 en Belloy-en- Santerre (Somme)
150	MASCARÓ, Joaquín (26.679)	10 de julio de 1892	Albelda (Huesca)	22 de agosto de 1914		Fallecido a causa de las heridas de guerra el 6 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de- Calais)
151	MASSIP, Joan (26.666)	21 de septiembre de 1883	Gràcia (Barcelona, Barcelona)	22 de agosto de 1914		
152	MESA, Jorge (30.904)	26 de febrero de 1896	Monzón (Huesca)	29 de diciembre de 1915	Herido el 12 de junio de 1918 en la mano derecha y el 3 de septiembre de 1918 en la mano izquierda	
153	MESA, Rafael (4.479)	14 de septiembre de 1885	Las Palmas de Gran Canaria (Las Palmas)	21 de agosto de 1914	Fue herido por una bala en el brazo izquierdo	
154	MODOVAS, Roberto (20.714)	octubre de 1886	Sevilla (Sevilla)	24 de agosto de 1914		
155	MONTIEL, José (26.532)	30 de noviembre de 1894	Murcia (Murcia)	22 de agosto de 1914	Herido el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de- Calais) en el muslo izquierdo y el 17 de abril de 1917 en Auberive (Marne) por una bala en el brazo izquierdo	
156	MONTOYA, Juan Bautista (41.248)	31 de mayo de 1892	Burriana (Castellón)	27 de abril de 1917		
157	MORATÓ, Martí (26.633)	27 de diciembre de 1891	Manlleu (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)

158	MORENO, José (38.831)	25 de octubre de 1897	Cartagena (Murcia)	31 de mayo de 1914	Herido y evacuado el 17 de abril de 1917 en el antebrazo izquierdo. El 26 de abril de 1918 volvió a ser herido en Hangard	
159	MOZO, Millán (41.363)	12 de noviembre de 1893	Valladolid (Valladolid)	19 de mayo de 1917	Herido en la cabeza el 4 de septiembre de 1918 en Soissons	
160	MUXONAT (MUXINACHS), Pere (26.574)	3 de diciembre de 1892	Sabadell (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido el 17 de abril de 1917 y el 20 de agosto de 1917	
161	NAVARRO, Lorenzo (26.663)	14 de noviembre de 1891	Biel (Zaragoza)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville-Saint-Vaast
162	NAVARRO, Santiago (26.587)	25 de julio de 1888	Baza (Granada)	22 de agosto de 1914	El 9 de diciembre de 1914 a las 10:30 fue herido por el estallido de unos obuses en el brazo izquierdo, en la pierna izquierda, el vientre, etc. Se le tuvo que amputar el brazo izquierdo	
163	NAVARRO CALVO, Apolonio (33.421)	9 de febrero de 1882	Cuenca (Cuenca)	18 de septiembre de 1914	Herido y evacuado el 26 de abril de 1918	
164	NOVO, Manuel (26.122)	5 de enero de 1894	Santa Mariña (A Coruña)	23 de agosto de 1914		Muerte constada el 10 de octubre de 1915 en Souain (Champagne)
165	OJINAGA, Eleuterio (593)	18 de abril de 1870	Bilbao (Vizcaya)	4 de septiembre de 1914		
166	OLIVELLA, Antoni (26.668)	2 de agosto de 1891	Villanueva (probablemente Vilanova i la	22 de agosto de 1914		

			Geltrú, Barcelona)			
167	OLIVER, Adolfo (26.503)	9 de marzo de 1882	Tánger	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 25 de septiembre de 1915 en Souain (Marne)
168	OLLÉ (OLLER), August (26.598)	18 de diciembre de 1886	Torrelles de Foix (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido y evacuado el 20 de julio de 1918	
169	ORTIZ SACASA, José María (26.635)	1 de agosto de 1892	Orihuela (Alicante)	22 de agosto de 1914		
170	OSTALARA, Paulino (I-NI)	29 de abril de 1893	Burgos (Burgos)	9 de noviembre de 1914		
171	PALACIOS, Gregorio (26.367)	24 de diciembre de 1892	Santander (Cantabria)	23 de agosto de 1914		Muerto el 30 de julio de 1915 por heridas de guerra en Bussy-le- Château (Marne)
172	PALLAS, Antoni (26.660)	1 de febrero de 1876	Roda (¿?)	22 de agosto de 1914		
173	PALLEROLS, Francesc (26.688)	1 de diciembre de 1894	Hospitalet de Llobregat (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Impacto en la pierna derecha el 20 de septiembre de 1915 (sector de Souain). Otro impacto en la pantorrilla derecha el 17 de abril de 1917 en Auberive	
174	PALÓN, Jesús (26.657)	27 de diciembre de 1891	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
175	PANES, José (26.599)	29 de abril de 1884	L'Albagés (Lleida)	22 de agosto de 1914		Defunción constatada el 12 de julio de 1916. Había recibido heridas de guerra
176	PELEGRÍ, Enric (26.571)	26 de febrero de 1892	Sarrià (Barcelona, Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto el 9 de junio de 1915 en Redon (Ille-et- Vilaine)

177	PENZATO, Enrique (38.987)	22 de febrero de 1896	Madrid (Madrid)	9 de agosto de 1916		Desaparecido el 28 de abril de 1918 en el bosque de Hangard
178	PÉREZ, Domingo (7.795)	Abril de 1882	Villafranca del Bierzo (León)	4 de septiembre de 1914		
179	PÉREZ, Emilio (26.689)	1 de noviembre de 1887	Meira (Lugo)	22 de agosto de 1914		
180	PÉREZ, León José (26.594)	7 de abril de 1887	París (Francia)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en el sector de Berthonval (Pas-de-Calais)
181	PÉREZ, Màrius (26.646)	16 de marzo de 1891	Sant Andreu de Palomar (Barcelona, Barcelona)	22 de agosto de 1914		
182	PÉREZ ROVIRA, Francesc (26.656)	6 de marzo de 1882	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
183	PERRA, Joaquín (26.508)	11 de marzo de 1868	(I-NI)	22 de agosto de 1914		
184	PETRÚS, Artur (26.580)	25 de marzo de 1886	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
185	PONS, Isidor (26.652)	27 de febrero de 1887	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
186	PORTASPANA, José (26.591)	1 de enero de 1889	Chía (Huesca)	22 de agosto de 1914		
187	POSA, Antoni (I-NI)	14 de septiembre de 1887	Barcelona (Barcelona)	23 de agosto de 1914		
188	POTAU, Antoni (19.030)	11 de mayo de 1888	(I-NI)	24 de agosto de 1914		
189	PUJOL, Josep Francesc (26.592)	8 de marzo de 1892	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido en la cabeza	
190	RECIO, Emilio (26.648)	10 de marzo de 1884	Madrid (Madrid)	22 de agosto de 1914		
191	RECIO, Federico Emilio (19.038)	11 de noviembre de 1896	París (Francia)	24 de agosto de 1914		
192	REVUELTA, Amado (25.300)	21 de julio de 1885	Toranzo (Cantabria)	22 de agosto de 1914		Muerto el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de-Calais)
193	RICHEFORT (ROQUEFORT), Amat	23 de octubre de 1893	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de-Calais)

194	RIERA, Ferran Martí Lluís (26.542)	22 de julio de 1894	Arbúcies (Girona)	22 de agosto de 1914	Herido el 20 de agosto de 1918	
195	RIVAS, Raimundo (20.463)	16 de septiembre de 1888	Marbella (Málaga)	23 de agosto de 1914	Ligeras heridas en la clavícula izquierda	
196	ROCAMORA, Josep (42.877)	22 de febrero de 1880	Espluga de Serra (Trep, Lleida) o Esplugues de Llobregat (Barcelona)	23 de agosto de 1914		
197	ROCHER, Josep (26.676)	30 de octubre de 1888	Valencia (Valencia)	22 de agosto de 1914	Fue herido en el curso del bombardeo del 30 de mayo de 1918	
198	RODAS, Fabriciano (26.673)	22 de agosto de 1889	Atenas	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 17 de abril de 1917 en el sector de Auberive (Marne)
199	RODRÍGUEZ, Carlos (43.515)	5 de julio de 1892	Madrid (Madrid)	23 de agosto de 1914		Desaparecido el 26 de abril de 1918 en el bosque de Hangard (Somme)
200	RODRÍGUEZ, Jesús (26.667)	21 de junio de 1891	Navales (Salamanca)	22 de agosto de 1914		Muerto a causa de las heridas de guerra el 16 de febrero de 1915 en el Château de Louvois (Marne)
201	RODRÍGUEZ, Joan (26.578)	27 de octubre de 1888	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido por estallido de obús en la rodilla y la muñeca derecha, en la pierna y muslo izquierdos y en el hombro derecho el 9 de mayo de 1915 en el sector de Berthonval (Pas-de- Calais)	

202	RODRÍGUEZ, Mateo (26.672)	21 de septiembre de 1890	Burgos (Burgos)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville-Saint-Vaast
203	ROIG, Manuel (42.771)	28 de enero de 1893	Oliva (Alicante)	23 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 21 de abril de 1917 en el sector de Auberive (Marne)
204	ROMÁN, Manuel (26.671)	26 de enero de 1887	Orán	22 de agosto de 1914		
205	ROQUE FERNÁNDEZ (26.629)	22 de septiembre de 1880	Lorca (Murcia)	22 de agosto de 1914		
206	ROXAS, Juan (36.808)	26 de agosto de 1881	Manila (Filipinas)	12 de noviembre de 1915		Desaparecido en un combate alrededor del 10 de noviembre de 1916
207	RUIZ, Joaquín (34.215)	23 de abril de 1890	Sabadell (Barcelona)	26 de enero de 1915	Herido y evacuado el 18 de julio de 1918	
208	RUIZ, Pablo (26.537)	22 de abril de 1892	(I-NI)	22 de agosto de 1914		
209	RUIZ, Pedro (I-NI)	2 de diciembre de 1891	Almería (Almería)	6 de septiembre de 1914		
210	RUSCA, Jaume (26.581)	7 de mayo de 1888	Terrassa (Barcelona)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 9 de mayo de 1915 en La Targette (Pas-de-Calais)
211	SÁENZ DE HERMUA, Santiago (21.304)	12 de marzo de 1888	Madrid (Madrid)	22 de agosto de 1914		
212	SAHUN, Marcelo (26.565)	3 de marzo de 1884	Benasque (Huesca)	22 de agosto de 1914		
213	SAINZ, Ricardo (32.407)	30 de octubre de 1890	Selaya (Cantabria)	4 de septiembre de 1914		Desaparecido en 1917
214	SALAZAR, Quintilio (26.678)	12 de agosto de 1888	Villabáscos (Merindad de Sotocueva, Burgos)	22 de agosto de 1914		Muerto el 5 de julio de 1916 en Belloy-en-Santerre (Somme)
215	SALIZ, Ramón (39.686)	26 de noviembre de 1893	Oviedo (Asturias)	6 de octubre de 1916		Muerto a manos del enemigo el 20 de agosto de 1917 en el

						sector de Cumières
216	SALVADOR, Juan (39.910)	21 de junio de 1889	Mazarrón (Murcia)	23 de diciembre de 1916	Herido en la rodilla derecha el 26 de junio de 1917	
217	SALVI SATORA, José Carlos (25.700)	16 de abril de 1877	La Puebla (Islas Baleares)	23 de agosto de 1914	Herido el 12 de abril de 1915	
218	SAMOS, Roberto (39.650)	4 de marzo de 1888	Córdoba (Córdoba)	26 de agosto de 1914		
219	SAMPENIX, Teófilo (39.995)	11 de agosto de 1892	Barbastro (Huesca)	22 de septiembre de 1916		Desaparecido el 19 de julio de 1918
220	SANAHUJA, Joaquim Antoni (20.434)	18 de enero de 1892	Borges del Camp (Tarragona)	23 de agosto de 1914	Herido el 18 de abril de 1918 y evacuado el mismo día	
221	SÁNCHEZ, José (26.536)	1 de junio de 1892	Murcia (Murcia)	22 de agosto de 1914		
222	SÁNCHEZ, Manuel (29.223)	19 de marzo de 1880	Barcelona (Barcelona)	4 de febrero de 1915		Muerto a manos del enemigo el 1 de julio de 1917
223	SANDOVAL, Santiago (38.577)	21 de octubre de 1880	San Clemente (Cuenca)	25 de febrero de 1916	Herido el 17 de abril de 1917 por estallido de obús	
224	SANMARTÍN, José (26.930)	15 de agosto de 1873	Saint-Pastour (Lot et Garonne)	22 de agosto de 1914		Muerto a causa de las heridas en la ambulancia 13/9 de Louvois el 25 de diciembre de 1914
225	SANMARTÍN, Juan Tomás (32.417)	30 de agosto de 1878	Mallén (Zaragoza)	4 de septiembre de 1914		Muerto a causa de las heridas en Souain (Marne)
226	SANMARTÍN, Hilario (22.750)	12 de abril de 1867	Azkoitia (Guipúzcoa)	24 de agosto de 1914		
227	SANROMÀ, Eloi (26.697)	15 de enero de 1892	Montblanc (Tarragona)	22 de agosto de 1914	Amputación del brazo derecho	
228	SANROMÀ, Joan (26.585)	2 de octubre de 1881	Barcelona (Barcelona)	22 de agosto de 1914		
229	SANTALLA, Ramon (20.450)	9 de octubre de 1883	Madrid (Madrid)	23 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 9 de septiembre de 1918 en la zona de Laffaux (Aisne)

230	SANTÍN, Xosé (26.619)	23 de junio de 1893	Lugo (Lugo)	22 de agosto de 1914		Muerto el 9 de mayo de 1915 en Berthonval (Pas-de- Calais)
231	SANTÍN, Manuel (34.214)	15 de abril de 1880	(I-NI)	4 de septiembre de 1914		
232	SANTÍN, Valentín (26.694)	13 de enero de 1888	Lugo (Lugo)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
233	SEDANO, Feliciano (26.681)	29 de junio de 1892	Los Altos (Burgos)	22 de agosto de 1914	Herido el 28 de septiembre de 1915 en Souain por una bala en la pierna izquierda. Herido y evacuado nuevamente el 2 y el 21 de agosto de 1917	
234	SEGUÍ, Joaquim (27.012)	16 de noviembre de 1881	Beniardà (Alicante)	22 de agosto de 1914	Impacto en el cuello y el muslo el 9 de mayo de 1915	
235	SERRANO, Mariano (33.031)	8 de septiembre de 1888	Zaragoza (Zaragoza)	8 de septiembre de 1914		Muerto a manos del enemigo el 27 de septiembre de 1915
236	SEVILLA, Cecilio (39.722)	22 de noviembre de 1897	Cenicero (La Rioja)	21 de octubre de 1916	Herido y evacuado el 30 de mayo de 1918 en Soissons	
237	SOLÀ, Aleix (26.658)	3 de febrero de 1893	Vilella Baixa (Tarragona)	22 de agosto de 1914	Tenía pocas heridas y cicatrices y la Comisión de Reforma rechazó reformularlo. Fue herido el 9 de mayo en el sector de Berthonval por un balazo en la mano derecha.	

					También fue herido el 28 de septiembre de 1915 y el 4 de julio de 1916 en Belloy-en-Santerre, en el hombro derecho	
238	SOLANILLA, José (42.693)	2 de febrero de 1884	Huesca (Huesca)	23 de agosto de 1914		
239	SOLER, Carlos (26.550)	24 de marzo de 1890	Jávea (Alicante)	22 de agosto de 1914		
240	SOLER, Jaume (22.974)	11 de marzo de 1887	Barcelona (Barcelona)	27 de agosto de 1914	Herido el 20 de abril de 1917 y el 26 de abril de 1918	
241	SOLER, Víctor (26.639)	4 de junio de 1883	Esterri d'Àneu (Lleida)	22 de agosto de 1914		
242	SORIA, Antonio (22.987)	29 de mayo de 1887	Orán	25 de agosto de 1914		
243	SOTURA, Celedonio (26.539)	23 de noviembre de 1892	Oviedo (Asturias)	22 de agosto de 1914	Herido el 5 de julio de 1916	
244	TARRAGÓ, Agustí (41.030)	15 de noviembre de 1897	Barcelona (Barcelona)	24 de febrero de 1917		
245	TARRÉS, Amadeu (43.143)	17 de septiembre de 1877	Barcelona (Barcelona)	23 de agosto de 1914		
246	TARRÉS, Ramon (26.647)	22 de septiembre de 1883	Pinós (Lleida)	22 de agosto de 1914	El 12 de mayo de 1915 fue herido por una bala enemiga en Saint-Éloi	
247	TERÁN, Mariano (26.566)	22 de septiembre de 1891	Burgos (Burgos)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 28 de septiembre de 1915 al norte de Souain (Marne)
248	TURRÓ, Enric (33.648)	23 de diciembre de 1890	Barcelona (Barcelona)	7 de octubre de 1914		Murió a causa de las heridas de guerra el 19 de abril de 1917
249	URREJALA, Gerardo (26.680)	24 de septiembre de 1888	Bilbao (Vizcaya)	22 de agosto de 1914		
250	VEGA, Julio (39.816)	27 de septiembre de 1877	Madrid (Madrid)	15 de noviembre de 1916		Desaparecido el 2 de mayo de 1918 y

						dado por muerto
251	VEGAS, Antonio (26.601)	21 de septiembre de 1886	Torrío (Toledo)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
252	VERA, Raimon (26.561)	5 de febrero de 1877	Gandía (Valencia)	22 de agosto de 1914		
253	VERDE, Antonio (22.749)	7 de noviembre de 1878	Soria (Soria)	24 de agosto de 1914		
254	VERDÚ, Baltasar (39.719)	6 de enero de 1898	Alzira (Valencia)	20 de octubre de 1916		Muerto a manos del enemigo el 26 de abril de 1918 en la zona de Cachy (Somme)
255	VICENTE, Roberto (2.566)	14 de mayo de 1884	Zaragoza (Zaragoza)	18 de septiembre de 1914		
256	VIDAL, Vicente (26.552)	15 de septiembre de 1891	Alicante (Alicante)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 9 de mayo de 1915 en Neuville-Saint-Vaast
257	VIGORDA, Guillem (I-NI)	11 de junio de 1893	(I-NI)	11 de septiembre de 1914	Herido por estallido de obús en el hombro derecho el 16 de mayo de 1915 en Villeroy (Somme)	
258	VILA, Fiel (26.573)	19 de febrero de 1891	Terrassa (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Herido por el estallido de un obús en la pierna derecha el 9 de mayo de 1915 en Neuville-Saint-Vaast	
259	VILANA, Joan (19.035)	25 de febrero de 1891	(I-NI)	24 de agosto de 1914	Herido en la cabeza el 4 de julio de 1916 en Belloy-en-Santerre. Impacto de fuego en el muslo derecho el 26 de abril de 1918 en	

					Hangard (Somme)	
260	VILANOVA, Sebastián (26.595)	8 de mayo de 1891	San Jorge (Castellón)	22 de agosto de 1914	Fue herido	
261	VILARRUBÍ, Guillem Francesc (21.453)	17 de mayo de 1894	Barcelona (Barcelona)	23 de agosto de 1914		
262	VILLORA, Ricard (26.637)	3 de abril de 1882	Utiel (Valencia)	22 de agosto de 1914		Muerto a manos del enemigo el 9 de mayo de 1915
263	VIÑUELA, Honorio (26.556)	12 de julio de 1892	Madrid (Madrid)	22 de agosto de 1914		Desaparecido el 28 de septiembre de 1915 en Souain (Marne)
264	XERCAVINS, Josep (26.596)	23 de abril de 1889	Sabadell (Barcelona)	22 de agosto de 1914	Impacto en el pecho el 9 de mayo de 1915 en el sector de Berthonval	
265	ZAMORANO, José (26.642)	1893	Valencia (Valencia)	22 de agosto de 1914	Herido el 4 de julio de 1916	
266	ZARANDIETA, Julio (41.406)	9 de julio de 1898	Madrid (Madrid)	2 de mayo de 1917		Muerto el 20 de julio de 1918
267	ZARANDÓN, Feliciano (2.873)	30 de junio de 1896	Pontevedra (Pontevedra)	30 de septiembre de 1914	Herido en el muslo izquierdo el 28 de septiembre de 1915 en Souain	

A.2. Relación nominativa de soldados cuya nacionalidad española es señalada en las fichas alfabéticas del BALE¹⁵⁵²

Nº 1553	Apellidos	Nombre	Fecha de nacimiento	Lugar de procedencia	Año de alistamiento 1554	Número de matrícula
268	ABAD	Michel	29 de septiembre de 1887	Djerba (Túnez)	1914	77.183
269	ABAD	Eduardo	25 de octubre de 1892	Dénia (Alicante)	1914	17.692
270	ABAD	Fernando	1892	Zaragoza (Zaragoza)	1914	15.692
271	ABELLA	Jaime Beltrán	11 de abril de 1872	(I-NI)	1918	50.915
272	ABELLÁN	Cristóbal	22 de junio de 1888	Carboneras (Almería)	1915	18.721
	ABELLÓ	Joan	16 de diciembre de 1877	Vacarisses (Barcelona)	1914	26.736
273	ABENOZA	Pascual	17 de enero de 1895	Monzón (Huesca)	1915	36.121
	ABIZANDA	Alexandre	27 de marzo de 1890	Barcelona (Barcelona)	1914	26.572
274	ABIZANDA	Aurelio	27 de julio de 1884	Alenbierre (seguramente Alcubierre, Huesca)	1917	46.642
275	ABUNDIO	Coral	2 de abril de 1883	Palencia (Palencia)	1917	41.286
276	ACEDO	Elías	16 de febrero de 1883	Bargota (Navarra)	1914	24.733
277	ADAM	Felipe	1 de mayo de 1895	Alcorisa (Teruel)	1914	24.827

¹⁵⁵² En este listado se presentan los datos de aquellos combatientes cuya nacionalidad española viene señalada de manera explícita en las fichas de papel Bristol guardadas en el BALE de Aubagne. Estas fichas sólo contienen los datos reproducidos, por lo que no indican datos como el lugar de alistamiento ni la fecha de defunción del combatiente, de haberse producido. El lector podrá observar algunos datos contradictorios en relación a los señalados cuando un combatiente aparece repetido en las diferentes cifras: ello no se trata de un error del autor, sino que se ha optado por ser fiel a los datos que aparecen en las fuentes.

¹⁵⁵³ En esta tabla y en las sucesivas de este anexo aparece en la primera columna, en el lateral izquierdo, un número resaltado. Este número forma parte del recuento de combatientes españoles. En los casos en los que en esa columna no se indica ningún número, se trata de combatientes que han sido identificados en algunos de los listados previos y, al aparecer no por primera vez, por lo tanto, no deben ser sumados al recuento general de combatientes.

¹⁵⁵⁴ Estas fichas no contienen información sobre el lugar de alistamiento del combatiente, ni sobre una eventual fecha de defunción. Siempre que ha sido posible, a la hora de elaborar las estadísticas se han introducido esos datos a través de los datos arrojados por el conjunto de fuentes que conforman los anexos A1.3 y A1.4. Para un muy reducido número de casos, se ha recurrido a la *Llista de Combatents* de Joan Solé i Pla a fin de poder obtener datos sobre el lugar del alistamiento, sobre defunciones y, en caso de no constar éstas últimas, también eventuales heridas sufridas.

	ADELL	Josep	10 de junio de 1862	Sant Mateu (Castellón)	1915	25.347 o 44.299
278	ADROHER	Luis	10 de junio de 1884	(I-NI)	1914	34.135
279	AGOSTINI	Guido Héctor	9 de diciembre de 1893	Tarragona (Tarragona)	1916	38.632
280	AGUADO	Evaristo Lorenzo	7 de abril de 1897	Madrid (Madrid)	1917	46.988
281	AGUADO	Antonio	17 de enero de 1891	Lleida (Lleida)	1910	7.558
282	AGUDO HERMOSO	Ángel	30 de octubre de 1880	Aroche (Huelva)	1915	36.856
	AGUDO	Juan	6 de junio de 1882	Andújar (Jaén)	1914	32.599
283	AGUILAR	Atanasio	14 de agosto de 1892	Bespén (Huesca)	1914	26.338
284	AGUILAR	Francisco	12 de diciembre de 1893	Algemesí (Valencia)	1917	46.917
	AGUILERA	Domingo	22 de noviembre de 1864	Alicante (Alicante)	1914	44.487
285	AGUSTÍ	José Pujal	20 años de edad	Granollers (Barcelona)	1914	24.762
286	AHUIR	Ignasi	28 de noviembre de 1895	Teulada (Alicante)	1917	46.309
287	AIBAR	Alejandro	25 de agosto de 1897	Zaragoza (Zaragoza)	1915	36.807
288	ALABERT	Enric	31 de octubre de 1886	Portbou (Girona)	1914	15.600
289	ALABERT SUBIRÀ	Telesfor	1 de julio de 1898	Girona (Girona)	1917	46.790
290	ALARCÓN	José	1882	Murcia (Murcia)	1914	27.232
291	ALBA	Juan	30 años de edad		1914	3.293
292	ALBERICH	Artur	29 de marzo de 1891	(Sant Martí de Provençals, Barcelona, Barcelona)	1909	816
293	ALBERT	Raimon	29 de septiembre de 1898	Benifaió (Valencia)	1918	52.172
294	ALBERTÍ	Sebastià	17 de agosto de 1879	Sant Feliu de Guíxols (Girona)	1918	50.989
295	ALBEZ (ÁLVEZ O ALVÁREZ)	Ventura	14 de junio de 1898	Madrid (Madrid)	1918	47.680
	ALBOS	Climent	11 de marzo de 1889	Andorra (Teruel)	1914	32.300
296	ALBRES	Jaime	25 de julio de 1882	Alicante (Alicante)	1914	16.304

297	ALCÁNTARA	Conrado	2 de octubre de 1888	Almería (Almería)	1918	52.009
298	ALCARAZ	Manuel	28 de agosto de 1895	Aledo (Murcia)	1914	24.922
299	ALCAYDE	Agustín	2 de junio de 1883	Totana (Murcia)	1914	17.183
300	ALCAYDE	Francisco	11 de octubre de 1878	Totalán (Málaga)	1915	38.048
301	ALCÁZAR	José	6 de febrero de 1867	Cartagena (Murcia)	1914	16.836
302	ALCÁZAR	Manuel	13 de junio de 1887	Santiago de Calatrava (Jaén)	1917	40.991
303	ALCOBER	Julián	16 de marzo de 1880	Calaceite (Teruel)	1914	19.076
304	ALCOBERRO	Tomás	21 de enero de 1893	Villalba (presumiblemente Lugo)	1917	27.929
305	ALÉGARICO (OLEGUER)	Maya	19 de mayo de 1891	Barcelona (Barcelona)	1914	31.530
306	ALEGRE	Maximiano	21 de febrero de 1880	El Pobo (Teruel)	1917	46.189
307	ALEGRÍA	Juan Cruz	14 de septiembre de 1893	(I-NI)	1914	22.610
308	ALEGRÍA	Luis	22 de diciembre de 1894	San Sebastián (Guipúzcoa)	1918	49.132
309	ALEMANY	Antonio	20 de septiembre de 1866	(I-NI)	1914	16.904
310	ALEMANY	Martí	7 de mayo de 1891	Gràcia (Barcelona, Barcelona)	1910	869
311	ALENA	Narciso, Juan y Jaime	31 de mayo de 1891	Llagostera (Girona)	1910	7.471
312	ALFONSO	Emilio	21 de junio de 1886	Barcelona (Barcelona)	1915	27.215
	ÁLVAREZ	José	19 de marzo de 1891	Becerreá (Lugo)	1914	27.662
313	ÁLVAREZ	Luis Enrique	25 de agosto de 1879	Gijón (Asturias)	1914	23.560
314	ALVEZ	Germán	12 de mayo de 1895	Madrid (Madrid)	1918	43.881
315	AMORES	Manuel	6 de enero de 1892	Málaga (Málaga)	1918	28.269
316	ANCHUSTEGUI	Pedro Ochoa	10 de febrero de 1895	Bilbao (Vizcaya)	1914	24.647

317	ANDORRA	Raimon	16 de diciembre de 1899	La Jonquera (Girona)	1918	178
318	ANDRÉS	Bartomeu	10 de abril de 1898	Maó (Menorca)	1918	48.037
319	ANDRÉS	Blas Gabarró		Barcelona (Barcelona)	1918	48.025
320	ANDRÉS	Inocencio	28 de diciembre de 1889	Santa Juliana (Granada o Vizcaya)	1915	41.791
321	APARICIO	Pedro	20 de febrero de 1901	Cartagena (Murcia)		39.927-60.678
322	APOLINARO	Mario	23 de agosto de 1882	Alcalá de la Selva (Teruel)	1910	8.919
323	ARAGUAS	Nicolás	6 de diciembre de 1895	Alastuey (Huesca)	1915	29.650
324	ARBONA	Bartolomeo	1 de abril de 1888	Solle (León)	1909	
325	AREDA	Francesc	19 de mayo de 1882	Barcelona (Barcelona)	1909	7.512
326	AROCAS	Andrés	17 de junio de 1887	Alcalá del Júcar (Albacete)	1914	16.849
327	ARRIETA	Pablo	7 de junio de 1896	San Sebastián (Guipúzcoa)	1918	35.648
328	ARRONIS PAREDES	Pedro	18 de marzo de 1896	Totana (Murcia)	1916	38.874
329	ARTIGUES	Francesc	18 años	Figueres (Girona)	1913	
330	ASENSIO	Juan	15 de febrero de 1889	Laroles (Granada)	1910	7.845
331	ATECA	Juan	16 de junio de 1871	Hoz de Marrón (Ampuero, Cantabria)	1909	12.298
332	BALDELLO	Amadeo	7 de junio de 1891	El Grado (Huesca)	1917	46.277
333	BARBER	Jaime	22 de mayo de 1891	(I-NI)	1912	11.537
	BARBERO	Venceslao	28 de septiembre de 1883	Herreros de Suso (Ávila)	1914	26.636
334	BARCELÓ	Alfred	26 de agosto de 1893	Barcelona (Barcelona)	1914	24.934
335	BARCELÓ	Bartomeu	8 de noviembre de 1884	Islas Baleares	1914	16.624
336	BARNABÉ	Juan	12 de julio de 1888	Monòver (Alicante)	1910	2.441
337	BAYÓN	Melchor	26 de febrero de 1893	(I-NI)	1914	42.546
338	BELMONTE	Alfonso	10 de marzo de 1890	(I-NI)	1910	8.964

339	BENAVENTE	Santiago	22 de mayo de 1888	Getafe (Madrid)	1910	2.437
340	BÉRÉS	Artur	1 de julio de 1871	(I-NI)	1909	7.252
341	BERGE	Evaristo	14 de octubre de 1888	Valdeltormo (Teruel)	1917	46.046
342	BERGES PALACIO	Antonio	8 de julio de 1886	Pamplona (Navarra)	1910	9.534
343	BERGMANN	Eduardo	28 de enero de 1898	San Sebastián (Guipúzcoa)	1915	31.252
	BERNAL	Modesto	18 de junio de 1884	Zaragoza (Zaragoza)	1914	26.513
344	BERNARD	Eduardo	24 de enero de 1897	San Sebastián (Guipúzcoa)	1915	31.252
345	BERNARDO DE LA PEDRAJA	Almea	26 de diciembre de 1893	Santander (Cantabria)	1914	17.822
346	BERNITZER	Alfonso	21 de abril de 1891	Barcelona (Barcelona)	1909	7.710
347	BERRINGUET	Francisco	6 de octubre de 1873	Alicante (Alicante)	1914	18.151
	BES	José	13 de junio de 1881	Barcelona (Barcelona)	1914	26.583
348	BEYÁN	Paulo	15 de octubre de 1892	Barcelona (Barcelona)	1911	10.469
349	BIELSA	José	1890	Plan (Huesca)	1914	42.778
350	BIERIN	Miquel Joan	27 de mayo de 1897	Barcelona (Barcelona)	1918	48.783
351	BISCAÍNO	Felipe	Diciembre de 1899	Garrucha (Almería)	1918	28.046
352	BLACO	Juan	29 de abril de 1887	(I-NI)	1910	2.452
	BLANCO	Agapito	24 de marzo de 1891	Barakaldo (Vizcaya)	1914	26.549
	BLAS	Benigno	13 de febrero de 1883	Pardilla (Burgos)	1914	42.733
353	BLÁSQUEZ	Manuel	5 de marzo de 1894	Ludrio (Lugo)	1914	42.485
354	BOU	Ramón	31 de mayo de 1891	Castelló de la Plana (Castellón)	1910	9.416
355	BOYES	Juan	31 de diciembre de 1879	Madrid (Madrid)	1913	14.166
356	BRITO	Luciano	23 de febrero de 1885	Paymogo (Huelva)	1909	8.925
357	BUIL	Roque	1891	Granollers (Barcelona)	1909	8.148
358	CÁCERES	Elías	28 de julio de 1889	Torregutiérrez (Segovia)	1918	47.755
359	CALATAYUD GÓMEZ	Antonio	8 de abril de 1889	Crevillente (Alicante)	1917	41.169
	CALZAS	Juan	31 de mayo de 1891	(I-NI)	1914	26.677

360	CAMPO	Pedro	18 de enero de 1890	Alberuela (Huesca)	1916	36.991
	CAMPODARBE	Carlos	4 de noviembre de 1883	Azlor (Huesca)	1914	26.640
361	CAMPOS	Juan Antonio	1 de mayo de 1886	Mira (Cuenca)	1916	38.456
362	CAMPS CASADEVALL	Joaquín Benito	2 de enero de 1895	Vilamacolum (Girona)	1914	3.436
363	CANTILLÓN	José María	30 de abril de 1898	Cádiz (Cádiz)	1918	73.740
	CANUT	Agustí	1 de abril de 1895	Barcelona (Barcelona)	1914	26.564
364	CAPELL	Antoni	13 de junio de 1893	Barcelona (Barcelona)	1913	46.280
365	CARLES	José, Marie, Francisco, Lorenzo	8 de febrero de 1893	Valls (Tarragona)	1914	26.070
366	CASADEVALL	Pere	15 de junio de 1891	Castelló de la Plana (Castellón)	1914	3.437
367	CASADEVALL	Joaquim	2 de enero de 1895	Vilamacolum (Girona)	1914	3.436
368	CASANOVAS	Pere Joan	5 de abril de 1883	Sóller (Mallorca)	1914	
	CASAU	Màrius	17 de mayo de 1889	Noales (Huesca)	1914	26.506
369	CASTEL	Francisco	17 de octubre de 1894	(I-NI)	1914	17.140
	CASTELLA	Salvador	12 de agosto de 1888	El Pont de Suert (Lleida)	1914	26.682
	CASTILLA	Laurentino	3 de junio de 1883	Aranda del Duero (Burgos)	1914	26.546
370	CASTRILLO	Marcelino	25 de marzo de 1889	El Bierzo (León)	1911	9.448
371	CAULAS	Étienne	14 de septiembre de 1873	Barcelona (Barcelona)	1914	16.365
372	CAYLA	Fernando	7 de octubre de 1888	Girona (Girona)	1910	47.360
373	CEBRIÁN	Teodoro	26 de marzo de 1889	Rabanera del Pinar (Burgos)	1909	7.304
374	CERDÀ	Honori	8 de febrero de 1883	Islas Baleares	1915	29.284
375	CLÚA	Joan Francesc	15 de abril de 1887	Lleida (Lleida)	1917	45.199
376	COLL	Amadeu	Abril de 1891	Alcampell (Huesca)	1910	9.533
	CONESA	Guillem	16 de septiembre de 1892	Mazarrón (Murcia)	1914	26.650
377	CONGOST	Ramón	4 de marzo de 1879	La Nucia (Alicante)	1914	16.622

378	CONO	Luis	15 de junio de 1895	Santa Pola (Alicante)	1914	16.875
379	CUADRAS	Enric	1 de mayo de 1899	Arbúcies (Girona)	1918	46.343
	CUBERO	Manuel	5 de octubre de 1884	Huesca (Huesca)	1914	33.092
380	CUESTA	Francisco	26 de diciembre de 1890	Santa Pola (Alicante)	1914	21.288
381	CUIRO	Luis	16 de agosto de 1881	Jerez de la Frontera (Cádiz)	1914	42.103
382	DARNA	Eusebi, Josep, Francesc	8 de enero de 1889	Sant Feliu de Guíxols (Girona)	1914	16.125
383	DE CANADAR	Antonio	17 de julio de 1886	(I-NI)	1910	9.652
384	DELCLOS	Luis	25 de marzo de 1888	Vilabertran (Girona)	1910	7.519
385	DELMÀS	Marcel	15 de agosto de 1892	Benasque (Huesca)	1914	26.613
386	DÍAZ	Antonio	8 de marzo de 1899	Huércal (Almería)	1917	27.862
387	DÍEZ	Bernabé	11 de junio de 1879	Santander (Cantabria)	1914	17.393
388	DIVIGNO	Alfredo	23 de enero de 1896	Valencia (Valencia)	1915	23.111
389	DOMÈNECH	Antoni	18 de diciembre de 1889	(I-NI)	1914	24.935
390	DURÀ FERRER	Agustí	1891	(I-NI)	1916	3.658
391	ELIE	Walter	28 de febrero de 1892	Portbou (Girona)	1910	8.833
392	EMO	Filiberto Martín	20 de octubre de 1892	Usera (Madrid, Madrid)	1914	16.148
393	ENGUÈS	Josep	28 de junio de 1889	Barcelona (Barcelona)	1914	41.931
394	ESCOSA	Pedro	11 de enero de 1892	Zaragoza (Zaragoza)	1915	29.183
395	ESCRIVÀ	Josep	18 de marzo de 1895	Dénia (Alicante)	1915	39.446
396	ESTEVA	Bartomeu	24 de marzo de 1892	Palma de Mallorca (Mallorca)	1918	4.179
397	ESTEVAN	Josep	26 de agosto de 1892	Rojales (Alicante)	1913	4.559
	FABRA	Bonaventur a Nicolau	21 de junio de 1887	Barcelona (Barcelona)	1914	43.153
398	FANDÓS	Agustí	6 de febrero de 1884	Aiguaviva (Girona)	1911	41.799

	FARRERA	Josep	31 de enero de 1893	(I-NI)	1914	33.331
399	FEBRER (FERRER)	Antoni	8 de septiembre de 1893	Ciudadella (Menorca)	1914	16.363
	FERNÁNDEZ	Adjutorio	19 de septiembre de 1891	L'Aldea (Tarragona)	1914	26.370
	FERNÁNDEZ	Alejandro	13 de julio de 1877	Castelló de la Plana (Castellón)	1914	748
400	FERNÁNDEZ	Emilio	4 de octubre de 1881	(I-NI)	1914	18.667
401	FERNÁNDEZ	Juan	28 de diciembre de 1888		1911	11.678
402	FERNÁNDEZ	Juan	4 de noviembre de 1885	Moratalla (Murcia)	1915	29.594
403	FERNÁNDEZ VINDEZ	Jaime	21 de mayo de 1882	Huércal-Overa (Almería)	1915	31.170
404	FERRANDO	Martín	7 de marzo de 1899	Barcelona (Barcelona)	1918	50.691
405	FERRER	Miquel	1 de enero de 1892	Reus (Tarragona)	1910	9.754
406	FERRER	Vicenç	25 de julio de 1885	Bolulla (Alicante)	1914	16.910
407	FERRER	Vicenç	29 de marzo de 1900	Ibiza (Ibiza)	1918	6.154
408	FIDEL-LAJUSTICIA	Alonso	7 de mayo de 1899	(Vizcaya)	1917	46.440
409	FONT	Salvador	7 de junio de 1889	Barcelona (Barcelona)	1910	7.609
410	GALLEGO	Juan	6 de abril de 1892	Ansó (Huesca)	1918	43.853
411	GAMERO	Enrique	25 de mayo de 1887	Sevilla (Sevilla)	1917	27.980
	GARCÍA	Delfín	30 de abril de 1892	Gotor (Zaragoza)	1914	
412	GARCÍA	Eleuterio	20 de febrero de 1894	Portugalete (Vizcaya)	1918	47.152
413	GARCÍA	Francisco	21 de septiembre de 1898	San Juan de Alicante (Alicante)	1918	28.341
	GARCÍA	Ignacio	31 de julio de 1893	Oña (Burgos)	1914	41.876
414	GARCÍA	Juan	15 de mayo de 1888	La Unión (Murcia)	1914	52.021
415	GARCÍA	Joaquim	19 de julio de 1893	Altea (Alicante)	1915	26.032 / 21.298
416	GARCÍA	José	4 de junio de 1888	Valencia (Valencia)	1914	16.617
417	GARCÍA	Manuel	7 de febrero de 1892	(I-NI)	1910	9.699
	GARCÍA	Ovidio Florentino	11 de mayo de 1898	Leiguarda (Asturias)	1916	29.849

418	GARCÍA	Ricardo	1 de julio de 1883	Valencia (Valencia)	1914	21.312
419	GARCÍA	Salvador	3 de marzo de 1900	Morella (Castellón)	1918	49.611
420	GARCÍA	Vicenç	1 de enero de 1898	Barcelona (Barcelona)	1918	48.135
421	GARCÍA MENDOZA	Doroteo	26 de marzo de 1888	Madrid (Madrid)	1915	29.412
422	GARRO	Felipe	1 de enero de 1888	Jaca (Huesca)	1914	15.906
423	GASCÓN LLORENS	Vicenç	27 de marzo de 1887	(I-NI)	1917	44.572
	GASTAMINZA	Ignacio	9 de abril de 1884	Andóain (Guipúzcoa)	1914	42.425
424	GAUDIAS	José	3 de mayo de 1897	(Valencia)	1918	36.263
425	GEA	Francisco	12 de septiembre de 1893	Riodeva (Teruel)	1915	29.699
	GIL	Juan	14 de junio de 1894	Garcia (Tarragona)	1917	41.015
426	GIMÉNEZ	Pascual	22 de enero de 1897	(I-NI)	1915	24.968
427	GIMÉNEZ	Raviel	4 de mayo de 1897	Almería (Almería)	1916	28.261
428	GIMÉNEZ Y PINA	Tomás	10 de diciembre de 1896	Monóvar (Alicante)	1916	38.555
429	GÓMEZ	Tomás	15 de agosto de 1892	Beniarbeig (Alicante)	1914	17.065
430	GÓMEZ	José	8 de febrero de 1885	Barcelona (Barcelona)	1909	7.958
431	GOMILA	Joan	20 de noviembre de 1892	Maó (Menorca)	1918	49.820
432	GOMIS	Emilio	6 de marzo de 1885	Alicante (Alicante)	1909	7.060
433	GONSÁLEZ (GONZÁLEZ)	José	12 de febrero de 1886	(I-NI)	1918	52.249
434	GONSÁLVEZ	Andreu	29 de junio de 1891	Barcelona (Barcelona)	1917	46.219
435	GONZÁLEZ	Celestino	6 de abril de 1895	Manzanares (Ciudad Real)	1914	47.084
436	GORGORIO	Antoni Josep	20 de junio de 1878	Arcalís (Lleida)	1914	25.250
437	GOYCOECHE A	Pedro	11 de marzo de 1883	Murcia (Murcia)	1909	7.055
438	GRAU	Antoni, Salvador, Josep	21 de agosto de 1890	Badalona (Barcelona)	1911	10.755
439	GRIMALT	Francisco	2 o 9 de febrero de 1894	Gata de Gorgos (Alicante)	1914	34.955 / 50.180

440	GUASCH	Joan	23 de septiembre de 1883	Islas Baleares	1914	31.520
441	GUASCH	Rafael	Marzo de 1895	Ibiza (Ibiza)	1914	50.618
	GUERRA	Manuel	20 de julio de 1878	Llaves (Camaleño, Cantabria)	1914	3.844
442	GUINARTS	Francesc	3 de junio de 1884	Alp (Girona)	1910	8.523
443	GUITARD	Gabriel	15 de enero de 1896	Figueres (Girona)	1915	29.170
444	GUMERSINDO	Morán	15 de abril de 1865	Salamanca (Salamanca)	1915	29.286
445	HERIBERT	Jordi	23 de junio de 1888	Palafrugell (Girona)	1909	7.181
446	HERRERA	Andrés	23 de agosto de 1886	San Sebastián (Guipúzcoa)	1910	837
447	HERVO	Pere, Lluís, Màrius	1883	Barcelona (Barcelona)	1910	7.421
448	HOMS (OMS)	Fidel	13 de julio de 1890	Valls (Tarragona)	1914	26.625
449	IGLESIAS	José	12 de septiembre de 1896	Gérgal (Almería)	1918	45.537
450	INGLÉS	Pere	23 de marzo de 1893	Móra d'Ebre (Tarragona)	1914	20.945
451	JAENADA	Antonio	23 de febrero de 1882	(I-NI)	1914	16.364
452	JAVALOYES	Francisco	7 de febrero de 1896	Dénia (Alicante)	1918	51.051
453	JULIÀ	Joan	Febrero de 1900	Barcelona (Barcelona)	1918	178
454	LABARTA	Bartolomé	24 de agosto de 1870	Zaragoza (Zaragoza)	1915	34.615
455	LACHE	Joan	15 de junio de 1880	Barcelona (Barcelona)	1904	35.254
456	LATORRE	Cecilio	22 de noviembre de 1885	Vigo (Pontevedra)	1910	8.594
457	LAURENTE	Carlos	4 de noviembre de 1888	Murchante (Navarra)	1910	2.438
458	LE MAÎTRE	Joan Pere	25 de abril de 1881	Barcelona (Barcelona)	1914	42.191
459	LEAL	Ramón	11 de febrero de 1891	Igualada (Barcelona)	1910	2.447
460	LEAURO	Luis	31 de julio de 1890	Barcelona (Barcelona)	1909	7.418
461	LESQUÍ	Josep	1896		1914	16.355
462	LILLO	Mauricio	12 de octubre de 1895	(I-NI)	1915	31.821

463	LISA	Apolinar	23 de julio de 1889	Figueres (Girona)	1910	31.215
464	LLARGUES	Joan	6 de diciembre de 1885	Cerdanyola del Vallès (Barcelona)	1914	19.171
465	LLOPIS	Antonio	15 de julio de 1891	(I-NI)	1915	18.495
466	LLORCA	Francesc	22 de diciembre de 1887	Cullera (Valencia)	1915	29.369
467	LLORCA	José	5 de febrero de 1894	Alicante (Alicante)	1914	17.683
468	LLORET	Bartomeu	15 de agosto de 1890		1914	18.522
469	LÓPEZ	Antonio	25 de enero de 1893	Alicante (Alicante)	1916	3.876
	LÓPEZ	Eloy	4 de mayo de 1893	Cehegín (Murcia)	1914	42.556
470	LÓPEZ	Faustino	15 de diciembre de 1887	Bilbao (Vizcaya)	1910	8.595
471	LÓPEZ	Francisco	14 de junio de 1891	Barcelona (Barcelona)	1914	
472	LÓPEZ	Gregorio	24 de junio de 1891	Zaragoza (Zaragoza)	1915	29.184
	LÓPEZ	Íñigo	1 de junio de 1890	Las Merindades (Burgos)	1914	26.559
473	LÓPEZ	Joan	7 de julio de 1889	Barcelona (Barcelona)	1911	10.037
474	LÓPEZ	Juan	27 de octubre de 1894	Alicante (Alicante)	1914	16.774
475	LÓPEZ	Juan José	15 de julio de 1885	Tabernas (Almería)	1911	11.427
476	LÓPEZ	Nicolás, Antonio	1875	Vélez-Málaga (Málaga)	1915	25.438
477	LÓPEZ	Pablo	7 de julio de 1878	Bilbao (Vizcaya)	1914	16.207
478	LÓPEZ	Vicente	11 de julio de 1899	Canjáyar (Almería)	1918	28.372
479	LÓPEZ DE RURIO	Antonio	29 de marzo de 1890	Lorca (Murcia)	1915	36.608
	MADRILES	Bonaventura	15 de febrero de 1892	Lleida (Lleida)	1914	36.186
480	MARIÑAS	Manuel	23 de junio de 1887	Madrid (Madrid)	1910	8.855
481	MARTÍN	Ignacio	1 de febrero de 1898	Matapozuelos (Valladolid)	1918	50.799
482	MARTÍN	Salvador	8 de julio de 1894	(I-NI)	1915	35.849
	MARTÍN	Santiago	19 de febrero de 1880	Madrid (Madrid)	1914	26.684

483	MARTÍNEZ	Antonio	31 de marzo de 1887	Barcelona (Barcelona)	1910	9.196
484	MARTÍNEZ	Antonio	17 de enero de 1884	Castellar del Vallès (Barcelona)	1914	19.014
485	MARTÍNEZ	Antonio	3 de junio de 1883	(I-NI)	1914	16.803
486	MARTÍNEZ	Antonio	31 de marzo de 1896	Cartagena (Murcia)	1914	16.359
487	MARTÍNEZ	Antonio	21 de enero de 1896	Vícar (Almería)	1915	31.819
488	MARTÍNEZ	Antonio	3 de febrero de 1894	Barcelona (Barcelona)	1914	16.746
489	MARTÍNEZ	Antonio	1892	Madrid (Madrid)	1914	15.230
490	MARTÍNEZ	Antonio	12 de enero de 1890	Zaragoza (Zaragoza)	1916	39.829
491	MARTÍNEZ	Fernando	31 de julio de 1875	Barcelona (Barcelona)	1915	24.971
492	MARTÍNEZ	Juan	15 de julio de 1885	Almería (Almería)	1911	11.427
	MARTÍNEZ	José	24 de septiembre de 1888	Murcia (Murcia)	1914	26.554
493	MARTÍNEZ	Manuel	1894	Cartagena (Murcia)	1917	46.319
494	MARTÍNEZ	Manuel	22 de mayo de 1898	Cartagena (Murcia)	1914	17.062
495	MARTÍNEZ	Pedro	1891	Almería (Almería)	1914	19.263
496	MARTÍNEZ CERVANTES	Ángel	2 de junio de 1897	Garrucha (Almería)	1915	36.583
497	MARTÍNEZ FERNÁNDEZ		22 de mayo de 1892		1912	35.281
498	MARTÍNEZ HERADES	Manuel	3 de mayo de 1887	Aspe (Alicante)	1918	49.641
	MARZEL (MARCEL)	Antoni	1891	Valencia (Valencia)	1914	42.137
499	MAS	Antonio	30 de noviembre de 1892	Madrid (Madrid)	1913	3.069
500	MAS	Salvador	23 de marzo de 1884	(I-NI)	1910	3.419
501	MATTEO	Francisco, Marie	1896	Dénia (Alicante)	1914	3.366
502	MAYNERIS	Antonio	7 de junio de 1889	Barcelona (Barcelona)	1909	7.583
503	MELLINA	Juan Antonio	5 de mayo de 1888	Lorca (Murcia)	1915	31.881
504	MENGUAL	José	11 de junio de 1892	Benichembla (Alicante)	1914	3.542
	MESA	Jorge	26 de febrero de 1896	Monzón (Huesca)	1915	36.904
505	MESTRES	Jaume	27 de enero de 1887	Reus (Tarragona)	1910	9.139

506	MINGUILLÓN	Juan	2 de octubre de 1885	Barcelona (Barcelona)	1913	35.211
507	MINOSI	José	6 de octubre de 1874	Baza (Granada)	1914	191
508	MOLINA	Vicente	14 de marzo de 1886	Granada (Granada)	1912	49.430
509	MONDÉJAR	José	19 de marzo de 1885	Lorca (Murcia)	1914	3.432
510	MONTANÉ	Manel	22 de marzo de 1892	Ascó (Tarragona)	1913	14.765
511	MONTAÑA	Damián	Abril de 1883	Bilbao (Vizcaya)	1914	17.048
512	MONTERO	Filemón	13 de diciembre de 1884	Galisteo (Cáceres)	1909	8.121
513	MORACHINI	Luis	12 de enero de 1888	Valencia (Valencia)	1909	8.270
514	MORENA	Juan Celestino	19 de junio de 1884	Nerja (Málaga)	1914	31.791
515	MORENO	José	1888	Málaga (Málaga)	1909	8.209
516	MORENO	Julio	18 de abril de 1895	Valencia (Valencia)	1915	29.206
517	MOVO	Fernando	Enero de 1893	Bilbao (Vizcaya)	1914	32.704
518	MOYA	Ramón	1888	Almería (Almería)	1909	7.286
	MUXINACHS	Pere	3 de diciembre de 1892	Sabadell (Barcelona)	1914	26.574
519	NAVARRA	Josep Maria	6 de febrero de 1897	Barcelona (Barcelona)	1918	48.089
520	NAVARRO	José	26 de septiembre de 1883		1903	17.995
521	NAVARRO	José	8 de diciembre de 1885	Benimodo (Valencia)	1914	17.387
522	NOGUERA	Ricardo	1 de noviembre de 1890		1910	8.992
523	ORTEGA	Joaquín	1896	(I-NI)	1915	31.210
524	ORTIF (ORTIZ)	Desiderio	4 de noviembre de 1885	Cartagena (Murcia)	1910	2.439
525	ORTIZ	Arturo	9 de marzo de 1896	Valencia (Valencia)	1915	34.235 / 3.583
526	ORTIZ	Toribio	25 de abril de 1883	Belorado (Burgos)	1909	7.956
527	ORTIZ	Rafael	3 de octubre de 1897	Sevilla (Sevilla)	1914	24.700
528	OSTABRICH	Valeriano	29 de mayo de 1897	Dénia (Alicante)	1917	S. M.

529	PAESA	Santiago	25 de julio de 1887	Zaragoza (Zaragoza)	1915	29.217
530	PALAU	Francesc	22 de mayo de 1874	Cervià (Lleida)	1914	42.560
	PALÓN	Jesús	27 de diciembre de 1891	Barcelona (Barcelona)	1914	26.657
	PANES	Josep	29 de abril de 1884	L'Albagés (Lleida)	1914	26.599
531	PARRAMON	Sebastià	25 de abril de 1896	Girona (Girona)	1915	36.841
532	PEDRO	Jorge	31 de marzo de 1885	San Sebastián (Guipúzcoa)	1909	7.343
533	PÉREZ	Abelardo	21 de julio de 1894	Madrid (Madrid)	1916	36.590
534	PÉREZ	Antonio	26 de julio de 1889	Barcelona (Barcelona)	1911	
535	PÉREZ	Antonio	1890	Mérida (Badajoz)	1914	16.848
536	PÉREZ	Antonio	24 de abril de 1885	(I-NI)	1918	50.651
537	PÉREZ	Antonio	1891	Almería (Almería)	1914	16.848
538	PÉREZ	Antonio	27 de enero de 1895	Callosa de Segura (Alicante)	1915	16.877
539	PÉREZ	Antonio	25 de marzo de 1896	Bilbao (Vizcaya)	1915	29.221
540	PÉREZ	Baptista	19 de agosto de 1896	Archena (Murcia)	1914	17.487
	PÉREZ	Emilio	1 de noviembre de 1887	Meira (Lugo)	1914	26.689
541	PÉREZ	Miguel	27 de junio de 1894	Benidorm (Alicante)	1918	4.652
542	PERNAU SANS	Joan	14 de marzo de 1886	Arbeca (Lleida)	1915	29.270
543	PLA LACAY	Rafael	5 de noviembre de 1897	Barcelona (Barcelona)	1915	29.273
544	PONS	Francisco	28 de abril de 1890	Alicante (Alicante)	1914	3.300
545	PRADOS	José	1 de noviembre de 1889	Teo (A Coruña)	1915	29.182
546	PRAT	Josep	17 de septiembre de 1895	Vic (Barcelona)	1915	21.737
547	PRIM	Alfons	18 de diciembre de 1889	Barcelona (Barcelona)	1915	29.367
548	PUIG	Ramón	27 de diciembre de 1892	Barcelona (Barcelona)	1914	16.997

549	PUJOL	Josep	19 de julio de 1893	Manresa (Barcelona)	1914	42.565
550	QUESADA	Vicente	2 de marzo de 1892	Barcelona (Barcelona)	1914	16.820
551	QUIJAL	Salvador	20 de mayo de 1888	Girona (Girona)	1916	38.482
552	RAMOS	Francisco	16 de febrero de 1891	Arboleas (Almería)	1914	21.352
553	RAMOS LÓPEZ	José	25 de julio de 1889	Vejer de la Frontera (Cádiz)	1917	69.022
	RECIO	Emilio	10 de marzo de 1884	Madrid (Madrid)	1914	26.648
554	REDOLAT	Cristóbal	16 de mayo de 1887	Alcoba (León, Soria o Ciudad Real)	1910	8.203
555	RIBERA	Pau	17 de agosto de 1886	Montellà i Martinet (Lleida)	1908	5.898
556	RIBÓ	Màrius	10 de septiembre de 1888	Gerri de la Sal (Lleida)	1910	8.632
557	RIBOT	Francesc	1895	(I-NI)	1914	17.713
558	RICHARD	Luis	15 de junio de 1883	Bilbao (Vizcaya)	1915	36.952
559	RIGAU	Josep	Abril de 1889	Roses (Girona)	1910	7.479
560	RITANO	Francesc	26 de marzo de 1892	Figueres (Girona)	1914	15.767
561	ROBIRA (ROVIRA)	Francesc	5 de abril de 1885	Barcelona (Barcelona)	1912	31.921
562	ROBIRA (ROVIRA)	Miquel		(I-NI)	1911	10.639
563	ROCA	José	1883	(I-NI)	1914	17.931
564	RODRÍGUEZ	Ildefonso	3 de mayo de 1895	Cástaras (Granada)	1917	46.282
565	RODRÍGUEZ	José	26 de agosto de 1892	Rojales (Alicante)	1913	4.559
566	RODRÍGUEZ	José	1899		1918	47.091
567	RODRÍGUEZ	José	8 de enero de 1893	(I-NI)	1914	17.931
	RODRÍGUEZ	Juan	27 de octubre de 1888	Barcelona (Barcelona)	1914	26.578
568	RODRÍGUEZ	Pedro	10 de diciembre de 1888	Barcelona (Barcelona)	1910	9.193
569	ROGER	Juli	21 de noviembre de 1893	Barcelona (Barcelona)	1917	47.025
	ROIG	Manuel	28 de enero de 1893	Oliva (Valencia)	1914	42.771
	ROQUE FERNÁNDEZ		22 de noviembre de 1880	Lorca (Murcia)	1914	26.629

570	ROS BLAY	Vicenç y Miquel	26 de enero de 1896	Barcelona (Barcelona)	1914	3.437
571	ROVIRA	Pere	22 de noviembre de 1887	Vilanova i la Geltrú (Barcelona)	1915	29.240
572	RUBIO	Fulgencio	5 de abril de 1894	Librilla (Murcia)	1914	17.611
573	RUFINO	Fito	1887	Pamplona (Navarra)	1912	13.508
574	RUIZ	José Antonio	27 de junio de 1895	(I-NI)	1915	36.102
575	SAHUQUE	Francisco		(Huesca)	1914	22.706
576	SALAS	Cristóbal	1899	(I-NI)	1917	46.226
	SALAZAR	Quintilio	12 de agosto de 1888		1914	26.678
577	SALAZAR	Sotero	22 de abril de 1887	Pangusión (Valle de Tobalina, Burgos)	1915	29.413
578	SALINAS	Leonardo	1895	Simat de Valldigna (Valencia)	1917	31.056
579	SALINAS	Tomás	12 de mayo de 1895	Lasarte (Guipúzcoa)	1915	29.238
580	SALLIEZAC	Marcelo	1 de febrero de 1896	Madrid (Madrid)	1913	14.110
581	SALVADOR	Cristóbal	4 o 10 de febrero de 1894	Barcelona (Barcelona)	1916	48.839
582	SAMPÉRTEGUI	Juan	24 de junio de 1885	San Sebastián (Guipúzcoa)	1918	48.400
583	SÁNCHEZ	Ángel	16 de agosto de 1884	Puerto Real (Cádiz)	1910	7.426
584	SÁNCHEZ	Francisco	9 de noviembre de 1878	Cartagena (Murcia)	1914	27.133
585	SÁNCHEZ	Juan Bautista	8 de marzo de 1886	(I-NI)	1909	8.476
	SANROMÀ	Joan	2 de octubre de 1881	Barcelona (Barcelona)	1914	26.585
	SANTÍN	Xosé	13 de octubre de 1883	Lugo (Lugo)	1914	26.619
586	SARMIENTO	Dionisio	14 de mayo de 1900	(I-NI)	1918	43.678
587	SEBASTIÀ	Manuel	10 de noviembre de 1895	Finestrat (Alicante)	1914	24.826
588	SEGARRA	Josep	6 de octubre de 1890	La Jana (Castellón)	1914	16.570
589	SEGARRA	Josep	19 de enero de 1894	Elche (Alicante)	1914	18.674
590	SEGUREL	Antoni	25 de marzo de 1888	Barcelona (Barcelona)	1909	7.500

591	SELLÉS	Eliseu	1890	Novelda (Alicante)	1914	3.427
592	SERRA	Josep	31 de diciembre de 1886	Tirvia (Lleida)	1914	42.919
	SERRANO	Mariano	8 de septiembre de 1888	Zaragoza (Zaragoza)	1914	33.031
593	SIMÓ	Josep Joan	8 de marzo de 1895	Figueres (Girona)	1918	57.766
	SOLÀ	Aleix Josep	3 de febrero de 1893	La Vilella Baixa (Tarragona)	1914	26.658
594	SOLER	Juan	1886	(I-NI)	1914	18.649
595	SOLIVARES	José	8 de agosto de 1896	Alicante (Alicante)	1914	3.561
596	SORIA	Salvador	31 de enero de 1887	Picassent (Valencia)	1915	29.241
597	SOTO	Diego	20 de abril de 1896	Cala (Huelva)	1915	29.490
	SOTURA	Celedonio	23 de noviembre de 1892	Oviedo (Asturias)	1914	26.539
598	SOUNIER (SUNYER)	Josep	3 de mayo de 1894	La Jonquera (Girona)	1914	21.459
599	SPINOSI (ESPINOSA)	Jaime, Eugenio	8 de marzo de 1887	Valencia (Valencia)	1909	7.819
600	SUSPERREGUI	José	27 de marzo de 1879	Irún (Guipúzcoa)	1914	22.416
601	TALAVÍ	Antoni	19 de julio de 1889	Doncell (Lleida)	1915	29.159
602	TAMORA	José	3 de mayo de 1897	Mojácar (Almería)	1918	4.358
	TARRAGÓ	Agustí	15 de noviembre de 1897	Barcelona (Barcelona)	1917	41.030
603	TATCHÉ	Joan, Baptista, Francesc	1 de agosto de 1889	Figueres (Girona)	1914	3.856
604	TAULERA	Jaume	28 de noviembre de 1893	La Jonquera (Girona)	1915	29.178
605	TENDERO	Baptista	1890	Alicante (Alicante)	1917	27.256
606	TORRELLA	Josep	21 de mayo de 1885	Barbastro (Huesca)	1909	7.874
607	TORRES	Josep	12 de abril de 1894	Alicante (Alicante)	1914	43.988
608	TORRUS	Joaquim	18 de diciembre de 1888	Gràcia (Barcelona, Barcelona)	1914	21.429
609	TUDELA	Andrés	11 de abril de 1895	Vélez-Rubio (Almería)	1914	42.808
610	ÚBIERNA	Emeterio	4 de marzo de 1896	Burgos (Burgos)	1915	36.491
611	VALLEJO	Castro	10 de marzo de 1900	Burgos (Burgos)	1918	49.142

612	VALLVÉ	Josep	7 de junio de 1888	(I-NI)	1914	19.041
613	VELILLA	Francisco Burillo	30 de julio de 1883	Peñaflor de Gállego (Zaragoza, Zaragoza)	1916	41.515
614	VENTI	Carles	29 de junio de 1896	Barcelona (Barcelona)	1918	47.104
615	VERDERA	Ernesto	1 de abril de 1886	Vinaròs (Castellón)	1914	15.859
616	VICENTE	Luis	3 de mayo de 1889	Barcelona (Barcelona)	1910	49.560
617	VICH	Enrique	19 de diciembre de 1889	Zaragoza (Zaragoza)	1915	22.410
618	VIZCARRO	Andrés	10 de abril de 1891	Almazora (Castellón)	1914	31.480
	ZARANDÓN	Feliciano	30 de junio de 1896	Pontevedra (Pontevedra)	1914	33.600
619	ZOULO	León	28 de junio de 1887	León (León)	1914	16.918

A.3. Relación de combatientes de nacionalidad española en la Legión Extranjera muertos en el transcurso de la Primera Guerra Mundial según las fichas reproducidas en el portal *Memoire des Hommes*¹⁵⁵⁵

	Nombre	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Nº de matrícula, año y lugar de alistamiento ¹⁵⁵⁶	Fecha de defunción	Lugar de defunción
	ABIZANDA, Alexandre	29 de marzo de 1890	Barcelona (Barcelona)	26.572 en el Cuerpo.-CI. 1914 EV / 3074 en el Centro Seine 2ème Bureau	6 de julio de 1917	Ambulancia 155 en Varennes
	ABIZANDA, Aurelio	27 de julio de 1884	Alenbierre (Alcubierre, Huesca)	46.642 en el Cuerpo.-CI. EV 1917/1918 / 1137 en el Centro de Pau	18 de julio de 1918	Ambulancia 16/22
	ADAM, Felipe	1 de mayo de 1895	Alcorisa (Teruel)	24.827 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 199 en el Centro de Béziers	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)
	AGOSTINI, Guido Hector	9 de diciembre de 1893	Tarragona (Tarragona)	38.632 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 67 en el Centro de Marsella	31 de agosto de 1917	Sector de Cumières
	AGUILAR, Atanasio	14 de agosto de 1892	Bespén (Huesca)	26.338 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / - en el Centro de Foix	9 de mayo de 1915	La Targette
620	AGUIMENDI, Gavino	19 de febrero de 1889	San Sebastián (Guipúzcoa)	24.186 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.412 en el Centro de Lyon	9 de mayo de 1915	En el sector de Berthonval (Pas-de-Calais)
621	AJES, Antonio	27 de abril de 1889	Almería (Almería)	15.300 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 4 en el Centro de Béziers	25 de septiembre de 1915	Souain (Marne)

¹⁵⁵⁵ En este caso, por motivos de espacio, se han omitido en la presentación de los datos algunos que han quedado al margen de los aspectos analizados en esta investigación, como el grado militar alcanzado por el combatiente o el regimiento de la Legión Extranjera al que fue incorporado. Las demás consideraciones generales sobre la presentación de los datos han sido apuntadas en las referencias a pie de página de las tablas A1.1 y A1.2.

¹⁵⁵⁶ Pretendiendo ser fieles a las fuentes originales, se ha reproducido la información tal y como aparece en las diferentes fichas. En este sentido, conviene señalar que las siglas «EV» quieren decir «engagé volontaire».

622	ALBERICH, Domingo	19 de marzo de 1893	Barcelona (Barcelona)	14.167 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 164 en el Centro de Perpignan	16 de mayo de 1917	Kelloch (Marruecos) ¹⁵⁵⁷
	ALBERTÍ, Josep	29 de enero de 1888	Vilarnadal (Girona)	20.131 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 6661 en el Centro de París	11 de abril de 1918	Hospital nº 1 en Beauvais (Oise)
	ALCAYDE, Francisco	11 de octubre de 1878	Totalán (Málaga)	49.599 en el Cuerpo.-CI. ¿? / ¿?	19 de noviembre de 1918	Cerca de Fire Island
623	ALEGRÍA, Fermín	20 de julio de 1891	Burgos (Burgos)	27.746 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 346 en el Centro de Bayonne	14 de mayo de 1915	La Targette
624	ALIART, Emilio	9 de mayo de 1893	Terrassa (Barcelona)	32.149 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 8.581 en el Centro Seine Bureau Central	17 de abril de 1917	Auberive
	ALINS, Joan	25 de enero de 1882	Senterada (Lleida)	33.698 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 11.015 en el Centro París Bureau Central	19 de julio de 1918	Sector de Dommiers
625	ALRIC (LLAMADO PÉREZ), Albí Fermí	29 de marzo de 1870	Barcelona (Barcelona)	27.696 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / ¿? en el Centro de Bayonne	6 de febrero de 1915	Hospital de Val-de-Grâce
626	ALTUNA, Étienne			26.604 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 168 en el Centro de Bayonne	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de- Calais)
627	ÁLVAREZ, Julián	19 de agosto de 1891	Madrid (Madrid)	29.091 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 7 en el Centro de Lons-le- Saunier	28 de septiembre de 1915	Souain- Perthes-lès- Hurlus (Marne)
	ÁLVAREZ, Luis Enrique	25 de agosto de 1879	Gijón (Asturias)	23.560 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 8.252 en el Centro Seine Bureau Central	1 de febrero de 1915	Prunay (Marne)

¹⁵⁵⁷ Entre las fichas se recogen algunos nombres de localidades señaladas como marroquíes que sin embargo no han podido ser identificadas por el autor, ignorando éste si se tratan tal vez de los nombres empleados en la época. En esos casos, hemos optado por mantener los nombres que aparecen en las fuentes en lugar de señalarlos como «(I-NI)».

	ANDRÉS, Inocencio	28 de diciembre de 1889	Santa Juliana (Granada o Vizcaya)	41.791 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 9 en el Centro de Chartres	11 de diciembre de 1916	Hospital nº 13
628	ANFRUNS, Miquel Juan Ramón	1 de enero de 1891	Mont-roig del Camp (Tarragona)	18.663 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.689 en el Centro de Béziers	20 de julio de 1918	Dommiers
629	APARICIO, Enrique	1 de febrero de 1892	Barcelona (Barcelona)	19.069 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 (naturalizado) / 277 en el Centro de Niza	18 de julio de 1918	Hospital Complementa rio del Ejército nº 44 (SP 236)
630	ARADAS, Clemente Bandelio Laurenzo	3 de septiembre de 1890	Banyoles (Girona)	21.565 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 314 en el Centro de Perpignan	28 de septiembre de 1915	Souain- Perthes-lès- Hurlus (Marne)
631	ARAGONÉS, José	27 de julio de 1891	Gràcia (Barcelona, Barcelona)	13.886 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 6 en el Centro de Perpignan	31 de mayo de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
632	ARAMBOURO , Euladio	13 de octubre de 1892	Mioño (Castro Urdiales, Cantabria)	18.669 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 127 en el Centro de Narbonne	28 de septiembre de 1915	Souain- Perthes-lès- Hurlus (Marne)
633	ARCAS, José	14 de agosto de 1892	Santoréns (Huesca)	¿? en el Cuerpo.-CI. 1913 / 172 en el Centro de Perpignan	27 de julio de 1916	Meknès Ain Leuh (Marruecos)
634	ARMEDEA, Pedro	5 de enero de 1893	Fortuna (Murcia)	31.737 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 6.323 en el Centro de Narbonne	22 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
635	ARNALT, Felipe	5 de julio de 1889	La Puebla de Castro (Huesca)	27.886 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 277 en el Centro de Mirande	16 de septiembre de 1918	Zona de Laffaux (Aisne)
636	ARNARER, Francisco Eulalio	9 de diciembre de 1878	(I-NI)	16.685 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 161 en el Centro de Orán	22 de abril de 1915	Hospital Baudens en Orán
637	ARRIETA, Raimundo Domingo	5 de agosto de 1894	San Sebastián (Guipúzcoa)	47.267 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 144 en el Centro de Bordeaux	12 de junio de 1918	Zona de Saint-Brandy (Aisne)

638	ARTERO, Alonso	15 de abril de 1900	Huércal- Overa (Almería)	46.181 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 334 en el Centro de Orán	2 de mayo de 1918	Zona de Cachy (Somme)
639	ASMAR (AZNAR), Vicente	6 de diciembre de 1886	Alicante (Alicante)	21.275 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 375 en el Centro de Casablanca	2 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de- Calais)
640	ASUNSOLO, Luis	16 de noviembre de 1889	Madrid (Madrid)	16.082 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 217 en el Centro Seine Bureau Central	23 de octubre de 1915	Sanatorio mental de Saint Eugène en Alger
	BAGOT, Marià Rafael	10 de noviembre de 1891	Cassà de la Selva (Girona)	33.084 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.681 en el Centro Seine Bureau Central	17 de marzo de 1915	Ambulancia de Villers- Bretonneux
641	BALESTER, Ángel	1870	Valencia (Valencia)	38.291 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 43 en el Centro de Orán	14 de octubre de 1918	Hospital complementa rio nº 9 de Lyon
642	BALTASAR, Javier	13 de julio de 1893	Las Hurdes (Cáceres)	26.714 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 67 en el Centro de Pau	19 de julio de 1918	Sector de Dommiers (Aisne)
643	BAÑOS, Jesús Nicolás	4 de marzo de 1888	Murcia (Murcia)	36.366 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 180 en el Centro de Perpignan	28 de abril de 1918	Zona de Cachy- Gentelles (Somme)
	BARBERO, Wenceslao	28 de septiembre de 1883	Herreros de Susó (Ávila)	26.636 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2568 en el Centro Seine Bureau Central	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de- Calais)
	BARCELÓ, Alfred	26 de agosto de 1893	Barcelona (Barcelona)	38.414 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 111 en el Centro de Saint-Brieuc	20 de septiembre de 1916	Hospital Narishkine (Salónica, Grecia)
644	BARRES, Casimir	23 de marzo de 1890	Barcelona (Barcelona)	26.606 en el Cuerpo.-CI. EV 21-8-1914 / ¿? en el Centro de Seine	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de- Calais)
645	BARRIOS, Faustino	1 de julio de 1883	Hermani (Guipúzcoa)	25.971 en el Cuerpo.-CI. EV 1906 / 158 en el Centro de París	31 de marzo de 1916	Hospital Baudens en Orán

646	BARTHES, Jaume Miquel	14 de diciembre de 1893	Barcelona (Barcelona)	27.847 en el Cuerpo.-CI. 1913 / 1.200 en el Centro de Toulouse	7 de agosto de 1915	Ravin Kérévès Déré (Gallípoli)
	BASTÚS, Joan	4 de junio de 1891	Barcelona (Barcelona)	32.876 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.899 en el Centro Seine Bureau Central	4 de mayo de 1917	Ambulancia 7 del 2º Cuerpo en Cuperly (Marne)
647	BELTRAN, Manuel	14 de enero de 1880	Cullera (Valencia)	26.921 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 65 en el Centro de Agen	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)
648	BELUDA, Hernán	4 de octubre de 1888	Valencia (Valencia)	27.694 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 936 en el Centro de Bordeaux	24 de agosto de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
649	BERENGUER, Vicenç	28 de julio de 1887	Callosa d'en Sarrià (Alicante)	12.161 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 1.070 en el Centro de Alger	7 de octubre de 1916	Kénali (Macedonia griega)
	BERGÉ, Evaristo	14 de octubre de 1888	Valdeltormo (Teruel)	46.046 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 9 en el Centro de Béziers	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)
650	BERNADELL, Joan	20 de mayo de 1886	Barcelona (Barcelona)	12.284 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 2.293 en el Centro de Orán	4 de julio de 1916	Dompierre (Somme)
	BERNARDO DE LA PEDRAJA, Almea	26 de diciembre de 1893	Santander (Cantabria)	17.822 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 315 en el Centro de Nantes	27 de febrero de 1915	Oulches-la- Vallée- Foulon (Aisne)
651	BES ROYO, Agustín	28 de noviembre de 1896	Cinco Olivas (Zaragoza)	36.875 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 332 en el Centro de Montpellier	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
652	BLANES, José Huesca	1 de junio de 1888	(I-NI)	16.542 en el Cuerpo.-CI. EV 1912 / 34 en el Centro de Montpellier	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
653	BLANES, Vicente Morales	16 de mayo de 1894	Tella (Huesca)	35.874 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 562 en el Centro de Alger	25 de septiembre de 1916	Pésosnica (Grecia)
654	BOIX, Vicenç	25 de abril de 1887	Lleida (Lleida)	35.663 en el Cuerpo.-CI. EV 1906 / 211	2 de septiembre de 1915	A bordo del <i>Bien-Hoa</i>

				en el Centro de Toulouse		
655	BOLDO, Salvador	11 de mayo de 1886	Reus (Tarragona)	30.939 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 10 en el Centro de Perpignan	5 de junio de 1915	A bordo del hospital naval <i>Canadá</i>
656	BORELLI, Roberto	13 de octubre de 1895	San Sebastián (Guipúzcoa)	38.791 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 34 en el Centro de Bayonne	30 de septiembre de 1918	Ambulancia 8/1 SP181 en Betz (Oise)
657	BORRÀS, Leandre Eusebi Ramon	22 de enero de 1887	Poboleda (Tarragona)	26.711 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 60 en el Centro de Agen	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)
658	BOUVIER, Carlos	30 de diciembre de 1886	Soto de Luiña (Asturias)	24.000 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 4.000 en el Centro de Djibouti	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
659	BRANCHADELL, Fabián Pedro Miguel	2 de febrero de 1896	Sant Boi de Llobregat (Barcelona)	45.165 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 277 en el Centro de Béziers	26 de abril de 1918	Bosque de Hangard
660	BRULL, Antoni	15 de abril de 1894	Tarragona (Tarragona)	13.647 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 182 en el Centro de Montpellier	25 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
661	BRUNET, Francesc	31 de octubre de 1894	Setcases (Girona)	20.983 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 150 en el Centro de Perpignan	14 de agosto de 1917	Sector de Cumières (Meuse)
662	BUENAVENTURA, Vicente	21 de mayo de 1891	Beniopa (Gandía, Valencia)	18.969 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 74 en el Centro de Béziers	14 de septiembre de 1918	Laffaux (Aisne)
663	BUSQUETS, Jaume Josep Joan	5 de mayo de 1887	Sant Vicenç de Castellet (Barcelona)	31.738 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 98 en el Centro de Narbonne	6 de mayo de 1915	A bordo del barco-hospital <i>Canadá</i>
664	CABRERA, Alejo	1890	Denia (Alicante)	21.285 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.038 en el Centro de Aumale (Argelia)	2 de julio de 1917	Ferme-du-Choléra (Aisne)
665	CAIRÓ, Joaquim	14 de junio de 1892	Palafrugell (Girona)	21.516 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 283 en el Centro de Perpignan	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)

666	CAMEO DELGRÉS, José	6 de enero de 1886	Cariñena (Zaragoza)	19.119 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 68 en el Centro de Montpellier	26 de abril de 1918	Bosque de Hangard (Somme)
667	CAMOS, Bernat	21 de mayo de 1885	Banyoles (Girona)	26.545 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 187 en el Centro de Toulouse	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
668	CAMPANYÀ MAS, Camil	19 de octubre de 1892	Barcelona (Barcelona)	36.806 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 96 en el Centro de Narbonne	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
	CAMPODARBE, Carlos	4 de noviembre de 1883	Azlor (Huesca)	26.640 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 2.181 en el Centro de Seine Bureau Central	17 de abril de 1917	En el bosque de Moronvilliers (Marne)
669	CAMPS, Miquel	1888	Islas Baleares	16.886 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 368 en el Centro de Casablanca	14 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
670	CARACENA, Giordano	21 de mayo de 1889	Elche (Alicante)	17.253 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 649 en el Centro de Alger	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
671	CARBONERO, Nicolás Pedro	14 de julio de 1894	(I-NI)	30.789 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 104 en el Centro de Nîmes	26 de abril de 1918	Bosque de Hangard (Somme)
672	CARLES, Josep	8 de febrero de 1896	Igualada (Barcelona)	18.766 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 165 en el Centro de Carcassonne	8 de junio de 1915	Sector de Sillery (Marne)
673	CARMONA, Manuel	3 de diciembre de 1884	Almería (Almería)	31.740 en el Cuerpo.-CI. EV 1905 (Clase 1914) / 434 en el Centro de Lyon	28 de abril de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
674	CARRILERO, José Fortuoso	14 de septiembre de 1886	Murcia (Murcia)	39.865 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 529 en el Centro de París Bureau Central	15 de junio de 1917	Berry-au-Bac (Aisne)
675	CARVAILLEN A, Joaquín	13 de marzo de 1893	Salamanca (Salamanca)	36.843 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 172 en el Centro de Bayonne	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)

676	CASABÓ, Carles	2 de febrero de 1870	Córdoba (Córdoba)	38.748 en el Cuerpo.-CI. 1905 / 97 en el Centro de Lyon	8 de enero de 1918	Sector de Bernécourt (Meurthe-et- Moselle)
677	CASAMAJOU, Agustín	8 de febrero de 1887	Bilbao (Vizcaya)	26.382 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 94 en el Centro de Saintes	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
678	CASAS, Felipe	5 de abril de 1880	Almería (Almería)	17.479 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 422 en el Centro de Orán	17 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
	CASAU, Màrius Francisc Carles	17 de mayo de 1889	Noales (Huesca)	26.506 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.818 en el Centro de París Central	9 de mayo de 1915	Sector de Berthonval (Pas-de- Calais)
	CASTELL, Josep	16 de marzo de 1892	(I-NI)	32.631 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.382 en el Centro de París Bureau Central	12 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
679	CASTO, Orán	30 de enero de 1880	San Mateo (Castellón)	5.935 en el Cuerpo.-CI. EV 1908 / 132 en el Centro de Perpignan	14 de mayo de 1917	Hospital Militar Michel Lévy (Marsella)
	CEBALLOS, José María	22 de febrero de 1898	Adamuz (Córdoba)	41.232 en el Cuerpo.-CI. EV --- / 12.130 en el Centro de París Bureau Central	26 de abril de 1918	Bosque de Hangard (Somme)
680	CEJUDO, Serafino	12 de septiembre de 1895	Buesa (Broto, Huesca)	16.992 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 325 en el Centro de Versailles	13 de octubre de 1915	Souain (Marne)
	CERDÀ, Honoré Gomila	8 de febrero de 1883	Islas Balears	29.284 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 247 en el Centro de Marsella	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
681	CERVERA, Godofredo	7 de noviembre de 1886	Villamarcha nte (Valencia)	46.293 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 537 en el Centro de Orán	26 de abril de 1918	Zona de Cachy (Somme)
682	CERVERA, Vicente	13 de enero de 1893	Santa Magdalena de Pulpis (Castellón)	21.437 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 249 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)

683	CEUMA, Joaquim	7 de julio de 1886	Gandesa (Tarragona)	34.316 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 261 en el Centro de Fontainebleau	19 de abril de 1917	Auberive (Marne)
684	CEUMA, Josep	19 de octubre de 1884	Gandesa (Tarragona)	16.863 en el Cuerpo.-CI. 1916 / 1.979 en el Centro de Orán	4 de julio de 1916	Sector de Fontaine-lès- Cappy (Somme)
685	CHOIMET, Raúl Juan Rafael	13 de noviembre de 1898	Barcelona (Barcelona)	14.346 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 6.978 en el Centro de Seine 3ème Bureau	25 de octubre de 1918	Ardenas
686	CLIMENT, Josep	9 de mayo de 1877	Sella (Alicante)	21.292 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 622 en el Centro de Alger	16 de junio de 1915	Givenchy (Pas-de- Calais)
	CODINA, Josep	30 de agosto de 1894	Ripoll (Girona)	22.645 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 3.732 en el Centro de París Bureau Central	25 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
687	COLOM, Antoni	1 de marzo de 1885	Sóller (Islas Baleares)	22.485 en el Cuerpo.-CI. 1915 / 252 en el Centro de Dijon	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
688	COMPANY, Expósito Domingo	14 de octubre de 1895	Barcelona (Barcelona)	47.087 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 28 en el Centro de Perpignan	20 de julio de 1918	Dommiers
689	CORBI, Ramón	16 de julio de 1896	Cartagena (Murcia)	21.291 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 773 en el Centro de Orán	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
690	COSTA, Jesús	21 de marzo de 1891	Montanuy (Huesca)	27.818 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 45 en el Centro de Saint-Gaudens	27 de agosto de 1916	Hospital 36/2 en Ressons- sur-Matz (Oise)
691	COTS, Constantí	5 de diciembre de 1889	Barcelona (Barcelona)	22.842 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 631 en el Centro de Lyon	6 de julio de 1916	H.O.E. 13 (sector 111) en Marcelcave (Somme)
	CRUSET, René Josep Enric	3 de diciembre de 1892	Barcelona (Barcelona)	26.505 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.787 en el Centro de París Bureau Central	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de- Calais)

692	CRUZ, Julio Antonio	16 de mayo de 1882		14.375 en el Cuerpo.-CI. 1902 / 2.068 en el Centro de Orán	11 de mayo de 1917	En el vapor <i>Medjerda</i> , en el Mediterráneo
	CUBERO Y CATEVILLA, Manuel Rosario Gregorio	5 de octubre de 1894	Huesca (Huesca)	33.092 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.950 en el Centro de París Bureau Central	16 de marzo de 1915	Trincheras de Frise (Somme)
693	CUELLO, Augusto	28 de agosto de 1896	Escalona (Toledo)	27.682 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 172 en el Centro de Pau	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
	CUESTA, Francisco	26 de diciembre de 1890	Santa Pola (Alicante)	21.288 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 490 en el Centro de Alger	13 de diciembre de 1915	Hospital Maillot en Alger
	CUIRO, Luis Lino	16 de agosto de 1881	Jerez de la Frontera (Cádiz)	26.529 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 621 en el Centro de Alger	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
694	CURTÓ, Baptista	19 de marzo de 1896	Xerta (Tarragona)	24.687 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 426 en el Centro de Bayonne	20 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
695	DALMAN, Francisco	¿?	Portell de Morella (Castellón)	29080 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 16 en el Centro de Carcassonne	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)
696	DE ZABALLA, José Benito	10 de mayo de 1885	Zaragoza (Zaragoza)	26.265 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 131 en el Centro de Bayonne	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)
697	DEL CORRO, Sacramento	19 de abril de 1890	(I-NI)	24.915 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.120 en el Centro de Bordeaux	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre, cerca de Dompierre (Somme)
698	DÍAZ, Francisco Santo	18 de diciembre de 1892	Huércal-Overa (Almería)	18.388 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 727 en el Centro de Orán	22 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
699	DÍAZ ARGÜELLES, Raimundo	14 de septiembre de 1884	San Martín del Rey Aurelio (Asturias)	43.927 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 57 en el Centro de Toulouse	8 de septiembre de 1918	Terny-Sorny (Aisne)
700	DISLA, Carlos	4 de julio de 1894	Yecla (Murcia)	21.255 en el Cuerpo.-CI.	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast

				EV 1914 / 236 en el Centro de Perpignan		(Pas-de- Calais)
701	DOMÍNGUEZ, Julio	18 de diciembre de 1892	Zaragoza (Zaragoza)	26.690 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 3.479 en el Centro de Lyon Bureau Central	20 de agosto de 1917	Cumières (Marne)
702	DUEZO, Jaime	25 de julio de 1893	Burceat (Barbastro, Huesca)	45.717 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 179 en el Centro de Carcassonne	17 de diciembre de 1914	Frise (Somme)
703	ELADIO, Jacinto	18 de febrero de 1874	Almería (Almería)	31.780 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 730 en el Centro de Orán	2 de mayo de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
	EMO, Filiberto Martín	20 de octubre de 1892	Usera (Madrid, Madrid)	30.993 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 249 en el Centro de París Bureau Central	22 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
704	ENE, José Martín	7 de junio de 1895	(I-NI)	47.795 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 268 en el Centro de Niza	17 de julio de 1918	Dommiers- Chaudun
	ERASO, Rafael	1 de septiembre de 1886	Almería (Almería)	26.525 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / --- en el Centro de París Bureau Central	13 de mayo de 1915	Tilloloy (Somme)
705	ESPAÑOL Josep Antoni Toribi	11 de agosto de 1890	Lleida (Lleida)	26.527 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 38 en el Centro de Foix	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)
706	ESPARTERO, Bartolomé	24 de julio de 1890	Barcelona (Barcelona)	21.304 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 373 en el Centro de Casablanca	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
707	ESPÓSITO, Paillé	1886	Madrid (Madrid)	46.501 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 142 en el Centro de Casablanca	10 de septiembre de 1918	Hospital Maillot en Alger
708	ESTANY, Josep	6 de septiembre de 1896	Estamariu (Lleida)	36.981 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 2 en el Centro de Béziers	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
709	ESTUPINYÀ, Guillem	19 de noviembre de 1884	Tivenys (Tarragona)	35.135 en el Cuerpo.-CI. 1905 / 5 en el	20 de agosto de 1917	Cumières (Marne)

				Centro de Montpellier		
710	EXPÓSITO, Daniel	12 de enero de 1890	(I-NI)	26.653 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 136 en el Centro de Bayonne	28 de septiembre de 1915	En el sector de Souain (Marne)
711	FARRATÉ (FERRATER), Marcel	8 de junio de 1884	La Morera de Montsant (Tarragona)	18.871 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 134 en el Centro de Narbonne	20 de julio de 1918	Dommiers-Chaudun
712	FARRÉ, Agustí	30 de agosto de 1887	Jou (La Guingueta d'Àneu, Lleida)	26.586 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 245 en el Centro de Auch	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
	FARRERA, Francesc	17 de septiembre de 1878	Saurí (Sort, Lleida)	26.659 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.309 en el Centro de París Bureau Central	12 de junio de 1918	Zona de Saint-Brandy-Ambleny (Aisne)
713	FELIP, Antoni	4 de junio de 1876	Palma de Mallorca (Islas Baleares)	17.181 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 578 en el Centro de Orán	22 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
714	FERNÁNDEZ, Ángel	3 de diciembre de 1896	Barcelona (Barcelona)	33.059 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.640 en el Centro de París Bureau Central	20 de abril de 1917	Vaudesincourt
	FERNÁNDEZ, Ángel Ramón	3 de marzo de 1897	Badalona (Barcelona)	39.597 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 11.867 en el Centro de París Bureau Central	18 de abril de 1917	Auberive (Marne)
715	FERNÁNDEZ, Guillermo	24 de junio de 1896	Madrid (Madrid)	31.760 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 142 en el Centro de Narbonne	20 de mayo de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
716	FERNÁNDEZ, Melchor	17 de julio de 1896	(I-NI)	30.769 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 84 en el Centro de Narbonne	13 de julio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
	FERRAN, Pere	11 de mayo de 1887	Igualada (Barcelona)	26.575 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.576 en el Centro de París Bureau Central	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)

717	FERRÉ, Francesc	16 de noviembre de 1894	Barcelona (Barcelona)	21.456 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 270 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
	FERRER, Vicenç	25 de julio de 1885	Bolulla (Alicante)	16.910 en el Cuerpo.-CI. 1914/1918 / 2.996 en el Centro de Lyon Bureau Central	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
	FERRÉS-COSTA, Pere	28 de febrero de 1888	Barcelona (Barcelona)	26.576 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.489 en el Centro de Seine Central	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
718	FERRET, Joan	31 de julio de 1892	Alfara (Tarragona)	18.651 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 50 en el Centro de Béziers	24 de agosto de 1917	Centro hospitalario de Chaumont-sur-Aire (Meuse)
719	FIGUEROLA, Vicente	18 de abril de 1891	Valencia (Valencia)	34.138 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 383 en el Centro de Toulouse	7 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
720	FITO, José	5 de julio de 1895	Mogente (Valencia)	46.412 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 12.310 en el Centro de París Bureau Central	11 de septiembre de 1918	Laffaux (Aisne)
	FOLCH, Joan	5 de diciembre de 1879	Sant Quirze del Vallès (Barcelona)	33.146 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 10.248 en el Centro de París Bureau Central	30 de noviembre de 1917	Hôtel Dieu de Lyon
	FONT, José	15 de junio de 1899	Relleu (Alicante)	32.797 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.740 en el Centro de París Bureau Central	8 de julio de 1916	Dompierre (Somme)
721	FONT, Àngel	25 de noviembre de 1889	Montcortès (Lleida)	31.750 en el Cuerpo.-CI. --- / 30 en el Centro de Tarbes	26 de julio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
	FRANCH, Ricardo	1894	Barcelona (Barcelona)	32.652 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.277 en el Centro de	26 de abril de 1918	En el bosque de Hangard (Somme)

				París Bureau Central		
722	FRANCINO, Víctor	15 de diciembre de 1893	Castilleja de la Cuesta (Sevilla)	24.925 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / --- en el Centro de Marsella	9 de mayo de 1915	En el sector de Berthonval (Pas-de-Calais)
723	FRANCO, Manuel	11 de diciembre de 1881	Murcia (Murcia)	14.126 en el Cuerpo.-CI. 1902 / 750 en el Centro de Constantine	6 de junio de 1915	En « La Redoute Bouchet » (Grecia)
724	FRAU, Jaume	13 de agosto de 1881	Sóller (Islas Baleares)	39.864 en el Cuerpo.-CI. 1916/1919 / 3.360 en el Centro de Lyon Bureau Central	28 de abril de 1918	En el bosque de Hangard (Somme)
725	GALLART, Eduard Francesc Anaclet	12 de julio de 1881	Esterri d'Àneu (Lleida)	26.712 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 52 en el Centro de Marmande	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
726	GALLEGO, Antonio	13 de julio de 1895	Huesca (Huesca)	46.874 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 79 en el Centro de Bayonne	18 de mayo de 1918	Centro hospitalario de Creil
727	GARCÉS, Aquileo	15 de octubre de 1897	(I-NI)	36.955 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 3 en el Centro de Pau	3 de octubre de 1918	Hospital Civil de L'Isle-Adam (Val d'Oise, antes Seine-et-Oise)
728	GARCÍA, Alfred	23 de agosto de 1891	Barcelona (Barcelona)	18.595 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 123 en el Centro de Nîmes	16 de octubre de 1917	En el sector de Royaumeix (Meurthe-et-Moselle)
729	GARCÍA, Andreu	1889	La Jonquera (Girona)	21.311 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 176 en el Centro de Orán	1 de mayo de 1918	Bosque de Gentelles en Villers-Bretonneux (Somme)
730	GARCÍA, Antonio	22 de junio de 1895	(I-NI)	31.110 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 810 en el Centro de Mascara (Argelia)	7 de abril de 1915	Hospital San Stefano de Alejandría (Egipto)
731	GARCÍA, Aurelio	20 de octubre de 1891	Burgos (Burgos)	18.215 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1 en el Centro de París	28 de enero de 1915	Tuyenquang (Tonquín)
	GARCÍA, Delfín	30 de abril de 1892	Gotor (Zaragoza)	26.515 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.303 en el	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)

				Centro del Seine		
732	GARCÍA, Francisco Sebastián	21 de enero de 1890	Alicante (Alicante)	17.745 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 605 en el Centro de Orán	18 de enero de 1917	Lahcé (Serbia)
733	GARCÍA, Germán Guijarro	19 de enero de 1887	(I-NI)	46.378 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 40 en el Centro de Casablanca	22 de noviembre de 1918	Hospital de Ain Leuh (Marruecos)
	GARCÍA, Josep	4 de junio de 1888	Valencia (Valencia)	21.313 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 579 en el Centro de Blida (Argelia)	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de-Calais)
734	GARCÍA, Manuel	13 de marzo de 1885	Lavandeira (Ourense)	21.106 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 110 en el Centro de Béziers	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)
	GARCÍA, Ricard	1 de julio de 1883	Valencia (Valencia)	21.312 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 444 en el Centro de Alger	24 de junio de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)
735	GARCÍA, Enric Ambrosi Lluís	7 de diciembre de 1893	Mataró (Barcelona)	15.691 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 177 en el Centro de Le Havre	26 de abril de 1918	Zona de Cachy (Somme)
736	GARCÍA BERRIOS, Juan	1892	(I-NI)	39.245 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 558 en el Centro de Oujda (Marruecos)	19 de marzo de 1917	Dihovo (Serbia)
737	GARCÍA DE LA FUENTE, Antonio	28 de octubre de 1891	(I-NI)	17.149 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 68 en el Centro de Bayonne	1 de agosto de 1918	Hospital de Val-de-Grâce de París
	GARCÍA MENDOZA, Doroteo	26 de marzo de 1888	Madrid (Madrid)	29.412 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 87 en el Centro de Bayonne	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)
	GARRIGA, Joan Étienne Josep	28 de agosto de 1891	Barcelona (Barcelona)	26.683 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.786 en el Centro de París	6 de julio de 1916	Hospital de Villers-Bretonneux (Somme)
738	GAUSACHS, Vicenç	1890	Castellón (Castellón)	16.890 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 599 en el Centro de Casablanca	9 de mayo de 1915	En el sector de Berthonval (Pas-de-Calais)

739	GAUTSCHI, Carlos Julio	1 de septiembre de 1880	Fuenterrabía (Guipúzcoa)	34.598 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 526 en el Centro de París Bureau Central	8 de octubre de 1915	Hospital temporal nº 20 en Châlons-en- Champagne (Marne)
740	GENTIL, Antoni	18 de julio de 1881	Barcelona (Barcelona)	31.639 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 138 en el Centro de París	10 de febrero de 1917	Hospital marítimo de Saint- Mandrier-sur- Mer (Var)
	GILI, Joan	19 de mayo de 1891	Sabadell (Barcelona)	26.649 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 8.791 en el Centro de París	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)
741	GINÉS, Asensio	4 de octubre de 1889	Huércal- Overa (Almería)	27.576 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 95 en el Centro de Perpignan	9 de julio de 1916	Sector de Dompierre (Somme)
742	GÓMEZ, José	17 de septiembre de 1891	Albatera (Alicante)	43.174 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 188 en el Centro de Langres	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
743	GONZÁLEZ, Alfonso	24 de octubre de 1888	Murcia (Murcia)	21.555 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 178 en el Centro de Montpellier	21 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
744	GONZÁLEZ, José	15 de marzo de 1893	Santander (Cantabria)	27.752 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 325 en el Centro de Bayonne	19 de septiembre de 1918	Ambulancia 3/68 en Pontarcher (Aisne)
745	GONZÁLEZ, Julio	24 de julio de 1884	Valencia (Valencia)	25.998 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 609 en el Centro de Alger	13 de julio de 1915	En los Dardanelos (Turquía)
746	GONZÁLEZ, Manuel	5 de julio de 1885	Valladolid (Valladolid)	24.045 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 89 en el Centro de Bayonne	9 de julio de 1916	Sector de Dompierre (Somme)
	GORDOVIL, Luis	16 de octubre de 1879	Manurga (Álava)	43.939 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.583 en el Centro de París	7 de septiembre de 1918	Zona de Laffaux (Aisne)
	GORGORIO, Antonio José	20 de junio de 1878	Arcalís (Soriguera, Lleida)	25.250 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 /1915 / 1.198 en el Centro de Mirande	26 de abril de 1918	Ambulancia 9/9 SP109 en Asile de Bury (Somme)

747	GRAMAGE, Enrique José Santa Cruz	14 de septiembre de 1893	(I-NI)	18.975 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 75 en el Centro de Béziers	26 de abril de 1918	Zona de Cachy (Somme)
748	GRANADO, Victoriano	1896	(I-NI)	38.517 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 9 en el Centro de Tarbes	8 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
	GROS, Albert	7 de marzo de 1890	Barcelona (Barcelona)	32.654 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.343 en el Centro de París	9 de julio de 1916	Sector de Dompierre (Somme)
749	GUALDE, José	27 de octubre de 1886	Altea (Alicante)	38.203 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 1.517 en el Centro de Sidi Bel-Abbés	25 de septiembre de 1916	Petorak (Grecia)
750	GUARDIOLA, Gaspar	2 de febrero de 1874	Madrid (Madrid)	14.016 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 148 en el Centro de Saint-Omer	30 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
751	GUILLEM, Ángel	1893	Almería (Almería)	46.313 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 736 en el Centro de Sidi-bel-Abbés	18 de julio de 1918	Sector de Dommiers- Chaudun (Aisne)
752	HARRAZA, Juan	6 de febrero de 1897	Barcelona (Barcelona)	26.243 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 (12 de septiembre) / --- en el Centro de Saintes	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)
753	HEREDIA, Agustín	15 de junio de 1885	Málaga (Málaga)	32.098 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 8.413 en el Centro de Seine Bureau Central	12 de junio de 1918	Ambleny (Aisne)
	HERRERO, Fructuoso	20 de enero de 1881	Villel (Teruel)	36.137 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 4.532 en el Centro de Seine 1er Bureau	14 de julio de 1918	Ambulancia 7/20 298 sector 135 en Crépy-en- Valois (Oise)
	HERREROS, Ignacio	21 de febrero de 1891	Getafe (Madrid)	26.662 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.788 en el Centro de París (Seine 2ème Bureau)	14 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)

	HOMS, Fidel	13 de julio de 1890	Tarragona (Tarragona)	26.625 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.175 en el Centro de París (Seine Bureau Central)	14 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
754	HUERTA, Pedro	22 de abril de 1885	(I-NI)	27.751 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 358 en el Centro de Bayonne	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)
755	HUGUET, Benet	12 de agosto de 1885	(I-NI)	8036 en el Cuerpo.-CI. EV 1910 / 149 en el Centro de Versailles	16 de noviembre de 1914	Craonnelle (Aisne)
756	IBÁÑEZ, Juan	Presumiblemente en 1885	Barcelona (Barcelona)	46.281 en el Cuerpo.-CI. 1917 / 23 en el Centro de Orán	26 de abril de 1918	En el bosque de Hangard (Somme)
757	IBARRA, Manuel	11 de febrero de 1898	Córdoba (Córdoba)	47.056 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 28 en el Centro de Casablanca	30 de mayo de 1918	Zona de Saint-Brandy-Ambleny (Aisne)
758	IZQUIERDO, Justo	27 de marzo de 1889	(I-NI)	24.734 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 425 en el Centro de Bayonne	28 de septiembre de 1915	En el sector de Souain (Marne)
759	IZU, Celestino	6 de abril de 1893	Mendigorría (Navarra)	17.155 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 73 en el Centro de Bayonne	3 de junio de 1918	Hospital Beaujon 208 Faubourg Saint Honoré, París
760	JABEGA, Pedro	1897	Almería (Almería)	39.258 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 227 en el Centro de Orán	14 de septiembre de 1918	Campo de batalla de Allemant (Aisne)
	JAENADA, Antonio	23 de febrero de 1882	(I-NI)	21.321 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 471 en el Centro de Avignon	9 de mayo de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)
761	JON, Alfons	24 de marzo de 1892	(I-NI)	16.912 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 89 en el Centro de Narbonne	21 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
	LACHE, Joan	15 de junio de 1880	Barcelona (Barcelona)	35.254 en el Cuerpo.-CI. EV 1904 / 76 en el Centro de Perpignan	11 de marzo de 1917	Hospital temporal del asilo de Le Vésinet (en Yvelines, antes Seine-et-Oise)

762	LAFORA, Josep	28 de julio de 1882	(I-NI)	34.621 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 11.503 en el Centro de París Bureau Central	9 de julio de 1916	Hospital temporal 78 de Amiens (Somme)
	LARA, José Miguel	10 de noviembre de 1893	Granada (Granada)	33.339 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 10.173 en el Centro de Seine	1 de octubre de 1915	Ambulancia 15/6 en la región de Souain (Marne)
763	LARGÉ, Pablo Nocito	24 de junio de 1894	Luna (Zaragoza)	34.036 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.728 en el Centro de Carcassonne	17 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
764	LARRAÑAGA, Pere Joan Francesc	24 de junio de 1892	Barcelona (Barcelona)	20.970 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 153 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
765	LARRARE, Modesto	6 de junio de 1883	(I-NI)	27.999 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 186 en el Centro de Bayonne	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
766	LARREINA, Jorge	23 de abril de 1894	San Sebastián (Guipúzcoa)	20.078 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 875 en el Centro de Marsella	5 de mayo de 1917	Hospital Auxiliar nº 3 de Bourges (Cher)
767	LARRIBA, Juan Iván	29 de mayo de 1892	Zalla (Vizcaya)	18.114 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 124 en el Centro de Le Mans	27 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
768	LASALA, Manuel	9 de febrero de 1889	Cinco Olivas (Zaragoza)	36.876 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 335 en el Centro de Montpellier	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
769	LASCORZ, Antonio	25 de marzo de 1883	Palo (Huesca)	26.616 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 310 en el Centro de Bordeaux	5 de julio de 1916	Hospital auxiliar de Royaumont en Yvelines (antes Seine-et-Oise)
	LATORRE, Cecilio Manuel Eugenio	22 de noviembre de 1885	Vigo (Pontevedra)	8.594 en el Cuerpo.-CI. EV 1910 / 9 en el Centro de Perpignan	14 de noviembre de 1915	Kalkova (Serbia)
770	LAVIÑA, Cándido	6 de julio de 1886	Planes (Alicante)	31.528 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 (16 de octubre) / 1.676 en el	22 de junio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)

				Centro de Orán		
	LEMAÎTRE, Joan Pere	25 de abril de 1881	Barcelona (Barcelona)	15.855 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 155 en el Centro de Seine Bureau Central	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
771	LECERGA, José	8 de febrero de 1893	Elche (Alicante)	31.645 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 417 en el Centro de Orán	2 de mayo de 1915	En Oriente (lugar indeterminado)
	LISA, Apolinar	23 de julio de 1889	Figueraes (Girona)	31.215 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 11.348 en el Centro de París (Bureau Central)	11 de septiembre de 1918	Ambulancia 5/69 en Attichy (Oise)
	LLARGUES, Joan Salvador Vicenç	6 de diciembre de 1885	Cerdanyola del Vallès (Barcelona)	19.171 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 7.611 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Sector de Berthonval (Pas-de-Calais)
	LLOBERA, Alfred	13 de febrero de 1882	Palma de Mallorca (Islas Baleares)	26.655 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.299 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
	LLORCA, Francesc	22 de diciembre de 1887	Cullera (Valencia)	29.369 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 55 en el Centro de Perpignan	10 de junio de 1918	Ambulancia 5/59 en Compiègne (Oise)
	LLORCA, Josep	5 de febrero de 1894	Alicante (Alicante)	17.683 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 914 en el Centro de Alger	5 de septiembre de 1918	Zona de Laffaux (Aisne)
772	LLORENTE, José	18 de junio de 1893	Haza (Burgos)	20.974 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 152 en el Centro de Perpignan	12 de junio de 1918	Ambleny (Aisne)
	LLORET, Bartomeu	15 de agosto de 1890	(I-NI)	18.522 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 117 en el Centro de Nîmes	22 de marzo de 1915	Ambulancia 10/9 en Louvois (Marne)
773	LLOSAS, Francisco	11 de noviembre de 1884	(I-NI)	18.671 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 76 en el Centro de Béziers	7 de noviembre de 1914	Ambulancia 12/11 en Verzenay (Marne)

774	LÓPEZ, Francisco	14 de julio de 1889	Granada (Granada)	31.761 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 426 en el Centro de Orán	7 de mayo de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
	LÓPEZ, Íñigo	1 de junio de 1890	Las Merindades (Burgos)	26.559 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.824 en el Centro de París	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
775	LÓPEZ NAVARRO, Juan	24 de abril de 1887	Lubrín (Almería)	16.639 en el Cuerpo.-CI. 1916 / 2.014 en el Centro de Bras	9 de septiembre de 1916	Bakita (Grecia)
776	LORENZO, Leandro	13 de marzo de 1885	Cerdanyola del Vallès (Barcelona)	35.029 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 51 en el Centro de Tarbes	27 de agosto de 1915	A bordo del vapor hospital <i>Dugay Trouin</i>
777	LUSCA, Francisco	4 de junio de 1889	Esterri d'Àneu (Lleida)	15.004 en el Cuerpo.-CI. EV 1909 / 122 en el Centro de Bayonne	5 de junio de 1915	Hospital militar de Saïda (antiguo departamento de Orán)
	MACÍAS, Pedro	24 de marzo de 1890	Madrid (Madrid)	41.631 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 4.299 en el Centro de París (Bureau Central)	1 de junio de 1918	Missy-aux- Bois (Aisne)
778	MALDONAD o, Mario	17 de noviembre de 1892	Murtas (Granada)	21.330 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 364 en el Centro de Casablanca	17 de agosto de 1918	Hospital auxiliar 201 en Tulle (Corrèze)
779	MALLOL, Francesc	7 de julio de 1894	Dénia (Alicante)	16.684 en el Cuerpo.-CI. 1920 / 32.884 en el Centro de Lyon (Bureau Central)	30 de noviembre de 1918	Hospital de evacuación nº 18 en Meaux (Seine-et- Marne)
780	MARTÍN, Juan Alfonso	7 de enero de 1883	(I-NI)	21.448 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 372 en el Centro de Casablanca	6 de junio de 1915	Hospital auxiliar nº 35 en Tousquet- París-Le Plage
	MARTÍN, Santiago	19 de febrero de 1880	Madrid (Madrid)	26.684 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 2.176 en el Centro de París (Bureau Central)	12 de julio de 1916	Proyart (sector de Dompierre, Somme)
	MARTÍNEZ, Antonio	1892	Madrid (Madrid)	15.230 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 15 en el Centro de	3 de julio de 1916	Fontaine-les- Cappy (Somme)

				Saïda (antiguo departamento de Orán)		
781	MARTÍNEZ, Francisco	28 de diciembre de 1898	La Unión (Murcia)	43.958 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 164 en el Centro de Orán	21 de septiembre de 1918	En el campo de batalla de Terny-Sorny (Aisne)
782	MARTÍNEZ, Francisco	24 de septiembre de 1895	Almería (Almería)	31.205 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 834 en el Centro de Mascara	24 de septiembre de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
783	MARTÍNEZ, Juan	26 de junio de 1887	Crevillente (Alicante)	17.478 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 823 en el Centro de Alger	5 de agosto de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
784	MARTÍNEZ, José	17 de marzo de 1886	Albatera (Alicante)	16.847 en el Cuerpo.-CI. 1915 / 742 en el Centro de Orán	9 de agosto de 1916	Hospital de evacuación de Samli (Grecia)
785	MARTÍNEZ, José Antonio	8 de septiembre de 1892	Ayora (Valencia)	16.648 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 186 en el Centro de Blida (Argelia)	18 de noviembre de 1915	Ambulancia nº 4 en Stroumitsa (Serbia)
	MARZEL, Antoni	1891	Valencia (Valencia)	27.138 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 3.473 en el Centro de París (Bureau Central)	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
786	MAS, Joan	23 de junio de 1890	Sanahuja (Lleida)	11.226 en el Cuerpo.-CI. EV 1911 / 47 en el Centro de Saint-Gaudens	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)
787	MAS, Juan Bautista	1894	Irurita (Navarra)	26.449 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 144 en el Centro de Bayonne	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de-Calais)
	MASCARÓ, Joaquim	10 de julio de 1892	Albelda (Huesca)	26679 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.501 en el Centro de París (Bureau Central)	5 de mayo de 1915	Zona de Berthonval (Pas-de-Calais)
788	MELÉ, Martín	11 de febrero de 1887	Campelo (León)	20.014 en el Cuerpo.-CI. EV 1908 / 327 en el Centro de Perpignan	29 de octubre de 1914	Ambulancia en Lang Son (Tonquín)
789	MENDOZA, Pedro	31 de diciembre de 1891	Olèrdola (Barcelona)	39.836 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 98	26 de abril de 1918	Zona de Cachy (Somme)

				en el Centro de Perpignan		
790	MENÉNDEZ, Pablo	13 de julio de 1893	Cordovero (Pravia, Asturias)	34.061 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 110 en el Centro de Rouen	12 de junio de 1918	Zona de Saint-Brandy-Ambleny (Aisne)
791	MERLÀ, Josep Carles	30 de marzo de 1879	Blanes (Girona)	17.184 en el Cuerpo.-CI. 1917 / 848 en el Centro de Orán	12 de mayo de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
792	MESTRES, Tomás	19 de noviembre de 1896	Cádiz (Cádiz)	46.609 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 18 en el Centro de Coulommiers	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)
	MINGUILLÓN, Juan Bautista Tomás	2 de octubre de 1885	Barcelona (Barcelona)	35.211 en el Cuerpo.-CI. 1913 / 275 en el Centro de Orán	18 de julio de 1918	En el sector de Dommiers-Chaudun (Aisne)
793	MIRALLES, Francisco	4 de noviembre de 1892	Almería (Almería)	16.086 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 95 en el Centro de Orán	7 de septiembre de 1918	Zona de Laffaux (Aisne)
794	MIRANDA, José	29 de abril de 1891	La Puebla de Fantova (Huesca)	18.722 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 133 en el Centro de Narbonne	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
795	MONÉ, Emili	8 de mayo de 1882	Pals (Girona)	18.390 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.098 en el Centro de Alger	22 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
796	MONTAÑA, Manuel García	21 de marzo de 1888	(I-NI)	26.624 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 313 en el Centro de Bordeaux	15 de octubre de 1915	Al nordeste de Souain (Marne)
797	MONTAVA, José María	26 de septiembre de 1888	Quatretondeta (Alicante)	31.224 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 (18 de marzo) / 31.224 en el Centro de Sétif (Argelia)	12 de mayo de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
798	MORA, Camilo	15 de abril de 1877	Jijona (Alicante)	31.769 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 924 en el Centro de Alger	2 de mayo de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
799	MORÁN, Pedro	15 de octubre de 1894	Mont-roig del Camp (Tarragona)	29.096 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 22 en el Centro de Perpignan	10 de julio de 1916	Hospital de evacuación nº 13 en Marcelcave (Somme)

	MORATÓ, Martí	27 de diciembre de 1891	Manlleu (Barcelona)	26.633 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.589 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
800	MORENO SANZ, Fernando	30 de mayo de 1889	Salas de los Infantes (Burgos)	26.851 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 467 en el Centro de Bordeaux	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
801	MORO, Pascual Juan	11 de septiembre de 1895	(I-NI)	17.163 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 203 en el Centro de Nîmes	24 de septiembre de 1916	Presosnica (Grecia)
802	MUNANA, Julián	1877	(I-NI)	46.544 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 163 en el Centro de Albi	18 de julio de 1918	En el sector de Dommiers-Chaudun (Aisne)
803	MUÑOZ, Antonio Francisco	28 de febrero de 1884	Lleida (Lleida)	29.128 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 21 en el Centro de Perpignan	27 de abril de 1918	Ambulancia 5/68 en Durry (Somme)
804	NAT, Àngel	3 de agosto de 1892	Barcelona (Barcelona)	21.614 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 329 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
	NAVARRO, Josep	8 de diciembre de 1885	Benimodo (Valencia)	36.424 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 213 en el Centro de Chartres	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
805	NAVARRO, José	26 de septiembre de 1882	(I-NI)	17.995 en el Cuerpo.-CI. EV 1903 / 621 en el Centro de Bordeaux	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre, en el sector de Dompierre (Somme)
806	NAVARRO, Juan Hilario	16 de marzo de 1895	Serón (Almería)	28.029 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 391 en el Centro de Alger	27 de octubre de 1918	Ambulancia 15/16 en Cugny (Aisne)
	NAVARRO, Lorenzo	14 de noviembre de 1891	Biel (Zaragoza)	26.665 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 o 1917 / 1.506 o 1.807 en el Centro de Seine (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
807	NAVARRO, Leopoldo	7 de marzo de 1892	Godolleta (Valencia)	18.858 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 113 en el Centro de Perpignan	26 de agosto de 1917	Hospital temporal 18 Corbineau en Châlons-en-

						Champagne (Marne)
808	NAVARRO, Sandalio	3 de septiembre de 1883	(I-NI)	20.759 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 165 en el Centro de Narbonne	26 de abril de 1918	Bosque de Hangard (Somme)
809	NITER, Santiago	23 de diciembre de 1882	Barcelona (Barcelona)	12.747 en el Cuerpo.-CI. EV 1904 / 83 en el Centro de Narbonne	18 de marzo de 1917	Orléansville (antiguo departamento de Alger)
	NOVO, Manuel	5 de enero de 1894	Santa Mariña (A Coruña)	26.122 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 3.861 en el Centro de París (Bureau Central)	31 de mayo de 1915	Souain (Marne)
810	OBRADOR ROIG, Joan	16 de marzo de 1896	Palma de Mallorca (Islas Baleares)	17.796 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 301 en el Centro de Alger	15 de septiembre de 1918	Zona de Laffaux (Aisne)
811	OJEA MONTENEGRO, Antonio	30 de enero de 1889	San Claudio (Asturias)	13.482 en el Cuerpo.-CI. EV 1911 / 53 en el Centro de Bayonne	21 de junio de 1916	Tarzorit (Marruecos)
812	OLIVARES, Félix	16 de septiembre de 1879	(I-NI)	21.417 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 235 en el Centro de Perpignan	9 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
813	OLTRA, Cayo	14 de noviembre de 1892	Quatretonde ta (Alicante)	27.399 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 1.071 en el Centro de Alger	4 de junio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
814	ORTEGA, José	1896	(I-NI)	17.130 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 655 en el Centro de Oujda (Marruecos)	16 de abril de 1915	Louvois (Marne)
815	ORTEGA PÉREZ, José	10 de junio de 1895	Madrid (Madrid)	34.399 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 144 en el Centro de Bayonne	15 de septiembre de 1918	Ambulancia 226 en Pierrefonds (Oise)
816	ORTIZ, Juan	1 de noviembre de 1891	Sella (Alicante)	31.517 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 868 en el Centro de Alger	2 de mayo de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
817	ORTIZ ALCÁZAR, Isaac	2 de diciembre de 1893	Monóvar (Alicante)	43.964 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 cl. 1919 / 370 en	20 de julio de 1918	Sector de Dommiers-Chaudun (Aisne)

				el Centro de Alger		
818	ORTIZ, Antonio Ramón	10 de junio de 1891	Sella (Alicante)	17.259 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 632 en el Centro de Alger	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)
819	ORTS, Salvador	8 de mayo de 1896	Cullera (Valencia)	25.578 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 33 en el Centro de Casablanca	5 de marzo de 1919	Hospital militar en Meknes (Marruecos)
820	PABLOS VALDÉS, José	16 de mayo de 1874	Etxalar (Navarra)	46.556 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 537 en el Centro de Montpellier	7 de diciembre de 1917	Hospital M. Levy de Marsella (Bouches-du- Rhône)
821	PAILLARÈS (PALLARÉS), Jaume	25 de mayo de 1890	Arnes (Tarragona)	42.911 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 196 en el Centro de Marsella	20 de agosto de 1917	En el sector de Cumières (Marne)
822	PALACIO, Jaime	11 de enero de 1884	Graus (Huesca)	18.644 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 51 en el Centro de Béziers	9 de febrero de 1916	Hospital de Valbonne (Ain)
	PANES, José	29 de abril de 1884	L'Albagés (Lleida)	26.599 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.182 en el Centro de París (Bureau Central)	12 de julio de 1916	Marcelcave (Somme)
823	PARÍS, Francisco	1885	(I-NI)	18.665 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 75 en el Centro de Albi	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
824	PARRILLA, Rafael	17 de marzo de 1897	Ardia (Pontevedra)	18.469 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 787 en el Centro de Tiaret (Argelia)	30 de mayo de 1918	Breuil (Aisne)
825	PASCUAL, Fèlix Manel Gervasi	25 de diciembre de 1880	Sant Gervasi de Cassoles (Barcelona, Barcelona)	2.179 en el Cuerpo.-CI. EV 1910 / 2.489 en el Centro de Orán	6 de octubre de 1918	Ambulancia en Mazagan (Marruecos)
826	PEIX, Esteve	21 de mayo de 1885	(I-NI)	41.948 en el Cuerpo.-CI. 1915 / 2.089 en el Centro de Marsella	18 de julio de 1918	En el sector de Dommiers- Chaudun (Aisne)
827	PEIX, Miquel	18 de marzo de 1895	Turnes (A Coruña)	38.567 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 198	18 de abril de 1917	Auberive (Marne)

				en el Centro de Perpignan		
828	PELACH, Josep	29 de octubre de 1890	(I-NI)	18.659 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 57 en el Centro de Béziers	2 de septiembre de 1918	Laffaux (Aisne)
	PELEGRÍ, Enric	24 de febrero de 1892	Sarrià (Barcelona)	¿? en el Cuerpo.-CI. 1912 / ¿? en el Centro ¿?	9 de junio de 1915	Redon (Ille-et-Vilaine)
	PENZATO, Enrique	22 de febrero de 1896	Madrid (Madrid)	38.987 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 11.851 en el Centro de París (Bureau Central)	28 de abril de 1918	Bosque de Hangard (Somme)
829	PÉREZ, Antonio	16 de diciembre de 1887	Zaragoza (Zaragoza)	15.706 en el Cuerpo.-CI. EV 1912 / 121 en el Centro de Perpignan	2 de noviembre de 1918	Hospital de Taourirt (Marruecos)
830	PÉREZ, Enrique	Febrero de 1889	Valencia (Valencia)	17.243 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 339 en el Centro de Orán	12 de junio de 1918	Zona de Saint-Brandy-Ambleny (Aisne)
831	PÉREZ, Josep Maria Bonaventura	12 de abril de 1890	Valls (Tarragona)	18.670 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 129 en el Centro de Narbonne	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de-Calais)
832	PÉREZ, Miguel	29 de septiembre de 1881	Barcelona (Barcelona)	35.750 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 728 en el Centro de Alger	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)
833	PÉREZ, Miguel	7 de marzo de 1881	Bilbao (Vizcaya)	17.568 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 919 en el Centro de Alger	7 de mayo de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
834	PÉREZ, Vicente	1 de octubre de 1891	(I-NI)	21.347 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 3.034 en el Centro de Lyon (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
835	PÉREZ ORTEGA, Germán	29 de mayo de 1894	Casas-Ibáñez (Albacete)	41.198 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 194 en el Centro de Marsella	20 de agosto de 1917	Ambulancia 7/16 en Biercourt (Meuse)
836	PÉREZ, León	8 de diciembre de 1892	Bilbao (Vizcaya)	42.974 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 11 en el Centro de Lyon	20 de agosto de 1917	Sector de Cumières (Meuse)

	PERNAU SANS, Joan	14 de marzo de 1886	Arbeca (Lleida)	29.270 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 87 en el Centro de Nîmes	27 de septiembre de 1915	Sector de Souain (Marne)
837	PEROY, Luis	19 de abril de 1886	(I-NI)	26.621 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 322 en el Centro de Bordeaux	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
838	PEYROU, Josep Alfons	19 de marzo de 1887	Barruera (La Vall de Boí, Lleida)	21.346 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 774 en el Centro de Orán	14 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
839	PICAMAL, Miquel	13 de enero de 1898	La Vajol (Girona)	38.527 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 193 en el Centro de Perpignan	1 de junio de 1918	Amblesy (Aisne)
840	PINTADO, Francisco	7 de marzo de 1887	Cartagena (Murcia)	39.814 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 36 en el Centro de Bergerac	20 de agosto de 1917	Sector de Cumières (Meuse)
841	POBLADOR, Lluís Macari	28 de febrero de 1891	Barcelona (Barcelona)	18.979 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 679 en el Centro de Marsella	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)
842	POCH, Jaume	30 de junio de 1893	Barcelona (Barcelona)	21.593 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 317 en el Centro de Perpignan	29 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
843	POLO, Ángel José	31 de enero de 1896	Begoña (Bilbao, Vizcaya)	40.957 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 12.035 en el Centro de París (Bureau Central)	8 de enero de 1918	Flirey (Meurthe-et-Moselle)
844	PONSOL, Lluís Josep	19 de marzo de 1883	Figueres (Girona)	15.091 en el Cuerpo.-CI. 1903 / 498 en el Centro de Alger	22 de mayo de 1915	Gallípoli (Turquía)
845	PORQUERAS, Serres	15 de agosto de 1887	Villalta (Burgos)	21.529 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 286 en el Centro de Perpignan	28 de abril de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
846	PORTA ISERN, Joan	26 de enero de 1896	Arseguell (Lleida)	21.615 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 326 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
	PORTASPANA, José	1 de enero de 1889	Chía (Huesca)	26.591 en el Cuerpo.-CI. 1914 / 2.544	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)

				en el Centro de París (Bureau Central)		
847	PRAT, Martí	9 de febrero de 1896	Manresa (Barcelona)	21.512 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 281 en el Centro de Perpignan	12 de mayo de 1915	Hospital de evacuación nº 5 en Aubigny-en-Artois (Pas-de-Calais)
848	PUERTO, Blas	7 de octubre de 1894	Aliaga (Teruel)	36.833 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 217 en el Centro de Nîmes	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
849	PUIG, Faustí	18 de junio de 1885	Tarragona (Tarragona)	46.976 en el Cuerpo.-CI. 1906 / 392 en el Centro de Perpignan	20 de septiembre de 1918	Hospital Mixto de Meaux (Seine-et-Marne)
850	PUIG, Jaume	25 de junio de 1893	Girona (Girona)	31.417 en el Cuerpo.-CI. EV --- / 82 en el Centro de Orán	4 de junio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
851	PUJOL, Antoni	24 de noviembre de 1896	Valencia (Valencia)	21.225 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 243 en el Centro de Nîmes	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
852	PY, Joan	24 de mayo de 1895	Llançà (Girona)	18.865 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 120 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
853	QUINTANA, Francesc	9 de junio de 1893	Olot (Girona)	18.945 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 126 en el Centro de Perpignan	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
854	RAMON, Juan	1891	Monóvar (Alicante)	39.863 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 266 en el Centro de Toulouse	18 de julio de 1918	Sector A en Dommiers (Aisne)
855	RAMONEDA, Raimon	11 de septiembre de 1892	Claverol (Lleida)	24.746 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 272 en el Centro de Narbonne	4 de julio de 1916	Belloy-en-Santerre (Somme)
856	RAMOS, Emilio	22 de abril de 1895	Lubrín (Almería)	39.464 en el Cuerpo.-CI. EV 1919 / 1.806 en el Centro de Orán	21 de mayo de 1917	Dihovo (Serbia)
857	RAMOS, José	6 de mayo de 1896	Calasparra (Murcia)	38.839 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 127 en el Centro de Lyon Central	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)

858	RECIO, Máximo	15 de abril de 1896	Medina de Rioseco (Valladolid)	43.547 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 853 en el Centro de Toul	20 de agosto de 1917	Al norte de Cumières (Meuse)
859	REDOLA, Gil	16 de mayo de 1887	Alcora (Castellón)	34.561 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 165 en el Centro de Perpignan	7 de octubre de 1915	Souain (Marne)
860	REGUENA (REQUENA), José Manuel	13 de febrero de 1894	(I-NI)	36.908 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 83 en el Centro de Bourges	8 de julio de 1916	En el sector de Dompierre (Somme)
861	REIG, Justo	29 de diciembre de 1886	Lleida (Lleida)	26.521 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 152 en el Centro de Bayonne	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de- Calais)
862	REQUENA, José Manuel	25 de septiembre de 1890	Monóvar (Alicante)	26.614 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 348 en el Centro de Bordeaux	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
863	REUS, Jaume	1893	Altea (Alicante)	14.305 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 231 en el Centro de Alger	2 de mayo de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
	REVUELTA, Aimé (Amado)	25 de julio de 1885	Corvera de Toranzo (Cantabria)	25.300 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.581 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de- Calais)
864	RIBES, Francesc	3 de marzo de 1893	(I-NI)	21.107 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 198 en el Centro de Nîmes	16 de octubre de 1918	Hospital du Sacré Coeur nº 192 bis en Lyon (Rhône)
	RICHEFORT, Amat	23 de octubre de 1893	Barcelona (Barcelona)	26.562 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.799 en el Centro de Rouen	9 de mayo de 1915	Berthonval (Pas-de- Calais)
865	RIERA, Pedro Jaime	11 de junio de 1892	Altea (Alicante)	17.659 en el Cuerpo.-CI. 1915 / 124 en el Centro de Tunis	11 de mayo de 1918	En el transcurso del naufragio del <i>Santanna</i>
866	RIESCO, Josep Maria	8 de septiembre de 1892	Portella (Lleida)	23.802 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.392 en el Centro de Bourg-en- Bresse	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre

867	RÍOS GONZÁLEZ, Nicolás	15 de marzo de 1874	Berja (Almería)	21.539 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 175 en el Centro de Montpellier	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
868	RIVERA, Pablo	28 de abril de 1888	El Pardal (Molinicos, Albacete)	27.973 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 273 en el Centro de Bayonne	22 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
869	ROCA, Josep	15 de enero de 1876	Sant Martí de Centelles (Barcelona)	20.927 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 3.041 en el Centro de Lyon (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
870	ROCA, Pablo	10 de febrero de 1890	L'Espluga de Francolí (Tarragona)	39.383 en el Cuerpo.-CI. EV 1908 / 90 en el Centro de Perpignan	5 de noviembre de 1916	Négocani (Serbia)
	RODAS, Fabriciano	22 de agosto de 1888	Atenas	26.673 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.955 en el Centro de París (Bureau Central)	17 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
	RODRÍGUEZ, Mateo	21 de septiembre de 1890	(I-NI)	26.672 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.540 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
871	RODRÍGUEZ, Antonio	1 de diciembre de 1881	Cáceres (Cáceres)	31.453 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 79 en el Centro de Dijon	22 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
872	RODRÍGUEZ, Carlos	5 de julio de 1892	Madrid (Madrid)	43.515 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 3.734 en el Centro de París (Bureau Central)	26 de abril de 1918	Hangard (Somme)
873	RODRÍGUEZ, Jesús	21 de junio de 1891	(I-NI)	26.667 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.784 en el Centro de París (Bureau Central)	16 de febrero de 1915	Castillo de Louvois (Marne)
874	RODRÍGUEZ, Luis Francisco	2 de abril de 1892	Almería (Almería)	48.032 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 443 en el Centro de Orán	18 de julio de 1918	Ambulancia 9/9 en Pierrefonds (Oise)

	ROIG, Manel	28 de enero de 1893	Oliva (Valencia)	42.771 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 4.322 en el Centro de París (Bureau Central)	21 de abril de 1917	En el sector de Auberive (Marne)
875	ROS, Blas	27 de marzo de 1882	Caspe (Zaragoza)	26.665 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 27 en el Centro de Foix	23 de julio de 1916	Enfermería del hospital de Valbonne (Ain)
876	ROS, Josep	31 de diciembre de 1894	Castilla	34.876 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 171 en el Centro de Perpignan	27 de abril de 1918	Ambulancia 5/08 en Dury (Somme)
877	ROSAS, Baptista	20 de marzo de 1893	(I-NI)	21.227 en el Cuerpo.-CI. EV 1913/1914 / 134 en el Centro de Béziers	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
878	ROSELL, Joaquim	18 de octubre de 1897	Barcelona (Barcelona)	40.989 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 785 en el Centro de Lyon	26 de junio de 1917	Berry-au-Bac (Aisne)
879	RUBIO, Eduardo	13 de octubre de 1880	Madrid (Madrid)	8.098 en el Cuerpo.-CI. EV 1903 / 466 en el Centro de Bordeaux	27 de septiembre de 1915	Al norte de Souain (Marne)
880	RUBIOL, Jaume	28 de enero de 1890	Lleida (Lleida)	18.556 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 483 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
881	RUIZ, Vicente	11 de junio de 1888	Alicante (Alicante)	31.476 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 646 en el Centro de Alger	13 de julio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
	RUSCA, Jaume	7 de mayo de 1888	Terrassa (Barcelona)	26.581 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.586 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	La Targette (Pas-de-Calais)
	SAINZ, Ricardo	30 de octubre de 1890	Selaya (Cantabria)	32.407 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.243 en el Centro de París (Bureau Central)	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)

882	SALAZAR, Juan Navarro	1894	(I-NI)	45.796 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 14 en el Centro de Casablanca	16 de mayo de 1917	Casbah Tadla (Marruecos)
	SALAZAR, Quintilio	12 de agosto de 1888	Villabáscon es (Merindad de Sotoscueva, Burgos)	26.678 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.061 en el Centro de París	5 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
	SALAZAR, Sotero	22 de abril de 1887	Pangusión (Valle de Tobalina, Burgos)	29.413 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 88 en el Centro de Bayonne	26 de abril de 1918	Gentelles (Somme)
	SALIZ, Ramón	26 de noviembre de 1893	Oviedo (Asturias)	39.686 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 11.909 en el Centro de París (Bureau Central)	20 de agosto de 1917	En el sector de Cumières (Marne)
883	SALOR, Joaquim	13 de agosto de 1882	Ciudadella de Menorca (Islas Baleares)	16.916 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 472 en el Centro de Alger	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
884	SALORD, Salvador	17 de enero de 1897	Alicante (Alicante)	35.816 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 619 en el Centro de Alger	24 de septiembre de 1916	Pesorak (Grecia)
885	SALVO, Valerio Bartolomé	24 de agosto de 1886	Foz-Calanda (Teruel)	42.637 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 142 en el Centro de Montpellier	20 de abril de 1917	Auberive (Marne)
886	SÁNCHEZ, Antonio	23 de marzo de 1886	Níjar (Almería)	17.043 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 659 en el Centro de Orán	26 de abril de 1918	Gentelles, en la zona de Cachy cercana a Hangard (Somme)
887	SÁNCHEZ, Joaquín	1890	(I-NI)	16.899 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 378 en el Centro de Casablanca	8 de abril de 1917	Auberive (Marne)
888	SÁNCHEZ, José	1890	Cartagena (Murcia)	31.505 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 428 en el Centro de Orán	2 de mayo de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
889	SÁNCHEZ, Manuel	2 de noviembre de 1892	Valencia (Valencia)	20.913 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 144 en el Centro de Perpignan	9 de julio de 1916	Villers- Bretonneux (Somme)

890	SÁNCHEZ, Manuel	1894	Monóvar (Alicante)	30.874 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 143 en el Centro de Mont-de- Marsan	30 de septiembre de 1916	Salónica (Grecia)
891	SANDUGA, Bernardino	20 de mayo de 1886	Valón (A Coruña)	38.990 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 62 en el Centro de Bayonne	17 de abril de 1917	Sector de Auberive (Marne)
892	SANGUIRGO, Fernando	24 de octubre de 1892	Esterra d'Àneu (Lleida)	36.893 en el Cuerpo.-CI. 1918 / 775 en el Centro de Tarbes	2 de septiembre de 1918	Laffaux (Aisne)
	SANMARTÍN, Juan Tomás Mariano	30 de agosto de 1878	Mallén (Zaragoza)	32.417 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.044 en el Centro de París (Bureau Central)	29 de septiembre de 1915	Al nordeste de Souain (Marne)
893	SANS, Marià Josep Joaquim	31 de julio de 1890	Barcelona (Barcelona)	17.169 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 479 en el Centro de Lyon (Bureau Central)	14 de septiembre de 1916	Spanca (Grecia)
	SANTALLA, Ramón	9 de octubre de 1883	Madrid (Madrid)	43.661 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 4.055 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de septiembre de 1918	Zona de Laffaux (Aisne)
	SANTÍN, Valentín	13 de enero de 1888	Lugo (Lugo)	26.694 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.317 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
894	SAPENA, José Ballester	2 de abril de 1887	Benidoleig (Alicante)	21.362 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 624 en el Centro de Alger	11 de octubre de 1915	Sector de Souain (Marne)
895	SASAL, Manuel	13 de diciembre de 1887	Jaca (Huesca)	26.612 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 360 en el Centro de Bordeaux	15 de septiembre de 1918	Laffaux (Aisne)
896	SASTRE DE CASTROVER DE, Manuel	31 de marzo de 1888	Lorca (Murcia)	34.481 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 380 en el Centro de Bordeaux	28 de septiembre de 1915	Sector de Souain (Marne)

897	SEGADO, José	14 de julio de 1887	Cartagena (Murcia)	37.964 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 101 en el Centro de Nîmes	3 de octubre de 1916	Hospital marítimo de Saint- Mandrier-sur- Mer (Var)
898	SERRA, Enric	24 de abril de 1894	Barcelona (Barcelona)	36.761 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 186 en el Centro de Arras	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
	SERRANO, Mariano Vicente	8 de septiembre de 1888	Zaragoza (Zaragoza)	33.031 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 9.609 en el Centro de París (Bureau Central)	27 de septiembre de 1915	Sector de Souain (Marne)
899	SERRANO BLESA, Luis	17 de marzo de 1891	Alloza (Teruel)	39.730 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 412 en el Centro de Marsella	30 de mayo de 1918	Breuil (Aisne)
900	SIERRA, Manuel Luis	27 de noviembre de 1882	Salazar (Burgos)	24.921 en el Cuerpo.-CI. 1917 / 1.690 en el Centro de Béziers	15 de octubre de 1917	Ambulancia 9/9 en Minorville (Meurthe-et- Moselle)
901	SIMÓN, Marcial	23 de septiembre de 1891	Becerreá (Lugo)	26.699 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 28 en el Centro de Foix	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
902	SIMÓN, Miguel	24 de junio de 1890	Vera (Almería)	17.097 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 661 en el Centro de Oujda (Marruecos)	8 de enero de 1918	Sector de Royaumeix (Meurthe-et- Moselle)
903	SOLDEVILA, Lluís	14 de noviembre de 1889	(I-NI)	42.732 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 222 en el Centro de Perpignan	20 de agosto de 1917	Ambulancia 7/16 en Les Claires Chênes (Meuse)
904	SOLIVARES, José Miguel	26 de mayo de 1894	Tabernas (Almería)	31.557 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 12 en el Centro de Alger	17 de noviembre de 1915	Kalkova (Serbia)
905	SOLSONA, Tomàs	11 de julio de 1886	Barcelona (Barcelona)	39.638 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 253 en el Centro de Bordeaux	23 de junio de 1917	Berry-au-Bac (Aisne)
906	SORIA, José	21 de mayo de 1893	(I-NI)	20.972 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 151 en el Centro de Perpignan	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de- Calais)

907	SORIANO, Francisco Antonio	26 de marzo de 1894	Almería (Almería)	31.721 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 210 en el Centro de Orán	22 de junio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
	SOTO, Diego	20 de abril de 1896	Cala (Huelva)	46.851 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 548 en el Centro de Montpellier	6 de diciembre de 1917	Flirey, en el sector de Royaumex bajo el sector de Bernecourt (Meurthe-et- Moselle)
	SOUNIER (SUNYER), Josep	3 de mayo de 1894	La Jonquera (Girona)	21.459 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 269 en el Centro de Perpignan	21 de agosto de 1917	Sector de Cumières (Meuse)
908	SUSPERREGU I, Benito	13 de marzo de 1888	Irún (Guipúzcoa)	27.728 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 145 en el Centro de Bayonne	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
	SUSPERREGU I, José	27 de marzo de 1879	Irún (Guipúzcoa)	22.416 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 90 en el Centro de Chartres	25 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
	TERÁN, Mariano	22 de septiembre de 1891	Burgos (Burgos)	26.566 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.497 en el Centro de París	28 de septiembre de 1915	Al norte de Souain (Marne)
909	TORRA BARRAUT (BARRUT), Josep Pere	16 de abril de 1888	Arcavell (Lleida)	10.754 en el Cuerpo.-CI. 1917 / 2.176 en el Centro de Orán	8 de julio de 1917	Tazouta (Marruecos)
910	TORRENTS, Joan	1891	Hostalric (Girona)	18.275 en el Cuerpo.-CI. EV 1913 / 255 en el Centro de Marsella	17 de febrero de 1917	Torpedeamie nto del <i>Athos</i>
911	TORRES, Josep Antoni Bartomeu	25 de diciembre de 1884	Sant Martí de Provençals (Barcelona, Barcelona)	18.972 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 147 en el Centro de Narbonne	9 de mayo de 1915	Sector de Berthonval (Pas-de- Calais)
912	TOUS, Josep Sancho	8 de diciembre de 1879	Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)	14.541 en el Cuerpo.-CI. 1910 / 2.638 en el Centro de Orán	16 de junio de 1915	Souchez (Pas-de- Calais)
913	TUBAU, Màrius	18 de abril de 1895	Barcelona (Barcelona)	16.112 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 51 en el Centro de Perpignan	28 de abril de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)

	TUDELA, Andrés	10 de abril de 1895	Vélez-Rubio (Almería)	42.808 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 141 en el Centro de Montpellier	18 de abril de 1917	Auberive (Marne)
914	TUDELA, Bernardino	27 de enero de 1891	La Cuba (Teruel)	26.533 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 395 en el Centro de Bordeaux	17 de abril de 1917	Auberive (Marne)
915	TUR, Juan José	10 de noviembre de 1895	Hita (Guadalajara)	21.366 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 563 en el Centro de Alger	9 de mayo de 1915	Mont-Saint-Éloi (Pas-de-Calais)
916	TURMO, Antonio Quintiliano	22 de noviembre de 1893	(I-NI)	26.555 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 37 en el Centro de Foix	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
	TURRÓ, Enric	23 de diciembre de 1890	Barcelona (Barcelona)	33.648 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 10.927 en el Centro de París (Bureau Central)	19 de abril de 1917	Ambulancia 9/9 en Bouy (Marne)
917	UBACH, Joan Josep Ignaci	5 de abril de 1890	Polinyà (Barcelona)	24.743 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 271 en el Centro de Narbonne	16 de junio de 1915	Givenchy (Pas-de-Calais)
918	UBACK, Buenaventura José Francisco	19 de abril de 1876	Novés (Toledo)	19.088 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 154 en el Centro de Narbonne	16 de junio de 1915	Givenchy (Pas-de-Calais)
	UBIERNA, Emeterio	3 de marzo de 1896	Burgos (Burgos)	36.491 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 92 en el Centro de Narbonne	28 de junio de 1917	Subsector de Lalouve en Berry-au-Bac (Aisne)
919	URNAU, Enrique Luis	25 de agosto de 1889	Madrid (Madrid)	36.035 en el Cuerpo.-CI. EV 1908 / 34 en el Centro de Bayonne	16 de junio de 1918	Zona de Saint-Brandy-Ambleny (Aisne)
920	UZÉ, José	26 de octubre de 1897	Arbaniés (Siétamo, Huesca)	46.899 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 cl. 1918 / 69 en el Centro de Pau	26 de abril de 1918	Zona de Cachy (Somme)
921	VALCHET MARTÍNEZ, Nemesio	20 de febrero de 1880	(I-NI)	31.315 en el Cuerpo.-CI. 1908 / 2.301 en el Centro de Orán	13 de julio de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
922	VALLÈS, Antoni	26 de abril de 1892	Teulada (Alicante)	48.022 en el Cuerpo.-CI. EV 1918 / 420	18 de julio de 1918	Dommiers (Aisne)

				en el Centro de Orán		
923	VALLS, Sebastià	15 de diciembre de 1894	Isla de Mallorca (Islas Baleares)	30.842 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 723 en el Centro de Alger	4 de junio de 1915	Bahía de Morto (Gallípoli)
924	VALVERDE, Mariano Moros	12 de septiembre de 1886	Zaragoza (Zaragoza)	(I-NI) en el Cuerpo.-CI. EV <i>pour la durée de la guerre</i> el 8 de agosto de 1914 / 62 en el Centro de Marmande	21 de marzo de 1917	Duras (Lot-et-Garonne)
925	VARAS, Gerardo	23 de abril de 1890	Ávila (Ávila)	21.662 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 585 en el Centro de Nantes	17 de abril de 1915	Ante Craonne (Aisne)
926	VARO, Pedro Manuel José	12 de enero de 1891	(I-NI)	43.992 en el Cuerpo.-CI. 1919 / 3.037 en el Centro de Orán	20 de julio de 1918	En el sector de Dommiers-Chaudun (Aisne)
	VEGA, Julio	27 de septiembre de 1897	Madrid (Madrid)	39. 816 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 11.959 en el Centro de París (Bureau Central)	2 de mayo de 1918	Hangard (Somme)
	VEGAS, Antonio	1886	Torrico (Toledo)	26.601 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 3.075 en el Centro de París	9 de mayo de 1915	Neuville-Saint-Vaast (Pas-de-Calais)
927	VENACORI, José	1889	(I-NI)	11.662 en el Cuerpo.-CI. EV 1912 / 7 en el Centro de Susa (Túnez)	28 de abril de 1915	Seddul-Bahr (Turquía)
	VERDERA, Ernesto	1 de abril de 1886	Vinaròs (Castellón)	15.859 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 157 en el Centro de París (Bureau Central)	26 de septiembre de 1915	Souain (Marne)
	VERDÚ, Baltasar	6 de enero de 1898	Alcira (Valencia)	39.719 en el Cuerpo.-CI. EV 1916 / 11.925 en el Centro de París (Bureau Central)	26 de abril de 1918	Zona de Cachy en Gentelles (Somme)
928	VERDÚ, Francisco	1895	Alicante (Alicante)	31.820 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 601	24 de septiembre de 1916	Pesorak (Grecia)

				en el Centro de Alger		
	VICH, Enrique	19 de diciembre de 1889	Zaragoza (Zaragoza)	22.410 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 79 en el Centro de Versailles	17 de marzo de 1915	En las trincheras de Croaonne (Aisne)
929	VIDAL, Josep	16 de abril de 1882	Almacelles (Lleida)	11.533 en el Cuerpo.-CI. EV 1908 / 180 en el Centro de Casablanca	6 de octubre de 1916	Négoçani (Serbia)
930	VIDAL, Felipe	1 de mayo de 1879	Montesa (Valencia)	22.252 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 64 en el Centro de Belley	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
	VIDAL, Vicente	15 de septiembre de 1891	Alicante (Alicante)	26.552 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.493 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Neuville- Saint-Vaast (Pas-de- Calais)
931	VILA, Ernesto	23 de diciembre de 1872	Fuente la Higuera (Valencia)	17.569 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 917 en el Centro de Alger	24 de noviembre de 1915	Hospital marítimo nº 1 Sidi Abdallah en Bizerte (Túnez)
932	VILLANUEVA , Ricardo	15 de agosto de 1896	Ezcaray (La Rioja)	34.630 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 11.524 en el Centro de París (Bureau Central)	20 de julio de 1918	Ambulancia 9/9 en Pierrefonds (Oise)
933	VILLAR, Quintín	19 de enero de 1892	(I-NI)	39.966 en el Cuerpo.-CI. EV 1917 / 19 en el Centro de Libourne	8 de enero de 1918	Flirey (Meurthe-et- Moselle)
	VILLORA, Ricard	3 de abril de 1882	Utiel (Valencia)	26.637 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 1.584 en el Centro de París (Bureau Central)	9 de mayo de 1915	Sector de Berthonval (Pas-de- Calais)
934	VILLUMBRA LES, Manuel	1 de enero de 1893	Burgos (Burgos)	27.714 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 888 en el Centro de Bordeaux	26 de abril de 1918	Gentelles (Somme)
	VIÑUELA, Honorio	12 de julio de 1892	Madrid (Madrid)	26.556 en el Cuerpo.-CI. EV 1914 / 2.496 en el Centro de París (Bureau Central)	28 de septiembre de 1915	Souain (Marne)

935	VISPE, Enrique	8 de febrero de 1897	Saravillo (Plan, Huesca)	36.928 en el Cuerpo.-CI. 1917 / 1.610 en el Centro de Tarbes	4 de julio de 1916	Belloy-en- Santerre (Somme)
936	ZAMORA, Emilio	1897	Almería (Almería)	36.120 en el Cuerpo.-CI. EV 1915 / 1.933 en el Centro de Marsella	26 de abril de 1918	Gentelles (Somme)

A.4. Relación de combatientes del Primer Regimiento Extranjero de nacionalidad española «morts pour la France» en el *Livre d'or*¹⁵⁵⁸

Nº	Nombre ¹⁵⁵⁹	Nº matr. (LdC) ¹⁵⁶⁰	Lugar de nacimiento (LdC)	Año de alist. (LdC)	Lugar de alist. (LdC)	Muerte
	ABIZANDA, Aurelio					18 de julio de 1918
	ABIZANDA, Alexandre					6 de julio de 1917
	ADAM, Felip					26 de abril de 1918
	AGOSTINI, Guido					1 de septiembre de 1917
	AGUILAR, Atanasio					9 de mayo de 1915
	AGUIMENDI, Gavino					9 de mayo de 1915
	AIJÉS, Antonio					25 de septiembre de 1915
	ALEGRÍA, Fermín					14 de mayo de 1915
	ALIARD, Emili					17 de abril de 1917
	ALINS, Juan					19 de julio de 1918
	ALTUNA, Étienne					9 de mayo de 1915
	ÁLVAREZ, Julián					28 de septiembre de 1915
	ÁLVAREZ, Luis Enrique					1 de febrero de 1915
	ANDRÉS, Inocencio					11 de diciembre de 1916
937	ANDRÉS, Nicolás	38.459				27 de abril de 1918
	APARICIO, Enrique					18 de julio de 1918

¹⁵⁵⁸ CDLE (Aubagne), *Livre d'or des légionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918 : Liste nominative des Volontaires Espagnols morts pour la France au cours de la Grande Guerre 1914-1918 : Front français*, 153-174.

¹⁵⁵⁹ En el listado original, a pesar de que se sigue un orden alfabético, algunos nombres aparecen incorrectamente ordenados. Igualmente, se ha detectado una repetición en la lista original, la del combatiente Ángel Fernández, que aquí aparece solamente en una ocasión.

¹⁵⁶⁰ En el caso de este listado, y sólo para el caso de los combatientes que no aparecen en otros listados previos, se han añadido los datos de número identificativo de matrícula, de lugar de nacimiento y de lugar y fecha de alistamiento a través de los datos de la *Llista de Combatents* de Joan Solé i Pla. Con ello se ha pretendido contribuir a un análisis más completo al analizar aspectos como los lugares de nacimiento y elaborar las estadísticas presentadas en esta investigación. En el resto de casos, esos datos aparecen en tablas previas en la mayoría de casos, así que nos hemos acogido a ellos a la hora de elaborar las estadísticas.

	ARADAS, Clemente					28 de septiembre de 1915
	ARAMBOURO, Euladio					28 de septiembre de 1915
	ARNALT, Felipe					16 de septiembre de 1918
	ARRIETA, Domingo					12 de junio de 1918
	ARTERO, Alonso					2 de mayo de 1918
	AZNAR, Vicente					2 de mayo de 1915
	BAGOT, Mariano					17 de marzo de 1915
938	BALLESTER, Pascal	38.675	Valencia (Valencia)			26 de abril de 1918
	BALTASAR, Javier					19 de julio de 1918
	BAÑOS, Jesús					28 de abril de 1918
	BARBERO, Wenceslao					16 de junio de 1915
	BARRÈS, Casimir					9 de mayo de 1915
	BASTÚS, Joan					4 de marzo de 1917
	BELTRÁN, Manuel					9 de mayo de 1915
	BELUDA, Hernán					24 de agosto de 1915
	BES ROYO, Agustín					4 de julio de 1916
	BLANES, José					28 de enero de 1916
939	BONES, Joan					26 de abril de 1918
	BORELLI, Roberto					30 de septiembre de 1918
	BORRÀS, Leandro					26 de abril de 1918
	BOUVIER, Charles					9 de mayo de 1915
	BRANXADELL, Fabià					26 de abril de 1918
	BRULL, Antoni					25 de septiembre de 1915
	BRUNET, Francesc					14 de agosto de 1917
	BUENAVENTURA, Vicente					14 de septiembre de 1918
	CABRERA, Aleix					2 de julio de 1917

940	CABRERA, August					3 de junio de 1918
	CAIRÓ, Joaquim					16 de junio de 1915
	CAMEO DELGRÉS, José					26 de abril de 1918
	CAMOS, Bernardo					9 de mayo de 1915
	CAMPANYÀ, Camil					4 de julio de 1916
	CAMPS, Miquel					14 de mayo de 1915
	CARACENA, Giordano					9 de mayo de 1915
	CARBONERO, Nicolás					26 de abril de 1918
	CARRILLERO, José					15 de junio de 1917
	CARVAILLENA, Joaquim					26 de abril de 1918
	CASABÓ, Carles					8 de enero de 1918
	CASAMAJOU, Agustín					9 de mayo de 1915
	CASAS, Felipe					17 de abril de 1917
	CASAS, Santiago					26 de abril de 1918
	CASAU, Màrius					9 de mayo de 1915
	CASTELL, Josep					12 de abril de 1917
941	CASTILLO (DEL), José	34.777	Santa Cruz de Tenerife	1915	Marsella	4 de junio de 1917
	CEBALLOS, José					26 de abril de 1918
	CEJUDO, Serafín					13 de octubre de 1915
	CERDÀ, Honorio					28 de septiembre de 1915
	CERVERA, Godofredo					26 de abril de 1918
	CERVERA, Vicente					9 de mayo de 1915
	CEUMA, Joaquim					19 de abril de 1917
942	CHANGO, Mauricio					9 de mayo de 1915
	CLIMENT, José					16 de junio de 1915
	CODINA, Josep					1 de octubre de 1915
	COLOM, Antoni					4 de julio de 1916
	COMPANY, Expósito					20 de julio de 1918

	CORBIS, Ramon					9 de mayo de 1915
	CORRO (DEL), Sacramento					4 de julio de 1916
943	CORSEI, Pedro	29.092				6 de julio de 1916
	COSTA, Jesús					27 de agosto de 1916
	COTS, Constantí					6 de julio de 1916
	CRUSET, Josep					9 de mayo de 1915
	CUBERO, Manuel					16 de marzo de 1915
	CUELLO, Augusto					28 de septiembre de 1915
	CUIRO, Luis					4 de julio de 1916
	CURTÓ, Joan Baptista					20 de abril de 1917
	DALMAN, Francesc					17 de abril de 1917
944	DAVELUY, Antonio	14.809				15 de septiembre de 1918
	DISLA, Carles					9 de mayo de 1915
	DOMÍNGUEZ, Julio					20 de agosto de 1917
	DUEZO, Jaime					17 de diciembre de 1914
	ENÉ, José					17 de julio de 1918
	ERASO, Rafael					13 de mayo de 1915
	ESPAÑOL, José					9 de mayo de 1915
	ESPARTERO, Bartolomé					28 de septiembre de 1915
	ESTUPINYÀ, Guillem					20 de agosto de 1917
	FARRATÉ, Marcel					20 de julio de 1918
	FARRÉ, Agustí					28 de septiembre de 1915
	FERNÁNDEZ, Ángel					20 de abril de 1917
	FERRAN, Pere					16 de junio de 1915
	FERRÉ, Francesc					9 de mayo de 1915
	FERRER, Vicenç					9 de mayo de 1915
	FERRÉS-COSTA, Pere					9 de mayo de 1915

	FERRET, Joan				24 de agosto de 1917
	FIGUEROLA, Vicente				7 de julio de 1916
	FITO, José				11 de septiembre de 1918
	FOLCH, Joan				30 de noviembre de 1917
	FONT, Josep				8 de julio de 1916
	FRANCINO, Víctor				9 de mayo de 1915
	FRANCH, Ricardo				26 de abril de 1918
	FRAU, Jaume				28 de abril de 1918
	GALLART, Eduard				9 de mayo de 1915
	GALLEGO IGLESIAS, Antonio				18 de mayo de 1918
	GARCÉS, Aquileo				3 de octubre de 1918
	GARCÍA, Alfredo				16 de octubre de 1917
	GARCÍA, Andrés				1 de mayo de 1918
	GARCÍA, Delfín				9 de mayo de 1915
945	GARCÍA, Honorato				26 de abril de 1918
946	GARCÍA, Juan				9 de mayo de 1915
	GARCÍA, José				9 de mayo de 1915
947	GARCÍA, Pedro	26.306			9 de julio de 1916
	GARCÍA, Ricardo				24 de junio de 1915
	GARCÍA, Manuel				17 de abril de 1917
948	GARCÍA, Ramón	36.925			3 de octubre de 1916
	GARCÍA DE LA FUENTE, Antonio				1 de agosto de 1918
	GARCÍA MENDOZA				17 de abril de 1917
	GARRIGA, Josep				6 de julio de 1916
	GAUSACHS, Vicente				9 de mayo de 1915
	GAUTSCHI, Carles				8 de octubre de 1915
	GILI, Juan				9 de mayo de 1915

	GINÉS, Asencio					9 de julio de 1916
	GÓMEZ, José					4 de julio de 1916
	GONZÁLEZ, Alfonso					21 de abril de 1917
949	GONZÁLEZ, Eustaquio					20 de julio de 1918
950	GONZÁLEZ, José					9 de julio de 1916
951	GONZÁLEZ, Manuel		Santander (Cantabria)			19 de septiembre de 1918
952	GONZÁLEZ, Rich					28 de septiembre de 1915
	GORDOVIL, Luis					7 de septiembre de 1918
	GORGORIO, Antonio					26 de abril de 1918
953	GOSSET, Pere	36.049	Figueres (Girona)	1915		7 de octubre de 1915
	GRAMAGE, Enrique					26 de abril de 1918
	GRANADO, Victoriano					8 de julio de 1916
954	GRINÓ MIRALLES, Baptista	34.763	Barcelona (Barcelona)	1915	Perpignan	26 de abril de 1918
	GROS, Albert					9 de julio de 1916
	GUARDIOLA, Gaspar					30 de septiembre de 1915
	GUILLEM, Angé					18 de julio de 1918
	HARRAZA, Juan					9 de mayo de 1915
	HEREDIA, Agustín					12 de junio de 1918
	HERRERO, Fructuoso					14 de julio de 1918
	HERREROS, Ignacio					2 de mayo de 1915
	HOMS, Fidel					14 de mayo de 1915
	HUERTA, Pedro					17 de abril de 1917
955	IBÁÑEZ, Felipe					20 de julio de 1918
	IBÁÑEZ, Juan					26 de abril de 1918
	IBARRA, Manuel					30 de mayo de 1918
956	IRLES, Francisco					2 de septiembre de 1918

	IZQUIERDO, Justo					28 de septiembre de 1915
	IZU, Celestino					3 de junio de 1918
	JABEGA, Pedro					14 de septiembre de 1918
	JAENADA, Antonio					9 de mayo de 1915
957	JIMÉNEZ, Elías	34.921				28 de septiembre de 1915
	LACHE, Juan					11 de marzo de 1917
	LAFORA, Josep					9 de julio de 1916
	LARA, José					1 de octubre de 1915
	LARGÉ, Pablo					17 de abril de 1917
	LARRAÑAGA, Pedro					9 de mayo de 1915
	LARRARE, Modesto					9 de mayo de 1915
	LARREINA, Jorge					5 de mayo de 1917
	LARRIBA, Juan					27 de septiembre de 1915
	LASALA, Manuel					4 de julio de 1916
	LASCORZ, Antoni					4 de julio de 1916
958	LAURENT, Eduardo	21.108				17 de abril de 1917
	LEMAÎTRE, Jean					4 de julio de 1916
959	LILLO, Tomás	47.618				2 de septiembre de 1915
	LISA, Apolinar					11 de septiembre de 1918
	LLARGUES, Joan					9 de mayo de 1915
	LLOBERA, Alfred					9 de mayo de 1915
	LLORCA, Josep					5 de septiembre de 1918
	LLORCA, Francesc					10 de junio de 1918
	LLORENTE, Josep					12 de junio de 1918
	LLORET, Bartomeu					22 de marzo de 1915

	LLOSAS CASTILLO, Francisco					7 de noviembre de 1914
	LÓPEZ, Iñigo					8 de noviembre de 1915
	MACÍAS, Pere					1 de junio de 1918
	MALDONADO, Mario					17 de agosto de 1918
	MALLOL, Francesc					30 de noviembre de 1918
960	MARCO, Juan					28 de septiembre de 1915
	MARTÍN, Juan Alfonso					6 de junio de 1915
	MARTÍN, Santiago					12 de julio de 1916
	MARTÍNEZ, Antonio					3 de julio de 1916
	MARTÍNEZ, Francisco					21 de septiembre de 1918
	MARTÍNEZ, José Antonio					18 de noviembre de 1915
961	MARTÍNEZ, Juan					9 de mayo de 1915
	MARZEL, Antonio					4 de julio de 1916
	MAS, Joan Baptista					9 de mayo de 1915
	MAS, Joan					16 de junio de 1915
	MASCARÓ, Joaquim					6 de mayo de 1915
	MENDOZA, Pedro					26 de abril de 1918
	MENÉNDEZ, Pablo					12 de junio de 1918
	MESTRE, Tomàs					26 de abril de 1918
	MINGUILLÓN, Juan					18 de julio de 1918
	MIRALLES, Francesc					7 de septiembre de 1918
	MIRANDA, José					9 de mayo de 1915
962	MONCADA, Luis					11 de octubre de 1915
963	MONTANA, Julián					1 de octubre de 1915
	MORÁN, Pedro					10 de julio de 1916

	MORATÓ, Martí					9 de mayo de 1915
964	MORENO, Manuel					14 de mayo de 1915
	MUNANA, Julián					18 de julio de 1918
	MUÑOZ AGUILAR, Antonio Francisco					27 de abril de 1918
965	MUR, Innocenci					9 de mayo de 1915
	NAT, Àngel					9 de mayo de 1915
	NAVARRO, José					4 de julio de 1916
	NAVARRO, Lorenzo					9 de mayo de 1915
	NAVARRO, Leopoldo					26 de agosto de 1917
	NAVARRO, Sandalio					26 de abril de 1918
	NOVO, Manuel					31 de mayo de 1915
	OBRADOR ROIG, Joan					15 de septiembre de 1918
	OLIVARES, Félix					9 de julio de 1916
	ORTEGA, Josep					16 de abril de 1915
	ORTEGA PÉREZ					15 de septiembre de 1918
	ORTIZ ALCÁZAR, Isaac					20 de julio de 1918
	PABLOS VALDÉS, José					7 de diciembre de 1917
966	PAGANO, Julio					14 de mayo de 1915
	PALLARÉS, Jaume					20 de agosto de 1917
	PANES, José					12 de julio de 1916
	PARÍS, Francisco					28 de septiembre de 1915
	PARRILLA, Rafael					30 de mayo de 1918
	PEIX, Esteve					18 de julio de 1918
	PEIX, Miquel					18 de abril de 1917
	PELACH, Josep					2 de septiembre de 1918
	PELEGRÍ, Enric					9 de junio de 1915

	PENZATO, Enrique					28 de abril de 1918
	PÉREZ, Enrique					12 de junio de 1918
	PÉREZ, José María					16 de junio de 1915
	PÉREZ, León					20 de agosto de 1917
967	PÉREZ, Malbeso					9 de noviembre de 1917
	PÉREZ, Míguel					17 de abril de 1917
	PÉREZ, Vicente					9 de mayo de 1915
	PÉREZ ORTEGA, Germán					20 de agosto de 1917
	PERNAU SANS, Joan					27 de septiembre de 1915
	PEYROU, Alfons					14 de mayo de 1915
	PICAMAL, Miquel					1 de junio de 1918
	PINTADO, Francisco					20 de agosto de 1917
	POBLADOR, Macario					26 de abril de 1918
	POCH, Jaume					29 de septiembre de 1915
	POLO, José					8 de enero de 1918
	PORTA ISERN					9 de mayo de 1915
	PORTASPANA, José					17 de abril de 1917
968	PRAT, Màrius					11 de octubre de 1915
	PRAT, Martín					12 de mayo de 1915
	PUERTO, Blas					4 de julio de 1916
	PUIG, Faustí					20 de septiembre de 1918
	PUJOL, Antoni					9 de mayo de 1915
	Pi, Joan					9 de mayo de 1915
	QUINTANA, Francesc					9 de mayo de 1915
	RAMÓN, Juan					18 de julio de 1918
	RAMONEDA TORRA					4 de julio de 1916
	RAMOS, José					17 de abril de 1917

	RECIO, Máximo					20 de agosto de 1917
	REDOLA, Gil					7 de octubre de 1915
	REIG, Justo					9 de mayo de 1915
	REQUENA, José Manuel					9 de mayo de 1915
	REQUENA, Josep					8 de julio de 1916
	REVUELTA, Amado					9 de mayo de 1915
	RIBES, Francesc					16 de octubre de 1918
	RIESCO, Josep Maria					4 de julio de 1916
	RIVERA, Pablo					22 de septiembre de 1915
	ROCA, José					9 de mayo de 1915
969	ROCHET, Vicente					16 de septiembre de 1918
	RODAS, Fabriciano					17 de abril de 1917
	RODRÍGUEZ, Mateo					9 de mayo de 1915
	RODRÍGUEZ, Carlos					26 de abril de 1918
970	RODRÍGUEZ, Gabriel					26 de abril de 1918
	RODRÍGUEZ, Jesús					16 de febrero de 1915
971	RODRÍGUEZ, José					9 de mayo de 1915
	RODRÍGUEZ, Luis					18 de julio de 1918
972	RODRÍGUEZ, Manuel					9 de mayo de 1915
	ROIG, Manel					21 de abril de 1917
	ROS, Josep					27 de abril de 1918
	ROSAS, Baptista					9 de mayo de 1915
	ROSELL, Joaquim					26 de junio de 1917
	RUBIO, Eduardo					27 de septiembre de 1915
	RUBIOL, Jaume					9 de mayo de 1915
	RUSCA, Jaume					9 de mayo de 1915
	SÁINZ, Ricardo					17 de abril de 1917

	SALAZAR, Quintilio					5 de julio de 1916
	SALAZAR, Sotero					26 de abril de 1918
	SALIZ, Ramón					20 de agosto de 1917
	SALOR, Joaquim					9 de mayo de 1915
	SALVO, Valerio					20 de abril de 1917
	SÁNCHEZ, Antonio					26 de abril de 1918
	SÁNCHEZ, Joaquín					8 de abril de 1917
973	SÁNCHEZ, José	9.698	Orán	1910	Orán	18 de julio de 1918
	SÁNCHEZ, Manuel					9 de julio de 1916
	SÁNCHEZ, Manuel					1 de julio de 1917
	SANDUGA, Bernardino					17 de abril de 1917
	SANMARTÍN, Juan					29 de septiembre de 1915
	SANTALLA, Ramón					9 de septiembre de 1918
974	SANTIAGO, Daniel					28 de septiembre de 1915
	SANTÍN, José					9 de mayo de 1915
	SANTÍN, Valentín					9 de mayo de 1915
	SAPENA, Josep					11 de octubre de 1915
	SASAL, Manuel					15 de septiembre de 1918
	SASTRE DE CASTROVERDE, Manuel					28 de septiembre de 1915
	SERRA, Enric					4 de julio de 1916
	SERRA, Josep					2 de septiembre de 1918
	SERRANO, Mariano					27 de septiembre de 1915
	SERRANO Y BLESÀ Luis					30 de mayo de 1918
	SIERRA, Manuel					15 de octubre de 1917
	SIMÓN, Marcial					9 de mayo de 1915

	SIMÓN, Miguel					8 de enero de 1918
	SOLDEVILA, Lluís					20 de agosto de 1917
	SOLER, Joan					5 de julio de 1916
	SOLSONA, Tomàs					23 de junio de 1917
	SORIA, José					16 de junio de 1915
	SOTO, Diego					6 de diciembre de 1917
975	SOUZA (DE), Manuel					28 de septiembre de 1915
976	SUÁREZ, Enrique					9 de septiembre de 1918
	SUNYER, Josep					21 de agosto de 1917
	SUSPERREGUI, Benito					9 de mayo de 1915
	SUSPERREGUI, José					25 de septiembre de 1915
	TORAN, Mariano					28 de septiembre de 1915
	TORRENTS, Joan					17 de febrero de 1917
	TORRES, Bartomeu					9 de mayo de 1915
977	TORRES, Ramon Luis	26.643	San Pedro del Valle (Salamanca)	1914	Bordeaux	29 de septiembre de 1915
	TOUS, Josep					16 de junio de 1915
	TUDELA, Andrés					18 de abril de 1917
	TUDELA, Bernardino					17 de abril de 1917
	TUR, Joan					9 de mayo de 1915
	TURMO, Quintiliano					9 de mayo de 1915
	TURRÓ, Enric					17 de abril de 1917
	ÜBACK, Bonaventura					16 de junio de 1915
	ÜBACK, Joan					16 de junio de 1915
	ÜBIERNA, Emeterio					28 de junio de 1917
	ÜRNAU, Enric					16 de junio de 1918
	UZÉ, Josep					26 de abril de 1918

	VALLÈS, Antoni					18 de julio de 1918
	VARO, Pedro					20 de julio de 1918
	VEGAS, Antonio					9 de mayo de 1915
	VEGAS, Julio					2 de mayo de 1918
	VERDERA, Ernesto					26 de septiembre de 1915
	VERDÚ, Baltasar					26 de abril de 1918
	VICH, Enric					17 de marzo de 1915
	VIDAL, Felipe					9 de mayo de 1915
978	VIDAL, José					2 de septiembre de 1918
	VIDAL, Vicente					9 de mayo de 1915
	VILLANUEVA, Ricardo					20 de julio de 1918
	VILLAR, Quintín					8 de enero de 1918
	VILLORA, Ricardo					9 de mayo de 1915
	VILLUMBRALES, Manuel					26 de abril de 1918
	VIÑUELA, Honorio					28 de septiembre de 1915
	VISPE, Enrique					4 de julio de 1916
979	VOLPI					17 de octubre de 1917
	ZABALLA (DE), José					16 de junio de 1915
	ZAMORA, Emilio					26 de abril de 1918

A.5. Relación de combatientes cuyas fichas en el BALE no indican la nacionalidad pero aparecen como españoles en las fuentes de Solé i Pla¹⁵⁶¹

	Nombre y nº de matrícula	Lugar y año de alistamiento	Lugar de nacimiento (LdC)	Herido (LdC)	Muerto (LdC)
980	ABELLÁN, Antonio (46.333)	Orán / 1918	Argelia		
	AGUILAR, Atanasio (26.338)	1916			9 de mayo de 1915
981	AGUILAR, Joaquín (16.758)	1914	Zaragoza (Zaragoza)		
982	ALMIRALL, Abdó (34.962)	Perpignan / 1915	Cubelles (Barcelona)		
983	ALONSO, Antonio (17.626)	Alger / 1914	Argelia		
984	ALONSO, Juan (46.411)	París / 1918	Irún (Guipúzcoa)		
985	ALTARRIBA, Eudaldo (24.645)	Perpignan / 1914	Ripoll (Girona)	Herido en Champagne por un obús	
986	ÁLVAREZ, Antonio (46.380)	Alger / 1918			
987	ÁLVAREZ, Antonio (27.674)	Saint Louis / 1914			
988	ÁLVAREZ, Hortensio (42.096)	1914			
989	ÁLVAREZ, José Camilo (24.704)	Grenoble / 1914			
990	ÁLVAREZ, Julián (29.091)	Lons-le-Saunier / 1915			28 de septiembre de 1915
991	ÁLVAREZ, Manuel (17.601)	Orán / 1914	Vigo (Pontevedra)		
992	AMBRÓS, Vicenç (4.127 / 46.317)	Nevers / 1917	Zaragoza (Zaragoza)		

¹⁵⁶¹ Los nombres aparecidos en este listado aparecen en fichas que sólo contienen el nombre del combatiente, su número de matrícula, el año de alistamiento y el lugar de alistamiento. Se trata de fichas como la reproducida visualmente en la imagen 2 del anexo H. Los datos de lugar de nacimiento, heridas y defunción han sido obtenido a través de la *Llista de Combatents* de Solé i Pla. Como se ha señalado, la *Llista de Combatents* es una fuente poco fiable, pero es la única con la que contamos para reconstruir esas informaciones teniendo en cuenta que los expedientes personales de los combatientes en Aubagne permanecen inaccesibles.

993	AMER, Antoni (41.982 / 15.125)	Alger / 1914	Palma de Mallorca (Islas Baleares)		
994	AMORÓS, Ramon (9.227 / 36.477)	Perpignan / 1910	(I-NI)		
995	APARICIO, Raspan (19.069)	Niza / 1914			
996	ARADOU, Llorenç (21.565)	Perpignan / 1914	Banyoles (Girona)		28 de septiembre de 1915
	ARAGONÉS, José (13.886)	Perpignan / 1913	Gràcia (Barcelona, Barcelona)		30 de mayo de 1915
997	ARAMBERI, José Enrique (27.113)	Bayonne / 1914	San Sebastián (Guipúzcoa)	Perdió pierna y ojo	
998	ARGELES, Juan Miguel (31.367 / 46.786)	Orán / 1915			
999	ARIAS, José (32.310)	París / 1914			
1000	ARMENGOU, Matias (43.903 / 28.090)	Perpignan / 1906		Herido en Auberive	
1001	ARNÓS MADRILES, Francesc Armand (26.544)	Bayonne / 1914	Tarragona (Tarragona)		
	ARTERO, Alonso (46.181)	Orán / 1917			2 de mayo de 1918
1002	ASENCIO, Antonio (46.266)	Orán / 1917			
1003	ASENCIO DE CORTADA, José (50.815)	Perpignan	Barcelona (Barcelona)		
1004	AVELLÁN, Antonio (I-NI)	Marsella / 1894	Argelia		
1005	AYZA, Vicente (18.971)	Béziers / 1914	Castelló de la Plana (Castellón)		
1006	AZCÓN, Mariano (34.455)	Bordeaux / 1915			
1007	BALERO, Agustín (16.905)	Narbonne / 1914			
1008	BALLESTER, Baptista (17.115)	Alger / 1914		Herido el 9 de mayo de 1915	
	BALLESTER, Pascual (38.675)	Béziers / 1916	Valencia (Valencia)		26 de abril de 1918
1009	BARBA, Enrique (21.592)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		

1010	BARBERÀ, Josep (17.090)	Orán / 1914			9 de mayo de 1915 en Souchez
1011	BARELLA, Félix Andrés (26.825 / 8.243)	París (Seine Central) / 1914			
1012	BARÈS Lluís (18.750)	Marsella / 1914	(I-NI)		
1013	BARRABÈS, Joaquim (21.515)	Perpignan / 1914		Herido el 20 de julio de 1918	
	BARRAQUET, Antonio (38.795)	París / 1916	Rojals (Alicante)		
1014	BASSA, Joan (50.542)	Marsella / 1910			
1015	BASTIDE, Gustavo (10.852)	Marsella / 1906			
1016	BECCERRA, Juan (27.373)	Bordeaux / 1917			
1017	BELARES, Rodrigo (39.970)	Bourg / 1917			
1018	BELMONTE, Domingo (51.056 / 28.375)	Orán / 1915			
1019	BELMONTE, Francisco (39.381)	Oudjda / 1916	Almería (Almería)		
1020	BELMONTE, Juan (17.042)	Oudjda / 1914			
1021	BELMONTE, Ricardo (39.389)	Orán / 1918	Murcia (Murcia)		
1022	BELTRAN, Àngel (16.906)	Narbonne / 1914	Girona (Girona)		
	BELTRAN, Manuel (26.291)	Agen / 1914			9 de mayo de 1915
1023	BELTRAN, Sebastián (49.802)	Nîmes / 1918			
1024	BELTRAN SOSPEDRO, José (18.987)	Carcassonne / 1914			
1025	BERECIARTUA OLECHEA, José (26.293)	Pau / 1914	Durango (Vizcaya)		
1026	BERENQUER, Silvestre (46.055)	Alger / 1917			
1027	BERGADÀ, Josep Joan (18.704)	Montpellier / 1914	Tarragona (Tarragona)	Herido en la mano	
1028	BERGANZO, Félix (27.672)	Bayonne / 1914	Barceloneta (Barcelona, Barcelona)	Herido el 11 de enero de 1917	

1029	BERNABÉ, Josep (31.792 / 44.757 / 28.111)	Alger / 1914			
1030	BERNABÉ, Juan Francisco (31.765 / 26.229)	Orán / 1917			
1031	BERNAL, Francisco (17.539)	Oudjda / 1914			
1032	BERNALDO DE QUIRÓS, Cristóbal (34.166)	París (Seine Central) / 1914	Argentina (pero nacionalidad española)		Murió en el Somme
1033	BERNALDO DE QUIRÓS, Fernando (38.541)	Bayonne / 1916	Cádiz (Cádiz)		
1034	BERRA, Eugenio (28.589 / 28.664)	Montélimar / 1914			
1035	BERTRAM, Pedro (I-NI)	1914			
1036	BERTRAND, Pablo (16.463)	Annency / 1914			9 de mayo de 1915
1037	BESCALS, Enrique (8.161)	Marsella / 1909			
1038	BISCARRI, Enrique (13.401 / 18.242)	Perpignan / 1913			
1039	BLANCHARD, Joaquín Juan Francisco (I-NI)				
	BLANES, Vicenç (16.543 / 35.874)	Alger / 1914			25 de septiembre de 1916
1040	BLASCO, Francisco (27.771 / 35.812 / 43.909)	Constantine / 1915			
1041	BLASI, Antoni (26.568)	Bordeaux / 1914	Barcelona (Barcelona)	Fue herido	
1042	BOCINOS, Alonso (27.827)	Bayonne / 1914			
	BOIX, Vicenç (15.655 / 35.663)	Toulouse / 1906	Balaguer (Lleida)		2 de septiembre de 1916
	BOLDO, Salvador (15.288 / 30.939)	Perpignan / 1914	Reus (Tarragona)		5 de junio de 1915
1043	BOLUDA PAREJA, Ángel (18.666)	Albi / 1914	Alicante (Alicante)		
1044	BONET, Romuald (18.632)	Béziers / 1914	Juncosa (Lleida)	Fue herido en 3 ocasiones	

1045	BONILLA MAGRO, Luis (50.013)		Madrid (Madrid)		
1046	BOTELLA, Domingo (21.147)	Avignon / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	BOUVIER, Charles (24.000)	Djibouti / 1914			Desaparecido el 9 de mayo de 1915
1047	BRAU, Maurici (21.568)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1048	BRAVO, Joan (39.707)	Bayonne	Vic (Barcelona)		
	BRUEL O BRULL, Antonio (13.647)	Montpellier / 1913	Tarragona (Tarragona)		25 de septiembre de 1915
1049	BRUNA, Josep (24.912)	Lyon / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	BRUNET, Francesc (20.983)	Perpignan / 1914	(I-NI)		17 de agosto de 1917
1050	BRUNET, Jaume (21.591)	Perpignan / 1914		Herido en Arras el 15 de septiembre de 1915	
1051	BUENO, Ramon (26.268)	Bordeaux / 1914			
1052	CABALLERO, Florencio (45.104)	Orán / 1917	Orán (Algeria)		
1053	CABALLERO GUTIÉRREZ, Julián (46.989)	Bayonne / 1918	Tarancón (Cuenca)		
1054	CABEZÓN, José (36.714)	Bayonne / 1915	(La Rioja)	6 de febrero de 1917 en la mano derecha	
	CABRERA, Aloys (Aleix) (21.285)	Rouen / 1914	(Francia)		2 de julio de 1917
1055	CALABRIA PÉREZ, Mariano (50.806)	París / 1918	Mallén (Zaragoza)		
1056	CALBO (CALVO), Juan (35.072)	Orán / 1915	Alicante (Alicante)	Herido en julio de 1918	
1057	CALÇADA, Jaume Domingo (18.006)	Orán / 1906	Sant Feliu de Guíxols (Girona)		Muerto en 1918
1058	CALDAGUÉS, Gabriel August (15.705)	París / 1914			
1059	CALPE, Jaume Josep Vicenç (36.531)	Marsella / 1915	Hostafrancs (Barcelona, Barcelona)	4 de julio de 1916, pulmón perforado	
1060	CALLEJÓN (46.193)	Orán			
	CAMEO DELGRÉS, José (19.119)	Montpellier / 1914			26 de abril de 1918

	CAMOS, Bernardo (26.545)	Toulouse / 1914	Banyoles (Girona)		9 de mayo de 1915 en Neuville-Saint-Vaast
	CAMPANYÀ, Camil (36.866)	Narbonne / 1915	Barcelona (Barcelona)		4 de julio de 1916
	CAMPS, Miquel (16.886)	Casablanca / 1914	(Islas Baleares)		14 de mayo de 1915
	CAMPS CASADEVALL, Joaquim Benito (3.436)	Perpignan / 1914	Vilamacolum (Girona)	Fue herido	
	CAPELL, Antoni (27.072)	París / 1913	Barcelona (Barcelona)	4 de junio de 1915	
	CARACENA, Giordano (17.253)	Alger / 1914			9 de mayo de 1915
1061	CARALPS, Benet (21.492)	Perpignan / 1914	Llívia (Girona)		
1062	CARLES, Francesc (20.865)	Perpignan / 1914			
1063	CARBÓ, Joaquim (I-NI)	1914			
1064	CARBONELL, Isidor (34.764)	Perpignan / 1915		Gravemente herido el 16 de octubre de 1915, perdiendo el uso del brazo derecho	
	CARBONERO, Nicolás (30.789)	Nîmes / 1914			26 de abril de 1918
	CARLES, José María (18.766)	Carcassonne / 1914			7 de junio de 1915
1065	CARLES, Prosper Victor (I-NI)			Amputación de la pierna derecha	
1066	CARMONA, Elías (23.241 / 31.016)	París / 1914			
1067	CARO, Diego (18.660)	Béziers / 1914	Murcia (Murcia)	Herido en julio de 1918	
1068	CAROSSIO, Bartolomeo (24.370)	Lyon / 1914			
	CARRILERO, José Fortuoso (39.865)	Lyon			15 de junio de 1917
1069	CARROBÉ, Josep (21.501)	Béziers / 1914			
	CARVAILLENA, Joaquim (36.843)	Bayonne / 1915			26 de abril de 1918
	CASADEVALL, Alfons (26.557)	París / 1914	Palamós (Girona)	Herido en Auberive el 17 de abril de 1917; amputación de la pierna derecha	

1070	CASADEVALL, Sebastià (21.609)	Perpignan / 1914	Fortià (Girona)		
1071	CASALS, Joan (21.625)	Perpignan / 1914	Cardona (Barcelona)	Herido dos veces en el Somme por gases	
1072	CASALTA, Ernest (I-NI)	Perpignan	Barcelona (Barcelona)	Herido en el brazo	
	CASAMAJOU (CASAMAJÓ), Agustí (26.382)	Saintes / 1914	Bilbao (Vizcaya)		9 de mayo de 1915
1073	CASANOVAS, Pedro, Esteban, Rafael (3.642)	1915	Palau- Saverdera (Girona)		
	CASAS, Santiago (38.682)	París / 1916	Palamós (Girona)		26 de abril de 1918
	CASAU, Mariano (26.506)	París / 1914			9 de mayo de 1915
1074	CASES CASABA, Joan (16.111)	Perpignan / 1914			
1075	CASTANIO (CASTAÑO), Manuel (49.837)	Casablanca / 1916			
1076	CASTAÑEDA, Antonio (16.769)	París / 1914		20 de noviembre de 1914	
1077	CASTEL, José María (26.638)	Saint-Gaudens / 1914			
	CASTEL, Josep (32.631)	París / 1914			12 de abril de 1917
1078	CASTILLO, Joaquín (17.061)	Orán / 1914			
	CASTILLO, José (34.777)	Marsella / 1915	Santa Cruz de Tenerife (Santa Cruz de Tenerife)		4 de abril de 1917
1079	CATALÀ, León (31.513)	(I-NI) / 1914		Fue herido	
	CAYRÓ, Joaquim (21.516)	Perpignan / 1914	Palafrugell (Girona)		
1080	CAZORLA, Josep (31.592)	Casablanca / 1914		Herido en el brazo izquierdo	
	CEBALLOS, José María (41.232)	París / 1917	Córdoba (Córdoba)		26 de abril de 1918
1081	CECILIA, Miguel	Orán / 1916	(I-NI)		
1082	CERBERE (CERVERA), Plácido (19.039)	Narbonne / 1914	Selva de Mar (Girona)		
1083	CERIZUELO, José (18.613)	1914		14 de julio de 1918	

1084	CERVANTES, Francisco (39.927)	Lyon / 1916		30 de mayo de 1918	
	CERVERA, Godofredo (46.293)	Alger / 1917			26 de abril de 1918
1085	CERVERA, Julio (49.614)	Alger / 1918			
	CERVERA, Vicente (21.437)	Perpignan / 1914			9 de mayo de 1915
	CEUMA, Joaquim (34.316)	Fontainebleau / 1915	Gandesa (Tarragona)		19 de abril de 1917
	CEUMA, Josep (16.863)	Orán / 1916	Gandesa (Tarragona)		4 de julio de 1916
1086	CHARRALDE AGUERRIZÁBAL, Francisco (35.757-47.226)	Sidi-bel- Abbés / 1915	Vergara (Guipúzcoa)	Herido en los Dardanelos	
1087	CHAVES, Néstor (26.669)	París / 1914			9 de mayo de 1918
1088	CIRUELO, Ángel (20.975)		Alsasua (Navarra)		Muerto en Auberive
1089	CLAPERS, Alfons (38.529)	Perpignan	Sallent (Barcelona)	Herido en el Somme	
1090	CLARÀ, Josep Pere (33.577)	Orán / 1914	Sant Feliu de Guíxols (Girona)		
1091	CLAUDI, Francesc (21.610)	Perpignan / 1914	Vinaròs (Castellón)		
	CLOTA, Joan (26.577)	París / 1914	Bell-lloc (Lleida)	28 de septiembre de 1915	
1092	COBOS, Rafael (39.871)	Saint Lô			
	CODINA, Josep (22.645)	París / 1914	Ripoll (Girona)		1 de octubre de 1915
1093	COLOMINA Y PUCO, Ramón (20.971)	Narbonne / 1914	Terrassa (Barcelona)	Herido en dos ocasiones	
1094	COMERMA, Juli (21.590)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)	Herido el 17 de abril de 1917; pérdida de brazo	
1095	COMÍN, Ramon (41.171)	Montpellier / 1917	Barcelona (Barcelona)	Herido el 26 de abril de 1918	
1096	CONESA, Pedro (35.753)	Sibi-bel- Abbés / 1915	Cartagena (Murcia)		
1097	CORBELLA, Àngel (39.683)	Béziers / 1916	Barcelona (Barcelona)	5 de noviembre de 1917	
	CORBI, Ramón (21.291)	Orán / 1914			9 de mayo de 1915
	CORONADO, Fructuoso (26.541)	París / 1914			
1098	CORRAL DÍEZ, Emilio (36.620)	Bayonne / 1915			

	CORSEI, Pedro (29.092)	Romans / 1915			6 de julio de 1916
1099	CORTADA, Emili (36.064)	Lyon / 1915	Figueres (Girona)		
	CORTAJARENA, Francisco (26.700)	París / 1914	Guernica (Guipúzcoa)		
1100	CORTELL, Josep (18.543)	Marsella / 1914			
1101	CORTÉS, Bariello (17.189)	Oudjda / 1914	Algeria		
1102	CORTÉS, Francisco Martínez (21.252)	Nîmes / 1914		Herido en agosto de 1916 y en abril de 1918	
1103	COSTA, Feliciano (39.705)	París (Seine Central) / 1916			
	COSTA, Jesús (27.818)	Saint Gaudens / 1914	Montanuy (Huesca)	Herido en octubre de 1916	
1104	COSTA, José (47.445)	(I-NI) / 1907	Bàscara (Girona)		
1105	COT, Manuel (21.527)	Perpignan / 1914			
	COTS, Constantí (22.842)	Lyon / 1914	Gràcia (Barcelona, Barcelona)		6 de julio de 1916
1106	CRESPO, Alejandro (30.813)	Mont-de- Marsan / 1914	Palencia (Palencia)	Herido en los Dardanelos	
	CRESPO, Jaime (43.531)			Junio de 1918	
1107	CRISTÓBAL, José (16.908)	Narbonne / 1914	Barcelona (Barcelona)		Muerto en los Dardanelos
1108	CRUZ TAVERNA (26.553)	París / 1914			
1109	CUBELLS, Ricard Josep (47.192)	1918	(Tarragona)		
	CUELLO, Augusto (27.682)	París / 1914			28 de septiembre de 1915
1110	CUYÀS, Melcior (I-NI)	Perpignan			
	DAVELUY, Antoni (44.809)	Sidi-bel- Abbés / 1916			Muerto el 15 de septiembre de 1918
1111	DE LA CRUZ, Blas (27.432)	Orán / 1917		Herido el 3 de septiembre de 1918	
	DEL CORRO, Sacramento (12.827)	París / 1909			4 de julio de 1916

1112	DEL MONTE, Octavio (28.685)	Marsella / 1914			
1113	DELUQUE, Francisco (26.779)	Montpellier / 1914			
1114	DEL VALLE, Fulgencio (21.612)	Perpignan / 1914			
1115	DEMETRIO, Navarro (17.098)	Oudjda / 1914			
1116	DE SEGURA, Albert (33.328)			Herido en 1915 y en 1918	
1117	DÍAZ, Emilio (49.821)	Alger / 1918			
	DÍAZ SANTO, Francisco (18.388)	Mostaganem / 1914	Huércal-Overa (Almería)		22 de junio de 1915
1118	DÍAZ, Rafael (39.865 / 65.589)	1907 o 1913			
	DÍAZ, Ramón (43.927)				8 de septiembre de 1918
1119	DIETA, Jaime (16.430)			2 de septiembre de 1917	
1120	DIEZ, Antonio (17.884)	Orán / 1914	Burgos (Burgos)	15 de septiembre de 1918	
1121	DIEZ, Carlos (26.529)	Pau / 1914			
	DISLA, Carlos (21.255)	Perpignan / 1914			Mayo de 1915
1122	DOMINGO MONTSERAT, Daniel (41.113)	Perpignan / 1917	Tortosa (Tarragona)		
	DOMÍNGUEZ, Julio (26.690)	Pau / 1914	Zaragoza (Zaragoza)		20 de agosto de 1917
	D'OMS, Gaston (41.404)	París / 1918			
1123	DONIS, Lluís (39.669)	Béziers / 1916	Tortosa (Tarragona)		
1124	ECK, Albert (17.856)	Orán / 1914	Barcelona (Barcelona)		20 de mayo de 1915 en Sedhul-Bar
1125	ELENERIO, Quinto o Quintín (26.581)	Bordeaux / 1914	Santander (Cantabria)		
1126	ELIAS, Francesc (24.600)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	ENÉ, José Martín (47.795)	Niza / 1917			17 de julio de 1918
1127	ERENA, Fermín (24.601)	Perpignan / 1914			
	ESCRIBANO, Ángel Martínez (26.674)	París (Seine Central) / 1914		Herido en Champagne	

	ESPAÑOL, Josep Antoni (26.527)	Foix / 1914	Lleida (Lleida)		9 de mayo de 1915
	ESPARTERO, Bartolomé (21.304)	Casablanca / 1914	Barcelona (Barcelona)		28 de septiembre de 1915
1128	ESPÍN, José (44.776)	Mostaganem / 1916	Murcia (Murcia)		
1129	ESPINOSA, José (27.593)	Montpellier / 1915	Burgos (Burgos)	Julio de 1918	
1130	ESQUIROL, Joan (24.951)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)	Mayo de 1918	
1131	ESTALELLA, Ernest Carles Sebastià (16.909)	Alger / 1916			
1132	ESTEBAN, Julián (18.244)	París (Seine Central) / 1913			
1133	ESTELA, José (52.258)	Tánger / 1918			
1134	ESTELLER, Vicenç (36.986)	Béziers / 1916	Xert (Castellón)	Herido en Picardía	
1135	ESTEVE, José (52.008)	Alger / 1918			
	ESTUPINYÀ, Guillem (35.135)	Montpellier / 1906	Tivenys (Tarragona)		Muerto en Verdún el 20 de agosto de 1917
	FARRATÉ, Marcel (18.871)	Narbonne / 1914			20 de julio de 1918
	FARRÉ, Agustí (26.586)	1914	Jou (Lleida)		11 de septiembre de 1915
1136	FARRÉ, Pere (21.718)	Perpignan / 1915	Barcelona (Barcelona)		
	FELIP, Antoni (17.181)	Blida / 1914	Palma de Mallorca (Islas Baleares)		22 de junio de 1915
1137	FELIPE, Salvador (22.223)	Lyon / 1914			
1138	FERNÁNDEZ, Esteban Manuel (21.306)	Orán / 1914			
	FERNÁNDEZ, Federico (26.530)	París / 1914			
1139	FERNÁNDEZ, Guillermo (31.760)	Narbonne / 1914	Madrid (Madrid)		20 de mayo de 1915
1140	FERNÁNDEZ, José (26.531)	Bayonne / 1914	Badajoz (Badajoz)		
1141	FERNÁNDEZ, Luis (23.860)	Lyon / 1914			
1142	FERNÁNDEZ, Toribio (16.959)	Marsella / 1914			

1143	FERNÁNDEZ CASTRO, Juan (28.863)	París / 1906			
	FERRAN, Pere (26.575)	París / 1914	Igalada (Barcelona)		16 de junio de 1915
	FERRÉ (O FERRER), Francisco (21.456)	Perpignan / 1914			9 de mayo de 1915
	FERRER, Eugeni (26.570)	París / 1914	Sueca (Valencia)		
1144	FERRER, Melcior (21.595)	Perpignan / 1914	Arenys de Mar (Barcelona)		
	FERRER, Pasqual (26.543)	París / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	FERRER, Rigobert (38.653)	París / 1916	Valencia (Valencia)		
1145	FERRER, Miquel (17.254)	Orán / 1914			
1146	FERRER, Ramon (32.860)	París / 1914	Torrelles (Barcelona)		
	FERRÉS-COSTA, Pere (26.576)	París / 1914	Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)		9 de mayo de 1915
	FERRET, Joan (18.651)	Béziers / 1914	Alfara (Valencia)		23 de agosto de 1917 en Verdún
1147	FERRO, Armando (20.697)	París / 1914			
1148	FIGUERES, Francesc (24.824)	Narbonne / 1914	Asentiú (Lleida)		
1149	FIGUEROLA, David (16.642 o 28.108)	Soissons / 1914	Porrera (Tarragona)	Herido en 3 ocasiones	
	FIGUEROLA, Vicenç (34.138)	Toulouse / 1914	Valencia (Valencia)		7 de julio de 1916
1150	FIÑANA, Juan (16.517)	Sidi-bel-Abbés / 1914		Herido en 3 ocasiones	
	FITO, José (46.412)	1917			11 de septiembre de 1918
1151	FITO SÁNCHEZ, Rufino (46.816)		(Navarra)		
	FONT, Àngel (31.750)	1915	Montcortès (Lleida)		26 de julio de 1915
1152	FONT, Camil Aleix (41.027)	Montpellier / 1917			12 de octubre de 1918
	FONT, Josep (32.797)	París / 1914	Sant Llorenç de la Muga (Girona)		8 de julio de 1916
1153	FONT PUIG, Manel (34.943)	Montpellier / 1915		9 de julio de 1916 en el Somme	

1154	FONTANELLA, Víctor (42.333)	París (Seine Central) / 1914			
1155	FORT, Ramon (18.585)	Béziers / 1914	Almoster (Tarragona)	2 heridas	
	FRAILE, Santiago (42.643)		Madrid (Madrid)		
1156	FREIXAS, Miquel (21.435)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1157	FUENTES (46.339)	Orán / 1918			
	FUENTES, José (26.538)	París / 1914			
1158	FUENTES, Rodrigo (38.467)	Sidi-bel- Abbés / 1916			
1159	FUSTER, Vicenç (38.019)	Narbonne / 1914	Cervera del Maestre (Castellón)	26 de abril de 1918	
1160	GADEA, Manuel (34.433)	Perpignan / 1915	Valencia (Valencia)		
	GALLARD, Francesc Eduard (26.712)	Maumande / 1914			
1161	GALLARDO, Eugenio (34.048)	Versalles / 1914			
	GARCÉS, Aquileo (36.955)	Pau / 1916	Bolea (Huesca)		3 de octubre de 1918
	GARCÍA, Alfred (18.595)	Nîmes / 1914	Barcelona (Barcelona)		16 de octubre de 1917
	GARCÍA, Andrés (21.311)	Orán / 1914			1 de mayo de 1918
1162	GARCÍA, Antonio (38.674)	Narbonne / 1916	Jaca (Huesca)	17 de abril de 1917	
	GARCÍA, Antonio (31.110)	Mascara / 1915	Santa Pola (Alicante)		7 de abril de 1915 en Alejandría
1163	GARCÍA, Carlos (30.762)	Alger / 1915		Pérdida de un ojo	
	GARCÍA, Enrique (15.691)	Le Havre / 1913	Barcelona (Barcelona)		26 de abril de 1918
1164	GARCÍA, Félix (39.968)	Lyon	Bilbao (Vizcaya)		
	GARCÍA, Francisco (17.745)	Orán / 1914			18 de enero de 1917 en Oriente
1165	GARCÍA, Gabriel (21.317)	Orán / 1917	Valencia (Valencia)		
	GARCÍA, Germán Guijarro (46.378)	Casablanca / 1918			22 de enero de 1918

1166	GARCÍA, Juan (21.430)	Béziers / 1914			Desaparecido el 9 de mayo de 1915
1167	GARCÍA, Marcelino (17.679)	Tlemecen / 1914		Herido dos veces en 1915	
	GARCÍA, Pedro (26.306)	Bayonne / 1914			9 de julio de 1916
	GARCÍA, Ramón (36.925)	Bordeaux / 1916			3 de octubre de 1916
1168	GARCÍA, Vicente (27.668)	Bayonne / 1914	Madrid (Madrid)	Herido en 1916	
	GARCÍA BERRIOS, Juan (39.245)	1913			19 de marzo de 1917
1169	GARCÍA RODRÍGUEZ, Emilio (7.556)	Foix / 1907	Barcelona (Barcelona)	27 de julio de 1915	
	GARRETA, Baltasar (26.664)	París / 1914	Vilella Baixa (Tarragona)		
1170	GARRIDO GARABIS, Alberto (38.994)	Bayonne / 1916	Cádiz (Cádiz)		
	GARRIGA, Joan (26.683)	París / 1914	La Garriga (Barcelona)		10 de julio de 1916
1171	GELIS, Antonio (14.698)	Narbonne			
1172	GIL, José (21.460)	Perpignan / 1914			
1173	GILABERT, Josep (17.398)	Orán / 1915			
1174	GIMENO, Emilio (16.785)	Nîmes / 1914			
1175	GINÉ, Josep (21.566)	Perpignan / 1914			
	GINÉS, Asencio (27.576)	Perpignan / 1915			28 de septiembre de 1915
	GIRARDO, Varas (21.662)	Nantes / 1914			7 de abril de 1915
1176	GÓMEZ MAURA, Froilán (9.490)	Bordeaux / 1909	Santander (Cantabria)	Herido	
1177	GÓMEZ, José (26.287)	Pau / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1178	GÓMEZ, José (46.325)	Nemours / 1917	Barcelona (Barcelona)	Dos heridas	
1179	GÓMEZ, Liberato (32.506)	París / 1914	Santander (Cantabria)	Herido el 20 de julio de 1918	
1180	GÓMEZ, Manuel (16.891)	1914			
1181	GÓMEZ, Vicente (18.731)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		

1182	GONZÁLEZ, Alberto (6.725)	Avesnes / 1908			
1183	GONZÁLEZ, Antonio (26.237)	Bayonne / 1914			
1184	GONZÁLEZ, Domingo (22.575)	Lons-le- Saunier / 1914	Astorga (León)	Herido tres veces	
	GONZÁLEZ, José (27.752)	Bayonne / 1914	Santander (Cantabria)		19 de septiembre de 1918
1185	GONZÁLEZ, Matías (27.135)	Bayonne / 1914	(Asturias)		
	GONZÁLEZ GALARZA, Luis (39.654)	París / 1916	Barcelona (Barcelona)		
1186	GONZÁLEZ MIRALLES, Francesc (46.342)	Marsella / 1918	Barcelona (Barcelona)		
1187	GONZALO, Andrés (49.399)	Bayonne / 1918			
	GOSSET, Pere (36.049)	1915	Figueres (Girona)		7 de octubre de 1917
1188	GRACIA, Enrique (36.920)	Bordeaux / 1916	Barcelona (Barcelona)		
1189	GRACIA, Marcel Louis Michel (20.979)	Montpellier / 1879			
1190	GRACIA, Mariano (26.661)	Pau / 1914	Laluenga (Huesca)	Herido en el hombro derecho	
1191	GRAELL, Llorenç (43.854)	Perpignan / 1918			
	GRAMAGE, Enrique (18.975)	Béziers / 1914	Valencia (Valencia)		26 de abril de 1918
	GRANADO, Victoriano (38.517)	Carbes / 1916			8 de julio de 1916
1192	GRANELL, Domingo (46.956)			Herido en Soissons	
	GRAU, Antoni (18.097)	Lyon	Badalona (Barcelona)	Herido	
1193	GRAU, Enric (36.414)	Perpignan / 1915	Sant Joan de Palamós (Girona)		
1194	GRAU, José Aguela (36.140)	Narbonne / 1915	Tarragona (Tarragona)		
	GRINYÓ MIRALLES, Baptista (34.763)	Perpignan / 1915	Barcelona (Barcelona)		26 de abril de 1918
	GROS, Albert (32.654)	París / 1914			9 de julio de 1916 en Dompierre

	GUALDE, José (17.442)	Sidi-bel-Abbés / 1914	(I-NI)		9 de mayo de 1915
1195	GUARDIOLA, Francesc (31.767)	Argel / 1914			9 de mayo de 1915
	GUARDIOLA TORNÉ, Gaspar (14.016)	Saint-Omer / 1913	(I-NI)		30 de septiembre de 1915
	GUILLEM, Àngel (46.313)	Orán / 1917			18 de enero de 1918
1196	GUILLÓ, Robert	Marruecos / 1917		Herido	
1197	GUTIÉRREZ, Fèlix (22.817)	1914			
	HEREDIA, Agustín (32.098)	París / 1914	Málaga (Málaga)		12 de junio de 1918
1198	HERNÁNDEZ, Cándido (27.677)	Bayonne / 1914		Herido en junio de 1918	
	HERNÁNDEZ, Victoriano (36.819)	París / 1915			
	HERRERO, Fructuoso (36.137)	1902			14 de julio de 1918
	HERRERO, Ignacio (26.662)	París / 1914	Madrid (Madrid)		14 de mayo de 1915
1199	HIBERT, Joan (26.608)	París / 1914	Rigola (Lleida)		
1200	HIDALGO CASTELLANO, José (27.919)	Alger / 1917	(I-NI)		9 de septiembre de 1918
1201	HUERTA, Miguel (27.801)	Bordeaux / 1914	Bilbao (Vizcaya)		Muerto en Hangard
	HUERTA, Pedro (27.751)	Bayonne / 1914	Salamanca (Salamanca)		17 de abril de 1917
1202	HUESCA, Fernando (24.320 / 27.158)	Alger / 1918	Barcelona (Barcelona)		
1203	HUGUET, Joan (21.320 / 16.331)	Casablanca / 1914	Bossòst (Lleida)		Herida grave
	IBÁÑEZ, Juan (46.281)	Orán / 1917	Barcelona (Barcelona)		26 de abril de 1918 en el bosque de Hangard
1204	IBÁÑEZ MURGIO, Julio (36.836)	Bayonne / 1915	Bilbao (Vizcaya)		
	IBARRA, Manuel (47.056)				30 de mayo de 1918
1205	ILL, Joan (21.257)	Perpignan / 1914	Banyoles (Girona)	Herido dos veces	
1206	INARRÉS, Juan Antonio (31.878)	Orán / 1915			

1207	INGUNZA, Santo Domingo Román (48.401)	1918	Huelva (Huelva)		
	IZQUIERDO, Justo (24.734)	Bayonne / 1914			Muerto en Souain en 1915
	JABEGA, Pedro (39.258)	Sidi-bel-Abbés / 1916			Muerto el 15 de septiembre de 1918
	JAENADA (21.321)	1914			Muerto el 9 de mayo de 1915
1208	JANER, Josep (51.050 / 58.051)	Alger / 1914			
1209	JIMÉNEZ MIRALLES (11.845)	Perpignan / 1912	Valencia (Valencia)		
1210	JULIÀ, Josep (19.329)	París / 1914	Barcelona (Barcelona)	Herido grave en Picardía	
1211	LACAMBRE, Antonio (26.251)	Bordeaux / 1914			
	LAFORA, Josep (34.621)	1913		Herido grave en Picardía	9 de julio de 1916
1212	LAFUENTE, Ramon (34.945)	Bordeaux / 1915			
1213	LAJUNTA, Josep (38.613)	Bordeaux / 1916	Tarragona (Tarragona)		Herido en mayo de 1918
	LARA, José (33.339)	París / 1914			1 de octubre de 1915
	LARRARE, Modesto (27.999)	Bayonne / 1914			9 de mayo de 1915
	LARRAÑAGA, Pedro (20.970)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		9 de mayo de 1915 en La Targette
	LARREINA, Jorge (19.124)	Marsella / 1914			5 de mayo de 1917
	LARRIBA, Juan (18.114)	Le Mans / 1914			27 de septiembre de 1915
	LASALA, Manuel (36.876)	Montpellier / 1914			4 de julio de 1916
	LASCORS, Antoni (26.616)	Bordeaux / 1914	Pals (Girona)		5 de julio de 1916
1214	LASTERA, Juan José (26.644)	Marmande / 1914	(Guipúzcoa)		
	LAURENT, Eduardo Aquiles (21.108)	Marsella / 1914			17 de abril de 1917
	LAVIÑA, Cándido (31.528)	Alger / 1914	Planes (Alicante)		22 de junio de 1915

	LECERGA, José (31.645)	Orán / 1913			2 de mayo de 1915
1215	LEDESMA, Valentín (16.913)	Narbonne / 1914	Laguardia (Álava)	Herido en el brazo izquierdo	
1216	LEÓN, Antonio (17.217)	Alger / 1914			
1217	LEQUERICA, Antonio (39.899)	Bayonne	Madrid (Madrid)	Herido	
	LILLO, Victoriano (33.516)	París / 1914			
1218	LINARES, Francisco (27.069)	Orán / 1916		Herido en 1918	
1219	LIRÓN, Adolfo (38.520)	Magnac Laval / 1913			Muerto
1220	LLENSA, Pere (31.491)	Perpignan / 1915	Olot (Girona)	12 de julio de 1915	
1221	LLEVADA CASALÉ, José Pelegrino (26.618)	Saint Gaudens / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	LLOBERA, Alfredo (26.655)	París / 1914	Palma de Mallorca (Islas Baleares)		9 de mayo de 1915
	LLOBET, Manuel (41.856)	París (Seine Central) / 1914	Talamanca (Barcelona)		
1222	LLOP, Joan (18.625)	Béziers / 1914		Herido en 1916	
1223	LLOPIS, Rafel (14.376)	Narbonne / 1913		2 de mayo de 1915	
1224	LLORCA, Lluís (38.476)	Orán / 1916			
1225	LLORENS (LLAMADO RIBOT), Joan (228)	Alger / 1914		Herido tres veces en los Dardanelos	
1226	LLORENTE, Andreu (38.924)	Béziers / 1916			Muerto a 2 km de Ambleny
1227	LLORET, Joaquim (17.190)	Oudjda / 1914		8 de julio de 1916	
	LLOSAS, Francisco (18.671)	Béziers / 1914	(I-NI)		7 de noviembre de 1914
1228	LÓPEZ, Alfonso (38.063)	Orán / 1915			
1229	LÓPEZ, David (38.913)	Bordeaux / 1916	Santander (Cantabria)		
1230	LÓPEZ, Emilio (16.451 / 3.239)	París / 1913	Oviedo (Asturias)		
1231	LÓPEZ, Fortunato (27.856)	Bayonne / 1914			

1232	LÓPEZ, Manuel (33.819)	París / 1914	Madrid (Madrid)		
1233	LÓPEZ, Nicolás (17.185)	Orleans / 1914			
1234	LÓPEZ, Ramiro (17.709)	Montpellier / 1914	Madrid (Madrid)		
1235	LÓPEZ, Ramon (46.345)	Orán / 1918			
1236	LÓPEZ, Victoriano (46.888)	1917	León (León)	Herido el 27 de abril de 1918	
	LORENZO, Leandro (35.029)	Tarbes / 1914	Cernadilla (Zamora)		27 de agosto de 1915
1237	LORENZO MARTÍNEZ, Miguel (35.808 / 27.896)	Philippeville / 1915	Almería (Almería)		
1238	LOY, Alberto (18.401)	Saigón / 1914			16 de marzo de 1915
1239	LUCAS, Pedro (38.654)	Bordeaux / 1916			Muerto
1240	LUIS, Miguel (47.006)		Barcelona (Barcelona)		
1241	LUQUE, José (21.622)	Perpignan / 1914	Sevilla (Sevilla)	Herido en la cabeza en el Somme	
	LUSCA, Francisco (15.004)	Bayonne / 1909	Esterrí d'Àneu (Lleida)		5 de junio de 1915
1242	MADERAS, José (24.761)	Marsella / 1914			
1243	MAGRIZO, Alfredo (22.912)	París / 1914			
1244	MAHÉ, Alfons (41.182)	1914			
	MALDONADO, Mariano (21.330)	Orán / 1914			17 de agosto de 1918
1245	MARCH, Emili (36.905)	Perpignan / 1915	Manresa (Barcelona)	26 de abril de 1918	
1246	MARÍ MAYOL, Joan (41.147)	Bayonne / 1917	(Islas Baleares)		
1247	MARÍN FERNÁNDEZ, Ángel (48.036)	Orán / 1918			
1248	MARQUÉS, Gabriel (17.111)	Alger / 1914			
1249	MARSAL, Jaume (29.136)	Marsella / 1915			
1250	MARTÍ, Adolf (21.436)	Perpignan / 1914			
1251	MARTÍ, Jaume (19.864)	Toulouse / 1914	Sant Feliu de Guíxols (Girona)		

1252	MARTÍ, José (20.997)	1914	Teruel (Teruel)		
1253	MARTÍ, Josep (38.563)	Bayonne / 1916			
1254	MARTÍN, Francisco Antonio (36.087)	1915			
1255	MARTÍN, Juan (16.350)	Orán / 1914			6 de junio de 1915
1256	MARTÍN, José (21.495)	Perpignan / 1914	Perelada (Girona)		
1257	MARTÍN, Salvador (43.957)				
	MARTÍNEZ CERVANTES, Ángel (36.583)	Nîmes / 1915			
1258	MARTÍNEZ, Daniel Santiago (46.090)	Orán / 1917	Algeria		
	MARTÍNEZ, Francisco (31.205)	Mascara / 1915	Almería (Almería)		24 de septiembre de 1915
1259	MARTÍNEZ, Francisco (28.010)	Orán / 1918	Cartagena (Murcia)		24 de septiembre de 1918
	MARTÍNEZ, Joan (17.478)	Alger / 1914			9 de febrero de 1916
1260	MARTÍNEZ, Joaquín Antonio (1.476)	Orán / 1917			
1261	MARTÍNEZ, José (26.244)	Bayonne / 1914	Barcelona (Barcelona)		9 de mayo de 1915
1262	MARTÍNEZ, José (16.648)	Blida / 1914			18 de noviembre de 1915
1263	MARTÍNEZ, Julio (23.684)	Rhone Bureau Central / 1914			
1264	MARTÍNEZ, Lucas (18.328)	Orán / 1914			
1265	MARTÍNEZ, Tomás (17.396)	Sidi-bel- Abbés / 1914	Alcañiz (Teruel)	Tres heridas	
1266	MARY, José (26.669)	1915			
	MAS, Joan (11.226)	Saint Gaudens / 1911			16 de junio de 1915
	MASCARÓ, Joaquim (26.679)	París / 1914	¿Alella?		7 de mayo de 1915
1267	MASCARÓ, Josep (16.688)	Alger / 1914			Muerto de un disparo
1268	MASQUEFA, Vicenç (38.771)	Perpignan / 1916	Reus (Tarragona)		
1269	MASSAGUET, Jaume (36.709)	Marsella	Matadepera (Barcelona)		

	MASSIP, Joan (26.666)	París / 1914	Barcelona (Barcelona)	Herido en marzo de 1916 en ambas manos	
1270	MATAS, Emilio (4.151)	Bayonne / 1890	Barcelona (Barcelona)		Muerto en los Dardanelos
1271	MATEU, Germà (48.023)	Toulouse / 1918	Tarragona (Tarragona)	Herido el 5 de septiembre de 1918	
1272	MAURA, Vicente (16.801)	Lyon / 1914		Herido dos veces en 1915	
	MAYA, Oleguer (47.019 / 26.939)	Alger / 1914	Olot (Girona)		
1273	MELLO, Borges de Castro (27.598)	Bayonne / 1915			
	MENÉNDEZ, Pablo (43.061)	Rouen / 1914			Muerto el 12 de junio de 1918
1274	MENGUAL, José Vicente (38.971)	Bordeaux / 1916	Valencia (Valencia)		
1275	MERCADER, Josep (39.043)				
1276	MERCADO, Juan (19.034)	Avignon / 1914			
1277	MÉRIDA, José de la Santa Trinidad (46.337)	Orán / 1918	Granada (Granada)		
1278	MERINO, Gregorio (36.529)	Bayonne / 1915			
1279	MÉRINO, Marc (38.681)	Lyon / 1916			
1280	MESA, Antonio (21.547)	Perpignan / 1914		Herido	
1281	MESA Y PICAÓ, Froilán (36.528)	Bayonne / 1915			Muerto
1282	MESTRE, Antoni (38.408)	Narbonne / 1916	Barcelona (Barcelona)		
	MESTRES, Tomàs (46.609)	Coulommiers / 1917			23 de mayo de 1918
1283	MILIÀ, Pascual (39.232)	Perpignan / 1910	Barcelona (Barcelona)		
	MILLÁN, Mozo (41.362)	París	Valladolid (Valladolid)	Herido grave	
1284	MILLAS GARCÍA, José (26.170 / 39.470 / 35.030)	Perpignan / 1913	Barcelona (Barcelona)	Herido	
1285	MILLAT, Manuel Antonio Francisco (28.042)	Toulouse / 1918			

1286	MIQUÉLEZ, Miguel (27.134)			Gravemente herido; amputación de un brazo	
1287	MIRA, Ángel Pastor (36.838)	Grenoble / 1915	Valencia (Valencia)	Herido en Brest	
1288	MIRACLE, Josep (17.373 / 42.642)	Orán / 1917	Valls (Tarragona)		
1289	MIRALLES, Pere (20.826)	Nîmes / 1914		Amputación del brazo derecho	
	MIRANDA, José (18.722)	Narbonne / 1914			9 de mayo de 1915
1290	MOLINA, Enrique (31.510)	Orán / 1914		Gravemente herido	
1291	MOLINERO, León (21.472)	Perpignan / 1914	Soria (Soria)		
1292	MOLL, Josep (10.517)	Orán / 1915	Palma de Mallorca (Islas Baleares)		
	MONÉ, Emilio (18.390)	Alger / 1914	Pals (Girona)		Muerto en junio de 1915
	MONTAÑA, Manuel (26.624)	París / 1914		Herido	
1293	MONTAÑA LASERRA, Ramón (26.602)	Foix / 1914			Muerto en 1916 en el Somme
	MONTAVA, José (31.224)	Setif / 1915	Quatretonda (Valencia)		Muerto el 12 de mayo de 1915
1294	MONTERO, José (47.883)				
	MONTIEL, José (26.532)	París / 1914		Gravemente herido el 17 de abril de 1917	
	MORA, Camil (31.769)	Alger / 1914	Jijona (Alicante)		2 de mayo de 1915
	MORÁN, Pere (29.096)	Perpignan / 1915			10 de julio de 1916
	MORATÓ, Martí (26.633)	París / 1914			9 de mayo de 1915
1295	MORÉ, Francesc (42.140)		(I-NI)		
1296	MORENO, Enrique (34.217)	1915		Amputado del brazo izquierdo y un dedo de la mano derecha	
	MORENO SANZ, Fernando (26.851)	Bordeaux / 1914	Salas de los Infantes (Burgos)		Mayo de 1915
	MORENO, José (38.831)	París / 1916	Murcia (Murcia)		
	MORO, Pasqual Joan (17.163)	Nîmes / 1914			24 de septiembre de 1916

1297	MOROT, León (49.635)	Orán / 1918			
1298	MORTE, Vicente (36.923)	Nîmes / 1916			
1299	MUNOA, Ignacio (26.285)	Bayonne / 1914	(Guipúzcoa)		
	MUÑANA, Julián (46.544)				18 de julio de 1918
1300	MUÑOZ, Enrique (27.634)	Toulouse / 1917	Valencia (Valencia)		
1301	MUÑOZ, Juan (38.564)	Bayonne / 1916	Terrassa (Barcelona)		
1302	MUÑOZ, Martín Ruiz (17.743)	Orán / 1914			
1303	MUR, Josep (18.973)	Narbonne / 1914			
1304	MUR, Salvador (39.618)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1305	NADAL, Vicente (49.894)	Alger / 1918			
1306	NÁJAR, José (31.100)	Orán / 1903	Tarragona (Tarragona)		
	NAT, Ángel (21.614)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		9 de mayo de 1915
1307	NAUDI, Valentí (28.514 / 14.396 / 38.015)	Narbonne / 1911	(Andorra)		
1308	NAVARRO, Alfonso (38.380)	Orán / 1916		Herido en abril y mayo de 1918 consecutivamente	
1309	NAVARRO, Emilio	Pau / 1887			
1310	NAVARRO, Julián Pedro (35.818)	Alger / 1915			
	NAVARRO, Leopoldo (18.858)	Perpignan / 1914			26 de agosto de 1917
1311	NAVARRO, Luis Pablo (39.023)	Orán / 1916			13 de octubre de 1918
	NAVARRO CALVO, Apolonio (33.421)	París / 1914			
1312	NAVARRO SANTOS, Tomás (14.288)	Bayonne / 1918	Bilbao (Vizcaya)		
1313	NEGRIER TARRAGÓ, Eliseu (9.164)	Béziers / 1910	Sants (Barcelona, Barcelona)		
1314	NICOLAU, Juan José Francisco (13.119)	Orán / 1914			
	NOVO, Manuel (26.122)	1914	Santa Mariña (A Coruña)		1.915

1315	NÚÑEZ, Julio (20.292)	París / 1914			
	OBRADOR ROIG, Joan (17.796)	Alger / 1916			Muerto el 15 de septiembre de 1918
	OCHOA ANCHUSTEGUI, Pedro (24.647)	Bordeaux / 1914			
1316	OCTOBON, Francisco (18.020)	1914			
1317	OLIBAN, Josep (18.730)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1318	OLIVA, Nicolau (35.377)	Perpignan / 1907			
	OLIVARES, Félix (21.417)	Perpignan / 1914	Huéneja (Granada)		Muerto el 9 de julio de 1915
1319	OLIVARES, Martín (17.399)	Sidi-bel- Abbés / 1914	Cartagena (Murcia)		
	OLIVER, Adolfo (26.503)	París / 1914			25 de septiembre de 1915
1320	OLIVER, José (37.147)	París (Seine Central)	Barcelona (Barcelona)		
1321	OLIVER, Pedro (46.130)	Alger / 1917			
1322	OLIVERAS, Amadeu Josep (26.195 / 16.327 / 30.804)	Narbonne / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1323	OLIVERO, Juan Batista (32.401)	París / 1914			
	OLLÉ, August (26.598)	París / 1914	Torrelles de Foix (Barcelona)		
1324	ONCINA, Vicente (17.223)	Alger / 1914	Alicante (Alicante)		
1325	ORENGA, Juan (27.669 / 43.963)	Béziers / 1917	Gràcia (Barcelona, Barcelona)		
1326	ORRIBE, José (26.630)	París / 1914	Cartagena (Murcia)		
1327	ORTEGA, Cirilo (12.552)	Avignon / 1910			
	ORTEGA PÉREZ, José (34.399)	Bayonne / 1915	Madrid (Madrid)		15 de septiembre de 1918
	ORTEGA, José (17.130)	Oudjda / 1914	Madrid (Madrid)		Agosto de 1917
	ORTIZ, Antoni (17.259)	Alger / 1914			9 de mayo de 1915
1328	ORTIZ, Luis (31.153)	Alger / 1915			Desaparecido el 2 de mayo de 1915

	ORTIZ, Toribio (7.956)	Narbonne / 1909			
	ORTS, Salvador (25.578)	Casablanca / 1915	Cullera (Valencia)		
	PABLOS- VALDÉS, José (46.556)				7 de diciembre de 1917
1329	PAGAN, Francisco (16.646)	Angers / 1914	Alicante (Alicante)		
1330	PAGANO, Antonio (28.418)	Marsella / 1914			
1331	PAGANO, Francisco (20.885)	París / 1914	Alicante (Alicante)		
1332	PAIRÓ, Emilio (6.541)	Orán / 1913			
1333	PALACIO, Domingo (17.488)	Orán / 1914		Herido el 9 de mayo de 1915	
1334	PALACIO, José (39.983)	Bayonne			
	PALACIOS, Gregorio (26.367)	París (Seine Central) / 1914			30 de octubre de 1915
1335	PALLANCA, Francisco (50.978)			9 de septiembre de 1918	
1336	PALÉ, Tomàs (7.146)	Orán / 1912	Figueres (Girona)		
1337	PALLER PAGÈS, Joan (16.914)	Narbonne / 1914	Perelada (Girona)		
	PALLEROLS, Francesc (26.688)	París / 1914			
1338	PASCUAL, Francesc (16.415)	Marsella / 1914	La Llacuna (Barcelona)		
1339	PASCUAL, Domingo (34.403)	Perpignan / 1915	Barcelona (Barcelona)		
1340	PASCUAL, Antoni (34.260)	Marsella / 1915		Herido en Picardía	
1341	PASTOR, Isidro (38.475)	Orán / 1916			
1342	PASTOR, Salvador (46.050)	Mont-de- Marsan / 1917	Tortosa (Tarragona)		
1343	PECO RECASENS, Manuel (13.125)	1907	Gràcia (Barcelona, Barcelona)		
	PEIX, Miquel (38.567)	Perpignan / 1916	Girona (Girona)	5 de julio de 1916	18 de abril de 1917
	PELACH, Josep (18.659)	Béziers / 1914	Santa Eugènia de Ter (Girona)		2 de septiembre de 1918

	PENZATO, Enrique (38.987)	París / 1916			28 de abril de 1918
1344	PÉREZ, Albino (27.696)	Bayonne / 1914			
	PÉREZ, Antonio (15.706)	Perpignan / 1912			2 de noviembre de 1918
1345	PÉREZ, Antonio Luis (41.166)	Toulouse / 1917	Barcelona (Barcelona)		
	PÉREZ, Enrique (17.243)	Sidi-bel-Abbés / 1914	Valencia (Valencia)		
1346	PÉREZ, Enrique (18.879)	Carcassone / 1914			
1347	PÉREZ, Francisco (36.584)	Marsella / 1915			
1348	PÉREZ, Francisco (26.656)	París / 1914		Herido grave	
1349	PÉREZ, Isidro (46.322)	Orán / 1910		1917	
1350	PÉREZ, Juan (38.480)	Oudjda / 1916			
1351	PÉREZ, José (47.505)	1914	Túnez		
	PÉREZ, José María (18.670)	Narbonne / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	PÉREZ, León (42.974)		Bilbao (Vizcaya)		Desaparecido en 1915
	PÉREZ, Màrius (26.646)	París / 1914			
	PÉREZ, Miguel (35.750)	1915	Barcelona (Barcelona)		17 de abril de 1917
	PÉREZ, Miguel (17.568)	Alger / 1914			2 de noviembre de 1918
1352	PÉREZ, Salvador (16.657)	Alger / 1914			
1353	PÉREZ GALLARDO, Francisco (27.744)	Bayonne / 1914		Herida en la cabeza	
1354	PERONEILLE, José Juan (27.686)	Bayonne / 1914	Arrigorriaga (Vizcaya)		
	PEROY, Luis (26.621)	Bordeaux / 1914			9 de mayo de 1915
	PEYRON, José (21.346)	Orán / 1914	Barruera (Lleida)		15 de mayo de 1915
1355	PHILIPPO, Josep (44.051)	París / 1914	Villaviciosa (Asturias)		
	PICAMAL, Miquel (38.527)	Perpignan / 1916	La Vajol (Girona)		Desaparecido
1356	PICH, Josep (26.610)	Bordeaux / 1914	Vilanova de la Barca (Lleida)		

1357	PIÉ, Francesc (42.088 / 25.122)	París / 1915	Sanahuja (Lleida)		
1358	PING, Josep (39.969)	Lyon		Herido en julio y agosto de 1918	
1359	PIÑOL, Manuel (16.915)	Narbonne / 1914	Lleida (Lleida)		
1360	PINTO, Marco (19.948)	París / 1914			
1361	PIQUER, Ignacio (22.787)	Saint Gaudens / 1917			
1362	PLANCHET, Pere (4.496)	Bayonne / 1915			
1363	PLANES, Miquel (21.256)	Perpignan / 1914	Beget (Girona)		
	POBLADOR, Luis Macario (18.979)	Marsella / 1914			26 de abril de 1918
	POCH, Jaume (21.593)	Perpignan / 1914	Barceloneta (Barcelona, Barcelona)		
	POLO, José (40.957)	París / 1917			8 de enero de 1918
1364	POLO, Pedro (41.388)	París (Seine Central)			Muerto en Flirey
1365	PONCE, Miguel Guillermo (35.777)	Orán / 1915			
1366	PONS, Manuel (46.048)	Béziers / 1917	Tarragona (Tarragona)		
	PORQUERAS, Serres (21.529)	Perpignan / 1914	(I-NI)		28 de abril de 1915
1367	PORTET, Josep (14.234)	Foix / 1909		Gravemente herido	
1368	POU, Jaume (21.895)	Béziers / 1915	Badalona (Barcelona)		
	PRAT, Martí (21.512)	Perpignan / 1914	Manresa (Barcelona)		12 de mayo de 1915
1369	PRESAS, Francisco (21.632)	Perpignan / 1914	Figueres (Girona)		
1370	PRUNBAUM, Joan (33.821)	París / 1914			18 de octubre de 1915
	PUERTO, Blas (36.833)	Nîmes / 1915	Valencia (Valencia)		4 de julio de 1916
1371	PUEYO, Miguel (21.528)	Perpignan / 1914			
	PUIG, Jaume (15.494-31.417)	Orán / 1914	Girona (Girona)		Desaparecido el 4 de julio de 1915
1372	PUJOL, Agustí (26.504)	Toulouse / 1914			
1373	PUJOL, Josep (29.279)	Perpignan / 1915	Manresa (Barcelona)		
	PUJOL, Josep (26.592)	París / 1914	Barcelona (Barcelona)		

1374	PULL, Hilari (42.316)	Lyon / 1914		Gravemente herido el 8 de enero de 1918	
1375	PUYO, José (26.353)	1914	Huesca (Huesca)		
1376	QUEJAL, Domingo (44.831)	Toulouse / 1911	Arbeca (Lleida)		
1377	QUERO, Joseph León (26.256)	Pau / 1914			
1378	QUESADA, Josep (46.292)	Orán / 1917	Barceloneta (Barcelona, Barcelona)	Herido en los Dardanelos	
1379	QUIÑONES, Juan (46.381)	Orán / 1914			
1380	RABASSA TORRES, Josep (41.161)	Romans / 1917		Herido en Verdún	
1381	RAIGOSA VICTORIA, Emili (47.420)		Valencia (Valencia)		
1382	RAJOL, Enrique (19.111)	Marsella / 1914			
1383	RAMÍREZ ASTIER, Alonso (46.610)				
	RAMONEDA TORRA, Raimon (24.746)	Narbonne / 1914	Claverol (Lleida)		Desaparecido el 4 de julio de 1916
	RAMON, Juan (39.863)	Toulon			18 de julio de 1918
	RAMOS, José (38.839)	Lyon / 1916	Vejer de la Frontera (Cádiz)		17 de abril de 1917
1384	RAURICH, Francesc Casimir (7.057)	Orán / 1912	Llagostera (Girona)		
1385	REAL SOLER, Vicenç (9.707)	Perpignan / 1910			
	RECIO, Máximo (43.547)	Toul / 1914	Valladolid (Valladolid)		20 de agosto de 1917
1386	RECTORET, Josep (15.786)	Perpignan / 1914	Mataró (Barcelona)	Herido en el hombro derecho en Bulgaria	
	REDOLA, Gil (34.561)	Perpignan / 1915			8 de octubre de 1915 en Souain
1387	REIG, Joan (34.452)	Perpignan / 1915	Figueres (Girona)	Dos heridas	
1388	REIG, Daniel (35.807)	Alger / 1915	Valencia (Valencia)		
1389	REMY, Luis (38.970)	Bordeaux / 1916			
	REQUENA, José Manuel (26.614)	Bordeaux / 1914			9 de mayo de 1915
1390	RERAT, Juli (21.720)	Besançon / 1915			

	REVUELTA, Amado (25.300)	París / 1914			9 de mayo de 1916 en La Targette
1391	REY, José (16.437 / 27.278 / 35.027)	París (Seine Central) / 1914	A Coruña (A Coruña)		
1392	RIBERO, Màrius (43.306)	Niza / 1914			
	LLORENS (LLAMADO RIBOT), Joan (228)	Alger / 1914			
1393	RICART, Josep (38.840)	Nîmes / 1914	(Rosellón)		
1394	RICO, David (41.951)	Saint Brienne / 1914	Teruel (Teruel)		
	RIESCO, Josep (23.802)	Bourg / 1914			4 de julio de 1916 en Belloy-en- Santerre
1395	RILLIO, Emilio (46.856)		Zaragoza (Zaragoza)		
1396	RÍOS, Ignacio (48.060)	Orán / 1918			
1397	RIPOLL, Rafel Lluís (5.172)	Perpignan / 1907		Una herida	
1398	RIQUELME, Mauricio (47.154)	Alger / 1915		Gravemente herido	
1399	RIUBRUGENT, Josep Benet (16.247)	París / 1914	Anglès (Girona)		
	RIVERA, Pablo (27.973)	Bayonne / 1914	Gandia (Valencia)		Muerto el 22 de septiembre de 1915 en Souain (Marne)
1400	ROCA, Edmond (18.860)	Perpignan / 1914	Sant Feliu de Guíxols (Girona)		
1401	ROCA, Esteve (31.452)	Narbonne / 1914	(I-NI)	Pérdida de un ojo; gravemente herido el 9 de mayo de 1915	
1402	ROCA, Joaquim (36.493)	Narbonne / 1915	La Jana (Castellón)		
	ROCA, Pau (39.383)	Perpignan / 1908	L'Espluga de Francolí (Tarragona)		5 de noviembre de 1915 en Negocani (Serbia)
1403	ROCAMORA, Francesc (46.615)		Alicante (Alicante)		
	RODAS, Fabriciano (26.673)	París / 1914	Ávila (Ávila)		17 de abril de 1917

1404	RÓDENAS, Francisco (16.523)	Alger / 1914			
1405	RÓDENAS VALDES, José (49.891)	Alger / 1918			
1406	RODRÍGUEZ, Andrés (13.731)	Verdún / 1912			
	RODRÍGUEZ, Antonio (31.453)	Dijon / 1914	Cáceres (Cáceres)		22 de junio de 1915
	RODRÍGUEZ, Jesús (26.667)	París / 1914			15 de febrero de 1915
1407	RODRÍGUEZ, José (35.687)	Oudjda / 1915	Argelia		
1408	RODRÍGUEZ, José (26.702)	París / 1914			
	RODRÍGUEZ, Luis (48.032)	Orán / 1918			18 de julio de 1918
1409	RODRÍGUEZ, Manuel (21.106)	Béziers / 1914			Desaparecido el 17 de abril de 1917
1410	RODRÍGUEZ DECANA, José (35.687)	Oudjda / 1915	Argelia		
1411	RODRÍGUEZ LARROSA, Antonio (26.507)	París / 1914			
1412	RODRÍGUEZ RUIZ, Antonio (35.833)	Orán / 1915		Herido en 1916	
1413	ROEDER, Teodoro (32.723)	París / 1914		Gravemente herido el 28 de septiembre de 1915	
1414	ROIG, Vicenç Joan (49.785)	Alger / 1918			
1415	ROJAS ACEVEDO, Jorge (46.809)	1917			
1416	ROJO, Ricardo José (19.906)	1914			
1417	RONDA, Francisco Olmos (23.941)	Lyon / 1914			
1418	RONDI, David (21.707)	Annecy / 1915		Gravemente herido el 28 de septiembre de 1915	
	ROS, Josep (34.876)	Perpignan / 1915	Castelló d'Empúries (Girona)		27 de abril de 1918
1419	ROSALES, Aníbal (45.160)				
	ROSAS, Batista (21.227)	Béziers / 1914			Desaparecido el 9 de mayo de 1915

1420	ROSELL, Amadeo (17.168)	Orán / 1914	Barásoain (Navarra)		1 de mayo de 1915
1421	ROSELL, Joan (17.810)	Sidi-bel-Abbés / 1914			
	ROSELL, Joaquim (40.989)	Lyon / 1917	Barcelona (Barcelona)		26 de junio de 1917
1422	ROSELLÓ, Ernest (46.315)	Neuers / 1917			
1423	ROVIRA, Francesc (21.350 / 16.308)	Alger / 1914	Valencia (Valencia)		
1424	RUBIO GIMÉNEZ, Bienvenido (39.809)	Bayonne / 1916	Barcelona (Barcelona)		
	RUBIO, Eduardo (8.098)	Toulon / 1909			Muerto el 27 de septiembre de 1915
	RUBIOL, Jaume (18.556)	Avignon / 1914			9 de mayo de 1915
	RUIZ, Joaquín (34.215)	1915			
1425	RUIZ, José (17.911)	Alger / 1914		Gravemente herido el 14 de septiembre de 1916; pérdida de uso del brazo derecho	
	RUIZ, Vicente (31.476-16.650)	Alger / 1914	Alicante (Alicante)		Muerto
	RUSCA, Jaume (26.581)	París / 1914	Terrassa (Barcelona)		9 de mayo de 1915 en La Targette
	SÁENZ, Ricardo (32.407)	París / 1914			Desaparecido el 17 de abril de 1917
1426	SÁEZ, Antonio (36.796)	Pau / 1915			
1427	SALA, Enric (18.964)	Avignon / 1914	Peratallada (Girona)	Herido el 19 de abril de 1917	
1428	SALAS, Joaquim (14.900)	París / 1913			
	SALAZAR, Juan Navarro (45.796)	Rabat / 1917			
	SALAZAR, Sotero (29.413)	Bayonne / 1915			26 de abril de 1918
1429	SALDAÑA, Nicolás (26.284)	Pau / 1914	Jaca (Huesca)	Dos veces herido	
1430	SALIETI, Juan José (35.568)	Béziers / 1893			
	SALINAS, Leonardo (48.134)		Valencia (Valencia)		

	SALIZ, Ramon (39.686)	París / 1916			Muerto el 20 de agosto de 1917
1431	SALMERÓN, Juan Miguel (17.063)	Orán / 1916			
	SALONILLA (ES SOLANILLA), Josep (42.693)	París / 1914	Huesca (Huesca)		
	SALOR, Joaquín (16.916)	Alger / 1914			Desaparecido el 9 de mayo de 1915
	SALORD, Salvador (35.816)	Alger / 1915			Muerto el 24 de septiembre de 1916
1432	SALVADOR, Felipe (22.223)	Rhône / 1914	Barcelona (Barcelona)	Dos heridas	
1433	SALVADOR, Pedro (46.089)	Orán / 1917	Argelia		
1434	SÁNCHEZ, Enrique (36.754)	Marsella / 1915			
1435	SÁNCHEZ, Eustaquio (36.983)	Pau / 1916			
1436	SÁNCHEZ, Francisco Vicente (3.052)	Sidi-bel- Abbés / 1906		Gravemente herido el 16 de septiembre de 1916	
1437	SÁNCHEZ, Francisco (46.186)	Orán / 1917		Herido dos veces en 1918	
1438	SÁNCHEZ, Jesús (17.756)	Sidi-bel- Abbés / 1914		Herido el 12 de mayo de 1915	
1439	SÁNCHEZ, Joaquín (16.899)	Casablanca / 1914			Muerto el 8 de abril de 1917
	SÁNCHEZ, José (9.698)	Sidi-bel- Abbés / 1910			18 de julio de 1918
1440	SÁNCHEZ, José Alberto (52.363)	Casablanca / 1915			
	SÁNCHEZ, José (31.505)	1915			Desaparecido el 2 de mayo de 1915
1441	SÁNCHEZ, Lorenzo (38.636)	Saint Gaudens / 1916		17 de abril de 1917	
1442	SÁNCHEZ, Mariano (39.118)	Orán / 1916			
1443	SÁNCHEZ CALVERA, Francisco (41.482)	París / 1917		Herido en abril de 1918	
	SANDUGA, Bernardino (38.990)	Bayonne / 1916			17 de abril de 1917

1444	SANJUAN, Benigno (51.041 / 28.134)	Toulouse / 1915	Santander (Cantabria)	Dos veces herido	
	SANROMÀ, Eloi (26.585)	París / 1914	Montblanc (Tarragona)	Gravemente herido; pérdida del brazo derecho	
	SANS, José (17.169)	Rhône / 1914	Barcelona (Barcelona)		1 de septiembre de 1916 en Spanza (Grecia)
1445	SANTA, Juan (26.686)	Casablanca / 1916	Barcelona (Barcelona)		
	SANTALLA, Ramón (43.661)	París (Seine Central) / 1914			9 de septiembre de 1918
1446	SANTAMARÍA, Juan (47.797)			Herido	
1447	SANTANDREA, Armando (20.383)	1914			
	SANTÍN, Valentín (26.694)	París / 1914			9 de mayo de 1915
1448	SANTO, Rodolfo (50.039)	1918			
1449	SANTOS VIVANCO (DE LOS), José (1.722)			Herido en el bosque de Hangard	
	SAPEÑA, José (21.362 / 21.359)	Alger / 1914			2 de octubre de 1917
1450	SARDÀ, Andreu (27.823)	Bayonne / 1914	Igualada (Barcelona)		
	SASAL, Manuel (26.612)	Bordeaux / 1914			15 de septiembre de 1918
	SASTRE DE CASTROVERDE, Manuel (34.481)	Bordeaux / 1915			28 de septiembre de 1915
1451	SAVARIT, Edmond (21.551)	Avignon / 1914			
1452	SEBASTIÀ, Josep (21.144 / 5.476)	Nîmes / 1914	Barcelona (Barcelona)		
	SEGADO, José (37.964)	Nîmes / 1914	Cartagena (Murcia)		3 de octubre de 1916
1453	SEGUÍ, Salvador (18.705)	Montpellier / 1914			4 de mayo de 1918
1454	SEGUÍ, Severí (17.230)	Alger / 1914			
1455	SEGUÍ SOLÉ, Josep (10.135)	Foix / 1910	Reus (Tarragona)		
1456	(DE) SEGURA, Albert (33.328)	París / 1914		Herido el 9 de mayo de 1918	

1457	SEGURA I MORERA, Lluís Francesc (15.602)	Niza / 1914	Barcelona (Barcelona)	Dos heridas	
1458	SELLÉS, Josep (17.260)	Alger / 1914			
1459	SELMA I FERRÈS, Josep (36.951)	París / 1916			
1460	SENDRA, Víctor Andreu (41.375)	Perpignan / 1917			Muerto
	SENMARTÍ, Joan (32.417)	París / 1914			29 de septiembre de 1915
1461	SERDÁN, Juan Pérez (38.471)	Sidi-bel-Abbés / 1916	Alicante (Alicante)		
	SERRA, Enric (36.761)	Boulogne / 1915			4 de julio de 1916
1462	SERRA, Josep (24.047)	Carcassone / 1915		14 de julio de 1917	
1463	SERRA, José	Marruecos / 1912			
1464	SERRA, José Ángel (14.345)	Alger / 1913			
1465	SERRAT, José (46.096)	Orán / 1917	Algeria		
1466	SERRANO MAVAL, Julio (29.194)	Narbonne / 1915			
	SERRANO, Mariano				27 de septiembre de 1915
1467	SERRÉ, Mariano (21.617)	Marsella / 1914	Barcelona (Barcelona)	9 de mayo de 1915 en la pierna derecha	
	SEVILLA, Cecilio (39.722)	1916	Logroño (La Rioja)	Herido en abril de 1918 por tres disparos	
1468	SID PACHÓN (36.952)	Montauban / 1916			
	SIERRA, Manuel (24.921)	Béziers / 1914	Calasanz (Huesca)		Muerto
1469	SIERRA, Miguel (21.377)	Carcassone / 1914	Barcelona (Barcelona)	Gravemente herido el 4 de julio de 1916	
1470	SILES, Damian Antonio (46.182)	Orán / 1917		Herido	
1471	SILVESTRE, Manuel (35.503)	1915	Mequinenza (Zaragoza)		
1472	SIMÓ, Joan (17.431)	Alger / 1914	(I-NI)		
	SIMÓN, Marcial (26.699)	Foix / 1914			Desaparecido el 9 de mayo de 1915
	SIMÓN, Miguel (17.097)	Oudjda / 1914			Muerto el 8 de enero de 1918

1473	SIPAN, José (25.303)	Bordeaux / 1914			
	SOLDEVILA, Lluís (42.732)	Perpignan / 1914	Manlleu (Barcelona)		Muerto el 20 de agosto de 1917 en Verdún
	SOLER, Jaume (41.862 / 22.974)	París	Barcelona (Barcelona)	Gravemente herido	
1474	SOLER, Juan Antonio (41.272)	Marsella / 1917		Herido en abril y julio de 1918	
1475	SOLER, Miquel (45.155)	Alger / 1917			
1476	SOLIVA, Paul (21.624)	Perpignan / 1914			
	SOLIVARES, José (31.557)	Alger / 1915	Tabernas (Almería)		17 de noviembre de 1915, en Kalkova
	SOLSONA, Tomàs (39.638)	Bordeaux			23 de junio de 1917
1477	SOLSONA BAUS, Ramon (46.791)	Perpignan / 1918			
	SORIA, José (20.972)	Perpignan / 1914			
	SORIANO, Francisco (31.791)	Orán / 1914			22 de junio de 1915
1478	SORIANO, Juan (44.812)	Sidi-bel- Abbés / 1916			
1479	STELLA, Fèlix (20.146)	París / 1914			
	SUÁREZ, Enrique (43.985)				9 de septiembre de 1918
1480	SUÁREZ, José (35.749)	1915			
1481	TARRAGÓ BRAVO, Manuel (2.708)	Orán / 1909			
1482	TARRÈS, Frigola (21.623)	Perpignan / 1914	Bagur (Girona)		
1483	TELLO, Serafín (11.245)	Orán / 1911		Herido en 1918	
1484	TENDERO, Manuel (29.449)	Toulouse / 1915			
	TERIAN, Mariano (26.566)	París / 1914			28 de septiembre de 1915
1485	TERRASÉ, Ramon (26.647)	París / 1914		Gravemente herido de dos balas en la cabeza	
1486	TERUEL, Manuel (21.457)	Perpignan / 1914		Herido	

1487	TORELLÓ I DURAN, Josep (41.396)	Perpignan	Sant Feliu de Llobregat (Barcelona)		
	TORRA BARRAND, José Pedro Toribio (10.754)	Orán / 1917	Arcavell (Lleida)		8 de julio de 1917
1488	TORRA, Valentí (18.746)	Carcassone / 1914	Navarcles (Barcelona)	Herido en mayo de 1915 y en marzo de 1917	
1489	TORRELLA, Lorenzo (38.026 / 44.745)	Narbonne / 1914	Rocallaura (Lleida)		Muerto
	TORRES, Bartomeu (18.972)	Narbonne / 1914	Barcelona (Barcelona)		9 de mayo de 1915
1490	TORRES, Joan (12.519)	Toulouse / 1908		Herido	
	TORRES, Josep (43.988)	1914			
1491	TORRES, Juan (47.339)		Huesca (Huesca)		
1492	TORRES, Juan (33.248)	París / 1914			Muerto el 18 de abril de 1917
	TORRES, Ramon Luis (26.643)	Bordeaux / 1914	San Pedro del Valle (Salamanca)		29 de septiembre de 1915
1493	TORRES, Pere (19.182 / 31.782)	Alger / 1914	Roses (Girona)		
1494	TORRES, Rafel Belhan (46.775)	Toulouse / 1918	Cullera (Valencia)		
1495	TRABAL, Francisco (18.614)	Narbonne / 1914	Barcelona (Barcelona)	Herido el 19 de junio de 1918	
	TUBAU, Màrius (16.112)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		2 de mayo de 1915
1496	TUR, Bernat (47.543)	Orán / 1916	(Islas Baleares)		
	TURMO QUINTILLA, Antoni (26.555)	Foix / 1914			Desaparecido el 9 de mayo de 1915
	TURRÓ, Enric (33.648)	París / 1914			19 de abril de 1917
	UBACH, Bonaventura (19.088)	Narbonne / 1914			1 de junio de 1915
	UBACH, Joan Josep (24.743)	Narbonne / 1914	Prullans (Lleida)		16 de junio de 1915
1497	URANGA, Ildefons (26.707)	Bayonne / 1914			
1498	USACH, Jaume (8.998)	Perpignan / 1910	Barcelona (Barcelona)		
1499	UTGÉ, Francesc (19.093)	Marsella / 1914	Vilanova de Sal (Lleida)	Herido grave en el pie en 1918	

1500	VACHÉ, Manuel (16.066)	París (Bureau Central) / 1914			
1501	VALERO, José (21.461)	Perpignan / 1914	(Teruel)		Desaparecido el 3 de septiembre de 1918
	VALLÈS, Antoni (48.022)	Orán / 1918			Desaparecido el 9 de mayo de 1918
1502	VALLRIBERA, Antoni (20.598)	Perpignan / 1902			
1503	VALVERDE, Enrique (46.151)	Orán / 1917		Herido el 2 de septiembre de 1918	
	VALVERDE, Mariano (26.939)	Marmonde / 1914			21 de marzo de 1917
	VARO, Pedro Manuel (26.251)	Béziers / 1914	Estahó (Seu d'Urgell, Lleida)		20 de julio de 1918
1504	VELILLA, Carmelo (39.904)	Béziers	Sant Feliu de Llobregat (Barcelona)		
1505	VENTURA, Silvestre (21.514)	Perpignan / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1506	VERA, Joaquín (22.390)	Romans / 1914	Palma de Mallorca (Islas Balears)		
	VERDE, Antonio (22.749)	París / 1914			
	VERDÚ, Baltasar (39.719)	París (Seine Central) / 1916	Valencia (Valencia)		26 de abril de 1918
	VERDÚ, Francisco (31.820)	Alger / 1915	Alicante (Alicante)		24 de septiembre de 1916 en Grecia
1507	VERGE, Louis (24.657)	1914			
1508	VERINTO, Ramón (36.763)	Lyon / 1915	Barcelona (Barcelona)	Herido en el Somme	
1509	VERNA, Francisco (16.831)	Marsella / 1914			23 de septiembre de 1915
1510	VIALARD, Leon (31.384)	Reims / 1913			8 de febrero de 1916
1511	VICENTE, Andrés (46.287)	Béziers / 1914	Castelló de la Plana (Castellón)		
1512	VICENTE, Buenaventura (18.969)	Béziers / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1513	VIDAL, Juan Antonio (35.598)	1912		Gravemente herido el 30 de mayo de 1918	
1514	VIDAL, José (13.229)	Perpignan / 1912			

1515	VIDAL, José (46.711)	París (Seine Central) / 1917	Barcelona (Barcelona)		
	VIDAL, José (46.858)	1917	Barcelona (Barcelona)		2 de septiembre de 1918
	VIDAL, José (11.533)	Casablanca / 1908	Almacelles (Lleida)		Muerto 6-10- 1916 en Ugosani
1516	VIDAL, Miguel (17.990 / 2.184)	Perpignan / 1906			
	VIDAL, Vicente (26.552)	París / 1914			Desaparecido el 28 de agosto de 1915
1517	VIELZA, José (46.778)				
	VILA, Ernest (17.569)	Alger / 1914	Fuente la Higuera (Valencia)		24-11-1915 en Sidi Abdallah (Túnez)
	VILA, Fiel (26.573)	París / 1914			
1518	VILA, Miguel (39.388)	Narbonne / 1916	Juncosa (Lleida)	Gravemente herido; pierna amputada	
1519	VILANOVA (26.595)	París / 1914	Vinaròs (Castellón)	Herido	
1520	VILAR, Ramon (18.946)	Perpignan / 1914	Vic (Barcelona)		
	VILLANUEVA (34.630)		Ezcaray (La Rioja)		20 de julio de 1918
	VILLAR, Quintín (39.966)	Libourne	Ojós (Murcia)		1 de enero de 1918
	VILLOVA, Ricardo (26.637)	París / 1914	Utiel (Valencia)		9 de mayo de 1915 en Berthonval
	VILLUMBRALES, Manuel (27.714)	Bordeaux / 1914	(Girona)		26 de abril de 1918
1521	VIÑAS, Francesc Martirià (I-NI)	Perpignan / 1914	Banyoles (Girona)	Fue herido	
1522	VIVAR, Máximo (24.727)	Carcassonne / 1914			
1523	VIVES, Joan (41.167)	Toulouse / 1917	Tarragona (Tarragona)		
1524	VIVES, Liberto (47.754)	1918	Girona (Girona)		
1525	VIVES, Vicente (21.486)	Montpellier / 1914	Vilanova i la Geltrú (Barcelona)	30 de mayo de 1918	
1526	VIVO, Gabriel (53.381)	Orán / 1914			
1527	XARTÓ, Joan (18.835)	Montpellier / 1914	Cornellà de Llobregat (Barcelona)		
1528	YERN (IERN), Josep (38.850)	Marsella / 1916	Ibiza (Islas Baleares)		

1529	ZACARÍAS, Juan (21.493)	Perpignan / 1914	Girona (Girona)		
	ZAMORA, Emilio Pascual (36.120)	Marsella / 1915			26 de abril de 1918
1530	ZAMORANO, Rafael (24.828)	Montpellier / 1914	Barcelona (Barcelona)		
1531	ZAPATA, José Antonio (21.372)	Orán / 1914			
1532	ZAPATERO, Enrique (22.594)	Grenoble / 1914	Huesca (Huesca)		
1533	ZARAGOZA, Francisco (16.818 / 37.941 / 37.961)	Alger / 1914	Altea (Alicante)		
	ZARANDIETA, Julio (41.406)	París (Seine Central)			28 de julio de 1918

ANEXO B. RELACIÓN DE COMBATIENTES APARECIDOS EN LAS FUENTES DE SOLÉ I PLA Y OTRAS QUE SIN EMBARGO NO SE LOCALIZAN ENTRE LAS FICHAS DEL BALE¹⁵⁶²

	Nombre	Lugar de nacimiento	Edad o año de nacimiento	Lugar y año de alistamiento	Heridas	Muerte
1	ABADIE, Climent (21.242)	Herauld (Francia)				
2	ABAT	Huesca (Huesca)		1914		
3	ABIEZ, Ventura					
4	ACUÑA, Luis (41.255)				Fue gravemente herido el 10 de noviembre de 1917	
5	ADÁN, José					
6	AGUDO HERMOSO					31 de mayo de 1918
7	AGUIRRE, Juan				Fue herido el 21 de julio de 1918	
8	AGUIRRE, Julio					
9	AGUSTÍ, Pere	Sant Climent (¿?)				Herido y muerto en 1915
10	AICHÉ, Vicenç	Vinaròs (Castellón)	1895		Fue herido 3 veces (en 1914, 1915 y 1916)	
11	AINÉ, Jaume	Badalona (Barcelona)				

¹⁵⁶² Tal y como se ha expuesto en detalle en el apartado 2.2 del trabajo, la *Llista de Combatents* de Solé i Pla se trata de una fuente llena de contradicciones, errores, duplicados, omisiones o imprecisiones. Ello ha dificultado sobremanera la identificación de los combatientes al ser contrastados los datos de esta fuente con los obtenidos a través de otros grupos de fuentes. A pesar que siempre conviene la prudencia a la hora de tomar estos datos, pese a todo, la proximidad de los nombres o la coincidencia de algunos datos ha permitido resolver los casos que planteaban dudas. Por otra parte y además, se han eliminado del listado aquellos hombres que aparecen en la *Llista de Combatents* pero que la documentación del BALE señala como no españoles: de esta manera, se ha identificado un importante número de combatientes aparecidos en esa *Llista de Combatents* que en realidad eran franceses, italianos, portugueses y sudamericanos. Se puede consultar un listado íntegro de los nombres comprendidos en la *Llista de Combatents* en Martínez Fiol, "Els Voluntaris catalans" (tesis de licenciatura), 436-580. Los nombres no aparecidos en este listado se engloban en los listados del Anexo A, corresponden a combatientes que en realidad no eran españoles según las fuentes del BALE o corresponden a combatientes duplicados o de los que la falta de información no nos permite asegurar que se trate de una persona diferente a otra mencionada en otro folio. Por otra parte, en este listado también se ha incluido, resaltándose en negrita, los nombres de combatientes aparecidos en los listados elaborados por el Patronato de Voluntarios Españoles y que no aparecen en las fuentes de Solé i Pla. Véase Subirà, *Epistolarios y Narraciones*, 250-259. Finalmente, se han añadido algunos nombres que no aparecen en ninguna de las fuentes anteriores pero sí aparecen en la documentación de la Oficina Pro-Cautivos, en el Archivo General de Palacio de Madrid.

						Desapareció en Belloy-en-Santerre el 4 de julio de 1916
12	AIX	Valencia (Valencia)				
13	AIXE, Mariano					
14	ALBERICH, Josep (20.137)	Vilarnadal (Girona)				11 de abril de 1918
15	ALBERNIS, Josep	Figueres (Girona)				
16	ALBEROLA, Pascual					31 de marzo de 1916
17	ALBÓS, Pedro	Encamp (Andorra)				
18	ALCÁZAR	Granada (Granada)				
19	ALCOVENO					
20	ALDADO					
21	ALFONSO (42.736)					
22	ALIART, Camil	Terrassa (Barcelona)	Tenía 25 años			Fue gravemente herido
23	ALIRA, Salvador		17 de diciembre de 1880			
24	ALLARD					
25	ALONSO, Daniel	Vall d'Aran (Lleida)				
26	ALONSO, Francesc			1905.		
27	ALONSO, Juan (44.781)	Irún (Guipúzcoa)				
28	ÁLVAREZ	Barcelona (Barcelona)				28 de agosto de 1914
29	AMIL, Marc					
30	AMILL (O AMIEL), Francesc	Tredòs (Lleida)		1905		Fue herido el 28 de septiembre de 1915 en Champagne
31	AMORÓS, Jaume	Igualada (Barcelona)				
32	AMÓS, Jaume	Vilamòs (Lleida)	1895			
33	ANDEU, Lluís					
34	ANDRÉS, Inocencio (41.738)	Santurce (Vizcaya)				11 de diciembre de 1916
35	ANDREU	Figueres (Girona)				
36	ANEGUES, Josep	Barcelona (Barcelona)				
37	ÁNGEL, Francisco (14.472)					
38	ÁNGEL, Julio García (12.534)	Argelia				

39	ANGELAT MARTÍ, Bartomeu	Barcelona (Barcelona)	18 años	Perpignan / 1917		
40	ANICETO, Miguel (15.419)	Argelia				
41	ANTONI, Daniel					
42	ARAN, Pere					
43	ARANA, José Vicente (27.713)					
44	ARANYA	Girona (Girona)				15 de noviembre de 1915
45	ARASSÓ					15 de mayo de 1915
46	ARBONIES, Bernat					
47	ARCOS SOLER, Emilio Luis	Gijón (Asturias)	1888	Le Havre / 1915		
48	ARGERTER (34.951)					
49	ARIAS FERNÁNDEZ					
50	ARITTAT, Domingo					
51	ARMINYÓ, Francesc (38.807)	Girona o Barcelona			Fue herido el 18 de abril de 1917.	
52	ARMUA					
53	ARNAL, León					
54	ARNAU, Enric Lluís					1918 en Saint Baudry Junio de 1918
55	ARTEAGA, Luis					
56	ASBERT, Antoni	Capellades (Barcelona)			Fue herido dos veces	
57	ASPERÓ, Joan	Llívia (Girona)				11 de noviembre de 1914 en Bélgica
58	ASTER, Andreu (46.872)	Huesca (Huesca)				
59	ASTOCH VIDAL, Francesc	Angoustrine (Francia)				
60	AURADA, José					Muerto a consecuencia de las heridas recibidas el 4 de febrero de 1917
61	AUSEILL, Enric	Perpignan (Francia)				
62	AUZIROS, Miquel	Posiblemente en Perpignan		1915		
63	AYATS, Frederic	Sant Feliu de Guíxols (Girona)		1909		
64	BABOT	Canilló (Andorra)				

65	BABULA, Joan (26.282)					31 de octubre de 1916
66	BAIXERES I RAMS, Francesc Ramon					
67	BAL (42.716)					
68	BALAGUÉ, Antoni					
69	BALAGUÉ, Bartomeu					
70	BALAO, Miguel (46.312)					
71	BALDELAO, Emilio					
72	BALDELLO, Miguel (46.217)	Murcia (Murcia)				
73	BALLESTER, Àngel				Quedó inválido	
74	BALLESTER, Fermí					
75	BALLESTER, Ferran (38.638)	Valencia (Valencia)				
76	BALTASAR, Bonifacio (45.994)					
77	BANET, Jacint	Sabadell (Barcelona)	3 de septiembre de 1887			Desapareció el 9 de mayo de 1917
78	BAQUE					
79	BARBAS					
80	BARBÉ, Camil (1.911)	Barcelona (Barcelona)				
81	BARCELÓ (21.280)					
82	BARES, Joan	Saint- Gaudens (Francia)				
83	BARES, Josep					
84	BARNAL, Valerio					
85	BARÓ					
86	BARÓ PÉREZ, Joaquim (34.405)					
87	BAROLES COROMINAS, Florenci	Salt (Girona)		Perpignan / 1915	Herido en el Somme	
88	BARÓN, Jorge (16.057)					
89	BARRAGÓ, Gabriel	(Argelia)				
90	BARRALER, Joaquim				Fue herido el 25 de julio de 1918	
91	BARRAQUÍN					
92	BARRES		32 años			
93	BARRIENTOS	Valladolid (Valladolid)				

94	BARRIO (DEL), Juan					
95	BARTOMEUS BALAGUÉ, Pere	Cornellà de Llobregat (Barcelona)	1896	1915		
96	BAS, Jaume (13.618)					
97	BAU (DE)					
98	BEASCOECHEA, Francisco	Arrigorriaga (Vizcaya)				
99	BEL, J.					
100	BELANGUER, Manuel					
101	BENGOA	Madrid (Madrid)				
102	BENGOECHEA, Hernán					9 de mayo de 1915
103	BENIGNO, Joan	Sant Andreu (;?)		1915	Fue herido dos veces	
104	BEREN					
105	BEREZAITÚA, Ramon	Durango (Vizcaya)				
106	BERNARDOS					
107	BERTAN					
108	BERTOLIN, Severino Macario (27.680)					
109	BERTRAN, Àngel	Tarragona (Tarragona)			Herido el 26 de julio de 1918	
110	BES, Joan	Conflent (Francia)				
111	BETTAN, Santiago (46.337)	Melilla				
112	BIORGUI, Jaume					Muerto y enterrado en la fosa de Assemilliers
113	BISCARRO, Mariano					
114	BLANC, Pere (35.270)				Fue gravemente herido el 20 de agosto de 1917	
115	BLANCHARD, Josep					Murió y fue enterrado en la fosa de Saint Baudry
116	BLANCHART					
117	BLANCHART, Pau (42.783)					26 de abril de 1918
118	BLASCO BELLIDO, José	Castelló de la Plana (Castellón)				
119	BOADELLA, Joaquim					

120	<i>BOCHACO,</i> <i>Andrés</i>					
121	BOFILL, Pere	Ripoll (Girona)				
122	BOGUREAU, Aguiles	Barcelona (Barcelona)				
123	BOIX, Juli	Llívia (Girona)				6 de abril de 1918
124	BONAVENTURA, Eduard					
125	BONET (18.687)					
126	BONET, Raimon	Castelló de la Plana (Castellón)				
127	BONET, Vicenç (35.804)	Alicante (Alicante)				
128	BONIQUET, Joan					Desaparecido el 29 de septiembre de 1915
129	BONNEFONT					
130	BORDIGAS, Enric	Palafrugell (Girona)			Fue herido varias veces, una de ellas el 10 de mayo (no se indica el año)	
131	BOROHIGA					
132	BORRÀS, Francesc					
133	BORRÀS, Josep	Barcelona (Barcelona)				Desapareció en Douamont (Verdún) el 5 de marzo de 1916
134	BORRAT, Francesc					
135	BOVER, Andreu (15.595)	Mallorca (Islas Baleares)		Saïda (Algeria)		
136	BRAMBILLA, Carlos (28.149)					
137	BRAZES, Edmond	Rosellón				
138	BRIS, José (45.079)	Valencia (Valencia)				
139	BRISEMONT, A.					
140	BRO (21.445)					Murió, pero no se sabe ni dónde ni cuándo
141	BROCA					
142	BRUNET, Pere					
143	BRUNET ABADAL, Pere					
144	BRUNET O BONET, Jaume				Fue herido en Arras el 15 de	

					septiembre de 1915	
145	BRUTUS I ALLÈS, Gilbert					
146	BUISSAN, Raimon	Barcelona (Barcelona)	1897			
147	BULDO ÓDENA, Salvador					5 de junio de 1915
148	(TRABAL) BURÉS, Francesc					
149	BURGUETE ARNAU, Vicenç	Sants (Barcelona, Barcelona)				
150	BUSQUETS, E. A.					
151	BUSQUETS	Cornellà de Llobregat (Barcelona)		1914		
152	BUSTAMANTE	(Francia)				
153	CABALLERO, Ángel (41.341)	(Murcia)				
154	CABALLERO	(Murcia)			En la pierna	
155	CABANES I GRAU, Fulgencio	Rivesaltes (Francia)				
156	CABANES I GRAU					
157	CABRERA					
158	CABRERA, Joan					
159	CALATAYUD VADELL					
160	CALAZART					
161	CALDERÓN GARCÍA, Josep					
162	CALSADA	Balaguer (Lleida)				Hangard en 1918
163	CALSADA, Jaume					
164	CALZAS, Pedro	Zaragoza (Zaragoza)	24 años		Herido	
165	CAMACHO, Hilario (53.022)					
166	CAMARASA, Josep	Valencia (¿?)				
167	CAMPILLO, Juan					En los Dardanelos
168	CAMPMANY, Tomàs (43.090)					
169	CAMPOY, José					
170	CAMPS, Jaume	Ceret (Francia)			Herido	
171	CANALES, Luis					
172	CANALES					
173	CAPDEVILA, Manuel					
174	CAPDEVILA TERME, Carles	Olot (Girona)				

175	CAPS, Sebastià	Alicante (Alicante)				
176	CAPUANO, Salvador (16.756)					
177	CARACENA (21.291)					
178	CARARACH, Rossend	Sant Vicenç de Torelló (Barcelona)		Perpignan	Herido en 1918	
179	CARASIMOS					
180	CARBALLERO, Cecilio	Logroño (La Rioja)				
181	CARITG, Robert					
182	CARRERA, Francesc (26.118)					
183	CARRERAS, Joan (26.632)	Premià de Mar (Barcelona)		Perpignan / 1914	Herido	
184	CARTRÓ					
185	CASADO			Bordeaux		
186	CASALS					
187	CASALS					
188	CASANO, Gastó				Herido e inútil	
189	CASANOVAS, Pere (36.363)		13 de febrero de 1887	Béziers / 1915		
190	CASANOVAS, Isidor			Perpignan		
191	CASAS, Josep					
192	CASAU			1914		
193	CASELLES, Marcel					8 de septiembre de 1914
194	CASERO, Fermín					
195	CASES, N.					
196	CASTANYER, J. o B.			1911		
197	CASTELL, J. (12.140)					
198	CASTELL, Andreu				Herido en Belloy	
199	CASTELLÀ, Àngel	Barcelona (Barcelona)				
200	CASTELLANO, Luis				Amputación de la pierna derecha	
201	CASTILLO, Ernest	Palafrugell (Girona)				Mediados de 1917
202	CASTRO, José G.	Santander (Cantabria)				
203	CATALÀ, Pau					
204	CATALÀ, Antoni (16.835)					
205	CATALÀ	Vic (Barcelona)				

206	CAUCHO, Elías	Barcelona (Barcelona)				
207	CAUTIER, Josep				Herido en julio de 1918	
208	CENCIO					
209	CESANO, Llorenç					Muerto
210	CLARÀ, Josep	Sant Feliu de Guíxols (Girona)				Sufrió un accidente de tren en Mascara
211	CLOATRE, Miquel (12.586)					
212	CLOSA					
213	CLOT					
214	COLL, Miquel	Reus (Tarragona)				
215	COLL					
216	COLOMINA, Raimon (26.921)	Terrassa (Barcelona)		1914	16 de junio de 1915 y 29 de septiembre	
217	COLOMINAS, Ramón	(I-NI)	19 años		Herido en el brazo derecho	
218	COMBES					Muerto en el Somme
219	COMPANY	Lleida (¿?)				Muerto en Soissons
220	COMPANYS FERRER, Genar					Muerto en Cumières
221	CONESCO, Alexandre (41.872)					
222	CORA, Raimundo					
223	CORTA (¿COSTA?), Àngel (28.595)					
224	CORTAJARENA, Pedro					
225	CORTE (DE LA), Lorenzo (28.604)					
226	CORTÉS					
227	CRAFF REINA, Enric	Barcelona (Barcelona)		1918		27 de septiembre de 1918 al este del Somme
228	CRUSÉT, René					
229	CRUZ (DE LA), Eduardo	(Cuenca)				
230	CUADRILLERO					
231	CUBERES, Lluís Manuel (20.915)	Bahent (Lleida)	8 de julio de 1885	Perpignan / 1914		
232	CUBERES (35.747)					

233	CUCALA					
234	CURELL, Miquel	Les Borges Blanques (Lleida)				
235	DAMIEN, Alfred	Barcelona (Barcelona)		Perpignan / 1916		
236	DAMM I DE FLESSELLES, Francesc	Barcelona (Barcelona)				19 de septiembre de 1915
237	DAVIT					
238	DE GONZÁLEZ AYLLÓN, Rafael					
239	DE SAMPIGNY, Josep M.					
240	DEL COSO O DEL COTO					Muerto
241	DELCLOS, Pere	Barcelona (Barcelona)	5 de abril de 1884			En Perpignan el 23 de septiembre de 1918
242	DELGADO, Joan	Barcelona (Barcelona)	1899	1918		
243	DELOS, Joan	Vallespir (Francia)				
244	DESPAS, Florentí					
245	DÍAZ (28.014)	(Islas Baleares)				
246	DOLCET ÓDENA	Barcelona (Barcelona)				Muerto
247	DOMÈNECH, Delfí					
248	DOMÈNECH LLAURADÓ, Tomàs (22.719)	Riudoms (Tarragona)	31 de marzo de 1887	Perpignan / 1908		4 de octubre de 1915
249	DOMINGO, Pascual					
250	DOMINGO ROCA, Josep					
251	DORGEBRAY, Enric	Barcelona (Barcelona)				
252	DOSTAL, Venceslao					
253	DUC FAURA, Alfred (36.861)					20 agosto de 1917
254	DUTREN FERRER, Vicenç	Barcelona (Barcelona)		1915	9 de julio de 1916	
255	ECHAGÜE CABELLO, Félix					
256	ÉIBAR, Alejandro					
257	ELENA, Joan	Llagostera (Girona)			Mano mutilada	
258	ERICE, Luis					Muerto
259	ESCIERES					
260	ESCRIBÀ					
261	ESPINAS					
262	ESPINEL, Manuel	Girona (Girona)				

263	ESPINOSA, José	Burgos (Burgos)			Herido en julio de 1918	
264	ESQUERRA, Joan de J.					
265	ESTADELLA (22.751)					
266	ESTALELLA, Salvador					
267	ESTELA				Herido en el Somme	
268	ESTELA, Fermín					
269	ESTIVILL					
270	ESTUNYA					
271	FÀBREGA, Josep					
272	FABREGAT MILLÁN, Jaume					
273	FÀBREGUES, Joan	Barcelona (Barcelona)				
274	FADELLATS					
275	FARRATÉ					
276	FARRÉ, B.	Lleida (Lleida)				
277	FARRÉ, Sebastià (52.808)					
278	FEBRER	Posiblemente Argelia				
279	FELIU I ROCA, Cinto	(I-NI)				Muerto
280	FERNÁNDEZ, Antonio				Pierna izquierda amputada	
281	FERNÁNDEZ					
282	FERNÁNDEZ, José					
283	FERNÁNDEZ					
284	FERNÁNDEZ, Sixto					
285	FERNÁNDEZ CASTRO, Juan (13.914)					
286	FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Inocencio					
287	FERNÁNDEZ DE LA TORRE, Manuel	(Madrid)				
288	FERRAN, Andreu	Igualada (Barcelona)				16 de junio 1916
289	FERRAN, Lluís	Barcelona (Barcelona)			Febrero de 1916 en Artois	25 de junio de 1916
290	FERRAN LUIPIO, Mariano (39.105)	Almería (¿?)		1916	18 de julio de 1918	
291	FERRATER					9 de mayo (¿1915?)
292	FERRÉ (26.886)					

293	FERRÉ, Pere	Barcelona (Barcelona)				
294	FERRE (PETIT FERRER)	Tortosa (Tarragona)				Muerto en Verdún por una explosión de obús en el ojo
295	FERRER, Agustí (38.147)					
296	FERRER, Ildefons	Barcelona (Barcelona)				1915
297	FERRER					
298	FERRÉS, Francesc	Terrassa (Barcelona)				
299	FERRON, Mariano	(Almería)				
300	FIGUERES					
301	FIGUEROLA, Josep	Valencia (Valencia)				Muerto en Belloy-en- Santerre
302	FILIPO, Josep (38.568)	Figueres (Girona)	24 años	1916	28 de septiembre en Champagne	
303	FITO, Manuel				24 de mayo de 1918	
304	FONT	Girona (Girona)				
305	FONT, Pere					
306	FONT I PUIG, Manel	Barcelona (Barcelona)			9 de julio de 1916 en el Somme	
307	FORNÉ I VILARO, Joan	Girona (Girona)				
308	FRANCÉS, Ángel					
309	FRANCISCO, Antonio	Murcia (Murcia)				
310	FRASQUET	Barcelona (Barcelona)				
311	GABARRET, Alfred (12.544)					
312	GALCERAN I CHIVA, Rafel	Barcelona (Barcelona)				
313	GALLARDI					
314	GALLES					
315	<u>GALLO,</u> <u>Salvador</u>					
316	GAMENES, Tomás					
317	GANDILLA, José (16.518)	Cantoria (Almería)	20 años			
318	GARAY					
319	GARAY (DE), José (16.962)				5 de junio de 1915	25 de enero de 1919
320	GARCÉS, August					Muerto

321	GARCÍA, Bonifacio					
322	GARCÍA, Domingo					
323	GARCÍA, Josep	Barcelona (Barcelona)				Muerto
324	GARCÍA					
325	GARCÍA					
326	GARCÍA					
327	GARCÍA, Antonio (81.110)	Santa Pola (Alicante)	22 de junio de 1895			6 de abril de 1915 en Alejandría
328	GARCÍA, Conrado					12 de junio de 1918
329	GARCÍA					15 de julio de 1916
330	GARCÍA FLORIDO, Vicente					
331	GARCÍA ZAFÓN, Esteve	Barcelona (Barcelona)	16 de febrero de 1889			
332	GARCÍA SANTAMARÍA, Enric	Barcelona (Barcelona)				
333	GARRIDO					
334	GARRIGA	Barcelona (Barcelona)				16 de agosto de 1914
335	GARRIGA	Vallespir (Francia)				
336	GARRIGA, Lluís					
337	GAS, Frederic	Barcelona (Barcelona)				Dos heridas, una en la pierna derecha
338	GASCÓN, Lluçia (15.054)					
339	GASCÓN, Vicente					
340	GASQUET, Lucas (28.050)	(Huesca)				
341	GATELLI FORTUNY, Joan (35.951)	Reus (Tarragona)	1886			Dos heridas: una en la cabeza y la otra en la pierna derecha
342	GERMÀ I SERRA, Mateu	Tarragona (Tarragona)	7 de octubre de 1895	1918		5 de septiembre de 1918
343	GERONA, Mateo					
344	GEROSA, Francesc					21 de septiembre de 1916
345	GIL, Justí					
346	GIMÉNEZ, Diego (4.631)					Amputado
347	GOCHY					

348	GODONÉ					
349	GÓMEZ, Anastasio					
350	GÓMEZ, Antonio	(Alicante)				
351	GÓMEZ, Enrique				Herido en 1918	
352	GÓMEZ, Froilán	Santander (Cantabria)			Herido	
353	GÓMEZ, Josep					2 de junio de 1918
354	GONZÁLEZ, Antonio					Muerto en Champagne de una bala en la cabeza
355	GONZÁLEZ, Juan					
356	GONZÁLEZ, Joan (16.661)	Tortosa (Tarragona)				
357	GONZÁLEZ, Secundino					
358	GONZÁLEZ (¿Y RÍOS?)	Murcia (Murcia)	45 años			Muerto en Champagne
359	GONZALO DE CÓRDOBA	Madrid (Madrid)				
360	GRACIA, Manuel			1915		
361	GRANADO					
362	GRAU, Manel (19.411)					
363	GRAUS, Enric			1914		
364	GRINDA, Carles			1915		
365	GROULLO, Llorenç					
366	GUARDIA					
367	GÜELL, Julià	Vallespir (Francia)	22 años		Herido en un brazo y una pierna	
368	GUERAU, Josep	Perpiñán (¿?)				
369	GUERRA, Manuel	Madrid (Madrid)		1914		
370	GUICH				Herido en Picardia	
371	GUIGE					9 de mayo de 1915
372	GUILLEM					
373	GUINDA, Carles					
374	GUINOVART I CANYELLES, Marc (17.451)	Barcelona o Reus				
375	HACHA, Miguel (52.255)					
376	HENAULT BASSOLS, Agustí	Barcelona (Barcelona)				Muerto en combate en (I-NI) (Bélgica)
377	HERBERT, Joan					Muerto
378	HERMUA (DE), Santiago					

379	<i>HERNÁN, David</i>					
380	HERNÁNDEZ, Víctor					
381	HERRERA, Miguel					
382	HERRERA					
383	HERRERO				Herido el 15 de septiembre en Champagne	
384	HERRERO ALBADALEJO, José		35 años	1914		
385	HUERTAS					
386	IBANAS, Francesc (45.987)					
387	IBANAS, Raimon (18.590)					
388	IBÁÑEZ (17.036)					
389	IBARRA					
390	IBARZ, Pere (18.387)	Alicante (Alicante)				
391	ILL, Joan	Garriguella (Girona)				Muerto
392	INGLÉS I PUTRONY, Pere	Badalona (Barcelona)		1914	En diciembre de 1917, en Fryse	
393	IRRUTIAMENDI, N.					
394	IZQUIERDO, Antonio					
395	JANÉ I RIUS, Josep	Bellví (Lleida)	Noviembre de 1893	1914		
396	JANÉ I SAVÉ, Jaume	Badalona (Barcelona)		1914		
397	JOAS, Josep	Barcelona (Barcelona)			Herido en el brazo el 2 de noviembre de 1915	
398	JOLATERO, Luis					
399	JOSEP, Carles					Muerto al empezar la guerra
400	JULIÀ, Josep	Barcelona (Barcelona)			Herido grave en Picardía	
401	JULIACS I FÀBREGAS, Joan (48.137)	Vilafranca (¿Vilafranca del Penedès?)		1917		
402	JULIO, Julián					
403	LA ROSA, Pedro					
404	LAFONT, Carles	Manuel (Valencia)				

405	LAFORA, Antoni					Al llevarlo al hospital
406	LAMARCA, Raimundo	Ansó (Huesca)				9 de julio de 1916
407	LANTEGUI, Juan (26.686)					
408	LANZO, Constantino					
409	LAPLANE, Charles					
410	LARRERA				Herido	
411	LARRUMBE			1914		
412	LASUEN (DE), Jaime				Herido el 26 de septiembre de 1915 en Souain	
413	LATOR	Barcelona (Barcelona)				
414	LATORRE, Joaquín	Benabarre (Huesca)				Muerto
415	LAX O LAIX					
416	LE GARGANT, Francesc (25.976)					
417	LEFEBRE, Desiré	Figueres (Girona)				Muerto
418	LEÓN					
419	LIAND					
420	LLABRES					
421	LLARI, Enric					
422	LLAURADÓ, Jaume	Reus (Tarragona)				De una bala en la cabeza el 18 de julio de 1918 en Aisne
423	LLOBET, Manuel (41.556)	Talamanca (Barcelona)				
424	LLOBET	(I-NI)				
425	LLOBET I MARSÀ				Herido en los Dardanelos	
426	LLOMPART, Gabriel	Palma de Mallorca (Islas Baleares)				
427	LLORENS, Emili (27.976)					
428	LLORENTE I PONS, Llorenç (33.012)	Barcelona (Barcelona)	1889	1914	Herido	
429	LLOSAS, Joan	Barcelona (Barcelona)				19 de diciembre de 1914
430	LLUIS I MAIQUES, Vicenç					

431	LOGROÑO, Elías (27.747)					
432	LÓPEZ, Eduardo					
433	LÓPEZ, Eleuterio					
434	LÓPEZ, José (39.246)					
435	LÓPEZ, Manuel (48.140)				Herido en el Somme	
436	LÓPEZ, Melchor (41.544)	Murcia (Murcia)				
437	LÓPEZ					
438	LÓPEZ (17.191)					
439	LÓPEZ, Melchor	Madrid (Madrid)		1914		
440	LÓPEZ, Rafael					
441	LORAN, Josep (26.654)	Rocallaura (Lleida)				
442	LORENTE	Castilla la Vieja				
443	LUCAS, Tomás	Madrid (Madrid)				
444	MACIÀ, Josep (35.691 o 36.691)	Lleida (Lleida)				
445	MARC, Geroni					22 de septiembre de 1916
446	MARCOBAL, Domènec	Sants (Barcelona, Barcelona)	25 años			26 de septiembre de 1915
447	MARCOBAL, Joan	Barcelona (¿?)				
448	MARCOBAL, Josep					
449	MARÍ, Josep	Sant Llorenç de la Muga (Girona)				Muerto
450	MARÍ, Mariano (17.411)	(Islas Baleares)				
451	MARIANI, Juan				Herido el 28 de septiembre de 1915	
452	MARÍN Juan, Antonio	Argelia (Ciudad Real)				
453	MARÍN, Luis					
454	MARÍN, PÉREZ, José					15 de julio de 1915
455	MARÍN SÁNCHEZ, Manuel (48.402)		16 de abril de 1879	Perpignan		
456	MARTELL, Pere	Ceret (Francia)				
457	MARTÍ					

458	MARTÍ, Antoni Enric (15.316)					
459	MARTÍ, Josep	Lleida (Lleida)				
460	MARTÍ, Lluís Alfred (41.853)					
461	MARTÍ, Sebastià				Herido en 1915 en Arras	
462	MARTÍN, Antoni					
463	MARTÍN	Madrid (Madrid)				Muerto
464	MARTÍN, Fernando					
465	MARTÍN					
466	MARTÍN, Pedro					
467	MARTÍN, Salvador (27.827)					
468	MARTÍNEZ (19.074)					
469	MARTÍNEZ (38.685)	(Barcelona)				
470	MARTÍNEZ, Ángel (36.823)	(Burgos)				
471	MARTÍNEZ				Trepanado	
472	MARTÍNEZ					
473	MARTÍNEZ, Antonio (17.044)					
474	MARTÍNEZ, Juan					
475	MARTÍNEZ, Juan (22.590)					
476	MARTÍNEZ, José (16.925)					
477	MARTÍNEZ, José (17.388)					
478	MARTÍNEZ, José					
479	MARTÍNEZ					
480	MARTÍNEZ, Vicente					
481	MARTÍNEZ, Paul Lys (17.186)					
482	MAS					Muerto
483	MAS, Pere	Canillo (Andorra)				
484	MAS RIBAS, Joan (46.909)	Mallorca (Islas Baleares)				
485	MASERILLA, Macario					
486	MASNOU					
487	MASÓ					
488	MASSAGUÉ, Macario					

489	MASSOT I JUSTAFRÉ, Josep Pau		14 de julio de 1869			
490	MATEO (48.073)	(Tarragona)				
491	MATES I LLANAS, Josep	Barcelona (Barcelona)				18 de agosto de 1914 en Landrefing (Lorraine)
492	MATEU, J.					
493	MATEU, Josep (17.997)	Aiguaviva (Girona)				
494	MAURE				1917	
495	MAURICI, Salvador	Girona (Girona)	28 años	Perpignan	Herido	
496	MAURICI MONTELLÉS, Salvador		8 de noviembre de 1877			
497	MAURISSI, Tomas (18.949)				Herido	
498	MAYET, Antoni				Herido por una bala explosiva	
499	MELIÀ, Pasqual	Barcelona (Barcelona)				
500	MENCHE, Màrius (20.654)					Muerto
501	MERENCIANO, Jaime					
502	MESA, Joan					
503	MEYA, Raimon	Barcelona (Barcelona)		Perpignan / 1915		
504	MEZ, Claudio					Muerto
505	MEZT, Joan					
506	MIGUEL I SAYRINÀ, Joan					
507	MILLAT, Pau	Encamp (Andorra)				
508	MIRÓ, Antoni	Urgell (Lleida)				
509	MISEL, Pere	Banyoles (Girona)				
510	MISTRAL, Frederic					
511	MOLINA					
512	MOLINARY					
513	MONTANA					Muerto en el Somme en 1916
514	MONTANÉ ANGUERA	Ascó (Tarragona)				10 de noviembre de 1918
515	MONTESINOS, Conrad					
516	MORELL, Josep			Perpignan	Herido en los Dardanelos. Trepanación del cráneo	

517	MORERA, Joaquim					
518	MORET					
519	MORET, Robert					Muerto en Hangard
520	MORÍN, Andrés				Sufrió una amputación	
521	MUNTANÉ, Manuel (50.628)					Muerto
522	MUÑOZ, Felipe					
523	N.					
524	NABONNE, Esteve Joan					27 de septiembre de 1914 n Rouvrais-sur-Meuse
525	NARTO, Joan					
526	NAVARRO, Salvador					
527	NAVARRO				Brazo arrancado por un obús	
528	NAVARRO, Tomás	Bilbao (Vizcaya)				
529	NAVARRO PÉREZ, Emilio					
530	NAVARRO ZANÓN					Muerto
531	NAVIO, Horacio					
532	NEDERMAN I BRU, Guillem	Barcelona (Barcelona)	28 años			
533	NEGRE, Pere	Camprodon (Girona)		Perpignan		
534	NICOLÁS					
535	NICOLÁS, Ferran					En Hangard
536	NICOLET, Lluís (38.382)	Barcelona (Barcelona)				
537	NOVELLA					
538	NOVERRO, Jaime					
539	NUÑEZ					
540	OCHONER					
541	ODENA					
542	OJALVO, Enric (32.346)				28 de septiembre de 1915	
543	OLIART	Terrassa (Barcelona)			Herido en Champagne	
544	OLIVAR					
545	<u>OLIVARES, Francisco</u>					
546	OLIVER, Joaquín					
547	OLIVERAS, Amadeu	Barcelona (Barcelona)				
548	ORTEGA, Juan				Fue hospitalizado	

549	ORTEGA, Francesc					
550	ORTIZ, Antonio					
551	ORTIZ					
552	ORTIZ, José					
553	ORTIZ					
554	PAGÉS					
555	PAGES I PUJOL, Joan Jaume	Setcases (Girona)				27 de noviembre de 1916
556	PALACIOS	Madrid (Madrid)				
557	PALLARÉS, Albert (5.139)					
558	PALLARÉS, Josep	Alcarràs (Lleida)				
559	PALLER, Baldomer	La Jonquera (Girona)	6 de febrero de 1881			
560	PALLEROLS, Francesc					
561	PALUZIE, Josep	Barcelona (Barcelona)				22 de agosto de 1914
562	PALUZIE, Màrius	Gràcia (Barcelona, Barcelona)			Herido tres veces	
563	PARETÓ					
564	PASCUAL, Josep					
565	PECH, Miquel	Girona (Girona)	30 años			
566	PEDRO, Martín	Huesca (Huesca)				
567	PEIRÓ, Miquel					
568	PEIRÓ O PAYRÓ, Emili	Sant Gervasi (Barcelona, Barcelona)		1909		
569	PEMPINAT- PINYOL, Baltasar	Vilanova i la Geltrú (Barcelona)	27 años			
570	PEÑA (DE LA), Miguel					
571	PEÑAROSA, Juan					
572	PERANAU, Josep					
573	PÉREZ, Agustí	Girona (Girona)				
574	PÉREZ, Alfons	Barcelona (Barcelona)			Herido en la pierna	
575	PÉREZ, Antonio	(Cantabria)				
576	PÉREZ					Muerto
577	PÉREZ, Francisco	Barcelona (Barcelona)			Fue herido grave en Arras	
578	PÉREZ, René					Muerto
579	PÉREZ (31.514)				Herido el 5 de agosto de 1918	

580	PÉREZ LECUBÉ, Manuel (46.955)	Barcelona (Barcelona)	1 de enero de 1892	1917	Herido	
581	PETX					17 de abril de 1917 en el bosque de Boulou
582	PEYRÉ, Màrius					Muerto
583	PICAT, Andrés					Muerto
584	PIÉ	Barcelona (Barcelona)				
585	PINEDO, Ermengol (25.248)				Herido en 1918	
586	PINERANDA					Muerto
587	PINILLA I XICCY, Enric	Barcelona (Barcelona)				
588	PIQUEMAL					
589	PLANES	Camprodon (Girona)				
590	POBLADOR	Lleida o su comarca		1914		
591	POENTIS, Lluís	Thuir (Francia)				
592	POFÉ, Feliu	Vielha (Lleida)		1916		
593	POLICARP, Josep					
594	PONS	Mallorca (Islas Baleares)				
595	PORQUERAS	Granollers (Barcelona)				
596	PORTELA	Valencia (Valencia)			Herido en el brazo en mayo de 1915	
597	PORTO ESPAÑA, José (26.942)	Lleida (Lleida)				1917
598	PRAT, Eduard (12.269)				Gravemente herido el 4 de julio de 1916	
599	PRUNÉ, Daniel	Camprodon (Girona)		Perpignan / 1914		Muerto
600	PRUNYONOSA I VERGE, Joan	Rosell (Castellón)	30 años			
601	PUNTE (DEL), Isidoro					
602	PUEYO, Antoni	Reus (Tarragona)			Herido dos veces	
603	PUIG I PUIG, Josep (32.369)	Sants (Barcelona, Barcelona)			Herido en 1918	Muerto
604	PUJOL, Jaume					
605	PUJOL, Joan					
606	PUJOL I DALMAU					

607	PULIDO, Antonio					
608	PURANT, Josep					
609	QUERAU, Josep					
610	QUESADA ADELANTADO, Ángel (31.299)	Barcelona (Barcelona)	2 de mayo de 1893			
611	RAGOLA, Enric	Tona (Barcelona)				
612	RAMELET, Eugeni				Herido gravemente el 4 de julio de 1916	
613	RAMÍREZ, Carlos					
614	RAMÍREZ, Luis					
615	RASÉ	Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)				1915 en Tilloloy (Somme)
616	REAL	Valencia (Valencia)				En los Dardanelos
617	REIJOLS	Barcelona (Barcelona)				
618	RENDON, Felipe					
619	RIBAS					Muerto y enterrado en la Valbonne
620	RIBAS, Raimon				Herido en Villers-Cotterêts	
621	RIBAS	Lleida (Lleida)				
622	RIBAS	Lleida (Lleida)				Muerto
623	RIBERA, Casimiro					
624	RIBES, Alfred	Saint-Paul-de-Fenouillet (Francia)			Gravemente herido	
625	RIBES, Carles Alex (21.080)				Herido el 30 de enero de 1916	Muerto
626	RICARD, Miquel					
627	RICARD, Pere					
628	RIPOLL, Jaume					
629	RIVES (?), August Francesc (29.084)					
630	ROBELLÓ (ROVELLÓ), Jesús				Gravemente herido y amputado	
631	ROBERT, Paul (29.303)				Gravemente herido en el Somme el 9 de julio de 1916. La pierna derecha le	

					fue amputada	
632	ROBERTO					Muerto
633	ROBÍ					
634	ROBINET, August				Gravemente herido	
635	ROCA CLOS, Jaume	Barcelona o Lleida		Perpignan / 1915		
636	ROCAMORA, Matías	Pinyana (Lleida)				
637	ROCAZE, Julià	Barcelona (Barcelona)				
638	RÓDENAS, Josep (21.358)					
639	RODRÍGUEZ, Carmelo					
640	RODRÍGUEZ, Francisco (38.499)					8 de septiembre de 1917
641	RODRÍGUEZ, Francisco (46.459)					
642	RODRÍGUEZ, ¿José? (15.229)					
643	RODRÍGUEZ, Manuel	Oviedo (Asturias)				
644	RODRÍGUEZ, Mariano					
645	RODRÍGUEZ SORIANO					
646	ROIG, Daniel (26.411)					
647	ROLAN, Joan					
648	ROME					
649	<i>ROMERO, Juan</i>					
650	ROSA, Mateu (20.928)					
651	ROSA, Pau (39.388)					2 de noviembre de 1916
652	ROSELL	Barcelona (Barcelona)				25 de mayo de 1915 en Dardanelos
653	ROSET, Josep	Tarragona (Tarragona)				
654	ROSINES, Manuel	Igualada (Barcelona)			Gravemente herido el 15 de mayo de 1915	
655	ROVIRA, José					
656	ROUX, Miquel	Badalona (Barcelona)				
657	RUBIO, Eduardo (8.090)					27 de septiembre de 1915
658	RUBIO LÓPEZ					Desaparecido el 20 de agosto de 1917

659	RUBIOS, Andreu					9 de mayo de 1915
660	RUIZ, Ernesto (46.097)					
661	RUIZ, Nicolás	Cartagena (Murcia)			Gravemente herido	
662	RUIZ CASTELLAR	Sabadell (Barcelona)				
663	SABAIL, Lluís				Gravemente herido el 13 de julio de 1915.	
664	SABATER, Josep (35.216)	Mallorca (Islas Balears)				
665	SABORIT			1914		
666	SACHY					
667	SÁEZ				Gravemente herido	13 de septiembre de 1918
668	SAGARRA MELÉNDEZ, Josep					
669	SALA					
670	SALADA					Muerto
671	SALARICH, Manel	Girona (Girona)		1914		
672	SALINAS, Juan	Graus (Huesca)				
673	SALOMON, Eduard				Gravemente herido el 4 de junio de 1915	
674	SALSAS	Girona (Girona)				
675	SALUDAS, Pedro	Lanaja (Huesca)				Muerto
676	SALVADOR, J.			París		
677	SALVADOR, Joaquim	Barcelona (Barcelona)				
678	SALVADOR, Maurici	Girona (Girona)				
679	SALVADOR, Ramon	Mallorca (Islas Balears)	19 años			
680	SALZA, Joaquim	Sant Feliu de Guíxols (Girona)		1914		
681	SÁNCHEZ, Fernando					
682	SÁNCHEZ, Manuel (5.238)				Herido en Berthonval	
683	SÁNCHEZ	Girona (Girona)				
684	SÁNCHEZ					
685	SÁNCHEZ ROMERO					
686	SÁNCHEZ TORTOSA, José					

687	SANCLÚS					
688	SANQUITJO, Víctor	Esterrí d'Àneu (Lleida)	25 de marzo			
689	SANS			1914		
690	SANS					
691	SANS					Muerto por un tiro en la frente
692	SANS, Simó	Barcelona (Barcelona)			Herido en Champagne el 28 de septiembre	
693	SANTALLA ESTRELLA, Alfredo					
694	SANTILLA	Galicia				
695	SANTOS, José					
696	SANZ BRAVO, Federico				Herido el 20 de abril de 1918	
697	SAPENA, Enric Guillem (42.606)					
698	SAPERAS I CALAF, August Josep	Barcelona (Barcelona)				30 de septiembre de 1918 en Montigny- sur-Vesle (Marne)
699	SARALEGUI, J. E.					
700	SAUL					
701	SEBASTIÀ BAQUERO, Antoni	Llessui (Lleida)				Muerto
702	SEBASTIÁN, C.					
703	SEGARRA				Herido. Pérdida de un ojo	
704	SEGARRA					
705	SENCIO					
706	SENTIS, Valentí					9 de mayo de 1915
707	SERBERA	Valencia (Valencia)				9 de mayo de 1915
708	SERIAS CORTÉS (37.855)					
709	SERÓS	Perpignan (Francia)				
710	SERRA	Sant Martí de Provençals (Barcelona, Barcelona)				
711	SERRA	Sabadell (Barcelona)				Muerto
712	SERRA, Enric (34.187)					

713	SERRAT I CASAS, Eugeni	Malgrat de Mar (Barcelona)	28 de mayo de 1895	1915		
714	SEUMA, Josep	Rosselló (Lleida)				Muerto en el asalto del Moulin de la Foux el 13 de septiembre de 1918
715	SICART, Andrés	Oletta (Francia)				
716	SICART, Marcel	Perpignan (Francia)				
717	SILVESTRE	Girona (Girona)			Herido en los ojos por gases	
718	SIMÓN I POL, Joaquim					
719	SINTES					
720	SOLÀ, Ernest (31.705)					
721	SOLÉ, Josep					
722	SOLER, Joan	Vilamaniscle (Girona)			Herido en 1918	
723	SOLER, Isidre	Barcelona (Barcelona)		1914	Herido	
724	SOLER I FREIXA, Joan Antoni (29.404)	Perpignan (Francia)	3 de mayo de 1897	Perpignan		5 de julio de 1916
725	SOLERA				Herido	
726	SOLÈRE, Isidor				Herido en Amiens	
727	SOLÉS					
728	SOLSONA GARCIA					Muerto
729	SOPENA					Muerto por un obús
730	SOTORRA WILD, Pau	Barcelona (Barcelona)	21 años (el año de su muerte)			
731	SUBIRATS, Josep				Herido en Belloy	
732	TARRO					
733	TERRADES, Gabriel					
734	TERRADES, Joan					
735	TOGORES I LLACH, Manel Ramon		1902			
736	TOLRÀ	Sabadell (Barcelona)				
737	TOMÀS, Antoni	Barcelona (Barcelona)	20 de enero de 1893	Perpignan / 1914		
738	TOMÀS, Florenci	Barcelona (Barcelona)			9 de mayo de 1915	
739	TOMÀS, Josep (32.169)					

740	TOMÀS					
741	TORELLÓ, Josep	Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)		1917	Herido	
742	TORRA	Tarragona (Tarragona)				Muerto
743	TORRERO, Gil (32.782)					
744	TORRES, F. (21.621)					
745	TORRES, Josep (17.176)			1914		
746	TORRES					
747	TORRES, Luis L.					
748	TORRES, Manuel	Málaga (Málaga)				
749	TORRES	Figueres (Girona)			Gravemente herido el 2 de mayo de 1915 y el 18 de marzo de 1917	
750	TORRES I PINYA, Ricard	Xàtiva (Valencia)				
751	TORRES ILLA, Josep	Barcelona (Barcelona)				
752	TRAGUANY I TRECH, Miquel	Portella (Lleida)				
753	TRAVERE, Daniel (15.275)					
754	TUDELA, N.					
755	TURELL, Joan					Enterrado en la fosa de Assevillers
756	URTAZO (U ORTUZA)					
757	VALENCIANO					
758	VALENT					
759	VALERO, José (22.385)					
760	VALONA	Huesca (Huesca)			Herido	
761	VALVERDE	Huesca (Huesca)			Herido	
762	VALVERDE (26.932)					
763	VARELA					
764	VÁZQUEZ, Eleuterio	Santander (Cantabria)				
765	VEIGA, N.					
766	VELÁZQUEZ, Manuel					
767	VELMONTE				Gravemente herido en Champagne	
768	VENILLE (18.205)					

769	VENTURA, Jaume					
770	VENTURA				3 o 4 veces	
771	VERGÉS GUILLEM, Enric	Tremp (Lleida)				
772	VERGNANO (?), Josep (18.517)				11 de noviembre de 1915	22 de noviembre de 1915
773	VERRA, Llorenç (16.743)					
774	VICARTE, Antonio	Sevilla (Sevilla)				
775	VICENTE, Antonio	(Murcia)				
776	VICENTE MARTÍNEZ				Herido	
777	VICENTS	Castelló de la Plana (Castellón)				
778	VIDAL, Jaume					6 de septiembre de 1916
779	VIDAL					
780	VIDAL, Joan					
781	VIDAL I RIBOT, Joan					Muerto
782	VILA PUEYO					
783	VILAPLANA					
784	VILAR	Oviedo (Asturias)				
785	VILLART					
786	VILLEGAS, José A.					
787	VINCENT, Juli	Rosellón (Francia)				
788	VINYETA, Francesc, Salvador	Barcelona (Barcelona)				28 de mayo de 1916 en los Dardanelos
789	VIVANCO, Salvador	Barcelona (Barcelona)	4 de abril de 1893			
790	VIVES, Josep	Manresa (Barcelona)		1914	9 de abril de 1917	
791	VIVES	Barcelona (Barcelona)		París / 1914	En el brazo en mayo de 1915	
792	VOLANT	Argelia				Muerto en Orsovo (Serbia)
793	XIQUET	Camprodon (Girona)				
794	YZEMBERG, Alberto					
795	ZÚÑIGA (DE), Luis					

ANEXO C. PROFESIONES Y LUGARES DE RESIDENCIA DECLARADOS POR LOS COMBATIENTES ALISTADOS EN PARÍS¹⁵⁶³

Número en la lista	Nombre	Domicilio	Profesión
1	ABELLÓ, Joan (26.736)	Rue Marcadet, 42 (París)	<i>Garçon de reutte</i> (se encargaban de guardar el efectivo en los bancos)
2	ABIZANDA, Alexandre (26.572)	Boulevard Richard Lenoir, 27 (París)	Ebanista
3	ADELL, José (I-NI)	Rue Saint Denis, 187 (París)	Peluquero de señoras
4	AGUDO, Juan (32.599)	Bois-Colombes	Estuchista
5	AGUILERA, Domingo (81.393)	Avenue de Clichy, 2 (París)	Empleado
6	ALBERTÍ, Josep (20.131)	Rue Boucry, 16 (París)	Carretero
7	ALBÓS, Climent (516)	Rue Claude Decaen, 33 (París)	Albañil
8	ALINS, Juan (I-NI)	París	(I-NI)
9	ALONSO, Augusto (26.692)	Rue de Draveil (Juvisy-sur-Orge)	Peluquero
10	ÁLVAREZ, José (27.662)	Rue de l'Avenir (Ivry sur Seine)	Minero
11	ÁLVAREZ, José (26.600)	Avenue Secrétan, 49 (París)	Peón
12	ÁLVAREZ, Luis (19.133)	Rue des Rosiers, 8 (París)	
13	APARICIO, Jesús (21.074)	Rue de Picpus, 70 (París)	Mozo de hospital
14	ARIBE, José (26.630)	Villa Pichers, 19 (Choisy)	(I-NI)
15	AZNAR, Pascual (42.687)	Rue Jean Marie Jego, 4 bis (París)	Panadero
16	BAGOT, Mariano Rafael (1.844)	Quai Valmy, 181 (París)	
17	BALIART, Josep (I-NI)	París	Escultor
18	BAÑOS, José Baldomero (624)	Rue du Marché, 12 (Neuilly-sur-Seine)	Pintor
19	BARBERO, Wenceslao (26.626)	Boulevard Auguste Blanqui, 145 (París)	Chófer
20	BARCELÓ, Rafael (26.312)	Rue d'Austerlitz, 10 (París)	Cocinero
21	BARRAQUET, Antonio (38.795)	Saint-Ouen	Carretero
22	BARRERA, Higinio o Eugenio (20.819)	Rue du Chemin-Vert, 2 (París)	Trefilador
23	BASTÚS, Joan (1.467)	París	Oficinista
24	BATLLE, Pere (25.503)	Rue du Temple, 46 (París)	Cuchillero
25	BENSI, Vicente (I-NI)	Rue du Croissant, 15 (París)	Botones de hotel
26	BERNAL, Modesto (26.513)	Rue Letellier, 27 (París)	Zapatero

¹⁵⁶³ En este listado se incluyen los datos sobre los lugares de residencia y las profesiones declaradas por los combatientes recogidos en el Anexo A.1. en el momento de alistarse. Se trata de informaciones que, por razones de espacio, no han podido presentarse en ese Anexo. Como en el caso de los datos del susodicho Anexo A.1., los datos de la presente lista se han obtenido de ALE-BALE, *Liste matricule des hommes étrangers "Paris 1914-1918"*, vols. 13-34.

27	BES, Josep Antoni (26.583)	Rue du Château, 118 (París)	Fotógrafo
28	BIGAS, Ramon (I-NI)	Rue du Gros Caillou, 3 (París)	Restaurador
29	BLANCO, Agapito (26.549)	Rue du Landy, 8 (Saint-Denis)	Laminador
30	BLANCO, Juan Marcelo (I-NI)	(I-NI)	(I-NI)
31	BLAS, Benigno (21.184)	Rue du Paradis, 8 (París)	Chófer
32	BORAZ (BORRÁS), Manuel (26.514)	Avenue de Flandre, 155 (París)	Papelero
33	BOSCH, Francisco (33.364)	París	Albañil
34	BOU, Justicia (43.154)	(I-NI) (París)	Peluquero
35	BUCH, Pere Emili (25.342)	Avenue de Versailles, 2 (París)	Electricista
36	BURGUERA Y VIDAL, Andreu (1.558)	Rue des Dames, 127 (París)	Ciclista de carreras
37	BUSQUET, Alfred (26.597)	Rue de la République, 7 (Saint-Denis)	Ajustador
38	CALZAS, Juan (26.677)	Rue Saint Denis (París)	
39	CAMPÍN, Juan Carlos (26.519)	Rue Poissonnière, 146 (París)	Estudiante
40	CAMPODARBE, Carlos (26.640)	Rue Mirabeau, 15 (Ivry-sur-Seine)	Remachador
41	CANCHO, Elías (26.720)	Boulevard Voltaire (París)	Ebanista
42	CANUT, Agustí (26.564)	Rue Notre Dame des Victoires, 17 (París)	Agente (quizá funcionario o policía)
43	CARASA, Emilio (I-NI)	París	Peluquero de señoras
44	CARRASQUER, Miquel (32.323)	Rue Ferdinand Flocon, 10	Pastelero
45	CASADEVALL, Alfons (26.557)	Rue Truffaut, 30 (París)	Camarero
46	CASAS, Santiago (39.672)	(I-NI)	Jornalero
47	CASAU, Mario (26.506)	Courbevoie	Carpintero
48	CASIALES, Luis Eduardo (2.063)	Rue de Amsterdam, 53 (París)	
49	CASSELAS, Nicolás Teófilo (26.569)	Rue Bobillot, 96 (París)	Tapicero
50	CASTELL, Josep (32.631)	Rue Philippe, 53 (París)	Carpintero
51	CASTELL, Salvador (26.682)	Boulevard Victor Hugo, 27 (Saint-Ouen)	Herrador
52	CASTILLA, Laurentino (26.546)	(I-NI)	(I-NI)
53	CEBALLOS, José María (41.232)	París	Camarero
54	CHICHI, Benito (I-NI)	Rue de la Roquette, 138 (París)	Guarnicionero
55	CHILLÓN, Luciano Modesto (26.686)	Rue de Fontenay, 144 (Vincennes)	Hojalatero
56	CLOTA, Joan (26.577)	Rue Charion, 6 (París)	Camarero
57	CODINA, Josep (22.645)	(I-NI) (Créteil)	Cocinero
58	COMELLAS, Fulgenci (26.547)	Rue Pasquier, 26 (París)	Industrial
59	CONESA, Guillem (26.650)	Rue Nouvelle, 10 (Choisy-le-Roi)	Fontanero
60	CORONADO, Fructuoso (26.541)	Rue de Maubeuge, 24 (París)	Peluquero de señoras
61	CORTAJARENA, Francisco (26.700)	Rue Ramey, 62 (París)	Sastre cortador a medida
62	COSCULLELO, Josep (2.504)		Carpintero
63	CRESPO, Jaime (43.531)	(I-NI)	(I-NI)
64	CRUSET, Josep (26.505)	Rue Doudeauville, 57 (París)	Empleado de comercio
65	CUBERO, Manuel (33.092)	Rue du Chemin de Fer, 15 (Le Bourget)	
66	CUENCA, Antonio (1.454)	Rue Saint Martin, 73 (París)	Cocinero

67	DAPONSA, Julio (I-NI)	Rue Sauval, 9 (París)	Diseñador en bordados
68	DE LA CERA, Benito Juan (32.930)	Rue Saint-Marc, 16 (París)	Mecánico
69	DEL BARRIO BURGOS, Juan (26.528)	Rue de la Victoire, 96 (París)	Cochero
70	DEL MORAL, Dionisio (26.518)	Rue de París, 210 bis (Palaiseau)	Albañil
71	D'OMS, Gaston (41.404)	(I-NI)	Inspector de seguros
72	ERASO, Rafael (26.525)	Passage Brady, 4 (París)	Camarero
73	ESCRIBANO, Ángel (26.674)	Rue des Arquebusiers, 4 (París)	Carpintero
74	FABRA, Bonaventura Nicolau (20.471)	Rue Saint-Augustin, 20 (París)	Grabador
75	FARRÉ, Salvador (74.481)	Rue Sedaine, 51 (París)	Hombre de mudanzas
76	FARRERA, Francesc (26.659)	Rue Mademoiselle, 83 (París)	(I-NI)
77	FARRERA, Josep (2.408)		Herrero de caballos
78	FERNÁNDEZ, Adjutori (26.370)	Aubervilliers	Albañil
79	FERNÁNDEZ, Alexandre (748)	Bagnolet	Jornalero
80	FERNÁNDEZ, Ángel (1.803)	Rue de la Chapelle, 64 (París)	Orfebre
81	FERNÁNDEZ, Ángel Ramón (I-NI)	(I-NI)	(I-NI)
82	FERNÁNDEZ, Dionisio (39.901)	(I-NI)	(I-NI)
83	FERNÁNDEZ, Federico (26.530)	Rue des Mariniers, 27 (París)	Empleado de comercio
84	FERRAN, Pere (26.575)	Rue de Varenne, 4 (París)	Albañil
85	FERRER, Antoni Ramon (I-NI)	Neuilly-sur-Seine	Electricista
86	FERRER, Eugeni (26.570)	Rue des Amandiers, 45 (París)	Albañil
87	FERRER, Pascal (26.543)	Montrouge	Fotógrafo
88	FERRER, Rigobert (38.653)	Rue de la Chapelle, 28 (París)	
89	FERRÉS-COSTA, Pere (26.576)	Rue Godefroy Cavaignac, 2 (París)	Profesor y periodista
90	FIDEL HOMS, Francesc (26.625)	Boulevard de la Villette, 220 (París)	Tornero
91	FOLCH, Joan (2.009)	Rue Delambre, 8 (París)	Carpintero
92	FOLGUERAL, Juan (26.698)	Rue du Clos, 31 (París)	Chófer
93	FONT, José (32.797)	Montreuil	Fabricante de cerveza
94	FRAILE, Santiago (19.593)	Grande Rue, 19 (Asnières-sur-Seine)	Impresor
95	FRANCH, Ricardo (706)	Rue Pierre Marcel, 65 (Gentilly)	Empleado
96	FRANCO, Agustín (32.282)	Boulevard Richard Lenoir, 124 (París)	Sastre
97	FRONCILLAS, Valentín (26.628)	Rue Pradier, 5 (París)	Peón
98	FUENTES, José (26.538)	Rue de París, 38 (Clichy)	Aviador
99	GARCÍA, Delfín (26.515)	Rue de l'Argonne, 26 (París)	Ajustador
100	GARCÍA RODRÍGUEZ, José (1.731)		Camarero
101	GARCÍA, Ignacio (41.875)	Avenue de París, 96 (Saint-Denis)	Herrero
102	GARCÍA, Manuel (26.534)	Bagnolet	Conductor de caballos
103	GARCÍA, Manuel (21.095)	París	Dentista

104	GARCÍA, Ovidio (38.819)	Ivry-sur-Seine	Tendero en tienda de comestibles
105	GARRETA, Baltasar (26.664)	Rue Beauregard, 46 (París)	Panadero
106	GARRIGA, Étienne Josep (26.683)	Rue au Maire, 12 (París)	Joyero
107	GASTAMINZA, Ignacio (20.477)	Rue du Cherche-Midi, 2 (París)	Sastre para hombres
108	GHIJS, Manuel (26.558)	Rue Jean Goujon, 22 (París)	Librero
109	GIL, Juan (41.015)	Rue Bièvre, 37 (París)	Minero
110	GILI, Joan (26.649)	Rue Gide, 19 (Levallois-Perret)	Modelador mecánico
111	GIMÉNEZ, Prudencio (26.675)	Rue Vandamme, 52 (París)	Jornalero
112	GONZÁLEZ, Juan Bautista (26.695)	Rue Jemmapes, 11 (Levallois-Perret)	Carnicero
113	GONZÁLEZ GALARZA, Luis (39.654)	Rue Aimery, 8 (Aubervilliers)	Electricista
114	GORDOVIL, Luis (26.631)	Montigny-lès-Cormeilles	Compositor de música
115	GROS, Albert (32.654)		Pintor
116	GUERON, David (26.833)	Rue d'Auteuil, 59 (París)	Supervisor general / inspector escolar
117	GUERRA, Manuel (42.703)	Rue Cail, 22 (París)	Empleado
118	GUTIÉRREZ, Manuel (26.693)	Avenue du Centenaire, 193 (Bagnolet)	Chapista
119	HERNÁNDEZ, Victoriano (36.819)	Neuilly-sur-Seine	Carpintero
120	HERRERO, Fructuoso (22.606)	Rue Saint-Martin, 49 (París)	Botones de hotel
121	HERREROS, Ignacio (26.662)	Passage de la Brie, 6 (París)	Carpintero
122	HUERTAS HERVÁS, Juan (26.510)	París	Publicista
123	HUGAS, Antoni (26.687)	Rue Gabrielle, 18 (París)	Modelador mecánico
124	INGLÉS, Joan (33.910)	Place de la Défense, 61 (Puteaux)	
125	IVERN, Joan (26.608)	Boulogne	Albañil
126	LARA, José Miguel (33.339)	Rue du Vertbois, 49 (París)	(I-NI)
127	LILLO, Victoriano (2.755)	Rue Cujas, 18 (París)	Estudiante
128	LLANAS, Pol (39.711)	(I-NI)	Vaquero
129	LLOBERA, Alfred (26.655)	Avenue de Neuilly (París)	Agente comercial
130	LLOBET, Manuel (23.823)	Rue de Picardie, 16 (París)	Camarero
131	LÓPEZ, Antonio (33.240)	Rue Gambey, 15 (París)	Pintor
132	LÓPEZ, Eloy (22.579)	Rue Poissonnière, 7 (París)	Panadero
133	LÓPEZ, Íñigo (26.559)	Rue des Petits Hôtels, 25 (París)	Estibador
134	LÓPEZ, Manuel (11.115)	Gentilly	Albañil
135	LOSANO (LOZANO), Gregorio (38.933)	Rue de Flandre, 156 (París)	
136	LUNA, Juan (41.024)	Puteaux	Mecánico industrial
137	MACIAS, Pedro (41.634)	Rue de la Libre Pensée, 15 (Romainville)	Pintor
138	MADRILES, Bonaventura (36.186)	Rue Henry Monnier, 15 (París)	Panadero
139	MALLA, Eugenio Teófilo (26.567)	Rue de Turenne, 64 (París)	Dorador sobre madera

140	MALLOL, Eduard (26.634)	(I-NI)	Joyero
141	MARCOVAL, Fernando (26.626)	Rue Brazel, 10 (La Plaine Saint-Denis)	Vidriero
142	MARCOVAL, Joaquim (26.627)	Rue Julien Lacroix, 48 (París)	Mecánico
143	MARTÍN, Felipe (26.548)	Rue Bergère, 25 (París)	Sastre
144	MARTÍN, Francisco (32.344)	Avenue du Chemin de Fer, 60 (Vitry-sur-Seine)	Escultor
145	MARTÍN, Jaime Santiago (26.684)	Rue des Maronites, 31 (París)	Empleado de comercio
146	MARTÍN, José (19.029)	Cité Dupetit-Thouars (París)	Barbero
147	MARTÍNEZ, José (26.554)	París	Mecánico
148	MARTÍNEZ, José (32.396)	Rue Fondary, 81 (París)	Intérprete
149	MARZEL, Antonio (828)	Rue de Lappe, 12 (París)	Pintor
150	MASCARÓ, Joaquín (26.679)	Rue Saint-Denis, 152 (París)	Peón
151	MASSIP, Joan (26.666)	Rue de Charonne, 12 (París)	Ebanista
152	MESA, Jorge (30.904)	Rue de Chalon, 28 (París)	Camarero
153	MESA, Rafael (4.479)	Rue Campagne Première, 5 (París)	Hombre de letras
154	MODOVAS, Roberto (20.714)	París	Pensionista
155	MONTIEL, José (26.532)	Rue Fourcroy, 2 bis (París)	Jornalero
156	MONTOYA, Juan Bautista (41.248)	Avenue des Ternes, 35 (París)	Carpintero
157	MORATÓ, Martí (26.638)	Rue de Montrouge, 88 (Malakoff)	Camarero
158	MORENO, José (38.831)	Avenue Daumesnil, 43 (París)	Mecánico
159	MOZO, Millán (41.363)	Saint Denis	
160	MUXONAT (MUXINACHS), Pere (26.574)	Rue de la Chapelle, 89 (París)	Albañil
161	NAVARRO, Lorenzo (26.663)	Rue Félix Faure, 98 (Aubervilliers)	Albañil
162	NAVARRO, Santiago (26.587)	Rue du Faubourg Montmartre, 11 (París)	Restaurador
163	NAVARRO CALVO, Apolonio (33.421)	Rue Rochechouart, 26 (París)	Sastre
164	NOVO, Manuel (26.122)	París	Camarero
165	OJINAGA, Eleuterio (593)	Passage du Caire, 8 (París)	Tallador de madera
166	OLIVELLA, Antoni (26.668)	Rue de la Solidarité, 79 (Montreuil)	Ebanista
167	OLIVER, Adolfo (26.503)	París	Mecánico
168	OLLÉ, August (26.598)	Rue Volta, 50 (París)	Escultor
169	ORTIZ SACASA, José María (26.635)	Rue Béranger, 5 (París)	Empleado de comercio
170	OSTALARA, Paulino (I-NI)	Rue Letort, 19 (París)	Ciclista de carreras
171	PALACIOS, Gregorio (26.367)	Rue de Saint-Gervais (París)	Albañil
172	PALLAS, Antoni (26.660)	Rue de Longchamp, 48 (París)	Jornalero
173	PALLEROLS, Francesc (26.688)	Passage Basfroi, 6 (París)	Tendero en tienda de comestibles
174	PALÓN, Jesús (26.657)	Rue Saint-André-des-Arts, 58 (París)	Empleado de comercio
175	PANES, José (26.599)	Saint-Merry (París)	Camarero
176	PELEGRÍ, Enric (26.571)	Rue de la Chapelle, 87 (París)	Albañil
177	PENZATO, Enrique (38.987)	Rue Rochechouart, 10 (París)	(I-NI)
178	PÉREZ, Domingo (7.795)	Avenue du Centenaire, 174 (Bagnolet)	Soldador

179	PÉREZ, Emilio (26.689)	Rue François Miron, 36 (París)	Camarero
180	PÉREZ, León José (26.594)	Rue Didot, 44 (París)	
181	PÉREZ, Màrius (26.646)	Rue de Lévis, 27 (París)	Contable
182	PÉREZ ROVIRA, Francesc (26.656)	Houilles	Dentista
183	PERRA, Joaquín (26.508)	Rue de Strasbourg, 30 (Saint-Denis)	Mecánico
184	PETRÚS, Artur (26.580)	(I-NI)	Marmolista
185	PONS, Isidor (26.652)	Rue de Compiègne, 1 (París)	Empleado de comercio
186	PORTASPANA, José (26.591)	Quai de l'Hôtel de Ville, 30 (París)	Chófer
187	POSA, Antoni (I-NI)	(I-NI)	Comerciante
188	POTAU, Antoni (19.030)	Rue de Vaugirard, 361 (París)	Cocinero
189	PUJOL, Josep Francesc (26.592)	Rue de la Harpe, 42 (París)	Electricista
190	RECIO, Emilio (26.648)	Rue des Moines, 38 (París)	(I-NI)
191	RECIO, Federico Emilio (19.038)	Rue des Moines, 38 (París)	Empleado de comercio
192	REVUELTA, Amado (25.300)	Rue des Petits Hôtels, 25 (Ivry-sur-Seine)	Carretero
193	RICHEFORT (ROQUEFORT), Amat	Rue des Gravilliers, 6 (París)	Camarero
194	RIERA, Ferran Martí Lluís (26.542)	Boulevard de Strasbourg (París)	Camarero
195	RIVAS, Raimundo (20.463)	Rue Petit, 44 (París)	Albañil
196	ROCAMORA, Josep (42.877)	París	Botones de hotel
197	ROCHER, Josep (26.676)	Rue Ligner, 29 (París)	Ebanista
198	RODAS, Fabriciano (26.673)	Saint-Denis	Jornalero
199	RODRÍGUEZ, Carlos (43.515)	(I-NI) (París)	Fontanero
200	RODRÍGUEZ, Jesús (26.667)	Passage de la Brie, 6 (París)	Desempleado
201	RODRÍGUEZ, Joan (26.578)	Rue du Mont Thabor, 25 (París)	Submarinista
202	RODRÍGUEZ, Mateo (26.672)	Avenue de París, 100 (Saint-Denis)	Jornalero
203	ROIG, Manuel (42.711)	Rue Saint-Denis (París)	Fontanero
204	ROMÁN, Manuel (26.671)	París	Empleado
205	ROQUER FERNÁNDEZ (26.629)	Villa Pichon (Choisy-le-Roi)	Vidriero
206	ROXAS, Juan (36.808)	París	Ingeniero
207	RUIZ, Joaquín (3.591)	París	Empleado
208	RUIZ, Pablo (26.537)	Rue de la Seine, 3 (París)	Albañil
209	RUIZ, Pedro (I-NI)	París	Camarero
210	RUSCA, Jaume (26.581)	Pierrefitte-sur-Seine	Mecánico
211	SÁENZ DE HERMUA, Santiago (21.304)	Rue Duperré, 15 (París)	Estudiante
212	SAHUN, Marcelo (26.565)	Rue Malar, 12 (París)	Cochero
213	SAINZ, Ricardo (1.706)	Aubervilliers	Fontanero
214	SALAZAR, Quintilio (26.678)	Avenue de París, 96 (Saint-Denis)	Jornalero
215	SALIZ, Ramón (39.686)	París	Chófer
216	SALVADOR, Juan (39.910)	(I-NI)	Minero
217	SALVI SATORA, José Carlos (25.700)	Rue Caulaincourt, 8 (París)	Cerrajero
218	SAMOS, Roberto (39.650)	Rue Papillon, 24 (París)	Mecánico
219	SAMPENIX, Teófilo (39.995)	Carcassonne	Albañil
220	SANAHUJA, Joaquim Antoni (20.434)	Rue de Provence, 6 (París)	Camarero

221	SÁNCHEZ, José (26.536)	Impasse du Curé (París)	Jornalero
222	SÁNCHEZ, Manuel (29.223)	Rue Belliard, 5 (París)	Jardinero
223	SANDOVAL, Santiago (38.577)	París	Marino mercante
224	SANMARTÍN, José (26.930)	Rue du Moulin des Prés, 26 (París)	Portero en vestíbulos
225	SANMARTÍN, Juan Tomás (32.417)	Villeneuve-Saint-Georges	Obrero excavador
226	SANMARTÍN, Hilario (22.750)	París	Representante
227	SANROMÀ, Eloi (26.697)	Rue du Départ, 15 (París)	Tesorero
228	SANROMÀ, Joan (26.585)	Rue Saint Blaise, 58 (París)	Montador de ahumaderos
229	SANTALLA, Ramon (20.450)	Rue Saint-Nicolas, 13 (París)	Ebanista
230	SANTÍN, Xosé (26.619)	Rue de Mézières, 15 (Bagnolet)	Albañil
231	SANTÍN, Manuel (34.214)	Bagnolet	Jornalero
232	SANTÍN, Valentín (26.694)	Rue de Mézières, 15 (Bagnolet)	Albañil
233	SEDANO, Feliciano (26.681)	Saint-Denis	Jornalero
234	SEGUÍ, Joaquim (27.012)	Rue de Montrouge, 117 (Gentilly)	Cocinero
235	SERRANO, Mariano (33.031)	Rue Philippe, 83 bis (París)	
236	SEVILLA, Cecilio (39.722)	(I-NI)	Albañil
237	SOLÀ, Aleix (26.658)	París	Restaurador
238	SOLANILLA, José (42.693)	Passage de Brunoy, 13 (París)	Albañil
239	SOLER, Carlos (26.550)	Avenue de Choisy, 203 (París)	Obrero excavador
240	SOLER, Jaume (22.974)	Joinville-le-Pont	Operador de cinematógrafo
241	SOLER, Víctor (26.639)	Rue Saint-Bernard, 44 (París)	Carpintero
242	SORIA, Antonio (22.987)	París	Pintor
243	SOTURA, Celedonio (26.539)	Rue de Saint-Mandé, 27 (Charenton)	Peluquero
244	TARRAGÓ, Agustí (41.030)	Rue d'Aubervilliers, 32 (París)	
245	TARRÉS, Amadeu (43.143)	Fontenay-sous-Bois	Carpintero
246	TARRÉS, Ramon (26.647)	Rue de la Harpe, 1 (París)	Restaurador
247	TERÁN, Mariano (26.566)	Rue Henri ----, 6 (Aubervilliers)	Jornalero
248	TURRÓ, Enric (2.940)	Rue Neuve-Popincourt, 11 (París)	Orfebre
249	URREJALA, Gerardo (26.680)	Rue d'Anjou, 4 (Boulogne-Billancourt)	Tornero
250	VEGA, Julio (39.816)	París	Jornalero
251	VEGAS, Antonio (26.601)	Passage de l'Atlas, 6 (París)	Chico de almacén o de tienda
252	VERA, Raimon (26.561)	Rue de la Croix Nivert, 6 (París)	Conductor de caballos
253	VERDE, Antonio (22.749)	Sèvres	Cultivador de setas
254	VERDÚ, Baltasar (39.719)	Passage Ribet, 5 (París)	Guarnicionero
255	VICENTE, Roberto (2.566)	Avenue des Écoles, 11 (Nogent-sur-Marne)	Ayudante de laboratorio
256	VIDAL, Vicente (26.552)	Rue Blomet, 90 (París)	Mecánico

257	VIGORDA, Guillem (I-NI)	Avenue de l'Est, 46 (Saint-Maur-des-Fossés)	Chófer
258	VILA, Fiel (26.573)	Rue d'Eglantine, 15 (París)	Albañil
259	VILANA, Joan (19.035)	Rue Pixérécourt, 49 (París)	Empleado de comercio
260	VILANOVA, Sebastián (26.595)	Boulevard de Reuilly, 12 (París)	Posadero
261	VILARRUBÍ, Guillem Francesc (21.453)	Rue de Vaugirard, 8 (París)	Escritor
262	VILLORA, Ricard (26.637)	Rue de la Gaité, 8 (Saint-Ouen)	Constructor de pianos
263	VIÑUELA, Honorio (26.556)	Rue de la Huchette, 12 (París)	Artista diseñador
264	XERCAVINS, Josep (26.596)	Rue de l'Alma, 37 (Courbevoie)	Carpintero
265	ZAMORANO, José (26.642)	Boulevard des Filles du Calvaire, 26 (París)	Joyero
266	ZARANDIETA, Julio (41.406)	Boulevard de Batignolles, 89 (París)	Estudiante
267	ZARANDÓN, Feliciano (2.873)	Rue Hamelin (París)	Lechero

ANEXO D. RELACIÓN DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA APARECIDOS EN LA DOCUMENTACIÓN DE LA OFICINA PROCAUTIVOS

- 1) ÁLVAREZ, Julián. Asociado a los expedientes núm. 42.885 y 49.966.
- 2) ARIAS, José. Asociado al expediente núm. 82.381.
- 3) ASENSIO MOLINA, Ginés. Asociado a los expedientes núm. 1.336 y 27.976.
- 4) BALLESTER, Ernest Manel. Asociado al expediente núm. 38.392.
- 5) BAYÓN CAMPO, Melchor. Asociado al expediente núm. 94.891.
- 6) BERNALDO DE QUIRÓS, Fernando. Asociado al expediente núm. 24.301
- 7) BOCHACO, Andrés. Asociado al expediente núm. 42.502.
- 8) BRAU Y RIBAS, Maurici. Asociado al expediente núm. 33.423.
- 9) CAMEO DELGRÉS, José. Asociado a los expedientes núm. 57.223 y 91.306.
- 10) CAMPANYÀ MAS, Camil. Asociado al expediente núm. 36.656.
- 11) CASALTA PEÑA, Ernesto. Asociado al expediente núm. 73.346.
- 12) CASTILLOS, José. Asociado al expediente núm. 38.623.
- 13) CASTILLO RIVERO, José (del). Asociado al expediente núm. 62.468.
- 14) CIRUELO LOUZUAIN, Ángel. Asociado al expediente 61.156.
- 15) FIGUEROLA ALAMÁ, Vicente. Asociado al expediente núm. 38.710.
- 16) GALLO, Salvador. Asociado al expediente núm. 62.496.
- 17) GARCÍA, Manuel. Asociado al expediente núm. 34.336.
- 18) GARCÍA BERRIO, Juan. Asociado a los expedientes núm. 54.489 y 15.364.
- 19) HERNÁN, David. Asociado al expediente núm. 45.171.
- 20) LEQUERICA Y POLO DE BERNABÉ, Antonio. Asociado al expediente núm. 111.716.
- 21) LARRAR ARANA, Modesto. Asociado a los expedientes núm. 109.491 y 56.051.
- 22) MUÑOZ RODRÍGUEZ, Felipe. Asociado al expediente núm. 111.815.
- 23) OLIVARES, Francisco. Asociado a los expedientes núm. 37.801 y 21.417.
- 24) PARRILLA, Rafael. Asociado a los expedientes núm. 110.236 y 18.469.
- 25) PÉREZ, León. Asociado a los expedientes núm. 99.149 y 26.594.
- 26) QUINTANA NOGUÉ, Francesc. Asociado al expediente núm. 62.506.
- 27) RODRÍGUEZ, Gabriel. Asociado al expediente núm. 73.845.
- 28) RODRÍGUEZ, Manuel. Asociado al expediente núm. 103.903.
- 29) RODRÍGUEZ, Manuel. Asociado al expediente núm. 101.987.

- 30)** ROMERO, Juan. Asociado al expediente núm. 48.388.
- 31)** SALAZAR, Sotero. Asociado al expediente núm. 319.
- 32)** VARO, Santo. Asociado a los expedientes núm. 52.836 y 16.620.

ANEXO E. LISTADO DE DESERTORES¹⁵⁶⁴

- 1) ABIZANDA, Alexandre
- 2) ALMIRALL, Abdó
- 3) ARAN, Pere**
- 4) BARBA, Enric
- 5) BARÓ PÉREZ, Joaquim**
- 6) BARRIO BURGOS (DEL), Juan
- 7) BLANCO, Agapito
- 8) BRAVO, Joan
- 9) CAMEO DELGRÉS, José
- 10) CAMPÍN, Juan Carlos
- 11) CANCHO, Elías
- 12) CANUT, Agustí
- 13) CASALS
- 14) CASALS CARNÉ, Joan
- 15) CERVANTES, Francisco
- 16) CORONADO, Fructuoso
- 17) DELUQUE, Francisco
- 18) ESTELLER, Vicenç
- 19) FARRÉ, Salvador
- 20) FERRER, Agustí
- 21) FERRER, Antoni Ramon
- 22) GARCÍA, Ignacio
- 23) GIL, Juan
- 24) GRAU, Enric
- 25) GUERRA, Manuel
- 26) ILL, Joan
- 27) LOSANO (LOZANO), Gregorio
- 28) MADRILES, Buenaventura
- 29) MARCOBAL, Fernando

¹⁵⁶⁴ En este listado, se han distinguido con caracteres en negrita cinco combatientes de los que consta su deserción en la *Llista de Combatents* o el *Llibre de Voluntaris* pero que no han aparecido entre las fuentes consultadas en los Archivos del BALE de Aubagne.

30) MARTÍ, Antoni Enric

31) MARTÍ, Josep

32) MONTOYA, Juan Bautista

33) NEGRIER, Eliseu

34) OSTALARA, Paulino

35) PASTOR, Salvador

36) PEMPINAT PINYOL, Baltasar

37) PICH, Josep

38) PIQUER

39) PUJOL, Josep

40) RABASSA

41) RAMOS

42) REIG, Daniel

43) ROCHER, Josep

44) SAMPENIX, Teófilo

45) SANDOVAL, Santiago

46) SARDÀ, Andreu

47) SID PACHÓN, Antonio

48) SOTURA, Celedonio

49) URTAZO

50) VELILLA, Carmelo

51) VELILLA BURILLO, Francisco

52) VENTÍ, Carles

53) VILLANUEVA, Ricardo

54) VIVES, Joan

55) VIVES, Josep

ANEXO F. RELACIÓN DE EMBAJADORES

F.1 Relación de embajadores de la República Francesa en España (1910-1929)

NOMBRE	EN EL CARGO DESDE	EN EL CARGO HASTA
Léon Geoffray	Julio de 1910	Octubre de 1917
Joseph Thierry	Octubre de 1917	Septiembre de 1918
Gabriel Alapetite	Diciembre de 1918	Marzo de 1920
Auguste-Félix-Charles de Beaupoil, conde de Saint-Aulaire	Abril de 1920	Diciembre de 1920
Jules de France	Febrero de 1921	Diciembre de 1923
Jacques de Fontenay	Febrero de 1924	Noviembre de 1924
Emmanuel de Peretti de La Rocca	Diciembre de 1924	Diciembre de 1929

F.2. Relación de embajadores del Reino de España en Francia durante los años de la Primera Guerra Mundial

NOMBRE	EN EL CARGO DESDE	EN EL CARGO HASTA
Wenceslao Ramírez de Villa Urrutia, marqués de Villa Urrutia	Marzo de 1913	Septiembre de 1914
Carlos Espinosa de los Monteros y Sagasetta de Ilurdoz, marqués de Valtierra	Septiembre de 1914	Diciembre de 1915
Fernando León y Castillo, marqués del Muni	Diciembre de 1915	Marzo de 1918
José María Quiñones de León	Agosto de 1918	Diciembre de 1931

ANEXO G. DOCUMENTOS

G.1. Lista alfabética de personas y entidades que colaboraron con el Patronato de Voluntarios Españoles¹⁵⁶⁵

Abreviaturas:

s.: suscriptor

d.: donante

p.: padrino o madrina de guerra de un combatiente

v.: personas y entidades que ayudaron al Patronato de varias maneras

D. Floristán Aguilar, Madrid: s.

Excmo. Sr. Duque de Alba, Madrid: s., d., p. y v.

Excmo. Sr. Santiago Alba, Madrid: s.

Srta. Concha Albornoz, Madrid: p.

Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Madrid: s. y d.

D. Fernando G. Arenal, Madrid: s.

D. Miguel Asín Palacios, Madrid: d.

D. Manuel Azaña, Madrid: s.

D. Rafael Ballester, Girona: v.

D. Gilbert Louis Barron, Madrid: v.

D. Francisco de las Barras, Sevilla: s.

D. Juan Bartual, Valencia: s.

D. Andrés Bellogin, Cartagena: s.

D. Gonzalo Bilbao, Madrid: s. y d.

D. Ignacio Bolívar, Madrid: s.

D. Juan Botella y «sus amigos políticos de Alcoy»: d.

D. Tomás Bretón, Madrid: s.

Mme. R. Buissan: v.

D. Adolfo A. Buylla: s.

D. José Cabezón, Madrid: v.

¹⁵⁶⁵ Patronato, *Memoria*, 72-75.

D. José Cameo, Zaragoza: v.
Srta. Carmen Canalejas, Madrid: p.
D. Alexis Carlier, San Sebastián: s.
D. Américo Castro, Madrid: s. y p.
D. Francisco Català, Valencia: v.
Mr. Pol de Ceuleneer, Gante: v.
Círculo Hispano Francés, Zaragoza: d.
Círculo de la Unión Francesa, Madrid: v.
D. Vicente Clavel, Valencia: v.
Excmo. Sr. Conde de Clavijo, Madrid: s.
Comité de Damas Francesas de Madrid: v.
Comité provoluntarios de la Casa del Pueblo Radical de Madrid: p. y v.
D. Alberto Concellón Núñez, Madrid: s.
Consulado Francés, Madrid: v.
D. Mariano de Cuadra, Madrid: s.
Excma. Sra. Condesa de Vera, Madrid: s.
Excmo. Sr. Conde de Cuevas de Vera, Madrid: s.
D. Juan Chabás, Madrid: p.
D. Juan Chabás (hijo), Madrid: p. y v.
Dr. José Chabás, Valencia: d.
D. Eduardo López Chavarri, Valencia: d.
Srta. Concepción Dato, Madrid: s.
M. Jules Delpont, Perpignan: v.
D. Esteban Dossat, Madrid: d. y v.
D. Alejandro Dumas de Prada, Valencia: v.
Embajada Francesa, Madrid: v.
D. Luis de Errazu, Madrid: s.
D^a. Carlota Fajardo de Barrie, Madrid: v.
Srta. Paloma Falcó, Madrid: s.
Excma. Sra. Duquesa de Fernán Núñez: d.
Srta. María Flores, Madrid: p.
«Una francófila del año 1870»: d.
Srta. Pilar Gallego, Madrid: p.
D. Gabriel García Maroto, Salamanca: v.
D. José Giner Pantoja, Madrid: s. y p.
D. Diego Gómez, Sevilla: s.
D. Ramón Gómez Ferrer, Valencia: s.

D. José María Gómez, Sevilla: d.
D. José María González, Madrid: s. y v.
D. Antonio González Mena, Oviedo: s.
D^a. Dolores Guillén de Ortiz, Madrid: p.
D. Luis Hauzeur, Madrid: d.
D^a. Carmen de Heredia, Madrid: p.
M. M. Hutin, París: p.
Srta. Piedad de Iturbe, Madrid: p.
D. Alfredo Jara Urbano, Madrid: s.
D. José Lacoste, Madrid: d. y v.
M. Pierre Lalo, París: v.
Excmo. Sr. Marqués de Lambertye, Madrid: v.
D. Aureliano de Lopátegui, Madrid: s. y p.
D. Eduardo López Chavarri, Madrid: s. y p.
D. Eduardo López Navarro, Madrid: s.
Srta. Isabel López, Madrid: p.
D^a. María Jesús Marchesi de Oya, A Coruña: p.
Srta. Felisa Martín, Madrid: p.
Miss Gladys Maude, Madrid: p.
Excma. Sra. Marquesa del Mérito, Madrid: s.
D. J. W. H. Michaud y señora: p. y v.
Excmo. Sr. Duque de Miranda, Madrid: s.
Excmo. Sr. Marqués de la Mina: d.
Excmo. Sr. Duque de Montellano, Madrid: d.
Excma. Sra. Condesa del Montijo, Madrid: s.
Excma. Sra. Condesa de Mora, Madrid: s.
Excma. Sra. Condesa de Morella, Madrid: p.
D. José Ontañón Arias, Madrid: s.
D. José Ontañón Valiente, Madrid: s. y p.
D. Manuel Ontañón Valiente, Madrid: d.
D^a. María Teresa de Oya de Marchesi, A Coruña: p.
D. Francisco Pagés y Belloc, Sevilla: d.
Excma. Sra. Duquesa de Parcent, Madrid: s.
Excmo. Sr. Duque de Parcent, Madrid: s.
D. José Pedregal, Madrid: s.
Dr. Enrique Pelluch, Madrid: d.
Excmo. Sr. Duque de Peñaranda, Madrid: s. y p.

Excmo. Sr. Juan Pérez Caballero, Madrid: s. y v.
D. Carlos Pérez Carranza, Madrid: v.
M. Gaston Picard, París: v.
D. Jacinto Octavio Picón, Madrid: s. y p.
D^a. María Picón de Ortiz, Madrid: p.
D. Gustavo Pittaluga, Madrid: s.
Excmo. Sr. Marqués de Pons, Madrid: d.
D. Miguel Prados, Madrid: p.
D. Indalecio Prieto, Madrid: p.
D^a. Isabel Rattazzi Bonaperte, Madrid: p.
Real Compañía Asturiana de Minas, Madrid: d.
Excma. Sra. Condesa de Romanones, Madrid: s.
D. José María Sáez, Madrid: v.
D. Amós Salvador Carreras, Madrid: s.
Srta. Celsa Sánchez, Madrid: p.
D. Ramón Sánchez Díaz, Madrid: p.
Excmo. Sr. Marqués de Santo Domingo, Madrid: s.
Excma. Sra. Duquesa de Santoña, Madrid: s.
D. Leopoldo Soler, Madrid: d.
Mr. Willy J. Solms, Madrid: d.
D. José Subirà, Madrid: d., p. y v.
Excma. Sra. Condesa de Teba: d.
D. León Teus, Madrid: s.
Srta. Josefa Torres, Madrid: p.
D. Manuel Torres, Madrid: v.
Srta. Teresa Torres, Madrid: p.
D. Nicolás M. Urgoiti, Madrid: s.
Excma. Sra. Marquesa de Urquijo, Madrid: s.
Excmo. Sr. D. Luis de Urquijo, Madrid: s.
D. Natalio Utray, Madrid: s.
Excma. Sra. Marquesa de Valdeiglesias, Madrid: s.
Excmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias, Madrid: s. p. y v.
Excmo. Sr. Marqués de Valero de Palma, Madrid: s.
D^a. Alejandra de la Vega de Redo, Madrid: d.
D^a. Camila Ventura de Subirà: v.
D. Ismael Vidal Ogen, A Coruña: p.
D. Pablo Vidal, Ciudad Real: v.

D. Raimundo Villaverde, Madrid: s.
Srta. A. Villaverde, Madrid: s. y p.
Excmo. Sr. D. José Villegas, Madrid: s.
Miss I. A. Wright, Madrid: p.
D. Antonio Zozaya, Madrid: v.
D. Ignacio Zuloaga, Madrid: v.

G.2. Lista de envíos del Patronato de Voluntarios españoles a los combatientes¹⁵⁶⁶

- 100 latas de ternera estofada
- 100 cajas de turrone
- 100 paquetes de caramelos
- 200 paquetes de peladillas
- 1.200 cajetillas de tabaco
- 200 libritos de papel de fumar
- 302 novelas. (Autores: Alarcón, Astrong, Baroja, Blasco Ibáñez, Cervantes, Conan Dyle, Conscience, Conway, Copée, Dicenta, Dickens, Dumas, Fernández Caballero, Galdós, Goncourt, Gutiérrez Gamero, Hume, Insúa, Marquina, Mas, Maupassant, Noel, Onhet, Pardo Bazán, Picón, Reyes, Sánchez Ocaña, Subirà, Trueba y Valle-Inclán).
- 308 obras teatrales. (Dramas, comedias, zarzuelas y sainetes de Abati, Arniches, Asenjo, Aza, D'Annunzio, Benavente, Bernard, Cantó, Ramón de la Cruz, Dicenta, Echegaray, Estremecera, Galdós, Guimerà, Ibsen, Iglesias, Linares Rivas, Luceño, Lucio, Martínez Sierra, Muñoz Seca, Paso, Quintero, Robert y Callivet, Rostand, Rusiñol, Torres del Álamo, Ventura de la Vega, Villaespesa y Zorrilla).
- 74 obras diversas. (Gramáticas, diccionarios y libros de Altamira, Andrenio, Azorín, Bécquer, Alfredo Calderón, Chantavoine, Espronceda, Gener, Gómez Carrillo, Labra, Loarte, Peris, Pérez de Ayala, Pérez de Guzmán, Sela, Subirà, Unamuno, Marqués de Valdeiglesias, Vallmitjana y Zozaya).
- Centenares de diarios y revistas
- Papel para cartas y cuartillas en blanco
- Varias medallas, cintas y pasadores militares
- Varias partidas de nacimiento y otros documentos solicitados expresamente

*En cada remesa de libros o periódicos se incluía un número de *La Esfera*.

¹⁵⁶⁶ Patronato, *Memoria*, 80.

G.3. «Missatge enviat recentment a Mr. Woodrow Wilson pels separatistes catalans»¹⁵⁶⁷

A Sa Excel·lència el Sr. President dels Estats Units de Nordamerica

Honorable Senyor:

Els nacionalistes Catalans som els que mai havem perdut la fé en la victòria de les armes al·liades perque les esgrimiu en defens'a del dret, de la raó i de la justícia, i aquestes triomfen sempre damunt del despotisme i de la barbàrie.

Els recents triomfs que haveu obtingut als camps de la heroica França són potser el començament de la fi d'aquesta guerra horrorosa que l'ambició i l'orgull prussià ha desencadenat damunt l'humanitat tota; és per això que nosaltres felicitem de tot cor en Vós l'exèrcit Americà que tan brillant paper ha fet en aquesta batalla; i la nostra felicitació no és pas de compliment i sí de fonda admiració pel vostre gran Poble, pels hòmes que el regeixen i per Vós que, si no cenyiu corona de rei posseïu ço que val molt més: la doble majestat de l'amor al poble i el mèrit de que ell mateix vos hagi elevat al cap del Govern de l'Estat.

Els nacionalistes de Catalunya ens sentim joiosos de saber i recordar que sempre havem admitat els Nordamericans; i no cal dir com bateguen els nostres cors i quin no és el nostre entusiasme al veure-us tan dignes de la nostra admiració nascuda quan noblement llibertàreu l'avui República de Cuba; admiració que ja en aquells temps ens valgué l'ésser perseguits per la justícia de l'estat espanyol, per ésser els únics qui sense reserves aplaudien el vostre gest tan noble com cavalleresc, tan fonament democràtic.

No dubteu, il·lustre ciutadà, que els nostres afectes i admiració envers la Gran República Nordamericana, els sentim sense egoisme, a cor obert, com és tradicional en la nostra raça catalana; mes no per això en aquests moments de tribulació del món, que nosaltres sentim i compartim, ens podem estar de recordar-vos que la nostra Catalunya de fa molts anys brega per obtenir una integral autonomia, per a que quan toqui l'hora de la Pau, tinguéu present que als llandars del Mediterrani hi ha un poble amb idioma, honrosa història, amor al treball, un poble que és honorat pels espanyols amb el calificatiu dels YANKEES D'ESPANYA del que nosaltres ens enorgullim; si ho teniu present no podreu per menys que allargar-nos la vostra generosa mà, i aleshores aconseguirem la llibertat que freturem per dret, per mereixement i per ésser aixis la nostra voluntat, llibertat per la qual una legió de germans nostres donen la llur sang en els camps de batalla francesos, ben prop dels nobles fills del vostre poble.

¹⁵⁶⁷ "Missatge enviat recentment a Mr. Woodrow Wilson pels separatistes catalans", *L'Intransigent: periodica nacionalista de joventuts*, 7 de novembre de 1918, 1.

En vostres victòries que seran moltes, i en vostres contrarietats volgveu comptar il·lustre ciutadà amb l'amor i admiració dels nacionalistes de Catalunya, envers Vós i el vostre Poble.
Visqueu molts anys per la Llibertat dels pobles i dels homes.

Barcelona-Catalunya, catorze d'agost de mil noucents divuit.

G.4. «Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en regiments de línia i artilleria al President dels Estats Units del Nortamèrica»¹⁵⁶⁸

Senyor:

En l'hora suprema de la Victòria del Dret i de la Llibertat dels pobles, nosaltres, soldats que havem combatut en la gran guerra, conscients de lo que deïu ésser la futura Societat de Nacions, ens adrecem a Vos per a demanar-vos que interposeu vostra força moral i material per a que en el Congrés de la Pau es tingui en compte de les aspiracions nacionalistes dels catalans, que en nombre de dotze mil s'enrotllaren espontaniament sota els plecs de la bandera de França i que heroicament han combatut i vessat la seva sang en tots els camps de batalla d'Europa per la causa santa de la Llibertat i de la Justícia.

Els Dardanel·ls i Macedònia, l'Aisne, el Soma, la Xampanya, Verdun, Craona i tantes altres terres de lluites èpiques son regades amb sang catalana i guarden les tombes de milers de legionaris catalans que perderen la vida amb la dolça esperança de que sa estimada Pàtria fruiria també de la llibertat que anaven ells a conquerir amb llur coratge i abnegació per altres pobles que, com el séu, vivien sota el jou d'un imperialisme estranger.

Avui, quan l'hora de la Pau és arribada, els soldats de Catalunya s'adrecen a Vos, esperant que qui ha deslliurat tants pobles oprimits aixecarà també la seva veu per Catalunya, demanant la revisió de l'ignominiós tractat d'Utrecht i permetent que la Nació Catalana, lliure i independent, entri a ocupar en la Societat de Nacions el lloc que li correspònd per son passat gloriós i per son floreixent present.

Les mares, les esposes i els companys dels que moriren, tenen posada tota llur confiança en Vos per a que el sacrifici de l'ésser estimat no sigui estèril.

¹⁵⁶⁸ «Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en regiments de línia i artilleria al President dels Estats Units del Nortamèrica», *La Trinxera Catalana*, 19 de diciembre de 1918, 2.

En l'exèrcit,

Senyor President de la República dels Estats Units de Nortamèrica

G.5. Real Decreto de recuperación de la nacionalidad española¹⁵⁶⁹

EXPOSICIÓN

SEÑOR: Impulsados por sentimientos que no implicaban desamor ni despego hacia la Madre Patria; movidos exclusivamente por el deseo de prestar su concurso para la consecución de ideales a los cuales creían deber coadyuvar con máxima eficacia, numerosos súbditos de V. M. realizaron durante la pasada guerra actos que la aplicación estricta de los preceptos de nuestra legislación reputan incompatibles con la conservación de la nacionalidad española, puesto que consistieron en entrar al servicio de las armas de una Potencia extranjera sin recabar la licencia de V. M.

La calidad de español que inconscientemente aquéllos perdieron deliberadamente, desean ahora recobrarla a darse cuenta de las consecuencias jurídicas que para el nexo que desde su nacimiento los unió con España ha producido una conducta inspirada en los móviles expuestos. Teniendo en cuenta estas consideraciones -que son también aplicables a las consecuencias producidas en orden a los preceptos vigentes en materia de servicio militar- el Gobierno entiende ser a la vez que de sus propios sentimientos, fiel intérprete de los que animan a V. M., siempre inclinado a la indulgencia, aconsejándole la adopción de una medida que facilite la recuperación de la nacionalidad española a quienes la perdieron por las causas dichas.

Al efecto, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tengo la honra de someter a la aprobación de V. M. el siguiente Real decreto,

Madrid, 27 de junio de 1919.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,
Antonio Maura y Montaner.

¹⁵⁶⁹ *Gaceta de Madrid*, núm. 179, 28 de junio de 1919, 1054.

REAL DECRETO

A propuesta del Presidente de Mi Consejo de Ministros y de acuerdo con el mismo Consejo.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se concede la Real habilitación para recobrar la nacionalidad española exigida por el artículo 23 del Código Civil a todos los que hubieren perdido dicha nacionalidad por haber servido en la Legión extranjera del Ejército francés desde el cuatro de Agosto de mil novecientos catorce y lo soliciten ante el encargado del Registro civil correspondiente, en España o en el extranjero, en el término de seis meses desde la publicación del presente Real decreto.

Por los Ministerios de Estado y Gracia y Justicia, se dictarán las disposiciones convenientes para la ejecución de lo prescrito en el párrafo anterior.

Artículo 2º. Los prófugos del servicio militar comprendidos en el artículo anterior, o los que hubieren cometido delito o falta de deserción militar, quedan indultados de las penas en que estuvieren incurso con arreglo a las normas que se dictarán por los Ministerios de la Guerra, Marina y Gobernación.

Dado en Palacio a veintisiete de Junio de mil novecientos diez y nueve.

ALFONSO

El Presidente del Consejo de Ministros,
Antonio Maura y Montaner

G.6. Real orden del Ministerio de Gobernación sobre aplicación del indulto¹⁵⁷⁰.

REAL ORDEN CIRCULAR

Por Real Decreto de 27 de junio último se concede habilitación para recobrar la nacionalidad española a todos los que la hubieren perdido por haber servido en la Legión extranjera del Ejército francés desde el 4 de agosto de 1914 y lo soliciten ante el Registro Civil correspondiente en el término de seis meses, indultándoles a la vez de la responsabilidad en que se hallen incursos como prófugos o desertores del servicio militar.

Con arreglo al artículo 2º de dicho Real Decreto, este Ministerio debe dictar las normas para aplicación del expresado indulto en cuanto se refiere a los individuos que soliciten recuperar la nacionalidad española, en virtud de la referida disposición y que se hallen afectos a la jurisdicción civil.

En su consecuencia, S. M. el Rey (q. D. g.) ha servido disponer que se observen las siguientes reglas:

1ª. Los mozos no alistados en la época legal y los prófugos que no dependan de la jurisdicción militar presentarán sus instancias dirigidas a este Ministerio ante las Comisiones Mixtas de Reclutamiento de la provincia en que fueron o debieron ser alistados dentro del mismo plazo de seis meses otorgado para recuperar la nacionalidad española, acreditando hallarse comprendidos en el artículo 1º del Real decreto objeto de la presente circular.

2ª. Las Comisiones Mixtas cursarán dichos escritos a este Ministerio con los antecedentes e informes oportunos para su resolución definitiva.

3ª. Los indultados pasarán a la situación militar en que se encuentren los individuos del Reemplazo en que figuren o debieran haber figurado con arreglo a su edad, teniendo en cuenta su número de sorteo.

4ª. Las Comisiones Mixtas y los Consulados de España en el extranjero se entenderán directamente para el curso y la recepción de instancias, notificación de resoluciones y cuantas incidencias dé lugar la aplicación del indulto.

5ª. Los indultados podrán alegar excepciones comprendidas en el artículo 89 de la ley de Reclutamiento, fallándose las que les asistieran en el año de su reemplazo con sujeción a las circunstancias que concurrieran en los mismos en 1º de enero del mismo año y las sobrevenidas con arreglo a las condiciones en que se hallaren en relación con la época de la sobrevivencia.

6ª. Las dudas que se ofrezcan al aplicar el citado Real decreto y la presente circular serán sometidas a este Ministerio para su debida aclaración.

¹⁵⁷⁰ *Gaceta de Madrid*, núm. 213, 1 de agosto de 1919, 384.

De Real Orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 31 de julio de 1919.

BURGOS Y MAZO

G.7. Real orden circular del Ministerio de Guerra sobre la aplicación del artículo 2º del Real decreto de concesión de indulto a los legionarios¹⁵⁷¹.

Excmo. Sr.: Para el cumplimiento y aplicación por las Autoridades militares de lo prevenido en el artículo 2º del Real Decreto de 27 de junio último (D. O. núm. 145), concediendo indulto a los españoles que perdieron su nacionalidad por haber servido en la legión extranjera del Ejército francés desde el 4 de agosto de 1914.

S.M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se observen las reglas siguientes:

1ª. Los beneficios que se otorgan por dicho Real decreto se aplicarán de oficio en la jurisdicción de Guerra por las Autoridades judiciales de las Regiones, Baleares y Canarias y Comandancias generales de Ceuta y Melilla, de acuerdo con sus Auditores, oyendo antes al Fiscal jurídico-militar de la región o distrito, cuando se trate del delito de desertión. Las Autoridades militares reclamarán los expedientes o causas que se hallen en tramitación por los delitos o faltas a que el indulto se refiere, dictando en ellos, previos los informes reglamentarios, las oportunas providencias de sobreseimiento.

2ª. Será requisito necesario para la aplicación del Real decreto de indulto a los interesados que residan en el extranjero o estén declarados rebeldes, que los mismos lo soliciten en el plazo de seis meses, desde la publicación del citado Real Decreto, quedando sin curso las instancias que se presenten fuera de ese plazo.

3ª. Será competente para la aplicación de los citados beneficios la Autoridad judicial en cuyo territorio se hubiera resuelto el procedimiento o en el que estuviere tramitándose. También aplicarán las mismas Autoridades los beneficios del indulto en los procedimientos seguidos en sus respectivos territorios, aunque estos procedimientos hayan sido fallados en definitiva por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, si aquellas Autoridades fueron las encargadas del cumplimiento de las sentencias.

4ª. Los desertores indultados, hayan servido o no en filas, pasarán a la situación militar en que se encuentren los individuos de su reemplazo y situación, expidiéndoseles el pase correspondiente. Si su reemplazo estuviera en filas, serán destinados a Cuerpo, para seguir las

¹⁵⁷¹ *Gaceta de Madrid*, núm. 243, 31 de agosto de 1919, 747-748.

vicisitudes del mismo, pudiendo acogerse a los beneficios del capítulo 20 de la ley de Reclutamiento.

5ª. En iguales términos aplicarán las Autoridades militares el indulto a los prófugos de concentración de la antigua ley de Reclutamiento.

6ª. Las Autoridades judiciales se entenderán con los cónsules de España en el extranjero, por el conducto que previene la Real Orden circular de 8 de febrero de 1916 (D. O. núm. 33) para todas las incidencias a que dé lugar la aplicación del Real decreto de indulto, incluso para la entrega del pase correspondiente a los que tengan obligación de regresar a España.

7ª. De los Acuerdos que dicten las Autoridades judiciales con motivo de la aplicación del indulto, podrán alzarse los interesados ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina en el improrrogable plazo de ocho días de la fecha de notificación, no siendo necesario que se entable el recurso por medio de escrito, bastando que el interesado manifieste su deseo en tal sentido al funcionario que haga la notificación.

8ª. El Consejo Supremo de Guerra y Marina, oyendo a uno de sus Fiscales, o a los dos si lo estima necesario, dictará la providencia que estime justa, y contra ella no se dará recurso alguno.

9ª. Las Autoridades judiciales remitirán mensualmente a este Ministerio relaciones nominales de los individuos a quienes se haya aplicado el indulto.

De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 5 de julio de 1919.

TOVAR

ANEXO H. IMÁGENES

NOM ALARCON	REPÈRES de classement
Prénoms: <u>Joseph</u>	Section: _____
Né le <u>1882</u>	Groupe: _____
à <u>Murcia</u>	SiGroupe: _____
Département: <u>Espagne</u>	Affectation: _____
Numéro d'immatriculation au recrutement:	Classe de mobilisa- tion: _____
<u>1914/27.232</u>	Grade: _____
Département de domicile: _____	
RÉPERTOIRE ALPHABÉTIQUE DU FICHIER DE SITUATION MILITAIRE	
N° 1.001-B de la nomenclature générale. A.I.A.-64-339	

Imagen 1. Modelo de ficha en papel Bristol que referencia el país de origen del combatiente.

Fuente: ALE-BALE (Aubagne).

NOM.		GROUPE ET SOUS-GROUPE.	
Verinto		G.	S.-G.
PRÉNOMS : Ramon			
Classe	Recrutement.	Matricule au Recrutement.	
1918	Lyon	509	
Matricules aux corps }		36763	
Grade :		1 ^{re} classe	

ALPHAB.
DE SITU

Répertoire alphabétique.

3078-40/C. 6-1919

Imagen 2. Modelo de ficha en papel Bristol que no indica el país de origen o el lugar de nacimiento del combatiente. Fuente: ALE-BALE (Aubagne).



Imagen 3. Fotografía del cabo Andrés Arocas tomada en noviembre de 1917. Fuente: BC, Fons Josep Subirà, P3 C122, Fotografies de “peludos” espanyols.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Abad García, Víctor. “La crisis naranjera durante la Primera Guerra Mundial”. Tesis de licenciatura, Universitat de València, 1981.
- Abbenhuis, Maartje M. *The Art of Staying Neutral: the Netherlands in the First World War, 1914-1918*. Ámsterdam: Amsterdam University Press, 2006.
- Acosta López, Alejandro. “El debat entre aliadòfils i germanòfils a la premsa local del Vendrell (1914-1918): un reflex a través del setmanari penedesenc ‘El Baix Penadès’ (1)”. *Revista del Penedès: publicació de l’Institut d’Estudis Penedesencs* 32 (2016): 36-48.
- _____. “El debat entre aliadòfils i germanòfils a la premsa local del Vendrell (1914-1918): un reflex a través del setmanari penedesenc ‘El Baix Penadès’ (2)”. *Revista del Penedès: publicació de l’Institut d’Estudis Penedesencs* 33 (2017): 118-136.
- _____. “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una guerra civil de palabras”. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 35 (2017): 339-367.
- Agudín Menéndez, José Luis. *Una guerra civil incruenta: germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la I Guerra Mundial (1914-1918)*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2019.
- Aisa, Ferran. *La vaga de la Canadencs: la conquesta de les vuit hores*. Barcelona: Edicions de 1984, 2019.
- Albes, Jens. “La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31, núm. 3 (1995): 77-101.
- _____. *Worte wie Waffen: die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkrieges*. Essen: Klartext Verlag, 1996.
- Alonso, Gregorio. “Afectos caprichosos: tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”. *Hispania Nova* 15 (2017): 394-415.
- Alonso Ibáñez, Ana Isabel. “Las Juntas de defensa de las clases de tropa”. *Cuadernos de historia contemporánea* 21 (1999): 259-278.
- Alquezar, Ramon. *L’Ajuntament de Barcelona en el marc del front d’esquerres*. Barcelona: Columna, 1986.
- Altamira Crevea, Rafael. *La guerra actual y la opinión española*. Barcelona: Araluce, 1915.

- Álvarez Gutiérrez, Luis. “Intentos alemanes para contrarrestar la influencia francesa sobre la opinión pública en los años precedentes a la Primera Guerra Mundial”. En *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, 1-22. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.
- Álvarez Junco, José. *El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Amara, Michaël. *Des Belges à l'épreuve de l'exil : les réfugiés de la Première guerre mondiale : France, Grande Bretagne, Pays-Bas*. Bruselas: Éditions de l'Université de Bruxelles, 2014.
- Anderson, Roy C. *Devils, not men: the History of the French Foreign Legion*. Londres: Robert Hale, 1987.
- Anza, Paul. *La Légion étrangère en Espagne*. París: Lavauzelle, 1907.
- Araquistáin Quevedo, Luis. *Entre la guerra y la Revolución: España en 1917*. Madrid: [s.n.] 1917.
- Arbeloa, Víctor Manuel. *Las Casas del Pueblo*. Madrid: Mañana, 1977.
- Archer, William. *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guàrdia*. Barcelona: Tusquets, 2010.
- Archilés Cardona, Ferran. “Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”. *Rúbrica Contemporánea* 4, núm. 8 (2015): 29-48.
- Arnavat, Albert. “Aliadòfils, germanòfils i pacifistes el 1914 a Reus: posicions ideològiques davant l'esclat de la Gran Guerra”. *Universitas Tarraconensis. Revista de Geografia, Història i Filosofia* 7 (1985): 143-157.
- Artbauer, Otto Cesar. *Die Fremdenlegion*. Bielefeld: Velhagen&Klasing, 1906.
- Aselius, Gunnar. “Sweden and the Baltic Approaches, 1905-1918”. En *The Danish Straits and German Naval Power, 1905-1918*, eds. Michael Epkenhans y Gerhard P. Groß, 129-138. Potsdam: Militärgeschichtliches Forschungsamt, 2010.
- Asín Vergara, Rafael. *Rafael Altamira: 1866-1951*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987.
- Aubert, Paul. “La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre mondiale”. En *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, 357-411. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.
- Audoin-Rouzeau, Stéphane. *14-18 : les combattants des tranchées*. París: Armand Colin, 1986.

- Audoin-Rouzeau, Stéphane y Annette Becker. *14-18, retrouver la guerre*. París: Gallimard, 2000.
- Audoin-Rouzeau, Stéphane et al., dirs. *La Grande Guerre des musiciens*. Lyon: Symétrie, 2009.
- Avilés Ferré, Juan. “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas, 1917-1923”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 13 (2000): 17-32.
- _____. *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- _____. “El socialismo español ante la Gran Guerra”. *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne* 49 (2014): 233-246.
- Azaña Díaz, Manuel. “Nuestra misión en Francia”. *Bulletin Hispanique* 19, núm. 1 (1917): 26-42.
- _____. *Diarios completos*. Barcelona: Crítica, 2000.
- _____. *Reims y Verdún: impresiones de un viaje a Francia: conferencia de Manuel Azaña pronunciada en el Ateneo de Madrid el 25 de enero de 1917*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2005.
- Bagur Taltavull, Juan. “La Liga de Educación Política Española como instrumento de nación: desde la autonomía hasta la reconversión y el fracaso (1913-1916)”. *Tales: revista de filosofía* 5 (2015): 139-156.
- Balcells, Albert. “Los voluntarios catalanes en la Gran Guerra (1914-1918)”. *Historia* 16 121 (1986): 51-61.
- _____. *Llocs de memòria dels catalans*. Barcelona: Proa, 2008.
- _____. *El pistolisme: Barcelona (1917-1923)*. Barcelona: Pòrtic, 2009.
- _____. *El projecte d’autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*. Barcelona: Parlament de Catalunya, 2010.
- _____. *La Mancomunitat de Catalunya, 1914-1925: el primer pas vers l’autogovern després de la desfeta de 1714*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2014.
- Barba-Cufi, Marie-Pierre. *Gustave Violet : l’humain au coeur d’une œuvre*. Perpignan: Talaia Éditions, 2015.
- Barral Martínez, Margarita, ed. *Alfonso XIII visita España: monarquía y nación*. Granada: Editorial Comares, 2016.
- Barrull Pelegrí, Jaume. *Els escenaris del 6 d’octubre: revolució i contrarevolució a l’Europa dels anys 30*. Barcelona: Pòrtic, 2014.

- Barry, John M. *The Great Influenza: the epic story of the deadliest plague in history*. New York: Penguin Books, 2005.
- Becker, Annette. *Les monuments aux morts: patrimoine et mémoire de la grande guerre*. París: Errance, 1988.
- _____. *Oubliés de la Grande Guerre : humanitaire et culture de guerre 1914-1918 : populations occupées, déportés civils, prisonniers de guerre*. París: Noêsis, 1998.
- Becker, Jean-Jacques. *Les Français dans la Grande Guerre*. París: Robert Laffont, 1980.
- Beer, Georg. *Die französische Fremdenlegion: eine Wärmung für Deutschlands Jugend*. Leipzig: Richard Sattlers Verlag, 1911.
- Benet, Josep. “Els voluntaris catalans de la Primera Guerra Mundial”. *Serra d’Or* 10 (1968): 77.
- _____. *Domènec Latorre, afusellat per catalanista*. Barcelona: Edicions 62, 2003.
- Bengoechea, Soledad. *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals de segle i la Dictadura de Primo de Rivera*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1994.
- Bernáldez Rodal, Asunción. “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”. *Revista Historia y Comunicación Social* 18 (2013): 207-221.
- Bernède, Allain. “Verdun 1916 : un choix stratégique, une équation logistique”. *Revue Historique des Armées* 242 (2006): 48-59.
- Berzal de la Rosa, Enrique. “La Iglesia española y la Primera Guerra Mundial, entre la neutralidad y la polémica”. *XX Siglos* 13, núm. 51 (2002): 118-132.
- Betancor Martel, Orlando. “La postura aliadófila del diario La Prensa durante la Primera Guerra Mundial”. *Anuario de Estudios Atlánticos* 55 (2009): 343-366.
- Bezsonoff Montalat, Joan-Daniel. *La guerra dels cornuts*. Barcelona: Empúries, 2004.
- Blacik, Victoria. “De la desinfección al saneamiento: críticas al Estado español durante la epidemia de gripe de 1918”. *Ayer: revista de historia contemporánea* 75 (2009): 247-273.
- Blasco Ibáñez, Vicente. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (Barcelona: Plaza&Janés, 1991).
- Blond, Georges. *Histoire de la Légion étrangère*. París: Plon, 1981.
- Bodin, Jérôme. *Les suisses au service de la France : de Louis XI à la Légion étrangère*. París: Albin Michel, 1988.

- Bonet, Gérard. *L'Indépendant des Pyrénées-Orientales, un siècle d'histoire d'un quotidien, 1846-1950 : l'entreprise, le journal, la politique*. Perpignan: Publications de l'Olivier, 2004.
- Bourke, Joanna. *Sed de sangre: historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Bourlet, Michaël. “Les volontaires latino-américains dans l'armée française pendant la Première Guerre mondiale”. *Revue historique des armées* 255 (enero 2009): 68-78.
- Boyd, Carolyn. *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid: Alianza, 1990.
- Boyd, Douglas. *Die französische Fremdenlegion* (Hamburgo: Mittler & Sohn, 2006), 77-87.
- Brotschi-Zambroni, Livia. “Die Auswirkung des resten Weltkrieges auf die liechtensteinische Aussenpolitik”. *Liechtenstein: Politische Schriften* 6 (1976): 59-118.
- Bruhin, Giuliano. “«Sende dir hier ein Lebenszeichen». Schweizer Bildpostkarten im Ersten Weltkrieg”. En *Der vergessene Krieg: Spuren und Traditionen zur Schweiz im Ersten Weltkrieg*, eds. Konrad Kuhn y Béatrice Ziegler, 27-44. Baden: hier+jetzt, 2014.
- Büchi, Christophe. *Röstigraben. Das Verhältnis zwischen deutscher und französischer Schweiz. Geschichte und Perspektiven*. Zúrich: NZZ Verlag, 2000.
- Bull, Edvard. “Die Entwicklung der Arbeiterbewegung in den drei skandinavischen Ländern”. *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, 10, núm. 1 (1922): 329-334.
- Buton, Philippe y Marc Michel, dirs. *Combattants de l'Empire : les troupes coloniales dans la Grande guerre*. París: Vendémiaire, 2018.
- Cabrera Calvo-Sotelo, Mercedes. *Juan March (1880-1962)*. Madrid: Marcial Pons, 2011.
- Cabrera Calvo-Sotelo, Mercedes; Francisco Comín Comín y José Luis García Delgado, dirs. *Santiago Alba: un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda-Instituto de Estudios Fiscales, 1989.
- Cáceres-Piñuel, María. *El hombre del rincón: José Subirá y la historia cultural e intelectual de la musicología en España*. Kassel: Reichenberger, 2018.
- Calatayud Giner, Salvador. “Desarrollo agrario e industrialización. Crecimiento y crisis en la economía valenciana del siglo XX”. *Historia Contemporánea* 42 (2011): 105-147.
- Cambó, Francesc. *Memòries (1876-1936)*. Barcelona: Alpha, 1981.

- Carden, Ron M. *German policy toward neutral Spain, 1914-1918*. Nueva York: Garland, 1987.
- Casals, Muriel. “La Primera Guerra Mundial i les seves conseqüències, un moment clau del procés d’industrialització a Catalunya: el cas de la indústria llanera de Sabadell”. Tesis de licenciatura. Universitat de Barcelona. 1981.
- Casassas Ymbert, Jordi. *Jaume Bofill i Mates (1878-1933): l’adscripció social i l’evolució política*. Barcelona: Curial, 1980.
- _____. *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): textos*. Barcelona: Anthropos, 1983.
- Castellà Perarnau, Raquel, coord. *Flames a la frontera: Catalunya i la Gran Guerra*. Barcelona: Museu d’Història de Catalunya, 2018.
- Cattini, Giovanni. *El gran complot: qui va traïr Macià?*. Barcelona: Ara Llibres, 2009.
- _____. “Els voluntaris italians a la Gran Guerra i el seu impacte en la política catalana”. En *La fi de la Belle Époque i la Gran Guerra*, eds. Enric Ucelay-Da Cal y Josep Pich Mitjana, 317-343. Barcelona: Nova Editorial, 2016.
- Cendrars, Blaise. *La main coupée*. París: Denoël, 1946.
- Clavien, Alain. “Schweizer Intellektuelle und der Grosse Krieg. Ein wortgewaltiges Engagement”. En *14/18: der Schweiz und der Grosse Krieg*, eds. Roman Rossfeld et al., 103-123. Baden: hier+jetzt, 2014.
- Cobb, Christopher. “Una guerra de manifiestos, 1914-1916”. *Hispanófila* 29 (1966): 45-61.
- Colomer, Jaume. *La temptació separatista a Catalunya: els orígens: 1895-1917*. Barcelona: Columna, 1995.
- Colomines Companys, Agustí y Aurora Madaula. *Pàtria i progrés: la Mancomunitat de Catalunya, 1917-1924*. Barcelona: Comanegra, 2014.
- Comor, André-Paul. *La Légion étrangère*. París: Presses Universitaires de France, 1992.
- _____, dir. *La Légion étrangère: histoire et dictionnaire*. París: Robert Laffont, 2013.
- Condado Madera, Emilio. *La intervención francesa en España, 1835-1839*. Madrid: Fundamentos, 2002.
- _____. *Histoire de la Légion étrangère: un asile pour le malheur, 1831-1835*. Saint-Denis: Publibook, 2015.
- Coogan, John W. *The End of Neutrality: The United States, Britain and Maritime Rights, 1899-1915*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1981.

- Corcuera Atienza, Javier. *La Patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco: 1876-1903*. Madrid: Taurus, 2001.
- Cortade, Eugeni. *Catalunya i la gran guerra*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1969.
- _____. *Juli de Carsalade du Pont: bisbe de Perpinyà i defensor de Catalunya*. Barcelona: Curial, 1994.
- Cortés-Cavanillas, Julián. *Alfonso XIII y la guerra del 14*. Madrid: Alce, 1976.
- Cotter, Cédric e Irène Herrmann. “Les dynamiques de la rhétorique humanitaire : Suisse, États-Unis et autres neutres”. *Relations internationales* 159, núm. 3 (julio-septiembre 2014): 49-67.
- _____. “Hilfe zum Selbstschutz: die Schweiz und ihre humanitären Werke”. En *14/18 Die Schweiz und der Grosse Krieg*, eds. Roman Rossfeld, Thomas Buomberger y Patrick Kury, 240-265. Baden: hier+jetzt, 2014.
- Cotter, Cédric. *S'aider pour survivre : Action humanitaire et neutralité suisse pendant la Première Guerre mondiale*. Chêne-Bourg (Suiza): Georg éditeur, 2017.
- Cox, Mary Elisabeth. *Hunger in war and peace: women and children in Germany, 1914-1924*. Oxford: Oxford University Press, 2019.
- Crexell Playà, Joan. *Origen de la bandera independentista*. Barcelona: El Llamp, 1984.
- _____. *El Complot del Garraf*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988.
- Culla Clarà, Joan B. *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*. Barcelona: Curial, 1986.
- Cuvardic García, Dorde. “«El deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballerisca»: estética e ideología de la crónica bélica de la I Guerra Mundial en Enrique Gómez Carrillo”. *Revista de Historiografía* 24 (2016): 157-170.
- Degen, Bernard y Christian Koller, “Protest und Streiks in der Schweiz in der zweiten Hälfte des Ersten Weltkriegs”, *Journal of Modern European History* 17, núm. 1 (febrero 2019): 64-82.
- Delaunay, Jean-Marc. “España trabajó para la victoria”. *Historia* 16 63 (julio 1981): 38-44.
- _____. *Des palais en Espagne : l'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994.

- _____. “Tous catalans? Les volontaires espagnols dans l’armée française pendant la Grande Guerre”. En *Des Étoiles et des Croix. Mélanges offerts à Guy Pedroncini*, dir. Jean-Claude Allain, 309-323. París: Economica, 1995.
- _____. “Le grand dessein européen d’Alphonse XIII (1914-1918): de médiations en illusions”. En *La présence des Bourbons en Europe XVIe-XXIe siècle*, dir. Lucien Bély. París: PUF, 2003.
- _____. “L’Espagne, protectrice des intérêts français en Palestine au crépuscule de la domination ottomane, 1914-1918”. En *Méditerranée, Moyen-Orient : deux siècles de relations internationales. Recherches en hommage à Jacques Thobie*, dirs. Walid Arbid, Salgur Kancal, Jean-David Mizrahi y Samil Saul, 95-107. París: L’Harmattan, 2003.
- _____. “Les neutres européens”. En *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918*, dirs. Stéphane Audoin-Rouzeau y Jean-Jacques Becker, 855-866. París: Bayard, 2004.
- _____. “En toute discrétion. L’Espagne protectrice des intérêts français en Allemagne 1914-1919”. En *Aux vents des Puissances. Hommages à Jean-Claude Allain*, ed. ídem, 195-208. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2008.
- _____. “L’Espagne, puissance protectrice de la fin du XIX^e siècle à l’aube du XXI^e siècle”. *Relations internationales* 143 (2010): 51-59.
- _____. “Alfonso XIII, Francia y la guerra”. En *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, dirs. Carlos Sanz Díaz y Zorann Petrovici, 79-96. Madrid: Sílex Ediciones, 2019.
- Devesa Pájaro, David. “El discurs pacifista dins de l’anarcosindicalisme: el cas de Badalona i Mataró durant la Primera Guerra Mundial”. *Cercles: revista d’història cultural* 11 (2008): 154-167.
- Díaz-Plaja, Fernando. *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*. Barcelona: Dopesa, 1973.
- Domínguez Méndez, Rubén. “La Gran Guerra y la neutralidad española: entre la tradición historiográfica y las nuevas líneas de investigación”. *Spagna Contemporanea* 34 (2008): 27-44.
- Domínguez Rodiño, Enrique. *Las primeras llamas: un español en la Gran Guerra*. Sevilla: Renacimiento, 2015.
- Dornel, Laurent. *Les Étrangers dans la Grande Guerre*. París: La documentation française, 2014.
- Duarte Montserrat, Ángel. “Salmerón y Lerroux: consideraciones sobre liderazgos en transición (1890-1906)”. En *Líderes para el pueblo republicano: liderazgo político en el*

republicanismo español del siglo XIX, coord. Demetrio Castro, 179-204. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2015.

- Dueñas Iturbe, Oriol y Queralt Solé Barjau. *El jutge dels cementiris clandestins: Josep M. Bertran de Quintana*. Maçanet de la Selva: Gregal, 2012.
- Dufour, Pierre. *La Légion en 14-18*. París: Pygmalion, 2003.
- Echeverri Dávila, Beatriz. *La gripe española: la pandemia de 1918-1919*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.
- Ehrbar, Hans Rudolf. *Schweizerische Militärpolitik im Ersten Weltkrieg: die militärischen Beziehungen zu Frankreich vor dem Hintergrund der schweizerischen Aussen- und Wirtschaftspolitik 1914-1918*. Berna: Verlag Stämpfli & Cie AG, 1976.
- Erkoreka, Antón. *La pandemia de gripe española en el País Vasco (1918-1919)*. Bilbao: Fundación Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 2006.
- Erlande, Albert. *En campagne avec la Légion étrangère*. París: Payot, 1917.
- Esculies Serrat, Joan. *Joan Solé i Pla: un separatista entre Macià i Companys*. Barcelona: Edicions de 1984, 2011.
- _____. “El nacionalismo radical catalán (1913-1923)”. *Spagna Contemporanea* 43 (2013a): 7-28.
- _____. “Domènec Latorre i les seves entitats del nacionalisme radical català: L’Avençada, La Barricada i Pàtria Nova (1918-1939)”. *Recerques: història, economia i cultura* 66 (2013): 91-121.
- _____. “España y la Gran Guerra: nuevas aportaciones historiográficas”. *Historia y Política* 32 (julio-diciembre 2014): 47-70.
- _____. *Evitar l’error de Companys!: Tarradellas i la lliçó dels Fets d’Octubre*. Barcelona: Edicions de 1984, 2014.
- _____. “Joan Solé i Pla, el corresponsal ausente. La épica de la trinchera desde un café barcelonés”. En *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, eds. Xavier Pla Barbero y Francesc Montero Aulet, eds., 285-302. Granada: Comares, 2019.
- Esculies Serrat, Joan y David Martínez Fiol. *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ara Llibres, 2014.
- _____. “Els catalans a la Gran Guerra: un mite que perdura”. En *Barcelona, zona neutral 1914-1918*, eds. Félix Fanés y Joan M. Minguet, 109-114. Barcelona: Fundació Joan Miró, 2014.

- _____. “Identidades cruzadas, identidades compartidas: españolidad y catalanidad en los voluntarios españoles de la Gran Guerra”. *Rúbrica Contemporánea* 4, núm. 7 (2015): 77-99.
- _____. “Spanish or Catalans? Competing identifications among Spaniard volunteers in the French foreign legion during WWI”. *First World War Studies* 8, núm. 1 (marzo 2017): 1-15.
- Esculies Serrat, Joan, David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana. “¿Catalanes en la Conferencia de París? La crudeza de la Realpolitik o cómo ni Wilson ni Clemenceau les hicieron el menor caso”. En *La paz intranquila: los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, eds. Josep Pich Mitjana, David Martínez Fiol y Jordi Sabater, 291-309. Barcelona: Bellaterra, 2020.
- Esculies Serrat, Joan y Vytautas Petronis. “La cooperación catalano-lituana durante la Primera Guerra Mundial”. En *Patrias diversas. ¿Misma lucha? Alianzas transnacionales en el mundo de entreguerras, 1912-1939*, eds. Enric Ucelay-Da Cal, Xosé Manuel Núñez Seixas y Arnau González Vilalta, 367-385. Barcelona: Bellaterra, 2020.
- Espadas Burgos, Manuel. “España y la Primera Guerra Mundial”. En *La política exterior de España en el siglo XX*, eds. Javier Tusell Gómez, Juan Avilés Farré y Rosa María Pardo Sanz, 95-116. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Espinós Moltó, Víctor. *Alfonso XIII y la guerra: espejo de neutrales*. Madrid: [s.n.], 1918.
- Fatu-Tutoveanu, Andrada y Rubén Jarazo-Álvarez. *Press, Propaganda and Politics: Cultural Periodicals in Francoist Spain and Communist Romania*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2013.
- Faura Homedes, Ricard. *El Complot de Prats de Molló*. Barcelona: El Llamp, 1991.
- Ferguson, Niall. *The Pity of War*. Londres: Penguin Books, 1998.
- Fernández Álvarez, Antón. *Ricardo Mella o el anarquismo humanista*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Fernández de la Reguera, Ricardo y Susana March. *España neutral, 1914-1918*. Barcelona: Planeta, 1967.
- Fernández García, Francisco. *Españoles en la Primera Guerra Mundial*. Valencia de la Concepción, Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2018.
- Ferrer Alòs, Llorenç. *Les industrialitzacions del cotó a Catalunya: 1790-1830*. Barcelona: Crítica, 2004.

- Ferrer i Pont, Joan-Carles. *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya: 1920-1923*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007.
- Ferrés-Costa, Pere. *Proeses d'amor i patriotisme*. Barcelona: Rosén Rafols, 1916.
- Ferro, Marc. *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- *Fets d'armes de catalans*. Barcelona: Serveis de Cultura al Front, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1938.
- Flaschberger, Sabine. "Kriegsseife und Glycerinexport. Die Savonnerie Sunlight im Ersten Weltkrieg". En *Der vergessene Wirtschaftskrieg: Schweizer Unternehmen im Ersten Weltkrieg*, eds. Roman Rossfeld y Tobias Straumann, 261-287. Zürich: Chronos Verlag, 2008.
- Forcade, Olivier. *La censure en France pendant la Grande Guerre*. París: Fayard, 2016.
- Frandsen, Steen Bo. *Dänemark, der kleine Nachbar im Norden: Aspekte der deutsch-dänischen Beziehungen im 19. und 20. Jahrhundert*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994.
- Frey, Marc. "Trade, Ships, and the Neutrality of the Netherlands in the First World War". *The International History Review* 19, núm. 3 (agosto 1997): 541-562.
- _____. *Der Erste Weltkrieg und die Niederlande: ein neutrales Land im politischen und wirtschaftlichen Kalkül der Kriegsgegner*. Berlín: Akademie Verlag, 1998a.
- _____. "Kriegsziele, Politik und Wirtschaft: Deutschland und die Niederlande im Ersten Weltkrieg". *Jahrbuch des Zentrums für Niederlande-Studien* 9 (1998b): 174-193.
- _____. "Bullying the Neutrals: the case of the Netherlands". En *Great War, total war: combat and mobilization on the Western front, 1914-1918*, eds. Roger Chickering y Stig Förster, 227-244. Washington D. C.: German Historical Institute, 2000.
- Fuentes Codera, Maximiliano. *El campo de fuerzas europeo en Cataluña: Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*. Lleida: Universitat de Lleida-Pagès, 2009.
- _____. "Charles Maurras i el republicanisme català contra Romain Rolland i Eugeni d'Ors. L'experiència de la Gran Guerra i els intel·lectuals catalans". *Afers: fulls de recerca i pensament* 24, núm. 62-63 (2009): 235-253.
- _____. "Presentación". *Ayer: revista de historia contemporánea* 91 (2013a): 13-31.
- _____. "Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)". *Ayer: revista de historia contemporánea* 91 (2013b): 63-92.
- _____. *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*. Madrid: Akal, 2014.
- _____. *La Gran Guerra a les comarques gironines*. Girona: Diputació de Girona, 2015.

- _____. “Imperialismos e iberismos en España. Perspectivas regeneradoras frente a la Gran Guerra”. *Historia y Política* 33 (enero-junio 2015): 21-48.
- _____. “Los intelectuales germanófilos españoles en la «guerra civil de palabras» (1914-1919)”. En *Retornos: la Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán*, eds. Heidi Grünewald, Anna Montané Forasté y Thomas F. Schneider, 59-66. Göttingen: V&R Unipress, 2015.
- _____. “La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”. *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea* 15 (2017): 373-393.
- _____. “El giro global y transnacional: las historiografías de la Gran Guerra tras los centenarios”. *Historia y Política: ideas, procesos y movimientos sociales* 43 (2020): 389-417.
- Fuentes Codera, Maximiliano y Carolina García Sanz. “España y la Gran Guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario”. *Índice Histórico Español* 128 (2015): 97-130.
- Gabriel, Pere. “Sous i cost de la vida a Catalunya a l’entorn dels anys de la Primera Guerra Mundial”. *Recerques: història, economia i cultura* 20 (1988): 61-91.
- Gamba, Rafael. *Melchor Ferrer y la «Historia del tradicionalismo español»*. Sevilla: Editorial Católica Española, 1979.
- García Delgado, José Luis. *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2002.
- García Domingo, Enric. *¿España neutral? La Marina Mercante Española en la I Guerra Mundial*. Madrid: Real del Catorce Editores, 2005.
- _____. “El miratge del renaixement de la marina catalana”. *Plecs d’Història Local* 154 (julio-agosto 2014): 5-7.
- García Martí, Victoriano. *El Ateneo de Madrid: 1835-1935*. Madrid: Dossat, 1948.
- García Sanz, Fernando. “Juan Pérez Caballero y Ferrer, una nueva diplomacia en la estela del 98”. *Historia Contemporánea* 15 (1996): 53-76.
- _____. *España en la Gran Guerra*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2014.
- Garçon, Gabriel. *Bajonczy-Les Bayonnais: les Volontaires Polonais dans la Légion Etrangère, 1914-1915*. Bouvignies: Éditions Nord Avril, 2017.
- Garnaud, J. *Pensions militaires : Application de la Loi du 31 mars 1919: Barêmes : Guide de l’Expert aux Commissions de Réforme*. París : Masson & Cie Éditeurs, 1919.
- Gascón Ricao, Antonio. *Beltrán, el Esquinazau*. Jaca: Pirineum, 2002.

- Gastón Sánchez, Emiliano. “El impacto cultural de la Gran Guerra en Europa y América Latina”. *Anuario IEHS* 33, núm. 1 (2018): 109-117.
- Gautschi, Willi, *Der Landesstreik 1918*. Zúrich: Chronos Verlag, 1968.
- Gaziél. *En las trincheras*. Barcelona: Diéresis, 2009.
- Gellert, Georg. *Die Flucht aus der Fremdenlegion*. Berlín: Meidinger Jugendschriften Verlag, 1915.
- Geraghty, Tony. *March or die: France and the Foreign Legion*. Londres: Grafton Books, 1986.
- Gerber, Adrian. *Zwischen Propaganda und Unterhaltung: das Kino in der Schweiz zur Zeit des Ersten Weltkriegs*. Marburgo: Schüren Verlag, 2017.
- Gex, Nicolas. “Louis Dumur, censeur de la neutralité helvétique”. *Caheirs Louis Dumur* 7 (2020): 109-121.
- Gmeline, Patrick de. *Nouvelle histoire de la Légion étrangère*. París: Perrin, 2016.
- Gómez Carrillo, Enrique. *La gesta de la Legión Extranjera: los hispanoamericanos en la guerra*. Madrid: Mundo Latino, 1921.
- _____. *Treinta años de mi vida*. Sevilla: Renacimiento, 2011.
- _____. *Campos de batalla y campos de ruinas*. Barcelona: Biblok, 2014.
- Gómez Navarro, Luis. *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*. Madrid: Cátedra, 1991.
- Gómez Orfanel, Germán. “El Ateneo entre dos siglos: centro de formación de élites y de debates. Los intelectuales y el Regeneracionismo”. En *Centenario de la «Información de 1901» del Ateneo de Madrid sobre oligarquía y caciquismo*, 221-242. Madrid: Ateneo de Madrid, 2003.
- González Calleja, Eduardo. *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria, 1923-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- _____, coord. *Anatomía de una crisis: 1917 y los españoles*. Madrid: Alianza, 2017.
- González Calleja, Eduardo y Paul Aubert. *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- González Hernández, María Jesús. *Ciudadanía y acción: el conservadurismo maurista, 1907-1923*. Madrid: Siglo XXI de España, 1990.
- González Quesada, Alfonso. “Llibres a les trinxeres: lectura i biblioteques durant la Primera Guerra Mundial”. *Item: revista de biblioteconomia i documentació* 44 (2006): 7-42.

- _____. “La movilización de la lectura en España durante la I Guerra Mundial”. *Historia y Comunicación Social* 19 (2014): 15-31.
- González Vilalta, Arnau. “La Union des Nationalités (1912-1919): de la imposible coordinación de los nacionalismos a la iniciativa individual”. En *Patrias diversas. ¿Misma lucha? Alianzas transnacionales en el mundo de entreguerras, 1912-1939*, eds. Enric Ucelay-Da Cal, Xosé Manuel Núñez Seixas y Arnau González Vilalta, 103-127. Barcelona: Bellaterra, 2020.
- González Vilalta, Arnau, Manuel López Esteve y Enric Ucelay-Da Cal, eds. *6 d'octubre: la desfeta de la revolució catalanista de 1934*. Barcelona: Base, 2014.
- Granja Corcuera, José Luis de la. *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid: Tecnos, 1995.
- Graybon, Gail. *Women workers in the First World War*. Londres: Barnes&Noble, 1981.
- Grayzel, Susan R. *Women and the First World War*. Londres: Routledge, 2013.
- Hallo, Jean. *Monsieur legionnaire : l'homme et ses traditions*. París: Lavauzelle, 1994.
- Hart, Peter. *La Gran Guerra (1914-1918): historia militar de la primera guerra mundial*. Barcelona: Crítica, 2014.
- Hastings, Max. *El año de la catástrofe*. Barcelona: Crítica, 2013.
- Hernández Barral, José Miguel. “La nobleza española ante la Gran Guerra: ¿el Gran Cambiazo?”. *Rúbrica Contemporánea* 3, núm. 6 (2014): 47-56.
- Hernández Garvi, José Luis. “Españoles en la Primera Guerra Mundial: una historia desconocida y asombrosa”. *Historia de Iberia vieja* 77 (noviembre 2011): 20-28.
- Heyriès, Hubert. *Les Garibaldiens de '14. Splendeurs et misères des Chemises rouges en France de la Grande Guerre à la seconde guerre mondiale*. Niza: Serre, 2005.
- Hirtz, Arnold. *Warnung vor der französischen Fremdenlegion an die deutschen Jünglinge und ihre Angehörigen gerichtet*. Hamm: Breer & Thiemann, 1911.
- *Historique du régiment de marche de la Légion étrangère : 3^e régiment étranger d'infanterie*. París: Berger-Levrault, 1926.
- Hobsbawn, Eric. *La era del Imperio: 1875-1914*. Barcelona: Labor, 1989.
- _____. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Iglesias, Francisco. “Reorganización de la prensa y nuevas empresas periodísticas”. En *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, dir. Jesús Timoteo Álvarez, 41-49. Barcelona: Ariel, 1989.
- Imbart de la Tour, Pierre. “Notre mission en Espagne”. *Bulletin Hispanique* 18, núm. 3 (1916): 155-174.

- Insúa, Alberto. *Alberto Insúa, corresponsal de la gran guerra*. Sevilla: Alfar, 2017.
- Izquierdo Ballester, Santiago. *El republicanisme nacional a Catalunya: la gestació de la Unió Federal Nacionalista Republicana*. Barcelona: Societat Catalana d'Estudis Històrics, 2010.
- Joffre, Joseph. *Mémoires du Maréchal Joffre: 1910-1917*. París: Plon, 1932.
- Jordan, David. *Fremdenlegion: die Geschichte der französischen Fremdenlegion von 1831 bis heute*. Stuttgart: Motorbuch Verlag, 2006.
- Jost, Hans-Ulrich. *Les avant-gardes réactionnaires : la naissance de la nouvelle droite en Suisse, 1890-1914*. Lausana: Éditions d'en bas, 1992.
- Jover Zamora, José María. *España en la política internacional, siglos XVIII-XX*. Madrid: Marcial Pons, 1999.
- Juliá Díaz, Santos. *Manuel Azaña, una biografía política: del Ateneo al Palacio Nacional*. Madrid: Alianza, 1990.
- _____. "Azaña ante la Gran Guerra". *Claves de razón práctica* 94 (julio-agosto 1999): 64-67.
- _____. *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.
- _____. *Vida y tiempo de Manuel Azaña*. Madrid: Taurus, 2008.
- _____. "La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos". *Ayer: revista de historia contemporánea* 91 (2013): 121-144.
- Kaenel, Philippe. "Suisse-Allemagne (1848-1918): identités et neutralité du point de vue de la caricature". *Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte* 60, núm. 1-2 (2003): 99-112.
- Keren, Michael. *We are coming, unafraid: the Jewish legions and the promised land in the First World War*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield Publishers, 2010.
- Knutsen, Jan Normann. "Aspects of the Union between Sweden and Norway (1814-1905)". *Folia Scandinavica* 4 (1997): 225-239.
- _____. "Norway in the First World War". *Folia Scandinavica* 5 (1999): 43-58.
- Koblik, Steven. *Sweden: the Neutral Victor: Sweden and the Western Powers 1917-1918. A Study of Anglo-American-Swedish Relations*. Lund: Läromedelsförlagen, 1972.
- Koller, Christian. *Die Fremdenlegion: Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt, 1831-1962*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2013.
- _____. "«Französisch lernt er nicht verstehn'...»: Sprachpolitik und Sprachpraxis in der französischen Fremdenlegion (1920er bis 1960er Jahre)". *Lebende Sprachen*, 58 (enero 2013): 221-234.

- _____. “Authentizität und Geschichtskultur. Soldatische Selbstzeugnisse der Grenzbesetzung 1914/18 als polyvalente Erinnerungsträger”. En *Der vergessene Krieg: Spuren und Traditionen zur Schweiz im Ersten Weltkrieg*, eds. Konrad Kuhn y Béatrice Ziegler, 99-114. Baden: hier+jetzt, 2014.
- _____. “Vor dem Landesstreik: Der November 1918 in der Kontinuität der helvetischen Streikgeschichte”. En *Innere Sicherheit – Ordnungsdienst, Teil I: bis zum Oktober 1918*, ed. Hans Rudolf Fuhrer, 29-52. Wettingen (Suiza): SGB, 2017.
- Krauel, Javier. “Visión parcial del enemigo íntimo: la Gran Guerra como antesala de la Guerra Civil”. *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies* 5 (2009). <https://ejournals.library.vanderbilt.edu/index.php/lusohispanic/article/download/3230/1438>
- Kreis, Georg. *Schweizer Postkarten aus dem Ersten Weltkrieg*. Baden: hier+jetzt, 2013.
- Lacomba, Joan A. *Crisi i revolució al País Valencià (1917)*. Valencia: Lavinia, 1968.
- _____. *La crisis española de 1917*. Madrid: Ciencia Nueva, 1970.
- Lafferty, William M. *Economic Development and the Response of Labor in Scandinavia: A Multi-Level Analysis*. Oslo: Universitetsforlaget, 1971.
- Lang-Valchs, Gerard. *Andorra entre las guerras*. Almería: Círculo Rojo, 2018.
- Lázaro Lorente, Luis M. “La escuela laica de la «Casa de la Democracia» de Valencia (1914-1939)”. *Cuadernos de Pedagogía* 95 (noviembre 1982): 43-47.
- Lehrmann, Ulrik. “An Album of War: the Visual mediation of the First World War in Danish magazines and daily newspapers”. En *Scandinavia in the First World. Studies in the War Experience of the Northern Neutrals*, ed. Claes Ahlund, 57-84. Lund: Nordic Academic Press, 2012.
- Le Naour, Jean-Yves. *Misères et tourments de la chair durant la Grande Guerre: les mœurs sexuelles des Français, 1914-1918*. París, Aubier, 2002.
- Lindberg, Folke Adolf. *Scandinavia in Great Power Politics 1905-1908*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1958.
- Lindgren, Raymond E. *Norway-Sweden: Union, Disunion, and Scandinavian Integration*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2015.
- Lladonosa i Vall-Lebrera, Manuel. *Catalanisme i moviment obrer: el CADCI entre 1903 i 1923*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1988.
- Llera, José Antonio. “El águila y el topo: Valle-Inclán y Gaziol ante la gran guerra”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 784 (octubre 2015): 14-33.

- Llorens Vila, Jordi. *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític: dels orígens a la presidència del Dr. Martí i Julià: 1891-1903*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1992.
- Lorente Pérez, Jorge. “Ramón de la Sota y la Primera Guerra Mundial”. *Braçal: revista del Centre d’Estudis del Camp de Morvedre* 53 (2016): 97-134.
- Lozano Cutanda, Álvaro. *El marqués de Villalobar: labor diplomática, 1910-1918*. Madrid: El Viso, 2009.
- Luis Martín, Francisco de. “«Hermanos o extranjeros»: la postura de ABC ante el nacionalismo catalán durante la Segunda República”. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 12 (1994): 129-156.
- Macmillan, Margaret. *París 1919: seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets, 2005.
- Madaula, Aurora. “De la aliadofilia a los catorce puntos de Wilson: la Gran Guerra como ventana de oportunidad del nacionalismo vasco”. En *La paz intranquila: los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, eds. Josep Pich Mitjana, David Martínez Fiol y Jordi Sabater, 371-379. Barcelona: Bellaterra, 2020.
- Maestro Bäcksbäck, Francisco Javier. “Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918”. En *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, eds. Luis Enrique Otero Carvajal y Ángel Bahamonde Magro, 319-332. Madrid: Comunidad de Madrid, 1989.
- Maeztu, Ramiro de. *Crónicas de la Gran Guerra: Inglaterra en armas y otras visitas al frente*. Madrid: Ediciones de La Ergástula, 2015.
- Mairal Domínguez, María del Mar. “La Oficina de la Guerra Europea”. En *Cartas al Rey: la mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra, 189-247*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2019.
- Maluquer de Motes i Bernet, Jordi. *Història econòmica de Catalunya, segles XIX i XX*. Barcelona: Proa, 1998.
- Manterola Ispizua, Ismael. “Guerra de dibujos en España durante la Primera Guerra Mundial: el caso Raemaekers”. *Goya* 371 (2020): 126-141.
- Mañà Terré, Teresa. *Les Biblioteques populars de la Mancomunitat de Catalunya: 1915-1925*. Lleida: Pagès, 2007.
- Mañes Postigo, Joaquín. *Españoles en la Legión Extranjera Francesa*. Barcelona: Inédita, 2009.

- _____. *La Legión Extranjera y sus españoles, 1831-2017*. La Palma del Condado (Huelva): Magasé, 2017.
- Marco, José María. *Manuel Azaña: una biografía*. Barcelona: Planeta, 1998.
- Marín Arce, José María. *Santiago Alba y la crisis de la Restauración: 1913-1930*. Madrid: UNED, 1990.
- Martín, Luis P. “Un instrumento de la democracia: la Liga Española de los Derechos del Hombre (1913-1936)”. *Derechos y Libertades: revista del Instituto Bartolomé de las Casas* 6 (febrero 1998): 377-395.
- Martín Corrales, Eloy, ed. *Semana Trágica: entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Barcelona: Bellaterra, 2011.
- Martín Núñez, María del Camino. “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”. *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea* 37 (2017): 453-479.
- Martínez Fiol, David. “Els Voluntaris catalans a la Gran Guerra, 1914-1918: la falsa oportunitat mancada”. Tesis de licenciatura. Universitat Autònoma de Barcelona. 1987.
- _____. *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918): antologia*. Barcelona: La Magrana, 1988.
- _____. “Lerrouxistas en pie de guerra: el intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra”. *Historia* 16 174 (1990): 22-30.
- _____. “L’amistat impossible: França i Catalunya durant la Primera Guerra Mundial”. *L’Avenç* 140 (1990): 16-20.
- _____. *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra: 1914-1918*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1991.
- _____. *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968): entre el marxisme i el nacionalisme radical*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2001.
- _____. “Els intel·lectuals poilus i el mite dels voluntaris catalans”. *L’Avenç: revista de història i cultura* 294 (2004): 29-33.
- Martínez Fiol, David y Joan Esculies. *1917: el año en que España pudo cambiar*. Sevilla: Renacimiento, 2017.
- Martínez Fiol, David y Josep Pich Mitjana. “Manuel Brabo Portillo. Policía, espía y pistolero (1876-1919)”. *Vínculos de Historia* 8 (2018): 387-408.
- _____. “Ir a la guerra. Preferible en Francia que en Marruecos: la proyección intervencionista de la aliadofilia española (1914-1918)”. En *La Gran Guerra en la*

España de Alfonso XIII, dirs. Carlos Sanz Díaz y Zorann Petrovici, 141-170. Madrid: Sílex Ediciones, 2019.

- Martínez Hermoso, Manuel. *La Primera Guerra Mundial en la prensa sevillana (1914-1918)*. Sevilla: Padilla Libros, 1998.
- Martorell Linares, Miguel. “«No fue aquello solamente una guerra, fue una Revolución»: España y la Primera Guerra Mundial”. *Historia y Política* 26 (julio-diciembre 2011): 17-45.
- _____. “Santiago Alba y el liberalismo radical español”. En *Los directores de El Norte*, coords. Enrique Berzal de la Rosa y Antonio Calonge Velázquez, 43-67. Valladolid: El Norte de Castilla, 2016.
- Martori, Joan. *La projecció d'Àngel Guimerà a Madrid*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- Mata Alonso-Lasheras, Santiago. *Cómo el Ejército americano contagió al mundo la gripe española*. Madrid: Amanecer, 2017.
- Mahuault, Jean-Paul. *L'épopée marocaine de la légion étrangère*. París: L'Harmattan, 2005.
- Maura Gamazo, Gabriel. *Por qué cayó Alfonso XIII: evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado*. Madrid: Ambos Mundos, 1948.
- Mayer, Myriam y Emilio Condado Madera. “Españoles en la Gran Guerra: los voluntarios cántabros”, *Monte Buciero* 10 (2004): 171-193.
- Mazurel, Hervé. “Un tournant historiographique: l'histoire culturelle de la guerre en France”. En *La Grande Guerre : une histoire culturelle*, dir. Philippe Poirrier, 19-40. Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2015.
- Meaker, Gerald H. *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*. Stanford: Stanford University Press, 1974.
- Mees, Ludger. “El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”. *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía* 17 (1990): 115-139
- Menéndez Alzamora, Manuel. *La Generación del 14: una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI de España, 2006.
- Menidjel, Razik Alex. *Les Tirailleurs algériens*. París: Publibook, 2007.
- Meyer, Jacques. *Les soldats de la Grande Guerre*. París: Hachette, 1998.
- Moch, Gaston. *La question de la Légion étrangère*. París: Eugène Fasquelle, 1914.
- Mohr, Joan McGuire. *The Czech and Slovak Legion in Siberia, 1917-1922*. Jefferson: McFarland&Company, 2012.

- Molas Batllori, Isidre. “El projecte d’Estatut d’Autonomia de Catalunya del 1919”. *Recerques: Història, economia i cultura* 14 (1983): 69-79.
- Moliner Prada, Antoni, ed. *La Semana Trágica de Cataluña*. Alella: Nabla, 2009.
- _____. “Identitats compartides: Emmanuel Brousse i la nacionalitat catalana”. *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics* 28 (2017): 401-439.
- Montagnon, Pierre. *La Légion étrangère : de 1831 à nos jours*. París: Pygmalion, 1999.
- _____. *L’Armée d’Afrique : de 1830 à l’indépendance de l’Algérie*. París: Pygmalion, 2012.
- Montero, Enrique. “Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial”. *Estudios de Historia Social* 24-25 (enero-junio 1983): 245-266.
- Montero Aulet, Francesc. “«Ambaixador dels catalans imadors de França» i cronista de bivac. L’experiència de Frederic Pujulà a la Gran Guerra”. *Afers: fulls de recerca i pensament* 33, núm. 89 (2018): 85-106.
- Montero Díaz, Julio, María Antonia Paz y José Javier Sánchez Aranda. *La imagen pública de la monarquía: Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica*. Barcelona: Ariel, 2001.
- Montero Jiménez, José Antonio. “De la crisis de 1898 a la I Guerra Mundial (1898-1914). Una política exterior para el nuevo siglo”. En *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, vol. 1, coord. Marta Hernández Ruiz, 111-138. Madrid: CEU Ediciones, 2015.
- Morel-Fatio, Alfred. *L’attitude de l’Espagne dans la guerre actuelle*. París: Louis de Soye Imprimeurs, 1915.
- Moreno Luzón, Javier. *Romanones: caciquismo y política liberal*. Madrid: Alianza, 1998.
- _____. *Alfonso XIII: un político en el trono*. Madrid: Marcial Pons, 2003.
- _____. “De agravios, pactos y símbolos: el nacionalismo español ante la autonomía de Catalunya (1918-1919)”. *Ayer: revista de historia contemporánea* 63 (2006): 119-151.
- Mosse, George L. *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Mousset, Albert. *Alphonse XIII et les Oeuvres de Guerre*. Barcelona: Bloud & Gay, 1917.
- _____. *El Rey Don Alfonso XIII y su filantropía en la guerra*. Barcelona: Bloud & Gay, 1918.

- Mousson-Lestang, Jean-Pierre. *Le parti social-démocrate et la politique étrangère de la Suède (1914-1918)*. París: Publications de la Sorbonne, 1988.
- Muller, Marc. “Les bibliothèques militaires dans le foyer du soldat durant la Première Guerre mondiale en France”. Tesis doctoral. Université de la Sorbonne. 2000.
- Nadal, Jordi. “El desenvolupament de l’economia valenciana a la segona meitat del segle XIX: una via exclusivament agrària?”, *Recerques: història, economia i cultura* 19 (1987): 115-132.
- _____, dir. *Atlas de la industrialización de España: 1750-2000*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Namont, Jean-Philippe. “Les Tchecoslovaques de France et la mémoire de la première guerre mondiale”. *Guerres mondiales et conflits contemporains* 4, núm. 228 (2007): 107-118.
- Natter, Wolfgang G. *Literature at war, 1914-1940: representing the ‘Time of Greatness’ in Germany*. Londres: Yale University Press, 1999.
- Navarra Ordoño, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils a Catalunya durant la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Departament d’Afers i Relacions Institucionals i Exteriors i Transparència de la Generalitat de Catalunya-Centre d’Història Contemporània de Catalunya, 2016.
- Navasky, Victor Saul. *The Art of Controversy: Political Cartoons and their Enduring Power*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2013.
- Neiberg, Michael S. *La Gran Guerra: una historia global*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Neila Hernández, José Luis. “España y el modelo de integración en la Sociedad de Naciones (1919-1939)”. *Hispania: revista española de Historia* 50, núm. 176 (1990): 1373-1391.
- _____. “España en la Sociedad de Naciones (1919-1931)”. En *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, dirs. Carlos Sanz Díaz y Zorann Petrovici, 319-340. Madrid: Sílex Ediciones, 2019.
- Nilson, Sten Sparre. “Regional Differences in Norway with Special Reference to Labor Radicalism and Cultural Norms”. *Scandinavian Political Studies*, 10, núm. 10 (enero 1975): 123-137.
- Niño Rodríguez, Antonio. *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España, 1875-1931*. Madrid: C.S.I.C.-Casa de Velázquez, 1988.
- _____. “Política de alianzas y compromisos coloniales para la “regeneración” internacional de España, 1898-1914”. En *La política exterior de España en el siglo XX*,

eds. Javier Tusell Gómez, Juan Avilés Farré y Rosa María Pardo Sanz, 31-94. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

- Nolte, Ernst. *El fascismo en su época: Action française, fascismo, nacionalsocialismo*. Madrid: Península, 1967.
- Núñez Seixas, Xosé Manuel. “¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas?: el nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades Europeas (1914-1937)”. *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 23 (1995): 252-259.
- _____. “Espías, idealistas e intelectuales: la Union des Nationalités y la política de nacionalidades durante la Primera Guerra Mundial (1912-1919). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 10 (1997): 117-150.
- _____. *Internacionalitzant el nacionalisme: el catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*. Catarroja: Afers, 2010.
- _____. “Catalonia and the «War of Nations»: Catalan Nationalism and the First World War”. *Journal of Modern European History* 16, núm. 3 (2018): 379-398.
- Ochoa Crespo, Pedro. *Sofía Casanova: género y espacio público en la Gran Guerra*. Madrid: C.S.I.C., 2017.
- Ohle, Fritz. *Weißer Sklaven: Schilderungen aus der französischen Fremdenlegion*. Leipzig: R. Sattler, 1906.
- Ojeda, Germán. *Asturias en la industrialización española: 1833-1907*. Madrid: Siglo XXI, 1985.
- Ortiz de Urbina, Paloma. “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”. *Revista de Filología Alemana* 15 (2007): 193-206.
- Pando, Juan. *Un rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.
- Pasamar Alzuria, Gonzalo Vicente. *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991.
- Patronato de Voluntarios Españoles. *Memoria de su actuación: 1918-1919*. Madrid: Comité de Aproximación Franco-Española, 1920.
- Paz Rebollo, María Antonia. “El colonialismo informativo de la agencia Havas en España (1870-1940)”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 1987.
- Pedroncini, Guy. *Les Mutineries de 1917*. París: Presses Universitaires de France, 1967.
- Peña González, José. *Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político*. Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1991.

- Perea Ruiz, Jesús. “Guerra submarina en España (1914-1918)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 16 (2004): 193-229.
- Pereira Castañares, Juan Carlos y José Luis Neila Hernández. “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra”. *Historia Contemporánea* 34 (2007): 117-156.
- Pérez Moreda, Vicente. “Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen”. *Papeles de Economía Española* 20 (octubre 1984): 20-38.
- Pflüger Samper, Juan Ernesto. “La generación política de 1914”. *Revista de Estudios Políticos* 112 (2001): 179-198.
- Philips, Howard y David Killingray, eds. *The Spanish Influenza Pandemic of 1918-1919: New Perspectives*. New York: Routledge, 2003.
- Pich Mitjana, Josep y David Martínez Fiol. *La Revolución de julio de 1909: un intento fallido de regenerar España*. Granada: Editorial Comares, 2019.
- _____. “Francofilia, wilsonismo y leninismo. Los meandros estratégicos del republicanismo catalán ante la reordenación política y geoestratégica del mundo en la Gran Guerra y en la Posguerra”. En *La paz intranquila: los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, eds. Josep Pich Mitjana, David Martínez Fiol y Jordi Sabater, 343-369. Barcelona: Bellaterra, 2020.
- Pi Sunyer, Carles. *La República y la Guerra: memorias de un político catalán*. México D. F.: Oasis, 1975.
- Pla Barbero, Xavier. “L’Alemanya negra de Manuel de Montoliu. Itineraris creuats, línies de continuïtat i ruptures entre germanofilia, hispanofilia i catalanofilia”. *Afers: fulls de recerca i pensament* 33, núm. 89 (2018): 57-83.
- Pla Barbero, Xavier y Francesc Montero Aulet, eds. *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*. Granada: Comares, 2019.
- Poblet, Josep Maria. *El moviment autonomista a Catalunya dels anys 1918-1919*. Barcelona: Pòrtic, 1970.
- Poimiro, Charles. *La Légion étrangère et le droit international*. París: E. Thomas, 1913.
- Poinsoot, Maffeo Charles. *Les Volontaires étrangers enrolés au service de la France en 1914-1915*. París: Librairie Militaire Berger-Levrault, 1915.
- Pons Pujol, Jordi. “Imatge oficial i política francesa respecte la Catalunya espanyola, 1895-1914”. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. 2015.
- Porch, Douglas. *The French Foreign Legion: a Complete History*. Londres: Macmillan, 1991.

- Porras Gallo, María Isabel. *Un reto para la sociedad madrileña: la epidemia de gripe de 1918-19*. Madrid: Editorial Complutense, 1997.
- Pradas i Baena, Maria Amàlia. *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona, 1918-1923: la repressió obrera i la violència*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.
- Premschitz, Raimund Anton. *Meine Erlebnisse als Fremdenlegionär in Algerien: ein Warnungsrufan Wehrpflichtige*. Metz: P. Müller, 1904.
- Prochaska, Frank. *Royal Bounty. The Making of a Welfare Monarchy*. New Haven, CT: New York University Press, 1995.
- Prost, Antoine. *In the Wake of War: les 'Anciens Combattants' and French Society*. Oxford: Berg, 1992.
- Puy Juanico, Josep. "La Unión Monárquica Nacional frente al catalanismo de la Lliga, 1918-1923". *Estudios de Historia Social* 28-29 (1984): 467-473.
- Queipo de Llano, Genoveva. *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: Alianza, 1988.
- Quiroga Fernández de Soto, Alfonso. "Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica". *Ayer: revista de historia contemporánea* 59 (2005): 69-96.
- Rafanell, August. "Intel·lectuals catalans pro-Germània". *Afers: fulls de recerca i de pensament* 24, núm. 64 (2009): 587-607.
- Reig, Ramiro. *Obrers i ciutadans: blasquisme i moviment obrer: València, 1898-1906*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1982.
- Renouvin, Pierre. *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Akal, 1990.
- Reyero, Carlos. *La escultura conmemorativa en España: la edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Reven, Victor. *Die Fremdenlegion: eine sozialpolitische, völkerrechtliche und weltpolitische Untersuchung*. Stuttgart: Robert Lutz, 1911.
- Rial, James H. *Revolution from Above: the Primo de Rivera Dictatorship in Spain, 1923-1930*. Plainsboro, NJ: Associated University Presses, 1986.
- Riquer, Borja de. *Alfonso XIII y Cambó: la monarquía y el catalanismo político*. Barcelona: RBA, 2013.
- Riste, Olav. *The Neutral Ally: Norway's Relations with Belligerent Powers in the First World War*. Oslo: Universitetsforlaget, 1965.
- Robert, Vincent. "«La protesta universal» contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909", *Historia Social* 14 (1992): 61-82

- Rocamora, José Antonio. *El nacionalismo ibérico: 1732-1936*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994.
- Rodríguez Labandeira, José. *El trabajo rural en España, 1876-1936*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Rodríguez Ocaña, Esteban. “La grip a Barcelona: un greu problema esporàdic de salut pública. Epidèmies de 1889-90 i 1918-19”. En *Cent anys de salut pública a Barcelona*, coord. Antoni Roca Rosell, 131-156. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991.
- Roig Rosich, Josep Maria. *La Dictadura de Primo de Rivera a Catalunya: un assaig de repressió cultural*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1992.
- _____. *Francesc Macià: de militar espanyol a independentista català, 1907-1923*. Barcelona: L’Esfera dels Llibres, 2006.
- Roig Sanz, Daniel. “Del nacionalisme integral al totalitarisme: el catalanisme radical davant l’ascens dels feixismes a l’Europa dels anys trenta (1931-1935)”. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. 2016.
- Roig Sanz, Daniel. “Catalanisme radical, nacionalisme integral i feixisme a la Catalunya dels anys trenta: historiografia, teoria i estat de la qüestió”. *Segle XX: revista catalana d’història* 9 (2016): 51-82.
- Román Portas, Mercedes. “Aliadofilia y neutralidad de *La Voz de Galicia* en los años de la Primera Guerra Mundial”. *Historia y Comunicación Social* 18 (2013): 293-303.
- Romero Salvadó, Francisco José. *España 1914-1918: entre la guerra y la revolución*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Rommel, Alfred. *Frankreichs Fremdenlegion und ihr Zweck*. Berlín: Selbstverlag A. Rommel, 1906.
- Rosen, Erwin. *In der Fremdenlegion: Erinnerungen und Eindrücke*. Stuttgart: Robert Lutz, 1909.
- Rosen, Friedrich. *Aus einem diplomatischen Wanderleben*, ed. Herbert Müller-Werth. Wiesbaden: Limes Verlag, 1959.
- Rubí, Gemma. “Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña”. *Pasado y Memoria: revista de Historia Contemporánea* 10 (2011): 243-268.
- Rossfeld, Roman. “Streik! Wege und Desiderate der Forschung zur Geschichte des schweizerischen Landesstreiks vom November 1918”. *Archiv für Sozialgeschichte* 57 (2017): 413-437.

- Rossfeld, Roman y Tobias Strauman, “Zwischen den Fronten oder an allen Fronten?: eine Einführung”. En *Der vergessene Wirtschaftskrieg: Schweizer Unternehmen im Ersten Weltkrieg*, eds., Roman Rossfeld y Tobias Straumann, 11-59. Zürich: Chronos Verlag, 2008.
- Rovira i Virgili, Antoni. *La guerra de les nacions: crònica coetània de la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: CHCC, 2016.
- Rubio, Javier. *La emigración española a Francia*. Barcelona: Ariel, 1974.
- _____. “La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 13-14 (1995-1996): 167-197.
- Rubiralta Casas, Fermí. *Daniel Cardona i Civit, 1890-1943: una biografia política*. Barcelona: Afers, 2008.
- Rummel, Walter von. *Das erste Jahr: aus den Erinnerungen eines Kriegsfreiwilligen*. München: Oskar Beck, 1916.
- Ruquet, Miquèl. *Déserteurs et insoumis de la Grande guerre (1914-1918) sur la frontière des Pyrénées-Orientales*. Canet-en-Rousillon: Trabucaire, 2009.
- Saborit, Andrés. *La huelga de agosto de 1917: apuntes históricos*. México D. F.: Pablo Iglesias, 1967.
- Safont Plumed, Joan. *Per França i Anglaterra: la Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans*. Barcelona: A Contra Vent, 2012.
- _____. “La visita del mariscal Joffre a Barcelona. L’epíleg de la francofília catalana durant la I Guerra Mundial”. *L’Avenç: revista d’història i cultura* 392 (2013): 50-55.
- Said, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Salmon, Patrick. *Scandinavia and the great Powers: 1898-1918*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Sánchez Aranda, José Javier y Carlos Barrera del Barrio. *Historia del periodismo español*. Pamplona: Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1992.
- Sánchez Costa, Fernando. “Memòria pública i debat polític a Barcelona (1931-1936). L’Esquerra Republicana de Catalunya i la Lliga Catalana davant el passat i el futur de Catalunya”. Tesis doctoral. Universitat Internacional de Catalunya. 2011.
- Sánchez Vigil, Juan Miguel. “La documentación fotográfica en España: la revista *La Esfera* (1914-1920)”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 2002.
- Sanders, Michael L. y Philip M. Taylor. *British Propaganda during the First World War, 1914-18*. Londres: Palgrave Macmillan, 1982.

- Santacana Torres, Carles. *La Mancomunitat de Catalunya i la política esportiva*. Barcelona: Consell Català de l'Esport, 2003.
- Schmidt, Madeleine. *Chansons de la Revange et de la Grande Guerre*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy, 1985.
- Schmitt, Hans A., ed. *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1988.
- Schuberth, Inger. *Schweden und das Deutsche Reich im Ersten Weltkrieg: die Aktivistenbewegung, 1914-1918*. Bonn: Ludwig Röhrscheid Verlag, 1981.
- Schulte, Bernd-Felix, *Die deutsche Armee, 1900-1914. Zwischen Beharren und Verändern*. Düsseldorf, Droste, 1977.
- Seco Serrano, Carlos. “Alfonso XIII y la diplomacia española de su tiempo”. En *Corona y diplomacia: la monarquía española en la historia de las relaciones internacionales*, 183-211. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores-Escuela Diplomática, 1988.
- Segarra, Agustí. *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- Senn, Alfred Erich. *The Russian revolution in Switzerland 1914-1917*. Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1971.
- Siles Artés, José. “Manuel Azaña: la forja de un ateneísta”. *El Ateneo: revista científica, literaria y artística* 15-16 (2006): 161-170.
- Silos Ribas, Lorena. “Pacifismo y neutralidad: apuntes sobre la literatura suiza”. En *Retornos: la Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán*, eds. Heidi Grünewald, Anna Montané Forasté y Thomas F. Schneider, 259-264. Göttingen: V&R Unipress, 2015.
- Siney, Marion C. *The Allied blockade of Germany, 1914-1916*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1957.
- _____. “Swedish Neutrality and Economic Warfare in World War I”. *Conspectus of History* 2 (1975): 13-28.
- Soto Carmona, Álvaro. “Entre el miedo y la esperanza. El impacto de la revolución rusa en España”. En *Centenari de la revolució russa*, eds. Andreu Mayayo Artal, José Manuel Rúa Fernández y Antoni Segura Mas, 17-40. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2018.
- Soulié, Pierre. “1901-1935: la Légion étrangère au Maroc”. *Guerres mondiales et conflits contemporains* 237 (2010): 7-24.

- Speed, Richard. *Prisoners, Diplomats and the Great War: A Study of Diplomacy in Captivity*. New York: Greenwood, 1990.
- Spinney, Laura. *El jinete pálido: 1918: la epidemia que cambió el mundo*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Suárez Cortina, Manuel. *El reformismo en España*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- Suárez González, Fernando. *Melquíades Álvarez: el drama del reformismo español*. Madrid: Marcial Pons, 2014.
- Subirà Puig, José. *La Bélgica que yo vi*. Valencia: Cervantes, 1919.
- _____. *Memorias y diarios: recopilación glosada*. Madrid: Patronato de Voluntarios Españoles-Pueyo, 1920a.
- _____. *Así dijo Montiel...: historia novelesca*. Madrid: Patronato de Voluntarios Españoles-Pueyo. 1920b.
- _____. *Ante la vida y ante la muerte: novela histórica*. Madrid: Patronato de Voluntarios Españoles-Pueyo. 1920c.
- _____. *Epistolarios y narraciones: selección refundida*. Madrid: Patronato de Voluntarios Españoles-Pueyo, 1922.
- Subirachs, Judith. “Monuments commemoratius de Barcelona anteriors a la Guerra Civil”. Tesis de licenciatura. Universitat de Barcelona. 1983.
- Sueiro Seoane, Susana. “La incorporación de Tánger, una batalla perdida de la diplomacia primorriverista”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 2 (1989): 69-87.
- _____. *España en el Mediterráneo: Primo de Rivera y la cuestión marroquí, 1923-1930*. Madrid: U.N.E.D., 1992.
- Sweeney, Regina M. *Singing our way to victory: french cultural politics and music during the Great War*. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 2001.
- Szecksco, Tibor. *La Légion étrangère en Indochine, 1914-1941*. Aix-en-Provence: édit-Cats, 1989.
- Tames, Ismee. “War on our Minds’s War, neutrality and identity in Dutch public debate during the First World War”. *First World War Studies* 3, núm. 2 (2012): 201-216.
- Tavera, Susanna. *Solidaridad Obrera: el fer-se i desfer-se d’un diari anarco-sindicalista (1915-1939)*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1992.
- Termes, Josep y Agustí Colomines Companys. *Les Bases de Manresa i els orígens del catalanisme*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992.

- Thébaud, Françoise. *Les femmes au temps de la guerre de 14*. París: Payot&Rivages, 1986.
- Tomasoni, Matteo. “La Gran Guerra llega a España: la revista *Los Aliados* y la causa aliadófila. Propaganda y debate político en un país neutral”. *Rúbrica Contemporánea* 3, núm. 6 (2014): 71-88.
- Torre del Río, Rosario de la. “Entre 1898 y 1914: la orientación de la política exterior española”. En *Política española y política naval tras el Desastre (1900-1914)*, 7-21. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1991.
- Torres Villanueva, Eugenio. *Ramón de la Sota, 1857-1936: un empresario vasco*. Madrid: LID, 1998.
- _____. “Ramón de la Sota: la contribución de un empresario vasco a la modernización política y económica de la España de la Restauración”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 3 (1990): 191-198.
- Trenc, Eliseu. “La propaganda francesa a Barcelona durant la Primera Guerra Mundial”. *Locus Amoenus* 13 (2015): 187-196.
- Tusell, Javier. *Radiografía de un golpe de estado: el ascenso al poder del general Primo de Rivera*. Madrid: Alianza, 1987.
- Tusell, Javier y Genoveva Queipo de Llano. *Alfonso XIII: el rey polémico*. Madrid: Taurus, 2001.
- Ucelay-Da Cal, Enric. “Wilson i no Lenin: l’esquerra catalana i l’any 1917”. *L’Avenç* 9 (octubre 1978): 53-58.
- _____. “Los «malos de la película»: las Joventuts d’Esquerra Republicana-Estat Català y la problemática de un «fascismo catalán»”. *Ayer: revista de historia contemporánea* 59 (2005): 147-172.
- _____. “Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922”. *Ayer: revista de historia contemporánea* 63 (2006): 75-118.
- Ucelay-Da Cal, Enric, Josep Pich Mitjana y Arnau González Vilalta, eds. *L’aparença d’un poder propi: la Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*. Catarroja: Afers, 2019.
- Ullman, Joan Connelly. *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España: 1898-1912*. Barcelona: Ariel, 1972.

- Valdaliso Gago, Jesús María. “Growth and Modernization of the Spanish Merchant Marine, 1850-1935”. *International Journal of Maritime History* 3, núm. 1 (junio 1991): 33-58.
- Valle, José Antonio del. “La censura gubernativa de prensa en España (1914-1931)”. *Revista de Estudios Políticos* 21 (mayo-junio 1981): 73-126.
- Van Tuyll van Serooskerken, Hubert P. *The Netherlands and World War I: Espionage, Diplomacy and Survival*. Leiden: Brill, 2001.
- Varela Tortajada, Javier. “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”. *Claves de razón práctica* 88 (diciembre 1998): 27-33.
- Vázquez de Mella y Fanjul, Juan. *El ideal de España: los tres dogmas nacionales: discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella en el teatro de la Zarzuela de Madrid, el día 31 de mayo de 1915*. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1915.
- Vidalenc, Jean. “Une formation originale dans l’armée de la Restauration : la Légion-Régiment de Hohenlohe”. *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 11, núm. 1 (1964): 31-56.
- Vilar Ramírez, Juan Bautista. *Emigración española a Argelia (1830-1900): colonización hispánica de la Argelia francesa*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos del C.S.I.C., 1975.
- _____. *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C., 1989.
- Villagrasa, Fèlix. *Mancomunitat i ciència: la modernització de la cultura catalana*. Catarroja: Afers, 2015.
- Villares, Ramón y Javier Moreno Luzón. *Historia de España*. Vol. 7, *Restauración y Dictadura*. Barcelona: Crítica, 2009.
- Villarroya Font, Joan. “Els voluntaris catalans a la Gran Guerra i el doctor Joan Solé i Pla”. *Revista de Catalunya* 42 (junio 1990): 45-54.
- Vincent, Charles Paul. *The Politics of Hunger: The Allied Blockade of Germany, 1915-1919*. Athens, OH: Ohio University Press, 1985.
- Walter, François. “La Suisse comme île”. En *Tour de France: eine historische Rundreise. Festschrift für Rainer Hudemann*, eds. Armin Heinen, Anne Gunther y Dietmar Huser. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2008.
- Warstat, Willi. *Das Erlebnis unserer jungen Kriegsfreiwilligen*. Gotha: Friedrich Andreas Perthes Verlag, 1916.

- Watts, Martin. *The Jewish Legion during the First World War*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004.
- Weber, Eugen. *L'Action Française*. París: Fayard, 1985.
- Westh, Jan René. *Danske freivillige i Frankrig 1914-1918*. Kobenhavn: Ordenshistorisk Forlag, 1998.
- Wolf, Susanne. *Guarded Neutrality: Diplomacy and Internment in the Netherlands during the First World War*. Leiden: Brill, 2013.
- Yerly, Frédéric. “Grande Guerre et diplomatie humanitaire: la mission catholique suisse en faveur des prisonniers de guerre (1914-1918)”. *Vingtième siècle : revue d'histoire* 58 (1998): 13-28.
- Young, Arthur P. *Books for sammies: the American Library Association and World War I*. Pittsburgh (PA, Estados Unidos): Beta Phi Mu, 1981.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

- Arxiu de Revistes Catalanes Antigues
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica
- Cercle Català de Marsella (blog)
- Cercle Català del Rosselló (blog)
- Diccionario Biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia
- Gallica
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España
- MapinSeconds
- Mémoire des hommes

DIARIOS Y REVISTAS CONSULTADOS

- *ABC*
- *Anuario Estadístico de España*
- *Ara*
- *Bulletí del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*

- *Día de Madrid*
- *Diario de Córdoba*
- *Diario de las Sesiones de Cortes*
- *Diario de Valencia*
- *Diario Universal*
- *El Correo Español*
- *El Día*
- *El Diluvio*
- *El Eco de Santiago*
- *El Fígaro*
- *El Globo*
- *El Heraldo de Madrid*
- *El Heraldo Germánico*
- *El Imparcial*
- *El Liberal*
- *El Mentidero*
- *El Motín*
- *El Noroeste*
- *El País*
- *El Periódico de Catalunya*
- *El Progreso: diario liberal*
- *El Punt Avui*
- *El Pueblo: diario republicano de Valencia*
- *El Pueblo Navarro*
- *El Siglo Futuro*
- *El Sol*
- *España: semanario de la vida nacional*
- *Excelsior*
- *Gaceta de Madrid*
- *Gaceta Municipal de Barcelona*
- *Gazette de Bayonne*
- *Heraldo Militar*
- *Iberia*
- *Journal des mutilés, réformés et blessés de guerre*

- *Journal Officiel de la République française. Débats parlementaires : Chambre des députés*
- *Journal Officiel de la République Française. Lois et décrets*
- *La Acción*
- *La Correspondencia de España*
- *La Correspondencia Militar*
- *La Dépêche*
- *La Época*
- *La Gaceta del Norte*
- *La Humanitat*
- *La Lanterne*
- *La Nació*
- *La Publicidad*
- *La Publicitat*
- *La Revista*
- *Las Circunstancias*
- *La Vanguardia*
- *La Veu de Catalunya*
- *La Voz de Menorca*
- *Le Bonnet rouge*
- *Le Figaro*
- *Le Gaulois*
- *Le Journal*
- *L'Esquella de la Torratxa*
- *Le Temps*
- *L'Homme Libre: journal quotidien du matin*
- *L'Intransigeant*
- *L'Intransigent: periòdic nacionalista de Joventuts*
- *Los Aliados*
- *L'Ouest-Éclair*
- *Renaixement*
- *Vida económica*

ENTREVISTAS REALIZADAS

- Francesc Panyella i Farreras, 19 de junio de 2020.
- Funcionaria del Departament d'Acció Exterior, Relacions Institucionals i Transparència (identidad no revelada por deseo de la entrevistada), 6 de junio de 2020.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques (Bayonne, Francia)
- Archives départementales des Pyrénées-Orientales (Perpignan, Francia)
- Archives diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères (La Courneuve, Francia)
- Archives du Bureau des Anciens de la Légion étrangère (Aubagne, Francia)
- Archivo de la Fundación Casa de Alba (Madrid, España)
- Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid, España)
- Archivo del Museu Nacional d'Art de Catalunya (Barcelona, España)
- Archivo del Nacionalismo Vasco (Bilbao, España)
- Archivo General de Palacio (Madrid, España)
- Archivo General Militar de Segovia (Segovia, España)
- Archivo Histórico de la Fundación Antonio Maura (Madrid, España)
- Archivo Histórico Nacional (Madrid, España)
- Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (Barcelona, España)
- Arxiu Nacional de Catalunya (Sant Cugat del Vallès, España)
- Biblioteca de Catalunya (Barcelona, España)
- Biblioteca Nacional de España (Madrid, España)
- Bundesarchiv-Lichterfelde (Berlín, Alemania)
- Bundesarchiv-Militärarchiv (Freiburg im Breisgau, Alemania)
- Centre de Documentation de la Légion étrangère (Aubagne, Francia)
- Hauptstaatsarchiv Stuttgart (Stuttgart, Alemania)
- Österreichisches Staatsarchiv-Kriegsarchiv (Viena, Austria)
- Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (Berlín, Alemania)
- Service Historique de la Défense (Vincennes, Francia)

